MACROBIO

# SATURNALES

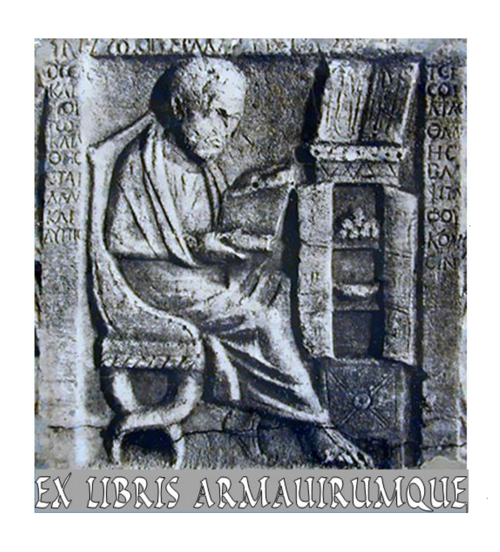
INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

FERNANDO NAVARRO ANTOLÍN



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 384



Asesores para la sección latina: JOSÉ JAVIER ISO y JOSÉ LUIS MORALEJO.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por EUSTAQUIO SÁNCHEZ SALOR.


López de Hoyos, 141, Madrid.
www.rbalibros.com

Depósito legal: M-8.243-2010

ISBN 978-84-249-0428-9

Impreso en España. *Printed in Spain.*
Impreso en Top Printer Plus

# INTRODUCCIÓN

Aunque no hay acuerdo entre los críticos sobre cuál de sus dos grandes obras redactó antes Macrobio, si las *Saturnales* o el *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón*, lo cierto es que rige en ambas una clara voluntad enciclopedista y compendiaria, y un decidido afán pedagógico. Macrobio se limitó a variar el formato estilístico, y los mismos temas (o similares) que discute ciñéndose al monólogo del árido comentario, los debate igualmente bajo la amena y dinámica hechura del diálogo.

En cualquier caso, Macrobio, tanto en las *Saturnales*, como en el *Comentario*, expresa su amor por la Antigüedad romana y su vinculación con el paganismo tradicional.

Como alto funcionario del Estado, Macrobio asiste, desde una atalaya privilegiada, al desplome de la autoridad imperial derrotada por los bárbaros invasores, y al auge y triunfo definitivo de la Iglesia, madre de la nueva civilización. La derrota de Eugenio ante las legiones de Teodosio en la sangrienta batalla del río Frígido el 5 de septiembre del año 394 d. C., y el asedio y posterior saqueo de Roma por los visigodos de Alarico el 24 de agosto del 410 d. C. marcaron trágicamente el final del Imperio y del Paganismo, cuyo vacío de poder terreno y espiritual colmará rápidamente el cristianismo triunfante.

En el campo cristiano se vive un auténtico renacimiento cultural: en Oriente, con grandes escritores como Basilio, Gregorio Nazianceno, Gregorio de Nisa, Juan Crisóstomo; en Occidente, con hombres de acción y de pensamiento como Hilario de Poitiers, Eusebio de Vercelli, Zenón de Verona, Lucífero de Cagliari, o poetas como Prudencio, Ausonio y Paulino de Nola, además de los tres supremos padres, Ambrosio, Jerónimo y Agustín, quienes, aunando de manera indisoluble cristianismo y tradición romana, forjaron la nueva concepción espiritual del mundo.

En el campo pagano, se asiste, como reacción anticristiana, a un renacer de los estudios de gramática y de retórica con gran interés por la erudición anticuaria y la lectura de los clásicos profundizando en su pensamiento. Florecen las escuelas de retórica, las investigaciones filológicas, los comentarios a las obras de los clásicos y el amor por la filosofía, en especial el neoplatonismo. Destacan en Roma el rétor Mario Victorino, el gramático Carisio, el historiador Ammiano Marcelino, el biógrafo Aurelio Víctor, el poeta Claudiano y la figura descollante del gramático y comentarista Elio Donato, cuyos esfuerzos por restaurar el clasicismo secundaron los personajes más conspicuos de la aristrocracia senatorial, como Símaco, Pretextato, Nicómaco Flaviano, Cécina Albino y Rufio Albino, protagonistas todos ellos de las *Saturnales*, junto con un jovencísimo Servio.

Como bien apostilla Nino MARINONE[1]: «A la exaltación de este ambiente que intentaba hacer revivir un pasado ya caduco para siempre, a la memoria de los últimos hombres que aún podían llamarse "romanos" dedicó Macrobio las *Saturnales*, una obra cimentada en la gramática, en los estudios literarios y en la indagación erudita, así como en la filosofía. En ella afloran ya sensibles las tendencias alegóricas y astrológicas que se acentúan en *Las nupcias de Mercurio y Filología*, la bizarra enciclopedia sobre las artes liberales de Marciano Capela: estamos ya en los umbrales del Medievo».

## BREVE BIOGRAFÍA Y ELENCO DE OBRAS

Macrobio Ambrosio Teodosio, *vir clarissimus et inlustris*, vivió a caballo entre los siglos IV-V d. C. No era natural de Italia, sino oriundo de alguna de las provincias más latinizadas del imperio: África, Hispania, o tal vez Egipto. Alcanzó el rango senatorial y en su carrera política llegó a desempeñar las más altas funciones del Estado, como los cargos de *vicarius Hispaniarum* (399-400), procónsul de África (410) y prefecto del pretorio (430)[2].

---

[1] N. MARINONE, *I «Saturnali» di Macrobio Teodosio*, Turín, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1967 (1977, reimpr. 1997), pág. 14.

[2] Para un tratamiento exhaustivo de las cuestiones relativas a la biografía de Macrobio (cronología, *cursus honorum*, cristianismo, etc.), léase la Introducción a mi edición del *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón*, Madrid, Gredos, 2006, esp. págs. 9-26.

Macrobio es autor de tres obras que se conservan total o parcialmente. En primer lugar, los siete libros de *Las Saturnales*, un simposio literario, a imitación del *Sobre la república* de Cicerón, donde, con ocasión de las fiestas saturnales, dialogan algunos invitados importantes sobre temas anticuarios, en especial sobre Virgilio. Se ha transmitido incompleto. En cambio, nos han llegado intactos los dos libros del *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón*, un escrito gracias al cual se ha transmitido el texto ciceroniano objeto del comentario. Por último, un tratado gramatical perdido, *Diferencias y similitudes entre el verbo griego y el latino*, que sólo se conserva en excerptas de excerptas hechas en la Edad Media[3]. Las dos primeras obras están dedicadas al hijo del autor, Eustacio; su obra gramatical, a un Símaco, que podría ser el hijo del orador de las *Saturnales* (nacido hacia el 384) o un nieto, que fue cónsul en 485[4].

## LAS «SATURNALES»

Los siete libros de las *Saturnales* son las supuestas conversaciones mantenidas por una serie de personajes —algunos de rango senatorial elevado— que se reúnen en un banquete para celebrar durante tres días las fiestas de las Saturnales. La obra se ha transmitido incompleta; falta el final del libro II, el comienzo del libro III, la segunda mitad del libro IV, y el final del libro VII.

### *Datación de las* Saturnales

En la cronología absoluta de las obras completas de Macrobio[5], los partidarios de la datación temprana del nacimiento del autor

---

[3] Este epítome medieval se atribuye dudosamente a JUAN ESCOTO (siglo IX); *cf.* M. MANITIUS, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mitelalters*, I, Munich, 1911, págs. 331 y 338; C. E. LUTZ, *Johannes Scottus. Annotationes in Marcianum*, Cambridge, Mass., 1939, pág. IX.

[4] *Cf.* A. CAMERON, «Macrobius, Avienus, and Avianus», *Classical Quarterly* 17.2 (1967) 385-399 (pág. 37).

[5] *Cf.* N. MARINONE, *I «Saturnali» di Macrobio Teodosio*, Turín, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1967 (1972, reimpr. 1997), pág. 27; C. GUITTARD, *Macrobe. Les*

(350-360 d. C.) sitúan la fecha de composición de *Las Saturnales* generalmente en el 395[6], la del *Comentario* en el decenio anterior[7], y la del tratado gramatical entre 395 y 400; para los partidarios de la datación tardía del nacimiento (hacia 385-390), Macrobio compondría el tratado gramatical hacia 420-425 y el *Comentario* y las *Saturnales* entre 430 y 440. No obstante, tampoco hay total acuerdo en cuanto al orden cronológico de redacción de las obras. H. Georgii[8], partidario de la datación temprana de Macrobio, data la publicación de los *Saturnalia* alrededor del 395 y sostiene que el *Comentario* apareció después, poco antes del 410. También J. Flamant[9] sostiene que el *Comentario* fue redactado «quelques années après» de las *Saturnales*, «car la science du *Commentaire* est bien supérieure à la vague propédeutique qu'on ensegnait dans les écoles»[10]. La misma argumentación sostiene Regali; teniendo en cuenta al destinatario de ambas obras, Eustacio, considera que lo más lógico es pensar que, en la instrucción del hijo, el estudio de la filosofía venga después de las otras disciplinas[11]. Recientemente, Armisen-Marchetti (2001)[12], partidario de la datación tardía, abunda en la argumentación de Regali: la larga dedicatoria de los *Saturnalia (praef.* 1-2) hace suponer un joven adolescente en edad de frecuentar la escuela del *grammaticus* (doce o quince años); en cambio, la dedicatoria del *Comentario* (I 1, 1, *vita mihi dulcedo pariter et gloria)* cuadra mejor a un hombre joven, de unos

*Saturnales, Livres I-III*, París, Les Belles Lettres, 1997, págs. x-xi. Jacques Flamant, *Macrobe et néoplatonisme latin à la fin du IVe siècle*, Leiden, E. J. Brill, 1977 (Études Préliminaires aux Religions Orientales dans l'Empire Romain, 58), pág. 91, las sitúa genéricamente después del 405.

[6] *Cf.* C. H. Georgii, «Zur Bestimmung der Zeit des Servius», *Philologus* 71 (1912) 518-526, quien sitúa la fecha de nacimiento de Macrobio *c.* 360 y estima que era unos diez años mayor que Servio, y data las obras macrobianas entre 395-410.

[7] *Cf.* P. Courcelle, «Nouveaux aspects du platonisme chez Saint Ambroise (III: Ambroise, lecteur de Macrobe)», *Revue des Études Latines* 34 (1956) 232 ss.

[8] Georgii, *op. cit* (1912), págs. 518-526.

[9] Flamant, *op. cit.* (1977), pág. 140.

[10] Ibídem, pág. 90.

[11] M. Regali, *Commento al «Somnium Scipionis»*, I, Pisa, 1983, pág. 18: «I *Commentarii in Somnium Scipionis* l'ultimo in ordine di tempo dei trei lavori di Macrobio rimasti... (i *Saturnali*) affrontano argomenti adatti ad un ragazzo più giovane rispetto al dedicatorio dei *Commentarii*».

[12] M. Armisen-Marchetti, *Macrobe. Commentaire au Songe de Scipion*, París, Les Belles Lettres, 2001, págs. XVI-XVII.

veinte años, en edad de completar con el contenido filosófico de la obra su formación escolar. No obstante, también cuenta con partidarios la hipótesis contraria, formulada hace ya largo tiempo por Wissowa[13]: el *Comentario* es la obra más temprana, pues en él Macrobio da un tratamiento más amplio a una docena de temas que son comunes a ambas obras, lo cual indica que, cuando escribió las *Saturnales*, tenía en mente el *Comentario* y quería evitar repetirse.

## *El marco ficticio: la fiesta de las* Saturnales

Las Saturnales[14] eran una festividad dedicada al dios Saturno. Oficialmente se celebraban el día de la consagración del templo de Saturno en el Foro romano, el 17 de diciembre, con sacrificios y un banquete público festivo. Pero esta fiesta era tan popular, que de forma no oficial se festejaba a lo largo de siete días, del 17 al 23 de diciembre. A finales del siglo I d. C., las autoridades se vieron obligadas a prolongar las vacaciones judiciales definitivamente a cinco días. Probablemente, en sus orígenes, las Saturnales fueron la fiesta de la finalización de los trabajos del campo, celebrada tras la conclusión de la siembra de invierno, cuando el ritmo de las estaciones dejaba a toda la familia campesina, incluidos los esclavos domésticos, tiempo libre para descansar de las tareas diarias.

En las Saturnales la realidad social danzaba dentro de un juego de inversiones, en un carnavalesco mundo al revés: el señor actuaba como esclavo, el esclavo como señor; lo que antes estaba prohibido, se autorizaba en estos días locos; lo que antes era ahorro y contención, ahora estallaba en lujo y derroche. Había además una especie de rey del desgobierno o *Saturnalicius princeps*[15]. Era la fiesta del caos, el bullicio y la licencia; por eso era la fiesta más popular del calendario; y el 17 de diciembre, «el mejor día» del año, *optimus dierum*, según Catulo,

---

[13] G. WISSOWA, *De Macrobii Saturnaliorum fontibus capita tria: dissertatio inaugurales philologica*, Breslau, 1880, pág. 12. Comparten esta hipótesis P. WESSNER («Macrobius», *RE* 14.1 [1928] col. 170) y N. MARINONE *(op. cit.* [1967], pág. 28).

[14] *Cf.* K. BRINGMANN, «El triunfo del emperador y las Saturnales de los esclavos en Roma, en U. SCHULTZ, dir., *La fiesta. De las Saturnales a Woodstock*, Madrid, Alianza Editorial, 1994 (= Munich: C.H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1988), págs. 5-22.

[15] *Cf.* SÉNECA, *Apocolocynthosis* VIII 2.

XIV 15. Durante la festividad, los esclavos tenían libertad para hacer lo que quisieran, e incluso para decir a su señor verdades incómodas. Las apuestas en los juegos de azar, como los dados y las tabas, ilegales el resto del año, estaban permitidas durante estos días de absoluto desgobierno.

Durante las Saturnales, los romanos se intercambiaban regalos, en su origen velas de cera y figuritas de barro *(sigillaria)*[16]. Luego, por influencia griega, fue habitual regalar a los amigos (o conocidos a los que se debía algún favor prestado) algún pequeño detalle o un regalo en dinero. En ocasiones, el regalo podía esconder alguna broma o sorpresa. Así, Licinio Calvo envió a su amigo Catulo una insufrible colección de poesías contemporáneas como regalo en las fiestas de las Saturnales[17]. Y alguien tan bromista como el emperador Augusto, según Suetonio[18], lo mismo enviaba a sus amigos regalos suntuosos como objetos absurdos o viejos.

## *El objetivo de las* Saturnales

El propósito aparente e inmediato de Macrobio en las *Saturnales* es puramente pedagógico: según él mismo precisa en el Prefacio dirigido a su hijo Eustacio, como padre preocupado por la educación de su vástago, quiere poner a disposición de su hijo un conjunto misceláneo de conocimientos que cree que pueden serle muy útiles para completar su formación, estimular la memoria y la inteligencia, entrenar su elocuencia y educar su estilo, al tiempo que le permitan, si fuere necesario, hacer una rápida consulta sobre cualquier cuestión.

No obstante, con interés erudito, lo que Macrobio ambiciona es redactar una suerte de enciclopedia práctica, un *compendium* que salve del olvido el tesoro de la cultura clásica. Tres amplias secciones, que se presentan unitariamente como un tratado completo de educa-

---

[16] *Cf.* MACROBIO, *Saturnales* I 7, 18 ss.

[17] *Cf.* CATULO, XIV.

[18] *Cf.* SUETONIO, *Augusto* LXXV: «En las Saturnales solía enviar regalos a sus amigos, consistentes tan pronto en vestidos, oro, plata, monedas de todas partes, antiguas piezas de los reyes o extranjeras, como telas groseras, esponjas, pinzas, tijeras y otros objetos similares, con inscripciones oscuras y de doble sentido».

ción, cubren las disciplinas del *trivium* (gramática, retórica, dialéctica) y del *quadrivium* (aritmética, música, geometría, astronomía)[19]. Se trata, en definitiva, de una miscelánea de tradiciones y antigüedades paganas, semejante en muchos aspectos a las *Noches Áticas* de Aulo Gelio, y adopta la forma de una serie de diálogos a semejanza de los diálogos de Platón. El tema central (libros III-VI) es el comentario de las obras de Virgilio, si bien las observaciones de Macrobio nada contribuyen a la crítica literaria virgiliana, pues no atienden a la valoración de los méritos poéticos de Virgilio. En los *Saturnalia* culmina la tendencia creciente que ve en Virgilio no un gran poeta, sino una autoridad de sabiduría y erudición prodigiosa, omnisciente e infalible. Sus versos son oraculares, porque nunca resultan falsos y porque su significado, a menudo oculto, precisa de la agudeza de un comentarista que lo desvele. Macrobio señala numerosos paralelos entre Homero y Virgilio, así como los préstamos que Virgilio toma de escritores latinos arcaicos. Para los filólogos, buena parte del valor de esta obra reside en que gracias a ella se han preservado muchos fragmentos del poeta Ennio.

En el prefacio de las *Saturnales* (5-10) podemos encontrar una justificación poética de la tarea llevada a término: Macrobio, inspirándose en Séneca[20], compara su labor con la de las abejas que, libando el jugo de flores diferentes, elaboran finalmente un producto único de sabor idéntico, pero coherente y refinado.

---

[19] No obstante, la dialéctica no es abordada propiamente, pero los capítulos del *Comentario* consagrados a las pruebas de la inmortalidad del alma atestiguan que Macrobio había estudiado el arte del silogismo (*cf. Com.* II 3-16).

[20] *Cf.* SÉNECA, *Epístolas* LXXXIV 2-10. Ya en el siglo XII Jean de Salisbury (*Policraticus* 7.10) había reparado en la coincidencia de Macrobio y Séneca en el recurso al símil de la *operosa apis*; más tarde lo haría Francesco Petrarca (*Familiarium rerum* I 8, 3-4). *Cf.* R. BERNABEI, *The treatment of sources in Macrobius' Saturnalia and the influence of the Saturnalia during the Middle Ages*, diss., Ithaca, Cornell University, 1970, págs. 170-172; M. LAUSBERG, «Seneca in der Vorrede zu den *Saturnalien* des Macrobius», en *Festgabe für O. Hiltbrunner zum 60. Geburtag*, Münster, 1974, págs. 100-130.

## EL GÉNERO SIMPOSÍACO. LA FORMA DIALOGADA: EL «BANQUETE» DE PLATÓN[21]

Pero las *Saturnales* son algo más que un mero compendio de la sabiduría pagana, ya que demuestran una clara voluntad literaria que la distinguen de una simple enciclopedia. Macrobio organiza todo el material de que dispone dándole la estructura de un diálogo —si bien a base de largos monólogos— entre los diversos participantes de una serie de banquetes que se ofrecen mutuamente ciertas personalidades de la aristocracia romana con motivo de la celebración de las fiestas Saturnales, que tienen lugar del 17 al 19 de diciembre.

### *Características del simposio platónico*

Desde el punto de vista genérico, las *Saturnales* se encuadran bajo el marbete del simposio literario, género que remonta hasta el *Banquete* de Platón, obra maestra del género, en la que se encuentran por primera vez las características que quedarán fijadas como rasgos distintivos en el ulterior desarrollo de la literatura simposíaca[22]:

*El marco.* Una serie de personajes reunidos para celebrar un banquete hablan entre ellos sobre temas diversos.

*El narrador.* Uno de los personajes invitados no puede asistir, pero hace que uno de los invitados le relate las discusiones.

*Los personajes*:

a) *El número*: el número de los personajes asistentes es variable, pero tiene unos límites precisos, determinados por el número de las Gracias (tres) y el de las Musas (nueve)[23].
b) *La procedencia*: la mayoría de los invitados son personas dis-

[21] Sobre el género simposíaco, sus características, sus diversas formas y su desarrollo histórico, *cf.* J. MARTIN, *Symposion. Die Geschichte einer literarischen Form*, Paderborn, Verlag Ferdinand Schöningh, 1931 *(Studien zur Geschichte und Kultur des Altertums* XVII. Band, 1.u. 2 Heft).

[22] *Cf.* MARTIN, *op. cit.* (1931), págs. 33-138 (análisis de *topoi).*

[23] Estos límites son fijados por Varrón en una de sus *Sátiras Menipeas*, según transmite AULO GELIO, *Noches áticas* XIII 11.

tinguidas del lugar donde se celebra el banquete, si bien, en el caso de los banquetes literarios de autores romanos, hay siempre participantes que proceden de tierras foráneas, como bárbaros, egipcios o griegos.

c) *El perfil cronológico y científico*: todos los personajes responden a un perfil establecido. Unos son viejos; otros, jóvenes, y otros de mediana edad. Unos son gramáticos; otros, filósofos o rétores; otros, expertos en teología; otros, literatos, sin que tampoco falte el médico ni el gran conocedor de la Antigüedad.

d) *Los papeles fijos*:

1) *El anfitrión*: papel obligado, ya que alguien tiene que ofrecer el banquete. Se le suele presentar como vanidoso y con ganas de impresionar a los asistentes.
2) *El moderador*: su papel recae sobre la persona de más prestigio y puede coincidir con el anfitrión. Se encarga de aligerar las tensiones, de conducir y reconducir el diálogo cuando se desvía de los objetivos, y de decir la última palabra.
3) *El invitado imprevisto*: es el individuo o intruso que se presenta de improviso en el banquete sin que haber sido invitado.
4) *El invitado incómodo*: coincidente o no con el anterior, se trata del invitado cuya característica más destacada es la de no tener el más mínimo respeto por las reglas elementales de la cortesía: interrumpe las explicaciones de los otros invitados, hace observaciones molestas, preguntas insidiosas y alusiones ofensivas.
5) *El bromista*: la voluntad de reflejar, en cierto modo, la realidad requería necesariamente la presencia de un invitado bien dotado para la broma y la agudeza.
6) *El invitado humillado*: es el contrapunto del papel anterior e incluso puede ser su víctima. La humillación se suele traducir en lágrimas o en indignación, e incluso puede provocar que el humillado abandone la reunión.
7) *El gran bebedor*: suele participar un personaje que no se cansa de beber ni de reclamar una y otra vez más vino en copas cada vez más grandes.
8) *Los enamorados*: es característico del simposio griego la presencia de una pareja de invitados unidos por vínculos afectivos como reflejo del reconocimiento público de la pe-

derastia en Grecia. La pareja formada por Sócrates y Alcibiades en el *Banquete* representaba la justificación del subtítulo de la obra: *Sobre el amor*.

En definitiva, el «banquete» —o *symposion*— es una forma particular de diálogo platónico, en la que se relatan las conversaciones tenidas en la mesa, desde el momento en que los comensales han acabado de comer y empiezan a beber charlando amigablemente. La mezcla de lo serio y lo ameno o divertido es otro elemento propio del género.

### *El simposio literario en Grecia y Roma*[24]

La voluntad de Macrobio de imitar a Platón no admite dudas, ya que el propio Macrobio cita explícitamente a su modelo griego *(Sat.* I 1, 3). Ahora bien, no se inspira directamente en los diálogos del pensador griego, ya que entre la época de Platón y la de Macrobio, el cultivo del género simposíaco dio abundantes frutos[25].

Jenofonte nos ha legado el otro «simposio socrático» importante. A diferencia del simposio platónico, aquí se discute más de una sola cuestión, y se ofrecen descripciones de las diversiones que entretienen el banquete. Su simposio se presenta desde el comienzo como continuación de sus *apomnemoneúmata*; contiene, es cierto, coloquios, pero no hay ningún verdadero diálogo; no hay tampoco, por ello, un marco de las conversaciones; tampoco se aprecia la composición artística, grandiosa y uniforme, que provoca admiración en el simposio platónico; la defensa de Sócrates, que en el diálogo platónico sólo ocupa una parte del discurso de Alcibíades, aquí lo abarca y domina todas y cada una de las escenas.

Del *Simposio* de Aristóteles, mencionado por Diógenes Laercio[26], sólo conocemos un único fragmento transmitido por Ateneo (XV 674f-675a), además de un *Escolio a Teócrito*[27] que hace referencia al mismo pasaje. Generalmente se identifica esta obra con su diálogo *Sobre la ebriedad (Perì méthes)*.

---

[24] *Cf.* MARTIN, *op. cit.* (1931), págs. 184-289 (historia del género simposíaco).

[25] Como atestigua AULO GELIO en el prefacio a sus *Noches áticas* (4-9).

[26] DIÓGENES LAERCIO, V 22 (V 1, 12).

[27] *Escolio a Teócrito* III 21 p. 122, 16 Wendel.

Académicos y peripatéticos, al igual que Epicuro, se sirvieron de esta forma literaria, como marco propicio para las discusiones filosóficas. Ateneo (V 186e) criticó la falta de arte del *Banquete* de Epicuro. No obstante, el género simposíaco no se limita al debate filosófico y en su variante de «charlas variadas de mesa» *(problémata symposiaká)*[28] es utilizado con frecuencia como vehículo para la exposición de enseñanzas misceláneas: Aristóxeno de Tarento (siglo IV a. C.) trata diversas cuestiones musicales en sus *Sýmmikta sympotiká* (Ateneo, XIV 632 ab); Heraclides de Tarento *(fl. circa* 75 a. C.) trata, en su *Banquete*, de los efectos medicinales, terapéuticos y dietéticos de la comida y la bebida (Ateneo, II 64 a); y Dídimo Calcéntero *(circa* 80-10 a. C.), en sus *Sýmmikta symposiaká*, aborda cuestiones literarias y anticuarias.

Plutarco de Queronea *(circa* 50-*circa* 120 d. C.) se sirve del diálogo como forma literaria con profusión y ambición, combinándola con el ambiente simposíaco al menos en dos obras: los nueve libros de los *Simposiakà problémata* o *Cuestiones convivales (Moralia* 46) y el *Septem Sapientium Convivium* o *El banquete de los «Siete Sabios» (Moralia* 13)[29], donde Plutarco retoma el antiquísimo relato popular sobre la vida y las opiniones de los siete sabios localizando el escenario del banquete en la corte de Periandro, tirano de Corinto (625-585 a. C.). El mismo planteamiento, aunque tal vez con intención dramática, sigue Décimo Magno Ausonio (?-*circa* 395 d. C.) en su *Ludus septem sapientium*, donde pone en escena a los siete sabios para que expliquen el sentido de las frases que les hicieron famosos. Todavía en la Antigüedad tardía el llamado *Convivium Ciceronis*[30], originado en el siglo V a partir de la mezcla de las sentencias del de Demetrio Falereo y del de Sosíades, y más tarde ampliado a partir de Isidoro, la Biblia y Publilio Siro, atestigua la popularidad de la idea de que los Siete Sabios de la Antigüedad expusieron sus opiniones en un banquete[31].

[28] *Cf.* Martin, *op. cit.* (1931), págs. 167-184.

[29] *Cf.* Martin, *op. cit.* (1931), págs. 247-266 (Plutarco).

[30] *Cf.* Martin, *op. cit.* (1931), pág. 266 *(Convivium Ciceronis).*

[31] Diógenes Laercio (siglo III d. C.) dedica el primero de los diez libros que componen su vasta obra, titulada *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, a las sentencias, máximas sapienciales y consejos morales de estos antiguos sabios griegos, que en él elevan su cifra a once; *cf.* C. García Gual, *Los siete sabios (y tres más)*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

Ateneo de Náucratis, en Egipto *(fl. circa* 200 d. C.)[32], contribuyó también al desarrollo del género simposíaco con su *Banquete de los sabios (Deipnosofistas)* en quince libros (originalmente quizás treinta), redactado tras la muerte de Cómodo en 192 d. C. Se trata de una abigarrada obra miscelánea, a la que le da forma de banquete, que se prolonga bastantes días, al que asisten numerosos sabios (¡veintinueve!) de diversas tendencias, y que tiene lugar en casa del distinguido romano Larense; para imprimir variedad y dinamismo, Ateneo le da igualmente la forma dialogada al estilo del *Banquete* platónico, y de este modo un gran número de invitados, que en muchos casos son personajes históricos (por ejemplo, Galeno y Ulpiano de Tiro), exponen cuestiones de filosofía, literatura, jurisprudencia, medicina, etc. Ateneo utilizó la Biblioteca de Alejandría con provecho y nos ha transmitido un valiosísimo arsenal de citas, en especial de la Comedia Media y Nueva, cuyas obras se han perdido: menciona a 1.250 autores, da los títulos de más de 1.000 obras, y cita más de 10.000 versos. Junto con el rétor griego Hermógenes[33], Ateneo es, sin duda, la principal fuente para conocer la teoría antigua del género simposíaco; ahora bien, mientras la teoría del primero se orienta hacia los simposios de Platón y Jenofonte, la del segundo deriva de Homero[34].

Según Jerónimo[35], un joven Lactancio *(circa* 240-*circa* 320 d. C.) compuso en África un simposio de contenido erudito, tal vez gramatical, cuando todavía era pagano, pero sólo han sobrevivido sus obras cristianas.

Metodio de Olimpo (?-311 d. C.)[36], obispo de Filipos de Macedonia, aunque debió pasar gran parte de su vida en Licia, hasta el punto de que se le ha creído por mucho tiempo obispo de Olimpo, pequeña ciudad de Licia, era un hombre de refinada cultura, con buen conocimiento de los clásicos griegos y de Platón, y un excelente teólogo. Como asiduo lector de Platón, a Metodio le gustaba imitar sus *Diálogos*. De hecho, se han conservado tres tratados suyos, en forma de diálogos: el primero, *Aglaofón o sobre la resurrección*, reproduce, en tres libros, una disputa que tuvo lugar en casa del médico Aglaofón de

[32] *Cf.* Martin, *op. cit.* (1931), págs. 270-280 (Ateneo de Náucratis).

[33] Ed. Rabe (1913), págs. 453-454.

[34] *Cf.* Martin, *op. cit.* (1931), págs. 1-32 (la teoría de los antiguos).

[35] Jerónimo, *Hombres ilustres* 100.

[36] *Cf.* Martin, *op. cit.* (1931), págs. 286-289 (Metodio de Olimpo).

Pátara, y en él refuta la doctrina de Orígenes sobre la preexistencia del alma y la resurrección en un cuerpo espiritual (sin la carne) y defiende, en cambio, la identidad del cuerpo humano con el cuerpo resucitado; el segundo, *Sobre el libre albedrío*, dirigido contra el sistema dualista de los valentinianos y de otros gnósticos, trata de probar que el responsable del mal es el libre albedrío del ser humano; el tercero, *El banquete o Sobre la castidad* (más conocido como *El banquete de las diez vírgenes)*, lo concibió como la réplica cristiana a la obra homónima del gran filósofo; en el banquete intervienen diez doncellas que ensalzan la virginidad y sus ventajas. Todas encomian la pureza o castidad como tipo de vida cristiana perfecta y la manera ideal de imitar a Cristo[37].

En la literatura latina, además de las *Saturnales* de Macrobio, tenemos noticias de otros simposios «platónicos» perdidos, como el que, según nos informa el comentarista Servio[38], escribió C. Cilnio Mecenas (?-8 a. C.), un *sindeîpnon* en el que participaban Virgilio, Horacio, Mesala y otros contemporáneos. El comentarista ciceroniano Quinto Asconio Pediano (9 a. C.-76 d. C.)[39] redactó también un *Symposion*, donde, al parecer, trataba acerca de los ejercicios físicos de la palestra como promotores de salud y longevidad[40]. Asimismo, algunos

[37] El *Banquete* es el único escrito de Metodio cuyo texto griego se ha conservado íntegramente. De las otras obras —los otros dos diálogos, las obras exegéticas— sólo tenemos una traducción eslava más o menos completa y algunos fragmentos en griego. Otras obras se han perdido y sólo tenemos noticia de ellas por elogios de Jerónimo: *Libros contra Porfirio, Sobre la Pitonisa, Sobre los mártires, Comentario sobre el Génesis, Comentario sobre el Cantar de los Cantares.*

[38] *Cf.* Servio, *Eneida* VIII 310, quien también transmite una frase del discurso de Mesala sobre el poder del vino. También la *Suda* nos informa, en tres pasajes, y citando a Plutarco como fuente, de «una gran mesa en el *sindeîpnon* de Mecenas» y de una clara adulación de la misma, en realidad un elogio invertido, por parte del parásito Iortio. El papel de bromista de Iorto señalaría al simposio de Jenofonte como modelo de Mecenas, en tanto que el discurso sobre el vino apuntaría más bien al simposio de Epicuro. *Cf.* P. Lunderstedt, *De C. Maecenatis fragmentis*, Diss. Jena, 1911; Martin, *op. cit.* (1931), págs. 240-243 (Mecenas).

[39] *Cf.* Martin, *op. cit.* (1931), págs. 243-247 (Asconio Pediano).

[40] Según la *Suda* (siglo v. *Apíkios Mákros)*, el sexagenario cónsul Junio Bleso, invitado por Apicio a un banquete, presentó al conocido escoliasta Asconio Pediano como *epíkletos*. También estaba presente un atleta, un tal Isidoro, que, pese a sus noventa y un años, no parecía mayor de sesenta, gran comedor y bebedor, que empinaba el codo como un jovencito. Sólo uno de éstos le había superado, y el anciano había abandonado el festín antes de tiempo, enfermo. Pero los demás ancianos, sobre todo Junio Bleso, se

fragmentos de Aulo Gelio podrían considerarse igualmente simpóticos, como, por ejemplo, el banquete ofrecido por el filósofo Tauro *(Noches áticas* VI 13).

*Variantes del banquete literario «platónico»*

El banquete filosófico serio fue parodiado por la diatriba filosófica popular del cínico Menipo de Gádara (primera mitad del siglo III a. C.) en su *Symposion*, del que sólo nos ha llegado un breve fragmento transmitido por Ateneo (XIV 629e). Bajo su influjo y modelo[41], cultivaron esta variante del género simposíaco un buen número de autores griegos y romanos cuyas obras nos permiten conocer las características del simposio menipeo.

El epigramatista Meleagro *(fl.* 100 a. C.), paisano de Menipo, compuso un simposio, del que Ateneo (XI 502c) nos transmite un breve fragmento, que constata la presencia del gran bebedor, pero no permite afirmar que el amor desempeñara un papel importante como en sus epigramas.

C. Lucilio (siglo II a. C.) recurre varias veces a la forma literaria del banquete en sus *Saturae*: en el libro V (221-227 Marx) describe un convite en el que participan L. Emilio Paulo y M. Servilio Gémino, equipados con un *mixtarius* (crátera para mezclar vino y agua) y un *urceus* («un cántaro»); se pide beber de izquierda a derecha, y hay una riña de esclavos donde uno rompe una escudilla de madera en la crisma de otro; en el libro XXX (1.060-1.077) describe el festín bastante deplorable ofrecido por un tal Trogino (lechos viejos, mesas cojas, alimentos viles como la achicoria, conversación necia, riña, invitado borracho apodado *Calix*, «el Copa»); en el libro XX Lucilio debió dedicar una *satura*[42], conocida por Cicerón *(Bruto* 160 L.), a describir el banquete ofrecido por un nuevo rico, el pregonero Granio, en honor de Lucio Licinio Craso, tribuno de la plebe: nos han llegado fragmentos

habían mantenido gracias al arte de la palestra; *cf.* asimismo PLINIO, *Historia natural* VII 159.

[41] *Cf.* MARTIN, *op. cit.* (1931), págs. 211-240 (Menipo y los imitadores de su *Simposio*).

[42] LUCILIO, XX 568-569, 573-574, 1.174-1.176, 1.180-1.182 Marx. *Cf.* L.R. SHERO, «The *Cena* in Roman Satire», *Classical Philology* 18 (1923) 126 ss.

donde se describen los suculentos manjares servidos, las conversaciones sostenidas y la crítica a la *Lex Calpurnia de pecuniis repetundis*, impulsada en 149 a. C. por el tribuno Lucio Calpurnio Pisón Frugi y que establecía un tribunal permanente para tratar de casos de extorsión; en el libro XXVIII se describe un banquete de filósofos en Atenas[43], al que debió asistir el propio Lucilio, con indicación del orden de ocupación de lechos.

El polifacético Marco Terencio Varrón (116-27 a. C.) es autor de, al menos, tres simposios: describe un banquete en la obra titulada *Hydrocyon* o *Caninum prandium*, y asimismo en la sátira menipea titulada *Nescis quid vesper serus vehat*, sátira que conocemos bien por Aulo Gelio (*Noches áticas* XIII 11): Varrón brinda consejos para los banquetes (como, por ejemplo, el número y clase de los invitados), la forma en que se ha de conversar en la mesa y los postres. En *Agatón* Varrón describe un banquete nupcial.

Quinto Horacio Flaco (65-8 a. C.) contribuye al género simposíaco con una pieza sumamente satírica y de excepcional comicidad, su célebre *Cena de Nasidieno* (*Sátiras* II 8), donde un amigo de Horacio, el poeta cómico Fundanio, le describe la ridícula cena ofrecida por un nuevo rico, Nasidieno, a la que asiste Mecenas con tres amigos (Vario, Visco y Fundanio), y dos «sombras» o parásitos. Horacio sigue aquí de cerca la diatriba cínico-estoica contra el lujo.

No obstante, en la literatura romana, la muestra más destacada del simposio satírico es la famosa *Cena de Trimalquión*, en el *Satiricón* (XXVI 7-LXXIX 7) de Petronio (?-66 d. C.), donde intervienen catorce comensales junto con el anfitrión, Trimalquión, un liberto enriquecido y grotesco; en ella encontramos evocaciones precisas y burlescas del *Banquete* de Platón: a) la llegada tardía de Habinnas, borracho, con su acompañamiento podría recordar la de Alcibíades, ebrio también, y sus comastas; b) la entrada, al final, de numerosos esclavos para participar en el festín se puede relacionar con el segundo grupo de comensales que irrumpe en el *Banquete* de Platón, rompiendo definitivamente el hilo de la conversación; c) el tema del amor pederástico sobre el que versa la obra platónica podría estar bufonescamente recordado mediante la presencia del amado de Trimalquión, el esclavo Creso.

Luciano de Samósata (siglo II d. C.) recurrió al género simposíaco en uno de sus diálogos más genuinamente lucianescos, *El banquete o*

---

[43] LUCILIO, XXVIII 751-756 Marx.

*Los Lapitas (Convivium)*. Ya el doble título recuerda la diatriba satírica «menipea» en la que se inscribe este simposio; en cambio, el relato marco con que arranca el diálogo imita de forma evidente el relato marco platónico: Filón ruega a Lícino que le cuente los pormenores de la riña de filósofos ocurrida durante el banquete nupcial celebrado en casa de Aristéneto, ya que se ha enterado de parte de lo ocurrido gracias a Carino, pero resulta que éste no asistió al banquete, sino que lo que sabe se lo ha oído decir a Diónico, el médico, quien, sin embargo, sólo asistió a la parte final del banquete, por lo que no presenció personalmente toda la riña; Carino, por tanto, recomendó a Filón que, si quería conocer con certeza todos los pormenores, le preguntara a Lícino, quien sí asistió a todo el banquete y presenció personalmente toda la riña. Todo el diálogo lucianesco —parodia del solemne *Banquete* platónico y del mítico banquete nupcial de Hipodamia, donde tuvo lugar el combate entre lapitas y centauros— es un enérgico ataque, lleno de gracia y humor, contra los filósofos e intelectuales fatuos e hipócritas (frente a la sencillez del pueblo y la auténtica sabiduría, la que predica con el ejemplo de la propia vida).

El emperador Juliano (332-362 d. C.), en *El banquete de los Césares*, una sátira al estilo de Menipo de Gádara, muestra a los dioses y a los grandes emperadores en un banquete olímpico que Rómulo-Quirino ofrece durante la fiesta de las Saturnales del año 362 d. C., y confronta a los Césares con el tipo de soberano ideal de su tiempo. La mezcla de prosa y verso es un rasgo característico de la sátira menipea.

Paralelamente se desarrolla una variante del simposio, el *deîpnon*[44], donde se describe el banquete en sí, su opulencia y sus divertimentos, con fines burlescos y satíricos: en el siglo IV a. C. Filóxeno de Léucade (Ateneo, I 6d; IV 146-147), Hegemón de Tasos (Ateneo, I 5b), y Matrón de Pítane con su *Banquete ático* (Ateneo, IV 134-137), y a mediados del siglo III a. C. Numenio de Heraclea, y ya en el siglo I a. C. Timárquidas de Lindos en Rodas (Ateneo, I 5a)[45], escribieron

---

[44] *Cf.* MARTIN, *op. cit.* (1931), págs. 149-166.

[45] No obstante, los once libros de Timáquidas, y a tenor de los restos conservados (ATENEO, I 5a; III 82d; VIII 283d; XV 682c; 684f), podrían más bien pertenecer a la épica didáctica, tal como los hexámetros de la *Hedypátheia* de Arquéstrato de Gela (siglo IV a. C.), quien expuso con buen humor su sabiduría gastronómica adquirida en largos viajes en esta especie de guía de glotones, que, un siglo y medio más tarde, sería fuente de inspiración para el poema didáctico parodístico *Hedyphagética* («Manjares exquisitos») del poeta latino Quinto Ennio (siglos III-II a. C.).

banquetes en verso que parodiaban la alta poesía épica homerizante. Las *Epístolas simposíacas* de Hipóloco y Linceo de Samos describían, en prosa, lujosos banquetes (Ateneo, IV 128c). Según la Suda, también escribió un libro de epístolas simposíacas un tal Melesermo de Atenas, de datación desconocida, pero que, al parecer, perteneció a la Segunda Sofística. Ateneo menciona asimismo (VI 244a), como autor de un *deîpnon* en prosa, a un discípulo de Sócrates, Querefonte, de Esfeto en el Ática (siglo V a. C.), si bien se trata más exactamente de una epístola en prosa dirigida al parásito Cirebión. Este tipo de epístola mímica, de corte lucianesco, encontraría imitador, siglos más tarde, en el sofista Alcifrón (siglos II-III d. C.), entre cuyas *Epístolas* supuestamente escritas por atenienses del siglo IV a. C. (pescadores, agricultores, prostitutas, etc.) también figuran cartas de parásitos, donde se describen pequeñas escenas, en su mayoría cómicas o chuscas, de un banquete, al que el supuesto autor de la epístola ha acudido invitado o no.

Ateneo (IV 156d-158a) nos ha transmitido igualmente un *deîpnon* que no tiene nada que ver con los anteriores, obra de un tal Parmenisco, titulado *tôn kynikôn deîpnon* («El festín de los cínicos»). En una epístola a Molpis el autor nos relata algo de un banquete bastante modesto en casa de un tal Cebes de Cízico, al que asisten nueve cínicos y dos prostitutas. Aunque no faltan discursos directos de los invitados, se hecha, no obstante, de menos una *epídeixis sophías* directa y un diálogo formal. Por eso, aunque se detectan influencias de la literatura simposíaca, esta epístola no puede ser calificada como un *symposion*.

En conexión con los *deîpna*, Diógenes Laercio menciona dos *perideîpna* o banquetes fúnebres: el *Plátonos perideîpnon* o «El banquete fúnebre de Platón» (III 2) del filósofo académico Espeusipo *(circa* 407-339 a. C.), y el *Arkesiláou perideîpnon* o «El banquete fúnebre de Arcesilao» (IX 115 [IX 12, 6]), del filósofo escéptico Timón de Fliunte *(circa* 320-230 a. C.). Pero el *perideîpnon* era justamente un encomio de los muertos, un *epitáphios*[46]; no guarda, pues, ninguna relación con el *deîpnon* y menos aún con el *Symposion*; de hecho, un *perideîpnon* es un solo y único discurso, y se trata, por tanto, de una nueva rama de la literatura simposíaca creada por Espeusipo, el sobrino de Platón y su sucesor al frente de la Academia.

---

[46] *Cf.* TEÓN, *Progymnásmata* 7; MENANDRO, *Sobre los géneros epideícticos* IX 287, 10 ss. W.

*Características formales de las* Saturnales

Macrobio asumió y aplicó las características platónicas del género simposíaco, si bien con matices. A grandes rasgos, el marco de las *Saturnales* no diverge apenas del tradicional, salvo que en realidad se celebran tres banquetes en vez de uno, ya que la acción se desarrolla durante tres días; además, hay una vigilia y en cada jornada, según explica el narrador[47], la mañana se reservó para el debate de las cuestiones más serias, y luego, la comida *(cena)* hacia las 14:00 horas[48], y el resto de la jornada, durante la cual, tras las libaciones, entrada la tarde, se sirvió el postre *(secundae mensae)*, se dedicó a temas menos serios y más lúdicos.

Además, aunque las *Saturnales* toman la forma de un diálogo, no se acomodan exactamente a la mayoría de los diálogos platónicos, pues les falta el vigor y la vivacidad de éstos, sino que Macrobio tiene presente el modelo de los diálogos de Cicerón: las *Tusculanas*, las *Leyes*, el *Catón el Viejo*, o el *Lelio*. Incluso la justificación pedagógica del prefacio de las *Saturnales* recuerda mucho a la de Cicerón en el prefacio de *Los deberes*, obra dirigida a su hijo. Pero, en particular, Macrobio tiene presente la *República* de Cicerón, diálogo que le debía ser más familiar que ningún otro puesto que le había dedicado un comentario. Tampoco hay que descartar la posible influencia ejercida por algunos de los diálogos de Séneca, como el *De la vida bienaventurada*, el *De la ira* o el *De la providencia*, ni la notable coincidencia que podemos hallar entre las *Saturnales* y los *Diálogos* de Sulpicio Severo, contemporáneo de Macrobio.

## LOS PERSONAJES HISTÓRICOS DE LAS «SATURNALES»[49]

Doce personajes (ocho romanos, tres griegos y un egipcio) participan en los banquetes de las *Saturnales*, número simbólico que resulta

[47] *Cf. Sat.* I 1, 2: «En efecto, durante todo el tiempo de la fiesta consagran la mayor parte del día a debatir sobre temas serios, y a la hora de la comida se entregan a la charla propia del banquete, de modo que no hay momento alguno del día que quede libre de palabras sabias o amenas; pero en la mesa la conversación será más jovial, puesto que resulta más placentera, y menos formal».

[48] *Cf.* J. Marquardt, *La vie privée des Romains*, vol. I, París, 1892, págs. 209 ss.

[49] *Cf.* M. D. Gallardo López, «El simposio romano», *Cuadernos de Filología Clásica* 7 (1974) 91-143, esp. págs. 131-136.

de la suma del número de las Musas y el de las Gracias[50]. Tres personajes sobresalen entre los demás como representantes de la aristocracia pagana: Pretextato, Nicómaco y Símaco. Dos personajes sólo aparecen en el Prólogo para introducir el diálogo conforme a las leyes del género: Decio Albino y Rufio Postumiano.

Tal como en el *Banquete* de Platón Apolodoro, a demanda de Glaucón, narra el banquete de Agatón, siguiendo, a su vez, el relato de Aristodemo[51], del mismo modo en Macrobio, en exacta correspondencia, Postumiano, a pregunta de Decio, expone en enero del año siguiente los temas tratados semanas atrás durante los banquetes de las *Saturnales*, en los cuales no participó pero de los cuales tiene un relato exacto que le hizo Eusebio el 23 de diciembre. Por tanto, el tratado entero hay que imaginarlo como un relato puesto en boca de Postumiano (= Apolodoro), que Decio (= Glaucón) se limita a escuchar, pero del que Apolodoro no es testigo directo, sino una tercera persona que se lo ha relatado, Eusebio (= Aristodemo)[52].

Rufio Postumiano, famoso abogado, era nieto de Rufio Volusiano, cónsul por segunda vez en 314 d. C.[53]. Aparece mencionado en el epistolario de Símaco como miembro de la embajada nombrada en 395 y enviada a la corte imperial para solicitar ayuda con ocasión de una grave carestía[54]. Se le describe como un abogado responsable, tan volcado en las causas judiciales de sus clientes que incluso durante las Saturnales tiene que trabajar, lo que le obliga a declinar la invitación a los banquetes de sus amigos, enviando en su lugar al rétor griego Eusebio.

Cécina Decio Albino fue consular de Numidia, gobernador de Campania (397-398), cuestor en 399 y prefecto de Roma en 401-402[55]. Era hijo de Cécina Albino, uno de los interlocutores de la obra[56], y debía de tener entre quince y veinte años en el momento del diálogo.

---

[50] *Cf. Saturnales* I 7, 12-13.

[51] PLATÓN, *Banquete* 171a-174a.

[52] El mismo artificio platónico de un relato marco inicial que sirve para transmitir la responsabilidad de la veracidad del relato y sus pormenores a una tercera persona, testigo directo de los hechos, ya lo vimos *supra* en el simposio lucianesco *El banquete o Los lapitas*.

[53] *Cf.* A. CHASTAGNOL, «La famille de Caecinia Lolliana, grande dame païenne du IV siècle après J.-C.», *Latomus* 20.4 (1961) 744-758.

[54] SÍMACO, *Epístolas* IV 52, 3; VI 22; VI 26.

[55] *Cf.* FLAMANT, *op. cit.* (1977), págs. 64-65.

[56] *Cf. Saturnales* I 2, 3.

Ni Postumiano ni Decio participan en los banquetes; se limitan a dar forma al diálogo introductorio o diálogo marco, que es un elemento estructural recurrente y preceptivo en las obras simposíacas. Los verdaderos participantes son doce, y se van incorporando poco a poco al banquete en grupos de tres en tres. La celebración de las fiestas en honor de Saturno comienza la víspera, es decir, el 16 de diciembre, en casa de Pretextato, donde se encuentran de visita Rufio Albino y Avieno. A este primer grupo de tres personas se unen hacia la tarde Símaco, Cécina Albino y Servio. A todos ellos se unen a la mañana del día siguiente, 17 de diciembre, Flaviano, Eustacio y Eusebio (en sustitución de Postumiano), y posteriormente, sin haber sido invitados, Evángelo, Disario y Horo. En el transcurso de la obra se celebran tres banquetes: el día 17 en casa de Pretextato, el 18 en la de Flaviano y el día 19 en la de Símaco. A continuación se ofrece un estudio pormenorizado de los doce verdaderos participantes, presentados por grupos de tres en tres según su orden de aparición.

*Primer grupo*

Vetio Agorio Pretextato, nacido en torno al año 310 y muerto hacia finales del 384, cuando era cónsul designado para el año siguiente, era un destacado miembro de la nobleza senatorial romana y un gran defensor del paganismo. El anfitrión de la primera jornada es, por tanto, el contertulio de más edad, pues tenía cerca de setenta y cuatro años en la fecha ficticia del diálogo (383), muy próxima a su muerte. Ejerció las más altas magistraturas: procónsul de Asia y de Acaya, prefecto de Roma en 367-368, año del conflicto entre los dos papas, Dámaso y Ursino, en el que intervino con imparcialidad; prefecto del Pretorio de Iliria, de Italia y de África en 384, y cónsul designado en el año de su muerte. Enemigo acérrimo del cristianismo, se ocupó de la restauración del culto pagano y desempeñó igualmente numerosos cargos religiosos, tanto dentro de la mayoría de los colegios sacerdotales (augur, curial de Hércules, pontífice del Sol y de Vesta, *quindecemvir sacris faciundis)*, como vinculados a los grandes cultos orientales, como Serapis *(neocorus)*, la Gran Madre *(tauroboliatus)*, Mitra *(pater sacrorum)* y la infernal Héctate (hierofante, esto es, sacerdote que iniciaba en los misterios)[57].

[57] La columna honorífica de Vetio Agorio Pretextato, en el Museo Nazionale Romano Palazzo Altemps, en Roma, es un prodigio de separación de Religión y Estado:

No resulta nada extraño que Macrobio ponga en boca de este ilustre representante del paganismo una larga intervención donde desarrolla la teología solar: el culto al sol como divinidad única y sincrética de todas las demás *(Sat.* I 17-23). Durante su pretura, restaura el Pórtico de los *Di Consentes*[58]; bajo Valentiniano, Pretextato, como gobernador de Acaya (nombrado por Juliano[59]), protesta por la prohibición de los sacrificios nocturnos, ya que comprometía la celebración de los misterios griegos. En las *Saturnales* participa como el máximo especialista en cuestiones religiosas, y como tal, explica la fiesta de las Saturnales (I 7, 17-I 10), expone la historia del calendario romano (I 12-16), y muestra la erudición religiosa de Virgilio (I 24, 16; III 1, 12). Representa el sincretismo de cultos paganos y orientalizantes frente al tradicionalismo y, sobre todo, el enemigo común, el cristianismo. Es célebre su respuesta a Dámaso, que intentaba convertirlo: «Nómbrame obispo de Roma y me haré al punto cristiano»[60]. Redactó una versión latina de la adaptación que hizo Temistio de las *Analíticas* de Aristóteles y contribuyó a la depuración de textos de autores latinos antiguos como Horacio.

Ceyonio Rufio Albino, prefecto de Roma en 389-391, es presentado como un apasionado de la Antigüedad y gran entendido en métrica virgiliana; de hecho, Servio le dedica un opúsculo sobre métrica y él mismo redactó un tratado de métrica en verso, intitulado *De metris*[61]. En las *Saturnales*, elogia los arcaísmos de Virgilio y señala los préstamos de poetas arcaicos (VI 1-5).

Avieno es el más joven de los participantes, junto con Servio; Macrobio considera a ambos demasiado jóvenes para tomar parte en las discusiones *(cf. Sat.* VI 7, 1 y VII 3, 23). Aunque tradicionalmente se le identificaba con el poeta Postumio Rufio Festo Avien(i)o, autor de

---

tras el *praenomen*, *nomen* y *cognomen* aparecen dos listas separadas con todos los cargos desempeñados en vida; los cargos religiosos de Pretextato aparecen inscritos en la lista de la izquierda y todos sus cargos civiles en la lista de la derecha, sin mezclar y bien separados, con una clara intencionalidad, en una época en donde la minoría religiosa pagana clama por la tolerancia religiosa frente a la intolerancia del cristianismo triunfante como religión oficial del Imperio.

[58] *CIL* IV 102; Ammiano Marcelino, XXVII 9, 10.

[59] Zósimo IV 3, 2-4.

[60] Jerónimo, *Contra Juan* 8 (33, 361 Migne). Para la vida de Pretextato, *cf.* Th. W. J. Nicolaas, *Praetextatus*, diss., Ámsterdam, 1940; A. Chastagnol, *Les Fastes de la Préfecture de Rome*, París, 1962, págs. 171-178; Flamant, *op. cit.* (1977), págs. 26-36.

[61] Citado por Victorino (VI, p. 211, 23-24 Keil, *CGL*); *cf.* Flamant, *op. cit.* (1977), págs. 60-61.

una *Descripción de la Tierra*, de la *Ora Maritima* y de un par de *Aratea* inspirados en Arato de Solos, o con alguno de sus muchos hijos, en la actualidad se tiende a identificarlo con el fabulista Avi(a)no, a quien Macrobio introduce en su obra para agradecerle su dedicatoria de las 42 *Fábulas* uno o dos años antes[62]. La participación del fabulista Avieno en las *Saturnales* —narrando algunas anécdotas y agudezas (II 4-7)— implica un anacronismo, pues Avieno, contemporáneo de Macrobio, no hubiese podido realmente asistir a unos banquetes celebrados en el año 384; no obstante, la introducción de personajes anacrónicos es un procedimiento ya empleado en otras obras del género simposíaco (por ejemplo, en el *Banquete de los siete sabios* de Plutarco).

*Segundo grupo*

QUINTO AURELIO SÍMACO *(circa* 340-405)[63], procónsul de África en 373-374, prefecto de Roma (384-385), cónsul en 391, es el anfitrión de la tercera jornada (libros IV-VII). Fue una de las mayores personalidades de su tiempo, ilustre representante de la aristocracia senatorial,

[62] Fue R. ELLIS *(The fables of Avianus*, Oxford, 1887, págs. XI-XXXIX), quien, basándose en la lengua y el metro, situó en el siglo IV al fabulista Aviano, al cual Lachmann consideraba del siglo II; y dando un paso más, propuso, por primera vez, la identificación del fabulista con el Avieno de las *Saturnales*, ya que en los manuscritos más antiguos Aviano recibe en realidad el nombre de Avieno. La identificación recibió el espaldarazo definitivo de A. CAMERON, «Macrobius, Avienus, and Avianus», *Classical Quarterly* 17.2 (1967) 385-399, quien demuestra que el primer poeta se llamaba, en realidad, *Avienius* (como aparece en una inscripción descubierta en la Bulla Regia), y que el segundo recibía, en la mayoría de los manuscritos más antiguos el nombre de *Avienus* —reforzando la tesis demostrada por A. GUAGLIANONE en su edición paraviana de 1958— y es además el versificador mencionado por SERVIO, *Eneida* X 272 y 388; *contra, cf.* W. R. JONES, «Avianus, Flavianus, Théodosius and Macrobius», en *Melanges B. E. Perry (Illinois Studies in Languague and Linguistic*, t. 58), 1969; C. E. MURGIA, «Avienu's supposed iambic version of Livi», *California Studies in classical Antiquity* 3 (1970) 185-197; F. GAIDE, *Avianus. Fables*, París, Les Belles Lettres, 1980, «Introducción»; J. KÜPPERS, *Die Fabeln Avians*, Bonn, Diss., 1977 (Aviano es un discípulo de Macrobio).

[63] Sobre este alto funcionario, *cf.* G. BOISSIER, *La fin du paganisme*, París, 1903, vol. II, págs. 155-156 y 267-268; D. ROMANO, *Simmaco*, Palermo, 1955; G. LO MENZO RAPISARDA, *La personalità di Simmaco e la III Relatio*, Catania, 1967; J. P. CALLU, *Symmaque*, I, París, 1972; FLAMANT, *op. cit.* (1977), págs. 37-45. Sus obras han sido traducidas por J. A. VALDÉS GALLEGO en los vols. 281, 310 y 315 de esta BCG.

renombrado orador y hombre de cultura, acérrimo defensor de la tradición, de los derechos del Senado y de la religión pagana, y el más conspicuo antagonista del cristianismo. En el verano del 384 (supuesto año de los banquetes de las *Saturnales)*, Símaco, en un célebre discurso, suplicó al emperador Valentiniano II que repusiese en el Senado el Altar de la Victoria. Desde los días de Augusto, quien lo instauró en el año 29 a. C. en la Curia, los senadores habían ofrecido incienso en este altar al principio de las sesiones del Senado, pero había sido retirado por Constancio, considerándolo una ofensa al cristianismo, luego repuesto en tiempos de Juliano y de nuevo retirado en el 381 por el joven emperador Graciano, cristiano devoto y hasta beato, el primero en abandonar el título de Pontífice Máximo, y que además confiscó las rentas de las Vestales y otros sacerdotes. Al año siguiente, el Senado pidió que se revocaran estas decisiones, pero el papa Dámaso y Ambrosio, obispo de Milán, lograron persuadir a Graciano para que ratificara la decisión. Tras la muerte de Graciano en 383 se organizó otra petición y es la que Símaco dirige a Valentiniano II en su famosa *Relatio*, una equilibrada y noble petición de tolerancia religiosa y respeto por las tradiciones del pasado. No triunfó en su propósito, ya que un escrito del obispo Ambrosio *(Epístolas* 17)[64] inclinó al emperador a rehusar la petición. La disputa debió de ser sonada, dado que cuando, hacia el 400, Estilicón devolvió al Senado la efigie (no el altar) de la diosa de la Victoria, el poeta cristiano Prudencio escribió también una refutación de sus argumentos recogiendo de nuevo las ideas ambrosianas en su poema *Contra Símaco*: lo viejo, ya trasnochado, debe ceder ante la grandeza de lo nuevo. Además de fragmentos de ocho de sus discursos (dos de ellos panegíricos de Valentiniano II), se conserva su epistolario, con unas novecientas cartas, escritas entre el 364 y el 402, dirigidas a personalidades de su tiempo, y organizadas en diez libros a la manera de Plinio el Joven: nueve libros de cartas privadas; un libro de *relationes*, esto es, los informes oficiales que como prefecto de la Urbe enviaba al emperador Valentiniano II. Aunque algunas de las cartas están dirigidas a personajes que encontramos en las *Saturnales* o hace mención de ellos, ninguna está dirigida o hace mención de Macrobio, lo cual es una grave objeción para la teoría tradicional que pretende hacer de Macrobio un contemporáneo de Símaco, al que in-

[64] *Cf.* Ambrosio, *Epístolas* 17; 18; 57, 6; *cf.* Paulino, *Vida de Ambrosio* 26; Símaco, *Relaciones* 3; Claudiano, 28, 597.

cluso habría dedicado su tratado *Sobre las diferencias y afinidades entre el verbo griego y latino*. En las *Saturnales* Símaco es un anfitrión de profunda humanidad y de refinada cortesía, que sabe relanzar el debate y apaciguar las disputas. Macrobio nunca le hace intervenir en las cuestiones religiosas; en cambio, le confía el elogio de Virgilio orador (I 24, 14) y la exposición de los *sensa rhetorica* en Virgilio (al final del libro IV, hoy perdido); además Símaco narra un buen número de ocurrencias atribuidas a Cicerón (II 3, 1-13) y enmienda una cita que Celio Antipatro tomó prestada de los *Orígenes* de Catón (I 4, 26). Macrobio dedicó su tratado gramatical *Diferencias y afinidades entre el verbo griego y latino*, hoy perdido, a un Símaco, que podría ser el hijo del orador de las *Saturnales* (nacido hacia el 384) o un nieto, que fue cónsul en 485[65]. Símaco fue el último gran orador romano dentro de la tradición clásica y el último senador cuya correspondencia se recopiló y se publicó.

PUBLILIO CEYONIO CÉCINA ALBINO es presentado en las *Saturnales* como amigo íntimo de Símaco, con quien comparte edad, carácter y aficiones[66], y como erudito anticuario (tal como su hermano mayor, Ceyonio Rufio Albino)[67], experto, sobre todo, en la obra de Varrón; es además el padre de Cécina Decio Albino. Fue gobernador de Numidia en 365, y pontífice máximo, esto es, sacerdote de Vesta. Aunque pontífice pagano, tenía una esposa cristiana y una hija igualmente cristiana y madre de santa Paula. En una célebre carta, Jerónimo[68] evoca en una conmovedora estampa el signo de los tiempos: ¡la nieta cristiana cantando *aleluya* en brazos de su abuelo pagano!

SERVIO es el célebre gramático autor de un comentario a Virgilio, de un comentario a la gramática de Elio Donato y otras obras menores sobre métrica. Para su cronología, el único dato que tenemos es que en el año 384, supuesta datación de los banquetes de las *Saturnales*, Servio, según Macrobio, era un muchacho muy tímido que se sonrojaba

[65] *Cf.* CAMERON, *op. cit.* (1966), pág. 37.

[66] *Cf. Saturnales* I 2, 15.

[67] El parentesco de hermanos fue defendido con convicción por André CHASTAGNOL, «La familia de Caecinia Lolliana, grande dame païenne du IVe siècle après J.C.», *Latomus* 20.4 (1961) 744-758.

[68] JERÓNIMO, *Epístolas* CVII 1: «¿Quién hubiera podido creer que la nieta del pontífice Albino, nacida de un voto de su madre, entonaría con voz aún débil su infantil *aleluya* en presencia del abuelo, encantado con ella, y que el viejo sostendría en su regazo a una futura doncella de Cristo?».

fácilmente, muy joven en comparación con la generación de Pretextato[69]. Por tanto, la fecha de su nacimiento podría fijarse en torno al año 370 d. C. Por otra parte, Servio es elogiado reiteradas veces como «el más grande de todos los gramáticos» y como «el más docto de los maestros que comentan cada día Virgilio a la juventud romana»[70]; por tanto, cuando Macrobio redacta las *Saturnales*, Servio debía de haber alcanzado ya la plena madurez como comentarista y gramático. Sin duda Servio, por su corta edad en 384, no pudo intervenir en las discusiones de Símaco, Pretextato y sus amigos, pero Macrobio lo introduce anacrónicamente[71] en la obra como muestra de admiración, colocándolo junto a las grandes figuras del siglo IV: ¡un gramático famoso como Servio, especialista en Virgilio, tenía que participar en una conversación que trata sobre Virgilio! Curiosamente, pese a que gran parte de las *Saturnales* está dedicada al estudio e interpretación de Virgilio, su intervención nada tiene que ver con la obra virgiliana[72]. Respecto al papel que desempeña, Servio es el principal portavoz cuando se trata de cuestiones gramaticales, si bien sus intervenciones están presididas por la modestia[73]; su timidez es tan extrema que Avieno habla por él en I, 24, cuando todos los personajes anuncian el tema del que van a hablar. Su intervención en el libro VI tiene un aire escolar, que recuerda el comentario de las obras de Virgilio. Servio enumera palabras y expresiones poéticas virgilianas que han contribuido a enriquecer la lengua, y explica, como si del Servio auténtico se tratara, ciertos pasajes que el joven Avieno no comprende.

[69] *Cf. Saturnales* I 1, 5; II 2, 12 y VII 11, 1.

[70] *Cf. Saturnales* I 24, 8; I 24, 20; VI 6, 1; VI 7, 3; VI 7, 4.

[71] Para los partidarios de la cronología tradicional de Macrobio no hay aquí ningún anacronismo.

[72] El Servio de Macrobio y el auténtico no coinciden siquiera en la selección de los pasajes que comentan; *cf.* al respecto J. CONINGTON-H. NETTLESHIP, «On some of the early criticisms of Virgil's poetry», en *The Works of Virgil*, I, Hildesheim, 1963 (= 1898), pág. XXXI y ss.

[73] *Cf.* R. KASTER, «Macrobius and Servius: *Verecundia* and the Grammarian's function», *Harvard Studies in Classical Philology* 84 (1980) 219-262: Servio toma parte en las conversaciones de las *Sarturnales*, en las que participan eminentes miembros de la aristocracia romana, por añadidura eruditos virgilianos, como representante de su profesión, como gramático: su nacimiento no le daría derecho; de ahí su actitud de *verecundia* propia de un subordinado consciente de su posición. Esto explica su peculiar actitud a lo largo de la obra, en especial en el libro VI.

*Tercer grupo*

VIRIO NICÓMACO FLAVIANO *(circa* 334-394 d. C.)[74], el anfitrión de la segunda jornada (libro III), era hijo de Volusio Venusto, y tuvo un hijo que se casó con la hija de Símaco[75]. Ostentó numerosos cargos: gobernador de Sicilia (364-365), vicario de África (376-377)[76], *quaestor sacri palatii* de Teodosio, varias veces prefecto del pretorio de Italia (382-383 y 389-394), cónsul designado para el 394. Hombre de acción y compromiso, baluarte del paganismo, brindó su apoyo al usurpador Eugenio[77], a pesar de que era cristiano, tal vez porque viera en Eugenio la última oportunidad de restaurar los cultos paganos y las prácticas adivinatorias. En septiembre del año 394, en la batalla del río Frío *(Frigidus)*, traicionado por las tropas que guarnecían el paso de Ober-Leibach en los Alpes Julianos, que franquearon el paso a las tropas de Teodosio I, se suicidó[78], y Eugenio fue asesinado. Era un gran entendido en derecho augural y arte adivinatorio, como precisamente se nos presenta en las *Saturnales*, pese a que no nos ha llegado, debido a la laguna del comienzo del libro III, su elogio de Virgilio, que debía subrayar la ciencia augural del poeta. Como escritor, compuso obras filosóficas y gramaticales, y se le atribuye la redacción de una obra histórica, unos *Anales*, dedicados a Teodosio, que llegaban hasta el año 366 y que pudieron servir de fuente a Amiano Marcelino; fue también un notable traductor y, según Sidonio Apolinar (VIII 3), vertió al latín la *Vida de Apolonio de Tiana*, obra de Filóstrato, para difundir la imagen de este taumaturgo considerado como una réplica pagana de Cristo.

EUSTACIO, amigo griego de Flaviano, es presentado no tanto como un verdadero filósofo, sino como profesor de filosofía, experto cono-

[74] Sobre Nicómaco Flaviano, *cf.* H. BLOCH, *The Conflict between Paganism and Christianity in the fourth Century* (ed. A. Momigliano, 1963), capítulo VIII.

[75] Este hijo, que fue *praefectus urbis* por primera vez en 393-394, participó en la revisión del texto de Livio llevada a cabo por los Nicómacos y otros.

[76] Como vicario de África, protegió a los donatistas, por hostilidad hacia los católicos; *cf.* AMIANO MARCELINO, XXVI 6, 28.

[77] En el año 392 d. C., a la muerte de Valentiniano II, emperador de Occidente, Arbogasto, *magister militum praesentialis* y verdadero hombre fuerte en Roma, hizo nombrar como emperador de Occidente a un antiguo rétor, Eugenio, que no será reconocido por Teodosio, el emperador de Oriente. Se produjo entonces una confrontación no sólo política, sino también religiosa, toda vez que Teodosio era cristiano, y Eugenio, aunque nominalmente cristiano, recibía el apoyo de los paganos, especialmente de Arbogasto.

[78] Probablemente antes del 4 de septiembre; *cf.* RUFINO, 2, 33.

cedor de las tres escuelas filosóficas: la Academia, la Estoa y el Perípatos. La laguna del comienzo del libro III nos priva de su intervención acerca de los conocimientos de Virgilio en astronomía y filosofía y su deuda para con los griegos. La identificación de este personaje con el filósofo neoplatónico Eustacio de Capadocia, discípulo de Jámblico y de Edesio, no pasa de ser una arriesgada hipótesis[79]; además, este Eustacio sería demasiado anciano para ser amigo de Flaviano.

EUSEBIO, de origen griego, es un rétor profesional, que ha tenido la fortuna de poder suplir la ausencia de Postumiano. Aparece en las *Saturnales* como un magnífico orador de extraordinaria facundia y cultura, ya en el umbral de la vejez, cuya función es elogiar las cualidades retóricas de Virgilio como orador *(Sat.* I 24, 14), si bien la laguna del comienzo del libro V nos priva de su intervención; trata acerca de los diferentes géneros de *pathos* en Virgilio *(Sat.* IV) y desarrolla los méritos del poeta en los cuatro estilos o *genera dicendi (Sat.* V 1). Personaje de difícil identificación, se trata, según Marinone[80], del autor de un tratado métrico *(De numeris)* mencionado por el gramático Rufino (siglo V), autor de un comentario métrico a Terencio y un tratado sobre las claúsulas métricas de la oratoria, y por el gramático Grilio (siglo V), comentarista del tratado *Sobre la invención retórica* de Cicerón, y pudiera tratarse igualmente del *comes sacrarum largitionum* del 395 y el *praefectus praetorio Italiae* del 395-396[81]. No obstante, la poca información sobre el personaje de Eusebio ha inducido a algunos autores a pensar que se trata de un personaje genérico inventado por Macrobio[82].

*Cuarto grupo*

EVÁNGELO es presentado como el antipático que, con actitud arrogante y casi ofensiva, hace objeciones petulantes, deja caer insinuaciones hirientes o incluso cínicas, y formula preguntas embarazosas; por

[79] Hipótesis formulada por L. VON JAN, *Macrobii Ambrosii opera, proleg.*, Quedlinburg-Lipsia, 1848-1852: G. Basse, pág. XXX; *cf.* FLAMANT, *op. cit.* (1977), pág. 69. *Cf.* EUNAPE, *Vida de sofistas* V 15; VI 46.

[80] MARINONE, *op. cit.* (1967), pág. 35.

[81] *Cf.* BRZOSKA, *RE*, VI, 1.445, 39 ss.

[82] *Cf.* M. MIRÓ VINAIXA y R. PEREA BUZÓN, «Sobre la historicidad del rétor griego Eusebio en los *Saturnalia* de Macrobio», *Anuari de Filologia* XVII, D/5, Barcelona, 1994, págs. 73-76.

ello hay quienes defienden que se trata de un personaje inventado por Macrobio, y que su nombre griego, «el que anuncia la buena nueva», no es más que una velada alusión al Evangelio cristiano o incluso a su condición de cristiano[83]. No obstante, Símaco[84] menciona en su epistolario a un tal Evángelo, persona no amiga y temeraria, que en el 397 no dudó en desafiar las inclemencias del tiempo y las peligrosas condiciones del camino para asistir a la toma de posesión de Honorio en su cuarto consulado. Macrobio, pues, introduce, como en los demás casos, un personaje histórico, cuya caracterización realista pero poco respetuosa —indicio de que el aludido era ya difunto— le sirve para quebrar el ambiente de monótona concordia y previsible consenso de todos los demás interlocutores, imprimiendo así variedad y vivacidad a la conversación. Su escasa cultura (no admira a Virgilio) y su desprecio de los griegos desentonan igualmente con el perfil erudito y helenizante de los demás comensales. El anuncio de la llegada de este personaje —I 7, 1— es recibido con disgusto por los demás invitados reunidos en casa de Pretextato en la mañana del 17 de diciembre. Llega además por casualidad, acompañado del médico Disario y de Horo. Los tres son invitados por el anfitrión a pasar con ellos la jornada. Desempeñan, pues, en el plan general de la obra el papel del *ákletos*[85], el personaje no invitado que se presenta por sorpresa, una figura típica e inevitable en toda obra simposíaca, desde que Alcibíades irrumpiera, sin haber sido invitado, en el *Banquete* de Platón[86].

Disario era un médico griego que ejercía su profesión en Roma, a juicio de Macrobio, el mejor entre sus colegas *(Sat.* I 7, 1); es mencionado dos veces en el epistolario de Símaco[87]. En el 384, supuesto año de las *Saturnales*, Disario, como Eusebio, se hallaba ya en el umbral

[83] Hipótesis avanzada por L. von Jan, *op. cit.* (1848-1852), pág. XXXI; aceptada, con reservas, por P. Courcelle, *Les lettres grecques en Occident de Macrobe à Cassiodore*, Paris, 1948², págs. 7-8; pero rechazada duramente por G. Boissier, *Le fin du paganisme. Étude sur les dernières luttes religieuses en occident au I*er *siècle*, II, París, 1891, pág. 207 n. 2, y por Flamant, *op. cit.* (1977), págs. 74-75.

[84] Símaco, *Epístolas* VI 7. Hay quienes le identifican con el *comes operum publicorum* del 357; *cf. CIL* VI 45 (Dessau 3.222). *Cf.* Jones-Martindale-Morris, *The Prosography of the Later Roman Empire*, vol. I, A. D. 260-395, Cambridge, 1971, pág. 286.

[85] Sobre la figura del *ákletos*, *cf.* Martin, *op. cit.* (1931), págs. 64 ss., esp. 69 ss. (sobre Evángelo y Horo).

[86] Platón, *Banquete* 212c-213c.

[87] Símaco, *Epístolas* III 37 (carta a Ambrosio, fechada en el 398) y IX 44 *(s. d.)*.

de la vejez (cercano a los sesenta años). En el plan de Macrobio, sirve, sin duda, para cumplir el papel de médico, otro de los personajes típicos del género (como el médico Erixímaco en el *Banquete* de Platón); de hecho, interviene durante la tercera velada a propósito de cuestiones médicas, un ingrediente esencial del género.

HORO, hijo de Valente, era un púgil egipcio, que se convirtió a la filosofía después de haber logrado una última victoria, después de muchas, en las Olimpíadas de Antioquía en 364. Se convirtió en filósofo cínico, seguidor de Antístenes, Crates y Diógenes. Este personaje exótico aparece en las correspondencias de Libanio y de Símaco[88]. Su función es ofrecer en las conversaciones el punto de vista de la cultura egipcia, y desempeña el papel del cínico, como Cinulco en Ateneo.

En los turnos de intervenciones se observa una jerarquía casi constante, en la cual el orden queda determinado por la edad y el rango del personaje. De este modo, el primero es siempre Pretextato; le siguen Flaviano y Símaco; vienen luego los dos Albinos y Eustacio; a continuación, Avieno, Evángelo, Eusebio y Servio, como en II 2, 1-15. En cambio, en VII 4, 16 la intromisión de Evángelo provoca el desplazamiento de Eustacio, quien, a su vez, poniéndose a la cola y cediendo el turno a Eusebio, hace pasar a Avieno después de Servio. Los últimos son siempre Disario y Horo. Estos personajes son los que integran la trama de la obra. Sus conversaciones, en la mayoría de los casos, se reducen a larguísimos monólogos, entre los que se intercalan pequeños diálogos. Para romper la monotonía, destacan las figuras de Avieno y Evángelo como verdaderos resortes dramáticos que provocan los diálogos y discusiones que aparecen muy de cuando en cuando en la obra. Evángelo, por su actuación, puede compararse en cierto modo al Alcidamante del *Banquete* de Luciano[89].

No obstante, hay puntos en los que Macrobio se aleja de las normas simposíacas: no incluyó la figura del invitado humillado que se va, ni tampoco la del que llora; ha suprimido las escenas bufas y las licenciosas, así como la escena de la pelea; ha eliminado asimismo la figura del invitado ridículo y la del borracho. El personaje del gran bebedor aparece discretamente bajo los rasgos de Evángelo, y en el libro VII se trata el argumento típico de los efectos del vino, expuesto

[88] LIBANIO, *Epístolas* I 279; SÍMACO, *Epístolas* II 39.

[89] M. D. GALLARDO, «Los Simposios de Luciano, Jenofonte y Plutarco», *Cuadernos de Filología Clásica* 4 (1971) 245 ss.

por el médico Disario. Tampoco incluyó Macrobio a la pareja de enamorados. En este último caso, la supresión responde a las diferencias culturales entre Grecia y Roma en lo tocante a la pederastia.

Macrobio se esforzó por respetar en las *Saturnales* la regla que imponía la mezcla de temas serios y cómicos, dos géneros contradictorios difíciles de combinar. Acrecentaba la dificultad la *gravitas* de los principales personajes del diálogo. Macrobio innovó en este punto recurriendo a un procedimiento original consistente en alternar las cuestiones serias y las amenas entre las sesiones matinales y las vespertinas.

## MARCO CRONOLÓGICO DE LOS BANQUETES DE LAS «SATURNALES»

La acción dramática de la obra se desarrolla en la época en que florece por última vez el paganismo, con figuras como Símaco, Pretextato, etc. En concreto, Macrobio elige como marco cronológico las últimas fiestas saturnales que vivió Pretextato, que muere poco después en enero de 385 d. C. Es decir, los diálogos ficticios de las *Saturnales* tendrían lugar los días 17, 18 y 19 de diciembre del año 384 d. C[90]. Macrobio tenía bien presente que la cercanía de la muerte de un personaje principal era un rasgo formal propio de la literatura de tipo dialogado. Tanto el *Fedro* como el *Teeteto* platónicos transcurren en los últimos días antes de la muerte del anciano Sócrates. Ateneo imaginó sus diálogos poco antes de la muerte de Ulpiano y Cicerón planteó el desarrollo de su *República* durante la Fiesta Latina del invierno del 129 a. C., poco antes de la muerte de Escipión Emiliano, tal como hizo en el tratado *Sobre la vejez* con respecto de Catón y en el diálogo *Sobre el orador* con respecto a Craso[91]. En la fecha ficticia de los banquetes, 384 d. C., Pretextato había rebasado los setenta años, Flaviano era casi un cincuentón, tal como probablemente su amigo Eustacio, y Símaco tenía cuarenta y pocos años, y Cécina Albino cincuenta y poco; Eusebio

---

[90] Se han propuesto otras fechas alternativas, si bien muy cercanas al 384 d. C. Marinone *(op. cit.*, [1967], págs. 35-36) considera que la muerte de Pretextato, que aún vivía en septiembre del 384, ocurrió en noviembre o diciembre de ese mismo año, por lo cual localiza la fecha ficticia de los banquetes durante las Saturnales del año anterior, es decir, 17-19 de diciembre del 383 d. C.

[91] *Cf.* CAMERON, *op. cit.* (1966), pág. 29; MARINONE, *op. cit.* (1967), págs. 36-37; GALLARDO, *op. cit.* (1974), págs. 130-131.

y Disario, «en el umbral de la vejez, se acercaban a los sesenta años»; Rufio Albino, Evángelo y Horos debían de tener cuarenta y tantos, ya que el primero vivía aún en el 416, el segundo, como ya vimos, dio claras muestras de temeridad y energía en el 397, y el tercero era campeón olímpico en el 364; por su parte, Avieno y Servio son explícitamente presentados como jóvenes de menos de veinte años.

Si aceptamos la datación tardía del nacimiento de Macrobio y por tanto la datación tardía de la fecha de composición de sus obras, en torno al 430, fecha de composición de las *Saturnales*, todos los personajes, a excepción de los dos jóvenes, estaban ya muertos, la misma circunstancia que en la *República* de Cicerón, un argumento más para la datación tardía de las *Saturnales*[92].

## ESTRUCTURA Y CONTENIDO DE LAS *SATURNALES*

La actual división en siete libros no es, en realidad, la originaria de Macrobio. Se debe a las lagunas y a los subtítulos de los manuscritos más antiguos. De hecho, la actual división en libros no la encontramos claramente delineada hasta el siglo XV, concretamente en el códice *Parisinus Regius 8677*[93]. Marinone[94] propone una organización de las *Saturnales* basada en las jornadas de la fiesta de las Saturnales, y, dentro de éstas, en las partes del día (mañana-tarde-noche):

Prefacio .......... §§ 1-16
Prólogo .......... I 1-2
Víspera (día 16, casa de Pretextato) .......... I 3-5

Primera jornada (día 17, casa de Pretextato): libros I-II
a) mañana .......... I 6-24
b) tarde .......... II 1-7
c) noche .......... II 8-laguna

[92] *Cf.* CAMERON, *op. cit.* (1966), pág. 31.
[93] *Cf.* L. VON JAN, *op. cit.* (1848-1852), *proleg.*, págs. xxxi-xxxii.
[94] *Cf.* MARINONE, *op. cit.* (1967), págs. 40-42; *cf.* asimismo P. WESSNER, «Macrobius», *RE* 14 (1928) 172-174; A. S. BENJAMIN, *An Historical Commentary on the Second Book of Macrobius' Saturnalia*, Diss., University of Pennsylvania, 1955, pág. 89; J. RAVENTÓS, *Macrobi. Les Saturnals*, Vol. I (libro I), Barcelona, Fundació Bernat Metge, 2003, págs. 33-38.

Segunda jornada (día 18, casa de Nicómaco): libro III
a) mañana.............................................. laguna-III 1-12-laguna
b) tarde.................................................. laguna-III 13-17
c) noche.................................................. III 18-20

Tercera jornada (día 19, casa de Símaco): libros IV-VII
a) mañana.............................................. laguna-IV-VI 9-laguna
b) tarde.................................................. VII 1-16 laguna
c) noche.................................................. laguna

En cuanto al contenido de las conversaciones[95], el tema más importante es Virgilio: se nos ha perdido el comienzo del libro III (sesión matinal del día 18), donde Eustacio disertaba sobre Virgilio y la filosofía y la astronomía (y la astrología), y Flaviano sobre Virgilio y el derecho augural, pero sí se nos ha transmitido la intervención de Pretextato sobre Virgilio y el derecho pontifical (III 1-9). Al comienzo del libro IV (sesión matinal del día 19), una laguna nos ha privado de la exposición de Símaco sobre Virgilio y la oratoria, pero subsiste la parte final de la exposición de Eusebio sobre Virgilio y la retórica, consagrada a las diferentes clases de *pathos* en Virgilio. En cuanto al libro V (igualmente sesión matinal, día 19), Eusebio trata sobre el estilo de Virgilio (V 1), y Eustacio sobre Virgilio y los préstamos griegos, en especial homéricos (V 2-22). En el libro VI (sesión matinal del día 19), Rufio Albino y Cécina Albino disertan sobre Virgilio y los préstamos de los poetas latinos arcaicos, tanto en forma de versos (Rufio Albino) como de vocablos (Cécina Albino), y Servio estudia las figuras estilísticas y retóricas (VI 6) y algunos pasajes difíciles (VI 7-9).

Al bloque temático virgiliano (libros III-VI) preceden debates sobre instituciones políticas y religiosas: historia de las Saturnales (I 7-10), trato de los esclavos (I 11), historia del calendario (I 12-16), teología solar (I 17, 23). Cierran la obra los desarrollos más científicos y técnicos, consagrados a las cuestiones médicas, y a los problemas de la digestión y la visión (VII 4-16). Entre los grandes desarrollos se insertan las agudezas de hombres ilustres (II 1-7), el vino y los placeres (II 8-laguna), el lujo y refinamiento en la mesa y la comida (III 13-17),

[95] *Cf.* MARINONE, *op. cit.* (1967), págs. 37-40; GUITTARD, *op. cit.* (1997), págs. XX-XXI; RAVENTÓS, *op. cit.* (2003), págs. 33-38.

la variada calidad de frutas (III 18-20) y los temas de conversación en los banquetes).

## FUENTES Y ORIGINALIDAD DE LAS *SATURNALES*[96]

Macrobio no pretende escribir una obra original[97]. Él mismo se presenta, en el prefacio, como un humilde compilador, describe su obra como una mera miscelánea enciclopédica de nociones útiles y declara honestamente su método de trabajo: «No he reunido de manera desordenada cosas dignas de memoria, como amontonándolas, sino que la disparidad y variedad de temas, la diversidad de fuentes y la confusión de épocas las he dispuesto ordenadamente en una suerte de cuerpo, de modo que las cosas que había ido anotando sin orden y confusamente para socorro de mi memoria, resultaran ordenadas y ensambladas como miembros de un mismo cuerpo[98]». Con la misma humildad y franqueza anuncia el tratamiento que da a sus fuentes: «No me reproches como defecto si los préstamos que tomaré de mis diversas lecturas los desarrollo con frecuencia con las mismas palabras con las que los propios autores contaron las cosas, pues la presente obra no promete un alarde de elocuencia, sino un cúmulo de conocimientos; y debes estar satisfecho si repasas el saber de la Antigüedad unas veces claramente con mis palabras, otras veces fielmente con las propias palabras de los antiguos, según que la materia aconseje la traducción o la cita[99]». Por lo general Macrobio no cita al autor del que toma las noticias, a pesar de que las reproduzca «con las mismas palabras con las que los propios autores contaron las cosas[100]». Sí suelen aparecer,

---

[96] *Cf.* MARINONE, *op. cit.* (1967), págs. 42-52; GUITTARD, *op. cit.* (1997), págs. xxi-xxiv; GALLARDO, *op. cit.* (1974), págs. 139-143; RAVENTÓS, *op. cit.* (2003), págs. 38-42.

[97] Ésta es la tesis de todos los estudiosos de la obra de Macrobio, con la única excepción de E. TÜRK, *Macrobius und die Quellen seiner Saturnalien. Eine Untersuchung über die Bildungsbestrebungen im Symmachus-Kreis*, Diss. Fribourg en Brisgau, 1962; ídem, «Les Saturnales de Macrobe, source de Servius Danielis», *Revue des Études Latines* 41 (1963) 327-349; ídem, «Macrobe et les Nuits Attiques», *Latomus* 24 (1965) 381-406; ídem, «À propos de la bibliothèque de Macrobe», *Latomus* 27 (1968) 433-535.

[98] *Saturnales, prefacio* 3. Con casi idénticas palabras AULO GELIO (*Noches áticas, prefacio* 3) había expresado lo contrario.

[99] *Saturnales, prefacio* 4.

[100] *Saturnales, prefacio* 4.

en cambio, indicaciones de las fuentes originarias que el autor de la fuente principal ya citaba. Además, dentro de la fuente principal, no mencionada, pueden aparecer citas de otros autores, regularmente nombrados.

Por desgracia, la pérdida casi total de los libros que contenían los argumentos desarrollados en las *Saturnales* impide llegar a conclusiones definitivas y seguras. Por lo general se producen dos situaciones: o bien no se aprecia correspondencia alguna con textos conservados, en cuyo caso hay que identificar la fuente con una obra hoy perdida que trataría un argumento similar, o bien se detecta una correspondencia con textos conservados, y se discute sobre cuál influyó en cuál, o si ambos derivan de una hipotética fuente común. Se puede identificar razonablemente el origen de una determinada discusión, pero no reconocer la fuente. En cualquier caso, hay que descartar la derivación directa de todos los autores citados. Es más, la incongruencia en el orden y en la forma de las citas, la disparidad a veces en la interpretación de pasajes iguales y las repeticiones no homogéneas de temas ya desarrollados, invitan a pensar que las *Saturnales* fueron construidas en gran parte con materiales de segunda mano. En realidad, con plena certeza, sólo se puede afirmar que Macrobio utilizó profusamente, aunque no lo cite ni mencione nunca, las *Noches áticas* de Aulo Gelio (siglo II d. C.), muy de cerca las *Cuestiones simposíacas* de Plutarco (siglos I-II d. C.) para la redacción del libro VII[101], y raras veces las *Epístolas* de Séneca (siglo I d. C.) para la redacción del *Prefacio* y de una parte del libro I[102]. Estos autores son fuentes seguras e indiscutibles de Macrobio, porque sus obras se han conservado y se pueden cotejar con las *Saturnales*. En cuanto a otros autores, sólo se puede formular conjeturas: Alejandro de Afrodisíade, Amiano Marcelino, Asconio Pediano, Ateneo de Náucratis, Ateyo Capitón, Casio Hemina, Catón, Cicerón, Cornelio Labeón, Dídimo Calcéntero, Domicio Marso, Donato, Gayo Meliso, Gneo Gelio, Jámblico, Mateo el Evangelista, Plinio el Viejo, Porfirio, Sereno Samónico, Séneca, Servio Sulpicio Rufo, Suetonio, Temistio, Trebacio y Varrón. Cabe además pensar que Macrobio no leyó íntegramente a todos los autores que cita, sino que, a buen seguro, recurrió con frecuencia a compilaciones, sobre todo si

---

[101] *Cf.* FLAMANT, *op. cit.* (1977), págs. 180-181.

[102] *Cf.* M. C. GRANADOS FERNÁNDEZ, «Séneca en Macrobio», *Cuadernos de Filología Clásica* 20 (1986-1987) 339-347.

se tiene en cuenta que cita a ciento veintiséis autores[103] y que, con frecuencia, las pretendidas influencias no afectan más que a una parte muy pequeña de la obra, y a veces se reducen a una o dos palabras[104].

Para la redacción del prefacio, Macrobio utilizó a Aulo Gelio para los §§ 2-3 *(Noches áticas, prefacio* 2-3)[105], a Séneca para los §§ 5-10 *(Epístolas morales a Lucilio* LXXXIV 2-10)[106], y de nuevo a Gelio en la parte final para los §§ 13-16[107]. El prólogo, aunque presenta en I 1 algunas analogías con los *Deipnosofistas* de Ateneo de Náucratis[108] (en especial, en la crítica a la disparidad de edad de los personajes que Platón introdujo en sus diálogos), se debe al cálamo de Macrobio.

En cuanto a los temas tratados en la víspera o vigilia, la división del día legal tiene su paralelo en Aulo Gelio (III 2) para la primera parte (I 3, 2-10), mientras que la segunda parte (I 3, 11-12) depende, quizás indirectamente, de la obra perdida *El año romano* de Suetonio (más que de *El libro de los días* que formaba parte de las *Antigüedades*

---

[103] Tal es el caso de los historiadores latinos, de los que Macrobio cita 37 pasajes pertenecientes a diecisiete historiadores: Celio Antípatro, Calpurnio Pisón, Casio Hemina, Claudio Cuadrigario, Cornelio Sisenna, Fabio Máximo Serviliano, Fabio Pictor, Fenestela, Gneo Gelio, Julio Higinio, Licinio Macro, Porcio Catón, Postumio Albino, Rutilio Rufo, Salustio Crispo, Sempronio Tuditano y Valerio Anciate; *cf.* N. MARINONE, «Frammenti di storiografi latini in Macrobio», *Studi Urbinati* 49 (1975) 493-527; reproducido en *Analecta Graecolatina*, Bolonia, Pàtron, 1990, págs. 287-318. Sorprende que de una obra enciclopédica como la *Historia natural* de Plinio sólo se cite el libro IX a propósito de un tema tan frívolo como los platos de comida de los romanos *(HN* IX 60, 64, 171 = *Sat.* III 16, 5; 16, 9; 15, 10). En cambio, de Varrón se computan hasta 45 citas, sobre todo de las *Antigüedades humanas y divinas* (si bien no es posible localizar una quincena de citas). Entre los poetas latinos, los más citados son Ennio y Accio, seguidos de Lucrecio.

[104] Éste es el caso, por ejemplo, de las trazas del *Catón el Viejo* de Cicerón que en las *Saturnales* encuentra P. WUILLEUMIER («L'influence du *Cato Maior*», en *Mélanges de philologie, de littérature et d'histoire anciennes offerts à A. Ernout*, París, 1940, págs. 383-388): Macrobio, en *Sat.* VII 9, 1, retoma los dos adjetivos *minuta et rorantia* que Cicerón *(Catón el Viejo* 46) empleó para traducir una frase de Jenofonte *(Banquete* II 26).

[105] *Cf.* E. TÜRK, «Macrobe et les *Nuits Attiques*», *Latomus* 24 (1965) 381-406, esp. 381-383.

[106] *Cf.* M. LAUSBERG, «Seneca in der Vorrede zu dem Saturnalien des Macrobius», en *Festgabe für O. Hiltbrunner zum 60. Geburstag*, Münster, 1974, págs. 100-130.

[107] *Cf.* TÜRK, ibídem.

[108] *Sat.* I 1, 5-6 = ATENEO, XI 505f-506a.

*humanas* de Varrón)[109]. En la discusión sobre las formas gramaticales algunas secciones, como I 4, 17-27 y el capítulo I 5 casi entero, guardan relación con pasajes de Gelio libremente adaptados e insertados.

En cuanto a la primera jornada, las explicaciones del nombre *Praetextatus* (I 6) derivan probablemente de los *Libros de las cosas recónditas* de Sammónico Sereno[110], si bien con el injerto de un fragmento de Aulo Gelio en los §§ 19-25.

En las objeciones discutidas en I 11, se observan analogías con Séneca *(Epístolas morales a Lucilio* XLVII) en los §§ 7-15 y con Aulo Gelio *(Noches áticas* II 18) para los §§ 41-44. Para el tratamiento del calendario romano (I 12-16) Macrobio se sirve como fuente principal de *El año romano* de Suetonio, si bien lo enriquece con aportaciones personales o de otros autores, como los *Fastos* de Cornelio Labeón[111]. Para su exposición de la teología solar (I 17-23), inspirada en el sincretismo neoplatónico pero con influjos estoicos, se ha propuesto como fuente principal alguna obra de Porfirio —*Sobre los nombres de los dioses* (Renhardt), *Sobre el Sol* (Börtzler, Courcelle), *Sobre las imágenes de los dioses* (Bidez), o las tres (Flamant)—[112], si bien no directamente, sino a través de algún intermediario latino. G. Wissowa[113] descarta, en cambio,

[109] *Cf.* TÜRK, *op. cit.* (1965), págs. 383-406; C. GUITTARD, «Le problème des limites et subdivisions du jour civil à Rome (Varron, Aulu-Gelle, Macrobe): *conticium (-cinum, -cinnum)* ou *conticuum (-cium)*?», *MEFR* 88 (1976) 815-842; N. MARINONE, *Macrobio, Teodosio. I Saturnali*, Torino, UTET, 1972 (= 1967), pág. 44. La atribución a Suetonio remonta a Wissowa *(diss.*, pág. 31), en tanto que Wessner *(RE* XIV 193, 12 ss.) identifica la fuente con Varrón.

[110] *Cf.* MARINONE, *op. cit.* (1972²), pág. 47.

[111] *Cf.* MARINONE, *op. cit.* (1972²), pág. 45; FLAMANT, *op. cit.* (1977), págs. 294-297; P. MASTANDREA, *Un neoplatonico latino, Cornelio Labeone. Testimonianze e frammenti*, Leiden, 1979, págs. 56-59; R. BERNABEI, *The treatment of sources in Macrobius' Saturnalia, and the influence of the Saturnalia during the Middle Ages*, Ithaca, Cornell University, 1970, pág. 58.

[112] *Cf.* K. REINHARDT, *De Graecorum theologia*, Berlín, 1910; F. BÖRTZLER, *Porphyrius' Schrift von den Götterbildern*, Diss., Erlangen, 1903, págs. 49 ss.; J. BIDEZ, *Vie de Porphyre*, Gand, 1913, pág. 150; P. COURCELLE, *Las lettres grecques en Occident de Macrobe à Cassiodore*, París, 1948², págs. 17-25; FLAMANT, *op. cit.* (1977), págs. 655-668; *cf.* asimismo F. ALTHEIM, *Aus Spätantike und Christentum*, Tübingen, 1951, primera parte: *Porphyrios' Schrift über den Sonnengott*, págs. 1-58 y 139-152.

[113] G. WISSOWA, *De Macrobii Saturnaliorum fontibus capita tria*, tesis doctoral, Bratislava, 1880, págs. 35-44; *cf.* asimismo H. LINKE, *Quaestiones de Macrobii Saturnaliorum fontibus*, tesis doctoral, Bratislava, 1880; E. TÜRK, *Macrobius und die Quellen seiner Saturnalien*, diss. Fribourgen Brisgau, 1962.

a Porfirio como fuente principal directa ya que Macrobio lo cita explícitamente en I 17, 70, y propone, a su vez, el *Sobre los dioses* de Jámblico en una compilación latina. Se ha pensado también en Mario Victorino o Cornelio Labeón como fuente directa, pero este último es mejor considerarlo como fuente secundaria, dado que Macrobio lo cita explícitamente en I 18, 21 como apoyo a la tesis principal.

En cuanto a las conversaciones de la tarde (II 1-7), es difícil precisar la fuente de Macrobio, ya que la mayor parte del material sólo nos es conocido precisamente por las *Saturnales*. No obstante, sí se puede establecer que los *bona dicta* recogidos por Macrobio reflejan una tradición favorable a Augusto y se hacen eco en muchos aspectos de la propaganda anticesariana. Posiblemente Macrobio se valió, como fuentes, de al menos dos colecciones de *bona dicta*: una, ordenada por personajes, para II 3-5 (II 3: *Dicta Ciceronis*; II 4: *Dicta Augusti*; II 5: *Dicta Iuliae)*, y otra, con una disposición diferente, para II 2 y II 6-7. No obstante, mientras los *Dicta Ciceronis* están ordenados según los personajes a cuya costa fueron formulados (III 3, 2-4: amigos y familiares de Cicerón; 5-6: sus enemigos políticos, Vatinio y Rébilo; 7-8: Pompeyo; 9-13: César), tanto los *Dicta Augusti* como los *Dicta Iuliae* se organizan internamente en dos secciones: los *dicta* formulados por Augusto y por Julia, y los formulados a costa de ellos mismos; todo lo cual apunta, como fuentes, a dos colecciones distintas: una de bromas de Catón organizadas según sus víctimas, y otra de bromas de, o a costa de, miembros de la familia imperial organizadas según sus nombres[114]. Tampoco faltan coincidencias con Gelio en II 2, 1-3 (= V 5), en II 2, 15-17 (= XIX 11), y en II 7, 2-5 y en II 7, 10-11. También la disertación vespertina sobre el vino y sus placeres en II 8 encuentra paralelos en Gelio: II 8, 2-3 (= XIII 11, 1 y 6-7), II 8, 4-9 (= XV 2) y II 8, 10-16 (= XIX 2).

En cuanto a la segunda jornada, lo que se nos ha conservado de las conversaciones virgilianas de la sesión matinal se puede dividir claramente en dos partes. El tratamiento del derecho pontifical (III 1-19) presenta correspondencias muy significativas con el comentario virgiliano conocido como Servio de Daniel, que está constituido por la obra original de Servio acrecentada —tal vez durante el siglo VII o el VIII— por una masa considerable de escolios publicados en 1600 por el humanista de Orléans Pierre Daniel. Si estos *Scholia Danielis*, o buena parte de ellos, derivan, como parece probable, del perdido comentario

---

[114] *Cf.* BENJAMIN, *op. cit.* (1955), págs. 28-29.

virgiliano de Elio Donato, es fácil identificar a este último como la fuente, si bien no exclusiva, de Macrobio[115]; en consecuencia, las concomitancias de Macrobio con el Servio genuino se explican por derivación de una fuente común, Elio Donato. Es difícil determinar la presencia de material procedente de otras fuentes secundarias o comunes a Macrobio y Donato, como Cornelio Labeón o un tratado específico sobre los *verba pontificalia*[116]. La segunda parte, objeciones y respuestas (III 10-12), por la amplitud del desarrollo, parece derivar de una monografía virgiliana más que de un comentario virgiliano *ad versus*. El procedimiento de Macrobio es claro: primero ofrece una disertación propiamente dicha sobre el tema y luego añade una exposición más amplia sobre problemas particulares. El mismo procedimiento repite luego en V 18-22 y VI 7-9.

La parte conservada de las conversaciones de la tarde, sobre el lujo y el refinamiento en la mesa de los tiempos antiguos (III 13-17), deriva con toda probabilidad de los *Libros de las cosas recónditas* de Samónico Sereno, que Macrobio leyó directamente o bien, puesto que menciona a Sereno en los capítulos 16 y 17, a través de una compilación posterior; tampoco hay que descartar algún tratado virgiliano, en tanto que las concomitancias con Gelio en III 17 se deben simplemente a la coincidencia de tema. En cuanto a la disertación vespertina sobre la fruta (III 18-20), la fuente parece ser Verrio Flaco, que Macrobio pudo leer directamente o a través de algún compilador posterior, tal vez Samónico Sereno.

Para los tratamientos virgilianos de la tercera jornada, la forma de la exposición, totalmente inadecuada para las conversaciones, obliga

[115] Para la relación entre los tres autores, *cf.* N. MARINONE, *Elio Donato, Macrobio e Servio commentatori di Vergilio*, Vercelli, 1946; *op. cit.* (1972²), págs. 46-47. La identificación de Elio Donato como fuente común de Servio y Macrobio remonta a E. K. RAND, «Is Donatus's Commentary on Vergel lost?», *Classical Quarterly* 10 (1916) 158-164; *cf.* asimismo A. SANTORO, *Esegeti virgiliani antichi (Donato, Macrobio, Servio)*, Bari, 1964.

[116] Dado que los *Scholia Danielis* ofrecen, por lo general, un tratamiento más amplio que Macrobio, no falta quienes sostengan, inversamente, que son los *Scholia Danielis* los que dependen de las *Saturnales*, rescatando la vieja teoría que consideraba la compilación de Daniel como una masa heterogénea de notas complementarias a Servio recogidas de diversos autores; *cf.* É. THOMAS, *Essai sur Servius et son commentaire sur Virgile*, París, 1879; G. THILO, *prólogo* a su edición de Servio, Leipzig, 1880; E. TÜRK, «Les Saturnales de Macrobe, source de Servius Danielis», *Revue des Études Latines* 41 (1963) 327-349.

a descartar una elaboración directa del material por parte de Macrobio, que, a buen seguro, se sirvió de obras especializadas en cada uno de los temas. La monografía sobre la retórica que está en la base del libro IV es, con toda probabilidad, la misma empleada para los géneros de estilo en V 1. En el tratamiento de los préstamos griegos de Virgilio (V 2-17), H. D. Jocelyn, profundizando en los trabajos de Linke y de Wessner, observó las trazas de una tradición antivirgiliana que proclama la inferioridad de Virgilio con respecto a Homero[117]. Las respuestas a estas críticas datarían del siglo I y serían la obra perdida de Asconio Pediano *(Contra los detractores de Virgilio)*. Se detecta además la utilización de un léxico más tardío que el de los tratados y comentarios consagrados a Virgilio. Por tanto, Macrobio parece haber utilizado aquí dos fuentes de signo contrario, sin que podamos precisar si Macrobio se encontró ya hecho el trabajo de conciliación de ambas tesis o lo realizó él mismo. Se detectan asimismo coincidencias casi literales con Gelio, que, no obstante, cabe atribuir a una fuente común. Sin duda, el autor más citado de esta sección (V 2-7) es Homero, en citas cuya longitud va desde un verso aislado al pasaje entero[118]. La sección V 18-22, donde se discuten algunos casos particulares de derivaciones virgilianas de la literatura griega, constituye, sin duda, una sección diferente por su gran erudición y por los autores citados (Dídimo, Éforo, Valerio Probo, etc.); sus fuentes son diversas, destacando entre ellas Samónico Sereno y Ateneo. El capítulo V 21 presenta analogías con *El banquete de los sabios* de Ateneo, y ambos, Macrobio y Ateneo, remontarían a Dídimo Calcéntero[119], a cuya sabiduría Macrobio accedería por mediación de Sereno Samónico[120].

[117] *Cf. Sat.* V 13, 10-33; 16, 8-14; 17, 1-14. H. D. Jocelyn, «Ancient Scholarship and Vergil's Use of Republican Latin Poetry», *Classical Quarterly* 14.2 (1964) 280-295 y 15.1 (1965) 126-149.

[118] Las citas homéricas son frecuentísimas en las *Saturnales*, sólo cuantitativamente inferiores a las de la *Eneida*: 210 citas de la *Ilíada* y 67 de la *Odisea*, la mayor parte de ellas en los libros V y VI, en el ámbito de la discusión de los antecedentes de la poesía virgiliana, y el resto en los demás libros donde Homero es citado como una de las máximas autoridades a las que se recurre para avalar cualquier tema de erudición. Para un análisis detallado del manejo de las fuentes homéricas por parte de Macrobio, *cf.* E. Cabella, «Variante omeriche e citazioni mnemoniche nei *Saturnalia* di Macrobio», *Athenaeum* 86 (1998) 505-517.

[119] *Cf.* G. Wissowa, diss. 1880, pág. 45.

[120] P. Wessner, *Real-Enc.* I, 1928, col. 178-198; *cf.* col. 190, l. 35-36.

La sesión matinal de la tercera jornada, consagrada a Virgilio, continúa en el libro VI[121]. La sección VI 1-5, sobre la *imitatio* virgiliana de poetas latinos antiguos, deja entrever igualmente la utilización de dos fuentes de signo contrario, una de tradición antivirgiliana que remonta a la crítica anterior a Asconio Pediano, reconocible en los capítulos 1-2, e identificable tal vez con el tratado de Perelio Fausto sobre los *furta* virgilianos de *versus* y *loci* (*cf.* Donato, *Vida de Virgilio* 44-46), anterior a Asconio; y otra de tradición favorable, obra de un autor que se esfuerza por defender a Virgilio de las acusaciones de innovaciones lingüísticas y semánticas, probablemente de fines del siglo I d. C., reconocible en los capítulos 4-5, mientras que en el capítulo intermedio, el capítulo 3, se vislumbran los esfuerzos por conciliar los contrastes entre ambas partes trazando una línea de desarrollo Homero-poetas latinos arcaicos-Virgilio, sin que se pueda determinar si Macrobio mismo concilió ambas tendencias o si se las encontró ya reunidas en una misma fuente, obra de un autor anónimo que ensambló en un único *corpus* ambas partes añadiendo el capítulo 3. En cuanto a los autores latinos citados en esta sección (VI 1-5), Ennio[122] es, con mucho, el autor que proporciona el modelo de un mayor número de pasajes; le sigue Lucrecio, y, a más distancia, Accio, Vario, Furio Ancíate y Lucilio; todos los demás, Afranio, Catón, Catulo, Cicerón, Cornificio, Egnacio, Hostio, Julio César Estrabón, Laberio, Levio, Nevio, Pacuvio Pomponio, Sisenna, Sueyo y Varrón, aparecen una o dos veces citados[123]. Es una nómina muy extensa y heterogénea, en la que tienen incluso cabida autores de mimos, de tragedias y de obras didácticas.

---

[121] Sobre el libro VI, *cf.* J. CANTÓ LLORCA, «La erudición virgiliana a fines del siglo IV: Macrobio, *Sat.* 6», en *Homenaje a C. Codoñer*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991, págs. 29-44.

[122] *Cf.* P. FRASSINETTI, «Ennio epico in Macrobio», en *Grammatici latini d'età imperiale, Miscellanea filologica*, Genf, 1976, 219-233.

[123] Accio: VI, 1, 56-59; 2, 17; 5, 2; 5, 9; 5, 11; 5, 14; Afranio: VI, 4, 12; 5, 6; Catón: VI, 4, 16; Catulo: VI, 1, 41-42; Cicerón: VI, 2, 33-34; Cornificio: VI, 4, 12; 5, 13; Egnacio: VI, 5, 2; 5, 12; Ennio: VI, 1, 8-24; 1, 50-54; 1, 60-62; 2, 16; 2, 18; 2, 21; 2, 25-28; 2, 32; 3, 2-4; 3, 8; 4, 3-4; 4, 6-7; 4, 18-19; 5, 5; 5,10; Furio Ancíate: VI, 1, 31-34; 1, 44; 3, 5; 4, 10; Hostio: VI, 3, 6; 5, 8; Julio César Estrabón: VI, 4, 19; Laberio: VI, 5, 15; Levio: VI, 5, 10; Lucilio: VI, 1, 35; 1, 43; 4, 2; 4, 18; Lucrecio: VI, 1, 25-30; 1, 44-49; 1, 63-65; 2, 2-15; 2, 22-24; 2, 29; 4, 5; 4, 7; 4, 9; 4, 11; 4, 14-15; 4, 18; 4, 20-21; 5, 3-4; 5, 7; Nevio: VI, 1, 38; 2, 31; 5, 8-9; Pacuvio: VI, 1, 36; 5, 14; Pomponio: VI, 4, 13; Sisenna: VI, 4, 14-15; Sueyo: VI, 1, 37; 5, 15; Vario: VI, 1, 39-40; 2, 19-20; Varrón: VI, 4, 8.

La tercera disertación virgiliana presenta una primera sección sobre las innovaciones de Virgilio en el lenguaje figurado (VI 6) que parece tomada de la misma fuente usada para la retórica en el libro IV. La siguiente sección (VI 7-9) está enteramente extractada de varios pasajes de Gelio, en algunos casos reproducidos casi literalmente, en otros sometidos a un proceso de adaptación para darle forma de diálogo: VI 7, 4-19 (= II 6), VI 8, 1-6 (= V 8), VI 8, 7-13 (= X 11), VI 8, 15-22 (= XVI 5), VI 9, 1-7 (= XVI 6), VI 9, 8-11 (= XVIII 5).

En cuanto a la tercera y última jornada, todos los problemas discutidos tienen su paralelo exacto en las *Cuestiones simposíacas* de Plutarco en lo que respecta a VII 1-7 y 15 y 16, y en parte también 12-13, y en los *Problemas* de Alejandro de Afrodisíade en lo que respecta a VII 8-11 y en parte 14, al igual que 4 y 7; además, en los capítulos 12, 13 y 15 se advierten coincidencias con Gelio: VII 12, 24-27 (= XIX 5), VII 12, 28-31 (= XVII 8), VII 13, 8 (= X 10), VII 15, 4-7 (= XVII 11). Una parte de la ciencia médica del libro VII proviene de las *Aporías médicas y problemas físicos* de Pseudo-Alejandro[124].

## LENGUA Y ESTILO[125]

De entrada, pudiera pensarse que la multiplicidad de citas de tan diversos autores latinos debía necesariamente distorsionar el estilo de Macrobio, pero, de hecho, la lengua de las *Saturnales* resulta, en general, bastante homogénea, hasta el punto de que se puede concluir que Macrobio, cada vez que reprodujo una fuente, se esforzó por adaptar la cita a su propio estilo personal. En realidad, esta práctica concuerda con su declaración de intenciones contenida en el prefacio[126]. Precisamente la comparación con Gelio permite constatar que Macrobio se preocupó siempre por hacer más diáfana la exposición abreviando, ampliando o, sobre todo, sustituyendo vocablos y expresiones que le parecían más acordes con la tradición clásica; además, introdujo, a veces, nuevas figuras estilísticas y retóricas, otras veces cambió el or-

[124] *Physici et medici Graeci minores*, edición de T. L. Ideler, I, Berlín, 1841, págs. 3-80 (*Problemas* de Alejandro de Afrodisias).

[125] *Cf.* Marinone, *op. cit.* (1967), págs. 51-52.

[126] *Sat.*, *praef.* §§ 4-9.

den de las palabras con la intención de obtener cláusulas rítmicas. Asimismo, se puede afirmar por la sintaxis que, si bien presenta las características de la edad tardía, reconocibles, sobre todo, en ciertos usos del infinitivo, del participio, del gerundio y del gerundivo[127], evidencia el intento por adecuarse a las formas clásicas.

## INFLUENCIA, PERVIVENCIA, FORTUNA LITERARIA DE LAS «SATURNALES»

Macrobio gozó de gran popularidad en el Medievo[128]. Pese a sus frecuentes incoherencias y errores, Macrobio fue, no obstante, el principal transmisor de la ciencia antigua y del neoplatonismo al Medievo occidental; de hecho, permitió a eruditos medievales (y hasta renacentistas) que no leían latín acceder al neoplatonismo a través de una fuente antigua. Las innumerables citas en escritores medievales, su presencia en los catálogos de las bibliotecas monásticas y el elevado número de manuscritos conservados son evidencias de la vasta circulación de sus obras, y de que Macrobio era muy leído y estimado como autoridad en ciertas materias, en especial, astronomía y geografía, y en la interpretación de los sueños. De hecho, se puede afirmar que, junto con Boecio, Marciano Capela, Calcidio e Isidoro de Sevilla, fue Macrobio uno de los autores más influyentes en la Edad Media por su función de puente entre el pensamiento antiguo y el pensamiento medieval.

Ahora bien, cabe precisar que, si comparamos la influencia que las dos obras más significativas de Macrobio han ejercido en la posteridad (dejando aparte el tratado gramático), resulta más que evidente que las *Saturnales* han quedado eclipsadas por el *Comentario del «Sueño de Escipión»*, que ha acaparado el interés de los estudiosos medievales en una relación porcentual en torno al 90 o 95 % a su favor[129]. Esto se debe a que el *Comentario* proporcionaba a sus lectores un vasto com-

[127] *Cf.* L. Von Jan, *proleg.*, págs. XXXVIII y ss.

[128] Para la influencia específica de los *Saturnalia*, véase R. Bernabei, *The treatment of sources in Macrobius' Saturnalia and the influence of the Saturnalia during the Middle Ages*, Ithaca, Cornell University, 1970. *Cf.* asimismo P. V. Davies, *Macrobius. The Saturnalia*, Nueva York-Londres, Columbia University Press, 1969, págs. 23-25; Raventós, *op. cit.* (2003), págs. 42-48.

[129] *Cf.* Raventós, *op. cit.* (2003), págs. 42-43.

pendio, claro y variado, de los conocimientos científicos de la cultura clásica pagana: aritmética, música, astronomía y geografía, además de la visión platónica del alma y las virtudes y la teoría de los sueños en la Antigüedad. A esto se une el hecho de que la parte más estrictamente filosófica de las *Saturnales* se ha perdido, y otros temas que podían ser quizás atractivos, como el sincretismo solar o la división del tiempo, aparecen tratados en ambas obras. Por ello, vamos a estudiar aquí únicamente la pervivencia de las *Saturnales* en aquellos autores y obras donde es más que evidente, remitiendo para un tratamiento más amplio al capítulo específico que dedicamos a la fortuna de la obra macrobiana en la Introducción al *Comentario al «Sueño de Escipión»*[130].

Aunque hay indicios de que tanto Boecio como Casiodoro conocían las *Saturnales*, la presencia de esta obra es más clara en Isidoro, obispo de Sevilla (570-636), quien en sus *Etimologías*, enciclopedia universal de los saberes de su tiempo, utiliza pasajes de las *Saturnales*, a saber: en el libro V, a propósito de la división del día civil en Roma *(Sat.* I 3), del *magnus annus (Sat.* I 14; *cf.* asimismo *Com.* II 11, 6), de las calendas, las nonas, las idus y demás días del calendario romano *(Sat.* I 15-16); en el libro XI hay referencias al dedo anular (el *digitus medicinalis)* y a la derivación de la palabra *pollex (Sat.* VII 13, 7 y 14); y en el libro XIII se habla del agua fresca del mar Negro *(Sat.* VII 12, 34). Es asimismo evidente la conexión entre *Etimol.* XIX 1-2 y XX 5 (nombres de diferentes tipos de recipientes para beber) con *Sat.* V 21, aunque no se puede descartar una fuente común para ambos, tanto en este caso como en los anteriores, que bien pudiera ser Ateneo de Náucratis.

Las referencias al día romano, al mes romano y a las calendas, nonas e idus romanas que Beda el Venerable (673-735) hace en los capítulos 7, 9, 12 y 13 de su *Sobre el cómputo del tiempo* se corresponden con los pasajes macrobianos de *Sat.* I 3 y 12-15, y hacen sospechar que tanto Isidoro como Beda manejaron un compendio de los *Saturnalia* conocido como la *Disputa de Horo y Pretextato*, que contiene una colección de excerptas del libro I[131]. Resulta inexplicable, sin embar-

[130] *Cf.* F. Navarro Antolín, *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón*, Madrid, Gredos, 2006, págs. 68-96 («Influencia, pervivencia y fortuna literaria del *Comentario al Sueño de Escipión»*), con exhaustiva referencia bibliográfica en nota 144.

[131] *Cf.* K. Marshall, «Macrobius: *Saturnalia*», en L. D. Reynolds, ed., *Texts and Transmission. A Survey of the Latin Classics*, Oxford, Clarendon Press, 1983, pág. 233, n. 4.

go, que, al hablar de la influencia de la luna en el capítulo XXVIII, Beda no tenga presente el tratamiento que Macrobio, siguiendo a Plutarco, hace del tema en *Sat.* VII 16.

El éxito de Macrobio no decae con el renacimiento carolingio; de hecho, queda claro, por los catálogos de bibliotecas carolingias conservados y por otros testimonios, que ejemplares de la obra de Macrobio fueron copiados en los escritorios de Corbie, Tours, Fleury, Ferrières, Auxerre, Lorsch, Reichenau y Sankt Gallen, entre otros monasterios[132]. Entre los más de una docena de manuscritos de autores clásicos que anotó de su puño y letra Lupo de Ferrières *(circa* 805-862), abad de Ferrières, figura un manuscrito de Macrobio (el *Parisinus Latinus 6370*, siglo IX *in.)*, al mismo tiempo que incluyó fragmentos de las *Saturnales* en algunas de sus obras[133]. También se detecta una presencia difusa tanto de las *Saturnales* como del *Comentario* en el irlandés Juan Escoto Erígena (810-877), quien cita a Macrobio como fuente en su *Martiani expositio*, al menos dos veces (13.1; 365.21) y, según Cora Lutz[134], extrae sus ideas sobre el alma y el Alma del Mundo de Calcidio y Macrobio, y sus doctrinas astronómicas de ambos autores y de Plinio el Viejo. Remigio de Auxerre (841-908), discípulo de Heirico, conoce tanto las *Saturnales* como el *Comentario*, y los utiliza en su comentario a las *Nupcias de Mercurio y Filología* de Marciano Capela, en especial para las digresiones aritmológicas, astronómicas y geográficas[135]. Ercamberto de Freising y Milón de Saint-Amand también parece que leyeron la obra de Macrobio, así como los compiladores de los comentarios carolingios de Marciano Capela[136].

En los siglos X y XI parece que hay menos interés por Macrobio, y aunque no faltan autores que lo conozcan (el papa Silvestre II, Helpe-

---

[132] *Cf.* L. D. Reynolds-N. G. Wilson, *Copistas y filólogos. Las vías de transmisión de las literaturas griega y latina*, Madrid, Gredos, 1995 (= Oxford, Clarendon Press, 1968), págs. 97-102.

[133] *Cf.* Reynolds-Wilson, *op. cit.* (1995), pág. 104; Marshall, *op. cit.* (1983), pág. 233 nota 6; Antonio La Penna, «Le *Parisinus Latinus 6370* et le texte des *Commentarii* de Macrobe», *Revue de Philologie* 24 (1950) 177-187.

[134] C. Lutz, *Johannes Scottus. Annotationes in Marcianum*, Cambridge, Mass., 1939, pág. XX; H. Silvestre, «Macrobio utilisé par un Pseudo-Érigène et par Rupert de Deutz», *Classica et Mediaevalia* 19 (1958) 129-132; ídem, *op. cit.* (1963), págs. 171-174; Hüttig, *op. cit.* (1990), págs. 42-46.

[135] *Cf.* Hüttig, *op. cit.* (1990), págs. 46-52; Bernabei, *op. cit.* (1970), págs. 148-150.

[136] *Cf.* Marshall, *op. cit.* (1983), pág. 233.

rico de Auxerre, Bovo II de Corvey, el *Anonymus Einsidlensis*, Adalboldo de Utrecht, Onulfo de Espira o Managoldo de Lautenbach), no se detecta, sin embargo, ninguna huella clara de las *Saturnales*.

Con el renacimiento cultural del siglo XII, el prestigio de Macrobio llega a su apogeo, sobre todo entre los integrantes de la Escuela de Chartres, núcleo principal de los estudios sobre la filosofía neoplatónica[137]. Guillermo de Conches (1080-1154)[138], fervoroso seguidor de la doctrina platónica *(nos Platonem diligentes)*, conocía bien las obras de Macrobio, como atestiguan tanto sus citas en sus dos tratados sistemáticos, *Dragmaticon* y *Philosophia mundi*, como sus glosas al *Comentario*, conservadas en seis manuscritos (también hizo uso de las *Saturnales)*[139]. Pero especialmente deudor de Macrobio es Juan de Salisbury (1115-1180)[140], discípulo de Abelardo y de Guillermo de Conches, quien en su obra principal *Polycraticus, sive de nugis curialium et vestigiis philosophorum*, dedicada al célebre Thomas Becket de Canterbury, no sólo elogia explícitamente a Macrobio[141], sino que además reproduce literalmente numerosas excerptas de éste, sobre todo de las *Saturnales*, aunque se omiten las palabras y pasajes en griego. Hay indicios de que Juan de Salisbury pudo haber manejado un texto de las *Saturnales* más completo que el que nos ha llegado a nosotros y que incluiría la parte perdida del final del libro VII[142]. De hecho, en el li-

---

137 *Cf.* E. JEAUNEAU, «Macrobe, source de Platonisme chartrain», *Studi Medievali*, serie terza, 1 (1960) 3-24; *Cf.* HÜTTIG, *op. cit.* (1990), págs. 94-119.

138 *Cf.* HÜTTIG, *op. cit.* (1990), págs. 94-107; J. A. DANE, «*Integumentum* as Interpretation: Note on William Conches's Commentary on Macrobius (I, 2, 10-11)», *Classical Folia* 32 (1978) 201-215.

139 Para la signatura de tales manuscritos, *cf.* JEAUNEAU, *op. cit.* (1960), pág. 6. Guillermo de Conches cita expresamente el nombre de Macrobio cinco veces en las *Glosas a Boecio*, seis veces en la *Philosophia*, cuatro veces en las *Glosas al Timeo* y cinco veces en el *Dragmaticon*; al total habría que sumar las numerosas veces que utiliza a Macrobio sin citarlo (ibídem, pág. 22, nota 85); *cf.* asimismo E. JEAUNEAU, «Glosses de Guillaume de Conches sur Macrobe. Note sur les manuscrits», *AHMA* 27 (1960) 17-28.

140 *Cf.* PEDEN, *op. cit.* (1985), pág. 65; *Cf.* HÜTTIG, *op. cit.* (1990), págs. 118-119.

141 En el *Polycraticus* (VIII 10), podemos leer la siguiente alabanza de Macrobio: *Siquidem conspicuus est in sententiis, in verbis floridus, et tanta forum venustate redundans ut in institutione convivii et dispensatione Socraticam videatur dulcedinem propinare.*

142 *Cf.* JAN, I, págs. L-LI; C. CH. J. WEBB, «On some fragments of the *Saturnalia*», *Classical Review* 11 (1897) 441; ídem., *Joannes Saresbergensis: Polycratus*, I, Oxford, 1909, págs. XXXVIII.

bro VIII (capítulos 6, 7 y 16) del *Polycratus* hay referencias a declaraciones hechas por un tal *Portunianus* —que hoy en día por lo general se considera que se trata de Postumiano, el personaje que refiere a Decio el relato que Eusebio le hizo de cuanto se dijo en el banquete *(Sat.* I 2, 1-4)— que Juan de Salisbury debió tomar de partes del texto de los *Saturnalia* que hoy en día no se conservan[143], lo mismo que una sentencia —descrita como una cita de la obra de Macrobio— que parece encajar en la laguna del final del libro II de las *Saturnales*[144].

También en el siglo XII, y en un plano similar, habría que colocar al historiador inglés Guillermo de Malmesbury, el cual, además de citas esporádicas en otras obras suyas, como los *Gesta regum*, incluye partes del libro II de las *Saturnales* al comienzo del *De paradoxis*[145]. Igualmente, encontramos citas de las *Saturnales* en la obra intitulada *Panormia* de Osbern of Gloucester (mitad del siglo XII) y en las *Magnae derivationes* de Uguccione de Pisa (muerto en 1210)[146]. Junto con Calcidio y Marciano Capela, Macrobio es la principal fuente de Bernardo Silvestre de Tours (siglo XII) en su obra neoplatónica sobre la creación del mundo *(De mundi universitate)*, y sin duda las *Saturnales* inspiraron su *Comentario a los seis primeros libros de la «Eneida» de Virgilio.*

La influencia de las *Saturnales* de Macrobio alcanzó hasta el ámbito de la medicina, como atestigua Guy de Chauliac (1300-1368), quien menciona el nombre de Macrobio en el primer capítulo de su *Ars chirurgica* (1363)[147].

En el siglo XIII el triunfo de las doctrinas escolásticas de base aristotélica supone una importante devaluación del prestigio de Macrobio, que, de hecho, no se volverá a recuperar hasta finales del siglo XV,

---

[143] *Cf.* WEBB, *op. cit.* (1909), II, págs. 254, nota 7; 256, nota 12; 257, nota 17; 263, notas 13 y 21; 264, nota 3; 268, nota 14; 270, nota 3.

[144] *Cf.* WEBB, *op. cit.* (1909), pág. 341, nota 11.

[145] *Cf.* R. M. THOMSON, «The Reading of William of Malmesbury», *Revue Bénédictine* 85 (1975) 362-402 (esp. págs. 374 y 381).

[146] *Cf.* HUNT, *op. cit.* (1981-1982), págs. 211-227; H. D. AUSTIN, «The sources of Uguccione's Illustrative Quotations», *Medievalia et Humanistica* 4 (1946) 104-106.

[147] *Cf.* E. GRANT, *A Source Book in Medieval Science*, Cambridge, Massachusetts, 1974, págs. 791 ss. Para el significado de Macrobio en la historia de la medicina, sobre todo por las *Saturnales*, *cf.* M. NEUBURGER, «Die Medizin im Macrobius und Theodoretus», *Janus* 28 (1924) 155-172.

cuando el neoplatonismo recobra fuerza merced al interés que despierta en la Academia de Florencia. Con todo, durante el siglo XIV, autores como Dante Alighieri (1265-1321) y Giovanni Boccacio (1313-1375) estaban muy familiarizados con el *Comentario al «Sueño de Escipión»*. Y Macrobio es asimismo uno de los autores clásicos más citados en las obras de Francesco Petrarca (1304-1374)[148], que lo califica como *scriptor egregius*[149] y encuentra en Macrobio un apoyo para defender su platonismo frente al de Aristóteles, que no es de su agrado. No sólo leyó el *Comentario*, que toma como modelo directo en muchos pasajes tanto en el *De vita solitaria* como en el *África*, sino también las *Saturnales*; prueba de ello es la incorporación de la figura de Evángelo en el *De sui ipsius et multorum aliorum ignorantia*.

Por la misma época, y en lengua catalana, el enciclopedista y recopilador del saber medieval Francesc Eiximenis (1327-1409) incluyó diversos pasajes de las *Saturnales* en el capítulo cinco del *Terç del Crestià*, cuando trata acerca de la ebriedad[150].

En el resurgir de la popularidad de Macrobio en el siglo XV tiene mucho que ver la Academia de Florencia y su renovado interés por el neoplatonismo. El helenista Marsilio Ficino (1433-1499)[151], el filósofo más sobresaliente del Quattrocento, aunque era sobradamente capaz de leer a Platón y a Plotino en griego, no desdeñaba, sin embargo, las fuentes latinas, y en su *Theologia Platonica de animarum inmortalita-*

---

[148] *De vita solitaria*, I, págs. 340-342 (edición de G. MARTELLOTTI, Milán, 1955). *Cf.* CL. ZINTZEN, «Römisches und Neuplatonisches bei Macrobius», en P. STEINMETZ, ed., *Politeia und Res Publica. Beiträge... dem Andenken R. Starks gewidmet*, Palingenesia IV, Wiesbaden, 1969, págs. 357-376; ídem, *op. cit.* (1988), págs. 421-427; P. COURCELLE, «La postérité chrétienne du *Songe de Scipion*», *Revue des Études Latines* 36 (1958) 229 ss.; ídem, *Connais-toi toi-même. De Socrate à Saint Bernard*, París, 1974, págs. 557 ss.; J. E. SANDYS, *A History of Classical Scholarship*, I, Nueva York-Londres, 1967 (Cambridge, 1921[3]), pág. 633.

[149] *De sui ipsius et multorum aliorum ignorantia*, pág. 752 (ed. MARTELLOTTI). Macrobio figura, junto con Gelio, en el apartado de *exempla* de una lista de libros favoritos de Petrarca, conservada en una hoja volante de un manuscrito de París (lat. 2201); *cf.* L. D. REYNOLDS-N. G. WILSON, *Copistas y filólogos*, Madrid, Gredos, 1995 = 1986 (= Oxford, Clarendon Press, 1974[2]), pág. 130.

[150] *Cf.* MARTÍN DE RIQUER, *Historia de la literatura catalana*, Part Antiga, vol. II, Barcelona, Ariel, 1964 (1984[4]), pág. 342.

[151] *Cf.* ZINTZEN, *op. cit.* (1988), págs. 428-431; P. O. KRISTELLER, *Die Philosophie des Marsilio Ficino* (Das Abendland, Neue Folge 1), Frankfurt a. M., 1972 (= Nueva York, 1943); véase asimismo su Index con los autores citados por Ficino, en pág. 406.

*te* (Florencia, 1482) cita muchas veces a Macrobio (*v. gr.* la interpretación alegórica de la *aurea catena* homérica, el tratado de la virtud[152], o la comparación del sol con Dios: *Sol vero maxime Deum ipsum tibi significare potest,* afirma Ficino; *cf. Com.* I 2, 15).

La influencia de Macrobio en el Renacimiento alcanza a muchos otros autores que no nos es posible aquí mencionar, pero que han sido investigados por C. R. Ligota[153], a cuyo estudio remitimos.

Con el Humanismo y el redescubrimiento de los clásicos se incrementó el interés por los textos originales y los compendios cayeron en desuso, y en consecuencia el interés por Macrobio declinó[154]. En el siglo XVI, no obstante, el autor todavía suscita cierto interés, como atestiguan las numerosas ediciones del *Comentario* que se suceden, a ritmo vertiginoso, por toda Europa, o incluso las variadas colecciones de anécdotas divertidas y respuestas ingeniosas, en ocasiones auténticos libros de chistes, que se inspiran de manera directa o indirecta en el libro II de las *Saturnales*.

## *Macrobio* (Saturnales *II) y la teoría de la risa de Cicerón* (Sobre el orador *II 54-71): las colecciones de* facetiae *del Renacimiento*

De hecho, Macrobio es el último cultivador en la Antigüedad de un género, las *facetiae* («chistes, chanzas, ocurrencias, donaires, agudezas»), que remonta su tradición al apotegma griego, un relato breve que muchas veces encierra una enseñanza moral en una anécdota histórica, o al menos, recoge el dicho de alguien sabio o notable, si bien en la *facetia* encierra siempre humor o agudeza.

La principal doctrina al respecto la formula Cicerón en el diálogo *Sobre el orador*, donde, para concluir con el gran bloque de la *inventio*,

---

[152] Para la interpretación alegórica de la *aurea catena* homérica, *cf. Theol. Plat.* II 239 Marcel y *Com.* I 14, 15; para la teoría de la virtud, *cf. Theol. Plat.* III 268 Marcel y *Com.* I 8, 3-13.

[153] C. R. LIGOTA, «L'influence de Macrobe pendant la Renaissance», en *Le Soleil à la Renaissance. Sciences et mythes. Colloque international tenu en avril 1963* (Université Libre de Bruxelles. Travaux de l'Institut pour l'Étude de la Renaissance et de l'Humanisme), Bruselas-París, 1965, págs. 475 ss.

[154] A este declive no es tampoco ajeno el renacer del estudio del griego, lo que afectó igualmente a otro neoplatónico incluso más popular que Macrobio en la Edad Media, Boecio; *cf.* GLOVER, *op. cit.* (1901), pág. 187 n. 1.

trata, por boca de César Estrabón, sobre el humor o *ridiculum* (II 54-71, §§ 216-289) como medio de persuasión muy influyente[155], que mediante agudezas y efectos emotivos sobre el auditorio, haciéndolo reír/sonreír, engrandece la imagen del orador *(éthos)* o ridiculiza al adversario *(páthos)*. Para Cicerón las *facetiae* son un excelente condimento tanto para la charla como para la oratoria forense (II 67, § 271); distingue, además, dos modos de conseguir el *ridiculum*: a) mediante la *cavillatio*, que en ocasiones se llama *festivitas*, que es un humor difuso, no hiriente, provocado mediante un discurso que testimonia más el ingenio de quien lo dice, que una situación desairada de quien es objeto de él; b) mediante la *dicacitas*, es decir, la frase ingeniosa, el dicho agudo, puntual y mordaz. Como bien matiza J. J. Iso[156], con la *cavillatio* o la *festivitas* Cicerón se está refiriendo a un tipo de humor que apunta al *éthos*; con la *dicacitas*, el humor apunta al *páthos*. Además, Cicerón ofrece una división del humor, del *ridiculum*, según se base en la situación *(ridiculum in re*; por ejemplo, una anécdota simpática), o tenga por fundamento la palabra *(ridiculum in verbo*; por ejemplo, una agudeza verbal). Cicerón no sólo aporta la teoría del humor a la posteridad, sino también una colección de *facetiae*, como recurso retórico del perfecto orador. Es más, según Quintiliano[157], el propio Cicerón era sumamente aficionado a los chistes y dichos ingeniosos «tanto en la conversación de la vida diaria, como en los debates oratorios y en los interrogatorios a los testigos», hasta el punto de que sabemos, por Plutarco y Macrobio, que Catón llegó a exclamar: *Quam ridiculum habemus consulem!* («¡qué cónsul tan chistoso tenemos!»), y que, en la

---

[155] La inclusión del tema del humor como sección de un tratado de elocuencia es un tanto extraño a la tradición. El propio Cicerón dice haber visto algunos tratados griegos sobre el humor *(Sobre el orador* II 54, § 217). Aristóteles en su *Ética para Nicómaco* define la agudeza *(eutrapelía)* como el término medio entre los dos extremos que representan la bufonería *(bomolochía)* y la grosería *(agroikía)*, y en su *Retórica* (1419b3), para el tema del humor nos remite a una sección de su *Poética* donde, al parecer, trataba acerca de lo risible o lo cómico, pero tal sección no se nos ha conservado. El *Tractatus Coislinianus*, de datación incierta, anticipa la división ciceroniana entre humor derivado de las palabras *(apò tês léxeos)* y humor derivado de los acontecimientos *(apò tôn pragmáton)*, y entre Cicerón y Macrobio, Plutarco *(Cuestiones simposíacas* II 1 y VII 8) diserta sobre el tipo de humor que conviene en un banquete: se debe observar el término medio y evitar ofender. El vocablo que, por lo general, Plutarco emplea para referirse al humor es *skómma*, que conlleva la connotación de un comentario acerbo o mordaz.

[156] *Cf.* J. J. Iso, *Cicerón. Sobre el orador*, Madrid, Gredos, 2002, pág. 45.

[157] QUINTILIANO, *Enseñanza oratoria* VI 3, 4.

misma línea, enemigos suyos, como Vatinio, lo llamaban *scurra consularis* («bufón que había alcanzado el consulado»)[158]. Según Quintiliano[159], su liberto Tirón «u otro» hizo una edición de sus chistes en tres libros, y en una carta de finales del año 45 a. C., el propio Cicerón le da las gracias a Gayo Trebonio por haber publicado una colección de chistes suyos[160].

Durante el siglo I a. C. las colecciones de chistes, anécdotas, dichos y apotegmas fueron muy populares, y su publicación respondió muchas veces a razones de propaganda política. Sabemos que igualmente recopilaron colecciones de *facetiae* Catón[161], el hermano de Cicerón, Julio César (*Dicta collectanea*), el emperador Augusto, el poeta satírico Marco Furio Bibáculo (*Lucubrationes*)[162], el jurisconsulto Aulo Cascelio (*Liber bene dictorum*)[163], el gramático Gayo Meliso (*Libellus iocorum*)[164], el poeta Domicio Marso (*De urbanitate*)[165], y ya en tiempos de Nerón, el orador Gneo Domicio Afro[166], maestro de Quintiliano. Bajo el influjo de Cicerón, el humor aparece en la preceptiva retórica con un papel destacado en Quintiliano, quien incluyó en el libro VI de su *Enseñanza oratoria* una sección específica sobre la risa en el discurso y añade un catálogo de muestras (VI 3, 1-112: *De risu*). De estas colecciones antiguas nada nos ha llegado salvo el material empleado por los enciclopedistas tardíos Aulo Gelio y Macrobio.

---

[158] MACROBIO, *Saturnales* II 12.

[159] QUINTILIANO, *Enseñanza oratoria* VI 3, 5; *cf.* asimismo MACROBIO, *Saturnales* II 1, 12; AULO GELIO, *Noches áticas* XIII 9, 2.

[160] CICERÓN, *Epístolas familiares* XV 31, 8.

[161] *Cf.* CICERÓN, *Sobre el orador* II 271; *Sobre los deberes* I 104. De la época tardía del Imperio proceden los llamados *Monosticha* y *Disticha Catonis*, que se leyeron muchísimo en la Edad Media cristiana e incluso, ya traducidos, al comienzo de la Edad Moderna.

[162] *Cf.* PLINIO, *Historia natural*, prefacio 24.

[163] *Cf.* POMPONIO, *Dig.* I 22, 45; VALERIO MÁXIMO, VI 2, 12; QUINTILIANO, *Enseñanza oratoria* VI 3, 87; MACROBIO, *Saturnales* II 6, 1.

[164] El gramático Gayo Meliso, liberto de Mecenas, es más conocido como inventor de una forma más elevada de comedia togata, la *trabeata*, o «comedia caballeresca», que, sin embargo, no logró salvar de su agonía al drama literario en Roma. Encargado por Augusto del cuidado de ordenar las bibliotecas del pórtico de Octavio, a sus sesenta años compiló un libro de chistes, titulado originalmente *Libellus ineptiarum* («Sandeces»), luego *Libellus iocorum* («Jocosidades»). *Cf.* SUETONIO, *Gramáticos ilustres* 21.

[165] *Cf.* QUINTILIANO, *Enseñanza oratoria* VI 3, 102-112.

[166] *Cf.* QUINTILIANO, *Enseñanza oratoria* VI 3, 42.

La *facetia*, en cuanto que recurso oratorio, está emparentada con la *chreía* (o anécdota), con la *sententia* (apotegma, aforismo), con la fábula, con el *exemplum* o *memorandum*, o con el epigrama. De hecho, a veces se solapa con ellos, pues una anécdota puede ser amable, una sentencia aguda, una fábula chistosa, un ejemplo cómico, o un epigrama sutil. Lo que define a la *facetia* es el humor verbal, sea en forma de breve relato (nuestra «chanza» o «donaire»; en italiano, *conto* o *facezia*) o de frase chistosa (nuestra «agudeza» o «salida ingeniosa», *arguta responsio*; en italiano, *rencontre* o *motto*, o *pronta risposta)*. La duración no es necesariamente un criterio. Macrobio habla normalmente de *bona verba*.

La tradición retórica ciceroniana de la *facetia* clásica[167], aparentemente olvidada desde Macrobio (siglo v d. C.), resucita en 1344 con los *Rerum memorandarum libri* de Francesco Petrarca, quien incluye al final del libro II una antología de *facetiae* (II 37-91)[168]. En su breve introducción (II 37), Petrarca deja bien claro, tal como antes Cicerón y Quintiliano, que los chistes son parte de la elocuencia, y afirma que podemos llamar al género de los chistes *facetiae*, *sales* (porque sazonan nuestro discurso) o incluso, como Cicerón, *apothegma*, si bien tiene claro que estos «dichos» han de ser cómicos, puesto que los distingue de los dichos sabios, al estilo de los *Apotegmas* de Plutarco, a los que dedica una sección aparte, *De sapientia* (III 31-99). El conjunto de la obra sigue de cerca el modelo de los *Hechos y dichos memorables* de Valerio Máximo *(circa* 29 d. C.), una colección de *exempla*, o anécdotas ejemplares, que, sin embargo, no tiene una sección específica de *facetiae*. Tal como Valerio, Petrarca divide las anécdotas en *Romana* y *Externa*, pero añade una tercera división, *Moderna*. La mayoría de las 114 *facetiae*, sin numerar y sin título, las tomó Petrarca, como él mismo declara (II 38, 68, 73, 85), de las anécdotas simpáticas del libro II de las *Saturnales* de Macrobio (II 1-7 y III 7), así como de las *Vidas* de Suetonio. Petrarca distribuye su colección en tres secciones: *De facetiis ac salibus illustrium* (II 37-61), *De mordacibus iocis*

---

[167] *Cf.* B. C. Bowen, «Ciceronian Wit and Renaissance Rhetoric», *Rhetorica* 16.4 (1988) 409-429.

[168] *Cf.* Petrarca, *Rerum memorandarum libri*, ed. Giuseppe Billanovich, Florencia, Sansón, 1943, págs. 68-103. Esta sección, muy conocida y divulgada en colecciones posteriores, fue traducida al francés y publicada en Lyon hacia 1531 con el título *Les paroles joyeuses et dictz memorables des nobles et saiges hommes anciens.*

(II 62-84), *De ingenio paupertatis* (II 85-91). Casi todos los chistes, tanto romanos como foráneos y modernos, son atribuidos a personajes famosos, desde la Antigüedad (Diógenes) hasta época reciente (los papas Bonifacio VIII y Juan XXII, Dante, etc.), si bien la inmensa mayoría, tal como en Macrobio, están relacionados con Augusto y Cicerón. Petrarca dice admirar la agudeza de Augusto, de su hija Julia (*cavillatrix in primis iocundissima*, II 50), y la capacidad de Augusto y Julio César de hacer bromas sobre ellos mismos (III 68 y 69).

Siguiendo el modelo de Petrarca, las colecciones renacentistas de *facetiae* menudearon en Italia[169]. El primero en secundarle fue Poggio Bracciolini, entre 1438 y 1452, si bien la primera edición completa de su *Liber Facetiarum* no apareció impresa hasta 1470[170]. Son 273 *facetiae*, sin numerar pero con título; no siguen ningún orden particular; no se incluyen *facetiae* clásicas; la mayoría, aunque cómicas, persiguen un fin satírico contra los tres blancos favoritos del *exemplum* medieval: la corrupción de la Iglesia, la lujuria femenina y la estupidez de los campesinos. Es la más influyente de todas las colecciones renacentistas, con 34 ediciones entre 1470 y 1500, y una gran difusión en Francia en el siglo XVI[171].

---

[169] Para una historia del género, léase K. Vollert, *Zur Geschichte der lateinische Facetiensammlungen des XV. und XVI. Jahrhunderts*, Berlín, 1911; G. Fabris, «Per la storia della facezia», en *Raccolta di studi di storia e critica letteraria dedicata a F. Flamini*, Pisa, 1918, págs. 93-138; L. Di Francia, *Novellistica*, Milán, 1924, I-II; J. B. Lipking, *Traditions of the facetiae and their Influence in Tudor England*, tesis doctoral, Columbia, 1970; B. C. Bowen, «Renaissance Collections of *facetiae*, 1344-1490», *Renaissance Quarterly* 39 (1986) 1-15; idem, «Renaissance Collections of *facetiae*, 1499-1528: A New Listing», *Renaissance Quarterly* 42 (1989) 263-275; M. P. Cuartero Sancho, «Las colecciones de relatos breves en la literatura latina del Renacimiento», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Actas del I Simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico*, I, 1, Cádiz, Instituto de Estudios Turolenses-Universidad de Cádiz, 1993, págs. 61-91.

[170] Poggio Bracciolini, *Opera omnia*, ed. Ricardo Fubini, Turín, Bottega d'Erasmo, 1964, I, págs. 420-449: *Facetiae* (facsímil de la edición de Basilea, 1538). Pueden consultarse asimismo: *The Facetiae or Jocose Tales of Poggio*, París, Lisieux, 1879 (en latín e inglés); Poggio Bracciolini, *Facezie*, ed. Marcello Ciccuto, Milán, Rizzoli, 1983 (latín e italiano).

[171] Sobre la colección de Poggio léase: L. Sois, «Le *facezie* di Poggio nel Quattrocento francese», en F. Simone, ed., *Miscellanea di studi e ricerche sul Quattrocento francese*, Turín, Giappichelli, 1966, págs. 409-516; H. Weber, «La facétie et le bon mot du Pogge à Des Périers», en A. H. T. Levi, ed., *Humanism in France at the End of the Middle Ages and in the Early Renaissance*, Manchester, Manchester

En 1455 Antonio Beccadelli (Panormita) redacta sus *De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum libri quatuor*, impreso en Pisa en 1485 (edición muy rara) y más tarde en Basilea en 1538, con comentario de Eneas Silvio Piccolomini, luego papa Pío II[172]. Más que una colección de chistes, son anécdotas cuya intención es crear un retrato idealizado de Alfonso el Magnánimo siguiendo el retrato de Augusto en Suetonio y Macrobio. Un componente esencial de este espejo de príncipe es una lista de *facete dicta* de Alfonso, que, sin embargo, más que *facetiae* son *dicta*[173]. En realidad, a partir de aquí se puede hablar de dos tipos básicos de colecciones latinas de relatos breves: las colecciones de hechos y dichos, que imitan el canon de Valerio Máximo, cuyo primer exponente son los *Rerum memorandarum libri IV* de Petrarca; y las colecciones de dichos, que siguen como modelo los *Recuerdos de Sócrates* de Jenofonte, encabezadas por la obra de Becadelli y a la que se suma el *Commentarius* de Piccolomini. Las colecciones de dichos *(dicta)*, en los que sólo esporádicamente aparece algún *factum*, se dividían, a su vez, en dos subtipos diferenciados: las colecciones de *facetiae*, integradas por relatos graciosos, y las colecciones de *apophthegmata*, transmisoras de la sabiduría moralizadora de la Antigüedad, formadas casi exclusivamente de apotegmas, según el canon de los *Apotegmas* de Plutarco. Ahora bien, en las colecciones de facecias tenía también amplia cabida el apotegma, sobre todo, el apotegma de *arguta responsio*, exponente de agudeza y consiguiente gracia, pero, con frecuencia, eran relatos de mayor amplitud narrativa que el sencillo apotegma. En las colecciones de facecias renacentistas podían también insertarse esporádicas secuencias moralizadoras —fábulas, sentencias, prodigios...— pero el conjunto era predomi-

University Press, 1970, págs. 82-105; G. Tournoy, «Facetiae Poggii?», *Romanische Forschungen* 85 (1973) 139-144; F. Tateo, «Il léxico dei *Comici* nella facezia latina del Quattrocento», en *I classici nel Medioevo e nell'Umanesimo: miscellanea filologica*, Génova, Istituto di Filologia Classica e Medievale, 1975, págs. 93-109; ídem, «La raccolta delle *Facezie* e lo stile "comico" di Poggio», en *Poggio Bracciolini 1380-1980 nel IV centenario della nascita*, Florencia, Sansoni, 1982, págs. 207-233; L. Sozzi, «Le *Facezie* e la loro fortuna europea», en *Poggio Bracciolini 1380-1980*, *op. cit.*, 1982, págs. 235-259; J. E. Salemi, «Selections from the *Facetiae* of Poggio Bracciolini», *Allegorica* 8 (1983) 77-183 (con texto latino, introducción y notas).

172 La edición de Basilea de 1571 (ex officina Henricpetrina) fue reimpresa en Frankfurt, Minerva, 1967 (el *De dictis* de Antonio Panormitano en págs. 472-497).

173 *Cf.* B. C. Bowen, «Roman Jokes and the Renaissance Prince, 1455-1528», *Illinois Classical Studies* 9 (1984) 137-148.

nantemente jocoso, con presencia de relatos eróticos e incluso escatológicos.

Entre 1466 y 1471 debió redactar Ludovico Carbone sus *Cento trenta novelle o facetie*[174]. Se trata de la primera colección de *facetiae* en lengua vernácula, italiano con fuerte acento del dialecto de Ferrara. Combina *facetiae* modernas con antiguas, y entre estas últimas incluye 22 tomadas del diálogo *Sobre el orador* de Cicerón (35-43, 45-46, 48-57 y 105)[175].

Gran difusión tuvo a finales del siglo XV la *Mensa philosophica*, un anónimo cuya fecha de composición se ignora, editado por primera vez en 1470[176]. Los libros I y III tratan del vino, la carne, los vegetales, los condimentos y cuestiones relativas al apetito y la digestión. El libro II trata de los comensales, y el libro IV («De honestis ludis et iocis») es una antología con 241 breves anécdotas, sin número ni título, pero organizadas en 45 secciones, según sus protagonistas, la mayoría religiosos o representantes de clases sociales. El Prefacio y la introducción del libro IV citan a Macrobio, y todos los chistes de las primeras secciones de la antología han sido tomados de Macrobio, si bien la fuente principal de la antología es, sin duda, el *exemplum* medieval[177].

La colección italiana de *facetiae* mejor conocida, después de la de Poggio, son los *Motti e facezie del Piovano Arlotto*, obra anónima compuesta entre 1477 y 1488, pero impresa por primera vez en 1514-1516[178]. Son 218 anécdotas variadas: historietas cómicas, réplicas agudas, chistes prácticos, fábulas morales, dichos sabios, y relatos sobre la justicia, la compasión y la *carità* de Arlotto Mainardi, párroco de Santo Cresci en la diócesis de Fiesole. La intención de la colección es claramente hagiográfica, y las largas retahílas de *sententiae* de la parte final es-

---

[174] Hay ediciones modernas de A. SALZA, ed., *Facezie di Ludovico Carbone Ferrarese*, Livorno, Giusti, 1900; G. RUZZI, *Ludovico Carbone: Facezie e Dialogo de la partita soa*, Bolonia, Commissione per i testi di lengua, 1989.

[175] *Cf.* D. DEFILIPIS, «Per una edizione delle *facetiae* di L. Carbone», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Bari* 19-20 (1976-1977) 227-235.

[176] *The Science of Dining (Mensa philosophica): A Medieval Treatise on the Higiene of the Table and the Laws of Health*, trad. De Arthur S. Way, Londres, Macmillan, 1936.

[177] La antología del libro IV ha sido estudiada en detalle por T. F. Dunn, *The facetiae of the Mensa philosophica*, San Luis, Washington University Studies, 1934. *Cf.* asimismo G. Frenken, «Die älteste Schwanksammlung des Mittelalters (Die *Mensa Philosophica* eines Kölner Dominikaners)», *Jahrbuch des Kölnischer Geschichtsverein* 8-9 (1927) 105-121.

[178] Una buena edición crítica es la de G. FOLENA, Milán, Ricciardi, 1953.

tán tomadas de la muy popular *Vida de filósofos* basada en Diógenes Laercio.

Hacia 1480 se redactó una colección de más de 400 brevísimas anécdotas, máximas y proverbios en italiano, la mayoría relacionados con la familia Medici y sus allegados[179]. Se trata del llamado *Bel libretto* o *Detti piacevoli*, tradicionalmente atribuido a Angelo Poliziano, aunque no faltan quienes defiendan el anonimato de su autoría[180].

Entre 1480 y 1520 se redactó otra colección anónima, de 280 anécdotas, debida tal vez a varias manos, titulada *Facezie e motti*[181], que reutiliza parte del material del *Bel libretto*.

En 1486 Agustín Tünger redactó la primera colección bilingüe conocida, en latín y alemán, y la dedicó al conde Eberhard de Württemberg; permaneció inédita hasta 1874[182]. Son 54 *apophthegmata*, en realidad anécdotas ejemplares —al estilo del *exemplum* medieval— acompañadas de comentarios morales (sobre clérigos corruptos e hipócritas, profesores vanidosos y avarientos y mujeres lascivas).

Aunque no se puede hablar en términos de colección propiamente dicha, un famoso cultivador del género fue el gran polígrafo humanista Leonardo da Vinci[183]. En sus cuadernos encontramos dispersas una

---

179 Hay dos buenas ediciones modernas: *Angelo Poliziano Tagebuch (1477-1479) mit 400 Schwänken und Schnurren aus den Tagen Lorenzos des Grossmachtigen und seiner Vorfahren*, ed. de Albert Wesselski, Jena, Diederichs, 1929; y *Angelo Poliziano. Detti piacevoli*, ed. de Tiziano Zanato, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1983.

180 *Cf.* M. Messina, «Una raccolta di curiosità letteraria, del tempo di Lorenzo il Magnifico: il codice B.7.2889 del fondo Conventi (Badia Florentina) della Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze», *Aevum* 25 (1951) 68-78; G. Folena, «Sulla tradizione dei *Detti piacevoli* attribuiti al Poliziano», *Studi di filologia italiana (Bolletino dell'Accademia della Crusca)* 11 (1953) 431-448; ídem, «Umori del Poliziano nei *Detti piacevoli*», *L'Approdo* 3 (1954) 24-30; T. Zanato, «Per il testo dei *Detti piacevoli* di Angelo Poliziano», *Filologia e critica* 6 (1981) 50-98; ídem, «Sull'attribuzione e la cronologia dei *Detti piacevoli*», *Cultura neolatina* 43 (1983) 79-102.

181 Hay edición moderna de G. Papanti, *Facezie e motti dei secoli* XV *e* XVI*, codice magliabechino*, Bolonia, Romagnoli, 1874, reimpresa en Bolonia, Commissione per i testi di lingua, 1968.

182 *Augustini Tünger Procuratoris Curiae Constantiensis ad Eberhardum Ducem facetiae latinae et germanicae. 1486. Apophthegmata LIV*, ed. de Adelbert von Keller, Tubinga, 1874 (Bibliothek des Litterarischen Vereins in Stuttgart, 118).

183 Leonardo da Vinci, *Facezie*, en *The Literary Works of Leonardo da Vinci*, ed. Jean Paul Richter, Oxford, Oxford University Press, 1939, II, 287-291; en Leonardo da Vinci, *Frammenti letterari e filosofici*, ed. Edmundo Solmi (reimpr. Ed. P. Marani, Florencia, Barbèra, 1979), págs. 282-287; y en C. Pedretti, *The Literary Works of*

veintena de simpáticas anécdotas, redactadas entre 1490-1504, que el propio Leonardo a veces llama *facetia* o *facietia*, pero otras veces no identifica genéricamente y entonces no es fácil distinguirlas de las fábulas, a las que era muy aficionado. La mayoría de las *facezie* son fábulas o divertidas anécdotas, pero hay dos particularmente interesantes porque revelan una inesperada influencia clásica, a saber: la anécdota del hombre «atado a» una espada mucho más grande que él resulta incomprensible excepto para quienes supieran que se trataba de una de las famosas bromas atribuidas a Cicerón, que Leonardo pudo leer en las *Saturnales* de Macrobio[184]; análogamente, la broma a costa del hijo feo de un consumado pintor deriva igualmente de las *Saturnales* de Macrobio[185]. Por supuesto, esto no quiere decir que Leonardo leyera estas anécdotas directamente de las obras de Macrobio y Cicerón, pues pudo leerlas en algunas de las muchas colecciones del siglo XV, a parte de que muchas de estas anécdotas circulaban oralmente[186].

En las postrimerías del Quatroccento, hacia 1499, debió componer Giovanni Pontano su tratado *De sermone*, que, no obstante, no conoció su primera edición hasta 1509[187]; en seis libros, el humanista neolatino desarrolla su propia teoría sobre el humor y la agudeza ilustrándola con más de 200 *facetiae*, muchas de origen clásico (Plauto, Marcial, Cicerón y Quintiliano), otras muchas contemporáneas (Poggio, Panormita, y el *Bel libretto*)[188].

---

*Leonardo da Vinci: A Commentary to Jean Paul Richter's Edition*, Oxford, Phaidon, 1977, 2 vols., II, págs. 273 y 275-276.

[184] N.° 8 Richter (ed. *supra cit.*) y n.° 10 Solmi (ed. *supra cit.*) = Cicerón, *Dichos* 12 = Macrobio, *Saturnales* II 3, 3: «El tal Cicerón, un día que vio a su yerno Léntulo, hombre de corta estatura, armado con una gran espada, preguntó: "¿Quién ató a mi yerno a una espada?"».

[185] N° 7 Richter (ed. *supra cit.)* y n.° 5 Solmi (ed. *supra cit.)* = Macrobio, *Saturnales* II 2, 10. La anécdota, puesta en boca de Evángelo, dice así: «En casa de Lucio Malio, considerado el mejor pintor de Roma, se hallaba casualmente comiendo Servilio Gémino, y como éste viera que los hijos de su anfitrión eran feos, dice: "Malio, no esculpes y pintas igual". Y Malio responde: "En efecto, esculpo a oscuras, pinto a plena luz"».

[186] *Cf.* C. Pedretti, «The Signaturas and Original Foliation of Leonardo Da Vinci's *Libro F*», *JWCI* 31 (1968) 197-217; C. Speroni, «Two Unpublished Tales of Leonardo», *Italian Quarterly* 12 (1968) 33-38.

[187] G. Pontano, *De sermone*, S. Lupi-A. Risicato, eds., Lugano, Thesaurus Mundi, 1954.

[188] *Cf.* S. Lupi, «Il *De sermone* di Giovanni Pontano», *Filologia romanza* III.8 (1955) 366-417; G. Luck, «*Vir facetus*: a Renaissance Ideal», *Studies in Philology* 55 (1958) 107-121; H.-G. Schmitz, «Die Theorie der humanistischen *ars iocandi* am Beispiegel des

En Alemania también surgieron muchas colecciones de *facetiae* en el siglo XV. Así, el humanista Heinrich Bebel (1472-1516), poeta laureado del emperador Maximiliano, publicó, entre 1508 y 1512, la colección más popular en el Renacimiento tras la de Poggio, y una de las más extensas: 441 breves anécdotas y fábulas, con títulos, en tres libros[189].

En 1508 Johannn Adelphus Muling o Mülich publicó sus *Facetiae Adelphinae*, dentro de una compilación más amplia y variada denominada *Margarita facetiarum*[190]. Son 82 *breves, delectabiles et iocundae sententiae*, como el propio Adelphus las califica en su prefacio.

En 1510, el cardenal Paolo Cortesi (1465-1510) publicó un manual sobre el ideal de príncipe de la Iglesia, titulado *De cardinalatu*, dedicando un capítulo a la oratoria apropiada para un cardenal, con una sección específica sobre «*Facetie et Ioci*»[191]. No recoge *facetiae*

---

*De sermone* des Jovianus Pontanus», en ídem, *Phisiologie des Scherzes: Bedeutung und Rechtfertigung des Ars Iocandi im 16. Jahrhundert*, Hildesheim, Georg Olms, 1972, págs. 64-70; F. TATEO, «Il linguaggio "comico" nell'opera di Giovanni Pontano», en *Acta Conventus Neo-Latini Lovaniensis*, Munich: Fink, 1973, págs. 647-657; ídem, «Il léxico dei *Comici* nella facezia latina del Quattrocento», en G. PUCCIONI, ed., *I classici nel Medievo e nell'Umanesimo: miscellanea filologica*, Génova, Istituto de Filolologia Classica e Medievale, 1975, págs. 93-109; H. WEHER, «Deux Théoriciens de la facétie: Pontano et Castiglione», *Réforme, Humanisme, Renaissance* 7 (1978) 74-78; P. NESPOULOS, «Pontano et la plaisanterie», en *Acta Conventus Neo-Latini Amstelodamensis*, Munich, Fink, 1979, págs. 803-819; G. FERRONI, « La teoria classicista nella facezia da Pontano a Castiglione», *Sigma* 13 (1980) 69-96.

189 Una buena edición moderna es la de G. BEBERMEYER, ed., *Heinrich Bebels Facetien: Drei Bücher*, Leipzig, Hiersemann, 1931. Sobre la llamada «Biblia de Bebel», *cf.* G. HESS, «*Ioci Teutonici*: Funktion der Sprachmischung in Heinrich Bebels Fazetien», en ídem, *Deutsch-Lateinische Narrenzunft: Studien zum Verhältnis von Volksprache und Latinität in der satirischen Literatur des 16. Jahrhunderts*, Munich, C. H. Beck'sche, 1971, págs. 260-271; P. ANTHONY, «Studien zu Heinrich Bebels *Facetiae* und ihren übersetzungen», en *Sprache und Sprachhandeln: Festschrift für Gustav Bebermeyer zum 80. Geburtstag*, J. Möckelmann, ed., Hildesheim, Olms, 1974, págs. 89-114; J. LEFEBVRE, «Les *Facetiae* de Heinrich Bebel», *Réforme, Humanisme, Renaissance* 7 (1978) 36-40.

190 *Margarita facetiarum Alfonsi Aragonum regis vafre dicta. Proverbia Sigismundi et Friderici tertii Ro. Imperatorum. Scomata Ioannis Keisersberg concionatoris Argentinensis. Marsilii Ficini Florentini de Sole opusculum. Hermolai Barbari Orationes. Facetiae Adelphinae*, Estrasburgo, Grüninger, 1508; reeditada en 1509.

191 P. CORTESI, *De cardinalatu*, Castro Cortesi, 1510, libro II, capítulo 9 («*De sermone*»), «*Facetie et Ioci*» (LXXXVv-LXXXVIIIr). El libro fue impreso póstumamente en una edición privada, y no ha sido nunca reeditado. Hay una copia en la Houghton Library de Harvard.

clásicas; la mayoría de las anécdotas tienen que ver con personajes famosos «contemporáneos» (Dante, Alfonso de Aragón, Cosimo de Medici, Mantegna, bastantes papas), pero algunas son anónimas. Todas sus *facetiae* son claramente cómicas, ninguna pertenece a la tradición sapiencial, ninguna es obscena ni bromea a costa de la religión. Para Cortesi, la risa es *proprium hominis*[192].

Los *Facetiarum exemplorumque libri VII* de L. Domicio Brusoni (Roma, 1518), pese a su título, es una colección apotegmática que encierra unos cuatro mil apotegmas, dispuestos por materia.

Junto a estas compilaciones humanistas, llama la atención, por contraste, una colección de claro tenor «medieval» que se hizo rápidamente popular e influyó en la mayoría de las colecciones posteriores, titulada *Schimpf und Ernst*[193], obra de un judío converso que llegó a ser un conocido predicador franciscano, Johannes Pauli. Las principales fuentes de Pauli son Geiler von Keyserberg y las colecciones de *exempla* medievales, pero también cita a un ramillete de autores clásicos y, con frecuencia, a Petrarca. La mayoría de las anécdotas son en gran manera didácticas, pero un buen número son muy divertidas[194].

El propio Erasmo de Rótterdam, que, como Pontano, consideraba la *festivitas* como un atributo esencial del buen humanista, redactó un breve coloquio, *Convivum fabulosum* (1524)[195], donde nueve personajes, cuyos nombres evocan la risa (Gelasinus, Eutrapelus) o la urbanidad (Asteus), narran diez *ridiculae fabulae*. Paganathus pone el broche final al coloquio sentenciando: *Nihil iucundius, quam quum serio tractantur nugae*[196]. En 1531 publica Erasmo la colección apotegmática

---

[192] *Cf.* B. C. Bowen, «Paolo Cortesi's Laughing Cardinal», en A. Morrogh *et alii*, eds., *Renaissance Studies in Honor of Craig Hugh Smyth*, Florencia, Giunti Barbèra, 1985, I, págs. 251-259.

[193] Hay ediciones modernas de H. Österley, Stuttgart, 1866, y de J. Bolte, Berlín, H. Stubenrauch, 1924 (2 vols.).

[194] *Cf.* M. Bambeck, «Peire Cardenal, Guilhem de Montanhagol und Johannes Pauli: Zur Wanderung des Motivs vom Narrenregen», *Germanisch-Romanische Monatschrift* 34 (1984) 351-355; ídem, «Weder Kuh noch Kalb: Zu einem Exempel bei Johannes Pauli», *Archiv* 221 (1984) 130-132.

[195] Desiderius Erasmus, «*Convivium fabulosum*», en *Opera omnia Desiderii Erasmo Roterodami*, I.3 *Colloquia*, edición de L.-E. Halkin *et alii*, Ámsterdam, North-Holland Publishing Co., 1972, págs. 438-449.

[196] M. Bataillon, «Erasme conteur: folklore et invention narrative», en *Mélanges... Pierre Le Gentil*, París, S.E.D.E.S., 1973, págs. 85-104; H. Trümpy, «Theorie

por antonomasia del Renacimiento, su best-seller *Apophthegmata*[197], que sigue directamente el modelo de Plutarco. En la epístola dedicatoria a Guillermo de Cleves casi llega a identificar los *apophthegmata* con las *facetiae* de Cicerón, quien tenía muy claro la diferencia entre la *facetia* y la *sentencia*. Siguiendo la línea del humanista holandés, las otras dos colecciones sobresalientes de apotegmas del siglo XVI son los *Apophthegmata* de Lycosthenes (Basilea, 1555) y los *Apophthegmata* de Paolo Manuzio (Venecia, 1577).

En el año 1524 se publicaron otras dos colecciones de *facetiae*. La primera, con el título de *Ioci ac sales mire festivi*[198], es obra del conocido humanista Ottomar Nachtgall o Nachtigall, *Luscinius* (1487-1536). Algunos de los 232 *ioci* son breves anécdotas ingeniosas, combinando *facetiae antiquae* y *facetiae modernae*; otros son fábulas, fragmentos autobiográficos, prolijas disquisiciones morales —como los *Adagios* de Erasmo— o epigramas que siguen el modelo de Marcial o de Tomás Moro[199].

La segunda colección es la primera que se presenta explícitamente como una antología de *facetiae* entresacadas de colecciones previas, las *Iocorum veterum ac recentium duae centuriae* (1524) del humanista belga Adrian Barlandus (von Baarland)[200]. El subtítulo de la primera *centuria* es «*Ioci ex Macrobio*», si bien a las *facetiae* tomadas de Macrobio siguen otras tomadas de Quintiliano, Cicerón, Suetonio y el *De sermone* de Pontano. Casi todas son breves anécdotas, que siguen muy de cerca a sus fuentes. La *Centuria Secunda* es una antología de anécdotas de Diógenes Laercio, citas de los coloquios de Erasmo, y epigramas de Marcial y Ausonio[201].

---

und Praxis des volkstümlichen Erzählens bei Erasmus von Rotterdam», *Fabula* 20 (1979) 239-248.

197 ERASMO DE ROTTERDAM, *Apophthegmatum sive scite dictorum libri VI*, Basilea, 1531; luego aumentados a ocho libros en la cuarta edición (Basilea, 1532).

198 *Ioci ac sales mire festivi, ab Ottomaro Luscinio Argentino...*, n.p.n.d. [Augustae Vindelicorum, 1524].

199 *Cf.* CH. SCHMIDT, *Histoire littéraire de l'Alsace à la fin du XVe et au commencement du XVIe siècle*, París, Sandoz and Fischbacher, 1879, II, 174-208; H. A. LIER, «Ottmar Nachtigalls *Ioci ac sales mire festivi*: ein Beitrag zur Kenntnis der Schwanklitteratur im 16. Jahrhundert», *Archiv für Litteraturgeschichte* 11 (1882) 1-50.

200 ADRIANUS BARLANDUS, *Iocorum veterum ac recentium duae centuriae*, Lovanii, apud Petrum Martnum Alostensem, 1524.

201 E. DAXHELET, *Adrien Barlandus: humaniste belge*, Lovaina: Librairie Universitaire, 1938, págs. 145-148.

Entre las colecciones anónimas inglesas de época Tudor conocidas como *jestbooks*, las dos primeras antologías de *merry tales* desconectados concebidas como imitación de los libros de *facetiae* son *A Hundred Mery Talys*, obra anónima de 1526, del círculo de Tomás Moro, y *Tales and Quicke Answeres* (1532)[202]. No se trata de adaptaciones de *facetiae* continentales, sino de compilaciones «originales». Por ejemplo, muy pocos de los 100 *merry tales* de la primera colección tienen fuentes obvias (sólo uno es de origen clásico). Setenta y cuatro de los cuentos concluyen con moralejas explícitas, lo que confiere un marcado carácter didáctico a la colección[203]. Testimonio del éxito de ambas colecciones durante el siglo XVI es el amplio uso retórico de sus bromas que se atestigua en las obras de Tomás Moro, Hugh Latimer y John Harington[204]. Este último humanista inglés compuso epigramas, algunos de los cuales son muy similares a las *facetiae* y reformulan, de hecho, versiones más antiguas de *facetiae* continentales; en uno de ellos *(Epigrama* 368)[205] incluso se hace eco de una de las anécdotas que sobre Julia, la hija de Augusto, recopila Macrobio en el libro II de las *Saturnales (cf.* II 3, 9): «Como aquellos que conocían sus desvergüenzas, se preguntaran asombrados cómo era que paría hijos que se parecían a Agripa, ella, que entregaba su cuerpo a tanta gente, replicó: "Es que yo nunca embarco a un pasajero si la nave no está llena"».

La anécdota de Macrobio ya había sido recogida por Pontano[206]. Por su parte, Harrington, que atribuye la ingeniosa respuesta a una gran dama romana sin identificar *(a great Roman Lady)* desarrolla las metáforas: cuando el marido de la dama observa: «Straungers lodge their Arrowes in thy quiver»; ella admite: «My bark was sometimes steered with forren ore»

---

202 *A Hundred Mery Talys*, H. ÖSTERLEY, ed., 1866; reimpreso por L. R. A. ASHLEY, Gainesville, Fla.: Scholars' Facsimiles and Reprints, 1970; asimismo, P. M. ZALL, *A Hundred Merry Tales and Other English Jestbooks of the Fifteenth and Sixteenth Centuries*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1963.

203 *Cf.* J. B. LIPKING, *Traditions of the facetiae and their Influence in Tudor England*, diss., Columbia University, 1970, Ch. IV, esp. págs. 187-225 y 248-252.

204 *Cf.* LIPKING, *op. cit.* (1970), págs. 342-310.

205 *The Letters and Epigrams of Sir John Harington*, ed. de N. E. MACCLURE, Philadelphia, 1930.

206 G. PONTANO, *De sermone*, edición de S. LUPI y A. RISICATO, Lugano, Thesaurus Mundi, 1954, VI, 2, pág. 185.

*Yet stowd I no mans staff but first perswaded*
*the bottom with your ballast full was laded*[207].

Uno de los best-seller del siglo XVI en toda Europa, *El Cortesano* de Baltasar de Castiglione[208], redactado entre 1508-1516, pero publicado por primera vez en 1528, contiene una sección sobre el tipo de humor que conviene a un cortesano (II 42-93), que sigue muy de cerca el modelo de la retórica del humor del *De oratore* de Cicerón. La *grazia* del cortesano ideal incluye el discurso elegante basado en las cinco categorías de la retórica ciceroniana, y como el orador ideal, el cortesano ideal debe saber cómo hacer buen uso de las *facezie*. Castiglione emplea sus 93 *facetiae* para ilustrar su minuciosa teoría sobre las fuentes del humor, tomada, parágrafo a parágrafo, de la teoría ciceroniana del humor *(Sobre el orador* II 54-71). Divide las *facezie* en una *urbana e piacevole narrazion continuata* (la *cavillatio* de Cicerón) y una *subita ed arguta prontezza* (la *dicacitas* de Cicerón), y añade a estas dos una tercera categoría, *burle* o bromas pesadas, que Cicerón jamás hubiera aprobado. Castiglione subdivide luego la categoría de las *narrazione* en tres: *il recitar con bona grazia alcuni difetti d'altri*, *certe affettazioni estreme*, y *una grande e ben composta bugía*. En la sección de *pronta acuttezza* distingue hasta 35 técnicas para provocar la risa, ilustradas con *facetiae* de Cicerón, Poggio, Pontano y otros[209]. En la misma línea de la retórica del humor se sitúa el *Arte of Rhetorique* (1553) de Thomas Wilson[210], si bien se centra en la figura del predicador y el empleo del humor como arma retórica en sus sermones.

A partir de 1530 las colecciones de *facetiae* recopilan casi siempre

---

[207] Marido: «Extraños alojan sus flechas en tu aljaba»; dama: «Mi barcaza a veces es gobernada con mineral ¿forren?; pero nunca embarco a nadie sin estar antes segura de que el casco está totalmente cargado con tu lastre».

[208] La edición standard del *Il Cortegiano* es la de V. CIAN, Florencia, Sansón, 1947⁴. *Cf.* LIPKING, *op. cit.* (1970), págs. 291-310.

[209] *Cf.* L. VALMAGGI, «Per le fonti del *Cortegiano*», *Giornale storico della letteratura italiana* 14 (1889) 72-93; P. FLORIANI, «Esperienza e cultura nella genesi del *Cortegiano*», *Giornale storico della letteratura italiana* 146 (1969) 497-529, esp. págs. 514-519; R. GRUDIN, «Renaissance Laughter: the Jesús in Castiglione's *Il Cortegiano*», *Neophilologus* 58 (1974) 199-204; J. GUIDO, «*Festive narrazioni, motti* et *burle* (*beffe*): l'art des facéties dans le *Courtisan*», en M. MARIETTI *et alii*, eds., *Formes et significations de la* beffa *dans la littérature italienne de la Renaissance*, 2ª serie, París, Université de la Sorbonne Nouvelle, 1975, págs. 171-210.

[210] *Cf.* LIPKING, *op. cit.* (1970), págs. 311-341.

anécdotas procedentes de una mezcla de fuentes diversas, incluidas las colecciones precedentes, perdiendo así con ello su marchamo individual y adoptando un carácter netamente colectivo. Entre ellas, destacan la colección del humanista alemán Joachim Gast, *Convivales sermones* (1541) y la de Lodovico Domenichi, *Facetie et motti arguti di alcuni eccelentissimi ingegni, et nobilissimi signori*, Florencia, Torrentino, 1548.

En el ámbito portugués, la primera colección latina de sentencias y apotegmas de personalidades griegas y latinas, autores sagrados y personajes ilustres son las *Sententiae et Exempla*, publicados en Lyon en 1557 (o tal vez antes en Coimbra en 1554)[211], obra de un tal Andreas Eborensis Lusitanus, identificado con el célebre humanista André de Resende o con el rico comerciante André Rodrigues da Veiga. En 1585 vio la imprenta una colección parecida en todo a la española de Juan de Timoneda, *Contos e historias de proveito* de Gonçalo Fernandes Troncoso. La primera colección apotegmática en lengua portuguesa no aparecerá hasta comienzos del siglo XVIII, a saber, los cinco tomos de la *Nova Floresta* o *Sylva de vários apotegmas* (Lisboa, 1706-1728), compuesta por Manuel Bernardes, miembro de la Congregación del Oratorio de Lisboa, y que contiene dichos sentenciosos espirituales y morales de autores cristianos (desde la tradición patrística); se trata, por tanto, de apotegmas sagrados[212].

Entre las numerosas colecciones paremiológicas españolas del siglo XVI[213], cabe aquí citar, por su mayor adecuación al concepto de *facetia*, en primer lugar aquellas colecciones constituidas por secuencias de apotegmas o de cuentos, en series numeradas o agrupados en torno a un personaje histórico, y cuyo principal móvil es el realce del

---

211 *Cf.* A. J. DA COSTA PIMPÃO, «André Eborense e o seu livro de "Sentenças e ejemplos"», en *Escritos diversos*, Coimbra, 1972.

212 *Cf.* M. BERGONZINI, «Due opposte collezioni di apoftegmi: la *Floresta Española* de Melchor de Santa Cruz, la *Nova Floresta "Portuguesa"* di Manuel Bernardes», *Via Spiritus* 13 (2006) 121-222.

213 *Cf.* M. P. CUARTERO SANCHO, *Fuentes clásicas de la literatura paremiológica española del siglo* XVI, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1981; A. BLECUA, «La Littérature apophtegmatique en Espagne», en A. REDONDO, *L'Humanisme dans les lettres espagnoles*, París, 1979, págs. 119-132; M. CHEVALIER, «Proverbes, contes folkloriques et historiettes dans les lettres traditionnelles dans les oeuvres des humanistes espagnols parémiologues», en ídem, *L'Humanisme...* (1979), págs. 105-118; A. C. SOONS, *Haz y envés del cuento risible en el Siglo de Oro. Estudio y Antología*, Londres, Tamesis Books Limited, 1976.

ingenio: *Vida y excelentes dichos de los más sabios filósofos que hubo en este mundo*, de Hernando Díaz (Sevilla, 1520); *Libro de los dichos y hechos del rey don Alonso*, de Juan de Molina (Valencia, 1527); *Hazañas valerosas y dichos discretos del Ilmo. y Excmo. Sr. Don Pedro Manrique de Lara*, de Pedro Manrique de Lara (?); *Sobremesa y Alivio de Caminantes* (Zaragoza, 1563; Valencia, 1569), *Buen Aviso y Portacuentos* (Valencia, 1564), de Juan de Timoneda; *Cuentos*, de Juan Aragonés (en las ediciones del *Sobremesa* de Timoneda de Medina del Campo, 1563 y Alcalá, 1576); *Floresta española de apothegmas o sentencias, sabias y graciosamente dichas, de algunos españoles*, de Melchor de Santa Cruz (Toledo, 1574); *Las seiscientas apotegmas*, de Juan Rufo (Toledo, 1596); *Liber facetiarum et similitudinum Ludovico de Pinedo et amicorum (circa* 1550). En segundo lugar, aquellas colecciones cuya secuencia es la disertación, en forma narrativa o con esquema de diálogo, y con intención fundamentalmente erudita y doctrinal: *Suma de todas las Crónicas del mundo* (Valencia, 1510); *Silva de varia lección*, de Pero Mexía (Sevilla, 1540, con adiciones en la edición de Zaragoza, 1555), *Silva Eutrapélica*, de Juan Pérez de Moya (Valladolid, 1557); *Filosofía vulgar*, de Juan de Mal Lara (Sevilla, 1568); *Silva curiosa*, de Julián de Medrano (París, 1583); *Historias prodigiosas y maravillosas de diversos sucesos acaecidos en el mundo*, de Andrea Pescioni (Medina del Campo, 1586); *Miscelánea. Silva de casos curiosos* (o *Varia* historia), de Luis Zapata de Chaves (1592); *Fabulario de cuentos antiguos y nuevos*, de Sebastián Mey (Valencia, 1613).

En general, las colecciones paremiológicas españolas del siglo XVI tienen, de entre las fuentes clásicas grecolatinas, una filiación especialmente directa con Plutarco y Diógenes Laercio, de entre los autores griegos, y con Valerio Máximo, Aulo Gelio y Macrobio de entre los latinos. No obstante, el influjo de estas fuentes clásicas no siempre es directo, sino que hay que contar con los humanistas latinos como mediadores de este influjo, en especial, Erasmo con sus *Adagios* y sus *Apotegmas*; esta última colección en la traducción del bachiller Francisco Támara (Amberes, 1549) o en la del médico Juan de Jarava (Amberes, 1549).

El humanista sevillano Pero Mexía, que en el «Prohemio» de su *Silva* declara sentirse muy complacido de ser el primero en emular en lengua castellana a los grandes autores clásicos de colecciones misceláneas, llega a emplear simultáneamente cuatro fuentes al narrar el

conocido apotegma de Diógenes, capturado por corsarios atenienses y puesto en venta como esclavo en subasta pública, si bien sólo cita explícitamente dos de sus fuentes (Gelio y Macrobio), omitiendo las otras dos (Diógenes Laercio y Erasmo):

> Fue una vez preso Diógenes por ciertos corsarios atenienses, y en su captiverio nunca perdió el ánimo, ni las palabras libres. Poniéndole en almoneda aquel cuyo captivo era para lo vender, le preguntó el pregonero que lo avisase qué habilidad tenía, para que la publicase. Respondió el Diógenes: «Di que vendes un siervo que sabe mandar y gobernar a los libres». Gelio y Macrobio escriben que esta respuesta dio a Geniades, que fue el que lo compró y lo hizo después maestro de sus hijos (*Silva*, Parte 1.ª, capítulo XXVII)[214].

En lo sustancial coincide con el relato de Macrobio (*Saturnales* I 11, 42-43):

> Incluso Diógenes el Cínico, aunque nacido libre, fue vendido como esclavo. Deseoso de comprarlo, Jeníades de Corinto le preguntó qué sabía hacer, y Diógenes le respondió: «Sé gobernar a los hombres libres (*liberi*)». Entonces Jeníades, maravillado ante su respuesta, lo compró, lo manumitió y confiándole a sus propios hijos, le dijo: «Toma a mis hijos (*liberi*), y gobiérnalos».

En realidad, Macrobio ha copiado textualmente —con alguna pequeña elisión— el texto de las *Noches áticas* de Aulo Gelio (II 18, 9-10):

> También Diógenes el Cínico vivió la condición de esclavo. Pero había llegado a la esclavitud desde la libertad. Como quisiera comprarlo Jeníades de Corinto, le preguntó qué sabía hacer, y Diógenes le respondió: «Sé gobernar a los hombres libres». Entonces Jeníades, maravillado ante su respuesta, lo compró, lo manumitió y confiándole a sus propios hijos, le dijo: «Toma a mis hijos, y gobiérnalos».

A esta versión común, se unen otras dos versiones del apotegma en Diógenes Laercio:

[214] P. Mexía, *Silva de varia lección compuesta por el magnífico caballero...*, ed. J. García Soriano, S.B.E., 2.ª época, Madrid, 1933, t. I, pág. 168.

> Cuenta Menipo, en «La venta de Diógenes», que, capturado y puesto en venta, le preguntaron qué sabía hacer. Respondió: «Gobernar hombres» (Diógenes Laercio, VI 29).
>
> Sufrió la venta con suma nobleza; pues navegando hacia Egina y capturado por los piratas a los que capitanea Esquírpalo, fue llevado a Creta y puesto en venta; al preguntarle el pregonero qué sabía hacer, dijo: —«Gobernar hombres»... Lo compró Jeníades y llevándoselo a Corinto, lo puso al frente de sus hijos y dirigió toda la casa (Diógenes Laercio, VI 29).

Y otras dos más en Erasmo:

> Siendo una vez cautivo Diógenes y puesto en venta en Creta, como el pregonero le preguntara qué sabía hacer y bajo qué título podía recomendarlo al comprador, le dijo: «Di que vendes a un hombre que sabe gobernar a hombres libres». Un tal Jeníades de Corinto, maravillado ante la novedad del pregonero, se acercó a Diógenes, preguntándole si sabía alguna profesión; cuando por boca de aquel hombre supo que era sabio y docto, lo compró, lo llevó a su casa y le confió la educación de sus hijos. *(Apophthegmata,* III, Diógenes, 20, pág. 204)[215]
>
> Laercio añade que, al preguntarle el pregonero bajo qué título quería ser pregonado, respondió que sabía gobernar hombres libres. *(Apophthegmata,* III, Diógenes, 39, pág. 209).

Se hace, por tanto, difícil determinar cuál de estas cinco versiones es el modelo más próximo.

Pero Mexía se hace igualmente eco del célebre apotegma de Herodes en la jornada de la matanza de los Santos Inocentes (*Silva*, Parte 2.ª, capítulo XXXIV)[216]:

> Y esta historia misma de los inocentes, muy más claro a la letra lo escribe Macrobio, autor gentil y latino y muy antiguo, el cual, contando algunos dichos agudos del emperador Octaviano, en cuyo tiempo (como está dicho) nació nuestro Redemptor, dice estas palabras: «Como le fuese dicho a Octaviano que Herodes, rey de los judíos, había hecho matar todos los niños de dos años abajo, y entre ellos a su hijo propio, dijo él que en casa de Herodes más seguro es ser puerco que hijo, porque los judíos no matan los puercos».

---

[215] ERASMO DE ROTTERDAM, *Libro de Apothegmas, que son dichos graciosos y notables*, trad. de Támara, Amberes, 1549.

[216] MEXÍA, *Silva...*, *op. cit.*, t. I, pág. 467.

El humanista sevillano cita explícitamente como fuente a Macrobio, aunque sin indicar el lugar, que es *Saturnales* II 4, 11:

> Recibida la noticia de que entre los niños de menos de dos años que en Siria el rey de los judíos Herodes había ordenado masacrar, había sido asesinado hasta el hijo del rey, Augusto exclamó: «¡Es mejor ser un cerdo de Herodes que su hijo!».

Resulta extraño, no obstante, esta cita expresa del autor latino, y el silencio elocuente del humanista holandés, ya que Erasmo no sólo es fuente conjunta con Macrobio, sino que es su versión *(Apophthegmata* IV, *Augusto*, 23, pág. 281), y no la del autor latino, la que sigue directamente Mexía (como evidencia la existencia en ambos de epílogo explicativo, ausente en Macrobio):

> Habiendo llegado hasta Augusto el rumor de la crueldad de Herodes, que había ordenado asesinar a todos los niños en Siria que no hubieran superado los dos años, y que entre éstos había matado hasta a su propio hijo, dijo: «¡Es mejor ser un cerdo de Herodes que su hijo!». Herodes era judío, y los judíos, por asombroso escrúpulo religioso, se abstienen de comer la carne de cerdo.

Sin duda, un prudente Mexía omite, por temor a la censura inquisitorial, toda relación evidente con su fuente y modelo erasmista.

Por su parte, Juan de Timoneda, en *Buen aviso* (cuento LX)[217], nos relata el apotegma del pintor consumado con hijas feas:

> Habiendo acabado un estrañíssimo pintor de pintar un retrato a un gentil hombre, estándoselo mostrando, maravillado el gentil hombre de la perfección de la pintura, y de la fealdad de dos hijas que estaban presentes, dixo: «Gran desconformidad veo, / con rectamente juzgar, / entre el pintar y engendrar». Conociendo el pintor por qué fin lo dezía, respondió: «En vuestra porfía / no siento reproche, / pues pinto de día, y engendro de noche».

La fuente clásica de Timoneda es, sin duda, Macrobio *(Saturnales* II 2, 10):

---

[217] JUAN DE TIMONEDA, *Buen Aviso y Portacuentos*, ed. E. JULIÁ MARTÍNEZ, *Obras de Juan de Timoneda*, S.B.E., 2.ª época, Madrid, 1947-1948 (3 vols.), t. I.

> En casa de Lucio Malio, considerado el mejor pintor de Roma, se hallaba casualmente comiendo Servilio Gémino, y como éste viera que los hijos de su anfitrión eran feos, dice: «¡Malio, no esculpes y pintas igual!». Y Malio responde: «En efecto, esculpo a oscuras, pinto a plena luz».

Sin duda, Timoneda conoce también la versión de Erasmo-Támara (*Apophthegmata* VI, *Varie Mixta*, 16, pág. 464), muy cercana al modelo latino:

> Se hallaba Servilio Gémino, considerado un extraordinario pintor en Roma, comiendo en casa de Lucio Malio, y al ver que los hijos de éste eran feos, dice: «¡Malio, no esculpes y pintas igual!». Y Malio responde: «No me extraña. Esculpo a oscuras, pinto a plena luz».

Timoneda, en cambio, con afán de novedad, se esfuerza por distanciarse en algo de su fuente latina: su pintor es anónimo, tiene hijas (no hijos) y los parlamentos son poéticos. Debe apreciarse también que, en las versiones latinas, a la gracia de la respuesta se une, además, la del juego de palabras entre *pingo* y *fingo* («pintar»/«sculpir»), que se pierde en la versión castellana de Timoneda.

Una década más tarde la divertida anécdota macrobiana del virtuoso pintor con hijos feos reaparece en la *Floresta Española* de Melchor de Santa Cruz (Parte V, capítulo III, 1)[218]:

> A un pintor que tenía los hijos muy feos preguntáronle: —¿Cómo pintáis las tablas tan hermosas, y hacéis los hijos tan feos? Respondió: —No es maravilla, porque las tablas pinto de día, y los hijos hago de noche.

La enorme difusión de este apotegma de Macrobio[219] explica su aplicación, en forma inversa, en la anécdota de Miguel Ángel, que,

---

[218] M. SANTA CRUZ, *Floresta española*, ed. de M. P. CUARTERO y M. CHEVALIER, Barcelona, Crítica, 1997, pág. 145.

[219] Además de los autores citados, se hacen eco del mismo los siguientes autores y obras: PETRARCA, *Rerum memorandarum libri*, ed. G. Billanovich, Florencia, Sansoni, 1945, II, 48, 1; *Mensa philosophica*, s. i., s. l., *circa* 1487 (= *circa* 1470), IV, «De diversis artificibus», K6r; PONTANO, *De sermone*, ed. de S. Lupi-A. Riscato, Lugano, Thesaurus Mundi, 1954, V, 2, 42; L. DOMICIO BRUSONI, *Facetiae exemplaque*, Roma, Iacobus Mazochius, 1518, II, fol. 55v; ERASMO, *Colloquia*, «Puerpera», en *Opera omnia*, ed. L. E. Halkin-F. Bierlaire-R. Hoven, Ámsterdam, North-Holland Publishing Company, 1972, I, 3, pág. 469 (alusión); O. LUSCINIO ARGENTINO, *Ioci ac sales festi-*

estando enojado con el pintor Pedro Francia, al serle presentado un hijo suyo, y ver que era un muchacho hermoso, le dijo: «Tuo padre fà più belle figure vive que dipinte»[220].

La presencia, directa o indirecta, de Macrobio en Timoneda se atestigua igualmente en su segunda colección de apotegmas, *Sobremesa y Alivio de Caminantes*. La primera ocasión es con motivo de la historia de la meretriz Laide y el rétor Demóstenes (Parte 1.ª, cuento XI)[221]:

> En el tiempo en que Roma florescía, florescieron tres cortesanas, dichas Laida, Lamia y Flor. A la Laida vino a ver una vez el philósopho Demóstenes desde Grecia o Corinto, por si era tan hermosa como le habían notificado; y queriendo revolverse con ella, pidióle tan gran cantidad, que le respondió riendo: «Perdóname, Laida: no permitan los dioses que compre tan caro el arrepentimiento». ¡Estraño dicho, si el día de [h]oy se notasse!

---

*vi*, Augsburgo, Typis Symperti Ruff., 1524, n.º 198; Erasmo, *Apophthegmata*, Lyon, Seb. Gryphius, 1548, VI, «Varie Mixta» 16, pág. 464 (traducción de F. Támara, Amberes, Martín Nucio, 1549, fol. 314v); J. Gast, *Sermones convivales*, Basilea, Bartholomaeus Westhemerus, 1542, M3r-v; Lycosthenes, *Apophthegmata ex probatis graecae latinaeque linguae scriptoribus*, Lyon, Iacobus Stoer, 1594 (= 1555), págs. 241a-b y 362a; L. Guicciardini, *L'hore di ricreazione*, Venecia, F. Ginami, 1655, págs. 85-86. Con posterioridad a la *Floresta* de Santa Cruz, el relato aparece en varios textos castellanos: Ambrosio de Salazar, *Las clavellinas de recreación*, Ruán, Adrien Morront, 1614, 105, pág. 204; Lope de Vega, *El llegar en ocasión*, en *Comedias*, ed. Marcelino Menéndez Pelayo, Madrid, BAE, 1963-1972, vol. II, 247, pág. 83a; Lope de Vega, *Nadie se conoce*, en *Obras*, Madrid, Real Academia Española, 1916-1930, vol. VII, pág. 702b; Francisco de Quevedo, *Premática del tiempo*, en *Obras satíricas y festivas*, ed. Jose M.ª Salaverría, Madrid, Espasa Calpe, 1965, pág. 57 (alusión). Figura también en otras colecciones latinas: Paolo Manuzio, *Apophthegmata*, Venecia, ex aedibus Manutianis, 1577, VI, págs. 480-481; Gerardo Tuningio, *Apophthegmata Latina*, Leiden, Officina Plantiniana Raphalengii, 1609, pág. 72. También figura, dado que saquea la *Floresta española*, en la colección francesa *Les subtiles et facétieuses recontres* de J. B., París, Imprimerie de J. Martin et de Jean de Bordeaux, 1630, pág. 21.

220 G. Vasari, «Vita di Michelagnolo Buonarroti», en *Delle vite de'piu eccelenti pittori, scultori et architecti* (1550), Bolonia, Heredi di Evangelista Dozza, 1647, págs. 147-148, y A. Condivi, *Vita di Michelagnolo Buonarroti*, Roma, Antonio Blado, 1553, fol. 48v.

221 Juan de Timoneda, *Sobremesa y Aviso de caminantes*, ed. E. Juliá Martínez, *Obras de Juan de Timoneda*, S.B.E., 2.ª época, Madrid, 1947-1948 (3 vols.), t. I.

La anécdota la incluyó Macrobio en su colección de *facetiae* del libro II de las *Saturnales* (II 2, 1):

> Demóstenes, atraído hacia la fama de Laide, cuya belleza admiraba entonces Grecia, acudió a visitarla para disfrutar también él de su famosa pasión. Pero cuando escuchó que el precio de una sola noche era medio talento, se marchó con este sarcasmo: *Ouk agorázo tosoûtou metanêsai* («Yo no compro tan caro el arrepentimiento»).

No obstante, ya antes había recogido esta anécdota Aulo Gelio, quien confiesa que la tomó de *El cuerno de Amaltea*, obra hoy perdida del peripatético Soción (*Noches áticas* I 8, 3-6):

> «Laide —nos dice (Soción)— era una meretriz corintia que a causa de su elegancia y la belleza de su cuerpo cobraba por sus servicios grandes honorarios. A ella acudían con frecuencia los hombres más ricos de Grecia, y sólo se admitía a quien pagaba lo que pedía, y ella pedía una cantidad desorbitada». De aquí nació, nos cuenta Soción, este adagio bien conocido entre los griegos: «No todo el mundo puede navegar a Corinto», pues en vano iba a Corinto hasta la casa de Laide quien no pudiera pagarle la cantidad requerida. «Un día llegó hasta su casa el gran Demóstenes a escondidas y le solicitó sus servicios. Mas Laide le pidió mil dracmas», lo que equivale a diez mil denarios entre nosotros. Ofendido por semejante petulancia de mujer y asustado por la descomunal cantidad de dinero, Demóstenes se marchó y al partir dijo: «Yo no pago tan caro un arrepentimiento». Mas en lengua griega suena más gracioso lo que refieren que dijo: «No voy a comprar diez mil dracmas de arrepentimiento».

La versión de Erasmo está bastante próxima a la de Macrobio (*Apophthegmata* IV, *Demóstenes*, 14, pág. 328):

> Cuentan que un día navegó a Corinto Demóstenes, atraído por la fama de la celebérrima meretriz Laide, para disfrutar también él de su famosa pasión. Pero como aquélla estipulara diez mil dracmas por noche, asustado por la magnitud del precio, cambió de parecer, diciendo: *Ouk agorázo tosoûtou metanêsai*, esto es, «Yo no compro tan caro el arrepentimiento», queriendo decir que al placer deshonesto le acompaña el arrepentimiento.

Dos significativas frases de Macrobio, calcadas tal cual en la versión del humanista holandés, a saber: la intención de Demóstenes de solazarse con Laide (*ut et ipse famoso amore potiretur*, «para disfrutar

también él de su famosa pasión») y la respuesta del rétor griego *(ouk agorázo tosoútou metanêsai,* «Yo no compro tan caro el arrepentimiento»), no dejan lugar a dudas de que Erasmo conoce y tiene delante la versión de Macrobio.

Sin embargo, el humanista holandés no es la fuente directa del escritor valenciano, sino que éste, sin duda, debió de conocer la larga serie de relatos que, centrados en las tres famosas cortesanas —Laide, Lamia y Flor—, había recogido fray Antonio de Guevara en sus *Epístolas familiares* (Parte 1.ª, epíst. LIX)[222], entre cuyas secuencias se hallaba una que venía a ser resumen de la versión de Aulo Gelio:

> Después de que Layda volvió de las guerras de Italia a Grecia, retráxose a vivir en la ciudad de Corintho, y fue allí tan servida y requestada, que no hubo hombre rico en Asia que a sus puertas no llamase, ni quedó rey ni príncipe que allá no entrase. Aulo Gelio dice que el buen philósopho Demóstenes fue una vez disfrazado desde Grecia a Corintho por la ver, y aun con ella se revolver; y como ella, antes que le abriese la puerta, le enviase a pedir doscientos sestercios de plata, respondió Demóstenes: «No quieran los dioses que yo gaste mi hacienda, ni aventure mi persona, en cosa que apenas la habré hecho, cuando della esté arrepentido». Esto pienso que dixo Demóstenes, por lo que dice el Philósopho, es a saber: «Quod omne animal post coitum tristatur».

En bastantes ocasiones, para actualizar los apotegmas de fuentes clásicas, Timoneda silencia el nombre ilustre de la Antigüedad y atribuye la respuesta ingeniosa a algún rey o caballero anónimo, como en el apotegma siguiente *(Sobremesa,* Parte 2.ª, cuento n.º 146):

> Fallescie[n]do un mercader que por muy rico era tenido, hallaron que era más lo que debía que no lo que tenía; y como los acreedores a quien él debía por justicia en pública almoneda le vendiessen la ropa, el rey de aquella tierra mandó a su mayordomo que le comprasse una colcha con que dormía este mercader. Dixo el mayordomo: «¿Búrlase vuestra alteza?». Respondió: «No me burlo, porque tengo necesidad della para poder dormir». Quiso notar que cómo podía dormir un hombre que debisse tanto, pues a él los cuidados le hacían estar desvelado.

---

[222] Fray Antonio de Guevara, «Epístola LIX. Letra para D. Enrique Enríquez en la cual el autor cuenta la historia de tres enamoradas antiquísimas, y es letra muy sabrosa de leer, en especial para los enamorados», *Libro primero de las epístolas familiares*, Madrid, Aldus, 1950-1952 (= BAE, vol. XIII, Madrid, 1850).

La fuente clásica es Macrobio, donde el protagonista es Augusto (*Saturnales* II 4, 17):

> Al tener noticia de la magnitud de la deuda que un caballero romano había logrado ocultar en vida, y que excedía los veinte millones de sestercios, (Augusto) mandó comprar en la subasta pública de sus bienes el colchón de su dormitorio, y a los que se sorprendieron de su orden, les dio la siguiente explicación: «Para dormir, tengo que poseer el colchón en el cual este hombre, pese a deber tanto, pudo conciliar el sueño».

La fuente directa de Timoneda es Erasmo, en la traducción de Támara, tal como demuestra el epílogo explicativo final (*Apophthegmata* IV, Augusto, 31, pág. 284):

> Al morir un caballero romano, se descubrió que tenía tan gran deuda, que excedía la suma de veinte millones de sestercios, y lo había ocultado en vida. Cuando sus bienes fueron puestos en subasta pública para satisfacer con dinero a los acreedores, Augusto mandó comprar el colchón de su dormitorio, y a los que se sorprendieron de su orden, les dijo: «Para conciliar el sueño tengo que poseer el colchón en el cual este hombre, pese a deber tanto, pudo conciliar el sueño». Pues Augusto, a causa de sus ingentes preocupaciones, pasaba muchas veces la mayor parte de las noches en vela.

También del humanista holandés lo toma Melchor de Santa Cruz (*Floresta española*, Parte V, capítulo II, 2):

> Haciendo almoneda de los bienes de un mercader que debía muchos dineros, compró uno un colchón, diciendo que aquél era bueno para dormir, pues dormía en él hombre que debía tanto.

Aunque Santa Cruz conocería, sin duda, las versiones de Jarava y Guicciardini, la brevísima secuencia de la *Floresta*, en la que el ilustre Augusto es reemplazado por un fulano, depende directamente, por el texto, de la traducción de Támara, y, por el hecho de convertir al caballero romano en un mercader, del relato de *El Sobremesa* de Timoneda[223].

[223] Esta famosa anécdota de Augusto y el colchón o colcha del deudor es reproducida en otras muchas colecciones humanísticas: Petrarca, *Rerum memorandarum libri*,

En cuanto a Juan de Mal Lara, sirva de ejemplo el siguiente apotegma de su *Filosofía vulgar* (Centuria 7.ª, 69)[224]:

> ... se les puede dezir lo que cuentan que dixo Cicerón a su yerno Dolabella, hombre pequeño y que traya larga espada ceñida: «¿Quién amarró a mi yerno a la espada?».

Tan conocido apotegma remonta, una vez más, a Macrobio (*Saturnales* II 3, 3):

> El mismo Cicerón, un día que vio a su yerno Léntulo, hombre de corta estatura, armado con una gran espada, preguntó: «¿Quién ató a mi yerno a una espada?».

Ahora bien, idéntico *dictum Ciceronis* hallamos en Erasmo (*Apophthegmata* IV, *Cicerón*, 26, pág. 316). La fuente de Mal Lara han debido ser las dos versiones a la vez, ya que el texto del humanista holandés es copia fiel del de Macrobio (con adición de un epílogo), y el del humanista sevillano traducción de ambas versiones.

De nuevo, Macrobio y Erasmo son las fuentes de Mal Lara en el siguiente apotegma (*Filosofía Vulgar*, Centuria 9.ª, 65)[225]:

> No dizen del otro aldeano, que yva a dar la petición al emperador Augusto, como no se avía visto otra vez ante tal persona, temblávale el braço de gran miedo, y hincado de rodillas, sacava y retraya el braço muchas veces. Augusto, mirando en ello, le dixo: «¿Piensas que das el dinero

---

ed. cit. (1945), II, 38, 11; PONTANO, *De sermone*, ed. cit. (1954), V, 2, 27; BRUSONI, *Facetiae*, ed. cit. (1518), V, fol. 162v; LUSCINIO, *Ioci ac sales festivi*, ed. cit. (1524), n.º 187; ERASMO, *Apophthegmata*, ed. cit. (1548), IV, «Augustus» 31, pág. 284 (traducción de Támara, ed. cit., 1549, fol. 57r, y de Jarava, fol. 150r); GAST, *Sermones convivales*, ed. cit. (1542), D4r; LYCOSTHENES, *Apophthegmata*, ed. cit. (1594), págs. 169a y 244a; MANUZIO, *Apophthegmata*, ed. cit., IV, pág. 288; TUNINGIO, *Apophthegmata Latina*, ed. cit. (1609), págs. 13-14; GUICCIARDINI, *L'hore di ricreazione*, ed. cit. (1655), págs. 44-45; SALAZAR, *Clavellinas*, ed. cit. (1614), 56, págs. 129-130. El apotegma clásico aparece igualmente aludido en F. DE ARCE, *Adagio*, quincuagena primera, n.º 39 (glosa al refrán «El que algo debe no reposa como quiere»); y en H. NÚÑEZ, fol. 2ra (proverbio francés: *Achète le lit d'un grand débiteur, car à dormir il porte bonheur*, «Compra el lecho de uno que está muy adeudado, que para dormir él te traerá buen recaudo»).

[224] JUAN DE MAL LARA, *Filosofía Vulgar*, ed. de Antonio VILANOVA, Barcelona, Selecciones Bibliófilas, 2.ª, 1958 (4 vols.). t. III, pág. 121.

[225] MAL LARA, *Filosofía Vulgar*, *ed. supra cit.*, t. IV, pág. 69.

al elefante?». Que es como quando los niños quieren dar pan a un perro bravo o a la mona.

Macrobio relata brevemente el mismo apotegma *(Saturnales* II 4, 3):

> Asimismo, Augusto, como un individuo le presentara, tembloroso, un memorial, y ora alargaba la mano, ora la retiraba, le espetó: «¿Crees que le estás dando una moneda a un elefante?[226]».

Erasmo se hace eco igualmente de dicho apotegma *(Apophthegmata* IV, *Augusto*, 15, pág. 279):

> A uno que le alargaba, tembloroso, un memorial, y ora extendía la mano, ora la retiraba, le espetó: «¿Qué? ¿Crees que le estás dando una moneda a un elefante?». En efecto, los niños suelen alargarle moneditas al elefante, que, ante la admiración de los espectadores, las atrapa de tal modo con la trompa, que no hace daño a la mano del niño. Del mismo modo vemos que los niños introducen la mano en la boca de los osos, no sin miedo. Le resultaba enojoso al óptimo príncipe que le tuvieran miedo.

No obstante, la fuente, a su vez, de Macrobio parece ser el secretario personal del emperador Adriano, Gayo Suetonio Tranquilo, quien se hace eco de ella como muestra del carácter afable del Príncipe *(Vida de los doce Césares*: *Augusto* LIII 2):

> Los días de recepción admitía hasta a las gentes del pueblo, y recibía con la mayor afabilidad las solicitudes que se le dirigían; cierto día reconvino jovialmente a uno que temblaba al darle un memorial, diciéndole «que empleaba tanta precaución como si alargara una moneda a un elefante».

En realidad, la versión más temprana y sencilla de esta divertida anécdota remonta hasta tres siglos más atrás, hasta Quintiliano de Calahorra (35-95 d. C.), quien la incluye en el catálogo de muestras que acompaña su tratado sobre la risa en el discurso, como ejemplo de humor derivado de la analogía o el símil *(Sobre la formación del orador* VI 3, 59):

---

[226] La expresión «tender una moneda a un elefante» parece ser proverbial.

Y esta semejanza, que mueve a risa, es unas veces patente, otras suele introducirse en un símil. De esta clase es aquella frase de Augusto, quien dijo a un soldado que se alargaba tembloroso un memorial: «No lo hagas como si le dieras un as a un elefante».

Sólo el hecho de adicionar un epílogo explicativo del modo cauteloso con que los niños dan las cosas a los animales, puede inducirnos a pensar en una dependencia más directa del apotegma de Mal Lara con respecto al del humanista holandés que con respecto al de Macrobio.

Melchor de Santa Cruz incorpora con gran fortuna a su colección de apotegmas algunos procedentes de Macrobio, como el siguiente *(Floresta española,* Parte VIII, capítulo 6, 1)[227]:

Importunaba un corcovado a un juez que le hiciese derecho en un pleito que traía ante él. Respondióle el juez que oírle podía, mas no hacerle derecho.

Sintetiza y actualiza uno de los *Dicta Augusti* del libro II de las *Saturnales* (II 4, 8):

Galba, cuyo cuerpo deformaba una joroba, defendía un pleito ante Augusto, y como con insistencia le dijera: «Si ves en mí algo censurable, enderézalo», Augusto le respondió: «Puedo aconsejarte, pero no enderezarte».

No obstante, la fuente directa es Erasmo, que Santa Cruz pudo conocer tanto por la traducción de Támara (fol. 54v) como por la de Jarava (fol. 148r)[228].

---

227 SANTA CRUZ, *Floresta..., ed. supra cit.* (1997), pág. 241.

228 Reproducen el apotegma clásico otras muchas colecciones humanísticas: PETRARCA, *Rerum memorandarum libri*, ed. cit. (1945), II, 38, 5; BRUSONI, *Facetiae exemplaque*, ed. cit. (1518), III, fol. 76v; LUSCINIO, *loci ac sales festivi*, ed. cit. (1524), n.° 38; ADRIANO BARLANDO, *Iocorum veterum ac recentium libri tres* (1524-1529), Amberes, Michaelem Hillenius, 1529, I, A4r; ERASMO, *Apophthegmata*, ed. cit. (1548), IV, «Augustus» 20, pág. 280; GAST, *Sermones convivales*, ed. cit. (1542), E6v; LYCOSTHENES, *Apophthegmata*, ed. cit. (1594), págs. 361b-362a; MANUZIO, *Apophthegmata*, ed. cit., IV, págs. 284-285; TUNNINGIO, *Apophthegmata Latina*, ed. cit. (1609), pág. 10. LUDOVICO DOMENICHI *(Facezie*, Florencia, Appresso y Giunti, 1564 (= 1548), III, pág. 138) cuenta una facecia parecida, en la que un tamborilero giboso, y gracioso, pide al carde-

No siempre la adaptación de la fuente clásica es del todo afortunada, y en el camino se pierde muchas veces buena parte de la malicia que carga la respuesta ingeniosa. Ejemplo de ello es el apotegma siguiente de Melchor de Santa Cruz *(Floresta española*, Parte VI, capítulo VIII, 14)[229]:

> Un escudero convidó a otro a comer. Y, excusándose el convidado por no echarle en costa, le prometió de no tratarle como a extraño, sino como amigo, con lo que tenía en la posada de ordinario. Después de haber comido muy cortamente, dijo el convidado: «En verdad, señor, que no pensé que éramos tan amigos».

Procede de los *dicta Augusti* del libro II de las *Saturnales* de Macrobio (II 4, 13):

> Un fulano había recibido a Augusto en su casa con una comida bastante frugal y, por así decirlo, de rancho diario; pues Augusto casi nunca decía que no a una invitación. Así pues, tras un festín sobrio y sin etiqueta, al despedirse de su anfitrión que le decía «adiós», se limitó a mascullar lo siguiente: «No creía que fuera tan (íntimo) tuyo»[230].

La fuente directa es, sin duda, Erasmo-Támara y/o Guicciardini[231]. Aunque tanto en la fuente latina como en las versiones posteriores se reprocha la frugalidad de la comida, las versiones humanísticas disuelven la calculada ambigüedad de la respuesta de Augusto *(Non putabam me tibi tam familiarem)* que va desde el exceso de confianza («No creía que fuera tan amigo íntimo tuyo») al tratamiento de esclavo («No creía que fuera tan esclavo tuyo»)[232].

---

nal Gurgense que, puesto que ha ido a Florencia para rehacer todas las cosas mal hechas, que lo rehaga a él. La versión de Santa Cruz se difundió en TUNINGIO, *Apophtegmata Hispanica*, Leiden, Officina Plantiniana Raphelegii, 1609, pág. 8; J. B., *Les subtiles et facétieuses recontres*, ed. cit. (1630), pág. 40; SALAZAR, *Tres tratados propios para los que desean saber la lengua española*, París, 1643, pág. 116.

[229] SANTA CRUZ, *Floresta..., ed. supra cit.* (1997), pág. 183.

[230] Augusto juega con el doble sentido de *familiaris*, «amigo íntimo» o «esclavo de la casa»; esto es, le reprocha a su anfitrión que le sirva un rancho de esclavo.

[231] L. GUICCIARDINI, *L'hore di ricreazione*, Venecia, Francesco Ginami, 1565, pág. 30.

[232] Reproducen asimismo el apotegma clásico otras colecciones humanísticas: PETRARCA, *Rerum memorandarum libri*, ed. cit. (1945), II, 38, 7; BRUSONI, *Facetiae*

*La longevidad y frescura de las* facetiae*: Augusto y su doble*

Las anécdotas divertidas son una de las formas literarias más conservadoras. Aunque difíciles de inventar, es muy fácil, una vez acuñadas, apropiarse de ellas. Esto ha facilitado su pervivencia pasando de autor en autor. Adoptan, además, la forma de un pequeño sistema cerrado análogo a la novela, con sus partes cuidadosamente trabadas para desencadenar el mayor efecto final, y no admiten fácilmente ni la sustitución en bloque ni la reorganización. De este modo, una anécdota puede sobrevivir sin sufrir ningún cambio esencial durante cientos de años. Baste el siguiente ejemplo.

En el libro II de las *Saturnales*, consagrado explícitamente a las *facetiae*, narra Macrobio una divertida anécdota destinada a perdurar tal cual hasta nuestros días (II 4, 19-20):

> Normalmente, en el caso de Augusto, admiro más las chanzas que soportó que las que él mismo profirió, porque mayor timbre de gloria hay en la paciencia que en la elocuencia, sobre todo cada vez que sobrellevó con ánimo sereno hasta sarcasmos que rebasaban la simple broma. Se hizo célebre la chanza mordaz de un fulano de provincia. Este hombre, de un parecido sorprendente con el César, había venido a Roma y todas las miradas se habían vuelto hacia él. Augusto ordenó que fuera conducido ante su presencia y, tras verlo, le preguntó lo siguiente: «Dime, joven, ¿estuvo alguna vez tu madre en Roma?». Respondió que no, y sin contenerse, añadió: «Pero mi padre muchas veces».

Una versión más temprana pero algo diferente de este cuento la recoge el historiador romano del siglo I a.C. Valerio Máximo en su colección de ejemplos históricos titulada *Hechos y dichos memorables* (IX 14, 3):

---

*exemplaque*, ed. cit. (1518), II, fol. 32v; BARLANDO, *Ioci*, ed. cit. (1529), I, A4r; ERASMO, *Apophthegmata*, ed. cit. (1548), IV, «Augustus» 27, pág. 283 (traducción de Támara, ed. cit., fol. 56v [46 por error de foliación] y de Jarava, ed. cit., fol. 149v); LYCOSTHENES, *Apophthegmata*, ed. cit. (1594), págs. 114b y 244a. La anécdota clásica reaparece en MANUZIO, *Apophthegmata*, ed. cit., IV, págs. 287-288; TUNINGIO, *Apophthegmata Latina*, ed. cit. (1609), pág. 12; SALAZAR, *Clavellinas*, ed. cit. (1614), 29, págs. 73-74. La versión de Santa Cruz se difundió en GARIBAY, *Cuentos*, Madrid, Atlas, pág. 218a. Como agudeza de Augusto la mantiene BALTASAR GRACIÁN, *Agudeza y arte de ingenio*, ed. Evaristo Correa Calderón, Madrid, Castalia, 1969, XLVI, 11, pág. 140. Como dicha por «el otro» indeterminadamente, la cita LOPE DE VEGA, *Santiago el Verde*, *Obras*, Madrid, Real Academia Española, 1916-1930, III, XIII, pág. 577b.

Aquel hombre, en cambio, que todo el mundo en Sicilia estaba de acuerdo en que era sumamente parecido al gobernador de la provincia, era de espíritu insolente. En efecto, como el procónsul le dijera que le asombraba que fuera tan parecido a él, dado que su padre nunca había venido a Sicilia, aquél replicó: «Pero el mío sí que fue a Roma». Con esta broma vengó la castidad ultrajada de su madre arrojando, a su vez, la sospecha sobre la madre de aquél, con más audacia de la que convenía en alguien sometido a las varas y segures.

La historia, que podría incluso remontar hasta un original oriental[233], se difundió notablemente durante el Medievo y el Renacimiento[234], si bien, casi siempre, bajo la versión fijada en Macrobio. En el siglo XII Juan de Salisbury narra de nuevo la anécdota en su *Policraticus*[235], y no cabe duda de que la tomó directamente de Macrobio. Petrarca se hace eco de ambas versiones, la de Valerio Máximo y la de Macrobio, citando a ambos como sus fuentes[236]. Una temprana variante italiana que aparece en un manuscrito del *Novellino* que data de la primera mitad del siglo XIV y publicado por primera vez en 1871 por Papanti[237] difiere ligeramente de la versión de Macrobio en dos detalles: no se identifica al emperador por su nombre y se describe al joven como un peregrino. Siguen fielmente la tradición de Macrobio las versiones de la *Mensa Philosophica* (siglo XV)[238], de Johannes Pauli en su colección de anécdotas *Schimpf und Ernst* (inicios del si-

---

[233] *Cf.* J. SCOTT, traductor, *Tales, Anecdotes and Letters, translated from Arabic and Persian*, Shrewsbury, 1800, págs. 300-301.

[234] Sobre las versiones medievales y renacentistas, *cf.* J. W. HASSELL, Jr., *Sources and Analogues of the Nouvelles Récréations et Joyeux Devis of Bonaventure des Périers*, University of North Caroline Studies in Comparative Literature, n.º 20, Chapel Hill, N. C., 1957, págs. 76-77.

[235] JUAN DE SALISBURY, *Policraticus*, trad. y ed. de JOHN B. PIKE, *Frivolities of Courtiers and Footprints of Philosophers*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1938, pág. 207.

[236] FRANCESCO PETRARCA, *Opera quae extant omnia...*, Basilea, H. Petri, 1554, *Rerum memorandarum libri IIII*, II, III, ext. 2, pág. 472.

[237] Para el texto y una breve descripción del manuscrito del que está tomado, *cf.* G. PAPANTI, *Catalogo dei novellieri italiani in prosa*, Livorno, Vigo, 1871, I, iii, XLIX-L (n.º 27). Para una descripción más completa del manuscrito, *cf.* G. BIAGI, ed., *Le Novelle antiche...*, Florencia, Sansoni, 1880, págs. C-CI; *cf.* asimismo A. D'ANCONA, «Le Fonti del *Novellino*», *Romania* 2 (1873) 385-422 y 3 (1874) 164-194.

[238] TH. F. DUNN, *The Facetiae of the Mensa Philosophica*, St. Louis, 1934, pág. 21 (n.º 3).

glo XVI)[239], y de Erasmo de Rotterdam, quien recoge la anécdota tal cual, y sin aducir fuente alguna, en su colección de *Apophthegmata* (IV Augusto, 33, págs. 284-285)[240]:

> Tal como Augusto disfrutaba bromeando con chanzas amables a costa de otros, de igual modo soportó con suma paciencia que las lanzaran contra él o se las devolvieran, a veces harto pesadas. Un joven de provincia había venido a Roma, con un rostro tan maravillosamente parecido a Augusto, que atraía hacia sí la mirada de todo el pueblo. Oído esto, el César ordenó traerlo ante sí, y tras contemplarlo, le preguntó de este tenor: «Dime, joven, ¿estuvo alguna vez tu madre en Roma?». Respondió que no, y percatándose de la chanza, la devolvió, añadiendo: «Pero mi padre muchas veces». Augusto, bromeando, proyectaba cierta sospecha hacia la madre del joven, dando a entender que había sido deshonrada por él; pero el joven desvió raudo la sospecha hacia la madre del César, o hacia su hermana. Pues el parecido lo mismo probaba que él era hijo del César, como que era su hermano o sobrino.

También Pero Mexía, igualmente sin aducir su fuente, incluyó este apotegma en su colección *(Silva de varia lección,* Parte 1.ª, 1540, capítulo XLI)[241]:

> También le pasó a Octaviano César otra graciosa cosa con un mancebo que vino a Roma en el tiempo en que él imperaba en ella. Fue ésta: que vino a Roma un mancebo que parecía tanto al mismo Octaviano en el gesto, que a maravilla era mirado por todos; y siendo avisado de esto Octaviano, luego lo hizo traer ante sí, donde se notó y certificó más la grande similitud que había entre ellos. El emperador, como era de dulce conversación y se preciaba de decir algunas veces cosas agudas y graciosas, viendo que todos decían que le parecía mucho, le dijo al mancebo: «Dime, hermano, ¿vino tu madre alguna vez a Roma?». El mozo entendió la malicia y respondióle: «Mi madre, señor, nunca vino a Roma; pero mi padre vino muchas veces»; motejándole a él de lo que él había sido tocado.

---

239 J. PAULI, *Schimpf und Ernst*, ed. Johannes BOLTE, Berlín, Stubenrauch, 1924, I, 290 (n.º 502).

240 ERASMO, *Apophthegmatum sive scite dictorum libri VI*, Basilea, 1531, IV *Augusto*, 33, págs. 284-285. Erasmo incluye otro apotegma parecido, protagonizado por un procónsul romano en Sicilia *(Apophthegmatum..*, VI, Varie Mixta, 93, pág. 478).

241 MEXÍA, *Silva...*, *op. cit.*, t. I, pág. 247.

De nuevo, es difícil precisar cuál de las dos versiones sirvió a Mexía de modelo directo, Macrobio o Erasmo; si acaso, está más cercano a la versión del humanista holandés (con quien comparte epílogo explicativo inexistente en Macrobio).

Tal como Mexía en la *Silva*, también Timoneda recoge en su *Sobremesa* (1563) el apotegma protagonizado por Octavio Augusto y su supuesto sosia (Parte 2.ª, cuento XLII):

> Fue avisado un rey que un mancebo de su mesma estatura y edad le parescía en grandissima manera. Deseoso el Rey d[e] ver si era assí, mandóle llamar, y conociendo ser verdad, preguntóle: «Dime, mancebo: ¿acuérdaste si por dicha tu madre por algún tiempo estuvo en esta mi casa?». Respondió: «Señor, mi madre no; pero mi padre sí».

A diferencia de las fuentes latinas, Macrobio y Erasmo, y de la versión de Mexía[242], Timoneda formula su versión en forma impersonalizada como «un rey», y abrevia el relato suprimiendo tanto la alusión al carácter afable de Augusto (lógico, ya que ha silenciado al protagonista), como la indicación de que el joven se ha percatado de la malicia de la pregunta del emperador.

En suma, la anécdota del joven campesino que era el doble perfecto de Augusto Macrobio se convirtió en un clásico fijo de la tradición erudita, y no hay colección de cuentos donde no figure con muy pocas modificaciones, como, entre otras, en las *Nouvelles récréations et joyeux devis* (Lyon, 1558), obra póstuma del humanista francés Bonaventure des Périers *(circa* 1510-*circa* 1544)[243], en los *Sprichwörter* de Johann Agricola[244], o incluso en la *Historia varia* de Ludovico Domenichi[245], quien cuenta la anécdota a costa del papa Bonifacio VIII y un peregrino. De este modo, la divertida anécdota de Macrobio perduró fresca más de quince siglos, pues todavía se hace eco de ella, sin duda por su potencial erótico, Sigmund Freud[246]:

---

[242] *Cf.* textos *supra cit.*

[243] B. DES PÉRIERS, *Nouvelles récréations et joyeux devis*, Lyon, Robert Granjon, 1558, nouvelle XV-C.

[244] J. AGRICOLA, *Dreihundert gemeyner Sprichwörter*, Leipzig, Blum, 1530, n.º CLIX.

[245] L. DOMENICHI, *Historia varia*, Venecia, 1555, págs. 761-762.

[246] S. FREUD, *Jokes and their Relation to the Unconscious*, trad. de James STRACHEY, Nueva York, 1963, págs. 68-69.

«Serenissimus» is touring the provinces. Seeing in the crowd a man who bears a close resemblance to himself, he inquires, «Was your mother at one time in service at the palace?» «No, your Highness», was the reply, «but my father was».

### *Declive y olvido de Macrobio*

Si en el siglo XVI Macrobio todavía suscita cierto interés, como atestiguan las numerosas ediciones del *Comentario* que se suceden, a ritmo vertiginoso, por toda Europa, o incluso las variadas colecciones de *facetiae* inspiradas de manera directa o indirecta en el libro II de las *Saturnales*, lo cierto es que desde comienzos del siglo XVII el ritmo de ediciones decrece considerablemente y las simples reediciones son, además, más numerosas que las verdaderas nuevas ediciones. Comienza entonces, y persistió durante siglos, una época de denigración de Macrobio, en la que los críticos consideran su obra absolutamente insignificante. El ejemplo más significativo tal vez sea J. Willis, quien, encargado en 1963 de la edición científica de Macrobio, no ve en el texto más que *ineptae cantilenae*.

Si con su *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón*, Macrobio proporcionó durante siglos tanto el modelo literario para los relatos de sueños ficticios (merced a la obra comentada, el *Somnium Scipionis*), como el soporte científico para el recurso literario de insertar hechos maravillosos dentro de lo verosímil a través de sueños clasificados como verídicos y útiles (merced a la clasificación científica de los sueños inserta en el *Comentario*), las *Saturnales* proporcionaron a la posteridad un modelo de simposio literario, además de material erudito, de etimologías y de anécdotas divertidas y dichos simpáticos e ingeniosos.

## MANUSCRITOS, EDICIONES, COMENTARIOS Y TRADUCCIONES

La tradición medieval de las *Saturnales* y la del *Comentario* son independientes entre sí. La transmisión manuscrita[247] de ambos tex-

[247] Para la historia complementaria de la transmisión medieval del *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón* de Macrobio, léase NAVARRO ANTOLÍN, *op. cit.*, págs. 97-113.

tos se efectúa por separado, hasta que a partir de la *editio princeps* (Venecia, Nicolaus Jenson, 1472) empiezan a imprimirse juntos. Sólo cinco manuscritos, entre cientos, anteriores al siglo XV, combinan ambos textos, pero la unión se ha producido en fechas recientes[248].

Un recuento de los cientos de manuscritos de Macrobio, repartidos por siglo y obras, confirma el entusiasmo medieval por el *Comentario*, con el pico más alto en el siglo XII (106 manuscritos, frente a sólo 13 de las *Saturnales)*, mientras que las *Saturnales* no alcanzan la popularidad hasta el Renacimiento, cuando la fama del *Comentario* está en franco declive (siglo XV: 61 manuscritos de las *Saturnales*, frente a 40 del *Comentario)*[249].

En cuanto a la tradición manuscrita de las *Saturnales* de Macrobio[250], el texto remonta a una sola copia (hoy perdida), disponible a finales del siglo VIII o inicios del siglo IX. A partir de aquí dos son las hipótesis. Por un lado, el *stemma* de La Penna[251], quien hace derivar la tradición de tres subarquetipos: el primero, cercano al códice *Parisinus latinus 6.371* (siglo XI), contiene los siete libros[252]; el segundo, cercano al códice *Bambergensis Class. 37 (M.v.5)* (siglo IX ex.), se limita a los tres primeros libros[253]; un tercero, cercano al códice

[248] Estos cinco códices son: *Paris. lat. 6.370* (francés, siglo IX in.); *Paris. lat. 6.371* (¿francés?, siglo XI), *Troyes 514* (francés, siglo XII ex.), *Cambridge, Corpus Christi College 71* (escrito en St. Albans, siglo XII); *Paris. lat. 6.367* (escrito probablemente por Richard de Fournival, siglo XIII).

[249] Para la evolución de la popularidad de las obras de Macrobio, se puede consultar la tabla de B. C. BARKER-BENFIELD, facilitada en la obra de REYNOLDS, *op. cit.* (1983, reimpr. 1988), pág. 224.

[250] Para la historia de la transmisión medieval de las *Saturnales* de Macrobio, léase P. K. MARSHALL, «Macrobius: *Saturnalia*», en L. D. REYNOLDS, ed., *Text and Transmisión. A Survey of the Latin Classics*, Oxford, Clarendon Press, 1983 (reimpr. 1998), págs. 234-235; RAVENTÓS, *op. cit.* (2003), págs. 48-50.

[251] A. LA PENNA, «Studi sulla tradizione dei *Saturnalia* di Macrobio», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* 22 (1953) 225-252.

[252] A este primer grupo pertenecen igualmente el *Neapolitanus* V. B. 10 (siglo IX-X), y el *Oxoniensis Bodleianus* Auct. T II 27 (siglo IX ex.). Willlis, en su edición Teubneriana, agregó a este grupo el *Matritensis Escorialensis* Q. I. I. (siglo XV), manuscrito muy tardío, muy contaminado y *degener filius* de la familia.

[253] A este segundo grupo pertenecen igualmente el *Montepessulanus* H. 225 (siglo IX), el *Vaticanus* lat. *5.207* (siglo X) y el *Vaticanus Reginensis* lat. *1.650* (siglo IX-X). Willis agregó a esta familia de códices el *Matritensis Escorialensis* C. III. 18 (siglo XII).

*Vaticanus Reg. lat. 2.043* (siglo X/XI), contiene los siete libros[254]. Estas tres familias de códices derivan de un único arquetipo, puesto que presentan la misma laguna en la parte final de la tercera jornada. Por otro lado, el *stemma* de Jacob Willis[255], para quien los subarquetipos serían dos, pues demuestra que las dos últimas ramas constituyen de hecho los subgrupos de una misma familia *(ex uno fuit familia P, ex altero duo codices, germani fratres, iidemque patres familiarum B et V)*.

En cuanto a las ediciones de las *Saturnales*, la *editio princeps* vio la luz en Venecia en 1472, a cargo de Nicolaus Jenson, seguida de tres ediciones en Brescia, entre 1583 y 1585, en la imprenta de Boninus de Boninis de Ragusa, a cargo igualmente de Nicolaus Jenson.

Entre la cuarentena de ediciones posteriores, caben destacar: la primera edición francesa aparecida en París el 1 febrero de 1515, en la imprenta de Jocodus Badius Ascensius (Josse Bade) y Joannes Parvus, en realidad reedición del texto de Joannes Rivius editado en Venecia, el 15 de junio de 1513, en la imprenta de Augustinus de Zannis de Portesio *(ad instantiam Do. Lucas* [sic] *Antonium* [sic] *de Giunta)*; la primera edición alemana, a cargo del humanista Arnold Haldrein, llamado también Arnold de Wesel (Arnoldus Vesaliensis), aparecida en Colonia en agosto de 1521, en la imprenta de Eucharius Cervicornus *aere & impensa M. Godofridi Hittorpii*; la del también humanista Joachimus Camerarius (Joachim Kammermeister) (Basilea, Joannes Hervagius, 1535); o las ediciones sucesivas de Johannes Isacius Pontanus y Joannes Meursius (Jan van Meurs), Leiden, Franciscus Raphelengius *(ex officina Plantiniana)*, 1597; Leiden, Joannes Maire, 1628; Leiden, Arnoldus Doude, Cornelius Driehuysen, 1670 (reedición a cargo de Jacobus Gronovius); Londres, 1694, *Typis M.C. & B.M., impensis T. Dring & C. Harper* (reedición a cargo de Jacobus Gronovius).

Un gran avance en la edición del texto de las *Saturnales* tuvo lugar en el siglo XIX con las ediciones de Ludwig von Jan (Quedlinburg-

---

[254] A este tercer grupo pertenecen asimismo el *Florentinus Laurentianus* 90 sup. 25 (siglo XII-XIII), el *Vaticanus lat. 3.417* (siglo XII) y el *Anglicus* o *Cantabrigiensis Universitatis*, Ff. III, 5 (siglo XIII).

[255] J. A. WILLIS, «De codicibus aliquot manuscriptis Macrobii *Saturnalia* continentibus», *Rheinisches Museum* 100 (1957) 152-164; idem, «De Macrobii codice Montepessulano», *Rheinisches Museum* 97 (1954) 287 ss.

Leipzig, Godofredus Bassius, 1852) y de Franz Eyssenhardt (Leípzig, B. G. Teubner, 1868), además de las ediciones con traducción al francés de Charles de Rosoy (París, 1827, colección Firmin Didot), de Alphonse J. Mahul (París, 1845, colección J.-J. Dubochet, dirigida por D. Nisard), y de Henri Descamps y A. Ubicini Martelli (París, Panckoucke, 1845-1847).

En el siglo XX las ediciones y traducciones de las *Saturnales* se incrementan un poco. En 1937 apareció en la colección «Classiques Garnier» la edición con traducción francesa a cargo de Henri Bornecque (libros I-III) y François Richard (libros IV-VII). Una nueva traducción al francés de los tres primeros libros (sin texto latino), a cargo de Charles Guittard, apareció en 1997 (París, Les Belles Lettres).

Entre las ediciones más recientes, destacan las de Nino Marinone con traducción italiana (Turín, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1967, 1997[2]) y la de James A. Willis (Leipzig, B. G. Teubner, 1963; Stuttgart-Leipzig, B. G. Teubner, 1970[2], reimpresa en 1994).

Las *Saturnales* han sido también traducidas al inglés (Percival Vaugham Davies, Nueva York-Londres, Columbia University Press, 1969), al rumano (G. Tohaneanu, Bucarest, Academia de Rumania, 1963), y al catalán (Jordi Raventós, *Macrobi. Les Saturnals*, vols. I-IV (Llibres I-VII), Barcelona, Fundació Bernat Metge, 2003-2006).

## LA PRESENTE TRADUCCIÓN

En la elaboración de las notas reconocemos nuestra deuda con los autores que nos han precedido, en especial con la obra notabilísima de Nino MARINONE (Turín, 1967, 1977[2], reimpresa en 1997), así como con las meritorias traducciones con valiosas notas de Henri BORNECQUE y François RICHARD (vols. I-II, París, 1937, Garnier), de Charles GUITTARD (libros I-III, París, Les Belles Lettres, 1997), y de Jordi RAVENTÓS (vols. I-IV, Barcelona, Fundació Bernat Metge, 2003-2006).

Para nuestra traducción hemos seguido el texto latino de la *editio altera* de James A. WILLIS (Stuttgart-Leipzig, B. G. Teubner, 1970; reimpresa en 1994). No obstante, he aquí las divergencias:

| | Willis | Lectura adoptada |
|---|---|---|
| *Praef.* § 1 | Eustachi | Eustathi (Marinone) |

**I**

| | | |
|---|---|---|
| 2, 16 | Furium Albinum (*edd.*) | Rufium Albinum *(codd.* Marinone) |
| 4, 12 | quod vectigal | cum vectigal *(Salisburgensis 38, Jan in apparato,* Marinone) |
| 4, 22 | Cn. Matius | Cn. Mattius (Jan, Marinone) |
| 5, 16 | Caelio | C. Acilio (Marinone) |
| 7, 18 | ex veri fonte | ex meri veri fonte *(codd.*, Jan, Eyssenhardt, Marinone) |
| 7, 42 | Philostrati | Teophrasti *(codd. di Gellio II 18, 8, Meurs,* Marinone) |
| 7, 43 | et quid | ecquid (Timpanaro, Marinone) |
| 16, 28 | Titus | Titius (Gronovius, Zeune, ed. Bipontina, Marinone) |
| 17, 7 | Chrysippus Apollinem *hos* | Chrysippus *hos* (Jan, Marinone) |
| 17, 21 | Leandrius (Meursius) | Maeandrius *(codd.*, Jan, Eyssenhardt, Marinone) |
| 17, 27 | correpto nomine (Willis) | corrupto nomine *(codd.)* |
| 18, 1 | Aristoteles | Aristocles (Marinone) |
| 18, 11 | Sabazium (Meursius) | Sebadium *(codd.)* |
| 18, 16 | Naevius | Laevius (Escalígero, Marinone) |
| 21, 20 | Bacin | Buchin (Spiegelberg, Marinone) |
| 24, 19 | Furius Albinus | Rufius Albinus (Marinone) |

**II**

| | | |
|---|---|---|
| 4, 24 | Licinius *(codd.)* | Licinus (Marinone) |

**III**

| | | |
|---|---|---|
| 8, 2 | barbatum corpore, sed veste *(codd., edd.)* | barbatum, corpore et veste (Timpanaro, Marinone) |
| 8, 3 | Laevinus *(codd.)* | Laevius (Escalígero, Eyssenhardt, Marinone) |
| 9, 8 | civitati | civitatique (Marinone) |
| 9, 13 | *Stonios* | Thurios (*Huschke in apparatu*, Marinone) |
| 11, 5 | Tertius *(codd., edd.)* | Titius (Hertz, Marinone) |

**V**

| | | |
|---|---|---|
| 2, 13 | ut Venus | et Venus (Timpanaro, Marinone) |
| 12, 1 | rara ungula *(codd.* de Macrobio) | rapida ungula *(codd.* de Virgilio, Marinone) |
| 15, 9 | Antio *(codd.)* | Astur (Jan, Marinone) |
| 17, 12 | nubem – fumante *(codd.* de Macrobio, *edd.)* | nubem – fumantem *(codd.* de Gelio, Marinone) |
| 18, 5 | *égeiren* | *épeigen* (A. C. Cassio, Marinone) |
| 18, 7 | *aitióteron* | *aitiótaton (codd., edd.)* |
| 18, 10 | *Agesílaos* | *Akousílaos* (Schneidewin, Eyssenhardt, Marinone) |
| 19, 13 | Granii, viri (Meursius) | Carminii, ⟨viri⟩ (Jan, Marinone) |
| 19, 14 | Granii (Meursius) | Carminii (Jan, Marinone) |
| 20, 12 | *Mýthois (codd., edd.)* | *Boethoîs* (Fabricius, Marinone) |
| 21, 7 | in vestro sermone (Zeunius) | in nostro sermone *(codd.,* Jan, Eyssenhardt, Marinone) |
| 22, 3 | ipsius deade (Eysssenhardt) | ipsiusce *(codd.,* Jan, Marinone) |

**VI**

| | | |
|---|---|---|
| 1, 28 | ciebant (Eyssenhardt) | ciebat *(codd.* de Virgilio, Jan, Marinone) |
| 2, 18 | quid te ita cum tuo (Eyssenhardt) | quid ita *** cum tuo (Marinone) |

| | | |
|---|---|---|
| 4, 2 | male sic *(edd.* de Macrobio) | male sit *(codd.* de Macrobio, *edd.* de Lucilio) |
| 4, 8 | ut et Theophrasti *(edd.)* | ut e Theophrasti *(codd.* de Cicerón, Marinone) |
| 4, 16 | pineam nuceam cum effodies (Jan) | pineam, nuceam, ⟨hanc atque aliam materiem omnem⟩ cum effodies *(codd.* de Catón y Plinio, Marinone) |
| 5, 2 | denique – ferens | dein quae - ferit (Marinone) |
| 5, 5 | Sabinarum *(codd.)* | Saturarum (Eyssenhardt, Marinone) |
| 5, 10 | Livius *(codd.)* | Laevius (Ribbeck, Eyssenhardt, Marinone) |

**VII**

| | | |
|---|---|---|
| 3, 3 | vel alius *(codd.* Salisburgensis 38) | vel alias *(codd.*, Jan, Marinone) |
| 3, 15 | L. Quintus *(codd.* de Macrobio, *edd.)* | T. Quietus *(codd.* de Plutarco, Wissowa, Marinone) |

# BIBLIOGRAFÍA

## REPERTORIOS BIBLIOGRÁFICOS

Paolo De Paolis, «Macrobio 1934-1984», *Lustrum* 28-29 (1986-1987) 107-249 y 30 (1988) 7-9.

L. Fiocchi, «Rassegna di studi macrobiani (1969-1979)», *Bolletino de Studi Latini* 12 (1982) 34-85.

## EDICIONES, COMENTARIOS Y TRADUCCIONES

Henri Bornecque y François Richard, *Macrobe. Les Saturnales*, vols. I-II, París, 1937 (introducción, traducción y notas).

Percival Vaughan Davies, *Macrobius. The Saturnalia*, Nueva York-Londres, Columbia University Press, 1969 (introducción, traducción y notas).

Charles Guittard, *Macrobe. Les Saturnales. Livres I-III*, París, Les Belles Lettres, 1997 (introducción, traducción y notas).

Nino Marinone, *Macrobio, Teodosio. I Saturnali*, Turín, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1997[2] (= 1967), (Classici latini, 20).

Jordi Raventós, *Macrobi. Les Saturnals*, vols. I-IV (Llibres I-VII), Barcelona, Fundació Bernat Metge, 2003-2006.

James A. Willis, *Ambrosii Theodosii Macrobii «Saturnalia»; apparatu critico instruxit*

*«In Somnium Scipionis commentarios» selecta varietate lectionis ornavit Iacobus Willis*, I-II, Lipsiae, in aedibus B. G. Teubneri, 1963, 1970[2] *(cum addendis e corrigendis)*; Stutgardiae-Lipsiae, B. G. Teubner, 1994 (edición crítica).

ESTUDIOS GENERALES

V. d'Agostino, «Sui *Saturnalia* di Macrobio», *Revista di studi classici* 8 (1960) 159-170.

Henri Bardon, *La littérature latine inconnue,* I-II, París, Klincksieck, 1952.

A. Behr, «Fragmente einer Handschrift der Macrobius- und Plinius-Excerpte», *Fleckeisen Jahrbücher für classische Philologie*, 1893, págs. 139-143.

Richard Bernabei, *The treatment of sources in Macrobius' Saturnalia and the influence of the Saturnalia during the Middle Ages*, Ithaca, Cornell University, 1970.

C. Biuso, *Varroniana nonnulla ex Antiquitatibus quibusdam Vergilianis*, tesis doctoral, Berlín, 1911.

M. Broye, «La compilation dans les Saturnales de Macrobe», *Revue des Études Latines* 26 (1949) 68-69.

Emmanuela Cabella, «Variante omeriche e citazioni mnemoniche nei *Saturnalia* di Macrobio», *Athenaeum* 86 (1998) 505-517.

Alan Cameron, «The Date and Identity of Macrobius», *Journal of Roman Studies* 56 (1966) 25-38.

—, «Macrobius, Avienus and Avianus», *Classical Quarterly* 17 (1967) 385-399.

Josefa Cantó Llorca, «La erudición virgiliana a fines del siglo iv: Macrobio, *Sat.* 6», en *Homenaje a C. Codoñer*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991, págs. 29-44.

André Chastagnol, «Les Espagnols dans l'aristocratie gouvernementale à l'époque de Théodose», en *Empereurs romains d'Espagne (Colloques internationaux du C.N.R.S.)*, París, 1965, págs. 269-292.

Pierre Courcelle, «Nouveaux aspects du Platonisme chez saint Ambroise (III Ambroise lecteur de Macrobe)», *Revue des Études Latines* 34 (1956) 232-239.

Siegmar Döpp, «Zur Datierung von Macrobius' *Saturnalia*», *Hermes* 106 (1978) 619-632.

Jacques Flamant, «La technique du banquet dans les *Saturnales* de Macrobe», *Revue des Études Latines* 46 (1968) 303-319.

—, *Macrobe et le néo-platonisme latin, à la fin du IV<sup>e</sup> siècle*, Leiden, E. J. Brill, 1977 (Études Préliminaires aux Religions Orientales dans l'Empire Romain, 58), págs. 172-132 («Les *Saturnales* ou le genre du *symposion*»).

—, «Éléments gnostique dans l'oeuvre de Macrobe», en *Studies in gnosticism and hellenistic religions presented to Gilles Quispel*, Leiden, 1981, 131-142.

—, «Macrobe: une langue philosophique?», en *La langue latine, langue de la philosophie*, Actes du colloque organisé par l'Ecole française de Rome avec le concours de l'Université de Rome «La Sapienza» (Rome, 17-19 mai 1990), École française de Rome, 1992, págs. 218-232.

M. FUHRMANN, «Macrobius und Ambrosius», *Philologus* 107 (1963) 301-308.

María Dolores GALLARDO LÓPEZ, «Estado actual sobre los estudios sobre los Simposios de Platón, Jenofonte y Plutarco», *Cuadernos de Filología Clásica* 3 (1970) 127-191.

—, «Los Simposios de Luciano, Jenofonte y Plutarco», *Cuadernos de Filología Clásica* 4 (1971) 239 ss.

—, *El género simposíaco hasta las* Saturnales *de Macrobio*, Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 1973 (Extractos de Tesis Doctorales, v. 72).

—, «El simposio romano», *Cuadernos de Filología Clásica* 7 (1974) 91-143.

Concepción GARRIDO LÓPEZ, *La lengua de Macrobio*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, D. L., 1984 (Colección Tesis Doctorales; 1/85 y 163/90).

Benjamín GOLDLUST, «Une orchestration littéraire du savoir: le projet didactique de Macrobe sans les *Saturnales*», *Schedae*, 2007, prepublicación n.° 3, fascículo n.° 1, págs. 27-44.

Charles GUITTARD, «Le problème des limites et subdivisions du jour civil à Rome (Varron, Aulu-Gelle, Macrobe): *conticium (-cinum, -cinnum)* ou *conticuum (-cium)?*», *MEFR* 88 (1976) 815-842.

H. D. JOCELYN, «Ancient scholarship and Vergil's use of republican Latin poetry», *Classical Quarterly* 14 (1964) 280-295; 15 (1965) 126-144.

W. R. JONES, «Avianus, Flavianus, Theodosius and Macrobius», *Classical Studies presented to B. E. Perry*, 1969, págs. 203-209.

W. KAHL, «Cornelius Labeo (de Macrobio Labeonis compilatore)», *Philologus* 5 (1889) 726-728.

R. KLOTZ, «Zu Macrobius», *Jahns Archiv* 12 (1846) 158-159.

A. LA PENNA, «Studi sulla tradizione dei *Saturnali* di Macrobio», *An-*

*nali della Scuola Normale Superiore di Pisa* (lett. stor. e filos.), s. II, 22 (1953) 225-250.

U. LEPORE, «I codici napoletani dei Saturnali di Macrobio», *Biblion* 1 (1946-1947) 75-91.

Hugo LINKE, *Quaestiones de Macrobii Saturnaliorum fontibus*, tesis doctoral, Bratislava, 1880.

Bengt LÖFSTEDT, «Grammatische Marginalien zu Macrobius *Saturnalia*», *Acta Classica* 28 (1985) 91-93.

Gunnar LÖGDBERG, *In Macrobii Saturnalia adnotationes*, Upsala, Almquist & Wiksell, 1936.

Nino MARINONE, *Elio Donato, Macrobio e Servio commentatori di Vergilio*, Vercelli, 1946; actualizado en *Analecta Graecolatina*, Bolonia, Pàtron, 1990, págs. 193-264.

—, «Per la cronologia di Servio», *Atti della'Accademia delle Scienze di Torino* 104 (1969-1970) 181-211.

—, «Il medico Disario in Simmaco e in Macrobio», *Maia* 25 (1973) 344-345.

—, «Frammenti di storiografi latini in Macrobio», *Studi Urbinati* 49 (1975) 493-527; reproducido en *Analecta Graecolatina*, Bolonia, Pàtron, 1990, págs. 287-318.

—, «A proposito di due recenti studi su Macrobio», *RFIC* 107 (1979) 107-108

—, «La Virgilianizzazione in Macrobio», en *Analecta Graecolatina*, Bolonia, Pàtron, 1990, págs. 363-364.

Peter K. MARSHALL, «Macrobius: *Saturnalia*», en Leighton D. Reynolds, ed., *Texts and Transmission. A Survey of the Latin Classics*, Oxford, Clarendon Press, 1990$^2$ (=1983), págs. 233-235.

Josef MARTIN, *Symposion. Die Geschichte einer literarischen Form*, Paderborn, Verlag Ferdinand Schöningh, 1931 *(Studien zur Geschichte und Kultur des Altertums* XVII. Band, 1.u. 2 Heft).

Paolo MASTANDREA, *Un neoplatonico latino, Cornelio Labeone. Testimonienze e frammenti*, Leiden, 1979.

Mónica MIRÓ VINAIXA y Rosario PEREA BUZÓN, «Sobre la historicidad del rétor griego Eusebio en los *Saturnalia* de Macrobio», *Anuari de Filologia* XVII, D/5, Barcelona, 1994, págs. 73-76.

H. L. W. NELSON, *«Saturnalia» van Macrobius*, Leiden, 1958.

M. NEUBURGER, «Die Medizin im Macrobius und Theodoretus», *Janus* 28 (1924) 155-172.

Silvio PANCIERA, «Iscrizione senatorie di Roma e dintorni», en *Epigrafia e ordine senatorio. Tai del Colloquio internazionale A.I.E.G.L.*, Roma, 1982, vol. I, págs. 658-660.

G. REGEL, *De Vergilio poetarum imitatore testimonia*, tesis doctoral, Gotinga, 1907.

R. RÜHRMUND, «Macrobius im Verdacht als Lobredner des Vergil und als Tadler des Cicero», *Jahrbücher für Philologie una Pädagogik* 76 (1857) 349-357.

A. SANTORO, *Esegeti virgiliani antichi: Donato, Macrobio, Servio*, Bari, 1946.

G. SCHEPS, «Zu Macrobius-Plinius», *Blätter für das Gymnasial-Schulwesen* 32 (1896) 404-408.

F. W. SCHNEIDEWIN, «Beiträge zur Herstellung der Graeca in Macrobius Saturnalien», *Zeitschrift für die Altertumaissenschaft*, 1843, nn. 59-60.

G. F. C. SCHÖMANN, *Commentatio Macrobiana*, tesis doctoral, Greifswald, 1871.

F. SEMI, «Spunti pedagogici in Macrobio», *I problemi della pedagogia*, 1968, págs. 834-836.

A. STACHELSCHEID, «Bentleys Emendationen von Macrobius», *Rheinisches Museum* 36 (1881) 324-326.

Ekkehart SYSKA, *Studien zur Theologie im ersten Buch der Saturnalien des Ambrosius Theodosius Macrobius*, Stuttgart, Teubner, 1993 (Beiträge zur Altertumskunde, 44).

Sebastiano TIMPANARO, *Per la storia della filologia virgiliana antica*, Roma, Salerno Editrice, 2002².

G. B. TOWNEND, «Changing views of Vergil's greatness», *Classical Journal* 56 (1960) 67-77.

L. TRAUBE, *Varia libamenta critica*, diss. Münster, 1883 (*ad* Macr. *Sat.* I 17-23).

Egbert TÜRK, *Macrobius und die Quellen seiner Saturnalien. Eine Untersuchung über die Bildungsbestrebungen im Symmachus-Kreis*, tesis doctoral, Fribourg en Brisgau, 1962.

—, «Les Saturnales de Macrobe, source de Servius Danielis», *Revue des Études Latines* 41 (1963) 327-349.

—, «Macrobe et les *Nuits Attiques*», *Latomus* 24 (1965) 381-406.

—, «À propos de la bibliothèque de Macrobe», *Latomus* 27 (1968) 433-535.

Fr. ULLRICH, «Entstehung und Entwickelung der Literaturgattung des

Symposion», *Würzburger Programmen* I-II, Würzburg, 1908-1909.
C. C. J. WEBB, «On Some Fragments of Macrobius' *Saturnalia*», *Classical Review* 11 (1897) 441.
P. WESSNER, «Macrobius», en *Pauliy's Real-Encyclopädie der classischen Altertumwissenschaft* XIV (Stuttgart, 1928), cols. 170-198.
J. A. WILLIS, «De Macrobii codice Montepessulano», *Rheinisches Museum* 97 (1954) 287.
—, «De codicibus aliquot manuscriptis Macrobii Saturnalia continentibus», *Rheinisches Museum* 100 (1957) 152-164.
—, «Macrobius», *Altertum* 12 (1966) 155-161.
G. WISSOWA, *De Macrobii Saturnaliorum fontibus capita tria*, tesis doctoral, Bratislava, 1880.
—, «Analecta Macrobiana», *Hermes* 16 (1881) 499-505.
—, «Athenaeus und Macrobius», *Gelehrte Nachristen von der Gesellschaft der Wissenschaften* (phil.-hist. Klasse), Gotinga, 1913, págs. 325-337.
Pierre WUILLEUMIER, «L'influence du *Cato Maior*», en *Mélanges de philologie, de littérature et d'histoire anciennes offerts à A. Ernout*, París, 1940, págs. 383-388.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS ESPECÍFICAS A CADA LIBRO DE LAS «SATURNALES»

*Saturnales, libro I*

Jaime ALVAR, «Theron, rex Hispaniae Citerioris (Macr., *Sat.* I 20, 12)», *Gerión* 4 (1986) 161-175.
T. W. ALLEN, «Macrobius, *Sat.* I 7, 10», *Classical Quarterly* 26 (1932) 87.
F. ALTHEIM, «Porphyrios und Konstantin der Grosse», *Atti del'VIII Congreso di studi bizantini*, I, Palermo, 1951, pág. 132 (> *Sat.* I 17, 13 ss.).
G. ASTE, «Autore e tempo della *Lex Licinia de sumptu minuendo*», *Aevum* 15 (1941) 581-588 (> *Sat.* III 17, 7).
André BALLAND, «La *casa Romuli* au Palatin et au Capitole», *Revue des Études Latines* 62 (1984) 57-80 (> *Sat.* I 15, 10).

V. BASANOFF, «Nonae caprotinae», *Latomus* 8 (1949) 209-216 (> *Sat.* I 11, 35-40).

S. E. BASSETT, «Macrobius on Dido», *Classical Journal* 21 (1926) 45-46 (> *Sat.* V 17, 5-6).

Jean BAYET, *Croyances et rites dans le Rome antique*, París, Payot, 1971, págs. 177-205 (> *Sat.* I 12, 20: Cibeles; I 16, 6: las Sementivas).

Montserrat CAMPS, *L'année des Grecs. La fête et le mythe*, París, Université de Besançon, 1994, págs. 73-74 (> *Sat.* I 18, 2: las Jacintas).

C. G. COBET, «Macrobius», *Mnemosyne* 7 (1879) 48 (> *Sat.* I 10).

Franz CUMONT, *Die orientalischen Religionen im römischen Heidentum*, Stuttgart, Teubner, 1959, págs. 48-56 (> *Sat.* I 21, 10: las Hilarias); 94-123 (> *Sat.* I 23, 18: Júpiter = Adad = Sol).

R. VAN DER BROEK, «The Sarapis oracle in Macrobius *Sat.* I 20, 16-17», en *Hommages à M. J. Vermaseren*, Leiden, 1978, vol. I, págs. 381-391.

Gérad CAPDEVILLE, «Les épithètes cultuelles de Janus», *Mélanges de l'École française de Rome* 85 (1973) 395-436 (> *Sat.* I 9, 15).

Armand J. D'ANGOUR, «*Ad unguem*», *The American Journal of Philology* 120 (1999) 411-427 (> *Sat.* I 16, 38).

W. DEONNA, «Mercure et le scorpion», *Latomus* 17 (1958) 641-658; 18 (1959) 52-66 y 249-261.

Georges DUMÉZIL, *La religion romaine archaïque*, Paris, Payot, 2002², págs. 277-279 (> *Sat.* I 10, 18: Ops) ; 340-343 (> *Sat.* I 10, 7: Angeronia y Volupia); 375-380 (> *Sat.* I 12, 20: Cibeles); 396-398 (> *Sat.* I 2, 1: Las Agonales y las Carmentales).

—, «Carna», *Revue des Études Latines* 38 (1960) 87-98 (> *Sat.* I 12, 32).

—, «Quaestiunculae indo-italicae 8-10», *Latomus* 20 (1961) 262-265; *La religion...*, págs. 348-350 (> *Sat.* I 4, 27: Las Compitales).

—, *Fêtes romaines d'été et d'automne*, París, Gallimard, 1975, págs. 271-283 (> *Sat.* I 11, 40: Nonas Caprotinas).

C. FRIES, «Zu Macrobius, *Sat.* I 17-23», *Philologische Wochenschrift* 47 (1929) 1.342-1.344.

Jean GAGÉ, *Matronalia. Esai sur le dévotions et les organisations cultuelles des femmes dans l'ancienne Rome*, Bruselas, Latomus, 1963, págs. 154-159 (> *Sat.* I 6, 15 : *pilentum*).

M.ª Consolación GRANADOS FERNÁNDEZ, «Nundinae: dies fasti, nefasti, feriae, sollemnes? Interpretaciones de Macrobio», en *Actas*

*del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. I, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994, págs. 575-580 (> *Sat.* I 16, 28-36: Nundinas).

—, «Séneca en Macrobio», *Cuadernos de Filología Clásica* 20 (1986-1987) 339-347.

Pierre GRIMAL, *Le dieu Janus et les origines de Rome*, París, Berg, 1999, págs. 11-24 y 73-90 (> *Sat.* I 7, 20: Jano Bifronte).

Charles GUITTARD, «Saturnia terra: mythe et réalité», *Caesarodunum* 15bis (1980) 117-186 (> *Sat.* I 7, 24: Saturnia).

M. HAUPT, «Coniectanea», *Hermes* 8 (1874) 248-249 (= *Opuscula*, III.2, 1876, págs. 632-633) (> *Sat.* I 7, 29).

Léon HERRMANN, «*Carmina Marciana*», en *Hommages à Georges Dumézil*, Bruselas, *Latomus-Revue des Études Latines*, 1960, págs. 117-123 (> *Sat.* I 17, 28).

M. HERTZ, « Miscellen », *Jahrbücher für classische Philologie*, Fleckeisen, 1867, págs. 317-318 (> *Sat.* I 11, 41 ss.).

—, «Miscellen», *Fleckeisen Jahrbücher für classische Philologie*, 1868, págs. 572-573 (> *Sat.* I 3, 2 ss.).

O. HIRSCHFELD, «Macrobius, Sat. I 15, 21», *Wiener Studien* 3 (1881) 111.

Furio JESI, «Su Macrobio, *Sat.* I 18: uno schizzo della religione tracia antica», *Studii Clasice* 11 (1969) 173-186.

V. L. JOHNSON, «The superstition about the *nundinae*», *American Journal of Philology* 80 (1959) 133-149 (> *Sat.* I 13, 16-19).

Robert KASTER, «Macrobius and Servius: *Verecundia* and the Grammarian's function», *Harvard Studies in Classical Philology* 84 (1980) 219-262 (> *Sat.* I 2, 15).

A. KLOTZ, «Disciplina disciplinarum», *Archiv für lateinische Lexicographie und Grammatik* 13 (1908) 98 (> *Sat.* I 24, 21).

Marion LAUSBERG, «Seneca in der Vorrede zu den *Saturnalien* des Macrobius», en *Festgabe für O. Hiltbrunner zum 60. Geburtsag*, Münster, 1974, págs. 100-130 (> *Sat. praef.* 5-10).

Bernadette LIOU-GILLE, *Cultes «héroiques» romains. Les fondateurs*, París, Les Belles Lettres, 1980, págs. 15-66 (> *Sat.* I 7, 27: Hércules y las Saturnales); 80-81 (> *Sat.* I 2, 1: Las Agonales y las Carmentales).

J. N. MADVIG, *Adversariorum criticorum*, Copenhague, 1884, págs. 250-251 (> *Sat.* I 11, 7 y 21; I 16, 20).

André MAGDELAIN, «Le *pomerium* archaïque et le mundus», en *Ius*

*imperium auctoritas. Études de droit romain*, Roma, École Française, 1990, págs. 155-191 (> *Sat.* I 16, 16).

Reinhold MERKELBACH, *Isis regina-Zeus Sarapis. Die griechisch-ägyptische Religion nach den Quellen dargestellt*, Sttutgart-Leipzig, Teubner, 1995 (> *Sat.* I 20, 13-18).

R. DU MESNIL DU BUISSON, «De Shadrafá, dieu de Palmyre, à Ba'a Shamîn, dieu de Hatra, aux II et III siècles après J. C.», *Mélanges de l'Université St. Joseph* 38 (Beirut, 1962) 141-160 (> *Sat.* I 17, 66-70).

A. MOMIGLIANO, «Tre figure mitiche: Tanaquilla, Gaia Cecilia, Acca Larenzia», *Publicazioni della Faccoltà di Lettere e Filosofia*, Università di Torino, 1938, págs. 1-28 (> *Sat.* I 10, 12-17).

Enrico MONTANARI, *Nomen Fabium*, Lecce, Milella, 1973, págs. 23-99 (> *Sat.* I 16, 23).

Jean-Pierre NÉRAUDAU, «Sexagenarii de ponte (Réflexions sur la genèse d'un Proverbe», *Revue des Études Latines* 56 (1978) 159-174.

Oswald PANAGL, «Apollons Pythonkampf und die delphische Orakelgründung im Spiegel antiker Mythenkritik», *Kairos* 12 (1970) 31-41 (> *Sat.* I 17, 50-60).

R. PETTAZZONI, «Il Cerbero di Sarapide», *Mélanges Picard*, Paris, 1949, págs. 803-809 (> *Sat.* I 20, 13).

R. PFEIFFER, «The image of the Delian Apollo», *Journal of the Warburg and Courtauld Institute* 15 (1952) 20-32 (> *Sat.* I 17, 13).

Walter PÖTSCHER, «Die Funktion der *Argei*», *Acta Classica Universitatis Scientiarum Debreceniensis* 34-35 (1998-1999) 225-234.

Dario SABBATUCCI, «Il mito di Aca Larentia», *Studi e Materiali di Storia delle Religioni* 29 (1958) 41-76 (> *Sat.* I 10, 15).

K. SCHWENK, «Macrobius, *Sat.* I 18», *Zeitschrift für die Altertumwissenschaft* 1840, pág. 1.080.

V. SCIALOJA, «Il testamento di Acca Larentia», *Studi senesi* 22 (1905) 1 y ss. (> *Sat.* I 10, 12-15).

H. H. SCULLARD, *Festivals and Ceremonies of the Roman Republics*, Londres, Thames and Hudson, 1981, págs. 96-97 (> *Sat.* I 12, 15: Las Veneralias; I 12, 20: Cibeles); 11-115 (> *Sat.* I 16, 6: las Ferias Latinas).

Henri SEYRIG, «Sur une idole hiérapolitaine», *Syria* 26 (1949) 17-28 (> *Sat.* I 17, 66-67).

—, «Le culte du soleil en Syrie à l'époque romaine», *Syria* 48 (1971) 337-373.

W. SINCLAIR, «Vergil's *sacrum poema* in Macrobius's *Saturnalia*», *Maia* 34.3 (1982) 261-263.

W. SPIEGELBERG, «Buchis: der heilige Stier von Hermonthis», *Archiv für Papyrusforschung* 1 (1900-1902) 339-342 (> *Sat.* I 21, 20).

Sebastiano TIMPANARO, «Note a interpreti virgiliani antichi», *Revista di filologia e di istruzione classica* 95 (1967) 428-445 (> *Sat.* I 15, 10-11).

L. TRAUBE, *Varia libamenta critica*, tesis doctoral, Múnich, 1883 (> *Sat.* I 17-23).

Gary TURCAN, *Les cultes orientaux dans le monde romain*, París, Les Belles Lettres, 1989, págs. 42-75 (> *Sat.* I 12, 20: Cibeles); 132-142 (> *Sat.* I 23, 18: Júpiter = Adad = Sol).

José Luis VIDAL, «¿Por qué Virgilio quería quemar la *Eneida*... si es que quería?», en *Humanitas. In honorem Antonio Fontán*, Madrid, Gredos, 1991, págs. 479-484 (> *Sat.* I 24, 6).

W. VOLLGRAFF, «Ad Macrobii *Sat.* I 18, 12», *Mnemosyne* 60 (1932) 436 = n. s. 1 (1933-1934) 288.

Stefan WEINSTOCK, «Mundus patet», *Rheinisches Museum für Philologie* 45 (1930) 11-123 (> *Sat.* I 16, 16).

B. J. WHITING, «An analogue to the Mak story», *Speculum* 7 (1932) 552 (> *Sat.* I 6, 30).

*Saturnales, libro II*

Jean-Marie ANDRÉ, «Mécène écrivain», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II, 30.3, Berlín, 1983, págs. 1.765-1.787 (> *Sat.* II 4, 12).

Anna Shaw BENJAMIN, *An Historical Commentary on the Second Book of Macrobius' Saturnalia*, Diss., University of Pennsylvania, 1955,

G. BERNARDI PERINI, «L'autore dell'incerti odarium e l'amicus di Gellio», *Atti dell'Accademia Patavina di Scienze, Lettere ed Arti* 82 (1969-1970) 15-34 (> *Sat.* II 2, 15-17).

Barbara C. BOWEN, «Renaissance collections of *facetiae*», *Renaissance Quarterly* 39 (1989) 1-15 y 263-275.

D. DAUBE, «Ne quis fecisse velit», *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtgeschichte* 88 (1961) 390-391.

C. C. VAN ESSEN, «Moderen?», *Hermeneus* 35 (1963) 52-63 (> *Sat.* II 2, 3-4).

Remo Gelsomino, «Augusti epistula ad Maecenatem (Macrobius, *Saturn.* II 4, 12)», *Rheinisches Museum* 101 (1958) 147-152.

María Consolación Granados, «¿Mateo evangelista en Macrobio, *Sat.* II 4, 11?», *Emerita* 49 (1981) 361-361.

P. Grenade, «Analyse d'un texte des Saturnales de Macrobe», *Revue des Études Latines* 32 (1954) 42-44 (> *Sat.* II 5, 2-5).

W. H. Gross, «*Clipeata imago* und *eikón énoplos*», *Convivium: Festschrift für K. Ziegler*, Stuttgart, 1954, págs. 65-84.

M. Haupt, «Coniectanea», *Hermes* 8 (1874) 248-249 (= *Opuscula*, III.2, 1876, págs. 632-633) (> *Sat.* II 3, 6 y II 7, 9).

O. Jahn, «Satura», *Hermes* 2 (1867) 247-248 (> *Sat.* II 4, 12).

J. N. Madvig, *Adversariorum criticorum*, Copenhague, 1884, págs. 250-251 (> *Sat.* II 2, 2).

J. Masson, *The slaughter of the children in Bethlehem as an historical fact vindicated and the suspected christianity of Macrobius disproved*, Londres, 1728 (> *Sat.* II 4, 11).

Maria Pasqualina Pillolla, «Nota a Macrobio *Sat.* II 4, 12», *Maia* 41 (1989) 143-147.

Jacques Schwartz, «Sur quelques anecdotes concernant César et Cicéron», *Revue des Études Anciennes* 50 (1948) 264-271.

Giovanni Rotondi, *Leges publicae populi Romani*, Hildesheim Georg Olms, 1962, págs. 443-445 y 457-462 (> *Sat.* II 4, 25: *Lex Iulia de maritandis ordinibus* y *Lex Papia Poppaea nuptialis*).

Christopher J. Simpson, «Two Small Thoughts on *Cilnius Maecenas*», *Latomus* 55.2 (1966) 394-398 (> *Sat.* II 4, 12).

S. Treggiari, «Pompeius' freedman biographer again», *Classical Review* 19 (1969) 264-266 (> *Sat.* II 2, 13).


*Saturnales, libro III*


Jacques André, *L'alimentation et la cuisine à Rome*, París, Klincksieck, 1961.

G. Aste, «Autore e tempo della *Lex Licinia de sumptu minuendo*», *Aevum* 15 (1941) 581-588 (> *Sat.* III 17, 7).

V. Basanoff, *Evocatio. Étude d'un rituel militaire romain*, París, Presses Univeristaires, 1947 (> *Sat.* III 9: *evocatio*).

Jean Bayet, *Croyances et rites dans la Rome antique*, París, Payot, 1971, págs. 89-129 (> *Sat.* III 11, 1: libaciones de vino a Ceres).

Émile BENVENISTE, «*Profanus* et *profanare*», en *Hommages à Georges Dumézil*, Bruselas, *Latomus-Revue des Études Latines*, 1960, págs. 46-53.

Th. BERGK, «Macrobius, *Sat.* III 9, 8 und 13», *Philologus* 32 (1873) 567 (= *Kleine philologische Schriften*, II, Halle, 1886, pág. 760).

J. BERNAYS, «Zanas», *Hermes* 9 (1875) 127-128 (= *Gesammelte Abhandlungen*, II, Berlín, 1885, págs. 321-322) (> *Sat.* III 7, 6-8).

Dominique BRIQUEL, *Chrétiens et haruspices. La religion étrusque, dernier rempart du paganisme romain*, París, Presses de l'École Normale Supérieure, 1997, pág. 31 (> *Sat.* III 5, 1: *hostiae animales*).

Jérôme CARCOPINO, *Virgile et le mystère de la IVe églogue*, París, L'Artisan du livre, 1943[2], págs. 155-171 (> *Sat.* III 7, 1: la identidad del hijo de Asinio Polión).

Sergio DELLI, *I ponti di Roma*, Roma, Newton Compton, 1984[3], págs. 13-23 y 59-69 (> *Sat.* II 16, 13: «entre ambos puentes»).

Eugène DE SAINT-DENIS, *Le vocabulaire des animaux marins en latin classique*, París, Klincksieck, 1947 (> *Sat.* III 15-16).

Georges DUMÉZIL, *La religion romaine archaïque*, París, Payot, 2002[2], págs. 554-555 (> *Sat.* III 2, 14: los Populifugia).

A. ENGELBRECHT, «Zwei alte Gebetsformeln bei Macrobius», *Wiener Studien* 24 (1902) 478-484 (> *Sat.* III 9, 7-11).

Laura FIOCCHI, «La *nux mollusca* di Sueio e di Macrobio», *Maia* 42.2 (1990) 127-131 (> *Sat.* III 18, 12).

Léon HERMANN, «La *satura* de M. Seius», *Acta Classica* 15 (1946) 257-261 (> *Sat.* III 18, 12).

—, *Les masques et les visages san les Bucoliques de Virgile*, París, Presses Universitaires de France, 1952, págs. 102-105 (> *Sat.* III 7, 1: la identidad del hijo de Asinio Polión).

Fritz HEUSSLER, «Evocatio», *Museum Helveticum* 36 (1979) 168-169 (> *Sat.* III 9, 1-8).

Henri JEANMAIRE, *Le messianisme de Virgile*, París, Librairie J. Vrin, 1930, págs. 177-184 (> *Sat.* III 7, 1: la identidad del hijo de Asinio Polión).

Joël LE GALL, «Evocatio», en *L'Italie préromaine et la Rome republicaine. Mélanges offerts à Jacques Heurgon*, vol. I, Roma, École Française, 1976, págs. 519-524 (> *Sat.* III 9, 1-8: *evocatio*).

Godo LIEBERG, «Considerazioni sull'etimologia e sul significato di *religio*», *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* 102 (1974) 34-57 (> *Sat.* III 3, 8).

F. LIEBRECHT, «Zu Macrobius un Photius», *Philologus* 22 (1865) 709-711 (> *Sat.* III 7, 6-8).

Nino MARINONE, «Il banchetto dei pontefici in Macrobio», *Maia* 22 (1970) 271-278 (> *Sat.* III 13, 10-12).

—, «I *sacrati homines* di Macrobio», *Giornale Italiano di Filologia* 23 (1971) 77-85 (> *Sat.* III 7, 6).

A. MAZZARINO, «Appunti sul *Bellum Poenicum* di Nevio, II», *Helikon* 6 (1966) 232-236 (> *Sat.* III 19, 5).

Arnaldo MOMIGLIANO, «*Ambarvales hostiae*», *Maia* 15 (1963) 47-48 (= *Terzo Contributo alla storia degli studi classici*, Roma, 1966, págs. 657-659) (> *Sat.* III 5, 7).

Alessandro PERUTELLI, «Sueio, fr. 1 Mor.», en Vicenzo TANDOI, ed., *Disiecti membra poetae* I, Foggia, Atlantica Editrice, 1984, págs. 71-87 (> *Sat.* III 18, 12).

B. PHABÈS, «*Análekta philologiká*», *Athenâ* 53 (1949) 270-296 (> *Sat.* III 20, 7).

Jean-G. PRÉAUX, «*Ars ludrica* aux origines du théâtre latin», *L'Antiquité Classique* 32 (1963) 63-77 (> *Sat.* III 14, 9).

Johann RAMMINGER, «*Dei militibus praepositi* (Carmen evocationis Macr. *Sat.* 3, 9, 8)», *Museum Helveticum* 43 (1986) 195-198 (> *Sat.* III 9: *evocatio*).

Ch. S. RAYMENT, «Fish», *Classical Weekly* 36-37 (1943-1944) 32-33 (> *Sat.* III 15-16).

E. SAVIO, «Intorno alle leggi suntuari romane», *Aevum* 14 (1940) 174-194 (> *Sat.* III 17: leyes suntuarias romanas).

Giuseppe SCARPAT, «I *sacrati homines* di Macrobio», *Paideia* 26 (1971) 183-186 (> *Sat.* 3, 7, 6).

John SCHEID, *Romulus et ses frères. Le collège des frères arvales, modèle du culte public dans la Rome des empereurs*, Roma, École Française, 1990, págs. 442-451 (> *Sat.* III 5, 7).

Robert SCHILLING, «*Sacrum* et *profanum*. Essai d'interprétation», *Latomus* 30 (1971) 953-967.

—, «Le *carmen* de l'*evocatio*», en *Varron, grammaire antique et stylistique latine. Recueil offert à J. Collart*, París, Les Belles Lettres, 1978, págs. 168-169 (> *Sat.* III 9: *evocatio*).

A. SCHÖNE, *Coniectanea critica*, 11, Kiel, 1894 (> *Sat.* III 8, 2).

Lily Ross TAYLOR, «Caesar's colleagues in the pontifical collegue», *American Journal of Philology* 63 (1942) 385-412 (> *Sat.* III 13, 10-11).

Sebastiano Timpanaro, «Alcuni casi controversi di tradizione indiretta», *Maia* 22 (1970) 351-359 (> *Sat.* III 18, 14).

—, «Serv. Daniel. *ad Aen.* IV 219», *Giornale Italiano di Filologia* 33 (1981) 99-105 (> *Sat.* III 2, 8).

H. S. Versnel, «Two types of roman *devotio*», *Mnemosyne* 29 (1976) 365-410 (> *Sat.* III 9, 9-16: *devotio*).

Hendrik Wagenvoort, «*Profanus, profanare*», *Mnemosyne* 2 (1949) 319-332.

U. von Wilamowitz-Möllendorff, «Varro *Cato* apud Macrobium III 6, 5», *Coniectanea*, Gotinga, 1884.

—, «Macrobius III 9, 4», *Hermes* 61 (1926) 302.

*Saturnales, Libro IV*

Jacques Flamant, «La rhétorique chez Macrobe», en *Macrobe et le néo-platonisme latin, à la fin du IVe siècle*, Leiden, E. J. Brill, págs. 253-304.

E. Vietti, «*Pathos* virgiliano e retorica in Macrobio», *Tai della Academia delle Scienze di Torino* 113 (1979) 219-243.

*Saturnales, libro V*

Michele Bevilacqua, «La critica virgiliana», en *Introduzione a Macrobio*, Lecce, Milella, 1973, págs. 91-102.

Dominique Briquel, *Chrétiens et haruspices. La religion étrusque, dernier rempart du paganisme romain*, París, Presses de l'École Normale Supérieure, 1997, págs. 11-13 (> *Sat.* V 19, 13: Tages).

Emanuella Cabella, «Variante omeriche e citazioni mnemoniche nei *Saturnalia* di Macrobio», *Athenaeum* 86.2 (1998) 505-517.

A. C. Cassio, «Un frammento del *Cocalo* di Aristofane», *Revista di Filologia e di Istruzione Classica* 102 (1974) 164-169 (> *Sat.* V 18, 5).

Alan Edward Douglas, «Cicero, Quintilian, and the canon of ten Attic orators?», *Mnemosyne* 9 (1956) 30-40 (> *Sat.* V 1, 20).

Jacques Flamant, «La rhétorique chez Macrobe», en *Macrobe et le néo-platonisme latin, à la fin du IVe siècle*, Leiden, E. J. Brill, págs. 253-304.

Christopher FRANCESE, «Parthenius *grammaticus*», *Mnemosyne* 52.1 (1999) 63-71 (> *Sat.* V 17, 18).

P. FREZZA, «Ordalia e legis actio sacramento», *Archivo giuridico* 142 (1952) 83-89 (> *Sat.* V 19, 26 ss.).

Gino FUNAIOLI, «D'una pretesa fonte della *Iliuperside* virgiliana?», en *Studi di letteratura antica*, Bolonia, Nicola Zanichelli, 1947, vol. II, págs. 167-174 (> *Sat.* V 2, 4).

Gerd HAVERLING, «Symmachus and the *genus pingue et floridum* in Macr. *Sat.* 5.1.7», *Eranos* 88 (1990) 107-120.

L. VON JAN, «Polemo bei Macrobius, *Sat.* V 19», *Philologus* 5 (1850) 381-382.

P. LEONE, «La presa di Troia di Trifiodoro», *Vichiana* 5 (1968) 59-108 (> *Sat.* V 2, 4).

Nino MARINONE, «Elio Donato, Macrobio e Servio commentatori di Virgilio», en *Analecta Graecolatina*, Bolonia, Patrón editore, págs. 193-264.

—, «La vergilianizzazione in Macrobio», ibídem, págs. 363-368.

Henry NETTLESHIP, «On some of the early criticisms of Virgil's poetry», en John Conington & Henry Nettleship, *The Works of Virgil with a commentary*, vol. I, Londres, 1898 (reimpr. Hildesheim, Georg Olms, 1963), págs. XXIX-LIII.

Alieto PIERI, «Virgilio nei *Saturnalia* di Macrobio», en *Lucrezio in Macrobio*, Mesina-Florencia, G. D'Anna, 1977, págs. 43-75.

John RAUK, «Macrobius, Cornutus, and the cutting of Dido's lock», *Classical Philology* 90.4 (1995) 345-354 (> *Sat.* V 19, 2).

H. SAUPPE, «Die Paliken bei Macrobius», *Rheinisches Museum* 4 (1846) 152-154 (> *Sat.* V 19, 15-31).

F. W. SCHNEIDEWIN, «Aeschylos Aetna und die Paliken», *Rheinisches Museum* 3 (1845) 70-83 (> *Sat.* V 19, 15-31).

—, «Aristophanes Kokalos», *Rheinisches Museum* 3 (1845) 141-144 (> *Sat.* V 18, 5).

J. TREMBLEY, «Examen d'un passage de Macrobe», *Mémoires de Berlin*, 1796 (Belles Lettres), Berlín, 1799, págs. 148-168 (> *Sat.* V 17).

*Saturnales, libro VI*

Alieto PIERI, *Lucrezio in Macrobio: adattamenti al testo virgiliano*, Mesina-Florencia, Casa Editrice G. D'Anna, 1977 (Biblioteca di Cultura Contemporanea, 114).

Paolo ANGELUCCI, «La tipologia macrobiana dei rapporti tra poeta e modelli nella poesia esametrica latina», *Rivista di Cultura Classica e Medioevale* 26.1-3 (1984) 93-113.

Richard BERNABEI, *The treatment of sources in Macrobius' Saturnalia and the influence of the Saturnalia during the Middle Ages*, Ithaca, Cornell University, 1970, págs. 64-99 (Aulo Gelio y Plutarco).

E. CANDILORO, «Sulle *Historiae* di L. Cornelio Sisenna», *Studi Classici e Orientali* 12 (1963) 212-226 (> *Sat.* VI 4, 15).

Josefa CANTÓ LLORCA, «La erudición virgiliana a fines del siglo IV: Macrobio *Sat.* 6», en *Mnemosymum C. Codoñer a discipulis oblatum*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991, págs. 29-44.

Gian Biaggio CONTE, «Ennio e Lucano», *Maia* 22 (1970) 132-138 (> *Sat.* VI 3, 1-4).

P. FRASSINETTI, «Ennio epico in Macrobio», en *Grammatici latini d'età imperiale, Miscellanea filologica*, Genf, 1976, 219-233.

Francesco GIANCOTTI, «*Aerea vox.* Un frammento attribuito sa Servio a Lucrezio e consimili espressioni di altri poeti in Macrobio, Servio e altri», en *Grammatici latini d'età imperiale. Miscellanea filologica*, Génova, Istituto di Filologia Classica e Medievale & Università di Genova, 1976, págs. 41-95.

L. HAVET, «Ennius apud Macrobium VI 2, 5», *Revue de Philologie* 11 (1887) 74.

L. HERRMANN, «La satura de Seius», *L'antiquité classique* 15 (1946) 257-261 (> *Sat.* VI 1, 37 y VI 5, 15).

H. D. JOCELYN, «Ancient Scholarship and Virgil's use of the Republican Latin Poetry», *Classical Quarterly* 24 (1964) 280-285; 25 (1965) 126-144.

L. A. MACKAY, «In defence of Ennius», *Classical Review* 13 (1963) 264-265 (> *Sat.* VI 4, 6).

Nino MARINONE, «I frammenti di Egnazio», en *Poesia latina in frammenti. Miscellanea filologica*, Génova, Università di Genova, 1974, págs. 179-199 (> *Sat.* VI 5, 2 y 12).

Scevola MARIOTTI, «Falsi enniani di Girolamo Colonna», en *Studi fi-*

*lologici e storici in nore di Vittorio di Falco*, Nápoles, Libreria Scientifica Editrice, 1971, págs. 267-283.

L. MÜLLER, «Kein neuer Saturnius», *Rheinisches Museum* 23 (1868) 215-216 (> *Sat.* VI 1, 38).

G. REGEL, *De Vergilio poetarum imitatore testimonia*, Gotinga, 1907.

A. RIESE, «Ein neuer saturnischer Vers», *Rheinisches Museum* 19 (1864) 310 (> *Sat.* VI 1, 38).

Domenico ROMANO, «I muscoli di Entello e un'ipotesi sul primo Lucrezio », *Atti della Accademia di Scienze, Lettere e Arti di Palermo* 14 (1993-1994) 27-36.

Annamaria TALIERCIO, «La *lex* Regel e Macrobio *Saturnalia* VI 1, 8-54», *Sileno* 5-6 (1979-1980) 315-332.

Egbert TÜRK, «Macrobe et les *Nuits Attiques*», *Latomus* 24 (1965) 381-406.

Michael WIGODSKY, *Vergil and Early Latin Poetry*, Wiesbaden, 1972.

*Saturnales, libro VII*

M. HAUPT, *Ad Gellii Noctes Atticas*, Berlín, 1857 (= *Opuscula*, II, 1876, pág. 125) (> *Sat.* VII 12).

A. KLOTZ, «Disciplina disciplinarum», *Archiv für lateinische Lexicographie und Grammatik* 13 (1908) 98 (> *Sat.* VII 15, 14).

LÁSZLÓ A. MAGYAR, «*Digitus medicinalis*. The Etymology of the Name», en *Actes du XXXII Congrès Internationale d'Histoire de Médecine*, Amberes, 1990, págs. 175-179 (> *Sat.* VII 13, 7).

Nino MARINONE, «Il medico Disario in Simmaco e Macrobio», *Maia* 25 (1973) 344-345.

J. E. B. MAYOR, «Macrobius, *Sat.* VII 4, 7», *Classical Review* 1 (1887) 243.

M. NEUBURGER, «Die Medizin im Macrobius und Theodoretus», *Janus* 28 (1924) 155-172 (= «La medicina in Macrobio e Teodoreto», *Revista storico-critica delle scienze mediche e naturali* 14.5 (1923) 241-257 (> *Sat.* VII 4 ss.)

Ch. S. RAYMENT, «A curious sidelight on Roman history», *Classical Journal* 40 (1944-1945) 292-295.

Serge SAUNERON, «Une conception anatomique tardive», *Bulletin de l'Institut française d'Archéologie Orientale* 51 (1952 ) 61-62.

—, «Macrobe: *Saturnales* VII 13, 9», *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale* 58 (1959) 29-32.

Francesco SEMI, «Spunti pedagogici in Macrobio», *I Problema della Pedagogia* 14 (1968) 834-837.

Chiara SEQUI, «Le orecchie di Ottavio», *Paideia* 48 (1993) 247-248.

L. STERNBACH, *Das Ohr und das Gehör in der griechischen, lateinischen und polnischen Phraseologie*, resumen en *Bulletin de l'Academie Polonaise de Cracovie*, Cracovia, 1936, págs. 44-45 (> *Sat.* VII 3, 7).

Sven-Tage TEODORSONN, «Theocritus the Sophist, Antigonus the One-eyed, and the limits of clemency», *Hermes* 118.3 (1990) 380-382.

Robert TURCAN, «L'oeuf orphique et le quatre éléments», *Revue de l'Histoire des Religions* 160 (1961) 11-23.

Pierre WUILLEUMIER, «L'influence du *Cato maior*», en *Mélanges de philologie, de littérature et d'histoire anciennes offerts à A. Ernout*, París, 1940, págs. 383-388 (> *Sat.* VII 9, 1).

MACROBIO AMBROSIO TEODOSIO
VARÓN CLARÍSIMO E ILUSTRE

*LOS BANQUETES DE LAS SATURNALES*

# LIBRO I

## PREFACIO

Muchas y diversas son las cosas, Eustacio, hijo mío, con las que la 1
naturaleza nos ha creado lazos afectivos a lo largo de esta vida, pero el vínculo más fuerte con el que nos ha encadenado es el afecto por aquellos que hemos engendrado, y hasta tal punto quiso que nos implicáramos en su educación y crianza, que los padres, si los planes resultan conforme a sus deseos, de ninguna otra cosa pueden recibir tanto placer ni, si resulta al contrario, tanta tristeza. Por eso, nada considero 2
más importante que tu educación[1], y para lograrlo prefiero los atajos a los largos rodeos, e incapaz de soportar cualquier demora, no aguardo a que tú progreses sólo por medio de los estudios a los que te aplicas con celo, sino que procuro que mis lecturas también a ti te aprovechen, y que todo lo que me he esforzado en escribir en diversas obras en lengua griega y latina, tanto antes de que tú nacieras como después de tu nacimiento, todo eso constituya para ti un bagaje de sabiduría, y como si de una despensa literaria se tratase, si alguna vez tienes necesidad de recordar una historia que, oculta entre la masa de libros, pase inadvertida para todos, a ti te sea fácil encontrarla y tomarla de allí.

Pero no he reunido de manera desordenada las cosas dignas de 3
memoria, como amontonándolas, sino que la disparidad y variedad de temas, la diversidad de fuentes y la confusión de épocas las he dispuesto ordenadamente en una suerte de cuerpo, de modo que las cosas que había ido anotando sin orden y confusamente para socorro de mi

[1] En el arranque de este Prefacio (§§ 2-3), Macrobio se inspira en el prefacio de Aulo Gelio a sus *Noches áticas* (2-3); la imitación de Gelio retorna en los tres últimos parágrafos del Prefacio.

memoria, resultaran ordenadas y ensambladas como miembros de
4 un mismo cuerpo. Y no me reproches como defecto si los préstamos
que tomaré de mis diversas lecturas los desarrollo con frecuencia con
las mismas palabras con las que los propios autores contaron las cosas,
pues la presente obra no promete un alarde de elocuencia, sino un cú-
mulo de conocimientos; y debes estar satisfecho si repasas el saber de
la Antigüedad unas veces claramente con mis palabras, otras veces
fielmente con las propias palabras de los antiguos, según que la mate-
5 ria aconseje la explicación o la cita. Debemos, en efecto, imitar de al-
guna manera a las abejas[2], que liban de flor en flor, luego distribuyen
su cosecha y la reparten por panales, y por una suerte de mezcla y
merced a una propiedad de su aliento, transforman jugos diversos en
6 un sabor único. También nosotros, todo lo que hemos obtenido a través
de diversas lecturas, lo reuniremos en una obra literaria, de suerte que,
merced a la composición de un solo autor, constituya un cuerpo cohe-
rente. En efecto, por un lado, lo que está bien distinguido se conserva
mejor en la memoria; por otro, la propia distinción, no sin cierto fer-
mento que ensambla el conjunto, funde las diversas libaciones en la
experiencia de un sabor único, de manera que, aunque fuera evidente
la fuente del préstamo, éste, sin embargo, parece distinto a la fuente de
7 donde se reconoce que ha sido tomado; cosa que vemos que la natura-
leza opera en nuestro cuerpo sin acción ninguna de nuestra parte: los
alimentos que tomamos, en tanto que perseveran en sus cualidades y
flotan aún compactos, son una carga pesada para el estómago; pero en
cuanto han sido transformados, entonces, pasan, por fin, a nuestro vi-
gor y a nuestra sangre. Hagamos lo mismo con los alimentos del inge-
nio, de forma que todo lo que hemos comido, no dejemos que quede
intacto, para que no resulte extraño, sino que ablandémoslo en una
suerte de digestión; de otro modo, pueden pasar a la memoria, no al
8 talento. Juntémoslo todo hasta que resulte una sola cosa, tal como un
solo número es el resultado de distintos números. Que nuestro espíritu
proceda así: que oculte todas las cosas que le han ayudado, pero mues-
tre, en cambio, el resultado; lo mismo que quienes preparan los un-
güentos aromáticos procuran ante todo que los perfumes no tengan un
olor particular, esto es, mezclan las esencias de todas las sustancias
9 aromáticas en un solo aroma. Ves de cuántas voces de muchas perso-

[2] La comparación con la labor de las abejas ya la había empleado Séneca (*Epístolas a Lucilio* LXXXIV 2-10).

nas se compone un coro: todas, sin embargo, se convierten en una sola. Las hay allí agudas, graves e intermedias; a los hombres se suman mujeres, y se entremezcla la flauta; de este modo, allí las voces de los individuos pasan inadvertidas, la del conjunto se manifiesta clara, y la armonía surge de voces discordantes. Quiero que la presente obra sea 10
algo semejante a esto: hay en ella muchas reglas, muchos preceptos, ejemplos de muchas épocas, pero ensamblados en un conjunto armónico. Si no desdeñas lo que ya conoces ni evitas lo que ignoras, encontrarás aquí muchísimas cosas de lectura amena y enriquecedora, y útiles de recordar. Pues no creo haber dado cabida en esta obra a nada que sea 11
inútil de conocer o difícil de comprender, sino a todo aquello que pueda hacer tu inteligencia más vigorosa, tu memoria más segura, tu elocuencia más hábil, tu estilo más refinado[3]... a menos que a mí, nacido bajo otro cielo, no me asista el genio de la lengua latina. Pero si 12
acaso hay quienes alguna vez tengan tiempo y deseo de conocer mis escritos, quiero pedirles y suplicarles algo: que admitan como justo y razonable si en nuestro estilo echan en falta la pureza innata de un hablante romano. Pero, de veras, soy un imprudente, pues he incurrido 13
en el amable reproche que en otro tiempo profirió Marco Catón[4] contra Aulo Albino[5], quien fue cónsul junto con Lucio Luculo[6]. Este Albino escribió en griego una historia de Roma. Al comienzo de su historia dejó escrito el siguiente parecer: que nadie debía irritarse contra él, si

[3] *Cf.* AULO GELIO, *Noches áticas* I *pref.* 16.

[4] Marco Porcio Catón el Viejo o el Censor (234-149 a.C.), además de hombre de armas, importante estadista, orador y escritor enciclopédico, fue un severísimo censor y un enemigo acérrimo de la introducción de la cultura helenística en Roma. Entre sus obras, redactó un *Tratado de agricultura* y los siete libros de los *Orígenes*, una obra historiográfica que trataba del origen de Roma y de otras ciudades itálicas hasta el 151 a.C. En el *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón* (II 17, 8), Macrobio lo cita erróneamente entre los filósofos romanos, quizás pensando en el Catón idealizado del tratado ciceroniano *Sobre la vejez*, donde Catón imparte una lección sobre la inmortalidad del alma y la vida tras la muerte (77-83), que coincide plenamente con la del *Sueño de Escipión*.

[5] Aulo Postumio Albino, cónsul en 151 a.C., fue asimismo uno de los primeros historiadores analistas, autor de una historia de Roma desde sus orígenes, escrita en griego. Macrobio cita más adelante (III 20, 5) un fragmento de sus *Anales* en latín (o en traducción latina). La anécdota que evoca Macrobio aparece ya documentada en AULO GELIO, *Noches áticas* XI 8, 1-4, el cual, a su vez, la atribuye al libro XIII, hoy perdido, del tratado *Sobre hombres ilustres* de Cornelio Nepote.

[6] Lucio Licinio Luculo, colega de Albino en el consulado de 151 a. C., es el abuelo del célebre Luculo, orador e historiador contemporáneo de Cicerón.

en dicha obra algo estaba escrito con poca elegancia o con falta de estilo. «Pues soy romano —dice—, nacido en el Lacio, y el griego es para mí una lengua extranjera.»[7] Y por ello pidió que se le disculpara
14 y se le perdonara un juicio desfavorable, si había cometido errores. Al leer esto, Catón exclamó: «De veras, Aulo, que eres tonto de remate, pues preferiste excusar una culpa a no cometer la culpa. Pues lo normal es pedir perdón bien cuando se ha cometido un error involuntariamente, bien cuando se ha cometido un delito por orden de un inductor. Pero a ti, dime, ¿quién te ha forzado a cometer una acción por la cual debas pedir perdón antes de llevarla a cabo?».

15 A continuación, voy a exponer el argumento que he dado a esta obra, utilizando, por así decirlo, la forma de un prólogo.

## PRÓLOGO

### ARGUMENTO DE LA OBRA

1 Con ocasión de las Saturnales[8], se reunieron en casa de Vetio Pretextato[9] destacados personajes de la nobleza romana, junto con otros sabios, y consagraron el ocio de estas fiestas solemnes a la tertulia cultural, convidándose a banquetes con mutua cortesía, sin separarse
2 nada más que para el reposo nocturno. En efecto, durante todo el tiempo de la fiesta consagran la mayor parte del día a debatir sobre temas serios, y a la hora de la comida se entregan a la charla propia del banquete, de modo que no hay momento alguno del día que quede libre de palabras sabias o amenas; pero en la mesa la conversación será más
3 jovial, puesto que resulta más placentera, y menos formal. Pues en otros autores que han descrito banquetes, y en particular en el célebre *Banquete* de Platón[10], los comensales no conversan sobre temas dema-

---

[7] *Cf.* frag. 1 Jacoby = frag. 1 Peter.

[8] Los calendarios romanos fijan en el 17 de diciembre las *Feriae Saturno* o *Saturnalia (cf. infra* I 10).

[9] Sobre Vetio Agorio Pretextato, léase lo dicho en el capítulo de la *Introducción* dedicado a los personajes históricos de las *Saturnales*.

[10] El diálogo de Platón (427-347 a.C.), compuesto hacia el 385 a.C. es, como los *Saturnalia*, un relato indirecto de unas conversaciones sobre el amor y sus diversas manifestaciones mantenidas durante un simposio ficticio en el 416 a.C. en Atenas, en casa de Agatón, que festejaba su reciente éxito como tragediógrafo. El *Banquete* fijó

siado graves, sino que hay una descripción de Cupido variada y amena, en la cual Sócrates no abruma ni enreda a su adversario, como acostumbra, con nudos cada vez más estrechos, sino que, como quien bromea más que como quien debate, casi ofrece a aquellos a los que ha apresado la posibilidad de escabullirse y huir. Pues en un banquete 4
conviene que haya conversaciones tan íntegras por su decencia, como seductoras por su encanto. Por la mañana, sin embargo, el debate será más vigoroso, como cuadra a personas doctas y muy ilustres. ¿No seguirán, pues, los Cotas, los Lelios, los Escipiones[11], en tanto que exista la literatura latina, discutiendo en los libros antiguos sobre cosas extremadamente serias? ¿Y, en cambio, los Pretextatos, los Flavianos, los Albinos, los Símacos y los Eustacios[12], cuyo lustre es similar y cuya virtud no es inferior, no tendrán derecho a decir algo de idéntico modo? Que nadie me critique si uno o dos[13] de los participantes 5
en la reunión fueron adultos con posterioridad a la generación de Pretextato: se trata de una licencia que los diálogos de Platón testimonian. De hecho, Parménides[14] es hasta tal punto más antiguo que Sócrates, que la infancia de este último apenas pudo coincidir con la vejez del primero y, sin embargo, ambos participan en un debate sobre

las reglas del género simposíaco y, de hecho, Macrobio sigue de cerca el modelo platónico para los personajes y la puesta en escena de las *Saturnales*.

[11] Interlocutores de los diálogos filosóficos de Cicerón: Gayo Aurelio Cota (cónsul en 75 a. C.) en *La naturaleza de los dioses*, como defensor de la filosofía académica, y Gayo Lelio (cónsul en 140 a. C.) y Publio Cornelio Escipión Emiliano Numantino Africano el Joven (185-129 a. C.) en *La república* y *Catón el Viejo, sobre la vejez*; Lelio es además el personaje principal en el tratado ciceroniano *Lelio, sobre la amistad*.

[12] Todos ellos son contertulios; léase en la *Introducción* el capítulo sobre los personajes históricos de las *Saturnales*.

[13] Macrobio tiene aquí en mente especialmente a Avieno y a Servio.

[14] La escenificación del *Parménides* evoca la del *Banquete*, pero con un intermediario más: Céfalo relata una conversación que escuchó de labios de Antifón, quien, a su vez, la escuchó de boca de Pitodoro, en cuya casa se reunió y conversó Sócrates con Parménides y Zenón. El relato de Céfalo tiene lugar tras la muerte de Sócrates, esto es, al menos unos cincuenta años antes de la tertulia en casa de Pitodoro, que pudo tener lugar hacia el 450 a. C., cuando el fundador de la escuela eleática tendría cerca de sesenta y cinco años de edad, Zenón unos cuarenta años y Sócrates —que murió con setenta y un años en 399— apenas tendría veinte años. Desde Ateneo, XI 505f, quien, como Macrobio, critica en parecidos términos la gran diferencia de edad entre Parménides y Sócrates, los exegetas consideran el *Parménides* una ficción literaria, aunque no se atreven a negar por completo la posibilidad de un encuentro real entre Parménides y Sócrates, pues lo mencionan asimismo el *Teetetes* y *Los sofistas*.

asuntos arduos. Una discusión que Sócrates tuvo con Timeo[15] consumió un célebre diálogo, y es bien sabido que no pertenecían a la misma generación.
6 Páralo y Jantipo, hijos de Pericles, discuten en casa de Platón con Protágoras[16], durante la segunda estancia de éste en Atenas, y hacía mucho tiempo que los había aniquilado la tristemente célebre peste de Atenas[17]. Por tanto, apoyándonos en el ejemplo de Platón, no viene al caso andar calculando con los dedos los años de los participantes.

7 Por lo demás, para que se pueda reconocer y distinguir más fácilmente lo que todos dijeron, he hecho que Decio interrogue a Postumiano[18] sobre el célebre diálogo y sobre los interlocutores. Y para no demorar por más tiempo la impaciencia del lector, ahora mismo la conversación entre Decio y Postumiano aclarará el origen de este diálogo y su desarrollo posterior.

---

[15] El filósofo Timeo de Locros, con gran reputación de sabio y de astrónomo, sólo nos es conocido por el diálogo platónico que lleva su nombre. Ahora bien, en la crítica análoga de ATENEO, XI 505f se habla, en cambio, de Fedro, por lo que parece probable que Macrobio confunda a Timeo con Fedro. De hecho, más adelante (I 22, 5), atribuye al *Timeo* una cita que corresponde al *Fedro* (246e).

[16] El *Protágoras*, obra juvenil de Platón, traza una estampa viva de la vida intelectual de la Atenas de tiempos de Pericles, donde aún brillan los sofistas, antes de que triunfe el método socrático. Protágoras de Abdera *(circa* 485-411 a.C.), uno de los más célebres sofistas junto con Gorgias de Leontino, recorre Grecia, Sicilia, la Magna Grecia y reside largo tiempo en Atenas, donde se granjea la confianza de Pericles. La primera estancia de Protágoras en Atenas data del 444 a.C., la segunda, según todos los indicios, hacia el 432-430 a.C.; por tanto, la discusión del filósofo de Abdera con los hijos de Pericles pudo ser cierta, ya que éstos murieron en el 429 por causa de la funesta peste de Atenas. La incongruencia cronológica que detecta Macrobio deriva de su fuente, pues ATENEO, V 218c data entre 422 y 420 a.C. la segunda estancia de Protágoras en Atenas, esto es, con posterioridad a la muerte de los hijos de Pericles, acaecida en el 429 a. C; *cf.* asimismo ATENEO, XI 505f-506a.

[17] La epidemia tuvo su brote más virulento los años 430-429 a.C. y causó la muerte de la tercera o cuarta parte de la población del Ática. TUCÍDIDES, II 47-54 nos legó una lúgubre descripción de la peste de Atenas, que más tarde inspiraría a LUCRECIO, *La naturaleza de las cosas* VI 1.138-1.246.

[18] Sobre ambos, léase en la *Introducción* el capítulo dedicado a los personajes de las *Saturnales*.

## ORIGEN Y TEMA DE LA CONVERSACIÓN

Decio: 2

—Tanteaba abordarte, Postumiano, y buscaba el momento más propicio para plantearte una cuestión[19] y he aquí que llegan oportunamente los días festivos que nos concede una gran parte del mes consagrado a Jano[20]. Pues casi todos los días que son hábiles para litigar un pleito, es absolutamente imposible hallar una sola hora en que tú no estés defendiendo los asuntos de tus clientes en el Foro, o estudiándolos en tu casa. Pero ahora (pues sé que ocupas los días de fiesta no en diversiones, sino en cosas serias), si te dignas a responder la pregunta que vengo a hacerte, no habrás hecho, en mi opinión,
nada enojoso para ti, y sí muy grato para mí. Te pregunto, en primer 2
lugar, si tú has asistido al banquete que, con ininterrumpida cortesía, se ha prolongado durante un gran número de días, y a la conversación que, según dicen, tú mismo pones por las nubes y alabas ante todo el mundo con los más encendidos elogios. Lo habría sabido de boca de mi padre si, después de aquel banquete, no hubiera partido de Roma para una estancia en Nápoles. Ahora bien, hace poco estuve entre personas que admiraban la capacidad de tu memoria, pues más de una vez has relatado por su orden todo lo que entonces se dijo.

Postumiano: 3

—La única cosa, Decio (y tú mismo, en la medida en que tu juventud lo permite, has podido verlo y oírlo decir a tu padre), que en todo el curso de la vida me ha parecido excelente, es consagrar todo el tiempo que me es posible descansar de mis pleitos a reunirme con
hombres eruditos y semejantes a ti, y a conversar con ellos. En efecto, 4
un espíritu bien educado en ninguna parte puede disfrutar de un reposo más útil o más honorable que con la oportunidad de mantener una

[19] Eco virgiliano. Virgilio, *Eneida* IV 293-294, emplea parecidos términos para expresar la manera en que Eneas intenta abordar a Dido.

[20] Durante el mes de enero, *Ianuarius* o mes de Jano, se celebraban las fiestas *Agonalia* y las *Carmentalia*. Las Agonales, consagradas a Jano, eran en realidad unas fiestas distribuidas en cuatro *agonia* a lo largo del año —el 9 de enero, el 17 de marzo, el 21 de mayo y el 11 de diciembre—, días en que el *rex sacrorum* sacrificaba un cordero a Jano; *cf.* Ovidio, *Fastos* I 317-334; Varrón, *La lengua latina* VI 12. Las Carmentalias, dedicadas a Carmenta, madre o esposa de Evandro, tenían lugar entre el 11 y el 15 de enero, enmarcando el día de las idus; *cf.* Ovidio, *Fastos* I 461-636; Virgilio, *Eneida* VIII 333-341; Plutarco, *Rómulo* XXI 2.

conversación docta y elevada, y de preguntar y responder con cortesía.
5 Pero, ¿qué banquete es ése? Sin duda hablas del banquete que hace poco hubo en casa de Vetio Pretextato con los más doctos de entre los próceres y otros y que prosiguió luego bajo formas variadas en casa de los otros comensales, que se invitaron recíprocamente.

Decio:

—Sobre ese banquete vengo justamente a preguntarte y querría que me explicaras cómo fue, pues no creo que tú hayas faltado al mismo, dada la singular amistad de todos los comensales para contigo.

6 Postumiano:

—Desde luego que hubiera querido asistir, y mi presencia, creo, no les habría disgustado, pero dado que por esos días tenía que estudiar a fondo muchas causas de amigos míos, cuando fui invitado a cenar, respondí que debía consagrar ese tiempo al trabajo y no a la buena mesa, y les animé a que buscaran mejor a otro que estuviera
7 desocupado y despreocupado. Así se hizo. En efecto, Pretextato mandó invitar en mi lugar a un hombre elocuente y sabio, el rétor Eusebio[21], superior a todos los griegos que en este momento ejercen la misma profesión, y versado en letras latinas.

8 Decio:

—¿Cómo llegaron, entonces, a tu conocimiento las cosas que allí con tanto encanto y cortesía se expusieron ordenadamente para regular la vida conforme a copiosísimos ejemplos, según oigo decir, y abundancia de saberes diversos?

9 Postumiano:

—El día del solsticio de invierno[22] que siguió a las fiestas de las Saturnales durante las cuales se celebraron estos banquetes, estaba yo en mi casa, despreocupado de los asuntos del Foro, bastante feliz de ánimo, cuando llegó Eusebio con algunos de sus discípulos y al punto,
10 con el rostro sonriente, me dice: «Reconozco, Postumiano, que estoy en gran deuda contigo por muchas razones, pero sobre todo porque, al disculparte ante Pretextato, me dejaste un sitio libre en el banquete; entiendo, pues, que no sólo tu aplicación al trabajo sino también la propia fortuna se aliaron y combinaron sus esfuerzos para que me hi-
11 cieras tal favor». «¿Quieres, pues —dije yo—, restituir la deuda que con tanta bondad y con tanta amabilidad confiesas tener conmigo, y

[21] Contertulio; *cf. Introducción*, «Los personajes históricos de las *Saturnales*».

[22] El 23 de diciembre.

compartir este rato de ocio, que muy rara vez me está permitido disfrutar, de manera que tengamos la impresión de que asistimos ahora a estas conversaciones en las cuales tú entonces participaste?» «Serás 12
complacido —dice él—. No te citaré las comidas y los vinos, aunque los había tan copiosos como refinados; pero, en la medida de lo posible, repasaré en mi memoria lo que a lo largo de tantas jornadas dijeron los convidados durante los banquetes o, sobre todo, tras los postres.
En verdad, mientras escuchaba estas conversaciones, creía acercarme 13
a la vida de aquellos que los sabios llaman los bienaventurados; pues, de las conversaciones del día anterior al que yo estuve presente, tuve conocimiento por boca de Avieno[23], y lo he anotado todo por escrito, para no olvidar nada. Si deseas oír de mi boca tales conversaciones, no vayas a creer que basta un solo día para rememorar lo que se dijo durante tantas jornadas».

Decio: 14

—¿Cuál fue la conversación, quiénes fueron los interlocutores, cuál fue el origen de la discusión, Postumiano, según te contó Avieno? Heme aquí todo oídos, infatigable.

## VÍSPERA

*16 de diciembre, en casa de Vetio Agorio Pretextato*

Entonces Postumiano: 15

—La víspera de la fiesta de las Saturnales[24], avanzada la tarde, como Vetio Pretextato brindara la posibilidad de reunirse en su casa a quienes lo desearan, acudieron allí Aurelio Símaco y Cécina Albino, amigos muy unidos entre sí tanto por la edad como por el carácter y los gustos. Tras ellos llegaba Servio[25], quien hacía muy poco que ejercía como maestro de gramática, tan admirable por su erudición como encantador por su modestia: miraba a tierra y parecía querer esconderse. Al verlos, Pretextato avanza a su encuentro y los sa- 16
luda con mucha amabilidad; luego se vuelve hacia Rufio Albino,

---

23 Contertulio; *cf. Introducción*, «Los personajes históricos de las *Saturnales*».

24 La víspera de las Saturnales, el 16 de diciembre. Aquí comienza el diálogo propiamente dicho, en casa de Pretextato.

25 Contertulio; *cf. Introducción*, «Los personajes históricos de las *Saturnales*».

quien se encontraba entonces allí con Avieno, y dice: «¿Quieres, mi querido Albino, que pongamos al corriente del tema, sobre el cual había comenzado nuestra conversación, a estos hombres que, como ves, han acudido muy oportunamente y que con razón podríamos llamar las luces de nuestra ciudad?».

17 —¿Qué otra cosa podría desear más? —responde Albino—; pues ningún tema puede ser más placentero para nosotros o para estos hombres que debatir acerca de doctas cuestiones.

18 Se acomodan, y entonces Cécina:

—Aunque ignoro aún, mi querido Pretextato, el tema de vuestra conversación, no debo dudar, sin embargo, que es el mejor para indagar, puesto que os ha procurado un motivo para conversar y permitís que nosotros lo conozcamos.

19 —Pues bien —replica Pretextato—, es preciso que conozcas el tema de nuestra conversación, a saber: puesto que la jornada de mañana dará inicio a las fiestas consagradas a Saturno, cuándo debemos decir que comienzan las Saturnales, esto es, cuándo debemos juzgar que la jornada de mañana toma su inicio. Entre nosotros, es cierto, hemos tocado superficialmente un poco esta cuestión, pero dado que tu afición por indagar cualquier cosa que se oculte en los libros es algo demasiado conocido como para que puedas negarlo por modestia, venga, cuéntanos, te lo pido, todo lo que sobre esta cuestión has aprendido y descubierto.

## COMIENZO Y DIVISIÓN DEL DÍA CIVIL

3 Cécina responde entonces:

—Puesto que vosotros, que me invitáis a tomar parte en esta conversación, conocéis todos los trabajos elaborados por los antiguos y no habéis olvidado ninguno de ellos, considero que es superfluo exponer cosas conocidas entre quienes las conocen. Pero para que nadie piense que el honor de ser consultado me abruma, expondré con pocas palabras todo lo que acerca de este tema me haga recordar mi frágil memoria.

Dicho esto, viendo que todos estaban prestos para escucharle y atentos, comenzó en estos términos[26]:

[26] En los §§ 2-10, Macrobio sigue de cerca a AULO GELIO, *Noches áticas* III 2.

—Marco Varrón[27], en el libro que, en sus *Antigüedades humanas*, 2
consagró a los días, dice así: «Los individuos que han nacido dentro
de las veinticuatro horas que van de la media noche a la media noche
siguiente, se dice que han nacido el mismo día». Según estas pala- 3
bras, parece que dividió la observación de los días de tal manera que
el individuo que nació tras el ocaso del sol, pero antes de la media
noche, nació el día que precedió a la noche; por el contrario, el indi-
viduo que nace en las siguientes seis horas de la noche, parece que
nació el día que amanecerá después de esa noche. El mismo Varrón, 4
en el mismo libro, dejó escrito que los atenienses tenían otra consi-
deración al respecto[28], y que para ellos, todo el tiempo que media
desde el ocaso del sol hasta que el sol se pone de nuevo constituye un
solo día; que también los babilonios tenían su particular considera-
ción, pues daban el nombre de día, un mismo día, al espacio de tiem-
po que va desde el orto del sol hasta el momento en que empieza de
nuevo a salir; y que los umbros, por su parte, consideran que es un
único y mismo día el espacio de tiempo que va desde el mediodía al
mediodía siguiente. «Esto, desde luego, es el colmo del absurdo 5
—afirma Varrón—, pues, según los umbros, si un individuo nació el
día de las calendas a la hora sexta, su día de nacimiento, al parecer,
deberá repartirse entre la mitad del día de las calendas y el día si-
guiente al de las calendas hasta la hora sexta de dicho día». En cuan- 6
to al pueblo romano, muchas pruebas atestiguan, como dijo Varrón,
que cuenta los días, uno a uno, desde la media noche hasta la media
noche siguiente. En Roma, en efecto, las ceremonias religiosas son
unas diurnas, otras nocturnas; las que son diurnas *** a partir de la
sexta hora el tiempo se emplea en las ceremonias nocturnas del día

[27] Marco Terencio Varrón (116-27 a.C.), de Reate, político y polígrafo erudito de tiempos de César, amigo de Cicerón, bibliotecario de Augusto, escribió más de setenta obras en más de seiscientos volúmenes (casi todos perdidos) que trataban de literatura, historia, filosofía, gramática o agronomía: destacan las 84 *Sátiras menipeas* en 150 libros (conservados sólo fragmentos), las *Pseudotragedias*, los 76 libros del *Logistórico*, las *Imágines*, las *Antigüedades humanas y divinas* en 41 libros (I-XXV: *Antigüedades humanas*; XXVI-XLI: *Antigüedades divinas*; el libro sobre *Los días* es el diecinueve), *Las artes liberales* en 9 libros, el *Derecho civil* en 15 libros, *La lengua latina* en 25 libros (conservados 5-10), y *La agricultura* en 3 libros (única obra conservada íntegra).

[28] Las mismas indicaciones acerca de la división del día entre los atenienses se encuentran en PLINIO, *Historia natural* VII 77, 188; CENSORINO, *Sobre el día natal* 23, 3, y PLUTARCO, *Cuestiones romanas* 84 (= *Morales* 284c-f).

7 siguiente[29]. Además, los usos y costumbres de los auspicios demuestran asimismo que la observación de los días era de este modo. En efecto, los magistrados, cuando el mismo día deben consultar los auspicios y ejecutar la acción por la cual previamente se consultaron los auspicios, consultan después de medianoche y actúan después de salir el sol, y se dice que consultaron los auspicios y ejecutaron la ac-
8 ción el mismo día[30]. Más aún, los tribunos de la plebe[31], que no pueden ausentarse de Roma un día entero, cuando parten después de la media noche y regresan entrada la noche siguiente, después de encendida la primera antorcha[32] pero antes de la media noche, no se considera que se hayan ausentado una jornada, ya que, como regresaron antes de la sexta hora de la noche, pasan en Roma una parte de esa noche.

9 »He leído, además, que el jurisconsulto Quinto Minucio[33] solía decir que, según la ley, no interrumpía el uso la mujer que, habiendo comenzado a cohabitar con un hombre con miras al matrimonio el día de las calendas de enero, hubiera interrumpido el uso el cuarto día antes de las calendas de enero del año siguiente; pues no podría completar el período de tres noches que, según las Doce Tablas, debería ausentarse de la casa del hombre para interrumpir el uso, puesto que las últimas seis horas de la tercera noche pertenecen al siguiente año, que comienza a partir de las calendas de enero[34].

---

[29] En el *ritus Romanus*, las ceremonias «diurnas» estaban consagradas a los *di superi*, las ceremonias «nocturnas» a las divinidades ctónicas o infernales.

[30] Para que la consulta formulada a los dioses esté libre de todo defecto, la ceremonia debe realizarse en el *silentium*, después de medianoche. Para los pasos que había que seguir a la hora de hacer los auspicios, así como los infortunios que sobrevenían a quienes los realizaran de forma inadecuada, *cf.* Cicerón, *Sobre la adivinación* II 71-72; Dionisio de Halicarnaso, *Antigüedades romanas* II 6.

[31] La ausencia de *ius abnoctandi* para los tribunos de la plebe es testimoniada por Aulo Gelio, *Noches áticas* XIII 12, 8.

[32] *Cf. infra* I 3 15.

[33] *Derecho civil* IV, frag. 2 Bremer; frag. 7 Huscke. Quinto Mucio Escévola, pontífice máximo, cónsul en 95 a. C., orador y jurista eminente, escribió un tratado de derecho civil en 18 libros *(cf.* Cicerón, *Bruto* 62, 229; *Sobre el orador* I 37, 170 y I 39, 180).

[34] La convivencia de un año producía un matrimonio jurídicamente válido por usucapión *(cf.* Servio, *Geórgicas* I 31), a condición de que no se produjera una interrupción superior a tres noches enteras seguidas *(trinoctium)*. Por tanto, si la futura esposa, que convivía desde el 1 de enero, abandonaba el domicilio conyugal las tres últimas noches del año, no se verificaba la *usurpatio*, que es *usucapionis interruptio (cf. Digesto* 42, 3, 2), porque a mitad de la tercera noche comienza el nuevo año.

»También Virgilio atestiguó esto mismo —como convenía a un 10
hombre que elabora poesía— con el significado oculto y velado de un uso arcaico:

*La húmeda noche —dice— gira la mitad de su curso*
*y la Aurora implacable arrojó sobre mí el aliento de sus caballos*[35].

»Con estas palabras nos recuerda que el día que los romanos llamaron civil comienza a partir de la sexta hora de la noche.

»El mismo poeta, en el libro VI, explicó también cuándo comienza 11
la noche. Dijo, en efecto:

*Durante estos intercambios de palabra, la Aurora había ya recorrido*
*sobre su cuadriga rosada la mitad del cielo en su curso etéreo*[36].

»Luego la Sibila agregó:

*Cae la noche, Eneas, y nos pasamos las horas llorando*[37].

»De este modo, siendo sumamente respetuoso con las divisiones oficiales, indicó el comienzo del día y el de la noche.

»El día civil se divide de la siguiente manera[38]: el primer momento 12
del día se llama «la noche declina hacia el día» *(media noctis inclinatio)*; el siguiente, «el canto del gallo» *(gallicinium)*; luego, «el silencio» *(conticuum)*, cuando los gallos se callan y también los hombres duermen todavía; después, «las claras del día» *(diluculum)*, esto es, cuando se empieza a percibir el día; luego, «la mañana» *(mane)*, cuando el día
está luminoso. La mañana se llama así, bien porque la luz, cuando se 13
origina, surge de las regiones inferiores, esto es, de la región de los Manes; o bien, lo que me parece más exacto, por el presagio de buen nombre. En efecto, los lanuvinos[39] emplean el vocablo *mane* para decir «favorable» *(bonum)*, tal como en latín el sentido contrario es *immane*,

---

[35] Virgilio, *Eneida* V 738-739.

[36] Virgilio, *Eneida* VI 535-536.

[37] Virgilio, *Eneida* VI 539.

[38] Sobre la subdivisión del día civil tratan Varrón, *Lengua latina* VI 4, 7; Frontón, *Epístolas* II 6; Servio, *Eneida* VII 268; Servio Daniel, *Eneida* III 587; Isidoro, *Orígenes* V 31, 8.

[39] Habitantes de Lanuvio, ciudad del Lacio.

por ejemplo: *immanis belua* («un monstruo terrible»), *immane facinus*
(«un crimen terrible»), y otras similares para significar «no favorable»
14 *(non bonus)*. Luego, el momento que se extiende de la mañana al me-
diodía *(a mane ad meridiem)*, esto es, hasta la mitad del día; luego, se
llama ya «tiempo declinante» *(tempus occiduum)*, y luego «último
tiempo» *(extrema tempestas)*, es decir, la última parte del día, como se
encuentra expresado en las Doce Tablas: «Que el ocaso del sol sea el
15 último tiempo[40]». Luego está «la tarde», *vespera*, un préstamo del grie-
go. En griego, en efecto, *hespera* deriva de Héspero, la estrella de la
tarde; de aquí viene que Italia sea llamada también Hesperia, porque
está situada bajo la región del ocaso. El momento siguiente recibe el
nombre de «la primera antorcha» *(prima fax)*, el siguiente «la hora de
acostarse» *(concubia)*, y el posterior «las horas intempestivas», porque
es un tiempo inapropiado para cualquier actividad. Tal es la división del
16 día civil observada por los romanos. Por tanto, la próxima noche *(noctu
futura)*, tan pronto como sea media noche, comenzarán oficialmente las
Saturnales, que tradicionalmente empezarán mañana *(die crastini)*.

### LAS EXPRESIONES «SATURNALIORUM», «NOCTU FUTURA» Y «DIE CRASTINI» SON CORRECTAS EN LATÍN

4 Todos elogiaron la memoria de Cécina Albino, enciclopedia —de-
cían— de la Antigüedad; luego Pretextato, viendo que Avieno le cuchi-
cheaba algo a Rufio, le interpela:

—¿Qué es eso, amigo Avieno, que quieres contar sólo a Albino y
que permanezca secreto para los demás?

2 Entonces Albino replica:

—Desde luego, la autoridad de Cécina me impresiona y bien sé
que no cabe error en tamaña sabiduría; sin embargo, sus neologismos
perturbaron mis oídos, cuando prefirió decir *noctu futura* y *die crastini*
3 en vez de *futura nocte* y *die crastino*, como manda la regla. Pues *noctu*
no es nombre, sino adverbio, y *futura*, que es nombre, no puede con-
certar con un adverbio. Y sin duda, entre *noctu* y *nocte* hay la misma
relación que entre *diu* y *die*. Por el contrario, *die* y *crastini* no están en
el mismo caso, y en una expresión de este género sólo la concordancia

[40] *Ley de las Doce Tablas*, frag. I 9 Schoell. Las leyes de las Doce Tablas fueron sancionadas por los decenviros en el siglo V a. C.

de caso une a los nombres. Luego, quiero saber por qué preferimos
decir *Saturnaliorum* en vez de *Saturnalium*.

Como Cécina guardara silencio, sonriente, ante estas palabras y 4
como Símaco hubiera preguntado a Servio su opinión sobre estas
cuestiones, dice Servio:

—Aunque en un cenáculo como éste, tan venerable por la sabiduría como por la nobleza, yo debería ejercer de discípulo antes que de maestro, no obstante, me someteré al capricho de tu voluntad, y trataré de explicar, primero con respecto a *Saturnales*, luego con respecto a las otras formas, el origen de tales expresiones, que son arcaísmos y no neologismos.

»Quien emplea *Saturnalium* se apoya en la regla; pues los nombres 5
que declinan el dativo plural en *bus*, no admiten nunca que el genitivo del
mismo número se incremente en una sílaba, sino que tiene el mismo número de sílabas, como *monilibus* – *monilium* («collares»), *sedilibus* – *sedilium* («asientos»), o una sílaba menos, como *carminibus* – *carminum* («cantos»), *liminibus* – *liminum* («dinteles»); de modo similar, pues, con respecto a *Saturnalibus* es más correcto *Saturnalium* que *Saturnaliorum*.
Pero a quienes emplean *Saturnaliorum* les respalda la autoridad de gran- 6
des autores. Pues Salustio, en el libro III de sus *Historias*, emplea *Baccanaliorum*[41], y Masurio, en el libro II de los *Fastos*[42], escribe: «El día de los Vinalia *(Vinaliorum dies)* está consagrado a Júpiter, no, como creen algu-
nos, a Venus»[43]. Y por citar como testimonio también a los propios gra- 7
máticos, Verrio Flaco[44], en el opúsculo intitulado *Saturno*, declara: «Tam-

[41] SALUSTIO, *Historias*, frag. 3, 31 Maurenbrecher. Gayo Salustio Crispo (86-35 a. C.), famoso historiador contemporáneo de César, además de dos monografías históricas hoy conservadas —*La conjuración de Catilina* y *La guerra de Jugurta*— escribió cinco libros de *Historias* sobre el período 78-67, pero sólo nos han llegado fragmentos.

[42] MASURIO SABINO, *Fastos*, frag. 8 Huschke. Masurio Sabino (siglo I d. C.), jurista de renombre, escribió un tratado de derecho civil, unos *Fastos*, los *Libros memoriales* y otros tratados jurídicos.

[43] El 23 de abril de 215, día de los *Vinalia* de primavera, fue consagrado el templo de Venus Ericina. El día de los *Vinalia* de verano (18 de agosto) era el *dies natalis* del templo de Venus Propicia *(Venus Obsequens)*, consagrado en 295 a. C. Venus se hallaba así asociada a Júpiter, a quien estaban consagradas estas fiestas.

[44] *Saturno*, testim. 10 Funaioli. Marco Verrio Flaco, gramático de época augústea, fue autor de un tratado *Sobre el significado de las palabras*, conservado en un epítome de Festo, un tratado de *Ortografía*, unos *Fastos Prenestinos*, tratado sobre el calendario romano que debió tener en cuenta Ovidio cuando redactó sus *Fastos*, y otras obras similares perdidas, además de la monografía sobre Saturno aquí citada.

bién los griegos consideran los días de las Saturnales *(Saturnaliorum
dies)* como días festivos»; y en la misma obra, dice: «Creo haber escrito
de forma esclarecedora acerca de la institución de las Saturnales *(Satur-
naliorum)*». Asimismo, Julio Modesto[45], en su obra *Sobre las fiestas*, es-
cribe: «Las fiestas de las Saturnales *(Saturnaliorum feriae)*», y en el mis-
mo libro: «Valerio Ancíate[46] atribuye a Numa Pompilio[47] la institución de
8 las Agonales *(Agonaliorum)*». Pero, ¿es posible —preguntarás— respal-
dar estos autorizados ejemplos con algún razonamiento lógico? Perfecta-
mente; en la medida en que no es impropio que un gramático recurra a la
analogía, su dominio propio, intentaré dejar claro, por medio de conjetu-
ras, qué es lo que los ha apartado de la formulación usual, para que pre-
9 fieran *Saturnaliorum* a *Saturnalium*. Y ante todo, estimo que estos nom-
bres, que son los neutros de días de fiestas y carecen del número singular,
quisieron que fueran de una condición distinta a la de los nombres que se
declinan en ambos números. En efecto, *Compitalia*, *Bacchanalia*, *Ago-
nalia*, *Vinalia* y restantes formas similares a éstas son nombres de días de
fiestas y no se declinan en singular; o si los empleas en singular, no ex-
presarás el mismo significado, si no agregas *festum* («fiesta»), como *Bac-
chanale festum* («día de fiesta en honor de Baco»), *Agonale festum* («día
de fiesta de las Agonales»), etc., aunque ya no sea un sustantivo, sino un
10 adjetivo, lo que los griegos llaman *epítheton* («epíteto»). Fueron, pues,
inducidos a introducir una distinción en el genitivo para expresar, por
medio de esta declinación, el nombre del día de la fiesta, a sabiendas de
que a veces en ciertos nombres que acaban el dativo en *-bus*, el genitivo
termina, sin embargo, en *-rum*, como *domibus – domorum* («casas»),
11 *duobus – duorum* («dos»), *ambobus – amborum* («ambos»). Igualmente,
también *viridia*, cuando se emplea como *antì epithétou* («adjetivo»), for-
ma su genitivo en *-um*, como *viridia prata*, *viridium pratorum* («verdes
prados»); pero cuando queremos expresar el verdor mismo del lugar, em-
pleamos *viridiorum*, como cuando decimos: *formosa facies viridiorum*
(«el hermoso aspecto de los verdores»); entonces, en efecto, *viridia* se

[45] De Julio Modesto (siglo I d. C.) sólo conocemos este tratado *Sobre las fiestas* y unas *Cuestiones confusas* mencionadas por AULO GELIO, *Noches áticas* III 9, 1.

[46] VALERIO ANCÍATE, *Anales* II, frag. 4 Peter. El historiador Valerio Ancíate (siglo I a. C.) redactó unos *Anales* que abarcaban la historia de Roma desde sus orígenes hasta la muerte del dictador Sila (78 a. C.)

[47] Numa Pompilio, segundo rey de Roma (tradicionalmente 715-673 a. C.), reformó el calendario de Rómulo y organizó los colegios sacerdotales (LIVIO, I 19, 6-7); una leyenda lo hace discípulo de Pitágoras (LIVIO, I 18, 2).

emplea como sustantivo, no como adjetivo. Tan grande fue entre los anti- 12
guos la libertad en el empleo de este genitivo que Asinio Polión[48] utilizó con frecuencia *vectigaliorum*, si bien el singular *vectigal* («renta») se emplea tanto como el plural *vectigalia*. Y aunque leamos: *Laevaque ancile gerebat* («portaba el escudo en la siniestra»)[49], sin embargo, también se documenta *anciliorum*.

»Habría que ver, pues, si agradó más a los antiguos la variedad que 13
el hecho de que sea rigurosamente cierto que los nombres de los días de fiestas se llaman así. He aquí, en efecto, que, además de los nombres de días de fiestas, hallamos otros igualmente declinados de esta forma, como ha puesto de manifiesto el párrafo precedente: *viridiorum*, *vecti-
galiorum*, *anciliorum*. Ahora bien, también encuentro en los antiguos 14
nombres de fiestas declinados según la regla, puesto que Varrón[50] afirma que el día de las Ferales (*Feralium dies*) toma su nombre de la costumbre de llevar (*ferre*) ofrendas alimenticias a las tumbas. No dijo *Feraliorum*. Y allí mismo escribe *Floralium*, no *Floraliorum*, pese a que no está aludiendo a los Juegos Florales, sino a la fiesta misma de las Florales.
También Masurio, en el libro II de los *Fastos*, escribe: «Al día de las 15
Liberales *(Liberalium dies)* los pontífices lo llaman "el sacrificio en honor de Marte" *(agonium Martiale)*», y en el mismo libro: «Esta noche y el día que viene a continuación, que es el de las Lucares *(Lucarium)*»[51]; no dijo *Lucariorum*. Asimismo, muchos emplearon *Liberalium*, no *Li-
beraliorum*. Hay, pues, que concluir que los antiguos se abandonaron a 16
la multiplicidad por causa de la variedad, de modo que decían *exanimi* y *exanimes* («exánimes»), *inermi* e *inermes* («inermes»), o incluso *hilari* e *hilares* («alegres»). Y por esta razón resulta evidente que tanto *Saturnalium* como *Saturnaliorum* se emplean en buena ley, puesto que respal-

[48] *Inc. sed.*, frag. 45 Malcovati. Gayo Asinio Polión (76 a. C.-5 d. C.), literato de época augústea, amigo de Catulo, Virgilio y Horacio, fue tragediógrafo y autor de una historia de la guerra civil; contribuyó notablemente al renacimiento de la vida literaria en Roma, tras las guerras civiles, fundando una biblioteca pública e instaurando la moda de las lecturas públicas.

[49] VIRGILIO, *Eneida* VII 188.

[50] *Cf.* frag. 407 Funaioli. Seguramente, en el libro XIX *Sobre los días* de las *Antigüedades humanas* (*cf. supra* I 3, nota). *Cf.* asimismo VARRÓN, *La lengua latina* VI 3, 13: «Las Feralias toman su nombre de *inferi*, "los dioses infernales", y de *ferre*, "llevar", porque se lleva alimentos a las tumbas de quienes hay que honrar». Las fiestas en honor de los muertos se extendían desde el 13 al 21 de febrero (los *dies parentales* o *ferales*), pero sólo el último día —el de los *feralia*— era una fiesta pública.

[51] Frag. 9 y 10 Huschke. Las Lucarias se celebraban del 19 al 21 de julio.

dan la primera forma la regla y los empleos de autores prestigiosos, y la segunda sólo los empleos, pero de numerosos autores.

17 »En cuanto a las restantes palabras que a nuestro amigo Avieno le parecieron novedosas, debemos reivindicarlas con testimonios de los antiguos. En efecto, Ennio[52] —a no ser que alguien crea que, en comparación con la pureza y elegancia de nuestro siglo, haya que descartarlo, empleó *noctu concubia* en estos versos:

*Entrada la noche, los galos asaltan, a escondidas, los altos muros*
*de la ciudadela y masacran de improviso a los centinelas*[53].

18 »En este pasaje, hay que advertir que Ennio empleó no sólo *noctu concubia*, sino también *qua noctu*. Esto puso en el libro VII de los *Anales*, y en el libro III dijo más claramente aún:

*Esta noche* (hac noctu) *Etruria entera penderá de un hilo*[54].

»También Claudio Cuadrigario, en el libro III de sus *Anales*: «El Senado celebra una sesión de noche; la sesión se levanta entrada la
19 noche *(noctu multa)*»[55]. Creo que no está fuera de lugar recordar también aquí y ahora que los decénviros[56] en las Doce Tablas emplearon *nox* por *noctu* de forma totalmente excepcional. He aquí los términos: «Si un ladrón cometió un robo de noche *(nox)* y se le *(im)* dio muerte, sea muerto en buena ley»[57]. En esta fórmula, adviértase asimismo que, al emplear *is*, no dijeron el acusativo *eum*, sino *im*.

---

[52] Quinto Ennio (239-169 a.C.), de Rudias junto a Tarento, escribió un poema épico en 18 libros, los *Anales*, que abarca la historia de Roma desde sus orígenes hasta los últimos años de la vida del poeta; escribió también tragedias y algunas comedias. De toda su producción literaria sólo restan fragmentos.

[53] Si estos dos versos pertenecen, como pretende Macrobio, al libro VII de los *Anales* de Ennio, hay que ponerlos en relación con el gran ataque galo del año 225 a. C. que fue frenado en el cabo Telamón; pero si se relacionan con la invasión gala del 390 a. C., entonces hay que incluirlos en el libro IV de la epopeya (Ennio, *Anales* IV, frag. 5, vv. 164-165 Vahlen = VII 142 Valmaggi).

[54] Ennio, *Anales* III, frag. 6, v. 152 Vahlen = III 84 Valmaggi.

[55] *Anales*, frag. 45, pág. 221 Peter. Quinto Claudio Cuadrigario (siglo I a.C.), el historiador más importante entre los contemporáneos de Cicerón, compuso unos *Anales* que abarcaban la historia de Roma desde la invasión gala hasta la muerte de Sila, y que renovaron el género y transformaron la analística romana tradicional.

[56] *Cf. supra* I 3, 14 nota.

[57] *Ley de las Doce Tablas*, frag. VIII 11 Schoell: *Si nox furtum faxit, si im occisit, iure caesus esto.*

»Pero nuestro docto amigo tampoco empleó *diecrastini* sin la auto- 20
ridad de los antiguos, quienes solían emplear tanto *diequinti* como *die-*
*quinte* («en cinco días»), uniendo los dos vocablos en un adverbio;
prueba de ello es que se abrevia la segunda sílaba, que por naturaleza es
larga cuando *die* se emplea solo. En cuanto a nuestra afirmación de que la 21
última sílaba de esta palabra se escribe tanto con *-e*, como con *-i*, está
la costumbre de los antiguos de emplear indistintamente estas letras al
final de las palabras, como en *praefiscine* y *praefiscini* («alejando los
maleficios»), *proclive* y *proclivi* («en pendiente»). Me viene aquí a la 22
memoria un verso de Pomponio tomado de la atelana intitulada *Mevia*:

*Hace ya seis días que no he comido nada. Dentro de cuatro días*
(diequarte) *moriré de hambre*[58].

»Igualmente se decía *diepristine*, lo cual quería decir *die pristino*, 23
esto es, *priore* («el día anterior»); esto hoy día se dice *pridie*, invirtien-
do el orden de composición, como si fuera *pristino die*. Y no niego que 24
en los antiguos se lee *die quarto*, pero encuentro que esta expresión se
emplea referida al pasado, no al futuro. En efecto, Gneo Macio[59], hom-
bre de extraordinaria sabiduría, en lugar del *nudius quartus* que noso-
tros decimos, dice en estos versos:

*Hace justo cuatro días* (nuper die quarto), *según recuerdo, y es cierto,*
*rompió el único jarro de agua que había en la casa.*

»Tal será, pues, la diferencia: empleamos *die quarto* cuando nos referimos al pasado; *diequarte*, en cambio, cuando nos referimos al fu-

[58] POMPONIO, frag. 77, pág. 284 Ribbeck 1898³. Lucio Pomponio (siglo I a. C.), de Bolonia, compuso 77 comedias atelanas, todas perdidas, salvo fragmentos. La atelana, que toma su nombre de la ciudad osca de Atela en Campania, era una pieza cómica de carácter popular y licencioso, de intriga muy simple y personajes muy estereotipados: Bucco (el mentiroso charlatán), Dossennus (el jorobado parásito), Maccus (el bobo), Sannio (el bufón). Dos autores, contemporáneos de Sila, Pomponio y Novio, elevaron la atelana a la dignidad de género literario *(cf.* VELEYO PATÉRCULO, II 9, 5).

[59] *Mimiyambos*, frag. 11 Morel. Gneo Macio (siglo I a. C.), además de traducir la *Ilíada* a hexámetros latinos en tiempos de Sila, fue autor de mimiyambos en versos coliambos compuestos a imitación de los escazontes yámbicos del poeta helenístico Herondas (siglo III a. C.). Gelio elogia su erudición. Macrobio cita otros dos versos de los *Mimiyambos* en III 20, 5. Como la atelana, el mimo es un género dramático popular, que conoció un notable éxito a fines de la República, cuando Décimo Laberio y Publilio Siro *(cf. infra II 7)* elevaron el mimo a la dignidad de género literario dando entrada a la pintura de caracteres y a la sátira.

25 turo. Pero para que no parezca que no hemos dado ninguna cita a propósito de *diecrastini*, me viene a las mientes el siguiente pasaje de Celio Antípatro, tomado del libro II de sus *Historias*[60]: «Si quisieras confiarme la caballería y seguirme con el resto del ejército, dentro de cinco días *(diequinti)* haré que te guisen la comida en Roma, en el Capitolio».

26 Símaco interviene entonces:

—Tu Celio tomó tanto la anécdota como el vocablo de los *Orígenes* de Marco Catón, donde aparece así escrita[61]: «Entonces el jefe de la caballería exhortó al caudillo cartaginés: "Envíame a Roma con la caballería; dentro de cinco días *(diequinti)*, tendrás guisada la comida en el Capitolio"».

27 Y Pretextato:

—Creo que algo contribuye también para demostrar la costumbre de los antiguos la fórmula con la que el pretor, conforme a la usanza de los antepasados, anuncia las fiestas que son llamadas Compitales[62]. He aquí la fórmula: «Dentro de nueve días *(dienoni)*, el pueblo romano de los Quirites celebrará las Compitales».

### LOS VOCABLOS ARCAICOS Y EN DESUSO. LA EXPRESIÓN «MILLE VERBORUM» ES CORRECTA Y LATINA

5 Avieno mira entonces a Servio y dice[63]:

—Curio, Fabricio, Coruncanio[64], héroes de un pasado lejano, o in-

---

[60] *Anales* II, frag. 25 Peter. Lucio Celio Antípatro (siglo II a. C.), rétor y jurista, redactó una monografía histórica en 7 libros sobre la guerra contra Aníbal, tan utilizada como fuente de la Segunda Guerra Púnica por los historiadores posteriores, como criticada por su excesivo retoricismo, a la manera helenística. *Cf. Retórica para Herennio* IV 18; CICERÓN, *Orador* LXIX 229-230. La anécdota de Aníbal, que tiene lugar tras la batalla de Cannas en 216, se encuentra ya, como observa Símaco, en los *Orígenes* de Catón, y se vuelve a documentar en TITO LIVIO (XXII 51, 1-4), que precisa el nombre del jefe de la caballería, Maharbal, quien concluye su apóstrofe al caudillo cartaginés con estas célebres palabras: «Sabes vencer, Aníbal, pero no sabes sacar provecho de tu victoria».

[61] CATÓN, *Orígenes* IV, frag. 86 Peter (= frag. 13, pág. 40 Chassignet); *cf. supra*, *Prefacio* 13, nota.

[62] Fiesta no fija, que se celebraba generalmente a principios de enero en honor de los Lares y de la diosa Mania; *cf. infra* I 7, 34-35.

[63] Para los §§ 1-3, *cf.* AULO GELIO, *Noches áticas* I 10, quien, sin embargo, lo atribuye a Favorito.

[64] Manio Curio Dentado, Gayo Fabricio Luscino y Tiberio Coruncano, *illi sanctis-*

cluso los tres hermanos Horacios[65], más remotos aún, conversaban de una manera clara e inteligible con sus coetáneos; no hablaban con las palabras de los auruncos, los sicanos o los pelasgos[66], los primeros habitantes de Italia según la tradición, sino con las propias de su tiempo. Tú, en cambio, como si ahora mismo estuvieras hablando con la madre de Evandro[67], quieres resucitarnos vocablos hace ya muchos siglos olvidados; y a esta montonera lanzaste incluso a hombres eminentes, cuya memoria enriquece una práctica asidua de la lectura. Pero 2
vosotros pregonáis que os agrada la Antigüedad por su virtud, su frugalidad y su templanza. Vivamos, pues, conforme a las costumbres de antaño, pero hablemos con la lengua de nuestro tiempo. Pues tengo siempre en mi memoria y en mi corazón lo que Gayo César, varón de extraordinaria inteligencia y sagacidad, dejó escrito en el libro primero de su *Analogía*: «...de modo que huyo del vocablo raro e inusitado como de un escollo[68]». Hay, en fin, un millar de vocablos de tal género, 3

*simi viri* según Cicerón, *Sobre la amistad* XI 39, son tres personajes históricos que los propios romanos recordaban como modelos conspicuos de las antiguas virtudes. Curio (cónsul en 290, 275 y 274 a. C.) celebró el triunfo sobre los samnitas y los lucanos, y también sobre Pirro tras derrotarlo en Benevento (275 a. C.). Fabricio (cónsul en 278 a. C.) entregó a Pirro un desertor (según la tradición, su médico personal) que le había prometido envenenar al rey a cambio de una recompensa; *cf.* Cicerón, *Los deberes* III 86. Tiberio Coruncanio (cónsul en 280 a. C.), de Túsculo, jurista y orador célebre, fue el primer pontífice máximo de origen plebeyo en 254 a. C. *Cf.* Cicerón, *La naturaleza de los dioses* II 165; *cf.* asimismo *Sobre la amistad* V 18; *Tusculanas* I 110; *Sobre la vejez* VI 15; XIII 43.

[65] Según la tradición, los tres hermanos Horacios, representantes de Roma, lucharon contra los tres hermanos Curiacios, representantes de Alba Longa, para determinar la hegemonía de la región. La victoria final correspondió a los romanos tras una lucha dramática. *Cf.* Tito Livio, I 24.

[66] Los auruncos son la antigua población osca que habitaba el territorio situado entre el sur del Lacio y la Campania. Los sicanos son la antigua población itálica que habitaba el oeste de la isla de Sicilia. Las fuentes suelen confundir a los sicanos y los sículos. Virgilio aplica incluso el término «sicanos» a los antiguos habitantes del Lacio (*cf. Eneida* VII 795; VIII 328; IX 317). Para los pelasgos, población de origen griego, *cf. infra* I 7, 28-30.

[67] La madre de Evandro (Fauno en la tradición latina) era la ninfa Carmenta, honrada en Roma como divinidad de la profecía y del nacimiento (*cf.* I 2, 1 nota). En la *Eneida* Evandro es un mítico rey que condujo una colonia desde Arcadia hasta Italia, estableciéndose sobre el monte Palatino, donde fundó la ciudad de Palantea, asiento de lo que habría de ser Roma, y acogió hospitalario a Eneas (*cf.* Virgilio, *Eneida* VIII 102-183).

[68] Julio César, *Sobre la analogía* I, frag. 2 Klotz. Gayo Julio César (100-44 a. C.), el famoso dictador, entre sus obras menores, escribió en el año 54 a. C. un tratado sobre la analogía en dos libros, dedicados a Cicerón, hoy perdidos.

que aunque hayan estado con frecuencia en boca de prestigiosos autores de antaño, han sido, no obstante, licenciados y repudiados por la generación siguiente. Podría ahora citaros un gran número de estos vocablos, si la proximidad de la noche no nos recordara que debemos separarnos.

4 —¡Calma, por favor! —interviene Pretextato, con la acostumbrada gravedad propia de su carácter—. No seamos insolentes, y no fustiguemos el respeto que merece la Antigüedad, madre de las artes, por la cual tú mismo sientes tal veneración que cuanto más tratas de ocultarla, tanto más la proclamas. En efecto, cuando dices: «Hay un millar de vocablos (*mille verborum est*)», ¿no exhalan tus palabras el aroma de
5 la Antigüedad? Pues, aunque Cicerón[69], en el discurso que compuso *En defensa de Milón*[70], dejó escrito lo siguiente: «En la finca de Clodio, en la cual finca, junto a aquellas insalubres galerías subterráneas, habitaba *(versabatur)* fácilmente un millar de hombres vigorosos, y no habitaban *(versabantur)*», lectura que suele aparecer en los manuscri-

---

[69] Para los §§ 5-10, *cf.* AULO GELIO, *Noches áticas* I 16.

[70] CICERÓN, *Defensa de Milón* 53. Tito Annio Milón, de Lanuvio, hombre de Pompeyo, desempeñó, como tribuno de la plebe en 57 a. C., un decisivo papel en la consecución del regreso de Cicerón del exilio. Organizó las bandas de gladiadores que la facción pompeyana opuso a las bandas de Clodio, secuaz de César. Fue pretor en el 55, y a finales del 54, con unos fastuosos juegos, presentó su candidatura al consulado del 52. Sin embargo, los continuos desórdenes y disturbios en Roma habían retrasado las elecciones, cuando el 18 de enero del 52 Milón asesinó a Clodio. Pompeyo fue entonces elegido como único cónsul, y Milón partió por propia iniciativa al exilio a Masilia sin esperar el resultado del juicio, en el que fue defendido por Cicerón y condenado por la muerte de Clodio. En el 48 obtuvo finalmente la autorización para regresar a Roma y murió ese mismo año víctima de los disturbios que él mismo provocó. Por su parte, Publio Clodio Pulcro (92-52 a. C.) se enemistó con Cicerón en mayo del año 61, cuando Cicerón declaró contra Clodio en un juicio en el que éste era acusado de haber entrado disfrazado de mujer en los ritos de la Bona Dea reservados sólo a mujeres. No obstante, el jurado fue comprado por Craso y Clodio fue absuelto. Ese mismo año Clodio desempeñó la cuestura. En el 59, siendo César pontífice máximo, logró que, pese a pertenecer a la nobleza romana, se aceptase su inclusión entre las familias plebeyas (de ahí el cambio de su apellido de Claudio a Clodio) y, gracias a ello, pudo ser elegido tribuno de la plebe en el 58, sirviéndose del cargo para obtener el regreso de Cicerón del exilio y el alejamiento de Marco Porcio Catón. En el 56 es edil y goza de una gran influencia entre la plebe romana, hasta que César, tras la renovación del pacto del Primer Triunvirato con Pompeyo y Craso, le retiró su apoyo. En el 53 presentó su candidatura a la pretura del año siguiente sin encontrar ningún apoyo. Y en enero del 52 fue asesinado por Milón, un simpatizante de Cicerón, en la Vía Apia.

tos menos escrupulosos; y en la sexta *Filípica*[71]: «¿Quién encontró al-
guna vez en aquel Jano a alguien que prestara un millar de sestercios a
Lucio Antonio? *(mille nummum ferret expensum)*». Y aunque asimis-
mo Varrón, contemporáneo de Cicerón, en el libro XVII de sus *Anti-
güedades*[72], dejó escrito: «Hay más de un millar y cien años *(plus mille
et centum annorum est)*»; sin embargo, sólo cobraron confianza para
emplear tal concordancia merced a la autoridad de los autores anterio-
res. En efecto, Cuadrigario, en el libro III de sus *Anales*, dejó escrito 6
lo siguiente[73]: «Allí es masacrado un millar de hombres *(ibi occiditur
mille hominum)*»; y Lucilio[74], en el libro III de sus *Sátiras*:

*De la puerta al puerto hay un millar de pasos; de allí a Salerno seis mil*[75].

»En otro pasaje incluso efectuó la declinación de este vocablo. En 7
efecto, en el libro XV, dice así[76]:

---

[71] Cicerón, *Filípicas* VI 15. Cicerón alude a los arcos de los pórticos que había en el foro romano, adornados con la imagen de Jano, por un lado dios de las puertas y pasajes, y protector, por otro, de los negocios en cuanto que inventor mítico de la acuñación de monedas (en las que su doble rostro aparece con frecuencia). En uno de estos arcos, situado junto a la Basílica Emilia, se reunían multitud de banqueros, prestamistas y comerciantes. Lucio Antonio, el menor de los dos hermanos de Marco Antonio, fue cuestor en Asia en el 50 a. C. y procuestor allí mismo en el 49; en el 44 fue elegido tribuno de la plebe. Ese mismo año, tras la muerte de Julio César, formó parte de la Comisión Agraria de los Siete nombrada por su hermano Marco Antonio. A continuación, en la guerra de Módena sirvió a las órdenes de su hermano mayor. Obtuvo el consulado del año 41, del que se sirvió para enfrentarse a Gayo Julio César Octaviano sublevando a los italianos que habían sido desposeídos de sus tierras para que éstas fuesen repartidas entre los veteranos de Octaviano, siendo finalmente derrotado en Perusia a comienzos del 40. Octaviano, no obstante, le perdonó y le otorgó un mando en Hispania, donde parece ser que murió poco después.

[72] Varrón, *Antigüedades humanas* XVII *Sobre los años*; *cf. supra* I 3, nota.

[73] Cuadrigario, *Anales* III, frag. 44 Peter; *cf. supra* I 4, nota.

[74] Gayo Lucilio (148-102 a. C.), de Suessa Aurunca, en la Campania, caballero romano contemporáneo de los Gracos, el más antiguo de los poetas satíricos, fue autor de 30 libros de *Saturae*, de estilo rudo pero enérgico, en las que fustigó el libertinaje de las costumbres de la época; sólo subsisten algo más de 1.300 versos.

[75] Lucilio, *Sátiras* III 124 Marx = frag. 74, v. 115 Terzaghi = frag. III 15 Charpin.

[76] Lucilio, *Sátiras* XV 506-508 Marx (*milli passum... atque duobus*) = frag. 352, vv. 541-543 Terzaghi = frag. XV 5 Charpin.

*Al que le venza en el millar y dos pasos*
*ningún corcel campano lo seguirá en una distancia mayor*
*y parecerá que avanza en sentido contrario.*

»Igualmente, en el libro IX[77]:

*Con un millar de sestercios puedes ganar cien mil.*

8 »Dijo *milli passum* en vez de *mille passibus*, y *milli nummum* en vez de *mille nummis*; y pone de manifiesto que *mille* es un sustantivo, que lo ha empleado en singular, que admite asimismo el caso ablativo,
9 y que su plural es *millia*. *Mille*, en efecto, no es el equivalente del griego *khília* («mil»), sino de *khiliàs* («millar»), y tal como los griegos dicen un *khiliàs* y dos *khiliádes*, del mismo modo los antiguos decían
10 *unum mille* y *duo millia* siguiendo una regla precisa y directa. ¡Eh!, tú, ¿y a estos hombres tan sabios, de quienes Cicerón y Varrón se gloriaban de ser imitadores, les vas a quitar el derecho de votar en los comicios de los gramáticos y los arrojarás desde un puente como antaño se hacía con los sexagenarios[78]?

11 »Discutiríamos más sobre este asunto, si no fuera porque la hora os obliga a despediros del anfitrión, para disgusto de todos. Pero, ¿queréis que la jornada de mañana, que la mayoría malgasta entre tableros y fichas[79], la empleemos en estas sabias conversaciones, desde el alba

[77] LUCILIO, *Sátiras* IX 327 Marx (*milli nummum... uno... centum*) = frag. 227, v. 337 Terzaghi = frag. IX 44 Charpin.

[78] Macrobio alude a una expresión proverbial que decía así: *more maiorum sexagenarios de ponte in Tiberim deicere* («arrojar al Tíber desde lo alto del puente a los sexagenarios a la manera de los antiguos»). Sobre el origen de la expresión se han dado muchas y contradictorias explicaciones. Para algunos, el proverbio es un claro indicio del sacrificio de los ancianos en época arcaica. FESTO, 66 Lindsay llama *depontani senes* a los sexagenarios que no tenían derecho a pasar el puente para votar. Otros autores relacionan el proverbio con las fiestas de los *Argei*, maniquíes de junco que los sacerdotes arrojaban al Tíber todos los años, en las Idus de mayo, desde lo alto del puente Sublicio, a imagen de los antiguos sacrificios humanos. También se pone en relación el proverbio con lo que Macrobio dice más adelante a propósito de los pelasgos que arribaron al Lacio (*cf. infra* I 7, 31). *Cf.* CICERÓN, *Defensa de Roscio* 100; OVIDIO, *Fastos* V 621 ss.

[79] En el texto latino *abaco et latrunculis*. En el juego del *abacus* sobre un tablero de mármol, similar a los hoy usados para las damas o el ajedrez, se movían minúsculas cuadrigas de marfil que imitaban los espectáculos del circo; *cf.* SUETONIO, *Nerón* XXII. Los *latrunculi* o «ladronzuelos» eran los treinta y dos peones o *calculi*, de marfil, vidrio o metal, divididos por el color en dos bandos, que se empleaban para un juego

hasta la cena, y que hagamos una cena no ahogada en copas ni una orgía de manjares, sino púdica entre sabias conversaciones e intercambiando relatos en la mesa? De este modo constataremos que las fiestas, 12
más que cualquier asunto, son plenas de interés, puesto que no relajaremos, como se dice, nuestro espíritu —«relajar el espíritu», según Musonio[80], «es casi perderlo»—, sino que lo recrearemos un poco y lo aliviaremos con el placer de una conversación amena y honesta. Si así lo decidís, mis dioses Penates se alegrarán muchísimo de veros reunidos en mi casa.

Entonces Símaco dice: 13

—Nadie, desde luego, que piense que es digno de tal reunión, rehusará semejante compañía ni al propio presidente de la reunión; pero para que nada falte y el encuentro sea perfecto, creo que habría que invitar a la reunión y al convite a Flaviano, quien, tanto por sus rígidas y honestas costumbres como por su vasta y profunda erudición, atestigua cuánto aventaja a su padre Venusto, hombre admirable; y también a Postumiano, que ennoblece el foro con el prestigio de sus alegatos; y a Eustacio, tan entendido en cualquier género de la filosofía que él solo se basta para recrearnos el genio de aquellos tres filósofos de los que se gloriaban nuestros antepasados; me refiero a aquellos que los ate- 14
nienses enviaron hace tiempo[81] en embajada ante el senado para obtener el perdón de la multa impuesta a su ciudad por causa del saqueo de Oropo[82]. Dicha multa ascendía a unos quinientos talentos. Estos filóso- 15
fos eran el académico Carnéades, el estoico Diógenes y el peripatético Critolao[83], los cuales, según cuentan, pronunciaron discursos, cada

similar al de las damas o el ajedrez, en el cual había que evitar que el peón propio quedara rodeado por peones del otro bando siendo capturado como un ladrón; *cf.* OVIDIO, *Arte de amar* II 207-208.

[80] Frag. 52 Hense (Leipzig, 1905). Gayo Musonio Rufo (siglo I d. C.), originario de Bolsena, en Etruria, fue un filósofo estoico, amigo de Plinio el Joven, enviado al exilio por Nerón en el año 65; al parecer, escribió toda su obra en griego; *cf.* AULO GELIO, *Noches áticas* XVIII 2, 1.

[81] La visita de tan eminentes filósofos a Roma tuvo lugar en 155 a. C.; *cf.* AULO GELIO, *Noches áticas* VI 14, 8-10, y asimismo PLUTARCO, *Catón el Viejo* 22.

[82] Oropos está situada en el golfo de Eubea, en la frontera entre el Ática y Beocia.

[83] Carnéades de Cirene (214-129 a. C.) es el fundador de la Academia Nueva, y el padre del probabilismo o teoría de los probables, que gozó del favor de Cicerón. No dejó nada escrito, como Sócrates, y su pensamiento se ha transmitido a través de sus discípulos. Diógenes de Seleucia (siglo II a. C.), babilonio, discípulo de Crisipo y suce-

uno por su lado, por los lugares más concurridos de Roma, con gran
16 afluencia de público. La elocuencia de Carnéades era, según relatan, vehemente e impetuosa; la de Critolao, elegante y armoniosa; la de Diógenes, mesurada y sobria; pero en la audiencia ante el senado, se sirvieron del senador Gayo Acilio[84] como intérprete. Nuestro amigo, aunque adoptó la doctrina más aceptable después de secundarlas todas, y es capaz, él solo, de imitar todos los géneros de elocuencia de los griegos, se muestra, no obstante, entre nosotros tan buen intérprete de sí mismo que no sabrías decir con qué lengua desempeña con más facilidad y elegancia el oficio de orador.

17 Todos aprobaron el criterio con que Quinto Aurelio[85] escogió la selecta compañía y, una vez elegidos éstos, todos juntos se despidieron primero de Pretextato, luego entre sí y regresaron cada uno a su casa.

## PRIMERA JORNADA

*17 de diciembre, en casa de Vetio Agorio Pretextato*
*Por la mañana*

### ORIGEN Y USO DE LA PRETEXTA. ORIGEN DEL NOMBRE *PRETEXTATUS* Y DE ALGUNOS OTROS NOMBRES PROPIOS

6 Al día siguiente, de madrugada, todos los que se habían reunido la víspera se presentaron en casa de Vetio Pretextato, que les recibió en la biblioteca, donde les esperaba, y les dijo:

2 —Veo que hoy será un hermoso día para mí, puesto que vosotros estáis aquí y aquellos que habéis decidido invitar a unirse a nuestra reunión han prometido venir. Solo Postumiano ha juzgado más importante la tarea de elaborar sus alegatos, y rehusó la invitación; en su

sor de Zenón en el Pórtico. Critolao (siglo II a. C.), originario de Faselis en Licia, sucedió a Aristón de Quíos en la dirección del Liceo.

[84] Todos los manuscritos presentan la lectura *Caelio*, pero resulta convincente la enmienda de Marinone (1967) en *C. Acilio* siguiendo los pasajes paralelos de Aulo Gelio *(Noches áticas* VI 14, 9) y Plutarco *(Catón el Viejo* 22). El historiador Gayo Acilio escribió unos *Anales* en griego; *cf.* Plutarco, *Rómulo* 21; Cicerón, *De los deberes* III 115; Tito Livio, *Sumarios* 53 (Gayo Julio); Estrabón, III 3, 5 (*Koílios*).

[85] Símaco.

lugar he invitado a Eusebio, rétor célebre por su ciencia y su facundia griega, y he hecho saber a todos mis invitados que han de dedicarnos todo su tiempo desde el amanecer, puesto que a nadie le está permitido hoy ocuparse de asuntos públicos; hoy, a buen seguro, no se ve a nadie vestido con la toga, con la trábea[86], con el manto militar o con la pretexta.

Entonces Avieno, como tenía por costumbre, interrumpe y dice: 3

—Cuando entre los vocablos que designan los diferentes atuendos mencionas un nombre que es sagrado para mí y para el Estado, el tuyo, Pretextato, me viene a las mientes una cuestión que no creo frívola. Mientras que el vestir la toga, la trábea o el manto militar no ha generado el empleo de nombres propios derivados del de cada atuendo, ¿por qué, te pregunto, los antiguos emplearon sólo éste a partir del vestido de la pretexta, o cuál fue el origen de este nombre?

Mientras Avieno hablaba así, la entrada de Flaviano y Eustacio, 4
pareja insigne de amigos, y poco después la de Eusebio, animaron bastante la reunión, y tras un intercambio de saludos, tomaron asiento preguntando qué tema de conversación interrumpían.

Entonces Vetio dice: 5

—Habéis llegado en el momento oportuno, cuando buscaba un defensor. En efecto, nuestro amigo Avieno ha suscitado una discusión acerca de mi nombre y pregunta por su origen, como si reclamara una garantía de su linaje. Pide que se esclarezca por qué, no habiendo nadie que se llame Togado, Trabeado o Paludato, se considera Pretextato, en cambio, un nombre. Pero, puesto que sobre la jamba del templo de 6
Delfos está inscrita la máxima «Conócete a ti mismo», la misma máxima de uno de los siete sabios[87], ¿qué creerías que sé de mí mismo, si nada sé de mi nombre? Ahora, pues, voy a explicar el origen y causa de mi nombre.

»Tulo Hostilio[88], tercer rey de los romanos, tras someter a los 7

[86] La toga *sensu stricto* es el vestido del ciudadano romano, símbolo de la nacionalidad romana. La trábea es un tipo de toga, de origen sabino, toda púrpura o adornada con bandas horizontales de color púrpura, que vestían los más altos magistrados en las grandes solemnidades. El *paludamentum* es el manto del oficial que manda tropas, ordinariamente de los generales; la toga pretexta es la toga adornada con una larga banda púrpura, que visten los niños y los senadores.

[87] Tales de Mileto (siglo VI a. C.), pero el apotegma también es atribuido a Quilón o a Bías de Priena.

[88] Para los §§ 7-8, *cf.* TITO LIVIO, I 8, 34-38; PLUTARCO, *Cuestiones romanas* 288 a-b.

etruscos, fue el primero en instituir en Roma la silla curul, los lictores,
la toga bordada y la toga pretexta, que eran las insignias de los magis-
trados etruscos. Ahora bien, en aquellos tiempos los niños no usaban
la pretexta: era, como las demás insignias que he enumerado, un atuen-
8 do honorífico[89]. Pero luego, Tarquinio Prisco, hijo del exiliado corintio
Demarato, llamado también Lucumón, según algunos, tercer rey a par-
tir de Hostilio, quinto a partir de Rómulo, celebra un triunfo sobre los
sabinos. En esta guerra, elogió ante la asamblea a un hijo suyo, de ca-
torce años de edad, porque había dado muerte con sus propias manos
a un enemigo, y le recompensó con la *bulla* de oro y la pretexta, dis-
tinguiendo a un niño con un valor superior a sus años con galardones
9 propios de la edad viril y de las magistraturas. En efecto, igual que la
pretexta era la vestimenta de los magistrados, la *bulla* era el atributo de
los triunfadores, quienes la portaban sobre el pecho, tras haber ence-
rrado allí dentro los amuletos que creían más eficaces contra la envi-
10 dia. De aquí se ha derivado la costumbre de que la pretexta y la *bulla*
fueran empleadas por los niños nobles, a modo de presagio y deseo de
llegar a adquirir un valor semejante al de aquel crío al que, en sus pri-
meros años, correspondieron tales recompensas.

11 »Según otros, el mismo Prisco, al organizar, con la habilidad pro-
pia de un príncipe prudente, el orden social de los ciudadanos, tomó
en consideración particular incluso la indumentaria de los niños naci-
dos libres, y decretó que los hijos de los patricios portaran la *bulla* de
oro y la toga bordada de púrpura, pero sólo aquellos cuyos padres
12 hubieran ejercido una magistratura curul; al resto, en cambio, le con-
cedió hacer uso simplemente de la toga, si bien sólo a aquellos cuyos
padres hubieran cumplido por completo su servicio militar en caba-
llería. En cuanto a los hijos de libertos, no tenían ningún derecho a
portar la pretexta, y mucho menos los extranjeros, puesto que no te-
13 nían ningún parentesco con los romanos. Pero en seguida concedió
también la pretexta a los hijos de libertos, por la razón que cuenta
Marco Lelio el Augur[90]: según él, durante la Segunda Guerra Púnica,

---

[89] El historiador Floro, en su *Epítome* (I 1, 5), nos lega una lista completa de insignias romanas de poder tomadas de los etruscos: los fasces de los lictores (con las destrales o hachas de dos filos), la trábea, la silla curul, los anillos de oro, las fáleras, el *paludamentum*, la toga pretexta, la toga bordada, la túnica adornada de palmas (atributos de Júpiter y, por tanto, de los triunfadores).

[90] Frag. 4 Huschke. Lo más probable es que se trate aquí de Marco Lelio Félix, un jurista de época de Adriano. Los libros sibilinos eran una recopilación de oráculos de

a causa de muchos prodigios, los duúnviros, por decreto del Senado, consultaron los libros sibilinos y, tras haberlos examinado, anunciaron que se celebrarían rogativas públicas en el Capitolio y que, por suscripción popular, tendría lugar un lectisternio[91], de forma que también aportarían su contribución a tal efecto las libertas que hicieran uso del vestido largo[92]. Se formularon, pues, las preces y cantaron el 14
himno tanto niños nacidos libres como niños hijos de padres libertos, pero también jóvenes doncellas con su padre y su madre aún vivos; en consecuencia, se acordó que también los hijos de los libertos, con tal de que hubieran nacido de una madre de familia esposa legítima, portaran la toga pretexta y, alrededor del cuello, un collar en sustitución del ornamento de la *bulla*[93].

»Según Verrio Flaco[94], como el pueblo romano sufriera la peste y 15
el oráculo respondiera que esto sucedía porque contemplaban a los dioses desde arriba, la ciudad andaba angustiada porque no comprendían el oráculo; pero sucedió que, en una jornada de los juegos circenses[95], un niño que contemplaba la procesión desde arriba, desde una

---

procedencia griega que, según la leyenda, fue reunida por el rey Tarquinio, que los confió a los duunviros para que los consultaran siempre que Roma sufriera algún desastre. Macrobio comete un anacronismo aquí, pues durante la Segunda Guerra Púnica la consulta de los libros sibilinos era ya competencia de los decénviros (de hecho, desde el año 367 a.C. en virtud de la *Lex Licinia de decemviris sacris faciundis*) y no de los duúnviros; más tarde, en época de Sila, pasó a ser competencia de los quindecénviros.

[91] El lectisternio era un banquete que se ofrecía en honor de los dioses en ciertas solemnidades. Era indispensable la presencia «sensible» del dios al que se ofrecía el ágape, de manera que se colocaba su estatua sobre un lecho sagrado que recibía el nombre de *pulvinar*.

[92] El vestido largo era propio de las matronas romanas; se trataría, pues, de libertas casadas en matrimonio legal y, por tanto, *matres familiae*.

[93] La *bulla* estaba formada por dos placas de oro o bronce, convexas, unidas por una cadena de metal o juntadas a base de martilleo; era, pues, un globo aplastado y en su interior encerraba un amuleto. Los hijos de las clases inferiores portaban una *bulla* de cuero, *bulla scortea*, suspendida de una correa igualmente de cuero, el *forum*; *cf.* JUVENAL, *Sátiras* V 165-167; PLUTARCO, *Cuestiones romanas* 101 (= *Morales* 287f-288b).

[94] Frag. *inc. sed.*; sobre Verrio Flaco, *cf. supra* I 4, 7 nota.

[95] Durante la celebración de los *Ludi Circenses* una procesión se dirige desde el templo de Júpiter hacia el circo pasando por el foro: abren el cortejo los magistrados, detrás aparecen los carros, los competidores y las imágenes de los dioses llevadas a hombros; sobre una carroza van los atributos distintivos de las divinidades (o quizás representaciones arcaicas de los dioses).

habitación en la parte superior del circo, contó a su padre el orden en que había visto que estaban dispuestos los objetos secretos del culto en el arca de la carroza; el padre reveló el suceso al Senado y se decidió cubrir con velas los lugares por donde se llevara la procesión, y de este modo la peste remitió y el niño que había resuelto la ambigüedad del oráculo obtuvo el privilegio de vestir la toga pretexta.

16 »Según eruditos muy versados en la Antigüedad[96], en el rapto de las sabinas, una mujer llamada Hersilia, mientras se aferraba a su hija, fue raptada junto con ella; como Rómulo la hubiera dado como esposa a un tal Hosto, de virtud conspicua, originario del Lacio, que había huido a su refugio (*asylum*), nació de ella un niño, antes de que ninguna otra de las sabinas hubiera dado a luz; a este niño, porque era el primero engendrado en territorio hostil, su madre le puso el nombre de Hosto Hostilio[97] y fue honrado por Rómulo con la *bulla* de oro y la distinción de la pretexta. En efecto, como hubiera convocado a las raptadas para consolarlas, prometió —cuentan— que concedería una recompensa notable al hijo de aquella que fuera la primera que pariera un ciudadano romano para él.

17 »Algunos creen que se les otorgó a los niños nacidos libres que se anudaran sobre el pecho una figura de corazón en forma de *bulla*[98], para que de este modo, al contemplarla, pensaran que sólo serían hombres si se distinguían por el corazón, y que se les concedió la toga pretexta, para que, conforme al rojo de la púrpura, se condujeran con el pudor propio de su condición de nacidos libres.

18 »Hemos hablado del origen de la pretexta, y hemos añadido las razones por las que se piensa que fue concedida a los niños; ahora explicaré en pocas palabras por qué motivo esta indumentaria pasa a
19 usarse como nombre propio. Los senadores tenían antaño la costumbre de entrar en la curia acompañados de sus hijos vestidos con la pretexta. En cierta ocasión en que en el Senado se deliberaba sobre un asunto de importancia y fue aplazado para el día siguiente, se acordó que nadie

[96] Plutarco hace remontar a Rómulo la costumbre de los niños de portar la *bulla* y la pretexta; *cf.* PLUTARCO, *Rómulo* 20, 4 y DIONISIO DE HALICARNASO, III 1. Plinio confirma, en cambio, los vínculos con la realeza etrusca de Tarquinio el Viejo; *cf.* PLINIO, *Historia natural* XXX 10, Hersilia es también el nombre de la mujer de Rómulo; *cf.* TITO LIVIO, I 11, 2; OVIDIO, *Metamorfosis* XIV 829-831.

[97] En efecto, *hostis* significa «enemigo» en latín.

[98] En realidad, no tenía forma esférica, sino de disco plano, lenticular; *cf.* PLUTARCO, *Cuestiones romanas* 288b.

haría público el asunto sobre el que habían deliberado hasta que hubiera sido resuelto. La madre del joven Papirio[99], que había estado en la 20
curia acompañando a su padre, preguntó a su hijo de qué habían tratado los padres en el Senado. El niño respondió que debía guardar silencio y que no le estaba permitido hablar. La mujer se volvió más curiosa; el secreto del asunto y el silencio del niño incitaban su mente a indagar. Así pues, preguntó con más insistencia y más furiosa. Enton- 21
ces el niño, ante la presión de la madre, concibió una mentira piadosa y divertida. Dijo que en el Senado se había debatido si parecía más útil y conforme a los intereses del Estado que cada hombre tuviera dos esposas o que cada mujer se casara con dos hombres. Cuando la mujer 22
escuchó esto, se asustó, salió de casa temblorosa, lo contó a las demás matronas y, al día siguiente, una muchedumbre numerosa de madres de familia acudió al Senado. Llorosas y suplicantes, rogaban que sería preferible que una sola mujer se casara con dos hombres, y no con un solo hombre dos mujeres. Los senadores, al entrar en la curia, se pre- 23
guntaban asombrados qué significaba aquel tumulto de mujeres y qué tenía que ver con ellos tal súplica, y temían aquella locura escandalosa de un sexo pudoroso como si fuera el presagio de un suceso de no poca importancia. El niño Papirio disipó el miedo general. En efecto, avan- 24
zó hasta el centro de la curia, y contó, tal como había sido, cómo su madre le había ordenado escuchar y cómo él la había engañado. El 25
Senado alabó la lealtad y el ingenio del niño, y decretó que, en adelante, los niños no entraran con sus padres en la curia, salvo el tal Papirio. Y a aquel niño se le dio luego, mediante un decreto honorífico, el sobrenombre de Pretextato, por su prudencia a la hora de callar y de hablar en la edad en que se porta la pretexta. Este sobrenombre se fijó 26
luego como nombre en nuestra familia.

»Del mismo modo los Escipiones[100] se llaman así por el hecho de que Cornelio, que guiaba, cual bastón, a su homónimo padre privado

---

[99] Aulo Gelio consagra un capítulo (*cf. Noches áticas* I 23, 4-13) a la simpática anécdota de Papirio Pretextato, casi en los mismos términos que Macrobio (§§ 19-25).

[100] Los *Cornelii* son una de las más importantes *gentes* de la República, y se dividen en muchas ramas que se distinguen por un *cognomen* propio: los *Cornelii Cethegi*, *Cinnae*, *Cossi*, *Lentuli*, *Scipiones*, *Maluginenses*. Tal vez de esta última rama, que desapareció en la Segunda Guerra Púnica, derivaron los *Scipiones*, que cobran fama justamente en la guerra contra Aníbal. El panteón de los Escipiones se halla aún en la Via Apia, cerca de la puerta Capena.

de la vista, recibió el sobrenombre de *Scipio* («Bastón») y transmitió a sus descendientes el nombre derivado de aquel sobrenombre. De modo similar, Avieno, tu amigo Mesala toma su nombre del sobrenombre de Valerio Máximo[101], quien, después de conquistar Mesina, muy noble
27 ciudad de Sicilia, recibió el sobrenombre de Mesala. Y no hay nada de extraño si de sobrenombres nacieron nombres, puesto que, a la inversa, también de nombres propios se han derivado sobrenombres, como de Emilio Emiliano, de Servilio Serviliano.

28 Entonces Eusebio agregó:

—Mesala y Escipión, según cuentas, ganaron sobrenombres que hacen referencia el uno a la piedad filial, el otro al valor. Pero Escrofa («Puerca») y Ásina («Asna»), que son los sobrenombres dados a hombres no mediocres, dime, por favor, de dónde surgieron, puesto que parecen más cercanos a la afrenta que al honor.

29 A continuación Pretextato responde:

—No crearon estos nombres el honor o la afrenta, sino el azar. Pues el sobrenombre de *Asina* se le dio a los Cornelios[102] porque el fundador de la estirpe Cornelia, con ocasión de la compra de un terreno o habiendo dado una hija en matrimonio, cuando le reclamaron, como es costumbre, los fiadores, condujo al foro un asna cargada de monedas, una
30 prenda tangible, por así decirlo, en lugar de los fiadores. En cuanto a Tremelio Escrofa[103], recibió este sobrenombre por el siguiente suceso. El tal Tremelio se encontraba en su casa de campo junto con sus esclavos e hijos. Sus esclavos atrapan una puerca que se había extraviado del campo vecino, y la matan. El vecino llama a sus guardias, hace cercar la casa para que no se pueda sacar nada, y conmina al amo de la casa para que le restituya el animal. Tremelio, que se había informado del suceso

[101] Marco Valerio Máximo Corvino (cónsul en 263 a.C.), conquistador de Mesina en la Primera Guerra Púnica; *cf.* SÉNECA, *La brevedad de la vida* 13, 5. El amigo de Avieno podría ser el poeta Rufio Valerio Mesala, prefecto de Roma en 399-400, de quien habla RUTILIO NAMACIANO, I 268.

[102] Macrobio es el único autor que da testimonio de esta anécdota. Se conoce un Publio Cornelio Asina, cónsul en 221 a.C., que en 211 pidió la retirada de todas las tropas a Roma para defenderla frente a Aníbal; *cf.* TITO LIVIO, XXVI 8, 2.

[103] Lucio Tremelio Escrofa, cuestor del gobernador de Macedonia en 142 a.C. VARRÓN, *Agricultura* II 4, 2 da otra versión del suceso que le granjeó el *cognomen* de *Scrofa*. Según él, Tremelio, al mando del ejército de Macedonia en ausencia del pretor, arengó a sus soldados a empuñar las armas contra un ataque hostil diciéndoles que él pondría en fuga a los enemigos «como la puerca a los puercos» *(ut scropha porcos)*.

por su intendente, coloca el cadáver de la puerca bajo las mantas sobre las cuales estaba acostada su mujer, y permite al vecino investigar. Cuando llegaron al dormitorio, Tremelio pronunció el juramento de que en su casa no hay ninguna puerca, «a no ser ésta —dice— que yace entre las mantas», mostrándole el lecho. Este juramento tan divertido otorgó a Tremelio el sobrenombre de Escrofa.

## ORIGEN Y ANTIGÜEDAD DE LA FIESTA DE LAS SATURNALES

En medio de estas charlas, uno de los esclavos, cuyo cometido era 7
recibir a quienes quisieran visitar al amo, anuncia la llegada de Evángelo, en compañía de Disario, quien estaba considerado entonces como
el mejor de todos los que ejercían en Roma el arte de la medicina. La 2
mayoría de los asistentes fruncieron el ceño dando a entender que la llegada de Evángelo no era grata para su sosiego y nada conveniente para un encuentro tranquilo. Era, en efecto, un hombre procaz, de una causticidad amarga y con una lengua descaradamente mordaz, e indiferente a las enemistades que provocaba por todas partes en contra suya con sus palabras que sembraban odios, sin hacer distinción entre los amigos y los enemigos. Pero Pretextato, dado que era igual de apacible y amable con todos, envió a buscarlos y ordenó que fueran admi-
tidos. Cuando entraron, les acompañaba Horo, que les alcanzó a tiem- 3
po, hombre tan robusto de cuerpo como de espíritu, el cual, tras innumerables victorias en el pugilato, se había pasado al estudio de la filosofía y, seguidor de la escuela de Antístenes, Crates y el propio Diógenes[104], se le tenía por no poco célebre entre los cínicos.

Pero Evángelo, nada más entrar, ofende a tan notable asamblea que 4
se levanta para saludarle, diciendo:

—¿Es el azar, Pretextato, el que ha congregado a todos estos en tu casa, u os reunisteis ex profeso para tratar acerca de un asunto importante que precisaba que no hubiera testigos? Porque si es así, como creo, será mejor que me vaya antes de inmiscuirme en vuestros secre-

[104] Los tres personajes llegaron a ser los más ilustres representantes de la escuela cínica. Antístenes de Atenas (siglo v a.C.), discípulo de Gorgias y de Sócrates, fue el fundador de la escuela cínica y tuvo por discípulo a Diógenes de Sinope, maestro, a su vez, de Crates de Tebas (ambos del siglo IV a.C.). Diógenes es el representante más conspicuo de esta corriente filosófica, por su modo de vida y por sus réplicas.

tos: me alejaré de buen grado, aunque haya sido el azar quien me abocó a arrojarme en medio de ellos.

5 Entonces Vetio, aunque, gracias a su serenidad de espíritu, era capaz de soportarlo todo con firmeza, se exacerbó un poco, no obstante, con aquella pregunta tan insolente y dijo:

6 —Si hubieras tenido en consideración mi persona, Evángelo, o a estas luminarias de la inocencia, supondrías que no hay entre nosotros un secreto tal que no pueda serte revelado a ti o incluso a todo el mundo, pues ni yo he olvidado ni ninguno de los presentes ignora —creo— aquel sagrado precepto filosófico que dice que hay que hablar con los hombres como si los dioses escucharan y hablar con los dioses como si los hombres escucharan. Por tanto, la segunda parte del precepto dispone que no pidamos nada a los dioses si el hecho de desearlo nos
7 resulta vergonzoso confesarlo ante los hombres[105]. En realidad, nosotros, tanto para honrar las sagradas fiestas como para evitar, no obstante, la holganza propia del que está de fiesta y convertir el ocio en una actividad productiva, hemos acordado dedicar toda la jornada a narrar cada uno un relato docto, como el que aporta, por así decirlo, su comi-
8 da a escote. En efecto, si ninguna religión prohíbe desviar arroyos durante las ceremonias solemnes, si las leyes humanas y divinas permiten bañar las ovejas en las corrientes de agua saludable[106], ¿por qué no se considera como un honor a la religión dedicar a los días sagrados el
9 sagrado estudio de las letras? Pero, dado que alguna divinidad quiso que vosotros os unierais también a nosotros, si os place, pasemos, por favor, la jornada compartiendo relatos y manjares; pues doy por hecho que todos los que están hoy aquí presentes están de acuerdo en ello.

10 Entonces Evángelo:

—Sumarse de improviso a una conversación sin haber sido invitados, nadie ciertamente lo considera vergonzoso; pero colarse por las buenas en un banquete preparado para otros ni siquiera Homero[107] dejó

---

[105] La segunda parte del precepto filosófico evocado por Pretextato guarda relación con el precepto que SÉNECA, *Epístolas a Lucilio* X 5, dice haber leído en Atenodoro: «Para que lo sepas, sólo está libre de todas las pasiones quien no suplica a la divinidad nada que no pueda pedir en voz alta».

[106] Este punto se precisa más adelante; *cf. infra* I 15, 21; I 16, 12; III 3, 10.

[107] Alusión a HOMERO, *Ilíada* II 408, donde Menelao interviene, sin que nadie le invitara, en el sacrificio de un buey realizado por Agamenón y otros cinco héroes. De hecho, la anécdota se convirtió en un *locus communis* del género simposíaco desde que apareció en el *Banquete* de Platón.

de censurarlo, aunque se trataba de un hermano; y cuidado, no pretendas, en un exceso de arrogancia, que te tocan tres Menelaos, cuando a aquel rey tan grande le correspondió uno solo.

Entonces todos, socorriendo a Pretextato, les ruegan e invitan 11 amablemente a participar en la confraternidad, eso sí, a Evángelo más veces y con mayor insistencia, pero también alguna vez a los que habían entrado juntamente con él.

Entretanto Evángelo, moderándose gracias a esta petición unáni- 12 me, dice:

—Conocéis, creo, el libro de las *Sátiras Menipeas* de Marco Varrón que lleva por título *No sabes qué trae el véspero*[108], en el cual fija el número de comensales según la norma siguiente: que no sea inferior al de las Gracias ni superior al de las Musas. Veo que aquí, si incluimos al rey del banquete[109], sois tantos como Musas hay. ¿Por qué, pues, buscáis añadir más invitados al número perfecto?

Vetio le responde: 13

—Vuestra presencia nos garantizará que completemos el número de las Musas y de las Gracias, las cuales es justo que acudan juntas a la fiesta del primero de todos los dioses.

Se sentaron todos, pues, y Horo, con la mirada fija en Avieno, a quien solía visitar en calidad de amigo íntimo, dice:

—En el culto del tal Saturno, al que llamáis el primero de los dio- 14 ses, vuestro rito diverge del de los egipcios, pueblo sumamente religioso. Pues los egipcios[110] no acogieron ni a Saturno ni al mismísimo Serapis en las partes arcanas de sus templos hasta después de la muerte de Alejandro de Macedonia; a su muerte, oprimidos por la tiranía de los Ptolomeos, se vieron obligados a admitir también a estos dioses en su culto, siguiendo la costumbre de los alejandrinos, que los veneraban con particular devoción[111]. No obstante, acataron esta orden sin trastocar la 15 observancia de su religión. En efecto, dado que nunca les estuvo permi-

[108] VARRÓN, *Sátiras Menipeas*, frag. 333 Bücheler = págs. 175-176 Riese; *cf. supra* I 3, 2 nota. *Cf.* AULO GELIO, *Noches áticas* XIII 11, 1-2. Como título de la sátira, parece que Varrón aprovecha una expresión proverbial; *cf.* Virgilio, *Geórgicas* I 461.

[109] Pretextato, con el cual el número de contertulios asciende a nueve, el número de las Musas.

[110] Para la introducción de estos cultos en Egipto (§§ 14-16), *cf.* TÁCITO, *Historias* IV 81-84; PLUTARCO, *Del talento de los animales* 984a; *De Isis y Osiris* 28 (= *Morales* 361f-362a); DIÓN CASIO, XLII 26.

[111] Sarapis, o Serapis, fue identificado con Plutón, dios de los infiernos.

tido a los egipcios aplacar a los dioses con víctimas y sangre, sino con plegarias e incienso, pero, según la costumbre, había que inmolar víctimas en honor de estas dos divinidades extranjeras, colocaron sus santuarios a las afueras de la ciudad, de manera que aquellos dioses fueran venerados con la sangre derramada de un sacrificio solemne, pero sin que los templos urbanos fueran mancillados con la muerte de las reses. Así pues, ninguna ciudad egipcia acogió dentro de sus muros un santua-
16 rio de Saturno o de Serapis. Al segundo de estos dos, según mis conocimientos, lo admitisteis vosotros con dificultad y de mala gana; a Saturno, en cambio, lo veneráis incluso con más honores que a los demás. Pues bien, si no hay nada que me impida saberlo, quiero que se explique abiertamente este asunto.

17 Entonces Avieno, reenviando a Pretextato la impaciencia de la pregunta, dice:

—Aunque todos los presentes gozan de pareja erudición, sin embargo, sólo Vetio, versado en todas las cosas sagradas, puede aclararte tanto el origen del culto que se rinde a este dios, como la causa de la fiesta solemne.

Aunque Pretextato intentó endosar la cuestión a otros, entre todos lograron con sus ruegos que él mismo expusiera sus razonamientos.

18 Se hizo, entonces, silencio, y comenzó así:

—En cuanto al origen de las Saturnales, la ley divina no me autoriza a revelar aquellas cosas que tengan que ver con la naturaleza arcana de la divinidad, pero sí los relatos entremezclados con elementos míticos o las teorías divulgadas por los físicos. En efecto, las razones ocultas y que manan de la fuente de la pura verdad no está permitido explicarlas, ni siquiera en las propias ceremonias, pero si alguien llega a comprenderlas, se le ordena mantenerlas ocultas en su conciencia. Por tanto, nuestro amigo Horo podrá examinar conmigo todo lo que la
19 ley divina permita. Esta región que hoy día llamamos Italia, la gobernó como rey Jano, quien, según cuenta Higino[112] siguiendo a Protarco de Tralles, dominaba esta tierra junto con Cameses, nativo como él, com-

[112] Frag. 6 Peter. Gayo Julio Higino (siglo I a. C.-siglo I d. C.), liberto de Augusto, amigo de Ovidio y prefecto de la Biblioteca Palatina, fue un polígrafo que escribió tratados de agricultura, comentarios filológicos a Virgilio y Helvio Cinna, obras históricas y geográficas (entre ellas *Sobre el origen y emplazamiento de las ciudades de Italia* aquí citada), y obras anticuarias como *Los Penates* y *Las peculiaridades de los dioses*. En cuanto a Protarco de Tralles, es un historiador prácticamente desconocido, sólo citado por Esteban de Bizancio.

partiendo el poder, de forma que la región era llamada Camesina y la
ciudad Janículo[113]. Luego el poder real se concentró sólo en Jano, 20
quien, según se cree, mostraba un doble rostro[114], de suerte que veía las
cosas que estaban delante de él y las que estaban a su espalda; lo cual,
sin duda, hace referencia a la prudencia y sagacidad del rey, quien
conoce el pasado y prevé el futuro; de la misma manera que los roma-
nos honran a Antevorta y a Postvorta[115], compañeras, desde luego, muy
apropiadas de la divinidad. Este Jano, pues, como hubiera acogido en 21
hospitalidad a Saturno, llegado por mar, y, habiendo aprendido de él la
técnica de la agricultura, hubiera mejorado aquella forma de vida que
antes de conocer las cosechas era agreste y ruda, le recompensó aso-
ciándole al trono. Es más, como quiera que fuera el primero en acuñar 22
moneda, también en esto observó deferencia hacia Saturno, de forma
que, puesto que éste había arribado en barco, por un lado se grababa,
desde luego, un retrato de su propia cabeza, pero por el otro una nave,
a fin de transmitir a la posteridad la memoria de Saturno. Que el bron-
ce se acuñó así, aún hoy se advierte en un juego de azar, cuando los
niños, arrojando denarios al aire, exclaman «¡cabeza!» o «¡barca!»[116],
siendo el juego una prueba de la antigüedad. Que reinaron juntos y en 23
buena armonía, y fundaron conjuntamente ciudades vecinas, además
de Marón, quien dice:

---

[113] Para los §§ 19-21, *cf.* Plutarco, *Cuestiones romanas* 274e; Ateneo, XV 692d-f; pero, según Dracón de Corfú (citado por Ateneo, ibidem), Cameses era la hermana y esposa de Jano. Servio *(Eneida* VIII 330) da a entender que sigue esta última versión: *según otros, Tíber, hijo de Jano y Cameses, murió allí en una batalla.*

[114] Sobre Jano Bifronte, *cf.* Plutarco, *Cuestiones romanas* 22; Servio, *Eneida* VIII 330.

[115] Según Servio, *Eneida* VIII 336, Antevorta (o Pórrima) y Postvorta son compañeras de Carmenta, divinidades vinculadas al nacimiento y a la profecía, si bien pudieran sólo ser *cognomina* del culto de la diosa.

[116] Se trata del juego infantil *caput aut navis*, similar a nuestro «cara o cruz». Debe su nombre al hecho de que en los ases de época republicana aparecía grabado en el anverso la cabeza de Jano Bifronte *(caput)* y en el reverso el espolón de una galera *(navis)*. Su forma de jugar es idéntica a la nuestra *(cf.* Plinio, *Historia natural* XXXIII 3, 13; Ovidio, *Fastos* I 239). Hablan asimismo de este juego infantil Aurelio Victorino *(Orígenes del pueblo romano* 3) y Paulo Nolano (XXXVIII 73). Los adultos también practicaban este juego de azar, sobre todo tirando dos monedas simultáneas, tal como en nuestro juego de «las chapas», y apostando dinero u objetos.

*Éste porta el nombre de Janículo, aquél el de Saturnia*[117],

lo atestigua asimismo el hecho de que la posteridad les consagró dos meses consecutivos, de forma que diciembre está consagrado a Saturno, y enero *(Ianuarius)* se ha adueñado del nombre del otro dios
24 *(Ianus)*. Entretanto, Saturno desapareció de repente, y Jano planeó acrecentar los honores de aquel dios. En primer lugar, dio el nombre de Saturnia[118] a toda la tierra que obedece a su dominio; luego le consagró, como si fuera un dios, un altar y unas fiestas que llamó Saturnales. ¡En tantos siglos las Saturnales preceden la fundación de Roma! Ordenó, pues, que Saturno fuera venerado con la grandeza del culto, como artífice, a su juicio, de una vida mejor: prueba de ello es su estatua, a
25 la que añadió una hoz, símbolo de la cosecha[119]. A este dios se atribuyen los injertos de renuevos, la crianza de árboles frutales y variopintos métodos para cultivar cualquier cosa fértil. Además, los cirenenses, cuando le rinden culto, se coronan con higos frescos y se envían pasteles unos a otros, porque consideran a Saturno el descubridor de la miel y de los frutos. Asimismo, los romanos le llaman Estercóleo *(Sterculius)*, porque fue el primero que fertilizó los campos con el es-
26 tiércol *(stercus)*[120]. Dicen que los tiempos de su reinado fueron muy felices, no sólo por la abundancia, sino sobre todo porque no había aún diferencia entre esclavos y hombres libres[121], cosa que se puede deducir del hecho de que, durante las Saturnales, se permite a los esclavos total libertad.

27 »Existe otra tradición acerca del origen de las Saturnales, que es como sigue. Hércules había abandonado en Italia a unos hombres, enfurecido, según cuentan algunos[122], porque no habían vigilado su reba-

---

[117] Virgilio, *Eneida* VIII 358.

[118] Servio, *Eneida* VIII 328 enumera los diferentes nombres de Italia a través de los siglos: Hesperia, Ausonia, Saturnia, Italia. Hay que añadir el nombre de Enotria (Virgilio, *Eneida* VII 85); *cf.* Varrón, *Lengua latina* V 42. El tratamiento literario del tema de la Edad de Oro y los *Saturnia regna* remonta a Ennio, *Anales* 27-28.

[119] Sobre el significado atribuido a esta hoz, *cf. infra* I 8, 9; *cf.* asimismo Festo, 325, 6.

[120] *Cf.* Agustín de Hipona, *La ciudad de Dios* XVIII 15.

[121] *Cf.* Justino, 43, 1.

[122] Según la leyenda, Hércules pasa por Italia a su regreso de la península Ibérica con los toros de Gerión. *Cf. infra* I 7, 31; I 11, 47; Tito Livio, I 7; Dionisio de Halicarnaso, I 34.

ño, o bien los había dejado allí deliberadamente, como piensan algunos otros, para que protegieran su altar y su templo de los asaltos. Estos hombres, pues, en cierta ocasión en que les atacaron unos bandidos, ocuparon una colina elevada y se llamaron saturnios, por el nombre que también dicha colina recibía antes, y porque se sintieron protegidos por el nombre y el respeto de este dios, instituyeron, cuentan, las Saturnales, con la intención de que la propia observancia de una fiesta oficialmente declarada exhortara a los ánimos salvajes de sus vecinos a una mayor veneración por el culto.

»Tampoco ignoro el siguiente origen que se les atribuye a las Sa- 28
turnales, a saber: los pelasgos, según recuerda Varrón[123], cuando fueron expulsados de sus asentamientos, se dirigieron a diversas tierras, pero la mayoría de ellos confluyeron en Dodona[124] y, no sabiendo en qué lugar establecerse, obtuvieron del oráculo la siguiente respuesta: «Partid en busca de la tierra de Saturno que habitan los sículos y los aborígenes, Cótila, donde flota una isla; cuando os hayáis unido a ellos, enviad el diezmo a Febo, y enviad las cabezas a Hades y un hombre a su padre[125]».

»Recibido este oráculo, recalaron, tras numerosos extravíos, en el
Lacio, y en el lago de Cutilias descubrieron una isla flotante. Era, en 29
verdad, una masa de hierba[126], formada por la compactación del fango o por el espesamiento de la marisma, toda cubierta de matorrales y de árboles a manera de un bosque, y vagaba errante, sacudida sin cesar por las mareas, de suerte que de aquí se forjó la creencia de que también Delos, pese a la altura de sus montes y la extensión de sus llanu-
ras, erraba, no obstante, por el mar. Al advertir, pues, este prodigio, se 30
percataron de que allí estaba el asentamiento que les había sido predicho, y tras aniquilar a los nativos sicilianos, ocuparon la región; de acuerdo con el oráculo, consagraron la décima parte del botín a Apo-

[123] VARRÓN, frag. *inc. sed.*; sobre Marco Terencio Varrón, *cf. supra* I 3, 2 nota.

[124] Ciudad del Epiro, donde había un famoso oráculo de Zeus.

[125] Este oráculo de Dodona lo transmite igualmente DIONISIO DE HALICARNASO, *Antigüedades romanas* I 19, 2, si bien en el último verso, en vez de «a su padre», da la lectura «al hijo de Cronos».

[126] La imagen prodigiosa de esta isla errante se encuentra también en VARRÓN, *Lengua Latina* V 71; PLINIO, *Historia natural* III 12, 109; SÉNECA, *Cuestiones naturales* III 25, 6-8; DIONISIO DE HALICARNASO, *Antigüedades romanas* I 19, 2. El poder sanador de las aguas del lago (*Aquae Cutiliae*) fue celebrado por PLINIO, *Historia natural* XXXI 59-60; VITRUVIO, VIII 194; CELSO, IV 12, 17; ESTRABÓN, V 3, 1.

lo[127], y erigieron un santuario en honor de Dite[128] y un altar en honor
31 de Saturno, cuyas fiestas llamaron Saturnales. Durante mucho tiempo
creyeron aplacar a Dite con cabezas humanas y a Saturno con víctimas
humanas a causa del oráculo, donde se decía:

*Enviad las cabezas a Hades y un hombre a su padre.*

»Más tarde, Hércules, según la tradición[129], cuando, de regreso,
atravesaba Italia con el rebaño de Gerión, persuadió a los descendien-
tes de los pelasgos a reemplazar estas ofrendas funestas por otras de
buen augurio, ofrendando a Dite no cabezas humanas, sino figurillas
modeladas a imagen del hombre, y honrando los altares de Saturno no
con sacrificios humanos, sino encendiendo luces, puesto que *phôta* no
32 sólo significa «hombre», sino también «luz». De aquí nació la costum-
bre de enviarse velas de cera durante las Saturnales.

»Otros[130] piensan que las velas de cera se envían precisamente por-
que, bajo el reinado de este dios, fuimos elevados, por así decirlo, de
una vida grosera y tenebrosa a la luz y al conocimiento de las artes li-
33 berales. Descubro también en las fuentes escritas el caso siguiente:
como muchos, por codicia, con ocasión de las Saturnales, exigieran
con insistencia regalos a sus clientes y esta carga abrumara a los más
pobres, el tribuno de la plebe Publicio[131] propuso que a los ricos se les
enviara sólo velas de cera.

34 Albino Cécina intervino entonces:

—Un cambio de sacrificio similar al que acabas de recordar, Pre-
textato, encuentro que se efectuó más tarde en las Compitales[132],
cuando en todos los cruces de Roma se celebraban los juegos resta-
blecidos, sin duda, por Tarquinio el Soberbio en honor de los Lares y
de Mania[133] conforme a un oráculo de Apolo que había dispuesto que
35 se suplicara por las cabezas con cabezas. Durante algún tiempo se
observó tal disposición, de forma que por la salvación de los miem-
bros de la familia se inmolaban niños a la diosa Mania, madre de los

[127] *Cf.* Festo, 237.

[128] Dite fue identificado con Plutón, dios de los infiernos.

[129] *Cf.* Dionisio de Halicarnaso, I 39-40; Tito Livio, I 7, 4-11.

[130] En cuanto a esta costumbre, *cf.* Varrón, *La lengua latina* V 64; Festo, 47 L.

[131] Personaje no identificado, sólo conocido por este pasaje.

[132] *Cf.* Ovidio, *Fastos* II 612 ss.

[133] Divinidad romana, madre de los dioses Lares.

Lares. Junio Bruto[134], cónsul tras la expulsión de Tarquinio, decidió que esta clase de sacrificio debía de celebrarse de otra manera. En efecto, ordenó que se suplicara a los dioses con cabezas de ajo y adormidera para satisfacer así al oráculo de Apolo en lo que se refiere al término «cabezas», suprimiendo evidentemente el crimen de un sacrificio funesto. Sucedió asimismo que para conjurar cualquier peligro que pudiera amenazar a los miembros de la familia, se suspendían estatuillas, en honor de Mania, ante las puertas de cada casa, y a dichos juegos los llamaron *Compitalia* por los cruces *(compita)* en los que se celebraban[135]. Pero continúa, por favor.

Y Pretextato: 36

—Con buen tino y oportunamente has relatado una reforma similar en los sacrificios, pero por estas causas que hemos relatado acerca del origen de esta fiesta, parece claro que las Saturnales son más antiguas que la ciudad de Roma[136], hasta el punto de que Lucio Accio relata en los versos siguientes de sus *Anales* que este culto comenzó en Grecia antes de la fundación de Roma:

*La mayor parte de los griegos, y sobre todo Atenas, celebran* 37
*en honor de Saturno unas ceremonias que llaman Cronias,*
*y festejan este día: por la campiña y por las ciudades todos*
*pasan el día, felices, entre banquetes, y cada amo sirve*
*a sus esclavos, y tal costumbre pasó de allí, tal cual, a los nuestros,*
*de modo que, en esta festividad, esclavos y amos comen juntos*[137].

---

[134] Lucio Junio Bruto encabezó la revuelta, en 510 a. C., contra Tarquinio el Soberbio, último rey etrusco de Roma; tras expulsar al monarca, Bruto instauró el consulado y la república; *cf.* TITO LIVIO, I 59-60; TÁCITO, *Anales* I 1 y ss.

[135] PAULO DIÁCONO, *Epítome de Festo* (pág. 273, 6-12 Lindsay s.v. *pilae et effigies)* menciona la suspensión de pelotas *(pilae)* y figurillas *(effigies, maniae* en Macrobio), masculinas y femeninas, en las capillas de los cruces (Macrobio habla de las puertas de las casas); las pelotas tenían nombres de esclavos, las figurillas nombres de hombres libres. La fiesta consistía en una *lustratio (cf.* PROPERCIO, IV 1, 23).

[136] *Cf.* ATENEO, XIV 639b-f.

[137] ACCIO, *Anales lib. inc.*, frag. 3 Morel. Lucio Accio *(circa* 170-90 a. C.), de Pésaro, fue un célebre tragediógrafo, del que restan 54 títulos de obras de teatro y unos setecientos versos. Escribió, además, un *Liber annalis* o *Annales* en hexámetros, probablemente una historia sobre el origen y desarrollo de las fiestas religiosas solemnes, obra a la que pertenece el fragmento citado aquí por Macrobio, el más largo de los que se conservan.

### EL TEMPLO DE SATURNO, SU ESTATUA Y SUS LEYENDAS

8 »Voy a decir ahora unas pocas palabras sobre el templo de Saturno. Según mis fuentes, Tulo Hostilio[138], después de haber obtenido un doble triunfo sobre los albanos y un tercer triunfo sobre los sabinos, consagró un santuario a Saturno en cumplimiento de un voto, e instituyó entonces por primera vez las Saturnales en Roma, si bien Varrón, en el libro sexto «Sobre los edificios sagrados»[139], escribe que el rey Lucio Tarquinio encargó la construcción de un templo en honor de Saturno junto al foro, y que el dictador Tito Larcio[140] consagró dicho templo durante las Saturnales. No se me escapa tampoco que Gelio[141] escribe que el Senado decretó la construcción de un templo en honor de Satur-
2 no y confió la tarea al tribuno militar Lucio Furio. El templo tiene asimismo un altar delante del Senáculo[142]. Allí, conforme al rito griego[143], se realizan las ceremonias con la cabeza descubierta, porque se supone que así solían hacerlo desde el principio, primero los pelasgos, luego
3 Hércules. Los romanos quisieron que el templo de Saturno fuera el erario público, porque, durante la estancia del dios en Italia, no se cometió, según la tradición, ningún robo en su territorio, o bien porque, bajo su reinado, la propiedad privada no existía:

*Era sacrilegio delimitar el terreno o dividir el campo*
*con mojones; procuraban para el común...*[144]

---

[138] *Cf.* Dionisio de Halicarnaso, III 32, 4.

[139] Varrón, *Antigüedades divinas* VI, *Sobre los edificios sagrados*; *cf. supra* I 3, 2 nota.

[140] Tito Larcio (o Largio), cónsul en 501 y 498 a. C., y, al parecer, el primer romano que recibió el título de *dictator* en 501, según Livio, o en 498, según Dionisio de Halicarnaso; *cf.* Cicerón, *República* II 32, 56; Dionisio de Halicarnaso, V 50 y VI 1; Tito Livio, II 18, 1 y 5; II 21, 2.

[141] *Anales* XV, frag. 24 Peter = 25 Chassignet. Gneo Gelio (siglo II a. C.), historiador analista, escribió un vasto tratado desde los orígenes hasta su tiempo; *cf.* Aulo Gelio, *Noches áticas* XIV 2, 21.

[142] Antiguo lugar de reunión de los senadores, probablemente a cielo abierto, al pie del Capitolio, a la vera del *Comitium*; *cf.* Varrón, *La lengua latina* V 156.

[143] Los sacrificios *Graeco ritu*, esto es, con la cabeza del oficiante descubierta, en principio sólo tenían lugar en el culto de Saturno y en el que se consagraba a Hércules en el *Ara Maxima*; en el resto de las celebraciones, los sacrificios se realizaban *Romano ritu*, esto es, con la cabeza cubierta *(capite operto)*.

[144] Virgilio, *Geórgicas* I 126-127.

»Por esta razón, el tesoro público se depositaba en el templo de
aquel dios, bajo cuyo reinado todo había sido de todos. No quisiera 4
omitir que había tritones[145] con trompetas colocados sobre el frontón
del templo de Saturno, porque, desde que se tiene memoria de Saturno
hasta nuestra época, la historia es clara y, por así decirlo, sonora, pero
antes era muda, y oscura y desconocida, lo que atestiguan las colas de
los tritones enterradas y escondidas. Pero por qué vemos con frecuen- 5
cia a Saturno con los pies encadenados, Verrio Flaco[146] dice que ignora
la razón, pero la lectura de Apolodoro[147] me sugiere lo siguiente. Apo-
lodoro dice que Saturno está atado, a lo largo del año, con una cuerda
de lana y que se le desata para el día de su fiesta, esto es, durante el
presente mes de diciembre[148], y de aquí se extrae el proverbio que dice:
«Los dioses tienen los pies de lana»[149]; pero esto, según él, quiere sig-
nificar que en el décimo mes el semen vivificado en el útero se desa-
rrolla para la vida, semen que hasta que irrumpa a la luz, es retenido
por las delicadas ligaduras de la naturaleza. Es más, hay identidad en- 6
tre *Cronos* y *Chronos*. En efecto, cuanto más alejan de la verdad los
mitógrafos a Saturno con sus ficciones, tanto más los físicos lo vuel-
ven a acercar a una cierta verosimilitud. Dicen que Saturno arrancó los
genitales de su padre Cielo, los arrojó al mar y nació Venus, que, de la
espuma de la que tomó cuerpo, recibe el nombre de Afrodita[150]. Por 7
ello pretenden saber que, puesto que había caos, no existía tiempo, si
es verdad que el tiempo es una medida precisa que se infiere de la re-
volución del cielo. Por tanto, se piensa que del cielo nació *Krónos*,

[145] Deidades marinas que formaban parte del séquito de Poseidón; se les representaba con cabeza de hombre y cuerpo de pez.

[146] Probablemente en la obra *Saturno* ya citada *supra* I 4, 7.

[147] Frag. 118 Jacoby (= *FGH*, 2b 1076). Apolodoro de Atenas (siglo II a.C.) fue filólogo, historiador y geógrafo. Compuso una vasta obra, de la que sólo restan escasos fragmentos. Entre sus escritos, destacan los cuatro libros de *Crónicas*, una cronología en trímetros yámbicos, y el tratado aquí citado *Sobre los dioses* (en 24 libros), que fue la primera historia de la religión griega.

[148] Atar al dios era una manera simbólica de evitar que dejara de proteger a la ciudad; *cf.* PLUTARCO, *Cuestiones romanas* 62 (= *Morales* 278f-279a); QUINTO CURCIO, IV 3, 21-22.

[149] El sentido de este proverbio es misterioso e inquietaba ya a los antiguos, que lo ponían en relación con el castigo de los dioses a los pecados de los hombres; *cf.* PETRONIO, *Satiricón* 44: «Los dioses tienen pies de lana porque carecemos de piedad».

[150] *Cf.* HESÍODO, *Teogonía* 154-206.

8 que, como dijimos, es el mismo que *Khrónos*[151]. Y como las simien-
tes que debían de engendrar todas las cosas después del cielo fluían del
cielo, y todos los elementos que debían dar su plenitud al mundo se
derramaban a partir de aquellas simientes, cuando el mundo estuvo
acabado con todas sus partes y miembros, se acabó ya el periodo con-
creto donde las simientes provenían del cielo para la concepción de los
elementos, puesto que habían sido ya engendrados en número sufi-
ciente. Ahora bien, la facultad de suscitar la propagación eterna de los
seres vivos fue transferida del fluido celeste a Venus, de manera que en
adelante todas las cosas se engendran mediante el coito de un macho y
9 una hembra. A causa del mito de la emasculación, también los latinos
dieron al dios el nombre de *Saturnus* derivado de *sáthē*, que designa en
griego el miembro viril, esto es *Sathunnus*; de ahí viene también, se
piensa, el nombre de los sátiros *(satyri)*, esto es, *sathuni*, porque son
proclives a la lujuria. Hay quienes opinan que se le atribuyó la hoz,
10 porque el tiempo lo siega, corta y poda todo. Según dicen[152], Saturno
solía devorar a sus hijos y luego los vomitaba; por medio de este mito
se significa que Saturno es el tiempo, por causa del cual todas las co-
11 sas, alternativamente, nacen, se consumen y de nuevo renacen. ¿Qué
significa el hecho de que fue expulsado por su hijo[153], sino que los
tiempos pasados son desalojados por los que nacieron a continuación?
Y está encadenado, porque los tiempos están concatenados por una ley
fija de la naturaleza, o porque todas las cosechas se suceden alternati-
12 vamente conforme a ciertos vínculos y nudos. Y las leyendas preten-
den además que la hoz fue a caer a Sicilia, porque esta tierra es la más
fértil posible[154].

---

151 La identificación remonta a Ferecides de Siros (siglo VI a. C.). El tema se divulgó entre los órficos *(cf. Orphicorum Fragmenta* 56 y 68 Kern [Berlín, 1922, págs. 133 y 149]) y asimismo entre los pitagóricos, que consideraban la renovación periódica del mundo. *Cf.* CICERÓN, *La naturaleza de los dioses* II 25, 64; ARNOBIO, *Contra los paganos* III 29; AGUSTÍN DE HIPONA, *La ciudad de Dios* VII 19; ISIDORO DE SEVILLA, *Orígenes* VIII 11, 31; PLUTARCO, *Cuestiones romanas* 12 (= *Morales* 266e-f); *Isis y Osiris* 32; DIONISIO DE HALICARNASO I 38.

152 *Cf.* HESÍODO, *Teogonía* 453-467.

153 Zeus —Júpiter en la tradición romana—, hijo de Cronos, acaudilló a los dioses olímpicos en la lucha que sostuvieron contra Cronos y los Titanes, que, derrotados, fueron encadenados en el Tártaro.

154 De hecho, el culto de Crono estaba particularmente arraigado en la parte helenizada de Sicilia. Es más, los sículos debían su nombre al atributo esencial de Saturno, pues, según VARRÓN, *La lengua latina* V 137, el vocablo *secula*, del que deriva *siculus*,

### JANO, SUS APELATIVOS Y SUS PODERES

»Y puesto que hemos recordado que Jano reinó junto con Saturno, 9
y acabo de contar qué opinan de Saturno los mitógrafos y los físicos,
expondré igualmente qué piensan unos y otros de Jano. Los mitógra- 2
fos cuentan que, durante el reinado de Jano, las casas de todos gozaban
de una protección sagrada e inviolable, y por esta razón le fueron de-
cretados honores divinos, y que por tales méritos las entradas y las
salidas de las casas le fueron consagradas. Asimismo Xenón[155], en el 3
libro primero de su *Historia de Italia*, cuenta que Jano fue el primero
que construyó templos a los dioses y el primero que instituyó el cere-
monial del culto y que, por esta razón, mereció ser invocado siempre
el primero en los sacrificios. Hay quienes piensan que recibe el califi- 4
cativo de bifronte, porque conoce el pasado y prevé el futuro[156]. Los 5
filósofos naturalistas *(physici)*, por su parte, lo declaran dios con sóli-
dos argumentos a favor de su divinidad. En efecto, hay quienes dicen
que Jano se identifica con Apolo y Diana, y aseguran que él, por sí
solo, representa a ambas divinidades. Y de hecho, tal como también 6
cuenta Nigidio[157], en Grecia se venera un Apolo que llaman *Thyraíos*
(«Protector de la puerta») y honran sus altares delante de sus puertas,
atestiguando así su poder sobre las entradas y salidas. El mismo Apolo
recibe asimismo en Grecia el apelativo de *Agyieùs*, es decir, el protec-
tor de las calles de las ciudades, dado que los griegos llaman *agyiaì* a
las calles que hay muros adentro; en cuanto a Diana, bajo el apelativo
de *Trivia*, le atribuyen la tutela de todos los caminos. Entre nosotros, 7
el nombre muestra que Jano preside todas las puertas, porque es sinó-
nimo de *Thyraíos*. En efecto, se le representa con una llave y una vara,
como guardián de todas las puertas y guía de los caminos. Nigidio 8

es un vocablo del dialecto campano que designa la hoz. Además, la toponimia de Zancle, fundada por los sículos, está estrechamente vinculada a la leyenda de Cronos: el puerto describe la traza de una hoz.

155 Frag. 1 Jacoby. Autor desconocido. Sobre la noticia, *cf.* JUAN LIDO, *Los meses* 4, 2.

156 *Cf. supra* I 7, 20 nota.

157 NIGIDIO FÍGULO, *Sobre los dioses*, frag. 73 Swoboda = frag. 42 Funaioli. Publio Nigidio Fígulo (siglo I a.C.), amigo de Cicerón, partidario activo de Pompeyo, y exiliado por César, escribió tratados de gramática, ciencia natural, teología y magia; conocido, sobre todo, como filósofo neopitagórico, fue, en palabras de Varrón, transmitidas por Aulo Gelio, «el gran teólogo del paganismo» *(Noches áticas* IV 9, 1).

proclamó que Apolo es Jano y Diana Jana, con la adición de la letra *D*, la cual con frecuencia se agrega a la letra *I* por eufonía; así *reditur*,
9 *redhibetur*, *redintegratur* y similares. Algunos pretenden demostrar que Jano es el sol, y que por eso es doble, como señor de ambas puertas del cielo, la que, al levantarse, abre el día, y la que, al acostarse, lo cierra; y que es invocado el primero, cada vez que se celebra un sacrificio en honor de algún dios, para que por su mediación se abra un acceso hacia aquel dios en cuyo honor se inmola, como si Jano transmitiera las preces de los suplicantes, a través de sus puertas, a los
10 dioses. Por esta razón, su estatua le representa generalmente sosteniendo en la mano derecha el número 300 y en la izquierda el 65, para simbolizar la duración del año, que es la potestad principal del sol.
11 Otros pretenden que es el mundo, esto es, el cielo, y que toma su nombre de Jano a partir de *eundo* («yendo»), porque el mundo va sin cesar, mientras gira en círculo y partiendo de sí mismo, retorna a sí mismo; por eso Cornificio[158], en el libro tercero de sus *Etimologías*, dice: «Ci-
12 cerón no lo llama Jano, sino Eano, de *eundo*»[159]. Por esta razón, los fenicios, cuando representaron su imagen en el culto, modelaron una serpiente enroscada en círculo y que devora su propia cola, para que quede de manifiesto que el mundo se alimenta de sí mismo y gira sobre
13 sí mismo. Por la misma razón, en Roma, su estatua mira hacia los cuatro puntos cardinales, como muestra su estatua traída de Falerios. Gavio Basso[160], en el libro que redactó *Sobre los dioses*, dice que Jano es representado bifronte como portero del cielo y del infierno, y con
14 cuatro caras como si abrazara con su majestad todas las regiones. Además, en los cantos antiquísimos de los Salios[161] es invocado como

[158] CORNIFICIO LONGO, *Etimología de los dioses* III, frag. 2 Funaioli. Cornificio Longo (siglo I a. C.) es conocido como autor de la obra *La etimología de los dioses* aquí citada. Se le considera un autor de tendencia estoica, pues Macrobio *infra*, en I 23, 1-2, pone una afirmación suya en relación con los estoicos Cleantes y Posidonio.

[159] CICERÓN, *La naturaleza de los dioses* II 67 alude a esta misma etimología.

[160] GAVIO BASSO, *Los dioses*, frag. 9 Funaioli (= frag. 1 Lersch pág. 621). Gavio Baso (siglo I a. C.) fue un gramático bastante prestigioso de fines de la República. Sólo conocemos los títulos de dos obras suyas mencionadas por Aulo Gelio y Macrobio: *Los dioses (cf.* III 6, 17) y *El origen de los verbos y las palabras*, también llamada *El significado de las palabras (cf.* III 18, 2-3; AULO GELIO, *Noches áticas* III 19, 1; XI 17, 4).

[161] *Cf.* VARRÓN, *La lengua latina* VII 27; *Carminum Saliarium reliquiae*, frag. 1-4 Maurenbrecher 1894, págs. 331-336.

«dios de dioses». Más aún, Marco Mesala[162], que fue colega en el consulado de Gneo Domicio y augur durante cincuenta y cinco años, comienza así cuando habla acerca de Jano: «Aquel que crea todas las cosas y las gobierna, ha unido, envolviéndolas con el cielo, la esencia y la naturaleza del agua y de la tierra, pesada y propensa a deslizarse hacia las profundidades, y la del fuego y del aire, ligera y con tendencia a elevarse hacia la inmensidad de las alturas; esta fuerza poderosísima del cielo ha reunido dos fuerzas contrarias». En los sacrificios 15
lo invocamos también como Jano Gémino, Jano Padre, Jano Junonio,
Jano Consivio, Jano Quirino, Jano Patulcio y Clusivio. Ya hemos ex- 16
plicado más arriba por qué lo invocamos como Gémino; como Padre, en tanto que dios de dioses; como Junonio, en tanto que preside las entradas no sólo del mes de enero, sino de todos los meses; es así que todas las calendas están bajo la autoridad de Juno[163]; de ahí que Varrón, en el libro quinto de sus *Antigüedades divinas*[164], escriba que se consagraron a Jano doce altares correspondientes a otros tantos meses del año; como Consivio a partir del verbo *conserere* («sembrar»), esto es, la propagación del género humano, que se siembra merced a Jano; como Quirino, como señor de las guerras, derivado de la lanza que los sabinos llaman *curis*[165]; Patulcio y Clusivio, porque sus puertas están abiertas en tiempos de guerra, pero cerradas en tiempos de paz[166]. El origen de este rito se narra a continuación[167].

---

[162] Marco Valerio Mesala Rufo (cónsul en 53 a.C.) escribió un tratado titulado *Las familias (cf.* PLINIO, *Historia natural* XXXV 8) y otros sobre *Los auspicios* mencionado aquí *(cf.* AULO GELIO, *Noches áticas* XIII 15, 3).

[163] *Cf. infra* I 15, 19.

[164] *Cf.* frag. 387 Funaioli = frag. 67 Cardauns (1976) pág. 48. El libro V de las *Antigüedades divinas* de Varrón trataba *Sobre los santuarios*; *cf. supra* I 3, 2 nota.

[165] La misma interpretación se lee en OVIDIO, *Fastos* II 476-477: «[Quirino] tiene este nombre, porque los sabinos llaman *curis* a la lanza»; es una de las etimologías que recoge FESTO, 43, 1-4 Lindsay. *Curitis* es además un apelativo de Juno en tanto que protectora del guerrero armado con pica.

[166] Todavía hoy día se discute el emplazamiento del templo de Jano. Macrobio lo sitúa al pie del Viminal, pero LIVIO, I 19, 2 lo ubica al pie del Argileto. Según LIVIO, I 19, 3, la institución remonta a Numa y desde entonces y hasta su época las puertas del templo sólo se cerraron en dos ocasiones durante la República: al final de la Primera Guerra Púnica (253 a.C.) y tras la batalla de Accio, el 11 de enero del año 29 a.C. (durante la *Pax Augustea* se cerraron las puertas tres veces); *cf.* AUGUSTO, *Gestas* II 13; VELEYO PATÉRCULO, II 38, 3; HORACIO, *Epístolas* II 1, 255.

[167] La concepción de Jano como guardián de la paz encerrada en su templo se tes-

17 »Durante la guerra contra los sabinos provocada por el rapto de las doncellas, los romanos cerraron apresuradamente la puerta situada al pie de la colina Viminal —llamada luego Puerta de Jano a raíz de este suceso—, porque los enemigos se abalanzaron precisamente sobre ella; tan pronto como fue cerrada, se abrió de repente por sí sola, y como el mismo fenómeno se repitiera por segunda y tercera vez, hombres armados se situaron, en gran número, ante la entrada para defenderla, ya que no la podían cerrar. Entretanto, como se librara un combate acérrimo por la otra parte, de pronto llegó el rumor de que los nuestros habían
18 sido desbaratados por Tacio[168]. Por esta razón, los romanos que guardaban la entrada huyeron despavoridos, y cuando los sabinos estaban a punto de irrumpir por la puerta abierta, cuentan que del templo de Jano se precipitaron violentos torrentes de aguas desbordadas que se abrieron paso a través de esta puerta, y muchos batallones de enemigos perecieron abrasados por el agua hirviente o engullidos por el impetuoso torbellino[169]. A causa de este suceso, se acordó que, en tiempos de guerra, las puertas del templo estarían abiertas, como si el dios hubiera salido para socorrer a la ciudad. Hasta aquí en lo que respecta a Jano.

## CALENDARIO DE LAS SATURNALES

**10** »Pero, por regresar a las Saturnales, emprender una guerra durante las Saturnales está considerado como un acto sacrílego[170], y castigar a
2 un culpable durante estos mismos días es de mal agüero. Entre nuestros antepasados las Saturnales se limitaban a una sola jornada, que era el decimocuarto día antes de las calendas de enero, pero después de que Gayo César añadió dos días a este mes[171], empezó a celebrarse el

---

timonia en Ovidio, *Fastos* I 281-282 y Horacio, *Epístolas* II 1, 255. Según otros autores, es la guerra la que es retenida prisionera; *cf.* Virgilio, *Eneida* I 293; VII 607; Ovidio, *Fastos* I 123-124.

[168] Esto es, Tito Tacio, rey de los sabinos.

[169] Se trata de las Láutolas *(Lautulae)*, situadas en el lugar donde será edificado el templo de Jano Gémino *(cf.* Varrón, *La lengua latina* V 156). La intervención de Jano se narra con detalles en Ovidio, *Metamorfosis* XIV 785-799, donde las torrenteras son provocadas por las náyades ausonias a ruegos de Venus.

[170] Sobre esta prohibición, *cf. infra* I 16, 16.

[171] Esto es, al mes de diciembre.

decimosexto día[172]. El resultado fue que, como el pueblo ignoraba el día exacto de las Saturnales, y algunos las celebraban el día[173] establecido por Gayo César y otros según la vieja costumbre[174], las Saturnales sumaron muchos días; si bien, también entre los antiguos existía la opinión de que las Saturnales duraban siete días, si es que se puede calificar como opinión la que está respaldada por autoridades dignas de confianza. En efecto, Novio, un reputadísimo autor de atelanas, 3
dice:

*Tras larga espera, ya están aquí los siete días de las Saturnales*[175].

»También Mumio, quien reavivó el arte de la atelana, tras Novio y Pomponio[176] largo tiempo en decadencia, dice: «Nuestros ancestros, tal como instituyeron muchas cosas con acierto, esto mejor: convirtieron el pleno invierno en los siete días de las Saturnales[177]». Pero Ma- 4
lio[178] dice que aquellos que habían buscado protección, como más arriba dijimos, bajo el nombre y el respeto de Saturno, instituyeron tres días de fiesta y las llamaron Saturnales: «He aquí por qué Augusto —dice—, siguiendo esta versión de los hechos, dispuso en sus leyes judiciales que se observaran las fiestas durante tres días». Masurio[179] y 5
otros autores pensaban que las Saturnales duraban un solo día, a saber, el decimocuarto día de las calendas de enero, opinión que confirma

[172] Sobre esta modificación de los días del mes de diciembre, *cf. infra* I 14, 9. En ambos casos, el 14 antes de las calendas de enero según el calendario de Numa y el 16 antes de las calendas de enero según el calendario juliano se corresponden con el 17 de diciembre.

[173] Esto es, el 17 de diciembre.

[174] Esto es, el 19 de diciembre.

[175] Novio, *Fab. inc.*, frag. 3, v. 104 Ribbeck. De este Novio *(cf. supra* I 4, 22), contemporáneo del otro gran autor de atelanas Pomponio *(cf. infra* I 10, 3 nota), conocemos los títulos de 44 piezas.

[176] Lucio Pomponio, de Bolonia (fl. *circa* 100-85 a.C.), contemporáneo del otro gran autor de atelanas, Novio *(cf. supra* I 10, 3 nota).

[177] Mummio, frag. 2, vv. 3-5 Ribbeck. Autor de atelanas desconocido, al parecer de época augústea.

[178] Autor desconocido.

[179] Masurio, *Fastos*, frag. 11 Huschke; *cf. supra* I 4, 6 nota.

Fenestela[180], cuando dice que la vestal Emilia[181] fue condenada el de-
cimoquinto día antes de las calendas de enero. Si las Saturnales tenían
6 lugar ese día, de ningún modo se hubiera celebrado el juicio. A conti-
nuación añade: «Seguían a este día las Saturnales»; luego dice: «El día
siguiente, el decimotercero antes de las calendas de enero, la vestal
Licinia fue llamada a juicio», lo cual prueba que el decimotercer día
7 antes de las calendas de enero era un día laborable. Ahora bien, el
duodécimo[182] son las fiestas de la diosa Angeronia, en cuyo honor los
pontífices celebran sacrificios en el santuario de Volupia[183]. Según Ve-
rrio Flaco[184], recibe el nombre de Angeronia, porque, bien propiciada,
8 conjura las penas *(angores)* y angustias del alma. Masurio[185] añade
que la estatua de esta diosa, con la boca vendada y sellada, fue coloca-
da sobre el altar de Volupia, porque aquellos que disimulan sus dolo-
res y sus inquietudes llegan, en recompensa a su paciencia, al colmo
9 del placer. Julio Modesto[186] afirma que se hacen sacrificios en honor
de esta diosa porque el pueblo romano, después de haber formulado
10 un voto, fue librado de una enfermedad denominada «angina». El un-
décimo día antes de las calendas[187] son las fiestas consagradas a los
Lares, a los cuales el pretor Emilio Régulo, durante la guerra contra

---

[180] Fenestela, *Anales*, frag. 11 Peter *(HFR)*. Lucio Fenestela (51 a.C.-19 d.C.) fue un poeta e historiador anticuario, autor de unos voluminosos *Anales* en al menos 22 libros que obtuvieron gran éxito y conocieron muchos epítomes *(cf.* Diomedes, *Arte gramatical* I 365 Keil).

[181] Las vestales Emilia y Licinia (citada en el § 6) fueron procesadas, respectivamente, el 16 y el 18 de diciembre —según el calendario de Numa— del año 113 a.C. Consta que la segunda fue defendida por el mejor orador de aquellos tiempos, Lucio Licinio Craso; *cf.* Cicerón, *Bruto* XLIII 160; Asconio, *Contra Milón* 40; Plutarco, *Cuestiones romanas* 83, 284b. Una tercera vestal, Marcia, fue igualmente condenada por *incestum* ese mismo año.

[182] Según el calendario de Numa; por tanto, el 19 de diciembre.

[183] Las fiestas en honor de Angeronia tenían lugar el 21 de diciembre, es decir, en el solsticio de invierno. Algunos consideran a esta diosa como una divinidad tutelar *(cf. infra* III 9, 3-4). En cuanto a Volupia, el santuario de esta divinidad ligada al placer es mencionado por Varrón, *La lengua latina* V 164; y sobre su nombre Agustín de Hipona, *La ciudad de Dios* IV 8 afirma: *quae a voluptate appellata est*.

[184] Verrio Flaco, frag. 28 Funaioli; *cf. supra* I 4, 7 nota. *Cf.* asimismo Festo, 16, 12 Lindsay; Varrón, *La lengua latina* VI 23.

[185] Masurio, *Fastos*, frag. 12 Huschke; *cf. supra* I 4, 6 nota. *Cf. supra* I 4, 6; I 4, 15; I 10, 5.

[186] Julio Modesto, *Las fiestas*, frag. 2 Mazzarino; *cf. supra* I 4, 7 nota.

[187] El 20 de diciembre, según el calendario de Numa.

Antíoco[188], hizo la promesa de hacer construir un templo en el Campo
de Marte. El décimo día antes de las calendas[189] son las fiestas de Jú- 11
piter denominadas Larentinales, acerca de las cuales, ya que nos agra-
da contar historias, he aquí las opiniones en general. En efecto, cuen- 12
tan[190] que, durante el reinado de Anco Marcio[191], el guardián del
templo de Hércules, tomándose un descanso durante las fiestas, retó al
dios al juego de los dados: él mismo tiraría los dados por los dos, pero
con la condición de que el que perdiera, pagaría cena y puta. Pues 13
bien, venció Hércules, y el guardián introdujo en el templo a Acca
Larencia, puta muy afamada en aquella época, y la cena; al día si-
guiente, Acca hizo correr el rumor de que, tras la coyunda con el dios,
había recibido, como regalo, el augurio de que no desaprovechara la
oportunidad de la primera ocasión que se le presentara de regreso a
casa. Sucedió, pues, que, nada más salir del templo, un tal Carucio, 14
cautivado por su belleza, le dirigió la palabra; Acca secundó sus de-
seos y se unió a Carucio en matrimonio; a la muerte de su esposo, se
convirtió en dueña de todos sus bienes, y a su muerte, nombró herede-
ro al pueblo romano. Por esta razón, Anco hizo que la enterraran en el 15
Velabro, el lugar más concurrido de la ciudad, y decretó en su honor
un sacrificio solemne, en el que, por medio de un flamen, se realizaría un
sacrificio en honor de sus Manes, y las fiestas[192] fueron consagradas a
Júpiter, porque los antiguos pensaban que era Júpiter quien daba las
almas y las almas, tras la muerte, regresaban de nuevo a él. Según 16
Catón[193], Larencia, enriquecida por el oficio de meretriz, dejó a su
muerte al pueblo romano los campos de Túrax, Semurio, Lintirio y
Solinio, y por ello fue considerada digna de un sepulcro suntuoso
y del honor de una conmemoración fúnebre anual. Macro, en el libro 17

[188] El templo fue dedicado a los Lares Permarinos, dioses protectores de los navegantes, en el transcurso de una batalla naval, en 190 a.C., pero no fue consagrado hasta once años más tarde; *cf.* Tito Livio, XL 52, 4.

[189] El 21 de diciembre, según el calendario de Numa.

[190] Se hacen también eco de la leyenda de Aca Larentia Plutarco, *Cuestiones romanas* 35 = *Morales* 272f-273b, y Agustín de Hipona, *La ciudad de Dios* VI 7.

[191] Anco Marcio fue, según la tradición, el cuarto rey de Roma.

[192] En honor de Acca Larentia (o Larentina) se celebraban las fiestas llamadas, por su nombre, Accalias y también Larentales o Larentinales.

[193] Marco Porcio Catón, *Orígenes* I, frag. 16 Peter (= frag. 23 Chassignet); *cf. supra*, *pref.* 13 nota.

primero de sus *Historias*[194], asegura que Acca era la esposa de Fáustulo, y Larencia la nodriza de Rómulo y Remo; y que esta mujer, durante el reinado de Rómulo, se casó con un rico etrusco, un tal Carucio, y se enriqueció con la herencia del esposo; luego, dejó esta herencia a Rómulo, a quien ella había criado, y éste, por piedad, instituyó un sa-
18 crificio fúnebre y un día de fiesta. De todo esto se puede, pues, concluir que las Saturnales duraban una sola jornada y que se celebraban justamente el decimocuarto día antes de las calendas de enero[195], el único día en que, durante un banquete disoluto, se proclamaban las Saturnales, día que ahora se asigna a las Opales[196], en medio de las Saturnales, aunque, primitivamente, estaba consagrado simultáneamente
19 a Saturno y a Ops. Por otra parte, existía la creencia de que esta diosa Ops era la esposa de Saturno, y que, por esta razón, durante este mes se celebraban las Saturnales y asimismo las Opales, porque creían que Saturno y su esposa eran los descubridores tanto de las cosechas como de los frutos. Por consiguiente, los hombres, una vez recogido todo el producto de sus campos, veneran a estos dioses como si fueran
20 los garantes de una vida más civilizada. Algunos estaban incluso convencidos de que estos dioses eran el cielo y la tierra, y de que Saturno toma su nombre de *satus*[197] («generación»), cuyo origen procede del cielo, y que la tierra es Ops, con cuya ayuda *(ope)* son procurados los alimentos necesarios a la vida humana, o bien a partir del trabajo *(ope-*
21 *re)*, gracias al cual nacen los frutos y las cosechas. Sentados, formulan

---

[194] GAYO LICINIO MACRO, *Anales* I, frag. 1 Peter. Gayo Licinio Macro (tribuno de la plebe en 73 a.C.), padre del poeta y orador Gayo Licinio Calvo, acusado del delito de concusión durante la pretura de Cicerón, se suicidó en el año 66 a. C. dejando inacabados unos *Anales* —aunque Macrobio habla de *Historias*— que arrancaban desde la fundación de Roma y abarcaban muchos libros, que fueron de gran utilidad para Tito Livio.

[195] El 17 de diciembre, según el calendario de Numa.

[196] Fiestas en honor de la diosa Ops, personificación de la abundancia, en especial de la abundancia agrícola.

[197] Dos son las etimologías posibles, entre los gramáticos antiguos, del nombre de Saturno: unos hacen derivar *Saturnus* de *satur-saturare* (*cf.* CICERÓN, *La naturaleza de los dioses* II 25; III 24; AULO GELIO, *Noches áticas* V 12, 1; AGUSTÍN DE HIPONA, *La ciudad de Dios* VI 10); otros, siguiendo a VARRÓN, *La lengua latina* V 64, lo hacen derivar de *satus-satio* (FESTO, 432, 18 Lindsay; ARNOBIO, IV 9; AGUSTÍN DE HIPONA, *La ciudad de Dios* VII 13). Los autores modernos proponen, en cambio, un origen etrusco: *Saturnus* deriva de *Satre*, dios etrusco; *cf.* G. Herbig, «Satre-Saturnus», *Philologus* 74 (1917) 446-459.

votos a esta diosa, y tocan la tierra aposta, mostrando así que la tierra es la madre hacia la que deben tender los mortales. Según Filócoro[198], 22 Cécrope[199] fue el primero que erigió en el Ática un altar en honor de Saturno y Ops, y que veneró a estos dioses como si fueran Júpiter y la tierra, y dispuso que los padres de familia, una vez recolectadas las mieses y los frutos, compartieran la mesa con sus esclavos, con los cuales habían soportado las penalidades del trabajo en el cultivo de los campos; pues al dios le complacía que se honrara a los esclavos en consideración a su trabajo. He aquí por qué, conforme a la costumbre extranjera, celebramos el culto en honor de este dios con la cabeza descubierta[200].

»Creo haber probado ya suficientemente que las Saturnales se 23 celebraban de ordinario durante una sola jornada, a saber, en el decimocuarto día antes de las calendas, pero prolongadas más tarde a tres jornadas, primero por causa de los días que César añadió a este mes, luego por causa del edicto en el que Augusto[201] asignó a las Saturnales tres días de fiesta, empiezan, pues, el decimosexto día y terminan el decimocuarto, el único día en que solían antes celebrarse[202]. Ahora bien, se añadieron las Sigilares[203] y su celebra- 24 ción prolongó el ajetreo del pueblo y la alegría religiosa hasta los siete días[204].

[198] Frag. 97 Jacoby. Filocoro de Atenas (siglo IV a. C.) redactó un tratado histórico-anticuario, *Ática*, donde narraba la historia del Ática hasta su tiempo, y de muchas otras obras sobre las fiestas religiosas, los sacrificios y el culto.

[199] Según la tradición más extendida, Cécrope fue el primer rey mítico del Ática (*cf.* HERÓDOTO, VII 44, 2; TUCÍDIDES, II 15; APOLODORO, III 14, 1), aunque, según otra tradición, fue el segundo, tras suceder a Acteo (*cf.* PAUSANIAS, I 2, 6).

[200] Para la diferencia entre el rito romano y el rito extranjero en los sacrificios, *cf.* I 8, 2 nota.

[201] *Edictos*, frag. 21 Malcovati; *cf. supra* I 10, 4.

[202] Es decir, duran tres días, del 17 al 19 de diciembre, o bien del 16 al 14 antes de enero según el calendario juliano, mientras que antes se celebraban sólo el 14 antes de enero, que, no obstante, no se correspondía con el 19, sino con el 17 de diciembre.

[203] Durante las Sigilares los adultos regalaban a los niños una especie de figurillas de terracota —*sigilla* o *sigillaria*— que tenían muchas veces forma de cabeza humana (*cf.* SÉNECA, *Epístolas a Lucilio* XII 3). Para la narración etiológica de estas fiestas, *cf. infra* I 11, 46-49.

[204] Es decir, del 17 al 23 de diciembre; *cf. infra* I 11, 50.

### LA DIGNIDAD DE LOS ESCLAVOS Y SUS CUALIDADES. ORÍGENES DE LAS SIGILARES

11 Entonces Evángelo toma la palabra:

—Desde luego, no puedo ya admitir lo que nuestro amigo Pretextato, haciendo gala de su erudición y alarde de elocuencia, pretendía hace poco: atribuir a un honor otorgado por algún dios el hecho de que los esclavos compartieran mesa con sus amos. ¡Como si las divinidades se preocuparan realmente por los esclavos o como si alguien sensato pudiera acoger en su casa el oprobio de una compañía tan inmunda! O bien intenta ahora: adscribir las Sigilarias, que con sus figurillas de arcilla procuran diversión a los críos que aún andan a gatas, a una práctica religiosa. Y porque está considerado el mayor experto en materia religiosa, va luego y mezcla hasta una pizca de superstición. ¡Como si realmente no nos estuviera permitido no dar crédito alguna vez a Pretextato!

2 Todos se encresparon, hasta que Pretextato, sonriendo, respondió así:

—¡Vale! Considérame supersticioso, Evángelo, y no digno de crédito, si mi explicación suplementaria no logra demostrarte la verdad de uno y otro asunto. Y, para hablar primero de los esclavos, ¿piensas en broma o en serio que hay una categoría de seres humanos que los dioses no consideran dignos ni de su atención ni de su providencia? ¿O tal vez ni siquiera admites a los esclavos en el número de los seres humanos? Escucha, pues, qué indignación tan grande invadió el cielo
3 a causa del tormento de un esclavo. En el año 474 desde la fundación de Roma[205], un tal Autronio Máximo hizo azotar a un esclavo suyo y, habiéndolo atado al travesaño, lo paseó por el circo antes del inicio del espectáculo. Júpiter se indignó por este motivo y, a través de un sueño, ordenó a un tal Anio que anunciara al Senado que desaprobaba aquel
4 acto lleno de crueldad. Como Anio no se diera por enterado, una muerte repentina consumió a su propio hijo y, tras una segunda advertencia, a la que igualmente no hizo caso, también él se consumió en una súbi-

[205] Esto es, en el 279 a. C.; no obstante, TITO LIVIO, II 36 data el suceso en 489 a. C. y el protagonista del sueño es un tal Tito Latinio (en vez de Tito Anio). Para este episodio etiológico de la práctica romana de la *instauratio*, *cf.* asimismo los relatos más detallados de CICERÓN, *La adivinación* I 55; VALERIO MÁXIMO, I 7, 4; LACTANCIO, *Instituciones divinas* II 7, 20.

ta debilidad corporal. Por fin, aconsejado por sus amigos, se hizo
transportar en litera e informó al Senado, y nada más terminar de ha-
blar, al punto recuperó la buena salud y salió de la curia por su propio
pie. Así pues, por decreto senatorial y por la ley Menia[206], para aplacar 5
a Júpiter se añadió a los Juegos Circenses un día, y se le denominó
*instauraticius* («día de la reanudación»), no por causa del travesaño,
como algunos piensan, en griego *staurós*, sino por causa del restable-
cimiento (de Anio), como opina Varrón, quien dice que *instaurare*
equivale a *instar novare* («recobrar el vigor»). Ves cuán gran preocu- 6
pación por un esclavo llegó hasta el más encumbrado de los dioses. En
cambio, a ti, ¿de dónde te viene una aversión tan grande y tan injusti-
ficada hacia los esclavos? ¡Como si no estuvieran formados y alimen-
tados de la misma materia que tú, y como si no respiraran el mismo
aire desde el mismo principio! ¿Quieres considerar[207] que aquellos a 7
los que llamas tu propiedad nacieron de las mismas simientes que tú,
gozan del mismo cielo, viven igual que tú, mueren igual que tú? Son
esclavos; o más bien, hombres. Son esclavos; o más bien, compañeros
de esclavitud, si consideras que la fortuna tiene el mismo poder sobre
ellos que sobre ti. Tienes tú tanta posibilidad de verlo a él libre, como
él a ti esclavo. ¿Ignoras a qué edad se convirtió Hécuba en esclava, a
cuál Creso, a cuál la madre de Darío, a cuál Diógenes, a cuál el mismí-
simo Platón?[208] En fin, ¿por qué sentimos tal horror ante el nombre de 8
esclavitud? Es esclavo, sí, pero lo es por fuerza, pero conservando tal
vez un espíritu libre. Es esclavo: esto le perjudicaría, si lograras mos-
trar a alguien que no lo sea. Uno es esclavo de la lujuria, otro de la
codicia, todos de la esperanza, todos del temor. Y, desde luego, ningu-

[206] Esta ley (distinta de la *Lex Maenia* mencionada por Cicerón, *Bruto* 14, 55), así como la etimología varroniana que sigue, sólo nos son conocidas por esta mención de Macrobio.

[207] Los §§ 7-15, sobre la dignidad de los esclavos, están estrechamente inspirados en Séneca, *Epístolas a Lucilio* XLVII.

[208] Macrobio, tal como hizo Séneca (*Epístola a Lucilio* XLVII), presenta una galería de personajes ilustres que conocieron la esclavitud: Hécuba, la esposa de Príamo, fue esclava de Agamenón tras la caída de Troya; Creso, rey de Lidia, se convirtió en esclavo de Ciro tras la victoria de los persas sobre los lidios (*cf.* Heródoto, I 86-91); la madre de Darío, Sisigambis, fue prisionera de Alejandro Magno; Diógenes, el filósofo más conspicuo de la escuela cínica, fue vendido en Creta por unos piratas (*cf.* Diógenes Laercio, VI 4, 29; Aulo Gelio, *Noches áticas* II 18), y Platón fue deportado por Dionisio, tirano de Siracusa, y vendido como esclavo en Egina (*cf.* Diógenes Laercio, III 14, 19).

9 na esclavitud es más vergonzosa que la voluntaria. Ahora bien, al que
está sometido al yugo impuesto por la fortuna, lo pisoteamos como a
un ser miserable y vil, pero aquel que nosotros mismos nos colocamos
10 sobre nuestros cuellos, no toleramos que nadie nos lo critique. Encon-
trarás entre los esclavos a alguno más fuerte que el dinero[209]; encontra-
rás amos que, por esperanza de lucro, besan las manos de esclavos
ajenos. Por tanto, no valoraré a los hombres por la suerte que tengan,
sino por sus costumbres. Cada cual se impone sus costumbres, el des-
tino adjudica la condición. Tal como es un necio quien, cuando va a
comprar un caballo, no inspecciona dicho caballo, sino su albarda y las
bridas, del mismo modo es completamente necio quien piensa que se
ha de juzgar a un hombre por el vestido o por la condición, que nos ha
11 sido colocada a modo de vestido. Querido Evángelo, no hay por qué
buscar amigos sólo en el foro y en la curia. Si escuchas con atención,
los encontrarás incluso en casa. Basta con que trates con clemencia a
tu esclavo, con amabilidad incluso, y lo admitas en la conversación y a
veces en las decisiones urgentes. Pues incluso nuestros antepasados,
para ahorrarles toda animadversión a los amos y toda humillación a los
esclavos, llamaron al amo padre de familia y a los esclavos familiares.
12 Que tus esclavos te respeten, pues, es preferible, créeme, a que te
teman. Alguno podrá decir que estoy arrojando a los amos de su pedes-
tal y, en cierta manera, exhortando a ponerse el gorro de liberto[210] a los
esclavos, los cuales, según yo mismo acabo de decir, deben respetar a
sus amos más que temerlos. Quien piense así, olvidará que para los
amos no es poco lo que para los dioses es suficiente. Además, quien es
respetado, también es amado, y el amor no puede coexistir con el te-
13 mor. ¿De dónde piensas que viene aquel proverbio tan desdeñoso que
proclama: «Tenemos tantos enemigos como esclavos»? No los «tene-
mos», sino que los «hacemos» enemigos, cuando somos extremada-
mente soberbios, insultantes y crueles con ellos, y cuando los refina-
mientos nos conducen a tal grado de delirio, que cualquier cosa que no
responda a nuestras expectativas provoca nuestra ira y nuestro furor.
14 En efecto, en casa adoptamos las costumbres de los tiranos y pretende-
mos ejercer contra los esclavos no todo el poder que sea conveniente,
sino todo el que podamos. Pues, dejando aparte otras clases de cruel-

[209] Esto es, «capaz de resistirse al dinero, insensible al soborno».

[210] El *pileus* era una especie de gorro de lana, de origen frigio y forma cónica, con que se cubrían los esclavos que eran manumitidos.

dad, hay quienes, mientras con gula se atiborran en la bien colmada mesa, no permiten mover los labios a los esclavos que se encuentran alrededor, ni siquiera para hablar; la vara reprime cualquier murmullo y ni siquiera los involuntarios escapan a los azotes: la tos, el estornudo y el hipo se pagan con un gran castigo. Sucede, así, que estos a los que 15
no se les permite hablar en presencia del amo, hablan de él. En cambio, aquellos que no sólo podían conversar en presencia de sus amos, sino incluso con ellos, aquellos cuya boca no estaba cosida, estaban dispuestos a poner el cuello por su amo y a desviar hacia sus cabezas un peligro que le amenazara: hablaban en los banquetes pero callaban en los tormentos. ¿Quieres que repasemos las virtudes probadas en los 16
corazones de los esclavos?

»Acuérdate, en primer lugar, de Urbino[211]. Condenado a muerte se ocultó en su villa de Reate y, al ser delatado su escondite, uno de sus esclavos, identificándose con el anillo y el vestido del amo, se acostó en lugar del amo en el aposento en el que irrumpían los perseguidores, y al entrar los soldados, ofreció su cuello y recibió el golpe como si fuera Urbino. Más tarde Urbino fue rehabilitado y mandó erigir un monumento en honor del esclavo, añadiendo una inscripción honorífica que evocaba tan meritoria acción.

»Esopo, liberto de Demóstenes[212], cómplice del adulterio que su 17
patrono había cometido con Julia, torturado durante muchísimo tiempo, resistió sin traicionar a su patrono, hasta que otros confidentes aportaron sus testimonios y el propio Demóstenes confesó.

»Y para que no creas que, sólo siendo uno solo, es cosa fácil poder 18
guardar un secreto, ninguna clase de tormento forzó a los libertos de Labieno[213] a delatar a su amo, al que habían ayudado a esconderse.

»Y para que nadie diga que los libertos debían tal fidelidad más por el beneficio de la libertad recibida que por su índole natural, toma nota de la generosidad de un esclavo hacia su amo, a pesar de que el

[211] Para el episodio, *cf.* VALERIO MÁXIMO, VI 8, 6; casos análogos en SÉNECA, *Beneficios* III 25; DIÓN CASIO, XLVII 10.

[212] No conocemos la identidad ni del amo ni del liberto, pero son contemporáneos de Augusto, pues se menciona a Julia, la hija del emperador, célebre por su conducta desenfrenada y libertina.

[213] Posiblemente Quintio Atio Labieno, quien se ganó el *cognomen* de Pártico por su participación en el éxito de Marco Antonio contra los partos; más tarde, en 39 a. C., fue derrotado en Asia por Publio Ventidio Basso, y se escondió en Cilicia, donde fue hecho prisionero; *cf.* DIÓN CASIO, XLVIII 40.

19 amo le había castigado. Ancio Restión[214], proscrito, huyó solo y de noche. Mientras los demás esclavos saqueaban sus bienes, un esclavo con grillos y marcado en la frente, tras la condena del amo, fue liberado gracias a la compasión ajena, y fue en pos del fugitivo y le exhortó a no tener miedo, porque él era consciente de que la afrenta recibida debía achacarla a la fortuna, no al amo; le ayudó a esconder-
20 se y le alimentó. Después, al percatarse de que los perseguidores estaban cerca, degolló a un anciano que le brindó el azar, erigió una pira y arrojó en ella el cadáver. Encendió la pira y corrió al encuentro de los que buscaban a Restión, diciendo que el condenado había pagado su culpa y que le había infligido tormentos más crueles que aquellos que el amo le había infligido a él; le creen y deja libre a Restión.

21 »Más: Cepión[215] estaba dispuesto a asesinar a Augusto. Descubierto el crimen, fue condenado. Un esclavo le porteó en un cofre hasta el Tíber, y le transportó hasta Ostia; desde allí lo condujo, viajando de noche, hasta la villa de su padre en el territorio de Laurento. Más tarde, le acompañó en su huida por mar, y habiendo naufragado juntos, ocultó discretamente a su amo en Nápoles, y aunque fue sorprendido por un centurión, ni con recompensas ni con amenazas pudieron persuadirle a traicionar a su amo.

22 »Más aún: cuando Asinio Polión[216] conminó, implacable, a los paduanos a que entregaran su dinero y sus armas, los amos se escondieron y Asinio prometió una recompensa y la libertad a los esclavos que delataran a sus amos, pero es bien sabido que ninguno de esos esclavos, seducido por la recompensa, traicionó a su amo.

23 »Presta atención[217]: en los esclavos no sólo hay fidelidad, sino tam-

[214] Para los §§ 19-20, *cf.* Valerio Máximo, VI 8, 7. Se trata de Gayo Ancio Restión, proscrito en la época de los triunviros, personaje distinto al homónimo del que se habla *infra* III 17, 13.

[215] Se trata de la conjura contra Augusto de Fannio Cepión y Licinio Murena en el año 22 a. C.; *cf.* Veleyo Patérculo, II 91, 2; Dión Casio, LIV 3. Aunque se menciona a Fannio Capitón como conjurado, el conspirador fue, en realidad, su hijo Aulo Terencio Varrón Murena. Tanto él como Cepión fueron ejecutados.

[216] Probablemente la anécdota se refiera al período en que Gayo Asinio Polión (*cf. supra* I 4, 12 nota), cónsul en 40 a. C., ocupó con sus legiones el Véneto, poniéndose a disposición de Marco Antonio; *cf.* Veleyo Patérculo, II 76, 2. Cabe también la posibilidad de que Macrobio aluda más bien a las requisas de Augusto en 6 d. C.; *cf.* Dión Casio, LV 25.

[217] Para los §§ 23-24, *cf.* Séneca, *Beneficios* VIII 23.

bién un talento rico en buenas ideas. Durante el asedio de Grumento[218], unos esclavos abandonaron a su dueña y se pasaron al enemigo. Capturada luego la ciudad, se pusieron de acuerdo y asaltaron la casa, y sacando por la fuerza a su dueña, adoptaron un aspecto amenazador asegurando a quienes se topaban por el camino que por fin se les ofrecía la ocasión de castigar a una dueña cruel. Pero mientras la arrastraban como si la condujeran al tormento, la protegieron con atenciones llenas de piedad.

»Mira cómo en la condición de esclavo también hay una grandeza 24
de ánimo, que prefiere la muerte al deshonor. Cuando Gayo Vetio[219], un pelignio de Itálica[220], fue arrestado por sus propias cohortes para entregarlo a Pompeyo, un esclavo suyo le mató, y luego se suicidó para no sobrevivir a su amo.

»Cuando Gayo Graco[221] huía del Aventino, un esclavo, Éuporo o, 25
según cuentan algunos, Filócrates, fue su compañero inseparable mientras hubo alguna esperanza de salvación, y le protegió en la medida en que le fue posible; más tarde, muerto su amo, exhaló su alma sobre su cadáver abriéndose las entrañas con su propia espada.

»El propio Publio Escipión, el padre del Africano[222], tras haber li- 26
brado batalla con Aníbal, fue herido y un esclavo le colocó sobre un caballo, y mientras los demás le abandonaban, él solo lo condujo al campamento.

»Quizás sea poca cosa el hecho de que sirvieran a sus amos, mien- 27
tras éstos estaban con vida. ¿Qué decir del hecho de que también en los esclavos descubrimos el ardor de vengarlos? En efecto, un esclavo

[218] Grumento (hoy Saponara), ciudad de Lucania, fue asediada y tomada a hierro y fuego durante la guerra social (91-88 a. C.); *cf.* SÉNECA, *Beneficios* III 23, 2 (quien toma la anécdota de Claudio Cuadrigario); FLORO, III 19.

[219] Gayo Vetio era pretor de los marsos cuando sucedió este hecho. Su vencedor fue el general Gneo Pompeyo Estrabón, cónsul en 89 a. C.; *cf.* SÉNECA, *Beneficios* III 23, 5.

[220] Nombre que los insurrectos dieron a Corfinio, en Abruzzo, durante la guerra social; *cf.* VELEYO PATÉRCULO, II 16, 4.

[221] En el 121 a. C.; refieren asimismo esta misma anécdota VELEYO PATÉRCULO, II 6, 6 y VALERIO MÁXIMO, VI 8, 3.

[222] Es decir, Africano el Viejo, en la batalla de Tesino o Ticino del año 218 a. C.; *cf.* TITO LIVIO, XXI 46, 10 (quien atribuye la anécdota al analista Celio Antípatro). No obstante, otra versión, también recogida por Tito Livio, atribuye el acto heroico no a un esclavo, sino al propio hijo del general romano, Africano el Joven (*cf.* VALERIO MÁXIMO, V 4, 2; POLIBIO, X 3; SÉNECA, *Beneficios* III 33).

del rey Seleuco[223], como estuviera al servicio de un amigo del asesino de su amo, lo mató mientras comía para vengarlo.

28 »¿Qué decir del hecho de que dos virtudes que entre los nobles son especialmente brillantes las encuentro reunidas en un esclavo, a saber,
29 el arte de ejercer el poder y la nobleza para desdeñarlo? En efecto, Anaxilao el Mesenio[224], el fundador de Mesina en Sicilia, fue tirano de Regio[225]. Dejando, al morir, hijos pequeños, se obstinó en encomendárselos a su esclavo Micito. Éste desempeñó la tutela de forma irreprochable y ejerció el poder con tal moderación, que los habitantes de Regio no consideraron indigno ser gobernados por un esclavo. Cuando los niños alcanzaron la mayoría de edad, les entregó los bienes y el poder, y él, tomando una pequeña cantidad de dinero, se marchó, y envejeció en Olimpia en la más absoluta tranquilidad.

30 »No pocos ejemplos demuestran cómo la condición de esclavos fue también provechosa para el bien común. Durante la Guerra Púnica, ante la falta de reclutas, los esclavos que juraron combatir en lugar de sus amos recibieron el derecho de ciudadanía, y se les dio el nombre de *volones*, «voluntarios», porque tomaron esta decisión voluntaria-
31 mente[226]. Además, tras la derrota romana en Cannas, ocho mil esclavos, comprados por el Estado a sus amos, sirvieron como soldados, y aunque hubiera salido más barato rescatar prisioneros, el Estado prefirió confiar su destino a los esclavos en medio de tan gran calamidad. Más aún, tras el desastre de la célebre derrota de Trasimeno[227], incluso
32 los libertos fueron invitados a prestar juramento militar. Durante la Gue-

[223] Seleuco I Nicátor, sátrapa de Babilonia, fue asesinado en 281 a. C. por Ptolomeo Ceraunos; con él desaparece el último de los Diádocos, esto es, el último de los generales que sucedieron a Alejandro Magno; *cf.* JUSTINO, XVII 2, 4-5; PAUSANIAS, I 16, 2-3.

[224] Anaxilao murió en 476 a. C. Sobre la historia de Micito (con variantes), *cf.* HERÓDOTO, VII 170; PAUSANIAS, V 26, 4; JUSTINO, IV 2; DIODORO, XI 48, 2 y 66, 1-3, etc.

[225] Ciudad del Brucio, al sur de Calabria, frente a Messana (hoy Mesina), en la costa peninsular del estrecho de Sicilia.

[226] Según TITO LIVIO, XXII 57, 11; XXIII 35, 6 y XXIV 10, 3 y 14, 3 el enrolamiento de esclavos tuvo lugar tras la batalla de Cannas del 216 a. C., hecho que Macrobio presenta en el parágrafo siguiente como un segundo ejemplo. *Cf.* asimismo FESTO, 511, 5 Lindsay; APIANO, VII 27.

[227] En 217 a. C. los romanos fueron vencidos por Aníbal en los alrededores de este lago de Etruria; *cf.* TITO LIVIO, XXII 11, 8.

rra Social[228], doce cohortes compuestas de libertos dieron muestras de
un valor memorable. Sabemos que Gayo César[229], teniendo que reem-
plazar los soldados perdidos, aceptó también los esclavos de sus ami-
gos y se sirvió de su valeroso esfuerzo. César Augusto reclutó, en Ger-
mania y en el Ilírico, un gran número de cohortes de libertos y las
llamó voluntarias[230]. Y para que no pienses que estos ejemplos sólo 33
tienen lugar en nuestra república, los habitantes de Borístenes[231], du-
rante el asedio de Zopirión, liberaron a sus esclavos, concedieron la
ciudadanía a los extranjeros e hicieron nuevas listas de reclutamiento,
y pudieron resistir al enemigo. Cleómenes el Lacedemonio[232], como 34
sólo le quedaran mil quinientos lacedemonios capaces de empuñar las
armas, enroló a nueve mil soldados de entre esclavos liberados. Tam-
bién los atenienses[233], cuando se agotaron los recursos del Estado,
otorgaron la libertad a sus esclavos.

»Y para que tampoco pienses que, entre los esclavos, las virtudes 35
sólo se manifiestan en el sexo masculino, escucha un hecho no menos
memorable protagonizado por esclavas: no hallarás otro más prove-
choso para el Estado entre la nobleza. En las nonas de julio[234] se cele- 36
bra la fiesta de las esclavas; el hecho es tan conocido por todo el mun-
do, que nadie ignora el origen y causa de tal festividad. Pues, ese día,
las mujeres libres y las esclavas ofrecen juntas un sacrificio a Juno
Caprotina[235] bajo una higuera salvaje en memoria del valor abnegado
que se manifestó en los corazones de las esclavas para salvaguardar la

---

[228] En 91-88 a. C.; *cf.* Apiano, XIII 49.

[229] Nada de esto ni de la siguiente noticia se testimonia en otros autores.

[230] Suetonio, *Augusto* XXV hace también alusión al reclutamiento de libertos en el Rin y en el Ilírico.

[231] Ciudad ribereña del mar Negro, junto a la desembocadura del río homónimo Borístenes (hoy Dnieper); *cf.* Heródoto, IV 18 y 78; Pomponio Mela, II 1, 6; y para la invasión de Zopirión, general de Alejandro Magno, *cf.* Justino, XII 2, 16.

[232] Cleomenes, rey de Esparta, vivió entre los años 260 y 220 a. C.; *cf.* Plutarco, *Cleomenes* 11, quien, sin embargo, no hace mención de la recluta de esclavos.

[233] Los atenienses hicieron combatir por primera vez a sus esclavos en la batalla de Maratón (490 a. C.); *cf.* Pausanias, I 32, 3; Jenofonte, *Helénicas* I 6, 24; Demóstenes, *Filípicas* IV 36.

[234] Es decir, el 7 de julio, día conocido como las nonas caprotinas, por el suceso que se narra a continuación.

[235] Antes de la celebración del sacrificio, las matronas y las esclavas corren alocadamente por las calles, se lanzan piedras y se dan puñetazos entre ellas; *cf.* Plutarco, *Rómulo* 29, 2-1; *Camilo* 33, 4-10.

37 dignidad del Estado. En efecto, tras la captura de Roma, aunque la invasión gala había cesado[236], como la República había quedado debilitada, los pueblos vecinos, acechando la oportunidad de invadir el territorio romano, designaron como caudillo a Postumio Livio, dictador de Fidenas[237], quien envió emisarios al Senado exigiendo que, si querían conservar los restos de su ciudad, les entregaran las matronas y las
38 doncellas. Mientras los senadores deliberaban indecisos en aquel momento crítico, una esclava llamada Tutela o Filótide prometió que ella y las demás esclavas irían al campamento enemigo, haciéndose pasar por sus dueñas. Habiéndose vestido, pues, como las matronas y las doncellas, fueron entregadas a los enemigos, acompañadas por un sé-
39 quito de lágrimas como prueba de dolor. Después de que Livio las hubiera distribuido por el campamento, incitaron a los hombres a atiborrarse de vino, fingiendo que para ellas aquél era un día de fiesta. Cuando estuvieron amodorrados, dieron la señal a los romanos desde
40 una higuera salvaje cercana al campamento. Tras la incursión repentina y victoriosa, el Senado, no olvidándose de la noble acción, decretó que todas las esclavas fueran liberadas, les otorgó una dote a expensas del erario público, les permitió llevar el atavío que entonces usaban, y llamó a aquella jornada Nonas Caprotinas por la higuera salvaje *(caprificus)* desde la cual se dio la señal de la victoria, y además instituyó la celebración anual de un sacrificio, para el cual se emplearía, en conmemoración del hecho precedente, la leche que mana de la higuera salvaje.

41 »Pero la inteligencia de los esclavos fue también apta y capaz para las reflexiones filosóficas[238]. Fedón, que formaba parte de la escuela de Sócrates y era amigo íntimo del propio Sócrates y de Platón, hasta el punto de que éste le dedica aquel libro divino acerca de la inmortalidad del alma, fue un esclavo de aspecto e inteligencia propios de un hombre libre. Un discípulo de Sócrates, Cebes[239], lo compró y le instruyó en las disciplinas filosóficas, y luego él mismo destacó como ilustre filósofo, y aún se leen sus elegantes diálogos sobre Sócrates.
42 Hubo otros muchos esclavos que luego fueron célebres filósofos. Uno

---

[236] En 390 a. C.; *cf.* VARRÓN, *La lengua latina* VI 3, 18.

[237] Ciudad de los sabinos.

[238] Los §§ 41-44 están inspirados en AULO GELIO, *Noches áticas* II 18; *cf.* asimismo LACTANCIO, *Instituciones divinas* III 25, 15 y DIÓGENES LAERCIO, II 31 y 105.

[239] Interlocutor del *Fedón* y el *Critón* platónicos.

de ellos fue el ilustre Menipo[240], cuyos libros imitó Marco Varrón en
sus *Sátiras*, que otros llaman *Cínicas*, y él mismo, *Menipeas*[241]. Pero
también Pómpilo, el esclavo del peripatético Teofrasto[242], y el esclavo
del estoico Zenón[243] que se llamaba Perseo, y el de Epicuro[244], de nom-
bre Mis, fueron filósofos bastante célebres en su época. Incluso Dióge-
nes el Cínico[245], aunque nacido libre, fue vendido como esclavo. De- 43
seoso de comprarlo, Jeníades de Corinto le preguntó qué sabía hacer;
Diógenes le respondió: «Sé gobernar a los hombres libres *(liberi)*».
Entonces Jeníades, maravillado ante su respuesta, lo compró, lo manu-
mitió y confiándole a sus propios hijos, le dijo: «Toma a mis hijos *(li-
beri)*, y gobiérnalos[246]». En cuanto al famoso filósofo Epicteto[247], el 44
hecho de que también él fue un esclavo, la memoria es demasiado re-
ciente como para que pueda ignorarse en el olvido. Se mencionan in- 45
cluso dos versos suyos, que escribió sobre sí mismo, de los cuales
puedes deducir un sentido latente, a saber: que de ningún modo los
dioses odian a aquellos que en esta vida luchan contra una multitud de
tribulaciones, sino que hay unas causas ocultas a las cuales sólo puede
llegar la curiosidad de unos pocos:

---

[240] Menipo de Gádara (primera mitad del siglo III a. C.) era esclavo en Sinope antes de convertirse en discípulo del filósofo cínico Metrocles. Logró la libertad y la ciudadanía de Tebas, llegando a ser un reconocido filósofo cínico que contribuyó a crear un género literario que mezclaba la prosa y el verso, y la inspiración filosófica con la vena satírica.

[241] *Cf. supra* I 3, 2 nota. Para la gran influencia de Menipo sobre Varrón y otros autores romanos, *cf.* CICERÓN, *Académicos* I 2, 8.

[242] Teofrasto (372-287 a. C.), nacido en Ereso en la isla Lesbos, fue el primer sucesor de Aristóteles en la dirección del Liceo; los códices presentan unánimemente la lectura *Philostratus*, sofista que vivió entre los siglos II y III d. C., pero, sin duda, Macrobio, dada la semejanza de ambos nombres, y su difícil escritura, pudo confundirse en la lectura del códice de Gelio. Para Pompilo, *cf.* DIÓGENES LAERCIO, V 36; 54; 55.

[243] Zenón (325-246 a. C.), de Ción, en la isla de Chipre, fue el fundador de la escuela filosófica estoica; para Perseo, *cf.* ATENEO, IV 162d; DIÓGENES LAERCIO, VII 36.

[244] Epicuro (341-270 a. C.), ateniense nacido en Samos, fundador de la escuela que lleva su nombre; sobre Mis, *cf.* DIÓGENES LAERCIO, X 3 y 10.

[245] *Cf. supra* I 7, 3 nota.

[246] *Cf.* DIÓGENES LAERCIO, VI 29; VI 74; AULO GELIO, *Noches áticas* II 18, 9-10.

[247] Epicteto *(circa* 60-140 d. C.), de Hierápolis en Frigia, fue un ilustre representante del eclecticismo estoico en Roma; entre sus obras son famosas su *Manual* y una colección de *Disertaciones* editadas por su discípulo Arriano. Teniendo cuenta que Epicteto vivió entre los siglos I y II d. C., el recuerdo que tenga de él Macrobio no puede ser reciente. El desliz delata, sin duda, que Macrobio tomó la anécdota de AULO GELIO, *Noches áticas* II 18.

*Yo soy el esclavo Epicteto, de cuerpo contrahecho,*
*pobre como Iro, y caro a los dioses*[248].

46 »Tienes, creo, la prueba de que la condición de esclavo no debe ser mirada con menosprecio, puesto que hasta Júpiter se preocupó por un esclavo y consta que muchos de ellos fueron leales, cautos, valientes y hasta filósofos. Ahora voy a decir unas pocas palabras acerca de las Sigilares, para que no pienses que prefiero hablar de temas placenteros
47 más que de asuntos religiosos. Según Epícado[249], Hércules, tras dar muerte a Gerión, mientras conducía, victorioso, sus rebaños por Italia, desde el puente que ahora llaman Sublicio, construido para la ocasión, arrojó al río estatuas con forma humana, tantas como compañeros le había hecho perder el azar de la aventura, con la intención de que la corriente favorable las arrastrara hasta el mar, en lugar de los cadáveres, y de este modo aquellos hombres fueran, por así decirlo, devueltos a la tierra de sus ancestros. Y de aquí quedó entre las prácticas del
48 culto el hábito de modelar tales figurillas. Pero considero más plausible el origen de esta costumbre que recuerdo haber mencionado algo más arriba[250]: los pelasgos, tan pronto como una interpretación más acertada les reveló que no se trataba de cabezas de seres humanos, sino de figurillas de barro, y que el término *phōtós* no sólo significa «hombre», sino también «luz», empezaron a preferir encender cirios en honor de Saturno y a llevar al santuario de Dite, contiguo al altar de Sa-
49 turno, estas figurillas en lugar de sus propias cabezas. De aquí nace la tradición de enviar velas de cera durante las Saturnales, y de modelar y poner a la venta las figurillas de barro, a fin de que los hombres hagan expiación, por sí y por los suyos, ante Saturno en lugar de Dite.
50 Por esta razón, el ajetreo de tales intercambios, que comenzó el día de las Saturnales, abarca siete días, ajetreo que, no obstante, hace que sean días inhábiles, pero no todos ellos días de fiesta religiosa. Pues hemos constatado que sólo el día central, esto es, el decimotercero

[248] *Antología Palatina* VII 676, donde figura como epigrama anónimo. El dístico elegíaco fue interpolado también en AULO GELIO, *Noches áticas* II 18. Iro era el sobrenombre de Arneo, mendigo de Ítaca en la *Odisea* de HOMERO (XVIII 5), y representa al pobre por excelencia en buena parte de la literatura clásica.

[249] El gramático Cornelio Epícado, liberto del dictador Sila; *cf.* SUETONIO, *Gramáticos* 12; ESCOLIOS DE DANIEL, *Eneida* I 649.

[250] *Cf. supra* I 7, 31.

antes de las calendas[251], es un día de fiesta religiosa, y así quedó demostrado mediante otras consideraciones por aquellos que han tratado con más detalle la división del año, de los meses, de los días, y de la ordenación del calendario realizada por Gayo César.

## DIVISIÓN DEL AÑO POR RÓMULO

Como Pretextato quisiera poner aquí fin a sus palabras, intervino entonces Aurelio Símaco: 12

—¿Por qué no prosigues, Pretextato, y nos explicas también, con tu dulce elocuencia, lo que tenga que ver con el año, antes de que experimentes molestas preguntas, si es que alguno de los presentes ignora qué ordenación tenía el año entre los antiguos y cuál luego cuando fue reformado según reglas más precisas? La curiosidad por saber esto, me parece que tú mismo la provocaste en los oyentes, cuando hiciste alusión a los días añadidos al mes.

Entonces Pretextato, retomando el hilo de su discurso, tejió el resto:

—Sólo entre los egipcios tuvo el año siempre una duración preci- 2
sa[252]. En los demás pueblos, la duración del año oscilaba, con desigual número de días, pero con igual error. Y por citar sólo la costumbre de algunas regiones, los arcadios dividían su año en tres meses, los acarnienses en seis, y los restantes griegos calculaban su año en trescientos cincuenta y cuatro días[253]. Ante tal diversidad, nada extraña que tam- 3
bién los romanos hace tiempo, a instigación de Rómulo[254], tuvieran su propio año ordenado en diez meses, año que empezaba a partir de

[251] Es decir, el 20 de diciembre, exactamente en mitad de los siete días que van del 17 al 23 de diciembre. Era un día *fastus*, es decir, no podía haber actividad judicial. *Cf. infra* I 16, 13-14.

[252] Macrobio celebra repetidas veces la ciencia de los egipcios en la materia (*cf. infra* I 14, 3; I 16, 38-39). Los egipcios conocieron un calendario de 365 días, que Macrobio evoca más adelante (I 14): 12 meses de 30 días más 5 días extras. Ptolomeo III Evérgetes intentó en vano introducir un sexto día extra en 328 a. C. En 29 a. C. Augusto decretó el final de este calendario en Egipto.

[253] Es decir, el año lunar, equivalente a doce ciclos lunares y con una duración exacta de 354 días, 8 horas, 48 minutos y 36 segundos. Los griegos calculaban el año de acuerdo con las lunaciones; *cf. infra* I 16, 13-14.

[254] Son muchos los autores antiguos que atribuyen a Rómulo el establecimiento del primer calendario romano, un año de 304 días; *cf.* OVIDIO, *Fastos* I 27-28; III 99; III 119; AULO GELIO, *Noches áticas* III 16, 16; SERVIO, *Geórgicas* I 43; CENSORINO,

marzo y se acababa al cabo de trescientos cuatro días[255], de tal manera que seis meses, a saber, abril, junio, *sextilis*, septiembre, noviembre y diciembre, eran de treinta días cada uno, y, en cambio, cuatro meses, a saber, marzo, mayo, *quintilis* y octubre, disponían de treinta y un días cada uno; estos últimos aún hoy tienen las nonas el día 7, los demás el
4 día 5. Por otra parte, para los meses que tienen las nonas el 7, las calendas retornan, a partir de las idus, diecisiete días después, mientras que para los meses que tienen las nonas el 5, el retorno de las calendas no se efectúa hasta el decimoctavo día.

5 »Ésta fue la ordenación de Rómulo, quien dedicó el primer mes del año a Marte, su progenitor[256]. En cuanto a que marzo sea el primer mes del año, la mejor prueba es el hecho de que *quintilis* es el quinto mes a partir de marzo, y los siguientes meses se denominan según
6 su número[257]. Es más, el primer día de este mes, se encendía el fuego del altar de Vesta[258], para que, al comenzar el año, empezara de nuevo la preocupación de preservar el fuego renovado. Asimismo, al comienzo de dicho mes, en la Regia, en las curias y en las casas de los flámines[259], se reemplazaban los antiguos laureles por otros laureles nuevos. Es igualmente el mes en que los romanos ofrecen sacrificios públicos y privados a Anna Perenna, para poder pasar el año *(annare)* y vivir
7 mucho tiempo *(perennare)* sin dificultades[260]. En este mes, se le paga-

---

*Sobre el día natal* 20, 2-3; I 861 86 PLUTARCO, *Numa* 18; *Cuestiones romanas* 19 (= *Morales* 268b); JUAN LIDO, *Sobre los meses* I 16, pág. 9 Wünsch; *i. a.*

255 La cifra concuerda con SOLINO, I 34, pero no con PLUTARCO, *Numa* 18, que atribuye al calendario de Rómulo un año de 360 días e incluso meses superiores a 35 días, tal vez calculando los días intercalares que fueron insertados irregularmente.

256 De hecho, marzo *(martius)* significa el mes «de Marte». Según la tradición más extendida, Marte, dios de la guerra, sedujo a la vestal Rea Silvia cuando ésta fue a buscar agua para limpiar los objetos sagrados. De esta unión nacieron Rómulo y Remo; *cf.* TITO LIVIO, I 4, 2-3; OVIDIO, *Fastos* III 11-48, *i.a.*

257 *Cf.* PLUTARCO, *Cuestiones romanas* 268a-d.

258 El fuego inextinguible del altar de Vesta —la Hestia de los griegos— constituía el símbolo de la permanencia eterna de Roma. Las encargadas de velar para que se mantuviera siempre encendido eran las vírgenes vestales.

259 La Regia, que se encontraba en el foro, era la sede del pontífice máximo. Las curias son las *curiae veteres* de Rómulo, el lugar donde se reunían los romanos para celebrar las ceremonias religiosas *(cf.* VARRÓN, *La lengua latina* V 32, 155). Los flámines que se mencionan aquí son los *flamines maiores*, esto es, el *flamen Dialis* o flamen de Júpiter, el *flamen Martialis* o flamen de Marte, y el *flamen Quirinalis* o flamen de Quirino.

260 La fiesta popular de Anna Perenna se celebraba el día de las idus de marzo (el 15), esto es, en la primera luna llena del año según el antiguo calendario romuleano,

ba a los maestros los honorarios que se les debían del año anterior, se inauguraban con auspicios los comicios, se arrendaba la recaudación de los impuestos y las matronas servían la comida a sus esclavos, tal como los amos en las Saturnales: ellas, al principio del año, para estimular a los esclavos, con este honor, a la pronta obediencia; ellos, para darles las gracias, por así decirlo, por el trabajo ya hecho.

»Al segundo mes, Rómulo lo llamó abril *(Aprilis)*, según algunos 8
piensan con aspiración, esto es, «afril» *(Aphrilis)*, a partir de la espuma, que los griegos llaman *aphrós*, de donde se cree que nació Venus[261]. Y éste —aseguran— fue el propósito de Rómulo: designar precisamente el primer mes con el nombre de su padre, el segundo con el de la madre de Eneas, Venus, y que fueran éstos, sobre todo, quienes tutelaran el inicio del año, los fundadores de la raza romana, dado que aún hoy, en las ceremonias sagradas, invocamos a Marte padre y a Venus madre. Otros piensan que Rómulo, bien por una sabiduría más 9
elevada, bien por la providencia de una divinidad particular, ordenó los primeros meses de tal manera que, si bien el primer mes estaba consagrado a Marte, dios que mata con frecuencia a los hombres, tal como dijo Homero, conocedor de su naturaleza:

*Ares, Ares, flagelo de la humanidad, sanguinario, destructor de murallas*[262]

el segundo mes estuviera dedicado a Venus, de forma que, de alguna manera, su benevolencia templara la violencia de aquél. De hecho, 10
también en los doce signos del zodíaco, considerados como casas concretas de divinidades concretas, mientras que el primer signo, Aries, se

junto al primer miliario de la Vía Flaminia, junto a las riberas del Tíber. Allí los romanos se desperdigan sobre la verde hierba, plantan tiendas de campaña o erigen cabañas y cañizos para protegerse del sol, y cantan, bailan y beben vivo y suplican a los dioses que les concedan tantos años como copas vacíen. Sobre la festividad de Anna Perenna, *cf.* Ovidio, *Fastos* III 523-696. Esta diosa carece de mitología asociada, pero Ovidio cuenta dos leyendas, tal vez de su propia invención, una identificando a la diosa con Anna, la hermana de Dido (vv. 546-656), y la otra identificándola con una pobre anciana oriunda de Bovilla, pequeña aldea del Lacio (en la Vía Apia, a 10 km de Roma), que alimentó a la plebe durante la secesión al monte Sacro en 494 a.C. (vv. 523-696).

[261] El relato de que Afrodita, asimilada desde el siglo II a.C. a la Venus romana, nació de la espuma es antiquísimo; *cf.* Hesíodo, *Teogonía* 176-198; Ovidio, *Fastos* IV 61.

[262] Homero, *Ilíada* V 31 (con la lectura de Zenódoto).

asignó a Marte, el que le sigue a continuación, es decir, Tauro, acogió
11 a Venus. Y a su vez Escorpio, en la casa de enfrente, está emplazado de tal manera que es compartido por ambos dioses. Y para que nadie piense que tal distribución carece de una lógica divina, si bien es cierto que la parte posterior, armada con un aguijón, como si fuera un arma poderosísima, es la casa de Marte, la parte anterior, que los griegos llaman *Zygós* y nosotros llamamos *Libra* («Balanza»), la recibió Venus, la cual, como si los unciera bajo un yugo equilibrado, aúna
12 matrimonios y amistades. Sin embargo, Cingio, en el libro que dejó *Sobre los fastos*[263], dice que opinan neciamente quienes dicen que los antiguos dieron su nombre al mes de abril por Venus, puesto que nuestros antepasados no sólo no instituyeron durante este mes ningún día festivo ni ningún sacrificio solemne en honor de Venus, sino que ni siquiera en los cantos de los Salios se eleva una alabanza en honor de
13 Venus como sí se hace en honor de los demás dioses celestiales. Con Cingio también está de acuerdo Varrón, quien afirma que el nombre de Venus ni siquiera existía en Roma en tiempos de los reyes, ni en latín ni en griego, y que, por consiguiente, el mes no pudo tomar su nombre
14 de Venus. Más bien, como casi siempre, antes del equinoccio de primavera, el cielo está triste y cubierto de nubes, pero también el mar está cerrado a la navegación, e incluso las tierras mismas están cubiertas por las aguas, la escarcha o las nieves, y todas estas cosas «se abren» *(aprire)* con la primavera, es decir, en este mes, también los árboles e igualmente las demás cosas que contiene la tierra, empiezan a «abrirse» *(aprire)* para germinar, por todas estas razones hay que creer que con razón el mes se llama *Aprilis*, por *Aperilis*, tal como los atenienses llaman al mismo mes *Anthestērión* («mes de las flores»), porque en
15 esta época del año todo florece. Con todo, Verrio Flaco[264] no niega que más tarde se instituyó que las matronas celebraran un sacrificio ese día en honor de la madre Venus[265]. Pasaré por alto la causa de este hecho, ya que no viene al caso.

---

[263] Lucio Cingio, *Fastos*, frag. 1 Huschke. Se trata de un erudito contemporáneo de Cicerón, distinto por tanto del analista Lucio Cincio Alimento; redactó algunas obras sobre derecho público y sobre antigüedad civil y religiosa. Según Varrón, *La lengua latina* VI 33 y Censorino, *Sobre el día natal* 22, 9, los autores de esta hipótesis serían Fulvio Nobilior y Junio Graciano.

[264] Frag. *inc. sed.*; sobre Verrio Flaco, *cf. supra* I 4, 7 nota.

[265] Macrobio alude a las Veneralias, o fiestas de Venus Verticordia, celebradas el día de las calendas de abril, durante las cuales las mujeres pedían a Venus el remedio

»En cuanto a mayo, Rómulo colocó este mes en tercer lugar. Sobre 16
su nombre hay un gran desacuerdo entre los autores. Pues Fulvio Nobilior[266] en los *Fastos* que hizo colocar en el templo de Hércules de las Musas, dice que Rómulo, tras dividir al pueblo entre adultos *(maiores)* y jóvenes *(iuniores)*[267], para que velaran por la República, los unos con su consejo, los otros con las armas, para honrar a una y otra clase,
llamó a este mes mayo *(Maius)* y al siguiente junio *(Iunius)*. Según 17
otra tradición, este mes pasó a nuestro calendario procedente de Túsculo, donde aún hoy invocan al dios Mayo *(Maius)*, que no es otro que Júpiter, llamado así, sin duda, por su grandeza *(magnitudo)* y majestad
*(maiestas)*. Cingio[268] piensa que el mes toma su nombre de Maya, la 18
esposa, según él, de Vulcano[269], con el argumento de que el flamen de Vulcano realiza un sacrificio en honor de esta diosa en las calendas de mayo. Pero Pisón[270] asegura que la esposa de Vulcano se llama Ma-
yesta, no Maya. Otros pretenden que fue Maya, la madre de Mercurio, 19
quien dio nombre al mes, aduciendo sobre todo como prueba el hecho de que en este mes todos los mercaderes celebran sacrificios en honor

---

de ciertas imperfecciones corporales, y se bañaban coronadas de mirto y se procedía a la *lavatio* o baño ritual de la estatua de la diosa, despojada de todas sus alhajas. El apelativo de *Verticordia* hace referencia a que el templo se erigió y la estatua se consagró, por consejo de los Libros Sibilinos, con la finalidad de que la diosa «volviera los corazones» de las doncellas y matronas a la castidad. *Cf.* Ovidio, *Fastos* IV 133-162; Plutarco, *Numa* 19, 3; Juan Lido, *Sobre los meses* IV 65.

[266] Marco Fulvio Nobilior, cónsul en 189 a.C., fue un estudioso de la Antigüedad, mencionado por Plinio, *Historia natural* I 86. Escribió el tratado *Sobre los fastos*, que versaba sobre el calendario, obra que tal vez inspiró a Verrio Flaco su edición de los *Fastos de Preneste*; redactó asimismo otras composiciones como el poema *Ambracia*, dedicado a Ennio. Tras sus campañas victoriosas en Etolia, en 179 a.C. hizo consagrar el templo de Hércules y de las Musas junto al circo Flaminio; *cf.* Cicerón, *Arquías* XI 27.

[267] Sobre esta división entre ancianos *(maiores o seniores)* y jóvenes *(iuniores)*, *cf.* Tito Livio, I 43; Aulo Gelio, *Noches áticas* X 28, 1; Plutarco, *Numa* 19, 5 *i.a.*

[268] Lucio Cingio, *Fastos*, frag. 3 Huschke; *cf. supra* I 12, 12 nota.

[269] La vinculación de Maya con Vulcano parece muy antigua; *cf.* Aulo Gelio, *Noches áticas* XIII 23, 2. Al asimilarse con la Maya griega, madre de Hermes *(cf. infra* I 12, 19), pasó a ser la madre de Mercurio en la tradición romana; *cf.* Servio, *Eneida* VIII 130.

[270] Frag. 42 Peter. Probablemente Lucio Calpurnio Pisón, apodado por su honradez y austeridad *Frugi*, el Honrado, cónsul en 133 a.C., autor de unos *Anales* en siete libros. Sobre este estudioso de la Antigüedad, *cf.* asimismo Plutarco, *Mario* 45; Plinio, *Historia natural* XII 87; Arnobio, III 38.

20 de Maya y de Mercurio conjuntamente. Algunos afirman, y con ellos está de acuerdo Cornelio Labeón[271], que esta Maya en cuyo honor se celebran sacrificios en el mes de mayo, es la tierra, que toma este nombre por su grandeza *(magnitudo)*, del mismo modo que en los sacrificios se le invoca también como Gran Madre *(Mater Magna)*[272], y como prueba de su afirmación arguyen el hecho de que se le inmola una cerda preñada, que es la víctima característica de la tierra. Y en cuanto a Mercurio, se asocia a ella en los sacrificios, dicen, por la siguiente razón: porque la voz se le da al hombre, al nacer, por contacto con la tierra, y sabemos, por otra parte, que Mercurio tiene dominio sobre la
21 palabra y el lenguaje. Cornelio Labeón atestigua que en las calendas de mayo fue dedicado un templo a esta Maya, es decir, a la tierra bajo la advocación de Bona Dea, y asegura que el rito tan secreto de su culto puede ser una prueba de la identidad de la Bona Dea y la tierra[273]; esta misma divinidad, añade, es invocada en los libros de los pontífices
22 como Bona, Fauna, Ops y Fatua: Bona, porque genera todo aquello que es bueno para nuestra alimentación; Fauna, porque favorece *(favet)* todo lo que es útil para los seres vivos[274]; Ops («Ayuda»), porque la vida existe gracias a su auxilio; Fatua, derivado de *fari* («hablar»), porque, como ya hemos dicho, los recién nacidos no emiten su voz
23 hasta que no han tocado la tierra. Hay quienes afirman que esta diosa tiene el poder de Juno y que por ello se le añadió un cetro real en la mano izquierda. Otros creen que ella es Prosérpina, y que se le inmola una puerca, porque es el animal que devoró la cosecha que Ceres ofrendó a los mortales. Otros creen que es *Chthonía Hekátē* («Hécate

---

[271] Cornelio Labeón, *Fastos*, libro incierto, frag. 1 Mülleneisen = frag. 5 Mastandrea, págs. 231-232 *(cf.* págs. 14-73). Este autor del siglo II-III d. C. escribió algunas obras sobre antigüedad religiosa, de entre las cuales Macrobio cita los *Fastos (cf.* I 16, 29), el tratado *Sobre los dioses animales (cf.* III 4, 6) y el tratado *Sobre el oráculo de Apolo de Claros (cf.* I 18, 21).

[272] La Gran Madre es Cibeles, en cuyo honor, desde el año 204 a. C., todos los 4 de abril se celebraban en Roma los *ludi Megalenses* o Megalensia, así llamados por ser *Megale* («grande», «gran»). *Cf.* Virgilio, *Eneida* III 111-113; Ovidio, *Fastos* IV 179-372.

[273] Cicerón, *Leyes* II 9, 21 evoca las rogativas nocturnas celebradas por las matronas, así como las vigilias secretas en honor de la Bona Dea.

[274] Tanto Fauna como los Faunos eran antiguas divinidades romanas. Aunque Macrobio hace derivar *Fauna* de *favere*, «favorecer», otros autores consideran que el término proviene —tal como se dice luego a propósito de Fatua— de *fari*, «hablar». *Cf.* Varrón, *La lengua latina* VII 36; Servio, *Geórgicas* I 11; *Eneida* VII 47, *i.a.*

de los Infiernos»); los beocios, Sémele[275]. Asimismo hay quienes dicen 24
que es hija de Fauno, y que se resistió a los deseos de su padre, enamorado de ella, hasta el punto de que el padre la azotó con una vara de mirto, por no haber cedido a su capricho ni siquiera atiborrada de vino. Se cree, no obstante, que el padre se metamorfoseó en serpiente y copuló con su hija. De todos estos hechos, se aportan los indicios si- 25
guientes: es sacrilegio llevar una vara de mirto en su templo; sobre su cabeza se extiende una parra, el instrumento principal con el que su padre intentó seducirla; al vino que se lleva a su templo normalmente no se le llama vino, sino que al vaso en el que sirve el vino se le llama vaso de miel, y al vino, leche[276]; las serpientes que hay en su templo se muestran indiferentes, ni infunden miedo ni sienten temor. Algunos 26
opinan que es Medea, porque en su templo hay toda clase de hierbas, con las cuales los sacerdotes suelen elaborar medicamentos, y porque en su templo no les está permitido entrar a los hombres, a causa del ultraje que ella sufrió por culpa de su ingrato esposo Jasón. Los grie- 27
gos la llaman *theòs gynaikeía*, «diosa de las mujeres», y Varrón cuenta que la hija de Fauno era tan pudorosa que jamás salió fuera del gineceo y su nombre nunca fue oído en público, y jamás vio ella a un hombre y ningún hombre la vio jamás a ella[277]; por estas razones, los hombres no entran en su templo. De aquí viene también la prohibición hecha a 28
las mujeres en Italia de participar en el culto de Hércules, porque cuando el héroe arreaba los bueyes de Gerión por los campos de Italia, una mujer le respondió al sediento Hércules que no le podía dar agua, porque se celebraba el día de la diosa de las mujeres y la ley divina no permitía a los hombres catar nada de aquella ceremonia. A causa de esto, Hércules, que iba a celebrar un sacrificio, apartó con imprecaciones la presencia de las mujeres, y ordenó a Poticio y a Pinario, los guardianes de su culto[278], que no permitieran la presencia de mujeres. He 29

[275] Hija de Cadmo y madre de Baco.

[276] *Cf.* Plutarco, *Cuestiones romanas* 20 (= *Morales* 268e). El hecho de que el vino fuera una palabra tabú en estas ceremonias hay que ponerlo en relación con la prohibición de beber *temetum*, «vino puro», que afectaba a las mujeres en la Roma arcaica.

[277] *Cf.* Lactancio, *Instituciones divinas* I 22; Servio, *Eneida* VIII 314; Arnobio, V 9.

[278] La *gens Potitia* y la *Pinaria* tenían en la Antigüedad la exclusividad del culto que se celebraba en el Ara Máxima en honor de Hércules (*cf.* Virgilio, *Eneida* VIII 268-272; Tito Livio, I 7, 4-15, *i.a.*). Ahora bien, los primeros analistas contaban que,

aquí que la ocasión del nombre, gracias al cual dijimos que esta Maya era tanto la tierra como la Bona Dea, nos ha obligado a exponer todo lo que sabemos sobre la Bona Dea.

30 »A mayo le sigue junio, llamado así, o bien, como hemos dicho más arriba, por una clase del pueblo, o bien, según el parecer de Cingio[279], porque los latinos le daban antaño el nombre de *Iunonius* y durante mucho tiempo, en Aricia y Preneste[280], fue consignado con tal nombre en el calendario, hasta tal punto que, como dice Niso[281] en su *Comentario a los Fastos*, este nombre del mes perduró también largo tiempo entre nuestros antepasados, si bien más tarde fueron suprimidas algunas letras, y de Junonio pasó a llamarse Junio. De hecho, el día de las calendas de junio fue también consagrado un templo a Juno
31 Moneta[282]. Algunos pensaron que el mes de junio fue denominado así por Junio Bruto, el primero que fue nombrado cónsul en Roma, porque en ese mes, esto es, en las calendas de junio, expulsado Tarquinio[283], en cumplimiento de un voto, celebró un sacrificio en honor de la diosa
32 Carna en el monte Celio. Esta diosa, según se cree, es la protectora de los órganos vitales de los hombres[284]. A ella, en fin, le ruegan que les conserve sanos el hígado, el corazón y todas las vísceras interiores. Y porque, gracias al corazón —por ocultarlo era considerado y apodado Bruto—, fue capaz de reformar el régimen político, consagró un
33 templo a esta diosa protectora de los órganos vitales. En sus sacrificios se ofrendan puches de habas y tocino, porque con estos alimentos, especialmente, se robustecen las fuerzas corporales. De hecho, las calendas de Junio son llamadas popularmente las calendas de habas, porque, en el curso de este mes, las habas maduras son empleadas en las ceremonias religiosas.

---

en el año 312 a.C., el censor Apio Claudio consiguió comprar los derechos del culto para la República, pero el dios, indignado, le privó de la vista y aniquiló en un solo año a todos los miembros de la familia de los Pinarios. *Cf.* Tito Livio, IX 29, 6-11.

[279] Lucio Cingio, *Fastos*, frag. 4 Huschke; *cf. supra* I 12, 12 nota.

[280] Ciudades del Lacio.

[281] Gramático del siglo I d.C., cuya obra sobre el calendario, o bien un comentario sobre los fastos, sólo se cita aquí.

[282] La consagración, que tuvo lugar en el año 345 a.C., fue resultado de un voto formulado el año anterior por el dictador Marco Furio Camilo durante una batalla contra los auruncos (*cf.* Tito Livio, VII 28, 3-6). En este templo, situado en el Capitolio, en el solar de la mansión de Marco Manlio Capitolino, estaba ubicada la ceca de Roma.

[283] *Cf. supra* I 7, 35 nota.

[284] *Cf.* Ovidio, *Fastos* VI 101-182.

»Viene a continuación julio, el cual, si bien es cierto que, conforme al calendario de Rómulo, en el que marzo ocupa el inicio del año, recibía el nombre de *quintilis* («el Quinto») por su número de orden, no obstante, después incluso de que Numa antepusiera enero y febrero, retuvo, sin embargo, el nombre, a pesar de que era evidente que ya no era el quinto, sino el séptimo. Pero, más tarde, por ley propuesta por el cónsul Marco Antonio[285], hijo de Marco, fue denominado julio, en honor del dictador Julio César, porque en el curso de este mes, el cuarto día antes de las idus de quintilis, había nacido Julio. 34

»Viene luego agosto, llamado antaño *sextilis*, hasta que, para honrar a Augusto, le fue consagrado este mes, en virtud de un decreto senatorial[286], cuyos términos reproduzco a continuación: «Considerando que fue en un mes de «sextilis cuando el emperador César Augusto dio comienzo a su primer consulado, cuando entró en Roma en triple triunfo y cuando condujo desde el Janículo las legiones que secundaron, leales, sus auspicios, pero considerando asimismo que fue en este mes cuando Egipto fue sometido al poder del pueblo romano y que en este mes se puso fin a las Guerras Civiles y que, por estas razones, este mes es y ha sido felicísimo para este imperio, el Senado decreta que este mes se llame agosto *(Augustus)*». Asimismo se llevó a cabo un plebiscito por el mismo asunto, proponiéndolo al pueblo el tribuno Sexto Pacuvio. 35

»El mes de septiembre mantiene su denominación original; pues Domiciano lo había asaltado con el nombre de Germánico, y el de octubre con su propio nombre[287]. Pero después de que se acordó borrar su infausto nombre de todos los bronces y piedras, también los meses se vieron liberados del abuso de la denominación del tirano. Luego, la prudencia de los demás emperadores, que quieren evitar la maldición de un presagio funesto, preservó sus primitivos nombres a los meses que van desde septiembre a diciembre. 36 37

---

[285] La *Lex Antonia de mense Quintili* fue promulgada en el año 44 a. C.

[286] En el año 8 a.C. *Cf.* SUETONIO, *Augusto* XXXI. Verdaderamente agosto fue un mes especialmente propicio para Augusto: la victoria sobre Egipto tuvo lugar el 1 de agosto del 30 a. C.; los triunfos se celebraron los días 13, 14 y 15 de agosto de 29 a C.; el 19 de agosto del 43 a. C. se cumple el aniversario del primer consulado. Incluso la muerte de Augusto tiene lugar durante el mes de agosto (el 19 de agosto del año 14 d. C.).

[287] *Cf.* PLUTARCO, *Numa* 19, 7; SUETONIO, *Domiciano* XIII, 3. César Germánico (15 a. C.-19 d. C.) fue adoptado como hijo por Tiberio; Domiciano fue emperador del 81 al 96 d. C.

38 »Así fue como ordenó las divisiones del año Rómulo, quien, tal como ya hemos dicho más arriba, dispuso que el año tendría diez meses, pero trescientos cuatro días, y distribuyó los meses de tal modo, que cuatro de ellos tuvieran treinta días cada uno, pero seis, treinta.
39 Pero como este número de días no se ajustaba ni al curso del sol ni a las fases de la luna, sucedía a veces que el frío del año se presentaba, a destiempo, en los meses estivales, y al contrario, el calor en los invernales. Cada vez que sucedía esto, dejaban transcurrir, sin asignarlos a ningún mes, tantos días cuantos acercaran al momento del año en que se viera que el estado del cielo se adecuaba al mes en curso.

### DIVISIÓN DEL AÑO POR NUMA. CAUSAS DE LA INTERCALACIÓN. FECHAS DE SU INTRODUCCIÓN

13 »Pero Numa[288], su sucesor, en la medida en que, bajo un cielo rudo y en una época aún agreste, le fue posible concebirlo, con su inteligencia por única consejera, o bien, porque tal vez fue instruido en la costumbre de los griegos[289], añadió cincuenta días, con la intención de ampliar el año hasta los trescientos cincuenta y cuatro días, en los
2 cuales, según creía, se completaban doce cursos lunares[290]. Y a estos cincuenta días añadidos por él, añadió otros seis días, detraídos de aquellos seis meses que tenían treinta días, esto es, uno de cada uno, y la suma de cincuenta y seis días la dividió por igual en dos nuevos
3 meses. Al primero de los dos meses lo llamó enero y quiso que fuera el primero del año, pues, como mes del dios de dos caras, mira, atrás y adelante, el fin del año transcurrido y el comienzo del año futuro. El segundo mes lo consagró al dios Februo, que, según se cree, ejerce su poder sobre los ritos purificatorios[291]. Por otra parte, había que purifi-

[288] La atribución a Numa de un año de doce meses remonta a Fulvio Nobilior (*cf.* CENSORINO, *Sobre el día natal* XX 4-5); lo atestiguan asimismo OVIDIO, *Fastos* I 43-44 y SOLINO, I 37. Para las innovaciones de Numa, *cf.* VARRÓN, *La lengua latina* VI 33-33; para las innovaciones de Numa, *cf.* VARRÓN, *La lengua latina* VI 33; CICERÓN, *Leyes* II 12, 29; TITO LIVIO, I 19, 5-6; PLUTARCO, *Numa* 18, 3.

[289] *Cf.* PLUTARCO, *Numa* I.

[290] *Cf. supra* I 12, 2 nota.

[291] Februo se identificó con Plutón, dios de los infiernos (*cf.* SERVIO, *Geórgicas* I 43; JUAN LIDO, *Sobre los meses* IV 25), pero no parece ser más que la personificación de las Februa o Februales, las fiestas de purificación que se celebraban en febrero. La

car la ciudad en el curso de este mes, durante el cual Rómulo dispuso
que se realizaran los ritos fúnebres en honor de los dioses Manes. Los 4
pueblos vecinos adoptaron pronto el calendario de Numa y empezaron
a computar su año con tantos días y tantos meses como decidió Pom-
pilio; pero discrepaban en un solo aspecto, a saber: alternaban los me-
ses de veintinueve y treinta días. Poco después, Numa, en honor del 5
número impar, pues la naturaleza parió este secreto incluso antes de
que existiera Pitágoras[292], añadió un día, que agregó a enero, para que
se mantenga el número impar de días, tanto en el año como en cada
uno de los meses, con la única excepción de febrero. En efecto, dado
que los doce meses, tanto si se consideraba a cada uno de ellos con un
número par de días, como si se los consideraba con un número impar,
sumaban un total par, bastó con establecer uno solo de estos meses con
número par, para que la suma total de días fuera impar. Así pues, ene- 6
ro, abril, junio, sextilis, septiembre, noviembre y diciembre contaban
veintinueve días cada uno y tenían las nonas el día 5, y el día posterior
a las idus se computaba en todos estos meses como el decimoséptimo
día antes de las calendas. En cambio, marzo, mayo, quintilis y octubre 7
poseían treinta días cada uno; las nonas en estos meses era el 7, e igual-
mente tras las idus se computaban en cada uno de estos meses die-
cisiete días hasta las siguientes calendas. Sólo febrero mantuvo vein-
tiocho días, como si un número inferior y par cuadrara a los dioses
infernales. Pues bien, dado que los romanos, siguiendo esta distribu- 8
ción de Pompilio, calcularan su año según el curso de la luna, tal como
hacían los griegos[293], se vieron obligados, también ellos, a instituir un
mes intercalar, a la manera de los griegos. En efecto, los griegos, al 9
percatarse de que no tenía fundamento organizar su año con trescien-
tos cincuenta y cuatro días —puesto que era evidente por el curso del
sol, que completa el zodíaco en trescientos sesenta y cinco días y un

*lustratio* fundamental del 15 de febrero está vinculada con el transcurso de las Lupercales alrededor del Palatino. Los *dies parentales* o *ferales* reservados al culto de los muertos duraban desde el 13 al 21 de febrero.

[292] Son muchos los autores antiguos que hablan de la vinculación de Numa con la doctrina pitagórica; *cf.* CICERÓN, *Tusculanas* IV 1, 3; *República* II 15, 28; *Sobre el orador* II 37, 154; TITO LIVIO, I 18, 2-3; PLINIO, *Historia natural* XIII 27, 84-87; PLUTARCO, *Numa* 1, 3; 8, 5; DIODORO SÍCULO, VIII 14; *i.a.*

[293] El año lunar griego se componía de doce meses que computaban alternativamente 29 y 30 días y, al resultar cada treinta y dos meses un desajuste de cerca de un día entero, se añadía un día intercalar a final de un mes de 29 días.

cuarto[294], que a su año le faltaban once días y un cuarto—, idearon los meses intercalares según una regla fija, de forma que cada ocho años intercalaban noventa días, con los cuales formaban tres meses de trein-
10 ta días[295]. Los griegos hicieron esto, porque era fatigoso y difícil intercalar todos los años once días y un cuarto. Por tanto, prefirieron multiplicar este número por ocho e insertar noventa días, que resultan de multiplicar once días y un cuarto por ocho, distribuyéndolos, como hemos dicho, en tres meses. A estos días los llamaban *hyperbaínontes*,
11 «suplementarios», y a los meses, *embolímoi*, «intercalares». Los romanos, pues, decidieron imitar esta ordenación, pero fue en vano, porque se les pasó por alto aquel día, uno solo, que, como hemos recordado más arriba[296], añadieron al número de los griegos en honor del número impar. Por este motivo, al cabo de ocho años, el número y la
12 disposición de los días no habían podido coincidir. Ahora bien, sin haberse percatado aún del error, cada ocho años, siguiendo el ejemplo de los griegos, computaban, por así decirlo, un desbordamiento de noventa días, e intercalando, en años alternativos, veintidós y veintitrés días, los compensaban en cuatro intercalaciones. Pero, al cabo de ocho años, «se desbordaban» igualmente ocho días intercalares a causa de cada uno de los días en que, como hemos dicho[297], el número de cada

---

[294] Exactamente en 365 días, 5 horas, 48 minutos y 46 segundos.

[295] Se trata de la *octaetêrides* o período de ocho años vigente en Atenas en el siglo V a. C.; *cf.* CENSORINO, *Sobre el día natal* 18, 4 ss. y SOLINO, I 42. Según Macrobio, los griegos añadían noventa días a una serie de ocho años de 354 días cada año, formando un ciclo de 2.922 días, distribuidos en 99 meses, equivalentes a ocho años solares de 365 días y cuarto; de la inserción del día intercalar *(cf. supra* nota), no se hace mención. Ahora bien, dado que 99 ciclos lunares corresponden a 2.923 días y medio, en el giro de dieciséis años (o dos *octaetérides)* tal cómputo habría provocado en la división del mes un desajuste de tres días respecto a las fases lunares. Al cabo de diez *octaetérides*, la luna se mostraría llena mientras que el calendario indicaría luna nueva. Por tanto, es probable sostener que, para evitar esta aberración, los griegos insertaron meses intercalares en el segundo, quinto y octavo, o bien en el tercero, sexto y octavo año de la *octaetêrides*, y por tanto resultarían ciclos de 99 meses con tres años de 384 días y los otros cinco de 354 o 355 días según la introducción del día intercalar. Se tienen así ciclos de 2.923 días alternados con ciclos de 2.924 días, con una media de 2.923 días y medio equivalentes justamente a 99 meses lunares pero con el exceso de un día y medio respecto a ocho años solares; lo cual provoca todavía un desajuste de tres días cada dieciséis años, pero ya no respecto a las fases lunares, sino al movimiento del sol, y por tanto bastante menos sensible.

[296] *Cf. supra* I 13, 5.

[297] *Cf. supra* I 13, 5. Resulta, en realidad, una *tetraetérides* o ciclo de cuatro años

ciclo anual romano rebasaba al griego. Al conocerse ya este nuevo 13
error, se aplicó la siguiente clase de corrección. Al tercer ciclo de ocho
días distribuían los días que se debían intercalar, de tal forma que no
intercalaban noventa días, sino sesenta, compensando así aquellos
veinticuatro días que, durante el mismo número de años, habían reba-
sado el cómputo de los griegos[298]. Por otra parte, todas las intercalacio- 14
nes se asignaban al mes de febrero, porque era el último mes del año[299],
cosa que igualmente hacían a imitación de los griegos. En efecto, tam-
bién ellos insertaban los días superfluos al último mes de su año, según
cuenta Glaucipo[300], quien escribió acerca del culto de los atenienses.
Pero diferían de los griegos en una sola cosa. En efecto, ellos interca- 15
laban al término del último mes; los romanos no lo hacían al término
de febrero, sino tras su vigésimo tercer día, esto es, una vez concluidas
ya las Terminales[301]. Luego, los días restantes del mes de febrero, que
eran cinco, los colocaban detrás de los días intercalares, siguiendo,
creo, una vieja tradición religiosa, de forma que de cualquier modo
marzo siga inmediatamente a febrero. Pero como con frecuencia suce- 16
día que las nundinas[302] caían, bien en el primer día del año, bien en las
nonas —y ambas circunstancias se consideran perniciosas para la Re-
pública—, para evitar esto, se imaginó un remedio, que expondre-
mos[303] cuando hayamos antes explicado por qué se evitaban las nundi-
nas tanto en las calendas de enero como en las nonas de cualquier mes.

---

con una sucesión de días 355 + 377 + 355 + 378; repetido, resulta, en ocho años, la suma de 2.930 días, con un exceso de ocho días respecto a ocho años solares de 365 días y cuarto; *cf.* asimismo *supra* I 13, 9 nota.

298 Tres ciclos «romanos» de 2.930 días cada uno dan, de hecho, una suma de 8.790 días, mientras tres ciclos «griegos» de 2.922 días cada uno hacen 8.766 días; pero suponiendo una serie con un primer ciclo de 2.930 días, un segundo ciclo también de 2.930 días y un tercero de sólo 2.906 días, se obtiene una suma de 8.766 días, igual a la del sistema «griego» y equivalente a veinticuatro años solares de 365 días y cuarto.

299 Sin embargo, más arriba (*cf. supra* I 13, 3) afirma que el año comienza en enero. Para resolver la aparente contradicción de Macrobio, cabría pensar que posiblemente, en el calendario de Numa, el año civil comenzara en marzo, y el año religioso en enero; *cf.* Juan Lido, *Sobre los meses* 4, 63.

300 *Sobre las ceremonias religiosas atenienses*, frag. 1 Jacoby. Autor sólo mencionado por Macrobio; no es identificable con los muchos homónimos.

301 Las Terminalia se celebraban el 23 de febrero y estaban dedicadas al dios Término, divinidad de los linderos y mojones que señalizan los campos. *Cf.* Ovidio, *Fastos* II 639-684.

302 Las nundinas eran los días de mercado.

303 *Cf. infra* I 16, 6 y 28-36.

17 De hecho, cuantas veces el día destinado a las nundinas comenzó coin-
cidiendo con el principio del año, todo aquel año fue luctuoso con fu-
nestas adversidades, y esta opinión fue confirmada, sobre todo, por la
18 revuelta de Lépido[304]. En cuanto a las nonas, se creía que había que
evitar en tal día la aglomeración de cualquier multitud, porque el pue-
blo romano, incluso tras la expulsión de los reyes, celebraba en espe-
cial este día de las nonas, que consideraba como el natalicio de Servio
Tulio[305], porque, siendo incierto en qué mes nació Servio Tulio, pero
sabiéndose con certeza que nació por las nonas, conmemoraban todas
las nonas con ilustre notoriedad. Pues bien, los organizadores del
calendario, temiendo que la multitud congregada para las nundinas
intentara reformas políticas, por añoranza de la monarquía, tomaron
19 medidas para distanciar las nonas de las nundinas. Por esa razón, aquel
día con el que, hemos dicho[306], rebosa el año, se dejó al criterio de
quienes organizan el calendario, para que lo intercalaran cuando qui-
sieran, con tal de que lo colocaran a la mitad de las Terminales o
dentro del mes intercalar, de suerte que aleje la celebración de las
nundinas de aquel día sospechoso. Y ésta es la razón de que algunos
antiguos digan que en Roma no sólo hubo un mes intercalar, sino tam-
20 bién un día. Ahora bien, en cuanto a la fecha en que se efectuó la pri-
mera intercalación, hay diversas teorías. Licinio Macro[307] atribuye el
origen de esta práctica a Rómulo. Anciate[308], en el libro II, sostiene que
fue Numa Pompilio quien la ideó, con fines religiosos. Junio[309] recuer-
da que el primero que efectuó una intercalación fue el rey Servio Tulio,
21 quien, según opina Varrón, instituyó además las nundinas. Tuditano

[304] Marco Emilio Lépido, cónsul en el 78 a. C., al morir ese mismo año el dictador Sila, se enfrentó a su colega en el consulado, Quinto Lutacio Cátulo. Lépido era partidario de abolir las disposiciones que el dictador había hecho aprobar, pero su sedición no triunfó, pese a que, según SUETONIO, *Julio César* III 2, no fue vista con desagrado por el joven Julio César.

[305] Sexto rey de Roma, sucesor de Tarquinio Prisco.

[306] *Cf. supra* I 13, 5.

[307] LICINIO MACRO, *Anales* I, frag. 4 Peter; *cf. supra* I 10, 17 nota.

[308] VALERIO ANCÍATE, *Anales* II, frag. 5 Peter; *cf. supra* I 4, 7 nota.

[309] *Comentarios*, frag. 9 Huschke. Marco Junio (siglo II a. C.), llamado Gracano —según PLINIO, *Historia natural* XXXIII 9, 36— por su amistad con Gayo Graco, fue un estudioso de la Antigüedad, que escribió un tratado de derecho titulado *Sobre las magistraturas*, y unos *Comentarios*, de los cuales este fragmento formaba parte. Hay quienes lo identifican con el contemporáneo Junio Congo.

relata, en el libro III de las *Magistraturas*[310], que los decénviros que añadieron dos nuevas tablas a las diez existentes, consultaron al pueblo a propósito de la intercalación. Casio[311] afirma que los propios decénviros fueron los promotores. Fulvio[312], por su parte, afirma que lo verificó el cónsul Manio Acilio[313] en el año quinientos sesenta y dos desde la fundación de Roma, poco antes del inicio de la guerra contra los etolios. Pero Varrón refuta esta opinión, cuando escribe que los cónsules Lucio Pinario y Furio[314] hicieron grabar sobre una columna de bronce una ley antiquísima donde se menciona el mes intercalar. Hasta aquí lo que se ha transmitido acerca del origen de la intercalación.

## REFORMAS DEL CALENDARIO JULIANO. REFORMAS DE AUGUSTO

»Hubo un tiempo, sin embargo, en que, por superstición, se pasó 14
por alto cualquier intercalación; pero, a veces, por obra y gracia de los sacerdotes, quienes, en beneficio de los publicanos[315], pretendían alargar o acortar, adrede, los días del año, unas veces se producía un incremento de días, otras una merma, y con el pretexto de la exactitud, se
generaba una mayor ocasión de confusión. Pero tiempo después, Gayo 2
César[316] sometió toda esta inconstancia cronológica, aún vaga e imprecisa, al orden de una definición firmemente establecida, con la ayuda

[310] *Magistraturas* III, frag. 7 Peter. Gayo Sempronio Tuditano, cónsul en 129 a.C., fue autor de unos *Anales*, además de la obra aquí citada.

[311] *Anales* II, frag. 18 Peter = 21 Chassignet. Lucio Casio Hemina (siglo II a.C.), autor muy influenciado por los *Orígenes* de Catón, compuso unos *Anales* en cinco libros que revelan unos intereses anticuarios, religiosos y sociales. Subsisten unos cuarenta fragmentos, la mitad de ellos breves citas gramaticales.

[312] Marco Fulvio Nobilior; *cf. supra* I 12, 16 nota.

[313] Manio Acilio Glabrio, cónsul en el año 191 a.C.

[314] Lucio Pinario Mamertino Rufo y Publio Furio Medulino Fuso, cónsules en el año 472 a.C.

[315] Arrendatarios de los impuestos públicos. En Roma, desde época republicana, la recaudación de las rentas públicas no la realizaban directamente funcionarios de la administración pública, sino que se encargaba a terceros; en realidad se vendía, como contrato público, al mejor postor, que luego se reembolsaba la inversión con un buen margen de beneficios; por medio de este tipo de contratos públicos (y otros como las grandes obras públicas o el abastecimiento del ejército) los *publicani* hicieron grandes fortunas.

[316] Frag. 9 Klotz.

del escriba Marco Flavio[317], quien remitió al dictador una lista con todos los días, de tal manera que no sólo era posible averiguar fácilmente su orden, sino que incluso, una vez averiguado, su disposición se
3 mantuviera invariable. Pues bien, Gayo César, dispuesto a dar inicio al comienzo de una nueva ordenación, dejó pasar todos los días que aún podían causar confusión, y el resultado de esta acción fue que el último año de confusión se alargó hasta los cuatrocientos cuarenta y tres días[318]. A continuación, imitando a los egipcios, los únicos que conocen todas las cosas divinas, se esforzó en ajustar el año al ritmo del sol, que completa su curso en trescientos sesenta y cinco días y un cuarto.
4 En efecto, tal como el año lunar es un mes, porque la luna emplea algo menos de un mes en dar la vuelta al zodíaco, del mismo modo el año solar debe deducirse del número de días que transcurre hasta que regresa de nuevo al signo del que partió; por eso se le denomina «año cíclico» *(annus vertens)*, y se le considera como grande[319], en tanto que
5 el año lunar se tiene por pequeño. Virgilio abarcó ambas nociones:

*Entretanto, el sol traza el círculo del gran año*[320].

---

[317] Personaje no identificado; sólo conocido por esta cita de Macrobio, quien tal vez le confunde con el escriba Gneo Flavio *(cf. infra* I 15, 9). Para su reforma del calendario, César, según Plutarco *(César* 59, 5), se rodeó de los mejores filósofos y matemáticos; según Plinio *(Historia natural* XVIII 57, 211-212), consultó al astrónomo Sosígenes, *peritus scientiae*.

[318] El año 46 a.C. (= 708 de la fundación de Roma), según cálculos modernos, comenzó realmente el 14 de octubre del año 47 y mediante la introducción de tres meses intercalares (uno tras febrero y los otros dos entre noviembre y diciembre) con una duración total de 90 días resultó un año de 445 días, como también atestigua Censorino, *Sobre el día natal* 20, 8. Las calendas de enero del 709 de la fundación de Roma cayeron en el 2 de enero del 45 a.C., pero la diferencia de un día se recuperó pronto, porque tal año fue bisiesto; por tanto, el 44 a.C. (= 710 de Roma) se encontró en perfecta correspondencia con el año solar.

[319] Esto es para nosotros el año solar. Ahora bien, el «Gran Año» para los antiguos, también llamado *annus mundanus* o «año cósmico», nos lo define con claridad el propio Macrobio, *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón* II 11, 12: «Hay que llamar, con propiedad, "gran año" a aquel que medimos no por el retorno del sol, esto es, de una sola estrella, sino por el retorno de todas las estrellas que hay en cualquier región del cielo a su posición original, y que concluye con la misma configuración de todo el cielo». Cicerón, según Servio, *Eneida* I 269 y el *Diálogo de oradores* (16), dijo en el *Hortensio* que esta coincidencia se producía cada 12.954 años solares. Macrobio (ibídem II 11, 11) da una estimación de 15.000 años.

[320] Virgilio, *Eneida* III 284.

»Ateyo Capitón[321] infiere de aquí que el año debe su nombre al círculo que traza el tiempo, ya que los antiguos solían emplear la forma *an* en lugar de *circum*, como Catón en sus *Orígenes*[322]: *arator an terminum* («el labrador alrededor del mojón»), esto es, *circum terminum*; también se dice *ambire* por *circumire*. Así pues, Julio César añadió diez 6
días al antiguo calendario, para que conformaran el año los trescientos sesenta y cinco días en los que el sol recorre el zodíaco, y para que no faltara el cuarto de día, estableció que, cada cuatro años, los sacerdotes encargados de los meses y los días[323] intercalaran un día, justamente en el mes y en el lugar en el que también entre los antiguos se intercalaba el mes, esto es, delante de los últimos cinco días del mes de febrero, y decidió llamarlo «bisiesto» *(bis sextus*, «doble sexto»). En cuanto a 7
los diez días que hemos dicho que añadió, los distribuyó con el siguiente orden: en enero, sextilis y diciembre insertó dos días en cada mes; uno solo, en cambio, en abril, junio, septiembre y noviembre; pero no añadió ningún día al mes de febrero, para no alterar el culto de los dioses infernales[324], y en cuanto a marzo, mayo, quintilis y octubre, mantuvo su estado primitivo, porque contaban con un número bastante completo de días, a saber, treinta días cada uno. Asimismo tenían las 8
nonas el día 7, tal como las fijó Numa[325], porque Julio no cambió nada en estos meses. Pero enero, sextilis y diciembre, meses a los que César añadió dos días, aunque empezaron a tener treinta días tras César, tenían, sin embargo, las nonas el 5, y, desde las idus, las calendas siguientes retornaban al decimonoveno día, porque César, los días que añadió, no quiso insertarlos ni antes de las nonas ni antes de las idus, para no alterar, con una dilación novedosa, la celebración de las nonas y de las idus, que tenían lugar un día fijo. Tampoco quiso insertarlos 9
justo después de las idus, para no perturbar la convocatoria de cada fiesta, sino que hizo sitio a los días suplementarios una vez concluidas las fiestas de cada mes. En consecuencia, dio a enero los días que lla-

[321] GAYO ATEYO CAPITÓN, *Sobre el derecho pontificio*, frag. 13 Huschke. Gayo Ateyo Capitón, cónsul en 5 d. C., fue un insigne jurisconsulto, autor de tratados de derecho sagrado y de una colección de *Coniectanea*, «Conjeturas», sobre religión y costumbres romanas.

[322] MARCO PORCIO CATÓN, *Orígenes*, frag. *s. l.* 124 Peter (= frag. 5 Chassignet); *cf. supra pref.* 15 nota.

[323] Esto es, los pontífices.

[324] *Cf. supra* I 13, 3.

[325] En realidad, ya las había fijado Rómulo, como dijo el propio Macrobio anteriormente; *cf. supra* I 12, 3-4.

mamos cuarto y tercero antes de las calendas de febrero; a abril, el
sexto antes de las calendas de mayo[326]; a junio, el tercero antes de las
calendas de julio; a agosto, el cuarto y tercero, antes de las calendas de
septiembre; a septiembre, el tercero antes de las calendas de octubre; a
noviembre, el tercero antes de las calendas de diciembre; a diciembre,
10 en fin, antes del cuarto y tercero antes de las calendas de enero. De esta
manera, sucedió que, mientras todos estos meses a los que se añadió
días, tenían, antes de esta ordenación, unas calendas del mes siguiente
que retornaban al decimoséptimo día, luego, tras el incremento de días
añadidos, los meses que recibieron dos días tenían el regreso de las
calendas al decimonoveno día, y los que recibieron uno solo, al deci-
11 moctavo. No obstante, el orden de las fiestas de cada mes se mantuvo.
Así, por ejemplo, si, de ordinario, un mes tenía una fiesta religiosa o
una jornada de descanso[327] el día tercero después de las idus, y se de-
signaba como el decimosexto antes de las calendas, también después
del aumento de días se conservó la misma práctica religiosa, de forma
que se celebraba en el día tercero después de las idus, si bien, tras el
incremento, ya no se designaba como el decimosexto antes de las ca-
lendas, sino como el decimoséptimo, si se añadió un solo día, o el de-
12 cimoctavo, si se añadieron dos. Por este motivo, pues, insertó los días
nuevos hacia el final de cada mes, donde encontró el término de todas
las fiestas que había en el mes, y además todos los días añadidos por él
los anotó como fastos[328], a fin de otorgar mayor libertad a las acciones
judiciales, y de entre los días añadidos no sólo no fijó ninguno como
nefasto, sino tampoco como jornada de comicios, para que el incre-
13 mento no aumentara la ambición de los magistrados. De este modo,
César, habiendo establecido el año civil con unas medidas precisas, lo

[326] Aun así, el cuarto día antes de las calendas de mayo, es decir, el 28 de abril, comenzaban las Floralia (*cf.* Ovidio, *Fastos* IV 943-948; Plinio, *Historia natural* XVIII 69), y, por tanto, de mantener la norma, habría una fiesta después del día añadido. Ocurría, no obstante, que estas fiestas se alargaban hasta el mes siguiente, de manera que César tuvo que colocar el día añadido antes de la celebración de las Floralia. Es, por tanto, después de la celebración de las Robigalia, que caían el séptimo día antes de las calendas de mayo, esto es, el 25 de abril, donde César coloca su día.

[327] En latín *dies festus* y *dies feriatus* son casi sinónimos, pero hay una diferencia importante de matiz. El término *dies feriatus* está emparentado con *feriae* e insiste en el sentido religioso, esto es, lo que prima en él es la noción de día inhábil, de descanso o recogimiento religioso; en cambio, *festus* evoca el placer y la diversión.

[328] En cuanto a los días fastos, *cf. infra* I 16, 13-14.

hizo público por medio de un edicto, y el error podría haber subsistido sólo hasta aquí, si los sacerdotes no hubieran generado un nuevo error a partir de la propia enmienda. En efecto, debiendo intercalar el día resultante de los cuatro cuartos a la conclusión del cuarto año, antes de que empezara el quinto, lo intercalaban no al final, sino al comienzo del cuarto año. Este error persistió treinta y seis años, durante los cua- 14
les se intercalaron doce días, cuando debieron intercalarse sólo nueve. Pero este error, aunque tarde, fue también advertido, y lo corrigió Augusto, quien ordenó que se dejaran pasar doce años sin día intercalar, de manera que el excedente de tres días sobrevenido por culpa de la precipitación de los sacerdotes durante treinta años fuera absorbido en el curso de los doce años siguientes no intercalando ningún día. A con- 15
tinuación, ordenó intercalar, conforme a la ordenación de César, un día al principio de cada cinco años, y mandó grabar esta disposición en una tabla de bronce para que se conservara por siempre.

## DE LAS CALENDAS, IDUS Y NONAS

Horo interviene entonces: **15**

—Este día intercalar que debe insertarse antes de que empiece el quinto año concuerda con el método de Egipto, madre de las artes, pero nada parece complicado en el desarrollo de los meses de los egipcios, que tienen todos treinta días, y, por esta razón, cuando han transcurrido doce meses, es decir, al cabo de trescientos sesenta días, añaden entonces a su año, entre agosto y septiembre, los cinco días restantes, a los cuales añaden, al cabo de cuatro años, un día intercalar, que resulta de los cuatro cuartos de día. En cambio, aquí, en Roma, el número de días no avanza 2
progresivamente desde el primero hasta el último del mes, sino que tras las calendas se encamina hacia las nonas; desde aquí oigo que tuerce hacia ciertos días llamados idus; luego, si no me equivoco, o mejor dicho, como tú mismo acabas de contar, de nuevo hacia las calendas siguientes. Querría saber qué significa todo esto. Pues no espero poder llegar a com- 3
prender las denominaciones que dais a cada uno de vuestros días, en tanto que a unos los llamáis fastos y a otros los designáis con nombres diversos. Admito incluso no conocer vuestras nundinas; acerca de las cuales, cuentan que se respetan con gran rigor y con gran cautela[329].

[329] *Cf. supra* I 13, 16-17; *infra* I 16, 28-36.

Como soy extranjero, no tengo que avergonzarme de mi ignorancia, pero ni siquiera un ciudadano romano se avergonzaría de aprender de ti, Pretextato.

4 Entonces Pretextato dijo:

—Ni tú, Horo, siendo como eres de origen egipcio, pero tampoco nosotros, que somos de origen romano, debemos avergonzarnos, creo, por tratar de averiguar algo que todos los antiguos juzgaron digno de indagación. En efecto, el interés por indagar sobre las calendas, las nonas, las idus y sobre el respeto debido a las distintas festividades inquietó vivamente a numerosos autores, y por esta razón, hemos reunido y resumido todo lo que se ha dicho acerca de estas fechas.

5 »Rómulo, con inteligencia aguda, sí, pero aldeana, al organizar el buen orden de su propio gobierno, dio principio a cada mes a partir del
6 día en que podía verse la luna nueva. Dado que no sucede con regularidad que la luna nueva aparezca siempre el mismo día, sino que, por determinadas causas, suele ser vista unas veces más tarde, otras veces más temprano, resultó que, si la aparición tuvo lugar más tarde, se atribuía más días al mes precedente[330], y menos si tuvo lugar más temprano; de este modo, la coyuntura inicial adjudicó para siempre una norma de número de días a cada uno de todos los meses. Así sucedió que a unos les correspondieran treinta y un días, y a otros veintinue-
7 ve[331]. No obstante, decidió que, fuera cual fuera el mes, las idus fueran representadas por el noveno día a partir del día de las nonas, y estableció que entre las idus y las calendas siguientes se debían contar dieciséis días. Por eso, el mes más largo tenía entre sus calendas y sus nonas los dos días con los que estaba acrecentado. He aquí por qué en unos meses el quinto día desde las calendas hace las nonas, y en otros, el
8 séptimo. No obstante, César, preservando, como dijimos más arriba[332], las fechas de las ceremonias, ni siquiera en aquellos meses a los que añadió dos días quiso alterar el orden de las nonas, ya que, por escrúpulo religioso, insertó sus propios días tras la celebración de las fiestas
9 de cada mes. En épocas antiguas, pues, antes de que el escriba Gneo Flavio[333], contra la voluntad de los senadores, diera a conocer los fas-

---

[330] *Cf.* Juan Lido, *Sobre los meses* III 10.

[331] En el calendario de Numa, al que se refiere también el parágrafo siguiente (§ 7).

[332] *Cf. supra* I 14, 8-12.

[333] Este suceso tan importante en la historia del calendario romano tuvo lugar en el año 304 a. C. Gneo Flavio era el hijo de un liberto, al parecer escriba, de Apio Claudio

tos a todo el mundo, se le encomendaba a un pontífice menor la misión de observar la aparición de la luna nueva y, nada más verla, anunciarla al rey de los sacrificios. Así pues, el rey[334] y el pontífice menor reali- 10
zaban un sacrificio, y el mismo pontífice, habiendo convocado *(calare)*, es decir, habiendo hecho venir al pueblo al Capitolio, junto a la curia Calabra[335], que estaba próxima a la cabaña de Rómulo[336], anunciaba qué número de días habría entre las calendas y las nonas, y repitiendo cinco veces la palabra *kalo*, pregonaba[337] que las nonas serían el día 5, y repitiéndola siete veces, que serían el 7. Ahora bien, el ver- 11
bo *kalare* es griego y significa «proclamar», y al día que es el primero de estos días que «son proclamados», pareció bien denominarlo «calendas» *(kalendae)*[338]. Por eso se le dio el nombre de *Calabra* a la curia junto a la cual «eran llamados», y también a la asamblea *(classis)*,

---

el Ciego. En 304 a. C. se convirtió en edil curul. Fue entonces cuando en el ejercicio de sus funciones de escriba al servicio de Apio Claudio o en el ejercicio de su magistratura, publicó el *Ius civile Flavianum* y expuso en el foro el calendario de días fastos, en los que se podía administrar justicia. Según CICERÓN, *Murena* XI 25, Gneo Flavio robó el calendario de días fastos de los archivos de los jurisconsultos, con la subsiguiente irritación de éstos, que temían que a partir de su divulgación hubiera quienes ejercieran acciones legales sin contar con su asistencia. *Cf.* asimismo TITO LIVIO, IX 46, 1-5; PLINIO, *Historia natural* XXXIII 17; VALERIO MÁXIMO, II 5, 2; XXXIII 6, 17; POMPONIO, *Digesto* I 2, 2, 7.

[334] Tras la expulsión de los reyes de Roma, sus funciones sacrificiales fueron confiadas a un sacerdote, que portaba el título oficial de «rey de los sacrificios» *(rex sacrorum* o *rex sacrificolus)*, o simplemente «rey». Estaba subordinado al pontífice máximo, pero era superior en jerarquía a todos los flámines. Para este cargo vitalicio, e incompatible con el ejercicio de ningún otro cargo, debía elegirse a un patricio nacido de un matrimonio por confarreación, y su esposa, la «reina», desempeñaba ciertas funciones en los sacrificios. *Cf.* TITO LIVIO, II 2, 1; FESTO, 101, 6; 198, 30 Lindsay; GAYO, *Instituciones* I 112; DIONISIO DE HALICARNASO, *Antigüedades romanas* IV 74, 4.

[335] *Cf.* VARRÓN, *La lengua latina* VI 27; SERVIO, *Eneida* VIII 654.

[336] La *casa Romuli* original se hallaba en la colina del Cermalo, una de las partes del monte Palatino. No obstante, en época de Augusto, se construyó una réplica en el Capitolio.

[337] VARRÓN, *La lengua latina* VI 27, presenta una versión algo diferente: el pontífice no repetía cinco o siete veces el vocablo *kalô*, sino que decía *Die te quinti kalo Iuno covella*, o bien, *Septimi die te kalo Iuno covella*. Según Escalígero, hay que leer *Juno Novella*. De *calo* deriva, según Macrobio, la palabra *classis*.

[338] *Cf.* PLUTARCO, *Cuestiones romanas* 24 (= *Morales* 269c-d), con otra explicación. El verbo griego *kalô* tiene dos acepciones: «convocar» y «proclamar»; las etimologías de Macrobio se explican unas a partir de la acepción de «proclamar» *(Kalendae)*, y otras a partir de la acepción de «convocar» *(classis)*.

12 porque todo el pueblo «era llamado» a ella. Por otra parte, el pontífice menor hacía público, anunciándolo, el número de días que faltaban hasta las nonas, ya que era preciso que los ciudadanos que vivían en el campo acudieran a la ciudad el día de las nonas posterior a la luna nueva, dispuestos a escuchar del rey de los sacrificios las causas de las
13 fiestas y a aprender qué debían de hacer en el curso de este mes. De aquí que algunos consideren que *nonae* viene de aquí, como si dijéramos «el inicio de una nueva observancia», o bien del hecho de que desde aquel día hasta las idus siempre se calculan nueve días *(novem dies)*, tal como los etruscos observaban muchas nonas, porque cada nueve días presentaban respetos a su rey y le consultaban acerca de sus asuntos privados.

14 »Más aún, el nombre de las idus fue tomado de los etruscos, que llaman Itis a este día[339]. Ahora bien, Itis lo interpretan como «confianza en Júpiter». En efecto, puesto que consideramos a Júpiter como el creador de la luz, por lo cual los Salios lo invocan como Lucecio en sus cantos[340], y los cretenses lo designan como *Día tèn heméran* («Zeus el día»), y los propios romanos lo llaman también *Diespiter*[341], en tanto
15 que padre del día, con razón este día es llamado «confianza en Júpiter», cuya luz no se acaba con el ocaso del sol, sino que también de noche la luna, con su lumbre, conserva el resplandor del día, fenómeno que suele suceder siempre en el plenilunio, esto es, en medio del mes. Así pues, al día que carece de tinieblas nocturnas, lo llamaron con vocablo etrusco «confianza en Júpiter», por lo cual la Antigüedad sancionó que todos las idus debían de celebrarse como fiestas en honor de
16 Júpiter. Otros opinan que las idus, porque en ese día la luna se ve llena, fueron llamadas *vidus*, derivado de *videre*, suprimiéndose luego la letra *v*, tal como, a la inversa, lo que en griego se dice *ideín*, «ver», en latín decimos *videre*, añadiendo una *v*. Algunos pretenden que las idus han sido llamadas así por el vocablo griego *eídos*, «figura», porque ese día la luna muestra su figura llena[342]. Hay quienes piensan que las idus

---

[339] Según VARRÓN, *La lengua latina* VI 29, los etruscos llamaban *itus* a las *idus*, y los sabinos *edus*.

[340] Frag. 2 Morel; frag. 6 Maurenbrecher, *Carminum Saliarium reliquiae*. De la misma opinión que Macrobio es FESTO, 102 Lindsay: *Llamaban a Júpiter «Lucetio», porque creían que era el responsable de la luz.*

[341] *Cf.* VARRÓN, *La lengua latina* V 66; AULO GELIO, *Noches áticas* V 12, 6.

[342] *Cf.* PLUTARCO, *Cuestiones romanas* 24 (= *Morales* 269d); JUAN LIDO, *Sobre los meses* III 7.

deben su nombre al *ovis idulis*, «oveja de las idus»[343], que los etruscos llamaban con este nombre y el flamen inmolaba todas las idus en honor de Júpiter. En nuestra opinión, la etimología más cercana a la ver- 17
dad es la siguiente, a saber: llamamos idus al día que divide al mes. En efecto, en lengua etrusca *iduare* significa «dividir»; de donde *vidua* («viuda») equivale a *valde idua*, esto es, *valde divisa* («enteramente separada»); o bien, *vidua* por *a viro divisa* («privada de su marido»).

»Por otra parte, tal como todas las idus están consagradas a Júpiter, 18
todas las calendas lo están a Juno: Varrón y la autoridad de los pontífices lo confirman. Esto también lo conservan en sus ritos ancestrales los laurentinos, quienes no sólo añadieron a la diosa un apelativo tomado de los ritos, llamándola Juno de las calendas, sino que además en todas las calendas, desde el mes de marzo hasta diciembre, suplican a esta diosa el día de las calendas. En Roma, igualmente en todas las 19
calendas, además del sacrificio que el pontífice menor ofrece a Juno en la curia Cálabra, también la reina de los sacrificios, esto es, la esposa del rey[344], inmola una puerca o una cordera en honor de Juno en la Regia. Como ya dijimos[345], a esta diosa debe Jano su apelativo de Junonio, porque, al parecer, este dios preside todas las entradas, y esta diosa todos los días de las calendas. En efecto, dado que nuestros an- 20
cestros determinaron el inicio de cada mes en función de la luna nueva, con razón adjudicaron a Juno las calendas, juzgando que la luna y Juno eran la misma divinidad; o bien, porque la luna se desplaza a través del aire —por eso los griegos a la luna la llamaron también Ártemis, esto es, *aerótomis*, «la que corta el aire»—, y Juno es la soberana del aire, con razón consagraron a esta diosa los inicios de los meses, esto es, las calendas.

»No querría pasar por alto el hecho de que nuestros ancestros pensa- 21
ban que, para la consumación del matrimonio, había que evitar las calendas, las nonas y las idus, dado su carácter sagrado. Son, en efecto, a excepción de las nonas, días de fiesta; ahora bien, toda violencia hecha durante las fiestas exige una expiación; por esta razón, se evitan en estas

---

[343] *Cf.* FESTO, 104 Lindsay. El *ovis idulis* era portado en procesión por la Vía Sacra hasta el Capitolio, y allí el *flamen Dialis* lo sacrificaba en el templo de Júpiter; *cf.* FESTO, 93 Lindsay.

[344] Esto es, la *regina* o «reina», la esposa del rey de los sacrificios *(rex sacrorum)*, el sacerdote que, tras la expulsión del último de los reyes etruscos, asumía las funciones religiosas de los antiguos reyes.

[345] *Cf. supra* I 9, 15-16.

fechas los matrimonios, en los cuales parece que se ejerce violencia contra una doncella. Pero Verrio Flaco[346], gran conocedor del derecho de los pontífices, solía decir —cuenta Varrón[347]— que, dado que en las fiestas se podían limpiar las antiguas fosas, pero no estaba permitido hacer nuevas, las fiestas eran, por consiguiente, fechas más idóneas para casarse las viudas que las vírgenes[348].
22 Alguien objetará: si las nonas no son días de fiesta, ¿por qué está, entonces, prohibido celebrar bodas en las nonas? La razón de esta prohibición es también evidente. En efecto, dado que el primer día de las nupcias se reserva para la intimidad, y al día siguiente la recién casada debe tomar posesión de la casa de su esposo y realizar un sacrificio, y dado que todos los días siguientes, tanto los posteriores a las calendas como los posteriores a las nonas o las idus, son igualmente negros, por esta razón se decía que las nonas son igualmente días inhábiles para las nupcias, para evitar que la recién casada estrene su libertad de esposa el día siguiente a las nonas o que ofrezca un sacrificio un día negro, en el que está prohibido celebrar ceremonias.

## DIVERSAS CLASES DE DÍAS ENTRE LOS ROMANOS; SUS DIVERSAS DENOMINACIONES

**16** »Pero, puesto que el encadenamiento ordenado de los hechos nos ha llevado a hacer mención de los días, voy a decir también unas pocas palabras a propósito de la controversia que encierra la pregunta de nuestro amigo Horo.
2 Numa, tal como distribuyó el año en meses, del mismo modo distribuyó cada mes en días, y designó a cada uno de estos días como festivos, laborables y mixtos. Los festivos fueron dedicados a los dioses; los laborables fueron otorgados a los hombres para que se ocupen de los asuntos privados y públicos; los mixtos son compartidos entre dioses y hombres[349].
3 En los días festivos hay sacrificios, banquetes, juegos y vacaciones; en los laborables, juicios, comicios, moratorias judiciales, comparecencias y guerras; los mixtos se distinguen internamente, no en relación las otras clases de días: pues en determinadas horas de estos días está permitido administrar justicia, en otras

[346] *Cf. Testimonia* 6 Funaioli; sobre Verrio Flaco, *cf. supra* I 4, 7 nota.
[347] *Cf. supra* I 3, 2 nota.
[348] *Cf.* Plutarco, *Cuestiones romanas* 105 (= *Morales* 289a-b).
[349] *Cf.* Tito Livio, I 19, 7; Varrón, *La lengua latina* VI 31-32.

es sacrilegio[350]. En efecto, mientras se inmola una víctima, no está permitido hablar; sí está permitido entre la inmolación y la ofrenda[351]; de nuevo no está permitido mientras se hace la ofrenda. Ahora bien, acerca de la distinción entre días festivos y días laborables, hay que tratar más profusamente.

»Hay solemnidad religiosa cuando se ofrecen sacrificios a los dio- 4
ses, o cuando se festeja el día con banquetes dedicados a los dioses, o cuando se celebran juegos en honor de los dioses, o bien cuando se observan las fiestas. Por otra parte, hay cuatro clases de fiestas públi- 5
cas: las fijas, las móviles, las extraordinarias y las nundinas[352]. Las fijas 6
son comunes a todo el pueblo, se señalan en los calendarios en días y meses concretos y precisos, y son de obligado cumplimiento; las más celebradas son: las Agonales, las Carmentales, las Lupercales[353]. Las móviles son las que los magistrados o los sacerdotes proclaman cada año para días precisos o incluso indeterminados; por ejemplo, las Latinas, las de la Siembra, las Paganales y las Compitales[354]. Las extraordinarias son las que los cónsules o los pretores decretan en virtud del poder de su cargo. Las nundinas son días en que los aldeanos y los labriegos se reúnen para atender sus asuntos privados y el comercio. Hay 7
además fiestas propias de las familias, como las de las familias Claudia, Emilia, Julia o Cornelia, y todas las fiestas privadas que celebra cada familia siguiendo las reglas del culto doméstico. Están las parti- 8

[350] Había tres días mixtos a lo largo del año: el 24 de marzo, el 24 de mayo y el 15 de junio. *Cf.* VARRÓN, *La lengua latina* VI 31.

[351] Por esta razón, la expresión *inter caesa et porrecta*, «entre el sacrificio de la víctima y su ofrenda sobre el altar», se hizo proverbial con el significado «en el último minuto»; *cf.* CICERÓN, *Epístolas a Ático* V 18, 1.

[352] *Cf.* FESTO, 345 Lindsay; VARRÓN, *La lengua latina* VI 25-26 (con distinta subdivisión).

[353] En el transcurso de las Lupercales, que se celebraban el 15 de febrero en honor de Pan (o Fauno), los sacerdotes del dios, después de llevar a cabo un sacrificio de cabras, salen del Lupercal —cueva del Palatino donde se creía que vivió la loba que alimentó a Rómulo y Remo— y, después de una carrera que hacían cubiertos tan sólo con las pieles de las víctimas, regresaban después de haber azotado a las mujeres que se habían topado por el camino. Se creía que aseguraban así su fecundidad. Para las Agonales y las Carmentales, *cf.* I 2, 1 nota.

[354] El día de las *feriae Latinae*, los cónsules, que asumían justamente entonces sus cargos, hacían un sacrificio en honor de Júpiter Lacial en el monte Albano. Las Sementivas o fiestas de la Siembra estaban dedicadas a Ceres y a Tellus. Las Paganales tenían el mismo carácter agrario que las Sementivas, pero se celebraban en las aldeas *(pagi)*. Sobre las Compitales, *cf.* I 5, 27 nota.

culares de cada uno, como el natalicio, el aniversario de la caída de un rayo, asimismo los funerales y las expiaciones. Entre los antiguos, además, quien pronunciaba Salud, Semonia, Seya, Segecia o Tutilina, celebraba una fiesta[355]. Es más, la mujer del flamen, cada vez que oía un
9 trueno, estaba de fiesta hasta que aplacaba a los dioses. Los sacerdotes, por su parte, afirmaban que las fiestas serían profanadas si se realizaba algún trabajo una vez prescritas y anunciadas oficialmente. Asimismo, al rey de los sacrificios y a los flámines no les estaba permitido ver que se realizara alguna actividad en las fiestas y por este motivo, por medio de un pregonero, se anunciaba la prohibición de trabajar y se sanciona-
10 ba a todo aquel que no hiciera caso del precepto. Además de la multa, se aseveraba que quien, por ignorancia, hubiera realizado en aquellos días algún trabajo, debía ofrendar un puerco en expiación; en cambio, el que había trabajado a sabiendas, según aseveraba el pontífice Escévola[356], no podía realizar un sacrificio expiatorio; pero Umbro[357] dice que no profanó quien hizo un trabajo relacionado con los dioses o con su culto, o realizó alguna actividad que tuviera que ver con una nece-
11 sidad vital urgente. Escévola[358], en fin, cuando se le preguntó qué estaba permitido hacer durante las fiestas, respondió: «Aquello que, si se dejara de hacer, sería perjudicial». Por tanto, si un buey cayera en una cueva, y un padre de familia lo rescatara empleando obreros, no parecería que ha profanado la fiesta. Tampoco aquel que, apuntalando una
12 viga rota del techo, salvó la casa de un inminente derrumbe. Por eso Virgilio, conocedor de todas las disciplinas, como sabía que las ovejas se lavan para limpiar la lana o para curar la sarna, manifestó que era lícito bañar las ovejas durante las fiestas si esto se hacía para sanarlas:

*Bañar al rebaño balador en el saludable río*[359].

---

[355] Semonia, Seya, Segetia —o Segesta— y Tutilina eran divinidades que reflejaban diversas etapas de la actividad agrícola. De hecho, el nombre de Semonia deriva de *semen*, «semilla», y, según PLINIO, *Historia natural* XVIII 2, 8, los nombres de Seya y Segesta derivan, respectivamente, de *serere*, «sembrar», y *seges*, «mieses». Por su parte, Tutilina es la diosa protectora de las cosechas, según AGUSTÍN DE HIPONA, *La ciudad de Dios* IV 8. Sobre Salud, *cf. infra* I 20, 1 nota.

[356] Frag. 11 Huschke; sobre Quinto Mucio Escévola, *cf. supra* I 3, 9 nota.

[357] Personaje no identificado, sólo conocido por esta mención de Macrobio.

[358] Frag. 12 Huschke; *cf. supra* I 3, 9 nota.

[359] VIRGILIO, *Geórgicas* I 272. Macrobio vuelve a citar este verso *infra* III 3, 12 para explicar con qué precisión Virgilio conservó en un vocablo religioso su valor propio.

»En efecto, añadiendo «saludable» demuestra que esto sólo se per-
mitía para conjurar una enfermedad, pero no para limpiar la lana por
lucro. Hasta aquí acerca de los días de fiesta y de los que resultan de 13
ellos, igualmente llamados nefastos.

»Ahora vamos a hablar de los días laborables y de los que resultan
de ellos, esto es, los días fastos, los días de comicios, los días de mo-
ratoria judicial, los días de comparecencia ante los tribunales y los días
hábiles para la guerra. Fastos son los días en los que el pretor puede 14
pronunciar las tres palabras solemnes: «Doy, digo, adjudico»[360]. Los
días nefastos son los opuestos a éstos. Los días de comicios son aque-
llos en los que se puede convocar una asamblea del pueblo; los días
fastos se puede convocar un tribunal, pero no se puede convocar una
asamblea del pueblo; en los días de comicios, se pueden hacer ambas
cosas. Los días de moratoria son aquellos en los que se puede dar pro-
mesa de comparecer el día señalado en un juicio. Los días de compa-
recencia son aquellos que se establecen para los juicios con los foras-
teros, tal como dice Plauto en el *Gorgojo*:

*Si el día señalado y pactado con el forastero* (cum hoste) *llega*[361].

»En este caso *hostis*, «enemigo», significa «forastero», según el
uso antiguo. Los días propios para la guerra no los separaría de los días 15
llamados «justos», puesto que se llama «justos» a los treinta días con-
secutivos durante los cuales, convocado el ejército, un estandarte de
color bermellón es izado en la ciudadela[362], y los días propios para la
guerra son todos aquellos durante los cuales está permitido hacer re-
clamaciones al enemigo o atacar. De hecho, cuando empieza el Lacial, 16
esto es, la solemnidad de las Latinas[363], y asimismo durante los días de

---

[360] Con esta fórmula, pronunciando las tres palabras sacramentales: *do, dico, addico* («doy un juicio y una fórmula, declaro el derecho, confirmo la voluntad de las partes»), el pretor, que presidía las causas, podía ejercer su función de juez. Por eso, en los días nefastos *nefas fari praetorem «do», «dico», «addico»*, según VARRÓN, *La lengua latina* VI 30.

[361] PLAUTO, *Gorgojo* 5, donde, sin embargo se lee *intercedit* en vez de *intercessit*. CICERÓN, *Deberes* I 12 demuestra que esta fórmula está tomada de la *Ley de las Doce Tablas*. VARRÓN, *La lengua latina* V 3, habla también del cambio de significado del vocablo *hostis*.

[362] El *vexillum russum* es la bandera roja que el general hacía enarbolar sobre su tienda de campaña para dar la señal de combate.

[363] El *Latiar* era un sacrificio solemne en honor de Júpiter Lacial; sobre las *feriae Latinae*, *cf. supra* I 16, 6 nota.

las Saturnales, pero también durante la apertura del mundo infernal[364],
17 es sacrilegio entablar batalla. Porque no convenía desencadenar la guerra ni en las Latinas, en el curso de las cuales se pactó antaño una tregua entre el pueblo romano y los latinos, ni en la fiesta en honor de Saturno, quien se cree que reinó sin conflicto bélico[365], ni tampoco durante la apertura del mundo infernal, ceremonia consagrada al padre Dite y a Prosérpina, y juzgaron que sería mejor ir a la guerra una vez
18 cerradas las fauces de Plutón. Por eso Varrón[366] escribió lo siguiente: «Cuando se abre el *mundus*, se abre, por así decirlo, la puerta de las divinidades siniestras y de los Infiernos. Por este motivo, es un sacrilegio no sólo entablar combate, sino incluso realizar levas para hacer la guerra y hacer avanzar las tropas, hacerse a la vela o casarse para tener
19 hijos». Para reclutar soldados los antiguos evitaban incluso los días que habían sido marcados por calamidades, evitaban incluso las fiestas, tal como escribe Varrón, en su obra sobre los *Augurios*[367], con estas palabras: «No conviene reclutar hombres durante los días de fiesta; si
20 se ha hecho, que haya expiación». Hay que saber, no obstante, que los romanos tenían la facultad de escoger el día para combatir, cuando eran ellos quienes declaraban la guerra; pero cuando eran atacados, ningún día les impedía defender su propia vida o el honor de la República. Pues, ¿qué lugar hay para el cumplimiento, cuando no queda
21 posibilidad de elección? En cuanto a los días siguientes a las fiestas, nuestros antepasados pensaron que había que guardarse de ellos para cualquier actividad, e incluso los condenaron como días negros, dándoles un calificativo, por así decirlo, de mal agüero. Algunos, sin embargo, les dieron el nombre de días comunes, para corregir, en cierta manera, su denominación. La causa de estos hechos la narra Gelio[368]

---

[364] En principio, el *mundus* era la fosa donde Rómulo, en su ritual de fundación, había arrojado las primicias de todo lo que es bueno para la ciudad y un puñado de tierra del país de origen de cada uno de los nuevos habitantes (*cf.* Ovidio, *Fastos* IV 821-834; Plutarco, *Rómulo* XI 1-4). Ahora bien, Macrobio adopta otra versión que hace del *mundus* una fosa que da acceso al mundo subterráneo y por tanto el lugar idóneo donde se hacían los sacrificios en honor de los dioses infernales (*cf.* Servio, *Eneida* III 134; Festo, 126, 4 Lindsay). La apertura del *mundus* tenía lugar tres veces al año: el 24 de julio, el 5 de octubre y el 8 de noviembre; *cf.* Festo, 154-155 Lindsay.

[365] *Cf. supra* I 8, 3.

[366] Probablemente es un fragmento de las *Antigüedades divinas*; *cf. supra* I 3, 2 nota.

[367] *Antigüedades divinas*, libro III: *Augurios*; *cf. supra* I 3, 2 nota.

[368] Gneo Gelio, *Anales* XV, frag. 25 Peter = frag. 24 Chassignet; *cf. supra* I 8, 1 nota.

en el libro decimoquinto de sus *Anales* y Casio Hemina en el libro se-
gundo de sus *Historias*[369]. En el año 363 desde la fundación de Roma[370], 22
los tribunos militares Verginio, Manlio, Emilio y Postumio y sus colegas
examinaron en el Senado la razón por la cual la República se había visto
malamente afligida tantas veces en pocos años; y por mandato de los
senadores, el harúspice Lucio Aquino, hecho venir al Senado para exa-
minar los motivos religiosos, declara que el tribuno militar Quinto Sul- 23
picio, cuando estaba a punto de luchar contra los galos en los alrededores
del Alia[371], hizo un sacrificio, con miras a la batalla, el día siguiente a las
idus de quintilis[372]; que igualmente en los alrededores de Crémera[373] y en
muchos otros lugares y circunstancias, tras un sacrificio realizado al día
siguiente de tal jornada, el resultado del combate había sido infortunado.
Entonces los senadores ordenaron que se consultara sobre estos casos 24
religiosos al colegio de pontífices, y los pontífices decretaron que el día
siguiente a todas las calendas, las nonas y las idus debía ser considerado
día negro, de manera que estos días no fueran hábiles para la guerra, ni
puros, ni hábiles para los comicios. Pero, además, el pontífice Fabio 25
Máximo Serviliano afirma, en el libro doce[374], que en un día negro no
conviene celebrar ceremonias fúnebres, porque entonces hay que invo-
car también, en los preliminares de la plegaria, a Jano y a Júpiter[375], a

[369] Casio Hemina, *Historias*, frag. 20 Peter = frag. 23 Chassignet; *cf. supra* I 13, 21 nota.

[370] Más exactamente en el 365 de la fundación de Roma = 389 a. C., año en que fueron tribunos militares con poder consular Lucio Valerio Publícola, Lucio Verginio Tricosto, Publio Cornelio, Aulo Manlio, Lucio Emilio Mamertito, Lucio Postumio Albino; *cf.* Tito Livio, VI 1, 8.

[371] Río del Lacio, afluente del Tíber, donde fueron vencidos los romanos por los galos de Breno en el año 390 a. C. El mismo episodio lo narra Aulo Gelio, *Noches áticas* V 17, si bien lo pone en boca de un tal Lucio Atilio y afirma que lo ha tomado del libro IV de Verrio Flaco, *Sobre el significado de las palabras.*

[372] Esto es, el 16 de julio.

[373] En el 477 a. C. durante la guerra contra Veyos, cuando a orillas del Crémera, un riachuelo de Etruria, perecieron, según la tradición, en una emboscada 306 miembros de la familia de los Fabios; *cf.* Tito Livio, II 50, 1-11; Dionisio de Halicarnaso, IX 19, 1-3; Aulo Gelio, *Noches áticas* XVII 21, 13.

[374] Frag. 4 Peter. Quinto Fabio Máximo Serviliano, cónsul en 142 a.C., redactó una obra histórica, de la que apenas se conserva nada, y el tratado *Sobre el derecho pontificio* aquí mencionado; fue confundido por algunos editores con el analista Quinto Fabio Píctor.

[375] Era preceptivo que estos dos dioses figurasen al inicio de cualquier invocación; *cf.* Catón, *Agricultura* CXXXIV 1-4; CXIL 2-3; Tito Livio, VIII 9, 3; Agustín de Hipona, *La ciudad de Dios* VII 9.

26 los cuales no conviene nombrar en un día negro. Asimismo, muchos evitan el cuarto día antes de las calendas, las nonas o las idus, porque lo consideran día de mal agüero. ¿Se ha transmitido algún escrúpulo religioso vinculado a esta observancia? Es una pregunta recurrente, pero no encontramos nada escrito sobre tal práctica, salvo el hecho de que Quinto Cuadrigario, en el libro quinto de sus *Anales*[376], relata que aquella enorme carnicería de la batalla de Cannas tuvo lugar el cuarto
27 día antes de las nonas de sextilis[377]. Varrón[378] observa que la distinción entre días fastos y nefastos no atañe para nada a los asuntos militares,
28 sino que afecta sólo a las acciones privadas. Por otra parte, mi calificación de las nundinas como fiestas puede desmentirse, porque Ticio[379], al escribir sobre las fiestas, no mencionó el día de las nundinas entre ellas, sino que se limitó a calificarlo como día solemne; porque Julio Modesto[380] asegura que los pontífices, habiéndoles consultado el augur Mesala[381] si consideraban las nundinas romanas y las nonas entre las fiestas religiosas, respondieron que ellos no veían las nundinas como fiestas religiosas; y porque Trebacio[382], en el libro primero de *Las religiones*, afirma que, durante las nundinas, un magistrado podía
29 liberar esclavos y dictar sentencias. Pero, al contrario, Julio César[383], en el decimosexto libro de *Los auspicios*, afirma que el día de las nundinas no se puede convocar una asamblea, es decir, consultar al pueblo, y que, por esta razón, el día de las nundinas no podían reunirse los comicios en Roma. Cornelio Labeón[384], en el libro primero de sus *Fas-*
30 *tos*, proclama que el día de las nundinas es festivo. En cuanto a la

---

[376] Quinto Claudio Cuadrigario, *Anales*, frag. 53 Peter; *cf. supra* I 4, 18 nota.

[377] En concreto, el 2 de agosto de 216 a. C., según el calendario de Numa. Asimismo, Aulo Gelio, *Noches áticas* V 17, 5, menciona la derrota romana en Cannas ante Aníbal y alude también a la obra de Quinto Claudio Cuadrigario.

[378] Probablemente en el libro XIX *(Sobre los días)* de las *Antigüedades humanas*.

[379] Ticio, contemporáneo de Augusto, fue un estudioso del derecho y de la Antigüedad sagrada (mencionado por Gneo Festo, 205a, 2 y 289a, 22), autor de una obra *Sobre el rito de las ceremonias religiosas* citada *infra* III 11, 5.

[380] *Cf. supra* I 4, 7 nota.

[381] Marco Valerio Mesala fue augur durante cincuenta años; *cf. supra* I 9, 14 nota.

[382] Frag. 2 Huschke. Gayo Trebacio Testa (siglo I a. C.), amigo de Cicerón, fue un insigne jurista, autor de un tratado *Sobre el derecho civil* y los dos libros de *Las religiones*.

[383] Frag. 1 Huschke. Lucio Julio César, cónsul en 64 a. C. y augur durante muchos años, hermano de Gayo Julio César Estrabón, escribió un tratado sobre el derecho augural, mencionado por Prisciano, *GL* II 270, 5 Keil.

[384] Frag. 2 Mülleneisen; sobre Cornelio Labeón, *cf. supra* I 12, 20 nota.

causa de este desacuerdo, el lector atento la descubrirá en el libro segundo de Granio Liciniano[385]. En efecto, afirma que las nundinas son una fiesta dedicada a Júpiter, ya que, en todas las nundinas, la esposa del flamen suele inmolar, en la Regia, un carnero en honor de Júpiter, pero que, en virtud de la ley Hortensia[386], se logró que fueran un día fasto, para que los aldeanos que acudían a la ciudad al mercado, pudieran arreglar sus pleitos. En efecto, en un día nefasto, el pretor no podía dictar sentencia. Por consiguiente, a quienes afirman que son un día 31
festivo les salva de la mentira el respaldo de la Antigüedad; quienes opinan lo contrario expresan la verdad, si se considera la época posterior a la mencionada ley. Algunos atribuyen el origen de las nundinas 32
a Rómulo, y recuerdan que Rómulo, tras haber asociado al trono a Tito Tacio[387], instituyó los sacrificios y los colegios sacerdotales, y añadió asimismo las nundinas, según afirma Tuditano[388]. Pero, según Casio[389], 33
fue Servio Tulio quien creó las nundinas, para que la gente acudiera del campo a la ciudad para arreglar sus asuntos urbanos y rústicos. Gémino[390] afirma que el día de las nundinas se empezó a celebrar tras la expulsión de los reyes, porque la mayoría del pueblo, al evocar la memoria de Servio Tulio, le rendía honras fúnebres durante las nundinas. Rutilio[391] escribe que los romanos instituyeron las nundinas para 34

---

[385] Granio Liciniano, historiador que vivió bajo los Antoninos (siglos II-III d. C.), fue autor de una obra histórica con noticias anticuarias, curiosas y de costumbres, así como de un diálogo simposíaco, de estructura similar a *Las Saturnales* de Macrobio, titulado *Coena*, mencionado por SERVIO, *Eneida* I 737, y del que derivan probablemente estas citas de Macrobio.

[386] Se trata de la *Lex Hortensia de plebiscitis*, propuesta por el dictador Quinto Hortensio en el año 287 a. C.

[387] Rey de los sabinos que, según la leyenda, reinó conjuntamente con Rómulo durante un tiempo. *Cf.* TITO LIVIO, I 13, 3-8.

[388] *Anales*, frag. 2 Peter = frag. 3 Chassignet; sobre Tuditano, *cf. supra* I 13, 21 nota. *Cf.* asimismo DIONISIO DE HALICARNASO, *Antigüedades romanas* II 18.

[389] LUCIO CASIO HEMINA, frag. 14 Peter = frag. 17 Chassignet; *cf. supra* I 13, 21 nota.

[390] No parece identificarse ni con el matemático y astrónomo Gémino de Rodas (siglo I a. C.), autor de un tratado de matemáticas, de un comentario al tratado *Sobre los meteoros* de Posidonio y de una *Introducción a la Astronomía*, ni tampoco con el historiador romano Tanusio Gémino (siglo I a. C.), uno de los últimos analistas del período republicano.

[391] Frag. 6 Jacoby = frag. 1 Peter. Publio Rutilio Rufo, cónsul en 105 a. C., estadista, jurista y filósofo estoico, escribió una autobiografía en latín y una historia de Roma en griego, mientras se hallaba exiliado en Esmirna, tras haber sido acusado injustamente en el año 92 a. C. del delito de concusión (*cf.* CICERÓN, *Bruto* XXX 115).

que los campesinos trabajaran en los campos ocho días, y al noveno[392], abandonaran el campo y acudieran a Roma al mercado y a enterarse de las leyes, y para que pudieran presentarse ante una concurrencia más numerosa los decretos del pueblo y del Senado, los cuales, anunciados en el curso de tres nundinas, llegaban fácilmente a conocimiento de
35 todos y cada uno de los ciudadanos. De aquí viene también la costumbre de promulgar las leyes en el curso de tres nundinas. Por este motivo, era también usual que los candidatos acudieran al Comicio el día de las nundinas y se colocaran en una colina, desde donde pudieran ser bien vistos por todo el mundo[393]. Pero todas estas costumbres empezaron poco a poco a descuidarse y luego se perdieron, después de que, a causa de la gran afluencia de público, comenzó a haber con frecuencia
36 mercado incluso en los intervalos entre las nundinas. Nundina es igualmente una diosa romana que toma su nombre del noveno día tras el nacimiento, día llamado lustral[394]. En cuanto al día lustral, es aquel en el que los recién nacidos son purificados y reciben su nombre, pero es el noveno para los varones, el octavo para las hembras.

37 »Tras este repaso exhaustivo de la organización del año y de los meses, creo que también nuestro amigo Horo tiene lo que preguntó acerca de las denominaciones de los días y su observancia. En verdad, querría saber si hay algo que el ingenioso ribereño del Nilo, que habita un país versado en los números, encuentra risible en esta ordenación propia de la distribución romana, o si reconoce que también el etrusco Tíber ha bebido algo de las disciplinas de su país.

38 Entonces interviene Eustacio:

—No sólo una persona seria y culta como nuestro amigo Horo, sino que nadie más, en mi opinión, podría haber tan hueco de entendederas que no aprobara una ordenación del año romano como esa, retocada, como suele decirse, «para la uña»[395]; a tal ordenación la tenaz

---

[392] *Cf.* Varrón, *Agricultura* II, *prefacio* 1; Dionisio de Halicarnaso, *Antigüedades romanas* VII 58.

[393] Sobre esta costumbre, *cf.* Cicerón, *Epístolas familiares* XVI 12, 3; Tito Livio, XXVI 18, 6; *i.a.*

[394] El día lustral marcaba la entrada del neonato en la vida social; *cf.* Plutarco, *Cuestiones romanas* 102 (= *Morales* 288c); Festo, 107-108 Lindsay. Por otra parte, Macrobio es el único autor que dice que la diosa Nundina preside la purificación de los recién nacidos.

[395] Expresión proverbial (*ad unguem* = «a la perfección»), que surgió de la costumbre de los marmolistas de rascar con las uñas el mármol para comprobar si estaba bien pulido.

memoria y la palabra elocuente del orador ha añadido un mayor encanto. Y no es extraño que esta ordenación haya escapado al mordisco de la crítica, pues la autoridad de la última corrección fue importada de Egipto. En efecto, Julio César[396], de la misma forma que bebió de las 39 disciplinas egipcias el movimiento de los astros, acerca de los cuales nos dejó libros bastante doctos, así tomó de la misma doctrina la idea de ajustar la duración del año al curso del sol. Pero los antiguos habi- 40 tantes del Lacio, dado que nada podían aprender por aquel entonces de Egipto, país con el que no había ningún acceso abierto, siguieron el uso de Grecia en la numeración de los días de cada mes, de modo que, por un procedimiento numérico decreciente del mayor al más pequeño, el cálculo acabara resuelto. En efecto, decimos el décimo día, lue- 41 go el noveno, y luego el octavo, tal como los atenienses solían decir *dekátēn kaì enátēn phthínontos*. Es más, cuando Homero dice: 42

*Al final de este mes* (phthínontos) *o al comienzo del otro* (histaménoio)[397],

¿qué otra cosa quiere significar *phthinôn* sino el mes que se acaba poco a poco, cuyo cómputo cesa con el nombre del siguiente? ¿Y *histaménos*, sino aquel mes que encabeza una nueva numeración que sucederá a la anterior, la cual avanza hasta su desaparición? También 43 vuestro Homero, el mantuano, dándose cuenta de que se dice que «está fijo» aquello hacia lo cual algo se aproxima, afirma:

*Fijo para cada uno está su día*[398],

queriendo decir que está fijo el último día, hacia el cual parece como si nos encamináramos a través de los demás días. El mismo poeta, tan 44 ilustre por su erudición como por su respeto, sabedor de que los romanos antiguos ordenaban la duración del año conforme al curso de la luna y sus descendientes conforme al curso del sol, guardando respeto al parecer de una y otra época, dijo:

---

[396] Julio César, *Sobre los astros*, testimonios 4 Klotz; obra mencionada por Plinio, *Historia natural* XVIII entre sus fuentes.

[397] Homero, *Odisea* XIV 162.

[398] Virgilio, *Eneida* X 467.

*...Vosotros,*
*que guiáis el curso del año en el cielo,*
*Líber y nutricia Ceres,*

designando, con esta invocación, tanto a la luna como al sol como guías del año[399].

### CULTO AL SOL. DIFERENTES NOMBRES DE APOLO COMO DIVINIDAD SOLAR

17 Entonces Avieno:

—Muchas veces he meditado largo tiempo conmigo mismo esta cuestión: ¿Por qué veneramos al sol como Apolo, como Líber[400], o bajo otros muchos nombres diferentes? Y puesto que los dioses han querido que seas tú, Vetio Pretextato, quien presidas todos los asuntos sagrados[401], continúa, te lo ruego, y explícame la razón de tamaña diversidad de nombres para una sola divinidad.

2 Entonces Vetio:

—No creas, amigo Avieno, que la tropa de los poetas, cuando cuenta historias de dioses, no toma muchas veces simientes prestadas de los arcanos de la filosofía. Pues que casi todos los dioses, al menos los celestiales, remontan al sol, no es vana superstición, sino razón
3 divina. Si, en verdad, el sol, como creían los antiguos, guía y dirige a las demás luminarias[402] y preside, él solo, el movimiento de los planetas, y si es verdad que los cursos de dichas estrellas, en virtud de su poder, regulan, como pretenden algunos, el orden de los acontecimientos humanos, o, como consta que opinaba Plotino[403], lo presagian, es

---

[399] VIRGILIO, *Geórgicas* I 5-7.

[400] Antiguo dios itálico que fue asimilado muy pronto con Baco.

[401] No es simple cortesía ni pura adulación; Vetio Agorio Pretextato fue, entre otros cargos, augur, pontífice de Vesta, quindecenviro y, sobre todo, pontífice del Sol; *cf.* Introducción, «Los personajes históricos de las *Saturnales*».

[402] Macrobio tomó la definición de CICERÓN, *República* VI 17 (= *Sueño de Escipión* 17) y la desarrolló en su *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón* I 20.

[403] *Cf.* PLOTINO, *Enéadas* II 3 *(Si los astros actúan)* y III 1 (*Perì heimarménes*). Plotino (204-270 d. C.), de Licópolis, en Egipto, fue el fundador de la corriente filosófica conocida como neoplatonismo, que él mismo difundió en Roma, donde residió entre los años 263 al 268 d. C., y recopilada en seis volúmenes, las *Enéadas*, por su discípulo Porfirio.

menester que reconozcamos que el sol, que gobierna a quienes gobiernan nuestro destino, es el creador de todo lo que ocurre a nuestro alrededor. Y tal como Marón, cuando, refiriéndose a la única Juno, 4
decía:

*... la cual divinidad ofendida*[404],

dio a entender que las diferentes manifestaciones de un solo dios se deben considerar como divinidades diferentes, del mismo modo las diversas propiedades del sol dieron origen a nombres de dioses; de aquí tomaron los primeros sabios el principio «el todo es único» *(hèn tò pân)*. Así pues, a la propiedad del sol que preside la adivinación y la 5
curación, la llamaron Apolo; la que es responsable del lenguaje, recibió el nombre de Mercurio[405]. En efecto, puesto que el lenguaje traduce los pensamientos ocultos, Hermes *(hermês)* fue denominado con un apelativo específico derivado del verbo *hermēneúein* («traducir»). Hay 6
una propiedad del sol que preside los frutos de los árboles, y una realización del sol que preside las cosechas. De aquí nacieron los nombres de los demás dioses, que se remontan al sol en virtud de una razón concreta y arcana; pero, para evitar que un secreto tan grande lo respalde una afirmación desnuda, consultaremos, a propósito de cada nombre, la autoridad de los antiguos.

»El nombre de Apolo se remonta al sol[406] según numerosas interpre- 7
taciones, que expondré de manera ordenada. Platón[407] escribe que el sol recibió el apelativo de Apolo *apò toû apopállein tàs aktînas*, es decir, por el hecho de que lanza rayos; según Crisipo[408], «porque no posee las cualidades numerosas y perjudiciales del fuego», pues la primera letra de su nombre tiene un valor privativo, «o porque es único y no muchos *(a-polloí)*», ya que la latinidad lo llamó sol porque es el

[404] VIRGILIO, *Eneida* I 8.

[405] El dios romano Mercurio se identificó muy pronto con el Hermes griego.

[406] Para los §§ 7-8, *cf.* APOLODORO DE ATENAS, frag. 95 Jacoby.

[407] PLATÓN, *Crátilo* 405a-406a, donde, por lo demás, se interpreta Apolo como *haploûs* («simple»), *aeì bállon* («el que siempre da en el blanco»), *apoloýon* («purificador»), *homopolôn* («que produce rotaciones simultáneas»).

[408] Frag. 1095 von Arnim. Crisipo de Solos en Cilicia *(circa* 280-205 a. C.), discípulo de Zenón y sucesor de Cleantes en la dirección del Pórtico, fue considerado el segundo fundador del estoicismo.

8 único *(solus)* que poseía tan gran resplandor; según Espeusipo[409], porque su fuerza está constituida de muchos fuegos: «Porque está compuesto de muchas *(apò pollôn)* esencias ígneas»; según Cleantes[410], «porque su salida se efectúa desde un lugar tras otro *(ap' állōn kaì állō*
9 *n tópōn)*». Cornificio[411] cree que Apolo toma su nombre del verbo *anapoleîn*, «retornar», esto es, porque, impulsado por su propio movimiento a través de la bóveda celeste, que los griegos llaman *pólos*, retorna a su punto de partida. Otros piensan que se le apodó Apolo «porque mata *(apollýs)* a los seres vivos», pues mata y aniquila a los seres vivos cuan-
10 do envía la peste con el exceso de calor. Así Eurípides en su *Faetón*[412]:

*¡Sol de resplandor de oro, cómo me has matado!*
*Con razón, pues, los mortales te llaman Apolo.*

»Igualmente Arquíloco[413]:

*Poderoso Apolo, señala a los culpables*
*y mátalos como tú sabes matar.*

11 »En fin, a los consumidos por la enfermedad los llaman «heridos por Apolo» y «heridos por el sol», y dado que los efectos de la luna son similares a los efectos del sol, por eso a las mujeres afligidas por determinadas enfermedades las llaman «heridas por la luna» y «heridas por
12 Ártemis». He aquí por qué un arco y una flecha decoran las estatuas de Apolo, de tal manera que por medio de las flechas se comprenda la fuerza de los rayos que lanza; tal como figura en Homero[414]:

---

[409] Frag. 61 Lang. Espeusipo de Atenas (395-334 a. C.), sobrino de Platón, sucedió a su tío en la dirección de la Academia desde el año 347 hasta el 339 a. C.

[410] Frag. 540 *SVF* I von Arnim. Cleantes de Asos en Misia (siglo III a. C.), discípulo y sucesor de Zenón como líder de la secta de los estoicos, maestro de Crisipo, compuso, además de algunas obras en prosa hoy perdidas, un *Himno a Zeus*.

[411] Cornificio Longo, *Etimología de los dioses*, frag. 3 Funaioli; *cf. supra* I 9, 11 nota.

[412] Eurípides, *Faetón*, frag. 781, 11-12 Nauck. Eurípides (480-406 a. C.), tragediógrafo, del cual poseemos 18 piezas completas y muchos fragmentos. La acción de su tragedia *Faetón* transcurre en Etiopía, junto al palacio del Sol.

[413] Frag. 37, 5-6 Lasserre (París, 1958) (= frag. 30 Tarditi). Arquíloco de Paros (siglo VII a. C.) fue el más antiguo poeta lírico yámbico; se conservan cerca de trescientos fragmentos de sus obras.

[414] Homero, *Ilíada* I 51.

*Pero luego, lanzando contra los hombres sus puntiagudas flechas,*
*[los hiere.*

»Es también el artífice del bienestar general, que, según se cree, el 13
sol procura a los seres vivos por medio de un clima templado. Pero,
dado que procura continuamente bienestar, y los casos de peste que
ocasiona son muy raros, por eso las estatuas de Apolo portan las Gra-
cias en su mano derecha y el arco y las flechas en la izquierda, porque
es más lento para causar daño y la mano más rápida dispensa la buena
salud. He aquí por qué se le atribuye también el poder de sanar, ya que 14
el calor templado del sol pone en fuga todas las enfermedades. De
hecho, hay quienes creen que fue denominado *Apóllōn* a partir de *Apé-*
*llōn*, porque aleja las enfermedades *(ōs apelaýnonta tàs nósous)*. Este 15
parecer conviene también a la forma latina de su nombre, evitando que
tradujéramos el nombre de este dios, de tal forma que Apolo se entien-
de como el que expulsa las enfermedades *(apellens mala)*, a quien los
atenienses llaman *Alexíkakos*, «el que expulsa el mal». Es más, los de
Lindos[415] veneran a Apolo Lemio *(Loímios)*, y le pusieron este apelati-
vo porque puso fin a una epidemia. La misma creencia en un dios sa-
nador y curativo se fomenta también en nuestros ritos. De hecho, las
vírgenes vestales lo invocan así: «Apolo Médico, Apolo Peán». En 16
consecuencia, al ser dos los principales efectos de este astro, es decir,
del sol, el uno que favorece la vida de los mortales con su calor tem-
plado, el otro que envía a veces pestífero veneno con el lanzamiento de
sus rayos, dos sobrenombres conjuntos significan, con enunciaciones
individuales, cada uno de los dos efectos, llamando al dios *Iéios* y
*Paián*. Estos epítetos se acomodan a ambos efectos, ya que *Iéios* deri-
va de *iásthai*, esto es, de «sanar», y *Paián* de *paýein tàs anías*, «calmar
los padecimientos»; o, según otra interpretación, *Hiḗios* deriva de *hié-*
*nai*, «lanzar», y *Paiàn* de *paíein*, «herir». No obstante, prevaleció que, 17
cuando le suplican que les conceda buena salud, pronuncian *iḕ Paián*,
con una eta, esto es, «cura, Peán»; pero cuando dicen *híe Paián*, con
una épsilon y aspiración de la primera letra, dan a entender que dicen
esto contra alguien, como si fuera una súplica hostil, *bále Paián*, esto
es, «lanza hiriendo». Cuentan que Latona hizo uso de esta fórmula
cuando exhortaba a Apolo a frenar con sus flechas la acometida de

415 Ciudad de la isla de Rodas. Por otra parte, Lemios significa en griego «El que lleva la peste».

Pitón; pero, a su debido tiempo[416], daré la explicación de este episodio
18 según los físicos. Esta fórmula, esto es, *híe Paián*, cuentan que la sancionó el oráculo de Delfos a los atenienses, cuando éstos demandaron la ayuda del dios contra las amazonas[417], durante el reinado de Teseo. En efecto, les ordenó que cuando fueran a la guerra, le invocaran y
19 exhortaran su ayuda precisamente con estas palabras. Apolodoro, en el libro XIV de *Los dioses*[418], escribe que *Iéios* es el sol: así es llamado Apolo *apò toû katà tòn kósmon hýesthai kaì iénai*, es decir, porque el
20 sol recorre con su propio impulso el universo. Pero Timoteo afirma[419]:

*¡Oh Sol, tú que siempre hieres la bóveda celeste*
*con tus resplandecientes rayos, lanza*
*contra los enemigos, desde tu arco,*
*un dardo certero, oh, hiere Peán* (híe Paián)!

21 »A este mismo dios, en tanto que garante de las causas de la buena salud, le llaman *Oýlios*, es decir, «sanador», como dice Homero[420]:

*¡Salud* (oûlé) *y mucha felicidad!*

»Meandrio[421] escribe que los milesios sacrificaban a Apolo *Oýlios* por su salud. Según Ferecides[422], Teseo, cuando era conducido a Creta ante el Minotauro, hizo un voto por su vida y por su regreso a Apolo
22 *Oýlios* y a Ártemis *Oýlia*. Y no hay nada de extraño si dos efectos conjuntos son celebrados con nombres diferentes, puesto que sabemos que también a otros dioses, a partir de un efecto contrario en un mismo

---

[416] *Cf. infra* I 17, 52-59.

[417] Para la guerra de los atenienses contra las amazonas, *cf.* PLUTARCO, *Teseo* 26-27; DIODORO SÍCULO, IV 28; PAUSANIAS, I 15, 2; 41, 7; II 32, 9, etc.

[418] APOLODORO DE ATENAS, frag. 95 Jacoby; *cf. supra* I 8, 5 nota.

[419] Frag. 11 Diehl. Timoteo de Mileto (446-356 a. C.) fue poeta lírico y músico de gran renombre, amigo de Eurípides, autor de dieciocho libros de *Nomi* («Melodías») para cítara, ditirambos y composiciones varias, de todo lo cual sólo restan fragmentos, entre ellos el fragmento papiráceo de 250 versos del *nomos* titulado *Los persas.*

[420] HOMERO, *Odisea* XXIV 15 y 402; *cf.* asimismo *Himno a Apolo* 466 (con *méga* en vez de *mála).*

[421] Frag. 2 Jacoby. Meandrio (o Leandro) de Mileto (siglo IV a. C.) fue un historiador griego que escribió una historia de su ciudad.

[422] *Ática*, frag. 149 Jacoby. Ferecides de Atenas (siglo VI a. C.), historiador, llamado «el Genealogista», compuso, basándose la mayoría de las veces en los poemas épicos, el árbol genealógico de los héroes de las polis griegas, especialmente de los héroes del Ática.

asunto, se les atribuye un doble poder y un doble nombre, como, por ejemplo, a Neptuno, al que unas veces llaman *Enosikhthôn*, esto es, «el que sacude la tierra», y otras *Asphaliôn*, «el que estabiliza la tierra»[423]. Del mismo modo, Mercurio despierta y duerme las almas y los ojos de los hombres, como dice el poeta[424]:

*Toma la vara con la que hechiza los ojos de los hombres.*

»Por este motivo adoramos también a Apolo, esto es, al sol, con 23
epítetos que significan unas veces la salud, otras la peste; no obstante, dado que lanza la peste contra los culpables, significa claramente que
este dios protege a los buenos. De aquí que en Paquino, promontorio 24
de Sicilia, se venere a Apolo Libistino[425] con una devoción extraordinaria. En efecto, cuando los libios, con la intención de invadir Sicilia, arribaron a este promontorio, Apolo, que era venerado en este lugar, fue invocado por los habitantes: envió una epidemia contra los enemigos, que fueron sorprendidos, casi todos, por una muerte repentina;
por este motivo, recibió el epíteto de *Libystinus*. En nuestros anales 25
también se documenta una manifestación similar de la intervención majestuosa de este dios. En efecto, se celebraban en Roma los juegos en honor de Apolo, conforme al oráculo del adivino Marcio y la profecía de la Sibila[426], cuando de repente llegan los enemigos, y la plebe, llamada a las armas, corre a su encuentro, y en ese preciso momento se vio volar contra ellos una nube de flechas que los puso en fuga y permitió a los romanos tornar, victoriosos, a los espectáculos en honor del dios salvador. De aquí se deduce que los juegos se instituyeron a
causa de una guerra, no de una epidemia, como pretenden algunos. 26
Ahora bien, he aquí la razón de esta creencia: durante los juegos, el sol brilló en su punto más alto de nuestra región. En efecto, Cáncer está en el trópico estival, y cuando se encuentra allí, sus rayos, enviados no de lejos, sino verticalmente, alumbran nuestra región templada con fulgores directos. De aquí surgió la creencia de algunos de que los Juegos

[423] Neptuno aparece como una divinidad ctónica antes de convertirse en el señor de las aguas: el dios aquí hace temblar la tierra, pero al mismo tiempo puede detener el temblor que la sacude; *cf.* Hesíodo, *Teogonía* 456 y 930; Jenofonte, *Helénicas* IV 7.

[424] Homero, *Ilíada* XXIV 343; *cf.* asimismo Virgilio, *Eneida* IV 242-244.

[425] Es decir, Apolo Libio o el de los libios, del cual no se encuentra ninguna otra mención. El promontorio Paquino, al sudeste de Sicilia, es hoy el cabo Passero.

[426] *Cf. infra* I 17, 28.

Apolinares se celebran para aplacar, justamente en esa fecha, al dios
27 del calor. Pero leo en las fuentes literarias que estos juegos fueron instituidos a causa de una victoria, y no, como narran algunos escritores de anales, por motivos de salud. Es, en efecto, en el curso de la Guerra Púnica[427] cuando, siguiendo a los libros sibilinos, estos juegos fueron instituidos por primera vez, a propuesta del decénviro Cornelio Rufo, que recibió por este motivo el sobrenombre de Sibila y, más
28 tarde, por alteración del vocablo, fue el primero en ser llamado Sila. Según la tradición, en las poesías del adivino Marcio, dos rollos del cual fueron llevados al Senado, se encontró el texto siguiente: «Si queréis, romanos, expulsar al enemigo de vuestro territorio, plaga de naciones que viene de lejos, mi consejo es que consagréis a Apolo unos juegos, que se celebren cada año con alegría en honor de Apolo. Que presida la celebración de estos juegos el pretor, quien impartirá justicia estricta a los ciudadanos y al pueblo. Que los decénviros sacrifiquen víctimas según el rito griego. Si hacéis esto escrupulosamente, seréis siempre dichosos y la República será más próspera; pues el dios exterminará a vuestros enemigos que pacen tranquilamente vuestros
29 campos[428]». De acuerdo con esta profecía, se consagra un día a ceremonias expiatorias, luego se promulgó un senadoconsulto para que los decénviros consultaran los libros sibilinos a fin de recabar más información acerca de la celebración de los juegos en honor de Apolo y acerca de la correcta celebración del sacrificio. Después de que los decénviros anunciaron que habían hallado las mismas prescripciones en los libros sibilinos, los senadores decidieron que serían consagrados y celebrados unos juegos en honor de Apolo, y con esta finalidad, entregaron al pretor doce mil ases y dos víctimas adultas, y ordenaron a los decénviros que hicieran el sacrificio según el rito griego con las víctimas siguientes: un buey con los cuernos dorados y dos cabras

---

[427] Exactamente en el 212 a. C.; *cf.* Tito Livio, XXV 12, quien también transmite el contenido de dos profecías de Marcio: la primera habría predicho *post eventum* el desastre de Cannas (Tito Livio, XXV 12, 5-6); la segunda prescribió en términos idénticos a los de Macrobio la institución de los Juegos Apolinares (Tito Livio, XXV 12, 9-10). En cuanto a los libros sibilinos, *cf.* I 6, 13 nota.

[428] *Profecías de Marcio*, frag. 2 Morel. Los *Carmina Marciana* constituyen una colección de profecías que se atribuye generalmente a Anco Marcio, cuarto rey de Roma, o a su hijo. Tan ilustre atribución facilitó que los *Carmina* fueran incorporados el año 213 a. C. al grueso de los libros sibilinos. Los decénviros mencionados son los *decem viri sacris faciundis*, magistrados encargados del culto.

blancas con los cuernos dorados en honor de Apolo, y una vaca con los cuernos dorados en honor de Latona[429]. Ordenaron que el pueblo asis-
tiera a los juegos en el circo coronado con guirnaldas. Éste es, según la 30
tradición principal, el origen de los Juegos Apolinares.

»Demostraremos ahora, partiendo de las demás denominaciones
de este dios, que Apolo y el sol son la misma cosa. Recibe el epíteto de 31
*Loxías*, «el oblicuo», como dice Enópides[430], «porque, moviéndose desde poniente hasta el levante, describe un círculo oblicuo *(tòn loxòn kýklon)*»; o, como escribe Cleantes[431], «porque se mueve en espirales y los espirales son oblicuos *(loxaì)*», esto es, porque camina sinuosamente, «o porque, cuando se encuentra en la región del Noto, nos envía sus rayos oblicuos a nosotros, que estamos en la del Bóreas», es decir, porque nos lanza sus rayos de través, desde el Mediodía, mientras nosotros estamos en el Septentrión con relación a él.

»Recibe el epíteto de Delio, «porque lo hace todo claro *(dêla)* y 32
visible con su luz», es decir, porque iluminando, lo hace todo claro[432].

»Recibe el nombre de Febo, *Phoîbos*, según Cornificio[433], «porque 33
va y viene con fuerza *(phoitân bíai)*», es decir, porque se mueve por su propio impulso; pero la mayoría piensa que por su aspecto y esplendor se le llama Febo, es decir, «puro y brillante».

»Se le llama asimismo *Phanès* a partir de *phaínein*, «brillar», y 34
*Phaneós*, «porque brilla de nuevo *(phaínetai néos)*, es decir, porque el sol se renueva cada día; por eso Virgilio dice: *Cuando la mañana acaba de nacer*[434].

»Los de Camiros[435], que habitan la isla consagrada al sol, hacen 35
sacrificios en honor de Apolo *Aeigenétēs*, «porque el sol siempre nace *(aeì gígnesthai)* y siempre engendra *(aeì gennân)*, esto es, porque

[429] La ley que fijó definitivamente el carácter anual de los Juegos Apolinares fue la *Lex Licinia de ludis Apollinaribus*, promulgada en el año 208 a. C. En cuanto a las víctimas del sacrificio, *cf.* TITO LIVIO, XXV 12, 13.

[430] Frag. 7 Diels. Enópides de Quíos (siglo V. a. C.) fue un estudioso de cosmología, astronomía, matemáticas y geografía física, que descubrió la inclinación de la eclíptica; *cf.* TEÓN DE ESMIRNA 198, 14; DIODORO, I 98, 2.

[431] CLEANTES DE ASOS, frag. 542 von Arnim; *cf. supra* I 17, 8 nota.

[432] *Cf.* CORNUTO SÍCULO, 32 (pág. 67 Lang).

[433] CORNIFICIO LONGO, *Etimología de los dioses*, frag. 5 Funaioli; *cf. supra* I 9, 11 nota.

[434] VIRGILIO, *Geórgicas* III 325.

[435] Ciudad de la isla de Rodas; toma su nombre de uno de los hijos de Hércules, Cameiros.

siempre que surge nace y porque él mismo engendra a todos los seres vivos fecundándolos, dándoles calor, haciéndoles nacer, alimentándolos y desarrollándolos.

36 »En cuanto a Apolo Licio, son muchas las explicaciones de este epíteto que sabemos por tradición. El estoico Antípatro[436] escribe que Apolo fue llamado Licio «porque todas las cosas son aclaradas *(leukaínesthai)* por la luz del sol». Cleantes[437] apunta que Apolo recibió el epíteto de Licio porque, tal como los lobos *(lýkoi)* roban las ovejas, del mismo modo arrebata él la humedad con sus rayos.
37 Los ancestros de los griegos, a la primera luz, que precede a la salida del sol, la llamaron *lykê* a partir de *leukós*, «blanco». Todavía
38 hoy llaman a este instante *lykóphōs*. Sobre este momento escribe el poeta así[438]:

*No era aún la albada, sino entre la noche y el crepúsculo* (amphilýkē).

»Y el mismo Homero[439]:

*Hace votos a Apolo Lykēgénēs, glorioso arquero.*

»Este vocablo, *Lykēgénēs*, significa «el que origina la luz», es decir, el que genera con su salida la luz. En efecto, el resplandor de los rayos que precede, por todas partes, la aparición del sol y poco a poco
39 disipa la oscuridad de las tinieblas, crea la luz. E igualmente los romanos, tal como muchísimos otros préstamos griegos, parece que también acuñaron *lux* a partir de *lýkē*. También los griegos arcaicos llamaban al año *lykábas*, esto es, «el que es recorrido y medido por *lýkos*»,
40 es decir, el sol. Por otra parte, que el sol reciba el nombre de *lýkos* lo atestigua también Licópolis, ciudad de la Tebaida, la cual venera con pareja devoción tanto a Apolo como al lobo, esto es, *lýkos*, adorando en uno y otro al sol, porque este animal roba y devora todo a la manera del sol, y con una vista penetrante gracias a la agudeza de sus ojos

---

436 Frag. 36 *SVF* 3 von Arnim. Antípatro de Tarso (siglo II a. C.) fue discípulo de Diógenes de Seleucia (o Babilonia), maestro de Panecio. Cicerón (*Ac.* II 47, 143) lo califica de *princeps dialectorum*. Sólo hay dos referencias a este filósofo en las *Saturnales*; *cf. infra* I 17, 57.

437 Frag. 541 von Arnim; *cf. supra* I 17, 8 nota.

438 Homero, *Ilíada* VII 433.

439 Homero, *Ilíada* IV 401.

vence a las tinieblas de la noche[440]. Hay también quienes piensan que 41
los propios lobos *(lýkoi)* deben su nombre a *lýkē*, esto es, la primera luz, porque estas fieras acechan sobre todo este momento propicio para robar ganado, el cual, al alba, tras una noche de hambruna, es arreado fuera de los establos en busca de pasto.

»Apolo recibió asimismo el epíteto de *Patrôos*, «Patrio, Paterno», 42
no por la devoción particular de una nación o una ciudad concreta[441], sino como artífice de la generación de todas las cosas, ya que el sol secó las humedades y dio principio a todos los seres vivos para la procreación, como dice Orfeo[442]:

*Tiene la prudencia y la reflexión sensata de un padre.*

»Por la misma razón, también a Jano lo llamamos «Padre», venerando al sol con este apelativo.

»Apolo recibe asimismo el epíteto de *Nómios*, «Pastoral»[443], no por 43
el oficio de pastor ni por la leyenda que le imagina apacentando las reses del rey Admeto, sino porque el sol apacienta todo lo que la tierra
engendra. Por eso se le ensalza como pastor no de una sola especie, sino 44
de todos los ganados, como en Homero, cuando Neptuno dice así[444]:

*Febo, tú pastoreas los bueyes de curvados cuernos y de pasos rodantes.*

»Y el mismo Febo, por el mismo poeta, es designado como pastor de yeguas, cuando dice[445]:

*Dos yeguas, que en Perea alimentó Apolo, el del arco de plata,*
*llevaban consigo el terror de Ares.*

»Es más, en tanto que pastor de ovejas, tiene un templo en Camiros, 45
como *Epimēlíos*, «El protector (de los rebaños)», y en Naxos, como *Poimníos*, «El de los rebaños», donde también se le venera como *Arnokómēs*, «El de los cabellos de cordero»; y en Lesbos como *Napaîos*,

---

[440] *Cf.* Eliano, *Historia de los animales* X 26.
[441] *Cf.* Platón, *Eutidemo* 302d.
[442] *Órficas*, frag. 242 Kern.
[443] *Cf.* Cornuto 32 (pág. 69 Lang) y Diodoro Sículo, IV 81, 2.
[444] Homero, *Ilíada* XXI 448.
[445] Homero, *Ilíada* II 766. Perea es una región de Tesalia.

«El de los valles boscosos». Y son muchos los apelativos que por diferentes ciudades se refieren al oficio de pastor de este dios. Por lo cual, con razón es reconocido como el protector y pastor de todos los ganados.

46 »Apolo es llamado *Eleleýs*, «porque da vueltas *(elíttesthai)* en torno a la tierra», es decir, o bien porque parece como si girara alrededor de la tierra con un movimiento perpetuo, como asegura Eurípides[446]:

*Sol, que haces girar la llama con tus rápidos corceles;*

o bien «porque completa su revolución habiendo concentrado una gran masa de fuego», tal como indicó Empédocles[447]:

*Una vez reunida, recorre la inmensidad del cielo;*

según Platón[448], el epíteto «deriva del hecho de que agrupa *(synalízein)* y reúne a los hombres, cuando sale», es decir, porque, al salir, junta los hombres en asambleas.

47 »Apolo recibe el epíteto de *Chrysokómas* por el fulgor de sus rayos, a los que llaman cabellos dorados del sol; de ahí también el de *Akersikómēs*, porque sus rayos no pueden ser jamás separados de la fuente de la luz; asimismo el de *Argyrótoxos*, porque, al nacer, por la franja superior de su disco se forma como una especie de arco de aspecto blanco y plateado, arco de donde brotan los rayos, como flechas[449].
48 Recibe el epíteto de *Smintheús*[450], «porque corre hirviendo *(zéōn theî)*»; *Karneîos*, «porque, incandescente, parece nuevo *(kaiómenos*

---

[446] EURÍPIDES, *Fenicias* 3.

[447] EMPÉDOCLES DE AGRIGENTO, frag. 41 Diels. La cita procede probablemente del tratado *Los dioses* de Apolodoro, citado *supra* I 17, 19. Empédocles *(circa* 493-*circa* 433 a. C.), filósofo, científico, poeta, orador, estadista, pero también místico, milagrero, curandero, practicante de la magia, que incluso llegó a reclamar honores divinos. Entre sus obras poéticas, destacan dos poemas que sumaban cerca de cinco mil hexámetros, pero de los que restan sólo fragmentos: *Sobre la naturaleza* y *Purificaciones*. *Cf.* DIÓGENES LAERCIO, VIII 51-77.

[448] PLATÓN, *Crátilo* 409a.

[449] *Chrysokómas*, en griego «El de la cabellera de oro»; *Akersikómēs*, «El de la larga cabellera»; *Argyrótoxos*, «El del arco de plata».

[450] El sobrenombre Esminteo que recibe Apolo también se podría explicar por el nombre de una ciudad de la Tróade, Esminto, donde se celebraban unas fiestas en honor de Apolo. No obstante, Apolo también era venerado como divinidad protectora de las siembras y los cultivos contra los ratones de campo *(sminthos)*.

*horâtai néos)*»[451], esto es, porque, mientras todo lo que arde se consu-
me, él, en su incandescencia, se renueva sin cesar. Asimismo se le de-
nomina Apolo *Killaîos*, «porque realiza sus movimientos hacia la iz-
quierda *(kinéseis laiàs)*», esto es, porque, desde nuestro punto de vista,
avanza siempre desde el Austro. Apolo *Thymbraîos*[452] es «el que envía 49
las lluvias *(theís ómbrous)*», esto es, porque es el dios que causa la
lluvia. Apolo *Philésios*, «Amable», porque, al salir, saludamos con
afectuosísima veneración su luz amable[453].

»Apolo es llamado *Pýthios*, según opinan los físicos, no por la 50
*peúsis*, «pregunta», esto es, no por la consulta de los oráculos, sino por
*pýthein*, esto es, *sépein*, «pudrir», cosa que jamás sucede sin la acción
del calor. He aquí, pues, por qué, según los físicos, es llamado *Pýthios*, 51
si bien los griegos cuentan que este epíteto le fue asignado con motivo
de la muerte de la serpiente, mito que, no obstante, no está en contra-
dicción con la explicación racional de los arcanos de la naturaleza, lo
cual parecerá evidente, si hacemos un repaso ordenado de lo que se
narra acerca del nacimiento de Apolo, tal como un poco más arriba
prometí que haría[454]. Según el mito, cuando Latona iba a parir a Apolo 52
y a Diana, Juno se lo impidió, pero cuando un día el parto tuvo lugar,
cuentan que una serpiente llamada Pitón *(Pýthōn)* invadió la cuna de
los dioses, y que Apolo, siendo aún muy niño, mató a la bestia con sus
flechas. Este mito, según dicta el sentido común, hay que interpretarlo 53
de la siguiente manera. Tras el caos, tan pronto como la masa confusa
e informe comienza a hacer visibles las formas de las cosas y los ele-
mentos, y mientras la tierra, con su esencia aún húmeda, vacila sobre
una base blanda e inestable, se piensa que, al incrementarse poco a
poco el calor celeste y al caer del cielo semillas de fuego sobre la tie-
rra, nacieron estos dos astros: el sol, arrebatado a las regiones más
elevadas por su gran cantidad de calor, y la luna, que, abrumada por
una tibieza más húmeda y por su naturaleza, por así decirlo, femenina,
ocupó las regiones inferiores, como si el sol estuviera constituido de
más sustancia paterna, y la luna de más sustancia materna. Si es cierto, 54

---

[451] Sobre este epíteto *(Karnéos)*, *cf.* CALÍMACO, *Apolo* 71-72; PAUSANIAS, III 13, 4.

[452] El sobrenombre Timbreo *(Thymbraeus)* que recibe Apolo también podría explicarse por el nombre de una ciudad de la Triade, Timbra, famosa por el templo que allí tenía Apolo. La misma explicación etimológica podría darse para el apelativo Cilleo, por la ciudad de Cilla en la Triade.

[453] *Cf.* PLINIO, *Historia natural* XXXIV 75.

[454] *Cf. supra* I 17, 17.

como pretenden los físicos, que Latona representa a la tierra, a la que Juno se opuso largo tiempo, para impedir el nacimiento de las divinidades evocadas, Juno es el aire, que entonces, aún húmedo y pesado, se opone al éter para impedir que el resplandor de las luminarias resplandezca a través de la densidad del aire húmedo, como en el curso de
55 un parto cualquiera. Pero triunfó la fuerza de la providencia divina, que, según la tradición, ayudó al parto. Por este motivo, en la isla de Delos, como prueba de la veracidad del mito, un templo en honor de la Providencia, llamado templo de *Athēnâ Pronoía*[455], es venerado con el
56 culto pertinente. Por esta razón, se dice que Apolo y Diana nacieron en una isla, porque nos parecen salidos del mar. Por eso, la isla es llamada Delos, porque la salida y, por así decirlo, parto de las luminarias hace
57 todas las cosas *dêla*, esto es, las hace claras y manifiestas[456]. He aquí ahora la explicación natural de la muerte de la serpiente según Antípatro el estoico[457]. Las exhalaciones de la tierra aún húmeda se elevan hacia las alturas formando torbellinos impetuosos y desde allí, después de recalentarse, descienden hacia las regiones inferiores como una serpiente venenosa: de esta manera estas exhalaciones lo corrompían todo con la fuerte putrefacción que la combinación de calor y humedad provoca[458], y, cubriendo al propio sol con una densa niebla, parecía como si le quitaran la luz. Pero, al final, las exhalaciones fueron disipadas, secadas y extinguidas por el calor divino de los rayos, como si se hubieran abatido flechas, dando origen al mito de la ser-
58 piente exterminada por Apolo. Existe incluso otra explicación de la muerte de la serpiente. En efecto, el sol, en su recorrido, aunque nunca se aparta de la línea de la eclíptica, sin embargo, dado que cierta desviación hace cambiar arriba y abajo las alternancias de los vientos[459],

---

[455] Esto es, Atenea Providencia. Ahora bien, según el lexicógrafo Harpócrates de Alejandría (mitad del siglo IV), Atenea recibía culto en Delfos en un santuario situado delante del templo de Apolo, de donde su epíteto de *Pronoía*, y precisa además que Atenea favoreció el parto de Leto.

[456] En efecto, según la leyenda, la isla, llamada antes Ortigia o Asteria, errante y estéril, en recompensa por haber acogido a Leto asistiéndola en el parto de Apolo y Ártemis, quedó fijada en el centro del mundo y recibió el nombre de Delos, «la Brillante», porque en ella había nacido Apolo, el dios de la luz; *cf.* APOLODORO, I 4, 1; CALÍMACO, *Himno a Delos* 39-54.

[457] Frag. 46 *SVF* 3 von Arnim; *cf. supra* I 17, 36 nota.

[458] *Cf. infra* VII 16, 18.

[459] *Cf. infra* I 19, 10.

describe un curso sinuoso, como la ondulación de una serpiente[460]. Por 59
eso dice Eurípides[461]:

> *La serpiente nacida del fuego muestra*
> *el camino a los cuatro aspectos de las estaciones*
> *unciendo con armoniosa abundancia*
> *el carro rico en frutos.*

»Pues bien, bajo esta denominación del itinerario celeste, cuando el sol ha rematado su recorrido, se decía que había rematado la ser-
piente. De aquí nació el mito de la muerte de la serpiente. En cuanto a 60
las flechas, con este nombre no se simboliza otra cosa que el lanzamiento de rayos, que se entienden muy intensos en la época en que el sol, en su punto más alto, cuando los días son más largos en el solsticio estival, remata su recorrido anual; por este motivo recibe los epítetos de *Ekēbólos* y *Ekatēbólos*, «El que lanza rayos desde lejos *(hékathen tàs aktînas bállōn)*», porque lanza los rayos desde el lugar más alejado y más alto hasta la tierra.

»En cuanto al epíteto Pitio, las explicaciones precedentes podrían 61
bastar, si no se presentara esta otra explicación de este apelativo. En efecto, cuando el sol, en el signo de Cáncer, da lugar al solsticio de verano, donde se encuentra el término del día más largo, y desde allí retrocede tendiendo a acortar los días, en ese momento, pues, se le llama Pitio, «porque corre por última vez *(pýmaton théōn)*», esto es,
«El que corre su última carrera». El mismo nombre le cuadra igual- 62
mente cuando, a su reentrada en Capricornio, se entiende que ha recorrido el último tramo del día más breve, y por esta razón, cuando el sol ha completado su trayecto anual en uno y otro signo, se recuerda entonces que Apolo ha rematado a la serpiente, es decir, que ha acabado su sinuoso recorrido. Esta opinión la registró Cornificio en sus *Etimo-
logías*[462]. Por otra parte, a los dos signos que son llamados las Puertas 63
del Sol[463], Cáncer y Capricornio, les correspondieron estos nombres,

---

460 Plinio, *Historia natural* II 67 hace la misma comparación: *Sol... medio fertur inter duas partes, flexuoso draconum meatu inaequalis*; en cuanto al curso del sol, *cf.* Macrobio, *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón* II 7, 10 y ss.

461 Eurípides, frag. 943 Nauck.

462 Cornificio, *Etimologías de los dioses*, frag. 9 Funaioli; *cf. supra* I 9, 11.

463 *Cf.* Macrobio, *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón* I 12, 1: «Los físicos los llamaron las Puertas del Sol, porque en uno y otro signo [= Capricornio y

porque el cangrejo *(cancer)* es un animal que avanza reculando y de costado, y, por la misma razón, el sol comienza a moverse hacia atrás oblicuamente, como acostumbra a hacer en este signo; y porque, al parecer, es costumbre de la cabra buscar siempre los lugares elevados cuando pace[464], y el sol, a su vez, comienza a tornar, en Capricornio, desde el punto más bajo hasta el más alto.

64 »Lo llaman *Apóllōn Didymaîos*[465], «Gemelo», porque muestra un aspecto gemelo de su divinidad, al conferir luz y forma a la luna. Y de hecho, a partir de una única fuente de luz, gracias a los astros gemelos, aclara los espacios del día y de la noche; de ahí viene que los romanos también honren al sol, bajo el nombre y la apariencia de Jano[466], llamándolo Apolo Didimeo.

65 »Lo llaman *Apóllōn Délphios*, porque las cosas que están oscuras las muestra con la claridad de la luz *(ek toû dēloûn tà aphanê)*, o, como opina Numenio[467], en tanto que es único y solo. Pues afirma que en griego arcaico *délphos* significa «único»; de ahí, según él, que herma-
66 no se diga *adelphós*, esto es, «ya no único»[468]. Además, los de Hieró-

Cáncer] el solsticio impide al Sol, cortándole el paso, proseguir su marcha y le obliga a regresar al trayecto de una zona, cuyos límites jamás abandona». Porfirio *(El antro de las ninfas* 28) cita a Homero *(Odisea* XXIV 12) como el autor del nombre.

464 *Cf. infra* I 21, 26 y I 22, 6.

465 Apolo era venerado en el santuario de Dídima, paraje cercano a Mileto, donde se hallaban un templo y un oráculo dedicados a Apolo, atendidos ambos por una familia, los Bránquidas. El epíteto de Didimeo evoca también el nombre de «gemelo» *(dídymos)* y remite al nacimiento de los gemelos Diana y Apolo; *cf. infra* V 21, 12 y V 22, 14.

466 *Cf. supra* I 9, 5.

467 Numenio de Apamea (2.ª mitad del siglo II d. C.), filósofo neopitagórico según la mayoría de los testimonios, pero tratado a veces como platónico. Redactó un tratado *Sobre la divinidad* y una historia de la Academia, con el propósito de demostrar cuánto se había apartado de las enseñanzas de Platón (y de Pitágoras). Su sistema combina elementos griegos con orientales. Precursor del neoplatonismo, se anticipó a Plotino en su doctrina de la triple hipóstasis y en la idea de la identificación potencial del alma humana con sus causas divinas. Comparte también ideas con el gnosticismo y con los *Oráculos caldeos*, y muestra conocimientos del judaísmo y del cristianismo (que interpreta de forma alegórica). Ejerció gran influencia sobre Plotino, pero también sobre Orígenes, Porfirio y los neoplatónicos. En su *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón* (I 2, 19), Macrobio le atribuye un sueño (frag. 55 Des Places) que no se atestigua en ninguna otra fuente: en él, las diosas de Eleusis, con aspecto de prostitutas y apostadas ante un lupanar, le reprochan al filósofo haber divulgado los misterios eleusinos.

468 La etimología que hace derivar *adelphós* de *délphos* con prefijo *a* privativo es errónea, pues el simple *délphos* no existe. La etimología moderna hace derivar el vocablo *adelphós* de *delphýs*, «útero, seno materno», con prefijo *a* copulativo, esto es, con

polis, que son de raza asiria, concentran todos los efectos y todas las
propiedades del sol en una especie de estatua barbuda[469], que llaman
Apolo. Su rostro es representado con una larga barba rematada en pun- 67
ta, sobresaliendo un cesto sobre la cabeza. La estatua está guarnecida
con una coraza; en su mano derecha blande una lanza, rematada por
una estatuilla de la Victoria; con la izquierda ofrece una especie de
flor; de lo alto de sus hombros el velo de la Górgona, bordado de ser-
pientes[470], le cubre las espaldas. Al lado, unas águilas semejan que
vuelan; a los pies, una imagen de mujer, y a su derecha y a su izquier-
da, estatuas de mujeres: una serpiente las envuelve con sus espirales
sinuosos. La larga caída de la barba simboliza que los rayos son lanza- 68
dos desde lo alto sobre la tierra. El cesto de oro que se eleva a las altu-
ras indica el punto más elevado del éter, de donde se cree que el sol
toma su esencia. Con la prueba de la lanza y la coraza se asocia la re-
presentación de Marte, que se confunde con Apolo y el sol, como acla-
rará más adelante nuestro discurso[471]. La Victoria atestigua que todo
está sometido al poder de este astro. La imagen de la flor simboliza la
floración de todas las cosas, pues este dios fecunda, hace germinar,
calienta, alimenta y hace crecer. La imagen de mujer representa la tie- 69
rra, que el sol ilumina desde lo alto. Las otras dos estatuas de mujeres
que la acompañan simbolizan la materia *(hýle)* y la naturaleza, ambas
al servicio de la tierra, y la imagen de la serpiente señala el curso si-
nuoso del astro. Las águilas, porque vuelan muy alto y muy veloces,
reflejan la altura del sol. Se añadió el velo de la Górgona, porque Mi- 70
nerva, quien, según la tradición, lo tenía bajo su custodia, es la fuerza
efectiva del sol, como lo atestigua asimismo Porfirio[472], cuando dice

---

el significado de «nacido del mismo útero», tal como lo interpretaba el antiguo lexicógrafo Hesiquio.

[469] *Cf.* Luciano, *La diosa siria* 34 ss. (también para la descripción del § 67). Se trata de la estatua del dios Baal Amón, asimilado a Zeus-Júpiter.

[470] Según el mito, Atenea (Minerva) colocó la cabeza de Medusa, una de las tres Górgonas (junto con Esteno y Euríale), en el centro de su escudo —o de su égida—, después de que Perseo lograra matarla. Todos los que miraban el rostro de la Górgona Medusa quedaban petrificados. Según otra variante del mito, Atenea transformó en serpientes los cabellos de la Górgona porque ésta se había jactado de tenerlos más hermosos que la diosa, o bien porque Poseidón la violó en un templo dedicado a Atenea. *Cf.* Ovidio, *Metamorfosis* IV 772-803.

[471] *Cf. infra* I 19, 1-6.

[472] Porfirio de Tiro (233-303 d. C.), filósofo neoplatónico discípulo de Plotino, cuya doctrina difunde, escribió numerosas obras de filosofía, historia, religión, literatura,

que Minerva es la fuerza efectiva del sol que confiere la sabiduría a las almas humanas. De hecho, por este motivo la tradición cuenta que esta diosa nació de la cabeza de Júpiter, es decir, que se originó de la parte más elevada del éter, de donde proviene el sol[473].

### »EL DIOS LLAMADO LÍBER SE CONFUNDE TAMBIÉN CON EL SOL

18 Lo que hemos dicho acerca de Apolo puede considerarse igualmente válido para Líber. En efecto, Aristocles[474], que escribió unas *Investigaciones teológicas*, sostiene con numerosos argumentos que Apolo y el padre Líber son un dios único e idéntico[475], y afirma, además, que entre los ligireos[476], en Tracia, hay un santuario consagrado a Líber, donde se pronuncian oráculos. Ahora bien, en ese santuario los profetas pronuncian sus oráculos tras una gran ingesta de vino puro,
2 mientras que en Claros[477] beben agua. Además, en Lacedemonia, en las ceremonias que se celebran en honor de Apolo, llamadas Jacin-
3 tas[478], se coronan con hiedra según el rito de Baco. Asimismo, los beocios, aunque recuerdan que el monte Parnaso está consagrado a Apolo,

---

astronomía, astrología, así como comentarios a las obras de Homero, Aristóteles y Ptolomeo.

[473] *Cf.* Arnobio, *Contra los paganos* III 31 y Agustín de Hipona, *La ciudad de Dios* VII 16.

[474] Aunque los manuscritos ofrecen la lectura *Aristóteles*, parece plausible la enmienda de Nino Marinone, quien atribuye los *Theologumena* a Aristocles, autor —seguramente del siglo II a. C.— que, según diversas fuentes, escribió sobre cuestiones teológicas relativas a Apolo y Atenea, así como un tratado titulado *Teogonía*; *cf.* Clemente de Alejandría, *Protrépticon* II 28, 3; Arnobio, *Contra los paganos* III 31.

[475] *Cf.* Arnobio, *Contra los paganos* III 33; Agustín de Hipona, *La ciudad de Dios* VII 16. Arnobio, al comienzo del capítulo donde trata de la identificación de Líber y el sol, remite a la autoridad de Aristóteles (= Aristocles), tal cual la recoge Granio Flaco, autor que también menciona Macrobio un poco más adelante en el § 4.

[476] Pueblo desconocido, sólo mencionado por Macrobio.

[477] Ciudad de la Jonia (hoy Tsille) donde había un oráculo de Apolo; *cf. infra* I 18, 19-21. *Cf.* la consulta del oráculo de Claros por Germánico en Tácito, *Anales* II 54; Plinio, *Historia natural* II 232; Jámblico, *Misterios* III 11.

[478] Las Jacintas se celebraban durante tres días en honor de Jacinto, un hermoso joven amado por Apolo a quien el dios quitó la vida por accidente mientras jugaban a lanzarse el disco. Desconsolado por la muerte del muchacho, Apolo convirtió la sangre que salía de la herida en una flor nueva que le recordara a su amado, el jacinto. *Cf.* Ovidio, *Metamorfosis* X 162-219; Pausanias, III 10, 1 y 19, 3.

veneran allí mismo tanto el oráculo de Delfos como las grutas de Baco
consagradas a un solo dios; por este motivo, se celebra un sacrificio en
el mismo monte en honor tanto de Apolo como del padre Líber. Tanto 4
Varrón[479] como Granio Flaco[480] atestiguan este particular, y también lo
documenta Eurípides con los siguientes versos[481]:

*Dionisos, que, con tirsos y envuelto en pieles*
*de cervatos, salta y danza entre los pinos*
*por el Parnaso.*

»En este monte Parnaso, cada dos años, se celebraban las Bacana- 5
les[482], donde, según aseguran, se contempla una concurrida reunión de
sátiros, y se escuchan con frecuencia sus voces características, y donde
igualmente los sonidos de los címbalos llegan muchas veces a los oídos
humanos. Y para que nadie crea que el monte Parnaso está consagrado 6
a diferentes dioses, el mismo Eurípides, en su *Licymnio*, queriendo de-
cir que Apolo y Líber son una sola y misma divinidad, escribe[483]:

*Baco, soberano amigo del laurel, Apolo Peán, de lira melodiosa.*

»Del mismo parecer es Esquilo[484]:

*Apolo, coronado de yedra, el dios Baco, el profeta.*

»Pero, aunque, tras sostener primero que Apolo y el sol son lo 7
mismo, y mostrar luego que el padre Líber es el mismo dios que Apo-

---

479 Probablemente en las *Antigüedades divinas*, libros 14-16 *(Sobre los dioses)*.

480 *Sobre el ritual de las plegarias*, frag. 3 Funaioli. Granio Flaco, contemporáneo de Varrón (siglo I a. C.), redactó un tratado sobre el ritual de las plegarias y sus letanías *(De indigitamentis)*, obra dedicada a César, y un comentario sobre las leyes romanas de la época de los reyes *(leges regiae)*; *cf. infra* III 11, 5.

481 Eurípides, *Hypsipyla*, frag. 752 Nauck.

482 *Cf.* Ovidio, *Fastos* I 394; *Metamorfosis* VI 587; IX 642; *Remedios de amor* 593-594; Virgilio, *Eneida* IV 302. Las fiestas dionisíacas se celebraban cada dos años en muchas regiones de Grecia, y en particular el colegio femenino de las Tíades en el monte Parnaso. En Tebas, en honor de Baco Tracio, se celebraban de noche en el monte Citerión las Trietéricas, donde las mujeres corrían desmelenadas por la montaña agitando los tirsos y golpeando los címbalos.

483 Eurípides, *Licymnius*, frag. 477 Nauck.

484 Esquilo, *Bacantes*, frag. 86 Mette (= 341 Radt).

lo, no hay ninguna clase de duda de que el sol y el padre Líber deben ser considerados la misma divinidad, no obstante, probaré totalmente
8 esto con argumentos más evidentes. En efecto, en las ceremonias se mantiene la observancia de un arcano religioso, a saber: cuando el sol está en el hemisferio superior, esto es, en el diurno, recibe el nombre de Apolo; cuando está en el inferior, esto es, en el nocturno, es consi-
9 derado Dioniso, que es el padre Líber[485]. De la misma manera, las estatuas del padre Líber le representan en parte en edad infantil, en parte en edad juvenil. Asimismo, con aspecto barbado, e incluso senil, como aquel que los griegos llaman *Bassareús*, o asimismo el que llaman *Briseús*[486], y como aquel que los napolitanos, en Campania, veneran
10 bajo el sobrenombre de *Hēbón*, «El Joven»[487]. Ahora bien, estas diferencias de edades se refieren al sol, de tal manera que parece un crío en el solsticio de invierno, y con tal aspecto lo sacan los egipcios del santuario un día determinado, ya que entonces, cuando el día es más corto, parece como un niño recién nacido. Pero, a continuación, alargándose progresivamente los días, en el equinoccio de primavera adquiere fuerzas como las de un adolescente y cobra hermosura con el aspecto de un joven. Luego, en el solsticio de verano, momento en que alcanza su máximo incremento, su plena madurez se representa con la imagen de la barba. Al final, al acortarse progresivamente los días, el dios es representado bajo un cuarto aspecto, como si estuviera enveje-
11 cido. Asimismo sabemos que en Tracia el sol y Líber son considerados el mismo dios, al que llaman Sebadio[488] y veneran con un ritual gran-

---

[485] *Cf.* Pausanias, I 40, 5 y Plutarco, *Sobre la E de Delfos* 9 (= *Morales* 388f-389b).

[486] Basareo y Briseo son dos epítetos de Dioniso. Según Porfirio *(Comentario a Horacio, Odas* I 18, 11), el epíteto de Basareo deriva de un tipo de vestido. En efecto, los griegos daban el nombre de *bassareus* a aquel que iba cubierto con una piel de zorro *(bassara)*; *cf.* Cornuto, *La naturaleza de los dioses* 30. En cuanto a Briseo, *cf.* Persio, *Sátiras* I 76.

[487] Es la única alusión que tenemos de este epíteto.

[488] Sabazio —o Sebadio— era un dios originario de Frigia o de Tracia, identificado con Dionisos. Los principales centros de su culto fueron Frigia y Lidia, y se testimonian seguidores en Roma desde el siglo II a. C. El atributo principal de Sabazio es la serpiente, importante también en sus misterios. En las representaciones artísticas aparece en atuendo frigio o, dado que se le invoca con frecuencia como Zeus Sabazio, con el rayo y el águila de Zeus. También se vinculan a su culto las manos votivas haciendo la *benedictio Latina*.

dioso, según escribe Alejandro[489]. A este dios le fue consagrado en la colina de Zilmiso[490] un templo de planta circular, con una abertura en el centro del techo. La planta circular del templo muestra la forma de este astro, y admite la luz por el vértice del techo, para dejar claro que el sol lo ilumina todo desde su cenit enviando su luz, y porque todo se
hace visible al surgir el sol. También Orfeo, queriendo dar a entender 12
el sol, dice entre otras cosas[491]:

*Fundiendo el éter, antes sólido, hace visible a los dioses,*
*maravilla de ver, a aquel que llaman ahora Fanes, Dionisos,*
*señor Euboleus y resplandeciente Antauges*[492].
*Los hombres que viven sobre la tierra le dan nombres diversos.*
*Fue el primero que avanzó hacia la luz, y le llamaron Dionisos,*
*porque gira* (dineîtai) *alrededor del inmenso e ilimitado Olimpo.*
*Pero cambia de nombre y toma cada vez epítetos diversos*
*según la coyuntura en la sucesión del tiempo.*

»Llamó *Phanès* al sol por el *phôs* y el *phanéron*, es decir, por la luz 13
y la iluminación, porque, viendo todo, es visto por todo. *Dionisos*, como el poeta dice, «deriva de *dineîsthai* (girar) y *periphéresthai*
(circular)», esto es, porque se mueve describiendo un círculo. Por eso 14
Cleantes[493] escribe que recibe este epíteto «a partir de *dianýsai* (recorrer)», porque, gracias a su impulso diario de oriente a occidente,
creando el día y la noche, recorre por completo el círculo celeste. Los 15
físicos derivaron *Dionisos* de *Diòs noûs*, «inteligencia de Zeus», porque, según ellos, el sol es el alma del mundo. Ahora bien, el cielo, que ellos llaman Júpiter, recibe también el nombre de «mundo». Por eso Arato, cuando se dispone a hablar del cielo, dice[494]:

---

489 Frag. 103 Jacoby *FGH* 273. Alejandro Polihístor (siglo I a.C.), de Mileto, llamado también Cornelio por ser liberto de Cornelio Léntulo, vivió en Roma, donde fue maestro de Julio Higino; fue gramático de la escuela de Pérgamo, autor de innumerables obras históricas, geográficas, filosóficas y filológicas, de las cuales sólo restan fragmentos; *cf.* SUETONIO, *Gramáticos* 20.

490 Monte de Tracia no identificado.

491 *Órficas*, frag. 237 Kern.

492 Esto es, «El que refleja la luz».

493 Frag. 546 von Arnim *SVF* I, pág. 124; sobre Cleantes, *cf. supra* I 17, 8 nota.

494 «Empecemos por Júpiter» son las primeras palabras de los *Fenómenos* de Arato de Solos, como el propio Macrobio se encarga de explicar en su *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón* I 17, 14: «Esta expresión otros poetas la tomaron de Arato,

*Comencemos por Zeus.*

16 »Los romanos le dan el nombre de Líber, porque es libre *(liber)* y errante[495], como dice Levio[496]:

*Allí donde el sol, en su curso, afloja las riendas de fuego*
*y guía su carro más cerca de la tierra.*

17 »Los mismos versos órficos, al llamarlo *Euboleús*, atestiguan que este dios preside los buenos consejos. Pues si los consejos nacen de los pensamientos del alma, y los autores piensan que el sol, del cual mana hasta los hombres el principio de la inteligencia, es el alma del mundo,
18 con razón creyeron que el sol preside los buenos consejos. Que el sol es Líber, Orfeo lo proclama abiertamente en el siguiente verso[497]:

*Helios, al que dan el sobrenombre de Dioniso.*

»Este verso es, sin duda, rotundo, pero este otro, del mismo poeta, es más laborioso[498]:

*Un Zeus, un Hades, un Helios, un Dioniso.*

19 »La autoridad de este verso se fundamenta en el oráculo de Apolo de Claros, donde otro nuevo nombre es añadido al sol, que, en los

---

quien, cuando iba a hablar de las estrellas, decidió que debía de emprender el exordio desde el cielo, donde están las estrellas, y por ello recordó que iba a comenzar por Júpiter». En efecto, el comienzo de Arato fue imitado por muchos autores latinos: Virgilio, *Églogas* III 60; Ovidio, *Metamorfosis* X 148-149; Valerio Máximo, *pr.* 17; Quintiliano, *Institución oratoria* X 1, 46; Estacio, *Silvas* I, *pr.* 19. Arato de Solos, en Cilicia *(circa* 320-240 a. C.), vivió en la corte de Macedonia y fue un poeta helenístico, autor de elegías y epigramas; sólo se conserva un poema que es una versificación de las obras astronómicas de Eudoxo de Cnido, y fue traducido al latín por Varrón Atacino, Cicerón, Germánico y Rufio Festo Avieno. Macrobio cita otro libro de Arato, las *Elegías*; *cf. infra* V 20, 8.

[495] *Cf.* Cicerón, *La naturaleza de los dioses* II 24, 62, quien interpreta, en cambio, Liber y Líbera como *liberi*, «hijos» nacidos de Ceres.

[496] Levio, frag. 32 Morel. Levio (siglos II-I a. C.), poeta del círculo de Quinto Lutacio Cátulo, fue autor de una colección de poemas frívolos exquisitamente elaborados y con métrica diversa titulada *Erotopaegnia* (en griego «Diversiones de amor»).

[497] *Órficas*, frag. 239a Kern.

[498] *Órficas*, frag. 239b Kern.

mismos versos sagrados, entre otros apelativos es llamado *Iao*[499]. En efecto, cuando se le consultó a Apolo de Claros cuál de los dioses era el que deben considerar que se llama *Iaó*, contestó lo siguiente:

*Una vez iniciado en los misterios, hay que guardar el secreto,* 20
*pero si tu inteligencia es corta, y débil tu espíritu,*
*considera que Iao es el más grande de todos los dioses:*
*Hades en invierno, Zeus cuando comienza la primavera,*
*Helios en verano y, en otoño, el delicado Iao.*

»El sentido de este oráculo, y la interpretación del dios y de su 21
nombre, a través del cual es manifiesto que *Iao* es el padre Líber y el sol, lo ha desarrollado Cornelio Labeón en el libro que se titula *El*
*oráculo de Apolo de Claros*[500]. Igualmente, Orfeo demuestra que Líber 22
y el sol son una y la misma divinidad, cuando, a propósito de su adorno y vestido durante las fiestas Liberales[501], escribe lo siguiente[502]:

*He aquí todo lo que hay que realizar, al cubrir muy de mañana*
*con un vestido el cuerpo del dios a imitación del sol resplandeciente.*
*Ante todo, semejando rayos resplandecientes, colocar*
*un peplo de color púrpura comparable al fuego;*
*luego, sobre la espalda derecha, dejar caer una larga piel de cervatillo,*
*de colores variados, moteada, a imitación del ornato*
*de las estrellas y de la divina bóveda del cielo;*
*luego, sobre la piel de cervatillo, poner un cinturón de oro resplandeciente,*
*que debe llevar alrededor del pecho, gran símbolo del Sol*
*cuando, lanzándose refulgente desde los confines de la tierra,*
*hiere con sus rayos dorados la corriente del océano,*
*y su esplendor inagotable, mezclado con el rocío,*

---

[499] Este epíteto atribuido a Dioniso ha sido puesto en relación con el dios de los judíos *(Jah, Jahu, Jahveh)* y, por extensión, con una tendencia de la época helenística hacia el sincretismo religioso. Tal vez detrás de este oráculo se oculta un intento gnóstico para introducir el judaísmo en la síntesis general. Por otro lado, conforme al texto del oráculo, Iaô aparece más como un dios particular que como un epíteto, por lo que también podría estar detrás de este oráculo la propaganda judeo-cristiana: los judíos y cristianos habían difundido numerosos oráculos sibilinos por el mundo romano para atacar al paganismo con sus propias armas. *Cf.* Diodoro Sículo, I 94, 2 y Juan Lido, *Sobre los meses* IV 38. La forma se recoge en el hebraico *Jah, Jahu, Jahveh.*

[500] Frag. 3 Mülleneisen = frag. 18 Mastandrea; *cf. supra* I 12, 20 nota.

[501] Fiestas en honor de Líber que se celebraban el 17 de marzo.

[502] *Órficas*, frag. 238 Kern.

*centellea en torbellinos y describe volutas ante el dios.*
*El cinturón, pues, bajo su pecho interminable semeja*
*el círculo del océano, cosa muy maravillosa de ver.*

23 »Por eso, también Virgilio, sabedor de que el padre Líber es el sol y Ceres la luna, los cuales regulan conjuntamente la fertilidad de la tierra y la madurez de las cosechas con la templanza nocturna y el calor diurno, dice[503]:

*... si, merced a vosotros, la tierra*
*mudó la bellota de Caonia por la fértil espiga.*

24 »Pero que el sol, en verdad, es el responsable de la fecundidad de la tierra, el mismo poeta lo enseñó más adelante con un ejemplo no religioso, cuando dice[504]: «Con frecuencia también fue útil incendiar los campos estériles», y lo que sigue. Pues bien, si el empleo del fuego, una invención humana, proporciona numerosas ventajas, ¿cuántas hay que atribuir al calor del sol proveniente del cielo?

### TAMBIÉN MARTE Y MERCURIO SON LA MISMA DIVINIDAD QUE EL SOL

19 »Lo dicho a propósito del padre Líber prueba también que Marte y el sol son lo mismo, puesto que generalmente se asocia a Líber con Marte, demostrando que son una sola divinidad. De ahí que Baco reciba el apelativo de *Enyálios*[505], el cual figura entre los epítetos propios
2 de Marte. Además, entre los lacedemonios se venera una estatua del padre Líber que se caracteriza por portar una lanza, en vez de un tirso. Pero, incluso cuando sostiene el tirso, ¿qué otra cosa porta sino un venablo oculto? Su punta está recubierta por la acariciadora hiedra[506],

[503] VIRGILIO, *Geórgicas* I 7-8.

[504] VIRGILIO, *Geórgicas* I 84.

[505] Es decir, «Belicoso». En realidad, como apunta el mismo Macrobio, es un epíteto propio de Ares (*cf.* HOMERO, *Ilíada* XVII 211; XX 69). Para su identificación con Quirino, *cf.* POLIBIO, II 25, 6 y DIONISIO DE HALICARNASO, *Antigüedades romanas* II 48. Enyalios es una divinidad guerrera arcaica cuyo nombre ha sido reconocido en las tablillas micénicas escritas en linear B.

[506] *Cf.* CORNUTO, 30 (pág. 60, 4 Lang).

lo cual quiere decir que los belicosos bríos han de ser atados con la cadena de la paciencia. La hiedra tiene, en efecto, la propiedad de encadenar y atar. Asimismo, el calor del vino, cuyo creador es el padre
Líber, impele muchas veces a los hombres al furor guerrero. Por tanto, 3
a causa de la afinidad entre el calor que provoca uno y otro efecto, pretenden que Marte y Líber son uno y el mismo dios. De hecho, los romanos veneran a ambos dioses con el mismo apelativo, esto es, llamando a uno padre Líber, y al otro *Marspiter*, es decir, padre Marte
*(Mars Pater)*[507]. Además, el hecho de que la tradición le atribuya la 4
invención del triunfo[508], prueba que el padre Líber tiene poder sobre las guerras[509]. Así pues, puesto que el padre Líber se identifica con el sol, y Marte se identifica con el padre Líber, ¿quién dudaría de la iden-
tidad entre Marte y el sol? Además, los accitanos, pueblo de Hispa- 5
nia[510], veneran con suma devoción una estatua de Marte adornado de
rayos, a la que llaman Neton. Y, en verdad, el sentido común requiere 6
que los dioses que generan el calor celeste se distingan más por sus nombres que por su realidad o por su esencia. En cuanto al ardor con que el alma se inflama o se abrasa, unas veces hasta la ira, otras hasta el valor, a veces hasta el extremo de una locura transitoria, por causa de las cuales nacen además las guerras, se le dio el nombre de Marte. Queriendo expresar su violencia y compararla con la del fuego, el poeta dijo[511]:

*Estaba enloquecido, como Ares cuando blande la jabalina, o el funesto fuego...*

---

[507] Sobre Marspiter, *cf.* AULO GELIO, *Noches áticas* V 12, 5. Varrón desaprueba el empleo de la forma Marspiter en los casos oblicuos *(La lengua latina* VIII 17, 33 y IX 46, 75).

[508] Según la leyenda, Dionisos realizó una expedición entre militar y divina a la India: su carro iba tirado por panteras y le acompañaban en su séquito silenos, bacantes, sátiros y divinidades menores como Príapo, en una suerte de cortejo triunfal.

[509] *Cf.* CORNUTO, 30 (pág. 61 Lang). En realidad, el general victorioso que ha obtenido el triunfo se convierte simbólicamente, durante la ceremonia, en la personificación de Júpiter, no de Líber, y por eso se adorna y reviste con todos los atributos e insignias de Júpiter *(cf.* SERVIO, *Églogas* X 27). Macrobio sigue probablemente la versión de VARRÓN, *La lengua latina* VI 68, según la cual la palabra *triumphe*, que los soldados gritaban a su general mientras desfilaba hacia el Capitolio, derivó del vocablo griego *thriambós*, epíteto de Líber.

[510] Concretamente, del sudeste de la península Ibérica, en la zona de la actual Guadix. *Cf.* PLINIO, *Historia natural* III 3, 25.

[511] HOMERO, *Ilíada* XV 605.

»En suma, hay que sentenciar que el efecto del sol, a causa del cual se excita el ardor de los espíritus y se aviva el calor de la sangre, recibe el nombre de Marte.

7 »Ahora bien, para demostrar que Mercurio es el sol, sirve de prue-
ba lo explicado más arriba. En efecto, la identidad de Apolo y Mercu-
rio queda manifiesta incluso por el hecho de que en muchos pueblos la
estrella de Mercurio es atribuida al nombre de Apolo[512], y por el hecho
de que Apolo preside a las Musas, y Mercurio comunica la palabra,
8 que es un presente de las Musas[513]. Además de esto, hay también mu-
chas pruebas de que Mercurio es considerado como el sol. En primer
lugar, el hecho de que las estatuas de Mercurio están adornadas con
9 alas puntiagudas, cosa que simboliza la velocidad del sol. En efecto,
dado que creemos que Mercurio es el dios de la mente, y entendemos
que se le llama así a partir de *hermēneúein*, «expresar su pensamiento
por medio de la palabra»[514], y dado que el sol es la mente del mundo,
y la velocidad de la mente es, por otra parte, extraordinaria, como dice
Homero[515]:

*Como un ala o el pensamiento;*

por esto, Mercurio es adornado con alas, como si fuera la esencia mis-
10 ma del sol. Esta idea la expresan los egipcios con más claridad, pues es
al propio sol al que esculpen en estatuas aladas, que en Egipto no tie-
nen todas el mismo color; pues modelan una de color azul oscuro, la
otra de color claro, y a la clara la llaman superior, y a la azul oscuro,
inferior. Ahora bien, el sol recibe el nombre de inferior cuando com-
pleta su curso en el hemisferio inferior, esto es, en los signos del in-
11 vierno; el de superior, cuando recorre la parte estival del zodíaco. La
misma suposición en torno a Mercurio hay bajo otro mito, cuando se
le considera como ministro y mensajero entre los dioses del mundo
12 superior y entre los dioses del mundo inferior. Además, Mercurio reci-
be el apelativo de *Argiphontès*[516] no porque mató a Argos, quien, según

[512] *Cf.* Aristóteles, *El mundo* 392a, 27; Apuleyo, *El mundo* II 293.

[513] *Cf. supra* I 12, 20; I 17, 5; *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón* I 12, 14. *Cf.* asimismo Horacio, *Odas* I 10, 1; Ovidio, *Fastos* V 663-664.

[514] *Cf. supra* I 17, 5.

[515] Homero, *Odisea* VII 36.

[516] Argifontes quiere decir «Matador de Argos». Hera, celosa de Ío, embarazada de Zeus, encargó a Argos, el de los mil ojos, vigilar a su rival Ío, metamorfoseada en vaca

la leyenda, guarnecido de numerosos ojos alrededor de su cabeza, vi-
gilaba, por mandato de Juno, a la hija de Inaco, Ío, rival de esta diosa
y metamorfoseada en vaca; sino que, bajo tal mito, Argos es el cielo
tachonado de estrellas, que semejan ser, en cierta manera, los ojos del
cielo. En cuanto al cielo, se convino llamarlo Argos por su blancura y 13
velocidad (*parà tò leukòn kaì takhý*). Y parece observar desde arriba la
tierra, que los egipcios, cuando quieren representarla con sus caracte-
res jeroglíficos, ponen la figura de una vaca. Esta es, pues, la órbita del
cielo, tachonada de estrellas luminosas, que se considera que mató
Mercurio en el momento en que el sol, al hacerse el día, hace palidecer
a las estrellas, como si las matara, y con la intensidad de su luz priva a
los mortales de contemplarlas. Además, la mayor parte de las estatuas 14
de Mercurio reciben la forma de un bloque cuadrado, donde sólo des-
tacan la cabeza y un miembro viril en erección[517], representación que
significa que el sol es la cabeza del universo y el procreador de las
cosas, y que toda su fuerza no sólo reside en la función particular de
sus diferentes miembros, sino también en su única mente, cuyo asiento
está en la cabeza. Se representan cuatro costados por la misma razón 15
por la cual la gente cree que el tetracordio es un atributo de Mercu-
rio[518]. Es más, este número hace alusión tanto al número similar de
zonas del mundo, como a las cuatro estaciones en las que se divide el
año, como al hecho de que el sistema del zodíaco se divide en dos
equinoccios y dos solsticios, igual que la lira de Apolo, de siete cuer-
das, se presta a ser interpretada como el movimiento de otras tantas
esferas celestes, a las cuales regula el sol, conforme ha dispuesto la
naturaleza. Más aún: una prueba evidente de que se venera al sol con 16
el nombre de Mercurio es el caduceo[519], que los egipcios, dándole la
forma de dos serpientes entrelazadas, una macho y la otra hembra,

---

por el adúltero Zeus para sustraerla a la ira de Hera. Hermes, por orden de Zeus, mató a Argos y liberó a Ío. Hera trasladó entonces los mil ojos de Argos a las plumas del pavo real. Para el mito de Argos, *cf.* Propercio, I 3, 20; Ovidio, *Metamorfosis* I 583-750; Higino, *Fábulas* 145.

[517] *Cf.* Heródoto, II 51; Cicerón, *La naturaleza de los dioses* III 22, 56; Pausanias, VI 26, 3; Plotino, III 6, 19; *i.a.*

[518] Sobre Hermes, inventor de la lira, además del *Himno a Mercurio* de Homero, *cf.* Horacio, *Odas* I 19; III 11; Pausanias, V 14, 6; Filóstrato, *Galería de cuadros* I 10, 1.

[519] *Cf.* Servio, *Eneida* IV 242. Según la leyenda, Apolo quiso adquirir la flauta que Mercurio (Hermes) había inventado y le ofreció como pago el caduceo de oro que utilizaba para custodiar los rebaños del rey Admeto.

consagraron a Mercurio. Estas serpientes están unidas, por la parte central de sus espirales, por una especie de nudo, llamado nudo de Hércules[520]; sus partes delanteras se repliegan hacia atrás formando un círculo que cierran dándose un beso, y, más abajo del nudo, sus colas se repliegan hasta la empuñadura del caduceo y se adornan con unas
17 alas que nacen de la misma parte de la empuñadura. La función de este caduceo los egipcios la extienden hasta la procreación humana, llamada en griego *génesis*, recordando que son cuatro los dioses que presiden el nacimiento de un hombre: *Daímōn*, «Genio individual»; *Thýkhē*, «Destino»; *Érōs*, «Amor»; y *Anánkē*, «Necesidad», y, según ellos, hay que interpretar los dos primeros como el sol y la luna, porque el sol, responsable del hálito vital, del calor y de la luz, es el padre y protector de la vida humana, y por ello se cree que es el *Daímōn*, esto es, el dios del recién nacido; la luna, por su parte, es *Thýkhē*, porque preside los cuerpos, que son zarandeados por los vaivenes del azar; el Amor es
18 simbolizado por los besos; la Necesidad, por el nudo. Por qué se le añaden las alas quedó explicado más arriba. Por similares razones, se escogió especialmente el espiral de las serpientes, por causa del curso sinuoso de ambos astros.

### ESCULAPIO, HÉRCULES, SALUD Y SERAPIS SE IDENTIFICAN CON EL SOL

20 »La razón por la cual hay una serpiente colocada a los pies de Esculapio y Salud[521] es porque ambas divinidades están relacionadas con

[520] Los autores le atribuyen usos y virtudes muy diferentes. Según Plinio *(Historia natural* XXVIII 17, 63), las heridas cuyas vendas se atan con este nudo sanan rápidamente. Según Paulo-Festo (55, 18 Lindsay), con este nudo se anudaban los ceñidores de las novias en signo de buen augurio, para que fueran afortunadas a la hora de engendrar. *Cf.* asimismo SÉNECA, *Epístolas morales a Lucilio* LXXXVII 33.

[521] Esculapio y Salud —Asclepio e Higea (o Higieya) en el mundo helénico— eran divinidades relacionadas con la medicina. Esculapio fue recibido en Roma en 291 a.C., cuando, con motivo de una epidemia, emisarios romanos trajeron de Epidauro la serpiente sagrada considerada como la encarnación del dios sanador, y en la isla Tiberina se le construyó un templo rodeado de pórticos, donde los enfermos acudían a practicar la *incubatio*, esto es, a pasar la noche con la esperanza de que el dios les revele un remedio para sanar. Ambas deidades obtuvieron carta plena de ciudadanía en el año 180 a.C., cuando, con motivo de una nueva epidemia, se consagraron estatuas de oro a Apolo, Esculapio y Salud, la tríada divina de la salud, tal como la que existía en Epi-

la naturaleza del sol y de la luna. Por un lado, Esculapio es la fuerza saludable que, proveniente de la esencia del sol, socorre a las almas y los cuerpos de los mortales. La Salud, en cambio, es un efecto de la naturaleza lunar que beneficia a los cuerpos de los seres vivos, vigorizándolos con una temperatura templada y salutífera. A sus estatuas, 2
pues, se les agregan figuras de serpientes, porque dan testimonio de que los cuerpos humanos, una vez que se han despojado de la piel de la enfermedad, reverdecen hasta recobrar su vigor original, tal como las serpientes reverdecen, cada año, después de mudar la piel vieja. Asimismo, la imagen de la serpiente hace referencia al propio sol, porque el sol retorna siempre desde el punto más bajo, que es, por así decirlo, la vejez, hasta su punto más alto, como al vigor de la juventud. Que la serpiente es una de las principales representaciones del 3
sol lo prueba hasta la formación de su nombre, ya que el nombre de serpiente, *draco*, deriva de *dérkein*, «ver»[522]. En efecto, cuentan que esta serpiente de mirada muy penetrante y siempre en vela remeda la naturaleza de este astro, y que, por esta razón, le fue confiada la custodia de los templos, santuarios, oráculos y tesoros. Que Esculapio y 4
Apolo son lo mismo, lo demuestra no sólo el hecho de que se crea que aquél es hijo de éste, sino también el hecho de que se le adjudique igualmente la facultad de adivinar. En efecto, Apolodoro, en el libro quinto, titulado *Los dioses*[523], escribe que Esculapio preside las adivinaciones y los augurios. Y no resulta extraño, ya que la medicina y la 5
adivinación son disciplinas estrechamente vinculadas entre sí. Pues el médico prevé el bienestar y el malestar del cuerpo; tal como dice Hipócrates[524]: un médico debe decir del enfermo «el presente, el pasado y el futuro», es decir:

*lo que es, lo que ha sido y lo que será en el futuro*[525];

cosa que concuerda con las adivinaciones, que conocen:

---

dauro; *cf.* Tito Livio, XL 37, 2-3. Según la tradición más extendida, Asclepios era hijo de Apolo, e Higia era hija de Asclepios.

522 *Cf.* Festo, 59, 9-16 Lindsay s. v. *dracones*.

523 *Los dioses*, frag. 116 Jacoby (= *FGH* 2b, pág. 1.074); sobre Apolodoro de Atenas, *cf. supra* I 8, 5 nota.

524 Hipócrates, *Pronósticos* I. Hipócrates (460-372 a. C.), el célebre médico.

525 Virgilio, *Geórgicas* IV 393.

*el presente, el futuro, el pasado*[526].

6 »Pero tampoco Hércules es ajeno a la esencia del sol; como que Hércules es el poder del sol que otorga al género humano la capacidad para asemejarse a los dioses. Y no pienses que el hijo de Alcmena, nacido en la Tebas de Beocia, fue el primero y el único en ser llamado Hércules; al contrario, fue después de muchos otros[527], y en último lugar, que se le consideró digno de este nombre, y fue honrado con este nombre porque, gracias a su colosal valentía, se ganó el nombre del
7 dios que preside el valor. Por lo demás, Hércules es venerado con devoción como un dios incluso en Tiro, pero son los egipcios quienes lo reverencian con un ritual sumamente sagrado y majestuoso, y lo adoran desde tiempo inmemorial —y eso que en ellos la memoria se retro-
8 trae muy lejos—, como si su culto careciera de inicio. Se cree que fue él quien exterminó a los Gigantes[528], cuando defendía el cielo, como si fuera el valor de los dioses. En cuanto a los Gigantes, ¿qué hemos de pensar de ellos sino que fueron una raza impía de hombres que negaban a los dioses y que, por esta razón, se considera que querían expul-
9 sar a los dioses de la sede celestial? Sus pies terminaban en espirales de serpientes[529], lo cual significa que no tenían ningún pensamiento recto, ni elevado, y que el curso y desarrollo de toda su vida se hallaban hundidos en la vileza. El sol castigó, como se merecía, a esta ralea
10 con la virulencia pestífera de su calor. Y de hecho, que Hércules es el sol incluso queda patente por su nombre. Pues, ¿qué otra cosa es *Hēraklés* sino *Héras kléos*, esto es, «la gloria del aire»[530]? ¿Y qué es la

[526] HOMERO, *Ilíada* I 70.

[527] *Cf.* CICERÓN, *La naturaleza de los dioses* III 16, 42 y SERVIO, *Eneida* VIII 564.

[528] En efecto, Heracles fue el principal aliado de Zeus y Hera en la lucha contra los Gigantes, nacidos de la Tierra fecundada por la sangre de Urano, mutilado por Cronos, y destinados a vengar a los Titanes que Zeus había encerrado en el Tártaro. Heracles, montado en el carro de Zeus, combatió a los Gigantes con sus flechas. Para la Gigantomaquia, *cf.* PÍNDARO, *Nemeas* I 66-67; EURÍPIDES, *Hercules furioso* 177-179; APOLODORO, I 6, 1-2 ; *i.a.*

[529] *Cf.* OVIDIO, *Fastos* V 37.

[530] En la medida en que Hera (Juno) es señora del aire; *cf. supra* I 15, 20 y 17, 54; ahora bien, en el *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón* I 17, 15, Macrobio es aún más explícito: *Est autem Iuno aer. Cf.* asimismo CICERÓN, *La naturaleza de los dioses* II 26, 66; DIODORO SÍCULO, IV 10, 1. No obstante, la etimología sugerida por Macrobio no tiene ningún fundamento.

gloria del aire sino la luz del sol, pues, cuando el sol se retira, el aire queda oculto en la densidad de las tinieblas? Además, la organización 11 de las ceremonias, en Egipto, con un acto múltiple, confirma el múltiple poder del dios, mostrando que Hércules es «el sol que está en todas las cosas y por todas las cosas *(tòn en pâsi kaì dià pántōn hélion)*». De 12 un suceso ocurrido en otra parte del mundo se deduce igualmente una prueba no despreciable. En efecto, como la ira llevara a Terón, rey de la Hispania Citerior, a atacar el templo de Hércules[531] armando una flota de barcos, los habitantes de Gades salieron a su encuentro ganando alta mar con naves de guerra, y entablado el combate, estando aún la lucha con resultado parejo, de repente, las naves reales viraron y se dieron a la fuga, y presas de un repentino fuego, al punto ardieron. Los poquísimos enemigos supervivientes, hechos prisioneros, declararon que se les aparecieron los leones que están colocados sobre las proas de la flota gaditana, y que sus naves se incendiaron de repente, heridas por rayos semejantes a aquellos que se pintan en la cabeza del sol.

»La ciudad vecina de Egipto[532], que se ufana de haber sido fundada 13 por Alejandro de Macedonia, honra a Sarapis e Isis[533] con una veneración rayana en delirio. Ahora bien, está demostrado que toda esta veneración, bajo el nombre de Sarapis, se consagra al sol, bien en tanto que colocan una cestilla sobre su cabeza, bien en tanto que añaden a su

[531] Fundado en Gades (hoy Cádiz) por los fenicios y dedicado a Hércules egipcio, según POMPONIO MELA, III 6, 3. El santuario es también mencionado por ESTRABÓN, III 5, 3; el episodio bélico y el prodigio de los rayos del sol no se documentan, en cambio, en ningún otro autor.

[532] Esto es, Alejandría de Egipto, fundada por el rey macedonio en el año 332 a.C.

[533] El culto de Sarapis (o Serapis) de Sinope fue introducido en Egipto a finales del siglo IV a.C. por Ptolomeo I Soter, o por su sucesor Ptolomeo II Filadelfo, con la intención de conciliar la tradición religiosa griega con la egipcia. Por eso el dios, que figura en la iconografía con una cesta llena de frutas sobre la cabeza, con el aspecto de Hades (Plutón) y en compañía de Cerbero, el can de tres cabezas que custodiaba la entrada a los infiernos, fue asimilado enseguida a Osiris-Apis, cuyo culto llegó a eclipsar. Los grandes santuarios de Sarapis estaban situados en Alejandría y Menfis (*cf.* PLUTARCO, *Isis y Osiris* 28 = *Morales* 361f-362b; TÁCITO, *Historias* IV 83-84). A su vez, Isis, diosa autóctona de Egipto, fue identificada pronto con Perséfone (Prosérpina), la compañera de Hades en el mundo infernal, y su culto contó con el favor de los emperadores romanos a partir del reinado de Calígula (37-41 d.C.), quien hizo construir un templo en Roma y consagró una sala de su palacio a los dioses egipcios; *cf.* PLUTARCO, *Isis y Osiris* 29; MARCIANO CAPELA, *Nupcias de Mercurio y Filología* II 191. Apuleyo, en particular con el libro XI de sus *Metamorfosis* o *Asno de oro*, contribuyó a divulgar el tema de los misterios isíacos en la tradición latina.

estatua la imagen de un animal de tres cabezas: la cabeza del centro, y
14 también la más grande, reproduce la figura de un león; al lado derecho, surge la cabeza de un perro de aspecto dócil y afable; en cuanto a la parte izquierda del cuello, la remata la cabeza de un lobo voraz, y estas figuras de animales las entrelaza con su espiral una serpiente, que repliega su cabeza hasta la diestra del dios, el cual, con dicha mano,
15 apacigua al monstruo. Pues bien, la cabeza del león simboliza el tiempo presente, porque su condición, entre el pasado y el futuro, es enérgica y fogosa en la acción inmediata. Por su parte, el tiempo pasado está representado con la cabeza del lobo, porque la memoria de las cosas pasadas se nos roba y quita. Asimismo, la imagen del perro afable representa el resultado del tiempo futuro, cuya esperanza, aunque incierta, nos seduce. Ahora bien, ¿a quién servirían los tiempos sino a su propio creador? Su coronilla, adornada con una cestilla, indica la altura del astro y muestra su poderosa capacidad, ya que todos los
16 cuerpos terrestres retornan a él, atraídos por el calor que despide. Escucha ahora qué respondió el oráculo acerca del sol o Sarapis. En efecto, Sarapis, a quien los egipcios proclamaron dios supremo, al preguntarle Nicocreonte, rey de Chipre[534], quién de los dioses era, satisfizo el escrúpulo religioso del solícito rey con estos versos:

17 *Yo soy el dios que ves. Escucha lo que te voy a decir:*
*la bóveda celeste es mi cabeza; mi vientre, el mar;*
*mis pies son la tierra; mis orejas se encuentran en el aire;*
*y mis ojos, que brillan de lejos, son la luz esplendorosa del sol.*

18 »Estos versos muestran claramente que la esencia de Sarapis y del sol es única e indivisible. Isis, que es la tierra o bien la naturaleza sometida al sol, se le asocia en el culto[535]. De aquí que todo el cuerpo de la diosa esté cubierto de senos, porque todos los seres son nutridos por el alimento de la tierra o de la naturaleza.

---

[534] Nicocreonte fue propiamente rey de Salamina, pero de la Salamina situada en la costa meridional de la isla de Chipre (hoy Porto Constanza). Fue con Alejandro Magno a Tiro y, tras la muerte del general macedonio, trabó alianza en 321 a. C. con Ptolomeo de Egipto y extendió su gobierno a toda la isla de Chipre. Reinó desde el 331 hasta el 311-310 a. C. *Cf.* DIODORO SÍCULO, XIX 79, 5; PLUTARCO, *Alejandro* 29, 2-3; DIÓGENES LAERCIO, *Vidas, doctrinas y sentencias de filósofos ilustres* II 17, 4 y IX 10, 2.

[535] *Cf.* PLUTARCO, *Isis y Osiris* 32; SERVIO, *Eneida* VIII 696; ISIDORO DE SEVILLA, *Orígenes* VIII 11, 64.

### ADONIS, ATIS, OSIRIS Y HORUS SE IDENTIFICAN CON EL SOL. LOS DOCE SIGNOS DEL ZODÍACO PARTICIPAN DE LA NATURALEZA DEL SOL

»No quedará duda de que también Adonis es el sol, una vez estu- 21
diada la religión de los asirios, entre los cuales antaño floreció especialmente el culto a Venus Arquítida[536] y a Adonis[537], culto que aún mantienen los fenicios. En efecto, los físicos honraron con el nombre de Venus el hemisferio superior de la tierra, una parte del cual habitamos, y llamaron, en cambio, Prosérpina al hemisferio inferior[538]. Por 2
ello, los asirios y los fenicios representan enlutada a la diosa, porque el sol, cuando en su curso anual atraviesa sucesivamente los doce signos, entra también en la parte que corresponde al hemisferio inferior, ya que, de los doce signos del zodíaco, seis se consideran superiores, y seis, inferiores. Y siempre que se encuentra en los inferiores y, por 3
ello, hace que los días se acorten, se cree que la diosa está de luto[539], como si hubiera perdido el sol, arrebatado por una muerte transitoria y retenido por Prosérpina[540], que ya hemos dicho que es la deidad del círculo inferior de la tierra y de los antípodas. Y, al contrario, según las creencias, Adonis es devuelto a Venus cuando el sol, una vez rebasados los seis signos del orden inferior, comienza a iluminar el hemisferio de nuestro círculo celeste, incrementando la luz y acrecentando los días. Por otra parte, Adonis, según la tradición, fue muerto por un 4
jabalí[541], animal con el que se representa la imagen del invierno, porque el jabalí, híspido y fiero, gusta de los parajes húmedos, fangosos

[536] Este epíteto *(Architis)* puede ser una deformación de *Adargatis* o *Atargatis*; *cf. infra* I 23, 18.

[537] Según la leyenda, de origen asiático, Adonis nació de las relaciones incestuosas del rey sirio Tías —o bien Cíniras, rey de Chipre— con su hija Mirra. Afrodita (Venus), atraída por la belleza del recién nacido, lo recogió y lo dio a Perséfone para que lo criara, pero ésta luego no quiso devolverlo. Finalmente, llegaron a una solución de compromiso: cada una de las diosas lo tendría seis meses al año.

[538] Proserpina (Perséfone en el mundo helénico) era la compañera de Hades, dios de los infiernos; de ahí que pusieran su nombre al hemisferio inferior. San Agustín, siguiendo a Varrón, da al hemisferio superior el nombre de Díspater o de Orcas; *cf.* AGUSTÍN DE HIPONA, *La ciudad de Dios* VII 23.

[539] *Cf.* OVIDIO, *Metamorfosis* X 724-739.

[540] *Cf.* APOLODORO, III 185.

[541] *Cf.* APOLODORO, III 14, 4; BIÓN DE BORÍSTENES I 60-61; SERVIO, *Eneida* V 72; *i.a.*

y cubiertos de escarcha, y se alimenta del fruto característico del in-
vierno, la bellota. El invierno, pues, es como una herida del sol, que
hace que disminuyan la luz y el calor para nosotros, y ambas cosas
5 ocurren con muerte para los seres vivos. La estatua de la diosa Venus
en el monte Líbano[542] está representada con la cabeza velada, aire tris-
te, y manteniendo con la mano izquierda el rostro dentro del manto, y
quienes la contemplan tienen la impresión de que manan lágrimas.
Esta escultura, además de representar, como hemos dicho, a la diosa
enlutada, es también el símbolo de la tierra en invierno, estación en la
que, cubierta por las nubes, se hiela, privada del sol, y las fuentes,
como si fueran los ojos de la tierra, fluyen más abundantes, y los cam-
pos, despojados entretanto de su follaje, muestran su rostro entristeci-
6 do. Pero cuando el sol emerge de las partes inferiores de la tierra y
rebasa los confines del equinoccio primaveral acrecentando el día, en-
tonces Venus está alegre y hermosa: verdean los campos con los sem-
brados, los prados con las hierbas, los árboles con las hojas. Por este
motivo, nuestros antepasados dedicaron el mes de abril a Venus.
7 »De modo similar, los frigios, aunque con leyendas y prácticas
religiosas diferentes, ofrecen la misma concepción acerca de la Madre
8 de los Dioses y Atis[543]. Pues, ¿quién dudaría que la Madre de los Dio-
ses es considerada la tierra? Esta diosa es conducida por leones[544],
animales llenos de ímpetu y vehemencia, como la naturaleza del cielo,
9 cuya bóveda encierra el aire que transporta la tierra. Una flauta y una
vara adornan al sol, bajo el nombre de Atis. La flauta muestra un orden
de soplos desiguales, porque los vientos, entre los cuales no existe la
igualdad, toman del sol su propia esencia; la vara, en cambio, confirma
10 el poder del sol, que lo gobierna todo. Ahora bien, que la considera-
ción del sol se torna fundamental en estas ceremonias sagradas puede
deducirse asimismo del hecho de que, en el ritual de este pueblo, el
comienzo de la alegría se celebra el octavo día antes de las calendas de

[542] En la antigua Siria; *cf.* Luciano, *La diosa de Siria* 9, que habla de un antiguo santuario de Afrodita allí ubicado.

[543] La Madre de los Dioses o Gran Madre era Cibeles (*cf. infra* I 12, 20 nota). Atis era un joven dios de origen frigio que solía figurar al costado de la diosa.

[544] Descripción clásica de la *Magna Mater*; *cf.* Lucrecio, *La naturaleza de las cosas* II 600-660; Ovidio, *Fastos* IV 215; Plinio, *Historia natural* XXXV 109; Agustín de Hipona, *La ciudad de Dios* VII 24. Según el mito, los leones que tiran del carro de la diosa Cibeles son Hipomenes y Atalanta metamorfoseados como castigo por haber profanado una cueva consagrada a la diosa, donde consumaron la unión sexual.

abril[545], una vez que el sol ha completado el descenso y se ha puesto fin a la simulación del duelo. A este día lo llaman las Hilarias[546], porque es el primero en el que el sol hace el día más largo que la noche.

»La misma práctica religiosa se da, bajo nombres diferentes, entre 11
los egipcios, cuando Isis llora a Osiris. De hecho, no es ningún secreto que Osiris se identifica con el sol, e Isis con la tierra —como hemos dicho[547]— o con la naturaleza, y la misma explicación que gira en torno a Adonis y Atis hace que también en la religión egipcia se alternen el duelo y la alegría con alternancias en el ceremonial del año. Los 12
egipcios, para afirmar que este Osiris es el sol, cada vez que quieren representarlo en caracteres jeroglíficos, graban un cetro y dibujan en él una especie de ojo[548], y con este signo representan a Osiris, indicando que este dios es el sol y, desde lo alto, lo contempla todo con poder real, dado que la Antigüedad llama al sol el ojo de Júpiter. Entre los 13
egipcios, Apolo, que es el sol, recibe el nombre de Horus[549], de quien tomaron su nombre las veinticuatro horas que completan el día y la noche; también las cuatro estaciones, a través de las cuales se completa el ciclo anual, son denominadas *hôrai*, en griego, por derivación de Horus[550].

---

[545] El 25 de marzo, como equinoccio de primavera, que, sin embargo, cae en 23 de marzo.

[546] La fiesta de las Hilarias caía justamente el 25 de marzo, día de alegría desbordante y copiosos banquetes para celebrar la resurrección de Atis después de su simbólica muerte invernal. La víspera, en cambio, era el llamado *dies sanguinis*, «día de sangre», una jornada de abstinencia y lamentaciones por el dios aún muerto. Esta fiesta formaba parte de un ciclo más amplio de fiestas, que en la Roma imperial, desde el 15 al 27 de marzo, hacían revivir el drama de la muerte y resurrección de Atis simbolizando el sueño y el despertar de la vegetación con la llegada de la primavera: el 15 de marzo, procesión de las canéforas y el sacrificio de un toro, seguido de una semana de abstinencia; el 22, las dendróforas transportan un pino que representa al dios; el 24, se celebran los funerales del dios, con lamentos y automutilaciones; y el 25, las Hilarias festejan la resurrección de Atis; el 27, la diosa Cibeles es purificada con un baño en el Almo.

[547] *Cf. supra* I 20, 18.

[548] *Cf.* PLUTARCO, *Isis y Osiris* 51 (= *Morales* 371e).

[549] *Cf.* HERÓDOTO, II 144; DIODORO SÍCULO, I 25, 7; PLUTARCO, *Isis y Osiris* 12; 61.

[550] Según DIODORO SÍCULO, I 26, 5, los egipcios conocieron un año de cuatro meses que se correspondían con las cuatro estaciones. Según CENSORINO, *Sobre el día natal* 19, 5 y 6, los arcadios tuvieron un año de tres meses. *Hôros* está documentado en griego arcaico con sentido de «año»; *cf.* PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* V 4, 1; ATENEO, X 423e.

14 »Los egipcios, queriendo dedicar una estatua en honor del sol, la esculpieron con la cabeza rasurada pero dejando cabello en la parte derecha. El cabello conservado indica que el sol jamás se oculta de su naturaleza; en cambio, los cabellos cortados, pero quedando la raíz, enseñan que este astro, incluso en el tiempo en que para nosotros es visible, tiene la capacidad innata de reaparecer, como los cabellos.
15 Con el mismo razonamiento se indica también el momento en que la luz es escasa, cuando, como si se hubiera rasurado su crecimiento y su longitud permaneciera reducida, el sol llega al día más corto, que los antiguos llamaron solsticio de invierno *(brumale solstitium)*, dándole el nombre de *bruma*[551] a partir de la brevedad del día, esto es, *brakhý êmar*, «día breve». Pero emergiendo de nuevo de estas oscuridades y angosturas, se extiende cada vez más y más por el hemisferio estival,
16 como si renaciera, y entonces se cree que ya ha llegado a su reino. Por esta razón los egipcios consagraron un animal en el zodíaco, en la parte del cielo, en la que el sol, en su curso anual, calienta con más fuerza, y allí mismo a la casa del sol la llaman el signo del león[552], porque, al parecer, este animal toma su esencia de la esencia del sol[553];
17 en primer lugar, porque aventaja a los animales en ímpetu y ardor, tal como el sol a los astros; luego, porque la fuerza del león reside en su pecho y en la parte anterior de su cuerpo, y disminuye en los cuartos traseros, al igual que la fuerza del sol se incrementa en la primera parte del día hasta el mediodía, o en la primera parte del año, desde primavera hasta el verano, y luego declina lentamente hasta el ocaso, que es la parte posterior del día, o hasta el invierno, que es la parte posterior del año. En fin, se ve siempre al león con los ojos bien abiertos y encendidos, igual que el sol, con su ojo bien abierto y encendido, contempla la tierra con mirada eterna e infatigable.

18 »No sólo Leo, sino todos los signos del zodíaco tienen que ver igualmente, y con razón, con la esencia del sol. Y, por empezar por Aries[554], tiene gran afinidad con el sol. En efecto, este animal, durante los seis meses invernales, se acuesta sobre el costado izquierdo, y a

---

[551] Contracción de *brevissuma (dies)*; *cf.* VARRÓN, *La lengua latina* VI 8.

[552] El sol recorre el signo de Leo en el período 23 de julio-23 de agosto.

[553] *Cf.* ELIANO, *Historia de los animales* XII 7.

[554] Sigue el orden tradicional en la astrología, comenzando a partir del equinoccio de primavera con el signo de Aries, que se corresponde con el período 21 de marzo-20 de abril.

partir del equinoccio de primavera sobre el costado derecho[555], igual que el sol, a partir de esta fecha, recorre el hemisferio derecho, y el resto del año, el hemisferio izquierdo[556]. Por este motivo, a Amón[557], 19 dios que los libios consideran el sol en su ocaso, lo representan con cuernos de carnero, ya que en ellos radica, sobre todo, su fuerza, tal como la del sol en sus rayos. De hecho, en griego, el carnero también es llamado *kríos*, derivado de *kára*, «cabeza»[558].

»En cuanto a Tauro[559], el culto egipcio pone de relieve su relación 20 con el sol con numerosas razones. En primer lugar, porque en Heliópolis veneran con especial devoción a un toro consagrado al sol, al que llaman Mnevis[560]; luego, porque, en la ciudad de Menfis, el buey Apis[561] es recibido como si fuera el sol; luego, porque, en la ciudad de Hermuntis[562], en un magnífico templo de Apolo, veneran a un toro consagrado al sol, al que llaman Bucis, célebre por sus prodigios, que casan con su naturaleza solar. En efecto, aseguran que cambia de 21 color cada hora, y está erizado de pelos —cuentan— que nacen en sentido contrario al del resto de los animales; de aquí que se le tenga por la imagen del sol que envía su luz hacia la parte opuesta del mundo[563].

»Por su parte, los Gemelos[564], que, según se cree, viven y mueren 22 alternativamente, ¿qué representan sino el sol único e idéntico, que

---

[555] Eliano, *Historia de los animales* X 18 hace esta misma observación.

[556] El hemisferio derecho (llamado «estival» en el § 15) es el septentrional, el hemisferio izquierdo el meridional: con relación al sol, que se mueve de oriente a occidente, tiene a su diestra el norte y a su siniestra el sur.

[557] Amón, considerado como el dios del aire o de la fecundidad, ocupa un lugar preeminente en el panteón egipcio a partir de la XII dinastía. Tal vez estaba dotado de una cabeza de carnero. Los teólogos tebanos le asociaron también el ganso del Nilo.

[558] Macrobio parece confundir aquí *kara*, «cabeza», con *keras*, «cuerno».

[559] El signo de Tauro se corresponde con el período 21 de abril-20 de mayo.

[560] *Cf.* Diodoro Sículo, I 84, 4; Plutarco, *Isis y Osiris* 33 (= *Morales* 364c); Estrabón, XVII 1. El toro Mnevis estaba consagrado a Osiris; era la encarnación del dios Sol en Heliópolis.

[561] Apis, representado con rostro de buey, era venerado por todo Egipto. *Cf.* Heródoto, III 27; Plinio, *Historia natural* VIII 71, 184; Tácito, *Historias* V 4, 2; Solino, 32; Pomponio Mela, I 9; *i. a.*

[562] Situada en la margen izquierda del Nilo, un poco al norte de la Tebas de Egipto.

[563] *Cf.* Macrobio, *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón* I 18.

[564] El signo Géminis se corresponde con el período 21 de mayo-21 de junio. Los gemelos son Cástor y Pólux. Sobre la alternacia vida-muerte entre los gémelos, *cf.* Ovidio, *Fastos* V 715-720.

unas veces desciende al punto más bajo del universo, otras asciende al punto más elevado del mismo?

23 »Cáncer[565], con su caminar de costado, ¿acaso no semeja la andadura del sol? A Cáncer no le tocó en suerte el camino recto, sino avanzar siempre por aquel

*por donde debía girar oblicuamente la hilera de signos*[566].

»Es precisamente en este signo donde el sol empieza ya a torcer desde el curso superior para dirigirse hacia el hemisferio inferior[567]. Acerca de Leo ya hemos hablado más arriba[568].

24 »Virgo[569], que lleva en su mano una espiga, ¿qué es sino la *dýnamis hēliaké*, «la fuerza solar», que vela por los frutos? Y por esta razón, se cree que es la Justicia[570], la única que hace que los frutos que nacen lleguen a aprovechar a los hombres.

25 »El Escorpión[571] entero representa la esencia del sol, en el interior del cual está la Balanza[572]. El sol se hiela en invierno, y transcurrido éste, yergue de nuevo el aguijón con sus propias fuerzas, sin que su naturaleza haya sufrido ningún daño a causa del letargo invernal.

26 »Sagitario[573] es el signo más bajo y el último de todas las casas del zodíaco; por eso, degenera en fiera en sus miembros posteriores, como

565 El signo Cáncer se corresponde con el período 22 de junio-22 de julio. Sobre esta marcha oblicua *(obliquo gressu)*, *cf.* Marciano Capela, *Nupcias de Mercurio y Filología* VIII 849.

566 Virgilio, *Geórgicas* I 239.

567 O hemisferio meridional (llamado izquierdo en el § 18): a partir del solsticio de verano.

568 En los §§ 16-17.

569 El signo de Virgo se corresponde con el período 24 de agosto-22 de septiembre.

570 Se decía que Justicia era una virgen *(virgo)* que huyó de la tierra, donde convivía con los mortales, cuando acabó la Edad de oro, y al llegar al cielo, se catasterizó en la constelación de Astrea o de la Virgen (Virgo). *Cf.* Virgilio, *Geórgicas* II 473-474; *Églogas* IV 6. La asimilación de la Justicia con la Virgen es un tema estoico; *cf.* Aulo Gelio, *Noches áticas* XIV 4, 4, quien menciona a Crisipo.

571 El signo de Escorpio se corresponde con el período 23 de octubre-22 de noviembre.

572 El signo de Libra se corresponde con el período 23 de septiembre-22 de octubre. *Cf. supra* I 12, 11.

573 El signo de Sagitario se corresponde con el período 23 de noviembre-21 de diciembre. Con este signo se llega al solsticio de invierno, por eso se dice que es el signo más bajo y el último.

si hubiera sido arrojado junto con sus miembros inferiores desde el cielo a los infiernos. No obstante, él arroja su flecha, lo cual indica que también entonces la vida de todos depende del rayo solar, incluso cuando procede de la parte más baja.

»Capricornio[574], al reconducir al sol desde las partes inferiores a las superiores, parece imitar la naturaleza de la cabra, la cual, mientras pace, desde las partes más bajas busca siempre las cimas de las peñas más elevadas.

»¿Acaso Acuario[575] no deja ver la fuerza misma del sol? ¿De dón- 27
de caería, pues, la lluvia a la tierra si el calor del sol no evaporase a las alturas la humedad, restituida luego por una copiosa lluvia?

»En el último lugar del zodíaco están situados los Peces[576], consagrados al sol no por alguna analogía de su naturaleza como el resto de los signos, sino como una muestra del poder del sol, que no sólo otorga la vida a los animales que pueblan el aire y la tierra, sino también a aquellos cuya morada está sumergida por las aguas, como desterrados de la vista del sol. La fuerza del sol es tan grande que incluso llega hasta los lugares más profundos vivificándolos.

## NÉMESIS, PAN Y SATURNO TAMBIÉN SE IDENTIFICAN CON EL SOL

»Pero retomemos el discurso sobre el múltiple poder del sol[577]. Né- 22
mesis[578], invocada contra la soberbia, ¿qué es sino el poder del sol, cuya naturaleza es tal que oscurece y sustrae a las miradas los objetos que brillan[579], e ilumina y ofrece a la vista lo que está en la oscuridad?

---

[574] El signo de Capricornio se corresponde con el período 22 de diciembre-20 de enero, cuando los días empiezan a alargarse, esto es, el sol pasa del hemisferio inferior o meridional al hemisferio superior o septentrional.

[575] El signo de Acuario se corresponde con el período 21 enero-19 febrero.

[576] El signo de Piscis se corresponde con el período 20 de febrero-20 de marzo; se dice que es el último signo, en la medida en que cierran el ciclo anual con el equinoccio de primavera.

[577] Se retoma el hilo de la conversación tras la digresión sobre los signos del Zodíaco (I 21, 18-27).

[578] Diosa vengadora de los crímenes y de los actos de soberbia *(hýbris)* de los mortales.

[579] Alude sobre todo a los astros.

2 »El propio Pan, llamado Ínuo[580], con su aspecto característico, deja
3 que los más perspicaces se den cuenta de que él es el sol. A este dios,
los arcadios lo veneran llamándolo *kýrios tês hýlē*, queriendo significar
no al señor de los bosques, sino al soberano de toda la sustancia ma-
terial, y la fuerza de esta materia constituye la esencia de todos los
4 cuerpos[581], tanto si son divinos, como terrenales. En consecuencia,
los cuernos de Ínuo, así como la caída de su larga barba, representan la
naturaleza de la luz, con la cual el sol no sólo ilumina la bóveda supe-
rior del cielo, sino incluso alumbra las regiones inferiores. Por eso
Homero dice de él:

*Levántate y lleva la luz tanto a los inmortales como a los mortales*[582].

»El significado de la flauta y de la vara lo hemos explicado más
5 arriba[583], a propósito del aspecto de Atis. En cuanto al hecho de que
tenga pies de cabra, he aquí la explicación de este asunto: porque la
materia que el sol dispensa y se extiende por toda sustancia, después de
haber formado los cuerpos divinos, acaba por constituir el elemento
6 de la tierra. Como símbolo, pues, de este hecho terminal se eligieron
los pies de este animal, porque es terrenal y, sin embargo, siempre bus-
ca las alturas para pastar; igual que el sol, tanto cuando arroja desde lo
alto sus rayos sobre las tierras, como cuando se recoge, se le ve en las
7 montañas. Se cree que el amor y pasión de este Ínuo es la invisible
Eco[584], lo cual simboliza la armonía del cielo, que es grata al sol, en la
medida en que el sol regula todas las esferas de las que nace la armonía,
y que, sin embargo, nunca puede ser percibida por el oído humano.

---

[580] Durante las Lupercales del 15 de febrero se veneraba a Fauno-Luperco invocado a veces como Ínuo, dios antiguo de los romanos, asimilado al griego Pan, cuyo culto se celebraba en el monte Liceo en Arcadia; *cf.* TITO LIVIO, I 5, 2 y SERVIO, *Eneida* VI 775.

[581] El vocablo griego *hýle*, «árbol, bosque», adopta el significado de «materia» en el vocabulario filosófico. *Cf.* MACROBIO, *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón* I 12, 11.

[582] HOMERO, *Ilíada* XI 2; XIX 2; *Odisea* V 2.

[583] *Cf. supra* I 21, 9.

[584] Según la leyenda, Eco, ninfa de los bosques y las fuentes, fue locamente amada por Pan, pero la ninfa no le correspondió (*cf.* LONGO, III 23, 1-5; MOSCOS, frag. 2 Legrand; NONO DE PANÓPOLIS, II 118-119; XLII 256-258). Ovidio, en cambio, hace que sea ella quien se enamore del bello Narciso, y es el joven quien rechaza a la ninfa (*cf.* OVIDIO, *Metamorfosis* III 346-510).

»El propio Saturno, dios creador del tiempo y llamado por ello en 8
griego, cambiando una letra, *Krónos*, casi *Khrónos*, «Tiempo»[585], ¿qué debemos reconocer en él sino el sol, puesto que transmite el orden de los elementos pausado por el ritmo del tiempo, revelado por la luz, ligado por un vínculo eterno, y distinguido por la vista, fenómenos, todos éstos que ponen de manifiesto la acción del sol?

### EL PROPIO JÚPITER Y EL ADAD DE LOS ASIRIOS SE CONFUNDEN CON EL SOL. EL CULTO DE TODOS LOS DIOSES SE CONFUNDE CON EL CULTO DEL SOL

»El propio Júpiter, el rey de los dioses, no parece que sea ajeno a 23
la naturaleza del sol; antes bien, hay pruebas evidentes que atestiguan la identidad de Júpiter y el sol. En efecto, cuando Homero dice[586]:

*Pues Zeus se fue ayer, hacia el Océano, a asistir a un banquete*
*con los irreprochables etíopes, y con él se fueron todos los dioses.*
*A las doce (horas), de nuevo regresará al Olimpo.*

»Bajo el nombre de Júpiter, según Cornificio[587], se designa al sol, 2
al cual el agua del océano sirve, por así decirlo, un manjar. De hecho, como afirman tanto Posidonio[588] como Cleantes[589], el movimiento del sol no se aleja de la zona que es llamada tórrida, porque bajo esta zona se desliza el océano, que envuelve y separa la tierra[590]; ahora bien, se-

---

585 *Cf. supra* I 8, 6-7.

586 Homero, *Ilíada* I 423-425.

587 *Etimología de los dioses*, frag. 6 Funaioli; sobre Cornificio, *cf. supra* I 9, 11 nota.

588 Posidonio de Apamea en Siria (135-51 a. C.), historiador y filósofo, amigo de Cicerón y Pompeyo, residió en Rodas y fue seguidor del estoicismo medio y discípulo de Panecio. Cultivó todas las ramas del saber introduciendo en el estoicismo elementos de misticismo y de magia, y escribió varias obras de filosofía, historia, ciencia natural y geografía, de las cuales restan algunos fragmentos. Escribió una obra histórica en 52 libros que eran la continuación de la *Historia* de Polibio.

589 Frag. 501 von Arnim; sobre Cleantes, *cf. supra* I 17, 8 nota.

590 Había la creencia de que Océano, personificación de las aguas marinas, envolvía el mundo (*cf.* Plinio, *Historia natural* II 68). El propio Macrobio, en su *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón* (II 9, 1-2), siguiendo la teoría de Crates de Malos (siglo II a. C.), afirma que el Océano, con su brazo principal ecuatorial y su

gún la afirmación de todos los físicos, está comprobado que el calor
3 nutre a la humedad. En cuanto a la frase: «Con él se fueron todos los
dioses», se entienden las estrellas, que el impulso del cielo diariamen-
te desplaza junto con él hacia el orto o hacia el ocaso, y se alimentan
con la misma humedad. En efecto, llaman *theoí*, «dioses», a los astros
y a las estrellas, término derivado de *théein*, esto es, *trékhein*, «co-
rrer», porque están siempre a la carrera, o bien, a partir de *theōreîsthai*,
4 «ser contemplado». Homero añadió: «A las doce, de nuevo...», preci-
sando no el número de días, sino de horas, tras las cuales retornan a
5 salir en el hemisferio superior. Las siguientes palabras del *Timeo* de
Platón también nos inducen a pensar lo mismo[591]: «El guía supremo en
el cielo, Zeus, que conduce un carro alado, avanza en cabeza, ordenan-
do y gobernando todo; le sigue el ejército de los dioses y los demonios,
ordenados en once cuerpos; Hestia queda sola en la mansión de los
dioses». En efecto, en estas palabras, Platón quiere que el guía supre-
mo en el cielo, designado bajo el nombre de Júpiter, sea interpretado
6 como el sol, simbolizando el carro alado la velocidad del astro. Dado
que, en cualquier signo que se encuentre, el sol eclipsa a todas las
constelaciones, y a todos los astros y a todos los dioses que presiden
las constelaciones, parece ser el guía y el jefe de todos los dioses em-
belleciendo y organizando todas las cosas, y por ello, todos los demás
dioses parecen formar su ejército estando distribuidos por las casas de
once signos, ya que el propio sol, en cualquier signo que esté, ocupa la
7 casa del duodécimo signo. Ahora bien, Platón menciona a los demo-
nios conjuntamente con los dioses, bien porque los dioses son demonios
*(daémones)*, esto es, conocen el futuro[592], o bien, como escribe Posido-
nio en su tratado intitulado *Los héroes y los demonios*[593], porque su na-
turaleza fue engendrada a partir de la sustancia del éter y participa de

---

brazo secundario, el Atlántico, divide la tierra en cuatro partes simétricas. *Cf.* asimismo Ps.-Probo, *Geórgicas* I 233, III, pág. 364 Thilo-Hagen (donde se compara el conjunto del Océano con una theta mayúscula, Θ, donde la traza de las líneas representaría los dos cursos de las aguas); Gémino, XVI 22; Estrabón, I 1, 7; I 2, 4; *Panegírico de Constancio* 4, 2 *(orbis quadrifariam duplici discretus Oceano)*. Sobre las cinco zonas climáticas de la tierra, *cf.* Macrobio, *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón* II 5.

[591] El pasaje platónico citado no corresponde al *Timeo*, sino al *Fedro* (246 e).

[592] *Cf.* Platón, *Crátilo* 398b.

[593] Tal vez en el famoso tratado *Sobre los dioses*; sobre Posidonio, *cf. supra* I 23, 2 nota.

ella, tomando su nombre de *daioménos*, en el sentido de *kaioménos*,
«inflamado», o de *daioménos*, en el sentido de *merizoménos*, «partíci-
pe». Y al añadir además: *Hestia queda sola en la mansión de los dio-* 8
*ses*, Platón quiere decir que ella sola, que sabemos que es la tierra[594],
queda inmóvil en la mansión de los dioses, es decir, en el mundo,
como dice Eurípides[595]:

*Y a ti, madre Tierra, los sabios de entre los mortales*
*te llaman Hestia, a ti que quedas inmóvil en el éter.*

»También se deja ver qué hay que pensar acerca del sol y de Júpi- 9
ter, cuando se dice en otro pasaje[596]:

*El ojo de Zeus que todo lo ve y todo lo sabe.*

»Y en otro más[597]:

*Sol, tú que todo lo ves y todo lo oyes.*

»De donde resulta evidente que ambos dioses han de ser conside-
rados una sola divinidad. Asimismo, los asirios, en la ciudad que lla- 10
man Heliópolis[598], adoran con grandiosos ceremoniales al sol, bajo el
nombre de Júpiter, al que califican como Zeus Heliopolitano. La esta-
tua de este dios fue adquirida de la ciudad egipcia llamada igualmente
Heliópolis, cuando Senemur —o tal vez se llamaba Senepo— reinaba
en Egipto, y fue transportada allí, en primer lugar, por Opias, embaja-
dor del rey asirio Deloboris, y por unos sacerdotes egipcios, al frente

---

[594] OVIDIO (*Fastos* VI 267-268, 454) y AGUSTÍN DE HIPONA (*La ciudad de Dios* VII 17 y 24), entre otros, también identifican a Vesta —la Hestia de los griegos—, diosa del fuego del hogar, con la tierra. Sobre esta identidad, *cf.* asimismo ARNOBIO, III 32; DIONISIO DE HALICARNASO, *Antigüedades romanas* II 66.

[595] EURÍPIDES, frag. 944 Nauck.

[596] HESÍODO, *Los trabajos y los días* 267.

[597] HOMERO, *Ilíada* III 277.

[598] Se trata de Heliópolis de Siria (hoy Baalbek), ciudad situada al noroeste de Damasco, mencionada por Esteban de Bizancio; por tanto, los asirios son mencionados aquí en lugar de los sirios, una confusión muy corriente en la época. Más abajo se cita a Heliópolis de Egipto. *Cf.* CICERÓN, *La naturaleza de las cosas* III 21, 54; TÁCITO, *Anales* VI 28; HERÓDOTO, II 3, 7, 59 (sobre las fiestas religiosas egipcias); PLINIO, *Historia natural* V 18, 80.

de los cuales estaba Partemetis[599], y tras una larga estancia en Asiria,
11 pasó a Heliópolis. Por qué se procedió de esta manera, por qué razón salió de Egipto y llegó luego al lugar donde ahora está, y por qué es más venerada conforme al rito asirio que conforme al rito egipcio, he desistido de explicarlo, puesto que no concierne al tema que nos ocu-
12 pa. Ahora bien, apreciamos que Júpiter y el sol son uno mismo no sólo a partir del propio ritual de las ceremonias, sino también a partir de la representación del dios. En efecto, la estatua de este dios, de oro, le representa de pie e imberbe, la diestra alzada con un látigo a la manera de un auriga, la izquierda empuñando rayo y espigas, atributos todos
13 estos que muestran el poder compartido de Júpiter y del sol. Además, el culto de este templo destaca por la adivinación, que se asocia a la esfera de poder de Apolo, dios que se identifica con el sol. De hecho, en Heliópolis, su estatua se lleva sobre unas andas, tal como se llevan las estatuas de los dioses en la procesión de los juegos del circo[600]; y los porteadores son generalmente notables de la provincia, con la cabeza rasurada, purificados por una larga continencia, y son guiados por el espíritu del dios, portando la estatua no adonde ellos quieren, sino adonde les empuja el dios[601], como vemos que en Ancio las estatuas de
14 las Fortunas[602] se mueven para dar las respuestas oraculares. También consultan a este dios a distancia, enviándole escritos sellados, y el dios responde punto por punto a las cuestiones adjuntas que acompañan a la consulta. Así también el emperador Trajano, cuando se disponía con

[599] El episodio no se documenta en ninguna otra fuente. La identificación de Senemur con Snefru, primer rey de la cuarta dinastía, es poco verosímil. Tampoco resulta convincente su identificación con el desconocido faraón Semiramis mencionado por CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromates* I 16. El culto de Hadad, cuyo centro difusor era Hierápolis, fue transportado a Heliópolis de Siria, donde el dios, identificado con un Baal local, pudo adoptar una iconografía de tipo egipcio por influjo de la vecina Biblos, ciudad muy egiptizante. Macrobio parece referirse al dios solar egipcio Atum, venerado en Heliópolis, ciudad vecina de El Cairo. Por tanto, asistimos a un nuevo episodio de sincretismo helenístico: identificación de Hadad-Baal con Atum, y luego a la fusión de la divinidad resultante con el Zeus de Heliópolis.

[600] *Cf.* DIONISIO DE HALICARNASO, *Antigüedades romanas* VII 72.

[601] *Cf.* LUCIANO, *La diosa siria* 36.

[602] En Ancio, ciudad marítima del Lacio, capital de los volscos, había dos célebres templos, uno dedicado a Esculapio y el otro a las dos Fortunas, llamadas *Equestris* y *Prospera* (o *Felix)*, diosas oraculares consultadas para conocer el futuro. Marcial las califica de hermanas gemelas y de *veridicae sorores* (V 1, 3); *cf.* asimismo SUETONIO, *Calígula* LVII 6; TÁCITO, *Anales* III 71, 1-2.

un ejército a invadir Partia desde esta provincia[603], como unos amigos suyos, de una devoción inquebrantable por este dios, pues habían tenido pruebas infalibles de su poder, le aconsejaran consultar al dios sobre el éxito de la empresa, actuó con la prudencia característica de un buen romano, explorando primero la veracidad del culto, no fuera a ocultar algún engaño humano: envía, pues, primero un escrito sellado solicitando una respuesta escrita. El dios ordenó traer una hoja de pa- 15
piro, sellarla en blanco y enviarla, entre el estupor de los sacerdotes ante semejante acto. De hecho, ignoraban la naturaleza del escrito. Trajano lo recibió con enorme asombro, porque también él se había dirigido al dios con un escrito en blanco. Entonces, redactó y selló otro 16
escrito consultando si, acabada la guerra, regresaría a Roma. El dios ordenó coger, de entre las ofrendas votivas del santuario, una vara *(vitis)* de centurión, hacerla pedazos, envolverlos en un sudario y luego enviarlos. El resultado del asunto pareció evidente, cuando, muerto Trajano, sus huesos regresaron a Roma; pues los fragmentos representaban los restos mortales del emperador; con la imagen de la vid *(vitis)* se indicó la época en que sucedería el infortunio[604].

»Pero, para no divagar nombrando uno por uno a todos los dioses, 17
escucha lo que los asirios piensan acerca del poder del sol. Pues al dios que adoran como el más importante y el más poderoso le dieron el nombre de Adad, nombre que, traducido, significa «único, único»[605]. Adoran, pues, a este dios como el más poderoso, pero le subordinan 18
una diosa, de nombre Adargatis[606], y a estas dos divinidades atribuyen el poder total sobre todas las cosas, considerándolas como el sol y la tierra, y no enuncian mediante una multitud de nombres el poder que

---

603 Trajano consulta el oráculo de Apolo en Heliópolis de Siria desde Antioquía, capital de la Siria antigua, donde se encontraba durante el invierno del 114 d. C.

604 Durante la segunda campaña de guerra, después de haber conquistado la mayor parte del reino de los partos, un triunfante Trajano enfermó y murió en Selinunte en Sicilia el 6 de agosto del año 117 d. C; *cf.* Dión Casio, LXVIII 33, 2-3.

605 Evidentemente Macrobio interpreta *ad* como «uno». Se atribuye a este dios mesopotamio (Adad en acadio, Hadad en arameo) el poder de traer la lluvia bienhechora y la prosperidad, pero también la tormenta que engendra la hambruna. Sobre esta divinidad siria, *cf.* Plinio, *Historia natural* XXXVII 186; Hesiquio se refiere a Adad como divinidad hermafrodita de los frigios, y en Nicolás de Damasco, frag. 20 Jacoby, *FGrHist* 90, es el nombre de un rey de Siria. *Cf.* asimismo *supra* I 23, 10 nota.

606 Tanto Adad como Adargatis —o Atargatis— eran divinidades sirias *(cf.* respectivamente Plinio, *Historia natural* XXXVII 11, 186 y Estrabón, XVI 1, 27) que los griegos identificaron con Zeus y Hera.

estas dos divinidades se reparten a través de todas las especies, sino que sugieren el poder múltiple de esta doble divinidad por medio de
19 los atributos que les adornan. Ahora bien, estos atributos hacen referencia al sol. En efecto, la célebre estatua de Adad se reconoce por sus rayos inclinados, que muestran que el poder del cielo reside en los rayos del sol lanzados sobre la tierra. La estatua de Adargatis se reconoce por sus rayos vueltos hacia arriba, para mostrar que con la fuerza de los rayos enviados desde arriba nacen todas las cosas que engendra la
20 tierra. Al pie de esta misma estatua hay figuras de leones, que evidencian que se trata de la tierra por la misma razón por la que los frigios modelaron a la Madre de los Dioses, esto es, la tierra, conducida por
21 leones[607]. En fin, los teólogos[608] señalan que el poder del sol supone el colmo de todos los poderes, y lo demuestran, en las ceremonias, con esta brevísima invocación, donde dicen: «Oh sol todopoderoso, hálito
22 del mundo, fuerza del mundo, luz del mundo». También Orfeo atestigua que el sol es todo, en los siguientes versos[609]:

*Escúchame, tú que, alrededor de las esferas celestes, describes*
*siempre el círculo luminoso de una rotación lejana,*
*resplandeciente Zeus Dionisos, padre del mar, padre de la tierra,*
*Sol que todo lo creas, y todo lo iluminas, con tu luz dorada.*

## ELOGIO DE VIRGILIO Y SUS VASTOS Y VARIADOS CONOCIMIENTOS. PROGRAMA PARA LOS DÍAS SIGUIENTES

24 Apenas Pretextato puso fin a su discurso, todos los comensales, con su mirada fija en él, delataban, atónitos, su admiración. Luego, uno elogia su memoria; otro, su erudición; todos, su cultura religiosa, proclamando que era el único hombre conocedor de la naturaleza arcana de los dioses, que fue capaz a la vez de comprender las cosas divi-
2 nas con su mente y de explicarlas con su talento. Entretanto Evángelo dice:

—Me asombra, de veras, que se pueda comprender el poder de tan

[607] *Cf. supra* I 21, 7-8.

[608] Seguramente, detrás de los *theologi*, como detrás de los *physici*, hay que entender a los órficos.

[609] *Órficas*, frag. 236 Kern.

grandes divinidades; con todo, el hecho de que citéis a nuestro mantuano como testigo, cada vez que la conversación trata de asuntos divinos, es demasiado parcial como para pensar que sucede conforme a un criterio objetivo. ¿He de creer que, cuando Virgilio decía «líber y 3
nutricia Ceres[610]» en vez de sol y luna, no puso esto a imitación de algún otro poeta, sabiendo de oídas que se dice así, pero ignorando por qué se dice? A menos que, tal como los griegos exageran todas sus 4
cosas, también nosotros queramos que nuestros poetas sean filósofos, en tanto que el propio Tulio, que profesa tanto interés por la filosofía como por la elocuencia, menoscaba la gloria que le granjeó su elocuencia con una exposición desmañada cada vez que trata acerca de la naturaleza de los dioses, del destino o de la adivinación[611].

Entonces Símaco interviene: 5

—En lo que concierne a Cicerón, Evángelo, que es inexpugnable a las críticas, nos ocuparemos más tarde[612]; ahora, puesto que nos ocupamos de Marón, querría que me dijeras si crees que las obras de este poeta son idóneas sólo para educar a los niños, o bien reconoces que hay en ellas otros contenidos más profundos. Pues me parece que aún consideras los versos de Virgilio como aquellos que, de niños, nos leían primero los maestros y nosotros recitábamos luego.

—Al contrario, Símaco, cuando éramos críos, los admirábamos 6
sin criterio, pues ni los maestros ni la corta edad nos permitían percatarnos de los defectos del poeta. Sin embargo, nadie tendrá el descaro de negar tales defectos, cuando el propio Virgilio los reconoció. Pues, al legar, moribundo, su poema al fuego[613], ¿qué pretendió sino sus-

---

[610] Virgilio, *Geórgicas* I 7, ya citado *supra* I 16, 44.

[611] La puya de Evángelo va dirigida contra los tres tratados teológicos de Cicerón, citados en orden cronológico: *La naturaleza de los dioses*, del 45 a.C., *La adivinación* y *El destino*, ambas obras del 44 a.C. En su trilogía teológica Cicerón confronta las teorías epicúreas y estoicas, y aunque se muestra más favorable a la doctrina estoica, se inclina más bien hacia una forma de escepticismo religioso, conforme al probabilismo de Carnéades.

[612] Posiblemente aquí se nos remite a la comparación entre el estilo de Cicerón y el de Virgilio que Eusebio hace *infra* V 1, 1-5, o tal vez a algún relato del propio Símaco sobre la elocuencia ciceroniana contenido en la narración perdida de las *Saturnales* que se encuentra al inicio de la tercera jornada.

[613] Son numerosos los autores antiguos que testimonian que Virgilio quiso quemar la *Eneida* antes de morir. Mencionan el episodio Aulo Gelio, *Noches áticas* XVII 10, 7 y Donato, *Vida de Virgilio* 14. Vario y Plocio Tuca eran los amigos de Virgilio encargados de arrojar al fuego los volúmenes de la gran epopeya romana, pero una

7 traer a la posteridad la posibilidad de causar heridas a su fama? Y no sin motivo. A buen seguro que se avergonzó de la opinión que se tendría de él cuando se leyera la petición de la diosa[614], que implora armas para su hijo al único esposo con el que se había casado, a sabiendas de que aquel hijo no lo concibió de su esposo; o cuando se descubrieran otros muchos pasajes censurables, ya por los vocablos tanto griegos como bárbaros, ya por la composición misma de su obra.

8 Y mientras pronunciaba estas palabras, todos se horrorizaban, hasta que de nuevo intervino Símaco para añadir:

—En verdad, Evángelo, es tal la gloria de Marón, que ningún elogio puede acrecentarla ni crítica alguna menoscabarla; en cuanto a tus críticas ultrajantes, cualquiera de la numerosa chusma de los gramáticos puede refutarlas, sin que, para desmentir tales acusaciones, haya que importunar a nuestro amigo Servio, quien, a mi juicio, aventaja en sabiduría a los antiguos maestros. Pero ya que no te agradan las cualidades poéticas que hay en tan gran poeta, te pregunto si te agradan, al menos, las energías oratorias, que en él son poderosísimas.

9 Evángelo acogió primero estas palabras entre risas, luego añadió:

—Sólo falta, por Hércules, que también aclaméis a Virgilio como orador. Y no es sorprendente, teniendo en cuenta que hace poco vuestras intrigas lo han promovido incluso entre los filósofos.

10 —Si eres de tal parecer —dice Símaco— que, a tu juicio, Marón no tiene ninguna sensibilidad, salvo la poética, y hasta le negarías el título de poeta, escucha lo que él mismo pregona acerca de la abigarrada sabiduría de su propia obra. Pues una carta del propio Virgilio, diri-
11 gida a Augusto, comienza así: «Recibo asiduamente cartas tuyas...»; y más abajo: «En lo que respecta a mi Eneas, si lo considerara, por Hércules, digno ya de tus orejas, de buena gana te lo enviaría, pero la tarea emprendida es tan gigantesca que casi creo una locura haber acometido tamaña empresa, sobre todo cuando, como tú sabes, consagro
12 a esta obra otros estudios que son mucho más importantes». Tampoco

orden del propio Augusto lo impidió, y ambos amigos se encargaron de editar la *Eneida* tal cual la dejó Virgilio, sin cambio ni corrección alguna, y con sus 57 versos inacabados.

[614] La diosa en cuestión es Venus, que le pidió a Vulcano, su esposo, que forjara nuevas armas para Eneas, el hijo que la diosa tuvo con el mortal Anquises (*cf.* VIRGILIO, *Eneida* VIII 383).

está en desacuerdo con estas afirmaciones de Virgilio la abundancia
de materias, que casi todos los maestros de escuela, negligentemen-
te[615], pasan por alto, como si no le estuviera permitido a un gramático
conocer más allá del sentido literal de las palabras. De esta manera,
estos discretos hombres han puesto límites precisos a la ciencia, como
una especie de pomerio, por así decirlo, o lugar consagrado, más allá
del cual, si alguien osa aventurarse, debe considerarse que ha penetra-
do en el templo de la diosa[616], del cual son excluidos los hombres. Pero 13
nosotros, puesto que la ignorancia no es digna de nuestra inteligen-
cia, no podemos tolerar que los arcanos de un poema sagrado perma-
nezcan ocultos, sino que, habiendo descubierto el acceso a los signifi-
cados arcanos, brindemos a los sabios abiertas de par en par las puertas
del santuario para que celebren el culto. Y para que no parezca que 14
quiero abarcarlo todo yo solo, me comprometo a demostrar los hallaz-
gos o conceptos retóricos más violentos que hay en la obra de Virgilio,
pero no privo a Eusebio, el orador más elocuente, del estudio del arte
oratoria en Marón, estudio que, con su erudición y con su práctica en
la enseñanza, continuará mejor que yo. A todos los demás aquí presen-
tes, os ruego encarecidamente que cada uno de vosotros, como si con-
tribuyéramos a escote a la comida, señaléis algo que consideréis des-
tacado con respecto al talento de Marón.

Estas palabras suscitaron un entusiasmo asombroso en todos los 15
asistentes, y cada uno, levantándose para mostrar el deseo de escuchar
a los otros, no ve que él también será designado para el mismo come-
tido. Así pues, motivados por la exhortación recíproca, estaban dis-
puestos, fácilmente y de buena gana, al consenso, y todos, con la mi-
rada puesta en Pretextato, le rogaban que él expresara, el primero, su
punto de vista, y todos los demás le secundarían según el orden con
que el azar los había sentado a la mesa.

Vetio dice: 16

—A buen seguro, entre todas las cosas en las que destaca la gloria
de Marón, como asiduo lector, siento admiración por el hecho de que,
en muchas y diferentes partes de su obra, observó, con suma erudi-

[615] Literalmente, «con los pies no lavados» *(pedibus inlotis)*; expresión paralela a *illotis manibus*, «con las manos no lavadas». Sin duda, la expresión proverbial se origina a partir de la ablución preceptiva antes de iniciar cualquier acto ritual.

[616] Es decir, la Bona Dea, cuyos misterios estaban vedados a los hombres; sobre tal diosa, *cf. supra* I 12, 26.

ción, como si fuera un experto en la materia, el derecho pontifical, y si la palabra no me falla ante un tema de tamaña importancia, prometo que Virgilio será reconocido como pontífice máximo[617].

17 Tras él, Flaviano dice:

—En nuestro poeta hallo un conocimiento tan profundo del derecho augural que, si suprimiéramos su erudición en otras disciplinas, esta competencia, incluso por sí sola, le encumbraría[618].

18 A continuación, dice Eustacio:

—Yo, de entrada, elogiaría sobre todo cuantas cosas, con cautela y como quien hace otra cosa, tomó prestadas de los griegos[619], bien disimulándolas con su arte, bien imitándolas abiertamente, si no me invadiera una admiración más grande por la astronomía y por toda la filosofía, que esparció a lo largo de su obra, con mesura y sobriedad, sin que se le pueda criticar en ningún pasaje.

19 Rufio Albino, que calentaba el otro costado de Pretextato, y su vecino, Cécina Albino, elogiaban, ambos, el gusto en Virgilio por el arcaísmo, el uno en los versos[620], el otro en las palabras[621].

20 Avieno dice:

—No voy a cometer la osadía de pregonar una virtud concreta de Virgilio, sino que, atento a todo lo que digáis, si algo de vuestra conversación me parece digno de atención, o bien me lo pareció a mí hace ya tiempo cuando leí a Virgilio, lo daré a conocer oportunamente, con tal de que os acordéis de que debemos requerir a nuestro amigo Servio que ponga en claro todo lo que nos parezca oscuro, en tanto que es la máxima autoridad entre los exegetas de Virgilio[622].

21 Estas palabras fueron aprobadas por todos los reunidos, y Pretextato, viendo que todas las miradas se volvían hacia él, dice:

—La filosofía, que es el don por excelencia de los dioses y la disciplina de las disciplinas, debe ser honrada en el exordio. Por tanto, que Eustacio tenga presente que es a él a quien le corresponde el primer lugar para hablar, dado que todas las demás ocupaciones ceden

---

617 *Cf. infra* III 1-12.

618 Tanto la exposición de Flaviano sobre la competencia de Virgilio en el ámbito del derecho augural, como la de Eustacio sobre la erudición de Virgilio en materia de astronomía y filosofía se han perdido.

619 Sobre los préstamos de Homero y otros autores griegos, *cf. infra* V 2-22.

620 Sobre los préstamos de versos de poetas arcaicos, *cf. infra* VI 1-3.

621 Sobre los arcaísmos léxicos, *cf. infra* VI 4-5.

622 Sobre los pasajes difíciles de la obra virgiliana, *cf. infra* VI 6-9.

ante la filosofía. Tú, estimado Flaviano, le sucederás después, de modo que yo pueda no sólo recrearme escuchándoos, sino también recobrar las fuerzas para hablar, guardando silencio un rato.

Mientras tanto, el esclavo encargado del servicio, al cual corres- 22
ponde el cometido de ofrecer sacrificios a los Penates, proveer la despensa[623] y gobernar a los sirvientes de las tareas domésticas, advierte a su amo de que los esclavos ya han acabado el banquete que era cos-
tumbre hacer cada año por aquella fiesta solemne. En efecto, en esta 23
fiesta, las familias piadosas honran primero a sus esclavos sirviéndoles un banquete preparado como para el señor de la casa[624], y sólo después la mesa se sirve de nuevo para el padre de la familia. Así pues, el jefe de los esclavos da a entender que ya es el momento de la comida y de invitar a los amos.

Entonces Pretextato: 24

—Habrá, pues, que reservar a nuestro Virgilio para un momento mejor del día, de forma que destinemos una nueva mañana[625] a examinar verso a verso su poema. Ahora, la hora que es, aconseja que honremos esta mesa con vuestra presencia. No obstante, que Eustacio y, tras él, Nicómaco[626], recuerden que, en la tertulia de mañana, les está reservado el cometido de realizar las primeras intervenciones.

Y Flaviano: 25

—Conforme a las condiciones que ya hemos establecido, os invito a que mañana mis Penates se ufanen de verse complacidos con la asistencia de tan insigne concurrencia.

Todos asintieron a estas palabras, y luego, cada uno haciendo memoria y aprobando tal o cual tema tratado entre ellos, accedieron al banquete con gran animación.

---

[623] Reminiscencia de VIRGILIO, *Eneida* I 704.

[624] *Cf. supra* I 10, 22 y I 12, 7.

[625] Reminiscencia de VIRGILIO, *Geórgicas* III 325, citado *supra* I 17, 34.

[626] *Praenomen* de Flaviano.

# LIBRO II

*17 de diciembre, en casa de Vetio Agorio Pretextato.*
*Por la tarde.*

## CHANZAS Y DONAIRES DE LOS ANTIGUOS

La moderación de los comensales puso fin a la sobriedad de los manjares, y de las modestas copas iba naciendo la alegría entre los invitados; entonces Avieno dice: 1

—Con acierto y sabiduría nuestro Marón describió con un solo e idéntico verso, cambiando pocas palabras, un festín tumultuoso y un festín sobrio. En efecto, cuando, bajo la pompa real, la suntuosidad suele degenerar en alboroto, escribe:

*Después de que, por primera vez, se hizo la calma en las comidas*[1].

»Pero cuando los héroes se sientan alrededor de sobrios manjares, Virgilio no restablece la calma, puesto que ningún alboroto precedió a dicha calma, sino que escribe:

*Después de que el hambre fue calmada en las comidas*[2].

»En cuanto a nuestra reunión convival, la cual ha combinado la frugalidad de los tiempos heroicos y el refinamiento de nuestro siglo, y donde la suntuosidad es moderada y la sobriedad espléndida, yo no 2

[1] VIRGILIO, *Eneida* I 723.
[2] VIRGILIO, *Eneida* I 216.

sólo no dudaría en compararla al banquete de Agatón[3], sino que has-
3 ta lo antepondría a aquél, pese al majestuoso relato de Platón. En efecto, el propio rey del festín[4] no es inferior a Sócrates en costumbres morales, y en la vida pública es más activo que el filósofo; en cuanto al resto de los presentes, destacáis sobremanera en la práctica de las virtudes, como para que nadie piense que sois comparables con los poetas cómicos[5] y con Alcibíades, quien sólo era valiente para los actos criminales, o con los demás participantes de aquel banquete.

4 —¡Cálmate, por favor! —dice Pretextato—. «Algo de respeto, al menos, hacia la grandeza de Sócrates. Pues en cuanto a los demás participantes de aquel simposio, ¿quién no estaría de acuerdo en anteponer las lumbreras aquí presentes a aquéllos? Pero, ¿adónde te conduce, Avieno, esta comparación?

5 —A que en aquel grave banquete —dice Avieno—, no faltó quien reclamara la entrada de una tañedora de cítara[6], con el deliberado propósito de que la joven, más seductora de lo normal merced a la dulzura de su canto y lo lascivo de su baile, estimulara con sus atractivos las
6 discusiones filosóficas. Allí se intentó hacer esto para celebrar la victoria de Agatón[7]; nosotros acrecentamos el honor del dios, cuya fiesta hoy celebramos, sin añadir nada de voluptuosidad. Y no ignoro que ni consideráis entre las virtudes la tristeza o un rostro sombrío, ni admiráis demasiado a aquel Craso que Cicerón[8], citando a Lucilio, escribe que se rió una sola vez en su vida.

7 En respuesta, Pretextato declara que los placeres de la fiesta no

[3] Narrado en el *Simposio* de Platón; *cf. supra* I 1, 3 nota.

[4] El *rex mensae* o *rex convivii* es Vetio Agorio Pretextato, quien, como anfitrión, preside el banquete.

[5] Además del tragediógrafo Agatón, anfitrión y dueño de la casa, participaban en el célebre banquete platónico el comediógrafo Aristófanes, Sócrates, Aristodemo, Erixímaco, Pausanias, Fedro y Alcibíades.

[6] En realidad, Erisímaco propone despedir a la flautista (*cf.* PLATÓN, *Simposio* 176e), y Alcibíades entra acompañado por una flautista y algunos amigos (*cf.* ibidem, 212d).

[7] *Cf. supra* I 1, 3 nota.

[8] *Cf.* CICERÓN, *De los límites del Bien y del Mal* V 30, 92 y *Tusculanas* III 15, 31, donde se habla de Marco Licinio Craso, pretor en el año 127 o 126 a. C. y abuelo del famoso triunviro, hombre de extrema seriedad, de quien Lucilio decía que sólo había reído una sola vez en toda su vida, y por ello recibía el *cognomen* de *Agelastus*, del gr. *agélastos* (= «el que no ríe»).

estaban familiarizados con sus Penates ni debían tampoco desarrollarse ante una asamblea tan seria. Entonces tomó la palabra Símaco: 8
—Puesto que

*en las Saturnales, el día más dichoso*[9],

según el poeta de Verona, no debemos repudiar el placer, como si fuera un enemigo, como harían los estoicos, ni tampoco colocar el bien supremo en el placer, a la manera de los epicúreos, pensemos en una alegría carente de lascivia, y si no me engaño, encontré cómo: citemos, por turno, las chanzas de los hombres ilustres del pasado, escogiéndolas de entre numerosos libros. Que este deleite literario, esta sutileza 9
erudita, haga para nosotros las veces de los bufones y de los saltimbanquis que profieren palabras impúdicas y obscenas, imitando versos conforme al pudor y a la discreción. Esta práctica pareció a nuestros 10
ancestros digna de su interés y de su afición. Y, ante todo, considero que los dos autores más elocuentes que produjeron los siglos pasados, el cómico Plauto y el orador Tulio[10], ambos aventajaron a los demás incluso en lo que respecta a la gracia de sus chanzas. Plauto fue real- 11
mente tan brillante en esta materia que, a su muerte, comedias suyas, cuya atribución era incierta, se reconocían, sin embargo, como plautinas por la abundancia de chanzas. En cuanto a Cicerón, ¿quién ignora 12
su enorme valía en esta materia, si, al menos, se preocupó por leer los libros que su liberto redactó sobre las chanzas de su patrono, libros que algunos consideran del propio Cicerón[11]? ¿Quién no sabe igualmente que sus adversarios solían motejarlo «bufón consular»? Vatinio empleó este mote incluso en sus discursos[12]. En lo que a mí respecta, si no 13
fuera prolijo, relataría aquellas causas en las que, pese a que defendía

[9] CATULO, XIV 15.

[10] Esto es, Cicerón.

[11] *Cf.* QUINTILIANO, *Enseñanza oratoria* VI 3, 5, quien señala al secretario de Cicerón, el liberto Marco Tulio Tirón, como editor de los tres libros sobre esta materia, al tiempo que critica su labor de compilador achacándole falta de criterio en la selección. Tirón, que sobrevivió muchos años a su patrono, editó los discursos y cartas de Cicerón y escribió su biografía, y bajo su nombre y el de Séneca se transmitió un sistema de escritura abreviada, las *notae Tironianae*.

[12] En el 56 a. C., durante el proceso contra Publio Sestio. Publio Vatinio, cónsul en 47 a. C., en el proceso contra Sestio, actuó como testigo de la acusación atacando duramente a Cicerón, uno de los defensores de Vatinio. Cicerón reaccionó con un violento discurso *(in Vatinium testem interrogatio)*; *cf. infra* II 3, 5.

a reos más que culpables, alcanzó la victoria gracias a sus chanzas; como, por ejemplo, en su defensa de Lucio Flaco[13], convicto de concusión, al que libró de acusaciones muy evidentes gracias a una ocurrencia oportuna. Tal ocurrencia no figura en el discurso; yo la conozco gracias al libro de Furio Bibáculo[14], y es célebre entre otros dichos de
14 Cicerón. Pero no se me ha ocurrido por casualidad este término *(dicta)*, sino que lo he empleado a propósito. Pues a este género de donaires nuestros ancestros los llamaban «dichos» *(dicta)*. Lo atestigua el propio Cicerón, quien, en su segundo libro de las *Cartas a Cornelio Nepote*[15], dice así: «Así pues, nuestros ancestros, aunque todo lo que hayamos dicho fueran "dichos" *(dicta)*, quisieron reservar este término para lo que hayamos expresado con gracia, brevedad e ingenio[16]». Esto dijo Cicerón. En cuanto a Novio y Pomponio[17], no hay nada raro
15 en que a los donaires los llamen *dicteria*. También Marco Catón el Censor[18] tenía costumbre de proferir chanzas dichas con agudeza. La

[13] Lucio Valerio Flaco, propretor en la provincia de Asia en 62 a. C., sufrió un proceso por concusión en 59 a. C., siendo defendido con éxito por Cicerón *(Pro Flaco)*. De la observación de Macrobio se puede deducir que los discursos de Cicerón no se publicaban tal cual se pronunciaron, si no que eran revisados antes de su publicación.

[14] Marco Furio Bibáculo, de Cremona, discípulo de Valerio Catón, sobre quien escribió versos burlones pero bonachones *(cf.* Suetonio, *Gramáticos* 11), y autor, junto con Catulo, de pasquines contra los Césares *(cf.* Tácito, *Anales* IV 34, 8; Quintiliano, *Enseñanza oratoria* X 1, 26), estuvo, al parecer, vinculado al círculo de los *poetae novi*, y podría tratarse del mismo Furio de Catulo 11, 16, 23 y 26 y de Horacio, *Sátiras* II 5, 40. Cantó las victorias de César en una epopeya analística *(Pragmatia* o *Annales belli Gallici)*, de la que se conservan algunos versos citados por Macrobio *(infra* VI 1) y por Horacio (ibídem), quien se mofa de su estilo pomposo y altisonante citando el siguiente hexámetro: *Iuppiter hibernas cana nive conspuit Alpes* («Júpiter escupió sobre los Alpes invernales su cana nieve»). No obstante, podrían tratarse de dos Bibáculos distintos: el uno, poeta neotérico autor de poemas satíricos y epigramas divertidos; y el otro, poeta épico según la tradición de Ennio. Plinio, *Historia Natural*, *pref.* 24, menciona unas *Lucubrationes*, «Vigilias», a las que seguramente remite Macrobio en este pasaje la ocurrencia de Cicerón en el proceso de Lucio Flaco.

[15] Cornelio Nepote *(circa* 100-30 a. C.), historiador y biógrafo, muy amigo de Cicerón. La correspondencia entre ambos, mencionada aquí, se ha perdido por completo.

[16] Cicerón, *Epist.*, frag. 2.1 Müller (pág. 292).

[17] Sobre estos dos comediógrafos autores de atelanas, *cf. supra* I 4, 22 nota y I 10, 3 nota.

[18] Sobre este personaje, *cf. supra*, *pref.*, 13 nota. Los apotegmas de Catón fueron reunidos en una colección, tal vez obra del propio Catón, si damos crédito al testimonio de Cicerón, *Deberes* I 29, 104; *cf.* asimismo Cicerón, *Sobre el orador* II 67, 271, y Plutarco, *Vida de Catón* II.

autoridad de estos hombres nos pondría a resguardo de las críticas,
incluso si lanzáramos nuestras propias chanzas; pero puesto que cita-
mos los dichos de los antiguos, nos ampara, en todo caso, el prestigio
de sus propios autores. Pues bien, si aprobáis mi propuesta, ¡vamos!,
cualquier dicho de esta naturaleza que os venga a cada uno a las mien-
tes, contadlo por turno, avivando nuestra memoria.
La propuesta de esta diversión comedida agradó a todo el mundo, 16
y animaron a Pretextato para que diera comienzo procurando autori-
dad con su ejemplo.

## DONAIRES Y DICHOS DE PERSONAJES ILUSTRES

Entonces Pretextato: 2
—Quiero contaros el dicho de un enemigo, pero de un enemigo
vencido y cuya memoria evoca el triunfo de los romanos. El cartagi-
nés Aníbal, exiliado junto al rey Antíoco[19], tuvo una ocurrencia muy
ingeniosa. He aquí tal ocurrencia. Antíoco hacía alarde, en una plani- 2
cie, de las numerosas tropas que había aprestado con la intención de
hacer la guerra al pueblo romano, y hacía maniobrar al ejército, que
resplandecía con las insignias de oro y plata. Hacía también desfilar
carros armados de hoces, elefantes con torres y una caballería con
frenos y gualdrapas, que refulgía a causa de los collares y fáleras. Y
entonces el rey, ufano ante la contemplación de tan poderoso e impo-
nente ejército, se vuelve hacia Aníbal y le pregunta: «¿Crees que todo
esto será suficiente para los romanos?». Entonces el cartaginés, bur- 3
lándose de la cobardía y la ineptitud para la guerra de los soldados de
Antíoco, ricamente equipados, dice: «Sí, creo que esto será suficiente
para los romanos, por muy codiciosos que sean». No es posible, en
absoluto, formular una respuesta tan ingeniosa ni tan mordaz. La pre-
gunta del rey se refería al número de soldados de su ejército y a su

[19] Antíoco III el Grande, rey de Siria (*circa* 242-187 a. C.), en cuya corte se exilió Aníbal en 195 a. C.; *cf.* TITO LIVIO, XXXIV 60. Macrobio tomó esta anécdota de AULO GELIO, *Noches áticas* V 5, 1-7. Las anécdotas en torno a la estancia de Aníbal en la corte del rey Antíoco III (195-190 a. C.) eran muy populares, a juzgar por el número de referencias en los historiadores Livio, Apiano, Nepote y Polibio. APIANO (*Siriaca* 4) data el encuentro de Aníbal y Antíoco en Éfeso en pleno verano del año 196 a. C., cuando Antíoco se dirigía a marchas forzadas hacia Egipto en la carrera por tomar el poder que se desató nada más circular el rumor de la muerte de Ptolomeo.

valoración por comparación con el ejército romano; la respuesta de Aníbal se refería al botín para los romanos.

4 Flaviano intervino entonces:

—Existía en tiempos de nuestros ancestros un sacrificio que llamaban «por el camino» *(propter viam)*[20]. En este rito, la costumbre era quemar con el fuego todo lo que hubiera sobrado de la comida. Esto inspira una ocurrencia de Catón. En efecto, un tal Albidio se había comido sus bienes y recientemente había perdido en un incendio la casa que le había quedado. Catón decía que Albidio había hecho un «por el camino»: lo que no pudo comerse, lo había quemado.

5 A continuación, interviene Símaco:

—Servilia, la madre de Marco Bruto[21], que había obtenido a bajo precio un terreno valioso cuando César subastó los bienes de los ciudadanos[22], no pudo escapar a este sarcasmo de Cicerón: «Para que conozcáis mejor lo que ha comprado, Servilia ha adquirido este terreno *tertia deducta* ("un tercio rebajado", o bien "casando a Tercia")». Ahora bien, Servilia tenía una hija, Junia Tercia, que era la esposa de Gayo Casio, y el dictador era el amante tanto de la madre como de la hija[23]. Por aquel entonces, la ciudad censuraba con incesantes rumores y chanzas la lujuria del viejo libertino, para que los infortunios no fueran tan serios.

6 Tras Símaco, Albino Cécina:

---

[20] Este sacrificio se solía celebrar antes de iniciar un viaje de cierta duración. Según Festo, p. 254, 12 Lindsay, el sacrificio se hacía en honor de Hércules o Sanco, dios de los Sabinos que identifica con Hércules; *cf.* asimismo Plauto, *La cuerda* 150.

[21] Marco Junio Bruto fue uno de los asesinos de Julio César.

[22] Tras la derrota de los pompeyanos en 47 a. C.; para la anécdota, *cf.* Suetonio, *Julio César* L.

[23] Junia Tercia y Marco Junio Bruto eran medio hermanos, pues Tercia había nacido del segundo matrimonio de Servilia con Décimo Junio Silano, cónsul designado en 63 a. C. A su vez, Gayo Casio Longino, esposo de Junia Tercia, tomó también parte en el complot contra César; su campamento fue capturado en la primera batalla de Filipos (42 a. C.), y dándolo todo por perdido, se suicidó. *Cf.* Suetonio, *Julio César* L, 3. Junia Tercia *(Tertulla,* como la llama Cicerón con diminutivo afectuoso; *cf. Epístolas a Ático* XIV 20, 2; XV 11, 1) sobrevivió largamente a su marido, hasta el 22 d. C.; *cf.* Tácito, *Anales* III 76. El pasaje juega con los dobles sentidos del nombre *Tertia* (que designa también el tercio) y del verbo *deducere*, que significa «rebajar» (el precio de una compra), pero también «sustraer» o «conducir a la casa del esposo», en relación con la *deductio* o cortejo nupcial que recordaba el rapto de las sabinas.

—Planco[24], hallándose en el juicio de un amigo, como quisiera desacreditar a un testigo molesto, porque conocía su profesión de zapatero, le preguntó con qué oficio se sustentaba. Aquél respondió educadamente: *gallam subigo* («refriego la agalla» o «empujo a Gala»)[25]. Se trata de un utensilio propio de los zapateros, que, no sin gracia, aquél, valiéndose del doble sentido, lo convirtió en un reproche de adulterio. Pues Planco era objeto de críticas a propósito de Mevia Gala, una mujer casada.

A continuación, Furio Albino: 7

—A la pregunta de qué hacía Antonio, después de huir de Módena[26], uno de sus familiares, según cuentan, respondió: «Lo que el perro en Egipto: bebe y huye». En esas regiones, como es sabido, los perros, temerosos de ser sorprendidos por los cocodrilos, beben y corren[27].

Luego Eustacio: 8

—Publio, viendo a Mucio[28], envidioso entre los envidiosos, más amargado que de costumbre, dice: «A Mucio le ha ocurrido algún infortunio, o a algún otro algo bueno».

---

[24] Lucio Munacio Planco fue un buen ejemplo de político oportunista. Sirvió a las órdenes de César en las Guerra de las Galias y en la Guerra Civil, llegando a ser procónsul de la Galia Comata en 44/43 a. C.; tras el asesinato de César, primero manifestó reiteradas veces a Cicerón su lealtad a la República, pero luego desertó del bando de Bruto y se unió a Marco Antonio y Lépido en el verano del 43 a. C., llegando a ser cónsul junto a Lépido en el 42 a. C.; partidario inicialmente de Marco Antonio, siendo su gobernador de Asia y Siria, luego, contrario a la participación de Cleopatra en la guerra contra Octaviano, se pasó al bando de éste. Fue él precisamente quien en 27 a. C. propuso el título de *augustus* para Octaviano; y en el 22 a. C. fue censor. Aunque sus doce cartas a Cicerón en el libro X de las *Familiares* le granjearon a Planco una gran reputación como el mejor estilista de todos los corresponsales de Cicerón, sin embargo, en la Antigüedad corrían rumores y chismes poco amistosos contra él, que lo tildaban de traidor, como puede leerse en Veleyo Patérculo, Plinio o Macrobio. VELEYO (II 83, 1) lo llama «traidor patológico» (*morbo proditor*); *cf.* asimismo II 83, 3. De Mevia Gala no se tienen más noticias que la que da Macrobio.

[25] La *galla* es una excrecencia del roble y de los alcornoques, de la cual se obtenía una especie de betún de color negruzco que se aplicaba a las pieles para evitar que se pudrieran. *Cf.* PLINIO, *Historia natural* XVI 26; XXXIV 112.

[26] La batalla de Módena tuvo lugar en el año 43 a. C.; en ella las tropas leales a Marco Antonio fueron derrotadas por las partidarias de Octavio. Sobre el derrotado cayó además la infamia de la huida; *cf.* CICERÓN, *Epístolas a familiares* X 14, 1; X 33, 4. Sobre la anécdota de los perros egipcios, *cf.* PLINIO, *Historia Natural* VIII 148; CLAUDIO ELIANO, *Historias varias* I 4; *La naturaleza de los animales* VI 53: «algunos perros son buenos para cazar y viajar, pero los perros egipcios son los mejores a la hora de escapar».

[27] Sin duda, se tacha a Marco Antonio de cobarde y borracho.

[28] Probablemente se trate de Quinto Mucio Escévola, tribuno de la plebe en el 54 a. C.,

9 Entonces Avieno:

—Fausto, hijo de Sila, como su hermana[29] tuviera al mismo tiempo dos amantes, Fulvio, hijo de un batanero, y Pompeyo, de sobrenombre Mácula (Mancha), dice: «Me asombra que mi hermana tenga una mancha *(macula)*, cuando tiene un batanero[30]».

10 Entonces Evángelo:

—En casa de Lucio Malio, considerado el mejor pintor de Roma, se hallaba casualmente comiendo Servilio Gémino[31], y como éste viera que los hijos de su anfitrión eran feos, dice: «Malio, no esculpes igual que pintas». Y Malio responde: «En efecto, esculpo a oscuras, pinto a plena luz».

11 A continuación, dice Eusebio:

—Demóstenes, atraído hacia la fama de Laide, cuya belleza admiraba entonces Grecia, acudió a visitarla para disfrutar también él de su famosa pasión. Pero cuando escuchó que el precio de una sola noche era medio talento, se marchó con este sarcasmo: «Yo no compro tan caro un arrepentimiento[32]».

---

mencionado muchas veces en el epistolario de Cicerón, quien le describe como *are pnéon*, «belicoso», por su airada oposición a la petición de un triunfo que hizo Pomptino *(Epístolas a su hermano Quinto* III 4, 6; *Epístolas a Ático* IV 18, 4). Mucio también se opuso a la candidatura al consulado de Marco Emilio Escauro, porque se estaban produciendo numerosos sobornos, e impidió que se celebraran elecciones mediante el recurso de pronunciar malos augurios, *obnuntiationes*; *cf.* CICERÓN, *Epístolas a Ático* IV 17, 4.

[29] Fausta, hermana gemela de Fausto Cornelio Sila (PLUTARCO, *Sila* XXXIV 5), tuvo varios maridos —el primero Gayo Memmio, y el segundo Milón *(cf.* CICERÓN, *Epístolas a Ático* IV 13, 1; V 8, 2)—, y llevó una vida escandalosa con numerosos amantes, entre ellos el historiador Salustio, a quien, según Varrón, Milón pilló en flagrante adulterio con su esposa *(cf.* AULO GELIO, *Noches áticas* XVII 18), y Horacio *(Sátiras* I 2, 64-72) nos transmite los nombres de dos de sus amantes, Vilio y Longareno. Ambos, Fausto y Fausta, eran hijos del dictador Sila, casado en cuartas nupcias con Cecilia Metela. Fausto murió en el 46 a. C. Pompeyo Mácula es quizás el *Macula* mencionado por CICERÓN, *Epístolas a familiares* VI 19, 1. Varrón era antipompeyano, de modo que cabe la sospecha de que estos escándalos fueran parte de la propaganda antipompeyana.

[30] Una de las funciones del batanero era lavar los paños golpeándolos con mazos para desengrasarlos y quitarles las manchas.

[31] Marco Servilio Gémino *Pulex* («Pulga») compartió el consulado del año 202 a. C. con Tiberio Claudio Nerón. Cicerón menciona a Marco Servilio en conexión con otra respuesta ingeniosa en *Sobre el orador* II 261: «Cuando Rusca presentaba la Ley de Edades, y el disuasor Marco Servilio le dijo: "Dime, Marco Pinario: si me meto contigo, ¿vas a atacarme, como has hecho con los otros?". "Tal como siembres, así cosecharás", le respondió». Sobre el pintor Lucio Malio no se tienen más noticias.

[32] Demóstenes, como es evidente, se expresó en griego: *ouk agorázō tosoútou me-*

Entretanto, como Servio, a quien le tocaba el turno de hablar, guardaba silencio por pudor, dice Evángelo: 12

—A todos nosotros, gramático, nos condenas por desvergonzados, si tú pretendes aparentar que callas cosas semejantes amparándote en el pudor; por lo cual, ni tu gravedad, ni la de Disario o la de Horo, quedará libre de ser censurada como soberbia, si rechazáis imitar a Pretextato y a todos nosotros.

Entonces Servio, viendo que el silencio sería más motivo de vergüenza, se dio ánimos para contar con franqueza un relato similar: 13

—Marco Otacilio Pitolao[33] —dice—, como Caninio Rébilo[34] hubiera sido cónsul sólo por un día, dijo: «Antes los flámines eran diarios *(diales)*, ahora lo son los cónsules[35]».

---

*tanoêsai*. Encontramos la misma anécdota en Aulo Gelio, *Noches áticas* I 8, 3-6 (con redacción algo distinta), quien confiesa que la tomó de *El cuerno de Amaltea*, obra hoy perdida de Soción, filósofo peripatético de tiempos del reinado de Tiberio (14-37 d. C.). En el relato de Gelio, la cortesana Laide demanda 10.000 dracmas (más que en Macrobio, donde exige medio talento, esto es, 3.000 dracmas), y Demóstenes responde: *ouk onoûmai myríon drachmôn metaméleian*, «No voy a comprar diez mil dracmas de arrepentimiento», que el propio Gelio traduce al latín: *Ego paenitere tanti non emo*. Por Gelio sabemos que Laide era de Corinto y que de sus precios desorbitados nació el conocido adagio griego «No todo el mundo puede navegar a Corinto», pues en vano viajaba a Corinto a casa de Laide quien no pudiera pagarle la tarifa requerida. En el colmo del disparate, Luciano casó a Laide con Diógenes en sus *Relatos verídicos* (I 18).

[33] Probablemente el mismo Pitolao que, según Suetonio, *Julio César* LXXV, 8, escribió unos versos difamatorios —*carmina maledicentissima*— contra el dictador, y quizás también el mismo *Pitholeon* de Horacio, *Sátiras* I 10, 22. Más problemática es su identificación con el rétor Lucio Voltacilio Ploto, un liberto que fue maestro de Pompeyo el Grande, mencionado por Suetonio, *Rétores ilustres* 3 y por Jerónimo, *Crónicas* 151h, pág. 41 Helm.

[34] En realidad, Gayo Caninio Rébilo, antiguo legado de César en las Galias, fue cónsul nada más que unas cuantas horas del 31 de diciembre del año 45 a. C., cuando Fabio Máximo murió el último día de su consulado, y César se empeñó en que Caninio fuera cónsul aunque fuera por un solo día; *cf.* Cicerón, *Familiares* VII 30, 1; Plinio, *Historia natural* VII 53, 181; Tácito, *Historias* III 5, 2. El efímero consulado de Caninio se convirtió en un ejemplo recurrente del comportamiento arbitrario de César. Tácito *(Historias* III 37), Suetonio *(Julio César* LXXVI, 2), Dión Casio (XLIII 46, 2-4) y Plutarco *(César* 58, 1) citan esta anécdota como ejemplo de la clase de prácticas inconstitucionales en las que incurría César para pagar favores políticos.

[35] Se juega irónicamente con el supuesto doble sentido del adjetivo *dialis*, «de Júpiter» (derivado de *Iovis)* o «diario» (derivándolo de *dies)*; en consecuencia, tal como hay un *flamen dialis*, «sacerdote de Júpiter», hay un *consul dialis*, «cónsul por un día». *Cf. infra* VII 3, 10, donde se repite la misma broma pero con distinta atribución (Cicerón).

14 Disario, sin esperar más a que le reprochen su silencio, dice: ***.

15 Tras él, también Horo habló:

—Traigo ante vosotros un dístico de Platón[36], diversión a la que se entregó en su adolescencia, a la misma edad en la que ya ensayaba con las tragedias[37]:

*Mientras besaba a Agatón, se me vino el alma a los labios;*
*pues allá llegó la osada con la intención de emigrar a él.*

16 Estos relatos provocaron regocijo, y todos se abandonaron a una carcajada digna de reprobación, recordando lo que cada cual había relatado con el sabor propio del donaire añejo; entonces Símaco dice:

—Estos versos de Platón, de los cuales no sé si hay que admirar más la gracia o la concisión, recuerdo haberlos leído traducidos al latín y en un estilo tanto más rico, cuanto más pobre y más limitada se sue-
17 le considerar nuestra lengua con respecto al griego. He aquí la traducción, si mal no recuerdo[38]:

*Mientras con los labios entreabiertos*
*a mi amado niño beso*
*y la dulce flor de su aliento*
*por la senda abierta aspiro,*
*mi alma, enferma y herida,*
*acudió corriendo a mis labios,*
*y a la abertura de la boca abierta*
*y a los dulces labios del amado,*
*buscando la senda de paso,*

[36] Para los §§ 15-17, *cf.* Aulo Gelio, *Noches áticas* XIX 11, 1-4.

[37] El epigrama está en la *Antología Palatina* (V 78), procedente de Diógenes Laercio, III 32. El nombre de Agatón evoca de inmediato el del tragediógrafo anfitrión del célebre *Simposio (cf. supra* I 3, 3 nota), si bien tal Agatón era cerca de veinte años mayor que Platón; no obstante, tal vez la homonimia provocó la atribución del epigrama a Platón.

[38] Son dímetros yámbicos que remiten a la técnica de los *poetae novelli*. La fuente de esta adaptación del epigrama de Platón es Aulo Gelio, *Noches áticas* XIX 11, 3, quien atribuye el poema a un joven amigo suyo, al que no nombra, aunque no faltan críticos que lo atribuyan al propio Gelio. Estos versos, junto con el dístico anterior, constituyen la única aparición del amor pederástico —propio del género simposíaco— en las *Saturnales*.

*se afana en cruzar a la fuerza.*
*Entonces, si un poco más de tiempo*
*los labios hubieran permanecido unidos,*
*arrebatada por el fuego del amor,*
*hubiera emigrado abandonándome,*
*y sería cosa de verdad admirable*
*que estuviera yo muerto en mi persona,*
*y viviera en mi amado, dentro de él.*

## DONAIRES DE CICERÓN

»Me asombra, sin embargo, que todos vosotros hayáis silenciado 3
las chanzas de Cicerón, género en el que fue muy elocuente, como en los demás. Y, si os parece bien, yo, tal como el guardián de un templo alardea de los oráculos de su divinidad, os voy a relatar los dichos de Cicerón que me evoca la memoria.

Entonces, atento todo el auditorio, comienza así:

—Cicerón comía en casa de Damasipo[39]; éste había servido un 2
vino mediocre, y decía: «Bebed este falerno; tiene cuarenta años». «Lleva bien su edad», replicó Cicerón.

»El mismo Cicerón, un día que vio a su yerno Léntulo[40], hombre 3
de corta estatura, armado con una gran espada, preguntó: «¿Quién ató a mi yerno a una espada?».

»Ni siquiera respetó a su hermano Quinto[41] en lo tocante a tales 4

---

[39] CICERÓN, *Dichos* 10 Müller. Junio Damasipo es descrito como amante del arte y coleccionista de antigüedades, y como vendedor de inmuebles y fincas, en la correspondencia de Cicerón de los años 46-45 a.C. (*Epístolas a Ático* XII 29, 2 y 33, 1; *Epístolas a familiares* VII 23, 2-3), y más tarde, en el año 33 a.C., HORACIO, *Sátiras* II 3, 30 nos ofrece el más vívido retrato de Damasipo, quien, arruinado, se iba a arrojar al Tíber desde el puente Fabricio cuando lo detuvo el filósofo estoico Estertinio, o poco después, convertido ya en ferviente devoto de la doctrina estoica, exhorta a Horacio a trabajar.

[40] CICERÓN, *Dichos* 12 Müller. Publio Cornelio Léntulo Dolabela, cónsul designado en el año 44 a.C., se casó con Tulia, la hija de Cicerón, en terceras nupcias en el año 50 a.C., y se separó de ella cuatro años después, en el 46 a.C.

[41] CICERÓN, *Dichos* 5 Müller. Quinto Tulio Cicerón fue procónsul de Asia desde el año 61 hasta el 58 a.C. Su hermano Marco pudo ver su retrato en julio del año 51 a.C., tanto en Samos como en Éfeso, ciudades ambas de la provincia de Asia en las que Cicerón se detuvo en su camino hacia el gobierno de Cilicia. *Cf.* CICERÓN, *Epístolas a Ático* V 12, 1 y V 13, 1.

sarcasmos. En efecto, en cierta ocasión, en la provincia que su hermano había gobernado, vio un retrato suyo en un escudo, pintado hasta el pecho, según la costumbre, a grandes trazos —aunque Quinto era de corta estatura—, y exclamó: «La mitad de mi hermano es más grande que mi hermano entero».

5 »Con respecto al consulado de Vatinio[42], que ejerció pocos días, circulaba una célebre chanza de Cicerón. «Gran prodigio se produjo el año de Vatinio —decía— pues, en su consulado, no hubo invierno, ni primavera, ni verano, ni otoño». Luego, cuando Vatinio le reprochaba que no se molestara en visitarle, cuando se encontraba enfermo, respondió: «Quise ir durante tu consulado, pero la noche me sorprendió[43]». Era evidente que Cicerón se estaba vengando, puesto que recor-

---

[42] Cicerón, *Dichos* 31 Müller. Publio Vatinio, cónsul en los últimos tres meses del año 47 a. C., estuvo al lado de Clodio en los ataques contra Cicerón y Milón, y fue uno de los más sólidos y leales partidarios de la política de César, y por ello fue muchas veces blanco de la propaganda anticesariana, como demuestran tanto los ataques de Cicerón (discursos *En defensa de Sestio* y *Contra Vatinio*; cartas como *Epístolas a Ático* II 6, 2; *Dichos* 30-34; 39-40) y Catulo (14, 3; 52, 3; 53, 3), como los *dicta* citados por Macrobio *(Saturnales* II 4, 16; II 6, 1), Quintiliano *(Enseñanza oratoria* VI 1, 13) y Plutarco *(Cicerón* 9, 3; 26, 1). En general, se ataca la fealdad y mala salud de Vatinio reprochándole sus escrófulas, las verrugas en el cuello y la gota. Vatinio, por su parte, se venga de Cicerón tildándolo de *scurra*, «bufón» *(supra* II 1, 12) o recordándole, como aquí, sus varices. Para las réplicas de Vatinio, *cf.* Quintiliano, *Enseñanza oratoria* VI 3, 60; Séneca, *Controversias* VII 4, 6; Macrobio, *Saturnales* II 1, 12 *supra* nota. Pompeyo medió en la reconciliación entre Vatinio y Cicerón, que asumió la defensa de su antiguo adversario en agosto del 54 a. C. La larga carrera militar de Vatinio —legado de César en las Galias en el 51, campaña contra los pompeyanos (48-47), comandante de las tropas en Iliria por nombramiento de César en el 46, vencedor de los dálmatas en el 45, triunfo en julio del 42 a. C.— dio lugar a continuos y falsos rumores sobre su muerte, a costa de lo cual circularon bromas: Cicerón, cuando se enteró de que Vatinio podía estar muerto, dijo: «Mientras tanto, disfrutaré el interés» (Quintiliano, *Enseñanza oratoria* VI 3, 68 = Cicerón, *Dichos* 34). En otra broma, Cicerón interroga a un liberto de Vatinio acerca de la noticia, y le pregunta: «¿Está todo bien?»; el liberto: «¡Sí!»; Cicerón: «¡Ah, entonces está muerto!» (Quintiliano, *Enseñanza oratoria* VI 3, 84 = Cicerón, *Dichos* 33). Finalmente, Cicerón se enteró de que Vatinio estaba vivo y maldijo como sigue: «¡Ojalá ese miserable hombre, por mentiroso, tenga una muerte miserable!» (Cicerón, *Dichos* 40 = Plutarco, *Cicerón* 26, 2).

[43] Cicerón, *Dichos* 32 Müller. Plutarco, *César* 58, 3, afirma, sin embargo, que el blanco de esta pulla fue Gayo Caninio Rébilo; *cf.* asimismo *infra* VII 3, 10 (sin precisar el personaje histórico). La pulla siguiente sobre las varices de Cicerón y la ya citada *supra* II 1, 12 son las dos únicas réplicas conocidas de Vatinio, quien además sufría ataques y mofa como escrofuloso, verrugoso y gotoso; *cf.* *infra* II 4, 16.

daba que, un día que él se ufanaba de que fue traído del exilio a hombros de la república, Vatinio replicó: «¿Cómo? ¿Tienes varices?[44]».

6 »Asimismo, Caninio Rébilo, quien, como ya contó Servio[45], fue cónsul un solo día, subió a la tribuna, y al mismo tiempo entró y salió del cargo de cónsul; cosa que Cicerón, que se complace con cualquier ocasión de chanza, zahirió: «Caninio es un cónsul teórico *(logotheórētos)*»; y también: «Rébilo logró que se preguntara bajo qué cónsules fue cónsul». Tampoco se abstuvo de decir: «Tenemos un cónsul despierto en Caninio, que en todo su consulado no vio el sueño[46]».

7 »Pompeyo tuvo que sufrir los sarcasmos de Cicerón[47]. Circulaban estas frases suyas: «Personalmente sé bien de quién huir, pero no a quién seguir[48]». Sin embargo, incluso después de unirse al partido de Pompeyo, a quienes le decían que había venido tarde, les replicó: «En absoluto he venido tarde, pues nada veo aquí preparado[49]». Luego, 8

---

[44] Sin duda, Cicerón había agotado la paciencia de sus contemporáneos con sus continuas alusiones a su regreso triunfal del exilio (57 a. C.). Podemos hacernos una idea de su exultante relato de tan jubilosa jornada por su *Epístolas a Ático* IV 1, 4-5. En su réplica Vatinio atacó un punto débil de su contrincante, ya que Cicerón era lo bastante vanidoso como para ocultar la fealdad de sus piernas llevando muy larga la toga; *cf.* QUINTILIANO, *Enseñanza oratoria* XI 3, 145 (citando la autoridad de Plinio el Viejo); DIÓN CASIO, XLVI 18, 2 (discurso de Caleno).

[45] *Cf. supra* II 2, 13 nota.

[46] CICERÓN, *Dichos* 22-25 Müller; *Epístolas a Ático* VII 30, 1: «¡Prodigiosa vigilia tuvo Caninio, que en todo su consulado no vio el sueño!» (y añade dos bromas más: en todo su consulado no se cometió ningún crimen y nadie desayunó); *cf.* TREBELLIUS, *Trig. tyr.* 8, 2. La misma broma del «cónsul vigilante» la recoge de nuevo Macrobio *infra* VII 3, 10 (sin precisar el personaje histórico) y está en DIÓN CASIO, XLVI 43, 4. Plutarco *(César* 58, 1) transmite otra chanza de Cicerón a costa de Caninio Rébilo: Cicerón, mientras felicitaba a Caninio y se ofrecía a acompañarle, le espetó: «Démonos prisa, antes de que expire el cargo».

[47] Los §§ 7-8 contienen las bromas de Cicerón a costa de Pompeyo. Bromas similares o idénticas las recoge igualmente PLUTARCO, *Cicerón* 30; *Moralia* 205 C 14-18.

[48] CICERÓN, *Dichos* 18 Müller. Cicerón formuló este dilema personal justo en el momento del estallido de la Guerra Civil en una carta a Ático (VIII 7, 2). Citan este *dictum Ciceronis* tanto PLUTARCO, *Cicerón* 37, 8; *Moralia* 205 B, como QUINTILIANO, *Enseñanza oratoria* VI 3, 109: «Como ejemplo de lo que causa deshonor, lo que escribió a Ático acerca de Pompeyo y de César: "Tengo al hombre de quien debo huir, a quien debo seguir no tengo"» (Quintiliano cita a Marso como fuente de la carta).

[49] CICERÓN, *Dichos* 19 Müller. Cuando Cicerón decidió unirse a las fuerzas de Pompeyo en Épiro en junio del año 49 a. C., no fue bien recibido. Catón le dijo que

cuando Pompeyo le preguntó en qué partido estaba su yerno Dolabela, replicó: «Con tu suegro[50]». Y en cierta ocasión, en que Pompeyo recompensó a un tránsfuga con el derecho de ciudadanía, exclamó: «¡Hombre encantador! ¡Promete a los galos la ciudadanía de otros, él que es incapaz de devolvernos nuestra propia ciudad![51]». A causa de estos sarcasmos, parece que con razón dijo Pompeyo: «¡Ojalá Cicerón se pase a los enemigos, para que nos tenga miedo![52]».

9 »También contra César apretó sus dientes la mordacidad de Cicerón. En efecto, en primer lugar, tras la victoria de César[53], cuando éste

---

habría hecho mejor permaneciendo neutral y Pompeyo le encomendó escasas responsabilidades; *cf.* PLUTARCO, *Cicerón* 38. Su presencia en el frente de batalla debió de resultar harto enojosa para Pompeyo y Catón a causa de sus sarcasmos y aceradas críticas, como la presente; *cf.* asimismo CICERÓN, *Epístolas a Ático* XI 4b, 1. Ya antes de unirse al bando pompeyano, Cicerón criticó abiertamente a Pompeyo por abandonar Roma imitando a Temístocles, cuando su situación era la de Pericles; *cf.* POMPONIO, LXIII 2; CICERÓN, *Epístolas a Ático* VII 11, 3; X 8, 7; PLUTARCO, *Moralia* 205 C. Las cartas escritas en el frente, en el 48 a. C., muestran la insatisfacción de un hombre enfermo; *cf.* CICERÓN, *Epístolas a Ático* XI 3, 4; *Epístolas a familiares* XIV 21, 6.

[50] CICERÓN, *Dichos* 20 Müller. Publio Cornelio Léntulo Dolabela, cónsul designado en el año 44 a. C., se casó con Tulia, la hija de Cicerón, en terceras nupcias en el año 50 a. C., y se separó de ella cuatro años después, en el 46 a. C.; era, por tanto, yerno de Cicerón; *cf. supra* II 3, 3 nota. El suegro de Pompeyo era entonces justamente Julio César, su rival en la Guerra Civil, pues Pompeyo se había casado, en abril del 59, en cuartas nupcias con Julia, la hija de César, que moriría en septiembre del 54 a. C. (*cf.* SUETONIO, *Julio César* LXXXI). Catulo se servirá precisamente de estos lazos familiares para ridiculizar a estos dos enemigos emparentados en su célebre invectiva política contra los dos hombres más poderosos de la época (XXIX 23-24). En la línea catuliana hay que entender la pregunta sarcástica de Pompeyo y la no menos sarcástica y oportuna respuesta de Cicerón. Dolabela mandó una flota cesariana en el Adriático (49) y luchó en el bando de César en Farsalo (48), Tapso y Munda, y en el 44 el propio César se encargó, con oposición de Antonio, de que llegara a ser cónsul ocupando su lugar, cuando abandonó el cargo para partir hacia Partia. Dolabela se hallaba en Épico en el 48, desde donde escribió a Cicerón para apartarse del conflicto; *cf.* Cicerón, *Epístolas a familiares* IX 9 PLUTARCO (*Moralia* 205 C) atribuye erróneamente la anécdota a Pisón.

[51] CICERÓN, *Dichos* 21 Müller. *Cf.* PLUTARCO, *Moralia* 205 C. La broma se basa en la anfibología del vocablo latino *civitas*, «ciudadanía» y «ciudad».

[52] Réplica idéntica en QUINTILIANO, *Enseñanza oratoria* VI 3, 111, quien cita como fuente al epigramatista Domicio Marso: «También la aseveración de Pompeyo, que recoge Marso, dirigida a Cicerón, vacilante en tomar partido: "¡Pásate a César, así me tendrás miedo!"» .Pompeyo no tenía reputación como orador sagaz, aunque se han transmitido algunos dichos bajo su nombre en PLUTARCO, *Moralia* 203 B-204 E.

[53] Sobre Pompeyo en 47 a. C.

le preguntó por qué se había equivocado en la elección de bando, replicó: «La manera de ceñir la toga me hizo errar». Y bromeaba a costa de César, quien ceñía la toga de tal manera que caminaba, con aire afeminado, arrastrando el borde, hasta el punto de que Sila, como si previera el futuro, dijo a Pompeyo: «Guárdate de aquel joven que ciña mal su toga[54]». Segundo ejemplo: cuando Laberio[55], al final de un espectáculo, fue honrado por César con el anillo de oro, al instante pasó a sentarse en las catorce gradas reservadas en el teatro al orden ecuestre que él mismo había deshonrado, y dado que fue repudiado y al punto reha-

[54] Cicerón, *Dichos* 2 Müller. Suetonio, *Julio César* XLV, 5, reproduce la misma advertencia de Sila y menciona la manera peculiar de vestirse que tenía César: «Usaba laticlavia guarnecida de franjas que le llegaban hasta las manos, poniéndose siempre sobre esta prenda un cinturón muy flojo. Esta costumbre hacía exclamar frecuentemente a Sila, dirigiéndose a los nobles: "Desconfiad de ese joven tal mal ceñido"». La moda de la época desaprobaba llevar una *cinctura* («cinturon o faja») sobre una túnica senatorial (Quintiliano, *Enseñanza oratoria* XI 3, 139) y consideraba signos de afeminamiento dejar caer la túnica demasiado larga, llevar bandas hasta las mangas o llevar flojo el cinturón. Dión Casio, XLIII 43, 4 también recoge la advertencia de Sila y añade que Cicerón en el momento de la derrota de las tropas de Pompeyo dijo: «¡Jamás hubiera esperado que alguien tan mal ceñido derrotara a Pompeyo!» Plutarco, *César* 4 recoge otra afirmación de Cicerón: «¡Jamás hubiera pensado que alguien que se arregla tan meticulosamente su peinado derribaría la República!».

[55] Décimo Laberio (106-43 a.C.) fue el primer autor latino que puso por escrito los mimos. Conocemos cuarenta y tres títulos de obras suyas, pero sólo conservamos algunos fragmentos que suman un centenar de versos. Por invitación de César, representó él mismo un mimo suyo en los juegos por la victoria de César celebrados a fines de septiembre del año 46 a.C.; *cf. infra* II 7, 2-3. Al parecer, en tal ocasión compitió con Publilio Siro, quien resultó vencedor *(cf. infra* II 7, 5-8). No obstante, es posible que se hayan confundido dos episodios distintos: por un lado, la exhibición de Laberio en los Juegos Plebeyos, celebrados del 6 al 13 de noviembre del 47 a.C., cuando tanto César como Cicerón estaban en Roma, y por otro lado, la competición con Publilio en los *ludi victoriae Caesaris* del año siguiente. Por otra parte, por haber pisado la escena, oficio considerado deshonroso, Laberio perdió el rango de caballero romano; pero César le otorgó de nuevo el anillo de oro, privilegio de los caballeros, junto con la suma de medio millón de sestercios, censo mínimo para pertenecer al orden ecuestre. Según la ley de Lucio Roscio Otón, tribuno de la plebe en 67 a.C., los caballeros tenían reservadas en el teatro las catorce primeras filas de asientos *(cf.* Tácito, *Historias* I 13; Cicerón, *Epístolas a familiares* X 32, 2), justo detrás de la *orchestra*, donde se sentaban los senadores *(cf.* Suetonio, *Julio César* XXXIX; Séneca, *Controversias* 18, 9); por tanto, para ocupar su asiento entre los caballeros, Laberio debía atravesar la *orchestra*, donde se encontraba Cicerón en su calidad de senador. Para otros particulares de la anécdota, *cf. infra* II 7.

bilitado como caballero romano, Cicerón, en cierta ocasión que Laberio pasaba delante de él buscando un asiento, le dijo: «Te haría sitio, si no estuviera sentado tan apretado[56]». Al mismo tiempo que vilipendiaba a Laberio, se mofaba del nuevo Senado, cuyo número César había incrementado con desprecio del derecho. Pero no impunemente. En efecto, Laberio replicó: «Asombroso, si de veras estás sentado tan apretado, tú que normalmente ocupas dos asientos»[57], reprochándole a Cicerón su inconstancia política, razón por la cual aquel eminente ciu-
11 dadano era criticado sin merecerlo. En otra ocasión, Cicerón se mofa públicamente de la facilidad con que César elegía a los nuevos senadores. De hecho, en cierta ocasión en que su huésped Publio Malio le pidió que lograra para un hijastro suyo la dignidad de decurión, ante una concurrida asistencia, dijo: «En Roma, si quieres, la obtendrá; en
12 Pompeya, es difícil[58]». Pero su mordacidad no se contuvo dentro de estos límites. Es más, un día en que un tal Andrón de Laodicea acudió a saludarle, le preguntó la razón de su venida a Roma, y, al enterarse —pues aquél contestó que había venido como embajador ante César para tratar acerca de la libertad de su patria—, Cicerón expresó así la esclavitud de sus conciudadanos: «Si tienes éxito, intercede también por nosotros[59]».

---

[56] Cicerón, *Dichos* 3 Müller; *cf.* Séneca, *Controversias* 18, 9; Suetonio, *Julio César* XXXIX 3. La pulla, además de una invectiva contra César, quien para premiar a sus partidarios más leales había elevado a novecientos el número de senadores *(cf.* Cicerón, *Epístolas a Ático* IX 10, 7; 18, 2; 11, 2; Dión Casio, XLII 51, 5; XLIII 20, 2; 47, 3; Suetonio, *Julio César* LXXX), de ahí que los senadores estuvieran «tan apretados» en la *orchestra*, puede también esconder una alusión al hecho de que Laberio apareció en escena interpretando el papel del Sirio o *Syrus (cf. infra* II 7, 4), y César había concedido a algunos sirios honores especiales (Flavio Josefo, *Antigüedades judías* XIV 137), como, por ejemplo, el honor de sentarse en la *orchestra* entre los senadores (Flavio Josefo, *Antigüedades judías* XIV 210). Macrobio cuenta de nuevo la anécdota, pero de forma diferente, en la sección sobre el *scomma* del libro VII de los *Saturnalia (infra* VII 3, 8).

[57] Con alusión sarcástica al titubeo de Cicerón a la hora de tomar partido por César o por Pompeyo durante la Guerra Civil.

[58] Cicerón, *Dichos* 4 Müller. Publio Malio es un personaje desconocido.

[59] Cicerón, *Dichos* 1 Müller. La fórmula está en griego. Cicerón, cuando era gobernador de Cilicia (51-50 a. C.), había sido huésped de Andrón; agradecido por ello, en 46 a. C., Cicerón no duda en escribir una carta de recomendación *(Epístolas a familiares* XIII 67), donde recomienda a su antiguo anfitrión a Publio Servilio Isáurico, procónsul de Asia, elogia su hospitalidad e informa de que es uno de los tres *dioikéseis*, «administradores del tesoro» de Roma en el distrito.

13 »Dominaba en Cicerón una mordacidad grave y que excedía la simple broma, como es el siguiente ejemplo, tomado de una carta a Gayo Casio, el asesino del dictador: «Ojalá me hubieras invitado a tu mesa en las idus de marzo; desde luego, no habrían quedado sobras. Ahora vuestras sobras me tienen en vilo[60]». Cicerón también hizo burlas muy ingeniosas a costa de su yerno Pisón[61] y de Marco Lépido[62].

14 Aún estaba hablando Símaco y, al parecer, iba a decir muchas cosas, pero le interrumpió Avieno, como suele suceder en las charlas de mesa, y dijo:

—Augusto César no fue inferior a nadie en este género de causticidad, y tal vez incluso superior a Tulio. Y, si estáis de acuerdo, estoy dispuesto a citaros algunos dichos suyos que me traiga la memoria.

15 Entonces Horo:

—Permite, Avieno, que Símaco exponga los dichos de Cicerón a costa de los personajes que ya había nombrado, y luego, a su debido tiempo, vendrán los dichos de Augusto que quieres citar.

16 Ante el silencio de Avieno, Símaco prosigue:

—Cicerón, como iba diciendo, visto que su yerno Pisón caminaba con andares afeminados, y su hija, en cambio, con paso decidido, dijo a su hija: «Camina como tu marido[63]». Y en cuanto a Lépido, como éste hubiera dicho en el Senado a los padres conscriptos: ***, Cicerón dijo: «Yo no habría dado tanta importancia a un *homoeóptōton*[64]». Pero, adelante, Avieno, ya que tienes ganas de hablar, no quiero retardarte más.

---

[60] Cicerón, *Cartas familiares* XII 4, 1, datada en 43 a.C. (con la adición de *profecto* ante *reliquiarum)*. El 15 de marzo del año 44 a.C., es decir, el día de las idus de marzo, fue asesinado Julio César. Con las «sobras» de las idus de marzo se refiere sarcásticamente a Marco Antonio, lugarteniente de César, contra quien pronunció sus famosas *Filípicas* y al que suele referirse siempre en términos despectivos; *cf. Epístolas a familiares* XII 2, 1; 3, 1.

[61] Gayo Calpurnio Pisón *Frugi* fue el primer marido de Tulia, la hija de Cicerón, a la que dejó viuda en el año 57 a.C.

[62] Marco Emilio Lépido, cónsul en 46 a.C., compartió el segundo triunvirato con Octavio y Marco Antonio.

[63] Cicerón, *Dichos* 15 Müller. Pese a esta broma, Cicerón congeniaba estupendamente con su yerno y le profesaba gran afecto y admiración; *cf. Epístolas a familiares* XIV 2, 2; 3, 3.

[64] Cicerón, *Dichos* 16 Müller. Lamentablemente la respuesta de Cicerón quedó en el aire, ya que no se han conservado las palabras de Lépido. El *homoeóptōton* es una figura retórica de repetición, basada en que las palabras tienen desinencias semejantes;

## DONAIRES DE AUGUSTO Y CHANZAS A COSTA DE AUGUSTO[65]

4 Avieno toma entonces la palabra:

—Augusto César, como decía, tuvo propensión por las bromas, sin perjuicio, no obstante, de la consideración debida a su rango y al
2 pudor, y sin caer en la bufonería. Había escrito una tragedia, *Áyax*[66], y la había borrado porque no le gustaba. Entonces, Lucio Vario[67], poeta trágico, le preguntó: «¿Cómo va tu Áyax?», y él respondió: «Se ha arrojado sobre una esponja[68]».

3 »Asimismo, Augusto, como un individuo le presentara, tembloroso, un memorial, y ora alargaba la mano, ora la retiraba, le espetó: «¿Crees que le estás dando una moneda a un elefante?[69]».

---

es, por tanto, una forma de asonancia. Algunos editores restituyen así las palabras de Lépido: «Yo no habría dado tanta importancia a un hecho semejante *(simile factum)*». Posiblemente la pulla de Cicerón debe residir en un juego de palabras basado en una ingeniosa equivalencia entre *lepidus*, «gracioso, lindo», pero también «afeminado», y *homoeóptōton*, entendido con un falso corte como *homo*, «hombre» en latín, y *optoton*, «muy vistoso» (de *optós*, adjetivo verbal de *ópsomai)*. Con lo que, jugando con el doble sentido, Cicerón tacharía a Lépido de afeminado («Yo no daría tanta importancia a un afeminado»). No obstante, la gracia de la anécdota podría basarse en el nombre de Lépido e implicar que *Lepidus non lepide dixerat*.

[65] Sobre los *facete dicta* de Augusto, *cf.* PLUTARCO, *Moralia* 206 F-208 A, y la *Vita Augusti de Suetonio*.

[66] SUETONIO, *Augusto* LXXXV, 2: «Comenzó con gran entusiasmo una tragedia de Áyax, pero no satisfecho del estilo, la destruyó; preguntándole un día sus amigos qué había sido de Áyax, contestó que su Áyax se había precipitado sobre una esponja».

[67] Lucio Vario Rufo *(circa* 74-14 a. C.), amigo de Virgilio, Mecenas y Horacio, fue autor de tragedias que Quintiliano parangona con las mejores tragedias griegas *(Enseñanza oratoria* III 8, 45; X 1, 98), en particular de un célebre *Thyestes* que se representó con ocasión del triunfo de Octaviano en Accio (29 a. C.), así como de un poema épico *Sobre la muerte de César*, de resonancias epicúreas, del que conservamos fragmentos citados por Macrobio en las *Saturnales* (VI 1 y 2); *cf.* TÁCITO, *Diálogo de los oradores* 12; QUINTILIANO, *Enseñanza oratoria* X 1, 98; fragmentos Morel 100 (Baehrens 337). Con la ayuda de Plocio Tuca, fue el encargado de editar la *Eneida* cumpliendo el mandato de Augusto tras la muerte de Virgilio. De su amistad con Augusto da testimonio el panegírico que compuso en su honor; *cf.* PORFIRIO, *Epístolas de Horacio* I 16, 25; *Escolios a Horacio*, *Epístolas* I 16, 25

[68] AUGUSTO, *Dichos* 49 Malcovati. Para entender la broma, hay que tener presente que Áyax se quitó la vida arrojándose sobre su espada; paralelamente, Augusto «se suicidó» literariamente borrando con la esponja su propia tragedia. La misma anécdota refiere SUETONIO, *Augusto* LXXXV, 3.

[69] AUGUSTO, *Dichos* 8 Malcovati. La misma anécdota narran QUINTILIANO, *Ense-*

»Como Pacuvio Tauro le pidiera un donativo para el pueblo afirmando que ya se había expandido el rumor de que Augusto le había entregado una gran cantidad de dinero: «Pero tú —le respondió Augusto— no te lo creas[70]». 4

»Un comandante de caballería había sido destituido y reclamaba una paga[71] extraordinaria diciendo: «No te pido que me concedas esto por avaricia, sino para que parezca que, por decisión tuya, obtuve tal merced y de este modo abandoné mi oficio». Augusto replicó así: «Tú afirma a todo el mundo que lo has recibido, y yo no negaré que te lo he dado[72]». 5

»Su ingenio se hizo célebre a costa de Herennio, joven entregado a los vicios. Le había ordenado abandonar el campamento, y éste le suplicaba rogándole de este modo: «¿Cómo voy a regresar al hogar paterno? ¿Qué le diré a mi padre?». «¡Dile que yo no te gusto![73]». 6

»Un soldado, herido durante una campaña y con la frente desfigurada por una visible cicatriz, se jactaba, fanfarroneando, de sus proezas. Augusto le reprendió amablemente de este modo: «Sí, pero cuando huyas —dice— jamás vuelvas la cara[74]». 7

---

*ñanza oratoria* VI 3, 59 y SUETONIO, *Augusto* LIII 2. La expresión «tender una moneda a un elefante» parece ser proverbial.

[70] AUGUSTO, *Dichos* 50 Malcovati. Sobre la liberalidad de Augusto con el pueblo, distribuyendo dineros y trigo, *cf.* SUETONIO, *Augusto* XLI. Lucio Pacuvio Tauro, edil plebeyo y tribuno de la plebe en 27 a. C., es posiblemente el mismo personaje que aparece en *Saturnales* I 12, 35, y cabría asimismo identificarlo con Sexto Pacuvio mencionado por DIÓN CASIO, LIII 20, 2-4; *cf.* VALERIO MÁXIMO, II 6, 11. Augusto era poco dado a los halagos; *cf.* SUETONIO, *Augusto* LVI; DIÓN CASIO, LIII 27, 3.

[71] La paga o *salarium*, en su origen una «ración de sal», se convirtió en un sueldo en dinero que se entregaba en compensación por los gastos sostenidos por el soldado durante el servicio militar.

[72] AUGUSTO, *Dichos* 51 Malcovati.

[73] AUGUSTO, *Dichos* 10 Malcovati. Tal vez se trata de Marco Herennio Picente, cónsul en 1 a. C. La misma anécdota, sin mención del nombre del protagonista, pero afirmando que se trata de un prefecto, la recoge QUINTILIANO, *Enseñanza oratoria* VI 3, 64: «Distinta es la respuesta que Augusto dio a un prefecto, a quien por deshonor deponía de su cargo, y que, de pronto, entre sus repetidas súplicas, formuló esta pregunta: "¿Qué le voy a decir a mi padre?". "¡Dile que yo no te gusto!"».

[74] AUGUSTO, *Dichos* 52 Malcovati. La misma anécdota, pero atribuida a César y a un tal Pomponio, la recoge QUINTILIANO, *Enseñanza oratoria* VI 3, 75: «Como dijo Gayo César a Pomponio que le mostraba la herida recibida en su cara durante la rebelión de Sulpicio, porque se gloriaba de haberla sufrido en la lucha por la causa de César: "¿Nunca en tu huida volviste la mirada atrás?"». El incidente narrado por Quinti-

8 »Galba[75], cuyo cuerpo deformaba una joroba, defendía un pleito ante Augusto, y como con insistencia le dijera: «Si ves en mí algo censurable, endérezalo», Augusto le respondió: «Puedo aconsejarte, pero no enderezarte[76]».

9 »Como muchos juicios en los que Severo Casio[77] era el acusador concluyeran en absolución, y el arquitecto del Foro de Augusto alargara en exceso la duración de las obras, Augusto hizo la siguiente broma: «¡Ojalá Casio acusara también a mi foro![78]».

---

liano tuvo lugar en tiempos del tribuno de la plebe Publio Sulpicio Rufo (88 a.C.), quien, para promulgar su legislación revolucionaria, recurrió a la violencia; se opuso asimismo violentamente a la candidatura de Julio César Estrabón para el consulado. El Gayo César que formula la aguda observación a Marco Pomponio, edil plebeyo en 82 a.C., es justamente Gayo Julio César Estrabón, a quien Cicerón consideraba un experto en el arte de la broma, hasta el punto de poner en su boca la sección del *Sobre el orador* que trata del humor (II 216-289).

[75] Gayo Sulpicio Galba, cónsul en 5 d.C., padre del emperador Galba, era bajito y jorobado; *cf.* Suetonio, *Galba* III 3. Macrobio *(infra* II 6, 3) habla de su elocuencia, mientras que Suetonio *(Galba* III 3) afirma que «fue abogado laborioso, aunque medianamente elocuente».

[76] Augusto, *Dichos* 53 Malcovati.

[77] Casio Severo (siglo I a.C.-I d.C.) fue un renombrado orador contemporáneo de Augusto y de Tiberio *(cf.* Tácito, *Diálogo de los oradores* 19), célebre por su ingenio contundente, mordaz y cáustico *(cf.* Tácito, *Diálogo* 26; Quintiliano, *Enseñanza oratoria* XII 10, 11), el primero en distanciarse del estilo ciceroniano, y autor de obras históricas y libelos contrarios a la política imperial y a algunos miembros de la aristocracia. Acusaba a multitud de personas, y, según Quintiliano *(Enseñanza oratoria* XI 1, 57), no por necesidad, sino por puro placer. Entre sus muchos acusados, el más famoso es Asprenate Nonio, amigo íntimo de Augusto, acusado de envenenamiento (Quintiliano, *Enseñanza oratoria* XI 1, 57; Suetonio, *Augusto* LVI 3; Dión Casio, LIV 43), o Marco Pomponio Marcelo (Suetonio, *Gramáticos ilustres* XXII; Séneca, *Controversias* 3, pr. 16-18). Quintiliano transmite diez chanzas o *dicta* de Casio Severo *(Enseñanza oratoria* VI 3, 78; 79; 90; 1, 43; V 11, 241; VIII 2, 2; 3, 69; XI 1, 57; 3, 133; además de Séneca, *Controversias* X, pr. 8), que son buena muestra de la aspereza y contundencia con que Casio Severo atacaba a sus adversarios. Por sus escritos, que difamaban a hombres y mujeres ilustres, en el año 8 d.C. Augusto hizo que el Senado prohibiera sus obras, ordenó quemarlas públicamente, y condenó a Casio a un largo exilio en Creta hasta su muerte, cosa que ocurrió veinticinco años después, en el año 34 d.C.; *cf.* Tácito, *Anales* I 72; IV 21; Suetonio, *Calígula* XVI. Una de las chanzas de Severo resultó así profética: cuando se enteró de que los libros de Labieno habían sido quemados, dijo que ahora debían de quemarlo a él, pues había aprendido de ellos (Séneca, *Controversias* X, pr. 8).

[78] Augusto, *Dichos* 54 Malcovati. Augusto juega aquí con el doble sentido de *absolvere*, «absolver» y «acabar». El Foro de Augusto, de arquitecto desconocido, con-

10 »Vetio había arado la tumba de su padre *(monumentum patris exarasset)*, y Augusto exclamó: «¡Esto sí que es de verdad cultivar el recuerdo de un padre *(monumentum patris colere)*![79]».

11 »Recibida la noticia de los niños de menos de dos años que en Siria el rey de los judíos Herodes había ordenado masacrar, había sido asesinado hasta el hijo del rey, Augusto exclamó: «¡Es mejor ser un cerdo de Herodes que su hijo![80]».

12 »Sabiendo que su amigo Mecenas tenía un estilo relajado, impúdico y obsceno, el propio Augusto adoptaba con frecuencia un estilo similar en las cartas que le escribía, y en vez del lenguaje censurado que él observaba al escribir en otras ocasiones, en una carta íntima a Mecenas agregó un aluvión de bromas: «Adiós, ébano de Medulia, marfil de Etruria, silfio de Arretino, diamante del Adriático, perla del Tíber, esmeralda de los cilnios, jaspe de los iguvinos, berilo de Porsena, carbunco...¡tengas!, y, en suma, cataplasmas de rameras[81]».

---

tiguo al Foro de Julio, fue inaugurado en el 2 a. C., antes de que concluyeran las obras del templo de Marte Vengador, que Augusto había prometido mediante un voto antes de la batalla de Filipos (42 a.C.); *cf.* SUETONIO, *Augusto* XXIX; DIÓN CASIO, LV 10; LX 5, 3; VELEYO PATÉRCULO, II 100.

[79] AUGUSTO, *Dichos* 55 Malcovati. Augusto juega aquí con los dobles sentidos tanto de *monumentum*, «tumba» y «memoria», como de *colere*, «cultivar» y «honrar» («cultivar la tumba» = «honrar la memoria»). El tal Vetio es un personaje desconocido.

[80] AUGUSTO, *Dichos* 56 Malcovati. Primera y única alusión, en la tradición pagana, a la famosa matanza de los inocentes en Belén ordenada por Herodes el Grande en el 4 a. C., poco antes de su muerte. Hijo de Antípatro el Idumeo y de una princesa nabatea, fue un hábil general y un político astuto y prudente: para ser aceptado por los judíos se convirtió a la religión mosaica; para elevarse al rango real, se casó con Mariamma, princesa asmonea; y para obtener el apoyo romano rechazó las ofertas de los partos y ofreció su pleitesía y sus servicios a Roma, logrando que el Senado lo nombrara Rey de los Judíos, reinando en Judea entre el 40 y la primavera del año 4 a. C., en que, al parecer, murió leproso. Hombre brutal y desconfiado, llevó a cabo matanzas de súbditos y parientes, entre ellos las de su primera esposa Mariamma, los dos hijos tenidos con ella, Alejandro y Aristóbulo, y otros numerosos hijos suyos. Se comprende, pues, la broma macabra de Augusto a costa de la costumbre judía de abstenerse de comer carne de cerdo: los cerdos, cuya carne el reyezuelo nunca comía, nunca serían asesinados por Herodes. Estas atrocidades, con la muerte de varios niños de estirpe real, pudo inspirar el relato evangélico de la Matanza de los Inocentes. La alusión macrobiana, única en la tradición pagana, naturalmente inclinada a no dar crédito al episodio acusando de falso el evangelio de MATEO 2, 16, es un elemento manejado por los críticos a la hora de valorar el paganismo de Macrobio, quien admite la veracidad del suceso como una realidad histórica.

[81] AUGUSTO, *Carta a Mecenas*, fr. 32 Malcovati. La carta está plagada de alusio-

13 »Un fulano le había recibido en su casa con una comida bastante frugal y, por así decirlo, de rancho diario; pues Augusto casi nunca decía que no a una invitación. Así pues, tras un festín sobrio y sin etiqueta, al despedirse de su anfitrión que le decía «adiós», se limitó a mascullar lo siguiente: «No creía que fuera tan íntimo tuyo[82]».

14 »Un día que se quejó del poco brillo de un tejido teñido de púrpura tiria que había ordenado comprar, el vendedor le dijo: «Levántalo en alto y míralo de abajo arriba». Augusto replicó con esta ocurrencia: «¿Cómo? ¿Para que el pueblo romano pueda decir que voy bien vestido, tengo que pasear por el solario?[83]».

15 »Su nomenclátor, de cuyos olvidos se quejaba Augusto, le pregunta: «¿Algún encargo para el foro?». Augusto le responde: «Llévate cartas de recomendación, porque allí no conoces a nadie[84]».

---

nes irónicas, ya que las cosas preciosas mencionadas no se encuentran en las regiones indicadas, que guardan relación con el dominio etrusco en su máxima expansión (desde el lago Garda y el Adriático hasta el Lacio y la Campania), ya que Mecenas descendía de la familia Cilnia de Arezzo, de origen etrusco (*cf.* Horacio, *Odas* III 29, 1; Propercio, III 9, 1). Las piedras preciosas evocan el fasto y el esplendor de los reyes orientales en claro contraste con la sencillez y humildad de los lucumones etruscos. El silfio es una resina aromática que produce el laserpicio (*cf.* Plinio, *Historia natural* XXII 101). La pulla final se oculta tras el doble sentido de la palabra *carbunculum*, que al principio, tras el catálogo de piedras preciosas precedente, se interpreta como «rubí», pero luego, al completarse la frase con *habeas*, se reinterpreta como una pústula roja, síntoma de una enfermedad infecciosa contagiada por alguna ramera; de ahí las *málagma* o cataplasmas emolientes que ponen broche final a la carta reemplazando al tradicional *vale atque valeas*. Parece, además, que Augusto parodia unos versos que Mecenas había dirigido a Horacio, citados por Isidoro de Sevilla, *Etimologías* XIX 32, 6 (*cf. FPL*, p. 101 Morel): «No quiero relucientes esmeraldas, vida mía, ni brillantes berilos, mi Flaco, tampoco anillos pulidos por la lima de Túnez, ni piedras de jaspe». De hecho, consta que Augusto, partidario del estilo sencillo y elegante a la vez, despreciaba tanto la vana pompa como la afectada rudeza, y, según Suetonio, *Augusto* LXXXVI 3, «fijándose especialmente en Mecenas y parodiándole para corregirle, no cesaba de censurarle "los perfumes de su florido estilo"». También censuran y ridiculizan el estilo de Mecenas tanto Tácito (*Diálogo de los oradores* 26) como Séneca (*Epístolas* CXIV).

[82] Augusto, *Dichos* 57 Malcovati. Augusto juega con el doble sentido de *familiaris*, «amigo íntimo» o «esclavo de la casa»; esto es, le reprocha a su anfitrión que le sirva un rancho de esclavo.

[83] Augusto, *Dichos* 58 Malcovati. El solario era una zona del foro donde había un cuadrante solar o reloj de sol, punto de encuentro para los romanos y lugar, sin duda, soleado donde brillaría la púrpura de Augusto.

[84] Augusto, *Dichos* 59 Malcovati. El nomenclátor era el esclavo encargado de

»En su juventud profirió un ingenioso insulto contra Vatinio[85]. 16
Aunque paralizado por la gota, quería Vatinio aparentar que ya había conjurado esta tara, y se ufanaba de caminar mil pasos. «No me extraña —le espetó Augusto—, los días son un poco más largos[86]».

»Al tener noticia de la magnitud de la deuda que un caballero ro- 17
mano había logrado ocultar en vida, y que excedía los veinte millones de sestercios, mandó comprar en la subasta pública de sus bienes el colchón de su dormitorio, y a los que se sorprendieron de su orden, les dio la siguiente explicación: «Para dormir, tengo que poseer el colchón en el cual este hombre, pese a deber tanto, pudo conciliar el sueño[87]».

»No hay que pasar por alto la frase que Augusto pronunció para 18
honrar a Catón[88]. Llegó, por azar, a la casa donde había habitado Catón. Luego, como Estrabón, para halagar a Augusto, criticara la obstinación de Catón, Augusto dijo: «Todo aquel que no quiere perturbar el orden de la ciudad, es un buen ciudadano y un hombre de bien[89]». Con bastante seriedad, no sólo elogió a Catón, sino que veló por su propio interés, para que nadie ansiara cambios políticos.

»Normalmente, en el caso de Augusto, admiro más las chanzas 19
que soportó que las que él mismo profirió, porque mayor timbre de gloria hay en la paciencia que en la elocuencia, sobre todo cada vez que sobrellevó con ánimo sereno hasta sarcasmos que rebasaban la

recordarle a su dueño los nombres de los ciudadanos que se iba encontrando en sus desplazamientos por la ciudad, sobre todo en período electoral.

[85] *Cf. supra* II 1, 11 nota y II 3, 5 nota.

[86] AUGUSTO, *Dichos* 60 Malcovati. La misma pulla es atribuida a Cicerón por QUINTILIANO, *Enseñanza oratoria* VI 3, 77: «Como éste (= Vatinio), enfermo de los pies, quisiera aparecer en un estado de salud de creciente mejoría y dijese que daba paseos de dos mil pasos, dijo Cicerón: "Porque los días son ya más largos"».

[87] AUGUSTO, *Dichos* 61 Malcovati.

[88] Marco Porcio Catón el Joven (95-46 a.C.), llamado «Catón de Útica», porque se suicidó en Útica después de que César hubiera derrotado definitivamente a las fuerzas pompeyanas en la batalla de Tapso y, en un gesto de magnanimidad característico suyo, le hubiera ofrecido el perdón. Pero a Catón, como buen estoico y republicano, la vida se le hacía insoportable bajo la égida de un tirano y no quiso sobrevivir al final de la libertad republicana. Fue considerado un mártir de la causa republicana y una especie de santo estoico, e incluso Augusto, años más tarde, se sirvió del prestigio del difunto para consolidar su política, llegando incluso a escribir unas *Respuestas a Bruto, concernientes a Bruto*, un elogio del filósofo *(cf.* SUETONIO, *Augusto* LXXXV, 1).

[89] AUGUSTO, *Dichos* 62 Malcovati. Probablemente se trata de Seyo Estrabón, prefecto del pretorio en tiempos de Augusto y Tiberio, y padre de Lucio Elio Sejano; no obstante, hay quienes proponen al geógrafo Estrabón *(supra* II 4, 7 nota).

20 simple broma[90]. Se hizo célebre la chanza mordaz de un fulano de provincia. Este hombre, de un parecido sorprendente con el César, había venido a Roma y todas las miradas se habían vuelto hacia él. Augusto ordenó que fuera conducido ante su presencia y, tras verlo, le preguntó lo siguiente: «Dime, joven, ¿estuvo alguna vez tu madre en Roma?». Respondió que no, y sin contenerse, añadió: «Pero mi padre muchas veces»[91].

21 »En tiempos del triunvirato[92], Polión[93], como Augusto hubiera escrito versos fesceninos contra él, declara: «Yo me callo. Pues no es fácil escribir contra quien puede proscribir».

---

[90] Se nos han transmitido diecisiete chanzas en las cuales Augusto es la víctima, si bien en la mayoría de ellas la imagen final de Augusto resulta favorable, conforme a la propaganda imperial: seis de ellas muestran la tacañería de Augusto con los honorarios y recompensas (MACROBIO, *Saturnales* II 4, 23; 24; 26; 28; 31; QUINTILIANO, *Enseñanza oratoria* V 3, 58); cinco muestran la paciencia y generosidad de Augusto frente a la astucia rayana en imprudencia o atrevimiento (MACROBIO, *Saturnales* II 4, 22; 29; 30; 20; QUINTILIANO, *Enseñanza oratoria* VI 3, 63; MACROBIO, *Saturnales* II 4, 27 = DIÓN CASIO, LV 4, 2); otras seis *facete dicta* son los únicos testimonios que quedan de arraigada oposición al principado: el caballero que responde que su patrimonio es suyo para disponer de él como quiera (QUINTILIANO, *Enseñanza oratoria* VI 3, 74); Antistio Labeón, que hace uso de su derecho de elegir como senador a quien le place según su propia opinión, y no la de Augusto (SUETONIO, *Augusto* LIV, 1 = DIÓN CASIO, LIV 15, 7), y que se opuso a una legislación que adulaba a Augusto (DIÓN CASIO, LIV 15, 2); Asinio Polión, siempre abogado de la libertad, que hace burla de Augusto a costa de sus crueles proscripciones (MACROBIO, *Saturnales* II 4, 21); el caballero que defiende sus derechos ante el poder censorio de Augusto (MACROBIO, *Saturnales* III 4, 25); Pílades advierte de la inseguridad del emperador (DIÓN CASIO, LIV 17, 5 = MACROBIO, *Saturnales* II 7, 19).

[91] La madre de Augusto, Acia, era hija de M. Acio Balbo, natural de Aricia por vía paterna, y de Julia, la hermana de Gayo Julio César, el Dictador, y procedía de una modesta familia de Aricia. Murió en el año 43 a. C. Nos han llegado otras dos burlas contra Acia, que formarían igualmente parte de la propaganda a favor de Antonio y contra Octaviano: una, recordada por CICERÓN *(Filípicas* III 15), quien le reprocha a Antonio que se burle de Octaviano echándole en cara la oscuridad de su nacimiento: «Su madre es de Aricia»; la otra la recoge SUETONIO *(Augusto* IV 2), quien informa de que Casio de Parma, en una de sus epístolas, no se contenta con llamar a Augusto nieto de panadero, sino también nieto de un corredor de dinero, diciéndole: «La harina que vendía tu madre salía del peor molino de Aricia, y el cambista de Nérulo la amasaba con sus manos ennegrecidas por el cobre». Sobre Acia, *cf.* asimismo VELEYO PATÉRCULO, II 59, 2 y II 60; TÁCITO, *Diálogo de los oradores* 28, 6; SUETONIO, *Augusto* IV 1; VIII 2; LXI 2; XCIV 4-5; DIÓN CASIO, XLV 1, 1-2.

[92] En el 43 a. C., durante el segundo triunvirato, en que desempeñaron los cargos de triunviros Marco Antonio, Octavio y Lépido.

[93] Sobre Asinio Polión, *cf. supra* I 4, 12 nota. Los versos fesceninos eran coplillas

»Curcio, caballero romano de vida disoluta y libertina, en una ocasión en que, en un banquete ofrecido por César Augusto, había cogido un tordo flaco, le preguntó si lo podía soltar. «¿Por qué no?», le respondió el príncipe, y al punto Curcio lo soltó por la ventana[94]. 22

»Sin que se lo pidiera, Augusto saldó la deuda de cierto senador al que apreciaba, pagando cuarenta millones de sestercios. Aquél, como acto de agradecimiento, se limitó a escribirle lo siguiente: «Nada para mí[95]». 23

»Habitualmente, Lícino, su liberto, entregaba grandes sumas de dinero a su patrono, cada vez que éste emprendía obras. Siguiendo esta costumbre, le adelantó diez millones de sestercios mediante un billete donde la parte de la línea recta superior se prolongaba más allá de la abreviatura de la cifra, quedando debajo un espacio vacío[96]. César Au- 24

satíricas, desvergonzadas y zahirientes; de origen popular y rural, alcanzaron rango literario con Catulo, Ausonio y Claudiano. MARCIAL (XI 20) nos transmite un ejemplo de versos procaces de Augusto, dirigidos esta vez contra Fulvia, la esposa de Marco Antonio, y contra Manio, lugarteniente de Marco Antonio, que formarían parte de la propaganda contra Antonio que circuló en tiempos de la guerra de Perusa (41-40 a. C.). La rivalidad entre Polión y Octavio continuó y más tarde, en el 32 a. C., cuando Octavio escribió a Polión para que se uniera a sus filas contra Antonio, Polión le replicó, osado, que se retractaría y caería presa del vencedor (VELEYO PATÉRCULO, II 83, 3). Tras la derrota de Antonio, Polión y su ingenio agudo fueron, sin embargo, tolerados por el emperador, pese a las amargas e insidiosas quejas de Polión ante el Senado contra el emperador a causa de los Juegos Troyanos en que su sobrino se rompió una pierna (SUETONIO, *Augusto* XLIII 2), o sus desmedidos lamentos por la muerte de Gayo César en Siria (SÉNECA, *Controversias* 4, pr. 5). Augusto fue tolerante con Polión incluso cuando éste dio refugio a Timágenes, enemigo declarado del principado, incidente que Séneca *(Sobre la ira* XXIII 4-8) aprovecha como ejemplo para probar que Augusto no gobernaba impulsado por la ira.

[94] Curcio juega con el doble sentido de la pareja de verbos *sumere/mittere*, «coger»/«soltar», o bien «capturar»/«liberar». Esto es todo lo que conocemos sobre Curcio.

[95] El sentido de la chanza es el siguiente: Augusto, al pagar la deuda del amigo, no hizo favor al amigo, sino a sí mismo, ya que el beneficiario era el Estado, es decir, Augusto. El gesto de «generosidad» de Augusto sorprende al inicio de la anécdota, pues su tacañería es puesta de relieve muchas veces por sus contemporáneos *(cf.* MACROBIO, *Saturnales* II 4, 4; 5; 24; 28; QUINTILIANO, *Enseñanza oratoria* VI 3, 52); luego se comprende: Augusto quedó de generoso sin costarle un sestercio, y el amigo, en realidad, no recibió en mano nada.

[96] Este Licino fue, en realidad, hecho esclavo por Julio César en las Galias, convirtiéndose luego en su liberto (de ahí su nombre, Julio Lícino), no de Augusto. Luego, Augusto lo nombró procurador de las Galias, donde estafó ingentes sumas de dinero a los provinciales, extendiendo, por ejemplo, el cobro de los impuestos mensuales a ca-

gusto, aprovechando la ocasión, añadió con su propia mano otros cien millones a los primeros, rellenando con cuidado el espacio e imitando con esmero la letra, y recibió una suma doblada[97]. El liberto fingió no darse cuenta de nada, pero cuando César Augusto emprendió una nueva obra, le reprochó su mala acción entregándole el siguiente billete: «Te entrego, amo, para los gastos de la nueva obra la suma que te parezca».

25 »La paciencia de Augusto, incluso como censor, era admirable y digna de elogio. Un caballero romano era acusado por el príncipe, que le censuraba la mengua de su patrimonio[98]. Pero aquél probó públicamente que lo había acrecentado. Luego, le reprochó que no hubiera obedecido las leyes relativas a contraer matrimonio[99]. Aquél dijo que

---

torce meses al año; denunciado ante Augusto, Lícino se justificó diciendo que había recaudado el dinero para Augusto y que, por tanto, pertenecía al emperador, obteniendo así el perdón del príncipe; *cf.* Dión Casio, LIV 21. De aquí se comprende su generosidad con Augusto. La «nueva obra» de Octavio, a la que se refiere Lícino, podría ser la Basílica Julia, comenzada por Julio César alrededor del 54 a. C., dedicada el 26 de septiembre del 46 a. C., y todavía sin acabar cuando se produjo el asesinato de César; *cf.* Cicerón, *Epístolas a Ático* IV 16, 14; *Gestas del divino Augusto* 20. En los poetas satíricos Lícino es ridiculizado como ejemplo conspicuo de liberto enriquecido, avaro y poco honrado; *cf. Escolio a Persio* II 36; Marcial VIII 3, 6; Juvenal I 109; XIV 306.

[97] De la misma triquiñuela se valió Tiberio, pero esta vez para reducir la herencia que su madre Livia dejó a Galba: «Livia había inscrito a Galba entre sus herederos principales por cincuenta millones de sestercios, pero estando escrita la cantidad sólo en cifras y no con todas las letras, Tiberio redujo el legado a quinientos mil sestercios, y ni siquiera éstos cobró» (Suetonio, *Galba* V 2).

[98] Cosa que era contraria a la ley, que exigía un determinado censo mínimo para pertenecer al orden ecuestre. Augusto no actúa como investido del cargo de censor —cargo que jamás ocupó—, sino en virtud de una *potestas censoria* especial que el Senado decretó en su favor: tenía el poder de un censor, pero no el cargo. Dión Casio menciona cuatro censos: 29-28 a. C. (LII 42, 1); 19-18 a. C. (LIV 10, 5; 13; *cf.* Suetonio, *Augusto* XXXV); 13 a. C. (LIV 26, 3; 35, 1); 4 a. C. (LV 13). Sobre la *laudata patientia* de Augusto en su papel de censor, cuenta otra anécdota Suetonio (*Augusto* LIV 2): «Usando Antistio Labeón del derecho de elegir un senador en el tiempo en que se reformó el Senado (19-18 a. C.), eligió al triunviro Lépido, enemigo de Augusto en otro tiempo y desterrado a la sazón; preguntado por Augusto si no conocía a otros más dignos, le contestó "que cada cual tenía su opinión"»; o como Dión Casio recoge (LIV 15, 8), Labeón respondió: «¿Qué daño he hecho yo manteniendo en el Senado a alguien a quien tú permites que siga siendo un alto sacerdote?».

[99] Se trata de la *Lex Iulia de maritandis ordinibus*, del 18 a. C., y la *Lex Pappia Poppaea nuptialis*, del 9 a. C., promulgadas por Augusto en un intento por promover un incremento demográfico, ya que las guerras civiles habían menguado notablemente la población; a fin de animar a los ciudadanos a casarse y tener descendencia, se fijaban

tenía esposa y tres hijos. Entonces agregó: «En adelante, César, cuando investigues a hombres honestos, confía la pesquisa a hombres honestos». Soportó incluso no sólo la franqueza del simple soldado, sino 26
hasta su insolencia. En una casa de campo pasaba Augusto malas noches, porque el canto de un búho interrumpía una y otra vez su sueño. Un soldado hábil en cazar pájaros tomó a su cargo la captura del búho, y con la esperanza de una fuerte recompensa, lo logró. El emperador lo felicitó y dio la orden de hacerle entrega de mil sestercios. Aquél osó decir: «Prefiero que viva», y soltó al ave. ¿Quién no se asombró de que aquel arrogante soldado se marchara de allí sin que el César se diera por ofendido?

»Un veterano, fijado el día de la causa, se arriesgaba a perder el 27
proceso, y abordó al César en público, y le rogó que asistiera en su defensa. Éste, enseguida, le dio por abogado a uno escogido de entre su séquito y se lo recomendó como litigante. El veterano exclamó a grandes voces: «¡Pero yo, César, cuando tú estabas en peligro en el curso de la batalla de Accio, no me busqué un sustituto, sino que yo mismo, en persona, combatí por ti!». Y descubrió las cicatrices que marcaban su cuerpo. Augusto enrojeció y acudió como abogado, puesto que temía parecer no sólo orgulloso, sino también ingrato[100].

»En el curso de un banquete, se había deleitado con los músicos 28
del traficante de esclavos Toronio Flaco[101] y les había gratificado con trigo, cuando en otras audiciones había sido generoso con el dinero. Más adelante, cuando, igualmente durante un banquete, el César reclamó a los mismos músicos, Toronio los excusó de la siguiente manera: «Están moliendo el trigo».

»Tras la victoria de Accio[102] Augusto regresaba a Roma en la cima 29

---

multas para los célibes y casados sin hijos, y premios para las familias numerosas *(ius trium liberorum)*.

[100] Dión Casio, LV 4, refiere la misma anécdota como ejemplo del espíritu democrático de Augusto.

[101] Toronio Flaco —llamado Toranio tanto por Plinio, *Historia natural* VII 12, 56, como por Suetonio, *Augusto* LXIX 2— era un tratante de esclavos. Plinio cuenta la anécdota de cómo Toranio vendió dos niños, supuestamente gemelos, a Antonio. Cuando Antonio descubrió que no eran gemelos, se quejó del alto precio pagado y de que se trataba de una estafa. Toranio replicó a Antonio que dos gemelos auténticos era cosa harto común, pero, en cambio, que dos que se parezcan tanto entre sí y no sean gemelos era una verdadera rareza.

[102] En septiembre del año 31 a. C.

de su gloria. Entre los que le felicitaban le salió al encuentro un individuo con un cuervo, al que había enseñado a decir lo siguiente: «Ave, César, vencedor, *imperator*». Asombrado, Augusto compró aquel pájaro bienhablado por veinte mil sestercios. Un socio del adiestrador, al cual no le había alcanzado nada de aquella generosidad, le aseguró al César que aquél tenía otro cuervo más, y le pidió que le ordenara traerlo. Lo trajo, y el cuervo repitió las palabras que le había enseñado: «Ave, César, vencedor, *imperator*». Augusto, sin irritarse para nada, se
30 contentó con hacerle compartir la gratificación con su camarada. Le saludó igualmente un loro, y ordenó comprarlo. Idéntico asombro le causó una picaza, y también la compró[103]. El ejemplo animó a un zapatero pobretón a adiestrar a un cuervo para que saludara del mismo modo, pero, arruinado por los gastos, solía con frecuencia decirle al pájaro, que no respondía: «He malgastado mi esfuerzo y mi dinero». A veces, no obstante, el cuervo empezaba a repetir el saludo que le había enseñado. Al escucharlo Augusto, un día que pasaba por allí, respondió: «En mi casa tengo bastantes que me saludan así». Tenía el cuervo memoria suficiente para añadir también las palabras que oía decir habitualmente a su dueño cada vez que se lamentaba: «He malgastado mi esfuerzo y mi dinero». Ante esto el César sonrió y mandó comprar aquella ave por un precio mayor al de las compradas hasta entonces.

31 »Cada vez que Augusto descendía del Palatino[104], un pobre griego solía alargarle algún epigrama laudatorio. Había ya hecho esto muchas veces inútilmente, y viendo Augusto que intentaría lo mismo de nuevo, escribió de su propia mano en una hoja un breve epigrama en griego[105]; luego, cuando aquél se dirigía a su encuentro, se lo hizo llegar. Aquél lo lee, y lo elogia, expresando su admiración tanto con palabras como

---

[103] Los pájaros parlantes eran muy apreciados en Roma como animales domésticos de compañía, entre ellos el grajo, el cuervo, el estornino, la picaza, pero sobre todo el loro, que no se conocía ni en Grecia ni en Roma antes del siglo I a.C. Procedía de la India, donde era un ave sagrada, propia de jardines palaciegos, y se llamaba *sittaké*, de donde el griego y el latín *psitaccus*. Célebres son los loros parlantes de Corina, cantado por Ovidio (*Amores* II 56), y de Atelio Melior, cantado por Estacio (*Silvas* II 4).

[104] Esto es, cada vez que salía de casa, pues Augusto residía en la llamada *domus Liviae*, que se encontraba en la colina del Palatino.

[105] Suetonio, *Augusto* LXXXV precisa que Augusto, además de prosa, compuso poesía, como «una obrita en hexámetros cuyo título y asunto es la *Sicilia* y una breve colección de *Epigramas*, en los que generalmente trabajaba en el baño». Sobre la tragedia de Áyax, *cf. supra* II 4, 2 nota.

con gestos; y tras acercarse a la silla[106], introdujo la mano dentro de su pobre bolsa, y extrajo unos pocos denarios, con la intención de dárselos al príncipe. Añadió estas palabras: «Por tu fortuna, Augusto; si tuviera más, más te daría», lo cual provocó una risotada general, y el César mandó llamar a su intendente y le ordenó desembolsar cien mil sestercios al griego.

### CARÁCTER Y DONAIRES DE JULIA, HIJA DE AUGUSTO

»¿Queréis que os cite igualmente algunos donaires de Julia, la hija 5
de Augusto? Pero a condición de que no me tengáis por charlatán, antes quiero decir unas pocas palabras sobre el carácter de esta mujer, a menos que alguno de vosotros tenga algún tema serio e instructivo que proponer.

Entonces todos le animaron a que prosiguiera con el tema iniciado, y comenzó a hablar así de Julia[107]:

—Tenía ella treinta y ocho años[108], una edad en que la vida, aunque 2
la mente persista cuerda, se encamina hacia la vejez, pero ella abusaba de la indulgencia de la fortuna tanto como de la de su padre, en tanto que, por lo demás, su pasión por las letras y su vasta erudición, cosa que era fácil en aquella casa, pero asimismo su afable dulzura y su espíritu magnánimo, le habían granjeado una gran simpatía, asombrados quienes conocían sus vicios de que coexistieran en ella actitudes
tan opuestas. No pocas veces le había aconsejado su padre, templando 3
su lenguaje entre la indulgencia y la severidad, que moderara sus lujo-

[106] La silla dorada en los Rostros, lugar del foro donde se sentaban ambos cónsules en sus sillas de magistrados para impartir justicia, constituidos en tribunal.

[107] Julia (39 a. C.-14 d. C.), única descendencia de Augusto y Escribonia, su segunda esposa, tuvo tres maridos: su primo Marco Marcelo en el 25 a. C.; Marco Agripa en el 23 a. C., con quien tuvo cinco hijos (Gayo César, Lucio César, Agripa Póstumo, Julia y Agripina); y Tiberio Nerón, el futuro emperador, en el 12 a. C. En el 2 d. C., Augusto, informado de la vida licenciosa y adúltera de su hija, la desterró a la isla Pandataria, y más tarde, en el 4 d. C., a Regio Calabria, donde, privada de recursos por Tiberio, murió de malnutrición. *Cf.* SUETONIO, *Augusto* LXIII 1-LXV 10.

[108] Macrobio, al copiar de su fuente, irrumpe a la mitad de un relato del exilio de Julia, pues, a la edad de treinta y ocho años (2 a. C.), Julia se hallaba en el exilio. Por lo demás, la mención de su edad no tiene relación con los *dicta* citados a continuación, muchos de los cuales podrían encajar en cualquier momento de la vida adulta de Julia.

sos atavíos y su desmesurado séquito. Pero cuando consideraba el gran número de sus nietos y su evidente parecido con Agripa, se sonrojaba
4 por haber dudado del pudor de su hija. Por eso, Augusto se engañaba a sí mismo imaginando que el carácter de su hija era alegre hasta parecer lasciva, pero libre de pecado, y estaba dispuesto a creer que Claudia[109], en tiempos ancestrales, había sido semejante a Julia. Así, entre los amigos, decía que tenía dos hijas suntuosas, con las que forzosamente tenía que ser tolerante, la República y Julia[110].

5 »En cierta ocasión se presentó ante Augusto con un vestido bastante provocativo, ofendiendo la vista de su padre, que guardó silencio. Al día siguiente, cambió el modo de vestirse, y aparentando seriedad, abrazó a su padre, que se mostraba contento. Pero aquél, que la víspera había contenido su enfado, no pudo contener su alegría, y exclamó: «¡Qué modo tan apropiado de vestir es éste en la hija de Augusto!». Julia asumió su propia defensa con estas palabras: «Es que hoy me he ataviado para los ojos de mi padre, ayer para los de mi marido[111]».

6 »Es célebre también lo siguiente. En el curso de un espectáculo de gladiadores Livia[112] y Julia atrajeron sobre sí la mirada del público por la disparidad de sus respectivos séquitos. De hecho, mientras rodeaban a Livia hombres serios, Julia se sentaba entre un cortejo de jóvenes y, a buen seguro, desenfrenados. Su padre la amonestó por escrito, a fin de que advirtiera la diferencia que había entre las dos principales mu-

[109] Son numerosas las mujeres con este nombre de las cuales tenemos noticia, como las cinco hijas de Apio Claudio el Ciego o la primera mujer de Augusto. Por el contexto hay que descartar a la disoluta Claudia, esposa de Quinto Metelo Céler. En cambio, es muy probable su identificación con Claudia Quinta, hija de Publio Claudio Pulcro y nieta de Apio Claudio el Ciego. Cuando en abril de 204 a.C. la nave que transportaba a Roma la piedra sagrada de Cibeles encalló en los bajos de la desembocadura del Tíber, los adivinos proclamaron que sólo una mujer casta podía desencallarla: se adelantó entre las matronas Claudia, que gozaba de dudosa reputación, e imploró a Cibeles que la siguiera si era una mujer pudorosa; aferró la amarra, y la nave se movió, dando a todos una prueba irrefutable de su castidad. *Cf.* Tito Livio, XXIX 14, 12; Ovidio, *Fastos* IV 305-347; Suetonio, *Tiberio* II 7; Plinio, *Historia natural* VII 35.

[110] Augusto, *Dichos* 63 Malcovati. No tuvo Augusto suerte con su descendencia, ni con sus dos Julias, hija y nieta, ni con su hijo adoptivo, su tercer nieto Agripa, desterrados los tres a causa de sus irregulares vidas. Augusto se refería a ellos como «sus tres tumores o sus tres cánceres» (Suetonio, *Augusto* LXV 4); *cf.* asimismo Suetonio, *Augusto* LXV 3; Dión Casio, LV 10, 16.

[111] Augusto, *Dichos* 64 Malcovati.

[112] Livia Drusila, tercera mujer de Augusto y, por tanto, madrastra de Julia.

jeres de Roma. Ella le escribió una ingeniosa respuesta: «También éstos se harán viejos conmigo».

»Julia había empezado muy pronto a tener canas, que solía arran- 7
carse a escondidas. Un día se presentó de improviso su padre y sorprendió a sus peinadoras. Augusto fingió no haberse percatado de las canas sobre las ropas de estas mujeres, y dejando pasar un tiempo charlando de otros asuntos, trajo la conversación al tema de la edad, y preguntó a su hija si, pasados algunos años, preferiría tener canas o ser calva. Y como Julia respondiera: «Yo, padre, prefiero tener canas». Augusto le echó en cara su mentira con esta réplica: «¿Por qué, entonces, estas mujeres se dan tanta prisa en dejarte calva?».

»La misma Julia, tras escuchar a un amigo serio, que le aconsejaba 8
que haría mejor si se acomodaba al ejemplo de frugalidad paterna[113], replicó: «Él se olvida de que es el César, yo me acuerdo de que soy la hija del César».

»Como aquellos que conocían sus desvergüenzas se preguntaran 9
asombrados cómo era que paría hijos que se parecían a Agripa, ella que entregaba su cuerpo a tanta gente, replicó: «Es que yo nunca embarco a un pasajero si la nave no está llena».

»Similar agudeza se atribuye a Popilia, hija de Marco[114]. Un indi- 10
viduo se preguntaba con asombro por qué razón las otras bestias nunca anhelan al macho, salvo cuando quieren quedarse preñadas; y ella respondió: «Porque son bestias».

## MÁS DONAIRES

Pero regresemos de las mujeres a los hombres y de las chanzas 6
obscenas a las decentes. El jurisconsulto Cascelio[115] era conocido por

[113] Sobre la frugalidad de Augusto y su aversión por la ostentación, *cf.* Suetonio, *Augusto* LXXIII.

[114] Mujer no identificada, aunque tal vez se trate de la misma Popilia, virgen vestal, mencionada *infra* en III 13, 11.

[115] Aulo Cascelio, nacido en el 104 a.C., fue un reputado jurisconsulto y orador, casi contemporáneo de Cicerón, admirado por su espíritu independiente, del que dio muestras durante el primer triunvirato, cuando rehusó, como *praetor urbanus*, ayudar a los triunviros en las proscripciones y confiscaciones del año 42/41 a.C. *(cf.* VALERIO MÁXIMO, VI 2, 12); Horacio alaba su erudición *(Arte poética* 371), y fue autor de un *Libro de donaires*. *Cf.* CICERÓN, *Defensa de Balbo* 45; VALERIO MÁXIMO, VIII 12, 1.

su admirable ingenio y franqueza, pero, en particular, le hizo célebre la siguiente ocurrencia. El público había lanzado piedras contra Vatinio en el curso de un espectáculo de gladiadores que él ofreció[116], y Vatinio había logrado que los ediles promulgaran un edicto prohibiendo lanzar cosas a la arena salvo frutas. Casualmente por esos días un individuo consultó a Cascelio si la piña del pino era una fruta, y aquél respondió: «Si tu intención es lanzarla contra Vatinio, es una fruta».

2 »Luego, a un mercader que le preguntó cómo dividir la nave con su socio, cuentan que Cascelio le respondió: «Si divides la nave, ni tú ni tu socio la tendréis»[117].

3 »A costa de Galba[118], ilustre orador, pero al que arruinaba, como arriba dijimos, un defecto físico, corría el siguiente sarcasmo de Marco Lolio[119]: «El talento de Galba está mal alojado».

4 »A costa del mismo Galba se mofó muy amargamente el gramático Orbilio[120]. Orbilio había comparecido para testificar contra un reo.

---

Nos han llegado tres *bene dicta* suyos (Valerio Máximo, VI 2, 12; Macrobio, *Saturnales* II 6, 1; II 6, 2 = Quintiliano, *Enseñanza oratoria* VI 3, 87), pero no es posible determinar si proceden de su colección.

[116] En el 56 a. C. Sobre Vatinio, *cf. supra* II 1, 12 nota y II 3, 5 nota.

[117] La misma ocurrencia, pero con otra redacción, refiere Quintiliano, *Enseñanza oratoria* VI 3, 87: «La ambigüedad es la que sin duda ofrece ocasión muy frecuente a la disimulación, como la que se ofreció a Cascelio, quien a uno que le pedía consejo suyo en los negocios, y a la par que le decía: "Quiero dividir la nave", replicó: "¡Quedarás sin ella!"».

[118] Gayo Sulpicio Galba (cónsul 5 a. C.) era jorobado, y Macrobio repite tres bromas que se burlan de su deformidad; *cf. supra* II 4, 8 nota; *infra* VI 3, 4. Quintiliano refiere toda una serie de bromas de A. o L. Galba, pero generalmente se atribuyen a Gabba *(sic)*, un bufón de la corte de Augusto; *cf.* Quintiliano, *Enseñanza oratoria* VI 3, 27; 62; 64; 66; 68; 60; 90.

[119] Probablemente se trata de Marco Lolio, cónsul en 21 a. C., a quien Horacio, elogiando su integridad, dedicó la *Oda* IV 9, aunque Veleyo Patérculo (II 97, 1) lo describe como astuto, corrupto y codicioso. *Homo novus* y destacado partidario de Augusto, fue el primer legado de Galacia (25 a. C.) y procónsul de Macedonia *(circa* 19-18 a. C.); luego, fue derrotado en la Galia por los germanos, que capturaron el águila de una legión; en el 1 a. C. fue designado consejero y tutor del joven Cayo César, Calígula, en Oriente; enemigo acérrimo de Tiberio, como resultado de un pleito o una intriga, fue acusado de aceptar sobornos del rey de los partos, y murió poco después, quizás por suicidio (2 d. C.). *Cf.* Suetonio, *Tiberio* XII 3; Tácito, *Anales* III 48, 2; Veleyo Patérculo, II 102, 1.

[120] Lucio Orbilio Pupilo (113-14 a. C.) es el célebre *plagosus Orbilius* de Horacio *(Epístolas* II 1, 70-71). Nacido en Benevento, al perder a sus padres, trabajó como asistente de magistrado, sirvió luego en el ejército y por último regresó a su ciudad

Galba, para confundirle, fingió ignorar su profesión, y le preguntó: «¿Qué oficio ejerces?». Orbilio respondió: «Habitualmente pulo jorobas al sol[121]».

»Gayo César había ordenado que a sus compañeros habituales en 5
el juego de la pelota se les gratificara con cien mil sestercios, pero a Lucio Cecilio[122] sólo con cincuenta mil: «¿Por qué? —replicó éste—, ¿es que acaso juego con una sola mano?[123]».

»Corría el rumor de que Publio Clodio[124] estaba irritado contra Déci- 6

---

natal para ejercer como *grammaticus* o profesor de enseñanza secundaria (*cf.* Suetonio, *Gramáticos* IX 1); en el 63 a. C., durante el consulado de Cicerón, con cincuenta años, se trasladó a Roma, donde enseñó *maiore fama quam emolumento.* Entre sus discípulos se cuenta el joven Horacio, quien recuerda que les hacía aprender de memoria, a golpe de palmeta, la *Odussia* de Livio Andrónico (*cf.* Horacio, ibídem; *Sátiras* I 10, 5; Suetonio, ibidem). Orbilio se vanagloriaba de haber rescatado del olvido y publicado las *Críticas a los «Anales» de Ennio*, obra de Marco Pompilio Andronico (*cf.* Suetonio, *Gramáticos* VIII). La broma de Orbilio, a costa del giboso Galba, se comprende mejor si se tiene en cuenta que la escuela se improvisaba en plena calle y los alumnos se encorvaban para escribir con su estilo sobre una tablilla apoyada en las rodillas exponiendo sus arqueadas espaldas al sol. Suetonio, *Gramáticos* IX 4 refiere la misma broma de Orbilio pero no a costa de Galba, sino del también giboso Terencio Varrón Murena, abogado de la parte contraria; Orbilio le responde que se dedica a hacer pasar jorobas del sol a la sombra (¿= infierno?).

[121] Las jornadas escolares, de seis horas, tenían lugar en plena calle. Los alumnos se sentaban en taburetes y sólo disponían de una tabla donde apoyarse para escribir, encorvados bajo el sol. De ahí que «pulir jorobas al sol» se convierta en metáfora física del esfuerzo intelectual del proceso educativo.

[122] Tal vez Lucio Cecilio Rufo, tribuno de la plebe en 63 a. C. y pretor urbano en 57 a. C., quien se pasó al bando de César tras su captura en Corfinio en 49 a. C. (César, *Guerra civil* I 23, 2); pero podría también tratarse de un simple liberto.

[123] A la pelota jugaba en Roma todo el mundo, incluso los hombres más severos y de ocupaciones más graves: el pontífice Mucio Escévola, Catón de Útica, Julio César, Augusto, Mecenas, Marco Aurelio, etc. Dentro de los distintos juegos de pelota, la anécdota debe referirse al juego del triángulo o *pila trigonalis*, que se jugaba con una pelota pequeña y dura, rellena de pelo, y participaban tres jugadores, dispuestos en ángulo *(trigon)*, que se lanzaban la pelota de uno a otro con la mayor fuerza y rapidez posible. La pelota iba a cada saque en una dirección, de derecha a izquierda y luego de izquierda a derecha, por lo que en un turno se jugaba con las diestras y en el otro con las zurdas. Quien no fuera ambidiestro no tenía nada que hacer, como dice Marcial (XIV 46): «Si sabes lanzarme con ágil zurda, / soy tuya. ¿No sabes? Paleto, devuelve la pelota» (con alusión a la *pila pagana*, pelota más gorda que la *trigonalis*, y menos dura y pesada). Lucio Cecilio, como jugador ambidiestro, reclama la gratificación completa.

[124] Publio Clodio Pulcro, el famoso tribuno de la plebe del 58 a. C. Enemigo acérrimo de Cicerón, Clodio maniobró para enviarlo al exilio, cosa que finalmente consi-

mo Laberio[125], porque aquel le había pedido un mimo y éste no se lo había dado. «¿Y qué va a hacer contra mí? —dijo Laberio—. Todo lo más, que vaya y vuelva de Dirraquio», bromeando a costa del exilio de Cicerón.

### MÁXIMAS Y DONAIRES DE LOS MIMÓGRAFOS DÉCIMO LABERIO Y PUBLILIO SIRO, Y DE LOS PANTOMIMOS PÍLADES E HILAS

7 »Pero, dado que tanto Aurelio Símaco hace poco, como yo ahora mismo, hemos mencionado a Laberio[126], si citamos algunos donaires suyos y de Publilio[127], daremos la impresión tanto de haber evitado la lascivia que supone invitar a mimos al banquete, como de remedar, así y todo, la animación que los mimos prometen provocar con su presen-
2 cia. César ofreció cinco mil sestercios[128] a Laberio, caballero romano de ruda franqueza, invitándole a salir a escena y representar él mismo los mimos que escribía. Pero la autoridad, tanto si invita, como si suplica, obliga. Por ello, Laberio da testimonio de que César le coaccio-
3 nó, en estos versos de su prólogo:

guió, pero sólo por un corto período de tiempo. El exilio de Cicerón duró desde el 4 de marzo del 58 hasta el 4 de septiembre del 57 a. C. Durante el invierno que pasó en el exilio, el orador residió en Dirraquio (hoy Durazzo), ciudad situada en la costa de Iliria, adonde arribó en noviembre del 58 a. C. *Cf.* CICERÓN, *Epístolas a familiares* XIV 1, 7; *Epístolas a Ático* III 22, 4.

[125] *Cf. supra* II 3, 10 nota.

[126] Símaco en II 3, 10 y Avieno en II 6, 6. El relato completo de la anécdota de Décimo Laberio en los juegos se puede reconstruir a partir de MACROBIO, *Saturnales* II 3, 10; II 7, 2-5; II 7, 7-9.

[127] Publilio Siro, esto es, el sirio, posiblemente de Antioquía, esclavo liberado, fue un célebre mimógrafo. Plinio lo considera *mimicae scaenae conditor (Historia natural* XXV 199). En los juegos organizados por César en el año 46 a. C., derrotó en el concurso de mimos a su gran rival en el mimo latino, Décimo Laberio. De sus mimos, sólo conocemos dos títulos, y un fragmento largo que Petronio hace citar a su Trimalquión *(Satiricón* 55), donde se refiere a los lugares comunes contra el lujo en la comida y sobre el poder seductor del vestido en la mujer. En el siglo I d. C. existía ya una colección de más de 700 *sententiae*, dispuestas en orden alfabético, la mayoría en senarios yámbicos, atribuidas a Siro, que era utilizada como libro escolar *(cf.* SÉNECA, *Epístolas a Lucilio* 33, 7), si bien sólo una parte de ellas pertenece realmente a Siro (Macrobio ofrece un florilegio *infra* II 7, 11).

[128] La suma requerida en el censo para pertenecer al orden ecuestre; *cf.* SUETONIO, *Julio César* XXXIX 2; MACROBIO, *Saturnales* II 7, 8.

*Necesidad, cuyo ataque de flanco*
*muchos quisieron evitar, pocos lo lograron,*
*¿adónde me has arrojado casi privado de sentidos?*
*¡A mí, a quien jamás la adulación, el soborno,*
*el miedo, la fuerza o la influencia*
*logró desalojarme, en la juventud, de mis posiciones,*
*he aquí, con qué facilidad, en la vejez, me removió de mi puesto*
*la palabra reposada, plácida, y lisonjera,*
*que brota del alma serena de un hombre excelente!*
*Pues, aquel a quien no pudieron negar nada los propios dioses,*
*¿cómo podría aceptar que yo, un mortal, le diera nones?*
*Yo, que he vivido sesenta años sin tacha,*
*y abandoné el hogar paterno como caballero romano,*
*regresaré a mi casa como mimo. Sin duda, hoy,*
*he vivido un día más de lo necesario.*
*Fortuna, tan excesiva en lo bueno como en lo malo,*
*si era tu capricho quebrar la cima de mi fama,*
*cuando estaba floreciendo con la gloria literaria,*
*¿por qué, cuando estaba en pleno vigor de la juventud,*
*y podía satisfacer al público y a tal hombre,*
*no me doblaste, cuando era flexible, para arrancarme?*[129]
*¿Ahora me echas abajo? ¿Adónde? ¿Qué aporto a la escena?*
*¿Belleza corporal? ¿Un aspecto imponente?*
*¿Un espíritu virtuoso? ¿El sonido de una voz agradable?*
*Como la hiedra mata al árbol vigoroso entrelazándose,*
*así me está matando la vejez con el abrazo de los años.*
*Como un sepulcro, nada conservo de mí salvo mi nombre*[130].

»Incluso en el transcurso de la acción, cada vez que podía, se ven- 4
gaba, desempeñando el papel de Siro[131], el cual, como quien ha recibi-
do azotes y con aires de tratar de esfumarse, exclamaba:

[129] Para ilustrar el cambio brusco de fortuna en plena juventud, Laberio recurre al símil, de larga fortuna literaria, de la flor tronchada o cortada, normalmente empleado para ilustrar, en la épica, una muerte prematura (*cf.* Homero, *Ilíada* VIII 302-308; Virgilio, *Eneida* IX 433-437; Ovidio, *Metamorfosis* X 190-195), o, en la lírica, el final repentino de un amor apasionado (*cf.* Safo, frag. 105 b Voigt; Catulo XI 22-24).

[130] Décimo Laberio, *Prólogo* fr. 1, vv. 98-124 Ribbeck3 pág. 359.

[131] El esclavo sirio era un personaje fijo en el mimo. Cicerón evoca este personaje y se mofa de los favores que César otorgó a los sirios en su broma a costa de Laberio y lo concurrido de la sección reservada a los senadores en el teatro; *cf. supra* II 3, 10 nota.

*¡Vamos, ciudadanos! Hemos perdido la libertad*[132].

»Y poco después añadió:

*Debe temer a muchos aquel a quien muchos temen*[133].

5 »Dicho esto, todos los espectadores volvieron sus rostros y sus
miradas hacia César, percatándose de que su tiranía acababa de recibir
una mordaz pedrada. A causa de esto, dirigieron sus simpatías hacia
6 Publilio[134]. El tal Publilio, de origen sirio, fue conducido, de niño, a
presencia del patrono de su dueño, ganándose sus favores tanto por su
ingenio y talento como por su belleza. En cierta ocasión en que el pa-
trono, viendo tumbado en el patio a un esclavo suyo que era hidrópico,
preguntó, airado, qué estaba haciendo al sol, respondió Publilio: «Está
calentando el agua[135]». En otra ocasión, en el curso de una comida se
originó un debate sobre qué era el ocio desagradable, y mientras cada
7 cual opinaba cosas diferentes, Publilio dijo: «Los pies gotosos». Gra-
cias a estas agudezas fue manumitido y educado con mayor esmero;
como compusiera mimos y hubiera empezado a representarlos por las
ciudades de Italia con un éxito considerable, fue presentado en Roma
con ocasión de los juegos organizados por César[136], y a todos los que
habían arrendado para la escena escritos y obras suyas, los retó a que,
uno a uno, propusieran, por turno, un tema, y se enfrentaran con él
cuando le llegara a cada uno su turno. Nadie rehusó el reto, y los de-
8 rrotó a todos, incluido Laberio. Por ello, Cesar, mofándose de Laberio,
pronunció la siguiente sentencia:

*Pese a mi favor, has sido vencido, Laberio, por un Sirio.*

---

[132] Décimo Laberio, *Prólogo* fr. 2, v. 125 Ribbeck3 pág. 361.

[133] Décimo Laberio, *Prólogo* fr. 3, v. 126 Ribbeck3 pág. 361.

[134] Casi todo lo que sabemos de Publilio Siro lo conocemos por Macrobio; *cf.* Plinio, *Historia natural* XXXVI 199; Cicerón, *Epístolas a Ático* XIV 2, 1.

[135] El esclavo padecía de hidropesía, esto es, acumulación anormal de humor seroso en alguna parte del cuerpo.

[136] Los *Ludi Victoriae* con que César celebró su cuádruple triunfo tuvieron lugar en el 46 a.C. No obstante, lo más probable es que Macrobio se refiera aquí a los *Ludi Plebei*, los juegos plebeyos que tuvieron lugar en el año anterior; *cf. supra* II 3, 10 nota.

Y al punto entregó a Publilio la palma y a Laberio el anillo de oro y quinientos mil sestercios[137]. Entonces Publilio, cuando Laberio se retiraba, le dijo:

*Con quien competiste como autor, ayúdalo como espectador.*

»Pero Laberio, por su parte, nada más llegar la representación si- 9
guiente, insertó estos versos en un nuevo mimo:

*Todos no pueden ser los primeros todo el tiempo.*
*Cuando hayas alcanzado el peldaño más alto de la gloria,*
*te mantendrás a duras penas, y la caída será más rápida que la ascensión.*
*Yo he caído, y caerá mi sucesor. La gloria es de todos*[138].

»Cuentan que las sentencias de Publilio eran ingeniosas y muy 10
apropiadas para las necesidades de todo el mundo; he aquí las que,
más o menos, recuerdo, encerradas cada una en un solo verso[139]: 11

*Quien otorga un beneficio lo recibe si lo otorgó a quien lo merece*[140].

*Soporta sin quejarte lo que no puede cambiarse*[141].

*A quien se permite más de lo justo, desea más de lo permitido*[142].

*De viaje, un compañero locuaz vale por un carruaje*[143].

*La frugalidad es la penuria con buena reputación*[144].

---

[137] Sobre el episodio, *cf. supra* II 3, 10 nota; II 7, 1 nota; II 7, 10 nota.

[138] DÉCIMO LABERIO, *Prólogo* fr. 4, vv. 127-130 Ribbeck3 pág. 361.

[139] Para los §§ 11-14, *cf.* AULO GELIO, *Noches áticas* XVII 14, 3-5, quien atribuye también a Publilio Siro todas estas máximas (con algunas omisiones). La cita de SÉNECA *(Epístola* XCIV) de las *sententiae* de Publilio indica que en tiempos de Séneca circulaba una colección de máximas de Siro, ordenadas alfabéticamente. SÉNECA EL VIEJO *(Controversias* VII 3, 8) también cita bastantes ejemplos de tales *sententiae.* Puesto que en las escuelas se memorizaban máximas y sentencias *(cf.* SÉNECA, *Epístolas* XXXIII 6), es natural que se formaran colecciones escolares de proverbios.

[140] PUBLILIO SIRO, *Sentencias*, v. 55 Ribbeck2 (B 12 Meyer).

[141] PUBLILIO SIRO, *Sentencias*, v. 176 Ribbeck2 (F 11 Meyer).

[142] PUBLILIO SIRO, *Sentencias*, v. 106 Ribbeck2 (C 46 Meyer).

[143] PUBLILIO SIRO, *Sentencias*, v. 104 Ribbeck2 (C 17 Meyer).

[144] PUBLILIO SIRO, *Sentencias*, v. 193 Ribbeck2 (F 28 Meyer).

*Llantos de heredero, risas enmascaradas*[145].

*La paciencia, cuando se agota, se convierte en ira*[146].

*Injustamente acusa a Neptuno quien naufraga por segunda vez*[147].

*Cuando se discute en exceso, la verdad se pierde*[148].

*Haces un pequeño favor, si te das prisa en rehusar el favor que te piden*[149].

*Pórtate con tu amigo pensando que puede convertirse en tu enemigo*[150].

*Soportando la vieja ofensa te acarreas una nueva*[151].

*Nunca se vence un peligro sin peligro*[152].

12 »Pero, puesto que he abordado en mi exposición el tema del teatro, no debemos olvidar al histrión Pílades[153], actor famoso en tiempos de Augusto, quien formó con su sabiduría a su discípulo Hilas[154], hasta el
13 punto de rivalizar como iguales. Luego, el favor del público se dividió

[145] PUBLILIO SIRO, *Sentencias*, v. 221 Ribbeck2 (H 19 Meyer).

[146] PUBLILIO SIRO, *Sentencias*, v. 178 Ribbeck2 (F 13 Meyer).

[147] PUBLILIO SIRO, *Sentencias*, v. 264 Ribbeck2 (I 63 Meyer).

[148] PUBLILIO SIRO, *Sentencias*, v. 416 Ribbeck2 (N 40 Meyer).

[149] PUBLILIO SIRO, *Sentencias*, v. 469 Ribbeck2 (P 20 Meyer).

[150] PUBLILIO SIRO, *Sentencias*, v. 245 Ribbeck2 (I 16 Meyer).

[151] PUBLILIO SIRO, *Sentencias*, v. 645 Ribbeck2 (V 16 Meyer).

[152] PUBLILIO SIRO, *Sentencias*, v. 393 Ribbeck2 (N 7 Meyer). AULO GELIO, *Noches áticas* XVII 14, 3-4, atribuye también a Publilio Siro todas estas máximas.

[153] Pílades, oriundo de Cilicia, liberto de Augusto, fue un pantomimo famoso por sus interpretaciones en la danza trágica; junto con Hilas y Batilo de Alejandría fueron los pantomimos más célebres de la Roma augústea. No obstante, Augusto, fiel a su política de regeneración moral, reprimió con dureza la licencia y obscenidad de los histriones, hasta el punto de que, según SUETONIO, *Augusto* XLV 7, «al bufón Hilas, por quejas del pretor, lo mandó azotar en el vestíbulo de su palacio, donde todos pudieran verlo, y echó de Roma e Italia al cómico Pílades, por haber señalado con el dedo, mostrándolo al público, a un espectador que le silbaba». Pese a todo, Pílades e Hilas alcanzaron tal éxito sobre el escenario que llegaron a fundar compañías estables de mimos; *cf.* SÉNECA, *Cuestiones naturales* VII 32, 3; ZÓSIMO I 6, 1.

[154] Otro pantomimo, poco conocido, mencionado también por SUETONIO, *Augusto* XLV 7.

entre ambos actores, y un día que Hilas ejecutaba mímicamente cierto
fragmento cantado[155] que terminaba con «el gran Agamenón»[156], figu-
rándolo Hilas con gestos como alto y corpulento, Pílades no se aguan-
tó y gritó desde la grada: «¡Le haces enorme, pero no grande!». Enton- 14
ces el público le obligó a ejecutar el mismo fragmento, y al llegar al
pasaje que había criticado, adoptó la pose de un hombre que piensa,
estimando que nada cuadraba mejor a un gran caudillo que pensar por
todos. Representaba Hilas mímicamente a Edipo, y Pílades criticó los 15
andares seguros del actor gritando: «¡Tú ves!». Un día que representa- 16
ba en escena el papel de Hércules loco y algunos se reían pareciéndo-
les que no guardaba las maneras propias de un histrión, se quitó la más-
cara[157] y les increpó así: «¡Desgraciados, represento a un loco!». En 17
esta obra, incluso lanzó flechas hacia el público. Y un día que, por or-
den de Augusto, representaba al mismo personaje en un comedor, ten-
só el arco y lanzó una flecha, y el César no se indignó con Pílades por
hallarse en la misma localidad que el pueblo romano[158]. Dado que éste 18
pasaba por haber cambiado la práctica de aquella pantomima grosera
que floreció entre nuestros ancestros, y por haber introducido innova-
ciones afortunadas, Augusto le preguntó qué había aportado él a la
pantomima, y Pílades respondió:

*Sonidos de flautas y siringes, y gritos de hombres*[159].

»El mismo Pílades, al tener noticia de la indignación que habían 19
provocado en Augusto las discordias del pueblo a causa de la rivalidad
mantenida entre él e Hilas, respondió: «Eres un ingrato, César; deja
que estén ocupados a nuestra costa[160]».

---

155 El *canticum* era un fragmento cantado con acompañamiento de la flauta por un cantor de pie junto al músico, mientras el actor ejecuta la mímica; *cf.* Tito Livio, VII 2.

156 La cita es en griego, tal como la réplica de Pílades, lo que hace suponer que la pieza no pertenecía al repertorio latino.

157 El actor de pantomimo podía llevar una máscara. De hecho, el mimo necesitaba cinco máscaras; *cf.* Lucilio, *De salt.* XXIX 66.

158 Sin duda, hay que entender la anécdota teniendo en cuenta que en el teatro romano cada clase social tenía asignadas, sus propias localidades. Con su gesto Pílades igualó a Augusto con la plebe.

159 Homero, *Ilíada* X 13. Sobre las innovaciones de Pílades, como introductor del coro y la flauta en el mimo, *cf.* Suetonio, Frag., pág. 301 Roth; Ateneo, I 20 d-e.

160 Esto es, Augusto debería agradecerle que no se originaran tumultos contra él,

*17 de diciembre, en casa de Vetio Agorio Pretextato. Por la noche.*

PRECEPTOS DE PLATÓN RELATIVOS AL VINO. DESHONRA Y PELIGROS DE SER ESCLAVOS DE LOS PLACERES DEL TACTO Y EL GUSTO

8 Estas palabras provocaron el regocijo general, y mientras alababan la florida memoria de Avieno y la amenidad de su talento, un sirviente hizo traer los postres.

2 Entonces Flaviano dice:

—Muchos, a mi entender, no están de acuerdo con Varrón, quien en su muy ingeniosa sátira menipea titulada *No sabes qué trae el véspero*[161] excluye las tortas de los postres. Pero, por favor, Cécina, cítanos las palabras mismas de Varrón, si es que se te quedaron grabadas gracias a tu memoria particularmente tenaz.

3 Y Albino dice:

—El pasaje de Varrón que me pides que cite, es poco más o menos como sigue: «Los postres *(bellaria)* más dulces son sobre todo aquellos que no tienen miel; pues los pasteles no casan bien con una diges-

mientras el pueblo estuviera ocupado con la rivalidad entre Pílades e Hilas. DIÓN CASIO, LV 17, 5, relata la misma anécdota, pero la aplica a la rivalidad entre Pílades y el célebre pantomimo originario de Alejandría Batilo, favorito de Mecenas; *cf.* TÁCITO, *Anales* I 54 (que sólo menciona expresamente a Batilo); SÉNECA, *Cuestiones naturales* VII 32, 5.

[161] VARRÓN, *Sátiras Menipeas*, frag. 333 Bücheler = págs. 175-176 Riese; *cf. supra* I 7, 12 nota. *Cf.* AULO GELIO, *Noches áticas* XIII 11, 1-2. Como título de la sátira, parece que Varrón aprovecha una expresión proverbial; *cf.* VIRGILIO, *Geórgicas* I 461. La *placenta* es una torta de harina y miel que se servía en el segundo (y último) plato de la cena. CATÓN EL VIEJO *(Agricultura* LXXVI 1) da una receta de la *placenta* cuyos ingredientes principales son harina, espelta, queso, miel y, para sazonar, una hoja de laurel; para los ingredientes, *cf.* asimismo ATENEO, III 125-126; SERVIO, *Eneida* VII 109. VARRÓN *(Agricultura* I 2, 28) se mofa precisamente de Catón por incluir esta receta de cocina en un tratado de agricultura, y excluye la *placenta* de los postres, porque es un pastel demasiado dulce, rico y de pesada digestión como para rematar una comida. Para su exhortación a vivir conforme a la naturaleza, HORACIO *(Epístolas* I 10, 10-11) recurre a la imagen del esclavo fugitivo que prefiere huir del templo y comer pan (y ser libre) a vivir como esclavo en el templo atiborrándose de tortas de miel. Los sacerdotes recibían de los fieles gran cantidad de pasteles y tortas para ofrendas sacrificiales; con lo sobrante alimentaban a los esclavos del templo.

ción fácil[162]». El término *bellaria* significa todo género de postres. Pues lo que los griegos llamaron *pémmata* («postres») o *tragémata* («pasteles»), nuestros ancestros lo llamaron *bellaria*. También los vinos más dulces es posible encontrarlos en las comedias más antiguas con este término, y son llamados *bellaria Liberi*, «dulces de Líber».

Entonces Evángelo: 4

—Vamos, antes de levantarnos, entreguémonos al vino, cosa que haremos con el respaldo del decreto de Platón[163], quien consideró que era, por así decirlo, como el pábulo y la mecha de la inteligencia y la virtud, si es verdad que la mente y el cuerpo del hombre se inflama con el vino[164].

Entonces interviene Eustacio: 5

—¿Qué dices, Evángelo? ¿Crees que Platón aconsejó tragar vino desordenadamente y no más bien que no desaprobó la harto amable y generosa invitación a brindar con copas pequeñas, que se hace bajo la tutela de personas sobrias en calidad, por así decirlo, de árbitros y directores de banquetes? He aquí lo que juzga que no es inútil para los hombres, en los libros I y II de las *Leyes*[165]. En efecto, en opinión de Platón, 6
gracias a los ratos de esparcimiento en que se bebe con moderación y honestidad los ánimos se rehacen y renuevan para retomar los deberes de la vida sobria[166], y hechos poco a poco más felices, se vuelven más capaces para asumir de nuevo los esfuerzos, y al mismo tiempo, si en lo más profundo de éstos hubiera sentimientos y pasiones aberrantes, que además el pudor y el recato mantienen ocultos, todos estos afectos son descubiertos sin grave peligro por la libertad que da el vino y se hacen

---

162 MARCO TERENCIO VARRÓN, *Menipeas*, frag. 341 Bücheler = pág. 176 Riese. Para los §§ 2-3, *cf.* AULO GELIO, *Noches áticas* XIII 11, 1 y 6-7. Trimalquión hace un juego de palabras con el vocablo *bellaria* conectándolo con el adjetivo *bellus* (Petronio, *Satiricón* LXVIII).

163 Para los §§ 4-9, *cf.* AULO GELIO, *Noches áticas* XV 2, 3-8. Justamente GELIO (*Noches áticas* XV 2, 1-2) narra previamente la historia de cierto filósofo oriundo de Creta, el típico *philosohus gloriosus*, o filósofo fanfarrón y charlatán, que, mientras residía en Atenas, intentaba hacerse pasar por filósofo platónico, y en los banquetes exhortaba a que todos bebieran según los preceptos de Platón, quien en las *Leyes* elogia la ebriedad, y mientras habla, no para de beber grandes copas de vino «con el pretexto de que era un estímulo y de que encendía el ingenio y la virtud si la mente y el cuerpo se inflamaban de vino».

164 PLATÓN, *Leyes*, II, 671b-672d.

165 PLATÓN, *Leyes* I 637a, 14-647b y II 666a, 12-671b.

166 PLATÓN, *Leyes*, I, 637b- 642b.

7 más fáciles de corregir y remediar. Y, en el mismo pasaje[167], Platón dice asimismo que no hay que rehusar ejercicios de tal clase, con el objeto de conjurar la violencia del vino, y que absolutamente nadie se ha revelado jamás lo bastante firme en la moderación y en la templanza, si su vida no ha sido probada en los propios peligros de las aberraciones y en
8 medio de las tentaciones de los placeres. En efecto, aquel que desconoce todos los encantos y deleites de los banquetes y no tiene la menor experiencia de ellos, si acaso su propia voluntad le lleva, o la casualidad le conduce, o la necesidad le empuja a participar de placeres de tal naturaleza, de inmediato queda seducido y subyugado, y ni su mente ni su
9 espíritu se mantienen firmes. Hay, pues, que entablar combate y, como si en un campo de batalla se tratase, luchar cuerpo a cuerpo con los placeres y con ese desenfreno del vino, a fin de protegernos contra ellos, no con la fuga o con la abstinencia, sino con la fuerza del carácter y con una tenaz sangre fría, y conservar, con un uso moderado, la templanza y la moderación. Y tan pronto como el alma se ha calentado y ha restablecido sus fuerzas, disolvemos todo lo que resta en ella de fría tristeza y de recato paralizante.

10 »Pero, ya que hemos mencionado los placeres, Aristóteles[168] enseña que hay que guardarse de algunos de ellos. El hombre tiene cinco sentidos que los griegos llaman *aisthéseis*, por medio de los cuales, al parecer, el cuerpo y el alma buscan el placer, a saber: el tacto, el gusto,
11 el olfato, la vista y el oído. El placer que, a partir de todos estos sentidos, se percibe de forma inmoderada, es deshonesto y censurable. Pero, de hecho, el placer excesivo procurado por el gusto y el tacto —doble placer, pues— es, en opinión de hombres sabios, el más vil de todos, y a aquellos, en especial, que se entregaron a estos dos placeres, los griegos los calificaron, con los vocablos que aluden al grado extremo del vicio, como *akrateís* o *akolástoi*, y nosotros como *incontinen-*
12 *tes* o *intemperantes*. Ahora bien, estos dos placeres del gusto y del tacto, esto es, de la comida y el sexo, vemos que son los únicos que compartimos los hombres y los animales, y, por esta razón, son considerados en el número de los animales domésticos y salvajes, todos aquellos que son dominados por estos placeres bestiales; los placeres

[167] Platón, *Leyes*, I, 647e-648e.

[168] Aristóteles, *Ética para Nicómaco*, III 13, 1118a-b; VII 6, 1147b-1148a; *Ética para Eudemo* III 2, 123a-1231b, y la cita *infra* II 8, 14. Para los §§ 10-16, *cf.* Aulo Gelio, *Noches áticas* XIX 2, 1-8.

que provienen de los otros tres sentidos son exclusivos y particulares
del hombre. Voy a citar las palabras del filósofo Aristóteles a este res- 13
pecto, para dar a conocer la opinión de un hombre tan ilustre y escla-
recido acerca de estos placeres infames: «¿Por qué los que se entregan 14
en exceso a los placeres del tacto y del gusto son llamados intemperan-
tes? En efecto, tales hombres son incapaces de contenerse, los unos
por causa de los placeres de Venus, los otros por causa de la comida;
en lo que concierne a la comida, hay quienes experimentan el placer
con la lengua, otros con el gaznate y, por esta razón, Filóxena deseaba
tener el gaznate de una grulla[169]. ¿O bien, dado que los placeres procu-
rados por estos sentidos nos son comunes con los demás animales y,
por ser comunes, la sumisión a ellos es infamante, por eso censuramos
enseguida a aquel que es dominado por ellos y lo llamamos intempe-
rante, incapaz de contenerse, dado que es dominado por los placeres
más viles? Siendo cinco los sentidos, sólo dos procuran placer a los
otros animales; en cuanto a los otros sentidos, o no experimentan nin-
gún placer, o no sienten más que un placer ocasional[170]». ¿Quién, pues, 15
que tenga algo de pudor humano, podría ser complaciente con estos
dos placeres del sexo y de la comida, que el hombre comparte con la
puerca y el asno? Sócrates decía que muchos hombres querían vivir 16
para beber y comer, pero que él bebía y comía para vivir[171]. Hipócra-
tes, por su parte, hombre de una sabiduría divina, sobre la coyunda de
Venus, tenía la opinión siguiente: que era, por así decirlo, una parte de
aquella enfermedad muy terrible que los nuestros llamaron «mal co-
micial» (epilepsia). Y, de hecho, he aquí las palabras de Hipócrates que
ha transmitido la tradición: «El coito es una pequeña epilepsia[172]».

***

[169] *Cf.* ATENEO, I 6b.

[170] ARISTÓTELES, *Problemas* XXVIII 949b, 37-950a, 16 (con variantes textuales).

[171] ATENEO, IV 158-159; DIÓGENES LAERCIO, *Vidas, doctrinas y sentencias de filósofos ilustres*, II, 34.

[172] Esta cita no figura en el *Corpus Hipocrático*. Galeno (17a, pág. 521 Kühn), CLEMENTE DE ALEJANDRÍA (*Pedagogo* I 94) y ESTOBEO (*Florilegio* III 6, 28) la atribuyen a Demócrito.

*18 de diciembre, en casa de Virio Nicómaco Flaviano.*
*Por la mañana.*

# LIBRO III

## DE LA EXACTITUD CON QUE VIRGILIO DESCRIBE DIVERSOS RITOS DE SACRIFICIOS

*** violado, sabiéndose contaminado por la gran carnicería, 1
[Eneas]:

*Tú, padre mío, toma los objetos sagrados y los Penates de la patria;*
*a mí, salido de tan gran batalla y de una carnicería reciente,*
*me está prohibido tocarlos hasta que en agua corriente*
*me haya lavado*[1].

Asimismo, tras haber dado sepultura a su nodriza Cayeta, ¿qué 2
lugar mejor para hacer arribar su nave que aquel por donde

*... el Tíber con amena corriente*
...............................................................
*se arroja al mar*[2];

para lavarse, enseguida, en el umbral mismo de Italia, con las aguas del río y poder, lo más purificado posible,

*... invocar a Júpiter y, por orden, a la Madre de Frigia*[3].

¿Qué decir de que, al salir al encuentro de Evandro, navega por el 3
Tíber, porque debía encontrarlo celebrando un sacrificio en honor de

[1] Virgilio, *Eneida* II 717-720.
[2] Virgilio, *Eneida* VII 30 y 32.
[3] Virgilio, *Eneida* VII 139.

Hércules, de suerte que, al purificarse de este modo, podría participar
4 en los ritos sagrados del huésped? Por esta razón, hasta la propia Juno se lamenta no tanto de que Eneas haya logrado arribar a Italia contra su voluntad, cuanto de que se haya enseñoreado «del deseado cauce del Tíber»[4]; porque sabía que Eneas, purificado por este río, podía realizar ritualmente sacrificios incluso en su honor (pues ni siquiera súplicas quería recibir de Eneas).

5 Puesto que, a propósito de la observancia religiosa de Virgilio, hemos mostrado la purificación que concierne a los ritos sagrados de los dioses celestiales[5], veamos ahora si, a propósito del culto de los dioses infernales, el poeta observó igualmente la peculiaridad del rito.
6 Como es sabido, quien vaya a realizar sacrificios a los dioses celestiales se purifica con la ablución corporal; pero si va a sacrificar a los dioses infernales, basta, al parecer, con que haga una simple aspersión. Por eso, Eneas, al tratarse de un sacrificio a los dioses celestiales, dice:

*... hasta que en el agua corriente*
*me haya lavado[6];*

7 En cambio, Dido, mientras prepara sacrificios a los dioses infernales, dice:

*Mi querida nodriza, haz venir acá a mi hermana Ana;*
*dile que se dé prisa en aspergerse el cuerpo con agua corriente[7].*

8 Y allí mismo:

*Había rociado además unas aguas que figuraban las de la fuente del Averno[8].*

---

[4] *Cf.* Virgilio, *Eneida* VII 303.

[5] Éste era el argumento hasta aquí tratado; por tanto, Pretextato está hablando sobre los conocimientos de Virgilio acerca del derecho pontifical, y su exposición concluirá *infra* III 9.

[6] Virgilio, *Eneida* II 719-720; *cf. supra* II 1, 1. Las exigencias de pureza ritual conciernen no sólo al cuerpo y al vestido, sino también a disposiciones interiores (*cf.* Cicerón, *Leyes* II 24). La ablución parcial concierne a la cabeza y las manos. La aspersión se realizaba normalmente con una rama de laurel.

[7] Virgilio, *Eneida* IV 634-635.

[8] Virgilio, *Eneida* IV 512.

Así también cuando relata los funerales de Miseno:

*Por tres veces, con el agua lustral, dio vueltas alrededor de sus compañeros aspergiéndolos con una ramita de romero*[9].

Pero también cuando representa a Eneas en los Infiernos dispuesto a consagrar la rama sagrada a Prosérpina, la ofrenda así:

*Eneas llega el primero a la entrada y se asperge el cuerpo*
*con agua fresca*[10].

VIRGILIO EMPLEA CON PROPIEDAD LAS EXPRESIONES RITUALES DE LAS CEREMONIAS SAGRADAS

En cuanto a la propiedad de los vocablos, es cosa tan habitual en **2**
este poeta que tal escrúpulo, en Virgilio, deja de ser un timbre de gloria. No obstante, no hay vocablos empleados con más propiedad que
los relativos al culto y a los sacrificios. Y, ante todo, no querría pasar 2
por alto el siguiente pasaje, en el que la mayoría se equivocan:

*... y ofreceré* (porriciam) *las entrañas*
*a las salobres olas*[11],

y no «arrojaré» *(proiciam)*[12], como algunos leen, pensando que Virgilio había dicho que las entrañas se debían arrojar *(proicienda exta)*, porque añadió «a las olas». Pero no es así. De hecho, según la disciplina 3
de los arúspices y según el precepto de los pontífices, este vocablo es el término ritual para quienes realizan sacrificios, tal como Veranio[13],

[9] VIRGILIO, *Eneida* VI 229-230. Virgilio menciona la rama de olivo inmediatamente después del romero. Según DONATO *(Vida de Virgilio)*, Virgilio reemplazó el laurel tradicional plantado en el Palatino el día del nacimiento de Augusto por el olivo.

[10] VIRGILIO, *Eneida* VI 635-636.

[11] VIRGILIO, *Eneida* V 237-238.

[12] La confusión entre los verbos *porricere* y *proicere* —e incluso *porrigere*— para referirse a la ofrenda del sacrificio era común desde mucho antes de la época de Macrobio. *Cf.* SERVIO, *Eneida* V 238; FESTO, 243 L.

[13] VERANIO, frag. 9 Funaioli, *GRF* pág. 432. Veranio Flaco, contemporáneo de César y Cicerón, era un escritor de estilo arcaizante *(cf.* SUETONIO, *Augusto* LXXXVI 5) y un estudioso del derecho sagrado, autor de unos *Libros de los auspicios* y un tratado

partiendo del libro I de Fabio Píctor[14], desarrolló la siguiente explicación de este término: «Que se ofrezcan las entrañas, que se den a los dioses, sobre el altar, sobre el ara, sobre el hogar, en el lugar donde las
4 entrañas deban ser ofrendadas». Por tanto, *porricere* («ofrecer»), no *proiecere* («arrojar»), es el término propio del sacrificio, y dado que Veranio dijo: «Sobre el altar, sobre el ara, sobre el hogar, en el lugar donde las entrañas deban ser ofrendadas». en nuestro pasaje el mar debe ser interpretado como el ara y el hogar, cuando el sacrificio es
5 consagrado a los dioses del mar. Virgilio dice en efecto:

*Dioses que tenéis el dominio del mar, cuya planicie navego,*
*en honor vuestro, feliz en la playa, este blanco toro*
*lo colocaré ante los altares, reo de voto, y las entrañas*
*las ofreceré a las salobres olas, y verteré límpido vino*[15].

Estos versos demuestran que, en el caso del mar, se podía, según el rito, «ofrecer» las entrañas *(porricere)*, no «arrojarlas» *(proiecere)*.

6 *Lo colocaré ante los altares, reo de voto* (voti reus)[16];

es una fórmula propia del rito sagrado, de suerte que se llama «reo» *(reus)* a quien, habiendo formulado un voto, contrae una obligación *(obligatio)* para con los dioses; «condenado» *(voti damnatus)*, en cam-

---

sobre *Cuestiones pontificales*, citado varias veces por Macrobio *(cf. infra* III 5, 6; III 6, 14; III 20, 2).

[14] *Derecho pontificio* I, frag. 4 Peter *HRR* pág. 115. Quinto Fabio Píctor (siglos III-II a. C.) es el más antiguo de los historiadores analistas romanos. Tras la derrota de Cannas (216 a. C.) fue enviado a Delfos al frente de la delegación que debía consultar el oráculo de Apolo. Escribió unos *Anales* en griego, obra de la que existía igualmente una redacción latina. Comenzó su relato con la fundación de Roma (747 a. C.), incluyendo su prehistoria, y lo continuó hasta su propia época. Dionisio de Halicarnaso, que escribió en época de Augusto una *Historia de Roma* en griego, utilizó a Fabio como fuente (reproduce, por ejemplo, su relato sobre la fundación de Roma). El historiador griego Polibio *(circa* 200-118 a. C.) también se sirve de Fabio como fuente para su relato de las Guerras Púnicas. Macrobio, al igual que Nonio (pág. 518 Müller), alude a su obra S*obre el derecho pontificio*, pero tal vez se confunden con el también analista Quinto Fabio Máximo Serviliano, cónsul en 142 a. C., autor de un tratado sobre el derecho pontifical, a quien Macrobio cita *supra* I 16, 25 nota.

[15] Virgilio, *Eneida* V 235-238.

[16] Virgilio, *Eneida* V 237.

bio, a quien está ya obligado a cumplir el voto prometido[17]. Pero sobre este particular no hace falta que aduzca más citas, dado que hace poco Eustacio, con su vasta sabiduría, desarrolló esta cuestión con bastante amplitud[18].

Muchas veces es posible descubrir la profunda sabiduría de este 7
poeta en un solo vocablo, que el común creería empleado al azar. En
efecto, en muchos pasajes leemos que la palabra, por sí sola, no basta
para ofrecer sacrificios, a menos que quien suplica a los dioses agarre
al mismo tiempo el ara con las manos[19]. Por eso Varrón, en el libro V 8
de las *Antigüedades divinas*[20], afirma que las aras *(arae)*, en su origen,
eran llamadas «asas» *(asae)*, porque quienes sacrificaban tenían que
aferrarse necesariamente a ellas; ¿y quién podría dudar de que los va-
sos normalmente se sujetan por las asas *(ansae)*? Por tanto, por un
cambio de letras, se comenzó a llamarlas «aras», tal como antes se
decía «Valesios» y «Fusios», y ahora se dice «Valerios» y «Furios»[21].
Todo esto lo explicó el poeta en el siguiente verso: 9

*Al que oraba con estas palabras y abrazaba el altar,*
*el Todopoderoso lo escuchó*[22].

¿No creerías que fue escuchado no sólo porque oraba, sino porque, además de esto, abrazaba el altar? Asimismo cuando dice:

*Con tales términos oraba y abrazaba el altar*[23].

---

[17] Esto es, ya ha sido escuchado por la divinidad, y conforme a la fórmula contractual de la *religio* romana —*do ut des, facio ut facias*—, una vez que la divinidad ha cumplido con su parte, quien formuló el voto está «condenado» a cumplir lo prometido; *cf.* SERVIO, *Eneida* V 237.

[18] En la parte inicial del libro III, hoy perdida, donde se trataba sobre la filosofía de Virgilio.

[19] Para los §§ 7-9, *cf.* ESCOLIOS DE DANIEL, *Eneida* IV 219.

[20] MARCO TERENCIO VARRÓN, *Antigüedades divinas*, libro V, *Sobre los santuarios*; *cf. supra* I 3, 2 nota. El osco *aasas* (= *arae)* y el umbro *asam-ar* (= *ad aram)* confirman la etimología varroniana de *ara* (< *asa)*, pero la grafía fonética *asa* es la única relación entre *ara* y *ansa*.

[21] *Cf.* SERVIO, *Eneida* IV 219.

[22] VIRGILIO, *Eneida* IV 219-220. Quien abraza el altar de Júpiter es el rey de los gétulos, Yarbas, rival de Eneas, que acaba de enterarse por la Fama de los amores de Dido y Eneas.

[23] VIRGILIO, *Eneida* VI 124.

Igualmente:

*Toco el altar y pongo por testigos los fuegos medianeros y los númenes*[24],

da a entender el mismo significado de la palabra, en función del acto de asir el altar.

10 El mismo poeta, de conocimientos tan vastos como fértil de imagi-
nación, interpretó algunas acepciones de términos arcaicos que sabía
que tenían que ver con características peculiares del culto, de tal ma-
nera que, cambiando el sonido del vocablo, su significado permanecía
11 intacto. De hecho, en el libro I del *Derecho pontificio* de Fabio Píctor[25],
se encuentra el término *vitulari*; acerca del significado de este vocablo,
Ticio[26] transmite lo siguiente: «*Vitulari* es manifestar alegría con la
voz». También Varrón, en el libro XV de sus *Antigüedades divinas*[27],
cuenta lo siguiente: «que el pontífice en ciertos sacrificios suele *vitu-*
12 *lari*, lo que los griegos llaman *paianízein* ("entonar un peán")». Estas
explicaciones tan enrevesadas, ¡con cuán pocas palabras las expresó la
docta elegancia de Marón!:

*... un alegre peán cantando a coro*[28].

En efecto, si *vitulari* es manifestar alegría con la voz, es decir, en
griego *paianízein*, ¿acaso no se ha conservado la interpretación com-
13 pleta del vocablo en el canto de un alegre peán? Y, por demorarnos un
poco más en este término, Hilo[29], en el libro que redactó *Sobre los
Dioses*, asegura que Vítula es el nombre de la diosa que preside la
14 alegría. Según Pisón[30], *vitula* es el nombre de la victoria, y aporta

[24] Virgilio, *Eneida* XII 201.

[25] Frag. 5 Peter. *Cf. supra* II 2, 3 nota.

[26] Ticio, frag. 3 Funaioli; *cf. supra* I 16, 28 nota.

[27] Marco Terencio Varrón, *Antigüedades divinas*, libro XV, *Sobre los días no fijados*; *cf. supra* I 3, 2 nota.

[28] Virgilio, *Eneida* VI 657.

[29] Ésta es la única referencia a este autor y a su libro. Funaioli (*GRF* I, Leipzig, Teubner, 1907, pág. 534, frag. 23), siguiendo una conjetura de Mommsen, atribuyó esta cita a Gayo Julio Higino, autor de la época de Augusto que Macrobio cita varias veces en las *Saturnales*; *cf. supra* I 7, 19 nota.

[30] Lucio Calpurnio Pisón Frugi, frag. 43 Peter *HRR* pág. 138; *cf. supra* I 12, 18 nota. Para la relación entre Vítula y la victoria, *cf.* Marco Terencio Varrón, *La lengua latina* VII 6, 107.

la prueba siguiente: porque se obtuvo el triunfo el día después de las
nonas de julio[31], en tanto que el día precedente el pueblo había sido
puesto en fuga por los etruscos —de donde el nombre de las Poplifu-
gias[32]—, por eso, después de una victoria, se celebra una *vitulatio* con
determinados sacrificios. Hay quienes piensan que su nombre da a en- 15
tender que la diosa tiene el poder de sustentar la vida *(vita)*; por eso se
sacrifica a esta diosa en favor de las cosechas, dicen, porque gracias a
las cosechas se sustenta la vida humana. Y advertimos que de aquí
viene lo que dice Virgilio:

*Cuando haga una* vitula *por mis cosechas, ven en persona*[33]*;*

si bien dijo *vitula* en lugar de *vitulatio*, que, como más arriba explica-
mos, es el nombre de un sacrificio ofrecido para manifestar alegría.
Recordemos, no obstante, que hay que leer *vitula* en ablativo: 16

*Cuando haga (un sacrificio) con una novilla* (vitula) *por mis cosechas,*

esto es, cuando haga un sacrificio, no con una oveja, no con una cabra, sino con una *vitula*; como si dijera: «cuando haya sacrificado una novilla por mis cosechas», es decir, «cuando haya hecho un sacrificio con una novilla».

Incluso con el término empleado para referirse a sus tribulaciones, 17
Virgilio muestra a Eneas como un pontífice[34]. De hecho, los pontífices
tenían la facultad de registrar en tablillas la memoria de los sucesos
acontecidos, y se les da el nombre de *Anales*, y más precisamente,

[31] El 8 de julio, día de las Nonas Caprotinas, cuando las mujeres ofrecen un sacrificio a Juno al pie de una higuera salvaje. *Cf.* MARCO TERENCIO VARRÓN, *La lengua latina* VI 3, 18.

[32] Las Poplifugias se celebraban el 5 de julio. VARRÓN *(La lengua latina* VI 3, 18) da una versión del origen de las Poplifugia parecida a la de Macrobio, si bien data dicho origen tras la dominación gala del año 390 a. C. Se trataba, pues, de una fiesta de carácter político, la única, además, de todo el calendario romano (junto con el *Regifugium* del 24 de febrero), que se celebraba entre las calendas y las nonas. Por su parte, PLUTARCO *(Rómulo* 29, 2) y DIONISIO DE HALICARNASO (II 56, 4-6) relacionan la celebración con la muerte de Rómulo, circunstancia que haría retrotraer el rito a los comienzos de Roma.

[33] VIRGILIO, *Égloga* III 77.

[34] Para el § 17, *cf.* ESCOLIOS DE DANIEL, *Eneida* I 373. El verso evoca la celebración de la fiesta campestre de las Ambarvales, en el transcurso del mes de mayo.

*Anales máximos*, en tanto que redactados por los pontífices máximos[35]. Por eso hace decir a Eneas:

*Hay tiempo para escuchar los anales de tan grandes tribulaciones*[36].

### VIRGILIO EMPLEA CON PROPIEDAD LOS VOCABLOS «SACER», «PROFANUS», «SANCTUS» Y «RELIGIOSUS»

3 Y puesto que, en los decretos de los pontífices, se indaga, sobre todo, qué es sagrado, qué profano, qué santo y qué religioso, hay, pues, que indagar si Virgilio empleó estos términos conforme a su definición, y si, según su costumbre, en cada uno de los vocablos conservó su valor propio.

2 Es sagrado *(sacer)*, como afirma Trebacio[37] en el libro I de sus *Prácticas religiosas*, «todo lo que concierne a los dioses». Teniendo presente esta definición, el poeta, cuando mencionó el término «sagrado», casi siempre añadió la mención de los dioses:

*Portaba las ofrendas consagradas a mi madre Dionea y a los dioses*[38].

Asimismo:

*El sacrificio a Júpiter Estigio, que comencé a preparar según el rito*[39].

E igualmente:

---

[35] *Cf.* SERVIO, *Eneida* I 373. El *pontifex maximus* inscribía sobre tablas de madera blanqueadas, que fijaba a la pared, la lista de los cónsules, los triunfos, los sacerdotes *(fasti consulares, fasti triumphales)*. Poco a poco, se unieron a estas listas los principales sucesos del año civil y religioso. Se forjó así una verdadera crónica de la historia de Roma, que en 123 a. C. publicó en 80 libros el pontífice máximo Publio Mucio Escévola.

[36] VIRGILIO, *Eneida* I 373. La cita es inexacta, pues el verso virgiliano depende de un *si* condicional del verso anterior (372).

[37] GAYO TREBACIO TESTA, *Prácticas religiosas*, libro I, frag. 1 Huschke; sobre Trebacio, *cf. supra* I 16, 28 nota. Para los §§ 2-4, *cf.* ESCOLIOS DE DANIEL, *Eneida* IV 638.

[38] VIRGILIO, *Eneida* III 19. Dionea, hija del Océano y de Tetis, era la madre de Venus.

[39] VIRGILIO, *Eneida* IV 638.

*... en tu honor, sí, en tu honor, poderosa Juno,*
*inmola, portando las sagradas ofrendas*[40].

Profano, según opinión casi general, es lo que está fuera del ámbito sagrado, apartado, pues, por así decirlo, del templo *(fanum)* y del culto. Virgilio desarrolló un ejemplo de este significado, al hablar del bosque y de la entrada a los Infiernos, ambos sagrados: 3

*... lejos, lejos de aquí, profanos,*
*—grita la profetisa— alejaos de todo el bosque*[41].

Además, según Trebacio, se dice propiamente que es profano «lo que, después de haber sido religioso o sagrado, ha pasado a uso y propiedad humana[42]». El poeta claramente observó esta acepción, cuando dice: 4

*Fauno, te lo ruego, compadécete —dice—, y tú, óptima Tierra,*
*retén el hierro, si honré siempre vuestro culto,*
*que, en cambio, los compañeros de Eneas han profanado con la guerra*[43].

En efecto, había dicho:

*Pero los teucros, sin hacer distingos, habían arrancado*
*el árbol sagrado (de Fauno)*[44].

Con esto demuestra que ha sido propiamente profanado lo que de sagrado deviene común y se adapta a los actos humanos.

*Sanctus*, como dice el mismo Trebacio en el libro X de sus *Prácticas religiosas*[45], «unas veces es sinónimo de *sacer* y de *religiosus*, otras veces tiene un significado distinto, esto es, ni "sagrado", ni "religioso"». En lo que atañe a la segunda acepción: 5 6

---

[40] VIRGILIO, *Eneida* VIII 84-85.

[41] VIRGILIO, *Eneida* VI 258-259.

[42] GAYO TREBACIO TESTA, *Prácticas religiosas*, libro I, frag. 1 Huschke; sobre Trebacio, *cf. supra* I 16, 28 nota.

[43] VIRGILIO, *Eneida* XII 777-779.

[44] VIRGILIO, *Eneida* XII 770-771.

[45] GAYO TREBACIO TESTA, *Prácticas religiosas*, libro X, frag. 7 Huschke; sobre Trebacio, *cf. supra* I 16, 28 nota.

*Alma santa e inocente de este crimen,*
*yo descenderé a vosotros*[46].

De hecho, su alma no estaba vinculada con lo sagrado o religioso, pero quiso mostrar que era santa, esto es, pura, como en este otro pasaje:

*... y tú, santísima esposa,*
*feliz por estar muerta*[47],

pasaje en que el poeta honró la castidad de una esposa pura; por eso también hay leyes santas, porque no deben ser corrompidas por la san-
7 ción de una pena. En lo que atañe a la primera acepción del término *sanctus*, esto es, como sinónimo de *sacer* y de *religiosus*:

*He aquí que, de lo alto de la cabeza de Julo, se ve*
*brillar una delgada lengua de fuego*[48].

Y poco después:

*Sobrecogidos, temblamos de miedo, sacudimos sus cabellos en llamas,*
*y apagamos con agua aquellos fuegos sagrados* (sanctos... ignes)[49];

pues aquí interpretamos *sanctos* como si dijera *sacros*, porque el fenómeno es de origen divino. Igualmente:

*... y tú, muy sagrada profetisa* (sanctissima vates),
*que conoces el porvenir*[50].

Eneas no la está invocando como mujer «casta», sino como mujer «sagrada», a la que veía como profetisa, inspirada por la divinidad y sacerdotisa.

8 Resta que hablemos del significado de *religiosus* en Virgilio. Servio Sulpicio[51] nos ha transmitido la tradición de que la religión fue

---

[46] VIRGILIO, *Eneida* XII 648-649.

[47] VIRGILIO, *Eneida* XI 158-159.

[48] VIRGILIO, *Eneida* II 682-683.

[49] VIRGILIO, *Eneida* II 685-686.

[50] VIRGILIO, *Eneida* VI 65-66.

[51] Servio Sulpicio Rufo, cónsul en 51 a.C., gobernador de Acaya en 46 a.C., fue un jurista y un orador muy prestigioso, autor de casi ciento ochenta libros de estudios

llamada así, porque, en razón de su carácter sagrado, está alejada y apartada de nosotros, como si su nombre derivase de *relinquere*, «dejar aparte o lejos»[52], lo mismo que *caerimonia* deriva de *carere*, «ser privado de»[53]. Respetando este sentido, Virgilio dice: 9

*Hay un inmenso bosque, cabe las frías aguas del Cere,*
*sagrado por doquier por la religiosidad de nuestros antepasados*[54]*;*

y para expresar el sentido propio de la palabra «religión», añadió:

*... por todos los lados las colinas*
*lo cierran en un valle y un bosque de negros abetos lo ciñe*[55].

Esta situación hacía que aquel bosque sagrado estuviera absolutamente apartado del contacto con la gente. Y para mostrar que el lugar estaba aislado no sólo por la dificultad de acceso, añadió también su carácter sagrado:

*Es fama que los antiguos pelasgos lo habían consagrado a Silvano,*
*dios de los campos y de los rebaños*[56].

Según Pompeyo Festo[57], «son religiosos quienes distinguen lo que 10
hay que hacer y lo que hay que evitar». Por eso Marón dice:

---

jurídicos; murió en las proscripciones del 43 a. C. Cicerón, que era coetáneo y amigo suyo, lo elogia en su *Filípica* IX y lo considera el teórico más grande del derecho romano *(Bruto* XLI 152). Sulpicio, a su vez, dirigió a Cicerón dos célebres cartas: una descripción del asesinato de Marco Marcelo (CICERÓN, *Epístolas a familiares* IV 12) y una *consolatio* por la muerte de Tulia (ibidem IV 5). AULO GELIO, *Noches áticas* IV 9 atribuye la frase que, según Macrobio, es de Sulpicio, a Masurio Sabino, jurista del siglo I d. C. (citado *supra* I 4, 6).

[52] Además de la etimología de *religio* que Macrobio recoge aquí (de *relinquere)*, en la Antigüedad no faltan gramáticos que hacen derivar el término de *ligare*, «ligar, atar», o de *legere*, «leer»; *cf.* CICERÓN, *La naturaleza de los dioses* II 28, 72; AULO GELIO, *Noches áticas* IV 9, 1; LACTANCIO, *Instituciones divinas* IV 28, 2.

[53] Esta etimología no está clara. VALERIO MÁXIMO (I 1, 10) y FESTO (pág. 38, 19 Lindsay) hacen derivar el vocablo *caerimonia* de *Caere*, «Ceres», el nombre de la ciudad etrusca que se menciona a continuación en la cita de Virgilio.

[54] VIRGILIO, *Eneida* VIII 597-598.

[55] VIRGILIO, *Eneida* VIII 598-599.

[56] VIRGILIO, *Eneida* VIII 600-601.

[57] FESTO, pág. 366, 2 Lindsay. Sexto Pompeyo Festo (siglos II-III d. C.) publicó un epítome del tratado *Sobre el significado de las palabras* de Verrio Flaco *(cf. supra* I 4,

*... ninguna religión prohíbe*
*hacer correr las regueras* (rivos deducere)[58];

si bien *deducere*, «hacer correr», significa lo mismo que *detergere*, «limpiar». De hecho, en los días festivos es lícito limpiar las viejas regueras
11 que están atascadas, pero no es lícito cavar regueras nuevas[59]. De paso, cabe también advertir lo que Virgilio asimismo sugirió, como de pasada, bajo el significado de una sola palabra. En efecto, en el derecho pontifical se establece la siguiente cautela: puesto que las ovejas se suelen lavar por dos motivos, o por curar la sarna, o por limpiar la lana, en los días festivos no está permitido lavar las ovejas para limpiar la lana; está permitido, en cambio, si el baño es necesario para curar la sarna.
12 Por esta razón, entre las cosas permitidas Virgilio puso también lo siguiente:

*Bañar al rebaño de baladoras en las aguas...*[60]

Si sólo hubiera dicho hasta aquí, habría provocado confusión entre lo lícito y lo prohibido, pero, al añadir: ... *sanadoras*, expresó el motivo por el que el baño estaba permitido[61].

## VIRGILIO EMPLEA CON PROPIEDAD LOS VOCABLOS «DELUBRUM» Y «PENATES»

4 También se observa el derecho pontifical al citar los nombres de los lugares sagrados con la debida propiedad. Indaguemos, pues, a qué llaman los pontífices con propiedad *delubrum*[62] y cuál es el uso que
2 Virgilio hizo de este término. Según Varrón, en el libro octavo de las *Antigüedades divinas*[63], hay quienes opinan que *delubrum* es el lugar

7 nota). Para los §§ 10-12, *cf.* Escolios de Daniel, *Geórgicas* I 269-270 y Servio, *Geórgicas* I 269-270.

[58] Virgilio, *Geórgicas* I 269-270.

[59] *Cf. supra* I 7, 8.

[60] Virgilio, *Geórgicas* I 272.

[61] *Cf. supra* I 16, 12.

[62] La etimología generalmente aceptada hace derivar el vocablo *delubrum* del verbo *deluere*, «limpiar lavando, expiar» (*cf.* Cincio, frag. en Servio, *Eneida* II 225).

[63] Marco Terencio Varrón, *Antigüedades divinas* VIII, *Sobre los días festivos*; *cf. supra* I 3, 2 nota. Pero tal vez Macrobio se confunde de libro y debería haber citado

en que, además del templo, hay un área reservada para los dioses, como el área reservada a Júpiter Estátor en el Circo Flaminio[64]; otros, en cambio, el lugar en que fue consagrada la estatua de un dios; y Varrón añadió que, tal como el lugar en que se fija la candela se llama candelabro, del mismo modo el lugar en que se pone un dios *(deus)*, recibe el nombre de *delubrum*. Aunque estas opiniones llevan por de- 3
lante el nombre de Varrón, podemos advertir que dio preferentemente su aprobación a la opinión que, según su costumbre, puso en último lugar, a saber: el término *delubrum* deriva de la estatua consagrada al dios. Virgilio, no obstante, observó escrupulosamente ambas acepcio- 4
nes. En efecto, por comenzar por la última, al usar el término *delubrum*, tuvo cuidado de introducir o los propios nombres de los dioses o sus atributos:

*Pero las dos serpientes, reptando hacia las alturas del templo,*
*huyen*[65],

y para nombrar cuanto antes la estatua, añadió a continuación:

*... y buscan el refugio de la cruel Tritonia,*
*y se esconden a los pies de la diosa y bajo el disco de su escudo*[66].

Asimismo:

---

el libro VI, *Sobre los edificios sagrados*. Para los §§ 2-5, *cf.* Escolios de Daniel, *Eneida* II 225 y IV 56.

[64] El Circo Flaminio (construido en 221 a. C. por Gayo Flaminio Nepote) dio su nombre a la parte meridional del Campo de Marte. El templo de Júpiter Státor fue edificado en 146 a. C. por Quinto Cecilio Metelo Macedónico, al mismo tiempo que el pórtico que lleva su nombre, tras su victoria y su triunfo sobre Andrisco, el supuesto hijo de Perseo, en la Tercera Guerra Macedónica. El Pórtico de Metelo encierra los templos de Júpiter Estátor y de Juno Regina (dedicado en 179 a. C. por Marco Emilio Lépido). El templo de Júpiter Estátor fue el primer edificio de Roma enteramente construido en mármol, obra de Hermodoros de Salamina. El *Apéndice de Probo (GLK* IV 202) define los *delubra* como espacios delimitados por un pórtico. La referencia macrobiana al Circo Flaminio hay que entenderla como simple lugar geográfico, alrededor del cual se construyeron muchos templos, excluyendo, por tanto, la hipótesis de que hubiera dentro del Circo Flaminio un área reservada a Júpiter Estátor.

[65] Virgilio, *Eneida* II 225-226.

[66] Virgilio, *Eneida* II 226-227.

*Y nosotros, desdichados, para quienes aquél debía ser el último día,*
*los templos de los dioses*[67].

5 En cuanto a aquella opinión acerca del área reservada, que Varrón enunció en primer lugar, Virgilio no la descartó:

*Primero acuden a los templos, y de altar en altar*
*buscan la paz*[68];

y poco después:

*O, ante las efigies de los dioses, va aquí y allá visitando los ensangrentados altares*[69].

¿Qué es «ir aquí y allá» *(spatiari)* sino «recorrer a lo largo y a lo ancho un vasto espacio»? Añadiendo este verbo, hace ver que delante de los altares hay un área reservada para los dioses. De este modo, como es su costumbre, Virgilio, aparentando que hace otra cosa, cumple los arcanos.

6 También, en lo que concierne a los dioses particulares de los romanos, a saber, los Penates, la obra de Virgilio está salpicada de una esmerada precisión. Nigidio[70], en el libro XIX de *Los dioses*, indaga si los Penates de los troyanos son Apolo y Neptuno, que, según la tradición, edificaron sus murallas, y si Eneas los transportó consigo a Italia. También Cornelio Labeón[71] opina lo mismo acerca de los dioses Penates. Tal opinión sigue Marón, cuando dice:

---

67 VIRGILIO, *Eneida* II 248-249. La cruel Tritónida es Minerva (Atenea). Virgilio alude al santuario que la diosa tenía en Troya dominando la ciudad.

68 VIRGILIO, *Eneida* IV 56-57.

69 VIRGILIO, *Eneida* IV 62.

70 NIGIDIO FÍGULO, *Sobre los dioses*, frag. 69 Swoboda. Sobre Nigidio, *cf. supra*, I 9, 6 nota. Para los §§ 6-12, *cf.* ESCOLIOS DE DANIEL, *Eneida* I 378; I 734; II 296; II 325; III 12; III 119; III 148; III 437. El culto de los *Penates Publici* estaba vinculado al templo de Vesta *(cf.* TÁCITO, *Anales* XV 41, 1), pero había además un santuario sobre la cumbre Velia del Palatino, erigido en el siglo III a. C. *(cf.* DIONISO DE HALICARNASO, *Antigüedades romanas* I 68, 1). Se especulaba sobre el origen de estos Penates, y generalmente se suponía que eran los Dióscuros. Pero también se confundían los Penates de Troya y los Penates de Roma, y más tarde se les identificó con los Cabiros de Samotracia y se supuso que los había traído Eneas a Roma.

71 CORNELIO LABEÓN, *Sobre los dioses animales*, frag. 4 Mülleneisen = frag. 12b Mastandrea. Sobre Labeón, *cf. supra* I 12, 20 nota.

*Dicho esto, inmoló en los altares las ofrendas debidas,*
*un toro a Neptuno, un toro a ti, bello Apolo*[72].

Según Varrón, en el libro II de las *Antigüedades humanas*[73], Dár- 7
dano[74] transportó los dioses Penates desde Samotracia a Frigia, y Eneas desde Frigia a Italia[75]. Ahora bien, ¿quiénes son los dioses Penates?
Varrón, en el mencionado libro, no lo explica. Pero quienes con más 8
celo sacan a la luz la verdad, dijeron que los Penates son aquellos dioses merced a lo cuales hay un hálito de vida «en nuestro interior» *(penitus)*, tenemos un cuerpo y poseemos la razón del espíritu; ahora bien, Júpiter es la zona media del éter medio, Juno la capa inferior del aire colindante con la tierra, y Minerva el estrato superior del éter[76]. Y aducen como prueba que Tarquinio[77], hijo de Demarato de Corinto, iniciado en los misterios de los ritos de Samotracia[78], reunió en un solo templo y bajo un mismo techo a las mencionadas
divinidades. Casio Hemina[79] afirma que los dioses de Samotracia, 9
que son los mismos Penates de los romanos, son propiamente llamados *theoì megáloi*, *theoì khrēstoì*, *theoì dynatoì*, esto es, dioses gran-

[72] VIRGILIO, *Eneida* III 118-119.

[73] MARCO TERENCIO VARRÓN, *Antigüedades humanas* II, *Sobre los hombres*; sobre Varrón *cf. supra* I 3, 2 nota. Los libros II-VII de las *Antigüedades humanas* versaban sobre los hombres y pueblos de Italia.

[74] Según la tradición, Dárdano, hijo de Zeus y de Electra, nació en la ciudad etrusca de Cortona, emigró a Frigia y acabó reinando sobre aquellas regiones. Otra versión —la que parece que Varrón sigue— lo hace originario de Samotracia.

[75] *Cf.* SERVIO, *Eneida* II 325; III 12; III 148.

[76] *Cf. supra* I 17, 70 y I 18, 15.

[77] Tarquinio Prisco, quinto rey de Roma *(cf. supra* I 6, 8), según una tradición, era hijo de un noble mercader de Corinto, de nombre Demarato, el cual, expulsado de Corinto hacia 657 a.C. por Cypselos (quien puso fin al régimen oligárquico de los Baquíades), se estableció en Etruria; *cf.* TITO LIVIO I 34, 2. Los trabajos para edificar el templo en honor de la tríada capitolina (Júpiter, Juno y Minerva) comenzaron en tiempos de Tarquinio el Viejo y no concluyeron hasta el reinado de Tarquinio el Soberbio. El templo fue consagrado en el año 509, marcando el año I de la República.

[78] Los misterios de Samotracia se celebraban en honor de los Cabiros, deidades protectoras de la fertilidad y de los marineros. En época helenística se les confunde con frecuencia con los Dióscuros y más tarde también con los Penates, e incluso son asimilados con el cielo y la tierra *(cf.* VARRÓN, *Lengua latina* V 58; CICERÓN, *La naturaleza de los dioses* I 42, 119; AGUSTÍN DE HIPONA, *La ciudad de Dios* VII 28).

[79] CASIO HEMINA, *Anales* I, frag. 6 Peter (pág. 99) = 7 Chassignet. Sobre este historiador, *cf. supra* I 13, 21 nota.

des, dioses buenos, dioses poderosos. Nuestro poeta, a sabiendas, dice:

*Con mis compañeros, mi hijo y los grandes dioses, los Penates*[80],

10 lo cual traduce la expresión griega *theoì megáloi*. Pero cuando mantiene todas estas denominaciones en una sola de las divinidades arriba mencionadas, confirma su erudición, lejos de toda duda, a propósito de esta hipótesis. En efecto, cuando dice:

*Ante todo, implorad con vuestros ruegos la divinidad de la gran Juno*[81],

la denominó *tèn megálen*, «la grande»; cuando dice:

*Que Baco, dispensador de alegría, y la buena Juno nos asista*[82],

la denominó *tēn khrestén*, «la buena»; cuando dice:

*... y la poderosa señora*[83],

11 la denominó *tèn dynatēn*, «la poderosa». Con el mismo nombre llamó también a Vesta, que, como es evidente, forma parte de los Penates o, por lo menos, los acompaña, hasta el punto de que los cónsules, los pretores y los dictadores, cuando entran en el cargo, celebran en Lavi-
12 nio un sacrificio conjunto en honor de los Penates y de Vesta[84]. Y también Virgilio, después de haber hecho decir a Héctor:

*Troya te confía sus objetos sagrados y sus Penates*[85],

añadió poco después:

---

[80] VIRGILIO, *Eneida* III 12.

[81] VIRGILIO, *Eneida* III 437.

[82] VIRGILIO, *Eneida* I 734.

[83] VIRGILIO, *Eneida* III 438.

[84] Los Penates de Lavinio, ciudad vecina de Roma, eran considerados propios por los romanos: *Ibi dii Penates nostri*, dice VARRÓN (*Lengua latina* IV 32, 144; *cf.* asimismo PLUTARCO, *Cor.* 29, 2). Cada año los magistrados se desplazaban a Lavinio para realizar este sacrificio el día en que entraban en funciones.

[85] VIRGILIO, *Eneida* II 293.

*Así dice, y en sus manos trae, de lo más recóndito del santuario,*
*las vendas, la poderosa Vesta y el fuego eterno*[86].

Higinio[87], en su libro *Sobre los dioses Penates*, escribió que también son llamados *theoì patróioi*, «dioses patrios». Y Virgilio, que también sabía esto, no lo pasó por alto: 13

*Dioses patrios, salvad la casa, salvad a mi nieto*[88];

y asimismo:

*... y los patrios Penates*[89].

## EXACTITUD DE VIRGILIO A PROPÓSITO DE LAS DIVERSAS CATEGORÍAS DE VÍCTIMAS

El mismo rigor muestra Virgilio a propósito de la práctica de los sacrificios que a propósito del conocimiento de los dioses. De hecho, dado que Trebacio[90], en el libro I de sus *Prácticas religiosas*, explica que hay dos categorías de víctimas, una que indaga la voluntad de los dioses mediante las vísceras, y otra en que se consagra a la divinidad sólo el ánima vital *(anima)* —por eso también los arúspices califican como *animales*, «animadas o vivas», a estas víctimas[91]—, Virgilio, en 5

[86] Virgilio, *Eneida* II 296-297.

[87] Higinio, *Sobre los dioses Penates*, pág. 41 Bunte. Sobre Higinio, *cf. supra* I 7, 19 nota.

[88] Virgilio, *Eneida* II 702.

[89] Virgilio, *Eneida* II 717 *(cf.* asimismo IV 598, *patriosque Penatis)*.

[90] Gayo Trebacio Testa, *Prácticas religiosas*, libro I, frag. 3 Huschke; sobre Trebacio Testa, *cf. supra* I 16, 28 nota. Para los §§ 1-4, *cf.* Escolios de Daniel, *Eneida* II 119; IV 50; IV 56.

[91] *Cf.* Servio, *Eneida* II 119; III 168; IV 56; Arnobio, *Contra los paganos* II 62. Esta clase de sacrificio, a buen seguro de origen etrusco, se realizaba en honor de los difuntos. Se ofrecía a los dioses la sangre de la víctima, no las vísceras. Por medio de un simbolismo bastante simple se identificaba la sangre con el alma, con la vida, y era esta vida la que se ofrecía a los dioses. Mediante este artificio, el alma del animal reemplazaba al alma del difunto, y podía así ser ofrecida en su lugar a las divinidades infernales. Servio *(Eneida* III 168) señala la existencia de un tratado *Sobre los dioses animales* de Cornelio Labeón *(cf. supra* III 4, 6), según el cual los hombres, tras su muerte, tenían la posibilidad de transformarse en dioses animales, si se realizaban de-

2 su poesía, muestra ambas categorías de víctimas. Y, en primer lugar, la categoría en que la voluntad divina se revela a través de las vísceras:

*Inmola según el rito ovejas escogidas*[92],

y poco después:

*... y abiertos los costados de las víctimas,*
*consulta con avidez las entrañas palpitantes*[93].

3 En cuanto a la otra categoría en la que la víctima es calificada como *animalis*, porque sólo su ánima vital se consagra a los dioses, Virgilio la muestra cuando hace que Entelo, victorioso, inmole un toro a Érix. De hecho, para justificar la razón de que se trate de una víctima «viva» *(animalis hostia)*, emplea el término mismo:

*Te ofrezco, Érix, esta vida, la que más vale, por la muerte de Dares*[94],

y para indicar que se había pronunciado un voto solemne, dice «ofrezco», empleando *persolvo*, «pago», que es el término propio a propósito de un voto. Y para mostrar que el voto ha sido pagado a los dioses, previamente dio la indicación siguiente:

*El buey se desploma sin vida y cae temblando a tierra*[95].

4 Cabe asimismo considerar si también la siguiente víctima la presenta como *animalis*, «viva»:

*Con sangre e inmolando a una doncella, aplacasteis los vientos,*
*Dánaos, cuando por primera vez llegasteis a las costas de Ilión;*
*con sangre habréis de procuraros el regreso, y sacrificando*
*una vida argólica*[96];

---

terminados sacrificios. Según Arnobio *(loc. cit.)*, la doctrina etrusca acerca del destino, expresada en los libros aqueróntícos, permitía a las almas humanas convertirse en divinas y escapar a su condición mortal por medio del sacrificio de ciertos animales.

[92] Virgilio, *Eneida* IV 57.

[93] Virgilio, *Eneida* IV 63-64.

[94] Virgilio, *Eneida* V 483. El sacrificio de un toro vivo era el más valioso.

[95] Virgilio, *Eneida* V 481.

[96] Virgilio, *Eneida* II 116-119.

de hecho, emplea, por un lado, el término *anima*, «vida», es decir, la denominación de víctima y, por otro lado, el verbo *litare*, que quiere decir «aplacar a la divinidad realizando un sacrificio».

Entre estas víctimas[97], vivas *(animales)* o consultativas *(consulta-* 5
*toriae)*, hay algunas llamadas *iniuges*, esto es, que nunca han sido domadas o sometidas al yugo. También de estas víctimas hace mención nuestro poeta del siguiente modo:

*Ahora será mejor inmolar siete novillos de un rebaño indómito,*
*y otras tantas ovejas escogidas según el rito*[98]*;*

y para expresar más claramente que son «no uncidos», añadió:

*... y otros tantos novillos de cuello intacto*[99].

Asimismo, «eximio», término empleado en los sacrificios, no es 6
un epíteto poético, sino un vocablo sacerdotal. Veranio[100], en efecto, en sus *Cuestiones pontificales*, enseña que son calificadas como «eximias» aquellas víctimas que son apartadas del rebaño *(eximantur e grege)*, por estar destinadas al sacrificio, o porque, por su «eximia» belleza, son escogidas como dignas de ser ofrecidas a las divinidades. Por eso dice:

*Cuatro toros eximios de excepcional corpulencia*[101]*;*

pasaje en el que con «eximios» Virgilio quiso indicar que son toros
apartados del rebaño, y con «de excepcional corpulencia», el motivo
por el que son escogidos. La víctima ambarval *(ambarvalis hostia)* es, 7
como dice Pompeyo Festo[102], «aquella que, en cumplimiento del rito

[97] Para el § 5, *cf.* SERVIO, *Eneida* VI 38 y *Geórgicas* IV 540.

[98] VIRGILIO, *Eneida* VI 38-39, *grege de intacto*. El adjetivo *intactus*, «que no ha sufrido el yugo», aplicado al ganado, se encuentra en la tradición virgiliana, pero sólo en un único manuscrito macrobiano. La tradición de Macrobio da *grege de niveo*, «un rebaño blanco como la nieve».

[99] VIRGILIO, *Geórgicas* IV 540 (= 551, *iuvencas)*.

[100] VERANIO, *Cuestiones pontificales*, frag. 4 Huschke = frag. 4 Funaioli; sobre Veranio, *cf. supra* III 2, 3 nota.

[101] VIRGILIO, *Geórgicas* IV 538 = 550.

[102] Sobre Festo, *cf. supra* III 3, 10 nota. Aunque Macrobio atribuye el pasaje a Festo, sin embargo, la definición de Festo, según el epítome del diácono Paulo, es bien

sagrado, es paseada alrededor de las tierras de labranza *(circum arva)* por aquellos que realizan sacrificios propiciatorios por sus cosechas». Virgilio hace mención de este sacrificio en las *Bucólicas*, en el pasaje donde evoca la apoteosis de Dafnis:

*Tendrás siempre estos honores, tanto cada año cuando cumplamos*
*nuestros votos con las ninfas, como cada vez que recorramos los campos*[103],

pasaje donde *lustrare* («purificar») significa «recorrer». A partir de aquí, sin duda, se formó el nombre de la víctima, *ambarvale*, derivado de *ambire arva* («andar alrededor de los labrantíos»). Pero también, en el libro I de las *Geórgicas*, se lee:

*Que la víctima propiciatoria dé tres vueltas alrededor de las nuevas mieses*[104].

8 Quienes sacrifican observan la siguiente norma: si la víctima que es conducida a la mesa de sacrificio opone excesiva resistencia y da muestras evidentes de que, a su pesar, la arriman al altar, la alejan, porque piensan que la víctima ofrecida no es del agrado de la divinidad[105]; por el contrario, la víctima que se queda quieta la consideran una ofrenda que agrada a la divinidad. Por eso, nuestro poeta dice:

*Y traído por el cuerno, el chivo expiatorio se quedará quieto junto al altar*[106];

y asimismo:

*Y colocaré ante tu altar un novillo de frente dorada*[107].

9 Hasta tal punto pone Virgilio toda su piedad en los sacrificios que deben celebrarse en honor de los dioses, que, por la razón contraria,

---

distinta: «Se llama ambarvales a las víctimas que sacrifican dos hermanos por la fertilidad de los campos» (FESTO, 5, 1, Lindsay). Para el § 7, *cf.* ESCOLIOS DE DANIEL, *Églogas* V 75. La interpretación del vocablo es acertada. *Cf.* SERVIO, *Bucólicas* III 77 y V 75, y *Geórgicas* I 345.

103 VIRGILIO, *Bucólicas* V 74-75.

104 VIRGILIO, *Geórgicas* I 345.

105 *Cf.* LUCANO, VII 165-166; SERVIO, *Geórgicas* II 395.

106 VIRGILIO, *Geórgicas* II 395.

107 VIRGILIO, *Eneida* IX 627.

calificó a Mecenzio como «despreciador de los dioses»[108]. De hecho, no recibió tal apelativo de «despreciador de los dioses», como cree Aspro[109], por el hecho de que, siendo como era irrespetuoso con los dioses, no tuviera piedad de los hombres; de otro modo, con mayor propiedad habría dado tal calificativo a Busiris[110], a quien, siendo como era mucho más cruel, se contentó con llamarle «infame». Pero la 10
verdadera razón de este epíteto, que es el colmo de la insolencia, el lector atento la encontrará en el libro I de los *Orígenes* de Catón[111]. Según Catón, en efecto, Mezencio ordenó a los rútulos que le ofrecieran a él las primicias que ofrecían a los dioses, y todos los latinos, por temor a una orden similar, hicieron este voto: «Júpiter, si te place más que te hagamos a ti ofrendas mejor que a Mezencio, concédenos la victoria». Por tanto, porque exigía para él los honores de los dioses, 11
con razón lo calificó Virgilio como «despreciador de los dioses». De ahí el piadoso escarnio del sacerdote:

*... éstos son los despojos y las primicias*
*de un rey soberbio*[112],

de modo que mencionando la soberbia por la que Mezencio fue castigado, condenaba los despojos que le fueron arrebatados.

---

108 Para el epíteto de Mezencio como *contemptor divum*, *cf.* VIRGILIO, *Eneida* VII 648; VIII 7. Mezencio, antiguo rey de Etruria, era uno de los aliados de Turno contra Eneas y los suyos; fue muerto por el propio héroe troyano.

109 Emilio Aspro (*circa* finales del siglo II d. C.; citado *infra* III 6, 13) fue un autor gramático que se especializó en escribir comentarios (hoy perdidos) sobre grandes escritores romanos, como Terencio, Salustio y Virgilio, así como unas *Cuestiones virgilianas*, de las que Macrobio extrae seguramente su información. El famoso gramático del siglo IV d. C. Elio Donato lo utiliza mucho como fuente de sus comentarios sobre Terencio y Virgilio.

110 VIRGILIO, *Geórgicas* III 5. Según la mitología griega, Busiris fue un rey de Egipto, hijo de Poseidón, que inmolaba sobre el altar de Zeus a todos los extranjeros que arribaban a sus dominios. Hércules, en uno de sus doce trabajos, llegó a Egipto y dio muerte al cruel rey y a sus seguidores. Popularizaron el mito autores clásicos como Heródoto, Eurípides, Isócrates, Diodoro, Virgilio y Arriano.

111 MARCO PORCIO CATÓN, *Orígenes*, frag. 12 Peter = Chassignet, pág. 6. *Cf.* OVIDIO, *Fastos* IV 877-895; PLUTARCO, *Cuestiones romanas* 45; DIONISIO DE HALICARNASO, I 65, 1-5; *Origen del pueblo romano* XV 1-4. Sobre Catón, *cf. supra Prefacio* 13 nota.

112 VIRGILIO, *Eneida* XI 15-16. Eneas ofrenda a Marte los despojos de Mezencio, para obtener la protección del dios, tal como se ofrenda a Ceres las primicias de una cosecha para la protección de la siega.

## EL CULTO DE APOLO DELIO Y DE HÉRCULES VÍCTOR

6 Es admirable la erudición de este poeta acerca de nuestros cultos y los cultos extranjeros. No sin fundamento, Eneas, al llegar a Delos, no inmoló ninguna víctima, y sólo, en el momento de su partida, celebró
2 un sacrificio en honor de Apolo y Neptuno. De hecho, es cosa sabida, como informa Cloacio Vero[113] en el libro II de su *Diccionario de préstamos griegos*, que hay en Delos un altar en el que no se inmolan víctimas, sino que se venera al dios sólo con la plegaria ritual. He aquí el pasaje de Cloacio: «Hay en Delos un altar de Apolo Genitor, en el que no se sacrifica ningún animal, que, según la tradición, Pitágoras lo veneró como inmaculado».
3 Por tanto, el poeta hace ver que el altar venerado por Eneas es el de Apolo Genitor, si es verdad que el pontífice, nada más entrar en el templo y sin realizar sacrificio alguno, comienza, al punto, la plegaria; y para designar más claramente al Genitor, dice:

*Da, padre, un presagio*[114].

4 Pero, cuando poco después inmola un toro a Apolo y a Neptuno, nos percatamos de que lo hace en un altar completamente distinto; y, acertadamente, en el primer pasaje lo llama sólo padre, que es allí su nombre específico, y en el pasaje segundo lo llama Apolo, que es el nombre
5 común. También hace mención de este altar [Varrón] en su libro titulado *Catón, sobre la educación de los hijos*[115], en el siguiente pasaje: «La nodriza lo hacía todo con ramos sagrados y trompetas rituales, sin víctima, como en Delos ante el altar de Apolo Genitor».

---

[113] CLOACIO VERO, *Diccionario de préstamos griegos*, frag. 6 Funaioli, *GRF* pág. 470. Lexicógrafo y gramático de época augústea, escribió un tratado sobre el significado de las palabras griegas ordenadas alfabéticamente (no bajo la forma de una miscelánea o un diálogo), citado muchas veces en el libro III de las *Saturnales* (*cf.* III 18, 8; 19, 2; 19, 6; 20, 1); y otro tratado sobre los vocablos latinos derivados del griego (*cf. infra* III 18, 4). Sus observaciones eran muchas veces curiosas y sagaces, pero no pocas veces fútiles y frívolas (*cf.* AULO GELIO, *Noches áticas* XVI 12, 1). Puede tratarse del mismo Cloacio citado seis veces por Verrio Flaco. Para los §§ 1-4, *cf.* ESCOLIOS DE DANIEL, *Eneida* III 85.

[114] VIRGILIO, *Eneida* III 89.

[115] MARCO TERENCIO VARRÓN, *Catón, sobre la educación de los hijos*, frag. 11 Bolisani (= Riese). Se trata del más conocido de los setenta y seis *Libros logistóricos* de Varrón; *cf. supra* I 3, 2 nota.

En el mismo pasaje, no hay que pasar por alto, a mi juicio, por 6
qué dijo que el templo estaba construido *sobre una roca antigua*[116].
Según Velio Longo[117], «es un tropo por hipálage del epíteto; quiere
decir que el templo era antiguo». Muchos otros comentaristas secun-
daron esta interpretación; pero consignar la edad de un edificio es
algo insustancial. Épafo[118], hombre de muy vasta erudición, dice, a 7
su vez, en su libro XVII que en Delfos sucedió en cierta ocasión que
un templo, hasta entonces sagrado e inviolado, fue expoliado e in-
cendiado; y añadió que muchas ciudades alrededor de Corinto e islas
vecinas fueron tragadas por un terremoto, pero que jamás Delos, ni
antes ni después, fue maltratada por tal desastre, sino que permane-
ció siempre sobre la misma roca[119]. También Tucídides[120], en el libro 8
III de las *Historias*, da la misma noticia. Nada sorprende, pues, que
Virgilio, queriendo indicar que la isla estuvo siempre a resguardo,
protegida por su carácter sagrado, diga que a la veneración del lugar
se sumó la estabilidad perpetua de la propia roca, es decir, de la
isla.

Tal como respetó la denominación particular de Apolo Genitor lla- 9
mándolo «Padre», el mismo cuidado tuvo con Hércules llamándole
«Victorioso»:

---

116 VIRGILIO, *Eneida* III 84. Para los §§ 6-8, *cf.* ESCOLIOS DE DANIEL, *Eneida* III 84.

117 Velio Longo (siglo II d. C.) fue un gramático de la época del emperador Adriano, autor de tratados sobre la ortografía y la derivación de palabras, además de un comentario a la *Eneida*, aquí citado e igualmente mencionado por Servio y por los *Escolia Veronenses*. El término latino *inmutatio* se aplica a las figuras que cambian el significado de las palabras, los tropos (hipálages o metonimias).

118 Sólo Macrobio y un escolio de la *Eneida* (SERVIO DANIEL, *Eneida* III 84) mencionan a este erudito. N. Marinone (*Saturnales*, pág. 390 n. 6) propuso corregir Épafo por Epafrodito, o mejor por Filostéfano, historiador y geógrafo de Cirene, de la segunda mitad del siglo III a. C., autor de un tratado *Sobre las islas*, citado por Plutarco (*Vida de Licurgo* 23).

119 *Cf.* SERVIO, *Eneida* III 84.

120 TUCÍDIDES, *Historias* II 8, 2. Tucídides (*circa* 460-396 a. C.) es el célebre historiador griego autor de una historia de la guerra del Peloponeso. Macrobio cita el libro III no por despiste, sino porque remite a una división diferente de la obra de Tucídides; *cf.* ESCOLIOS A TUCÍDIDES, pág. 287, 6-16 Hude. Según Tucídides, Delos no sufrió ningún terremoto hasta las hostilidades entre Esparta y Atenas en la Guerra del Peloponeso. HERÓDOTO (*Historia* VI 98) sostiene, en cambio, que hubo un movimiento sísmico en la isla poco antes de la batalla de Maratón. *Cf.* asimismo SÉNECA, *Cuestiones naturales* VI 26, 2.

*...«Estos umbrales —dijo—, franqueó*
*Alcides victorioso*[121]».

10 Varrón, en el libro IV de las *Antigüedades divinas*[122], opina que Hércules fue llamado «Victorioso» porque venció a toda clase de seres vivos. Por otra parte, en Roma hay dos templos de Hércules Víc-
11 tor, uno junto a la Puerta Trigémina, el otro en el Foro Boario[123]. Masurio Sabino[124], en el libro II de sus *Memorias*, da una explicación diferente de este epíteto, a saber: «Marco Octavio Herreno, flautista en su tierna juventud, perdida luego la esperanza en su oficio, se dedicó al comercio, tuvo éxito en los negocios y consagró a Hércules la décima parte de sus ganancias. Luego, cuando mercadeaba por mar, cercado por los piratas, opuso tenaz resistencia y se marchó victorioso. Hércules se le apareció en sueños y le hizo saber que se había salvado gracias a su intervención. Entonces, Octavio obtuvo de los magistrados un terreno y consagró al dios un templo y una estatua, y en la inscripción lo llamo Hércules Víctor. Dio, pues, al dios un epíteto que daba cabida tanto al testimonio de las antiguas victorias de Hércules, como al recuerdo de una anécdota reciente que había dado
12 origen a un nuevo culto en Roma». Y no sin razón, en el mismo pasaje, dijo Virgilio:

*Y la familia de los Pinarios, guardiana del culto de Hércules*[125].

De hecho, según algunos autores, el Ara Máxima, un día que salió ardiendo por causa de un incendio cercano, fue salvada por los Pinarios, y por esta razón Virgilio dijo que la familia Pinaria era la

[121] VIRGILIO, *Eneida* VIII 362-363. Para los §§ 9-11, *cf.* ESCOLIOS DE DANIEL, *Eneida* VIII 363.

[122] MARCO TERENCIO VARRÓN, *Antigüedades divinas*, libro IV, *Sobre los quindecenviros*.

[123] El templo del Foro Boario es el Ara Máxima, el Gran Altar de Hércules junto al Circo Máximo. El templo junto a la Puerta Trigémina es el templo circular (períptero de veinte columnas), decorado con frescos del tragediógrafo Pacuvio, situado al borde del Tíber y junto al templo de Portuno, consagrado en honor de Hércules Víctor, llamado *Olivarius* por ser Hércules el dios protector de los *olearii*, los mercaderes de aceite.

[124] MASURIO SABINO, *Libros memoriales*, frag. 2 Huschke; *cf. supra* I 4, 6 nota.

[125] VIRGILIO, *Eneida* VIII 270. Para los §§ 12-14, *cf.* ESCOLIOS DE DANIEL, *Eneida* VIII 269.

guardiana del culto[126]. Según Aspro[127], «para diferenciarse de los 13
Poticios, quienes, dejándose sobornar por Apio Claudio, habían re-
velado los sagrados ritos a los esclavos públicos». Pero Veranio[128], 14
en sus *Cuestiones pontificales*, en el libro que trata *Sobre las súpli-*
*cas*, dice así: «Los Pinarios llegaron los últimos, acabado el banquete, cuando los comensales se estaban ya lavando las manos. Por eso Hércules dispuso que en adelante ni ellos ni sus descendientes catarían la décima consagrada a él, pero acudirían al banquete, si bien sólo para servir, no para comer; en su calidad de sirvientes, por tanto, son llamados guardianes del rito».

Como dice el propio Virgilio en otro pasaje: 15

*Pero Opis, guardiana de la Trivia, hacía ya tiempo en las montañas*[129],

esto es, «sirvienta»; a no ser que la haya llamado «guardiana» porque se mantuvo apartada y lejos de los ritos sagrados, como él mismo dice en otro pasaje:

*Y que con su guadaña de sauce el guardián de ladrones y aves*
*las proteja, Priapo, el protector del Helesponto*[130].

Aquí, en todo caso, quiere dar a entender «guardián que mantiene alejados a los pájaros y a los ladrones».

---

[126] El culto del Ara Máxima originalmente no estaba en manos de los pontífices, sino de dos *gentes*, los Poticios y los Pinarios, siendo más antiguos los primeros *(cf.* PLUTARCO, *Cuestiones romanas* 90, citando a Varrón); durante la censura de Apio Claudio el Ciego, 312 a. C., el culto pasó al Estado. Macrobio habla de las familias guardianas del culto de Hércules en *supra* I 12, 28 nota, y retoma aquí la distinción entre las dos *gentes*: los Poticios proveían el oficiante, los Pinarios desempeñaban un papel secundario y estaban excluidos del consumo de los *exta*. *Cf.* TITO LIVIO, I 7, 12-15; VIRGILIO, *Eneida* VIII 269.

[127] Sobre Emilio Aspro, *cf. supra* III 5, 9 nota.

[128] VERANIO, *Cuestiones pontificales*, frag. 12 Huschke; sobre Veranio, *cf. supra* III 2, 3 nota.

[129] VIRGILIO, *Eneida* XI 836. Opis, en la *Eneida* de Virgilio, es el nombre de una ninfa, compañera de Diana, distinta de Ops, diosa de la abundancia. Trivia es un epíteto de la diosa Diana. Para este § 5, *cf.* ESCOLIOS DE DANIEL, *Eneida* XI 836 y *Geórgicas* IV 110.

[130] VIRGILIO, *Geórgicas* IV 110-111.

16 *Apenas dicho esto, ordena volver a servir los manjares y bebidas antes retiradas, y él mismo coloca a los hombres en asientos de césped*[131].

No dijo «asientos» por descuido, pues es una regla específica del culto de Hércules estar sentados durante el banquete. Y Cornelio Balbo[132], en el libro XVIII de sus *Exegéticas*, dice que ante al Ara Máxima
17 se observaba la norma de no hacer el lectisternio. En el mismo lugar se vigila también que todo el mundo realice los sacrificios con la cabeza descubierta. Se procede así para que nadie, en el santuario del dios, imite su atuendo[133]. Varrón[134] dice que se trata de una costumbre griega, porque el propio dios o aquellos que, tras su partida, erigieron el Ara Máxima, sacrificaron según el rito griego. Gavio Baso[135] añadió más a esto; pues explica que se hace así porque el Ara Máxima se erigió en Italia antes de la llegada de Eneas, quien inventó este rito de velarse la cabeza.

## POR QUÉ ES LÍCITO MATAR A LOS HOMBRES CONSAGRADOS A LOS DIOSES INFERNALES

7 Incluso aquellos pasajes que la masa de lectores deja pasar con

131 VIRGILIO, *Eneida* VIII 175-176. Para los §§ 16-17, *cf.* SERVIO, *Eneida* VIII 176 y ESCOLIOS DE DANIEL, *Eneida* III 407; VIII 288.

132 LUCIO CORNELIO BALBO, *Exegéticas*, frag. 1 Funaioli. Contemporáneo de César, sobrino del homónimo amigo de César y defendido por Cicerón, fue un filólogo, mencionado aquí y en SERVIO, *Eneida* IV 127. Miembro del poderoso clan de los Balbos de la *civitas foederata* de Gades, recibió la ciudadanía romana junto con su tío, a instancias de Pompeyo, en el 72 a. C. En 49-48 a. C., por encargo de César, desempeñó misiones diplomáticas en las negociaciones con Pompeyo; en 43 fue *proquaestor* en la Hispania Ulterior a las órdenes del pretor Gayo Asinio Polión, quien se quejó de su conducta tiránica en Gades. Augusto le distinguió con el pontificado máximo y con el rango consular. Procónsul de África (21-20), derrotó a los garamantes y a otros pueblos, obteniendo el triunfo el 27 de marzo del año 19 a. C., distinción insólita para alguien no nacido en Roma. Construyó una nueva ciudad y un nuevo puerto en Gades, y un teatro en Roma, que consagró en el 13 a. C. Escribió una *fabula praetexta* intitulada *Iter* sobre su misión del año 49 a. C., y unas prolijas *Exegéticas* de temática desconocida (tal vez comentarios de gramática y de religión, a tenor de sus funciones de pontífice máximo).

133 Sobre los lectisternios y las maneras de celebrar el sacrificio, *cf.* I 6, 13 nota y I 8, 2 nota (respectivamente).

134 Sobre Varrón, *cf. supra* I 3, 4 nota.

135 GAVIO BASO, *Los dioses*, frag. 3 Lersch; *cf. supra* I 9, 13 nota.

indiferencia no carecen de un significado profundo. En efecto, al hablar del hijo de Polión[136], añadió algo que concierne a su emperador:

*Sino que el propio carnero, en los prados, cambiará sus vellones,*
*ora con púrpura suavemente roja, ora con amarillo azafrán*[137].

Ahora bien, según la tradición transmitida en los libros de los 2
etruscos, si este animal se reviste de un color insólito, se trata de un presagio, para el gobernante, de éxito en todas sus empresas. Existe, sobre este tema, un libro de Tarquicio[138], redactado a partir del *Tratado etrusco de los prodigios*. Allí se vuelve a decir: «Si la oveja o el carnero se colorean con manchas púrpuras o amarillas, al primero de la hilera o de la estirpe le acrecienta la prosperidad acompañada de suma felicidad, la estirpe propaga su descendencia con esplendor y la hace más dichosa».

Tal es, pues, la condición que el poeta predice, en el pasaje, al emperador.

Asimismo, cuán profundos conceptos relativos al rito sagrado pre- 3
tende expresar con cada una de las palabras, se podrá advertir incluso por este pasaje:

*Las Parcas echaron mano (de Haleso) y lo consagraron a los dardos*
*de Evandro*[139].

[136] Virgilio, en la *Égloga* IV (Macrobio cita dos versos a continuación), anuncia que, durante el consulado de Asinio Polión, uno de los negociadores de la paz de Brindis, nacerá un niño y con él, al ritmo de su crecimiento, retornará una era de prosperidad, la Edad de Oro. Desde muy pronto, la identidad de dicho niño fue objeto de numerosas especulaciones, destacando las hipótesis que lo identifican con Gayo Asinio Galo, hijo de Polión, o Marco Marcelo, sobrino de Octavio e hijastro de Antonio, cuya temprana muerte, en el 23 a.C., lloraron Virgilio *(Eneida* VI 860-886) y Propercio (III 18).

[137] Virgilio, *Églogas* IV 43-44. Para los §§ 1-2, *cf.* Escolios de Daniel, *Églogas* IV 43.

[138] Tarquicio Prisco, frag. 5 Thulin. Este autor, que vivió en los últimos años de la República, redactó tratados sobre la ciencia de los arúspices, disciplina genuinamente etrusca. Además del citado *Tratado etrusco de los prodigios*, tenemos noticia de un *Tratado de los prodigios de los árboles*, que Macrobio cita en III 20, 3 y de un *Varones ilustres*.

[139] Virgilio, *Eneida* X 419-420. Haleso era el caudillo de los auruncos. Para el § 3, *cf.* Escolios de Daniel, *Eneida* X 419.

De hecho, todo lo que está destinado a los dioses se llama sagrado *(sacer)*; pero el alma no puede llegar hasta los dioses si no ha sido liberada del peso del cuerpo, lo que no puede suceder más que con la muerte. Así pues, Virgilio, en buena hora, representa a Haleso consa-
4 grado *(sacratus)*, puesto que estaba a punto de morir. También aquí siguió una particularidad tanto del derecho humano como del derecho divino. En efecto, con el acto de echar la mano casi aludió, sin nombrarlo, al derecho de propiedad *(mancipium)*[140], y con el término «con-
5 sagrar» cumplió la observancia del derecho divino. En este punto, no parece fuera de lugar exponer la condición de aquellos hombres que las sagradas leyes disponen que sean consagrados a determinados dioses, ya que no ignoro que a algunos les parecerá extraño que, siendo sacrilegio violar cualquier cosa sagrada, esté permitido matar a un
6 hombre consagrado. He aquí la explicación de este hecho. Los antiguos no toleraban en su territorio ningún animal sagrado, sino que los expulsaban hacia el territorio de los dioses a los cuales estaban consagrados; en cambio, las almas de los hombres consagrados, que los griegos llaman **zanas*[141], las consideraban como debidas a los dioses.
7 Por tanto, del mismo modo que aquello que, siendo sagrado, no era posible enviarlo a los dioses, no dudaban, sin embargo, en alejarlo de ellos, así las almas sagradas que juzgaban posible enviar al cielo qui-
8 sieron hacerlas llegar allí cuanto antes, despojándolas del cuerpo. Sobre esta costumbre discute también Trebacio[142] en el libro IX de las *Prácticas religiosas*; pero he omitido esta cita para no ser prolijo; quien tenga interés por leerlo, séale suficiente la indicación del autor y del número del libro.

### PASAJES VIRGILIANOS ALTERADOS POR MALAS LECTURAS. EXPLICACIONES PROFUNDAS DE PASAJES EN APARIENCIA SUPERFICIALES

**8** Algunos pasajes de Virgilio, forjados con suma erudición, los enunciamos erróneamente arruinando su mérito; por ejemplo, algunos leen:

[140] La *manus iniectio* era una señal de posesión que solían hacer, entre otros, los amos respecto a sus esclavos *(cf.* SERVIO, *Eneida* X 419).

[141] La lectura de los manuscritos, *zanas*, resulta incomprensible. Las diversas conjeturas propuestas, sobre todo desde el Humanismo, no aclaran completamente el término.

[142] GAYO TREBACIO TESTA, *Prácticas religiosas*, libro IX, frag. 6 Huschke; sobre Trebacio, *cf. supra* I 16, 28 nota.

*Me alejo y, guiado por la diosa, por entre las llamas y los enemigos*
*logro pasar*[143],

cuando el poeta, con mucho acierto, había dicho *guiado por el dios*, no *por la diosa*. De hecho, también en Calvo, según sostiene Ateriano[144], 2
hay que leer:

*y Venus, poderoso dios*[145],

no *diosa*. Existe además, en Chipre, una estatua de Venus con barbas, cuerpo y atuendo de mujer, con un cetro y con la estatura de un hombre; y se piensa que es macho y hembra al mismo tiempo[146]. Aristófa- 3
nes[147] la llama *Aphróditos*, en masculino. También Levio[148] dice así:

*Adorando, pues, a la nutricia Venus,*
*sea macho o hembra,*
*tal como es la nutricia Noctíluca*[149].

[143] VIRGILIO, *Eneida* II 632-633. Para los §§ 1-3, *cf.* SERVIO y ESCOLIOS DE DANIEL, *Eneida* II 632.

[144] Podría tratarse, según N. Marinone *(Saturnales*, pág. 71), de Ateriano, comentarista de Virgilio que vivió durante la segunda mitad del siglo III d. C., citado en los ESCOLIOS DE VERONA, *Eneida* VII 337; IX 362 y 397. También se le ha identificado con Julio Ateriano, rétor y erudito de la Galia, mencionado en la *Historia Augusta (Tyr.* VI 5-7).

[145] Frag. 7 Morel. Gayo Licinio Calvo (82-47 a. C.), hijo del analista Gayo Licinio Macro, fue orador de talento, de estilo aticista y vivaz *(cf.* SÉNECA, *Controversias* VII 4, 7; CICERÓN, *Bruto* 283-284; *Epístolas a familiares* XV 21, 4; QUINTILIANO, *Enseñanza oratoria* X 1, 115); dejó veintiún discursos, entre ellos los que pronunció en 54 a. C. contra Vatinio (al que defendía Cicerón) aún servían como modelos de oratoria escolar en tiempos de TÁCITO *(cf. Diálogo de los oradores* XVIII 21, 25). Poeta de la escuela neotérica y amigo íntimo de Catulo (que le dirige los poemas 14, 50 y 96), compuso un *Epicedion* dedicado a la memoria de su difunta esposa, epitalamios (uno de ellos en versos gliconios), epigramas satíricos contra Pompeyo y César, elegías amorosas y un epilio, *Ío*, cuyos modelos parecen haber sido Calímaco y el *Prometeo* de Esquilo; de todo ello sólo restan unos pocos fragmentos de los epitalamios y epigramas que compuso.

[146] *Cf.* SERVIO, *Eneida* II 632.

[147] ARISTÓFANES, frag. 326 Kassel-Austin = 702 Kock *(Comicorum Atticorum Fragmenta*, Leipzig, 1880-1888, I, pág. 563). Aristófanes de Atenas *(circa* 450-385 a. C.) es el poeta más célebre de la Comedia Ática Antigua, autor de unas cuarenta comedias, de las cuales se conservan once, además de muchos fragmentos.

[148] Frag. 26 Morel; sobre Levio, *cf. supra* I 18, 16 nota.

[149] Noctíluca, «la que luce en la noche» es la luna, esto es, Diana *(cf.* HORACIO,

También Filócoro[150], en su *Atis*, afirma que Venus se identifica con la luna, y que en su honor los hombres celebran sacrificios vestidos de mujeres, y las mujeres vestidas de hombres, porque se la consideraba macho y hembra al mismo tiempo.

4 Igualmente desde el conocimiento de las prácticas religiosas dijo Virgilio lo siguiente:

> *Cayó exánime y dejó la vida entre las estrellas*
> *del cielo*[151].

De hecho, Higino[152], en su tratado *Sobre los atributos de los dioses*, al hablar sobre los astros y las estrellas, dice que a ellos hay que inmolarles pájaros. A sabiendas, pues, dijo Virgilio que el alma del pájaro quedó entre las divinidades a las cuales estaba consagrada para su sacrificio.

5 Tampoco permite que un nombre, que podría ser casual, no tenga en él un significado preciso:

> *... y la llamó por el nombre de su madre*
> *Casmila, con un ligero cambio, Camila*[153].

6 En efecto, Estacio Tuliano[154], en el libro I de su *Vocabulario*, dice que, según Calímaco[155], los etruscos daban a Mercurio el nombre de Camilo, queriendo decir con este término «el sirviente de los dioses[156]». Por eso Virgilio dice que Métabo llamó Camila a su hija, es

*Odas* IV 6, 38). Varrón menciona el templo de Luna Noctíluca en el Palatino, santuario que tenía quizás la particularidad de estar iluminado durante la noche.

150 Filócoro, *Atis*, frag. 184 Jacoby; *cf. supra* I 10, 22 nota.

151 Virgilio, *Eneida* V 517-518. Para el § 4, *cf.* Servio, *Eneida* V 517.

152 Higinio, *Sobre los atributos de los dioses*, frag. 1 Bunte; *cf. supra* I 7, 19 nota.

153 Virgilio, *Eneida* XI 542-543. Para los §§ 5-7, *cf.* Escolios de Daniel, *Eneida* XI 543.

154 Estacio Tuliano es un gramático del siglo IV d. C., mencionado aquí y en Escolios de Daniel, *Eneida* XI 543. Para la cita, *cf.* asimismo Marco Terencio Varrón, *Lengua latina* VII 34.

155 Frag. 723 Pfeiffer. Calímaco de Cirene (*circa* 320-240 a. C.) fue un celebérrimo poeta helenístico, autor de himnos, epigramas, elegías y yambos.

156 En el panteón etrusco, el equivalente de Mercurio, Hermes, porta el nombre de *Turms*. *Cf.* Marco Terencio Varrón, *Lengua latina* VI 34; Juba, frag. 5 Funaioli; Servio, *Eneida* XI 543.

decir, la sirvienta de Diana. De hecho, también Pacuvio, hablando de 7
Medea, dice:

*Sierva de los celestiales* (caelitum camilla), *llegas esperada; salve, huésped*[157].

Los romanos, además, llaman «camilos» y «camilas[158]» a los niños y niñas nobles e impúberes en cuanto que sirvientes de los flámines y de las esposas de los flámines.

Tampoco conviene pasar por alto el siguiente escrúpulo religioso: 8
«Había una costumbre en el Lacio de Hesperia, que luego las ciudades albanas observaron como sagrada, y ahora la capital del mundo, Roma, observa[159]».

Varrón, en su obra *Sobre las costumbres*[160], dice que la usanza 9
*(mos)* reside primero en un juicio del espíritu, al cual debe seguir luego la costumbre *(consuetudo)*. Julio Festo[161], en el libro XIII de su obra *Sobre el significado de las palabras*, afirma: «La usanza es una institución patria que atañe a las prácticas y ceremonias religiosas de nuestros ancestros». Por tanto, Virgilio, siguiendo a ambos autores, y en 10
primer lugar a Varrón, puesto que éste había dicho que la usanza precede y la costumbre viene luego, después de haber dicho «había una costumbre —añadió— que luego las ciudades albanas observaron y ahora la capital del mundo, Roma, observa», con lo cual indica la persistencia de la costumbre. Y dado que Festo dice que atañe a las cere- 11
monias religiosas, Marón mostró también este particular añadiendo

157 Marco Pacuvio, *El hijo de Medea*, frag. 13, v. 231 Ribbeck (T) = Warmington, *Remains of Old* Latin, II, pág. 256, v. 247. Marco Pacuvio (220-130 a. C.), de Brindis, fue un autor fecundo, del que nos han llegado unos quinientos versos pertenecientes a trece obras: doce tragedias y una pretexta, *Paulo*, sobre la victoria de Lucio Emilio Paulo sobre Perseo en Pidna, en el 168 a. C. Su estilo exuberante se caracteriza por sus atrevidas acuñaciones, neologismos, grecismos, y sobre todo adjetivos compuestos. Varrón y Cicerón lo consideraban el mayor poeta trágico romano, los poetas augústeos lo equiparan a Accio, y las generaciones posteriores inferior a Accio (*cf.* Quintiliano, *Enseñanza oratoria* X 1, 97).

158 Varrón *(Lengua latina* VII 34) relaciona *camillas* con el gr. *kasmilos*, como se llamaba al que hacía de servidor de los dioses en los misterios de Samotracia.

159 Virgilio, *Eneida* VII 601-603.

160 Marco Terencio Varrón, *Tuberón, sobre las costumbres*, *Logistoricón*, frag. 74 Bolisani; *cf. supra* I 3, 2 nota.

161 Sexto Pompeyo Festo, frag. 146, 3 Lindsay. Macrobio cita aquí a Julio Festo por error; se trata, en realidad, de Pompeyo Festo; *cf. supra* III 3, 10 nota.

«sagrada»: «que luego las ciudades albanas observaron como sagra-
12 da». La usanza, pues, precedió; luego vino la práctica de la usanza, esto es, la costumbre; también aquí cumplió la definición de Varrón. Añadiendo luego «sagrada», indicó que la usanza estaba consagrada a
13 las ceremonias religiosas, cosa que Festo aseveró. La misma observancia cumplió también en el libro XII, cuando dice:

*... usanza y ritos sagrados*
*añadiré*[162],

14 donde demuestra claramente que la usanza son los ritos sagrados. Pero también respetó la verdad histórica en estos versos: *Había una costumbre en el Lacio de Hesperia*[163]... Respetó, en efecto, la sucesión de reinos, puesto que primero reinaron los latinos, luego los albanos y, a continuación, los romanos. Por eso, primero dijo: *Había una costumbre en el Lacio de Hesperia*; y luego: *Que luego las ciudades albanas observaron como sagrada*; a continuación: *Ahora la capital del mundo, Roma, observa.*

## FÓRMULAS PARA HACER QUE LOS DIOSES TUTELARES ABANDONEN UNA CIUDAD Y PARA CONSAGRAR CIUDADES Y EJÉRCITOS

9 *Se marcharon todos, dejando los templos y los altares,*
*los dioses que estaban de parte de este imperio*[164].

Virgilio acuñó esta expresión a partir tanto de una antiquísima
2 usanza, como de ritos sagrados muy secretos. Como es sabido, todas las ciudades están bajo la protección de una divinidad, y existió una usanza romana secreta y desconocida por muchos, a saber: cuando asediaban una ciudad enemiga y desconfiaban ya de poder conquistarla, hacían salir a los dioses tutelares pronunciando una fórmula específica *(evocatio)*[165], bien porque no creían que la ciudad pudiera ser

[162] VIRGILIO, *Eneida* XII 836-837.

[163] VIRGILIO, *Eneida* VII 601.

[164] VIRGILIO, *Eneida* II 351-352. Macrobio vuelve a citar este pasaje virgiliano en V 22, 7 como imitación de un verso de las *Troyanas* de Eurípides. Para los §§ 2-16, *cf.* SERVIO y ESCOLIOS DE DANIEL, *Eneida* II 351.

[165] La *evocatio* era un antiguo ritual de guerra mediante el cual el general romano

tomada de otro modo, bien porque, incluso creyendo que sí podrían
conquistarla, juzgaban sacrilegio hacer prisioneros a los dioses. De 3
hecho, por esta razón los propios romanos quisieron mantener en se-
creto tanto la identidad de la divinidad tutelar de la ciudad de Roma,
como el nombre latino de la ciudad misma[166]. Pero, en verdad, el nom- 4
bre de la divinidad, aunque con discrepancias, se halla recogido en al-
gunos libros de autores antiguos, y por esta razón, los estudiosos de la
Antigüedad lograron conocer todas las opiniones al respecto. Unos
creyeron que era Júpiter, otros Luna[167], algunos Angerona, la cual lle-
vándose un dedo a la boca demanda silencio; otros, en cambio, y su
creencia me parece la más fundada, afirmaron que era Ops Consivia[168].
En cambio, el nombre de la propia ciudad es desconocido incluso para 5
los más grandes eruditos, pues los romanos tomaron precauciones

«invitaba» a los dioses de los enemigos, en especial a su divinidad tutelar, a salir de las ciudades asediadas antes de que los romanos iniciaran el asalto definitivo, prometiéndoles a los dioses que se mantendría su culto en Roma. El único ejemplo registrado es la *evocatio* de Juno Regina para que abandonara Veyos (*cf.* TITO LIVIO, V 21 ss.); en cambio, la *evocatio* de Juno para que abandonara Cartago en 146 a. C. fue rechazada (*cf.* SERVIO, *Eneida* XII 841). También PLINIO (*Historia natural* XXVIII 4, 18) menciona el ritual de la *evocatio* indicando que su fuente es el gramático Verrio Flaco; alude asimismo al secreto del nombre de la ciudad de Roma, al igual que PLUTARCO, *Cuestiones romanas* 61.

[166] *Cf.* PLINIO, *Historia natural* III 5, 65; XXVIII 4, 18. Mantener en secreto el nombre del dios tutelar tiene relación con la *evocatio*, de la que acaba de hablar. Ahora bien, mantener en secreto el nombre de la ciudad no guarda relación con la *evocatio*, sino con la *devotio*, de la que hablará más adelante (*infra* §§ 9-13).

[167] N. Marinone, siguiendo a U. von Wilamowitz, enmienda *Lunam,* lectura unánime de los manuscritos, en *Luam*, antigua divinidad itálica que personificaba la destrucción, en este caso la destrucción de las armas de los enemigos, razón por la que le eran consagradas las armas tomadas a éstos (*cf.* TITO LIVIO, VIII 1, 6; XLV 33, 2; AULO GELIO, *Noches áticas* XIII 23, 2). Sin embargo, Luna figura en la lista varroniana de divinidades sabinas introducidas en Roma por Tito Tacio (*cf.* MARCO TERENCIO VARRÓN, *Lengua latina* V 74) y su mención se justifica como divinidad de la luz nocturna y oculta por oposición a Júpiter, dios del cielo luminoso. Sobre Ops, *cf. supra* I 10, 19 y I 12, 21; sobre Ops Consivia, *cf.* VARRÓN, *Lengua latina* VI 21. El nombre de Ops significa la abundancia en general, y debe su epíteto Consivia a Consus, dios de las cosechas recogidas y almacenadas (*condere*), asociado a Tutilina, diosa protectora de las cosechas (*cf.* AGUSTÍN DE HIPONA, *La ciudad de Dios* IV 8). Su nombre protector, según PLINIO (*Historia natural* XVIII 8) no debía ser pronunciado. El nombre de Ops Consivia evoca, pues, la idea de un poder protector y oculto.

[168] Para Angerona (o Angeronia) y Ops, véase, respectivamente, *supra* I 10-79 y I 10, 18-22.

para evitar que lo que sabían que habían hecho muchas veces contra las ciudades de los enemigos, eso mismo lo sufrieran también ellos a causa de una *evocatio* enemiga, en caso de que se divulgara el nombre
6 de su divinidad tutelar. Pero es preciso evitar que el error que algunos cometieron nos confunda igualmente a nosotros, opinando que una sola fórmula sirve para hacer salir a los dioses de una ciudad *(evocatio)* y para hacer maldita a la ciudad misma *(devotio)*[169]. De hecho, en el libro V de su tratado *Sobre las cosas ocultas* de Samónico Sereno[170], encontré ambas fórmulas, que él declara que, a su vez, encontró en un
7 antiquísimo libro de un tal Furio[171]. La fórmula para la *evocatio* de los dioses cuando se pone sitio a una ciudad es como sigue: «Si hay un dios o una diosa[172], bajo cuya protección se encuentre el pueblo y el estado cartaginés, y a ti, sobre todo, tú que aceptaste la protección de esta ciudad y de este pueblo, os ruego y venero, y pido esta gracia:

[169] La *devotio* era un acto ritual mediante el cual el general romano, si la batalla era desfavorable, se consagraba a sí mismo o al ejército enemigo a *Tellus* y a los Manes. Con esta práctica, los romanos entendían que se aseguraban la victoria. En este sentido, la *devotio* más célebre fue la del cónsul Publio Décimo Mus, el cual, en la batalla de Véseris del año 340 a. C., se arrojó solo en medio de las filas enemigas, después de haber pronunciado la fórmula ritual; el mismo tipo de sacrificio se atestigua en las batallas de Sentino en 295 a. C y Ásculo en 279 a. C. *Cf.* Tito Livio, VIII 9, 1-14.

[170] Samónico Sereno vivió en tiempos de Septimio Severo y consta que fue asesinado en el año 212 d. C. por orden del emperador Caracalla. Erudito investigador de antigüedades, famoso por su biblioteca, surtida con sesenta y dos mil volúmenes, fue autor de muchas obras, de las cuales sólo conocemos los libros *Sobre las cosas ocultas*, citados por Macrobio. Lo citan Arnobio (VI 7), Sidonio Apolinar *(Poesías* 17, *pref.* 3) y Macrobio, quien, además de aquí, vuelve a citarlo a propósito del esturión (III 16, 8 y 9) y a propósito de la ley Fannia contra el lujo entre los romanos (III 17, 4).

[171] Lucio Furio Filo, frag. 1 Huschke, *Iurispr. Anteiust. Fr.* Amigo de Escipión Emiliano, el destructor de Cartago, compartía los intereses culturales del círculo de los Escipiones. Como cónsul en 136 a. C., vivió de cerca el asunto del *foedus Mancinum (cf.* Cicerón, *República* III 28), y bajo su supervisión Mancino fue ofrecido a los numantinos. Este Furio puede ser el autor de una obra donde se recogían las fórmulas rituales de la *evocatio* y la *devotio.* Cicerón *(Bruto* XXVIII 108, *Sobre el orador* II 37, 154) elogia su excelente latín y el estilo culto de sus discursos, y lo introduce como interlocutor en su tratado *Sobre la República*. Furio debe su apodo a su pasión por la literatura griega.

[172] El gran dios semítico es Ba'al Hammón, pero Cartago dio la primacía a la pareja Tanit-Ba'al Hammón, lo cual explica la fórmula «si hay un dios o una diosa» y el empleo del plural a lo largo de toda la *evocatio*.

abandonad al pueblo y estado cartaginés, dejad sus lugares, templos,
8 ritos y ciudad, alejaos de los cartagineses e infundid a este pueblo y a este estado miedo, temor y olvido, y daos a conocer y venid a Roma, junto a mí y junto a los míos, y sean para vosotros más de vuestro agrado y estima nuestros lugares, templos, ritos y ciudad, y sed propicios a mí, al pueblo romano y a mis soldados. Si hacéis esto de tal modo que lo sepamos y lo percibamos, formulo el voto de que, en vuestro honor, construiré templos y celebraré juegos».

9 Al pronunciar estas palabras, hay que inmolar víctimas y examinar la aprobación de las visceras, a fin de que confirmen que estos hechos se cumplirán. En cuanto a las ciudades y ejércitos, he aquí la fórmula de la *devotio*[173], una vez que los dioses han aceptado la *evocatio*, si bien sólo los dictadores y los generales pueden pronunciar la *devotio*
10 con las siguientes palabras: «Padre Dite, Veyovis[174], Manes, o cualquiera que sea el nombre que esté permitido daros[175], llenad, todos, de huida, pánico y terror a esta ciudad de Cartago y al ejército del que oigo hablar y a aquellos que contra nuestras legiones y nuestro ejército empuñan armas y dardos; este ejército, estos enemigos y estos hombres, sus ciudades y sus campos, y a aquellos que habitan en estos lugares, regiones, campos y ciudades, lleváoslos y privadles de la luz del cielo; y el ejército enemigo, sus ciudades y campos de los que oigo hablar, así como estas ciudades y campos, las personas de todas las edades, tomadlas en posesión como a vosotros dedicadas y consagradas, conforme a aquellas leyes según las cuales a veces los enemigos
11 de Roma fueron especialmente maldecidos. Yo, a éstos como sustitutos en lugar de mi persona, de mi lealtad y de mi magistratura, en lugar del pueblo romano, de nuestros ejércitos y de nuestras legiones, los ofrez-

[173] Macrobio nos transmite la fórmula de la *devotio hostium*, donde el general consagra a los dioses el ejército enemigo; fórmula distinta a la de la *devotio ducis*, recogida por Tito Livio (VIII 9, 6), mediante la cual el general se sacrifica arrojándose sobre las filas enemigas.

[174] La triple invocación infernal asocia a Dis Pater, dios del mundo subterráneo identificado con el Plutón griego, a Veyovis, antigua divinidad infernal itálica que representa quizás los aspectos subterráneos de Júpiter (*cf.* Marco Terencio Varrón, *Lengua latina* V 74), y a los dioses Manes, esto es, las almas de los muertos.

[175] Fórmula ritual (*licencia*), habitual en las plegarias romanas para evitar enojar a algún dios no invocado por olvido o a algún dios invocado pero sin mencionar todos sus epítetos, títulos o advocaciones. Se trata de una variante de la fórmula *si deus si dea* (*cf.* Macrobio, *Saturnales* III 9, 7 y Catón, *Agricultura* 139).

co y los consagro, a fin de que permitáis que estén sanos y salvos mi persona, mi lealtad y mi mando, nuestras legiones y nuestro ejército, que están comprometidos en esta empresa. Si hacéis esto de modo que yo lo sepa, lo perciba y lo advierta, entonces quienquiera que haga este voto, dondequiera que lo haga, sea válido, si lo realizó con tres ovejas negras. A ti, Madre Tierra, y a ti, Júpiter, os pongo por testigos[176]».

12 Al nombrar a la Tierra, toca la tierra con las manos; al nombrar a Júpiter, eleva las manos al cielo; cuando dice que asume el voto, se toca
13 el pecho con las manos. Éstas son, según mis investigaciones, las plazas fuertes que, en los tiempos antiguos, fueron víctimas de una *devotio*: Turios[177], Fregelas, Gabios, Veyos, Fidenas; éstas dentro de los límites de Italia, además Cartago y Corinto, pero también muchos ejércitos y plazas fuertes de los enemigos galos, hispanos, africanos,
14 mauros[178] y otros pueblos que mencionan los vetustos anales[179]. De

[176] La fórmula *(carmen)* de la *devotio hostium* reúne todos los elementos de un *votum*: el *devotus* es un magistrado *cum imperio*; los dioses son divinidades infernales; la petición es doble (salvación de los romanos; execración de los enemigos). La ofrenda se confunde en parte con la petición (el sacrificio de los enemigos) y se complementa con el sacrificio de tres ovejas negras, color de las víctimas destinadas a los dioses infernales.

[177] Los códices ofrecen una lectura incomprensible, *Stonios* o *Tonios*. Las enmiendas propuestas son: *Histonios*, habitantes de Histonio, ciudad de los ferentanos *(cf.* Plinio, *Historia natural* III 106), *Solonios*, habitantes de Solonio en el territorio de los lanuvios, o *Thurios*, ciudad de la Magna Grecia. Fregelas se sublevó contra Roma en 125 a. C. y fue arrasada por el pretor Gayo Opimio *(cf.* Tito Livio, *Periocas* 60); al año siguiente fue refundada, más al sur, como *Nova Fabrateria* (hoy Falvatera). Gabios, ciudad del Lacio en la vía Prenestina, antigua aliada de Roma, fue saqueada en la Guerra Latina *(cf.* Tito Livio, III 8; VI 21) y entró tan en franca decadencia que pasó a engrosar el catálogo retórico de lugares en ruinas y desolados ideales para lograr la paz interior *(cf.* Propercio, IV 1, 34; Horacio, *Epístolas* I 11, 7-8). Veyos, la ciudad etrusca más cercana a Roma, fue destruida por los romanos, tras un largo asedio, en 396 a. C. *(cf.* Tito Livio, V 1-22; Plutarco, *Camilo* 2-6). Fidenas corrió la misma suerte que Veyos en 435 a. C. *(cf.* Tito Livio, IV 22). Corinto fue saqueada por el cónsul Publio Mumio en 146 a. C., pero las fuentes no mencionan la *evocatio* ritual (Polibio, XXXIX 2; Tito Livio, *Periocas* 60).

[178] Pese a la afirmación de Macrobio, las fuentes no mencionan ningún ejemplo de *evocatio-devotio* ni en los asedios galos más famosos, Avárico o Alesia (César, *Guerra de las Galias* VII 15-28 y 63-89), ni en las guerras de África o contra los mauros, ni tampoco en el célebre asedio de Numancia *(cf.* Apiano, *Ibérica* XIV-XV; Floro, I 34).

[179] Es posible que durante el asedio y caída de la ciudad etrusca de *Volsinii* (hoy Bolsena) tuviera lugar una *evocatio* de Voltumna-Vertumnus; también durante la caída de *Falerii*, ciudad de Etruria, capital de los faliscos, pudo llevarse a cabo la *evocatio* de

aquí, pues, que Virgilio, a propósito de una similar *evocatio* y partida de las divinidades, diga: *Se marcharon todos, dejando los templos y los altares, los dioses*; y que para indicar que se trata de divinidades tutelares, añadió: *que estaban de parte de este imperio*[180]. Y para mostrar, 15
además de la *evocatio*, también el poder de la *devotio*, en la cual, como hemos dicho, se invoca especialmente a Júpiter, dice:

> *... El implacable Júpiter ha llevado todo esto*
> *a Argos*[181].

16 ¿Os parece que ha quedado demostrado que no es posible comprender la profundidad de Marón sin conocer el derecho divino y humano?

### LA INMOLACIÓN DE TOROS A JÚPITER Y A OTROS DIOSES

**10** Cuando todos estaban de acuerdo en afirmar que la sabiduría del poeta y del comentador eran parejas, Evángelo exclama que hace ya un rato que se colmó su paciencia y que no podía disimular más sin poner públicamente al descubierto las heridas de la ignorancia virgiliana. Dijo: 2

—También nosotros hemos retirado alguna vez la mano de la palmeta[182]; también nosotros sabemos de oída nociones de derecho pontifical, y merced a estos conocimientos que tenemos, quedará de manifiesto que Marón ignoraba los principios de este derecho. En efecto, 3
¿hubiera dicho alguna vez:

> *Al rey de los celestiales inmolaba yo un toro en la playa*[183],

---

Juno Curitis, al tiempo que, tras la toma de esta ciudad, se constata la introducción en Roma del culto de una *Minerva Capta* en el *Minervium*, santuario en el monte Celio (*cf.* Ovidio, *Fastos* III 835 ss.). La introducción del culto de los Dióscuros en Roma en 493 a. C. tras la batalla del lago Régilo podría también responder a la formulación de una *devotio*.

180 Virgilio, *Eneida* II 351-352.

181 Virgilio, *Eneida* II 326-327.

182 La expresión procede de Juvenal, *Sátiras* I 15.

183 Virgilio, *Eneida* III 21.

si hubiera sabido que está prohibido inmolar un toro a este dios o si hubiera conocido las conclusiones de Ateyo Capitón? He aquí las palabras de este autor, sacadas del libro I de su *Derecho sacrificial*[184]: «Por tanto no está permitido inmolar a Júpiter un toro, un verraco o un
4 carnero». Labeón, por su parte, en el libro LXVIII[185], dedujo que no se inmola un toro, salvo a Neptuno, Apolo y Marte. He aquí que tu pontífice ignora qué clase de víctima inmolar ante qué altares, cuando estas cosas las conocían hasta los guardianes de templo, y el celo de los antiguos no las había mantenido en secreto.

5 Pretextato le replicó sonriendo:

—A cuáles de los dioses se les inmola un toro, si quieres consultarlo con Virgilio, él mismo te lo enseñará:

*Un toro a Neptuno y un toro a ti, hermoso Apolo*[186].

6 »¿Reconoces en la obra del poeta las palabras de Labeón? Pues bien, lo que éste dice con erudición, aquél lo hace con agudeza. De hecho, muestra que el sacrificio no fue grato al dios, y que por ello el resultado fue:

*Un prodigio horrible de contar y asombroso de ver*[187].

---

184 Ateyo Capitón, frag. 1 Bremer = frag. 14 Huschke; *cf. supra* I 14, 5 nota.

185 Marco Antistio Labeón, frag. 6 Huschke. Contemporáneo de Augusto (54 a.C.-17 d.C.), este renombrado jurista de ideas marcadamente estoicas y republicanas rechazó el consulado que el emperador le ofrecía. Seguidor de una rígida doctrina analogista conservadora, partidario de un derecho universal, su escuela de jurisprudencia se oponía a la del otro gran especialista del derecho de su tiempo, Ateyo Capitón, defensor de la antigua jurisprudencia romana. Era además experto en dialectos, en la historia de la lengua latina, en la literatura romana arcaica, en gramática y en filosofía. Fue autor de una recopilación de principios jurídicos titulada *Pithana*, de comentarios a las Leyes de las Doce Tablas, al edicto del pretor y del edil, y de otros tratados, además de la gran obra sobre *El derecho pontificio* aquí citada. No obstante, de los cuatrocientos volúmenes que se le atribuyen, sólo conocemos citas en otros juristas y en el largo epítome hecho por Javoleno Prisco (siglo I-II d.C.) y libremente citado por los compiladores del *Digesto*. Dado que en el párrafo precedente, el 3, se menciona a su contemporáneo, Ateyo Capitón, hay que descartar que en esta cita se refiera a Cornelio Labeón (sobre el cual, *cf. supra* I 12, 20 nota).

186 Virgilio, *Eneida* III 119.

187 Virgilio, *Eneida* III 26.

»Por tanto, tomando en consideración los acontecimientos futuros, 7
Virgilio hizo sacrificar una víctima contraria a la regla. Pero sabía también que este error se podía expiar. En efecto, Ateyo Capitón, al que tú colocaste en el frente de batalla como adversario de Virgilio, añadió estas palabras: «Si alguien ha inmolado un toro a Júpiter, que ofrezca luego un sacrificio expiatorio[188]». Se comete, por tanto, un acto ciertamente no impío, pero sí insólito; y se comete no por ignorancia, sino para dar ocasión al prodigio subsiguiente.

### SOBRE LAS LIBACIONES

Evángelo replicó: 11
—Si el acto ilícito se justifica por el resultado, dime, por favor, ¿qué prodigio debía de producirse cuando hizo ofrecer libaciones de vino a Ceres, cosa que está vedada en todas las ceremonias sagradas?:

*En su honor haz diluir panales de miel en leche y vino dulce*[189].

»No se ofrecen libaciones de vino a Ceres: esto debió enseñárselo 2
incluso Plauto, quien en la *Aulularia* dice:

*—Estróbilo, ¿pretenden éstos celebrar las nupcias de Ceres?*
*—[¿Por qué?] — Porque veo que no han traído nada de vino*[190].

»Pero vuestro amigo, flamen, pontífice y todo lo que quiera, no 3
sabe ni qué se inmola ni qué se liba, y para no incurrir siempre en el mismo error a propósito de las libaciones, en el libro VIII dice:

*Alegres, vierten las libaciones sobre la mesa y ruegan a los dioses*[191];

cuando, según la usanza, deberían haber vertido las libaciones no sobre la mesa, sino sobre el altar.

---

[188] Ateyo Capitón, *Derecho sacrificial*, frag. 2 Bremer = frag. 14 Huschke; *cf. supra* I 14, 5 nota.

[189] Virgilio, *Geórgicas* I 344.

[190] Plauto, *Aulularia* 354-355.

[191] Virgilio, *Eneida* VIII 279.

4 Pretextato dice:

—Por responder primero a la segunda cuestión, reconozco que tienes razón al formular objeciones al hecho de que la libación se efectuara sobre la mesa, y habrías reforzado aún más la idea de inconveniencia, si hubieras observado que también Dido hace una libación sobre la mesa:

*Dijo, y vertió sobre la mesa el licor en honor de los dioses*[192].

5 »De hecho, también Ticio[193], en su vasto tratado sobre los ritos sagrados, afirma que pasó a examinar este pasaje, pero que, aunque buscó una explicación, no despejó, sin embargo, sus dudas. Yo, por mi parte, voy a exponer lo que he logrado descubrir a través de magistrales lecturas. En el derecho de Papirio[194], en efecto, se encuentra claramente consignado que una mesa consagrada puede hacer las veces de
6 altar. Se lee: «Como en el templo de Juno Populonia[195] hay una mesa sagrada». De hecho, en los santuarios, la dotación está constituida, por un lado, de vajilla y mobiliario sagrado, y por otro, de objetos ornamentales. La dotación de vajilla tiene una función instrumental para celebrar los sacrificios, y entre ellos ocupa el primer lugar la mesa sobre la cual se depositan las viandas, las libaciones y los óbolos. En cuanto a los objetos ornamentales, son los escudos, las coronas y los donativos de toda clase[196]. De hecho, éstos no son dedicados al dios en

---

192 Virgilio, *Eneida* I 736.

193 Ticio, frag. único, pág. 131 Bremer; *cf. supra* I 16, 28 nota. Los manuscritos de Macrobio ofrecen, no obstante, la lectura unánime de *Tertius*; la conjetura de *Titius* es de N. Marinone.

194 El *ius Papirianum* es una recopilación de leyes de la época de los reyes etruscos, en su mayoría relativas al derecho pontifical y al ritual sagrado, atribuidas al jurista Sexto Papirio, contemporáneo de Tarquinio el Soberbio, si bien, en realidad, se formó probablemente en la segunda mitad del siglo I a. C. En época de César, redactó un comentario sobre estas leyes regias Granio Flaco; *cf. supra* I 18, 4 nota; *cf.* Dionisio de Halicarnaso, *Antigüedades romanas* III 36; Digesto, I 2, 2 y L 16, 144.

195 Apelativo de Juno como diosa protectora del saqueo y el pillaje, derivado del verbo *populare*, «devastar»; *cf.* Agustín de Hipona, *La ciudad de Dios* VI 10, 3 (citando a Séneca); Arnobio, III 31.

196 Sobre las rodelas o escudos de forma redonda *(clipeus)*, *cf. supra* II 3, 4 y Plinio, *Historia natural* XXXV 3, 12. Se trata de pequeños escudos redondos sobre los que se representaba, en forma de busto, a los dioses, héroes y grandes hombres. Se ofrendaban coronas de oro a Júpiter Capitolino; *cf.* Tito Livio, II 22, 6; III 57, 7; XXXII 27, 1; XXXVI 35, 12; XLIII 6, 7.

el mismo momento en que se consagra el santuario; en cambio, la mesa
y los altares menores suelen ser dedicados el mismo día que el propio
templo; por eso la mesa consagrada con este rito asume en el templo
la función de altar y el mismo carácter sagrado que el lecho del dios
*(pulvinar)*[197]. Por tanto, la libación celebrada en presencia de Evandro 7
se realiza según las reglas, puesto que tiene lugar sobre la misma mesa
que fue consagrada al mismo tiempo que el Ara Máxima, en perfecta
observancia de la norma religiosa, y en un bosque consagrado y justo
en el transcurso de la ceremonia donde tiene lugar un banquete sagra-
do. Al contrario, en el banquete de Dido, que era, sin duda, un festín
tan sólo regio, y no asimismo sagrado, servido en un salón sobre una
mesa profana y no en un templo, porque no se trataba de una libación
conforme al rito, sino de una práctica abusiva, Virgilio hizo libar sólo
a la reina, en cuya persona no había ninguna obligación de observar la
regla y sí en su poder mucha libertad para hacer un uso profano del
rito. Pero, en cambio, en el pasaje en cuestión: 8

> *... todos,*
> *alegres, libaron sobre la mesa y rogaron a los dioses*[198]*;*

porque, dado que sabía que la ceremonia era conforme al rito, mencio-
nó que hicieron la libación todos juntos al mismo tiempo, mientras
celebraban un banquete en el templo, sentados ante una única mesa
consagrada. En cuanto al otro verso: 9

> *En su honor haz diluir panales de miel en leche y vino dulce*[199],

pocas palabras me bastarán para absolver a Virgilio, puesto que se trata
de una acusación sin fundamento. Nuestro poeta buscaba en igual medi-
da la sabiduría en la sustancia y la elegancia en la forma; por eso, sa-
biendo que a Ceres se ofrendan libaciones de vino con miel, añadió *haz
diluir panales de miel en vino dulce*, queriendo decir, sin duda, que el
vino se endulza cuando empieza a mezclarse con la miel. De hecho, aquí 10
llamó al vino «dulce», tal como en otro pasaje lo llama «domado»:

[197] El *pulvinar* era el lecho o cojín sagrado donde se colocaba la estatua del dios en los banquetes rituales en su honor (lectisternias).

[198] Virgilio, *Eneida* VIII 278-279.

[199] Virgilio, *Geórgicas* I 344.

*... para domar el áspero sabor del vino*[200].

»Por otra parte, es notorio, y no disentirás, que el duodécimo día antes de las calendas de enero[201] se ofrecen sacrificios a Hércules y a Ceres con una cerda preñada, pan y vino con miel.

### POR QUÉ VIRGILIO ATRIBUYÓ LOS SALIOS A HÉRCULES Y LOS HACE DANZAR CORONADOS CON RAMAS DE ÁLAMO

12 Evángelo:

—En buena hora, a fe mía, hiciste mención de Hércules, Pretextato, pues vuestro poeta, al hablar de su culto, incurrió en un doble error:

*Entonces los Salios, ceñidas sus sienes con ramas de álamo,*
*se presentan para cantar alrededor de los altares iluminados*[202].

»En efecto, atribuyó los Salios también a Hércules, sacerdotes que los antiguos consagraron únicamente a Marte[203], y menciona unas coronas de álamo, cuando ante el Ara Máxima[204] se ceñían las cabezas
2 sólo con laurel y ninguna otra hoja. Vemos también una corona de laurel en la cabeza del pretor urbano, cuando sacrifica a Hércules. Asimismo Terencio Varrón, en la sátira titulada *El rayo*[205], atestigua que nuestros ancestros solían consagrar en voto el diezmo a Hércules y no dejaban pasar diez días sin ofrecer en su honor un banquete público y

---

200 VIRGILIO, *Geórgicas* IV 102.

201 El 21 de diciembre, ocasión de las fiestas Larentinales (o Larentales) consagradas al culto de Hércules; *cf. supra* I 10, 11-13, donde el décimo día según el calendario de Numa se corresponde precisamente con el duodécimo día antes de enero en la reforma juliana. Ésta es la única alusión que tenemos de un rito compartido por Hércules y Ceres. Puede que Macrobio, además de las Larentinales consagradas a Hércules, esté pensando en el rito del cercado de las siembras, que tenía lugar el 13 de diciembre, durante el cual se ofrecía un sacrificio en honor de *Tellus* y Ceres.

202 VIRGILIO, *Eneida* VIII 285-286.

203 Según la tradición, los sacerdotes Salios habían sido creados por Numa en honor de Marte y Quirino. *Cf.* OVIDIO, *Fastos* III 259-260; ESTACIO, *Silva* V 2, 129-131.

204 El Ara Máxima es el templo de Hércules; *cf.* I 6, 10 nota.

205 MARCO TERENCIO VARRÓN, *Sátiras Menipeas*, frag. 413 Bücheler; frag. 417 Bolisani; *cf. supra* I 3, 2 nota.

sin que el pueblo, que participaba sin pagar, regresara a su casa a dor-
mir, coronado de laurel.
Vetio responde: 3
—¿Hay aquí un doble error? Yo, por mi parte, afirmo que Virgilio
no yerra en ninguno de los dos casos. Hablemos primero del tipo de
hoja. En la actualidad, como es bien sabido, quienes realizan un sacri-
ficio ante el Ara Máxima se coronan de laurel, pero esta costumbre se
originó mucho después de la fundación de Roma, cuando un bosque
de laurel empezó a verdear en el Aventino[206], cosa que enseña Varrón
en el libro II de las *Antigüedades humanas*[207]. Los sacrificantes, pues, 4
empleaban el laurel recogido en la colina próxima, y que brindaba la
ocasión de la vecindad. Por este motivo, nuestro Marón tomó acerta-
damente en consideración los tiempos en que Evandro, antes de la
fundación de Roma, celebraba los sacrificios ante el Ara Máxima, ha-
ciendo uso del álamo, sin duda *gratísimo al Alcida*[208]. En cuanto a los 5
Salios, los atribuye a Hércules por la riqueza de su profunda sabiduría,
ya que tal dios también entre los pontífices es identificado con Marte.
Absolutamente lo mismo afirma Varrón en la *Menipea* titulada *El otro* 6
*Hércules*[209], donde, a propósito de Hércules Invicto, demostró que se
trata del mismo dios que Marte. También los caldeos llaman Estrella
de Hércules a aquella que todos los demás pueblos llaman Estrella de
Marte[210]. Asimismo, Octavio Hersennio[211], en su libro titulado *Los ri-* 7

[206] El *Lauretum* era una parte del monte Aventino que estaba plantada de laureles, donde la tradición situaba la tumba del rey sabino Tito Tacio, que fue asesinado por los Laurentes; *cf.* Marco Terencio Varrón, *Lengua latina* V 152; Plutarco, *Vida de Rómulo* 23.

[207] Marco Terencio Varrón, *Antigüedades humanas* II; *cf. Lengua latina* V 152; Plutarco, *Vida de Rómulo* 23.

[208] Virgilio, *Églogas* VII 61. El álamo estaba consagrado a Hércules; *cf.* Virgilio, *Geórgicas* II 66; *Eneida* VIII 276; Horacio, *Odas* I 7, 23.

[209] Marco Terencio Varrón, *Sátiras Menipeas*, frag. 20 Bücheler; frag. 21 Bolisani; frag. 20 Cèbe (t. 1, págs. 88-94).

[210] *Cf.* Apuleyo, *Mundo* II 2, 293.

[211] Octavio Hersennio, frag. único, pág. 110 Bremer. Este autor debió de vivir en el siglo I a. C., dado que Macrobio lo cita entre Varrón y Antonio Gnifo, ambos del siglo I a. C. En cambio, parece improbable cualquier relación con Marco Octavio Hereno (o Herseno) citado por Masurio Sabino; *cf. supra* III 6, 11. El santuario de Hércules Víctor en Tíbur (Tívoli) era el más importante de la ciudad, y en él se honraba a Hércules como dios guerrero y divinidad tutelar del comercio, y se practicaba la adivinación por medio de las *sortes* (echando a suerte tablillas inscritas).

*tos de los Salios en Tívoli*, enseña que los Salios asignados a Hércules celebran sacrificios en días fijos y después de haber tomado los auspi-
8 cios. Igualmente Antonio Gnifón[212], hombre sabio cuyas lecciones frecuentaba Cicerón tras sus ocupaciones del foro, demuestra la existencia de Salios asignados a Hércules en la obra en la que discute qué es *festra*, esto es, un pequeño agujero en un lugar sagrado, vocablo que también empleó Ennio[213].

9 »Con autores apropiados, creo, y con argumentos certeros he refutado los dos presuntos errores. Si hay otros aspectos que nos sorprendan, saquémoslos a la luz, para que el intercambio de opiniones despeje nuestro error, no el de Marón.

10 Entonces Evángelo:

—¿Nunca se te ha ocurrido, Pretextato, que Virgilio cometió, como se suele decir, un error mayúsculo, en el pasaje en que Dido celebra sacrificios por las nupcias? En efecto, dice:

*... inmola ovejas escogidas según el rito*
*a la legisladora Ceres, a Febo y al Padre Lieo*[214];

y, como si se hubiera espabilado, añade:

*y ante todo a Juno, que vela por los vínculos conyugales*[215]...

***

[212] Marco Antonio Gnifón, frag. 2 Funaioli. Este gramático de origen galo y de gran renombre (siglo I a. C.), fue autor de un tratado *Sobre la lengua latina*; otras obras suyas, como el comentario a los *Anales* de Ennio, se consideran espúreas.

[213] Quinto Ennio, frag. inc. 29 Vahlen; *cf.* Warmington, t. I, pág. 563. Parece que *festra* es la forma sincopada de *fenestra*, «ventana». *Cf* Festo, pág. 80 l. 27 Lindsay.

[214] Virgilio, *Eneida* IV 57-58. Ceres (Démeter) enseñó el arte de cultivar los campos e instituyó el matrimonio. Febo (Apolo) es citado como dios sanador y como divinidad oracular. Lieo es uno de los epítetos griegos de Baco, «el que libera a los hombres de sus preocupaciones».

[215] Virgilio, *Eneida* IV 59. Tras esta cita, una laguna interrumpe la discusión iniciada en III 10 acerca del derecho pontifical; esta cuarta objeción era probablemente también la última. Nos falta, por tanto, la respuesta de Pretextato a esta última objeción.

*18 de diciembre, en casa de Virio Nicómaco Flaviano.*
*Por la tarde.*

### LUJO DE QUINTO HORTENSIO, FABIO GÚRGITE Y METELO PÍO. SOBRE EL PUERCO TROYANO Y EL ENGORDE DE LIEBRES Y CARACOLES

Cécina Albino: 13

—Escucha también lo que dice Marco Varrón, en el libro III de su *Tratado de agricultura*[216], a propósito de la cría de pavos reales en las casas de campo: «Se cuenta que Quinto Hortensio[217] fue el primero en servirlos en una comida augural, y los hombres de bien elogiaban aquella novedad como manifestación de lujo más que de austeridad. Pero muchos le imitaron haciendo subir el precio de los pavos hasta el punto que sus huevos se vendían a cinco denarios la unidad y los pro-
pios pavos fácilmente a cincuenta cada uno». He aquí un asunto que 2
causa no sólo extrañeza, sino incluso sonrojo: ¡huevos de pavo vendidos a cinco denarios la unidad! Hoy no diré que se vendan más barato;
es que ni siquiera se venden. El tal Hortensio tenía la costumbre de 3
regar con vino sus plátanos, hasta el punto de que en un proceso que había asumido en compañía de Cicerón, le pidió por favor a Tulio que intercambiara con él el orden de intervención: ¡debía partir forzosamente hacia su casa de campo para derramar personalmente vino so-
bre un plátano que había plantado en su propiedad de Túsculo! Pero 4
quizás Hortensio no basta para caracterizar su generación, hombre por

[216] Marco Terencio Varrón, *Tratado de agricultura* III 6, 6; *cf. supra* I 3, 2 nota.

[217] Quinto Hortensio Hórtalo (114-50 a. C.), cónsul en el 69 a. C., era yerno de Quinto Lutacio Cátulo, y amigo de infancia de Luculo y Sisenna, con quienes compartía intereses culturales y la misma afición al lujo. Eminente orador, era el más célebre representante de la elocuencia ampulosa y florida (el llamado «estilo asiánico») y el rey absoluto de la oratoria latina, hasta que su fama fue eclipsada por Cicerón, quien le derrotó en el juicio contra su amigo Verres, a quien defendió. No obstante, cuando Cicerón sostuvo la causa del Senado, Hortensio defendió con él las mismas causas (Murena en 63, Cestio en 58, Rabirio en 54 a. C.); gracias a él, Cicerón ingresó en el Colegio de los Augures. Fue un literato insigne y abogado de prestigio, famoso por la agudeza de sus argumentos y su prodigiosa memoria. De él se conocen catorce discursos, tratados de retórica, obras históricas y poesías, todas perdidas. Cicerón lo elogia en sus obras retóricas y filosóficas, especialmente en el *Bruto* (*cf.* II 6).

lo demás francamente refinado y que ponía toda su elegancia en la manera de vestir. Cuidaba, en efecto, su indumentaria hasta la afectación y, para andar bien vestido, estudiaba su aspecto ante el espejo, en el que se miraba mientras se ajustaba de tal manera la toga al cuerpo, que un hábil anudamiento apretaba unos pliegues dispuestos no al azar, sino de manera estudiada y el borde caía armoniosamente ciñen-
5 do el contorno del costado. Un día que caminaba con aspecto acicalado, citó a juicio por daños a un colega, porque, al toparse ambos en un pasaje estrecho, aquél le había rozado fortuitamente estropeándole la colocación de la toga, y Hortensio juzgó como delito de pena capital que le hubiera desplazado un pliegue del hombro.

6 »Dejemos, pues, a Hortensio y pasemos a hombres que obtuvieron los honores del triunfo, vencedores de pueblos a los que venció el lujo. Nada diré de Gúrgite[218], así apodado por haber devorado su patrimonio, ya que con sus posteriores muestras de virtud compensó los defectos de su vida anterior. Pero, ¿y Metelo Pío[219]? ¿A qué abismo de lujo y de soberbia fue a caer yendo de éxito en éxito? Para ser breve, cito lo
7 que de él dijo Salustio[220]: «Metelo, al cabo de un año, regresó a la Hispania Ulterior, cubierto de gloria; de todas partes acudían corriendo hombres y mujeres para verle, por las calles y por todos los tejados. El cuestor Gayo Urbino y otros, conociendo sus gustos, porque lo habían invitado a comer, hacían unos preparativos que excedían la etiqueta romana y hasta de cualquier mortal: las mansiones estaban engalanadas con tapices, ornamentos y decorados construidos para
8 lucimiento de actores; al mismo tiempo se había esparcido azafrán por el suelo y otras partes, como se hace en un templo muy concurrido. Además, nada más sentarse, una estatua de la Victoria, descendida con la ayuda de cuerdas en medio de un estruendo de truenos artificiales,

[218] Quinto Fabio Máximo, llamado *Gurges*, «Abismo», esto es, «Derrochador», cónsul en 292, 276 y 265 a. C., fue un famoso estratega que celebró triunfos sobre los samnitas, los lucanos y los brutios. Es el abuelo de Quinto Fabio Máximo Cunctátor, «el Temporizador».

[219] Quinto Cecilio Metelo Pío, cónsul —junto con Sila— en el 80 a. C., combatió en la Guerra Social y contra Mario, y, como procónsul en Hispania, dirigió con éxito la campaña contra Sertorio desde el 79 hasta el 71 a. C. Fue pontífice máximo desde el 81 a. C. hasta su muerte, en el 63 a. C. (*cf. infra* III 13, 10), cuando le sucedió Julio César. Los excesos mencionados por Salustio se atestiguan igualmente en PLUTARCO, *Vida de Sertorio* 22.

[220] GAYO CRISPO SALUSTIO, *Historias* II 70 Maurenbrecher; *cf. supra* I 4, 5 nota.

le imponía una corona sobre la cabeza; nada más llegar, se le honraba
con incienso como si fuera un dios. Generalmente, a la mesa, vestía 9
una toga recamada; en cuanto a los manjares, eran muy exquisitos,
mandados a buscar no sólo por toda la provincia sino incluso allende
los mares: muchas especies hasta entonces desconocidas de aves y fie-
ras procedentes de Mauritania. Con todos estos excesos Metelo había
mermado algo su gloria, sobre todo entre los hombres de avanzada
edad y virtuosos que juzgaban aquellos actos como suntuosos, intole-
rables e indignos del pueblo romano». Esto es lo que dijo Salustio,
crítico muy severo, cuando se trata de censurar el lujo ajeno.

»Entre los hombres de mayor prestigio, para que lo sepáis, tampo- 10
co faltó el lujo fastuoso. Doy el relato de una comida pontifical, cele-
brada hace muchísimo tiempo, que se encuentra descrita en el cuarto
registro de aquel Metelo que fue pontífice máximo[221], con estas pala-
bras: «El día noveno antes de las calendas de septiembre[222], el día en 11
que Léntulo[223] fue consagrado flamen de Marte, la mansión fue enga-
lanada, los salones se cubrieron de triclinios de marfil: en dos salones
se acomodaron los pontífices Quinto Cátulo, Marco Emilio Lépido,
*** Décimo Silano, Gayo César, *** rey de los sacrificios, Publio
Escévola, Sexto [César flamen de Quirino][224], Quinto Cornelio, Publio

---

[221] Este *index* del pontífice máximo podría tratarse de una especie de registro anual donde se consignaban los actos administrativos del colegio pontifical, como un apéndice a los *annales maximi* oficiales. Metelo fue elegido pontífice máximo en el 81 a. C., pero estuvo ausente durante su campaña en Hispania contra Sertorio desde 79 hasta el 71 a. C.; por tanto, su cuarto año de pontificado efectivo es el 69 a. C., año que se puede asignar al banquete descrito por Macrobio. Durante la ausencia de Metelo, redactaría los *indices* el pontífice que lo sustituiría.

[222] El 22 de agosto, pues se trata de una fecha anterior a la reforma juliana.

[223] Lucio Cornelio Léntulo Nigro, muerto en el 56 a. C., participó en numerosas causas judiciales de su época. Fue juez, por ejemplo, en el proceso contra Vatinio y fue quien acusó a Publio Clodio en el año 61 a. C. El flamen de Marte es uno de los tres flámines mayores, junto con el flamen de Júpiter y el flamen de Quirino.

[224] La mayoría de los editores coinciden en señalar aquí una laguna en la lista de las personalidades presentes en el banquete, pues ni Gayo César fue nunca *rex sacrorum* (o *sacrificulus)* ni Publio Escévola pudo nunca llegar a serlo por su condición plebeya. Falta, por tanto, el nombre del rey de los sacrificios, sacerdocio instituido al comienzo de la República para desempeñar las funciones religiosas del rey y que fue poco a poco reemplazado por el pontificado. Destaca en esta lista la presencia del futuro triúnviro, Lépido, quien se convertirá en pontífice máximo tras la muerte de Julio César. El pariente de este último, Lucio Julio César, fue cuestor en Asia en 77 a. C., cónsul en 64 a. C., y legado de César en la Galia (52-49). Tras el cesaricidio, se opuso

Volumnio, Publio Albinovano y Lucio Julio César, augur que consagró a Léntulo; en el tercer salón, las vírgenes vestales Popilia, Perpennia, Licinia y Arruncia, y la esposa del nuevo flamen, Publicia, y Sempro-
12 nia, suegra de Léntulo. He aquí el menú: como entrantes, erizos de mar, ostras crudas a voluntad, ostiones, cañadillas[225], tordo sobre fondo de espárragos, pollo cebado, pastel de ostiones, mejillones negros y blancos; de nuevo cañadillas, vieiras[226], ortiguillas de mar, becafigos, lomos de corzo y de jabalí, pollo cebado rebozado en harina, becafigos, múrices y pórfidos; como platos, ubres de cerda, sesos de jabalí, pastel de pescado, pastel de ubre de cerda, patos, cercetas hervidas,
13 liebres, pollo asado, crema y pan del Piceno». ¿Dónde se podía ya denunciar entonces el lujo excesivo, cuando una cena pontifical estuvo atiborrada de tantos platos? Por otro lado, en lo que se refiere a los tipos de manjares, ¡cuánto sonrojo causa sólo mencionarlos! En efecto, Ticio[227], en su discurso a favor de la ley Fannia, reprocha a sus contemporáneos que sirvan en la mesa «puerco a la troyana», así llamado porque estaba, por así decirlo, preñado de otros animales encerrados en su vientre, tal como el famoso «caballo de Troya preñado de guerre-
14 ros[228]». Más aún, aquella gula desenfrenada llegaba a tal punto de exigencia, que incluso se cebaban las liebres, como atestigua Varrón[229], quien, en el libro III de su *Tratado de agricultura*, a propósito de las liebres, dice así: «Recientemente se puso también de moda cebarlas: las cogen de sus madrigueras, las encierran en jaulas y, al estar en un

---

a Antonio, fue proscrito y finalmente perdonado merced a la intercesión de su hermana Julia, madre de Antonio. Escribió unos *Libros de los auspicios* (o *de los augurios).* Quinto Lutacio Cátulo, cónsul en 78 a. C., consagró el Capitolio reconstruido tras el incendio del 83 a. C.

225 El *spondhylus* es una especie de molusco que debe su nombre a su parecido con una vértebra; *cf.* SÉNECA, *Epístolas a Lucilio* XCV 26; MARCIAL, VII 20, 14. *Turdus* en latín puede designar un ave o un pez marino.

226 *Glycomaris*, especie de ostra; *cf.* PLINIO, *Historia natural* XI 147, quien dice que son aún más gruesos que las *pelorides*, «moluscos grandes»; XXXII 142.

227 GAYO TICIO, frag. 3 Malcovati. Orador contemporáneo del poeta LUCILIO *(cf. infra* III 16, 14), es conocido por su intervención a favor de la ley Fannia, promulgada en el 161 a. C. por el cónsul Gayo Fannio Estrabón, citada aquí e *infra* III 16, 14 ss. Debía ser entonces muy joven, pues CICERÓN *(Bruto* 177) lo hace contemporáneo de Marco Antonio y Lucio Craso, quienes vivieron entre 143 y 87 a. C. *Cf. infra* III 17, 3.

228 Reminiscencia de QUINTO ENNIO, *Alejandro*, frag. 9, v. 61 Ribbeck (citado *infra* VI 2, 25).

229 MARCO TERENCIO VARRÓN, *Tratado de agricultura* III 12, 5.

lugar cerrado, engordan». Si a alguno le parece asombroso lo que dice 15
Varrón, a saber, que en aquellos tiempos solían cebar las liebres, que
escuche otro caso aún más digno de asombro: ¡caracoles cebados! De
esto habla el mencionado Varrón en el susodicho libro[230]. Quien quiera
leer el pasaje en cuestión, le he indicado dónde debe buscar. Y no estoy 16
diciendo yo que nosotros seamos mejores o comparables a los anti-
guos: simplemente he respondido a las críticas de Horo[231], mostrando
las cosas como son: en aquel entonces se preocupaban más que noso-
tros por los placeres de la mesa.

## LA PRÁCTICA DEL CANTO Y DEL BAILE. EL OFICIO DE COMEDIANTE

Rufio Albino, tan versado en la Antigüedad como Cécina, intervie- 14
ne entonces:

—Me sorprende, Albino, que no hayas mencionado la gran abundancia de recursos marinos con que entonces solían abastecerse: con sólo mencionarlo, pondrías en evidencia la extrema sobriedad de nuestros banquetes.

Y Cécina dice:

—Cuéntanos lo que averiguaste también sobre este particular en tus lecturas. Pues eres superior a todos nosotros cuando se trata de evocar los tiempos antiguos.

Rufio comenzó así: 2

—Por la Antigüedad, si somos sensatos, debemos sentir siempre
admiración. Son, de hecho, aquellas generaciones las que, con su san-
gre y con su sudor, crearon este imperio, algo que sólo podía lograr un
derroche de virtudes. Pero en aquella abundancia de virtudes —hay
que reconocerlo— aquella generación tampoco careció de defectos,
algunos de los cuales han sido corregidos, en nuestro siglo, por la aus-
teridad de costumbres. Me había propuesto, es cierto, hablar del lujo 3
de aquel tiempo con respecto a los recursos del mar, pero, dado que los
argumentos que iba a aducir para demostrar nuestra mejora de costum-
bres se amontonan unos detrás de otros, no renuncio a hablar de los
peces, pero lo dejo para más tarde[232], mientras os prevengo sobre otro

---

230 Marco Terencio Varrón, *Tratado de agricultura* III 14, 1-4.

231 La crítica de Horo se encontraba en un pasaje perdido.

232 De hecho, recupera el hilo argumental en el siguiente capítulo (III 15).

4 exceso del que hoy día carecemos. Dinos, pues, Horo, tú que nos echas en cara los tiempos antiguos, ¿ante el triclinio de quién recuerdas haber en nuestros días una bailarina o un bailarín? Entre los antiguos, en cambio, hasta los hombres de bien rivalizaban en su pasión por la danza. Así, por ejemplo, por comenzar por aquella época que tuvo las costumbres más honestas, entre las dos Guerras Púnicas[233], los hijos de hombres libres, ¿qué digo?, los hijos de los senadores frecuentaban la
5 escuela de danza y allí aprendían a danzar portando crótalos. Paso por alto que incluso las matronas no juzgaban indecorosa la danza; antes bien, hasta las honestas entre ellas se interesaban por la danza, ávidas de saber hasta casi alcanzar la perfección artística. ¿Qué dice, en efecto, Salustio? «Tocaba la lira y danzaba con más gracia de la que conviene a una mujer honesta[234]». Tanto que Salustio censura a Sempronia no porque supiera danzar, sino porque sabía hacerlo a la perfección.
6 Por su parte, los hijos de los nobles y, cosa nefanda, también sus hijas vírgenes consideraban la práctica de la danza entre sus aficiones; lo atestigua Escipión Africano Emiliano[235], quien en su discurso *Contra*

---

[233] En el intervalo entre la Segunda y la Tercera Guerra Púnica, esto es, entre el 201 y el 149 a. C.

[234] Gayo Salustio Crispo, *Conjuración de Catilina* XXV 2. La Sempronia retratada por Salustio era la mujer de Décimo Junio Bruto, cónsul en el año 77 a. C., y la madre de Décimo Junio Bruto Albino, uno de los asesinos de Julio César. Salustio precisa que era docta en letras griegas y latinas.

[235] Frag. 30 Malcovati. Publio Cornelio Escipión Emiliano Africano Numantino (185/184-129 a. C.) es hijo de Lucio Emilio Paulo Macedónico, el vencedor en Pidna, y por adopción del hijo mayor de Escipión Africano el Viejo pasó a integrarse en la poderosa *gens Cornelia*. Su carrera, tanto militar como política, fue brillante. Tomó parte en Pidna, en 168. En 149 (fecha escénica del *Sueño)*, se unió, como tribuno militar en África, al ejército reclutado contra Cartago, donde se distinguió tanto que fue elegido cónsul en 147, pese a que no cumplía la edad mínima requerida por la *lex annalis* ni había desempeñado con anterioridad la pretura (esta excepción requirió una ley especial). Al año siguiente, como procónsul, destruyó Cartago, poniendo fin a la Tercera Guerra Púnica, y obteniendo su primer triunfo y el sobrenombre de Africano, que era ya el de su abuelo por adopción. En 134 a. C. Escipión, excepcionalmente, fue elegido de nuevo cónsul para dirigir la Guerra Numantina. Puesto que un segundo consulado estaba prohibido por ley promulgada por Catón en el año 151 a. C., también esta vez se requirió una ley especial. Tras un asedio de quince meses, Escipión entró en una famélica Numancia (en el otoño de 133 a. C.), acabando así con una guerra que, en su última etapa, duraba ya diez años. Esta victoria le valió los honores de su segundo triunfo y el *cognomen* de «Numantino». Su repentina muerte, cuando se oponía vigorosamente a la acción política de su cuñado Tiberio Graco, dio lugar al rumor de un asesinato en familia. Era asimismo un hombre de amplia cultura, familiarizado con el helenismo (Ma-

*la reforma judicial de Tiberio Graco*, dice así: «Se les enseñan trapacerías indecentes, van a la escuela de los histriones en compañía de jóvenes lascivos, y con sambuco y salterio[236], aprenden a cantar: cosas que nuestros antepasados quisieron que se tuvieran por oprobio para las personas libres. Sí, repito, doncellas y niños de familias libres van a la escuela de danza entre jóvenes depravados. Mientras me contaban esto, no podía persuadirme de que hombres nobles den tal educación a sus propios hijos; pero cuando me llevaron a una escuela de danza, a fe mía que vi más de cincuenta niños y doncellas, y entre ellos —lo que me inspiró una profunda piedad por la República— un crío que portaba aún la *bulla*[237], hijo de un candidato político, de poco más de doce años, ejecutando al son de los crótalos una danza que un esclavito desvergonzado no habría podido bailar salvando la decencia». Ves 8

CROBIO, *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón* I 3, 16). Su padre carnal, Lucio Emilio Paulo, educó a sus hijos con preceptores griegos y, como botín de Pidna, se llevó a Roma la rica biblioteca de Perseo de Macedonia. Escipión Emiliano aglutinó en torno suyo un círculo de intelectuales griegos y romanos, entre ellos Panecio, Polibio, Terencio y Lucilio. Para Cicerón encarna el ideal de hombre de Estado (CICERÓN, *República* I 36), hasta el punto de que lo hace protagonista de su *República*, tratado que cierra justamente con el célebre *Sueño de Escipión (República* VI 9-29), en el que Escipión Africano el Viejo se aparece a su nieto adoptivo, Escipión Emiliano, y le revela su destino futuro y el de su país, explica las recompensas que aguardan a la virtud en la otra vida y describe el universo y el lugar de la tierra y el hombre dentro del universo. Precisamente Macrobio redactó un comentario exhaustivo al relato ciceroniano del *Sueño de Escipión*. Por otra parte, Macrobio aquí alude y cita el discurso que Escipión Emiliano pronunció en 129 a. C. contra la reforma judicial propuesta por Tiberio Graco y que años más tarde retomaría su hermano Gayo Graco en 123 a. C. Escipión Emiliano murió ese mismo año 129 a. C., a la edad de cincuenta y seis años, sin haber sido dictador y en circunstancias misteriosas. La víspera de su muerte hizo votar en el Senado la ley en cuestión, despojando de su poder judicial a los *triumviri agris dividundis*, lo que equivalía a dejar sin efecto la ley agraria de Tiberio Sempronio Graco. Ese día regresó a su casa en loor de multitud (CICERÓN, *Lelio* 12). A la mañana siguiente lo encontraron muerto en su lecho. El rumor popular atribuyó su muerte a un envenenamiento, tramado bien por Cornelia, la madre de los Gracos, con la complicidad de su hija Sempronia, esposa de Escipión (TITO LIVIO, *Periocas* 59; APIANO, *Guerra civil* 1, 20; OROSIO, V 10, 10), bien por los triunviros (PLUTARCO, *Gayo Graco* 10, 5-6; CICERÓN, *Familiares* IX 21, 3; *Del orador* 2, 170). El propio Cicerón se suma a la tesis del asesinato *(Sobre el hado* 18), y Pompeyo alude públicamente a esta sospecha *(Epístolas a su hermano Quinto* II 3, 3). Tal vez Macrobio confundió la ley agraria de Tiberio Graco con la ley judiciaria de Gayo Graco.

[236] El sambuco era una especie de arpa, el salterio una especie de cítara.

[237] *Cf. supra* I 6, 17 nota.

cómo se lamentaba el Africano porque había visto danzar al son de los
crótalos al hijo de un peticionario, esto es, de un candidato, al que ni
siquiera entonces la esperanza y el propósito de alcanzar una magistra-
tura, en un momento en que debió preservarse él y los suyos de todo
escándalo, pudieron impedirle hacer una cosa que, sin duda, no estaba
considerada como deshonesta. Por lo demás, ya antes se había lamen-
tado de que la mayor parte de la nobleza practicaba estas actividades
9 infames[238]. Así, en efecto, Marco Catón califica a Celio[239], un senador
no sin renombre, como «callejero» y «libertino»[240], y dice que daba
pasos de danza, con estas palabras: «Desciende de un jaco, luego
da pasos de danza y profiere bufonadas[241]»; y en otro pasaje contra el
mismo Celio: «Además canta cuando se le antoja, a veces declama
versos en griego, profiere chanzas, imita voces, da pasos de danza[242]».
10 Estas cosas dijo Catón, quien, como veis, hasta el canto juzgó indigno
de un hombre serio; cosa que otros no consideraron entre las activida-
des deshonestas, hasta el punto que, según dicen, Lucio Sila[243], perso-
11 naje de grandísimo renombre, cantaba muy bien. Por otra parte, los
actores de teatro no estaban considerados como gentes deshonestas;
prueba de ello es Cicerón, quien, como todo el mundo sabe, tenía una
amistad tan íntima con los actores Roscio y Esopo[244], que defendió los

[238] Un hombre serio no podía bailar en público, y la designación de «bailarín» *(cinaedus)* es la mayor injuria que podía hacerse a un hombre. Lo atestigua Cornelio Nepote *(Epaminondas* 1, 2: «Sabemos que, según nuestra costumbre, la música no casa bien con la persona de un noble y que la danza figura incluso entre los vicios»). Cicerón, cuando se enteró de que el cónsul A. Gabinio bailaba, no dudó en calificarlo de *saltatriz tonsa (Contra Pisón* 18). El mismo Cicerón defiende al cónsul Murena de la acusación de «bailarín» que contra él lanzó Catón de Útica *(Murena* 13), e igualmente al rey Deyótaro apelando a sus costumbres asiáticas, en donde el baile no tenía nada de reprochable *(Deyótaro* 26 y 28).

[239] Marco Celio, tribuno de la plebe en 184 a. C. Sin duda se trata del discurso de Catón titulado *Si Marco Celio, tribuno de la plebe, hubiera apelado a sí mismo*, mencionado por Aulo Gelio, *Noches áticas* I 15, 9 y por Festo, p. 466, 18 Lindsay s. v. *spatiatorem*.

[240] Frag. 113 Malcovati.

[241] Frag. 114 Malcovati.

[242] Frag. 115 Malcovati.

[243] Se trata de Lucio Cornelio Sila (138-78 a. C.), el vencedor de Mario y, posteriormente, dictador perpetuo hasta su muerte. *Cf.* Plutarco, *Vida de Sila* 2 y 36; Salustio, *Guerra de Jugurta* 95; Valerio Máximo, VI 9, 6.

[244] Quinto Roscio Galo (134-*circa* 62 a. C.) fue el actor de comedias más célebre de su tiempo, que gozó de la estrecha amistad del epigramatista Quinto Lutacio Cátulo, quien

pleitos y los intereses de sus amigos con su elocuencia, lo cual queda de manifiesto en numerosos testimonios y, en particular, en sus cartas[245]. En efecto, ¿quién no ha leído aquel discurso[246] en el que Cicerón 12
reprocha al pueblo romano que hiciera ruido mientras Roscio ejecutaba una pantomima? Y es cosa bien sabida que Cicerón solía rivalizar con este histrión por ver quién variaba más veces un mismo pensamiento, si aquél representándolo mediante la gesticulación o él mismo expresándolo con la palabra mediante los recursos de la elocuencia. Este asunto arrastró a Roscio a tal punto de confianza en su arte, que redactó un libro en el que comparaba la elocuencia con el arte del histrión. Es este Roscio que fue muy querido incluso por el dictador 13
Lucio Sila[247], quien le otorgó el anillo de oro de los caballeros. Gozó de tan gran fama y popularidad que él solo, sin compañeros, recibió del erario público una paga diaria de mil denarios. En cuanto a Esopo, 14
dejó a su hijo[248], como es sabido, veinte millones de sestercios, ganancias de un oficio similar. Pero, ¿por qué hablo de histriones, cuando

inmortalizó su hermosura *(Epigr.* 2, *FPL* pág. 56 Buechner), del dictador Cornelio Sila, que le nombró caballero, y de Cicerón, que le defendió en el proceso abierto contra él por Gayo Fannio Quérea en el año 76 pronunciando su discurso *En defensa del cómico Quinto Roscio*. Dominaba tanto los papeles cómicos como trágicos; su nombre llegó a ser sinónimo de artista consumado *(cf.* CICERÓN, *Bruto* 290; *Sobre el orador* I 130; I 258); su popularidad era sorprendente *(cf.* CICERÓN, *En defensa del poeta Arquías* VIII 17) y sus ganancias enormes *(cf.* PLINIO, *Historia natural* VII 128; CICERÓN, *En defensa del cómico Quinto Roscio* 23). Claudio Esopo, por su parte, fue el gran actor trágico de su tiempo, de acentuado patetismo *(cf.* CICERÓN, *Sobre la adivinación* I 80). Impartió a Cicerón lecciones de elocuencia *(cf. Auct. ad Her.* III 21, 34). Siendo Esopo y Roscio dos afamados actores contemporáneos, se hizo proverbial la alusión conjunta comparándolos; *cf.* QUINTILIANO, *Enseñanza oratoria* XI 3, 111, *Roscius citatior, Aesopus grauior.* HORACIO *(Epístolas* II 1, 82) califica a Esopo como *gravis* y a Roscio como *doctus.*

[245] *Cf.* CICERÓN, *Sobre la adivinación* I 36, 79 y I 37, 80; *Epístolas a familiares* VIII 1, 2 (califica a Roscio como *deliciae). Cf.* asimismo *En defensa del poeta Arquias* VIII 17; *Sobre el orador* I 59, 251; II 57, 233; III 26, 102.

[246] Macrobio alude al episodio narrado por PLUTARCO, *Cicerón* 13, pero confundiendo al actor Roscio con Lucio Roscio Otón, tribuno de la plebe en 67 a. C. y quizás pretor en 63 a. C., quien fue silbado ruidosamente por la plebe enfurecida en el teatro, porque había reservado las catorce primeras filas de asientos para los caballeros *(cf. supra* II 3, 10); entonces Cicerón intervino y se dirigió al pueblo, en calidad de cónsul, logrando que la plebe cambiara de parecer y acabara aplaudiendo a Otón, junto con los caballeros. *Cf.* PLUTARCO, *Vida de Cicerón* 13.

[247] *Cf.* PLUTARCO, *Sila* 2 y 36. El anillo de oro simbolizaba el rango de caballero; *cf supra* II 3, 10.

[248] De nombre Clodio; *cf.* PLINIO, *Historia natural* IX 122.

Apio Claudio[249], un hombre que celebró el triunfo, y que hasta la vejez formó parte de los Salios, tuvo siempre a título de gloria el hecho de ser el mejor danzarín entre sus colegas?

15 »Antes de abandonar la danza, añadiré lo siguiente: en la misma época, tres ciudadanos muy distinguidos tenían no sólo pasión por la danza, sino incluso, si place a los dioses, una destreza de la que se ufanaban: Gabinio, antiguo cónsul[250], adversario de Cicerón —también esto se lo reprochó Cicerón abiertamente—; Marco Celio[251], famoso por provocar desórdenes públicos y al que el mismo Cicerón defendió; y Licinio Craso[252], hijo de aquel Craso que pereció en la guerra contra los Partos.

## AFICIÓN DE LOS ROMANOS POR EL PESCADO, EN ESPECIAL POR LAS MORENAS

**15** »Pero pasemos de la danza entre los antiguos al lujo de la pesca marina: así me lo ha sugerido el nombre de los Licinios, pues, como es

[249] Apio Claudio Pulcro, cónsul en 143 y censor en 137 a. C., formaba parte del colegio de los Salios (sobre los cuales, *cf. supra* I 9, 14 ss. y III 12, 1) ya desde antes de la muerte de su padre en 167 a. C. Los sacerdotes de este colegio, cuyo nombre está vinculado a la danza (Marco Terencio Varrón, *Lengua latina* V 15, 18), ejecutaban danzas en honor de Marte, en particular un *tripudium* (danza de tres tiempos).

[250] Aulo Gabinio, cónsul en 58 a. C., fue uno de los responsables de la condena de Cicerón al exilio. Cicerón arremetió contra él en muchos de sus discursos *(cf. En defensa de Planco* 87; *Al Senado tras su retorno* 13; *Sobre su casa* 60; *Contra Pisón* 18 y 22).

[251] Marco Celio Rufo, tribuno de la plebe en 52 a. C., fue orador y político, del cual se conservan diecisiete cartas en el epistolario de CICERÓN *(Familiares* VIII). Su ingenio le hizo un maestro de la invectiva *(cf.* QUINTILIANO, *Enseñanza oratoria* IV 2, 123). En 63 a. C. se asoció con Catilina. En 56 a. C. fue defendido por Cicerón contra Lucio Sempronio Atratino. Catulo, a quien Celio reemplazó como amante de Clodia-Lesbia, le dirigió varios poemas (58, 69, 71, 77 y, quizás, 100). Tribuno y oponente de Pompeyo en 52, en agosto del 50 Celio, entonces edil, se declaró partidario de César; pero en el 48 la renuencia de César a cancelar las deudas entibió su entusiasmo, y como *praetor peregrinus* se opuso a la política oficial de Trebonio, el *praetor urbanus*. En el 48 el Senado aprobó un *senatus consultum ultimum* autorizando a los cónsules todas las medidas necesarias para reprimir los desórdenes públicos *(tumultos)* provocados por Celio Rufo, quien huyó y se unió a Milón para iniciar una insurrección en Italia. Fue capturado y ejecutado en Turios ese mismo año 48 a. C.

[252] Publio Licinio Craso, el hijo menor del triunviro, fue lugarteniente de César en la Galia desde el 58 hasta el 56 a. C. y murió, como su padre, en la batalla de Carras, en el año 53 a. C., en la guerra contra los partos.

bien sabido, tienen como sobrenombre el de Murena, por su afición
desmesurada por este pez[253]. Se adhiere a esta opinión Marco Varrón[254], 2
afirmando que los Licinios fueron llamados Murenas por la misma
razón que Sergio Orata[255] recibió su sobrenombre: porque le gustaba
muchísimo el pescado llamado Orata (*aurata*, «dorada»). Se trata de 3
aquel Sergio Orata que fue el primero que tuvo baños construidos so-
bre bóvedas, el primero que instaló un vivero de ostras en Bayas, el
primero que declaró que las ostras del lago Lucrino[256] tenían un exce-
lente sabor. Fue contemporáneo del famoso orador Lucio Craso[257],
quien tenía gran reputación de hombre grave y serio, como atestigua
también Cicerón. Sin embargo, este Craso, antiguo censor (pues fue 4
censor junto con Gneo Domicio[258]), considerado como un orador supe-
rior al resto, el primero entre los más ilustres ciudadanos, no obstante,
cuando se le murió una morena en el estanque de su mansión, vistió
riguroso luto y la lloró como a una hija. Y esto no pasó inadvertido; es 5
más, su colega Domicio se lo reprochó en el Senado como si de un
delito vergonzoso se tratase. Pero Craso no se avergonzó al admitirlo;
más bien al contrario, incluso, con permiso de los dioses, se glorió de
ello, él que era censor, jactándose de haber realizado un acto de piedad
y de afecto. Estanques repletos de peces, ¡carísimos!, tuvieron los más 6

[253] Esto es, la morena, en latín *murena*.

[254] Marco Terencio Varrón, *Tratado de agricultura* III 3, 10; *cf. supra* I 3, 2 nota. *Cf.* asimismo Columela, *Agricultura* VIII 16, 5.

[255] Lucio Sergio Orata (siglo II-I a. C.), contemporáneo del orador Craso, se hizo famoso como amante del lujo y el refinamiento, mencionado con frecuencia por Cicerón; *cf.* asimismo Valerio Máximo, IX 1, 1 y Plinio, *Historia natural* IX 54, 168-169.

[256] Lago poco profundo cerca de Bayas, en la Campania, separado por una estrecha lengua de tierra de la bahía de Nápoles. Sus ostras eran famosas. Agripa lo convirtió en un fondeadero abriendo canales que lo comunicaban con el lago Averno por una orilla y con el mar abierto por la otra. Hoy día el lago Lucrino en gran parte ha desaparecido bajo el Monte Nuovo, una colina surgida a causa de un terremoto en 1538.

[257] Lucio Licinio Craso (140-91 a. C.), célebre orador de refinada cultura griega y latina, cuyos discursos sirvieron de modelos a los oradores del siglo I a. C.; de hecho, Cicerón, que lo consideraba su maestro, lo convirtió en el personaje principal de su tratado *Sobre el orador*; *cf.* asimismo *En defensa de Fonteyo* 7, 14; *Contra Pisón* 26, 62. Fue censor en el 92 a. C. junto con Gneo Domicio Aenobarbo.

[258] Gneo Domicio Ahenobarbo fue censor en el año 92 a. C. junto con Craso, con quien pleiteó violentamente, pero con quien estuvo de acuerdo en prohibir la enseñanza retórica en latín. Fue también pontífice máximo y cónsul (96 a. C.).

nobles e ilustres romanos, Luculo, Filipo y Hortensio[259], a quienes Cicerón llamaba «criadores de peces» *(piscinarii)*[260]; prueba de ello es igualmente el hecho de que Marco Varrón, en su *Tratado de agricultura*[261], cuenta que Marco Catón, aquel que murió en Útica[262], como Luculo le hubiera dejado por heredero en su testamento, vendió los
7 peces de su piscina por cuarenta mil sestercios. Y en cuanto a las morenas para los estanques de nuestra ciudad, se hacían traer desde nada menos que el estrecho de Sicilia que separa Regio de Mesina. Es allí, a juicio de nuestros derrochadores, donde se hallan las mejores morenas, tan buenas, por Hércules, como las anguilas, y ambas especies provenientes de esta zona reciben en griego el nombre de *plotaì*, en latín *flutae*, «flotadoras», porque nadan sobre la superficie del agua tostándose al sol, y por ello no pueden ya curvarse y dejan de sumer-
8 girse en el mar: así se hacen fáciles de capturar. Y si quisiera enumerar los numerosos y grandísimos autores que han celebrado las morenas del estrecho de Sicilia, sería farragoso; pero citaré las palabras de Marco Varrón en el libro titulado *Galo, sobre las maravillas*: «También en Sicilia —dice Papirio— se capturan con la mano las morenas llamadas "flotadoras", porque, a causa de su grosor, flotan sobre la superficie del agua[263]».

9 »Esto dijo Varrón. Pero, ¿quién podría negar que la gula de estos hombres era indomable y, como dice Cecilio[264], «atrincherada» *(va-*

---

[259] Lucio Licinio Luculo (114-57 a. C.), cónsul en el 74 a. C., hombre de confianza del dictador Sila, condujo la campaña contra Mitridates antes que Pompeyo. Retirado de la política en el 59 a. C., se hizo famoso por el proverbial lujo de sus villas, su refinada y copiosa mesa y el tren de vida fastuoso de sus últimos años, muchas veces criticado por Cicerón. También Plutarco, con su *Vida de Luculo*, contribuyó a fijar su retrato para la posteridad; no obstante, era un epicúreo apasionado por la literatura y las artes, y un generoso patrón que contribuyó a dar brillo a la vida cultural romana. Lucio Marcio Filipo, cónsul en 91 y censor en 86 a. C., fue un orador y político de renombre; sobre sus viveros, *cf.* Marco Terencio Varrón, *Tratado de agricultura* III 3, 9-10. Sobre Quinto Hortensio Hórtalo, *cf. supra* III 13, 1.

[260] Marco Tulio Cicerón, *Epístolas a Ático* I 19, 6 y I 20, 3.

[261] Marco Terencio Varrón, *Tratado de agricultura* III 2, 17.

[262] *Cf. supra* II 4, 18 nota. Catón de Útica no fue, en realidad, heredero de Luculo, sino que, como tío materno, fue tutor del hijo de Luculo, Marco (o Lucio), quien encontró una muerte prematura combatiendo en Filipos en 42 a. C.; *cf.* Cicerón, *Los límites del Bien y del Mal* III 8-9.

[263] Marco Terencio Varrón, «Galo Fundanio, sobre las maravillas», *Logistóricos*, frag. 55 Bolisani = frag. 6 Riese.

[264] Frag. inc. 33, v. 283 Ribbeck = v. 269 Warmington, *Remains of Old Latin* I,

*llata)*[265], si desde tan remoto mar se abastecían de los recursos necesa-
rios para su opulencia? Y este pez, aunque se importaba, no era raro en 10
Roma. Según cuenta Plinio[266], cuando el dictador Gayo César ofreció al pueblo festines con ocasión de su triunfo, compró al peso seis mil morenas a Gavio Hirrio. El cortijo del tal Hirrio, aunque no era grande ni extenso, se vendió, como es sabido, por cuatro millones de sestercios, a causa de los viveros que contenía.

DEL ESTURIÓN, Y EL LOBO

»Tampoco el esturión, que los mares alimentan para los derrocha- 16
dores, escapó a los placeres refinados de aquella época. Y para que os quede claro que en la Segunda Guerra Púnica este pez tenía gran renombre, escuchad cómo Plauto lo menciona en la comedia titulada *Baccaria*, a través del personaje del parásito:

*¿Qué mortal fue jamás tan afortunado* 2
*como yo, ahora que para mi vientre se sirve esta exquisitez,*
*o mejor, este esturión, hasta hoy oculto para mí en el mar,*
*y cuyos filetes devolveré al abismo con mis dientes y manos?*[267]

»Y suponiendo que un poeta sea un testigo de menos valor, escu- 3
cha —y el testimonio es de Cicerón— en qué estima tenía a este pez

pág. 558. Cecilio Estacio (230-168 a.C.), originario de la Galia Cisalpina (probablemente un ínsubre de la comarca de la actual Milán), es el primer galo que entra en la literatura latina. Amigo de Ennio, llegó a Roma como esclavo prisionero de guerra; manumitido, vivió del fruto de sus obras teatrales. Escribió sólo *palliatae*, de enorme éxito. De su vasta producción, restan cuarenta y dos títulos y amplios fragmentos que suman unos trescientos versos. Varrón elogia sus *argumenta* (probablemente por muy apegados al original griego), Horacio su *grauitas*, mientras Volcacio Sedítigio le atribuye incluso el primer puesto entre los autores de *palliatae*.

[265] Cecilio recurre al *sermo castrensis* para ilustrar que se trata de una gula bien abastecida, tan difícil de atacar como un campamento fortificado de empalizadas y trincheras *(castra vallata)*.

[266] GAYO PLINIO SECUNDO, *Historia natural* IX 171; *cf.* MARCO TERENCIO VARRÓN, *Tratado de agricultura* III 2, 17. En Plinio, el personaje se llama Gayo Hirrio y Varrón habla de dos mil morenas.

[267] TITO MACCIO PLAUTO, *Baccaria*, vv. 17-20 Götz-Schöll = vv. 17-20 Lindsay. Esta comedia sólo nos es conocida por esta cita de Macrobio.

Publio Escipión, el ilustre Africano y Numantino[268]. He aquí las pala-
4 bras de Cicerón en el diálogo *Sobre el destino*: «Hallándose Escipión
en su casa de Lavernio[269] en compañía de Poncio, le trajeron, por ven-
tura, un esturión, que se pesca muy rara vez, pero que, según dicen, es
un pez de los más renombrados. Escipión invitó a comer a uno o dos
de aquellos que habían venido a saludarle, y parecía dispuesto a invitar
a muchos más, cuando Poncio le susurró al oído: "Escipión, cuidado
5 con lo que haces; este esturión es bocado para pocos[270]"». No niego
que en época de Trajano[271] este pez fue poco apreciado, como atestigua
Plinio Segundo, quien, al tratar de este pez en su *Historia natural*, dice
así: «Hoy día no es apreciado, cosa que realmente me extraña, porque
6 es muy raro de encontrar[272]». Pero esta frugalidad no duró mucho
tiempo. En efecto, en tiempos del emperador Severo[273], que hacía gala
de costumbres austeras, Samónico Sereno[274], hombre sabio en su épo-
ca, en una carta dirigida a su emperador, le habló de este pez, citando
primero las palabras de Plinio que anoté más arriba, y luego agregó
7 estas palabras suyas: «Plinio, como sabéis, vivió hasta la época de
Trajano, y no hay duda de que, cuando dice que este pez no era apre-
ciado en sus tiempos, dice la verdad. Pero que los antiguos lo aprecia-
ban, puedo probarlo con claros testimonios, tanto más que veo que su
popularidad regresa a los banquetes, como si retornara a la patria des-
de el exilio. De hecho, cada vez que, por cortesía vuestra, participo en
un banquete sagrado, observo que este pez es servido al son de una
flauta por criados coronados de guirnaldas. En cuanto a la noticia de
Plinio sobre las escamas del esturión[275], la confirma Nigidio Fígulo, el
más grande de los naturalistas, en cuyo libro IV de su tratado "Sobre
los animales" se plantea la siguiente cuestión: "¿Por qué los demás
peces tienen las escamas dispuestas a favor de la corriente y el esturión
8 al contrario[276]?"». Esto dice Samónico, que, mediante un elogio, cen-

[268] Sobre Escipión Emiliano, *cf. supra* III 14, 6 nota.

[269] Lavernium es un lugar de la Campania mencionado por CICERÓN, *Epístolas a Ático* VII 8, 4.

[270] MARCO TULIO CICERÓN, *Sobre el hado*, frag. 5 Müller.

[271] Trajano fue emperador del 98 al 117 d.C.

[272] GAYO PLINIO SEGUNDO, *Historia natural* IX 17, 60.

[273] Septimio Severo, que reinó del 193 al 211 d.C.

[274] Sobre Sammónico Sereno, *cf. supra* III 9, 6 nota.

[275] GAYO PLINIO SEGUNDO, *Historia natural* IX 17, 60.

[276] Frag. 113 Sowoboda; sobre Nigidio Fígulo, *cf. supra* III 9, 6 nota. En realidad,

sura la desvergüenza del banquete imperial, desvelando la veneración
en que se tenía a un pez, hasta el punto de que era servido al son de una
flauta por criados coronados de guirnaldas, como si realmente no se
tratara de una vianda exquisita, sino de la procesión de una divinidad. 9
Pero para que no nos asombremos tanto del precio exorbitante en que se
solía tasar el esturión, un antiguo cónsul, Asinio Céler, compró, según
cuenta el mencionado Samónico[277], un solo mújol por siete mil sester-
cios. En esta compra se puede apreciar mejor el lujo de aquella época,
porque Plinio Secundo asegura[278] que en su tiempo era difícil encontrar
un mújol que sobrepasara las dos libras de peso. Hoy día, en cambio,
vemos por todas partes mújoles de mayor peso, y tampoco conocemos
unos precios tan disparatados. Aquella gula no se contentó con los re- 10
cursos de su propio mar. En efecto, el prefecto de la escuadra Optato[279],
sabiendo que el escaro era un pez tan desconocido en las costas de Italia
que ni siquiera teníamos en latín un nombre para este pez, transportó
una ingente cantidad de escaros en naves viveros, y los arrojó al mar,
entre Ostia y Campania, y, con un ejemplo asombroso y nunca visto,
sembró peces en el mar como quien siembra frutos en la tierra; y como
si todo el interés público consistiera en ello, durante cinco años dedicó
su esfuerzo a que si, por casualidad, alguien capturaba un escaro entre
otros peces, al punto lo devolviera al mar incólume e intacto.

---

ningún pez tiene las escamas dispuestas en sentido contrario a la corriente; probablemente tal observación —que Plinio atribuye a Nigidio Fígulo— deriva del hecho de que el esturión tiene una piel lisa provista de cinco hileras de escamas óseas dispuestas longitudinalmente.

277 Tomado de Plinio, *Historia natural* IX 17, 67. Servio Asinio Céler fue cónsul *suffectus* en el año 38 d. C. bajo el imperio de Calígula. Hay otras referencias al precio desorbitado que se pagaba por el pescado: ocho mil sestercios por un salmonete en Plinio, *loc. cit.*; seis mil sestercios en Tertuliano, *Sobre el «pallium»* 5; seis mil sestercios por un salmonete de seis libras en Juvenal, *Sátiras* IV 15; un mújol de cuatro libras por doscientos mil sestercios en Marcial, X 31; Séneca, *Epístolas a Lucilio* XCV; tres barbos en treinta mil sestercios en Suetonio, *Tiberio* XXXIV 2.

278 Gayo Plinio Secundo, *Historia natural* IX 17, 64.

279 El liberto Tiberio Julio Optato Ponciano, comandante de la flota del Miseno en el año 52 d. C. en tiempos del emperador Claudio. Macrobio toma la noticia de Gayo Plinio Secundo, *Historia natural* IX 17, 62-63, quien precisa que el escaro era originario del mar de Cárpatos, entre Creta y Rodas, y abundaba especialmente en la zona entre las islas de Cárpatos y Lesbos. Sobre el escaro, el propio Plinio da más noticias (*cf. Historia natural* XI 162; XXXII 11 y 151); sobre el escaro del Mediterráneo oriental, *cf.* asimismo Horacio, *Epodos* II 49-52; Columela, *Agricultura* VIII 16, 1; Petronio, *Satiricón* XCIII 2.

11 »¿Por qué nos asombramos de que la gula de aquellos tiempos fue-
ra esclava prisionera del mar, cuando los derrochadores también apre-
ciaban mucho, o mejor, muchísimo la lubina del Tíber y, en general,
12 todos los peces de este río? El motivo de tal aprecio, lo ignoro; pero que
es así, lo atestigua también Marco Varrón, quien, al enumerar cuáles
eran los mejores alimentos de Italia y en qué regiones se producían,
otorgó la palma al pescado del Tíber, en el libro XI de las *Antigüedades
humanas*, con las siguientes palabras: «Los mejores productos de cada
región son: el trigo de Campania, el vino de Falerno, el aceite de Casi-
no[280], los higos de Túsculo, la miel de Tarento y el pescado del Tíber[281]».
13 Tal dijo Varrón, refiriéndose, sin duda, a todos los peces de este río; pero
entre ellos, como arriba dijimos, la lubina ocupaba el primer lugar, y
14 precisamente aquella que se pescaba entre los dos puentes[282]. Lo mani-
fiesta, entre otros muchos, también Gayo Ticio, contemporáneo de Lu-
cilio, en su discurso *a favor de la ley Fannia*[283]. Cito sus palabras, por-
que no sólo servirán de testimonio acerca de la lubina pescada entre los
dos puentes, sino que también ilustrarán claramente las costumbres con
que entonces vivían la mayoría. En efecto, al describir a los derrocha-
dores encaminándose, ebrios, al foro para impartir justicia, y sus con-
15 versaciones habituales, dice así: «Juegan a los dados con pasión, empa-
pados de perfume, rodeados de prostitutas. A la hora décima, hacen
llamar a un esclavo para que vaya al Comicio a informarse de qué asun-
to se ha tratado en público, quién ha intervenido a favor, quién en con-
tra, cuántas tribus han votado a favor, cuántas en contra. Luego van al
Comicio para evitar la acusación de juicio parcial. En el camino, no hay
ánfora por las callejas que no llenen, como que tienen la vejiga atiborra-
16 da de vino. Llegan al Comicio, con aire sombrío invitan a debatir. Ex-
ponen su causa, el juez llama a los testigos, y él... va a orinar. Cuando
regresa, dice que lo ha oído todo, pide las actas, examina los documen-
tos: a duras penas, a causa del vino, mantiene los ojos abiertos. Se pasa
a deliberar. He aquí lo que se habla entonces: "¿Qué problema hay con

[280] Ciudad de la Campania, hoy Cassino.

[281] MARCO TERENCIO VARRÓN, *Antigüedades humanas*, lib. XI (*Italia*); *cf. supra* I 3, 2 nota.

[282] Los puentes en cuestión eran el Sublicio —según la tradición, el más antiguo de Roma— y el Cestio o el Fabricio, que unían la isla Tiberina con las dos orillas del Tíber; *cf.* HORACIO, *Sátiras* II 2, 31-32; GAYO PLINIO SEGUNDO, *Historia natural* IX 54, 169; COLUMELA, *Agricultura* VIII 16.

[283] *Cf. supra* III 13, 13 nota.

esos palurdos? ¿Por qué no nos bebemos mejor una mezcla de vino griego y miel, nos comemos un tordo bien cebado, y un buen pescado, una lubina auténtica capturada entre los dos puentes[284]?"». Esto es lo 17
que dice Ticio. Pero también Lucilio[285], poeta áspero y violento, demuestra que él sabe que este pez es de sabor exquisito cuando se pesca entre los dos puentes, y lo llama «lameplatos» *(catillo)* como si se tratara de un goloso, sin duda porque anda a la búsqueda de desperdicios muy pegado a las orillas. El nombre de «lameplatos» se aplicaba, en sentido propio, a aquellos que, llegados los últimos al banquete sagrado en honor de Hércules, lamían los platos. He aquí los versos de 18
Lucilio:

*Imaginar además lo que cada uno quería hacerse servir:*
*A aquél le atraían las ubres de cerda y un plato de pollo,*
*A éste un lameplatos del Tíber, pescado entre los dos puentes*[286].

LEYES PROPUESTAS CONTRA EL LUJO DE LOS ROMANOS ANTIGUOS

»Sería prolijo pretender enumerar todos los refinamientos gastro- 17
nómicos ideados con imaginación o elaborados con esmero entre los antiguos romanos. Y éstas fueron, seguramente, las razones por las cuales se le proponían tantas leyes al pueblo relativas al derroche en las comidas, y de aquí tomó principio la orden de comer y cenar con la puerta abierta: así, con los ciudadanos convertidos en testigos oculares, se ponía coto al lujo. La primera de todas las leyes sobre la comida 2
propuesta al pueblo fue la ley Orquia, y la presentó el tribuno de la plebe Gayo Orquio, según resolución del Senado, dos años después de que Catón hubiera sido censor[287]. Omito el texto de esta ley por ser demasiado largo, pero lo esencial es que prescribía el número de convidados. Se trata de aquella ley Orquia que poco después Catón invo- 3

[284] Frag. 2 Malcovati. Sobre Ticio y sus discursos, *cf. supra* III 13, 13 nota; para la *Lex Fannia*, *cf. infra* III 17, 3-4.

[285] *Cf. supra* I 5, 6 nota.

[286] Gayo Lucilio, *Sátiras* XX 1174-1176 Marx = frag. 388, vv. 602-604 Terzaghi = frag. H 57 Charpin (pág. 117).

[287] La censura de Catón se sitúa en 184 a. C. La *Lex Orchia de coenis* fue presentada en el 182 a. C., coincidiendo con el tribunado de Gayo Orcio, siendo cónsules Gneo Bebio y Paulo Emilio.

caba, a grandes gritos, en sus discursos[288], porque se invitaba a comer a más personas de las prescritas por esta ley.

»Y como una necesidad creciente demandara la autoridad de una nueva ley, veintidós años después de la ley Orquia fue promulgada la ley Fannia, en el año 588 de la fundación de Roma, según la datación
4 de Gelio[289]. Sobre esta ley Samónico Sereno[290] se expresa así: «La ley Fannia, muy venerables Augustos[291], fue presentada al pueblo, con gran consenso de todas las clases sociales, y no fueron los pretores o los tribunos quienes la promulgaron, como la mayor parte de las otras leyes, sino los propios cónsules, conforme al consejo y parecer de todas las personas de bien, porque a causa del lujo de los banquetes la República sufría unos daños inimaginables; si es verdad que la situación había llegado a tal punto que, seducidos por gula, la mayoría de los jóvenes de buenas familias vendían su pudor y su libertad, y la mayor parte de la plebe romana acudía al Comicio atiborrada de vino y, ebria, delibera-
5 ba acerca del bienestar de la República». Tales son las palabras de Samónico. En cuanto a la ley Fannia, superaba en severidad a la ley Orquia, pues su antecesora se contentaba con limitar el número de comensales y dejaba a cada cual la potestad de dilapidar su patrimonio con unos pocos amigos; la ley Fannia, en cambio, fijó además un límite, para los gastos, de cien ases; de aquí que el poeta Lucilio, con su jovialidad habitual, califique esta ley como «cienases» *(centussis)*[292].

---

[288] Frag. 142 Malcovati. Catón invoca la *Lex Orchia* en el año 161 a. C., para evitar que fuera abolida, aunque, como Macrobio señala un poco más abajo, aquel mismo año se promulgó una nueva ley sobre los banquetes, la *Lex Fannia cibaria*.

[289] *Cf.* Gneo Gelio, *Anales* XXXIII, frag. 27 Peter, *HRR* I, pág. 156; sobre este historiador, *cf. supra* I 8, 1. La *Lex Fannia cibaria* fue promulgada en el año 161 a. C. a instancias del cónsul Gayo Fannio Estrabón; *cf. supra* III 13, 13 nota. Según Plinio *(Historia natural* X 50, 139), esta ley, además de las prescripciones que Macrobio cita a continuación, contenía una disposición curiosa que se perpetuó luego como cláusula en las leyes suntuarias posteriores: para acabar con la funesta costumbre de comer aves gordas y untadas con su propia grasa, se prohibía servir aves, a no ser una única gallina sin cebar.

[290] *Cf. supra* III 9, 6 nota.

[291] Sin duda Samónico, en su tratado *Sobre las cosas ocultas*, se dirige al emperador Septimio Severo y a sus hijos, o tal vez sólo a sus hijos, Caracala y Geta, quienes durante un año, el 211 d. C., estuvieron asociados al imperio. Se trata de la misma obra ya citada *supra* III 16, 7.

[292] Gayo Lucilio, *Sátiras inciertas*, v. 1172 Marx = frag. 287, v. 1211 Terzaghi = frag. H 53 Charpin.

»A la ley Fannia sucedió, dieciocho años después, la ley Didia[293]. 6
Dos fueron los motivos de su promulgación: primero y más importante, someter a una sola ley sobre gastos en alimentos a toda Italia entera, y no solamente a Roma, visto que los italianos estimaban que la ley Fannia no había sido redactada para ellos, sino sólo para los ciudadanos de la capital; segundo, someter a las penas previstas por la ley no sólo a quienes hubieran celebrado comidas o cenas de coste excesivo, sino también a los invitados y participantes en general.

»Tras la ley Didia vino la ley Licinia, propuesta por Publio Licinio 7
Craso Dives («el Rico»)[294]. Los *optimates* pusieron tanto empeño en su presentación y aprobación que un senadoconsulto ordenó que, tras su promulgación, y sin que transcurriera el periodo prescrito de tres mercados para su confirmación *(trinundinum)*[295], entrara de inmediato en vigor, como si ya hubiera sido aprobada por el voto del pueblo. Esta 8
ley, salvo pocos cambios, concuerda, en general, con la ley Fannia. Al promulgarla, en efecto, se buscaba la autoridad de una ley nueva, pues el temor que inspiraba la ley más antigua se estaba desvaneciendo; lo mismo que sucedió, por Hércules, a propósito de las Doce Tablas: cuando su autoridad empezó a menguar por considerárselas antiguallas, las mismas prescripciones contenidas en estas leyes pasaron a otras leyes con otros nombres, los de sus proponentes. En cuanto a la 9
ley Licinia, lo fundamental de esta ley consistía en que permitía gastar en comida no más de treinta ases por persona y día en las calendas, las nonas y los días de mercado; en cuanto a los restantes días no expresamente mencionados, se permitía servir a la mesa no más de tres libras

[293] La *Lex Didia sumptuaria* fue promulgada en el año 143 a. C. Se la suele atribuir a Tito Didio, tribuno de la plebe en 143 a. C., padre del cónsul homónimo del año 98 a. C. *Cf.* asimismo PLINIO, *Historia natural* X 139.

[294] No sabemos con exactitud cuándo fue presentada la *Lex Licinia de sumptu minuendo*, pero, en todo caso, sería con anterioridad al 103 a. C., ya que el poeta Lucilio, que la menciona *(cf.* AULO GELIO, *Noches áticas* II 24, 10), murió aquel año. Por otra parte, este Publio Licinio Craso podría ser el cónsul del año 97 a. C., padre del triúnviro, quien promulgaría esta ley antes de su consulado, en torno al 104 a. C. Pero con mayor probabilidad se le podría identificar con Publio Licinio Craso *Dives* Muciano, cónsul en 131 a. C., hijo de Publio Mucio Escévola (cónsul en 175 a. C.), y que fue adoptado por Publio Licinio Craso *Dives*; sobre él dice AULO GELIO, *Noches áticas* I 13, 10, que tenía cinco óptimas cualidades, siendo riquísimo, nobilísimo, elocuentísimo, sapientísimo jurista y pontífice máximo. Por tanto, la datación de la ley habría que remontarla al 131 a. C.

[295] Sobre el *trinundinum*, *cf. supra* I 16, 34.

de carne seca, una libra de salazón y productos agrícolas, vino y fru-
10 ta[296]. Preveo una objeción. ¿Hay, pues, un indicio de la sobriedad de
esta generación en el hecho de que se limita el gasto alimenticio me-
diante tales disposiciones legislativas? No, no es así. Pues las leyes
suntuarias eran propuestas, cada una por una persona, a fin de corregir
los vicios de toda la ciudad entera; y si las costumbres no hubieran
sido tan depravadas y el tren de vida tan dispendioso, seguramente no
habría habido necesidad de promulgar leyes. Hay un viejo proverbio
que dice: «Las buenas leyes nacen de las malas costumbres».

11 »Sigue a éstas la ley Cornelia, igualmente una ley suntuaria, pro-
puesta por el dictador Cornelio Sila[297]. En ella no se prohibía el fasto
en los banquete ni se ponía límite a la gula, sino que se rebajaban los
precios de las viandas. ¡Y qué viandas, buen dios! ¡Y qué géneros de
delicias exquisitas y casi desconocidas! ¡Qué peces, qué manjares allí
se mencionan! ¡Y, no obstante, la ley fijó precios rebajados! Osaría
decir que el bajo precio de los alimentos estimularía el ánimo de los
hombres a procurarse grandes provisiones de vituallas y que incluso
aquellos que disponen de escasos recursos podrían dejarse dominar
12 por la gula. Diré abiertamente lo que pienso. Ante todo, me parece
entregado al lujo y a la prodigalidad aquel a quien sirven en su mesa
tan gran abundancia de viandas, aunque no cuesten nada. Por consi-
guiente, nuestra generación es hasta tal punto más inclinada a toda
moderación, que de la mayoría de las viandas mencionadas en la ley de
Sila como conocidas por todo el mundo, ninguno de nosotros ha oído
siquiera hablar de ellas.

13 »A la muerte de Sila, el cónsul Lépido[298] propuso, también él, una
ley «alimentaria» *(lex cibaria)*: es Catón quien llama «alimentarias» a
las leyes suntuarias.

---

[296] La ley Licinia es mencionada, aunque con cifras diferentes, por AULO GELIO, *Noches áticas* II 24, 7.

[297] *Cf.* AULO GELIO, *Noches áticas* II 24, 11; AMIANO MARCELINO, XVI 5, 1. La *Lex Cornelia sumptuaria* fue promulgada en el 81 a. C.

[298] Marco Emilio Lépido, cónsul en el 78 a.C., año de la muerte de Sila, o bien, según otros, Mamerco Emilio Lépido Liviano, cónsul en 77 a. C. Ahora bien, AULO GELIO, *Noches áticas* II 34, 12 habla simplemente de una *Lex Aemilia*, y PLINIO, *Historia natural* VIII 57, 223 alude a una ley de Marco Emilio Escauro, cónsul en 115 a. C., que suprimía de las cenas los lirones, los moluscos y las aves exóticas. Por tanto, parece que Macrobio se confundió de personaje, y se trataría por tanto de la *Lex Aemilia sumptuaria*, presentada en el 115 a. C. por el cónsul Marco Emilio Escauro.

»Luego, pocos años después, fue presentada al pueblo otra ley, propuesta por Ancio Restión[299]. Aunque se trataba de una ley excelente, sin embargo, la obstinación del lujo y la sólida concordia de los vicios la dejaron sin efecto, sin que nadie la derogara. Pero, a propósito de Restión, el proponente de dicha ley, se cuenta la siguiente anécdota memorable: mientras vivió, no cenó más fuera de casa, para no ser testigo del menosprecio en que se tenía una ley que él mismo había hecho aprobar por el bien público.

»A estas leyes añadiría el edicto suntuario propuesto por Antonio, 14
el que luego fue triúnviro[300], si no creyera una indignidad hacer un hueco entre quienes reprimieron el derroche... ¡a Antonio! ¡Pero si la suma que de ordinario se gastaba en una cena sólo la superaba el valor de la gruesa perla que devoró su esposa Cleopatra! De hecho, estiman- 15
do que toda cosa producida por el mar, la tierra e incluso el cielo había nacido para saciar su glotonería, la arrojaba a su gaznate y a sus dientes, y presa de este vicio, quería hacer del imperio romano un reino egipcio. Su esposa Cleopatra, que no juzgaba digno ser vencida por los romanos ni siquiera en lo tocante al lujo, le retó a apostar que ella sería capaz de gastar diez millones de sestercios en una sola comida. Anto- 16
nio lo encontró maravilloso, y sin vacilar aceptó la apuesta: ¡verdaderamente digno de tener como mediador a Munacio Planco[301], nombrado árbitro de tan noble contienda! Al día siguiente, Cleopatra, para poner a prueba a Antonio, hizo preparar una cena verdaderamente suntuosa, pero no como para provocar asombro en Antonio, puesto que todo lo que le iban sirviendo, lo reconocía como parte del fasto cotidiano. Entonces la reina, sonriendo, reclamó una copa, vertió en ella 17
unas gotas de un vinagre fuerte y, quitándose de una de sus orejas una gruesa perla, la arrojó presurosa en la copa; se disolvió rápidamente, conforme a la naturaleza de tal gema, y se la bebió. Y aunque con este gesto habría ganado la apuesta, pues la perla, por sí sola, valía sin discusión diez millones de sestercios, así y todo, se llevó la mano tam-

[299] *Cf.* Aulo Gelio, *Noches áticas* II 24, 13. La *Lex Antia sumptuaria* fue promulgada en el año 71 a.C. Gayo Ancio Restión fue tribuno de la plebe aquel mismo año. Aulo Gelio, más completo que Macrobio, añade la *Lex Julia* (*Noches áticas* II 24, 13; *cf.* Suetonio, *Augusto* XXXIV).

[300] El triunviro Marco Antonio, cónsul en 44 y 34 a.C., muerto en el 30 a.C., tras la batalla de Accio.

[301] Lucio Munacio Planco, partidario de César y luego de Antonio, cónsul en el 42 a.C., y gobernador de Asia y Siria; *cf. supra* II 2, 6 nota.

bién a la perla de la otra oreja, y habría hecho lo mismo si Munacio
Planco, juez severísimo, no se hubiera apresurado a proclamar la de-
18 rrota de Antonio. En cuanto al grosor de la perla, podemos hacernos
una idea por la que quedó: cuando la reina fue vencida y Egipto con-
quistado, fue llevada a Roma y tallada, resultando de una sola dos per-
las, que, en razón de su prodigioso tamaño, colocaron a la estatua de
Venus que se encuentra en el templo llamado Panteón.

*18 de diciembre, en casa de Virio Nicómaco Flaviano.*
*Por la noche.*

DIVERSAS ESPECIES DE NUEZ

**18** Aún estaba Rufio en uso de la palabra, cuando se sirvieron los
postres del segundo plato, lo que dio principio a un nuevo tema de
conversación. De hecho, Símaco, cogiendo en la mano algunas nueces,
dice:

—Me gustaría oírte explicar, Servio, cuál es la causa o razón que
ha originado tantos nombres diversos para las nueces, o por qué las
frutas, aunque tantas se agrupan baja esta única denominación, se di-
ferencian, sin embargo, unas de otras tanto por el nombre como por el
sabor. Y antes que nada, sobre las nueces, quiero que expongas lo que
recuerdes de tus numerosas lecturas.

2 Y Servio:

—Esta nuez *iuglans*[302], según la opinión de algunos, se estima que
toma su nombre de *iuvare*, «agradar», y *glans*, «bellota». Pero Gavio
Baso, en su libro *Sobre el significado de las palabras*, da la siguiente
3 explicación: «El árbol llamado *iuglans* toma su nombre de *Iovis glans*,
"bellota de Júpiter". En efecto, dado que esta clase de árbol produce
nueces de sabor más suave que la bellota, los antiguos, que estimaban
este fruto como excelente y similar a la bellota, y al árbol mismo como
digno de un dios, lo llamaron "bellota de Júpiter" fruto que hoy, por
4 supresión de algunas letras, recibe el nombre de *iuglans*[303]». Por su

[302] El deíctico (*ista*) indica que Servio señala —o coge— la nuez que hay sobre la mesa mientras la describe. Lo mismo vale para los distintos tipos de nueces que Servio describe a continuación y presenta mediante un deíctico.

[303] Frag. 5 Funaioli; sobre Gavio Baso, *cf. supra* I 9, 13 nota.

parte, Cloacio Vero, en su libro *Sobre los préstamos griegos*[304], recuerda lo siguiente: «*Iuglans*: de *Diuglans*, tras caída de —d, es decir, en griego Diòs bálanos; tal como dice Teofrasto[305]: "Son propios de las zonas montañosas, y no crecen en las llanuras, el terebinto, la encina, el tilo, el madroño y el nogal o *Diòs bálanos*, 'bellota de Zeus'"». En griego se llama también *basilikḗ*, «(nuez) real».

»Esta nuez de Abela —o de Preneste, pues se trata de la misma— 5
la produce el árbol llamado *corylus*, «avellano», del cual dice Virgilio: *siembra el avellano*[306]. Vecina al territorio de Preneste hay una población llamada Carsitanos, nombre derivado del griego *káryon*, «nuez»; Varrón hace mención de ello en el *Logistórico* titulado «Mario, sobre la fortuna[307]». De aquí deriva, sin duda, el nombre de «nueces de Pre-
neste». Está también el siguiente pasaje de Nevio, en la comedia *Ha-* 6
*riolus*, «El adivino»:

*—... ¿quién estaba ayer*
*en tu casa? —Huéspedes de Preneste y de Lanuvio.*
*Hay que recibirlos a cada grupo con su plato típico:*
*a unos, darles de comer vulva de cerda sin rellenar;*
*a los otros, ofrecerles una gran pirámide de nueces*[308].

---

[304] Frag. 5 Funaioli; sobre Cloacio Vero, *cf. supra* III 6, 2 nota.

[305] TEOFRASTO, *Etiología de las plantas*, III 3, 1; *cf. supra* I 11, 42 nota.

[306] VIRGILIO, *Geórgicas* II 299.

[307] MARCO TERENCIO VARRÓN, «Mario, sobre la fortuna», *Logistóricos*, frag. 2 Riese = frag. 44 Bolisani; *cf. supra* I 3, 2 nota. Los dos fragmentos conservados de este libro de los *Logistóricos* tienen que ver con Preneste y uno de ellos con su fundador, Céculo. De ahí que el protagonista de la obra de Varrón podría no ser el gran Mario, sino su hijo, condiscípulo de Ático y Cicerón, cónsul en 82 a. C., que fue derrotado por Sila en Sacriporto, y luego encontró la muerte en Preneste, sitiada por Quinto Lucrecio Ofela, quien envió su cabeza a Sila.

[308] GNEO NEVIO, *Ariolus*, frag. 2, vv. 21-24 Ribbeck *(cf.* Warmington, t. II, págs. 80-81, vv. 22-26). Gneo Nevio *(circa* 275-*circa* 200 a. C.), poeta latino de la comarca de Capua, sirvió como soldado en la Primera Guerra Púnica (262-241 a. C.). Unos veinte años mayor que Ennio, empezó como poeta dramático (conocemos los títulos de seis tragedias y más de treinta comedias, entre ellas *Hariolus*, «el adivino»), y ya en su vejez compuso un poema épico, *Bellum Poenicum*, la primera epopeya patriótica romana, aunque en versos saturnios *(cf.* vv. 156-158 nota). Como historia contemporánea (Primera Guerra Púnica) narrada en estilo épico el *Bellum Poenicum* constituía una novedad; el material mitológico entremezclado contribuía a elevar el tono del poema y pretendía dar abolengo al emergente poder romano, pero su tosquedad literaria ya fue objeto de chanza por parte del *pater* Ennio (Cicerón lo compara a la forma arcaica de esculpir de Mirón). Con todo, se mantuvo vivo largo tiempo, y de hecho Horacio atestigua aquí que todavía se leía.

»En griego recibe el nombre de «nuez del Ponto», ya que cada pueblo da a esta nuez el nombre del lugar en que se produce con mayor abundancia.

7 »La nuez castaña, mencionada por Virgilio, *las nueces del castaño*[309], recibe también el nombre de nuez de Heraclea. En efecto, el erudito Opio[310], en el libro que escribió *Sobre los árboles silvestres*, dice así: «La nuez de Heraclea, que algunos llaman castaña, e igualmente la nuez del Ponto y también aquellas que reciben el nombre de "bellotas regias", germinan y florecen del mismo modo y en la misma estación que las nueces griegas».

8 »Ahora hay que explicar qué es la nuez griega. —Y mientras decía esto, cogió una almendra de la bandeja y la mostró—. Esto es la nuez griega, también llamada almendra; pero también recibe el nombre de nuez de Tasos. Lo confirma Cloacio en el libro IV de su *Diccionario de términos griegos*, cuando dice: «Nuez griega: almendra[311]». Y Atta, en su *Súplica*, dice:

*Añade nuez griega y miel a voluntad*[312].

9 »Aunque la estación invernal nos priva ahora de la nuez tierna, sin embargo, dado que hablamos de nueces, no la pasaremos por alto sin mencionarla. Plauto, en *Zapatito (Calceolus),* la evoca de la siguiente manera;

*... dijo que un nogal*
*de nuez tierna se cernía sobre su tejado*[313].

---

309 VIRGILIO, *Bucólicas* II 52.

310 Probablemente el gramático Opio Cares (siglo I a. C.), sólo conocido por esta cita de Macrobio (quien lo vuelve a citar *infra* III 19, 4), por una mención de Festo (pág. 198, 10 Lindsay), y por otra mención de SUETONIO *(Gramáticos* III), quien informa que Opio fue uno de los gramáticos que fue a enseñar a la Galia Cisalpina, y que ejerció su profesión hasta edad muy avanzada, incluso después de haber perdido no sólo el uso de las piernas, sino también la vista. No parece, en cambio, aceptable la identificación con el rétor y filólogo Aurelio Opilio *(cf.* SUETONIO, *Gramáticos* VI).

311 Frag. 8 Funaioli. Sobre Cloacio Vero, *cf. supra* III 6, 2 nota.

312 *Súplica,* vv. 15-16 Ribbeck; v. 17 Daviault. Tito Quincio Ata, muerto en 77 a. C., fue uno de los mejores autores de *togatae* o comedias de asunto romano; conocemos los títulos de doce comedias suyas, además de dieciocho fragmentos.

313 TITO MACCIO PLAUTO, *Calceolus* 47 Götz.-Schöll = vv. 45-46 Lindsay.

»En este pasaje, Plauto, es cierto, menciona la nuez tierna, pero no 10
explica qué es. Se trata de la nuez comúnmente llamada «pérsica», y re-
cibe el nombre de «nuez tierna», sin duda porque es más tierna que todas
las demás nueces. Defensor fidedigno de tal aserto es Sueyo[314], autor 11
sumamente erudito, en el idilio titulado *Moretum*. En efecto, al hablar de
un hortelano que se está preparando el *moretum*[315], entre otros ingredien-
tes que agrega, dice que también agrega este fruto. He aquí el pasaje:

*Mezcla ahora... en cuenco de piedra en parte estos frutos,* 12
*en parte la «pérsica»: este nombre deriva del hecho*
*de que quienes un día, en compañía de un rey poderoso,*
*de nombre Alejandro, sostuvieron fieros combates*
*contra los persas, luego, a su retorno, plantaron*
*esta especie de árbol en las vastas campiñas de Grecia,*
*procurando nuevos frutos a los mortales.*
*Tal es la nuez tierna, no sea que algún ignorante yerre*[316].

»Se llama «terentina» la nuez que es tan tierna que, nada más to- 13
carla, se rompe. A propósito de esta nuez, en la obra de Favorino[317] encuentro esta noticia: «De manera análoga algunos llaman "tarentinas" a las ovejas y a las nueces, las cuales, en realidad, son "terentinas", término derivado de "terenus", que en la lengua sabina significa "tierno"; de ahí deriva también el nombre Terencio, según opina Va-

[314] No está claro quién era este Sueyo (o Suevio), pero se suele identificar con Marco Seyo Nicanor, gramático del siglo I a. C., liberto de Marco Seyo (edil curul en 74 a. C.), mencionado por SUETONIO, *Gramáticos* V 1, quien dice que redactó unos *Tratados* y compuso una *satura*. Su *Moretum* tiene el mismo nombre que una de las composiciones incluidas en el *Apéndice Virgiliano*. En el libro VI de los *Saturnales* (VI 1, 37 y 5, 15) Macrobio cita un poema épico de Sueyo.

[315] Se trata de un plato aldeano, una especie de guiso de mortero que se hacía machacando hierbas, ajo, queso y vino.

[316] *Idilios*, I, frag. 1 Morel.

[317] *Testimonio* 48 Barigazzi. Favorino de Arlés *(circa* 85-160 d. C.), representante de la neosofística en Occidente, fue un erudito de la época que se interesó sobre todo por la filosofía y redactó obras de argumento histórico y erudito, como la perdida *Pantodapè historía*, además de discursos y declamaciones, y de colecciones de anécdotas concernientes a la filosofía. Aunque escribió en griego, conocía muy bien el latín. AULO GELIO *(Noches áticas* VIII 14) habla de una *Discusión del filósofo Favorino con un inoportuno que disertaba sobre la ambigüedad de las palabras*, obra de la que Macrobio pudo tomar el pasaje citado. AULO GELIO *(Noches áticas* XV 8) menciona también a un orador del mismo nombre, pero de época más antigua.

rrón, en el libro I de su obra "A Libón[318]"». También Horacio parece, tal vez, incurrir en este error, cuando dice: *La tierna Tarento*[319].

14 La nuez piña produjo estos piñones que nos han sido servidos. Dice Plauto en *La Cestilla (Cistellaria)*:

*Quien quiere comer los piñones de una piña, rompe la piña*[320].

VARIEDADES DE MANZANAS Y PERAS

**19** »Y puesto que vemos manzanas entre los postres, tras las nueces, voy a hablar sobre las variedades de manzanas. Entre los autores que tratan de la agricultora, hay algunos que distinguen las nueces y las manzanas de la siguiente manera: son nueces todos los frutos que tienen una cáscara externa dura y el interior comestible; manzana, en cambio, los que tienen la parte exterior comestible y el interior duro. Según esta definición, la «pérsica», que más arriba el poeta Sueyo clasifica entre las nueces, deberíamos más bien clasificarla entre las manzanas[321].

2 »Hechas esta premisas, es menester enumerar las variedades de fruta. Cloacio, en el libro IV de sus *Cuestiones griegas por orden alfabético*, da este esmerado elenco: «Las variedades de fruta son: la manzana de Ameria, la cotonia (el membrillo), la cítrea (el limón), la grana (la ciruela), la fruta de conserva, la *epimelís* (el níspero), la meladucha, la manzana de Matio, la redonda, la ograciana (?), la tempranera, la rugosa, la cartaginesa (la granada), la pérsica (el melocotón), la manzana de Quirio, la prosiva (?), la roja, la manzana de Escaudio, la silvestre, la *struthium* (el melocotón aromáti-

---

[318] Se trata de una obra perdida, que Varrón dedicó a Lucio Escribonio Libón, historiador del siglo I a.C., autor de unos *Anales* que Cicerón consultó varias veces *(cf. Epístolas a Ático* XIII 30, 3; 32, 3).

[319] Horacio, *Sátiras* II 4, 34 (pero Horacio no se refiere a las nueces, sino a la molicie y a las costumbres relajadas de la ciudad de la Magna Grecia).

[320] Error de Macrobio, pues el verso citado no pertenece a *La comedia de la cestita*, sino al *Gorgojo (Curculio)* de Plauto (v. 55).

[321] En realidad, Macrobio alude a la nuez pérsica *(nux Persica)*, que es la nuez tierna equivalente a nuestra castaña *(cf. supra* III 18, 10), y al melocotón *(malum Persicum*; *cf. infra* III 19, 3), de manera que se trata de dos frutos diferentes, uno que pertenecería, conforme a su clasificación, al grupo de las nueces, y el otro al de la fruta.

co), la manzana de Escancia, la manzana de Tívoli, la manzana de
Verio[322]». Como ves, Cloacio clasifica entre las manzanas la «pérsi- 3
ca», que tomó su nombre de su origen, aunque hace ya tiempo que
germina en nuestro suelo. La variedad que el mismo Cloacio llama
cítrea (el limón), es también una manzana de origen persa, según
Virgilio:

*De la manzana saludable, el más eficaz remedio*[323]*, etc.*

»Y para que nadie dude de que en este pasaje Virgilio se está refi- 4
riendo al limón, escuchad lo que dice Opio en su libro *Sobre los árbo-*
*les silvestres*[324]: «Asimismo el limón y el melocotón: el uno crece en
Italia, el otro en Media». Y poco después, a propósito del limón, dice:
«Es muy oloroso; por ello, metido entre la ropa, mata las polillas. Está
considerado también como un antídoto contra los venenos: mezclado
con vino, salva a quien lo bebe con su efecto purgativo. Los limones se
producen en Persia en todas las estaciones; mientras unos se recolec-
tan, otros se dejan madurar». Como ves, en este pasaje menciona ex- 5
presamente el limón y se citan todas las cualidades que Virgilio le
atribuyó, aunque el poeta no mencionó expresamente el nombre del
limón. De hecho, también Homero, que llama al limón *thýon*, indica
que es un fruto oloroso:

*... exhala buen olor de limón*[325].

---

322 Frag. 7 Funaioli; sobre Cloacio Vero, *cf. supra* III 6, 2 nota. Algunas de las variedades de fruta mencionadas nos son totalmente desconocidas. La manzana de Macio, que deriva su nombre de Gneo Macio, contemporáneo de Julio César y de Augusto que había escrito un tratado sobre el arte culinario, tenía un color dorado y era muy aromática *(cf. Antología Latina* 133). La manzana quiriana podría ser una variedad originaria de la ciudad sabina de Cures. La manzana redonda era dulce, tenía cierto regusto picante y se conservaba muy bien *(cf.* ATENEO, III 80-81). La escanciana podría ser una variedad originaria de la *silva Scantia* en la Campania. *Cf.* CATÓN, *Agricultura* VII 3; VARRÓN, *Agricultura* I 59; PLINIO, *Historia natural* XV 37-60; COLUMELA, *Agricultura* V 10, 19.

323 *Cf.* VIRGILIO, *Geórgicas* II 127.

324 *Cf. supra* III 18, 7 nota.

325 HOMERO, *Odisea* V 60. En griego, *thýon* designa un árbol aromático. Macrobio, por tanto, trae a colación las citas homéricas porque en latín era frecuente la confusión entre *citrus*, «cidro o limonero» (o también «tuya»), y *cedrus*, «cedro», árbol que, como es sabido, es oloroso.

»Y lo que dice Opio de que se mete limón entre la ropa, lo mismo da a entender Homero cuando dice:

*Habiéndole revestido de hábitos olorosos de limón y resplandecientes*[326].

»Por eso también el poeta Nevio dice en su *Guerra púnica*: *vestidos perfumados de limón*[327].

6 »En cuanto a estas peras que tenemos ante nuestros ojos, una gran variedad de nombres las distingue a unas de otras. En efecto, el mismo Cloacio enumera así sus denominaciones: «La pera aniciana, el pero calabacil, la pera con cresta, la pera con cuello, arenosa, de Crustumerio, de Décimo, griega, de Lolio, de Lanuvio, la pera laurel, la de Laterio, aromática, de Mileto, la pera mirto, de Nevio, redonda, preciana, rojiza, de Signia, de Tulio, de Ticio, la pera timo, de Turranio, temprana, volema, el níspero tardío, la sementera tardía, la tardía de sextilis, la tardía de Tarento, la tardía de Valerio[328]».

---

[326] Homero, *Odisea* V 264.

[327] Gneo Nevio, *Guerra Púnica* II, frag. 22 Strzelecki = I, frag. 10 Morel; *cf. supra* III 18, 6 nota.

[328] Frag. 10 Funaioli. La mayoría de estas variedades de peras nos son desconocidas. La pera de Crustumerio, ciudad sabina, era de color bermejo y, junto a la de Décimo, la de laurel, la de Laterio, la de Nevio *(cf.* Celso, II 24), la de Signia —ciudad volsca del Lacio— y la de Tarento, eran idóneas para hacer en conserva. La pera de Tarento, llamada también de Siria, era negruzca, y la volema —de *vola*, «palma o hueco (de la mano)»— era tan voluminosa que no cabía en la palma de la mano *(cf.* Virgilio, *Geórgicas* II 88; Plinio, *Historia natural* XV 56; Servio, *Geórgicas* II 88). Otras variedades debían su nombre a los personajes que las introdujeron en Roma. Es el caso de la anciana, la de Décimo, la de Lolio, la de Nevio, la de Tulio, la de Ticio, la de Valerio y la de Turranio, a la cual da nombre Décimo Turranio Nigro, reputado agricultor amigo de Varrón y de Cicerón *(cf.* Cicerón, *Epístolas a Ático* I 6, 2; *Filípicas* III 25). Otras deben su nombre a la fecha o estación de su recolección: la temprana, el níspero tardío, la sementera tardía (o pera de otoño), la tardía de Sextilis (¿pera de agosto? *Sextilianum* es derivado de *Sextilis*, el antiguo nombre del mes de agosto), la tardía de Tarento y la tardía de Valerio. La tarentina es una variedad de pera griega (Plinio, *Historia natural* XV 55; Catón, *Agricultura* VII 4). La tarentina tardía, en conserva, es buena para el estómago, según Celso II 24. Para el catálogo de variedades de peras, *cf.* Catón, *Agricultura* VII 4; Plinio, *Historia natural* XV 16, 53-56; Columela, *Agricultura* V 10, 18; XII 10, 4.

## DIVERSAS ESPECIES DE HIGOS, ACEITUNAS Y UVAS

»Estos higos secos nos inducen igualmente a enumerar las diver- 20
sas especies de higos, siguiendo las enseñanzas de Cloacio[329] en este
particular como en el resto. Con su habitual precisión distingue las
siguientes especies de higo: «Africano, blanco, el de caña (el motea-
do), el grisáceo o asnal, el oscuro de pantano, el de Augusto, el que
fructifica dos veces al año, el de Caria, el blanquinegro de Calcis, el
blanquinegro de Quíos, el blanquinegro de Calpurnia, el calabacil, el
de piel dura, el de Herculano, el de Livia, el de Lidia, el pequeño de
Lidia, el mársico, el oscuro de Numidia, el pompeyano, el temprano,
el negro telano[330]». Hay que saber que el higo blanco es de buen augu- 2
rio *(felix)*, y el negro de mal augurio *(infelix)*[331]. Los pontífices nos
informan de una y otra noticia. En efecto, Veranio, en su tratado *Sobre
las fórmulas pontificales*, dice: «Se consideran árboles de buen augu-
rio *(felices arbores)* el roble, la encina, el acebo, el alcornoque, el
haya, el avellano, el serbal, la higuera blanca, el peral, el manzano, la
vid, el ciruelo, el cornejo, el loto[332]». Tarquicio Prisco, en su *Tratado* 3
*sobre los prodigios relativos a los árboles*, dice así: «Los árboles que
están bajo la protección de los dioses infernales y de los dioses que
ahuyentan los males, son calificados como árboles de mal augurio *(in-
felices arbores)*: el ladierno, la caña sanguina, el helecho, el higo ne-
gro, y aquellos que producen bayas negras y frutos negros; igualmente
el acebo, el peral silvestre, el brusco, la frambuesa y las zarzas, con las

[329] Sobre Cloacio Vero, *cf. supra* III 6, 2 nota.

[330] Frag. 9 Funaioli. Posiblemente el higo que Macrobio llama «mársico» es el mismo que Plinio llama *marisca*, una variedad de higo grande e insípido, que sólo sirve para cebar a las bestias. El higo de Augusto podría identificarse o ser muy semejante al *ficus biferus*, «el que fructifica dos veces al año», pues, según SUETONIO *(Augusto* LXXXVI 2), a Augusto le encantaban los higos frescos, de la especie que da frutos dos veces al año. El higo de Lidia era de color bermejo y el telano negro era de pedúnculo largo. *Cf* CATÓN, *Agricultura* VIII 1; VARRÓN, *Agricultura* I 41; PLINIO, *Historia natural* XV 19, 68-72 (con un catálogo de veintinueve variedades de higos); COLUMELA, *Agricultura* X 414-418.

[331] Según Catón, son *felices* los árboles que producen frutos, *infelices* los que no producen frutos *(cf.* FESTO, 81 Lindsay). Además, los romanos atribuían poderes religiosos a los árboles, e incluso un árbol *felix* podía convertirse en *infelix* si tenía lugar en él algún hecho siniestro, como un ahorcamiento o un lamento.

[332] Frag. 5 Huschke; sobre Veranio, *cf supra* III 2, 2 nota.

4 que hay que hacer quemar los prodigios y presagios funestos[333]». ¿Qué decir del hecho de que, en los autores de prestigio, encontramos que el higo se distingue de los frutos, como si no fuera un fruto. Así Afranio, en su *Silla*:

*Fruta, verdura, higos, uva*[334].

»Y también Cicerón en el libro III del *Económico*: «Ni siembra la vid ni cultiva con esmero lo que ha sembrado; no tiene aceituna, ni higos ni frutas[335]» Tampoco se debe ignorar que la higuera es el único de todos los árboles que no florece. El término propio para la savia de la higuera es «leche». Se llama *grossus* al higo que no ha llegado a madurar; en griego, recibe el nombre de *ólynthos*. Matio dice:

*Entre tantos miles de higos no verás uno* grossus[336].

»Y poco después:

*Coge los* grossi *que destilan una leche diferente*[337].

Y Postumio Albino, en el libro I de los *Anales*, dice de Bruto: «Por esta razón se hacía el necio y estúpido, y comía higos *grossi* bañados en miel[338]».

---

333 Frag. 6 Thulin; sobre Tarquicio Prisco, *cf. supra* III 7, 2 nota.

334 Frag. 2, v. 300 Ribbeck = frag. 2, v. 304 Daviault. Lucio Afranio *(circa* 160-90 a. C.) es, junto a Titinio y Ata *(cf. supra* III 18, 8 nota), el más prolifico autor de comedias de argumento romano, llamadas *togatae*, de las cuales conocemos más de cuarenta títulos y nos han llegado algunos fragmentos que suman unos cuatrocientos versos. Como admirador confeso de Terencio, predominan en él los tipos de carácter y los temas familiares, y un lenguaje más puro y elegante de lo habitual en este género teatral. Como Terencio, a veces emplea el prólogo para exponer teorías literarias. Al transformar la *togata* en drama social de la pequeña burguesía, la despojó del carácter rústico y tabernario, de estratos inferiores, que la diferenciaban de la comedia de Terencio. HORACIO *(Epístolas* II 1, 57) le comparó con Menandro y CICERÓN *(Fin.* I 7) ratifica su vínculo con la Comedia Nueva.

335 CICERÓN, *Económico*, frag. 18 Müller.

336 *Mimiambos,* frag. 14 Morel; sobre Gneo Matio, *cf. supra* I 4, 24 nota.

337 *Mimiambos,* frag. 15 Morel.

338 *Anales,* frag. 3 Jacoby, *FGH* 812 = frag. 2, pág. 53 Peter; sobre Aulo Postumio Albino, *cf. supra*, *Prefacio* 13 nota.

»En cuanto a las aceitunas, se enumeran las siguientes variedades: africana, blanquecina, aquilia, alejandrina, egipcia, de Colminio, de conserva, de Licinio, ocal, oleastro, *pausia*, *paulia*, alargada, de Salento, de Sergio, Termucia[339]. 6

»Igualmente, las variedades de uvas son las siguientes: aminea (por el nombre de la zona, pues los amineos habitaron donde ahora está Falerno), grisácea *(asinusca)*, tinta *(atrusca)*, blanquecina, blancuzca, abejar *(apiana)*[340], de Apicio, teta de vaca *(bumamma)* —o, como dicen los griegos, *boúmasthos*[341]—, de hollejo duro, silvestre *(labrusca)*, negra pasa, de Maronea, de Mareótide, de Nomento, temprana, pramnia, moscatel *(psithia)*, pasa gorrona *(pilleolata)*[342], de Rodas, en forma de corona *(stephanitis)*, *vennucula*, pinta, *lagea*[343]. 7

En este punto interviene Pretextato: 8

—Me gustaría seguir escuchando más tiempo a nuestro amigo Servio, pero la hora del reposo nos aconseja que disfrutemos de su elocuencia mañana, al despuntar el lucero[344], en casa de Símaco.

Y así se separaron.

---

[339] De entre estas variedades, la ocal, la *pausia*, la alargada *(radius)* se recolectaban tardíamente; de ellas, la ocal *(orchas)*, de forma oval y gruesa, era muy rica en aceite, mientras que la *pausia*, de color púrpura, era la más carnosa. Al contrario, la de Colminio, empleada en la elaboración de perfumes, la de Licinio y la de Sergio —también rica en aceite—, que eran más duras, no se recogían hasta el mes de marzo. A su vez, la salentina era ideal para hacerla en conserva. Para análogas enumeraciones, *cf.* CATÓN, *Tratado de agricultura* VI 1-4; VARRÓN, *Tratado de agricultura* I 24 ss.; PLINIO, *Historia natural* XV 4, 13-20; COLUMELA, *Agricultura* V 8, 3; PALADIO III 18, 4.

[340] Variedad de uva de grano más grueso y hollejo duro que suelen preferir las abejas y avispas. *Cf.* COLUMELA, *Agricultura* III 2, 17-18; XII 39, 3; PLINIO, *Historia natural* XIV 24 y 81.

[341] Variedad de granos gruesos y largos.

[342] Pasa de gran tamaño con forma de *pileus* o gorro frigio.

[343] Muchas de las variedades de uvas eran de regiones de vinos celebérrimos, como era Aminea, Maronea (en Tracia), Nomento (ciudad del Lacio) o la Mareótide (cerca de Alejandría de Egipto), cuyas uvas blancas menciona VIRGILIO *(Geórgicas* II 91 y 93). Menciona también algunas uvas eminentemente griegas, como la *melampsithis* (la negra pasa), la *psithis* (la moscatel) o la de Rodas; el vino pramnio es un caldo célebre de la región de Esmirna. Algunas variedades deben su denominación a su color: *etrusca* (de *ater*, «negro»), *albiverus*, *albena* (de *albus*, «blanco») y quizás la *asinusca*, «grisácea» (de *asinus*, «asno»); otras, a su forma, como la *bumamma*, «teta de vaca». Para el catálogo de variedades de uvas, *cf.* CATÓN, *Tratado de agricultura* VI 4-VII 1; VARRÓN, *Tratado de agricultura* II 5 ss.; PLINIO, *Historia natural* XIV 3 15-9, 76 (con más de ciento ochenta variedades); VIRGILIO, *Geórgicas* II 91-108.

[344] Reminiscencia de VIRGILIO, *Eneida* IV 130 *(exorto iubare)*.

SEGUNDA JORNADA

*19 de diciembre, en casa de Quinto Aurelio Símaco.*
*Por la mañana.*

# LIBRO IV: VIRGILIO Y LA RETÓRICA

## VIRGILIO LOGRA CREAR PATETISMO DESCRIBIENDO EL ASPECTO DE SUS PERSONAJES

***[1] 1

*... se conmovió con aquellas palabras no más*
*que si fuera duro pedernal o mármol del Marpeso.*
*Por fin echó a andar deprisa y huyó hostil*[2].

Igualmente hay fuerza emotiva *(páthos)* en el siguiente verso:

*Quedé paralizado, se me erizaron los cabellos y la voz se detuvo en la*
*[garganta*[3].

Pero también la extenuación total de Dares se describe a través del aspecto *(habitus)*: 2

*Fieles amigos conducen a Dares, que arrastra las rodillas quebrantadas,*
*la cabeza tambaleándole de un lado al otro y vomitando por la boca*
*grumos de sangre*[4]*;*

---

[1] Posiblemente la parte inicial del libro III, hoy perdida, trataba del *êthos* en la obra de Virgilio y se oponía así a la parte que se ha conservado, que trata sobre el *páthos* en la obra de Virgilio, conformando ambas partes, complementarias entre sí, una auténtica retórica virgiliana.

[2] VIRGILIO, *Eneida* VI 470-472.

[3] VIRGILIO, *Eneida* II 774.

[4] VIRGILIO, *Eneida* V 468-470.

con una pincelada muestra también el azoramiento de sus amigos:

*... Eneas los llama, y reciben el yelmo*
*y la espada*[5],

como si recibieran, sin ellos pretenderlo, un presente que les causaba vergüenza. Del mismo estilo es el siguiente pasaje:

*... mientras habla, de todo su semblante*
*saltan chispas, y el fuego brilla en sus acerados ojos*[6].

3 También hay aspectos en la descripción de una enfermedad, como es toda la descripción de la peste en Tucídides[7]; por ejemplo:

*Languidece, triste y sin ardor, olvidado de la hierba,*
*el caballo victorioso*[8].

Y:

*... las orejas, gachas; hay en ellas un sudor impreciso,*
*pero, desde luego, frío cuando se avecina la muerte*[9].

4 Entre los sentimientos también tiene cabida el pudor, como a propósito de Deífobo:

*... tembloroso y cubriendo sus terribles*
*heridas*[10].

5 También el luto se manifiesta a través del aspecto externo, como en el caso de la madre de Euríalo:

---

[5] VIRGILIO, *Eneida* V 471-472.

[6] VIRGILIO, *Eneida* XII 101-102.

[7] TUCÍDIDES, II 48.

[8] VIRGILIO, *Geórgicas* III 498-499.

[9] VIRGILIO, *Geórgicas* III 500-501.

[10] VIRGILIO, *Eneida* VI 498-499. Deífobo es hermano de Héctor y Paris. Al morir éste, se casó con Helena. Murió en el asalto a Troya a manos de su primer esposo, Menelao, al que introdujo con Ulises en su habitación.

*De sus manos cayeron los husos y quedó esparcida la labor;*
*sale corriendo la infeliz*[11].

Y Latino, porque estaba asombrado,

*... se quedó con la mirada fija...*
*clavada en el suelo*[12]*;*

y Venus, porque estaba a punto de formular un ruego, iba

*algo triste y con sus relucientes ojos bañados en lágrimas*[13]*;*

y a Sibila, porque entró en trance,

*... de repente se le demudó el semblante, se le mudó la color,*
*y sus cabellos quedaron desparramados*[14].

## VIRGILIO CREA PATETISMO MEDIANTE EL DISCURSO DE SUS PERSONAJES

Veamos ahora con qué tenor de discurso se expresa la emotividad 2
*(páthos)*. Ante todo, examinemos los preceptos de la retórica relativos
a semejante discurso. En efecto, es menester que el discurso patético
se encamine a provocar, o bien indignación, o bien compasión, lo que
los griegos llaman *oîktos*, «piedad», y *deínosis*, «indignación». Lo uno
es necesario para el acusador, lo otro para el acusado. El discurso debe
tener un arranque *ex abrupto*, puesto que en quienes están bastante
indignados no cuadra un inicio suave. Por eso, en Virgilio, Juno co- 2
mienza así:

*... ¿Porqué me obligas a romper*
*un profundo silencio*[15]*?*

[11] Virgilio, *Eneida* IX 476-477.
[12] Virgilio, *Eneida* VII 249-250.
[13] Virgilio, *Eneida* I 228.
[14] Virgilio, *Eneida* VI 47-48.
[15] Virgilio, *Eneida* X 63-64.

Y en otro pasaje:

*... ¿Desistir yo de mi empresa, vencida*[16]*?*

Y en otro más:

*¡Ah, raza odiosa y destinos de los frigios tan contrarios*
*a nuestros destinos*[17]*!*

Y Dido:

*... «¡Muramos sin ser vengadas,*
*pero muramos!», dijo*[18]*;*

y la misma Dido:

*«¡Oh, Júpiter!, ¿se irá éste?», dijo*[19]*;*

Y Príamo:

*«Por este crimen tuyo —grita— por esta audacia*[20]*».*

3 Y no sólo debe ser así el inicio, sino que todo el discurso, a ser posible, debe resultar patético, y mediante frases cortas y frecuentes cambios de estilo debe, por así decirlo, fluctuar a merced de los em-
4 bates de la ira. Tomemos, pues, como ejemplo un solo discurso en Virgilio:

*¡Ah, raza odiosa*[21]*...!*

Se inicia con una exclamación; luego siguen breves frases interrogativas:

---

16 Virgilio, *Eneida* I 37.
17 Virgilio, *Eneida* VII 293-294.
18 Virgilio, *Eneida* IV 659-660.
19 Virgilio, *Eneida* IV 590-591.
20 Virgilio, *Eneida* II 535.
21 Virgilio, *Eneida* VII 293.

*... ¿Sucumbieron acaso en los campos de Sigeo?,*
*¿pudieron, conquistados, ser hechos prisioneros?, ¿quemó Troya,*
*incendiada, a sus hombres*[22]*?*

Viene luego una hipérbole:

*... a través de las líneas enemigas y a través de las llamas*
*encontraron el camino*[23]*...*

Luego una ironía:

*... ¡Imagino que mi divinidad, al fin extenuada,*
*es impotente, o que, saciada de odios, no tomé yo parte en la lucha*[24]*!*

Luego lamenta la inutilidad de sus audaces tentativas:

*... a través de las olas*
*me atreví a perseguirlos y a cerrarles la huida por todo el mar*[25]*;*

a continuación, esta segunda hipérbole:

*Agoté contra los teucros todas las fuerzas de tierra y mar*[26].

Luego, una siembra de lamentos:

*¿De qué las Sirtes, o Escila, de qué la espantosa Caribdis*
*me sirvieron*[27]*?*

Se añade luego un argumento *a minore*, para intensificar la emotividad:

*... Marte pudo exterminar*
*la monstruosa nación de los lapitas*[28]*;*

[22] VIRGILIO, *Eneida* VII 294-295.
[23] VIRGILIO, *Eneida* VII 296-297.
[24] VIRGILIO, *Eneida* VII 297-298.
[25] VIRGILIO, *Eneida* VII 299-300.
[26] VIRGILIO, *Eneida* VII 301.
[27] VIRGILIO, *Eneida* VII 302-303.
[28] VIRGILIO, *Eneida* VII 304-305.

es decir, un personaje inferior a ella; por eso, sigue lo siguiente:

*Pero yo, la augusta esposa de Júpiter*[29]*...*

Luego, después de haber comparado incluso los motivos, ¡con qué ímpetu habló la diosa!:

*... infeliz, que pude recurrir a todo*[30]*;*

y no dijo «no puedo destruir a Eneas», sino:

*Soy vencida por Eneas*[31].

7 Luego se reafirma en el propósito de perjudicarlo y, como es característico de la persona encolerizada, aunque no tenga esperanza de poder lograr su objetivo, se contenta, al menos, con poner obstáculos:

*Si no puedo doblegar a los dioses, moveré al Aqueronte:*
*No se me concederá, y así sea, privarle del reino del Lacio,*
..........................................................................................
*pero es posible diferir y retardar tan grandes acontecimientos;*
*pero es posible exterminar los pueblos de ambos reyes*[32].

8 Después de esto, por último, cosa que hace gustosamente quien está airado, lanza maldiciones:

*Tendrás por dote, doncella, la sangre de troyanos y rútulos*[33]*;*

y de inmediato sigue un argumento *a simili*, de acuerdo con cuanto precede:

*... no sólo la hija de Ciseo,*
*preñada de una antorcha, parió fuegos nupciales*[34].

---

[29] VIRGILIO, *Eneida* VII 308.
[30] VIRGILIO, *Eneida* VII 309.
[31] VIRGILIO, *Eneida* VII 310.
[32] VIRGILIO, *Eneida* VII 312-316.
[33] VIRGILIO, *Eneida* VII 318.
[34] VIRGILIO, *Eneida* VII 319-320. La hija de Ciseo, rey de Tracia, es Hécuba, segunda esposa de Príamo y madre de diecinueve hijos, entre ellos Héctor, el primogéni-

Ves cuántas veces mudó de estilo y lo varió mediante el uso fre- 9
cuente de figuras retóricas; porque la ira, que es una locura de corta
duración, no puede expresar un solo sentimiento durante todo el dis-
curso. Tampoco faltan, en el mismo poeta, discursos que mueven a 10
compasión. Turno se dirige a Juturna:

*¿Acaso para que vieras la cruel muerte de tu hermano*[35]*?*

De nuevo el mismo Turno, cuando acrecienta el odio producido por los amigos muertos por defender su causa:

*Yo he visto ante mí, con mis propios ojos, a Murrano*
*llamándome en su auxilio*[36].

De nuevo Turno, cuando trata de que su suerte mueva a compasión, 11
para obtener el perdón, ya vencido:

*... has vencido, y vencido y tendiéndote las manos,*
*me han visto los ausonios*[37],

es decir, «quienes menos querría». Y las súplicas de otros que imploran la vida:

*Por ti, por los padres que te engendraron tal cual eres*[38],

y otros pasajes similares.

---

to, Paris, Creúsa, Laodicea, Polixena, Casandra, Deífobo, Polidoro, Troilo y otros héroes troyanos. Contábase que poco antes de dar a luz a su segundo hijo, Paris, había tenido un extraño sueño premonitorio: vio salir de su seno una antorcha, que prendió fuego a toda la ciudad de Troya e incluso a los bosques del Ida.

[35] VIRGILIO, *Eneida* XII 636.

[36] VIRGILIO, *Eneida* XII 638-639.

[37] VIRGILIO, *Eneida* XII 936-937.

[38] VIRGILIO, *Eneida* X 597.

### Virgilio suscita la compasión insistiendo en la edad, la fatalidad, la minusvalía física, la descripción de un lugar sagrado y la descripción del tiempo

**3** Hablemos ahora de la emotividad derivada del aspecto, que está en relación bien con la edad, bien con la enfermedad y demás circunstancias subsiguientes.

Virgilio hizo un uso apropiado de este recurso para suscitar, desde
2 todas las edades, el sentimiento de la compasión. Desde la tierna in-
fancia:

*El llanto de las almas de unos críos, recién nacidos*[39].

3 Desde la niñez:

*Niño infortunado y en lucha desigual con Aquiles*[40]*;*

asimismo:

*... y tendía al pequeño Julo a su padre*[41],

a fin de que el peligro que corría suscitara no menos compasión por ser un niño que por ser su hijo; de nuevo:

*¿... si tu esposa Creúsa vive todavía, si vive tu hijo Ascanio*[42]*?*

Y en otro pasaje:

*... y los peligros de mi pequeño Julo*[43].

4 Desde la juventud:

*Jóvenes puestos sobre las piras en presencia de los padres*[44]*;*

[39] Virgilio, *Eneida* VI 427.
[40] Virgilio, *Eneida* I 475.
[41] Virgilio, *Eneida* II 674.
[42] Virgilio, *Eneida* II 597-598.
[43] Virgilio, *Eneida* II 563.
[44] Virgilio, *Eneida* VI 308 = *Geórgicas* IV 477.

asimismo:

*Sus mejillas cubiertas de bozo y la palidez en su joven cuerpo.*

Desde la vejez: 5

*... se compadeció de la vejez de Dauno*[45]*;*

asimismo:

*Es conducido el infeliz Aletes, agotado por la edad*[46]*;*

asimismo:

*Ensucia con mucho polvo sus cabellos blancos*[47].

También desde la fortuna personal mueve Virgilio, bien a la compasión, bien a la indignación. ‹A la compasión›: 6

*... en otro tiempo soberbio soberano de tantos pueblos*
*y tierras de Asia*[48]*;*

y Sinón:

*... también yo gocé de algún renombre*
*y honor*[49]*;*

asimismo:

*... otrora el más rico en tierras ausonias*[50].

A la indignación, por boca de Dido: 7

[45] VIRGILIO, *Eneida* XII 221. Dauno es el padre de Turno, rey de los rútulos.

[46] VIRGILIO, *Eneida* XII 934.

[47] VIRGILIO, *Eneida* X 844.

[48] VIRGILIO, *Eneida* II 556-557.

[49] VIRGILIO, *Eneida* II 89-90. Sinón es el cautivo griego que persuadió a los troyanos de que introdujeran en la ciudad el famoso caballo de madera.

[50] VIRGILIO, *Eneida* VII 537.

*¿... y el extranjero se habrá burlado de nuestra realeza*[51]*?;*

de forma apropiada, menospreciando a Eneas acrecienta su afrenta; y Amata:

*¿A los exiliados Teucros se les concede Lavinia por esposa*[52]*?;*

y Numano:

*Frigios dos veces conquistados*[53].

8 Provoca el sentimiento de compasión también desde la minusvalía física:

*... desde que el padre de los dioses y el rey de los hombres*
*me sopló con el viento del rayo y me golpeó con el fuego*[54]*;*

y en otro pasaje:

*y su nariz mutilada por una herida espantosa*[55]*;*

y a propósito de Mezencio:

*... se yergue sobre su pierna*
*herida*[56]*;*

asimismo:

*Acá y allá la cabeza quedó colgando de uno y otro hombro*[57]*;*

asimismo:

51 VIRGILIO, *Eneida* IV 591.
52 VIRGILIO, *Eneida* VII 359.
53 VIRGILIO, *Eneida* IX 599.
54 VIRGILIO, *Eneida* II 648-649.
55 VIRGILIO, *Eneida* VI 497.
56 VIRGILIO, *Eneida* X 856-857.
57 VIRGILIO, *Eneida* IX 755.

*A ti, Laris, tu diestra amputada busca a su dueño*[58]*;*

asimismo:

*... ennegrecido de polvo sanguinolento*
*y con los pies hinchados por causa de las lacerantes correas*[59]*.*

Muchas veces suscita el sentimiento de compasión también desde la circunstancia de lugar: 9

*Desde que arrastro mi vida por estos bosques, por entre parajes solitarios*
*y guaridas de fieras*[60]*;*

asimismo:

*... recorro los desiertos de Libia*[61]*;*

asimismo:

*Pero nosotros nos iremos de aquí, los unos al África sedienta,*
*los otros llegaremos a la Escitia y al Oaxes que arrastra greda*[62]*.*

Y el siguiente pasaje brillante y conciso:

*Por tres veces había arrastrado a Héctor alrededor de las murallas de Ilio*[63]*;*

«de Ilio», esto es, las murallas de la patria que él había defendido, por las cuales había combatido con éxito durante diez años. Y asimismo: 11

*Nosotros huimos de la patria*[64]*;*

asimismo:

---

[58] VIRGILIO, *Eneida* X 395.
[59] VIRGILIO, *Eneida* II 273-274..
[60] VIRGILIO, *Eneida* III 646-647.
[61] VIRGILIO, *Eneida* I 384.
[62] VIRGILIO, *Bucólicas* I 64-65.
[63] VIRGILIO, *Eneida* I 483.
[64] VIRGILIO, *Bucólicas* I 4.

*Cuando llorando abandono las playas y puertos de mi patria*[65];

asimismo:

*... al morir recuerda su dulce Argos*[66];

asimismo:

*... la playa de Laurento acoge al forastero Mimante*[67];

‹asimismo:›

*Una mansión soberbia en el Lirneso, un sepulcro en tierra laurentina*[68].

12 Y para indicar que Agamenón fue asesinado de forma indigna, añadió la circunstancia del lugar:

*... murió a la puerta de su palacio*
*bajo la mano (de su esposa)*[69];

y asimismo:

*Al pie de las murallas patrias y en el interior de sus casas seguras*[70].

13 Pero es, sobre todo, el lugar sagrado el que suscita una fuerte carga emotiva. Describe el asesinato de Orfeo, y con la circunstancia del lugar logra que su muerte sea más digna de compasión:

*Durante los sacrificios a los dioses y las orgías nocturnas en honor de Baco*[71].

Y a propósito de la destrucción de Troya:

---

65 VIRGILIO, *Eneida* III 10.
66 VIRGILIO, *Eneida* X 782.
67 VIRGILIO, *Eneida* X 706.
68 VIRGILIO, *Eneida* XII 547.
69 VIRGILIO, *Eneida* XI 267-268.
70 VIRGILIO, *Eneida* XI 882.
71 VIRGILIO, *Geórgicas* IV 521.

*... por las casas y por los umbrales sagrados*
*de los dioses*[72].

Igualmente, ¡cuán digna de lástima hizo a Casandra el lugar sagrado donde fue raptada, o mejor, esclavizada!: 14

*He aquí que es arrastrada...*
*... desde el templo... y desde el santuario de Minerva*[73];

y en otro pasaje:

*... ante el altar de la belicosa diosa*
*sucumbió*[74].

Asimismo Andrómaca, cuando habla de la muerte de Pirro, para expresar el carácter odioso del asesino: 15

*Lo sorprendió desprevenido y lo degolló ante el altar de su padre*[75].

Asimismo Venus, porque Eneas es maltratado a través del mar por la ira de Juno, ¡con cuánto enojo se queja a Neptuno a propósito del lugar!:

*Se atrevió a esto en tu reino*[76].

Logró fuerza emotiva muchas veces también merced a una circunstancia de tiempo: 16

*... antes de que*
*hubieran gustado los pastos de Troya y bebido las aguas del Janto*[77];

---

[72] VIRGILIO, *Eneida* II 365-366.

[73] VIRGILIO, *Eneida* II 403-404.

[74] VIRGILIO, *Eneida* II 425-426.

[75] VIRGILIO, *Eneida* III 332. Pirro (o Neoptólemo), hijo de Aquiles y Deidamía, esposo de Hermíone, la hija única de Menelao y Helena. Tras la caída de Troya, en el botín de guerra le correspondió como esclava Andrómaca, viuda de Héctor. Murió en Delfos a manos de Orestes, el antiguo prometido de Hermíone.

[76] VIRGILIO, *Eneida* V 792.

[77] VIRGILIO, *Eneida* I 472-473.

y Orfeo es digno de compasión por su prolongado dolor:

*Cuentan que él durante siete meses enteros, uno detrás de otro*[78];

asimismo Palinuro:

*... apenas amanecido el cuarto día*
*divisé Italia*[79];

asimismo Aqueménides:

*Tres veces ya se llenan de luz los cuernos de la luna*[80];

asimismo:

*Ya llega el séptimo verano después de la caída de Troya*[81].

### VIRGILIO CREA TAMBIÉN PATETISMO A PARTIR DE LA CAUSA, DEL MODO Y DE LA MATERIA, Y A VECES ACUMULA ARGUMENTOS PARA INCREMENTAR EL PATETISMO

4 En este poeta es frecuente la emotividad derivada de la causa. De hecho, casi siempre es la causa la que hace que un suceso resulte atroz o deplorable; como, por ejemplo, en el pasaje de Cicerón contra Verres[82], a quien unos padres suplicaban por la sepultura de sus hijos asesinados en la cárcel. Tal caso resultaba indigno, no tanto porque se hiciera de rogar o porque reclamara dinero, como por la antedicha cau-
2 sa (esto es, dar sepultura a sus hijos). También Demóstenes, cuando se lamenta de que un individuo había sido embaucado por Midias[83], acre-

---

[78] VIRGILIO, *Geórgicas* IV 507.

[79] VIRGILIO, *Eneida* VI 356-357.

[80] VIRGILIO, *Eneida* III 645.

[81] VIRGILIO, *Eneida* V 626.

[82] CICERÓN, *Contra Verres* II 5, 119

[83] DEMÓSTENES, *Discursos* 21, 83-87, donde se narra el episodio de Estratón, árbitro en una causa entre Demóstenes y Midias. Midias, uno de los más ricos atenienses, enemigo acérrimo de Demóstenes, en las Dionisíacas del año 384 a.C. abofeteó al orador. Demóstenes reaccionó presentando una querella *(probolé)* por ultraje público,

cienta lo odioso del caso aduciendo la causa: «Embaucó —dice— a un juez que en un juicio entre él y yo se había mostrado imparcial». Pues 3
bien, también Virgilio muchas veces hizo derivar sentimiento de este lugar, y lo hizo muy bien. Dice: «Galeso fue muerto en un combate[84]». Esto de por sí no es digno de compasión en tiempo de guerra; pero adujo la causa:

*Mientras se ofrece como mediador por la paz*[85].

Lo mismo en otro pasaje: 4

*El desdichado cae abatido*[86]...

Y, a continuación, añade la causa digna de lástima:

... *con una herida ajena*[87];

ya que el dardo había sido disparado contra otro. Y queriendo que la 5
muerte de Palamedes provocara indignación:

---

pero el proceso contra el poderoso personaje no se celebró, llegándose a un acuerdo sin recurrir al juicio, y el discurso *Contra Midias*, por tanto, nunca se pronunció. Como Midias pertenecía a la facción de Eubulo, opuesto a la política de Demóstenes, el suceso, en principio privado, adquirió también un cariz público y político. Demóstenes (384-322 a.C.) era para la Antigüedad tardía «el orador» por antonomasia. Nacido en el demo de Peania, en Atenas, su maestro, según la tradición, fue Iseo. Especialmente célebres son sus *Filípicas*, discursos políticos contra el rey de Macedonia, cuya política expansionista amenazaba la independencia de las *polis* griegas, y contra el partido filomacedónico de Esquines o Isócrates, quien en su *Filipo* invitaba abiertamente al macedonio a proclamarse caudillo de Grecia. Pese a la derrota de Queronea (338 a.C.), los atenienses le encomendaron el discurso fúnebre por los caídos. En 336, a propuesta de Ctesifonte, fue coronado solemnemente en el teatro con ocasión de las Grandes Dionisíacas, pese a las objeciones formales de Esquines. Sus últimos años se vieron ensombrecidos por el escándalo de Hárpalo, en el que, al parecer, estuvo implicado; condenado por el tribunal, escapó al arresto, y se suicidó con veneno en el templo de Poseidón en la isla de Calauria. Se conserva una colección de 61 discursos (muchos apócrifos) y seis cartas.

[84] *Cf.* VIRGILIO, *Eneida* VII 535.

[85] VIRGILIO, *Eneida* VII 536.

[86] VIRGILIO, *Eneida* X 781a.

[87] VIRGILIO, *Eneida* X 781b.

*... a quien bajo una falsa acusación de traición los pelasgos*
*por una inefable denuncia, inocente, por oponerse a la guerra,*
*lo enviaron a la muerte*[88].

6 Y Eneas, para expresar la magnitud de su temor, oportunamente indicó la causa:

*... temeroso al mismo tiempo por mi compañero y por mi carga*[89].

7 ¿Y Yápige? Para que despreciara todas las demás artes, y viviera «sin gloria», como dice el poeta[90], ¿qué causa se alega?:

*Él, para alargar la vida de su padre agonizante*[91].

8 Del mismo estilo es asimismo:

*Imprudente, tu amor filial te pierde*[92];

Esta causa le hizo, en efecto, digno de compasión incluso para sus
9 enemigos. Y Eneas, cuando exhorta a dar sepultura a los muertos, ¿qué causa alega?:

*... aquellos que con su sangre*
*conquistaron para nosotros esta patria*[93].

10 También la indignación se hace notar aduciendo la causa, como en el siguiente pasaje:

*Lamentando de continuo su ignominia y los golpes*
*del engreído vencedor, así como los amores que perdió sin vengarse*[94].

---

88 VIRGILIO, *Eneida* II 83-85. Palamedes, hijo de Nauplio, rey de Eubea, murió víctima de las calumnias de Ulises.

89 VIRGILIO, *Eneida* II 729.

90 VIRGILIO, *Eneida* XII 397. Yápige, hijo de Licaón, y hermano de Fauno y Peucetio, es el héroe que dio su nombre al pueblo de los yápiges, de la Italia meridional.

91 VIRGILIO, *Eneida* XII 395.

92 VIRGILIO, *Eneida* X 812.

93 VIRGILIO, *Eneida* XI 24-25.

94 VIRGILIO, *Geórgicas* III 226-227.

También en el siguiente pasaje la indignación deriva de la causa, 11
por la emoción de quien se indigna:

*... ¿Acaso este dolor sólo alcanza a los Atridas*
*y sólo a Micenas le está permitido empuñar las armas*[95]*?*

Y asimismo:

*¡Ojalá hubieras permanecido fiel a tu palabra*[96]*!*

Y todos estos pasajes:

*Éste vendió a su patria por oro*[97]*;*
*y los que fueron asesinados por adúlteros*[98]*;*
*y los que no compartieron con los suyos*[99]*.*

Para suscitar emotividad no pasó tampoco por alto aquellos dos 12
recursos llamados en retórica «del modo» y «de la materia». Se trata
de modo cuando digo: «lo asesinó abiertamente» o «a escondidas». Se 13
trata de materia, cuando digo: «con la espada» o «con veneno».

Demóstenes provoca aversión hacia Midias aduciendo el modo: le había golpeado con un coturno[100]; Cicerón provoca aversión hacia Verres[101], cuando dice que colocó a un fulano desnudo sobre una estatua.
Virgilio hace lo mismo de forma no menos evidente: 14

*... lo arrastró hasta el altar temblando*
*y resbalando sobre la mucha sangre de su hijo*[102]*;*

asimismo:

---

[95] VIRGILIO, *Eneida* IX 138-139.

[96] VIRGILIO, *Eneida* VIII 643.

[97] VIRGILIO, *Eneida* VI 621.

[98] VIRGILIO, *Eneida* VI 612.

[99] VIRGILIO, *Eneida* VI 611.

[100] DEMÓSTENES, *Discursos* 21, 71 ss., donde se compara la riña entre Evón y Beoto con la ofensa inferida por Midias a Demóstenes, pero no se mencionan golpes dados con el coturno sino con los puños.

[101] MARCO TULIO CICERÓN, *Contra Verres* II 4, 86 y ss.

[102] VIRGILIO, *Eneida* II 550-551.

*... hundió la espada hasta la empuñadora*[103].

15 Todos los siguientes pasajes se basan también en el modo:

*... y un espantoso buitre con el pico corvo*
*royéndole su hígado inmortal*[104],

etc.; asimismo:

*Sobre el cual una funesta roca, siempre a punto de caer*
*y que parece que está cayendo, está suspendida*[105].

16 Pero también suscita muchas veces la compasión aduciendo el modo; como a propósito de Orfeo:

*... diseminaron los pedazos del joven por los anchos campos*[106];

y asimismo:

*El austro los echó a pique, anegando de agua nave y hombres*[107];

asimismo:

*Unos hacen rodar una enorme roca*[108];

asimismo:

*Más aún: unía los cadáveres a los vivos*[109];

asimismo en las *Geórgicas*:

[103] VIRGILIO, *Eneida* II 553.
[104] VIRGILIO, *Eneida* VI 597-598.
[105] VIRGILIO, *Eneida* VI 602-603.
[106] VIRGILIO, *Geórgicas* IV 522.
[107] VIRGILIO, *Eneida* VI 336.
[108] VIRGILIO, *Eneida* VI 616.
[109] VIRGILIO, *Eneida* VIII 485.

*El camino de la muerte no era uno solo*[110],

etc., en la descripción de la epidemia del ganado.

Pero en retórica también la materia suscita emotividad; como, por 17
ejemplo, cuando Cicerón se queja de que se haya hecho fuego con leña verde y se haya asesinado a alguien allí encerrado con el humo[111]. La carga emotiva deriva de la materia, puesto que éste se sirvió del humo como medio material para asesinar, tal como otro se sirve de una espada, y otro del veneno; y por ello la carga emotiva provocada con este recurso es fortísima. Lo mismo hace también cuando deplora que un
ciudadano romano haya sido asesinado a latigazos[112]. Lo encontrarás 18
igualmente en Virgilio:

*Pero el padre todopoderoso entre las densas nubes lanzó*
*un rayo, y no como aquél antorchas ni humos de tea*[113],

etc. Por un lado, se burló, y desde luego con finura, de la materia de aquél; por otro, valiéndose de la materia verdadera y potente del dios, expresó su iracundia.

Hemos, sin duda, enumerado, uno a uno, los artificios retóricos 19
para suscitar la emotividad, mostrando el uso de Marón. Pero a veces Virgilio, para aumentar la carga emotiva, se sirve de dos o más artifi-
cios combinados en un solo caso. Por ejemplo, a propósito de Turno, 20
se sirve primero de la edad:

*... compadécete*
*de tu anciano padre*[114]*...;*

luego, del lugar:

*... al que, triste, ahora su patria Árdea retiene*
*lejos de nosotros*[115].

---

110 VIRGILIO, *Geórgicas* III 482.

111 MARCO TULIO CICERÓN, *Contra Verres* II 1, 45.

112 MARCO TULIO CICERÓN, *Contra Verres* II 5, 140 ss.

113 VIRGILIO, *Eneida* VI 592-593.

114 VIRGILIO, *Eneida* XII 43-44.

115 VIRGILIO, *Eneida* XII 44-45.

21 Y, a propósito de Casandra, primero se sirve del modo:

*He aquí que es arrastrada*[116]*...;*

luego, del aspecto:

*... la doncella hija de Príamo*
*con los cabellos al viento*[117]*...;*

luego, del lugar:

*... desde el templo... y desde el santuario de Minerva*[118].

22 Y, a propósito de Agamenón, se sirve primero de la patria:

*El propio rey de Micenas*[119]*...;*

luego, de la fortuna personal:

*... el caudillo de los grandes aqueos*[120]*...;*

luego, del parentesco:

*de la esposa*[121]*...;*

luego, del lugar:

*... a la puerta de su palacio*[122]*...;*

por último, de la causa:

*... se enseñoreó el adúltero*[123].

---

116 VIRGILIO, *Eneida* II 403.
117 VIRGILIO, *Eneida* II 403-404.
118 VIRGILIO, *Eneida* II 404.
119 VIRGILIO, *Eneida* XI 266.
120 VIRGILIO, *Eneida* XI 266.
121 VIRGILIO, *Eneida* XI 267.
122 VIRGILIO, *Eneida* XI 267.
123 VIRGILIO, *Eneida* XI 268.

También implícitamente y, por así decirlo, por contexto, suele provo- 23
car emotividad cuando el suceso que mueve a compasión no se dice claramente, pero se da por entendido. Por ejemplo, cuando Mezencio dice:

*... ¡Ahora la herida se ha clavado profundamente*[124]*!,*

¿qué otra cosa se debe entender sino que esta profunda herida es la
pérdida del hijo? Y de nuevo el mismo Mezencio: 24

*... Éste ha sido el único camino por el que podías buscar mi perdición*[125]*;*

pero también aquí evidentemente hay que entender que la perdición es
la pérdida del hijo. Y cuando Juturna se lamenta de que le prohíban 25
ayudar a su hermano:

*¿Inmortal yo*[126]*?,*

¿qué se deduce? No es inmortalidad vivir en el luto. Estos pasajes, 26
como dije, encierran la eficacia del contexto y el poeta los introdujo con gran finura.

## VIRGILIO TAMBIÉN CREA PATETISMO A PARTIR DEL ASUNTO: EL ARGUMENTO «A SIMILI»

En el arte retórica, para provocar emotividad, están también los arti- 5
ficios llamados «en relación con el asunto» *(circa rem)*, y son muy idóneos para suscitar sentimientos. El primero de ellos es el argumento *a simili*. De éste, hay tres tipos: el ejemplo *(exemplum)*, la comparación *(parabola)*, la imagen *(imago)*; en griego, *parádeigma*, *parabolé*, *eikón*.

---

[124] VIRGILIO, *Eneida* X 850. Mezencio es un rey etrusco que reinaba en Cere y que, expulsado por sus súbditos, encontró refugio entre los rútulos acaudillados por Turno. Junto a éste, luchó contra Eneas, quien le dio muerte a él y a su hijo Lauso.

[125] VIRGILIO, *Eneida* X 879.

[126] VIRGILIO, *Eneida* XII 882. La ninfa de las fuentes Juturna, hija del rey mítico Dauno, lucha al lado de su hermano Turno contra Eneas, hasta que Júpiter le envía a una de las Furias como un presagio funesto para que deje de ayudar a su hermano, cuya muerte ya ha sido decretada. Amada en otro tiempo por Júpiter, había recibido de él, en recompensa, el don de la inmortalidad.

2 He aquí un empleo del ejemplo en Virgilio:

*Si Orfeo pudo hacer regresar la sombra de su esposa,*
*seguro de su cítara tracia y de sus cuerdas sonoras;*
*si Pólux rescató a su hermano, muriendo a su vez,*
*[y tantas veces hizo y rehizo el camino]: ¿a qué recordar a Teseo?*
*¿a qué al gran Alcides? [también yo desciendo del supremo Júpiter*[127]*].*
*[Antenor, escapado de entre los aqueos, pudo*[128]*...]*

Todo esto produce compasión, porque resulta indigno que se le nie-
3 gue a él lo que se concedió a otros. Considera luego los recursos con que
acrecienta el carácter odioso de la situación. «Si Orfeo pudo hacer regre-
sar la sombra de su esposa»: tienes una causa dispar; para Orfeo es la
sombra de su esposa, para Eneas la sombra de su padre; para aquél se
trata de hacer regresar; para éste de ver. «Seguro de su cítara tracia»: aquí
4 se burló del recurso material de Orfeo. «Si Pólux rescató a su hermano,
muriendo a su vez, y tantas veces hizo y rehizo el camino»: esto ya pro-
cede del modo, ya que «ir muchas veces» es más que «ir una sola vez».
«¿A qué recordar a Teseo? ¿A qué al gran Alcides?»: aquí, al tratarse de
personas eminentes, no tuvo ocasión de disminuir o acrecentar el efecto;
pero se jacta de tener en común con ellos lo que en ellos hay de lustre:
5 «también yo desciendo del supremo Júpiter». Similar es también el si-
guiente pasaje, desde la indignación: «Pero, ¿cómo?», dice Juno:

*...¿Palas pudo incendiar la flota*
*de los argivos*[129]*...*

En realidad, esto tiene más valor: una flota victoriosa vale más que los restos de unos fugitivos; luego disminuye la causa del suceso:

*Por el fallo y la locura de uno solo, Áyax Oileo*[130]*?*

Y la disminuyó diciendo «fallo», que es término propio de una
culpa leve, y «de uno solo», lo que es fácilmente perdonable, y «locu-
6 ra», de suerte que no hay ni culpa. Y en otro pasaje:

[127] VIRGILIO, *Eneida* VI 119-123.
[128] VIRGILIO, *Eneida* I 242, interpolado.
[129] VIRGILIO, *Eneida* I 39-40.
[130] VIRGILIO, *Eneida* I 41.

*... Marte pudo exterminar*
*la monstruosa nación de los lapitas*[131]*;*

ves que las observaciones son las mismas, «nación» y «monstruosa». Luego, otro ejemplo:

*... el mismo padre de los dioses*
*entregó a la cólera de Diana la antigua Calidón*[132]*;*

«antigua», para atribuirle mayor alcurnia mencionando la antigüedad. Luego rebajó la causa en ambos sucesos:

*¿Qué crimen mereció estos castigos de los lapitas y de Calidón*[133]*?*

En cuanto a la comparación, dado que cuadra más a la poesía, la 7
emplea con muchísima frecuencia para provocar emotividad, cuando quiere causar compasión o iracundia. He aquí ejemplos de compasión:

*Igual que Filomela entristecida, a la sombra de un chopo*[134]*;*
*Igual que una bacante se excita ante la procesión*
*de los objetos sagrados*[135]*...*
*Cual flor cogida por la mano virginal*[136]*;*

y otras muchas comparaciones aptas para suscitar emotividad, en las
cuales tuvo compasión. ¿Y qué decir de la ira? 8

*Y como un lobo acecha un aprisco repleto de ovejas,*
*cuando aúlla ante el redil*[137]*;*

asimismo:

*Como los mugidos, cuando el toro herido*
*huye del altar*[138]*;*

[131] Virgilio, *Eneida* VII 304-305.
[132] Virgilio, *Eneida* VII 305-306.
[133] Virgilio, *Eneida* VII 307.
[134] Virgilio, *Geórgicas* IV 511.
[135] Virgilio, *Eneida* IV 301-302.
[136] Virgilio, *Eneida* XI 68.
[137] Virgilio, *Eneida* IX 59-60.
[138] Virgilio, *Eneida* II 223-224.

y otros muchos pasajes similares que quien investigue, encontrará.

9 La imagen es el tercer tipo de procedimientos *a simili*, y es igualmente apropiada para provocar sentimientos. Se produce cuando se
10 describe la figura de un ausente o se imagina una inexistente. Lo primero, a propósito de Ascanio:

*¡Oh, la única imagen de mi Astianacte!*
*Él tenía tus ojos, tus manos, tu rostro*[139].

En cambio, procede por imaginación, cuando dice:

*... a la cual siguió la fama*
*de que, con sus blancas ingles ceñidas de monstruos ladradores*[140],...

11 Ahora bien, la primera imagen procura *oîktos*, «piedad»; la segunda, *deínosis*, «indignación». Esto es, la primera forma suscita compasión; la segunda, horror. Así, en otro pasaje:

*Y pasa la Discordia, gozosa, con su manto hecho jirones,*
*y le sigue Belona con su látigo sanguinolento*[141];

12 y todas aquellas cosas que dijo acerca de la Fama. Pero también el siguiente pasaje, no poco emotivo:

*... en el interior, la Furia sacrílega,*
*sentada sobre crueles armas, las manos encadenadas a la espalda*
*por cien nudos de bronce, ruge terrible con la boca ensangrentada*[142].

## EL ARGUMENTO «A MINORE», EL ARGUMENTO «A MAIORE», EL ARGUMENTO «PRAETER SPEM» Y OTROS RECURSOS RETÓRICOS DE VIRGILIO PARA PROVOCAR PATETISMO

6 Hemos hablado del argumento *a simili*. Hablaré ahora de la emo-

---

139 VIRGILIO, *Eneida* III 488-489. Ascanio es el hijo de Eneas; Astianacte, el hijo de Héctor y Andrómana.

140 VIRGILIO, *Églogas* VI 74-75.

141 VIRGILIO, *Eneida* VIII 702-703.

142 VIRGILIO, *Eneida* I 294-296.

ción que el poeta suscita con el argumento *a minore*. En efecto, cuando se representa algo que de por sí es grande, y luego se muestra que es inferior que aquello que se quiere amplificar, se suscita, sin duda, infinita compasión. Como en este pasaje: 2

> *¡Feliz más que todas las demás, la doncella hija de Príamo,*
> *condenada a morir ante la tumba de su enemigo*
> *bajo los altos muros de Troya*[143]*!*

En primer lugar, diciendo «feliz», efectuó una comparación consigo misma; luego añadió, sirviéndose del lugar, «ante la tumba de su enemigo», y sirviéndose del modo, lo cual no es menos amargo, «condenada a morir». Por tanto, hay que interpretar sus palabras del siguiente modo: «Aunque ante una tumba enemiga, aunque condenada a morir, así y todo, más feliz que yo», porque

> ... *no sufrió ningún sorteo*[144].

Similar es igualmente el siguiente pasaje: 3

> ... *tres y cuatro veces dichosos*[145]*;*

y lo que dice a propósito de Pasífae:

> *Las hijas de Preto llenaron los campos de falsos mugidos*[146]*;*

luego, para mostrar que esto era menor:

> *Pero, sin embargo, ninguna logró cópulas tan obscenas*
> *con bestias*[147].

¿Y el siguiente pasaje? ¿No es violenta emoción producida *a minore*? 4

---

143 VIRGILIO, *Eneida* III 321-323.

144 VIRGILIO, *Eneida* III 323.

145 VIRGILIO, *Eneida* I 94.

146 VIRGILIO, *Églogas* VI 48. Las Prétides, hijas de Preto, rey de Tirinto, al llegar a la edad núbil, por obra de la vengativa Hera, enloquecieron y se creyeron metamorfoseadas en becerras y huyeron al campo. Pasífae, esposa de Minos, rey de Creta, copuló con un toro enviado por Poseidón; de estos monstruosos amores nació un ser medio hombre, medio toro, el Minotauro.

147 VIRGILIO, *Églogas* VI 49-50.

*Ni el adivino Héleno, aunque me había anunciado muchos horrores,*
*me predijo esta muerte, ni tampoco la execrable Celeno*[148]*;*

¿qué interpretamos aquí, sino que todo el sufrimiento pasado le parecía inferior a la muerte de su padre?

5 Hay quienes sostienen que no se puede amplificar un suceso procediendo *a maiore*; pero Virgilio, con elegancia, dio el siguiente ejemplo, a propósito de Dido:

*Como si, al irrumpir los enemigos, toda Cartago*
*o la antigua Tiro se desmoronase*[149]*;*

quiso decir, en efecto, que el luto por la muerte de una sola persona no fue menor que si se hubiera desmoronado la ciudad entera, lo que, sin duda, hubiera sido un suceso mayor. También Homero hizo lo mismo:

*... como si toda*
*la encumbrada Ilio humease por el fuego hasta la cima*[150].

6 En los oradores se encuentra también aquel artificio idóneo para suscitar emotividad llamado «más allá de la esperanza» *(praeter spem)*. Virgilio lo empleó con frecuencia:

*Nosotros, tus hijos, a quienes prometiste el alcázar del cielo*[151],

etc. Y Dido:

*Si yo he podido esperar este tan gran dolor,*
*también podré soportarlo, hermana*[152].

7 Eneas, refiriéndose a Evandro:

*Y ahora él, seducido por una vana esperanza,*
*tal vez hace incluso votos*[153]*;*

---

148 Virgilio, *Eneida* III 712-713. Celeno es una de las tres harpías.
149 Virgilio, *Eneida* IV 669-670.
150 Homero, *Ilíada* XXII 410-411.
151 Virgilio, *Eneida* I 250.
152 Virgilio, *Eneida* IV 419-420.
153 Virgilio, *Eneida* XI 49-50.

y asimismo:

*... para que un forastero*
*(cosa que nunca había temido), dueño de mi campillo,*
*diga: «Esto es mío; emigrad, viejos colonos*[154]*».*

Descubro, empero, que uno puede producir emotividad también a 8
partir de algo que ya había esperado; como hace Evandro:

*No ignoraba cuánto la gloria nueva en las armas*
*y el honor dulcísimo*[155]*...*

Los oradores llaman homeopatía a la emotividad derivada de la 9
semejanza de sentimiento; como en Virgilio:

*... tú también tuviste un padre semejante al mío,*
*tu padre Anquises*[156]*;*

asimismo:

*... la imagen del amor paterno le estrujó el corazón*[157]*;*

asimismo:

*... se presentó la imagen de su querido padre*[158]*;*

y Dido:

*También a mí la fortuna por muchas tribulaciones como las vuestras*[159]*...*

Para provocar emotividad, está también aquel artificio en el cual se 10
dirige la palabra a cosas inanimadas o seres mudos; los oradores se sirven con frecuencia de este artificio. Virgilio manejó ambas variantes logrando gran emotividad; bien cuando Dido dice:

---

[154] VIRGILIO, *Bucólicas* I 2-4.
[155] VIRGILIO, *Eneida* XI 154-155.
[156] VIRGILIO, *Eneida* XII 933-934.
[157] VIRGILIO, *Eneida* IX 294 = X 824.
[158] VIRGILIO, *Eneida* II 560.
[159] VIRGILIO, *Eneida* I 628.

*Prendas queridas, mientras los hados y la divinidad lo permitieron*[160]*;*

O bien, cuando Turno dice:

*... y tú, la mejor de las tierras,*
*retén el hierro*[161]*;*

y el mismo Turno, en otro pasaje:

*... oh lanza que jamás has frustrado mis llamadas, ahora*[162]*...;*

asimismo:

*Rebo, largo tiempo, si es que los mortales poseemos alguna cosa largo tiempo, hemos vivido*[163].

11 En oratoria produce también emotividad la duda, que en griego se llama *apóresis*. De hecho, es propio de quien siente dolor o ira dudar qué hacer:

*Ea, ¿qué hago? ¿Escarnecida, pondré de nuevo a prueba*
*a mis antiguos pretendientes*[164]*?*

12 Y el siguiente pasaje, a propósito de Orfeo:

*¿Qué podía hacer? ¿Adónde dirigirse, arrebatada dos veces la esposa*[165]*?*

Y a propósito de Niso:

*¿Qué hará? ¿Con qué fuerza, con qué armas osará*
*rescatar al joven*[166]*?*

---

160 VIRGILIO, *Eneida* IV 651.
161 VIRGILIO, *Eneida* XII 777-778.
162 VIRGILIO, *Eneida* XII 95-96.
163 VIRGILIO, *Eneida* X 861-862. Rebo es el nombre del caballo de Turno.
164 VIRGILIO, *Eneida* IV 534-535.
165 VIRGILIO, *Geórgicas* IV 504.
166 VIRGILIO, *Eneida* IX 399-400.

Y Ana suscitando gran emoción:

*¿De qué me quejaré, abandonada? ¿Como compañera a tu hermana*[167]*...?*

También el testimonio de lo visto produce emotividad en retórica. Virgilio emplea este artificio del siguiente modo: 13

*Cuando él mismo vio la cabeza apoyada y el rostro pálido*
*de Palante y la herida abierta en el delicado pecho;*[168]

y asimismo: 14

*Y la sangre le cubrió el pecho*[169]*;*

asimismo:

*... y, al morir, se revuelca en su propia sangre*[170]*;*

asimismo:

*Ve que muestra la herida que le causó su cruel hijo*[171]*;*

asimismo:

*Pendían pálidas cabezas de hombres, con funesta podredumbre*[172]*;*

asimismo:

*Rueda Euríalo... y por sus bellos miembros*
*corre la sangre*[173]*;*

asimismo:

---

167 VIRGILIO, *Eneida* IV 677.
168 VIRGILIO, *Eneida* XI 39-40.
169 VIRGILIO, *Eneida* X 819.
170 VIRGILIO, *Eneida* XI 669.
171 VIRGILIO, *Eneida* VI 446.
172 VIRGILIO, *Eneida* VIII 197.
173 VIRGILIO, *Eneida* IX 433-434.

*Yo lo he visto mientras a dos de los nuestros*[174]...

15 La hipérbole, esto es, la exageración, produce emotividad, y con ella se expresa tanto la ira como la compasión. La ira, por ejemplo, cuando decimos: «Aquél habría debido morir mil veces» como se lee en Virgilio:

*¡Ojalá hubiese yo mismo dado mi vida culpable por todas las muertes*[175]*!*

Compasión, cuando dice:

*Tu muerte, Dafnis, la lloraron también*
*los leones púnicos*[176].

16 Además de estos pasajes, de la exageración también nace el sentimiento amoroso y de otro género:

*Si este día no es ya para mí más largo que un año entero*[177];

y, sobre todo, el siguiente pasaje:

*... antes se concederá a Turno incendiar el mar*
*que los pinos sagrados*[178];

asimismo:

*... a no ser que sumergiera la tierra bajo el mar*[179].

17 La exclamación, llamada en griego *ekphónesis*, produce emotividad. A veces el poeta la profiere él mismo, otras por boca de un perso-
18 naje al que hace hablar. Por el propio poeta, por ejemplo:

*Mantua, ay, demasiado vecina de la mísera Cremona*[180];

[174] VIRGILIO, *Eneida* III 623.
[175] VIRGILIO, *Eneida* X 854.
[176] VIRGILIO, *Bucólicas* V 27-28.
[177] VIRGILIO, *Bucólicas* VII 43.
[178] VIRGILIO, *Eneida* IX 115-116.
[179] VIRGILIO, *Eneida* XII 204.
[180] VIRGILIO, *Bucólicas* IX 28.

*Desdichado, sea como sea que la posteridad enjuicie estos hechos*[181]*;*
*culpa tuya, Amor*[182]*;*

y similares. Por boca de otro, en cambio: 19

*... ¡que los dioses los reserven para su cabeza y su estirpe*[183]*!*

Asimismo:

*... ¡Oh, dioses!, renovad estos horrores*
*contra los griegos, si os pido estos castigos con boca piadosa*[184]*;*

asimismo:

*... ¡dioses, alejad tal peste de la tierra*[185]*!*

La figura retórica contraria a ésta es la *aposiopesis*, esto es, guar- 20
dar silencio. De hecho, tal como con aquélla decimos algo exclaman-
do, así con ésta sugerimos algo callando, pero de tal forma que el
oyente pueda sobreentenderlo. Esto cuadra especialmente a la persona 21
airada; como Neptuno:

*¡Yo os...! Pero mejor será calmar las olas agitadas*[186]*;*

y Mnesteo:

*... no lucho por la victoria,*
*aunque... que ganen aquellos a quienes tú, Neptuno, concediste este honor*[187]*;*

y Turno:

*Aunque... ¡si nos restase algo de nuestro acostumbrado valor*[188]*!*

---

[181] VIRGILIO, *Eneida* VI 822.
[182] VIRGILIO, *Eneida* X 188
[183] VIRGILIO, *Eneida* VIII 484.
[184] VIRGILIO, *Eneida* VI 529-530.
[185] VIRGILIO, *Eneida* III 620.
[186] VIRGILIO, *Eneida* I 135.
[187] VIRGILIO, *Eneida* V 194-195.
[188] VIRGILIO, *Eneida* XI 415.

Y en las *Bucólicas*:

*Sé cómo, mientras los machos cabríos te miraban de reojo,*
*y en qué ermita... (pero las ninfas se echaron a reír comprensivas*[189]*).*

22 Pero también por medio de esta figura retórica mueve Sinón a compasión:

*... mientras con su ministro Calcante...*
*Pero ¿a qué recordar en vano estas cosas ingratas*[190]*?*

23 La emotividad surge también de la repetición, llamada en griego *epanaphorá*, cuando las frases comienzan con las mismas palabras. Por eso Virgilio:

*... «Eurídice», gritaba su voz y su fría lengua,*
*«ay, desgraciada Eurídice», gritaba mientras la vida se le escapaba;*
*«Eurídice» repetían las riberas por todo el río*[191]*;*

y asimismo:

*A ti, dulce esposa, a solas en la playa solitaria,*
*te cantaba al alba, te cantaba al atardecer*[192]*;*

y asimismo:

*Te lloraron el bosque de Angicia, el agua cristalina del Fúcino*
*y su límpido lago*[193]*.*

24 La *epitímesis*, o reproche, también comporta emotividad, esto es, cada vez que refutamos una objeción con las mismas palabras:

*Eneas está ausente, ignorante de todo: ¡que siga ausente e ignorándolo todo*[194]*!*

189 VIRGILIO, *Bucólicas* III 8-9.
190 VIRGILIO, *Eneida* II 100-101. Sobre Sinón, *cf. supra* IV 3, 6 nota.
191 VIRGILIO, *Geórgicas* IV 525-527.
192 VIRGILIO, *Geórgicas* IV 465-466.
193 VIRGILIO, *Eneida* VII 759-760.
194 VIRGILIO, *Eneida* X 85.

# LIBRO V

## VIRGILIO Y LA ORATORIA. COMPARACIÓN ENTRE VIRGILIO Y CICERÓN. LOS CUATRO ESTILOS

Eusebio dejó de hablar, y tras un momento de silencio se pusieron 1
todos a murmurar, unos con otros, hasta proclamar, de común acuerdo, que había que considerar a Virgilio no menos orador que poeta, puesto que en él se dan muestras de tan grandes conocimientos de oratoria y de tan escrupulosa observancia del arte retórica.

Y Avieno dice: 2

—Dime, por favor, sabio entre los sabios, si estamos de acuerdo, como es forzoso, en que Virgilio fue un orador, si alguien quisiera aprender el arte oratoria, ¿sacaría más provecho de Virgilio o de Cicerón?

Eusebio responde: 3

—Veo tu maniobra y tu intención, y adónde tratas de arrastrarme: justo adonde menos deseo, a una comparación entre Marón y Tulio. Pues con discreción me acabas de preguntar cuál de los dos es el mejor, puesto que, necesariamente, será de mayor provecho el que sea con mucho superior. Pero desearía que me dispensaras de esta responsabili- 4
dad elevada y excesiva, porque *no está en mí dirimir tamaño litigio*[1] entre ambos, ni osaría pasar por ser el promotor de una opinión semejante a favor de uno u otro partido. Sólo osaré decir esto: que la facundia del Mantuano es compleja y multiforme y abarca todos los géneros oratorios. Y hete aquí, por cierto, que en vuestro Cicerón[2] hay un único estilo de discurso, el abundante, impetuoso y copioso. Pero la naturale- 5

[1] Reminiscencia de VIRGILIO, *Bucólicas* III 108.

[2] Recuérdese que el rétor Eusebio, que ahora tiene la palabra, es griego; de ahí el «vuestro» Cicerón, como sus interlocutores romanos.

za de los oradores no es simple ni única, sino que éste es prolijo y redundante, aquél, en cambio, busca expresarse con brevedad y concisión; hay quien, sencillo, seco y sobrio, gusta de cierta frugalidad en el lenguaje, y quien, en cambio, se recrea en un estilo ampuloso, elegante y florido. En tan gran variedad de todo tipo Virgilio resulta el único que forjó su elocuencia combinando todos los estilos.

6 Responde Avieno:

—Me gustaría que me explicaras más claramente estas diferencias poniendo ejemplos de personas.

7 Eusebio dice:

—Hay cuatro géneros de elocuencia: el copioso, en el cual domina Cicerón; el conciso, en el que Salustio es el rey; el seco, que se atribuye a Frontón[3]; y el ampuloso y florido, en el que tiempo atrás se prodigaba Plinio Secundo[4], y hoy día nuestro Símaco, no inferior a ninguno de los antiguos[5]. Pero sólo en Marón hallarás estos cuatro estilos a la
8 vez[6]. ¿Quieres oírle hablar con tanta concisión que la propia brevedad no puede ser más breve y concisa?

[3] Marco Cornelio Frontón *(circa* 100-175 d.C.), originario de Cirta en Numidia, cónsul en 143 d.C. Gran educador, Antonino Pío le encargó la educación de sus hijos, sucesores al trono, Marco Aurelio y Lucio Vero. Representante del arcaísmo y la segunda sofística, escribe tanto en griego como en latín; fue un orador celebérrimo en su época, hasta el punto de que Aulo Gelio, por boca del filósofo Favorino, elogia su *scientiam rerum uberem verborumque eius elegantiam (Noches áticas* II 26, 20); compuso discursos judiciales y políticos, panegíricos a los emperadores y escritos retóricos, aunque sólo se conserva un epistolario. Su gusto por el purismo y el preciosismo léxico y estilístico le llevan a renovar el lenguaje, buscando la palabra exacta en la literatura de la República y de los primeros tiempos de Augusto.

[4] Gayo Plinio Cecilio Secundo el Joven, cónsul en 100 d.C., nacido en Como, sobrino de Plinio el Viejo, amigo de Tácito y del emperador Trajano, autor de un epistolario y de un panegírico a Trajano, ambos conservados, y de muchas piezas poéticas hoy perdidas. Poseen gran valor documental sus dos cartas a Tácito sobre la erupción del Vesubio en el año 79 d.C. (VI 16 y 20), así como la correspondencia con Trajano sobre el trato que, como gobernador de la provincia Bitinia-Ponto *(circa* 110), debía dispensar a los cristianos (X 96 y 97).

[5] Según las teorías antiguas, había tres estilos oratorios *(genera dicendi)* y, por tanto, tres clases de oradores *(cf.* CICERÓN, *Orador* V 20-VI 21). Macrobio, siguiendo tal vez una fuente tardía, adjudica un nuevo estilo oratorio, el seco, a Frontón para diferenciar su estilo del de Salustio.

[6] El propio CICERÓN *(Orador* XXIX 101) afirma que, hasta su tiempo, no había habido ningún orador capaz de destacar a la vez en todos los estilos; por tanto, hay que entender la alusión de Eusebio al talento de Virgilio capaz de combinar los cuatro estilos como un encendido elogio.

*Y la llanura en donde estuvo Troya*[7];

con poquísimas palabras, helo aquí, aniquiló tan gran ciudad, la hizo
desaparecer y no dejó ni las ruinas. ¿Quieres que diga esto mismo con 9
muchísimas palabras?

*Ha llegado el último día, ha llegado la hora ineluctable*
*para la Dardania: fuimos troyanos, fue Ilión y la gran gloria*
*de los teucros. El fiero Júpiter lo ha trasladado todo*
*a Argos. En la ciudad en llamas se enseñorean los dánaos*[8].

*¡Oh patria! ¡Oh Ilión, morada de los dioses! ¡Oh murallas de los dárdanos* 10
*célebres en la guerra*[9]*!*

*¿Quién la matanza de aquella noche, quién los estragos podría*
*narrar con palabras o igualar el dolor con las lágrimas*[10]*?*

»¿Qué fuente, qué torrente, qué mar desparramó tantas olas como
palabras este poeta? Doy paso ahora al género de elocuencia seco: 11

*Turno, tras adelantarse volando a la lenta marcha de su ejército,*
*acompañado de veinte jinetes escogidos, se presenta de improviso*
*ante los muros de la ciudad; moteado de blanco, un caballo tracio*
*lo porta y un yelmo de oro con roja cimera lo cubre*[11].

»Pero cuando quiso, ¡con qué elegancia, con qué florido discurso 12
describe esto mismo!

*Por casualidad Cloreo, consagrado a Cibeles y antaño sacerdote,*
*refulgía, bien visible de lejos, con su armadura frigia,*
*y espoleaba un caballo espumeante, al que cubría una piel*
*con broncíneas escamas en forma de pluma, guarnecida de oro.*
*Él, luciendo una exótica púrpura oscura,*
*lanzaba con un arco licio flechas de Gortinia;*

---

[7] VIRGILIO, *Eneida* III 11.
[8] VIRGILIO, *Eneida* II 324-327.
[9] VIRGILIO, *Eneida* II 241-242.
[10] VIRGILIO, *Eneida* III 361-363.
[11] VIRGILIO, *Eneida* IX 47-50.

.........................................................
*con túnica recamada y bárbaras canilleras*[12].

13 »Pero estos ejemplos están separados entre sí. ¿Quieres ver cómo Virgilio combina estos cuatro géneros de elocuencia y partiendo de una diversidad total logra, por así decirlo, una única mezcla muy armoniosa?

14 *Muchas veces fue también útil prender fuego a los campos estériles*
*y quemar el rastrojo ligero con llamas crepitantes,*
*ya porque con ello las tierras absorben fuerzas ocultas*
*y alimentos sustanciosos, ya porque por medio del fuego*
*se les quema todo vicio y evaporan la humedad superflua,*
*ya porque ese calor entreabre más vías y respiraderos cegados,*
*por donde llega la savia a las nuevas plantas,*
*ya porque endurece más la tierra y contrae los veneros abiertos,*
*evitando que la lluvia fina la dañe o que la potencia excesiva*
*del sol rabioso o del penetrante frío del Bóreas la queme*[13].

15 »He aquí un estilo que no hallarás en ninguna otra parte: no hay en él ni abrupta concisión, ni insulsa sobreabundancia, ni ayuna sequedad, ni ampulosa fertilidad.

16 »Existen además dos estilos distintos de características opuestas. Uno es maduro y grave, como el que se atribuye a Craso[14]. Virgilio lo emplea cuando Latino aconseja a Turno:

*¡Oh joven magnánimo!, cuanto tú te excedes*
*en valor temerario, tanto más vivamente me conviene*
*preocuparme*[15],

17 etc. El otro, opuesto a éste, es ardiente, impaciente y violento, como el que empleó Antonio[16]. Tampoco echarás en falta este estilo en Virgilio:

---

[12] VIRGILIO, *Eneida* XI 768-773 y 777.

[13] VIRGILIO, *Geórgicas* I 84-93.

[14] *Cf. supra* III 15, 3.

[15] VIRGILIO, *Eneida* XII 19-21.

[16] Marco Antonio (143-87 a. C.), abuelo del triúnviro homónimo, pretor en 102 a. C., luchó contra los piratas cilicios, obtuvo el triunfo en el año 100, fue cónsul en el 99 y censor en el 97. Fue asesinado tras el retorno de Mario a Roma (87 a. C.). Era considerado como el mejor orador de su época, junto con Licinio Craso. Cicerón, que llegó a escucharles, traza un retrato idealizado de ambos en el *Bruto* y en el

*... Hace poco no hablabas*
*así. ¡Muere!, y que el hermano no abandone al hermano*[17].

»¿Ves que la elocuencia se distingue por una variedad de toda clase de tipos? Virgilio, a mi parecer, no sin esa previsión, por así decirlo, con la que se preparaba por anticipado para el progreso de todas las cosas, mezcló a propósito tal variedad de estilos, y esto lo previno con un talento no mortal sino divino; y sin seguir otra guía que la propia naturaleza madre de todas las cosas, la entretejió como en la música la armonía de sonidos diversos. 18
19 De hecho, si contemplas con atención el universo mismo, encontrarás una gran semejanza entre la obra divina y esta obra poética. En efecto, como la elocuencia de Marón es válida para caracteres de toda clase, ora concisa, ora copiosa, ora seca, ora florida, ora todo esto a la vez, a veces suave o impetuosa; del mismo modo la tierra: aquí es fértil en cosechas y prados, allí escabrosa con bosques y peñas, acá árida de arenas, allá regada de fuentes, una parte se abre al vasto mar.
20 Perdonadme y no me llaméis exagerado si comparé a Virgilio con la naturaleza. Pues me pareció que los infravaloraría si dijera que él solo combinaba los estilos diferentes entre sí de diez oradores que florecieron en la ática Atenas[18].

### VIRGILIO, IMITADOR DE HOMERO. PARALELOS ENTRE LA «ENEIDA» Y LOS POEMAS HOMÉRICOS

2 Entonces Evángelo, con aire de mofa, dice:

—¡Bravo! Comparas con el dios creador del mundo a un poeta de la campiña mantuana que me atrevería a asegurar que no ha leído en

tratado *Sobre el orador*. Su oratoria, impetuosa, era simple y efectista, basada exclusivamente en la *actio* y en las dotes naturales, ignorando en apariencia a los griegos y los artificios retóricos; tal vez por eso nunca publicó sus discursos. Según QUINTILIANO *(Enseñanza oratoria* III 1, 19), fue el segundo romano, después de Catón, que escribió sobre oratoria, aunque sólo redactó un tratado de retórica en latín, que dejó inacabado.

[17] VIRGILIO, *Eneida* X 599-600.

[18] Eusebio alude al famoso canon alejandrino de diez oradores áticos, forjado en el siglo II a.C. en el ámbito de la cultura helenística, obra probablemente del filólogo Apolodoro de Pérgamo, a saber: Antifonte, Andócides, Lisias, Isócrates, Iseo, Esquines, Licurgo, Demóstenes, Hiperides y Dinarco.

absoluto a los oradores griegos que acabas de mencionar. Nacido en el Véneto[19], de padres labriegos, criado entre bosques y arbustos, ¿cómo pudo llegarle siquiera un ligero conocimiento de la literatura griega?

2 Y Eustacio dice:

—¡Cuidado, Evángelo!, ningún griego, ni siquiera de entre los más grandes autores, ha bebido, créelo, tanta abundancia de sabiduría griega, cuanta la habilidad de Marón adquirió y sembró en su obra. Pues, además de sus vastos conocimientos de filosofía y astronomía, de los cuales ya tratamos[20], no son pocos los otros conocimientos que tomó de los griegos e insertó en su poesía como si hubieran nacido allí.

3 Y Pretextato dice:

—Eustacio, por favor, comparte con nosotros, te lo suplico, estos recuerdos, en la medida en que la memoria, avivada de repente, te los hizo recordar.

Todos secundaron a Pretextato e invitaron a Eustacio a disertar.

4 Eustacio comenzó así:

—No creáis que voy a hablar de cosas que todo el mundo conoce: que tomó a Teócrito[21] como modelo para la poesía pastoril, y a Hesíodo[22] para la campestre, y que en las *Geórgicas* tomó los signos de buen y mal tiempo de los *Fenómenos* de Arato[23], o que la destrucción de Troya junto con su Sinón, el caballo de madera y todo lo demás que
5 compone el libro II es traducción casi literal de Pisandro[24], el cual

---

[19] Virgilio nació el 15 de octubre del año 70 a. C. como hijo de Virgilio Marón y de Magia Pola en la aldea o comarca de Andes, cerca de Mantua, en la región del Véneto.

[20] En la mañana de la segunda jornada, en el relato de Eustacio, hoy perdido, al comienzo del libro III.

[21] Teócrito de Siracusa (*circa* 310-250 a. C.) es un poeta helenístico creador del género literario de los idilios, poemas de ambiente pastoril, pero también de argumento urbano y de carácter épico. Virgilio lo tomó como modelo para las *Bucólicas*.

[22] Hesíodo (*circa* 700 a. C.) vivió en Beocia, y fue autor de dos poemas: *Teogonía*, sobre el origen de los dioses, y *Los trabajos y los días*, sobre el calendario y la actividad agrícola, obra que Virgilio tomó como modelo para sus *Geórgicas*.

[23] *Cf. supra* I 18, 15 nota.

[24] Hay dos poetas conocidos con este nombre: Pisandro de Camiro, en la isla de Rodas (siglo VI-V a. C.), autor de un poema, *Heraclea*, que desarrolla en dos libros el mito de Heracles y fija, el primero, la imagen de Heracles con la clava y la piel de león; y Pisandro de Laranda, en Licaonia, Asia Menor (siglo III d. C.), autor de un poema cíclico, *Theogamíai*, «Divinas Nupcias», en sesenta libros. A éstos hay que sumar el prosista helenístico Pisandro (siglo III-II a. C.), autor de un voluminoso manual sobre la poesía épica (análogo al *kýklos historikós*, de Dioniso de Lámpsaco). Macrobio se re-

destacó entre los poetas griegos por una obra que comenzando desde las nupcias de Júpiter y Juno recogió todos los acontecimientos ocurridos a través de los siglos hasta la época del propio Pisandro, reuniéndolos en una redacción continua, y de diversos períodos de tiempo constituyó un cuerpo unitario; en esta obra, entre otras historias, se encuentra relatada, también del mencionado modo, la caída de Troya: Virgilio, interpretando fielmente estas cosas, creó su propia destrucción de la ciudad de Ilión. Pero tanto estas cosas como otras similares, 6
puesto que las repiten los críos, las paso por alto. Ahora bien, la propia *Eneida*, ¿no tomó como préstamos de Homero, primero la peregrinación de la *Odisea*, luego las batallas de la *Ilíada*? Porque el orden de los acontecimientos alteró forzosamente el orden de la obra, dado que en Homero primero se combatió la guerra de Troya, luego tuvo lugar la peregrinación de Ulises que retornaba de allí; en Marón, en cambio, la navegación de Eneas precedió a las guerras que luego se combatieron en Italia. De nuevo Homero en el libro I, queriendo hacer a Apolo 7
hostil a los griegos, inventó un pretexto a partir de la ofensa del sacerdote; nuestro poeta, para hacer a Juno hostil a los troyanos, acumuló un montón de pretextos. Tampoco voy a contar con gran detalle lo si- 8
guiente, pese a que creo que no todo el mundo se ha percatado de ello; a saber, que, aunque en el primer verso prometió que haría partir a Eneas desde las costas de Troya:

> *... el primero que desde las playas de Troya,*
> *fugitivo por su fatal destino, llegó a Italia y a las costas*
> *de Lavinio*[25],

cuando llega al inicio de la narración hace partir la flota de Eneas no de Troya, sino de Sicilia:

> *Apenas perdida de vista la costa siciliana, daban velas,*
> *alegres, hacia alta mar*[26].

fiere, sin duda, a la obra de Pisandro de Laranda, quien vivió en tiempos de Alejandro Severo (222-235 d. C.), tres siglos después que Virgilio, pero, poco diestro en literatura griega, lo confunde con Pisandro de Camiro, ya que, de otro modo, Virgilio no hubiera podido inspirarse en el primero por razones cronológicas evidentes.

[25] Virgilio, *Eneida* I 1-3.

[26] Virgilio, *Eneida* I 34-35.

9 »Todo esto lo tejió con hilos de Homero. Aquél, en efecto, evitando en poesía la analogía con las obras históricas, que tienen por norma comenzar por el inicio de los hechos y proseguir la narración de manera ininterrumpida hasta el final, siguiendo las reglas de la poesía, comenzó mediados los acontecimientos *(in medias res)* y luego retornó
10 hasta el inicio. Por eso, no comienza describiendo la peregrinación de Ulises desde la costa troyana, sino que lo presenta, primero, navegando desde la isla de Calipso, y, en narración en primera persona, lo conduce hasta los feacios. Allí durante el banquete del rey Alcínoo el propio Ulises narra cómo llegó desde Troya hasta Calipso. Tras los feacios es de nuevo el poeta quien describe, en primera persona, la
11 navegación de Ulises hasta Ítaca. Siguiendo a Homero, Marón hace partir a Eneas de Sicilia, describe su navegación y lo hace arribar a Libia. Allí durante el banquete de Dido es el propio Eneas quien narra su navegación desde Troya hasta Sicilia y añade en un solo verso lo que ya había descrito el poeta profusamente:

*Partí de allí y un dios me hizo arribar a vuestras playas*[27].

12 »Tras África, es de nuevo el poeta quien describió, en primera persona, el viaje de la flota hasta la misma Italia:

*Mientras tanto, Eneas, resuelto, alcanzaba ya con su flota*
*la mitad de ruta*[28].

13 »¿Qué significa el hecho de que toda la obra de Virgilio se formó, por así decirlo, a partir del espejo de los poemas homéricos? De hecho, incluso la descripción de la tempestad es una imitación admirable (quien lo desee, que compare los versos de uno y otro autor)[29], y Venus ocupa el puesto de Nausícaa[30], la hija de Alcínoo, y la misma Dido se-
14 meja al rey Alcínoo que ofrece el banquete[31]. También Escila, y Caribdis[32], y Circe[33] son tratadas adecuadamente, y en lugar de los rebaños

[27] VIRGILIO, *Eneida* III 715.
[28] VIRGILIO, *Eneida* V 1-2.
[29] *Cf.* HOMERO, *Odisea* V 291 ss. = VIRGILIO, *Eneida* I 81-156.
[30] *Cf.* HOMERO, *Odisea* VI 139 ss. = VIRGILIO, *Eneida* I 314-324.
[31] *Cf.* HOMERO, *Odisea* VIII 57 ss. = VIRGILIO, *Eneida* I 697-700.
[32] *Cf.* HOMERO, *Odisea* XII 235-259 = VIRGILIO, *Eneida* III 420-428.
[33] *Cf.* HOMERO, *Odisea* X 135 ss. = VIRGILIO, *Eneida* VII 10 ss..

del Sol Virgilio imagina las islas Estrófadas[34]. Por otra parte, en vez de la consulta de las almas de los muertos se introduce el descenso a los infiernos en compañía de una sacerdotisa[35]: allí Palinuro se corresponde con Elpénor[36], y la hostilidad de Dido con la hostilidad de Áyax[37], y las advertencias de Anquises con los consejos de Tiresias[38]. Vienen luego las batallas de la *Ilíada* y la descripción de las heridas hecha con precisión científica[39], la doble enumeración de los aliados[40], la fabricación de las armas[41], la variedad de competiciones recreativas[42], la conclusión y la ruptura del pacto entre los reyes[43], la misión de espionaje nocturna[44], la embajada que transmite el rechazo de Diomedes conforme al ejemplo de Aquiles[45], el lamento por la muerte de Palante igual que el lamento por la de Patroclo[46], el litigio entre Drances y Turno, tal como el de Aquiles y Agamenón (en ambos casos uno pensaba en su propio interés, el otro en el interés público)[47], el duelo entre Eneas y Turno lo mismo que entre Aquiles y Héctor[48], los prisioneros destinados a los

[34] *Cf.* HOMERO, *Odisea* XII 262 ss. = VIRGILIO, *Eneida* III 209-213. Las Estrófadas son dos islas del mar Jónico, donde residían las Harpías.

[35] *Cf.* HOMERO, *Odisea* XI 23 ss. = VIRGILIO, *Eneida* VI 236-273.

[36] *Cf.* HOMERO, *Odisea* XI 51-89 = VIRGILIO, *Eneida* VI 337-383.

[37] *Cf.* HOMERO, *Odisea* XI 543-565 = VIRGILIO, *Eneida* VI 450-476.

[38] *Cf.* HOMERO, *Odisea* XI 90 ss. = VIRGILIO, *Eneida* VI 679 ss.

[39] La descripción del primer día de batalla se extiende desde el final del canto IV hasta el canto VII. Otra gran batalla, en ausencia de Aquiles, ocupa desde el canto XI al canto XVIII. La última y decisiva batalla se describe en los cantos XX-XXI. Para la precisión en la descripción de las heridas de guerra, *cf. i. a.* HOMERO, *Ilíada* V 67-69: «Le hirió en la nalga derecha, y la punta de la lanza le pasó de frente por la vejiga, debajo del hueso, de parte a parte».

[40] *Cf.* HOMERO, *Ilíada* II 484-760 (griegos) y II 816-877 (troyanos) = VIRGILIO, *Eneida* VII 641-817 (ejército de Turno) y X 163-214 (ejército de Eneas).

[41] *Cf.* HOMERO, *Ilíada* XVIII 369-477 = VIRGILIO, *Eneida* VIII 370-453.

[42] *Cf.* HOMERO, *Ilíada* XXIII 257-897 = VIRGILIO, *Eneida* V 104 ss.

[43] *Cf.* HOMERO, *Ilíada* III 276-292 y IV 104 ss. = VIRGILIO, *Eneida* VII 259-273 y VII 616 ss.

[44] *Cf.* HOMERO, *Ilíada* X 272-579 = VIRGILIO, *Eneida* IX 176-445.

[45] *Cf.* HOMERO, *Ilíada* IX 182-694 = VIRGILIO, *Eneida* XI 225 ss. Diomedes, rey de Calidón, era el más valiente de los griegos en el sitio de Troya, después de Aquiles y de Áyax Telamonio. Hirió a Eneas y a Venus por intentar defenderles. Casó con Eripe, hija de Dauno.

[46] *Cf.* HOMERO, *Ilíada* XVIII 22-51 = VIRGILIO, *Eneida* X 501-509.

[47] *Cf.* HOMERO, *Ilíada* I 121 ss. = VIRGILIO, *Eneida* XI 336-444.

[48] *Cf.* HOMERO, *Ilíada* XXII 21 ss. = VIRGILIO, *Eneida* XII 11 ss.

sacrificios fúnebres, allí en honor de Patroclo[49], aquí en honor de Palante:

*... Coge vivos*
*a cuatro jóvenes hijos de Sulmón y a otros cuatro hijos de Ufente,*
*para inmolarlos como ofrendas fúnebres a las sombras de Palante*[50].

16 »¿Qué significa el hecho de que en lugar del homérico Licaón[51], el cual, capturado entre los que huían, había buscado refugio, cosa nada extraña, en las súplicas y, aun así, Aquiles no lo perdonó, dolorido como estaba por la muerte de Patroclo, aparezca representado Mago, de modo análogo, en plena refriega?

*A continuación había lanzado desde lejos una funesta jabalina contra Mago*[52],

y cuando Mago, abrazándole las rodillas, imploró, suplicante, por su vida, Eneas le respondió:

*... Turno fue el primero que abolió*
*estos rescates de guerra, cuando mató a Palante*[53].

17 »Ahora bien, el ultraje de Aquiles contra el mencionado Licaón ya muerto Marón lo reprodujo también con respecto a Tarquicio. Dice Homero:

*Ahora yace allá abajo, etc.*[54];

y vuestro poeta[55]:

*Yace aquí ahora, guerrero temible, etc.*[56].

---

49 *Cf.* Homero, *Ilíada* XXI 26-32.
50 Virgilio, *Eneida* X 517-519.
51 *Cf.* Homero, *Ilíada* XXI 34-135.
52 Virgilio, *Eneida* X 521.
53 Virgilio, *Eneida* X 532-533.
54 Homero, *Ilíada* XXI 122.
55 Eustacio, que está hablando en griego.
56 Virgilio, *Eneida* X 557; pero en Virgilio el nombre del guerrero es Tárquito.

VIRGILIO, TRADUCTOR LITERAL DE HOMERO

»Si queréis que os cite incluso aquellos versos que son casi traducciones literales, aunque ahora mismo no los recuerdo todos, señalaré, no obstante, aquellos que me vengan a la mente: 3

*Arrimó la cuerda al pecho y el hierro al arco*[57]*;* 2

¡con cuanta concisión expresó todo el concepto una lengua más rica! Vuestro poeta, aunque empleó un período retórico, dijo, no obstante, lo mismo:

*Tensó mucho (el arco), hasta que, curvándose, se unieron*
*entre sí las puntas y con las manos ya alineadas tocó con la izquierda*
*la punta del hierro, con la derecha y con la cuerda el seno*[58]*.*

»Aquél dice: 3

*... ninguna otra tierra*
*aparecía, sino sólo cielo y mar*[59]*.*

*...ya no aparecía más*
*ninguna tierra, por doquier cielo y por doquier mar*[60]*.*

*Y la ola purpúrea se acerca, semejante a una montaña,* 4
*encorvándose*[61]*.*

*El agua se curvó y, como una mole, se detuvo a su alrededor*[62]*.*

»Y a propósito del Tártaro dice Homero: 5

*Tanto debajo del Hades cuanto el cielo dista de la tierra*[63]*.*

---

[57] Homero, *Ilíada* IV 123.
[58] Virgilio, *Eneida* XI 860-862.
[59] Homero, *Odisea* XII 403-404.
[60] Virgilio, *Eneida* III 192-193.
[61] Homero, *Odisea* XI 243-244.
[62] Virgilio, *Geórgicas* IV 361.
[63] Homero, *Ilíada* VIII 16.

*Dos veces tanto se extiende en precipicio y se hunde en las tinieblas,*
*cuanto de cielo la vista alcanza hasta el etéreo Olimpo*[64].

6 *Luego, una vez que fue saciado su deseo de bebida y comida*[65].

*Luego, una vez que fue saciada el hambre y frenado el apetito*[66].

7 *El dios le concedió una cosa, y le negó la otra*[67].

*Febo le escuchó, y concedió con agrado que se cumpliera*
*la mitad de su voto; la otra mitad la desvaneció en las volanderas brisas*[68].

8 *Ahora sobre los troyanos reinará el fuerte Eneas*
*y los hijos de sus hijos y los que nacerán de ellos*[69].

*Aquí dominará sobre toda la región la casa de Eneas*
*y los hijos de sus hijos y los que nacerán de ellos*[70].

9 *Entonces a Odiseo se le aflojaron las rodillas y el corazón*[71],

y en otro pasaje:

*Áyax se estremeció de frío por el hermano muerto*[72];

Virgilio a partir de estos dos versos compuso uno:

*De repente a Eneas se le aflojaron los miembros con el frío*[73].

10 *Soberana Atenea, protectora de la ciudad, diosa entre las diosas,*
*quiebra la lanza de Diomedes y haz que el propio Diomedes*
*caiga de cabeza ante las puertas Esceas*[74].

---

[64] VIRGILIO, *Eneida* VI 578-579.
[65] HOMERO, *Ilíada* I 469.
[66] VIRGILIO, *Eneida* VIII 184.
[67] HOMERO, *Ilíada* XVI 250.
[68] VIRGILIO, *Eneida* XI 794-795.
[69] HOMERO, *Ilíada* XX 307-308.
[70] VIRGILIO, *Eneida* III 97-98.
[71] HOMERO, *Odisea* V 297.
[72] HOMERO, *Ilíada* VIII 330 (con el verbo de XV 436).
[73] VIRGILIO, *Eneida* I 92.
[74] HOMERO, *Ilíada* VI 305-307.

*¡Oh belicosa diosa de la guerra, virgen Tritonia,*
*rompe con tu mano las armas del usurpador frigio,*
*derríbale de cabeza al suelo y arrójalo bajo las puertas mismas*[75].

*Apoya la cabeza en el cielo y camina sobre la tierra*[76]. 11

*Camina sobre la tierra y esconde la cabeza entre las nubes*[77].

»A propósito del sueño dice Homero: 12

*Profundo, muy dulce, muy parecido a la muerte*[78].

»Virgilio puso:

*Una dulce y profunda quietud muy semejante a la plácida muerte*[79].

*Sí, ¡por este cetro! —éste jamás ni hojas ni brotes* 13
*producirá, una vez que en los montes dejó su tronco,*
*ni volverá a florecer; pues en torno suyo el bronce ha pelado*
*hojas y cortezas; ahora, a su vez, los hijos de los aqueos*
*en sus palmas lo portan, jueces que tienen la guarda*
*de las leyes de Zeus*[80].

*Como este cetro —por ventura lo empuñaba en su mano derecha—* 14
*jamás producirá con ligera fronda renuevos ni sombra,*
*una vez que, cortado en el bosque de su profunda raíz,*
*carece de madre, y dejó caer sus cabellos y brazos bajo el hierro,*
*en otro tiempo árbol, ahora la mano del artesano en hermoso bronce*
*lo encerró y lo dio a los padres latinos para que lo portaran*[81].

»Pero ahora, si os parece bien, dejaré de cotejar los versos traduci- 15
dos, para evitar que la monotonía de mi discurso os provoque hastío por aburrimiento, y que la conversación se encamine por otros argumentos no menos pertinentes al presente caso.

---

75 VIRGILIO, *Eneida* XI 483-485.

76 HOMERO, *Ilíada* IV 443.

77 VIRGILIO, *Eneida* IV 177 = X 767.

78 HOMERO, *Odisea* XIII 80, donde se lee *négretos*, en vez de *nédymos*, tomado del v. 79.

79 VIRGILIO, *Eneida* VI 522.

80 HOMERO, *Ilíada* I 234-239.

81 VIRGILIO, *Eneida* XII 206-211.

16 Avieno dice:

—Sigue, por favor, investigando todo lo que tomó de Homero. Pues, ¿qué hay más placentero que escuchar a dos destacados poetas diciendo lo mismo? Porque, aunque hay tres cosas que se consideran igualmente imposibles, a saber: robarle el rayo a Júpiter, la clava a Hércules y un verso a Homero —dado que, aunque resultaran posibles, a nadie, sin embargo, más que a Júpiter le cuadraría arrojar el rayo, a nadie más que a Hércules combatir con la maza de roble, y a nadie más que a Homero cantar lo que cantó Homero—, Virgilio, sin embargo, logró transferir con tal éxito a su obra las palabras del poeta que le precedió, que todo el mundo cree que son suyas. Por tanto, colmarías los deseos de todos nosotros si quisieras compartir con los aquí reunidos todos los pasajes que nuestro poeta tomó prestados al vuestro[82].

17 Eustacio dice:

—Pásame, pues, un ejemplar de Virgilio, pues mirando sus pasajes uno a uno, recordaré más fácilmente los versos de Homero.

Por orden de Símaco[83] un criado trajo de la biblioteca el libro que Eustacio había reclamado; luego, éste lo abrió al azar para examinar los versos que la fortuna le había puesto por delante, y dijo:

18 —Observad cómo un puerto emigra de Ítaca a la ciudad de Dido:

*Hay en un lugar apartado y solitario un sitio: una isla lo hace*
*puerto con la barrera de sus flancos, donde rompe toda ola*
*procedente de alta mar y se deshace en aguas que refluyen.*
*A ambos lados vastos roquedales y dos peñas gemelas*
*amenazan al cielo, bajo cuyas cimas se extiende un mar*
*en calma y silencioso; luego, bosques cimbreantes, como en un teatro,*
*de arriba abajo, y dominando todo, un negro bosque de espantosa sombra.*
*Frente a la isla, al pie del acantilado, hay una gruta:*
*dentro, agua dulce y asientos de roca viva,*
*morada de ninfas. Aquí no hay amarras que aten*
*a las fatigadas naves, ni ancla que las sujete con curvo garfio*[84].

19 *Hay un puerto, el de Forcis, el viejo del mar,*

---

[82] Es un romano, Avieno, que habla a un griego, Eustacio.

[83] Es Símaco quien da la orden al criado de traer el libro porque la tercera jornada de los banquetes de las Saturnales, la del día 19 de diciembre, se celebra en su casa.

[84] VIRGILIO, *Eneida* I 159-169.

*en la tierra de Ítaca, y en él dos sobresalientes promontorios*
*caen a pico sobre el puerto,*
*y, cuando soplan malos vientos, lo protegen contra la gran ola*
*desde el exterior; en el interior, las naves provistas de buena tablazón*
*permanecen sin amarras, cuando alcanzan el punto de amarre;*
*luego, en la cumbre del puerto hay un olivo de largas hojas;*
*cerca de él, una deliciosa gruta oscura,*
*consagrada a las ninfas que reciben el nombre de náyades*[85].

## PRÉSTAMOS HOMÉRICOS EN VIRGILIO

Avieno le rogó que no citara al azar, sino por orden y desde el prin- 4
cipio; entonces, Eustacio pasó las páginas hacia atrás con la mano[86] hasta volver al principio y comenzó así:

*¡Éolo!, pues el padre de los dioses y rey de los hombres* 2
*te concedió calmar y levantar las olas con el viento*[87];

*Ya que el hijo de Crono lo hizo señor de los vientos,*
*para que hiciera calmar o levantar lo que él quisiera*[88].

*Tengo catorce ninfas de extraordinaria hermosura;* 3
*de ellas, Deyopea, la más hermosa de todas,*
*la uniré a ti en indisoluble matrimonio y te la daré por esposa*[89];

*¡Ea, pues! Te daré a una de las más jóvenes Gracias*
*para que te cases con ella y sea llamada tu esposa*[90].

»La tempestad suscitada por Eolo contra Eneas junto con el parla- 4
mento del caudillo troyano lamentando sus desventuras fue descrita a partir de la tempestad y el parlamento de Ulises, donde el lugar de

---

85 HOMERO, *Odisea* XIII 96-104.

86 Se deduce, por tanto, que lo que tenía en la mano no es un *volumen* o rollo de papiro, sino un *codex*, esto es, un libro de hojas de pergamino, similar a los libros actuales, que en el siglo IV era ya el formato y el material que normalmente se empleaba para la transcripción de los clásicos.

87 VIRGILIO, *Eneida* I 65-66.

88 HOMERO, *Odisea* X 21-22.

89 VIRGILIO, *Eneida* XI 71-73.

90 HOMERO, *Ilíada* XIV 267-268.

Éolo lo ocupa Neptuno. No he citado los versos porque son numerosos en ambos poemas: quien quiera leerlos, encontrará el inicio a partir del siguiente verso:

*Cuando esto hubo dicho, volteando la lanza, la hueca montaña*[91]*...;*

y en Homero, en el libro V de la *Odisea*:

*Así diciendo, congregó las nubes y agitó el mar*[92].

5 *Apenas despuntó la nutricia luz, decidió salir y explorar*
*aquellos parajes desconocidos, para saber a qué playas*
*arribó con el viento, quiénes las habitan, pues las ve sin cultivar,*
*si hombres o fieras, y referir a sus compañeros noticias precisas*[93].

*Pero cuando Eos, de lindas trenzas, completó el tercer día,*
*tomé entonces mi lanza y la aguda espada*
*y saliendo raudo de la nave, subí a un puesto de observación*
*por si conseguía ver u oír obra o voz humana*[94].

6 *No he oído ni he visto a ninguna de tus hermanas,*
*¡oh...! ¿Cómo debo llamarte, doncella?, pues no tienes*
*aspecto mortal y tu voz no suena humana, oh diosa, eso es seguro,*
*¿acaso la hermana de Febo o una de la sangre de las ninfas*[95]*?*

*A ti suplico, señora. ¿Eres diosa o mortal?*
*Si eres una divinidad de las que habitan el vasto cielo,*
*a Artemis, la hija del gran Zeus, yo te encuentro*
*muy parecida en belleza, porte y distinción*[96].

7 *¡Oh diosa!, si narrara remontándome al origen primero*
*y hubiera tiempo para escuchar el relato, año a año, de mis desventuras,*
*antes el Véspero pondría fin al día y cerraría el Olimpo*[97].

*... ¿Quién*
*de los mortales hombres podría contar todas aquellas cosas?*

---

[91] VIRGILIO, *Eneida* I 81.
[92] HOMERO, *Odisea* V 291.
[93] VIRGILIO, *Eneida* I 306-309.
[94] HOMERO, *Odisea* X 144-147.
[95] VIRGILIO, *Eneida* I 326-329.
[96] HOMERO, *Odisea* VI 149-152.
[97] VIRGILIO, *Eneida* I 372-374.

*Nadie, por más que te quedaras a su lado cinco o seis años*
*para preguntarle cuántos males sufrieron allí los divinos aqueos*[98].

*Venus envolvió sus pasos en una oscura nube* 8
*y la diosa extendió en derredor un espeso manto de niebla,*
*para que nadie les pudiese ver o tocar*
*ni retrasarlos o preguntarles la causa de su llegada*[99].

*Entonces Odiseo se dispuso a marchar a la ciudad, y Atenea,*
*preocupada por Odiseo, difundió en torno suyo una gran nube,*
*no fuera que alguno de los animosos feacios, al encontrárselo,*
*le molestara de palabra y le preguntara quién era*[100].

*Como a orillas del Eurotas o por las alturas del Cinto* 9
*conduce Diana sus coros, seguida de mil oréadas*
*que acuden de todas partes: ella porta la aljaba*
*a su espalda y, al caminar, sobresale entre todas las diosas,*
*y un secreto gozo agita el corazón de Latona;*
*así era Dido, así avanzaba, deslumbrante*[101].

*Como Ártemis va por los montes, la Flechadora,* 10
*ya sea por el muy alto Taigeto o por el Erimanto,*
*recreándose con los jabalíes y los ciervos veloces,*
*y las ninfas agrestes, hijas de Zeus portador de la égida,*
*danzan con ella y se regocija en su corazón Leto...*
*(su cabeza y frente sobresale entre todas ellas,*
*y es fácilmente reconocible, aunque todas son bellas),*
*así destacaba entre las sirvientas la casta doncella*[102].

*Apareció Eneas y refulgió en viva luz,* 11
*en el rostro y hombros semejante a un dios; pues la madre*
*al hijo hermosos cabellos, el brillo púrpura de la juventud*
*y alegría en los ojos le había dado:*
*como las manos confieren belleza al marfil o cuando se engarza*
*plata o mármol de Paros en amarillo oro*[103].

---

[98] HOMERO, *Odisea* III 113-116.
[99] VIRGILIO, *Eneida* I 411-414.
[100] HOMERO, *Odisea* VII 14-17.
[101] VIRGILIO, *Eneida* I 498-503.
[102] HOMERO, *Odisea* VI 102-109.
[103] VIRGILIO, *Eneida* I 588-593.

12 *Después en su casa lavó al magnánimo Odiseo*
*el ama de llaves Eurínome y lo ungió con aceite,*
*y puso alrededor un hermoso manto y una túnica.*
*Entonces derramó Atenea sobre su cabeza gran belleza,*
*para que pareciera más grande y robusto, e hizo que de su cabeza*
*cayeran ensortijados cabellos semejantes a la flor del jacinto.*
*Como cuando derrama oro sobre plata un hombre experto,*
*a quien Hefesto y Palas Atenea han enseñado*
*toda clase de habilidades y ejecuta gráciles obras,*
*así le derramó la gracia sobre la cabeza y hombros*[104].

13 *... Aquí estoy; yo soy el que buscáis,*
*el troyano Eneas, arrebatado a las olas libias*[105].

*Heme aquí ya en mi casa; tras padecer muchas calamidades,*
*veinte años después he llegado a la tierra patria*[106].

5 *Callaron todos, atentos, con la vista fija (en Eneas)*[107].

*Así dijo, y todos se quedaron mudos, en silencio*[108].

2 *Indecible es el dolor, reina, que pides renovar,*
*cómo el poderío troyano y el miserable reino*
*destruyeron los dánaos*[109].

*Es doloroso, reina, narrar todos los pormenores,*
*ya que los dioses celestes me otorgaron muchas tribulaciones*[110].

3 *Muchos, estupefactos ante la fatal ofrenda a la virginal Minerva,*
*admiran la mole del caballo, y Timetes fue el primero*
*que animó a introducirlo tras la muralla y colocarlo en la ciudadela,*
*por perfidia o porque así lo disponía ya el destino de Troya.*
*Pero Capis y aquellos cuyos espíritus albergaban mejor criterio,*
*como ardid de los dánaos o como presente sospechoso,*
*aconsejan arrojarlo al mar, o quemarlo prendiéndole fuego,*

---

104 HOMERO, *Odisea* XXIII 153-162.
105 VIRGILIO, *Eneida* I 595-596.
106 HOMERO, *Odisea* XXI 207-208.
107 VIRGILIO, *Eneida* II 1.
108 HOMERO, *Ilíada* VII 92.
109 VIRGILIO, *Eneida* II 3-5.
110 HOMERO, *Odisea* VII 241-242.

*u horadarlo y explorar las recónditas oquedades del vientre.*
*La multitud, indecisa, se dividió entre opuestos pareceres*[111].

*Así estaba el caballo, y ellos deliberaban confusamente* 4
*a su alrededor. Y les agradaban tres pareceres:*
*rajar el hueco leño con el implacable bronce,*
*arrastrarlo hasta la ciudadela para despeñarlo,*
*o dejarlo como una gran ofrenda para aplacar a los dioses.*
*Este último parecer es el que iba a cumplirse;*
*pues era destino que perecieran cuando la ciudad acogiese*
*el gran caballo de madera donde estaban al acecho todos los mejores*
*de los argivos portando la muerte y Ker para los troyanos*[112].

*Gira entretanto el cielo y desde el océano se apresura la noche,* 5
*envolviendo en grandes sombras la tierra y el cielo*[113].

*Cayó en el Océano la brillante luz del sol,*
*arrastrando la negra noche sobre la tierra fecunda*[114].

*¡Ay de mí!, ¡cómo estaba! ¡Cuán distinto de aquel Héctor* 6
*que regresó revestido con los despojos de Aquiles,*
*o de arrojar fuego frigio contra las naves de los dánaos*[115]*!*

*¡Ah! ¡Cuánto más blando es de palpar Héctor ahora*
*que cuando incendió las naves con el ardiente fuego*[116]*!*

*... y el joven Corebo,* 7
*hijo de Migdón, que por aquellos días había llegado a Troya,*
*ardiendo de loco amor por Casandra,*
*y como yerno traía socorro para Príamo y los frigios*[117].

*Pues mató a Otrioneo, venido de Cabeso,* 8
*que había llegado hacía poco por la fama de la guerra:*
*pedía a la más hermosa de las hijas de Príamo,*
*Casandra, sin dote nupcial, mas con la promesa de una gran gesta,*

---

[111] VIRGILIO, *Eneida* II 31-39.
[112] HOMERO, *Odisea* VIII 505-513.
[113] VIRGILIO, *Eneida* II 250-251.
[114] HOMERO, *Ilíada* VIII 485-486.
[115] VIRGILIO, *Eneida* II 274-276.
[116] HOMERO, *Ilíada* XXII 373-374.
[117] VIRGILIO, *Eneida* II 341-344.

*echar a la fuerza de Troya a los hijos de los aqueos.*
*El anciano Príamo prometió y asintió*
*a dársela, y él combatía confiado en la promesa*[118].

9 *De este modo añadí furor al ardor de estos jóvenes. Entonces, como lobos*
*rapaces entre la oscura niebla, a los que la rabia cruel del vientre*
*echó fuera a ciegas y los cachorros abandonados esperan*
*con sus fauces secas, nos lanzamos a una muerte cierta*
*por entre flechas y enemigos, siguiendo el camino al corazón*
*de la ciudad. La oscura noche nos envuelve con su hueca sombra*[119].

10 *Se puso en marcha como un león criado en los montes que lleva*
*largo tiempo falto de carne y su valeroso corazón le impulsa*
*a atacar los rebaños de oveja y a penetrar en el bien cerrado caserío.*
*Y aunque encuentre allí a los pastores*
*con sus perros y venablos vigilando alrededor de las ovejas,*
*no quiere huir sin haber intentado el establo,*
*sino que o salta en medio y se cobra una presa, o es él mismo*
*alcanzado primero con un venablo salido de rápida mano*[120].

11 *Como quien, en ásperos breñales, pisa de improviso una serpiente*
*y, espantado, de repente huye de aquella*
*que se yergue airada e hincha el cerúleo cuello,*
*de ese modo huía Andrógeo, aterrado al vernos*[121].

*E igual que cuando uno, al ver una serpiente en la cañada de una montaña,*
*recula apartándose, y bajo su piel el temblor embarga sus miembros,*
*y se vuelve atrás y la palidez se apodera de sus mejillas;*
*así se escondió al punto entre la multitud de los altaneros troyanos*
*Alejandro semejante a un dios, por temor al hijo de Atreo*[122].

12 *Como cuando sale a la luz una culebra alimentada de malas hierbas,*
*que el frío invierno cubría hinchada bajo tierra:*
*ahora, mudada la piel, nueva y radiante de juventud,*
*erguido el torso, enrosca el lúbrico dorso, derecha al sol,*
*y vibra en su boca una lengua de tres puntas*[123].

---

118 HOMERO, *Ilíada* XIII 363-369.
119 VIRGILIO, *Eneida* II 355-360.
120 HOMERO, *Ilíada* XII 299-306.
121 VIRGILIO, *Eneida* II 379-382.
122 HOMERO, *Ilíada* III 33-37.
123 VIRGILIO, *Eneida* II 471-475.

*Y como una serpiente montaraz espera en su guarida al hombre,*
*ahíta de mortal veneno, y una terrible cólera la invade,*
*y lanza espantosas miradas enroscada en la guarida;*
*así Héctor no cedía, poseído de inextinguible ardor*[124].

*No de otro modo cuando, rotos sus diques, un río espumante* 13
*sale de madre y arrolla con sus remolinos las presas que se le oponen,*
*invade los cultivos con sus aguas desbordadas, y por toda la campiña*
*arrastra ganados y establos*[125].

*Como cuando un río desbordado corre hacia la llanura,*
*río torrencial que baja de las montañas, acompañado por la lluvia de Zeus,*
*y arrastra cantidad de secas encinas, cantidad de pinos,*
*y arroja al mar cantidad de fango*[126].

*Tres veces intenté echarle los brazos alrededor del cuello;* 14
*tres veces, en vano aferrada, su imagen se me escapó de las manos,*
*igual que vientos ligeros y semejante al humo alado*[127].

*Tres veces me acerqué —mi ánimo me impulsaba a abrazarla—,*
*y tres veces voló de mis brazos, semejante a una sombra o a un sueño.*
*En mi corazón nacía un dolor cada vez más agudo*[128].

»En éste hay una tempestad de Eneas y en aquél una de Ulises, 6 ambas de un gran número de versos. La primera comienza así:

*Cuando las naves alcanzaron alta mar y ya no se veía tierra*[129];

y la segunda:

*Cuando abandonamos la isla y ya no se divisaba tierra*[130]...

---

124 HOMERO, *Ilíada* XXII 93-96.
125 VIRGILIO, *Eneida* II 496-499.
126 HOMERO, *Ilíada* XI 492-495.
127 VIRGILIO, *Eneida* II 792-794 = VI 700-702. En vez de *fumo*, «al humo», los códices virgilianos ofrecen la lectura *somno*, «al sueño».
128 HOMERO, *Odisea* XI 206-208.
129 VIRGILIOO, *Eneida* III 192.
130 HOMERO, *Odisea* XII 403.

2 *Acepta estas cosas y que sean recuerdos de mis manos,*
*pequeño*[131].

*Ten también este objeto, niño,*
*en recuerdo de las manos de Helena*[132].

3 *Los vientos hinchan las velas; huimos sobre espumeantes olas,*
*por donde el viento y el piloto invitan a poner rumbo*[133].

*Tras aprestar los aparejos, nos sentamos a lo largo de la nave:*
*el viento y el piloto dirigían la nave*[134].

4 *Escila tiene el lado derecho, la implacable Caribdis ocupa*
*el siniestro y por tres veces desde la honda sima del abismo*
*absorbe ingentes olas hacia lo profundo y de nuevo las arroja*
*hacia los aires y golpea con el agua las estrellas.*
*Escila, escondida en los sombríos escondrijos de su cueva,*
*saca su cabeza y atrae las naves hacia los escollos.*
*Ésta, de medio cuerpo hacia arriba, tiene cuerpo humano,*
*con los pechos de una bella doncella; pero de cintura para abajo*
*es una horrible ballena, colas de delfín y vientre de lobo.*
*Es mejor que sin apresurarte dobles el cabo siciliano de Paquino*
*y no temas dar un largo rodeo, antes que ver, aunque sea por una sola vez,*
*a la monstruosa Escila en su antro inmenso y las rocas*
*que resuenan con ladridos de sus perros marinos.*[135]

5 »Homero a propósito de Caribdis:

*Terriblemente engullía la salobre agua del mar.*
*Cuando la vomitaba, como un caldero sobre un gran fuego,*
*toda ella borbollaba agitándose —hacia lo alto la espuma*
*caía sobre la cima de entrambos escollos—,*
*y cuando sorbía de nuevo la salobre agua del mar,*
*toda ella parecía arremolinarse por dentro, la roca mugía*
*espantosamente alrededor y al fondo aparecía la tierra*
*con oscura arena. El pálido terror se apoderó de ellos*[136].

131 VIRGILIO, *Eneida* III 486-487.
132 HOMERO, *Odisea* XV 125-126; contaminado con *Ilíada* XXIII 618.
133 VIRGILIO, *Eneida* III 268-269.
134 HOMERO, *Odisea* XI 9-10.
135 VIRGILIO, *Eneida* III 420-432.
136 HOMERO, *Odisea* XII 236-243.

»Homero a propósito de Escila: 6

*Allí habita Escila, que ladra espantosamente:*
*su voz es en verdad tan aguda como la de un cachorro*
*recién nacido, pero ella es un monstruo maligno. Nadie*
*se alegraría de verla, ni siquiera si un dios se la topara.*
*Doce son sus pies, todos deformes,*
*y seis sus largos cuellos; en cada uno hay*
*una espantosa cabeza y en ella tres filas de dientes*
*apiñados y numerosos, llenos de negra muerte.*
*De la mitad para abajo está escondida en la hueca gruta,*
*pero asoma sus cabezas fuera del terrible abismo,*
*y allí —explorando alrededor del escollo—, pesca*
*delfines y escualos e incluso cualquier cetáceo mayor*
*de los que cría a miles la gemidora Anfitrite*[137].

*¡Oh la única imagen que me queda de mi Astianacte!* 7
*Así tenía él los ojos, así las manos, así la cara*[138].

*Tales eran los pies y tales las manos de aquél,*
*y las miradas, y la cabeza y los largos cabellos*[139].

*Por tres veces los escollos rugieron por entre las huecas rocas,* 8
*por tres veces vimos la espuma arrojada a lo alto y las estrellas chorreando*[140].

*Debajo de él la divina Caribdis sorbe la negra agua:*
*Tres veces al día la expele y tres veces la sorbe*[141].

*... a la manera de una cierva, herida por una saeta,* 9
*a la que, de lejos, incauta, hirió en los bosques de Creta*
*un pastor persiguiéndola a flechazos, y le dejó el alado hierro,*
*sin saberlo: ella huye y recorre bosques y las espesuras*
*del monte Dicte; en su flanco está clavada la caña mortal*[142].

*Como cercan a un astado ciervo herido, al que un hombre hirió* 10

---

[137] Homero, *Odisea* XII 85-97.
[138] Virgilio, *Eneida* III 489-490.
[139] Homero, *Odisea* IV 149-150.
[140] Virgilio, *Eneida* III 566-567.
[141] Homero, *Odisea* XII 104-105.
[142] Virgilio, *Eneida* IV 69-73.

*con una flecha salida de su arco: lo esquivó huyendo a la carrera,*
*mientras su sangre estaba caliente y sus rodillas podían moverse.*
*Pero cuando la rauda flecha lo ha derribado,*
*los voraces chacales lo despedazan en los montes*[143].

11 *Dijo. Él se aprestaba a obedecer el mandato del gran padre*
*y, lo primero, ata a sus pies las sandalias de oro,*
*las que, con sus alas tan rápidas como el viento,*
*le llevan por encima de las aguas y de la tierra.*
*Luego toma la vara: con ella saca del fondo del Orco*
*las pálidas almas, y arroja a otras al triste Tártaro,*
*da y quita el sueño y vuelve a abrir los ojos cerrados por la muerte.*
*Fiado en ella, agita los vientos y vuela por entre las turbulentas nubes*[144].

12 *Así dijo, y no desobedeció el mensajero Argifontes.*
*Al punto se ató a los pies las hermosas sandalias,*
*propias de dioses, de oro, que lo llevaban sobre el mar*
*o sobre la inmensa tierra con el soplo del viento.*
*Cogió la vara con la que encanta los ojos de los hombres*
*que quiere, y despierta asimismo a los que duermen.*
*Con ella en sus manos, volaba el poderoso Argifontes*[145].

13 *Y como los bóreas de los Alpes, luchando entre sí, arrancaron*
*una robusta encina de añoso tronco con sus ráfagas de aquí y de allí;*
*ruge el viento y, sacudido el tronco, las hojas cubren espesamente la tierra;*
*pero aquélla se adhiere a las rocas, y cuanto con su vértice*
*tiende a los cielos, otro tanto con sus raíces al Tártaro*[146].

14 *Y cual lozano retoño de olivo que cultiva un hombre*
*en un lugar solitario, donde el agua lo riega en abundancia,*
*hermoso y floreciente: lo sacuden los soplos*
*de todos los vientos, y se cubre de blancas flores;*
*mas viene de repente un viento con gran tormenta*
*y lo arranca del hoyo y lo deja tumbado en tierra*[147].

---

[143] HOMERO, *Ilíada* XI 475-479.
[144] VIRGILIO, *Eneida* IV 238-246.
[145] HOMERO, *Ilíada* XXIV 339-345.
[146] VIRGILIO, *Eneida* IV 441-446..
[147] HOMERO, *Ilíada* XVII 53-58.

*Ya la primera Aurora, abandonando el azafranado lecho* 15
*de Titono, inundaba de nueva luz las tierras*[148].

*La Aurora, dejando al noble Titono, se levantaba de su lecho,*
*para llevar la luz a los inmortales y a los mortales*[149].

*La Aurora de azafranado manto se esparcía por toda la tierra*[150].

*Cuando las naves alcanzaron alta mar* 7
*y ya no se veía tierra, por doquier mar y cielo,*
*una nube sombría se detuvo sobre su cabeza, preñada de noche*
*y de borrasca, y la ola se encrespa en las tinieblas*[151].

*Cuando abandonamos la isla y ya no se divisaba*
*tierra alguna sino sólo cielo y mar,*
*entonces el Crónida puso una negra nube*
*sobre la cóncava nave y el mar se oscureció bajo ella*[152].

*Vertía el vino de la copa e invocaba el alma* 2
*del gran Anquises y a sus manes reenviados del Aqueronte*[153].

*Sacando vino lo vertía en el suelo, y empapaba la tierra,*
*mientras invocaba el alma del infeliz Patroclo*[154].

*A éste una coraza guarnecida de pulida malla* 3
*y de triple hilo de oro, que él mismo había arrebatado a Demóleo,*
*vencedor a orillas del rápido Simoente bajo la alta Ilión*[155].

*Le daré la coraza que le quité a Asteropeo,*
*de bronce, y con una franja de luciente estaño*
*bordeándola: él la tendrá en mucho aprecio*[156].

»También hay una competición de carreras similar en ambos autores. Y dado que en uno y otro ocupa muchos versos, el lector encontra- 4

[148] VIRGILIO, *Eneida* IV 584-585.
[149] HOMERO, *Ilíada* XI 1-2. Titono es hijo de Laomedonte y esposo de la Aurora.
[150] HOMERO, *Ilíada* VIII 1.
[151] VIRGILIO, *Eneida* V 8-11.
[152] HOMERO, *Odisea* XII 403-406 = XIV 301-304.
[153] VIRGILIO, *Eneida* V 98-99.
[154] HOMERO, *Ilíada* XXIII 220-221.
[155] VIRGILIO, *Eneida* V 259-261.
[156] HOMERO, *Ilíada* XXIII 560-562.

rá los pasajes análogos uno a uno. He aquí los dos comienzos de la competición:

*Dicho esto, se ponen en línea y, oída la señal*[157]*,...*

*Se pusieron en línea, y Aquiles les señaló la meta*[158]*...*

5 »Una competición de púgiles, en Virgilio, comienza así:

*Ambos, de repente, se detuvieron, erguidos sobre la punta de sus pies*[159]*;*

y en Homero:

*Ambos, puestos los ceñidores, avanzaron al centro de la liza,*
*y frente a frente, levantando los dos sus robustos brazos*[160]*...*

6 »Si quieres comparar la competición con arco, encontrarás estos comienzos en el uno y en el otro:

*Enseguida Eneas a competir con la veloz saeta*[161]*...*

*Él, entonces, dispuso para los arqueros el oscuro hierro*[162]*...*

7 En los casos en que la descripción es larga, bastará con haber dado el comienzo de los pasajes para que el lector encuentre el desarrollo posterior.

8 *Dicho esto, huye como humo hacia los aires ligeros.*
*Eneas dijo: «¿Adónde corres?, ¿adónde te precipitas?,*
*¿de quién huyes?, ¿o quién te aparta de mi abrazo*[163]*?...».*

*Tres veces intenté echarle los brazos alrededor del cuello;*
*tres veces, en vano aferrada, su imagen se me escapó de las manos*[164]*.*

---

157 VIRGILIO, *Eneida* V 315.
158 HOMERO, *Ilíada* XXIII 358.
159 VIRGILIO, *Eneida* V 426.
160 HOMERO, *Ilíada* XXIII 685-686.
161 VIRGILIO, *Eneida* V 485.
162 HOMERO, *Ilíada* XXIII 850.
163 VIRGILIO, *Eneida* V 740-742.
164 VIRGILIO, *Eneida* II 792-793 = VI 700-701.

*Así dijo, y yo, cavilando en mi mente, quería*
*abrazar el alma de mi difunta madre.*
*Tres veces me acerqué —mi ánimo me impulsaba a abrazarla—,*
*y tres veces voló de mis brazos, semejante a una sombra o a un sueño.*
*En mi corazón nacía un dolor cada vez más agudo*[165].

»La sepultura de Palinuro tiene por modelo la de Patroclo. He aquí 9
el inicio del uno:

*Primero, rica en ramas de pino y troncos de roble*[166]*...;*

y del otro:

*Partieron éstos empuñando hachas cortadoras de leña*[167]*...,*

»Y en el mismo canto:

*Hicieron una pira de cien pies de largo y de ancho*[168].

»¿Y la decoración de ambas tumbas? ¡Cuán semejantes! 10

*Mas el piadoso Eneas le erige una gran tumba*
*y pone en ella sus armas, el remo y la trompeta*
*bajo un elevado monte, que ahora se llama Miseno por él*
*y conserva por siempre su nombre a través de los siglos*[169].

*Cuando habían ardido el cadáver y las armas del difunto,*
*erigimos un túmulo y, levantando un mojón,*
*clavamos un manejable remo en lo más alto de la tumba*[170].

*Además, el Sueño, hermano de la Muerte*[171]*...* 11

*Allí se encontró con el Sueño, hermano de la Muerte*[172].

---

165 HOMERO, *Odisea* XI 204-208.
166 VIRGILIO, *Eneida* VI 214.
167 HOMERO, *Ilíada* XXIII 114.
168 HOMERO, *Ilíada* XXIII 164.
169 VIRGILIO, *Eneida* VI 232-235.
170 HOMERO, *Odisea* XII 13-15.
171 VIRGILIO, *Eneida* VI 278.
172 HOMERO, *Ilíada* XIV 231.

12 *Por lo que yo te suplico, por la dulce luz del cielo y por el aire*
*que respiras, por tu padre, por la esperanza de Julo que crece,*
*sácame, oh invicto, de estos infortunios, o echa tierra*
*sobre mí, pues tú lo puedes, y busca el puerto de Velia*[173].

13 *Ahora te suplico por aquellos a quienes dejaste detrás de ti,*
*por tu mujer y por tu padre, el que te nutrió de pequeño,*
*y por Telémaco, al que dejaste solo en tu palacio: sé*
*que cuando marches de aquí, del palacio de Hades,*
*fondearás tu bien fabricada nave en la isla de Eea.*
*Te pido, soberano, que te acuerdes de mí allí,*
*que no te alejes dejándome sin llorar ni sepultar,*
*no sea que me convierta para ti en una maldición de los dioses.*
*Antes bien, entiérrame con mis armas, todas cuantas tenga,*
*y acumula para mí un túmulo sobre la ribera del canoso mar*
*—¡desgraciado de mí!— para que lo sepan también los venideros.*
*Cúmpleme esto y clava en mi tumba el remo con el que yo remaba*
*cuando estaba vivo, cuando estaba entre mis compañeros*[174].

14 *Y también a Ticio, hijo de la Tierra madre de todos,*
*pude verlo: su cuerpo extendido ocupa nueve yugadas,*
*y un espantoso buitre, con el pico ganchudo royéndole*
*su hígado inmortal y sus entrañas fecundas en tormentos,*
*hurga en busca de alimento y se aloja en su profundo pecho,*
*y no se da reposo alguno a sus carnes, que vuelven a crecer*[175].

15 *Y vi a Ticio, al hijo de la Tierra augusta,*
*yaciendo en el suelo: se extendía a lo largo de nueve pletros,*
*y dos águilas posadas a sus costados le roían el hígado,*
*penetrando en sus entrañas; pero él no conseguía apartarlas con sus manos,*
*pues había violado a Leto, esposa augusta de Zeus,*
*cuando ésta se dirigía a Pito a través del hermoso Panopeo*[176].

16 *Aunque tuviera cien lenguas y cien bocas,*
*y una voz de hierro, no podría relatar todas las formas de crímenes,*
*ni citar todos los nombres de los castigos*[177].

---

[173] VIRGILIO, *Eneida* VI 363-366.
[174] HOMERO, *Odisea* XI 66-78.
[175] VIRGILIO, *Eneida* VI 595-600.
[176] HOMERO, *Odisea* XI 576-581.
[177] VIRGILIO, *Eneida* VI 625-627.

*Las tropas no las podría yo contar ni nombrar,*
*ni aunque tuviera diez lenguas y diez bocas*
*y una voz que no se rompe, y tuviera un corazón de bronce*[178].

*Desde allí se escuchan gemidos furiosos de leones* 8
*que rehúsan las cadenas y rugen hasta avanzada la noche;*
*jabalíes y osos que se enfurecen en sus establos,*
*y formas de grandes lobos que aúllan:*
*de aspecto humano Circe, diosa cruel, con hierbas poderosas*
*los había convertido en rostros y cuerpos de fieras*[179].

*Encontraron en un valle la morada de Circe,*
*edificada con piedras pulidas, en lugar abierto;*
*a su alrededor había lobos montaraces y leones,*
*a los que había hechizado dándoles brebajes maléficos*[180].

*¿Qué buscáis? ¿Qué razón o qué necesidad os trajo* 2
*a través de tantos azules mares hasta la costa de Ausonia?*
*Sea por rumbo equivocado, sea porque os arrastraran las tormentas,*
*como suele ocurrir a los navegantes por alta mar*[181].

*Forasteros, ¿quiénes sois?, ¿desde dónde surcáis los húmedos senderos?*
*¿Por algún comercio o erráis sin rumbo por la mar*
*como los piratas, que andan a la aventura*
*exponiendo sus vidas y llevando destrucción a los de otras tierras*[182]*?*

*Como a veces los blancos cisnes, entre límpidas nubes,* 3
*cuando regresan de su pasto, emiten por sus largos pescuezos*
*sonoros cantos, resuena el río y devuelve largamente el eco*
*la laguna Asia*[183].

*Como numerosas bandadas de aladas aves,*
*gansos o grullas o cisnes de cuello largo,*
*en la pradera de Asia junto a la corriente del Caistro,*

*vuelan acá y allá orgullosas de sus alas:*
*al posarse ruidosamente, resuena la pradera*[184].

---

178 HOMERO, *Ilíada* II 488-490.
179 VIRGILIO, *Eneida* VII 15-20.
180 HOMERO, *Odisea* X 210-213.
181 VIRGILIO, *Eneida* VII 197-200.
182 HOMERO, *Odisea* III 71-74.
183 VIRGILIO, *Eneida* VII 699-702.
184 HOMERO, *Ilíada* II 459-463.

4 *Ella podría volar sobre las cañas de un campo de trigo sin segar*
*y no dañaría en su carrera las tiernas espigas,*
*o a través del mar, suspendida sobre las olas embravecidas,*
*podría adentrarse y no se mojaría la planta de sus veloces pies*[185].

*Cuando rebrincaban por la tierra dadora de trigo,*
*corrían por encima de las espigas sin romperlas,*
*y cuando rebrincaban por el anchuroso dorso del mar,*
*corrían por encima del oleaje del canoso mar*[186].

5 *Eneas come, junto con la juventud troyana,*
*el lomo de un buey entero y las entrañas lustrales.*
*Cuando fue saciada el hambre y satisfecho el apetito,*
*el rey Evandro dice*[187]*...*

*Para Áyax reservó el honor de los lomos enteros*
*el héroe Atrida, Agamenón, señor de vastos dominios.*
*Y cuando hubieron saciado el deseo de comer y de beber,*
*entre ellos, antes que ninguno, el anciano empezó a urdir su plan*[188].

6 *La bienhechora luz y el canto matinal de los pájaros*
*bajo el tejado despiertan a Evandro en su humilde casa.*
*El anciano se levanta y se viste su túnica*
*y calza las plantas de sus pies con sandalias etruscas,*
*y ata a su costado y a sus hombros una espada de Arcadia,*
*echando a la espalda la piel de pantera que pende a la izquierda.*
*Así también dos perros guardianes salen los primeros*
*del mismo umbral y acompañan los pasos de su dueño*[189].

7 *Al punto el amado hijo de Odiseo se levantó del lecho,*
*vistió sus vestidos, colgó de su hombro la aguda espada*
*y bajo sus brillantes pies calzó hermosas sandalias.*

*Se puso en camino hacia la plaza —empuñaba una broncínea lanza—,*
*pero no solo: le acompañaban perros de veloces patas*[190].

---

185 Virgilio, *Eneida* VII 808-811.
186 Homero, *Ilíada* XX 226-229.
187 Virgilio, *Eneida* VIII 182-185.
188 Homero, *Ilíada* VII 321-324.
189 Virgilio, *Eneida* VIII 455-462.
190 Homero, *Odisea* II 2-5 y 10-11.

*¡Oh, si Júpiter me restituyera los años pasados,* 8
*cual era yo, cuando bajo los propios muros de Preneste desbaraté*
*la primera línea enemiga y, vencedor, quemé montones de escudos*
*y con mi diestra mandé al tártaro al rey Erimo!*
*A éste su madre Feronia le dio al nacer (cosa horrible) tres vidas:*
*tres veces habrían de ser empuñadas las armas contra él,*
*tres veces habría de ser abatido con la muerte. No obstante, esta diestra*
*le arrancó entonces todas las vidas y le despojó de otras tantas armas*[191].

*¡Ojalá, padre Zeus y Atenea y Apolo, fuera yo joven* 9
*como cuando junto al Celadonte de rápidas corrientes luchaban*
*juntos los pilios y los arcadios famosos por su lanza,*
*al pie de las murallas de Fea a orillas de las corrientes del Jardano*[192].

*Pero mi corazón, sufridor de muchas pruebas, me impulsó a hacer frente*
*a su osadía: ¡y sin embargo, por edad, yo era el más joven de todos!*
*Luché con él y Atenea me dio la gloria:*
*maté al guerrero más gigantesco y más fuerte,*
*y un ser enorme yacía tendido de parte a parte.*
*¡Ojalá fuera así de joven y restara mi vigor intacto:*
*pronto afrontaría la batalla Héctor el del resplandeciente yelmo*[193]*!*

*Como cuando Lucífero, humedecido en el agua del Océano,* 10
*al que Venus ama sobre el brillo de los demás astros,*
*levanta su figura sagrada en el firmamento y disipa las tinieblas*[194].

*Como en medio de los astros avanza en plena noche la estrella*
*de Véspero, que es la estrella más hermosa en el cielo*[195].

*«He aquí, terminados por el arte de mi esposo, los presentes* 11
*que te prometí; no dudes, hijo, en retar enseguida al combate*
*a los altivos laurentinos y al impetuoso Turno.»*
*Dijo Citerea y abrazó a su hijo;*
*depositó las radiantes armas bajo una encina que tenía enfrente.*
*Él, contento con los presentes de la diosa y con tan gran honor,*

---

191 Virgilio, *Eneida* VIII 560-567; pero en los códices virgilianos el nombre del rey de tres vidas es *Erylus* o *Erulus* (no *Erimus*).

192 Homero, *Ilíada* VII 132-135.

193 Homero, *Ilíada* VII 152-158.

194 Virgilio, *Eneida* VIII 589-591.

195 Homero, *Ilíada* XXII 317-318.

*no logra saciarse y vuelve sus ojos a cada objeto,*
*y lo admira y da vueltas entre sus manos y brazos*[196]*...*

12 *«Mas tú recibe las ínclitas armas de parte de Hefesto,*
*bellísimas, cuales nunca hombre alguno llevó sobre sus hombros.»*
*Dicho esto, la diosa depositó las armas*
*a los pies de Aquiles, y resonaron todas aquellas obras de arte.*
*Él sentía alegría de tener en sus manos los espléndidos dones del dios*[197].

9 *Iris, decoro del cielo, ¿quién te envía a mí, haciéndote bajar*
*de las nubes a la tierra*[198]*?*

*Diosa Iris, ¿qué dios te envió a mí, como mensajera*[199]*?*

2 *... y no golpea a los Atridas*
*sólo este dolor*[200].

*¿Es que son ellos los únicos mortales que aman a sus esposas,*
*los Atridas*[201]*?*

3 *Pero, vosotros, héroes escogidos, ¿quién se apresta a forzar la empalizada*
*y asalta conmigo ese campamento que tiembla de miedo*[202]*?*

*Acometed, troyanos domadores de caballos, romped el muro*
*de los argivos y arrojad el prodigioso fuego dentro de las naves*[203].

4 *El tiempo que resta, alegres por los éxitos, cuidad, guerreros,*
*vuestros cuerpos, y esperad preparados para la lucha*[204].

*Mas ahora acudid a la comida para trabar después el combate*
*y que cada cual afile bien su lanza y apreste bien su escudo*[205].

---

[196] VIRGILIO, *Eneida* VIII 612-619.
[197] HOMERO, *Ilíada* XIX 10-13 y 18.
[198] VIRGILIO, *Eneida* IX 18-19.
[199] HOMERO, *Ilíada* XVIII 182.
[200] VIRGILIO, *Eneida* IX 138-139.
[201] HOMERO, *Ilíada* IX 340-341.
[202] VIRGILIO, *Eneida* IX 146-147.
[203] HOMERO, *Ilíada* XII 440-441.
[204] VIRGILIO, *Eneida* IX 157-158.
[205] HOMERO, *Ilíada* II 381-382.

*Así dice llorando, y al mismo tiempo descuelga de su hombro* 5
*la espada de oro que Licaón de Gnosos había forjado con admirable arte*
*y había equipado con una vaina de marfil, fácil de empuñar.*
*Mnesteo da a Niso la piel y los despojos de un hirsuto león,*
*y el fiel Aletes permuta el yelmo con él.*

*Enseguida, bien armados, se ponen en movimiento; en el camino* 6
*hasta las puertas todos los notables, jóvenes y ancianos,*
*los acompañan con augurios, y así también el bello Julo*[206].

*El belicoso Trasimedes dio al hijo de Tideo* 7
*una espada de dos filos —la suya había quedado junto a la nave—*
*y un escudo; le puso en la cabeza un yelmo de cuero,*
*sin cimera y sin penacho, que se llama «casco bajo»*
*y protege la cabeza de los jóvenes guerreros.*
*Meríones dio a Odiseo un arco, una faretra y una espada;*
*Le puso en la cabeza un yelmo hecho de piel:*
*por dentro estaba fuertemente tensado con numerosas correas;*
*por fuera tenía los relucientes dientes de un jabalí*
*de blancos colmillos, en gran número, por aquí y por allá*
*sabiamente dispuestos; en el fondo estaba forrado de fieltro*[207].

*Tras salir, franquean el foso y, en las sombras de la noche,* 8
*se dirigen al campamento enemigo, pero antes serán motivo de perdición*
*para muchos: por todas partes ven cuerpos esparcidos sobre la hierba*
*por causa del sueño y del vino, los carros enderezados en la orilla,*
*bajo las riendas y las ruedas yacen hombres, y junto a ellos armas,*
*y junto a ellos copas de vino. El hijo de Hírtaco habló el primero así:*
*«Euríalo, hay que actuar con audacia; la situación lo requiere.*
*Por aquí hay paso. Tú, para que ninguna patrulla pueda*
*sorprendernos por la espalda, haz guardia y vigila de lejos;*
*yo devastaré todo esto y te guiaré por el camino recto*[208]*».*

*Avanzaron ambos entre las armas y la negra sangre,* 9
*y al punto llegaron en su marcha ante la hueste de guerreros tracios.*
*Éstos dormían, hartos de cansancio, y junto a ellos, en el suelo,*
*yacían sus hermosas armaduras ordenadas en tres filas,*
*y cada hombre tenía a su lado una pareja de caballos.*

---

[206] VIRGILIO, *Eneida* IX 303-310.
[207] HOMERO, *Ilíada* X 255-265.
[208] VIRGILIO, *Eneida* IX 314-323.

*Reso dormía en el centro y junto a él sus veloces caballos*
*estaban atados con las correas al extremo de la baranda del carro.*
*Odisea lo vio antes y se lo señaló a Diomedes:*
*«Ahí tienes, Diomedes, a nuestro hombre, y ésos son los caballos*
*de los que nos hablaba Dolón, a quien nosotros dimos muerte.*
*¡Ea, pues! Muestra ya tu poderoso vigor; no debes estar de pie*
*armado, sin hacer nada. ¡Anda!, desata los caballos,*
*o bien mata tú a las gentes, y los caballos serán cosa mía*[209]*».*

10 *Pero con la ciencia augural no podía alejar la muerte*[210].

*Pero con sus presagios no pudo guardarse de la negra diosa de la muerte*[211].

11 *Y ya Aurora, abandonando el azafranado lecho de Titono,*
*esparcía su nueva luz sobre la tierra*[212].

*Se levantaba la Aurora de su lecho, del lado de Titono,*
*para llevar su luz a los inmortales y a los mortales*[213].

12 »La madre de Euríalo[214], ante la funesta noticia, cómo dejó caer de sus manos con una sacudida los husos y los ovillos, cómo corre por entre los muros y las compañías de guerreros, ululando y arrancándose los cabellos, cómo derrama su dolor en llantos y lamentos: todo lo tomó del lamento de Andrómaca por la muerte del marido[215].

13 *¡Oh frigias en verdad!, ya que no sois frigios*[216].

*¡Ah, afeminados, viles cobardes, aqueas, ya que no aqueos*[217]*!*

14 *¿Qué otros muros, qué otras murallas os quedan ya?*
*¿Un hombre solo, ciudadanos, y rodeado por doquier*
*de trincheras, habrá realizado impunemente tan gran carnicería*

209 Homero, *Ilíada* X 469-481.
210 Virgilio, *Eneida* IX 328.
211 Homero, *Ilíada* II 859.
212 Virgilio, *Eneida* IX 459-460 = IV 589-590.
213 Homero, *Ilíada* XI 1-2; *cf.* VIII 1-2.
214 *Cf.* Virgilio, *Eneida* IX 473-502
215 *Cf.* Homero, *Ilíada* XXII 460-515.
216 Virgilio, *Eneida* IX 617.
217 Homero, *Ilíada* II 235.

*por la ciudad? ¿Habrá enviado al Orco a tantos jóvenes principales?*
*¿Ni de la infeliz patria, ni de los antiguos dioses*
*ni del gran Eneas, cobardes, sentís piedad o vergüenza*[218]*?*

*Mis héroes dánaos, servidores de Ares,* 15
*sed hombres, amigos, y acordaos del ímpetu guerrero.*
*¿Acaso creemos que tenemos en retaguardia refuerzos*
*o un muro más fuerte que proteja a los hombres del desastre?*
*No, no tenemos cerca una ciudad fortificada con torres,*
*donde poder guarecernos y con una guarnición que decida la contienda.*
*Estamos, por el contrario, en la llanura de los troyanos de sólidas corazas,*
*con el mar a las espaldas, lejos de la tierra de nuestros padres.*
*La salvación está en nuestras manos, no en la blandura en el combate*[219].

*Arrojan jabalinas, igual que bajo las negras nubes* 10
*las grullas del Estrimón dan presagios y, cruzando los aires*
*con algarabía, huyen de los vientos invernales entre chillidos de júbilo*[220].

*Cuando llegan al cielo los chillidos de las grullas*
*que huyendo del invierno y de las lluvias interminables*
*vuelan chillando sobre las corrientes del Océano*[221].

*Arde la punta de la cabeza y del penacho y de la coronilla una llama* 2
*se difunde y el escudo dorado arroja torrentes de fuego;*
*no de otro modo a veces, en la límpida noche, los cometas*
*de color de sangre enrojecen lúgubremente, o el ardiente Sirio:*
*éste, trayendo sed y enfermedades a los afligidos mortales,*
*surge y contrista al cielo con su luz siniestra*[222].

*Fue el anciano Príamo quien primero lo vio con sus ojos* 3
*lanzado por la llanura, resplandeciente como el astro*
*que llega en el otoño y cuyos brillantes fulgores se muestran*
*visibles entre numerosas estrellas en la oscuridad de la noche;*
*le llaman, como sobrenombre, Perro de Orión.*
*Es el más resplandeciente, pero resulta un mal presagio*
*y trae mucha fiebre a los míseros mortales.*

---

[218] VIRGILIO, *Eneida* IX 782-787.
[219] HOMERO, *Ilíada* XV 733-741.
[220] VIRGILIO, *Eneida* X 264-266.
[221] HOMERO, *Ilíada* III 3-5.
[222] VIRGILIO, *Eneida* X 270-275.

*Así resplandecía, mientras corre, el bronce sobre su pecho*[223].

4 *El tiempo está prefijado para cada uno; la duración de la vida*
*es breve e irreparable para todos*[224].

*Los hados lo llaman y llega al término del tiempo concedido*[225].

*Terribilísimo Crónida, ¿qué palabras has dicho?*
*¿A un hombre que es mortal, hace tiempo emplazado por el destino,*
*quieres salvarlo de la muerte en el fragor del combate*[226]*?*

*Yo afirmo que no existe ningún hombre, ni cobarde ni valiente,*
*que haya escapado a su destino, una vez que ha nacido*[227].

5 *«Por los manes de tu padre, por la esperanza de Julo que crece,*
*te ruego que conserves mi vida para mi hijo y para mi padre.*
*Tengo una soberbia mansión; allí se encuentran bien enterrados*
*talentos de plata cincelada; poseo montones de oro labrado*
*y en bruto. Ni la victoria de los teucros depende*
*de esto, ni la vida de uno solo otorgará tan gran diferencia.»*
*Dijo, y Eneas, por su parte, le respondió lo siguiente:*
*«Esos muchos talentos de plata y oro que mencionas,*
*guárdalos para tus hijos. Estos rescates de guerra Turno*
*fue el primero en abolirlos, justo cuando mató a Palante.*
*Esto piensan los manes de mi padre Anquises y los de Julo».*
*Dicho esto, agarra con su izquierda el yelmo, le retrae la cabeza,*
*pese a sus ruegos, y le hunde la espada hasta la empuñadura*[228].

6 *«Cógenos vivos, hijo de Atreo, y recibe un rescate digno de ti.*
*Muchos tesoros yacen en la mansión de Antímaco,*
*bronce, oro, y hierro muy trabajado,*
*de lo cual os haría mi padre la gracia de un cuantioso rescate,*
*si nos supiera sanos y salvos en las naves de los aqueos.»*
*Así hablaron los dos al rey, llorando, con palabras dulces,*
*pero no fue dulce la respuesta que oyeron:*

223 Homero, *Ilíada* XXII 25-32.
224 Virgilio, *Eneida* X 467-468.
225 Virgilio, *Eneida* X 472.
226 Homero, *Ilíada* XVI 440-442.
227 Homero, *Ilíada* VI 488-489.
228 Virgilio, *Eneida* X 524-536.

*«Si de verdad sois hijos del valeroso Antímaco,*
*quien una vez en la asamblea de los troyanos propuso que Menelao,*
*llegado como mensajero junto con Odiseo semejante a un dios,*
*fuera muerto allí mismo y no regresara junto a los aqueos,*
*ahora pagaréis la infame afrenta de vuestro padre».*
*Dijo, y arrojó del carro a tierra a Pisandro, alcanzándolo*
*con la lanza en el pecho. Quedó aquél tumbado en el suelo de espaldas;*
*mas Hipócolo saltó fuera y, a su vez, Agamenón lo abatió en tierra,*
*y con su espada le amputó las manos y de un tajo le cortó el cuello:*
*como un rodillo lo echó a rodar a través de la turbamulta*[229].

*Como un león en ayunas, que da vueltas y vueltas por su alta guarida,* 7
*pues le acucian unas locas ansias de comer, si acaso divisa*
*una huidiza cabra o un ciervo de altiva cornamenta,*
*se alegra abriendo su terrible boca y encrespa la melena, y se arroja*
*sobre su presa cebándose en sus entrañas: la negra sangre baña*
*sus crueles fauces;*
*así se lanza Mezencio, animoso, en lo espeso de los enemigos*[230].

*Como un león se alegra de toparse con un gran cadáver,* 8
*tanto si lo que encuentra es un cornudo ciervo o una cabra montés,*
*pues está hambriento: ávidamente lo devora, aunque*
*lo acosen veloces perros y jóvenes vigorosos;*
*así se alegró Menelao al ver con sus propios ojos a Alejandro*
*semejante a un dios, pues creía que se vengaría del culpable*[231].

*Se puso en marcha como un león criado en los montes, que lleva* 9
*largo tiempo falto de carne y al que su ánimo valeroso le impulsa*
*a atacar los rebaños de ovejas y a penetrar en el bien cerrado caserío.*
*Y aunque encuentre allí a los pastores*
*con sus perros y venablos vigilando alrededor de las ovejas,*
*no le lleva su coraje a huir del establo sin haberlo intentado,*
*sino que o bien salta sobre la presa y se cobra la pieza,*
*o bien es él mismo alcanzado por un venablo salido de rápida mano.*
*Así entonces impulsó su corazón a Sarpedón comparable a un dios*
*a asaltar el muro y a hacer pedazos los parapetos*[232].

---

229 HOMERO, *Ilíada* XI 131-147.
230 VIRGILIO, *Eneida* X 723-729.
231 HOMERO, *Ilíada* III 23-28.
232 HOMERO, *Ilíada* XII 299-308.

10 *La tierra se empapa en lágrimas, se empapan también las armas*[233].

*Se empapa la arena y se empapan las armas de los guerreros*[234].

11 *Furibundo, el mismo Turno se arma a porfía para el combate,*
*y ya revestido con una rutilante coraza, estaba erizado*
*de escamas de bronce y tenía las pantorrillas revestidas de oro,*
*con las sienes aún desnudas, y la espada ceñida a su costado:*
*refulgía de oro mientras corría desde lo alto de la ciudadela*[235].

12 *Así dijo, y Patroclo se armó de reluciente bronce.*
*Rodeó primero las piernas con unas hermosas grebas,*
*bien ajustadas con broches de plata.*
*Luego, en torno a su pecho se enfundó la coraza*
*del Eácida de veloces pies, brillante como un astro.*
*Se echó entonces a hombros su espada tachonada de plata,*
*broncínea, y seguidamente el escudo, grande y sólido.*
*Sobre su fuerte cabeza puso el bien trabajado yelmo,*
*con cola de caballo: terrible ondeaba encima el penacho.*
*Asió robustas lanzas, que se ajustaban bien a su mano*[236].

13 *Como cuando una flor purpúrea cortada por el arado*
*languidece y muere, o las adormideras, fatigado el cuello,*
*doblan la cabeza, cuando las lluvias le descargan su peso*[237].

*Igual que la amapola en un jardín abate su cabeza a un lado*
*bajo el peso del fruto y de las aguas primaverales,*
*así inclinó a un lado su cabeza, abrumado por el yelmo*[238].

### A VECES VIRGILIO AVENTAJA A HOMERO

**11** »Los pasajes siguientes se deben dejar al juicio del lector, de forma que el propio lector se forme su propia opinión personal a partir de

---

233 VIRGILIO, *Eneida* XI 191.

234 HOMERO, *Ilíada* XXIII 15.

235 VIRGILIO, *Eneida* XI 486-490.

236 HOMERO, *Ilíada* XVI 130-139.

237 VIRGILIO, *Eneida* IX 435-437.

238 HOMERO, *Ilíada* VIII 306-308. Esta comparación parece desubicada, pues en el orden de citas de la *Eneida* se retrocede del libro XI al libro IX. Faltan además las citas del libro XII.

la comparación de ambos autores. Pero si me preguntas mi parecer, no negaré que a veces Virgilio, al reelaborar, ofrece un pasaje más hermoso y fecundo, como en este caso:

*Como las laboriosas abejas, a la llegada del verano, se afanan* 2
*bajo el sol por la campiña florida, cuando guían fuera a las camadas*
*ya crecidas de su raza, o cuando amasan la líquida miel*
*y rellenan de néctar las dulces celdillas,*
*o reciben la carga de las que regresan, o formando un enjambre,*
*rechazan de la colmena a los zánganos, raza perezosa:*
*es un hervidero de trabajo, y las mieles exhalan fragancia de tomillo*[239].

*Como son los densos enjambres de abejas,* 3
*cada vez que acaban de salir de las cavidades de una roca,*
*y vuelan, en racimos, sobre las flores primaverales*
*y revolotean a miles unas por aquí y otras por allá;*
*así muchos grupos de aqueos, desde las naves y desde las tiendas,*
*avanzaban en tropel, a lo largo de la profunda costa,*
*hacia el lugar de la asamblea: entre ellos brillaba el Rumor*[240].

»Como ves, en Virgilio las abejas son descritas como laboriosas; 4
en Homero, como vagabundas; el uno expresa el revoloteo y la única variedad de vuelo, el otro el desempeño del arte innata a ellas.

»También en los versos siguientes Marón resultó superior al mo- 5
delo:

*Compañeros, pues no somos hasta hoy ignorantes de qué es el sufrimiento;*
*padecisteis mayores desgracias, y un dios pondrá, también, término a éstas.*
*Vosotros habéis visto de cerca el furor de Escila y sus escollos rugientes;*
*vosotros también habéis experimentado las roquedas de los Cíclopes.*
*Recobrad vuestra fuerza moral y alejad toda tristeza y temor;*
*quizás algún día os agradará recordar también estas cosas.*
*A través de diversas vicisitudes, etc.*[241].

*Amigos, ya no somos inexpertos en desgracias.* 6
*Este mal que nos acecha no es peor que cuando el Cíclope*
*nos encerró con poderosa fuerza en su hueca caverna.*

[239] VIRGILIO, *Eneida* I 430-436.
[240] HOMERO, *Ilíada* II 87-93.
[241] VIRGILIO, *Eneida* I 198-204.

*¡Pero también de allí por mi valor, decisión e inteligencia*
*nos escapamos, y creo que os acordaréis de ello*[242]*!*

7 »Ulises recordó a los compañeros una sola desventura; Eneas, en cambio, exhorta a albergar esperanza en el fin del infortunio presente recordando el buen final de dos vicisitudes pasadas. Además aquél dijo con menor claridad: «creo que os acordaréis de ello»; éste más abiertamente: «quizás algún día os agradará recordar también estas cosas.
8 Pero es que también las demás cosas que dijo vuestro poeta son de mayor consuelo[243]; pues animó a los suyos no sólo con el ejemplo de una evasión, sino también con la esperanza de la felicidad futura, prometiendo al término de estos trabajos no sólo tranquilas moradas, sino incluso reinos.

9 »Deseo examinar también estos versos:

*Y como, en lo más alto de los montes, un añoso fresno,*
*talado por el hierro y por múltiples hachas, los leñadores*
*redoblan su esfuerzo para derribarlo: el árbol sigue amenazador*
*y, temblando, sacudida la copa, va inclinando su ramaje,*
*hasta que vencido poco a poco por las heridas, lanza*
*un postrer gemido y, arrancado de la cumbre, arrastró escombros*[244].

*Y cayó igual que cuando cae una encina o un álamo*
*o un copudo pino, que los carpinteros talan en el monte*
*con sus recién afiladas hachas para adaptarlo a una nave*[245].

»Vuestro poeta describió con gran lujo la dificultad de talar un árbol; el árbol de Homero, en cambio, es talado sin ningún esfuerzo.

10 *Palinuro, siempre alerta, se levanta de su lecho y explora*
*todos los vientos y escucha los soplos de aire;*
*observa todas las estrellas en su curso por el cielo silencioso:*
*Arturo, las Pléyades, las Híades y las dos Osas,*
*y gira la mirada hacia Orión, armado de oro*[246].

---

242 Homero, *Odisea* XII 208-212.
243 *Cf.* Virgilio, *Eneida* I 205 ss.
244 Virgilio, *Eneida* II 626-631.
245 Homero, *Ilíada* XIII 389-391 = XVI 482-484.
246 Virgilio, *Eneida* III 513-517.

*Él gobernaba con habilidad la nave con el timón,*
*estando sentado. No caía el sueño sobre sus párpados,*
*mientras observaba las Pléyades y Bootes, que se pone tarde,*
*y la Osa, que también llaman, por sobrenombre, Carro,*
*que gira en aquel punto y acecha a Orión*[247].

»El timonel que explora el firmamento debe con frecuencia volver 11
hacia atrás la cabeza en busca de la garantía del cielo despejado en las
variadas zonas del firmamento. Marón lo pintó de forma admirable y
casi con colores. De hecho, porque Arturo se encuentra al norte, mien-
tras que Tauro, del cual forman parte las Híades, pero también Orión,
están en el sur, por eso describió a Palinuro, mientras consulta las es-
trellas, girando con frecuencia la cabeza. Dice «Arturo»: he aquí que 12
está mirando al norte; luego «las Pléyades y las Híades»: he aquí que se
gira al sur; «y las dos Osas»: de nuevo dirige la mirada al norte; «gira
la mirada hacia Orión, armado de oro»: se gira de nuevo hacia el sur.
Pero también el verbo *circumspicere*, «girar la mirada», muestra la
variedad de movimientos de quien continuamente se gira hacia una u
otra dirección. Homero, en cambio, representa a su timonel mientras 13
observa una vez las Pléyades, que se encuentran al sur, y una vez el
Boyero (Bootes) y la Osa, que se encuentran al norte.

*Ni una diosa es tu madre ni Dárdano el fundador de tu estirpe,* 14
*pérfido, sino que te engendró el escarpado Cáucaso,*
*entre duros roquedales, y tigresas de Hircania te amamantaron*[248].

*¡Despiadado! No fue tu padre Peleo el auriga*
*ni tu madre Tetis, sino que te engendró el glauco mar*[249].

»En general, Virgilio le reprocha no sólo el nacimiento, como su 15
modelo, sino también la crianza de una nodriza, al parecer, bestial y
feroz. En efecto, añadió de suyo: «tigresas de Hircania te amamanta-
ron», ya que, sin duda, la formación del carácter depende en gran parte
de la índole de la nodriza y de la naturaleza de la leche, la cual, al di-

---

247 HOMERO, *Odisea* V 270-274.

248 VIRGILIO, *Eneida* IV 365-367.

249 HOMERO, *Ilíada* XVI 33-34. Probablemente Macrobio debió citar también el verso siguiente (v. 35): «o las escarpadas rocas, pues ruda es tu alma» (v. 35), pues las escarpadas rocas homéricas se corresponden con los duros roquedales virgilianos.

fundirse en el crío y mezclarse con la simiente aún reciente de los pro-
genitores, forma una sola naturaleza a partir de esta doble concreción[250].
16 Es por esto que la providencia de la naturaleza, preparando de antema-
no la semejanza entre hijos y progenitores también mediante la lactan-
cia, hizo que, al mismo tiempo que el parto, surgiera abundancia de
alimentación. De hecho, aquel admirable vivificador que es la sangre,
después de haber forjado y alimentado todo el cuerpo, cuando se acerca
el momento del parto, sube a la parte superior del cuerpo materno y se
blanquea transformándose en leche, de suerte que alimenta a los neo-
17 natos el mismo que los creó. Por ello, no en vano se cree que, tal como
la virtud y esencia de la simiente tiene capacidad para moldear seme-
janzas entre el cuerpo y el alma, análogamente producen el mismo
18 efecto también la naturaleza y las características de la leche. Y esto se
observa no sólo en los hombres, sino también en los animales. De he-
cho, si alimentamos, pongamos por caso, cabritos con leche de ovejas,
o corderos con leche de cabras, se constata, por lo general, que la lana
19 crece más dura en éstos y el pelo más suave en aquéllos. También en las
plantas y cultivos la virtud y eficacia de las aguas y tierras que las ali-
mentan casi siempre es más determinante para rebajar o acrecentar la
naturaleza de las mismas que la de la semilla que se siembra; y con
frecuencia se puede ver cómo un árbol florido y frondoso pierde vigor,
si lo trasplantan a otro lugar, a causa del jugo de una tierra peor[251]. Por
tanto, al reprochar el carácter, faltó en Homero lo que añadió Virgilio.

20 *No tan rápidos, en una carrera de bigas, recorrieron el llano*
*los carros ni tan precipitadamente se lanzan fuera de la línea,*
*ni así lanzadas sus yuntas, sacudieron los aurigas sus ondeantes látigos*
*y se inclinan hacia adelante para dar latigazos*[252].

*Como en la llanura cuatro vigorosos caballos,*
*lanzados todos a golpes de látigo,*
*elevándose en alto rápidamente recorren la ruta*[253].

21 »El poeta griego menciona sólo los caballos que corren bajo el acicate del látigo, aunque no se podría decir nada más elegante que lo

[250] Para el § 15, *cf.* Aulo Gelio, *Noches áticas* XII 1, 20.
[251] Para los §§ 16-19, *cf.* Aulo Gelio, *Noches áticas* XII 1, 13-16.
[252] Virgilio, *Eneida* V 144-147.
[253] Homero, *Odisea* XIII 81-83.

que añadió: «elevándose en alto»; con ello expresó cuánto ímpetu la naturaleza podía dar a las carreras. Virgilio, en cambio, describió a los 22 carros que se lanzan fuera de la línea y recorren rápidos el llano con asombrosa velocidad, y recogiendo una pequeña semilla, a partir del látigo homérico describió a los aurigas sacudiendo sus ondeantes látigos e inclinándose hacia delante para dar latigazos, y no dejó sin abordar ningún aspecto de las cuadrigas, para que la descripción de aquella competición fuera completa.

*... como cuando con gran crepitar un fuego de ramitas* 23
*se coloca bajo los costados de una caldera hirviente,*
*y el líquido bulle por el calor, dentro la masa de agua se enfurece,*
*y humeante, un borbotón rebosa con mucha espuma.*
*El agua ya no se contiene, oscuro vapor vuela hacia los aires*[254].

*Como bajo la presión de un gran fuego, hierve en su interior una caldera*
*donde se funde la grasa de un bien cebado cerdo,*
*por todos los costados borbotando, pues debajo hay leña seca;*
*así se inflamaron las bellas corrientes de aquél, y el agua hervía*[255].

»Los versos griegos hacen mención de una caldera que hierve por 24 un gran fuego, y adornan todo el pasaje estas palabras: «Por todos los costados borbotando»; pues de este modo expresó con elegancia que rebosaba por todas partes. En los versos latinos se halla una descripción 25 del asunto con toda suerte de detalles: el crepitar del fuego, y, en lugar del homérico «por todos los costados borbotando», se dice: «El líquido bulle por el calor», y «Un borbotón humeante que rebosa con espuma y que se enfurece dentro»; pues al no encontrar una palabra que por sí sola tuviera igual eficacia expresiva, compensó la falta de recurso con la variedad de la descripción. Tras todo esto, añadió: «El agua ya no se contiene»; con lo cual expresó lo que suele suceder cuando el calor aplicado es excesivo. Está bien, por tanto, el adorno del clarín poético, que abarca todos los detalles que suceden en tal circunstancia.

*Abren la puerta a ellos encomendada por mandato de su jefe,* 26
*confiados en sus armas, e invitan dentro de los muros al enemigo.*
*Ellos, en el interior, se colocan a diestra y a siniestra, como torres,*

[254] Virgilio, *Eneida* VII 462-466.
[255] Homero, *Ilíada* XXI 362-365.

*armados con el hierro y centelleantes penachos sobre sus altivas cabezas:*
*como altivas, a la vera de límpidos ríos,*
*en las riberas del Po o cabe el ameno Adigio,*
*se yerguen dos encinas, y al cielo alzan*
*sus frondosas cabezas y se cimbrean con su altísimas copas*[256].

27 *Estaban los dos apostados delante de la altas puertas,*
*y como encinas de elevadas cabezas, que en los montes*
*aguantan el viento y la lluvia día tras día,*
*fijadas por sus grandes e interminables raíces;*
*así ambos, confiados en sus manos y en su fuerza,*
*aguantaron el asalto del corpulento Asio y no huyeron*[257].

28 »Los guerreros griegos Polípetes y Leonteo están apostados delante de las puertas, y aguardaron a pie firme la acometida del enemigo
29 Asio, como árboles fijados por las raíces. Hasta aquí la descripción griega. Pero la virgiliana hace que Bicias y Pándaro abran ellos mismos la puerta, dispuestos a brindar al enemigo lo que buscaban mediante votos, a saber, adueñarse del campamento, y a caer, por causa de tal acción, en manos de los enemigos; y ora a ambos héroes los llama torres, ora los describe centelleantes por el brillo de sus penachos[258]; y no pasa por alto la semejanza con los árboles, como hace Homero, sino que describió tal semejanza con más detalles y con más belleza.

30 »Tampoco puedo negar que Marón amplió y adornó más el siguiente pasaje:

*Un duro reposo y un sueño de hierro abruman sus ojos:*
*en una noche eterna se cierran sus luces*[259].

*Así, caído allí, durmió éste un sueño de bronce*[260].

---

[256] VIRGILIO, *Eneida* IX 675-682.

[257] HOMERO, *Ilíada* XII 131-136.

[258] En realidad, en el texto virgiliano, *pro turribus* significa «delante de las torres» y *cristis coruscis* designa el ondear de los penachos más que su resplandor. En la traducción, sin embargo, se refleja la interpretación de Macrobio.

[259] VIRGILIO, *Eneida* X 745-746 = XII 310.

[260] HOMERO, *Ilíada* XI 241.

## A VECES VIRGILIO Y HOMERO BRILLAN POR IGUAL

»En algunos pasajes ambos poetas brillan casi igual, como en los 12
siguientes:

*... los rápidos cascos esparcen salpicaduras*
*de sangre y pisotean sangre mezclada con arena*[261].

*... por debajo, el eje y las barandas,*
*que rodean el carro, estaban totalmente salpicados de sangre*[262].

*... relumbrante de una luz broncínea*[263]. 2

*... los destellos broncíneos que despedían las brillantes corazas*[264].

*... unos buscan la semilla del fuego*[265]. 3

*... para conservar un germen del fuego*[266].

*Como si alguien manchara el marfil indio* 4
*con púrpura de sangre*[267].

*Como cuando una mujer tiñe de púrpura un marfil*[268].

*... si es necesario* 5
*que ese hombre execrable toque puerto y desembarque,*
*y si así lo exigen los hados de Júpiter, este final es inamovible,*
*pero que, maltratado por la guerra y las armas de un pueblo audaz,*
*arrojado de sus fronteras, apartado del abrazo de su Julo,*
*implore socorros y vea los indignos funerales*
*de los suyos, y que ni siquiera después de sujetarse a las condiciones*
*de una paz vergonzosa, pueda gozar de su reino ni de la anhelada vida,*
*sino que sucumba antes de tiempo y quede insepulto en medio de la arena*[269].

---

[261] VIRGILIO, *Eneida* XII 339-340.
[262] HOMERO, *Ilíada* XI 534-535.
[263] VIRGILIO, *Eneida* II 470.
[264] HOMERO, *Ilíada* XIII 341.
[265] VIRGILIO, *Eneida* VI 6.
[266] HOMERO, *Odisea* V 490.
[267] VIRGILIO, *Eneida* XII 67-68.
[268] HOMERO, *Ilíada* IV 141.
[269] VIRGILIO, *Eneida* IV 612-620.

6 *Escúchame, Poseidón, tú que abrazas la tierra, el de cabellera oscura.*
*Si de verdad soy hijo tuyo —y tú te precias de ser mi padre—,*
*concédeme que Odiseo, el destructor de ciudades, no llegue a casa.*
*Pero si tu destino es que vea a los suyos y llegue*
*a su bien edificada morada y a su tierra patria, que regrese*
*muy tarde y de mala manera, habiendo perdido a todos sus compañeros,*
*en nave ajena, y que encuentre calamidades en casa*[270].

7 *Son costeadas las orillas vecinas a la tierra de Circe,*
*donde la rica hija del Sol hace resonar con su continuo canto*
*los bosques inaccesibles y en su soberbio palacio*
*quema oloroso cedro para iluminar la noche,*
*mientras recorre las sutiles telas con la móvil lanzadera*[271].

8 *Anduvo, hasta que llegó a la gran caverna en la que habitaba*
*la ninfa de lindas trenzas, diosa terrible, dotada de voz.*
*Un gran fuego ardía en el hogar y de lejos un olor*
*de quebradizo cedro e incienso olía por la isla, mientras ardían.*
*Dentro, Calipso, cantando con hermosa voz,*
*trabajaba en el telar y tejía con lanzadera de oro*[272].

9 *Al que había concebido en secreto la esclava Licimnia*
*del rey Meonio y lo había enviado a Troya con armas prohibidas*[273].

*Bucolión era hijo del noble Laomedonte,*
*el hijo mayor, al que su madre parió en secreto*[274].

10 *Aquél, al expirar, dice: «Seas quien seas, vencedor, no moriré*
*sin venganza ni te ufanarás de ello por mucho tiempo. También a ti*
*te aguardan parecidos hados y pronto ocuparás la misma tierra».*
*Mezencio, con una sonrisa mezclada con ira, le dice:*
*«Por ahora muere tú; a mí, el padre de los dioses y rey de los hombres*[275]*...».*

11 *Y otra cosa te diré y tú métetela en tu corazón:*
*tampoco tú vivirás mucho tiempo, sino que ya para ti*
*se avecina la muerte y el poderoso destino de caer abatido*
*a manos del irreprochable Aquiles el Eácida*[276]*;*

---

[270] HOMERO, *Odisea* IX 528-534.
[271] VIRGILIO, *Eneida* VII 10-14.
[272] HOMERO, *Odisea* V 57-62.
[273] VIRGILIO, *Eneida* IX 546-547.
[274] HOMERO, *Ilíada* VI 23-24.
[275] VIRGILIO, *Eneida* X 739-743.
[276] HOMERO, *Ilíada* XVI 851-854.

y allí mismo:

*Y a él, ya muerto, le dijo el divino Aquiles:*
*«¡Muere tú! Yo aceptaré el destino de muerte cuando*
*Zeus quiera hacerla realidad y los demás dioses inmortales*[277]».

*Como cuando la escudera de Zeus arrebató con sus garras* 12
*hasta lo más alto del cielo una liebre o un cisne de blanco cuerpo,*
*o como el lobo de Marte arrebata del redil un cordero*
*que reclama a su madre con sus balidos. Por doquier se eleva*
*un clamor; atacan y rellena el foso con el terraplén*[278].

*Encogiéndose lanzó un salto como águila de alto vuelo* 13
*que se precipita hacia la llanura a través de las sombrías nubes,*
*tratando de arrebatar ya un tierno cordero, ya una medrosa liebre;*
*así se lanzó Héctor blandiendo su aguda espada*[279].

## A VECES VIRGILIO ES CLARAMENTE INFERIOR A HOMERO

»Y puesto que Virgilio no tiene que avergonzarse de admitir él 13
mismo que es inferior a Homero, voy a exponer en qué puntos me pareció más pobre de estilo que su maestro.

*Luego hace rodar por el suelo la cabeza que en vano suplicaba* 2
*y se aprestaba a decir muchas cosas, y abandonó el tronco*[280].

»Estos dos versos son traducción del siguiente verso homérico:

*Mientras trataba de hablar, su cabeza se mezcló con el polvo*[281].

»Observa la extremada rapidez, sin menoscabo de la fuerza expresiva. Virgilio fracasó en su intento de emulación.

---

[277] Homero, *Ilíada* XXII 364-366.
[278] Virgilio, *Eneida* IX 563-567.
[279] Homero, *Ilíada* XXII 308-311.
[280] Virgilio, *Eneida* X 554-555, si bien Macrobio sustituye la cláusula virgiliana *truncumque tepentem* (v. 555) por *truncumque reliquit*, probablemente por contaminación con *Eneida* XII 382.
[281] Virgilio, *Eneida* X 457.

3 »En la carrera de carros, ¡con qué esplendor mostró Homero un carro que iba un poco por delante y otro que le perseguía casi tocándole!:

*Se caldeaba con sus resuellos la espalda y los anchos hombros*
*de Eumelo, pues volaban con sus cabezas posadas encima de él*[282];

por su parte, Virgilio:

*... se humedecen con la espuma y el resoplido de los que les siguen*[283].

4 »Más admirable, en el mismo poeta, es la rapidez de quien sigue al primero en la carrera a pie:

*Pisando con sus pies las huellas de aquél, antes de que el polvo las*
*[cubriera*[284].

»El sentido del verso es el siguiente: si se corre por un terreno polvoriento, cada vez que el corredor levanta de la tierra el pie, se ve, sin duda, la huella claramente impresa; pero, más rápido que el pensamiento, el polvo levantado por la pisada vuelve a caer sobre la huella.
5 Por tanto, el divino poeta dice que el corredor que va detrás estaba tan cerca de aquel al que perseguía, que pisaba las huellas de su predecesor antes de que el polvo las cubriera. Por su parte, vuestro poeta, queriendo decir lo mismo, ¿qué dijo?:

*... y ya con el talón Diores roza el talón*[285].

6 »Observa la elegancia de Homero también en este pasaje:

*Estaba tumbado con su robusto cuello inclinado a un lado*[286];

»Virgilio dice:

*Había puesto su cerviz doblada.*[287]

[282] Homero, *Ilíada* XXIII 380-381.
[283] Virgilio, *Geórgicas* III 111.
[284] Homero, *Ilíada* XXIII 764.
[285] Virgilio, *Eneida* V 324.
[286] Homero, *Odisea* IX 372.
[287] Virgilio, *Eneida* III 631.

»Comparemos también estos versos, si os parece: 7

*Los carros tocaban unas veces la tierra, nutridora de muchos,*
*y saltaban otros por el aire*[288].

*Ora pegados a tierra, ora elevados por las alturas, parecen*
*correr por el aire ligero*[289].

*A todas ellas las sobrepasa con la cabeza y el rostro*[290]. 8

*Y al avanzar destaca por encima de todas las diosas*[291].

*Pues vosotras sois diosas, estáis presentes en todo y todo lo sabéis*[292]. 9

*Pues vosotras os acordáis, diosas, y podéis contarlas*[293].

*Al mismo tiempo lanza a las estrellas horrendos gritos;* 10
*iguales mugidos lanza el toro herido cuando escapa*
*del altar y sacude de su cerviz el hacha mal clavada*[294].

*Exhaló la vida y bramó como cuando un toro muge*
*al ser arrastrado junto al señor Heliconio, mientras los jóvenes*
*lo arrastran: goza con ellos el Sacudidor de la tierra*[295].

»Examina ahora la contextura de estos dos pasajes: ¡cuánta dife- 11
rencia notarás! Pero no es menos elegante Homero en esto: en que, al hablar del toro arrastrado al sacrificio, menciona también a Apolo: «junto al señor Heliconio[296]»; y menciona también a Neptuno: «goza con ellos el Sacudidor de la tierra». A estos dos dioses se sacrifica, sobre todo, el toro, como atestigua el propio Virgilio:

---

288 HOMERO, *Ilíada* XXIII 368-369.
289 VIRGILIO, *Geórgicas* III 108-109.
290 HOMERO, *Odisea* VI 107.
291 VIRGILIO, *Eneida* I 501.
292 HOMERO, *Ilíada* II 485.
293 VIRGILIO, *Eneida* VII 645.
294 VIRGILIO, *Eneida* II 222-224.
295 HOMERO, *Ilíada* XX 403-405.
296 El epíteto «Heliconio» puede referirse tanto al monte Helicón, en Beocia, como a la ciudad de Hélice en la Acaya. Con el primer significado apunta a Apolo Musagetes como «señor del Helicón»; con el segundo, a Poseidón, como «señor de Hélice».

*Un toro a Neptuno, y un toro a ti, bello Apolo*[297].

12 *Como cuando, al enfurecerse el viento del sur, el fuego se abate*
*sobre la cosecha o cuando un violento torrente de agua de montaña*
*arrasa los campos, devasta los fértiles sembrados y las labores de los bueyes*
*y descuaja y arrastra los bosques: ignorante, queda estupefacto*
*el pastor, al oír el fragor desde la alta cumbre de una peña*[298].

*Como cuando el fuego cegador se abate sobre un espeso bosque,*
*y por todas partes lo propaga el arremolinado viento: los matorrales*
*caen arrancados de raíz, acosados por el ímpetu del fuego*[299].

13 *Pues se lanzaba por la llanura, semejante a un río desbordado*
*por las lluvias invernales, que fluyendo raudo derrumba los diques:*
*ni los terraplenes de contención lo detienen,*
*ni lo aguantan los cercos de las lozanas plantaciones*
*al llegar de repente, cuando la lluvia de Zeus cae encima,*
*y bajo su efecto se desploman muchas bellas labores de los jóvenes;*
*así eran batidas, por obra del Tidida, las apretadas falanges*[300].

»Estropeó dos comparaciones para hacer una, tomando de una el fuego y de la otra el torrente, sin alcanzar el mérito de ninguna de las dos.

14 *Como cuando vientos contrarios, desencadenados sus torbellinos,*
*entrechocan, Céfiro y Noto y Euro, alegre con sus caballos de oriente:*
*silban los bosques, y Nereo, lleno de blanca espuma, causa estragos*
*con su tridente y levanta las aguas del fondo de sus abismos*[301].

15 *Y como los dos vientos, el Bóreas y el Céfiro, que soplan desde Tracia,*
*levantan el mar rico en peces, al llegar de repente; y al mismo tiempo*
*se encrespan negras olas y arrojan a la orilla del mar muchas algas*[302];

y allí mismo:

---

[297] Virgilio, *Eneida* III 119.
[298] Virgilio, *Eneida* II 304-308.
[299] Homero, *Ilíada* XI 155-157.
[300] Homero, *Ilíada* V 87-93.
[301] Virgilio, *Eneida* II 416-419.
[302] Homero, *Ilíada* IX 4-7.

*Como el Euro y el Noto contienden entre sí*
*en la hondonada de un monte por desbaratar un espeso bosque,*
*y encinas, y fresnos y cornejos de espesa corteza:*
*chocan entre sí sus ramajes de alargada punta*
*con prodigioso estrépito, y hay un crujido cuando se rompen;*
*así se destrozaban troyanos y aqueos, abalanzándose*
*unos sobre otros, sin acordarse ninguno de la funesta huida*[303].

»También aquí incurre en el mismo defecto que en el caso precedente, pues construye a partir de dos comparaciones griegas una sola, de manera demasiado evidente.

*El viento, levantándose de popa, acompaña en el viaje*[304]. 16

*Nos envió un viento propicio que llenaba las velas,*
*buen compañero detrás de nuestra nave de oscura proa*[305].

»Donde nuestro poeta dice «detrás de nuestra nave», el vuestro, con bastante elegancia, dice «levantándose de popa»; pero son superiores los epítetos que, numerosos y apropiados, nuestro poeta dio al viento.

*Se alimenta con las entrañas y la negra sangre de desdichados.* 17
*Yo lo he visto, cuando, tendido de espalda en medio de su antro,*
*cogía con su enorme mano a dos de los nuestros*
*y los aplastaba contra la roca*[306].

*Pero él, lanzándose sobre mis compañeros, les echa la mano encima*
*y agarra a dos a la vez, y los golpea contra el suelo como a cachorrillos:*
*al punto sus sesos se esparcen por el suelo empapando la tierra.*
*Luego, cortando en trozos sus miembros, se preparó la cena:*
*se los comía, como un león montaraz, sin dejar*
*ni entrañas ni carnes ni huesos llenos de meollo.*
*Nosotros, llorando, alzamos las manos a Zeus*[307].

---

303 Homero, *Ilíada* XVI 765-771.
304 Virgilio, *Eneida* III 130.
305 Homero, *Odisea* XI 6-7.
306 Virgilio, *Eneida* III 622-625.
307 Homero, *Odisea* IX 288-294.

»Marón puso un relato del hecho desnudo y conciso; Homero, en cambio, le añadió emoción, y con el dolor de la narración equiparó el odio que suscita la crueldad.

18 *Aquí he visto también a los dos hijos de Aloeo, de cuerpos*
*gigantescos, que con sus manos intentaron desgarrar*
*el cielo y arrojar a Júpiter de su trono elevado*[308].

*Otón, semejante a los dioses y el famosísimo Efialtes.*
*La tierra nutricia los crió los más altos*
*y los más bellos, después del ínclito Orión;*
*de hecho, a los nueve años, tenían una anchura*
*de nueve codos y una altura de nueve brazas.*
*Amenazaron a los inmortales con establecer*
*en el Olimpo la discordia de una impetuosa guerra;*
*intentaron colocar el Osa sobre el Olimpo, y sobre el Osa*
*el boscoso Pelión, para poder escalar el cielo*[309].

19 »Homero dio las medidas del tamaño de sus cuerpos, en altura y en anchura, y con una digresión describió sus miembros; vuestro poeta dice «de cuerpos gigantescos», sin añadir nada más, no atreviéndose a tratar de las cifras de las dimensiones. A propósito de la superposición de montañas, aquél describió el intento de la insensata construcción; éste se limitó a decir: «intentaron desgarrar el cielo». En fin, si comparas los dos pasajes, descubrirás una diferencia que provoca sonrojo.

20 *Como cuando el oleaje empieza a blanquearse con la primera gran ola,*
*poco a poco el mar se encrespa y levanta olas cada vez más altas,*
*luego desde el fondo del abismo se alza hasta los cielos*[310].

*Como cuando en la resonante costa las olas del mar*
*se levantan unas tras otras movidas por el Céfiro:*
*alza primero su cresta en alta mar y luego rompiendo*
*contra la costa, brama fuerte, y encorvándose*
*hacia arriba yergue su cresta y escupe la espuma del mar*[311].

[308] Virgilio, *Eneida* VI 582-584.
[309] Homero, *Odisea* XI 308-316.
[310] Virgilio, *Eneida* VII 528-530.
[311] Homero, *Ilíada* IV 422-426.

»Homero, junto con el movimiento del mar, describe también desde el principio el oleaje en la costa; Marón pasa por alto este punto. Luego, la frase homérica «alza primero su cresta en alta mar», Marón la tradujo así: «poco a poco el mar se encrespa». Homero dice que las olas, al crecer, se curvan altísimas y se estrellan contra la costa, y escupen salpicaduras de inmundicia recogida: ninguna pintura daría a entender esto de forma más expresiva; vuestro poeta, en cambio, conduce el mar desde el abismo hasta los cielos. 21

*Dijo, y tras ratificarlo por el río de su hermano Estigio,* 22
*por las riberas ardientes de pez y oscuro remolino,*
*asintió con la cabeza y estremeció con ello todo el Olimpo*[312].

*Dijo, y con una señal de sus cejas oscuras asintió el Crónida,*
*y desde su inmortal cabeza se agitó la divina cabellera*
*del soberano, e hizo temblar el gran Olimpo*[313];

y allí mismo:

*Y el agua de la Éstige, que se deslizan hacia abajo, que éste es*
*el juramento más grande y terrible para los dioses bienaventurados*[314].

»Un día que Fidias estaba esculpiendo su Júpiter Olimpio[315], le preguntaron de qué modelo tomaba la imagen del dios, y él respondió que había encontrado el original de Júpiter en estos tres versos de Homero: 23

*Dijo, y con una señal de sus oscuras sobrecejas asintió el Crónida,*
*y desde su inmortal cabeza se agitó la divina cabellera*
*del soberano, e hizo temblar el gran Olimpo*[316];

---

[312] Virgilio, *Eneida* IX 104-106.

[313] Homero, *Ilíada* I 528-530.

[314] Homero, *Ilíada* XV 37-38.

[315] Entre las obras más famosas del escultor Fidias (nacido en Atenas *circa* 490 a. C.), destacan dos estatuas colosales de oro y marfil destinadas al culto: por un lado, la Atenea esculpida para el Partenón ateniense, descrita por Pausanias (I 24, 5); y, por otro lado, el Zeus sedente esculpido para el templo de Zeus en Olimpia, considerado su obra maestra y una de las siete maravillas de la Antigüedad.

[316] Homero, *Ilíada* I 528-530. Para la anécdota de Fidias, *cf.* Estrabón, VIII 3, 30.

pues a partir de las sobrecejas y de los cabellos había deducido el rostro completo de Júpiter. Como veis, Virgilio ha omitido ambos detalles. No silenció, es cierto, la sacudida del Olimpo provocada por la majestad del asentimiento, pero tomó el juramento de otro pasaje homérico para compensar con tal añadido la pobreza de su traducción.

24 *Niño de rostro imberbe con los primeros signos de juventud*[317].

*Con el bozo apuntándole ya y la más graciosa juventud*[318].

»Al omitir la gracia de la incipiente pubertad, «la más graciosa juventud», Virgilio hizo menos graciosa la descripción latina.

25 *Como la fiera que rodeada por un apretado cerco de cazadores*
*se enfurece contra las armas y sabiendo que va a morir*
*se arroja y salta por encima de los venablos*[319].

*El Pelida, desde el lado opuesto, saltó frente a él, como un león*
*devorador al que unos hombres ansían matar*
*a una, un pueblo entero: al principio, se va sin hacerles caso,*
*mas cuando uno de los jóvenes belicosos*
*[lo alcanza con su lanza, abre las fauces y la espuma cubre sus dientes,]*
*y en su pecho gime su valeroso corazón,*
*y con la cola los muslos y las caderas por ambos flancos*
*se azota, y se excita a sí mismo para la lucha,*
*y con ojos flameantes se lanza derecho con furia, a ver si mata*
*a alguno de los hombres o perece él mismo en el primer combate;*
*así la ira y el ánimo fiero incitaban a Aquiles*
*a ir a enfrentarse al magnánimo Eneas*[320].

26 »Como veis, la comparación latina se reduce a tal penuria que no se puede imaginar nada más ayuno de ornato; la griega, en cambio, con la abundancia de palabras y de imágenes satisface el grandioso aparato de una verdadera cacería. Es, pues, tan grande la diferencia que casi provocaría sonrojo la comparación.

---

[317] VIRGILIO, *Eneida* IX 181.
[318] HOMERO, *Odisea* X 279.
[319] VIRGILIO, *Eneida* IX 551-553.
[320] HOMERO, *Ilíada* XX 164-175.

*No de otro modo los ejércitos troyanos y los ejércitos latinos* 27
*se enfrentan: apiñados, se unen pie con pie y hombro con hombro*[321].

*Así se ensamblaban cascos y abollonados escudos:*
*se oponían escudo a escudo, casco a casco y hombre a hombre*[322].

»Dejo al juicio del lector cuánta diferencia hay entre ambos pasajes.

*Como cuando, volando alto, una rojiza águila lleva* 28
*una serpiente arrebatada, y entrelazó las patas y la aferró con sus garras;*
*el reptil, herido, retuerce sus sinuosos anillos*
*y se eriza enderezando sus escamas, y silba por su boca,*
*levantándose erguido; aunque resiste, aquélla la hostiga no menos*
*con su curvado pico y, entretanto, bate el aire con sus alas*[323].

*Pues un ave llegó sobre ellos, ansiosos de atravesar el foso,* 29
*un águila de alto vuelo, que dejó a las huestes a la izquierda*
*y portaba en sus garras una serpiente de color de sangre, enorme,*
*aún viva y palpitante. No había olvidado ésta sus ganas de lucha,*
*pues doblándose hacia atrás mordió en la pechuga al ave que la traía,*
*cerca del cuello. Ésta la lanzó lejos de sí, a tierra,*
*presa de dolor; y cae aquélla en medio de la tropa;*
*la otra, chillando, remontó el vuelo entre las auras del viento*[324].

»Virgilio sólo habla de la presa del águila, y no se percata del pre- 30
sagio del águila homérica, la cual, al llegar por la izquierda, impedía el acceso de los vencedores, y mordida por la serpiente capturada, con el dolor dejó caer la presa; después de haber dado el agüero favorable *(tripudium sollistimum)*[325] pasa volando dando chillidos que atestiguan el dolor. Con todos estos signos se presagia la entrega de la victoria a los enemigos. Al omitirse estos elementos que daban vida a la compa-

321 VIRGILIO, *Eneida* X 360-361.

322 HOMERO, *Ilíada* XVI 214-215.

323 VIRGILIO, *Eneida* XI 751-756.

324 HOMERO, *Ilíada* XII 200-207.

325 En términos augurales el *tripudium sollistimum* es un agüero favorable que se deduce del modo de comer los pollos: si al comer dejan caer del pico a tierra algunos granos que vuelven a comer después ávidamente, entonces el agüero es favorable; *cf.* CICERÓN, *Sobre la adivinación* I 27; II 72.

ración, en los versos latinos, por así decirlo, no quedó más que un cadáver.

31 *Pequeña al principio por miedo, luego se eleva hasta los aires,*
*y camina sobre la tierra, y esconde la cabeza entre las nubes*[326].

*Se yergue al principio pequeña, pero pronto*
*apoyó la cabeza en el cielo y camina sobre la tierra*[327].

»Homero dijo que Eris, esto es, la Discordia, comienza pequeña y luego va creciendo y creciendo hasta alcanzar el cielo; Marón dijo esto
32 mismo de la Fama, pero de forma incongruente. De hecho, el crecimiento de la discordia y de la fama no es parejo, ya que la discordia, aunque progrese hasta causar mutuas devastaciones y guerras, siempre es discordia y, acrecentada, sigue siendo la misma; la fama, en cambio, cuando se propaga hasta el infinito, deja ya de ser fama y se convierte en noticia de un suceso ya conocido. ¿Quién hablaría aún de fama, cuando algo es ya conocido de la tierra al cielo? Además, no logró siquiera igualar la propia hipérbole: aquél dijo cielo, éste aires y nubes.
33 Pero hay una razón por la cual no logró igualar todos los elementos que tomó de su maestro, y es ésta: quería introducir en todas las partes de su obra la imitación de un pasaje homérico, pero con su fuerza humana no podía igualar en todos los casos la divinidad de aquél; por ejemplo, en el siguiente pasaje, que quiero someter al juicio común de todos nosotros.

34 »Minerva se limita a añadir llamas ardientes a su protegido Diomedes mientras combate, y entre el estrago de los enemigos el fulgor de la cabeza y de las armas amenaza como si fuera un guerrero:

*Hizo que del yelmo y del escudo ardiera un fuego inextinguible*[328].

35 »Virgilio, que admiraba sobremanera este pasaje, lo utilizó demasiadas veces. Ora, a propósito de Turno, dice así:

*... vibran sobre el yelmo penachos*
*sanguinolentos y reflejan sobre el escudo fulgores centelleantes*[329];

326 Virgilio, *Eneida* IV 176-177.

327 Homero, *Ilíada* IV 442-443.

328 Homero, *Ilíada* V 4.

329 Virgilio, *Eneida* IX 731-732.

ora pone lo mismo a propósito de Eneas:

*Arde la punta de la cabeza y del penacho y de la coronilla una llama*
*se difunde y el escudo broncíneo arroja torrentes de fuego*[330].

»La inoportunidad del pasaje queda de manifiesto por el hecho de que Eneas ni siquiera estaba combatiendo, sino sólo aparecía llegando en su nave. En otro pasaje: 36

*Su alto yelmo, adornado con un triple penacho, sostiene*
*una quimera que exhala por sus fauces fuegos del Etna*[331].

»¿Qué decir del hecho de que Eneas, recién traídas las armas por Vulcano y depositadas en tierra, admira

*el terrible yelmo con penachos y que vomita llamas*[332]*?*

»¿Queréis ver otra avidez por disfrutar? Arrebatado por el fulgor 37
del pasaje que arriba evocamos[333]:

*Dijo, y con una señal de sus oscuras sobrecejas asintió el Crónida,*
*y desde su inmortal cabeza se agitó la divina cabellera*
*del soberano, e hizo temblar el gran Olimpo*[334],

tarde quiso atribuir la misma majestad a Júpiter mientras habla. De 38
hecho, cuando ya en el libro I, en el IV y en el IX Júpiter ha hablado siempre sin provocar desorden, al final, tras el litigio entre Juno y Venus:

*Empieza a hablar, y mientras habla, la alta mansión de los dioses*
*guarda silencio, la superficie de la tierra tiembla y el alto éter enmudece:*
*entonces los céfiros amainaron, y el mar refrena y calma sus aguas*[335].

---

330 VIRGILIO, *Eneida* X 270-271; si bien el texto virgiliano dice *aureus*, no *aereus*. El propio Macrobio cita correctamente el pasaje en V 10, 2 *(umbo... aureus)*.

331 VIRGILIO, *Eneida* VII 785-786.

332 VIRGILIO, *Eneida* VIII 620.

333 En V 13, 22 y 23.

334 HOMERO, *Ilíada* I 528-530.

335 VIRGILIO, *Eneida* X 101-103.

»¡Como si no fuera el mismo dios que poco antes habló sin que le hiciera caso alguno el mundo entero!

39 »Similar inoportunidad se descubre a propósito de la balanza del mismo Júpiter, que tomó del siguiente pasaje:

*Entonces el padre Zeus mantenía equilibrada la balanza de oro*[336].

»De hecho, puesto que ya Juno había predicho a propósito de Turno:

*Ahora veo que ese joven afronta un destino desigual*
*y que el día de las Parcas y una luz hostil se aproximan*[337],

y era evidente que Turno con certeza moriría, dice, no obstante, aunque tarde:

*El propio Júpiter, equilibrada la aguja, sostiene la balanza*
*y coloca en platillos distintos los destinos de ambos*[338].

40 »Pero hay que perdonar a Virgilio estos y otros defectos similares, pues rebasó la medida por un exceso de devoción hacia Homero. En realidad, no podía no resultar inferior en algunos puntos, pues en toda su obra poética se había servido, sobre todo, de este autor como único modelo. En efecto, con todo su empeño tiene los ojos fijos en Homero, para emular no sólo su grandeza, sino también la sencillez, y la eficacia de los discursos y la tácita solemnidad. De aquí toma origen la variada exaltación de personajes diversos entre sus héroes, la intervención de los dioses, la autoridad de los mitos, la expresión natural de los sentimientos, la búsqueda de las tradiciones, la acumulación de comparaciones, la sonoridad del discurso impetuoso, el ornato y esplendor de cada uno de los detalles.

41

---

336 HOMERO, *Ilíada* VIII 69 = XXII 209.

337 VIRGILIO, *Eneida* XII 149-150.

338 VIRGILIO, *Eneida* XII 725-726.

## VIRGILIO IMITA HASTA LOS DEFECTOS DE HOMERO

»Hasta tal punto le place a Virgilio imitar a Homero que en sus 14
versos imitó incluso los defectos que algunos incompetentes le reprochan. Me estoy refiriendo a los versos que en griego se llaman «acéfalos», «flojos» e «hipercatalécticos[339]». Virgilio no los rehuye aceptándolos, también en este caso, como estilo heroico. Por ejemplo, son, en 2
Virgilio, acéfalos:

*Se estrella contra las puertas*[340].

*Un camino entretejido de paredes ciegas*[341];

y pasajes similares. Son flojos aquellos versos que tienen en mitad de 3
verso una sílaba breve que se mide como larga:

*... las duras jambas atrancadas*[342].

*El propio padre Latino la asamblea y los grandes proyectos*[343].

»Son hipercatalécticos aquellos versos que tienen una sílaba de 4
más:

---

[339] En la terminología moderna los versos que carecen de la sílaba inicial reciben la denominación de acéfalos; pero para Macrobio, como en general para todo tratadista de métrica en época antigua, este término sirve para indicar la resolución de la larga inicial en dos breves, lo cual equivale, en la práctica, a la carencia de la larga inicial; en definitiva, los versos acéfalos eran aquellos que comenzaban con dos sílabas breves en lugar de una larga *(cf.* MARIO VICTORINO, *Arte gramatical* I, pág. 67 Keil). Se denomina, en cambio, como «flojo» *(lagarós)*, ya en los escoliastas homéricos, al verso que contiene una sílaba breve empleada como larga; *cf.* MARIO VICTORINO, *Arte gramatical* I, pág. 67 Keil; ejemplos *infra* V 14, 3. La hipercatalepsis, por su parte, es la adición de una sílaba (por lo demás, sólo aparente) al final del verso; *cf.* MARIO PLOCIO SACERDOTE, *Artes gramaticales* III, pág. 501 Keil; ejemplos *infra* V 14, 4.

[340] VIRGILIO, *Eneida* XI 890, con *arietat* = *arjetat*; *cf.* POMPEYO, *Comentario al Arte de Donato*, pág. 120 Keil.

[341] VIRGILIO, *Eneida* V 589, con *parietibus* = *parjetibus*; *cf.* [PROBO], *Sobre las sílabas finales* XIV, pág. 257 Keil.

[342] VIRGILIO, *Eneida* XI 890, con *obice* escandido *ob-ice* (= *objice*) con el consiguiente alargamiento.

[343] VIRGILIO, *Eneida* XI 469, con *pater* escandido *patēr* (con alargamiento ante la cesura pentemímera).

*... al contrario, todas las cosas enseguida*[344]*;*

[asimismo:]

*... con el fuego hace cocer el líquido*[345]*;*

asimismo:

*Mezclan espumas de plata con azufre sólido*[346]*;*

asimismo:

*... el madroño espinoso*[347].

5 »En Homero hay versos semejantes a personas depiladas y afeitadas y que no difieren en nada del lenguaje cotidiano. También éstos gustaron a Virgilio, en tanto que versos de desaliñada belleza épica:

*ciento cincuenta rubios caballos,*
*todos hembras*[348]*;*

*Todo vence el Amor: cedamos nosotros también al Amor*[349]*;*

*Yacerás desnudo, Palinuro, en una playa desconocida*[350].

---

[344] VIRGILIO, *Eneida* VI 33, con *omnia* en sinéresis (= *omnja*). *Cf.* MARIO VICTORINO, *Sobre los metros y el hexámetro*, págs. 212-213 Keil: AUDAX, *Fragmentos de los libros de Escauro y Paladio*, pág. 339 Keil.

[345] VIRGILIO, *Geórgicas* I 295 *(Vulcano decoquit umorem)*, hipermétrico con sinalefa; esto es, cómputo en una sola sílaba de la vocal final de la última palabra del verso, *umor*(*em*), con la vocal inicial del verso siguiente, *et foliis undam* (v. 296); *cf.* BEDA, *Arte métrica*, pág. 253 Keil; DIOMEDES, *Arte gramatical* III, pág. 94 Keil.

[346] VIRGILIO, *Geórgicas* III 449 *(spumas miscent argenti vivaque sulphura)*, hipermétrico con sinalefa *(Ideasque pices*, v. 450).

[347] VIRGILIO, *Geórgicas* II 69 *(arbutus horrida)*, hipermétrico con sinalefa *(et steriles platani*, v. 70). *Cf.* MÁXIMO VICTORINO, *Comentario sobre la razón de los metros*, pág. 222 Keil.

[348] HOMERO, *Ilíada* XI 680.

[349] VIRGILIO, *Bucólicas* X 69,

[350] VIRGILIO, *Eneida* V 871.

»Hay en Homero graciosas repeticiones[351], que Virgilio no evita: 6

*Lo que una joven y un joven,*
*lo que una joven y un joven intiman entre sí*[352];

*Incluso Pan, siendo juez la Arcadia, si compitiera conmigo,*
*incluso Pan, siendo juez la Arcadia, admitiría que ha sido vencido*[353].

»Cuánto admiraba los epítetos homéricos, lo proclamó imitán- 7
dolos:

*... nacido con feliz destino, favorecido por los dioses*[354];

*Hombres de corazas de bronce, luego los abombados escudos*[355];

*Y la coraza recién pulimentada*[356]*...;*

*Poseidón el de los cabellos oscuros*[357]*...;*

*... de Zeus el que reúne las nubes*[358];

*Montes umbrosos y resonantes mares*[359];

*... habas de negra piel*[360];

y otros mil vocablos de este tipo, merced a los cuales, como si fueran
estrellas, refulge la variada solemnidad de aquella divina poesía. A es- 8
tos epítetos dan la réplica, por parte de vuestro poeta, los siguientes:

[351] Macrobio emplea *repetitiones* como equivalente latino del término griego *epanalepsis*.

[352] HOMERO, *Ilíada* XXII 127-128.

[353] VIRGILIO, *Bucólicas* IV 58-59.

[354] HOMERO, *Ilíada* III 182.

[355] HOMERO, *Ilíada* IV 448 = VIII 62.

[356] HOMERO, *Ilíada* XIII 342,

[357] HOMERO, *Ilíada* XIII 563 = XIV 390.

[358] HOMERO, *Ilíada* V 631 = V 736; VIII 387; XV 154; XX 10; XXI 499.

[359] HOMERO, *Ilíada* I 157.

[360] HOMERO, *Ilíada* XIII 589.

*La fama mala consejera*[361];

*Ramas de hojas de oro*[362];

*Briareo de cien brazos*[363];

añade también:

*Noche humeante*[364];

y todos aquellos que el lector atento descubre casi en todos los versos.

9 »Con frecuencia Homero, en el curso de una narración, procede como si se dirigiera a alguien[365]:

*No habrías podido ver entonces al divino Agamenón dormitando*[366];

[asimismo:]

*Habrías dicho que era un resentido o simplemente un loco*[367].

10 »Virgilio tampoco omitió este procedimiento:

*Podrías verlos trasladarse y correr desde toda la ciudad*[368];

asimismo:

*... dispuestos los ejércitos en orden de batalla,*
*habrías visto todo el Leucate agitarse*[369];

asimismo:

361 VIRGILIO, *Eneida* VI 276.
362 VIRGILIO, *Eneida* VI 141,
363 VIRGILIO, *Eneida* VI 287.
364 VIRGILIO, *Eneida* VIII 255.
365 Esto es, Homero está haciendo uso de la figura retórica de la apóstrofe.
366 HOMERO, *Ilíada* IV 223.
367 HOMERO, *Ilíada* III 220.
368 VIRGILIO, *Eneida* IV 401.
369 VIRGILIO, *Eneida* VIII 676.

*... creerías que las Cícladas, desarraigadas,*
*flotaban errantes sobre las aguas*[370]*;*

asimismo:

*Las verías sentir en vano un vivo deseo de bañarse*[371].

»Asimismo, aquel divino poeta oportunamente retoma al hilo de su narración hechos acaecidos poco o mucho tiempo atrás, para evitar el estilo histórico, no ordenando cronológicamente los acontecimientos, pero sin privarnos del conocimiento de los sucesos pasados. Antes de su ataque de ira, Aquiles había destruido Tebas la de Asia y otras muchas ciudades; pero la obra de Homero toma inicio a partir de la cólera de Aquiles. Por tanto, para que no ignoremos los hechos precedentes, se nos narra a su debido tiempo: 11 12

*Partimos para Tebas, la sagrada ciudad de Eetión,*
*la saqueamos y trajimos aquí todo el botín*[372]*;*

y allí mismo:

*Doce ciudades de hombres saqueé con mis naves,*
*y por tierra afirmo que once en Troya de fértil gleba*[373].

»Análogamente, para que no ignoremos quién guiaba la flota de los griegos cuando ésta encontró la costa de Troya que les era desconocida, durante las quejas contra Calcante, dice: 13

*Y había guiado las naves de los aqueos hasta Ilión,*
*gracias al don adivinatorio que le diera Febo Apolo*[374].

»Y el mismo Calcante cuenta el presagio que le aconteció a los griegos durante la navegación, una serpiente devoradora de pájaros, a partir del cual predijo que el ejército permanecería durante diez años

---

[370] VIRGILIO, *Eneida* VIII 691.
[371] VIRGILIO, *Geórgicas* I 387.
[372] HOMERO, *Ilíada* I 366-367. Se trata de Tebas en Cilicia.
[373] HOMERO, *Ilíada* IX 328.
[374] HOMERO, *Ilíada* I 71-72.

14 en tierra enemiga[375]. En otro pasaje, es un anciano, esto es, la edad locuaz y amiga de contar historias, quien narra los hechos pasados:

*Pues ya traté alguna vez con hombres incluso más fuertes*
*que vosotros*[376]*,*

etc.; y allí mismo:

*¡Ojalá fuera yo así de joven y me restara intacto el vigor*[377]*!,*

15 etc. Virgilio imitó muy bien este procedimiento:

*Pues yo me acuerdo de Príamo, hijo de Laomedonte, cuando visitaba*
*el reino de su hermana Hesiona*[378]*...;*

asimismo:

*Yo recuerdo que Teucro vino a Sidón*[379]*;*

asimismo:

*Como era cuando bajo los muros de Preneste la primera línea enemiga*
*desbaraté*[380]*;*

16 y todo el relato acerca del hurto y castigo de Caco[381]. Tampoco omitió los hechos más remotos, sino que, es más, para que tengamos noticia de ellos, los insertó, a imitación de su maestro:

*Pues cuentan que Cicno, de luto por su amado Faetón*[382]*,*

y pasajes similares.

---

[375] *Cf.* HOMERO, *Ilíada* II 301-332; en realidad, quien narra el presagio es Odiseo, no Calcante.

[376] HOMERO, *Ilíada* I 260-261.

[377] HOMERO, *Ilíada* VII 157.

[378] VIRGILIO, *Eneida* VIII 157-158. Hesíona es hija de Laomedonte, hermana de Príamo y esposa de Telamón, rey de Salamina.

[379] VIRGILIO, *Eneida* I 619.

[380] VIRGILIO, *Eneida* VIII 561-562.

[381] *Cf.* VIRGILIO, *Eneida* VIII 193 ss.

[382] VIRGILIO, *Eneida* X 189. Este § 16 parece una adición posterior.

»También en la enumeración de los aliados, que en griego se llama 15
«catálogo», intentó imitar a su maestro, pero en algunos aspectos se
alejó un poco de la solemnidad homérica. En primer lugar, Homero[383] 2
postergó a Atenas, a Esparta y a la mismísima Mecenas, patria del
caudillo del ejército, y puso a Beocia a la cabeza de su catálogo, no
porque el lugar tuviera algún prestigio, sino que porque eligió como
inicio de su enumeración un promontorio muy conocido; avanzando 3
desde allí, va describiendo lugares contiguos, ora continentales, ora
marítimos; luego, retrocediendo, pasó a describir lugares contiguos a
una y otra posición siguiendo en la descripción el método, por así de-
cirlo, de un viajero, sin permitir que en su libro haya saltos ni vacíos
entre lugares contiguos, sino que, procediendo al modo del caminante,
regresó al punto de partida. En cambio, Virgilio[384] no observa ningún 4
orden al mencionar las regiones, sino que dando saltos hace trizas la
sucesión de lugares. Primero cita a Másico, procedente de Clusio y
Cosa; le sigue Abante con un escuadrón de Populonia y de Ilva; tras él,
Asilas, enviado por Pisa, cuya ubicación tan alejada de Etruria es tan
conocida que no es necesario observarlo. Luego, de repente, retorna a
Cere, Pirgos y Grasvisca, localidad vecina de Roma, a las cuales asig-
nó como caudillo a Ástir. Desde aquí Cíniras lo arrastra a Liguria,
Ocno a Mantua. Pero también en el catálogo de los aliados de Turno, 5
si quieres pasar revista a la ubicación de los lugares, encontrarás que
tampoco observó el orden geográfico. En segundo lugar, Homero a 6
todos aquellos que enumera en el catálogo los recuerda también en el
combate, bien con suerte propicia, bien con suerte adversa; y cuando
quiere decir que fueron muertas personas no incluidas en el catálogo,
cita el nombre no del individuo, sino del escuadrón, y cada vez que
quiere dar a entender una gran carnicería, dice que se hizo una gran
cosecha de hombres, sin añadir o suprimir en el orden de batalla
—cosa que sería fácil— un nombre concreto fuera del catálogo. Pero 7
vuestro Marón no tuvo un cuidado escrupuloso de esta norma; de he-
cho, en la guerra olvida a algunos nombrados en el catálogo y nombra
a otros antes no mencionados. Dijo que al mando de Másico habían
acudido:

383 *Cf.* Homero, *Ilíada* II 484-760 (catálogo de las naves) y 816-877 (ejército troyano y sus aliados).

384 *Cf.* Virgilio, *Eneida* X 163-214 (ejército de Eneas) y VII 641-817 (ejército de Turno y sus aliados).

*... una tropa de mil jóvenes, que han abandonado las murallas*
*de Clusio y las de Cosas*[385]*;*

luego Turno huye en la nave:

*en la que había acudido el rey Osinio desde las riberas de Clusio*[386]*;*

a este Osinio nunca antes lo había nombrado y ahora es un desatino
8 que, como rey, combatiera a las órdenes de Másico. Además, ni Másico ni Osinio aparecen, en absoluto, en la guerra; pero no sólo ellos, sino tampoco aquellos a los que llama:

*... y al fuerte Gías y al fuerte Seresto*[387]*,*

ni tampoco:

*... el bello Aquículo,*
*... y el belicoso Hemón*[388]*,*

ni:

*... el valerosísimo Umbro*[389]*,*

ni Virbio:

*... bellísimo guerrero, hijo de Hipólito*[390]*,*

tampoco éstos merecieron un lugar entre las filas de los combatientes,
9 ni para timbre de gloria ni para escarnio. Ástir[391], e igualmente Cupavo y Cíniras[392], bien conocidos por los mitos de Cicno y Faetón, no llevan

[385] VIRGILIO, *Eneida* X 167-168, aunque en Virgilio se lee *quique urbem liquere Cosas* (en Macrobio, *quique Cosas liquere).*

[386] VIRGILIO, *Eneida* X 655.

[387] VIRGILIO, *Eneida* I 612, donde, sin embargo, se lee *fortemque Cloanthum (Serestum* es el nombre final del verso precedente).

[388] VIRGILIO, *Eneida* IX 684-685.

[389] VIRGILIO, *Eneida* VII 752.

[390] VIRGILIO, *Eneida* VII 761.

[391] *Cf.* VIRGILIO, *Eneida* X 180-181.

[392] *Cf.* VIRGILIO, *Eneida* X 186 ss.

a cabo ninguna acción de guerra, mientras que Haleso[393] y Sacrátor[394], del todo desconocidos, toman parte en el combate, e igualmente Atinas[395], tampoco mencionado antes. Luego, entre los nombrados, con 10
frecuencia se producen confusiones por descuido de Virgilio. En el libro IX:

*... Asilas abate a Corineo*[396]*;*

luego en el libro XII Corineo mata a Ebuso:

*Acude Corineo, y tomando del altar un tizón ardiente*
*lo aplica al rostro de Ebuso, que se le acercaba y le iba a descargar*
*un golpe*[397]*.*

»Del mismo modo, Numa, al que Niso mató, lo mató luego Eneas: 11

*Persigue al fuerte Numa*[398]*.*

»En el libro X Eneas abate a Camertes[399]; pero en el XII Juturna:

*... asume la apariencia de Camertes*[400]*.*

»En el libro XI Camila mata a Cloreo[401], en el XII Turno[402]. Palinu- 12

---

393 *Cf.* VIRGILIO, *Eneida* VII 724; X 352 y 411-425. Haleso, hijo de Agamenón y Briseida, que se cree que conspiró con Clitemnestra, la madrastra, contra su padre, por lo que huyó a Italia y allí fundó la ciudad de Fasquiles.

394 VIRGILIO, *Eneida* X 747.

395 VIRGILIO, *Eneida* XI 869.

396 VIRGILIO, *Eneida* IX 571.

397 VIRGILIO, *Eneida* XII 298-300.

398 VIRGILIO, *Eneida* X 562.

399 VIRGILIO, *Eneida* X 562, donde, sin embargo, no se dice que Eneas abata a Calcante —*sternit*—, sino sólo que lo persigue *(persequitur)*.

400 VIRGILIO, *Eneida* XII 224, pero con *Camerti (Camertae* en Macrobio, pues lo declina *Camertes -ae*, en vez de *Camers -ertis)*.

401 *Cf.* VIRGILIO, *Eneida* XI 768 ss. En realidad, Camila fue abatida por un venablo mortal que le arrojó Arrunte, cuando la doncella iba, ciega e imprudentemente, a la caza de Cloreo, sacerdote de Cibeles, y de sus ricos despojos; por tanto, Camila no tuvo ocasión de lograr su propósito.

402 VIRGILIO, *Eneida* XII 363.

ro, hijo de Yasio[403], y Yápige, hijo de Yasio[404], ¿son hermanos? Pregunto. Hipocoonte es hijo de Hírtaco[405], y Niso es también hijo de Hírtaco[406]; pero, ¿es posible que dos personas tuvieran el mismo nombre?
13 ¿Dónde está la escrupulosa atención de Homero en estos casos? Aunque en su obra hay dos Áyax, ora dice:

*... Áyax Telamonio*[407]*;*

ora:

*... el veloz Áyax Oileo*[408]*,*

y allí mismo:

*Tenían el mismo nombre e igual corazón*[409].

»Y no deja de distinguir con notas particulares a aquellos a los que une con el mismo nombre, para evitar que el lector se vea obligado a
14 plantearse dudas sobre las variadas denominaciones. Además, Virgilio, en su catálogo, tuvo el cuidado de evitar el hastío; Homero, en cambio, siguiendo un criterio diferente, no se preocupó de esto, y repitió muchas veces la misma fórmula:

*Los que habitan Aspledón*[410]*;*

*Los que poseían Eubea*[411]*;*

*Los que poseían Argos y Tirinto*[412]*;*

*Los que poseían la honda Lacedemonia, la de enormes grietas*[413].

---

[403] VIRGILIO, *Eneida* V 843.
[404] VIRGILIO, *Eneida* XII 391.
[405] VIRGILIO, *Eneida* V 492.
[406] VIRGILIO, *Eneida* IX 176-177.
[407] HOMERO, *Ilíada* II 528 y en otros veintisiete pasajes.
[408] HOMERO, *Ilíada* II 527; XIII 66; XIV 442; XVII 256; XXIII 488; XXIII 754.
[409] HOMERO, *Ilíada* XVII 720.
[410] HOMERO, *Ilíada* II 511.
[411] HOMERO, *Ilíada* II 536.
[412] HOMERO, *Ilíada* II 559.
[413] HOMERO, *Ilíada* II 581.

»Éste, en cambio, introduce variaciones evitando la repetición, 15
como si fuera un deshonor o un delito:

*El primero que irrumpe en la batalla, terrible, salido de las costas tirrenas*[414]*;*

*Junto a él su hijo Lauso*[415]*;*

*Tras éstos, por la hierba, un carro de insigne fama*[416]*;*

*Luego, los dos hermanos gemelos*[417]*;*

*Y no faltó el fundador de la ciudad de Preneste*[418]*;*

*Pero Mesapo, domador de caballos*[419]*;*

*He aquí, de la antigua sangre de los sabinos*[420]*;*

*Entonces, el hijo de Agamenón*[421]*;*

*Y a ti la montañosa*[422]*...;*

*Es más, también llega el sacerdote de la nación marruvina*[423]*;*

*Iba también el hijo de Hipólito*[424].

»Tal vez alguien considere preferibles estas variaciones a aquella 16
divina monotonía; pero, no sé cómo, aquella repetición le sienta bien exclusivamente a Homero: es digna del genio del antiguo poeta y adecuada para la enumeración, ya que él, debiendo dar un simple elenco de nombres, no se abatió en el trance, ni se retorció en minucias, ela-

---

414 VIRGILIO, *Eneida* VII 647.
415 VIRGILIO, *Eneida* VII 649. Lauso es hijo de Mezeneio, rey de los etruscos.
416 VIRGILIO, *Eneida* VII 655.
417 VIRGILIO, *Eneida* VII 670.
418 VIRGILIO, *Eneida* VII 678.
419 VIRGILIO, *Eneida* VII 691.
420 VIRGILIO, *Eneida* VII 706.
421 VIRGILIO, *Eneida* VII 723.
422 VIRGILIO, *Eneida* VII 744.
423 VIRGILIO, *Eneida* VII 750.
424 VIRGILIO, *Eneida* VII 761.

borando un estilo conforme a la variedad de cada uno de los elementos, sino que se mantiene firme en la usanza de quienes pasan revista, haciendo la enumeración como si estuvieran dispuestos, por filas, en orden de batalla, lo cual no sucede más que con los nombres de los
17 números. No obstante, cuando es el caso, también introduce variación, de forma magistral, mediante los nombres de los caudillos:

*A su vez, al frente de los focios iban Esquedio y Epístrofo*[425]*;*

*A los locrios los dirigía el veloz Áyax, el hijo de Oileo*[426]*;*

*Nereo, a su vez, llevó desde Sime tres naves bien equilibradas*[427].

18 »Marón, sintiendo admiración por la larga enumeración homérica, se expresó de tal manera que casi diría que la imitación es más elegante que el original:

*Los que habitaban Cnoso y la bien amurallada Gortina*
*y Licto y Mileto y la resplandeciente Licasto*
*y Festo*[428],

19 y pasajes similares. Se refieren a tal modelo estos versos de Virgilio:

*Se aprietan las filas en la llanura, y la juventud de Argos,*
*y los destacamentos de Aurunca, los rútulos y los antiguos sicanos;*
*están las huestes gauranas, y los labicos de escudos pintados,*
*los que aran tus valles, Tíber, y la ribera sagrada*
*del Numicio y los que labran con el arado las colinas rútulas*
*y el monte circeo, aquellos a los que Júpiter los campos de Ánxur*
*protege, etc.*[429].

## AMBOS, VIRGILIO Y HOMERO, AMENIZAN LAS DIGRESIONES ÁRIDAS INTRODUCIENDO RELATOS MÍTICOS

16 »Ambos poetas, cada uno en su catálogo, tras la árida exposición

425 Homero, *Ilíada* II 517.
426 Homero, *Ilíada* II 527.
427 Homero, *Ilíada* II 671.
428 Homero, *Ilíada* II 646-648.
429 Virgilio, *Eneida* VII 794-801.

de hechos y nombres, introducen un relato mítico con versos más placenteros para recrear el ánimo del lector. Homero, en medio de la enu- 2
meración de nombres de regiones y de ciudades, hace sitio a mitos que eviten el fastidio de la monotonía:

*Y Ptéleon y Helos y Dorio: allí las Musas*
*le salieron al paso a Támiris el tracio y pusieron fin a su canto,*
*cuando volvía de Ecalia, de casa de Éurito el ecaliense,*
*pues alardeaba él ufanándose de que saldría vencedor, aunque*
*cantaran las propias Musas, hijas de Zeus el portador de la égida;*
*mas ellas, encolerizadas, le dejaron paralizado y le arrebataron*
*el divino canto y le hicieron que se olvidara de tocar la cítara*[430].

»Y en otro lugar: 3

*A su mando estaba, pues, Tlepólemo, famoso por su lanza,*
*al que parió Astíoque para el fornido Heracles:*
*éste se la había llevado de Efira, desde el río Seleente,*
*tras arrasar muchas ciudades de guerreros del linaje de Zeus.*
*Mas Tlepólemo, apenas se crió en la sólida mansión,*
*al punto mató al caro tío de su padre*[431]*...;*

y los restantes mitos, con los que introdujo amenas digresiones. Virgilio, siguiendo en esto a su maestro, en el primer catálogo narra 4
primero el mito de Aventino[432], luego el de Hipólito[433]; en el segundo catálogo, narra el mito de Cicno[434]. De este modo una digresión amena pone remedio a una exposición tediosa. En todos los libros de las *Geór-* 5
*gicas* hizo esto mismo con total elegancia. En efecto, tras las enseñanzas, cosa que es árida por naturaleza, para refrescar el ánimo o los oídos del lector, concluyó cada uno de los libros con la inserción de un argumento ajeno al tema: el primero termina con una digresión sobre el pronóstico del tiempo[435]; el segundo, con el elogio de la vida campesina[436]; el tercero con la epidemia del ganado[437], y la conclusión del

[430] Homero, *Ilíada* II 594-600.
[431] Homero, *Ilíada* II 657-662.
[432] Virgilio, *Eneida* VII 657-658.
[433] Virgilio, *Eneida* VII 765 ss.
[434] Virgilio, *Eneida* X 189-193.
[435] Virgilio, *Geórgicas* I 351-514.
[436] Virgilio, *Geórgicas* II 458-540.
[437] Virgilio, *Geórgicas* III 478-566.

cuarto es el relato nada tedioso sobre Orfeo y Aristeo[438]. Así, en toda la
6 obra de Virgilio reluce la imitación de Homero. Homero saturó toda su poesía con máximas, de suerte que todos y cada uno de sus apotegmas funcionan en boca de todos como si se tratara de proverbios:

*Pero los dioses no conceden todo de una vez a los hombres*[439]*;*

*Hay que agasajar al huésped en casa, pero despedirlo si lo desea;*[440]

*... la mesura es en todas las cosas lo mejor*[441]*;*

*Los más son los más malos;*[442]

*Los viles no pueden dar garantías que valgan*[443]*;*

*Necio es quien quiera enfrentarse a quien es más fuerte*[444]*;*

7 y otras innumerables frases que son citadas como máximas. Y para que en vano hayas echado en falta tales dichos en Virgilio:

*... no todos podemos todo*[445]*;*

*Todo lo vence Amor*[446]*;*

*... todo lo vence el trabajo*
*infatigable*[447]*;*

---

438 VIRGILIO, *Geórgicas* IV 453-558.

439 HOMERO, *Ilíada* IV 320.

440 HOMERO, *Odisea* XV 74.

441 Esta máxima no es de Homero, sino de HESÍODO, *Los trabajos y los días* 694: «Observa la mesura: la justa medida es lo mejor en todas las cosas».

442 HOMERO, *Odisea* II 277. Macrobio da la cita fuera de contexto, como una *sententia*; en su contexto, se refiere a los hijos en comparación con sus padres: «Pocos son los hijos iguales a su padre; la mayoría son peores y sólo unos pocos son mejores que su padre» (vv. 276-278).

443 HOMERO, *Odisea* VIII 351.

444 Esta máxima también pertenece a HESÍODO, *Los trabajos y los días* 210. El verso fue expurgado por Aristarco de Samotracia, director de la Biblioteca de Alejandría *(circa* 153 a. C.) y editor y comentarista de Homero y Hesíodo.

445 VIRGILIO, *Bucólicas* VIII 63.

446 VIRGILIO, *Bucólicas* X 69.

447 VIRGILIO, *Geórgicas* I 145-146.

*¿Hasta tal punto es una desgracia morir*[448]*?;*

*Cada uno tiene su día señalado*[449]*;*

*... engaño o valor, ¿qué importa tratándose del enemigo*[450]*?;*

*Lo que cada región produce y lo que cada región rechaza*[451]*;*

*Execrable hambre de oro*[452]*;*

y, para no fatigaros con citas conocidas, millares de máximas semejantes 8
están en boca de cada uno de nosotros o nos salen al encuentro si hacemos una lectura atenta. En algunas se aparta de la senda homérica, no sé si por casualidad o deliberadamente. Homero prefirió ignorar la fortuna, y lo confía todo únicamente al gobierno del destino, que llama *môira*; hasta el punto de que la palabra *týkhe* («fortuna») no se menciona en ninguna parte de la obra de Homero[453]. En cambio, Virgilio no sólo la conoce y menciona, sino que además le atribuye omnipotencia, mientras que los filósofos que hablan de ella, sostuvieron que no tiene ninguna fuerza propia, sino que es sólo servidora del destino o providencia.

»También en los mitos y en las historias a veces se comporta del 9
mismo modo. En Homero, Egeón sirve de ayuda a Júpiter[454]; los versos de Marón lo arman contra Júpiter[455]. Eumedes, hijo de Dolón, «glorioso en la guerra», asemeja:

*... al padre en ardor y en fuerza*[456]*;*

mientras que en Homero Dolón es un cobarde[457]. Homero no recoge 10
mención alguna del juicio de Paris[458]. El mismo poeta presenta a Gani-

[448] Virgilio, *Eneida* XII 646.

[449] Virgilio, *Eneida* X 467.

[450] Virgilio, *Eneida* II 390.

[451] Virgilio, *Geórgicas* I 53.

[452] Virgilio, *Eneida* III 57.

[453] La observación se encuentra en Pausanias, IV 30, 4. La primera mención de *Týkhe*, hija del Océano, se documenta en el *Himno a Deméter* (v. 420).

[454] Homero, *Ilíada* I 401-406.

[455] Virgilio, *Eneida* X 565-568.

[456] Virgilio, *Eneida* XII 347-348.

[457] *Cf.* Homero, *Ilíada* X 373 ss.

[458] En realidad, sólo hay una mención al juicio de Paris en *Ilíada* XXIV 28-30, un

medes[459] no como rival de Juno raptado por Júpiter, sino como copero en los banquetes de Júpiter llamado al cielo por los dioses en cuanto
11 que digno de la condición divina. Virgilio recuerda[460] que tan gran diosa se dolió de algo que es indigno tratándose de cualquier mujer honesta, a saber: de que su belleza fuera derrotada en el juicio de Paris, y que, a causa del concubinato de Catámito[461], atormentó a todo su pueblo.

12 »A veces imita a su maestro con tal disimulo que cambia sólo la disposición del pasaje descrito por su modelo y lo hace parecer distin-
13 to. Homero, con enorme inspiración, hace que el propio padre Dite salte aterrorizado por un terremoto y grite:

*Bajo tierra Aidoneo, señor de los muertos,*
*saltó de su trono y lanzó un grito por miedo a que*
*Poseidón, sacudidor de la tierra, desgarrara el subsuelo,*
*y fueran visibles a los mortales e inmortales las moradas*
*espantosas y enmohecidas, que hasta los dioses aborrecen*[462].

14 »Marón utilizó este pasaje no en forma de narración, sino de comparación, para que parezca distinto:

*No de otro modo si la tierra, resquebrajándose por alguna fuerza,*
*mostrase las infernales mansiones y abriera los pálidos reinos,*
*odiosos a los dioses, y desde arriba el monstruoso infierno*
*se divisara, temblarían los manes al introducirse la luz*[463].

»También de este otro pasaje se apropió de tapadillo; pues mientras aquél había dicho que los dioses viven sin trabajar:

*... los dioses que tienen fácil vida*[464],

éste dijo lo mismo con total disimulo:

---

pasaje que desde Aristarco algunos comentaristas de Homero consideraban espurio y por ello no debía figurar en el ejemplar manejado por Macrobio o por su fuente.

459 *Cf.* Homero, *Ilíada* XX 232-235.

460 *Cf.* Virgilio, *Eneida* I 26-28.

461 Apelativo que en un principio dieron los latinos a Ganimedes.

462 Homero, *Ilíada* XX 61-65.

463 Virgilio, *Eneida* VIII 243-246.

464 Homero, *Ilíada* VI 138.

*Los dioses, en la morada de Júpiter, se compadecían de la inútil carnicería de ambos bandos y de que los mortales tuvieran tamaños sufrimientos*[465],

sufrimientos de los que ellos, como es obvio, están libres.

## EL MODELO HOMÉRICO SE HACE AÚN MÁS EVIDENTE CUANDO VIRGILIO INNOVA

»Lo que Homero aportó a Virgilio resulta sobre todo evidente por 17
el hecho de que, cuando las circunstancias impusieron a Virgilio la
necesidad de dar inicio a la guerra —necesidad que no tuvo Homero,
puesto que asumió como exordio la ira de Aquiles, que tuvo finalmen-
te lugar en el décimo año de guerra—, Marón se esforzó por parir algo
novedoso. Hizo de la herida casual de un ciervo la causa de la hostili- 2
dad[466]. Pero cuando advirtió que esto era un pretexto insignificante y
demasiado pueril, magnificó el dolor de los campesinos para que su
fogosidad fuera suficiente para una guerra. Pero tampoco era verosímil
que los siervos de Latino, y en especial aquellos que tenían a su cuida-
do el establo real y que por ello no ignoraban el pacto zanjado entre
Latino y los troyanos con el regalo de caballos y de un carro con dos
corceles[467], hicieran la guerra al yerno de su señor. ¿Qué, pues? Se 3
hace descender del cielo a la más grande de las diosas[468], se hace venir
del Tártaro a la más grande de las Furias[469], se esparcen, como si fuera
una escena teatral, serpientes que siembran la ira[470], no sólo se hace
salir a la reina de las estancias más reservadas, propias de su pudor de
matrona[471], sino que se la constriñe a recorrer desenfrenadamente la
ciudad, y no contenta con esto, se va a los bosques, y atrae allí a las
restantes madres como compañeras de locura, y el grupo, en otro tiem-
po pudoroso, forma un coro de bacantes y se celebran orgías insensa-

[465] VIRGILIO, *Eneida* X 758-759. Comparación un tanto insustancial; tal vez se trate de un añadido posterior, tal como en los finales de los capítulos precedentes 10 y 14.

[466] *Cf.* VIRGILIO, *Eneida* VII 479-482.

[467] *Cf.* VIRGILIO, *Eneida* VII 274-285.

[468] *Cf.* VIRGILIO, *Eneida* VII 620-622.

[469] *Cf.* VIRGILIO, *Eneida* VII 324-329 y 511 ss.

[470] *Cf.* VIRGILIO, *Eneida* VII 346-348.

[471] *Cf.* VIRGILIO, *Eneida* VII 376-405.

4 tas. ¿Para qué seguir contando? Hubiera preferido que Marón también en este capítulo hubiera tenido un modelo que seguir en su maestro o en cualquier otro poeta griego.

## VIRGILIO, IMITADOR DE OTROS POETAS GRIEGOS

### *Virgilio y Apolonio de Rodas*

»No por casualidad he hablado de otro poeta, dado que Virgilio no vendimió la viña de uno solo, sino que supo convertir en provecho suyo todo lo que encontró digno de imitar en cualquier autor; hasta tal punto que a partir del libro IV de las *Argonáuticas*, obra de Apolonio[472], redactó casi todo el libro IV de su *Eneida*, transfiriendo a Dido
5 y Eneas la loca pasión amorosa de Medea por Jasón. Y hasta tal punto lo trató con más estilo que su modelo, que el mito de Dido enamorada, que todo el mundo sabe que es falso, mantiene, no obstante, a lo largo de tantos siglos la apariencia de verdad y a tal punto pasa por verdadero de boca en boca de todos, que pintores, escultores y quienes componen dibujos tejiendo imágenes de hilo[473] explotan este argumento más que ningún otro en sus figuraciones como si fuera el único motivo de decoración, y no menos lo divulgan continuamente los versos y las
6 pantomimas de los comediantes. La belleza de la narración tuvo tanta eficacia que todos, aun siendo conscientes de la pureza de la reina fenicia y no ignorando que se suicidó para evitar el ultraje a su pudor, hacen, no obstante, la vista gorda al mito y ahogando en el fondo de su conciencia la creencia verdadera, prefieren que se difunda como verdadera la versión que la dulce fantasía del poeta hizo penetrar en los corazones de los hombres.

---

[472] Apolonio de Rodas *(circa* 300-230 a. C.), poeta helenístico nacido en Alejandría de Egipto, discípulo de Calímaco, compuso un poema épico en cuatro libros, *Argonáuticas*, donde narra la célebre expedición de Jasón y los argonautas a la Cólquide en busca del vellocino de oro. El amor de Jasón y Medea es el argumento del libro III de las *Argonáuticas*, y no del IV como asegura Macrobio, y sin duda inspiró a Virgilio el elemento lírico de la amada y el amor, que el poeta latino introdujo en su libro IV de la *Eneida*, pero que era ajeno a la épica homérica.

[473] Sin duda, los tejedores de tapices.

*Virgilio y Píndaro*

»Veamos ahora si también tuvo vínculos con Píndaro[474], al que 7
Horacio Flaco declara inimitable[475]. Paso por alto «el menudeo y el goteo[476]» de imitaciones de aquél; pero un pasaje que intentó traducir casi literalmente, quiero compartirlo con vosotros, porque merece la
pena que lo examinemos con atención. Queriendo imitar[477] la oda que 8
Píndaro compuso acerca de la naturaleza y la erupción del monte Etna[478], manejó tales frases y palabras que resulta en este pasaje incluso más inmoderado y enfático que el propio Píndaro, quien tiene fama de estilo demasiado hinchado y ampuloso. Y para que podáis juzgar vosotros mismos lo que digo, os voy a declamar la oda de Píndaro sobre el monte Etna, lo poco que recuerdo de ella:

*Son vomitadas, desde las profundidades, purísimas* 9
*fuentes de fuego inabordable; de día, los ríos*
*derraman una candente corriente*
*de humo, pero a la noche es llama rojiza*
*que voltea peñascos con estrépito y los lleva*
*a la profunda planicie del mar.*
*Y quien despide los espantosos chorros*
*de lava es aquel monstruo. ¡Prodigio*
*asombroso de ver y maravilla*
*de escuchar para los presentes*[479]*!*

»Escuchad ahora los versos de Virgilio, para que digáis que su 10
comienzo es mejor que su final:

---

[474] Píndaro *(circa* 520-442 a. C.), originario de Cinoscéfalos en Beocia, fue el mayor poeta lírico coral de la antigua Grecia. Se conservan cuarenta y cuatro epinicios, que celebran las victorias en los juegos olímpicos, ístmicos, píticos y nemeos, además de fragmentos de otras odas.

[475] *Cf.* Horacio, *Carmina* IV 2, 1-4: *Pindarum quisquis studet aemulari, / Iule, ceratis ope Daedalea / nititur pinnis, vitreo daturus / nomina ponto.*

[476] Reminiscencia de Cicerón, *De la senectud* 46, *pocula minuta atque rorantia*, «vasos pequeños y que apenas humedecen (el paladar)».

[477] Para los §§ 8-14, *cf.* Aulo Gelio, *Noches áticas* XVII 10, 1-19.

[478] Se trata de la oda pítica I, que celebra la victoria de Hierón de Etna (el tirano de Siracusa fundador de la ciudad de Etna) en la carrera de caballos de los Juegos Píticos del año 470 a. C. La descripción del Etna en erupción aparece en la segunda estrofa.

[479] Píndaro, *Píticas* I 40-50 (estr. 2).

*Allí hay un puerto en calma, al abrigo de los vientos,*
*y grande; pero cerca ruge el Etna con terroríficas ruinas,*
*y a veces lanza hacia los aires una nube negruzca*
*que humea volutas de betún y cenizas candentes,*
*y arroja globos de fuego y lame las estrellas;*
*otras veces despide peñascos y entrañas arrancadas del monte*
*vomitándolas, y al aire libre condensa con gemidos*
*las derretidas rocas, y en los abismos está en plena ebullición*[480].

11 »Al principio Píndaro se atiene a la verdad y expone la realidad que allí se percibe con los ojos: el Etna de día humea, de noche arroja llamas. Virgilio, en cambio, mientras se afana en la búsqueda de vocablos estruendosos y sonoros, confunde uno y otro momento sin hacer
12 distinción alguna. El poeta griego, en estilo elegante, dice que vomita desde las profundidades fuentes de fuego y que fluyen ríos de humo, y que porta rojizas y sinuosas espirales de fuego hasta las regiones del mar, como si fueran serpientes de fuego. En cambio, vuestro poeta, queriendo traducir «una candente corriente de humo», dice «una nube negrusca que humea volutas de pez y cenizas candentes», acumuló conceptos de forma torpe y exagerada; además, donde aquél había dicho «torrentes de lava», puso «globos de fuego», expresión ruda y sin
13 valor. Y parece hasta increíble que dijera que una nube oscura humea «volutas de betún y cenizas candentes». En efecto, no suele ser humeante ni oscuro lo que es candente, a menos que haya empleado «candente» en el sentido banal e impropio de «incandescente», no de «cándido»; ya que es obvio que el término *candens* deriva de *candor*,
14 «blancura (deslumbrante)», no de *calor*[481]. Y en cuanto a lo que dijo de que vomita y despide peñascos y que éstos al punto se licúan y lanzan gemidos y se condensan al aire libre, tal cosa ni la escribió Píndaro ni nadie se la escuchó jamás decir, y es el prodigio más prodigioso de todos.

15 »Por último, juzgad cuán gustosamente se sometió al vasallaje de la lengua griega por el gran número de vocablos griegos que emplea:

[480] Virgilio, *Eneida* III 570-577.

[481] *Candeo* < *caneo* < *canus*. En realidad, el verbo *candere* significa tanto «ser de una blancura deslumbrante», significado primario, como «arder», significado secundario derivado, sin duda, del hecho empírico de que algo puesto al fuego, cuando arde, se pone blanco.

*... el divino Ulises*[482]*;*

*... el cubil de las fieras*[483]*;*

*... las bien labradas casas*[484]*;*

*... los picos del Ródope,*
*y el alto Pangeo...*
*y los getas y el Hebro y Oritía la ateniense*[485]*;*

asimismo: 16

*Una bacante, cuando, al grito de Baco, la excitan las orgías trienales y la llama de noche el Citerón con sus clamores*[486]*;*

asimismo:

*No es la odiosa belleza de la lacedemonia nieta de Tíndaro*[487]*;*

asimismo:

*Faunos y jóvenes Dríades, echad a caminar al unísono*[488]*;*

asimismo:

*De aquí y de allá se amontonan las Oréades*[489]*;*

asimismo:

*Unos dirigen los coros golpeando el suelo con el pie*[490]*;*

---

482 VIRGILIO, *Eneida* II 261 y 762 *(dius < gr. dîos).*

483 VIRGILIO, *Églogas* X 52 *(spelaeum < gr. spélaion).*

484 VIRGILIO, *Geórgicas* IV 179 *(daedalus < gr. daídalos)*; aunque, al tratarse de las abejas, subyace en el pasaje virgiliano el sentido de «un dédalo de celdas», por impregnación del personaje mitológico de Dédalo y su laberinto, al que se asemeja el panal.

485 VIRGILIO, *Geórgicas* IV 461-463 (donde se lee *Pangaea*, no *Panchaea).* Indudable sabor helénico por acumulación de topónimos griegos.

486 VIRGILIO, *Eneida* IV 302-303 *(Thyas < gr. Thyás; trietericus < gr. trieterikós; orgia < gr. órgia).*

487 VIRGILIO, *Eneida* II 601 *(Lacaena < gr. Lákaina).* La nieta de Tíndaro es Helena, hija de Júpiter y de Leda, hija, a su vez, de Tíndaro.

488 VIRGILIO, *Geórgicas* I 11 *(Dryades < gr. Dryádes).*

489 VIRGILIO, *Eneida* I 500 *(Oreades < gr. Oreiádes).*

490 VIRGILIO, *Eneida* VI 644 *(chorea < gr. choría).*

17 asimismo:

*... las ninfas cardaban vellones de Mileto teñidos de un fuerte color verdoso, Drimo, Janto, Ligea y Filódoce,*

*Nisea, Espío, Talía y Cimódoce*[491]*;*

asimismo:

*Alcandro, Halio, Noemón y Prítanis*[492]*;*

asimismo:

*Anfión dirceo en el Aracinto ático*[493]*;*

asimismo:

*El coro de ancianos de Glauco y Palemón el hijo de Ino*[494].

18 »He aquí un verso de Partenio[495], con quien Virgilio tuvo tratos como maestro de griego:

*A Glauco, y a Nereo, y a Melicertes, hijo de Ino*[496]*;*

---

491 Virgilio, *Geórgicas* IV 334-337 *(hyalus* < gr. *hýalos)*; *Eneida* v826 la acumulación de nombres propios griegos contribuye al sabor helénico.

492 Virgilio, *Eneida* IX 767; acumulación de nombres propios griegos.

493 Virgilio, *Églogas* II 24 *(Dircaeus* < gr. *Dirkaîos*; *Actaeus* < gr. *Aktaîos).*

494 Virgilio, *Eneida* V 823 *(chorus* < gr. *chóros)*; acumulación de nombres propios griegos.

495 Partenio de Nicea, en Bitinia (siglo I a. C.), fue hecho prisionero por los romanos durante la Tercera Guerra Mitridática, y enviado a Italia (73 a. C.), donde fue liberado. Durante su estancia en Italia (73-66 a. C.) visitó Roma, fue amigo de Helvio Cinna, de Catulo y de otros *poetae novi*, y según la tradición, maestro de Virgilio en Nápoles (de ahí que Macrobio le califique como *grammaticus in Graecis* de Virgilio). Fue «el profeta de la escuela de Calímaco en Roma». Aunque sus poesías se han perdido (sólo se conservan unos pocos fragmentos), nos ha llegado una colección de bosquejos o guiones en prosa de historias de amor *(Erótica pathémata)*, cuya finalidad era procurarle material al poeta romano Cornelio Galo para que compusiera elegías de estilo neotérico.

496 Partenio, frag. 20 Diehl, pero con *einalíoi*, en vez de *Inóoi*; *cf.* Aulo Gelio, *Noches áticas* 13, 27, 1-2. Ino, a su vez, es hija de Cadmo y Harmonía, y esposa de Atamante, rey de Tebas.

»Virgilio dice:

*A Glauco y a Panopea, y a Melicertes, hijo de Ino*[497].

»Asimismo:

*Los veloces Tritones*[498];

asimismo:

*... inmensos cetáceos*[499].

»Y hasta tal punto se complace con las declinaciones griegas que, 19
para el acusativo, dijo *Mnesthea*[500], en lugar de *Mnestheum*, como hizo en otro lugar para el ablativo:

*... ni a su hermano Mnesteo (Mnestheo)*[501];

y en lugar del dativo *Orpheo* prefirió decir *Orphi*, según la declinación griega, por ejemplo:

*A Orfeo Calíope, a Lino el hermoso Apolo*[502];

asimismo:

*Vemos a Diomedes, ciudadanos*[503],

con la forma *Diomede*, ya que el acusativo griego de tal clase de nombres acaba en *-e* larga. Pues si se piensa que dijo en latín *Diomeden*, se
echará en falta la corrección métrica en el verso. Por último, prefirió 20

[497] VIRGILIO, *Geórgicas* I 437.

[498] VIRGILIO, *Eneida* V 824 *(Triton < gr. Tritón).*

[499] VIRGILIO, *Eneida* V 822 *(cete < kéte).*

[500] Encontramos *Mnesthea*, con terminación de acusativo griego, en VIRGILIO, *Eneida* IV 288 y XII 561.

[501] VIRGILIO, *Eneida* X 129, donde, sin embargo, se lee *Menestheo* con sinéresis final, como aclara Servio; en cambio, algunos códices virgilianos y el comentario de Tiberio Claudio Donato dan *Mnestheo*.

[502] VIRGILIO, *Églogas* IV 57.

[503] VIRGILIO, *Eneida* XI 243.

dar títulos griegos a todas sus obras: *Bucólicas*, *Geórgicas*, *Eneida*; tal formación nominal es extraña a la norma latina.

*Virgilio, imitador de Aristófanes y Eurípides*

18 »Pero sobre esto basta lo dicho hasta aquí, pues muchas de estas cosas todo el mundo las conoce, algunas sólo algunos romanos. Paso ahora a tratar de cosas que, sacadas a la luz desde los lugares más recónditos de la literatura griega, nadie las conoce, salvo quienes asimilaron con atención la cultura griega. De hecho, este poeta fue de una erudición tan minuciosa y solícita como disimulada y encubierta, de suerte que importó de la cultura griega muchas nociones que es difícil llegar a conocer las fuentes de donde las tomó.

2 »En el exordio de las *Geórgicas* puso estos dos versos:

*Líber y alma Ceres, si por vuestro don la tierra*
*trocó la bellota caonia por la maciza espiga*
*y, descubierta la uva, mezcló con ella copas del Aqueloo*[504].

3 »En relación con estos versos, la muchedumbre de gramáticos nada transmitió a sus discípulos, salvo que por obra de Ceres se logró que los hombres desistieran de su antigua alimentación y adoptaran el trigo en lugar de la bellota, y que fue Líber, el descubridor de la uva, quien aportó a la bebida humana el vino con que mezclar el agua. Pero por qué Virgilio, queriendo dar a entender el agua, prefirió nombrar al río Aqueloo, nadie lo indaga ni en modo alguno sospecha que subyace
4 una noción más erudita. Nosotros, que hemos llevado a cabo una indagación más profunda, nos hemos percatado de que el docto poeta, como probará la autoridad de los ejemplos, se expresó conforme a la usanza de los griegos más antiguos, quienes empleaban propiamente el término Aqueloo con el significado de agua. Y no lo hacían en vano. De hecho, también se nos ha transmitido escrupulosamente el motivo de tal uso. Pero antes de exponer la razón, demostraré, con el testimonio de un antiguo poeta, que esta manera de hablar estaba muy difundida, de manera que decían Aqueloo para referirse al agua en general.
5 Aristófanes[505], poeta de la comedia antigua, dice así en el *Cócalo*:

[504] VIRGILIO, *Geórgicas* I 7-9.

[505] Para Aristófanes, *cf. supra* III 8 nota. El *Cócalo* fue una de sus últimas comedias

*... vomité el gravoso*
*peso, pues me abrumaba el vino,*
*no habiendo mezclado la bebida con Aqueloo*[506].

»Dice: «Me abrumaba el vino con el cual no se había mezclado el agua», es decir, el vino puro. En cuanto al origen de este modo de 6
hablar, Éforo[507], escritor muy afamado, en el libro II de las *Historias*, lo explica con estas palabras: «A los demás ríos ofrecen sacrificios sólo los pueblos ribereños, pero el Aqueloo es el único río al que todos los hombres honran, pues para los nombres comunes en vez de los propios no nombran a los otros ríos, sino que transfieren la denominación propia del Aqueloo al uso común. De hecho, en general al agua, 7
que precisamente es un nombre común, a partir de la denominación particular de aquel río la llamamos Aqueloo; en cambio, de los demás nombres, muchas veces usamos los comunes en vez de los propios, llamando griegos a los atenienses, peloponesios a los espartanos. De tal cuestión, no podemos aducir una explicación más autorizada que el oráculo de Dodona[508]. De hecho, en casi todas sus respuestas el dios 8
suele ordenar sacrificar al Aqueloo, de suerte que muchos, juzgando que, con Aqueloo, el oráculo no se está refiriendo al río que discurre a través de Acarnania, sino al agua en general, imitan la denominación del dios. Prueba de ello es que acostumbramos a hablar así cuando nos referimos a la divinidad. De hecho, llamamos al agua Aqueloo sobre todo en los juramentos, en las plegarias y en los sacrificios, manifestaciones todas del culto divino[509]». ¿Se puede demostrar más clara- 9
mente que los antiguos griegos solían emplear el nombre de Aqueloo para referirse al agua en general? Por eso Virgilio, con gran sabiduría, dice que el padre Líber mezcló el vino con Aqueloo. Aunque, en rela-

---

y de ella sabemos poquísimo. En el terreno de la mitología, Cócalo es el rey de Sicilia que protegió a Dédalo contra Minos.

[506] Aristófanes, *Cocalos*, frag. 365 Kassel-Austin = frag. 351 Kock.

[507] Éforo (*circa* 400-300 a.C.) de Cumas, en Asia Menor, discípulo de Isócrates, fue autor, además de otras obras menores, de una historia universal de Grecia en treinta libros, que abarcaba desde las invasiones dorias hasta el asedio de Perinto en el año 341 a.C.; pese a ser una obra muy apreciada, consultada y empleada como fuente por historiadores antiguos tan prestigiosos como Polibio, Estrabón, Diodoro, Pompeyo Trogo o Plutarco, sólo nos han llegado unos pocos fragmentos.

[508] *Cf. supra* I 7, 28 nota.

[509] Frag. 20 Jacoby.

ción con este asunto, ya hay suficientes testimonios, una vez que hemos aducido las palabras del comediógrafo Aristófanes y del historiador Éforo, no obstante, seguiremos avanzando más. Dídimo[510], sin duda el más erudito de los gramáticos, tras exponer la explicación de Éforo que hemos citado más arriba, añadió otra más con estas pala-
10 bras: «Es mejor decir que los hombres, tributando honor al Aqueloo porque es el más antiguo de todos los ríos, llaman sin más a todas las corrientes de agua con el nombre de aquél. Acusilao[511], en el libro I de la Historia demostró que el Aqueloo es el más antiguo de los ríos; dice pues: "Océano tomó por esposa a su hermana Tetis, y de ella nacieron tres mil ríos; de ellos, el Aqueloo es con mucho el más viejo y más
11 honrado[512]"». Aunque esto sea más que suficiente para demostrar la antigua costumbre, según la cual existió un modo de hablar tal que Aqueloo se consideraba nombre común del agua en general, querría, no obstante, añadir además las autorizadas citas del célebre tragediógrafo Eurípides, que el mismo gramático Dídimo colocó en su obra sobre *El estilo trágico*[513], con estas palabras: «Eurípides en la *Ipsipilla* llama Aqueloo a toda agua. De hecho, hablando de un agua muy lejana de Acarnania, donde se encuentra el río Aqueloo, dice:

*Mostraré a los argivos la corriente de Aqueloo*[514]».

13 »En el libro VII hay versos en los que se mencionan los pueblos hérnicos y Anagnia, su ciudad más famosa por aquel entonces:

*... a los que nutre la rica Anagnia,*
*y tú, padre Amaseno. No todos tienen armas,*
*ni resuenan escudos ni carros; la mayoría lanza*
*balas de lívido plomo; otros portan en sus manos*

[510] Frag. 2 Schmidt. Dídimo de Alejandría (*circa* 80-10 a.C.), famoso filólogo y erudito de la escuela de Alejandría de Egipto, se ganó el apelativo de Calcéntero, *Khalkénteros* («el de entrañas de bronce»), por la ingente cantidad de libros que, según la tradición, llegó a escribir, entre tres mil quinientos o cuatro mil, la mayoría dedicados a comentar textos antiguos.

[511] Frag. 1 Jacoby = frag. 22 Diels. Acusilao de Argos, historiador del siglo v a.C., fue autor de varias obras históricas, entre ellas unas *Genealogías* en tres libros, aquí citadas.

[512] Dídimo, *El estilo trágico*, frag. 2 Schmidt y Acusilao, *Historia*, frag. 1 Jacoby = frag. 21 Diels.

[513] Frag. 2 Schmidt.

[514] Frag. 753 Nauck.

*dos dardos y rojizos gorros de piel de lobo*
*cubren la cabeza; la huella del pie izquierdo,*
*por costumbre, desnuda; cubre el otro cuero rústico*[515].

»Esta costumbre de marchar a la guerra con un pie calzado y el otro desnudo, no he logrado hasta ahora rastrearla en Italia en ninguna parte, que yo sepa, pero tal costumbre sí que la tuvieron algunos pueblos griegos, como ahora voy a demostrar con citas de mucha autoridad. 14
Y en tal particular es posible admirar la meticulosidad, totalmente oculta, de este poeta. Habiendo leído que los hérnicos, a los cuales pertenecía Anagnia, eran oriundos de los pelasgos, y habían recibido tal nombre por cierto caudillo pelasgo que se llamaba Hérnico, una costumbre que había leído a propósito de Etolia la atribuyó a los hérnicos, que son una antigua colonia de los pelasgos. 15
Y es cierto que un pelasgo de nombre Hérnico fue caudillo de los hérnicos: lo atestigua, con no pocas palabras, Julio Higino en el libro II de las *Ciudades*[516]. En cuanto a la costumbre de los etolios de marchar a la guerra con un solo pie calzado, da prueba de ello el famosísimo tragediógrafo Eurípides: en su tragedia *Meleagro* entra en escena un mensajero que describe cómo va vestido cada uno de los caudillos que habían acudido para cazar el jabalí. He aquí los versos: 16
17

*Telamón tiene sobre el escudo un águila de oro,*
*defensa contra la fiera, y se coronó con racimos*
*para celebrar la patria Salamina, la de los hermosos viñedos.*
*La arcadia Atalanta, odiosa a Cipris, tiene perros*
*y arco y flechas; un hacha de doble filo*
*blandía Anceo; los hijos de Testio,*
*descalzos en la huella del pie izquierdo*
*y con sandalia en el otro, para tener ágil*
*la rodilla, como es costumbre de todos los etolios*[517].

»¿Os dais cuenta de que Marón reprodujo con grandísima precisión las palabras de Eurípides? Aquél dice: «descalzos en la huella del pie izquierdo»; y Virgilio menciona también el mismo pie desnudo: «la huella del pie izquierdo, por costumbre, desnuda». En este particu- 18
19

[515] VIRGILIO, *Eneida* VII 684-690.
[516] Frag. 8 Peter; *cf. supra* I 7, 19 nota.
[517] Frag. 530 Nauck.

lar, para que comprobéis mejor el esmero de nuestros poetas, no omitiremos un incidente conocido por muy pocos: Eurípides fue criticado por Aristóteles, el cual sostenía que esto era la ignorancia de Eurípides, porque los etolios no tenían desnudo el pie izquierdo, sino el derecho. Para no afirmar sin pruebas, citaré las palabras del propio Aristóteles tomadas del libro II del tratado *Sobre los poetas*. Allí, hablando
20 de Eurípides, dice así: «Eurípides dice que los hijos de Testio marcharon con el pie izquierdo descalzo; dice precisamente:

*descalzos en la huella del pie izquierdo*
*y con sandalia en el otro, para tener ágil*
*la rodilla,*

como es justamente todo lo contrario a la usanza etolia. De hecho, tienen calzado el pie izquierdo y descalzo el derecho, ya que es nece-
21 sario, creo, tener ágil el pie que precede, no el que está parado[518]». En tales circunstancias, veis, no obstante, que Virgilio prefirió servirse de Eurípides antes que de Aristóteles; de hecho, no creería en absoluto que un hombre tan inquietamente erudito ignorase tales cosas. Y con razón prefirió a Eurípides, pues su familiaridad con los tragediógrafos griegos es enorme, opinión que se puede conjeturar tanto por lo dicho hasta ahora como por lo que se dirá a continuación.

*Virgilio imitó a Sófocles*

19 »En el libro IV, al describir la muerte de Elisa[519], dice que le fue cortado el cabello con estos versos:

*Todavía Prosérpina no había arrancado de su cabeza*
*el cabello rubio ni condenado su cabeza al Orco Estigio[520];*

luego Iris, enviada por Juno, le corta el cabello y la envía al Orco.
2 Virgilio no inventa este mito desde la nada, como piensa Cornuto, hombre por otra parte sumamente docto, quien hizo la siguiente apos-

[518] Frag. 74 Rose.
[519] Otro nombre de la reina Dido.
[520] VIRGILIO, *Eneida* IV 698-699.

tilla a estos versos: «No se conoce el origen de esta leyenda, según la cual hay que arrancarle un cabello a los muertos; pero, conforme a la costumbre de los poetas, Virgilio solía inventar cosas, como lo de la
rama de oro[521]». Así Cornuto; pero a mí me avergüenza que tan gran 3
hombre, sumamente docto incluso en literatura griega, haya ignorado
la conocidísima tragedia de Eurípides *Alcestis*. En esta tragedia se re- 4
presenta en escena a Orco empuñando una espada, con la que corta el cabello de Alcestis, y habla así:

*Esta mujer, pues, descenderá a la mansión de Hades;*
*me acerco a ella para iniciar el sacrificio con la espada;*
*pues es sagrada para el dios subterráneo la persona*
*a la cual esta espada consagró el cabello de la cabeza*[522].

»Resulta evidente, a mi entender, a quién siguió Virgilio cuando 5
introdujo la leyenda del corte del cabello; en griego *hagnísai* significa «consagrar a los dioses», por eso vuestro poeta dice por boca de Iris:

... *Yo este cabello consagrado a Dite*
*me lo llevo y te libero de este cuerpo*[523].

»Ahora que he probado que casi todos los pasajes arriba citados 6
están compuestos según el modelo de los trágicos, anotaré también lo
que tomó de Sófocles. En el libro IV Virgilio representa a Elisa, des- 7
pués de que ha sido abandonada por Eneas, como quien recurre a los encantamientos e imprecaciones de los adictos a los sacrificios y a la

---

[521] Frag. 29 Mazzarino. Lucio Anneo Cornuto (siglo I d. C.), nacido en Leptis y liberto de Séneca o de un familiar suyo, llegó a ser maestro de filosofía —de tendencia estoica— y de retórica en Roma hacia el 50 a. C., contándose entre sus discípulos a Lucano y Persio Flaco. Además de un *Compendio de tradiciones relativas a la mitología griega* (donde, siguiendo a Crisipo, explica alegóricamente los mitos), escrito en griego, redactó diversos tratados y comentarios sobre filosofía y literatura, entre los cuales destacan los comentarios que dedica (en griego) a las *Categorías* de Aristóteles y (en latín) a la obra de Virgilio (*cf.* AULO GELIO, *Noches áticas* II 6, 1), así como la edición póstuma, en colaboración con Cesio Baso, de las sátiras de su discípulo y amigo Persio Flaco (quien le había dedicado su sátira quinta). Hacia el 65 d. C., fue enviado al exilio por Nerón porque osó criticar sus composiciones literarias. En cuanto a la rama de oro, *cf.* VIRGILIO, *Eneida* VI 136-148.

[522] EURÍPIDES, *Alcestis* 73-76, donde quien habla es *Thánatos* (= Muerte).

[523] VIRGILIO, *Eneida* IV 702-703.

magia, y entre otras cosas dice que para calmar su pasión amorosa se
8 han buscado hierbas que han sido cortadas con hoces de oro. ¿Acaso no es digno de investigación este asunto, a saber: de dónde le vinieron a las mientes a Virgilio las hoces de oro? Citaré, pues, primero los versos de Virgilio y luego aquellos de Sófocles que imitó Marón:

9 *Se buscan, cosechadas al claro de luna con hoces de oro,*
*hierbas vellosas con jugo de negro veneno*[524].

»La tragedia de Sófocles presenta incluso en el título aquello sobre lo que investigamos: se intitula *Cortadoras de raíces*. En ella el poeta representa a Medea cortando hierbas maléficas, pero vuelta de espaldas, para no ser muerta por la virulencia de la exhalación nociva, y vierte el jugo de las hierbas en vasos de bronce, y corta las hierbas con
10 hoces de bronce. He aquí los versos de Sófocles:

*Ella, volviendo la mirada a la parte opuesta de la mano,*
*el jugo blanco como nube, que destila del corte*
*recoge en vasos de bronce;*

y poco después:

*... estos cestos cubiertos*
*esconden las raíces cortadas,*
*que ella, gritando y aullando,*
*desnuda había cosechado con hoces de bronce*[525].

11 »Así Sófocles; con su autoridad, sin duda, Virgilio mencionó las hoces de bronce. En general, para las ceremonias religiosas se suelen emplear utensilios de bronce: hay muchos testimonios de ello, sobre todo en relación con los ritos sagrados con los que se quería seducir a alguien, o lanzar una maldición o, en fin, expulsar una enfermedad.
12 Paso por alto aquel pasaje de Plauto cuando dice:

*Una ruidosa enfermedad tiene bronce conmigo*[526],

---

[524] VIRGILIO, *Eneida* IV 513-514.

[525] Frag. 491 Nauck = frag. 534 Pearson = frag. 534 Radt.

[526] *Comedia incierta*, frag. 52, v. 60 Götz-Schöll = v. 173 Lindsay.

y lo que Virgilio dice en otra parte:

*El sonido de los Curetes y los resonantes bronces*[527]*;*

pero citaré las palabras de Carminio[528], hombre muy ávido de saber y 13
docto, quien en el libro II de *Italia*, dice así: «Así pues, antiguamente
los etruscos, cuando fundaban ciudades, solían emplear un arado de
bronce, según averiguo en los *Ritos etruscos* de Tages, y entre los sa-
binos eran de bronce las navajas con que se afeitaban los sacerdo-
tes[529]». Tras estas palabras de Carminio sería prolijo si quisiera pasar 14
revista a los numerosos lugares en los que los primitivos griegos solían
emplear sonidos de bronce, como algo, según ellos, eficacísimo. Pero
para nuestro actual cometido basta con haber demostrado que las ho-
ces de bronce de Marón fueron mencionadas siguiendo el ejemplo de
un autor griego.

»En el libro IX Virgilio puso estos versos: 15

*El hijo de Arcente combatía con excelentes armas,*
*con una clámide bordada a mano y espléndida de púrpura ibera,*
*de rostro resplandeciente: su padre Arcente lo había enviado,*
*criado en el bosque de la madre a orillas del Simeto,*
*donde hay un altar de Palico, pingüe y propicio*[530].

»Quién es este dios Palico, o mejor quiénes son los dioses Palicos, 16
dado que son dos, no lo he encontrado en ningún autor latino, que yo
sepa; Marón desenterró esta historia de lo más hondo de la literatura

[527] VIRGILIO, *Geórgicas* IV 151.

[528] Carminio (tal vez siglos III-IV d. C.) fue un gramático y estudioso de la Antigüedad, autor de un libro *Sobre Italia*, de un tratado *Sobre las expresiones* (citado por SERVIO, *Envida* V 233), y tal vez de un comentario a Virgilio (citado tres veces por SERVIO, *Eneida* VI 638; VI 861; VIII 406). Algunos editores identifican en este pasaje a Granio Liciniano, el compilador mencionado *supra* I 16, 30.

[529] *Cf.* TAGES, frag. 14 Thulin. Tages es un personaje legendario etrusco, con apariencia de niño pero sabiduría de anciano, que pasa por ser el inventor de la ciencia augural. Según el mito, nació de la tierra y se le apareció a un labrador. Éste, sobresaltado, alertó con sus gritos a buena parte de los habitantes de Etruria, quienes escucharon atentos las palabras de Tages y las pusieron por escrito (los *libri Tagetici*). De esta forma se explicaba el origen de los libros rituales que conformaban la *Etrusca disciplina*. *Cf.* CICERÓN, *Sobre la adivinación* II 23, 50.

[530] VIRGILIO, *Eneida* IX 581-585.

17 griega. Ante todo, tal como el río Simeto, mencionado en estos versos, está en Sicilia, igualmente los dioses Palicos son venerados también en Sicilia. El tragediógrafo Esquilo, que era, como todos saben, siciliano[531], fue el primero en mencionarlos en una obra literaria, y en sus versos da también la explicación de sus nombres, o, como se dice en griego, su etimología. Pero antes de citar los versos de Esquilo, debo
18 exponer brevemente la historia de los Palicos[532]. El río Simeto se encuentra en Sicilia. Junto a este río, la ninfa Talía, preñada por la coyunda de Júpiter, por temor a Juno, deseó que la tierra se abriera. Así sucedió. Pero cuando llegó el momento de parir los críos que había engendrado en su seno, la tierra se abrió y emergieron dos niños, salidos del vientre de Talía, que fueron llamados Palicos, del griego *pálin hikésthai* («venir de nuevo»), porque hundidos primero en la tierra,
19 regresaron de nuevo de allí. No lejos de allí hay dos lagos pequeños pero muy profundos, que siempre están bullendo con surtidores de agua: los nativos los llaman cráteres dándoles el nombre de Delos, y creen que son hermanos de los Palicos. Se les tiene en la máxima veneración, y su divinidad se revela pronta y eficaz, sobre todo si se
20 presta el juramento ante ellos. En efecto, cuando se indaga la veracidad de un hurto negado o de otro caso análogo, y se le pide el juramento al sospechoso, ambos, puros de toda contaminación, se acercan a los cráteres; con anterioridad la persona que ha de jurar ha tomado un fiador que garantice pagar lo que se pida, si el resultado fuera favora-
21 ble. Allí el que jura, tras haber invocado al numen del lugar, le hacía dar testimonio del propio juramento. Si hacía esto de buena fe, se marchaba de allí incólume; pero si al jurar subyacía la mala conciencia, el perjuro perdía de repente la vida en el lago. Este hecho recomendaba el culto religioso de los hermanos de tal manera que los cráteres eran calificados como implacables, los Palicos, en cambio, como fáciles de
22 aplacar. Además, el templo de los Palicos está provisto de oráculos. De hecho, un año estéril que secó Sicilia, los sicilianos, advertidos por el oráculo divino de los Palicos, celebraron un determinado sacrificio a un héroe concreto, y retornó la fertilidad. En acción de gracias, los sicilianos amontonaron toda clase de frutos sobre el altar de los Pali-
23 cos; por tal fertilidad el altar fue llamado pingüe. Ésta es toda la histo-

[531] En realidad, nació en Eleusis, en el Ática, en el seno de una noble familia ateniense, pero visitó más de una vez Sicilia, donde murió en Gelas en 456 a. C.

[532] SERVIO *(Eneida* IX 581) da una versión algo diferente de este mito.

ria que sobre los Palicos y sus hermanos se encuentra sólo en los textos griegos, los cuales devoró Marón no menos que los latinos. Pero nuestras afirmaciones deben ser respaldadas con citas de autoridades. Hay 24
una tragedia de Esquilo titulada *Etna*. En ella, hablando de los Palicos, dice así:

*¿Qué nombre dieron a ellos los mortales?*
*Zeus deseaba llamarlos venerables Palicos;*
*en verdad, la denominación de Palicos está bien fundada:*
*de hecho, de las tinieblas vienen de nuevo a esta luz*[533].

»Así Esquilo. Calias, por su parte, en el libro VII de la *Historia de* 25
*Sicilia* escribe así: «Érice dista cerca de noventa estadios de la región de Gela. El lugar está adecuadamente fortificado y [...] en el pasado fue ciudad de los sículos; debajo de ésta están situados los llamados Delos. Éstos son dos cráteres que los sicilianos consideran hermanos de los Palicos; tienen burbujas que salen al exterior semejantes a las del agua hirviente[534]». Hasta aquí Calias. Polemón, en su obra titulada 26
*Sobre los ríos maravillosos de Sicilia*[535], dice así: «Los llamados Palicos están considerados dioses autóctonos de la gente del lugar. Éstos tienen como hermanos a los bajos cráteres. Hay que acercarse a ellos puros de toda contaminación y contacto sexual y también de algunas comidas. De ellos proviene una acre exhalación de azufre, y provoca 27
en quienes están próximos un terrible dolor de cabeza. Su agua es turbia y de color muy parecido a la saponaria blanca; se hincha y bulle, tal como los torbellinos del agua cuando hierve a sacudidas. Dicen que la profundidad de estos cráteres es inmensa, tanto que allí desaparecieron los bueyes que cayeron dentro y una yunta de mulos arreada hacia adelante y también caballos que saltaron dentro. Entre los sicilianos el 28
más solemne juramento es cuando los citados a juicio se han purificado. Los que hacen prestar el juramento, sosteniendo una tablilla, recitan a los que prestan el juramento la fórmula por la cual piden el jura-

[533] Frag. 27a Mette = 6 Radt = 6 Nauck, *TGF* p. 4.

[534] Frag. 1 Jacoby. En realidad, Calías de Siracusa (siglos IV-III a. C.) escribió una historia de las empresas del tirano Agatocles en veintidós libros.

[535] Polemón de Ilión (siglo II a. C.) fue un célebre erudito polígrafo que escribió sobre anticuaria, filología, historia local y curiosidades varias, entre ellas un tratado sobre cosas asombrosas y otro sobre la fundación de ciudades. Se granjeó el apodo de *stelokópos*, «el rebuscador de columnas», por su afán de coleccionista de inscripciones.

mento. El que presta el juramento, empuñando un ramo florido, coronado sin cinta y vestido sólo con túnica, inclinado sobre el cráter
29 pronuncia el juramento según la fórmula. Si el juramento prestado corresponde a la verdad, se torna a casa indemne; pero si resulta perjuro a los dioses, muere de inmediato. En estas circunstancias, prometen a los sacerdotes nombrar fiadores: si sucede alguna novedad, están condenados a purificar el santuario. En las cercanías de este lugar los Palicenos habitan una ciudad llamada Palice por el nombre de estas divi-
30 nidades[536]». Así Polemón. También Jenágoras, en el libro IIII de su *Historia*, a propósito del carácter oracular del lugar, escribe así: «También los sicilianos, porque la tierra era estéril, realizaron sacrificios en honor de cierto héroe Pedícrates, por orden del oráculo de los Palicos, y tras el retorno de la feracidad, colmaron de dones el altar de los Pa-
31 licos[537]». Resulta así completa, creo, y fundamentada en autores apropiados la explicación de este pasaje virgiliano, que vuestros comentaristas no consideran ni siquiera oscuro, contentándose con saber ellos o hacer saber a sus alumnos que Palico es el nombre de un dios; pero quién es este dios, ni lo saben ni quieren saberlo, porque no imaginan ni dónde deben investigar, siendo, por así decirlo, ignorantes de la literatura griega.

## *Otras fuentes griegas de Virgilio*

**20** »Tampoco dejaremos sin examinar aquellos versos que se encuentran en el libro I de las *Geórgicas*:

*Pedid solsticios húmedos e inviernos serenos,*
*agricultores: con el polvo invernal los trigos son muy lozanos,*
*lozano el campo; de ningún cultivo Misia se jacta*
*tanto, y el propio Gárgaro admira sus cosechas*[538].

2 »Aquí el sentido no sólo parece más oscuro y un poco más intrincado de lo que se ha dicho que era la costumbre de este poeta, sino que

---

[536] Frag. 83 Müller = 83 Preller.

[537] Frag. 21 Jacoby. Jenágoras (siglo II a. C.), probablemente originario de Heraclea del Ponto, historiador y geógrafo, fue autor de un tratado, *Sobre las islas*, y de una obra histórica titulada *Chrónoi* o *Chroniké*, aquí citada.

[538] VIRGILIO, *Geórgicas* I 100-103.

además entraña prestar atención a una cuestión proveniente de la Antigüedad griega: qué es este Gárgaro que, según Virgilio, era un modelo
de fertilidad. Este Gárgaro se encuentra en Misia, que es una región 3
del Helesponto. Pero el significado del nombre y del lugar es doble, pues tanto la cumbre del monte Ida como la ciudad al pie de dicho
monte se llaman por este nombre. Homero emplea el significado de 4
cumbre del siguiente modo:

*Y llegó al Ida de muchos manantiales, madre de fieras,*
*al Gárgaro*[539].

»Aquí hay que entender Gárgaro como la cima del monte: hasta el
sentido mismo lo demuestra, dado que se habla de Júpiter. Pero tam- 5
bién en otro pasaje, siendo testigo el propio Homero, se expresa con mayor evidencia:

*Así dormía tranquilo el padre en la cima del Gárgaro*[540];

y el antiquísimo poeta Epicarmo en su comedia titulada *Los Troyanos* se expresa así:

*El soberano Zeus, que habita en el Ida, donde está el Gárgaro nevado*[541].

»Por estas citas queda totalmente claro que una cima del monte 6
Ida se llamaba Gárgaro. Ahora citaré a aquellos que identificaron Gár- 7
garo con una ciudad. Éforo, celebérrimo historiador, dice así en el libro V: «Tras Aso está la ciudad vecina de Gárgaro[542]». Y no es el único Eforo, sino que también el antiguo escritor Fileas, en el libro intitulado *Asia*, hace la siguiente mención: «Tras Aso hay una ciudad
de nombre Gárgaro; tras ésta está Antandro[543]». Se cita también el li- 8

[539] Homero, *Ilíada* VIII 47-48.

[540] Homero, *Ilíada* XIV 352.

[541] Frag. 128 Kassel-Austin = 130 Kaibel. Epicarmo (siglos vi-v a.C.) vivió en Sicilia, y fue el máximo representante de la comedia dórica siciliana, considerado por Platón como el Homero de la comedia. Conocemos treinta y siete títulos de comedias suyas, de las cuales restan unos pocos fragmentos que dejan entrever parodias de mitos y escenas de la vida cotidiana.

[542] Frag. 47 Jacoby; *cf. supra* V 18, 6 nota.

[543] Fileas de Atenas (siglo v. a.C.) es mencionado como geógrafo por Esteban de

bro de *Elegías* de Arato, en el cual, a propósito de un tal Diótimo, el poeta dice así:

*Lamento a Diótimo, quien se sienta en las piedras*
*para enseñar el alfabeto a los niños de los gárgaros*[544].

»Por estos versos es conocido también el gentilicio de los habitan-
9 tes, ya que se les llama gárgaros. Así pues, aunque es evidente que hay que entender Gárgaro unas veces como cima del monte, otras como la ciudad ubicada al pie de dicho monte, Virgilio no habla de la cima del monte, sino de la ciudad. No obstante, investiguemos ahora por qué
10 citó Gárgaro como lugar fértil en mieses. En realidad, Misia entera, como todos saben, es famosa por sus ricas cosechas, sin duda a causa de la humedad del suelo. Por eso Virgilio, en los versos arriba citados, tras haber dicho «solsticios húmedos», añadió «de ningún cultivo Misia se jacta tanto», como si dijera: «Toda región que tenga la oportuna
11 humedad, igualará la feracidad de los campos de Misia». Por su parte, Homero, cuando dice «el Ida de muchos manantiales», designa como húmeda la campiña que se extiende al pie del monte; pues *polypîdax* quiere decir «abundante en manantiales». Por eso, estos gárgaros tenían tan gran abundancia de mieses que cuando se quería indicar una gran cantidad de algo, se decía gárgaro en el sentido de un número
12 inmenso. Lo atestigua Alceo, quien, en la *Tragicomedia*, dice así:

*Por casualidad llevaba yo a muchísimas personas*
*desde el campo a la fiesta, cerca de una veintena...*
*y veo desde lo alto un gárgaro de hombres en círculo*[545].

»Como ves, está claro que empleó «gárgaro» en el sentido de gran número. No de otro modo Aristómenes en los *Socorredores*:

---

Bizancio (quien se sirve de él para elaborar su léxico geográfico), pero también es mencionado como logógrafo. Como Hecateo, hace en su obra una descripción de las diferentes partes de mundo. En cuanto a Asso y Antandro, eran ciudades de Misia.

[544] Este dístico aparece en el léxico de Esteban de Bizancio, que precisa que el nombre del maestro es Diótimo de Adramiteo. Ésta es la única referencia que poseemos de las *Elegías* de Arato de Solos; sobre este poeta, *cf. supra* I 18, 16 nota.

[545] Frag. 19 Kassel-Austin = 19 Kock. Alceo de Atenas (siglos v-iv a.C.) fue un poeta de la Comedia Antigua; se conocen ocho títulos de sus obras.

*Dentro, pues, tenemos un gárgaro de hombres*[546].

»El comediógrafo Aristófanes, mediante un nombre compuesto de «arena» y «gárgaro», con su habitual donaire, intenta expresar un número infinito. Dice, en efecto, en la comedia *Acarnienses*: 13

*Los dolores que sufrí son un gárgaro de centenares de granos de arena*[547].

»El término *psammakósioi* (= centenares de granos de arena) por sí solo, en el sentido de «muchos», lo empleó con frecuencia Varrón en sus *Menipeas*[548]; pero Aristófanes añadió *gárgara* para obtener el significado de «número infinito». Por tanto, conforme a estas eviden- 14
cias, el sentido de los versos en cuestión[549] es el siguiente: «Cuando haga un clima tal que el invierno sea sereno y el verano lluvioso, los frutos resultarán óptimos; estas condiciones son tan indispensables para los campos que sin ellas ni siquiera los campos de Misia, muy feraces por naturaleza, corresponderían a la fama de fertilidad que de ellos se tiene». Añadió al nombre de Misia específicamente el de Gár- 15
garo, porque tal ciudad, situada al pie del monte Ida, es irrigada por las aguas que fluyen de allí y puede dar la impresión de no echar mucho en falta las lluvias estivales. En este pasaje, para confirmar la in- 16
terpretación de que son húmedos no sólo Gárgaro por la vecindad del monte, sino también los campos de Misia entera, puede citarse a Esquilo por testigo:

*Oh Caíco y corrientes de Misia*[550].

»Hemos expuesto qué tomó de los griegos Virgilio en este pasaje. 17
Añadiremos además; por recreo y para que quede claro que vuestro

[546] Frag. 1 Kassel-Austin = 1 Kock. Aristómenes de Atenas (siglos V-IV a. C.) fue un poeta de la Comedia Antigua, algo mayor que Alceo. Conocemos seis títulos de obras suyas, de las cuales conservamos algunos fragmentos.

[547] ARISTÓFANES, *Acarnienses* 3. Macrobio no parece advertir en el compuesto griego la presencia de —*kosio*— (= centenar). Sobre Aristófanes, *cf. supra* III 8, 3 nota.

[548] *Cf. El entierro de Menipo*, frag. 528 Bücheler (= 528 Astbury = 16 Riese), y *Sat. inc.* 10, frag. 585 Bücheler (= 585 Astbury = 7 Riese). Sobre Varrón, *cf.* I 3, 2 nota.

[549] VIRGILIO, *Geórgicas* I 100-103, pasaje citado *supra* V 20, 1.

[550] Frag. 412 Mette = 143 Radt.

Virgilio tomó ornamentos prestados de todas partes de la Antigüedad, el origen de la siguiente frase: «Con el polvo invernal los trigos son
18 muy lozanos[551]». En un libro de antiguos poemas, que se considera escrito con anterioridad a todas las manifestaciones literarias de los latinos, se encuentra esta antigua canción campesina:

*Con el polvo invernal y el barro primaveral*
*cosecharás, Camilo, grandes trigos*[552].

### VIRGILIO CITA EN GRIEGO LOS NOMBRES DE LOS RECIPIENTES PARA BEBER

21 »Los nombres de recipientes para beber Virgilio, por lo general, los cita en griego, como, por ejemplo, *carchesium* (= copa con dos asas), *cymbium* (= copa en forma de barquilla), *cantharus* (= jarro), *scyphus* (= taza). De las copas con dos asas dice así:

... *«Toma las copas de Baco meonio;*
*hagamos una libación a Océano», dice*[553];

y en otro pasaje:

*Allí, libando según el rito, dos copas de puro Baco*[554].

»De las barquillas:

*Arrojamos vasos espumeantes de leche tibia*[555];

del jarro:

---

[551] Virgilio, *Geórgicas* I 101.

[552] *Preacepta rustica*, frag. 1 Morel. Se encuentra también citado en los Escolios de Daniel, *Comentario a las «Geórgicas» de Virgilio* I 101. E. Norden (*Die antike Kunstprosa*, I, Leipzig, 1918 [Stuttgart, 1958], pág. 159) dio la restitución en latín arcaico: *hibernod polverid* | *vernod lutod* | *grandia fara* | *casmile metes*.

[553] Virgilio, *Geórgicas* IV 380-381.

[554] Virgilio, *Eneida* V 77.

[555] Virgilio, *Eneida* III 66.

*Y el jarro pesado colgaba del asa gastada*[556];

de las tazas:

*Y una sagrada taza llenó su diestra*[557].

»Qué forma tienen estos recipientes y qué autores los mencionan, nadie lo investiga, contentándose con saber que son recipientes para beber[558]. En cuanto al *scyphus* y al *cantharus*, denominaciones de uso común, es excusable si se pasan por alto; pero tratándose del *carchesium* y del *cymbium*, nombres que en latín dudo que alguna vez te los encuentres, y que incluso en griego son rarísimos, no veo por qué no se siente la obligación de indagar el significado de estos vocablos nuevos y exóticos. El *carchesium* es un recipiente para beber sólo conoci- 3
do para los griegos. Lo menciona Ferecides en los libros de sus *Historias*[559], y dice que Júpiter regaló un *carchesium* de oro a Alcmena como precio por la coyunda. Pero Plauto abandonó el vocablo insólito, y en su comedia *Anfitrión*[560] dice que le regaló una «pátera», aunque la forma de uno y otro recipiente es distinta. En efecto, la «pátera», como 4
indica su propio nombre, es plana y ancha *(patens)*; en cambio, el *carchesium* es alto y estrecho en su parte central, provisto de asas no muy grandes que se extienden desde el borde superior a la base. Ascle- 5
píades[561], un estudioso griego entre los más eruditos y meticulosos, considera que el vocablo *carchesium* deriva del lenguaje marinero. Explica, de hecho, que la parte inferior de la vela[562] de una nave se llama en griego *ptérna* («talón»), pero la parte poco más o menos media re-

556 VIRGILIO, *Bucólicas* VI 17.

557 VIRGILIO, *Eneida* VIII 278.

558 *Cf.* ATENEO, XI 474 ss.

559 Frag. 13 Jacoby; sobre Ferécides, *cf. supra* I 17, nota. La cita es del libro II, como precisa ATENEO, 11, 474 ss.

560 PLAUTO, *Anfitrión* 534.

561 Asclepíades (siglo I a.C.) de Mirlea (o Apamea), en Bitinia, fue un célebre gramático, autor de obras filológicas (comentarios a Homero y Teócrito), históricas, geográficas y astronómicas. Discípulo de Dionisio de Tracia, enseñó en Roma y en Hispania. Para los §§ 5-6, *cf.* ATENEO, XI 474f-475a.

562 En realidad, esta división en tres partes se refiere al mástil *(malus)* y no a la vela del navío, como demuestra ATENEO, XI 474f: «La parte inferior del mástil se llama talón». Tal vez facilitó la confusión la semejanza formal entre los vocablos griegos *histós* («mástil») e *histíon* («vela»).

cibe el nombre de *trákhelos* («cuello»), y la parte superior toma el nombre de *karkhésion* («cofa») y desde ella se extienden hacia ambos
6 lados de la vela las llamadas antenas. Asclepíades no es el único que menciona este tipo de copa, sino también otros ilustres poetas, como Safo, que dice:

*Aquellos tenían, todos ellos, copas* (karkhésia)
*y hacían libaciones*[563]*;*

Cratino en el *Dionisalejandro*:

*¿Qué armamento tienen? ¡Dímelo!*
*El tirso, la túnica amarilla, el vestido recamado, la copa* (karkhésion)[564]*;*

Sófocles en el drama titulado *Tiro*:

*... estar en medio*
*de la mesa entre viandas y copas* (karkhésia)[565].

7 »Hasta aquí con respecto a las copas llamadas *carchesia*, desconocidas en el mundo romano y elogiadas sólo en Grecia. Pero en nuestra lengua tampoco encontrarás los *cymbía* o barquillas; de hecho, es un término citado por pocos autores griegos. Filemón, famosísimo comediógrafo, dice en *Fantasmas*:

*... Rosa bebía*
*una copa de vino puro* (kymbíon)[566]*;*

8 también el comediógrafo Anaxándrides en los *Agricultores*:

*Las copas* (kymbía) *con las que habíamos brindado*
*os hicieron mal*[567].

[563] Frag. 141 Lobel = 245b Page = *inc. lib.* 21 Gallavotti.

[564] Frag. 40 Kassel-Austin = 38 Kock. Cratino de Atenas (siglo V a. C.) fue el autor más destacado de la Comedia Ática Antigua, junto con Éupolis y Aristófanes. Conocemos veintiuna comedias suyas, de las que se conservan algunos fragmentos.

[565] Frag. 660 Pearson = 599 Nauck = 660 Radt.

[566] Frag. 87 Kassel-Austin = 84 Kock. Filemón (siglos IV-III a. C.), nacido en Siracusa pero establecido en Atenas, fue el autor más destacado, junto con Menandro, de la Comedia Nueva. Conocemos más de veintisiete comedias suyas. Para los §§ 7-10, *cf.* ATENEO, XI 481d-482b.

[567] Frag. 3 Kassel-Austin = 3 Kock. Anaxándrides (siglo IV a. C.), de Camiros, en

»También Demóstenes hace mención de este tipo de copa en el discurso *Contra Midias*: «Cabalgando en silla de montar desde Argura en Eubea con mantos y copas *(kymbía)* que los aduaneros incautaron[568]». Estos *cymbía*, como su propio nombre indica, son un diminu- 9
tivo de *cymba*, que tanto en griego como en latín, por préstamo del griego, es un tipo de barca. Y de hecho ha advertido que en griego muchos tipos de recipientes para beber tomaron el nombre del lenguaje marinero, como las copas *carchesia*, de las que antes traté, como estas *cymbía*, copas altas y semejantes a naves. Menciona este tipo de 10
copas también Eratóstenes, hombre sumamente docto, en su *Epístola al espartano Agétor* con estas palabras: «Para los dioses empleaban una vasija *(kratêra)* ni de plata ni adornada de piedras preciosas, sino de arcilla de Colias[569]; siempre que la llenaban para hacer libaciones a los dioses, escanciaban el vino por orden sumergiendo una barquilla *(kymbía)*[570]». Hay quienes sostienen que *cymbium* deriva, por síncopa, de 11
*cissybium* (= cuenco de madera de hiedra). Este tipo de copa, por no hablar de Homero, quien cuenta que Ulises regaló una al Cíclope[571], la mencionan muchos autores, y algunos sostienen que el *cissybium* es propiamente un cuenco hecho de madera de hiedra, esto es, de *kissós*, como se dice en griego. De hecho, Nicandro de Colofón en el libro I de la *Historia* 12
*de Etolia* dice así: En la celebración de los ritos de Zeus de Dídima se hacen libaciones con la hiedra *(kissós)*; de aquí que las antiguas copas se llamen *kissýbia*[572]. También Calímaco menciona este tipo de copa:

Rodas (según otros, de Colofón), fue poeta de la Comedia Media, autor de sesenta y cinco comedias, de las que se conservan unos ochenta fragmentos. Obtuvo el primer premio diez veces, tres veces en las Leneas. Su primera victoria fue en 378 a. C. en las Dionisíacas, y estuvo en activo al menos hasta el 349 a. C. Su estilo elegante y su vena moralizante le granjearon un lugar en las antologías.

568 DEMÓSTENES, *Discursos* 21; *Midias* 133; *cf. supra* IV 4, 2 nota.

569 Promontorio en el Ática donde había un templo erigido en honor de Afrodita.

570 *Eratosténica*, pág. 201 Bernhardy. Se trata de una epístola apócrifa, transmitida bajo el nombre del gran erudito Eratóstenes de Cirene *(circa* 285-194 a. C.), director de la Biblioteca de Alejandría, que fue poeta, literato, filólogo, matemático y astrónomo, historiador, etc. Se conservan sus *Catasterismos*, que versan sobre las constelaciones y las leyendas astrales que se relacionan con ellas. La *Epístola a Agétor*, que se menciona aquí, parece apócrifa.

571 *Cf.* HOMERO, *Odisea* IX 347. Para los §§ 11-13, *cf.* ATENEO, XI, 477a-477e.

572 Frag. 2 Jacoby. Nicandro de Colofón (siglo II a. C.), que vivió en la corte de Atalo III de Pérgamo, escribió sobre la historia de Colofón y de Etolia, aunque no se sabe si en verso o en prosa. Tampoco es del todo segura su identificación con el poeta

*Rechazó una gruesa copa tracia para beber vino puro*
*a boca llena, y se complace con un pequeño cuenco de madera* (kissybíon)[573].

13 »Quienes consideran que se llama *cissybium* a la copa hecha de hiedra, como si se dijera en griego *kíssinos* («de hiedra»), se apoyan, al parecer, en la autoridad de Eurípides, quien en la *Andrómeda* dice así:

*... el tropel entero de pastores corre,*
*uno llevando una copa de hiedra* (kíssinon skýphon) *llena de leche,*
*alivio de las penas; otro, esplendor de vida*[574].

14 »Esto a propósito del *cymbium*. Resta que, cuando dijimos que el *cantharus* o jarro es un tipo de recipiente para beber y de barca, lo probemos con ejemplos. En cuanto al recipiente para beber, el objeto es desde luego conocido incluso merced al propio Virgilio[575], quien muy oportunamente asigna a Sileno el recipiente para beber propio del padre Líber; pero, como habíamos prometido antes[576], debemos de-
15 mostrar que el vocablo es usado para indicar una barca. Menandro dice en la comedia *El armador*:

*Abandonando la salobre profundidad del Egeo ha llegado*
*a nosotros Teófilo, oh Estratón. ¡En buena hora*
*que tu hijo está sano y salvo*
*te anuncio yo el primero, y también el «jarro»* (kántharos) *de oro.*
*¿Cuál? ¿la barca?*
*—¡No me has entendido, necio*[577]*!*

16 *Y la sagrada taza* (scyphus) *llenó su diestra*[578].

---

didascálico autor de dos poemas didácticos en hexámetros, *Theriaká* y *Alexiphármaca*, sobre serpientes venenosas, toda clase de venenos y sus antídotos, así como de unas *Geórgicas*, hoy perdidas, pero conocidas por Virgilio.

[573] Calímaco, *Aetia*, frag. 178, 11-12 Pfeiffer, con variantes con respecto al texto del papiro.

[574] Eurípides, *Andrómeda*, frag. 146 Nauck.

[575] *Cf.* Virgilio, *Bucólicas* VI 13-17 (asimismo citado *supra*, § 1).

[576] En el § 9, donde, sin embargo, no se menciona el *cantharus*.

[577] Frag. 246 Kassel-Austin = 286 Körte. Menandro de Atenas (343-292) es el poeta más importante de la Comedia Nueva. Empleando una técnica descriptiva, introdujo en la comedia el estudio psicológico de los caracteres. Se tienen noticias de unas noventa comedias suyas, pero sólo se conserva una íntegra, *Díscolos* (descubierta en 1957 en un papiro), y una docena de fragmentos bastante amplios.

[578] Virgilio, *Eneida* VIII 278. Ya citado *supra*, en el § 1.

»La taza o *scyphus* es el recipiente para beber de Hércules, tal como el jarro o *cantharus* es el del padre Líber. Y no sin razón los antiguos escultores representaron a Hércules con una copa, y a veces tambaleante y ebrio: no sólo porque el héroe era, según la tradición, un borracho, sino también porque, según una antigua historia, Hércules atravesó la inmensidad del mar viajando sobre una copa, como si fuera una nave. Sobre ambos puntos diré unas pocas palabras, partien- 17
do de los antiguos autores griegos. Que este héroe era un gran bebedor, por no callar lo que todo el mundo sabe, lo demuestra claramente el hecho de que Efipo presentó a Hércules en *Busiris* hablando de este modo:

*¿No sabes que soy de estirpe divina, de Tirinto,*
*argivo? Son gente que afrontan todas las batallas*
*siempre borrachos. —Por eso huyen siempre*[579].

»Hay también otra historia no tan harto conocida: cerca de Hera- 18
clea, fundada por Hércules, existió cierta raza de hombres, los Cilicranos, nombre compuesto derivado del griego *kýlix*, un tipo de copa que nosotros, cambiando una sola letra, en latín llamamos *calix* («ca-
liz»). En cuanto a que Hércules, viajando sobre una copa, navegó 19
hasta *Erýtheia*, esto es, una isla de Hispania, no sólo lo dice Paniasis[580], famoso escritor griego, sino que lo confirma Ferecides[581], pero he desistido de citar sus palabras, ya que pertenecen más a la leyenda

[579] Frag. 2 Kassel-Austin = 2 Kock. Efipo de Atenas (siglo IV a. C.) fue un poeta de la Comedia Media, del cual conservamos títulos y varios fragmentos.

[580] Frag. 7 Kinkel. Paniasis de Halicarnaso (siglo V. a. C.), pariente cercano del historiador Heródoto, probablemente su tío por vía paterna, es conocido, sobre todo, por su poema épico *Heraclea* en catorce libros, cuya estructura fue elogiada por la crítica antigua (*cf.* DIONISIO DE HALICARNASO, *De imit.* 2; QUINTILIANO, *Enseñanza oratoria* X 1, 54), que le valió un puesto en el canon de los cinco clásicos épicos, junto a Homero, Hesíodo, Pisandro y Antímaco. Al parecer, compuso también unas *Jónicas*, en dísticos, sobre la fundación de las colonias jónicas. Para el § 19, *cf.* ATENEO, XI 469d y 470c-d.

[581] *Cf.* frag. 18 Jacoby. Ferecides de Atenas (siglo V a. C.), «el genealogista», escribió unas voluminosas *Historias* míticas y genealógicas, elogiadas por DIONISIO DE HALICARNASO, *Antigüedades romanas* I 13, 1. No es probable que Macrobio se esté refiriendo aquí a Ferecides de Siros (*fl. circa* 550 a. C.), autor de una mitología teogónica y cosmogónica, *Heptámychos*, donde describe el origen del mundo a partir de una tríada de fuerzas primigenias y eternas (Zas, Cronos y Ctonia).

que a la historia. Por mi parte, pienso que Hércules atravesó el mar no en una copa, sino en un barco que tenía por nombre *scyphus* o taza; tal como afirmamos a propósito de *cantharus* (= jarro o barco) y de *carchesium* (= copa de dos asas o cofia), y de *cymbium* (= barquilla), derivado de *cymba* (= barca), son todos vocablos propios del lenguaje marinero.

### MÁS PRÉSTAMOS GRIEGOS EN LA OBRA DE VIRGILIO

22 »A veces Virgilio toma también nombres prestados de las historias más antiguas de los griegos. En su obra, como sabéis, una de las compañeras de Diana se llama Opis; por lo general se piensa que le dio este nombre sin fundamento, o incluso que lo inventó, pues ignoran que el insidioso poeta quiso asignar a la compañera de la diosa el sobrenombre que los antiguos escritores griegos habían dado a la propia diosa.
2 Pero Virgilio dice lo siguiente:

*Entretanto, en la mansión celeste, la hija de Latona*
*llamaba a la veloz Opis, una de sus compañeras vírgenes*
*y de su sagrado cortejo, y triste, le dirigía*
*estas palabras*[582];

y más abajo:

*Pero Opis, guardiana de Trivia, hace ya tiempo en las montañas*[583].

3 »Opis, según él, es compañera y camarada de Diana. Pero escuchad de dónde tomó este nombre Virgilio, quien, como dije, puso a la compañera de Diana el nombre que había leído como epíteto de la
4 propia diosa. Alejandro de Etolia[584], insigne poeta, en el libro titulado *Las Musas*, narra con cuánto afán el pueblo de Éfeso, después de haber dedicado un templo a Diana, se esforzó, proponiendo premios, para

---

[582] VIRGILIO, *Eneida* XI 532-535.
[583] VIRGILIO, *Eneida* XI 836.
[584] Alejandro de Etolia (siglo III a. C.) fue, además de poeta trágico, autor de epilios, elegías y epigramas, de los cuales restan algunos fragmentos.

que los que entonces eran los poetas con más talento compusieran diversos poemas en honor de la diosa. En estos versos Opis no es invocada como compañera de Diana, sino como Diana misma. Como dije, 5
habla del pueblo de Éfeso:

*Sabiendo que los griegos tienen en gran estima*
*a Timoteo, diestro con la cítara y los cantos,*
*ilustre hijo de Tersandro, le encargó con un premio*
*de siclos de oro ensalzar entonces el sagrado milenio*
*y a Opis flechadora de veloces dardos,*
*que tiene noble mansión en el Cencrio*[585]*;*

y poco después:

*Y no dejó sin gloria las empresas de la diosa hija de Leto*[586].

»Ha quedado claro, si no me engaño, que Opis era un epíteto de 6
Diana, y que Virgilio, desde su desmesurada erudición, transfirió este nombre a su compañera.

*Se marcharon, dejando los santuarios y los altares,* 7
*todos los dioses*[587]*;*

el origen de esta expresión de Virgilio nadie la indaga, pero está claro que la tomó de Eurípides, quien en la tragedia *Las troyanas* pone en escena a Apolo que, cuando Troya está a punto de ser conquistada, dice lo siguiente:

*Dejo la gloriosa Ilión*[588]*...;*

estos versos enseñan de dónde tomó Virgilio la idea de que los dioses se han marchado de una ciudad ya conquistada.

»Tampoco falta un modelo en la antigua literatura griega para la 8
siguiente frase:

[585] *Las Musas*, frag. 4 Powell.

[586] *Las Musas*, frag. 4 Powell.

[587] VIRGILIO, *Eneida* II 351-352.

[588] EURÍPIDES, *Las troyanas* 25, donde, no obstante, quien habla es Poseidón y no Apolo.

*Ella lanzó desde las nubes el voraz fuego de Júpiter*[589].

»De hecho, Eurípides presenta a Minerva en escena pidiendo a Neptuno vientos adversos contra la flota de los griegos y afirmando que aquél debía hacer lo que hizo Júpiter, de quien obtuvo ella el rayo contra los griegos[590].

9 »En Virgilio se cuenta que Pan sedujo a Luna con el regalo de nívea lana, «llamándola a lo profundo del bosque»[591]:

*Así, con el regalo de nívea lana, si es digno de crédito*[592],

etc. En este pasaje Valerio Probo[593], varón muy cabal, apostilla que igno-
10 ra qué fuente sigue Virgilio cuando narra esta historia o mito. Me asom-
bra que a tan gran hombre se le haya escapado este particular. De hecho,
es Nicandro[594] la fuente de esta historia, un poeta definido como «fabu-
loso» por Dídimo[595], el más erudito de todos los gramáticos que son y
han sido. A sabiendas de esto, Virgilio agregó: «Si es digno de crédito»;
a tal extremo reconoce que se ha servido de una fuente fabulosa.

11 »En el libro III se lee de corrido, sin que nadie se pregunte de dónde lo ha traducido:

*Cosas que a Febo el padre omnipotente y a mí Febo Apolo*
*predijo*[596],

[589] VIRGILIO, *Eneida* I 42.

[590] *Cf.* EURÍPIDES, *Las Troyanas* 77-86.

[591] VIRGILIO, *Geórgicas* III 393.

[592] VIRGILIO, *Geórgicas* III 391.

[593] Marco Valerio Probo (fines del siglo I d. C.), natural de *Berytos* (hoy Beirut, en Líbano), aunque vivió en Roma, fue un filólogo insigne, autor de algunos tratados gramaticales y comentarista y editor crítico de Terencio, Lucrecio, Virgilio, Horacio y Persio. Suetonio cierra su sección sobre los gramáticos ilustres con el elogio de Probo, cuyo trabajo, apenas apreciado por sus contemporáneos, fue de la mayor importancia para la conservación de los textos clásicos más antiguos y para comprender su lenguaje arcaico. Su trabajo y el de sus pocos discípulos, editando los textos antiguos a la manera de las ediciones alejandrinas de Homero, contribuyó notablemente al arcaísmo literario del siglo II d. C.

[594] *Cf. supra* V 21, 12 nota.

[595] *Xénē historía*, frag. 5 Schmidt. Sobre Dídimo, *cf. supra* V 18, 9 nota.

[596] VIRGILIO, *Eneida* III 251-252.

etc. En pasajes como éste los gramáticos, para justificar su ignorancia, 12
prefieren atribuir tales hallazgos al ingenio de Marón antes que a su
erudición, y callan que toma préstamos de otros autores, para no verse
en la obligación de mencionar las fuentes. Pero yo afirmo que el doc-
tísimo poeta incluso en este punto sigue a Esquilo, el más destacado de
los tragediógrafos, el cual, en el drama titulado en latín *Las sacerdoti-* 13
*sas,* dice así:

*Partir lo más rápido posible: esto, pues, el padre Zeus*
*inspira al Loxia como vaticinio*[597]*;*

y en otro pasaje:

*Loxia es el profeta del padre Zeus*[598].

»¿No queda claro de dónde tomó Virgilio la idea de que Apolo 14
vaticina lo que le dice Júpiter?

»¿Acaso no os he demostrado que lo mismo que es imposible en-
tender a Virgilio sin saber latín, tampoco es posible entenderlo sin ha-
ber asimilado hasta el hartazgo la cultura griega? De hecho, si no te- 15
miera hastiaros, podría llenar gruesos volúmenes acerca de los
préstamos que tomó de lo más recóndito de la cultura griega; pero
cuanto he expuesto bastará para probar la tesis propuesta.

---

[597] ESQUILO, *Las sacerdotisas*, frag. 117b Mette = 86 Nauck = 86 Radt.

[598] ESQUILO, *Euménides* 19.

# LIBRO VI

## PRÉSTAMOS DE POETAS ROMANOS EN LA OBRA DE VIRGILIO

Entonces dice Pretextato:

—De modo admirable ha disertado Eustacio acerca de los préstamos de la literatura griega antigua que Virgilio introdujo en su poesía. 1 Pero recordamos que dos de las personas más doctas de nuestro tiempo, Rufio Albino y Cécina Albino, prometieron dar a conocer los préstamos que Marón tomó igualmente de los antiguos escritores romanos. Ahora es el momento de que lo hagan.

Todos estuvieron de acuerdo, y entonces Rufio Albino comenzó: 2

—Aunque temo que, mientras muestro, como es mi deseo, cuánto progresó Virgilio merced a la lectura de los más antiguos, qué flores tomó de todos ellos y qué ornamentos de diversos autores para embellecer su poesía, aunque temo —digo— dar con ello ocasión a los ignorantes y mal intencionados para criticarlo (pues podrían acusar a tan gran hombre de plagio, sin considerar que el provecho de la lectura consiste justamente en emular aquello que apruebas en otros y en tomar prestado y hacer oportunamente tuyo aquello que especialmente admiras en las obras literarias ajenas), esto mismo hicieron con frecuencia no sólo nuestros escritores, tanto entre ellos como tomando préstamos de los griegos, sino también los mejores escritores griegos entre sí. Para no hablar de los extranjeros, puedo demostrar con mu- 3 chos ejemplos cuánto se han saqueado entre sí los autores de la literatura antigua; pero, si os parece bien, dejaré la demostración para mejor ocasión. Por ahora citaré un solo ejemplo, que será casi suficiente para probar mi afirmación. El comediógrafo Afranio, en el drama togado que 4 se titula *Fiestas Compitales*, como le reprocharan que había tomado mucho de Menandro, respondió, avergonzado, diciendo:

*Lo reconozco: tomé no sólo de él,*
*sino de todo aquel que tenía algo que me convenía,*
*que pensé que yo no podía hacer mejor,*
*incluso de un latino*[1].

5 »Si a todos los poetas y escritores se les permitió practicar entre sí tal asociación y comunidad de bienes, ¿quién podría achacar a Virgilio un delito, si para perfeccionarse tomó algo prestado de los autores antiguos? Además, hay que darle las gracias por ello, porque al transferir algunas cosas de las obras de aquéllos a la suya propia, que está destinada a perdurar eternamente, impidió que se perdiera del todo la memoria de los antiguos. De hecho, tal como muestra la sensibilidad actual, ya hemos empezado no sólo a despreciarlos, sino incluso a
6 tomarlos a risa. En fin, con su criterio para los préstamos y con su modo de imitar logró que lo ajeno que leemos en él, o prefiramos atribuírselo a él, o nos asombremos de que suene mejor en él que en el autor
7 original. Por tanto, citaré primero los versos tomados de otros, a la mitad o casi enteros; luego, pasajes copiados enteros con alguna ligera modificación o frases traducidas de tal forma que no hay duda de dónde proceden; luego, otros pasajes modificados, pero de tal manera que se sepa su fuente; tras esto, mostraré que algunos de los pasajes tomados de Homero no los cogió él mismo de Homero, sino que otros, antes que él, lo habían tomado de Homero, y él los importó de éstos, a quienes, sin duda, había leído.

8 *Gira entretanto el cielo y del océano sale rauda la noche*[2];

»Ennio en el libro VI:

*Gira entretanto el cielo con las grandes constelaciones*[3].

9 *Hace girar sobre sus hombros la bóveda tachonada de ardientes estrellas*[4];

Ennio en el libro I:

---

[1] AFRANIO, *Fiestas Compitales*, frag. 1, vv. 25-28 Ribbeck. Sobre Afranio, *cf. supra* III 20, 4 nota.

[2] VIRGILIO, *Eneida* II 250.

[3] ENNIO, *Anales* VI, frag. 18, v. 211 Vahlen = VI 121 Valmaggi.

[4] VIRGILIO, *Eneida* IV 482.

*Quien hace girar el cielo tachonado de brillantes estrellas*[5],

y en el libro III:

*Observó el cielo tachonado de brillantes estrellas*[6],

y en el décimo:

*De aquí avanzó la noche tachonada de ardientes estrellas*[7].

*Convoca la asamblea el padre de los dioses y soberano de los hombres*[8]; 10

Ennio en el libro VI:

*Entonces, en su corazón, el padre de los dioses y soberano de los hombres habla*[9].

*Hay un lugar, los griegos lo llaman Hesperia*[10]; 11

Ennio en el libro I:

*Hay un lugar, que los mortales llaman Hesperia*[11].

*Y tú, padre Tíber, con tu sagrada corriente*[12]; 12

Ennio en el libro I:

*Y a ti, padre Tiberino, con tu sagrada corriente*[13].

---

5 ENNIO, *Anales* I, frag. 23, v. 29 Vahlen = I 37 Valmaggi.

6 ENNIO, *Anales* III, frag. 12, v. 159 Vahlen = III 89 Valmaggi.

7 ENNIO, *Anales* X, frag. 8, v. 339 Vahlen = X 202 Valmaggi.

8 VIRGILIO, *Eneida* X 2.

9 ENNIO, *Anales* VI, frag. 2, vv. 175-176 Vahlen = VI 119 Valmaggi.

10 VIRGILIO, *Eneida* I 530. Para los antiguos Hesperia era Occidente, y designaban con este nombre, indistintamente, a Italia (como en este pasaje de la *Eneida)*, y a Hispania.

11 ENNIO, *Anales* I, frag. 18, v. 23 Vahlen = I 17 Valmaggi.

12 VIRGILIO, *Eneida* VIII 72.

13 ENNIO, *Anales* I, frag. 30, v. 54 Vahlen = I 24 Valmaggi.

13 *Recibe y da la palabra. Tenemos pechos fuertes*
*en la guerra*[14]*;*

Ennio en el libro I:

*Recibe y da la palabra, y concluye un pacto bien firme*[15].

14 *Y una noche intempestiva encerraba a la luna entre nubes*[16]*;*

Ennio en el libro I:

*Mientras una noche intempestiva encerraba la luz celeste*[17].

15 *Tú, al menos entretanto, con tu sangre caliente*
*me las pagarás*[18]*;*

Ennio en el libro I:

*Por Pólux, ningún ser vivo hará esto impunemente*
*a no ser tú: me las pagarás con sangre caliente*[19].

16 *... de todas partes acuden corriendo con dardos*
*los indomables campesinos*[20]*;*

Ennio en el libro III:

*Cuando se cansaron, se pararon y se arrojaron*
*lanzas con correas: de todas partes acuden corriendo con dardos*[21].

17 *... se esfuerzan con sumo vigor*[22]*;*

---

[14] VIRGILIO, *Eneida* VIII 150.
[15] ENNIO, *Anales* I, frag. 25, v. 32 Vahlen = I 51 Valmaggi.
[16] VIRGILIO, *Eneida* III 587.
[17] ENNIO, *Anales* I, frag. 53, v. 102 Vahlen = I 13 Valmaggi.
[18] VIRGILIO, *Eneida* IX 422.
[19] ENNIO, *Anales* I, frag. 50, vv. 99-100 Vahlen = I 45 Valmaggi.
[20] VIRGILIO, *Eneida* VII 520.
[21] ENNIO, *Anales* III, frag. 7, vv. 153-154 Vahlen = III 85 Valmaggi.
[22] VIRGILIO, *Eneida* XII 552.

Ennio en el libro IV:

*Los romanos con las escalas se esfuerzan con sumo vigor*[23],

y en el libro XVI:

*Los reyes reclaman estatuas y sepulcros por el reino;*
*edifican su fama: se esfuerzan con sumo vigor*[24].

*Explicad conmigo los grandes contornos de esta guerra*[25]; 18

Ennio en el libro VI:

*¿Quién puede explicar los grandes contornos de esta guerra*[26]*?*

*Que no haya demora a mis órdenes: Júpiter está con nosotros*[27]; 19

Ennio en el libro VII:

*No siempre arruina vuestras obras: ahora Júpiter está con nosotros*[28].

*Invaden la ciudad, sumida en el sueño y en el vino*[29]; 20

Ennio en el libro VIII:

*Ahora los enemigos domados por el vino y sumidos en el sueño*[30].

*Se alza al cielo el clamor, y todos los latinos*[31]; 21

Ennio en el libro XVII:

---

[23] Ennio, *Anales* IV, frag. 2, v. 161 Vahlen = VI 121 Valmaggi.
[24] Ennio, *Anales* XVI, frag. 3, v. 411 Vahlen = XVI 239 Valmaggi.
[25] Virgilio, *Eneida* IX 528.
[26] Ennio, *Anales* VI, frag. 1, v. 174 Vahlen = VI 99 Valmaggi.
[27] Virgilio, *Eneida* XII 565.
[28] Ennio, *Anales* 7, frag. 20, v. 258 Vahlen = VII 136 Valmaggi.
[29] Virgilio, *Eneida* II 265.
[30] Ennio, *Anales* 8, frag. 19, v. 292 Vahlen = VIII 165 Valmaggi.
[31] Virgilio, *Eneida* XI 745.

*Se alza al cielo el clamor surgido de ambos bandos*[32].

22 *Con sonoro galope el casco martillea el blando terruño*[33];

Ennio en el libro VI:

*Los númidas exploran: el casco martillea toda la tierra*[34];

él mismo en el libro VIII:

*Persigue, con gran estruendo el casco martillea la tierra*[35];

él mismo en el libro XVII:

*Cabalga el jinete y con el galope el cóncavo casco golpea la tierra*[36].

23 *El único que temporizando restablece nuestra situación*[37];

Ennio en el libro XII:

*Un solo hombre temporizando restablece nuestra situación*[38].

24 *Cayó sobre la herida, las armas resonaron sobre él*[39];

Ennio en el libro XVI:

*Cayó y, al mismo tiempo, las armas resonaron sobre él*[40].

25 *Y ya la primera (aurora) bañaba con nueva luz la tierra*[41];

---

[32] ENNIO, *Anales* XVII, frag. 4, v. 442 Vahlen = XVII 263 Valmaggi.
[33] VIRGILIO, *Eneida* VIII 596.
[34] ENNIO, *Anales* VII (antes VI), frag. 7, v. 224 Vahlen = VIII 152 Valmaggi.
[35] ENNIO, *Anales* VIII, frag. 6, v. 277 Vahlen = VIII 164 Valmaggi.
[36] ENNIO, *Anales* XVII, frag. 1, v. 439 Vahlen = XVII 262 Valmaggi.
[37] VIRGILIO, *Eneida* VI 846.
[38] ENNIO, *Anales* XII, frag. 2, v. 370 Vahlen = VIII 79 Valmaggi.
[39] VIRGILIO, *Eneida* X 488.
[40] ENNIO, *Anales* XVI, frag. 6, v. 415 Vahlen = XVI 247 Valmaggi.
[41] VIRGILIO, *Eneida* IV 584.

Lucrecio en el libro II:

*Tan pronto como la aurora baña con luz la tierra*[42].

*Envolver de espalda largos regueros de llamas*[43]; 26

Lucrecio en el libro II:

*¿No ves formar largos regueros de llamas*[44]?

*... redoblados relámpagos rasgan las nubes*[45]; 27

Lucrecio en el libro II:

*Ora de aquí, ora de allá, los relámpagos rasgan las nubes*[46].

*... hacía simulacros de guerra*[47]; 28

Lucrecio en el libro II:

*Imaginan, cumplen: se producen simulacros de guerra*[48].

*... y los espectros de los privados de luz*[49]; 29

Lucrecio en el libro IV:

*... cuando a menudo vemos*
*figuras extrañas y los espectros de los privados de luz*[50].

---

[42] LUCRECIO, *La naturaleza de las cosas* II 144, donde, sin embargo, se lee *primum aurora novo* (en vez de *cum primum aurora).*

[43] VIRGILIO, *Geórgicas* I 367.

[44] LUCRECIO, *La naturaleza de las cosas* II 207.

[45] VIRGILIO, *Eneida* III 199.

[46] LUCRECIO, *La naturaleza de las cosas* II 214, donde, sin embargo, se lee *abrupti* (en vez de *abruptis).*

[47] VIRGILIO, *Eneida* V 674.

[48] LUCRECIO, *La naturaleza de las cosas* II 324.

[49] VIRGILIO, *Geórgicas* IV 472.

[50] LUCRECIO, *La naturaleza de las cosas* IV 35-36.

30 *Fiero, con ferocidad en la mirada, retrocede*[51]*;*

Lucrecio en el libro V:

*Fiero, con ferocidad en la mirada, una serpiente de cuerpo inmenso*[52].

31 *La Aurora, abandonando el azafranado lecho de Titono*[53]*;*

Furio en el libro I de los *Anales*:

*Entretanto la Aurora abandonando el lecho de Océano*[54].

32 *¿Qué raza de hombres es ésta? ¿Qué (patria) tan bárbara esta costumbre*[55]*...?*

»Furio en el libro VI:

*¿Qué raza de hombres es ésta, oh santo hijo de Saturno*[56]*?*

33 *Esparce diversos rumores y dice así*[57]*;*

Furio en el libro X:

*Esparcen diversos rumores y hacen muchas preguntas*[58].

---

[51] Virgilio, *Eneida* IX 794.

[52] Lucrecio, *La naturaleza de las cosas* V 33.

[53] Virgilio, *Eneida* IV 585.

[54] *Anales* I, frag. 7 Morel. Probablemente Aulo Furio de Ancio (siglos II-I a. C.), amigo de Quinto Lutacio Cátulo, que le dedicó su obra *Sobre su consulado y sus actos* (Cicerón, *Bruto* 132). Como poeta épico, es autor de unos *Anales*, donde cantó las guerras contra los pueblos trasalpinos, como la campaña címbrica dirigida por su amigo Quinto Lutacio Cátulo. Según Aulo Gelio *(Noches áticas* XVIII 11), el gramático Ceselio Vindex le reprochaba a Furio haber corrompido la lengua latina con sus neologismos, en especial, verbos incoativos (p. e., *lutescit*, *noctescunt*, *virescit*, etc.). Según otros autores, la cita de Macrobio se debe atribuir a los *Anales de la guerra de las Galias* de Marco Furio Bibáculo, que trataba de las campañas de Julio César en las Galias; *cf. supra* II 1, 13 nota.

[55] Virgilio, *Eneida* I 539.

[56] *Anales* VI, frag. 11 Morel.

[57] Virgilio, *Eneida* XII 228.

[58] *Anales* X, frag. 12 Morel.

*Llamando a cada uno por su nombre, y reanima para el combate a los [rechazados*[59]*;* 34

Furio en el libro XI:

*Llama a cada uno por su nombre: ha llegado el momento de las promesas, recuerda*[60]*;*

luego, más abajo:

*Los alienta con promesas, al tiempo que despierta ánimos fieros*
*para el combate y reanima las mentes para la batalla*[61].

*Decid, Piérides: no todos podemos todo*[62]*;* 35

Lucilio en el libro V:

*Era mayor por nacimiento: no todos podemos todo*[63].

*Miran por todos lados; él, enardecido por esto*[64]*;* 36

Pacuvio en la *Medea*:

*Miramos por todos lados; el horror nos invade*[65].

*Por tanto culminan el viaje emprendido con rumor favorable*[66]*;* 37

Sueyo en el libro V:

---

[59] VIRGILIO, *Eneida* XI 731.

[60] *Anales* XI, frag. 13 Morel.

[61] *Anales* XI, frag. 14 Morel.

[62] VIRGILIO, *Bucólicas* VIII 63.

[63] LUCILIO, *Sátiras* V, v. 218 Marx = frag. 133, v. 208 Terzaghi = V 26 Charpin.

[64] VIRGILIO, *Eneida* IX 416.

[65] PACUVIO, *Medo*, frag. 6, v. 224 Ribbeck (T) = v. 265 Warmington. Sobre Pacuvio, *cf. supra* III 8, 7 nota. Macrobio cita aquí de forma incorrecta el verdadero título de la tragedia de Pacuvio, *Medo*, nombre del hijo de Egeo y Medea, quien llega a la Cólquide en busca de su madre y, juntos, dan muerte al rey Perses.

[66] VIRGILIO, *Eneida* VIII 90.

*Regresan, hacen saber las demandas con rumor favorable*[67].

38 *Hoy no te escaparás: acudiré adonde me llames*[68];

Nevio en *El caballo de Troya*:

*Hoy no te escaparás de morir a mis manos*[69].

39 *Éste vendió por oro a su patria y le impuso por señor*
*a un tirano: por dinero hizo y deshizo leyes*[70];

Vario en *La muerte*:

*Éste vendió el Lacio a las naciones y arrebató los campos*
*de los Quirites: por dinero hizo y deshizo leyes*[71].

40 *Para beber en una gema y dormir en púrpura de Sarra*[72];

Vario en *La muerte*:

*Para yacer en púrpura tiria y beber en oro macizo*[73].

41 *«Corred, siglos tales», dijeron a sus husos*[74];

Catulo:

*Corred, el estambre os guía, husos, corred*[75].

---

[67] *Carmen épico* V, frag. 7 Morel. Sobre Sueyo, *cf. supra* III 18, 11 nota.

[68] VIRGILIO, *Bucólicas* III 49.

[69] *El caballo de Troya*, fragmento único, v. 13 Ribbeck (T) = v. 16 Warmington.

[70] VIRGILIO, *Eneida* VI 621.

[71] *La muerte*, frag. 1 Morel. Sobre L. Vario Rufo, *cf. supra* II 4, 2 nota.

[72] VIRGILIO, *Geórgicas* II 506. Sarra es el antiguo nombre de Tiro, ciudad de Fenicia productora de púrpura.

[73] *La muerte*, frag. 2 Morel.

[74] VIRGILIO, *Bucólicas* IV 46. Por el paralelo con el pasaje catuliano parece que Macrobio interpreta *talia saecla* como vocativo y no como acusativo plural, que sería lo correcto («haced correr tales siglos»).

[75] CATULO LXIV 327 (repetido varias veces), donde, sin embargo, se lee *ducentes subtegmina* («tirando de los hilos»).

*¡Feliz, ay, inmensamente feliz, si tan solo nunca* 42
*hubieran tocado nuestras costas las naves dardanias*[76]*!*

»Catulo:

*¡Omnipotente Júpiter, ojalá nunca por primera vez*
*hubieran tocado las costas de Gnosos naves cecropias*[77]*!*

*... los grandes huesos y los músculos* 43
*dejó ver*[78]*;*

Lucilio en el libro XVII:

*... los grandes huesos y los músculos*
*se muestran al hombre*[79].

*... una plácida quietud por los miembros* 44
*infunde*[80]*;*

Furio en el libro I:

*...dulce sueño difunde por el pecho*[81]*;*

y Lucrecio en el libro IV:

*Ahora de qué modo el sueño por los miembros la quietud*
*infunde*[82].

*... las líquidas llanuras*[83]*;* 45

---

[76] VIRGILIO, *Eneida* IV 657.

[77] CATULO, LXIV 171-172, donde, sin embargo, se lee *utinam ne* (en vez de *utinam non).*

[78] VIRGILIO, *Eneida* V 422.

[79] LUCILIO, *Sátiras* XVII, vv. 547-548 Marx = frag. 370, vv. 577-578 Terzaghi-Mariotti = XVII 1 Charpin.

[80] VIRGILIO, *Eneida* I 691-692.

[81] *Anales* I, frag. 9 Morel; sobre Furio, *cf. supra* VI 1, 31 nota.

[82] LUCRECIO, *La naturaleza de las cosas* IV 907-908.

[83] VIRGILIO, *Eneida* VI 724.

Lucrecio en el libro VI:

*... y la masa líquida y las llanuras anegadas*[84].

46 *... y entrambos Escipiones,*
*dos rayos de guerra*[85];

Lucrecio en el libro III:

*Los Escipiones, rayo de guerra, terror de Cartago*[86].

47 *... y la boca*
*del catador hará torcer con mueca por su gusto amargo*[87];

Lucrecio en el libro II:

*... harán torcer la boca con el mal sabor*[88].

48 *Como, según es fama, sobrevenida la muerte, revolotean los fantasmas*[89];

Lucrecio en el libro I:

*De modo que nos parece ver y escuchar, en persona, a aquellos*
*cuyos huesos, sobrevenida la muerte, la tierra abraza*[90].

»De aquí deriva también este otro pasaje de Virgilio:

*Y abraza en su seno los huesos de mi padre Anquises*[91].

---

[84] Lucrecio, *La naturaleza de las cosas* VI 405.

[85] Virgilio, *Eneida* VI 842-843.

[86] Lucrecio, *La naturaleza de las cosas* III 1034.

[87] Virgilio, *Geórgicas* II 246-247. Los códices de Macrobio, excepto algunos *recentiores*, ignoran la lectura *amaror*, «amargor», preferida por Higinio *(apud* Aulo Gelio, *Noches áticas* I 21), y por Servio *(ad loc.)*, quienes citan en su apoyo Lucrecio, *La naturaleza de las cosas* IV 224.

[88] Lucrecio, *La naturaleza de las cosas* II 401.

[89] Virgilio, *Eneida* X 641.

[90] Lucrecio, *La naturaleza de las cosas* I 134-135.

[91] Virgilio, *Eneida* V 31.

*... alzando el rostro extrañamente pálido*[92]*;* 49

Lucrecio en el libro I:

*Pero ciertos simulacros extrañamente pálidos*[93]*.*

*Entonces un frío sudor manaba por todo el cuerpo*[94]*;* 50

Ennio en el libro XVI:

*Entonces manaba por todo el cuerpo tembloroso el sudor*[95]*.*

*El abeto untado se desliza por las aguas*[96]*;* 51

Ennio en el libro XIV:

*Se desliza la untada quilla, vuela el impulso sobre las olas*[97]*.*

*... y cae una lluvia de hierro*[98]*;* 52

Ennio en el libro VIII:

*Los piqueros arrojan las picas, se produce una lluvia de hierro*[99]*.*

*... no obstante, se llevó la punta del penacho* 53
*la veloz jabalina*[100]*;*

Ennio en el libro XVI:

*... no obstante, la jabalina se llevó consigo, volando,*
*el adorno*[101]*.*

---

[92] Virgilio, *Eneida* I 354.
[93] Lucrecio, *De la naturaleza de las cosas* I 123.
[94] Virgilio, *Eneida* III 175.
[95] Ennio, *Anales* XVI, frag. 8, v. 418 Vahlen = XVI 258 Valmaggi.
[96] Virgilio, *Eneida* VIII 91.
[97] Ennio, *Anales* XIV, frag. 2, v. 386 Vahlen = VIII 163 Valmaggi.
[98] Virgilio, *Eneida* XII 284.
[99] Ennio, *Anales* VIII, frag. 12, v. 284 Vahlen = VIII 163 Valmaggi.
[100] Virgilio, *Eneida* XII 493-494.
[101] Ennio, *Anales* XVI, frag. 7, vv. 416-417 Vahlen = XVI 257 Valmaggi.

54 *El polvoriento caballo se enfurece: todos buscan armas*[102]*;*

Ennio en el libro VI:

*Agita los rebaños de ovejas: todos buscan armas*[103]*.*

55 *Nadie podía verle ni hablarle*[104]*;*

Accio en *Filoctetes*:

*No podrías ni verle ni hablarle*[105]*.*

56 *Seré loado por haber arrebatado tus magníficos despojos*
*o por una muerte gloriosa*[106]*;*

Accio en *El juicio de las armas*:

*... de hecho, llevarme un trofeo tratándose de un guerrero valiente*
*es hermoso; pero si soy vencido, no es deshonra ser vencido por*
*tal hombre*[107]*.*

57 *Pero si la fortuna ha hecho a Sinón un desdichado,*
*no lo hará también falso y mentiroso: sería cruel*[108]*;*

Accio en *Télefo*:

*Pues si la fortuna pudo arrebatarme el reino*
*y las riquezas, pero no pudo arrebatarme la virtud*[109]*.*

---

[102] VIRGILIO, *Eneida* VII 625.

[103] ENNIO, *Anales* VI, frag. 9, v. 186 Vahlen = VI 118 Valmaggi.

[104] VIRGILIO, *Eneida* III 621.

[105] ACCIO, *Filoctetes*, frag. 4, v. 538 Ribbeck (T) = v. 544 Warmington. Sobre Accio, *cf. supra* I 7, 36 nota.

[106] VIRGILIO, *Eneida* X 449-450.

[107] ACCIO, *El juicio de las armas*, frag. 3, vv. 148-149 Ribbeck T) = vv. 99-100 Warmington.

[108] VIRGILIO, *Eneida* II 79-80.

[109] ACCIO, *Télefo*, frag 6, vv. 619-620 Ribbeck (T) = vv. 635-626 Warmington. Sobre Accio, *cf. supra* I 7, 36 nota.

*Aprende de mí, niño, la virtud y el verdadero esfuerzo,* 58
*de otros la fortuna*[110]*;*

Accio en *El juicio de las armas*:

*Sé igual en valor a tu padre, dispar en fortuna*[111].

*... ya ni la poderosa Juno* 59
*ni el Saturnio padre miran estas cosas con buenos ojos*[112]*;*

Accio en *Antígona*:

*Ya ni los dioses gobiernan*
*ni desde luego el supremo rey de los dioses se preocupa de nada*[113].

*¿Vencidos, no pudieron ser esclavizados? ¿Acaso Troya, en su incendio, se llevó consigo a sus hombres*[114]*?* 60

»Ennio en el libro X, hablando de Pérgamo:

*No pudo ésta perecer en la llanura dardania,*
*ni conquistada, ser esclavizada, ni incendiada, ser reducida a cenizas*[115].

*Muchos más, a los que una fama oscura mantiene ocultos*[116]*;* 61

Ennio en *Alejandro*:

*Llegan muchos otros, cuyos nombres oscurece la pobreza*[117].

*La fortuna ayuda a los audaces*[118]*;* 62

---

110 VIRGILIO, *Eneida* XII 435-436.

111 ACCIO, *El juicio de las armas*, frag. X, v. 156 Ribbeck (T) = v. 123 Warmington.

112 VIRGILIO, *Eneida* IV 371-372.

113 ACCIO, *Antígona*, frag 5, vv. 142-143 Ribbeck (T) = vv. 93-94 Warmington.

114 VIRGILIO, *Eneida* VII 295-296.

115 ENNIO, *Anales* XI (antes X), frag. 3, vv. 358-359 Vahlen = XI 210 Valmaggi.

116 VIRGILIO, *Eneida* V 302.

117 ENNIO, *Alejandro*, frag. 4, v. 37 Ribbeck (T) = v. 53 Valmaggi.

118 VIRGILIO, *Eneida* X 284.

Ennio en el libro VII:

*La fortuna se otorga a los hombres valientes*[119].

63 *Forjan de nuevo en los hornos las espadas de sus padres*[120].

*Y las curvas hoces se funden para forjar rígidas espadas*[121];

Lucrecio en el libro V:

*Luego, poco a poco, triunfó la espada de hierro,*
*y la visión de una hoz de bronce se tornó en mal agüero*[122].

64 *Su bebida son las fuentes cristalinas y los ríos*
*de agitada corriente*[123];

Lucrecio en el libro V:

*A calmar la sed le llamaban los ríos y las fuentes*[124].

65 *Los frutos que las ramas o los propios campos, benévolos,*
*produjeron espontáneamente, los coge*[125];

Lucrecio en el libro V:

*Lo que el sol y las lluvias habían dado, lo que la tierra había engendrado*
*espontáneamente, este don era suficiente para aplacar su corazón*[126].

2 »Tras los versos tomados de otros íntegra o parcialmente, o incluso, por así decirlo, teñidos de otro color por la modificación de algunas palabras, toma ahora cuerpo en mi ánimo la decisión de comparar pa-

[119] ENNIO, *Anales* VII, frag. 19, v. 257 Vahlen = VII 137 Valmaggi.

[120] VIRGILIO, *Eneida* VII 636.

[121] VIRGILIO, *Geórgicas* I 508.

[122] LUCRECIO, *La naturaleza de las cosas* V 1293-1294, donde, no obstante, se lee *in obprobrium* (en vez de *in obscenum*).

[123] VIRGILIO, *Geórgicas* III 529-530.

[124] LUCRECIO, *La naturaleza de las cosas* V 945, donde, sin embargo se lee *at sedare* (no *ad sedare*).

[125] VIRGILIO, *Geórgicas* II 500-501.

[126] LUCRECIO, *La naturaleza de las cosas* V 937-938.

sajes entre sí, de forma que puedas reconocer el origen de su formación como si se reflejaran en un espejo.

*Y no tengo duda sobre lo difícil que es dominar este asunto* 2
*con palabras, y añadir dicho ornato a un tema minúsculo.*
*Pero es que el dulce amor me arrastra por los picos desérticos*
*del Parnaso. Me gusta ir por las cimas donde no haya la rodada*
*de un predecesor que se desvíe en suave pendiente hacia Castalia*[127].

»Lucrecio en el libro I: 3

*No se me oculta la oscuridad del asunto, pero con áspero tirso*
*sacudió mi corazón una gran esperanza de gloria,*
*y al mismo tiempo me infundió en el pecho un suave amor*
*por las Musas: ahora, espoleado por este amor, con mente vigorosa*
*recorro los parajes intransitables de las Piérides, nunca antes*
*hollados por nadie*[128].

»Escuchad otro pasaje más de Marón: merece la pena compararlo 4
con el original, para que descubras el mismo colorido y un sonido casi igual entre ambos pasajes. Virgilio:

*Si una alta mansión de puertas soberbias no vomita*
*por todos los rincones una marea ingente de saludadores matinales,*
*ni se quedan boquiabiertos ante las jambas taraceadas de hermoso carey*[129];

y poco después:

*Pero una paz sin preocupaciones y una vida que no sabe de engaños,*
*rica en recursos variados, y el ocio en terrenos lozanos,*
*grutas y lagos de agua viva, y frescos valles*
*y mugidos de bueyes y dulces sueños bajo un árbol*
*no faltan: allí los sotos y cubiles de las fieras*
*y una juventud que soporta el trabajo y habituada a la escasez*[130].

»Lucrecio en el libro II: 5

---

[127] Virgilio, *Geórgicas* III 289-293.
[128] Lucrecio, *La naturaleza de las cosas* I 922-927.
[129] Virgilio, *Geórgicas* II 461-463.
[130] Virgilio, *Geórgicas* II 467-472.

*Si por la casa no hay estatuas de oro de jóvenes*
*que sostengan en la diestra lámparas portadoras de fuego*
*para proporcionar luz a los banquetes nocturnos,*
*y la mansión no refulge de plata ni brilla con el oro*
*ni devuelven el eco de la cítara vigas artesonadas y guarnecidas de oro;*
*cuando, no obstante, tendidos entre sí sobre la tierna hierba*
*cerca de un cauce de agua bajo las ramas de un alto árbol*
*sin grandes medios cuidan placenteramente el cuerpo,*
*sobre todo cuando el clima es agradable y la estación*
*siembra de flores las verdeantes hierbas*[131].

6 *Ni las sombras de los bosques altos ni los prados acogedores*
*pueden mover su ánimo, ni el río que entre guijarros*
*se dirige al llano fluyendo más transparente que el ámbar*[132].

»Lucrecio en el libro II:

*Ni los tiernos sauces ni las hierbas reverdecidas por el rocío,*
*ni los ríos que se deslizan desde las altas riberas pueden*
*recrear el ánimo y alejar la repentina preocupación*[133].

7 »En cuanto a la pestilencia que se encuentra en el libro III de las *Geórgicas*, todo el colorido y casi todos los trazos fueron tomados de la descripción de la pestilencia que se encuentra en el libro VI de Lucrecio. La de Virgilio comienza:

*En una ocasión se desató aquí, por infección del aire,*
*un clima deplorable y se calentó con todo el calor del otoño*
*y llevó a la muerte a toda clase de bestias y de fieras*[134].

»La de Lucrecio empieza así:

*En una ocasión esta forma de epidemia y calor mortífero*
*en la tierra de Cécrope llenó de luto los campos,*
*asoló los caminos y vació la ciudad de ciudadanos*[135].

---

131 Lucrecio, *La naturaleza de las cosas* II 243-33; para el v. 28, *cf. infra* VI 4, 21.

132 Virgilio, *Geórgicas* III 520-522.

133 Lucrecio, *La naturaleza de las cosas* II 361-363.

134 Virgilio, *Geórgicas* III 478-480.

135 Lucrecio, *La naturaleza de las cosas* VI 1138-1140.

»Pero puesto que sería prolijo citar por entero el pasaje de ambos, 8
escogeré algunos fragmentos que harán evidente la semejanza entre las dos descripciones. Virgilio dice:

*Entonces arden los ojos, la respiración se saca de lo hondo,*
*a veces agravada por un gemido, e hinchan la extremidad*
*de los ijares con un hipo prolongado; por las narices les sale*
*negra sangre y la lengua, áspera, oprime y obtura la garganta*[136].

»Lucrecio dice: 9

*Al principio tenían la cabeza ardiendo de calor*
*y ambos ojos enrojecidos con la vista borrosa;*
*además las gargantas, estrangulándose por dentro, sudaban*
*sangre, y el camino de la voz, cubierto de úlceras, se cerraba,*
*y la lengua, intérprete del alma, destilaba sangre,*
*debilitada por la enfermedad, torpe de movimientos, rugosa al tacto*[137].

»Virgilio dice: 10

*Éstos son los síntomas que dan en los primeros días previos a la muerte*[138];

y cuáles son los síntomas que dan, él mismo los describió más arriba:

*... las orejas gachas, y en ellas un sudor incierto*
*y, desde luego, frío cuando están a punto de morir; la piel*
*se reseca y, dura al tacto, ofrece resistencia a quien la palpa*[139].

»Lucrecio dice: 11

*Entonces se manifiestan otros muchos síntomas de muerte:*
*el ánimo turbado, la mente entre la tristeza y el miedo,*
*el ceño sombrío, el rostro airado y violento;*
*además, las orejas inquietas y llenas de zumbidos,*
*la respiración frecuente o, a veces, fuerte y lenta,*

---

136 VIRGILIO, *Geórgicas* III 505-508.

137 LUCRECIO, *La naturaleza de las cosas* VI 1145-1150; donde, sin embargo, en el v. 1147 se lee *atrae*, «negras» (en vez de *artae).*

138 VIRGILIO, *Geórgicas* III 503.

139 VIRGILIO, *Geórgicas* III 500-502.

*y la brillante humedad del sudor baña el cuello,*
*esputos delgados, pequeños, teñidos de color amarillo,*
*y una tos salada que sale con dificultad por la ronca garganta*[140].

12 »Virgilio dice:

*Resultaba útil encajarles un cuerno y verter el jugo*
*de Baco: parecía la única salvación para los moribundos.*
*Pronto esto mismo era la causa de su perdición*[141].

»Lucrecio dice:

*No se ofrecía un método preciso de remedio universal.*
*Pues, lo que a unos les había dado la posibilidad de aspirar*
*en la boca los soplos de aire vital y contemplar la bóveda celeste,*
*esto era causa de perdición para otros y les procuraba la muerte*[142].

13 »Virgilio dice:

*Por lo demás, ya no vale cambiar de pastos,*
*y los remedios hallados son nocivos: renunciaron los entendidos*[143].

»Lucrecio dice:

*El mal no tenía reposo: los cuerpos yacían*
*fatigados, la medicina callaba con silencioso temor*[144].

14 »Virgilio dice:

*El aire es malo hasta para las aves que cayendo*
*de cabeza dejan la vida bajo una nube alta*[145].

---

[140] Lucrecio, *La naturaleza de las cosas* VI 1182-1189; donde, sin embargo, en el v. 1183 se lee *perturbata* (en vez de *perturbati)* y en el v. 1189 *rauca... tusse* (en vez de *raucas... tussis).*

[141] Virgilio, *Geórgicas* III 509-511.

[142] Lucrecio, *La naturaleza de las cosas* VI 1226-1229; donde, sin embargo, en el v. 1227 se lee *ali (en vez de alis).*

[143] Virgilio, *Geórgicas* III 548-549.

[144] Lucrecio, *La naturaleza de las cosas* VI 1178-1179.

[145] Virgilio, *Geórgicas* III 546-547.

»Lucrecio dice:

*Y, no obstante, en aquellos parajes ni por azar*
*aparecía un ave, ni las tristes estirpes de las fieras sobreviven*
*a los bosques: la mayor parte languidecía por la enfermedad*
*y moría*[146].

»¿No os parece que las partes de esta descripción derivan de una sola fuente? Pero sigamos comparando otros pasajes: 15

*... disfrutan manchándose con la sangre de los hermanos*
*y cambian con el destierro sus casas y dulces umbrales*[147].

»Lucrecio en el libro III:

*Con la sangre de los conciudadanos acrecientan el patrimonio y las riquezas*
*reduplican codiciosos, acumulando matanza sobre matanza:*
*gozan, crueles, en el triste funeral de un hermano*[148].

*Muchas cosas el tiempo y las vicisitudes de una vida mudable* 16
*trajeron de nuevo mejoradas: la fortuna, que alterna en sus visitas,*
*a muchos engañó y de nuevo los colocó en posición segura*[149].

»Ennio en el libro VIII:

*... muchas cosas destruyó un solo día en una guerra,*
*y de nuevo muchas fortunas sucumben por azar:*
*jamás la fortuna siguió siempre a uno solo*[150].

*¡Oh joven magnánimo!, cuanto tú te excedes* 17
*en fiero valor, con tanto más celo es conveniente*
*que yo examine y sopese temeroso todas las causas*[151].

---

[146] Lucrecio, *La naturaleza de las cosas* VI 1219-1222, donde, sin embargo, en el v. 1219 se lee *solibus* (en vez de *sedibus*) y en el v. 1221 *exibant* (en vez de *exsuperant*).

[147] Virgilio, *Geórgicas* II 510-511.

[148] Lucrecio, *La naturaleza de las cosas* III 70-72.

[149] Virgilio, *Eneida* XI 425-427.

[150] Ennio, *Anales* VIII, frag. 16, v. 287 Vahlen.

[151] Virgilio, *Eneida* XII 19-21.

»Accio en *Antígona*:

*Cuanto más comprendo que tú eres de esa manera,*
*tanto más, Antígona, conviene que yo vele y mire por ti*[152].

18 *Oh luz de la Dardania, o esperanza de los Teucros, etc.*[153].

»Ennio en *Alejandro*:

*Oh luz de Troya, hermano Héctor,*
*¿Qué así *** con tu cuerpo lacerado, desdichado?*
*¿Quiénes te trataron así, volviendo nosotros la mirada*[154]*?*

19 *Los lápitas de Peletronio, montados sobre el lomo, les pusieron frenos*
*y adiestraron en dar círculos, y enseñaron al jinete en armas*
*a caracolear y a galopar con andares altivos*[155].

»Vario en *La muerte*:

*El jinete que gobierna la flexible rienda no le deja ir*
*por donde quiere, sino que, constriñéndole antes por el estrecho morro,*
*le enseña a caracolear por la campiña y refrenándolo lo amaestra*[156].

20 *Que posea a Dafnis tal amor, como cuando una vaquilla*
*cansada de buscar al novillo por bosques y florestas profundas*
*se echa a la vera de un arroyo entre ovas verdes, desesperada,*
*y no se acuerda de recogerse en la noche avanzada*[157].

»Vario en *La muerte*:

*Como una perra de Gortina, recorriendo el umbroso valle,*
*si logró descubrir el cubil de una vieja cierva,*

---

[152] Accio, *Antígona*, frag. 2, vv. 136-137 Ribbeck (T) = vv. 88-89 Warmington. Sobre Accio, *cf. supra* I 7, 36 nota.

[153] Virgilio, *Eneida* II 281.

[154] Ennio, *Alejandro*, frag. 8, vv. 57-58 Ribbeck (T) = vv. 76-79 Warmington.

[155] Virgilio, *Geórgicas* III 115-117.

[156] Vario, *La muerte*, frag. 3 Morel. Sobre Lucio Vario Rufo, *cf. supra* II 4, 2 nota.

[157] Virgilio, *Bucólicas* VIII 85-88.

*se enfurece contra la ausente y ladrando alrededor de las huellas*
*husmea el sutil olor a través del límpido aire:*
*ni ríos interpuestos, ni barrancos la frenan desesperada,*
*y no se acuerda de recogerse en la noche avanzada*[158].

*... Y yo, tu madre, ni he acompañado tus exequias,* 21
*ni he cerrado tus ojos, ni he lavado tus heridas*[159].

»Ennio en *Cresfontes*:

*Ni arrojar tierra ni revestir tu cuerpo ensangrentado*
*me fue posible, ni míseras lágrimas lavaron la salobre sangre*[160].

*Pues cantaba cómo se habían unido en el gran vacío* 22
*las semillas de la tierra, del aire y del mar,*
*así como del fuego puro; cómo a partir de estos principios*
*se amalgamaron todos los elementos y el tierno globo del mundo;*
*cómo, luego, empezó el suelo a endurecerse, a separar a Nereo*
*en el mar y a asumir poco a poco las formas de las cosas;*
*cómo ya se pasman las tierras de que brille un nuevo sol*[161].

»Lucrecio en el libro V, donde habla del caos anterior a la situación actual: 23

*Entonces ni el disco del sol que vuela alto con clara luz*
*se podía ver, ni las constelaciones del gran universo,*
*ni el mar ni el cielo, ni tampoco la tierra ni el aire,*
*ni cosa alguna semejante a las cosas actuales;*
*sino que empezó, por así decirlo, una nueva era y masa:*
*de ella empezaron a segregarse las partes del espacio, y a unirse*
*las cosas iguales con las iguales y a separar el mundo*
*y a dividir los miembros y a distribuir las grandes zonas*[162];

y más abajo: 24

---

[158] VARIO, *La muerte*, frag. 4 Morel.

[159] VIRGILIO, *Eneida* IX 486-487.

[160] ENNIO, *Cresfontes*, frag. 8, vv. 126-127 Ribbeck (T) = vv. 134-135 Warmington.

[161] VIRGILIO, *Bucólicas* VI 31-37.

[162] LUCRECIO, *La naturaleza de las cosas* V 432-439.

*Esto es, a separar de la tierra el gran cielo*
*y aparte el mar, ya que se extiende con agua particular,*
*e igualmente aparte el fuego del éter puro y distinto*[163]*;*

y más abajo:

*Pues todo esto está formado por (semillas) más livianas y redondas*[164].

25 *Cuando el fatal caballo llegó de un salto a la alta Pérgamo*
*y, preñado, llevó en su vientre infantes armados*[165].

»Ennio en *Alejandro*:

*... ya que con grandísimo salto*
*subirá el caballo preñado de hombres armados*
*para destruir con su parto la alta Pérgamo*[166].

26 *Entonces el padre todopoderoso, que tiene el poder supremo,*
*habla: al hablar, la alta mansión de los dioses guarda silencio,*
*la tierra tiembla en su base y enmudece el alto éter;*
*entonces cesaron los vientos y el mar serena sus aguas*[167].

»Ennio en *Escipión*:

*... la vasta bóveda celeste se detuvo en silencio*
*y el violento Neptuno dio tregua a las olas encrespadas;*
*el sol refrenó la marcha a sus corceles de pezuñas voladoras,*
*se detuvieron los ríos perennes, los árboles están libres de viento*[168].

27 *Se va a la antigua selva, profundas guaridas de fieras.*
*Caen los pinos, resuena el acebo herido por las hachas*
*y los troncos de fresno, y con cuñas se corta el roble,*
*fácil de talar; hacen rodar por los montes enormes olmos*[169].

---

[163] Lucrecio, *La naturaleza de las cosas* V 446-448, donde, sin embargo, en el v. 446 se lee *altum* (en vez de *magnum*).

[164] Lucrecio, *La naturaleza de las cosas* V 455, con *e* en vez de *ex*.

[165] Virgilio, *Eneida* VI 515-516.

[166] Ennio, *Alejandro*, frag. 9, vv. 60-61 Ribbeck (T) = vv. 80-81 Warmington.

[167] Virgilio, *Eneida* X 100-103.

[168] Ennio, *Escipión*, fragmentos varios, 6, vv. 9-12 Vahlen = vv. 1-4 Warmington.

[169] Virgilio, *Eneida* VI 179-182.

»Ennio en el libro VI:

*Se adentran por entre altas arboledas, talan con hachas,*
*abaten grandes encinas, se tala el acebo,*
*se quiebra el fresno y se echa a tierra el alto abeto,*
*derriban esbeltos pinos: todo árbol resonaba*
*con estrépito en la frondosa selva*[170].

*Como a veces vientos contrarios chocan entre sí* 28
*con gran torbellino, el céfiro, el noto y el Euro, contento*
*con sus caballos orientales*[171].

»Ennio en el libro XVII:

*Corren al encuentro, como los vientos, cuando el soplo lluvioso*
*del austro y el aquilón con su ráfaga contraria*
*rivalizan en el vasto mar por levantar las olas*[172].

*Y con todo, cuando las fatigas de hombres y bueyes han sufrido* 29
*estas cosas removiendo la tierra, el ganso malicioso*[173]*...*

»Lucrecio en el libro V:

*Pero, no obstante, a veces los frutos obtenidos con gran esfuerzo,*
*cuando ya por las tierras todo se cubre de hojas y flores,*
*bien el etéreo sol abrasando con excesivo calor,*
*bien las lluvias repentinas bien las gélidas nieves los destruyen,*
*y las ráfagas de viento los arruinan con violento torbellino*[174].

»Hay otros pasajes de muchísimos versos que Marón importó a su 30 obra tomándolos de los antiguos con el cambio de pocas palabras. Y dado que sería prolijo transcribir los numerosos versos de ambas partes, indicaré los libros antiguos, de modo que quien quiera, los lea, compare

---

170 ENNIO, *Anales* VI, frag. 10, vv. 187-191 Vahlen = VI 106 Valmaggi.

171 VIRGILIO, *Eneida* II 416-418, donde, no obstante, se lee *adversi rupto ceu* (en vez de *diversi magno ceu)*, como ya se citó correctamente *supra* (V 13, 14).

172 ENNIO, *Anales* XVII, frag. 5, vv. 443-445 Vahlen = XVII 264 Valmaggi.

173 VIRGILIO, *Geórgicas* I 118-119.

174 LUCRECIO, *La naturaleza de las cosas* V 213-217, donde, no obstante, al inicio del v. 213 se lee *et* (en vez de *sed)* y en el v. 215 *torret* (en vez de *torrens)*.

31 y se asombre de la semejanza de los pasajes. En el libro I de la *Eneida* hay una descripción de la tempestad[175], y Venus se lamenta ante Júpiter de las tribulaciones de su hijo[176], y Júpiter la consuela con un futuro próspero[177]. Todo este pasaje lo tomó de Nevio, del libro I de *La guerra púnica*[178]; allí, en efecto, se lamenta igualmente Venus ante Júpiter porque los troyanos están en apuros por causa de una tempestad, y siguen las palabras de Júpiter que consuela a su hija con la esperanza del futu-
32 ro. Asimismo, el pasaje en que Pándaro y Bicias abren las puertas[179] lo tomó del libro XV de Ennio, quien narra que dos istrianos irrumpieron fuera de las puertas durante el asedio y causaron un gran estrago al
33 enemigo que los asediaba[180]. Tampoco se abstuvo de saquear a Tulio, con tal de acaparar para su provecho ornamentos de todas partes:

*... ¡Oh, héroe troyano, grande por tu fama,*
*más grande por tus hechos de armas*[181]*!;*

sin duda quiere decir con esto que Eneas sobrepasó la propia fama con sus actos de valor, cuando, por lo general, la fama excede a la realidad. El mismo concepto se encuentra en el *Catón* de Cicerón con estas palabras: «En él ocurría lo contrario de lo que suele ocurrir con la mayoría, de modo que todo parecía en la realidad superior a la fama; cosa que no sucede con frecuencia: que la expectativa sea superada por el conocimiento, los oídos por los ojos[182]». Asimismo:

*El más próximo a éste, pero el más próximo a larga distancia*[183].

---

[175] *Cf.* Virgilio, *Eneida* I 81-156.

[176] *Cf.* Virgilio, *Eneida* I 229-253.

[177] *Cf.* Virgilio, *Eneida* I 254-296.

[178] *Cf.* Nevio, *La guerra púnica* I, frag. 13 Morel = 14 Strzelecki. Sobre Nevio, *cf. supra* III 18, 6 nota.

[179] *Cf.* Virgilio, *Eneida* IX 672-678.

[180] Ennio, *Anales* XV, frag. 4 Vahlen. El episodio puede referirse al asedio de Ambracia durante la guerra de Etolia, en la que participan los istrianos *(cf.* Floro, II 10), descrita precisamente en el libro XV. Pero, dado que la guerra de Istria se trata en el libro XVI, hay quienes piensan en un despiste de Macrobio al citar el número del libro o el nombre del pueblo *(Histros* en vez de *Aetolos)*.

[181] Virgilio, *Eneida* XI 124-125.

[182] Cicerón, *Elogio de Catón*, frag. 14 Müller. Se trata del elogio escrito en memoria de Catón de Útica en el verano del año 46 a. C., por invitación de Marco Bruto.

[183] Virgilio, *Eneida* V 320.

»Cicerón en *Bruto*: «Así pues, a los dos más grandes, Craso y Antonio, les seguía el más próximo Lucio Filipo, pero el más próximo a larga distancia[184]».

»En Virgilio hay pasajes que se cree que los tomó de Homero, pero 3
demostraré que los tomó de nuestros autores, quienes fueron los primeros en tomarlos de Homero e introducirlos en sus poemas. Sin duda el colmo supremo de la gloria homérica es que, a pesar de que muchísimos estuvieron tan alerta contra él y de que, uniendo todas sus fuerzas, le atacaron,

*él, cual inamovible escollo marino, resistió*[185].

»Homero, a propósito de la valerosa lucha de Áyax, dice: 2

*Áyax ya no aguantó: estaba abrumado por los dardos.*
*Vencíanle la voluntad de Zeus y los nobles troyanos*
*con sus dardos, y en torno a sus sienes el reluciente casco,*
*golpeado, resonaba terriblemente, y los tiros alcanzaban*
*siempre los labrados bollones. Tenía maltrecho su hombro izquierdo*
*de llevar sin reposo el reluciente escudo; pero no lograban*
*moverle de su sitio aunque lo acosaban con dardos.*
*Era presa de continuo y penoso jadeo, abundante sudor*
*le caía de todos sus miembros y apenas podía tomar*
*aliento: por todas partes a una desgracia sucedía otra*[186].

»Ennio, en el libro XII, transfiere este pasaje a la batalla del tribu- 3
no Gayo Elio[187], con los versos siguientes:

*De todas partes los dardos caen, como lluvia, sobre el tribuno,*
*traspasan el escudo, resuena el broquel por las lanzas*

---

[184] Cicerón, *Bruto* XLVII 173.

[185] Virgilio, *Eneida* VII 586.

[186] Homero, *Ilíada* XVI 102-111.

[187] Según la antigua conjetura de Paulo Mérula, en su edición de los *Anales* de Ennio (Leiden, 1595), en este pasaje se hace alusión al tribuno Gayo Elio, el cual, según Livio (XLI 1, 7; 4, 3), participó, junto con su hermano Tito, en la Guerra de Istria del año 178 a. C. Aunque editores del prestigio de Willis y Marinone han adoptado tal conjetura, la cuestión no parece que esté definitivamente resuelta, ya que es frecuente la confusión entre C. Aelius, Caelius y Caecilius.

.....................................................................
*con broncíneo eco del yelmo, pero nadie pudo,*
*por todas partes acosándole, desgarrar su cuerpo con el hierro.*
*No deja de romper y sacudir lanzas en gran número.*
*El sudor cubre todo su cuerpo y se fatiga mucho,*
*y no tiene ocasión de respirar: con alada flecha*
*los istrianos lo atormentan, arrojándole dardos*[188].

4 »De aquí tomó Virgilio el mismo pasaje y lo redactó con mayor gracia y elegancia, a propósito de Turno cercado:

*Así, pues, ni con el escudo ni con la diestra puede resistir*
*el joven tanto: a tal punto es abrumado por dardos lanzados*
*de todas partes. En torno a sus huecas sienes resuena el yelmo*
*con continuo tintineo y el sólido bronce se raja con las pedradas,*
*le arrancan el penacho de la cabeza, su escudo no resiste*
*a los golpes: redoblan sus lanzadas los troyanos y el propio Menesteo,*
*semejante a un rayo. Entonces por todo el cuerpo corre*
*el sudor y forma un río de pez; tampoco puede respirar:*
*un penoso aliento sacude sus fatigados miembros*[189].

5 »Homero dice:

*Apoyábase rodela con rodela, yelmo con yelmo, guerrero con guerrero*[190].

»Furio en el libro IV de sus *Anales*:

*Se apoya pie con pie, espada con espada, guerrero con guerrero*[191].

»Tomándolo de aquí, Virgilio dice:

*En la pelea se unen pie con pie, y guerrero con guerrero*[192].

6 »En Homero hay un verso:

---

[188] ENNIO, *Anales* XV (antes XII), frag. 6, vv. 401-408 Vahlen = XVI 246 Valmaggi. Tras el segundo verso hay editores que colocan una laguna de un verso.

[189] VIRGILIO, *Eneida* IX 806-814.

[190] HOMERO, *Ilíada* XIII 131.

[191] FURIO, *Anales* IV, frag. 10 Morel. Sobre Furio, *cf. supra* VI 1, 31 nota.

[192] VIRGILIO, *Eneida* X 361.

*Aunque yo tuviera diez lenguas y diez bocas*[193].

»Imitándole, el poeta Hostio, en el libro II de *La Guerra de Istria*, dice:

*... aunque yo tuviera*
*cien lenguas y otras tantas bocas, y voces claras*[194].

»Tomándolo de aquí, dice Virgilio:

*Aunque yo tuviera cien lenguas y cien bocas*[195].

»Homero describe un caballo en fuga con las siguientes palabras: 7

*Como cuando el caballo, que en el establo come cebada*
*del pesebre, rompe el ronzal y corre trotando por la llanura,*
*avezado a bañarse en la cristalina corriente del río,*
*yergue orgulloso la cerviz, ondean las crines sobre sus lomos,*
*y ufano de su lozanía sus rodillas lo llevan veloz en busca*
*de los lugares de costumbre y del pasto de los caballos*[196].

»Ennio lo tomó prestado: 8

*Y entonces como el caballo que, comiendo del pesebre,*
*rompió con gran ardor el ronzal, y yéndose de allí*
*atraviesa los verdes y lozanos prados de la campiña*
*con el pecho erguido: con frecuencia agita sus altas crines;*
*el resuello, a causa del cálido vaho, produce blanca espuma*[197].

»Virgilio:

[193] HOMERO, *Ilíada* II 489.

[194] HOSTIO, *La Guerra de Istria* II, frag. 3 Morel. Hostio (segunda mitad del siglo II a. C.), epígono de la escuela de Ennio, fue autor de un poema épico de al menos tres libros sobre la Guerra de Istria, campaña dirigida victoriosamente en el 129 a. C. por el cónsul Gayo Sempronio Tuditano. Se conservan escasos fragmentos.

[195] VIRGILIO, *Eneida* VI 625.

[196] HOMERO, *Ilíada* VI 506-511.

[197] ENNIO, *Anales*, libro incierto, frag. 50, vv. 514-518 Vahlen = 307 Valmaggi.

*Como cuando, rotas sus ataduras, se escapa de la cuadra*[198],

etc.

9 »Que nadie juzgue sin valor a los poetas antiguos, porque sus versos nos parezcan rudos. De hecho, éste era el único estilo que gustaba a los oídos de la época de Ennio, y la siguiente generación trabajó durante mucho tiempo para sentirse más satisfecha con este hilo más delicado. Pero no impido por más tiempo a Cécina que explique los pasajes que recuerda que Marón tomó de los antiguos.

## VIRGILIO Y LOS VOCABLOS DE LA LITERATURA ROMANA ARCAICA

4 Entonces Cécina:

—Sobre los versos y los pasajes que Marón se procuró de los autores antiguos, ya ha tratado Rufio, como hombre que recuerda bien abundantes citas de autores tanto antiguos como modernos. En cuanto a mí, intentaré mostrar que este poeta cultísimo no sólo valoraba con buen criterio cada uno de los vocablos usados por los antiguos, sino que también insertaba en su propia obra vocablos escogidos y que nuestro escaso interés por la literatura antigua hace que nos parezcan
2 nuevos. He aquí, por ejemplo, *addita* en el sentido de «enemiga» y «hostil»: ¿quién no pensaría que el poeta quiso, a su arbitrio, forjar un nuevo vocablo? Pero no es así. Dice, de hecho:

*... y no faltará Juno,*
*hostil* (addita) *para los teucros*[199],

esto es, «pegada a», y por ello «hostil»; pero esto ya lo había dicho Lucilio, en el libro XIV, con estos versos:

*Si no tuviera a este pretor pegado a mí* (additus) *y no me hostigara,*
*no sería mala cosa; pero, como digo, ¡me revienta por sí solo*[200]*!*

3 *Vomita por todos los rincones una marea de saludadores matinales*[201];

[198] Virgilio, *Eneida* XI 492.

[199] Virgilio, *Eneida* VI 90-91.

[200] Lucilio, *Sátiras* XIV, vv. 469-470 Marx = frag. 320, vv. 485-486 Terzaghi = XIV 12 Charpin.

[201] Virgilio, *Geórgicas* II 462.

la expresión «vomita una marea» es hermosa y antigua; de hecho Ennio dice:

*Y el río Tíber vomita en el mar salobre*[202]*;*

de aquí que también hoy día llamemos, en los espectáculos, «vomitorios» a aquellos lugares por donde los espectadores entran en grupos y se dispersan en busca de sus asientos. El empleo de *agmen*, «tropa en 4
marcha», en el sentido de *actus*, «curso», y *ductus*, «trazo», no está privado de elegancia; por ejemplo:

*... con plácido curso* (agmine) *fluye el Tíber*[203].

»De hecho, es también antiguo; pues Ennio, en el libro V, dice:

*Por la encantadora ciudad con plácido curso* (agmine) *fluye el río*[204].

»En la frase: 5

*... abrasar con crepitantes llamas*[205],

no hizo uso de una palabra nueva: la empleó primero Lucrecio, en el libro VI:

*Ninguna cosa más que el laurel délfico de Apolo*
*arde con crepitante llama de terrible sonido*[206].

*... entonces... un campo de hierro* 6
*está erizado de lanzas*[207]*;*

*horret*, «está erizado», está muy bien empleado; pero también Ennio en el libro XIV:

[202] Ennio, *Anales* II, frag. 19, v. 142 Vahlen.
[203] Virgilio, *Eneida* II 782.
[204] Ennio, *Anales* V, frag. 8, v. 173 Vahlen = V 98 Valmaggi.
[205] Virgilio, *Geórgicas* I 85.
[206] Lucrecio, *La naturaleza de las cosas* VI 154-155.
[207] Virgilio, *Eneida* XI 601-602.

*Por ambos bandos un híspido ejército erizado de lanzas*[208];

y en *Erecteo*:

*... enderezan las armas,*
*se erizan los dardos*[209];

y en *Escipión*:

*La llanura resplandece y se eriza con las largas lanzas arrojadas*[210].

»Pero también Homero, antes que todos:

*La batalla, destructora de hombres, se erizó de largas lanzas*[211].

7 *... resplandece el mar bajo la trémula luz*[212];

la expresión «trémula luz» fue acuñada a partir de la imagen de la propia realidad. Pero el primero fue Ennio en *Melanipo*:

*Así, con trémula luz, blanquean la tierra y el mar profundo*[213];

y Lucrecio, en el libro VI:

*Además, la humedad del agua es herida por los rayos*
*del sol y de la trémula marea se evapora hacia la luz*[214].

8 *... aquí el álamo blanco domina*
*una gruta y las vides flexibles tejen sombrajos*[215].

»Hay quienes piensan que el vocablo *umbracula*, «sombrajos», fue acuñado por Virgilio, aunque ya Varrón lo había dicho en el libro X de

[208] ENNIO, *Anales* XIV, frag. 7, v. 393 Vahlen = XIV 230 Valmaggi.
[209] ENNIO, *Erecteo*, frag. 3, v. 131 Ribbeck (T) = vvv. 145-146 Warmington.
[210] ENNIO, *Escipión*, fragmentos varios 8, v. 14 Vahlen = v. 6 Warmington.
[211] HOMERO, *Ilíada* XIII 339.
[212] VIRGILIO, *Eneida* VII 9.
[213] ENNIO, *Melanipo*, frag. 4, v. 251 Ribbeck (T) = v. 301 Warmington.
[214] LUCRECIO, *La naturaleza de las cosas* VI 874-875.
[215] VIRGILIO, *Églogas* IX 41.

las *Antigüedades divinas*: «A algunos magistrados les fue concedido en la ciudad tal clase de sombrajo[216]», y Cicerón en el libro V de *Las leyes*: «Dado que parece que el sol ha bajado ya un poco del mediodía y estos árboles nuevos no dan suficiente sombra a todo este lugar, ¿quieres que bajemos al Liris[217] y prosigamos lo que resta de conversación bajo aquellos sombrajos de alisos[218]?»; asimismo en *Bruto*: «Pero como desde los sombrajos del doctísimo Teofrasto[219]».

*Los ciervos atraviesan en su carrera la llanura y forman* 9
*manadas polvorientas huyendo*[220]*;*

dice bien *transmittunt* en el sentido de *transeunt*, «atraviesan»; así también Lucrecio en el libro II:

*Revolotean alrededor los jinetes y de repente atraviesan*
*por el medio la campiña haciéndola temblar con la impetuosa carga*[221].

»Pero también Cicerón dice: «Atravesamos el golfo de Pesto y de Vibo Valentia a velas desplegadas[222]», usando *transmisimus* con el sentido de *transivimus*.

*... todos los jinetes imitándola, desmontan* 10
*y echan pie a tierra*[223].

»Así Furio en el libro I:

*Aquél, alcanzado de repente por una grave herida, soltó*
*las riendas del caballo y dejándose caer, echó pie en tierra*
*y con las armas de bronce retumbó*[224].

---

[216] MARCO TERENCIO VARRÓN, *Antigüedades divinas* X: *Sobre los espectáculos escénicos*. Sobre Varrón, *cf. supra* I 3, 2 nota.

[217] Liris, río de Italia, entre la Campania y el Lacio, hoy Garellano.

[218] CICERÓN, *Las leyes* V, frag. 4 Müller.

[219] CICERÓN, *Bruto* 37.

[220] VIRGILIO, *Eneida* IV 154-155.

[221] LUCRECIO, *La naturaleza de las cosas* II 329-330.

[222] CICERÓN, *Epístolas a Ático* XVI 6, 1.

[223] VIRGILIO, *Eneida* XI 500-501.

[224] FURIO, *Anales* I, frag. 8 Morel. Sobre Furio, *cf. supra* VI 1, 3 nota.

11 *Luego empezó el suelo a endurecerse y a separar a Nereo*
*en el mar*[225].

»El verbo *discludere*, con el sentido de «separar», hiere nuestros oídos como novedad; pero Lucrecio fue el primero en el libro V:

*De ella empezaron a segregarse las partes del espacio, y a unirse*
*las cosas iguales con las iguales y a separar el mundo*[226].

12 *... al pastor, Títiro, le cuadra*
*apacentar ovejas gordas, cantar un canto humilde*[227].

»El empleo de *deductum* (= «humilde») en el sentido de *tenue* y *subtile* es elegante; así también Afranio en *La doncella*:

*... con pocas palabras*
*me respondió, triste, con voz humilde* (voce deducta),
*y dijo que prefería no descansar*[228].

»De modo semejante en Cornificio:

*A mí que charlo con voz humilde* (deducta voce)[229].

---

[225] Virgilio, *Églogas* VI 35-36.

[226] Lucrecio, *La naturaleza de las cosas* V 437-438.

[227] Virgilio, *Églogas* VI 4-5.

[228] Afranio, *La doncella*, frag. 2, vv. 339-341 Ribbeck. Sobre Afranio, *cf. supra* III 20, 4 nota.

[229] Cornificio, *Ludicra*, frag. 1 Morel. Quinto Cornificio, orador y poeta neotérico, amigo de Catulo (quien le menciona en XXXVIII 7) y de Cicerón, compuso poesías amorosas de claro influjo helenístico *(cf.* Ovidio, *Tristes* II 435) y un epilio perdido, *Glauco*, donde narraba los amores del dios del mar con Escila, a imitación de Calimaco. Su brillante carrera a las órdenes de Julio César —cuestor en Iliria en 48 a.C.; gobernador de Cilicia en 46; gobernador de África Vetus en 45— se trunca, tras el tiranicidio: proscrito por los triúnviros en el 43, Tito Sextio, gobernador de África Nova le derrotó en 41, cerca de Útica, y fue asesinado por sus propios soldados. Sólo restan tres versos suyos: dos citados por Macrobio —el presente endecasílabo, de obra incierta, y el fragmento de verso del *Glauco* citado *supra* en VI 5, 13— y otro verso más citado por Servio, y que los mejores manuscritos atribuyen a Cornificio, a propósito de Virgilio, *Geórgicas* I 55: *Vt folia, quae frugibus arboreis tegmina gignuntur* («como las hojas, que nacen como protección para los frutos de los árboles»).

»Pero estos pasajes derivan de aquel que Pomponio dice en la farsa 13
atelana titulada *Las calendas de marzo*:

*Debes rebajar la voz* (vocem deducas) *para que parezcan palabras*
*de mujer. —Tú encárgate sólo de que lleven el regalo, y yo haré*
*mi voz sutil y argentina*[230]*;*

y más abajo:

*También ahora rebajaré la voz* (vocem deducam)[231].

*... y los escollos prominentes de Paquino* 14
*costeamos*[232].

»Si se emplea en la acepción acostumbrada, *proiecta* significa «abatidos»; pero si se emplea a la manera de los antiguos, *proiecta* equivale a *porro iacta* (= «proyectados hacia delante», «prominentes»), tal como el propio Virgilio dice en otro pasaje:

*... mientras, adelantando* (proiecto) *el pie izquierdo,*
*se prepara para la lucha*[233].

»Pero también Sisenna, en el libro II, dijo: «Los marsos se aproxi- 15
man y así, protegiéndose con los escudos proyectados por delante *(scutis proiectis)*, a porfía arrojan contra los enemigos piedras manejables[234]»;

---

[230] Pomponio, *Las calendas de marzo*, fragmento único, vv. 57-59 Ribbeck. Sobre Lucio Pomponio, autor de atelanas, *cf. supra* I 4, 22 nota.

[231] Ibidem, v. 60 Ribbeck.

[232] Virgilio, *Eneida* III 699-700.

[233] Virgilio, *Eneida* X 588-589.

[234] Sisena, *Historias* II, frag. 7 Peter. Lucio Cornelio Sisenna (118-67 a. C.), orador, uno de los defensores en el proceso de Verres del 70 a. C., pretor en 78, propretor de Sicilia, legado de Pompeyo en 67, año en que muere en Creta. Sus *Historias*, en al menos doce libros, tratan sobre la Guerra Social y la guerra civil entre Mario y Sila, desde el 90 hasta el 82, probablemente hasta la muerte de Sila. Su estilo es novelístico, vívido, a la manera de los historiadores helenísticos de Alejandro, según el modelo de Clitarco *(cf.* Cicerón, *Leyes* I 2, 7). Los fragmentos conservados, en su mayoría cortos, son citados más bien por su lenguaje arcaico y estrafalario. También tradujo las *Fábulas milesias* de un tal Aristides de Mileto, que gustaron por mucho tiempo, de modo que aun en el 53 se encontraron muchos ejemplares entre los soldados que sucumbieron en el desastre de la batalla de Carras. Ovidio *(Tristes* II 443-444) le reprocha haber

y en el mismo libro: «Había un añoso y enorme acebo, que proyectando sus ramas en derredor *(circum proiectis ramis)* cubría la mayor parte de la cima del lugar[235]». También Lucrecio en el libro III:

*Sobresale con la extensión de su cuerpo por inmensa que fuera*[236].

16 *Y en los bosques abatir el pino en sazón oportuna*[237].

»La expresión «el pino a su debido tiempo» (*tempestiva pinus*) la tomó de Catón, quien dice: «Cuando arranques de raíz un pino, un nogal, ‹y cualquier otro árbol›, sácalo fuera con luna menguante, tras el mediodía, sin viento del sur; entonces estará en sazón oportuna, cuando su simiente estará madura[238]».

17 »Insertó en su obra también vocablos griegos, pero no fue el primero que se atrevió a hacerlo; de hecho, no hizo más que secundar la audacia de los autores antiguos.

18 *Cuelgan las lámparas de artesonados de oro*[239].

»Con *lychnus*, «lámpara», tal como Ennio en el libro IX:

*... dieciséis luces de lámparas*[240],

y Lucrecio en el V:

*Más aún, tus luces nocturnas que son terrestres,*
*las lámparas colgantes*[241].

»Lucilio en el libro I:

---

insertado anécdotas de gusto dudoso en su narración histórica: ¿el traductor influyó en el historiador?

[235] SISENA, *Historias* II, frag. 8 Peter.

[236] LUCRECIO, *La naturaleza de las cosas* III 987, *quamlibet immani proiectu corporis extet*.

[237] VIRGILIO, *Geórgicas* I 256.

[238] CATÓN, *Agricultura* XXXI 2.

[239] VIRGILIO, *Eneida* I 726.

[240] ENNIO, *Anales* IX, frag. 15, v. 323 Vahlen = IX 185 Valmaggi.

[241] LUCRECIO, *La naturaleza de las cosas* V 295-296.

*En adelante* clinopodi *y* lychni, *tal como llamamos pomposamente a aquellas cosas que antes eran «pies de lecho» y «lámparas*[242]*».*

»Y dijo: 19

*... y no hay cielo brillante*
*con un firmamento estrellado*[243],

con *aethra* (= «firmamento»), tal como ya antes Ennio en el libro XVI:

*... entretanto la luz del sol*
*se pone y poco a poco cubre el océano con un firmamento estrellado*[244];

y Julio en *Teutrante*:

*Por el firmamento de color fuego se va extendiendo la luz ardiente*[245].

*... la dedalea Circe*[246], 20

porque Lucrecio había dicho:

*... la dedalea tierra*[247].

---

[242] LUCILIO, *Sátiras* I 15-16 Marx = frag. 24, vv. 36-37 Terzaghi = I 12 Charpin. Esto es, *pedes lecti* (gr. *klinopodoi)* y *lucernae* (= *lychnoi).*

[243] VIRGILIO, *Eneida* III 585-586.

[244] ENNIO, *Anales* XVI, frag. 24, vv. 434-435 Vahlen = XVI 244 Valmaggi.

[245] CÉSAR ESTRABÓN, *Teutrante*, frag. único Ribbeck (T). Gayo Julio César Estrabón *Vopisco*, edil curul en el 90 a.C., en el 88 fracasó en su intento por alcanzar el consulado sin haber sido previamente pretor, y en el 87 fue asesinado por los partidarios de Mario. Como orador, Cicerón elogia su humor e ingenio hasta el punto de presentarlo como el principal interlocutor en su diálogo *Sobre el orador*, donde, en el libro II, César Estrabón interrumpe largo tiempo a Antonio con sus comentarios sobre las agudezas. Como poeta, es autor de tragedias, de las cuales conocemos tres títulos: *Adrasto*, *Teutrante* y *Tecmessa*; la primera se vincula con el ciclo de las leyendas tebanas, la segunda con el mito de Télefo, la tercera con el mito de Áyax. Sólo subsisten dos versos del *Adrasto*, citados por Festo (pág. 229 M.), y el presente verso, con fuerte aliteración final, que cita Macrobio. Sobre su valía como orador y tragediógrafo, *cf.* asimismo CICERÓN, *Bruto* XLVIII 177.

[246] VIRGILIO, *Eneida* VII 282.

[247] LUCRECIO, *La naturaleza de las cosas* I 7 y 228. *Daedalus* es un préstamo griego *(daídalos).*

21 *Devuelven el eco las selvas y el vasto Olimpo*[248]*;*

porque se lee en Lucrecio:

*Ni devuelven el eco de la cítara vigas artesonadas y guarnecidas de oro*[249].

22 »Pero de esta licencia los antiguos hicieron un uso más generoso, Marón más moderado. De hecho, aquéllos llegaron incluso a decir *pausa*, «pausa», *machaera*, «espada», *asotia*, «disolución», *malace*,
23 «molicie», y otros vocablos similares, transcritos del griego[250]. Es más, los antiguos también emplearon vocablos púnicos y oscos. A imitación de ellos, Virgilio no desdeñó las palabras extranjeras, como en el siguiente pasaje:

*... los uros de la selva continuamente*[251],

con el término *uri*, vocablo galo que significa «bueyes salvajes[252]»;

*... y orejas hirsutas bajo cuernos retorcidos hacia dentro*[253],

con el término *Cambris*, vocablo extranjero que significa «retorcidos hacia dentro». Y tal vez, por este motivo, hemos acuñado nosotros también el término *camara*, «bóveda[254]».

5 »Hay también en Virgilio muchos epítetos que se tienen por acuñaciones suyas, pero demostraré que ya fueron empleados por los autores antiguos. Algunos de ellos son simples, como Gradivo y Múlci-

[248] VIRGILIO, *Geórgicas* III 223. *Reboant*, «devolver el eco», del verbo *re-boo*, es préstamo griego, *boáo*, sobre el modelo de *re-sonare*.

[249] LUCRECIO, *La naturaleza de las cosas* II 28, donde, sin embargo, se lee *nec citharae reboant laqueata aurataque templa* (en vez de *nec cithara... templa)*; verso ya citado *supra*, VI 2, 5: *nec citharam... templa* (codd. *tempe)*.

[250] Esto es, *paûsis, máchaira, asōtía, malakía.*

[251] VIRGILIO, *Geórgicas* II 374.

[252] Esto es, «bisontes».

[253] VIRGILIO, *Geórgicas* III 55.

[254] *Cf.* gr. *kamára*, esp. «cámara» o «camarote».

ber[255]; otros, compuestos, como *arqui-tenens*, «el que empuña el arco», y *viti-sator*, «el sembrador de la vid».

»Pero hablaré antes de los simples.

*... Múlciber los africanos desceñidos*[256]*;* 2

Múlciber es Vulcano, porque es el fuego y todo lo ablanda *(mulceat)* y lo domeña. Accio en *Filoctetes*:

*... ¡ay!, Múlciber,*
*con tu mano fabricaste armas invictas para un cobarde*[257]*;*

y Egnacio en el libro I de *La naturaleza*:

*Luego llegan a la cúspide del cielo, que el propio Múlciber*
*hiere*[258].

*... y los cabritos retozones* (petulci) 3
*no brinquen entre las flores*[259]*;*

Lucrecio en el libro II:

*Además los tiernos cabritos de trémulos berridos*
*reconocen a sus cornígeras madres, y los corderos retozones* (petulci)[260]...

---

255 Epítetos rituales de Marte y Vulcano respectivamente: *Gradivus*, «el que avanza (‘)» y *Mulciber*, «el que ablanda el hierro»; este último propiamente es un nombre compuesto, de *mulceo* y *ferrum*. En cuanto al epíteto de Marte, Ovidio, *Fastos* 857-869 parece seguir la explicación etimológica seguida también por Festo-Paulo y que relaciona el nombre con el verbo *gradior*, «avanzar». Pero, como reconocen Ernout-Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París, 1959-19604, «tal relación es inadmisible en razón de la *ā* de *Grādivus* (sólo Ovidio, *Met.* VI 427 la escande *ă*). Origen y sentido desconocidos; el umbro *Grobonius* no es más claro».

256 Virgilio, *Eneida* VIII 724.

257 Accio, *Filoctetes*, frag. 16, v. 558 Ribbeck (T), quien inserta ⟨*non*⟩ al comienzo del segundo verso, = vv. 562-563 Warmington. Sobre Accio, *cf. supra* I 7, 36 nota.

258 Egnacio, *La naturaleza* I, frag. 1 Morel. Un tal Egnacio, citado sólo por Macrobio, vivió en la primera mitad del siglo i a. C. y es autor de este poema filosófico, del cual sólo sobreviven dos fragmentos citados por Macrobio *(cf. infra* VI 5, 12).

259 Virgilio, *Geórgicas* IV 10-11.

260 Lucrecio, *La naturaleza de las cosas* II 367-368, donde, sin embargo, en el v. 367 se lee *cum vocibus* (en vez de *in vocibus)*.

4 »El colmo de la audacia podría parecer esta frase de las *Bucólicas*:

*Así como del líquido fuego*[261],

empleando «líquido» en lugar de «puro» o «brillante» o incluso «difuso» y «abundante», si no fuera porque ya antes empleó Lucrecio este epíteto en el libro VI:

*También por este motivo sucede que vuela raudo*
*hacia tierra aquel calor áureo de líquido fuego*[262].

5 »El empleo de *tristis*, «triste», en el sentido de «amargo» es una elegante translación, como por ejemplo:

*... y del altramuz amargo*[263];

así también Ennio en el libro IV de las *Sátiras*:

*No busca la amarga mostaza*
*ni la afligida cebolla*[264].

6 »Marón no fue el primero en usar la expresión *auriti lepores*, «liebres orejudas[265]», sino que en esto secunda a Afranio, que en el prólogo hace decir al personaje de Príapo:

*... Pues todo el mundo va diciendo*
*que nací de padre orejudo, y no es así*[266].

7 »Añadiré a continuación los epítetos compuestos. Virgilio emplea *turi-cremus*, «que quema incienso»:

---

[261] VIRGILIO, *Églogas* VI 33.

[262] LUCRECIO, *La naturaleza de las cosas* VI 205-206.

[263] VIRGILIO, *Geórgicas* I 75.

[264] ENNIO, *Sátiras* IV, fragmento único, vv. 12-13 Vahlen = vv. 12-13 Warmington (pero los códices leen *Sabinarum)*.

[265] VIRGILIO, *Geórgicas* I 308.

[266] AFRANIO, *Comedias inciertas*, frag. 2, vv. 402-403 Ribbeck. Sobre Lucio Afranio, *cf. supra* III 20, 4 nota.

*Ve, mientras depositaba las ofrendas en los altares en que se quema incienso*[267],

pero ya Lucrecio lo había empleado en el libro II:

*Muchas veces ante los engalanados templos de los dioses un ternero*
*se desplomó inmolado junto a los altares en que se quema incienso*[268].

... (tierra) *a la que el piadoso portador del arco*[269]*...;* 8

Nevio ya empleó este epíteto *arqui-tenens*, «el portador del arco», en el libro II de *La guerra púnica*:

*Luego, poderoso por sus flechas, el célebre portador del arco,*
*venerable, nacido en Delfos, el Pitio Apolo*[270]*;*

y el mismo poeta en otro pasaje:

*... cuando tú, portadora del arco,*
*diosa poderosa por tus flechas*[271]*;*

pero también Hostio en el libro II de *La Guerra de Istria*:

*La divina Minerva, y junto con ella el invicto Apolo,*
*el portador del arco, hijo de Latona*[272].

*Los Faunos que habitan en los bosques*[273]*;* 9

pero ya Nevio emplea el epíteto compuesto *silvi-cola*, «el que habita en los bosques», en el libro I de *La guerra púnica*:

---

[267] VIRGILIO, *Eneida* IV 453.

[268] LUCRECIO, *La naturaleza de las cosas* II 352-353.

[269] VIRGILIO, *Eneida* III 75.

[270] NEVIO, *La guerra púnica* II, frag. 30 Morel = frag. 20 Strzelecki. Sobre Nevio, *cf. supra* III 18, 6 nota.

[271] Ibídem = frag. incertae sedis 58 Strzelecki.

[272] HOSTIO, *La Guerra de Istria* II, frag. 4 Morel. Sobre Hostio, *cf. supra* VI 3, 6 nota.

[273] VIRGILIO, *Eneida* X 551, donde, sin embargo, se lee *silvicolae Fauno* en dativo (en vez de *silvicolae Fauni).*

*Hombres que habitan en los bosques y cobardes para la guerra*[274]*;*

Accio en *Las Bacantes*:

*Y ahora los habitantes de los bosques que visitan parajes ignotos*[275].

*Contemplando allá abajo el mar por donde se vuela a vela*[276]*;*

ya antes había empleado el epíteto *veli-volus*, «por donde se vuela a vela», Levio en *Helena*:

*... tú que recorriste las profundas aguas del mar*
*por donde se vuela a vela*[277]*...;*

y Ennio en el libro XIV:

*Cuando a lo lejos avizoran que los enemigos se acercan con los vientos*
*en naves que vuelan con las velas*[278]*;*

---

[274] Nevio, *La guerra púnica* I, frag. 21 Morel = frag. 11 Strzelecki. Sobre Nevio, *cf. supra* III 18, 6 nota.

[275] Accio, *Las Bacantes*, frag. 2, v. 237 Ribbeck (T) = v. 203 Warmington. Sobre Accio, *cf. supra* I 7, 36 nota.

[276] Virgilio, *Eneida* I 224.

[277] Levio, *Helena*, frag. 11 Morel. Levio compuso los *Erotopaegnia*, divertidos poemas líricos sobre temas amorosos, probablemente en los primeros años del siglo I a. C. Los restantes títulos conocidos —*Adonis*, *Helena*, *Alcestis*, *Ío*, *Sirenocirca*, *Protesilaodamía* y *Fénix*— se refieren a partes de esta colección y, junto con los fragmentos supervivientes, sugieren que Levio extrajo sus argumentos de los relatos amorosos de la mitología, dándoles un tratamiento imaginativo, sentimental y romántico; experimentó con una gran variedad de metros líricos griegos (escazontes, dímetros yámbicos, jónicos, anapestos) y gustaba de las extravagancias de la lengua, como los compuestos pintorescos, los diminutivos afectivos, o los vocablos inéditos. En la misma línea innovadora y extravagante, su *Phoenix*, siguiendo la moda helenística de los *technopaignia* (p. e., *Siringe* de Teócrito), era un poema figurativo, de suerte que la configuración del poema tenía forma de un ala. Levio, en fin, fue un pionero, tanto en la técnica como en la temática, del alejandrinismo que triunfaría en la poesía latina con los neotéricos o *poetae novi*, y aunque durante dos siglos su figura permaneció en el anonimato, reverdeció en el siglo II d. C. con el interés por la literatura arcaica y preclásica de los *poetae novelli* como Alfio Avito, Aniano y Septimio Sereno, o de *litterati* como Aulo Gelio, Frontón y Apuleyo.

[278] Ennio, *Anales* XIV, frag. 3, vv. 387-388 Vahlen = XIV 227 Valmaggi.

y el mismo poeta en *Andrómaca*:

*Arranca de alta mar las naves que vuelan con las velas*[279].

*El sembrador de la vid, que tiene bajo la efigie la recurva hoz*[280]. 11

»Ya Accio empleó el compuesto *viti-sator*, «el sembrador de la vid», en *Las Bacantes*:

*... Oh Dioniso,*
*óptimo padre sembrador de la vid,*
*hijo de Sémele, Euhio*[281].

*... Alma Febe* 12
*con su noctívago carro*[282];

Egnacio en el libro I de *La naturaleza*:

*Mientras se deslizaban los astros noctívagos, la luna húmeda de rocío, expulsada del lugar, se retiró alejándose de las altas luces*[283].

*... Tú, ¡oh invicto!, los bimembres hijos de la Nube*[284]; 13

Cornificio en *Glauco*:

*Deshonrar a los bimembres centauros*[285].

---

[279] ENNIO, *Andrómaca*, frag. 8, v. 74 Ribbeck (T) = v. 85 Warmington.

[280] VIRGILIO, *Eneida* VII 179.

[281] ACCIO, *Las Bacantes*, frag. 5, vv. 240-242 Ribbeck (T) = vv. 204-205 Warmington. Sobre Accio, *cf. supra* I 7, 36 nota.

[282] VIRGILIO, *Eneida* X 215-216. Febe es la luna.

[283] EGNACIO, *La naturaleza* I, frag. 2 Morel. *Cf. supra* VI 5, 2 nota.

[284] VIRGILIO, *Eneida* VIII 293. Repárese en el error de Macrobio cuando aduce estos dos ejemplos del § 13. El ejemplo de Virgilio está traído posiblemente a propósito de *nubigenas*, «hijos de la Nube» y no de *bimembres*. Prueba de ello es que Macrobio está hablando de compuestos de «Nombre» + «adjetivo verbal»; el ejemplo anterior ha sido traído a propósito de *noctivagus* y en el siguiente habla de *caprigenus* y *taurigenus*. Lo que debió suceder es que Macrobio se confundió y el ejemplo de Cornificio, donde está el adjetivo *bimembris*, lo cogió confundido por el *bimembris* del ejemplo de Virgilio, que había sido citado no por *bimembris*, sino por *nubigenas*.

[285] CORNIFICIO, *Glauco*, frag. 2 Morel. Sobre Cornificio, *cf. supra* VI 4, 12 nota.

14 *Y ganado de raza caprina sin guardián por los prados*[286]*;*

ya Pacuvio empleó antes el epíteto compuesto *capri-genus*, «de raza caprina», en *Paulo*:

*Aunque el ganado de raza caprina tiene un andar bastante majestuoso*[287]*;*

Accio en *Filoctetes*:

*... pisoteada por pezuñas de nacidos de cabras*[288]*;*

y el mismo poeta en *Minotauro*:

*... ¿nació de simiente de raza taurina o humana*[289]*?*

15 »Virgilio hizo también un buen uso de los siguientes epítetos: *volatile ferrum*, «el volátil hierro», en lugar de flecha[290], y *gens togata*, «el pueblo togado» en lugar de los romanos[291]; el primero de estos epítetos lo había ya usado Sueyo, y el segundo Laberio. De hecho, Sueyo en el libro V dice:

*... y de las aves volátil dardo*[292]*;*

y Laberio en *Efebo*:

*Pides que suprima el desenfreno y los excesos*
*de la raza togada*[293]*;*

y el mismo poeta más abajo:

---

[286] Virgilio, *Eneida* III 221.

[287] Pacuvio, *Paulo*, frag. 4, v. 5 Ribbeck (T) = v. 1 WArmington. Sobre Pacuvio, *cf. supra* III 8, 7 nota.

[288] Accio, *Filoctetes*, frag. 8, v. 544 Ribbeck (T) = v. 547 Warmington, donde tal vez se aluda a los faunos o a los sátiros.

[289] Accio, *Minotauro*, frag. único, v. 463 Ribbeck (T) = v. 451 Warmington.

[290] Virgilio, *Eneida* IV 71.

[291] *Cf.* Virgilio, *Eneida* I 282; IV 71.

[292] Sueyo, *Poema épico* V, frag. 8 Morel. Sobre Sueyo, *cf. supra* III 18, 11 nota.

[293] Décimo Laberio, *Efebo*, frag. 1, vv. 42-43 Ribbeck. Sobre Décimo Laberio, *cf. supra* II 3, 10 nota.

*Por eso, por obra nuestra, se amplió el dominio*
*del pueblo togado*[294].

»En cuanto a las figuras de estilo que tomó de los autores antiguos, 6
os las reseñaré, si queréis, a medida que la memoria me las vaya recordando. Pero ahora quiero que Servio nos diga qué figuras, a su juicio, son originales del propio Virgilio y no las ha tomada de los antiguos, o bien las emplea con audacia poética de forma innovadora pero adecuada. Pues dado que a diario él comenta precisamente este poeta a la juventud romana, debe estar bastante ducho en el arte de este tipo de anotación.

A todos les pareció bien la elección del sustituto para continuar la disertación, e invitaron a Servio a que expusiera las observaciones que
le habían sido endosadas. Él empieza así: 2

—Este venerable poeta aportó mucha gracia a la lengua latina adornándola con diversas figuras tanto de dicción como de pensamiento. Ejemplo de estas figuras son los siguientes pasajes:

*Haciendo cubrir su yegua furtivamente, engendró de ella bastardos*[295],

de suerte que la propia Circe «engendró» a quienes, en realidad, hizo engendrar.

*... y el reciente escenario* 3
*de una matanza aún caliente*[296],

donde de forma innovadora «reciente» se refiere al lugar en vez de a la matanza. Y asimismo:

*Dice esto, y sus compañeros se retiraron del lugar ordenado*[297],

en vez de «sus compañeros, recibida la orden, se retiraron del lugar». Y asimismo:

---

294 DÉCIMO LABERIO, *Efebo*, frag. 2, vv. 44-45 Ribbeck.

295 VIRGILIO, *Eneida* VII 283, referido a los caballos que Circe regaló a Eneas.

296 VIRGILIO, *Eneida* IX 455-456. Hay que entender los epítetos en hipálage: «Y el escenario aún caliente por la matanza reciente».

297 VIRGILIO, *Eneida* X 444.

*Presto a rociar las llamas con la sangre inmolada*[298],

es decir, con la sangre que se derrama de las víctimas inmoladas.

4 *Vencedor, a la primera aurora cumplía los votos de los dioses*[299],

en vez de «los votos hechos a los dioses».

*Concede al sepulcro que yo sea compañera de mi hijo*[300];

otro hubiera dicho: «Concede a mi hijo que yo sea su compañera de sepulcro». Y asimismo:

*Aquélla apresurando el camino por entre el arco con mil colores*[301],

5 esto es, «por entre el arco de mil colores». Y asimismo:

*Aquí algunos los despojos arrebatados a los latinos muertos*
*arrojan al fuego*[302],

en vez de «en el fuego». Y asimismo:

*Con el cuerpo y con la vista atenta se limita a salir de los dardos*[303],

donde *exire*, «salir de», está por *vitare*, «esquivar». Y asimismo:

*... el anciano entregó a la muerte sus blanquecinos ojos*[304],

en vez de «seniles por la vejez».

[298] VIRGILIO, *Eneida* XI 82.
[299] VIRGILIO, *Eneida* XI 4.
[300] VIRGILIO, *Eneida* X 906, donde evidentemente Macrobio interpreta *sepulcro* como dativo regido por *concede*.
[301] VIRGILIO, *Eneida* V 609.
[302] VIRGILIO, *Eneida* XI 193-194.
[303] VIRGILIO, *Eneida* V 438.
[304] VIRGILIO, *Eneida* X 418. Ahora bien, el padre de Haleso predecía el porvenir, por lo que el color blanquecino de sus ojos podría aludir a la ceguera característica de los adivinos en vez de a la proximidad de la muerte.

*... y en la caverna de un árbol carcomido*[305], 6

en vez de «hendidura». Y asimismo:

*Ara con arrugas su sucia frente*[306],

donde «ara» no es exagerado, sino que está muy bien dicho.

*... por tres veces...*
*... aguanta en derredor con su escudo de bronce aquella selva*[307],

donde «selva» está por «dardos». Y asimismo:

*El macho del rebaño*[308],

por decir «el chivo». ¡Y qué hermosas son las siguientes expresiones!: 7

*... montaña de agua*[309];

*cosecha de dardos*[310];

*... lluvia de hierro*[311],

tal como en Homero:

*Hubieras vestido una túnica de piedras por los males que les has causado*[312].

»Asimismo:

*Los dones de la fatigada Ceres*[313];

asimismo:

---

305 VIRGILIO, *Geórgicas* IV 44.
306 VIRGILIO, *Eneida* VII 417.
307 VIRGILIO, *Eneida* X 886-887.
308 VIRGILIO, *Églogas* VII 7.
309 VIRGILIO, *Eneida* I 105.
310 VIRGILIO, *Eneida* III 46.
311 VIRGILIO, *Eneida* XII 284.
312 HOMERO, *Ilíada* III 57; esto es, «hubieras sido apedreado».
313 VIRGILIO, *Eneida* VIII 181.

*... ni con los ojos ni con el corazón la noche*
*acoge*[314]*;*

asimismo:

*... y tras chocar, resuena el espectro de la voz*[315]*;*

y asimismo:

*... y por entre los altares la paz*
*buscan*[316]*;*

y asimismo:

*... poco a poco empieza a borrar*
*a Siqueo*[317].

8 »Muchas veces emplea asimismo muy bien una palabra en el lugar de otra:

*Se ponen rostros horrendos de cortezas ahuecadas*[318],

donde «rostros» *(ora)* está por «máscaras» *(personae)*. Asimismo:

*De donde refulgió por entre las ramas con diverso color el aura del oro*[319]*;*

pero ¿qué cosa es «el aura del oro»? O ¿cómo refulge el aura? Pero, no obstante, usó una hermosa expresión.

*... y la rama se cubre del mismo metal*[320]*;*

---

314 VIRGILIO, *Eneida* IV 530-531.

315 VIRGILIO, *Geórgicas* IV 50. El espectro de la voz *(imago vocis)* es el eco.

316 VIRGILIO, *Eneida* IV 56-57.

317 VIRGILIO, *Eneida* I 720-721, donde *abolere*, «borrar», está por «olvidar» (= «borrar el recuerdo de»). Siqueo es el esposo de Dido, asesinado por el hermano de ésta, Pigmalión.

318 VIRGILIO, *Geórgicas* II 387.

319 VIRGILIO, *Eneida* VI 204. El «aura del oro» es, sin duda, su brillo.

320 VIRGILIO, *Eneida* VI 144; esto es, se cubre de hojas de oro, pues se trata nuevamente de la rama dorada.

¡qué hermosa es la expresión «se cubre de metal»! Asimismo: 9

*... con leche de negro veneno*[321]*,*

donde se coloca el nombre de «leche» junto al negro. Asimismo:

*No de otro modo aquellos para quienes Mezencio es motivo de justa ira*[322]*;*

«ser motivo de odio» *(odio esse aliquem)* es una expresión de uso común, pero «ser motivo de ira» *(irae esse)* es una expresión original de Marón. Asimismo comienza a hablar de dos personas y termina con 10
una sola:

*Mientras tanto los reyes: Latino, de gran corpulencia,*
*avanza montado en un carro de cuatro corceles*[323]*;*

tal como se lee en Homero:

*Éstos son los dos escollos: uno alcanza el vasto cielo*
*con su aguda cima, y una nube lo envuelve*[324]*.*

»Asimismo:

*Enseguida a Orsíloco y a Butes, dos troyanos de colosal*
*corpulencia, pero a Butes lo traspasó de espalda con la lanza*[325]*,*

etc.

*Yo aconsejé, lo confieso, que Juturna socorriera* 11
*a su desdichado hermano*[326]*,*

---

[321] Virgilio, *Eneida* IV 514.

[322] Virgilio, *Eneida* X 714.

[323] Virgilio, *Eneida* XII 161-162; tras Latino, siguen los restantes reyes, enumerados en los vv. 164 ss. Con este ejemplo y los dos siguientes Macrobio quiere aludir a la figura mediante la cual el discurso se inicia con la enunciación global y luego se pormenoriza en cada una de las partes, esto es, el *schêma kath'ólon kaì méros.*

[324] Homero, *Odisea* XII 73-74. La enumeración prosigue en el v. 102.

[325] Virgilio, *Eneida* XI 690-691; el segundo miembro de la enumeración es retomado en el v. 694.

[326] Virgilio, *Eneida* XII 813-814.

cuando normalmente se dice «aconsejé a Juturna». Asimismo:

*La ciudad que levanto es vuestra*[327]*;*

asimismo:

*Tú, sólo a aquellos que decidas aparear con la esperanza de prole,*
*dedica particular esfuerzo ya desde potrillos*[328]*,*

12 en vez de decir «dedícales a ellos». Hace bellísimas repeticiones[329]:

*Pues ni las cimas del Parnaso ni tampoco las del Pindo os*
*causaron demora alguna*[330]*;*

*¿Qué cosas, héroes, qué, dignas de vosotros por tales actos de audacia*[331]*?*

*¿Viste sobre qué caballo y con qué armas iba Turno*[332]*?*

13 »Tampoco sus incisos son ociosos:

*Si no te conmueve la gloria de tan grandes empresas,*
*al menos este ramo —descubre el ramo que estaba escondido—*
*tú lo conoces*[333].

*Como este cetro —pues a la sazón empuñaba un cetro en su diestra—*
*nunca con ligera fronda*[334]*...*

---

327 VIRGILIO, *Eneida* I 573, *urbem quam statuo, vestra est.* Macrobio llama la atención sobre la atracción del antecedente al caso del relativo *(urbem* en lugar de *urbs).*

328 VIRGILIO, *Geórgicas* III 73-74.

329 Alude a la epanáfora, ya tratada *supra* IV 6, 23.

330 VIRGILIO, *Églogas* X 11-12.

331 VIRGILIO, *Eneida* IX 252, si bien los manuscritos virgilianos cierran el verso con *pro laudibus istis* (no con *pro talibus ausis).*

332 VIRGILIO, *Eneida* IX 269.

333 VIRGILIO, *Eneida* VI 405-407, donde, no obstante, al final del v. 405 se lee *tantae pietatis imago*, «la imagen de tan grande amor», en vez de *tantarum gloria rerum*, segundo hemistiquio de *Eneida* IV 272; análogamente, al final del v. 406 la correcta lectura virgiliana es *veste latebat*, «que ocultaba bajo sus vestiduras» (en vez de *forte latebat)*, y al comienzo del v. 407 *agnoscas* (en vez del macrobiano *agnoscis).*

334 VIRGILIO, *Eneida* XII 206-207.

»Y aquel elegantísimo cambio de discurso, según el cual de impro- 14
viso se le dirige la palabra precisamente a aquel de quien se está hablando:

*Como destruyó en guerra ilustres ciudades,*
*Troya y Ecalia, y mil duras pruebas*
*bajo el rey Euristeo, por voluntad de la inicua Juno,*
*soportó: Tú, oh invicto, los bimembres hijos de la Luna*[335],

etc. En cuanto a la suspensión siguiente[336]: 15

*¡Yo os...!, pero mejor será calmar las aguas revueltas*[337],

fue tomada de Demóstenes: «Pero por mí... no quiero decir nada embarazoso al comienzo del discurso; éste, sin embargo, me acusa sin
arriesgar nada[338]». ¡Y qué poético es el siguiente desdén!: 16

*... ¡Ah, por Júpiter! ¿Se irá éste?*
*dice*[339];

»¡Y este discurso patético!:

*¡Oh patria, oh Penates en vano arrebatados a los enemigos*[340]*!*

»¡Y aquel discurso trepidante!:

*¡Rápido, empuñad las armas, entregad los dardos, escalad los muros!*
*El enemigo está cerca*[341];

¡y el lamento!:

---

335 VIRGILIO, *Eneida* VIII 290-293.

336 Alude a la aposiopesis, figura ya tratada *supra* IV 6, 20.

337 VIRGILIO, *Eneida* I 135, ya citado *supra* IV 6, 20.

338 DEMÓSTENES, *Discursos* 18 *(De la corona)*, § 3.

339 VIRGILIO, *Eneida* IV 590, ya citado *supra* IV 2, 2, al tratar acerca del *pathos indignationis*.

340 VIRGILIO, *Eneida* V 632. El tema fue tratado ampliamente *supra* IV 2, 10-11 y 3, 1-16 como *pathos misericordiae*.

341 VIRGILIO, *Eneida* IX 37-38.

*¿Rehuyes, pues, Niso, asociarme como compañero*
*a tan gran empresa*[342]*?*

17 »¿Y qué aquella invención de nuevas acepciones? Por ejemplo:

*... y armas mentirosas*[343]*;*

asimismo:

*... y armar el hierro con veneno*[344]*;*

asimismo:

*... dulcificar con el cultivo los frutos silvestres*[345]*;*

asimismo:

*Se despojarían de su carácter silvestre*[346]*;*

asimismo:

*... penetrando profundamente bebe su sangre virginal*[347]*;*

como en Homero a propósito de la lanza:

*Ansiosa de saciarse de carne*[348]*;*

18 asimismo:

*Los frutos degeneran olvidándose de su antiguo sabor*[349]*;*

---

[342] Virgilio, *Eneida* IX 199-200.
[343] Virgilio, *Eneida* II 422.
[344] Virgilio, *Eneida* IX 773.
[345] Virgilio, *Geórgicas* II 36.
[346] Virgilio, *Geórgicas* II 51.
[347] Virgilio, *Eneida* XI 804.
[348] Homero, *Ilíada* XXI 168.
[349] Virgilio, *Geórgicas* II 59.

asimismo:

*... frenaba con el hielo el curso de las aguas*[350]*;*

asimismo:

*Derrama colocasias mezcladas con risueño acanto*[351]*;*

asimismo:

*Una llama devora sus tiernas entrañas*
*entretanto, y una herida secreta vive en su pecho*[352]*;*

asimismo:

*... bajo la húmeda madera vive*
*la estopa vomitando lento humo*[353]*;*

asimismo: 19

*... se enfurece contra los aires el ladrido de los perros*[354]*;*

asimismo:

*Y el padre Inaco que vertía su río desde una urna cincelada*[355]*;*

asimismo:

*Clavadas en las venas, y dejan la vida en la herida*[356]*,*

y todo lo que dijo sobre las abejas[357] parangonándolas con los hombres fuertes, de modo que les atribuyó hábitos, gustos, pueblos, batallas... ¿para que decir más? Hasta el punto de llamarlas «Quirites[358]».

---

[350] VIRGILIO, *Geórgicas* IV 136.
[351] VIRGILIO, *Églogas* IV 20.
[352] VIRGILIO, *Eneida* IV 66-67.
[353] VIRGILIO, *Eneida* V 681-682.
[354] VIRGILIO, *Eneida* V 257.
[355] VIRGILIO, *Eneida* VII 792
[356] VIRGILIO, *Geórgicas* IV 238.
[357] *Cf.* VIRGILIO, *Geórgicas* IV 149 ss.
[358] VIRGILIO, *Geórgicas* IV 201.

20 »No me bastaría la jornada si quisiera explicar todas las figuras usadas por Virgilio; pero a partir de las que he expuesto, el lector diligente advertirá todas las figuras análogas.

7 Mientras Servio desarrollaba esta disertación, Pretextato ve a Avieno susurrándole algo a Eustacio, y dice:

—Vamos, Eustacio, sal en socorro del tímido y virtuoso joven que es Avieno y comparte con nosotros lo que te ha susurrado.

2 Y Eustacio dice:

—Hace ya rato que desea formularle a Servio muchas preguntas a propósito de Virgilio. La explicación de estas cuestiones corresponde a su oficio de docente y desea que se le conceda la ocasión de informarse claramente por la persona más enterada de los aspectos para él más oscuros y dudosos.

3 Y Pretextato dice:

—Apruebo que no soportes, querido Avieno, seguir sin saber aquellas cosas de las que dudas. Por eso, ojalá el doctísimo maestro se deje conmover por nuestras súplicas, de suerte que deje que le preguntes, ya que las explicaciones que tú deseas nos serán útiles a todos. Tú, tan sólo, no te demores más en abrirle a Servio el camino de disertar sobre Virgilio.

4 Entonces Avieno, totalmente girado hacia Servio, dice:

—Quiero que me expliques, sumo maestro, por qué motivo Virgilio, siempre atento y preciso en el empleo de los vocablos adecuados a la importancia o atrocidad del argumento, en estos versos empleó el verbo con incuria y de forma vulgar:

*Con sus blancas ingles ceñidas de monstruos ladradores,*
*maltrató (vexasse) las naves duliquias*[359].

»De hecho, *vexare*, «maltratar», es vocablo de poca monta, poco duro y que no casa con tan atroz infortunio, en que, de improviso, unos hombres son arrebatados y despedazados por una bestia ferocísima.
5 Pero he advertido otro caso semejante:

[359] Virgilio, *Églogas* VI 75-76. Para los §§ 4-10, *cf.* Aulo Gelio, *Noches áticas* II 6, 1-25. Gelio atribuye a Lucio Anneo Cornuto *(cf. supra* V 19, 2 nota) la crítica que Avieno hace aquí de Virgilio.

*... ¿quién no sabe del duro Euristeo*
*o de los altares del no elogiado Busiris*[360]*?*

»El vocablo *inlaudatus*, «no elogiado», no es el idóneo para expresar la abominación hacia aquel criminal entre criminales que, puesto que solía inmolar hombres de todas las naciones, no es indigno de elogio, sino digno de la abominación y de la execración de todo el género humano. Tampoco el siguiente vocablo me parece que respon- 6
da a la precisión propia de Virgilio:

*Por entre su túnica áspera de oro*[361].

»La expresión *auro squalens*, «áspera de oro», no es apropiada, puesto que la suciedad de la aspereza es contraria al esplendor de oro.

Y Servio: 7

—A propósito del vocablo *vexare*, «maltratar», creo poder dar la siguiente respuesta: *vexare* es palabra fuerte y deriva, al parecer, de *vehere*, «transportar», vocablo en el que está ya implícita, por así decirlo, la acción de una voluntad ajena; de hecho, quien es transportado no tiene el dominio de su persona. Por su parte, su derivado *vexare*
implica una acción y un movimiento, sin duda, más notable. De hecho, 8
quien es arrastrado, arrebatado y dispersado aquí y allá, se dice propiamente que es maltratado; del mismo modo *taxare*, «tocar frecuentemente y con fuerza», tiene un valor intensivo y reiterativo respecto a *tangere*, «tocar», del cual, sin duda, deriva, y asimismo *iactare*, «arrojar con frecuencia y con fuerza», tiene un significado más difuso y amplio que *iacere*, «arrojar», de donde este vocablo ha sido derivado, y asimismo *quassare*, «sacudir violentamente», es más expresivo y
violento que *quatere*, «sacudir». Por consiguiente, no porque sean de 9
uso común expresiones como «ser maltratado por el humo», «por el viento» o «por el polvo», no por eso debe perderse la verdadera naturaleza y esencia del vocablo, que los autores antiguos, que hablaban
con propiedad y claridad, conservaron intacta, tal como convenía. He 10
aquí una cita de Marco Catón, tomada del discurso que escribió sobre *Los aqueos*: «Mientras Aníbal atormentaba y maltrataba *(vexaret)* la

[360] VIRGILIO, *Geórgicas* III 4-5.
[361] VIRGILIO, *Eneida* X 314 (esto es, «túnica recamada de oro»).

tierra de Italia[362]». Catón dijo que Italia fue maltratada *(vexatam)* por Aníbal, puesto que no se puede hallar ninguna clase de calamidad, de ferocidad o de crueldad que Italia no haya sufrido en aquella ocasión.

11 Marco Tulio, en el cuarto discurso *Contra Verres*, dice: «Fue expoliada y rapiñada por éste, hasta el punto de que parecía que había sido maltratada *(vexata)* no por algún enemigo, pues éste, en guerra, conservaría, no obstante, el respeto por los dioses y los derechos consuetudinarios, sino por piratas bárbaros[363]».

12 »En cuanto a *inlaudatus*, «no elogiado», me parece que hay dos respuestas posibles. La primera es la siguiente: absolutamente nadie es de costumbres tan corrompidas que no haga o diga alguna vez algo que pueda ser elogiado. Por eso se emplea con mucha frecuencia, a modo de proverbio, este antiquísimo proverbio:

*Muchas veces incluso un loco dice cosas muy oportunas*[364].

13 »Pero quien en ninguna circunstancia y en ningún momento es digno de elogio, es *inlaudatus*, «no elogiado», y por ello es el peor y más perverso de todos. Del mismo modo, la falta de toda culpa hace a alguien *inculpatus*, «no culpado»; pero esto equivale a la perfecta virtud: por consiguiente, *inlaudatus* es el colmo de la maldad. Por tanto
14 Homero no suele hacer grandes elogios nombrando las virtudes, sino negando los defectos. He aquí un ejemplo:

*... y ambos, no sin ardor, se lanzaron a la carrera*[365];

y asimismo este otro:

*Entonces no hubieras visto al divino Agamenón dormitando,*
*ni encogerse de miedo ni sin deseos de luchar*[366].

15 »También Epicuro, de modo similar, definió el sumo placer como la ausencia y supresión de todo dolor, con estas palabras: «El colmo de

[362] CATÓN, *Discursos* 48 *(Los aqueos)*, frag. 187 Malcovati. Sobre Catón, *cf. supra* I 3, 2 nota.

[363] CICERÓN, *Contra Verres* II 4, 122.

[364] *Cf.* DIOGENIANO, VII 81 (pág. 300 Von Leutsch, *Paremiógrafos)*.

[365] HOMERO, *Ilíada* V 366; 768; VIII 45; X 530; XI 281; 519; XXII 400; *Odisea* III 484 y 494.

[366] HOMERO, *Ilíada* IV 223-224.

los placeres es la supresión de todo aquello que causa dolor[367]». Por
idéntica razón el mismo Virgilio llamó *inamabilis*, «no digna de amor»,
a la laguna Estigia[368]. De hecho, tal como abominó de aquel como *in-*
*laudatus* por privación de elogio, así a ésta como *inamabilis* por priva-
ción de amor. La segunda manera de defender *inlaudatus* es como si- 16
gue: el verbo *laudare* en la lengua antigua significa «nombrar» y
«llamar»; así en los procesos civiles se dice que es «loado», esto es,
nombrado; por tanto, *inlaudatus* equivale a decir *inlaudabilis*, «inloa-
ble», esto es, «innombrable» o «que no debe ser jamás nombrado», tal
como fue decretado en cierta ocasión por la asamblea general de Asia,
a saber: que el nombre de aquel que había incendiado el templo de
Diana en Éfeso nadie lo nombrara en ninguna ocasión[369].

»Resta en tercer lugar, entre los defectos censurados, la expresión 17
«túnica áspera de oro». Tal expresión quiere significar la abundancia y
densidad del oro entretejido en forma de escamas. De hecho, el verbo
*squalere*, «ser áspero», se predica de las escamas densas y ásperas que
se observan sobre la piel de las serpientes y de los peces. Este particu- 18
lar, además de otros autores, lo demuestra también nuestro poeta en
algunos pasajes:

...(caballo) *al que cubría una piel con broncíneas escamas*
*en forma de plumas entretejida con oro*[370]*;*

y en otro pasaje:

*Ya revestido con la resplandeciente coraza, estaba erizado*
*de escamas de bronce*[371].

»Accio, en *Los Pelópidas*, escribe lo siguiente:

*Las escamas de la serpiente, entretejidas de áspero oro y de púrpura*[372].

---

367 Epicuro, *Sentencias* III Von der Muehll (en Diógenes Laercio, X 139).

368 *Cf.* Virgilio, *Geórgicas* IV 479, y *Eneida* VI 438.

369 Eróstrato fue quien provocó el incendio el 21 de julio de 356 a. C.; *cf.* Plutarco, *Alejandro* III 5-7, Valerio Máximo, VIII 14, 5.

370 Virgilio, *Eneida* XI 770-771.

371 Virgilio, *Eneida* XI 487-488.

372 Accio, *Los descendientes de Pélope*, frag. 5, vv. 517-518 Ribbeck (T) = v. 513 Warmignton; sin embargo, los manuscritos de Aulo Gelio leen *pertextae* (en vez de *praetextae)*; *cf.* Aulo Gelio, *Noches áticas* II 6, 23. Pélope, hijo de Tántalo, rey de Fri-

19 »Por tanto, todo lo que estaba cargado o recubierto en exceso de alguna cosa, hasta el punto de provocar espanto en quien lo miraba por su aspecto insólito, se decía *squalere*. Del mismo modo, una densa acumulación de suciedad en un cuerpo no cuidado y cubierto de escamas se llama *squalor*. Por el uso frecuente y continuo de esta acepción este vocablo se contaminó hasta tal punto que ahora ya se comienza a usar *squalor* exclusivamente con el sentido de «porquería».

**8** Avieno dice:

—Me es grato que mi opinión errónea acerca de expresiones del todo correctas haya sido corregida. Pero en este verso me parece que falta algo:

> *Él mismo se sentaba con el lítuo quirinal y vestido*
> *con una pequeña trábea*[373].

»Pues si concedemos que no falta nada, resulta lo siguiente: «vestido de lítuo y de trábea», lo cual es totalmente absurdo, ya que el lítuo es un bastón corto que se curva por su parte más gruesa, usado por los augures, y no veo cómo podría aparecer vestido de lítuo.

2 Servio respondió:

—La expresión, como suele suceder muchas veces, es elíptica, como cuando se dice «Marco Cicerón hombre de gran elocuencia» o «Roscio actor de extraordinaria gracia». Estas dos frases no están completas ni acabadas, pero, de hecho, se entienden como completas
3 y acabadas. Por ejemplo, Virgilio en otro pasaje:

> *El victorioso Butes de colosal corpulencia*[374],

esto es, «que tiene una colosal corpulencia»; e igualmente en otro pasaje:

---

gia, es padre de Atreo y Tiestes, y abuelo de Agamenón y Menelao. Muerto en su juventud por su padre, que ofreció en un banquete sus miembros a los dioses, Júpiter le devolvió la vida.

[373] Virgilio, *Eneida* VII 187-188. Para los §§ 1-6, *cf.* Aulo Gelio, *Noches áticas* V 8, 1-11, quien, sin embargo, atribuye esta intervención a Gayo Julio Higino *(cf. supra* I 7, 19 nota).

[374] Virgilio, *Eneida* V 372.

*Arrojó al centro dos cestos*
*de peso descomunal*[375]*;*

y análogamente:

*... morada de podredumbre y de manjares sanguinolentos*[376].

»De este modo, pues, hay que entender igualmente la frase en cuestión: «él mismo con el lítuo quirinal», es decir, «empuñando el lítuo quirinal». No habría resultado nada extraño si la frase hubiera sido de este modo: «Pico era con el lítuo quirinal», tal como decimos «la estatua era con la cabeza grande». Por lo demás, «es», «era», «fue» se omiten con frecuencia, de forma elegante y sin menoscabo del sentido de la frase. Pero ya que hemos mencionado el lítuo, no debemos pasar por alto la posibilidad de plantearnos la cuestión de si el lítuo de los augures toma su nombre de la trompa militar o si la trompa militar recibió el nombre de lítuo a partir del lítuo de los augures; lo cierto es que una y otro tienen igual forma y se curvan igualmente por su extremo superior. Pero si, como algunos piensan, la trompa recibió el nombre de lítuo por el sonido, deduciéndolo del siguiente verso homérico: 4 5 6

*El arco silbó*[377]*,*

con el verbo *línxe*, si es así, se debe concluir que el bastón de los augures es llamado lítuo por su semejanza con la trompa militar. Virgilio, por otra parte, emplea este vocablo también en el sentido de trompa, como en este pasaje:

*Afrontaba el combate distinguiéndose por su lítuo y su lanza*[378].

Avieno añadió: 7

—Me resulta poco clara la expresión *maturate fugam*, «madurad la huida[379]», en el sentido de «apresurad la huida»; de hecho, el concepto

---

[375] VIRGILIO, *Eneida* V 401-402.

[376] VIRGILIO, *Eneida* III 618.

[377] HOMERO, *Ilíada* IV 125.

[378] VIRGILIO, *Eneida* VI 167.

[379] VIRGILIO, *Eneida* I 137. La locución es puesta en boca de Neptuno, quien abronca a los vientos por haber maltratado a la flota troyana sin su consentimiento. Para los §§ 7-13, *cf.* AULO GELIO, *Noches áticas* X 11, 1-9.

de huida me parece contradictorio con el de «madurez». Por tanto, explícame, por favor, qué interpretación se debe dar a esta palabra.

8 Y Servio:

—Nigidio, varón insigne en los conocimientos de todas las artes liberales, afirma: «El adverbio *mature* designa aquello que no es ni demasiado pronto ni demasiado tarde, sino algo intermedio y bien regulado[380]». Es una definición correcta y apropiada. De hecho, en relación con las cosechas y con los frutos, se dicen maduros aquellos que no están ni crudos ni verdes, ni a punto de caer y harto pasados, sino
9 en su sazón y moderadamente desarrollados». Esta interpretación de Nigidio la expresaba muy bien el divino Augusto con dos palabras griegas. En efecto, según cuentan, tanto en sus conversaciones como en su correspondencia epistolar, solía decir la frase *speûde bradéōs*, «corre despacio[381]»; por medio de esta frase exhortaba a que a la hora de actuar se aplicara al mismo tiempo tanto la celeridad del celo como la lentitud del esmero, dos elementos contrarios de los cuales resulta la
10 *maturitas*, «la oportunidad en la acción». Por consiguiente, Virgilio representa a Neptuno ordenando de tal manera la partida a los vientos, que no sólo partan tan raudos que parezca que huyan, sino que mantengan, no obstante, la moderación en el soplo durante su retirada como si se alejaran *mature*, esto es, *temperate*, «con templanza». Teme, en efecto, que en la propia partida causen daños a la flota, mientras
11 regresan con excesivo ímpetu, como si huyeran. El mismo Virgilio distingue con suma pericia estos dos verbos *maturare* y *properare*, como si tuvieran significados totalmente distintos, en estos versos:

*Cuando la lluvia fría retiene en casa al agricultor, le es posible*
*hacer con tiempo* (maturare) *muchas cosas que luego, con el cielo sereno,*
*tendría que hacer aprisa*[382].

12 »Distinguió estos dos verbos de manera correcta y acertada. De hecho, en la preparación de las labores agrícolas, cuando el tiempo es lluvioso, a causa de la forzada inactividad, se puede *maturari*, «hacer las cosas con su debido tiempo»; en cambio, durante las jornadas sere-

[380] NIGIDIO FÍGULO, *Comentarios gramaticales*, frag. 49 Sowoboda = frag. 30 Funaioli. Sobre Publio Nigidio Fígulo, *cf. supra* I 9, 6 nota.

[381] AUGUSTO, *Epístolas*, frag. 65 Malcovati (Aug). En latín, *festina lente*.

[382] VIRGILIO, *Geórgicas* I 259-260.

nas, dado que el tiempo apremia, hay que *properare*, «hacer las cosas con prisas». Lo cierto es que cuando se quiere significar que algo se ha hecho con presteza y aprisa, es más exacto decir que se ha hecho *praemature*, «antes de tiempo», que no *mature*. Así se expresó Afranio en su comedia togada titulada *El pequeño Tito*:

*Loca, aspiras, antes de tiempo, a un dominio prematuro*[383].

»A propósito de este verso, hay que observar que dice *praecocem*, no *praecoquem*; su nominativo, en efecto, no es *praecoquis*, sino *praecox*.

En este punto Avieno hace de nuevo una pregunta: 14

—Dado que Virgilio libró a su Eneas de un atroz espectáculo en los infiernos, y prefirió que oyera los gemidos de los condenados a que viera sus tormentos, pero, en cambio, con mucho gusto, lo hizo entrar en los mismísimos prados de los bienaventurados, ¿por qué con este verso, sin embargo, le muestra una parte de los parajes donde estaban recluidos los criminales?

*Delante del propio vestíbulo y en las primeras fauces del Orco*[384].

»Si vio el vestíbulo y las fauces, es que, sin duda, entró ya dentro de la morada misma; o si por el vocablo «vestíbulo» hay que entender alguna otra cosa, deseo saberlo.

A esto responde Servio[385]: 15

—Son muchísimas las palabras que empleamos corrientemente sin reparar, no obstante, de forma nítida en su significado propio y exacto. Así, por ejemplo, «vestíbulo», un vocablo de uso frecuente y normal en la conversación, pero que todos los que lo emplean con tanta facilidad, no lo consideran con nitidez. Piensan, en efecto, que el vestíbulo es la parte anterior de la casa, llamada atrio. Pero Gayo Elio 16
Galo, hombre sumamente docto, en el libro II de su obra sobre *El significado de los términos que atañen al derecho civil*[386], explica que el

[383] AFRANIO, *El pequeño Tito*, fragmento único, v. 335 Ribbeck. Sobre Afranio, *cf. supra* III 20, 4 nota.

[384] VIRGILIO, *Eneida* VI 273.

[385] Para los §§ 15-22, *cf.* AULO GELIO, *Noches áticas* XVI 5.

[386] ELIO GALO, *El significado de los términos que atañen al derecho civil*, frag. 5 Huschke = frag. 7 Funaioli. Del jurista Gayo Elio Galo, siglo I a. C., sólo se conoce la

vestíbulo no está en el edificio ni es tampoco una parte del mismo, sino que es la zona libre delante de la puerta de la casa, a través de la cual se llega desde la calle y se accede a la entrada del edificio. De hecho, la puerta se hallaba lejos de la calle, interponiéndose un área que que-
17 daba libre. La etimología de este vocablo es muy discutida, pero no me causará ninguna molestia exponeros lo que he leído escrito en autores
18 competentes. La partícula *ve*, como algunas otras, tiene un valor a veces intensivo, otras privativo. En efecto, *vetus* («viejo») y *vehemens* («vehemente»), el primero ha sido compuesto mediante la elisión a partir de *aetas* para indicar gran duración de la vida, el segundo ha sido acuñado a partir de *mens* para expresar excesivo ímpetu y violencia de la mente; en cambio, *vecors* («insensato») y *vesanus* («loco»)
19 significan privación de la razón y del corazón. Habíamos dicho más arriba que quienes construían antiguamente casas grandes solían dejar una zona libre delante de la puerta, zona que quedaba interpuesta entre
20 la entrada de la casa y la calle. En esta zona se detenían, hasta ser admitidos dentro, quienes habían venido a saludar al dueño de la casa, y no estaban parados en la calle ni tampoco estaban dentro del edificio. Por tanto, de tal parada en una zona amplia y como si se tratara, por así decirlo, de una «estabulación», tomó el nombre de «vestíbulo» el espacio en el cual estaban mucho tiempo parados desde que llegaban
21 hasta que eran admitidos dentro de la casa. Otros eruditos, aunque están de acuerdo en que «vestíbulo» es lo que hemos dicho, disienten, sin embargo, en el significado del vocablo. Relacionan el término no con quienes llegan, sino con quienes residen en la casa, ya que estas personas nunca se detienen allí, sino que acceden a esta zona sólo para
22 cruzarla, al salir o al regresar. Por tanto, según los primeros autores, el término hay que entenderlo con valor intensivo, según los segundos con valor privativo, pero en ambos casos está claro que se llama vestíbulo al área que separa la casa de la calle. En cuanto a las «fauces», se
23 trata del estrecho pasaje que conduce de la calle al vestíbulo. Por tanto, Eneas, cuando ve las fauces y el vestíbulo de la casa de los criminales,

obra aquí citada, cuyo título confirman Macrobio, Festo y Servio y que debía versar sobre la etimología de los términos jurídicos latinos. Su estilo mediocre, monótono y repetitivo persigue más la claridad y precisión propia de un texto jurídico que la elegancia de una obra literaria. No es segura su identificación con el prefecto de Egipto Elio Galo, quien, por orden de Augusto, dirigió una fracasada expedición militar contra la Arabia Feliz (25-24 a. C.).

no está dentro de la casa ni está contaminado por el horrible y execrable contacto con el edificio, sino que desde la calle ve los lugares situados entre la calle y el edificio.

Avieno dice: 9

—Pregunté a uno de tantos gramáticos qué eran las «víctimas bidentes[387]»; me respondió que los «bidentes» son las ovejas, y que se añade el adjetivo «lanudas[388]» para designar claramente a las ovejas.
Digo yo: «¡Vale! Admitamos que las ovejas son llamadas "bidentes". 2
Pero, ¿cuál es la razón de este epíteto en las ovejas? Querría saberlo». Y aquél, sin vacilar, responde: «Las ovejas son llamadas "bidentes" porque tienen sólo dos dientes». Y yo: «Dime, por favor, ¿en qué parte del mundo has visto alguna vez que las ovejas tengan por naturaleza sólo dos dientes? ¡Sería, desde luego, un prodigio digno de conjurar con
ritos expiatorios!». Entonces aquél se irrita conmigo y me responde 3
airado: «Mejor harías en formular preguntas pertinentes a un gramático; y sobre dientes de ovejas, pregúntale a los ovejeros». Reí las ocurrencias de aquel charlatán y lo dejé; pero ahora te formulo a ti la pregunta, como experto en etimologías que eres.

Entonces Servio: 4

—En cuanto a la opinión de aquel individuo sobre el número de dientes, no hace falta que yo la critique, puesto que ya te has mofado tú de ella; pero sí hay que evitar que se cuele aquella opinión según la cual «bidentes» es un epíteto de las ovejas, dado que Pomponio, insigne autor de farsas atelanas, en *Los galos transalpinos*, escribió lo siguiente:

*Marte, yo te hago voto de que, si un día regreso, te sacrificaré*
*un verraco bidente*[389].

»Por su parte, Publio Nigidio, en el libro que redactó sobre *Las* 5

[387] *Cf.* Virgilio, *Eneida* IV 57, *bidentes hostiae* = VI 39 = VIII 544, *lectas de more bidentis*; V 96, *binas de more bidentis*; XII 170, *intonsamque bidentem*; y, en particular, VII 93, *centum lanigeras mactabat rite bidentis*, que es el punto de partida para Aulo Gelio, *Noches áticas* XVI 6, con el cual, *cf.* §§ 1-7.

[388] Virgilio, *Eneida* VII 93 (citado en nota anterior).

[389] Pomponio, *Los galos transalpinos*, fragmento único, vv. 51-52 Ribbeck, pero citado con *redierit* (en vez de *rediero)* por Aulo Gelio, *Noches áticas* XVI 6, 7 y Nonio, I, pág. 53, 13. Sobre Pomponio, *cf. supra* I 4, 22 nota.

*vísceras sacrificiales*[390], dice que se llaman «bidentes» no sólo las ovejas, sino todas las víctimas de dos años; pero no explicó el motivo.
6 Pero en los *Comentarios pertinentes al derecho pontifical*[391] he leído que al principio eran llamadas *bidennes*, «de dos años», donde, como suele suceder, se inserta una letra *d* superflua. Del mismo modo se dice *redire*, «regresar», por *reire*, *redamare*, «amar con reciprocidad», por *reamare*, y *redarguere*, «refutar», no *rearguere*. De hecho, se suele
7 intercalar la letra *d* para evitar el hiato entre dos vocales. Por tanto, al principio fueron llamadas *bidennes*, como si fuera *biennes*, esto es, «de dos años»; luego, con el largo uso de la lengua, la palabra se corrompió modificándose de *bidennes* en *bidentes*. No obstante, Higinio, que no era un ignorante en derecho pontifical, en el libro V de la obra que redactó *Sobre Virgilio*[392], escribió que se llamaban «bidentes» las víctimas que por edad tenían dos dientes más largos; por tales dientes se constataba que había pasado de la edad menor a la mayor.

8 De nuevo pregunta Avieno, a propósito de estos versos:

*Los lapitas de Peletronio, montados sobre el lomo, les pusieron frenos*
*y adiestraron en dar círculos, y enseñaron al jinete en armas*
*a caracolear y a galopar con andares altivos*[393].

—¿Por qué Virgilio atribuyó al jinete la función del caballo? Pues caracolear y galopar, como es sabido, son acciones propias del caballo, no del jinete.

9 Servio responde:

—¡Correcto! Esta cuestión te ha surgido a ti a causa de la incuria en la lectura de los antiguos. De hecho, porque nuestra generación rehuyó a Ennio y a toda obra de la literatura antigua, ignoramos muchas cosas que no serían desconocidas si tuviéramos familiaridad con los autores antiguos. En efecto, todos los escritores antiguos llamaron jinete, esto es «cabalgador», tanto al hombre que monta a caballo, como

---

[390] Nigidio Fígulo, *Las vísceras sacrificiales*, frag. 81 Swoboda = frag. 39 Funaioli. Sobre Nigidio Fígulo, *cf. supra* I 9, 6 nota.

[391] *Libro incierto*, frag. 2 Bremer.

[392] Higinio, *Sobre Virgilio* 5, frag. 5 Bunte = frag. 3 Funaioli. Sobre Julio Higinio, *cf. supra* I 7, nota. Aquí se alude, con toda probabilidad, a su ensayo crítico sobre la *Eneida*, distinto, al parecer, del comentario a Virgilio.

[393] Virgilio, *Geórgicas* III 115-117. Para los §§ 8-11, *cf.* Aulo Gelio, *Noches áticas* XVIII 5.

igualmente al caballo cuando porta al hombre, y decían que cabalgaba
no sólo el hombre, sino también el caballo. Ennio, en el libro VII de los 10
*Anales*, dice:

*En fin, con gran fuerza los cabalgadores cuadrúpedos y los elefantes*
*se lanzaron adelante*[394].

»¿Queda alguna duda de que en este pasaje con *eques* quería refe-
rirse precisamente al caballo, cuando le añadió el epíteto «cuadrúpe-
do»? Así también *equitare*, «cabalgar», verbo que deriva del vocablo 11
*eques* y que se decía tanto del hombre que se sirve del caballo, como del
caballo que marcha gobernado por el hombre. De hecho, Lucilio, que
conocía muy bien el latín, dice que el caballo cabalga en este verso:

*Sin duda, vemos que este caballo corre y cabalga*[395].

»Por tanto, también en el pasaje de Marón, que era un amante del 12
latín antiguo, hay que interpretarlo así: «y enseñaron al jinete en ar-
mas» —esto es, «enseñaron al caballo con el hombre a la grupa»— «a
caracolear y a galopar con andares altivos».

Añadió Avieno: 13

*... cuando ya se erguía el caballo, hecho*
*de maderos de arce*[396].

»Querría saber si, a propósito de la fabricación del caballo, se mencionó este tipo de madera al azar o con intención. Pues, aunque es propio de la licencia poética citar una madera por otra cualquiera, no es costumbre, sin embargo, de Virgilio tomarse la licencia a la ligera, sino seguir un criterio preciso en la elección de las cosas y de los nombres... ***

---

394 ENNIO, *Anales* VII, frag. 13, vv. 232-233 Vahlen = VII 138 Valmaggi.

395 ENNIO, *Sátiras*, libro incierto, v. 1284 Marx = frag. 796, v. 1175 Terzaghi = H 26 Charpin, donde, sin embargo, el fragmento comienza con *quis* (en lugar de *nempe)*, tal como lo citan AULO GELIO, *Noches áticas* XVIII 5, 10 y NONIO, 2, pág. 106, 33.

396 VIRGILIO, *Eneida* II 112-113.

# LIBRO VII

*Por la tarde*

## LA FILOSOFÍA Y EL BANQUETE

Se había quitado la mesa tras el festín, y las copas más pequeñas 1
generaban ya una conversación dispersa; entonces Pretextato dice:

—Es normal estar callado mientras se come, y hablar cuando se bebe. Pero nosotros estamos callados incluso mientras bebemos, como si en un simposio como éste no tuvieran cabida las conversaciones serias o incluso los debates filosóficos.

Y Símaco: 2

—¿De veras piensas así, Vetio? ¿Crees que la filosofía puede estar presente en los banquetes[1] y que no debe ocultarse en el interior de la casa como si fuera la esposa de un censor o una matrona más que respetable? ¿Crees que no debe mezclarse con Líber, quien está habituado incluso a los bullicios, cuando precisamente ella siente tal pudor que no admite en el santuario de su quietud rumor alguno no sólo de
palabras, sino ni siquiera de pensamiento? Sírvanos de enseñanza in- 3
cluso una norma y usanza extranjera, tomada de los partos[2], quienes suelen acudir a los banquetes acompañados por sus concubinas, no por sus esposas, como si el hecho de que aquéllas se dejen ver en público y hasta se comporten de manera licenciosa, y a éstas, en cambio, nadie las vea nunca a no ser ocultas en casa, conviniera a la salvaguarda del
pudor. ¿Acaso debo pensar que la filosofía puede dejarse ver allí donde 4
la retórica, que es un arte y profesión popular, tuvo vergüenza de acudir? Isócrates, el orador griego que fue el primero que hizo que las

[1] Para los §§ 2-24, *cf.* PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* I 1, 1-4 (= *Mor.* 612f-614d).

[2] En PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* I 1 613a son los persas.

palabras, que antes fluían libres, se acomodaran a una cadencia métrica[3], en cierta ocasión en que uno de sus amigos le invitó en un banquete a hacer una demostración pública del manantial de su elocuencia, rehusó con la siguiente excusa: «No soy experto en la materia que el lugar y la ocasión presente requieren, y la materia en la que soy experto no se ajusta ni al lugar ni a la ocasión presente».

5 Entonces interviene Eustacio:

—Apruebo, Símaco, tu propósito de venerar la filosofía con el que
consideras el máximo respeto, tanto que piensas que se la debe adorar
sólo en el interior de su santuario. Pero si por esto será exiliada de los
simposios, se alejarán también sus alumnas, esto es, la honestidad y la
moderación, y no menos la religiosidad junto con la sobriedad. ¿Cuál
de ellas podría decir que es menos venerable? Resulta así que, exclui-
do de esta clase de reuniones, el grupo de tales matronas juzga la liber-
tad de los simposios idónea sólo para las concubinas, esto es, para el
6 vicio y la culpa. ¡No permita, empero, el cielo que la filosofía, que en
sus tratados discute con aplicación acerca de los deberes del banquete,
tenga ella temor de los banquetes, como si no pudiera sostener con los
hechos lo que suele enseñar con palabras, o no supiera observar aque-
lla medida, cuyos límites ella misma fijó para todas las acciones de la
vida humana! Pues, de hecho, no invito a la mesa a la filosofía para que
deje de moderarse a sí misma precisamente ella, cuyo magisterio es
7 enseñar la moderación en todas las cosas. Por tanto, para mediar como
árbitro entre tú y Vetio, abro a la filosofía las puertas del comedor, pero
garantizo que intervendrá sin exceder los límites de la jurisdicción que
le es familiar a ella y a sus seguidores.

8 Entonces Rufio:

—Puesto que tú, Eustacio, eres el único seguidor de la filosofía que produjo nuestro tiempo, te ruego que nos aclares los límites de la jurisdicción que le concedes a la filosofía cuando participa en un banquete.

9 Y Eustacio:

—Ante todo, sé que observará tales límites, de manera que considerará la índole de los comensales presentes, y si descubre que la mayoría de los comensales son expertos en ella o al menos aficiona-

[3] Ya en tiempos de Cicerón era un lugar común atribuirle a Isócrates el hecho de imprimir un ritmo a las frases mediante una cadencia métrica determinada; *cf.* CICERÓN, *Sobre el orador* III 44, 173.

dos a ella, permitirá que se hable de ella, ya que, tal como es fácil que
unas pocas consonantes dispersas entre muchas vocales se avengan
dócilmente a formar una palabra, del mismo modo los ignorantes,
cuando están en minoría, gozan de la compañía de los expertos y por
tanto, o se ponen de acuerdo en la medida de lo posible, o se dejan
cautivar al oír tales discursos. Pero si la mayoría son personas no ins- 10
truidas en esta disciplina, impondrá a los sabios, que se encuentren
presentes en minoría, el encubrimiento de su propia personalidad, y
permitirá que la conversación suene más amistosa para la mayor parte
de los participantes, para evitar que la escasa nobleza sea turbada por
una plebe demasiado tumultuosa. Y ésta es una de las virtudes de la 11
filosofía, porque, aunque el orador sólo obtiene la aprobación hacien-
do discursos, el filósofo, en cambio, hace filosofía lo mismo callando
en el momento oportuno que hablando. De este modo, pues, las pocas
personas cultas presentes se sumarán al consenso de los participantes
ignorantes, salvaguardando y callando en su intimidad la noción de la
verdad, a fin de que se disipe toda sospecha de discordia. Y no sería 12
extraño que una persona culta se comportara alguna vez como en
cierta ocasión se comportó Pisístrato, el tirano de Atenas[4]. Había dado
éste un recto consejo a sus hijos sin lograr su asentimiento, por lo que
se enemistó con los hijos. Al enterarse de que tal situación era motivo
de alegría para sus adversarios, que esperaban que de aquella discor-
dia pudiera originarse un cambio en la casa reinante, convocó a la
totalidad de los ciudadanos y les comunicó que se había enemistado,
en efecto, con sus hijos porque no se plegaban a la voluntad del padre,
pero que enseguida le había parecido más apropiado al amor paterno
ceder y dar la razón a los hijos: los ciudadanos debían, pues, saber
que la prole real estaba en buena armonía con el padre. Con esta es-
tratagema quitó toda esperanza a quienes tramaban contra la tranqui-
lidad de su reinado. Así, en cualquier aspecto de la vida, y especial- 13
mente en la alegría del banquete, todo lo que parezca disonante hay
que reconducirlo a la armonía, quedando a salvo la pureza. Así fue el
banquete de Agatón[5], porque había allí personas como Sócrates, Fe-

[4] Pisístrato *(circa* 600-527 a. C.), tirano de Atenas, ejerció el poder en tres ocasiones, entre el 560 y el 527 a. C., año de su muerte. Además de embellecer la ciudad dotándola de nuevos templos y edificios públicos, es célebre porque, según la tradición, ordenó compilar los poemas homéricos.

[5] En el *Banquete* de Platón; *cf. supra* I 1, 3 nota.

dro, Pausanias y Erisímaco; así fue la cena que ofreció Calias[6] a hombres sumamente doctos, me refiero a Cármadas, Antístenes, Hermógenes y otros semejantes a ellos, no escuchó palabra alguna que no
14 fuera de filosofía. En cambio, la mesa de Alcínoo[7] o la de Dido[8], propicias, por así decirlo, sólo a los placeres, contó esta última con Yopas[9] y aquella otra con Femio[10], que cantaron al son de la cítara, y tampoco faltaron danzadores en la de Alcínoo[11], y en la de Dido había un Bicias que bebía de tal modo vino puro que se manchaba totalmente con lo que rebosaba de la copa[12]. ¿No es cierto que si alguien, durante el banquete de los feacios o en el de los cartagineses, hubiera desempolvado conversaciones sobre la sabiduría y las hubiera entremezclado con las habladurías propias de los banquetes, arruinaría el encanto que cuadra a tales reuniones y suscitaría contra él una risotada totalmente merecida? Por tanto, lo primero que la Filosofía deberá
15 hacer, será una valoración de los invitados. En segundo lugar, cuando se haya percatado de que tiene vía libre, no hablará entre copas de sus más profundos secretos, y no suscitará cuestiones complicadas y abs-
16 trusas, sino útiles y sin embargo fáciles. Pues, tal como el ejemplo de aquellos que tienen como género de ejercicio danzar en medio de los banquetes, si alguno de ellos, para ejercitarse aún más, desafió a los compañeros a la carrera o al pugilato, será tildado de inoportuno por la vivaz reacción de los participantes, del mismo modo en la mesa, cuando es posible, deben dedicarse a la filosofía las personas idóneas, de modo que a la cratera de líquido nacido para la alegría se añada la mezcla con la adición no sólo de las ninfas, sino también de las
17 Musas. En efecto, si es verdad que, como es forzoso admitir, siempre que se reúnen personas, unas veces se debe hablar, otras guardar silencio, averigüemos si a los banquetes les cuadra el silencio o la opor-

[6] En el *Banquete de Calías* de Jenofonte, celebrado *circa* 422 a. C., donde, no obstante, entre los invitados figura Carmides, no Carmadas, como afirma Macrobio.

[7] *Cf.* Homero, *Odisea* VIII 71-82 y 499-520.

[8] *Cf.* Virgilio, *Eneida* I 699-708.

[9] *Cf.* Virgilio, *Eneida* I 740-747.

[10] *Cf.* Homero, *Odisea* VIII 72-82, 250-265 y 499-520; donde, sin embargo, el aedo que canta no es Femio, sino Demódoco. Los códices transmiten unánimes *Polyphemum*, que seguramente encubre un originario *Phemium*, que tal vez remonta a un despiste de Macrobio o a una transcripción errónea del nombre en caracteres griegos.

[11] *Cf.* Homero, *Odisea* VIII 370-380.

[12] *Cf.* Virgilio, *Eneida* I 738-739.

tuna conversación. Pues si durante el banquete hay que estar siempre callados, tal como en la ática Atenas el tribunal del Areópago emite sentencias en silencio[13], no hay que indagar más si la filosofía tiene cabida o no en la mesa. Pero si resulta que los banquetes no son mudos, ¿por qué en un lugar donde está permitido hablar se prohíbe la conversación honesta, tanto más cuando las palabras alegran el banquete no menos que el placer del vino? De hecho, si analizas deteni- 18
damente la oculta sabiduría de Homero, aquel calmante que Helena mezcló con el vino,

*Que aplaca el dolor y la cólera y hace olvidar todos los males*[14],

no era una hierba, tampoco una droga de la India, sino la ocasión de introducir un relato, que haciendo olvidar al huésped la tristeza lo encaminó a la alegría. De hecho, ella narraba las gestas gloriosas de Uli- 19
ses en presencia del hijo:

*¡Como esto que hizo y aguantó el recio varón*[15]*!*

»Así pues, exponiendo la gloria del padre y sus valerosas acciones una a una hizo más alegre el corazón del hijo, y de este modo se creyó que había mezclado con el vino un remedio contra la tristeza. Te pre- 20
guntas: «¿Qué tiene que ver esto con la filosofía?». Nada, desde luego, es tan connatural con la sabiduría filosófica como adaptar los discursos a los lugares y a las circunstancias, sometiendo al juicio público la consideración de las personas presentes. En efecto, a unos los estimu- 21
larás si les relatas ejemplos de valor, a otros de beneficios, a algunos de moderación, de suerte que incluso aquellos que se comportaban de modo distinto, muchas veces, al escuchar tales relatos, llegaron a enmendarse. A aquellos, pues, prisioneros de los vicios, si en los banquetes 22

[13] Distinta es la situación descrita en Plutarco, *Cuestiones simposíacas* I 1, 613b. En el Areópago, la «Colina de Ares» *(Áreios págos)*, al noroeste de la Acrópolis, se reunía el antiguo Consejo o *Boulé*, que, tras la creación del segundo Consejo, pasó a llamarse Consejo del Areópago, cuyas funciones eran enteramente judiciales, como «guardián de las leyes».

[14] Homero, *Odisea* IV 221, donde se trata realmente de una droga.

[15] Homero, *Odisea* IV 271, donde, sin embargo, quien habla es Menelao, no Helena; sin duda, este verso es citado en lugar de IV 242 (casi igual que IV 271), donde habla Helena. Sin embargo, Plutarco, *Cuestiones simposíacas* I 1, 613c, texto que Macrobio tenía ante sus ojos, cita correctamente a Homero, *Odisea* IV 242.

el hilo del discurso comportara también esto, la filosofía los heriría sin que ellos se percataran, tal como el padre Líber hiere con el tirso cuya punta queda oculta por la hiedra que la envuelve enroscándose en torno a ella; ya que en un banquete la filosofía no ejercerá de crítico severo
23 como para censurar abiertamente los vicios. De lo contrario, los esclavizados por tales vicios se rebelarán, y el tumulto del banquete será tal que parecerá que han sido invitados bajo un mandato semejante a éste:

*El tiempo que resta, contentos por los éxitos, cuidaos,*
*guerreros, y confiad en que la batalla está decidida*[16],

o bien, como dijo Homero, de modo más conciso y evidente:

*Acudid ahora a la comida para trabar luego el combate*[17].

24 »Por tanto, si se presenta la ocasión de un reproche necesario, el filósofo procederá de forma que resulte disimulado y al mismo tiempo eficaz. ¿Qué hay de extraño si resulta que el sabio los hiere, como ya he dicho, sin que se den cuenta, cuando a veces censura de forma que el criticado se alegra, y si resulta que no sólo con su conversación sino también con preguntas muestra la fuerza de la filosofía que no habla
25 jamás sin ton ni son? No hay, por tanto, ningún lugar o actividad honesta, no hay ninguna reunión que deba excluirla: la filosofía se adapta de tal manera que en todas partes parece necesaria, como si su ausencia fuera una impiedad.

## LAS CLASES DE REPROCHE

2 Y Avieno:

—Me parece que introduces dos nuevos métodos, interrogar y también censurar, a fin de suscitar ambas alegrías en aquellos a quienes se dirige el discurso, mientras que al reproche, aunque sea justo, sigue siempre el dolor[18]. Por eso, por favor, haz un relato más claro de aquellos puntos que apenas has tocado.

---

[16] VIRGILIO, *Eneida* IX 157-158.

[17] HOMERO, *Ilíada* II 381.

[18] Para los §§ 1-15, *cf.* PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* II 1, 1-3 (= *Mor.* 629f-613c).

Eustacio responde: 2

—Ante todo, quiero que entiendas que no me refería a aquella forma de reprender que adopta la apariencia de una acusación, sino a aquella que equivale a un reproche. En griego se llama *skómma*, «burla», y no es menos amarga que la acusación, si se aduce inoportunamente; pero el sabio la aducirá de manera que incluso no carezca de dulzura. Pero te responderé en primer lugar acerca del método de inte- 3
rrogar. Quien quiere ser un interrogador agradable formula preguntas fáciles de responder para el interrogado y que sabe que aquél ha aprendido con el estudio constante. En realidad, todo el mundo se alegra si 4
le animan a hacer una demostración pública de su erudición, sobre todo si la sabiduría que adquirió con esfuerzo sólo le es familiar a él y a unos pocos, y desconocida para la mayoría, como, por ejemplo, si se trata de astronomía, de dialéctica y de otras disciplinas análogas. Tales personas dan la impresión de que alcanzan entonces el fruto de su esfuerzo, cuando obtienen la ocasión de pregonar lo que han aprendido sin que se les tache de jactanciosos, pues está libre de tal reproche no el que se entromete, sino el que es invitado a hablar. Al contrario, es 5
motivo de una gran amargura, si preguntas a alguien en presencia de muchos acerca de algo que aprendió con escasa ciencia. Se ve constreñido o bien a reconocer que no lo sabe —lo cual pasa por ser el colmo de la vergüenza—, o bien a dar una respuesta al azar arriesgándose a decir verdad o falsedad, lo cual con frecuencia acaba delatando la ignorancia; y toda esta desgracia de su vergüenza la achaca a quien le pregunta. Asimismo, quienes han recorrido mares y tierras se alegran 6
cuando se les pregunta por una localidad o un golfo desconocido para muchos, y responden gustosos y describen el lugar, bien con palabras, bien con un compás, considerando un honor poner ante los ojos de otros lo que ellos han visto en persona. ¿Qué decir de los generales o 7
de los soldados? ¡Qué ganas tienen siempre de narrar sus proezas! Y sin embargo callan por temor a parecer presuntuosos. ¿Acaso no es verdad que éstos, si se les invita a narrar sus proezas, consideran saldada la recompensa a sus fatigas, considerando un premio la posibilidad de narrar sus gestas entre personas que quieren escucharlas? Ade- 8
más, tal clase de relatos entraña un cierto regusto de gloria, tanto que si por casualidad se hallan presentes envidiosos o rivales, haciendo ruido estorban tales preguntas y proponiendo otros temas de conversación impiden la narración de aquellos relatos que suelen engendrar gloria al narrador. También los peligros del pasado o las tribulaciones 9

completamente solventadas son argumentos que quien escapó a ellos con sumo gusto se deja incitar a contarlos; ya que quien se encuentra aún implicado en ellos, aunque sea un poco, se horroriza nada más mencionarlos y tiene miedo de contarlos. Por eso Eurípides dijo:

*¡Qué dulce es recordar las penalidades cuando se está ya a salvo*[19]*!*

»Añadió «cuando se está ya a salvo» para indicar que es tras finalizar las penalidades cuando comienza a ser grato narrarlas. Y vuestro poeta[20], cuando añade «algún día», ¿qué quiere decir si no que, después de haber padecido desgracias, resulta grato en un momento futuro recordar el fin del infortunio?:

*... quizás algún día os agradará recordar incluso esto*[21].

10 »No puedo, sin embargo, negar que hay clases de males que quien los sufrió no quiere recordarlos aunque sean ya cosa pasada, y si se le pregunta por ellos, se molesta tanto como cuando vivía en medio de tales males, como, por ejemplo, quien experimentó a los verdugos y las torturas físicas, o quien tuvo el infortunio de sufrir la pérdida de los hijos, o aquel contra quien el censor descargó hace ya tiempo su nota infamante: no preguntes y evitarás dar la impresión de estar acusando.
11 Invita, en cambio, a hablar mil veces, si puedes, a quien obtuvo el favor del público en su recitado, o a quien concluyó sin trabas y con éxito una embajada, o a quien obtuvo una respuesta cortés y afable del emperador, o aquel que, capturada casi toda la flota por los piratas, fue el único que logró escapar con su ingenio o con sus fuerzas; porque el relato de tales hechos, por largo que sea, difícilmente colma el deseo
12 de narrarlos. A cualquiera le agrada que le invites a contar la inesperada dicha de un amigo suyo, dicha que, por propia iniciativa, no se atrevía ni a contar ni a callar, por temor a parecer jactancioso o mali-
13 cioso. Al aficionado a la caza pregúntale por la extensión del bosque, por las vueltas y revueltas de los cubiles, por el resultado de la caza. Si es una persona religiosa, dale ocasión a contar con qué ritos se ha granjeado la ayuda de los dioses, cuánto provecho le han reportado las

[19] EURÍPIDES, *Andrómeda*, frag. 133 Nauck.

[20] Está hablando Eustacio, que es griego.

[21] VIRGILIO, *Eneida* I 203.

ceremonias religiosas —dado que también esto lo consideran una for-
ma de religiosidad, no callar los beneficios recibidos de los dioses—;
añade que quieren incluso ser considerados como amigos de la divini-
dad. Pero si tienes ante ti a un anciano, tienes la ocasión de que parezca 14
que le haces un grandísimo favor si le preguntas incluso por cosas que
no le atañen en absoluto; pues a las personas de esta edad les encanta
hablar por hablar. Bien lo sabía Homero, quien hizo que le suministra- 15
ran a Néstor, por así decirlo, un montón de preguntas simultáneas:

*¡Oh Néstor Nelida! Dime la verdad.*
*¿Cómo murió el poderosísimo Agamenón Atrida?*
*¿Dónde estaba Menelao?...*
..........................................................................
*¿O es que no estaba en Argos de Acaya*[22]*?...*

»Con estas preguntas acumuló tantos motivos para hablar como para
colmar el prurito de la vejez. También el Eneas virgiliano, mostrándo- 16
se complaciente en todo con Evandro, le ofrece varias ocasiones para
hablar. De hecho, no se limita a hacerle una pregunta o dos, sino que

*... alegre, uno a uno*
*pregunta y escucha los recuerdos de los primeros héroes*[23]*;*

y cuántas cosas contó Evandro, halagado por tales preguntas, bien lo sabéis.

Todos acogieron favorablemente estas palabras. Pero de pronto in- 3
tervino Avieno:

—Os ruego, por favor, a todos los presentes, sabios entre los sabios, que exhortéis y animéis a Eustacio a que aclare sus recientes palabras a propósito del *skômma*.

Y tras animarle todos a hablar, prosiguió aquél:

—Además de la *categoria*[24], esto es, el *psógos*, «acusación», y 2
además de la *diabolé*, esto es la *delatio*, «denuncia», hay en griego
otros dos términos, *loidoría*, «injuria», y *skômma*, «burla», para los

[22] Homero, *Odisea* III 247-251.

[23] Virgilio, *Eneida* VIII 311-312.

[24] Para los §§ 2-7 y 11-23, *cf.* Plutarco, *Cuestiones simposíacas* II 1, 4-13 (= *Mor.* 631c-634f).

que no encuentro vocablos latinos, a menos que quieras decir que la *loidoría* es un reproche y una afrenta directa; en cuanto al *skômma*, casi diría que se trata de un mordisco figurado, porque con frecuencia se disimula con astucia o con gentileza, de forma que suena una cosa,
3 y se entiende otra. No obstante, no siempre conduce a la amargura, sino que a veces es también dulce para aquellos contra quienes fue proferido. Es éste el tipo que sobre todo practican tanto el hombre culto como también el hombre educado, sobre todo en la mesa o entre
4 copas, donde es fácil provocar a la ira. De hecho, tal como un empujón incluso ligero arroja al precipicio al hombre situado al borde del mismo, así también un pequeño malestar incita a la cólera al hombre empapado o rociado de vino. Por eso, en el banquete, con mayor cautela, hay que abstenerse de la burla que comporta una injuria disimu-
5 lada. Frases de tal género se graban más sólidamente que los insultos directos, en la misma medida que los corvos anzuelos se clavan más tenazmente que las puntas rectas, sobre todo porque las frases de este género hacen reír a los presentes, y con la risa, como si de una especie
6 de consenso se tratara, se refuerza la injuria. He aquí un ejemplo de insulto directo (*loidoría*): «¿Se te ha olvidado que vendías salazones?». En cambio, la *skômma*, que, como hemos repetido varias veces, es una ofensa camuflada, es como sigue: «Nos acordamos de cuando te sonabas la nariz con el brazo[25]». Pues, aunque en ambos casos se ha querido decir lo mismo, en el primer caso, sin embargo, se trata de una *loidoría*, puesto que el insulto se echa en cara de forma clara y directa; en el segundo, de una *skômma*, porque se profiere de forma camuflada.
7 Octavio[26], que pasaba por ser noble de nacimiento, le dijo a Cicerón cuando éste pronunciaba un discurso: «No oigo lo que dices»; y aquél le respondió: «Sin embargo solías tener las orejas bien horadadas». Dijo esto, porque corría el rumor de que Octavio era oriundo de Libia,

[25] Los vendedores de salazones, por lo general de pescados en salmuera, tenían siempre las manos sucias por causa del trabajo, y por ello no podían sonarse de otro modo la nariz; de ahí la frase proverbial; *cf.* Diógenes Laercio, IV 46, y Suetonio, *Poetas*, *Vida del poeta Horacio* (= XXIV 4-5 Rostagni): «¡Cuántas veces he visto a tu padre sonarse los mocos con el codo!», le gritó, al parecer, alguien al poeta en un juicio, recordándole que su padre era salchichero (y no un liberto recaudador de contribuciones, como pretendía el poeta).

[26] *Cf.* Plutarco, *Cicerón* XXVI 5. El bisabuelo materno de Octavio Augusto era, al parecer, de raza africana, pues, según Suetonio, *Augusto* IV 2, Marco Antonio le reprocha a Octavio el origen africano de su ascendencia materna.

donde tenían la costumbre de horadarse las orejas. A este mismo Cicerón, Laberio[27], como aquél no le hiciera sitio para sentarse juntos diciéndole: «Te haría sitio, si no estuviéramos estrechos», el comediante le respondió con mordacidad: «De hecho, solías ocupar dos asientos». echando en cara a tan gran hombre lo voluble de su lealtad[28]. Pero también lo que dijo Cicerón «si no estuviéramos estrechos» era una *skômma* contra Gayo César, quien hacía entrar en el Senado a tantas personas, sin discriminación, que las catorce gradas no eran suficientes para ubicarlos. Pues bien, de frases de tal género, que son el embrión del insulto, el sabio debe abstenerse siempre, los demás en los banquetes. 8 9

»Hay otras formas de escarnio menos ásperas, como mordiscos, por así decirlo, de una bestia sin dientes. Por ejemplo, Tulio a un cónsul que desempeñó el consulado sólo por un día, le dijo: «Suelen los flámines ser "diales"; ahora tenemos cónsules "diales[29]"». De nuevo, contra la misma persona: «Nuestro cónsul es tan extremadamente vigilante que en su consulado no ha visto el sueño». Al mismo, que le reprochaba que no le hubiera visitado cuando era cónsul, le dijo: «Iba a visitarte, pero me sorprendió la noche[30]». Estas y otras semejantes son las formas de *skômma* que comportan mayor gentileza, menor amargura; como también lo son aquellas relativas a algunos defectos corporales, las cuales engendran poco o ningún dolor; por ejemplo, si criticas la calva o la nariz de alguno diciendo que es una erección curva o una depresión socrática. En efecto, cuanto de menor infortunio son estas cosas, tanto son de más ligero dolor. Por el contrario, no se puede echar en cara la falta de los ojos sin provocar resentimiento. De hecho, el rey Antigono[31], que había jurado perdonar la vida a Teócrito de Quíos[32], lo mandó matar a causa de una burla que aquél hizo a su 10 11 12

[27] Sobre Décimo Laberio, *cf. supra* II 3, 10 nota.

[28] Sobre la anécdota, *cf. supra* II 3, 10 nota.

[29] *Cf. supra* II 2, 13 nota.

[30] *Cf. supra* II 3, 5 nota, pero referido al consulado de Vatinio.

[31] Antígono I (382-301 a. C.), apodado «Monóculo», general de Alejandro Magno y uno de sus sucesores como rey de Licia, Panfilia y Frigia Mayor, y padre de Demetrio Poliorcetes. Sus continuos esfuerzos por reunir bajo su corona todo el imperio de Alejandro fracasaron en la batalla de Ipsos, en Frigia (301 a. C.), donde fue derrotado y muerto por las fuerzas coaligadas de los restantes diádocos (Seleuco, Ptolomeo I, Casandro y Lisímaco I).

[32] El sofista Teócrito de Quíos (siglo IV a. C.) fue un historiador y rétor, discípulo de

costa. En efecto, estaba siendo arrastrado a presencia de Antígono, como si fuera a ser ajusticiado, y los amigos le consolaban y le daban esperanza diciéndole que experimentaría de todos modos la clemencia del rey cuando hubiera llegado ante sus ojos, y Teócrito respondió: «Me prometéis, por tanto, una esperanza imposible de salvación». Antígono, de hecho, estaba privado de un ojo, y la chanza inoportuna
13 privó de la vida a aquel hombre mordaz en mala hora[33]. No puedo negar que también los filósofos incurrieron a veces, por indignación, en esta clase de *skômma*. Un liberto del rey[34], nuevo rico, había reunido a los filósofos en un banquete, y para mofarse de sus frívolas discusiones dijo que quería saber por qué de habas negras y blancas se obtiene un puré de color homogéneo; entonces el filósofo Arídices[35] le replicó indignado: «Explícanos tú por qué de látigos blancos y negros resultan señales similares».

14 »Hay burlas que superficialmente tienen el aspecto de insulto pero a veces no hacen mella en los oyentes, mientras que las mismas, dichas a un culpable, lo irritan; viceversa, hay otras que tienen la apariencia
15 de elogio, y es la persona del oyente quien las colma de afrenta. Hablaré primero del primer tipo. El pretor Tito Quieto[36] acababa de regresar de su provincia, donde, caso admirable en tiempos de Domiciano, había observado la máxima honradez en el desempeño del cargo. Enfermo, a un amigo suyo, sentado a su cabecera, le decía que tenía las manos frías; entonces aquél le replicó irónico: «Y sin embargo las

---

Isócrates. Antagonista de Teopompo, desfogó mediante epigramas polémicos su cólera contra Hermias y Aristóteles, pagando con su muerte su afición por la invectiva y el escarnio bajo el poder de Antígono Monóftalmos, «Monóculo», o también «el Cíclope».

[33] En el tratado *Sobre la educación de los hijos* (= *Mor.* 11b), Plutarco asegura que perdió la vida porque dijo al cocinero de Antígono, que le apremiaba a presentarse ante el rey: «Ya veo que quieres servirme crudo al Cíclope».

[34] Tampoco Plutarco, *Cuestiones simposíacas* 634c, especifica el nombre del liberto ni la cronología de la anécdota, aunque se puede fechar en el siglo III a. C., dado que el filósofo Arídices, mencionado poco después, aparece junto con Arcesilao en Ateneo, 10, 420d.

[35] Se trata de Arídices de Rodas, discípulo de Arcesilao, director de la Academia hacia la primera mitad del siglo III a. C.

[36] Tito Avidio Quieto, senador y legado legionario antes del 82 d. C., procónsul de Acaya en tiempos de Domiciano, *consul suffectus* en el 93, gobernador de Britania en el año 98, muerto antes del 107 d. C. Fue amigo de Peto Trásea, Plinio el Joven y de Plutarco, quien le dedicó un libro; *cf.* Plinio, *Epístolas* VI 29, 1 y IX 13, 15. Los códices, no obstante, transmiten *L. Quintus*.

trajiste bien calientes hace poco al regresar de tu provincia». Quieto se rió y lo encontró divertido: como que estaba él bien lejos de ser sospechoso de latrocinio. Por el contrario, si esto mismo se le dijera a alguien con mala conciencia y que en su mente da vueltas y vueltas a sus hurtos, lo irritaría nada más escucharlo. Critobulo era un joven de cé- 16
lebre belleza; cuando Sócrates lo desafiaba a comparar sus figuras, bromeaba, no se burlaba[37]. A buen seguro que si le dijeras a alguien muy ricachón: «Te azuzo a tus acreedores», o a alguien muy casto: «Las prostitutas te son gratas porque las enriqueciste con tu continua generosidad», uno y otro lo encontrarán divertido, sabedores de que tales palabras no abruman su conciencia. Del mismo modo, a la inver- 17
sa, hay burlas que irritan bajo la apariencia de un elogio, conforme a la división que acabo de establecer. Si a alguien muy cobarde le dijera: «Eres comparable a Aquiles o a Hércules», o a alguien de reconocida iniquidad: «Te antepongo a Aristides[38] en equidad», sin duda el uno y el otro interpretarían estas palabras que suenan elogiosas como una marca infamante. Las mismas ironías pueden unas veces divertir, otras 18
veces ofender a las mismas personas, dependiendo de la naturaleza de las demás personas presentes. En efecto, las hay que podemos escucharlas gustosos, si nos las echan en cara en presencia de amigos; pero cuando están presentes la esposa o los padres o los maestros, no nos gusta que se profiera ninguna burla contra nosotros, a no ser que sea de tal naturaleza que la censura de aquellas personas pueda escucharlas con agrado. Así, por ejemplo, si alguien se burla de un joven en pre- 19
sencia de sus padres o maestros, diciéndole que puede enloquecer a causa de las continuas vigilias y las lecturas nocturnas, o en presencia de la esposa diciéndole que obra neciamente por mostrarse como un marido complaciente y no escoger la elegancia en las formas. Éstas, en efecto, inundan de buen humor tanto a aquellos contra quienes son proferidas como a los demás presentes. Confiere prestigio a la burla 20
incluso la condición de quien la profiere, si éste está en la misma situación que el otro; así, por ejemplo, si un pobre se burla de otro a causa

[37] Para la anécdota, *cf.* PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* 634c y JENOFONTE, *Simposio* 4, 18-19. La fealdad de Sócrates era harto conocida; *cf.* PLATÓN, *Simposio* 15 b-c.

[38] Aristides, estadista y estratego ateniense, gozó entre sus contemporáneos y en la posteridad de una gran reputación como hombre honesto y justo en contraste con su gran rival Temístocles, con fama de embustero.

de su pobreza, o si alguien de oscuro linaje se burla de otro de oscuro
linaje. Anfias de Tarso[39], que de hortelano se había convertido en po-
tentado, dijo algunas cosas contra un amigo suyo, calificándolo de
«bastardo», pero enseguida añadió: «Pero también yo soy del mismo
21 origen», y dejó, por igual, a todos contentos. En cuanto a las burlas
directas, invaden de alegría a la persona contra la que se profieren; por
ejemplo, si insultas a un hombre valiente calificándolo de pródigo con
su vida y ansioso de morir por los demás, o si echas en cara a alguien
generoso que despilfarre su patrimonio pensando menos en él mismo
que en los demás. De este mismo modo, haciendo como que le insul-
taba, solía Diógenes[40] elogiar a Antístenes el Cínico[41]. Decía: «Me
hizo de rico mendigo y, en lugar de una vasta mansión, me hizo vivir
en un tonel». Esto decía y era mejor que si hubiera dicho: «Le estoy
agradecido porque me hizo filósofo y hombre de perfecta virtud».

22 »Por tanto, siendo una sola la denominación de *skômma*, se contie-
nen en ella efectos diversos. Por eso, en Esparta, entre otras normas de
conducta instituidas, Licurgo[42] instituyó también este tipo de ejerci-
cio: los jóvenes aprendían a proferir burlas sarcásticas sin mordiente y
a encajar las que otros proferían contra ellos, y si alguno de ellos se
dejaba llevar por la indignación a causa de un insulto de este tipo, no
23 se le permitía decir nada más contra el otro[43]. Por tanto, como ves,
querido Avieno (hay que regular tu edad juvenil, pues es tan propensa
a aprender que sabe antes de tiempo lo que ha de aprender más adelan-
te)... como ves, digo, todo *skômma* tiene dos caras. Por eso, te aconse-
jo no hacer uso de tales expresiones en los banquetes, donde la ira
acecha a la alegría. Tú, mejor, propón o refuta los temas que se han de
24 debatir durante el banquete. Hasta tal punto los antiguos juzgaron que

[39] Personaje desconocido; para la anécdota, *cf.* Plutarco, *Cuestiones simposíacas* 632f.

[40] *Cf. supra* I 7, 3 nota; para la anécdota, *cf.* Plutarco, *Cuestiones simposíacas* 632f.

[41] *Cf. supra* I 7, 3 nota.

[42] Licurgo, legislador espartano, pasa por ser el fundador legendario de la constitución y del sistema social y militar de Esparta y, en consecuencia, de la *eumonía*, el «buen orden» derivado de sus reformas; *cf.* Heródoto, I 65-66.

[43] *Cf.* Plutarco, *Cuestiones simposíacas* 631f, donde, no obstante, se concluye así: «Pero si uno no encajaba con agrado el insulto, el otro dejaba al punto de insultarle»; Macrobio parece no haber entendido bien el texto.

este género no era un simple divertimento, que tanto Aristóteles[44] como Plutarco[45] y vuestro Apuleyo[46] escribieron algo sobre el mismo, y no debería despreciarse lo que mereció la atención de tantos escritores de filosofía.

## LOS ALIMENTOS Y LA DIGESTIÓN

Entonces Pretextato: 4

—Puesto que este género de discusiones es igualmente apropiado para nuestra edad senil, ¿por qué se exhorta sólo al joven? ¡Ea!, ¡vamos! Todos los que estáis presentes, conversemos sobre estos temas apropiados para un banquete, y no hablemos sólo de la comida, sino de cualquier cuestión relativa a la naturaleza del cuerpo o de otros temas, sobre todo estando presente nuestro Disario[47], quien con su arte y erudición puede aportar muchísimo a este género de los debates. Echémoslo a suerte, si os parece bien, de forma que cada uno proponga, por orden, la cuestión que considere que debemos de resolver.

Todos estuvieron de acuerdo y otorgaron a Pretextato el privilegio 2 de hablar en primer lugar, con el ruego de que, después de que él hubiera comenzado, del formato con que él formulara su cuestión se derivara para los demás un modelo para formular cuestiones.

Entonces aquél dijo: 3

—Pregunto si es más fácil de digerir la comida simple o la compuesta; ya que vemos que muchos son partidarios de lo primero, algunos de lo segundo. Y en realidad la sobriedad es soberbia, obstinada y alardea, por así decirlo, de sí misma; la gula, en cambio, quiere pasar por ser atractiva y afable. Pues bien, dado que la una es severa como un censor, y la otra es deliciosa, querría saber cuál es más idónea para

---

[44] Alude probablemente al *Simposio* (*cf.* frag. XVI Rose, p. 97) y también a los *Problemas*, dos obras mencionadas *infra* (*cf.* VII 6, 15; 12, 16; 13, 19; 16, 34).

[45] Alude claramente a las *Cuestiones simposíacas*, la obra en nueve libros de Plutarco ampliamente utilizada por Macrobio en esta parte de las *Saturnales*.

[46] También Sidonio Apolinar, *Epístolas* IX 13, 3 menciona unas *quaestiones convivales* de Apuleyo de Madaura (siglo II d. C.), autor de las *Metamorfosis* o *Asno de oro*. Por lo general, se suele identificar este tratado con sus *Cuestiones naturales*, obra perdida.

[47] Disario era un médico griego que ejercía la profesión en Roma, mencionado en el epistolario de Símaco (*cf.* IX 44).

conservar la buena salud. Y no hay que buscar lejos un asesor, estando presente Disario, quien, en lo que respecta a qué cosa convenga al cuerpo humano, no es menos versado que la propia naturaleza, madre y nodriza de esta fábrica. Querría, pues, que expliques qué aconseja la ciencia médica sobre la cuestión que he formulado[48].

4 Dice Disario:

—Si me hubiera consultado acerca de tal cuestión alguien de plebe ignorante, dado que las mentes plebeyas son más receptivas a los ejemplos que al razonamiento, me habría limitado a recordarle el comportamiento de las bestias: en aquellos cuya comida es simple y uniforme, sus cuerpos son mucho más sanos que los de los hombres, y entre las bestias mismas son atacadas por las enfermedades aquellas que, para engordarlas, son cebadas con bocados compuestos y varia-
5 dos mediante condimentos. Y el plebeyo no albergaría dudas después de haber constatado que los animales que se nutren de comida simple gozan de óptima salud, y en cambio, enferman aquellos de entre los animales que son sometidos a engorde con una alimentación compuesta y variada, puesto que está claro que tal clase de alimentación es in-
6 digesta no menos por la abundancia que por la variedad. Tal vez habría atraído la atención de aquel plebeyo ignorante con un segundo ejemplo, haciéndole ver lo siguiente: no ha habido jamás un médico tan audazmente negligente en la cura de los enfermos que prescribiera a quien tiene fiebre una comida variada en vez de una simple. Está tan claro lo sumamente fácil de digerir que es una alimentación uniforme, que se le suministra al enfermo incluso cuando su naturaleza es débil.
7 Y no habría faltado tampoco un tercer ejemplo: hay que evitar la variedad de comidas, del mismo modo que solemos evitar la variedad de vinos. ¿Quién pondría en duda que si alguien bebe variando el vino, sucumbe de improviso en la borrachera, sin que así lo requiera la can-
8 tidad de lo bebido? Pero contigo, Vetio, el único que ha tenido la dicha de alcanzar la perfección en todas las disciplinas, hay que debatir no tanto por medio de ejemplos como mediante un razonamiento que, aunque yo calle, no podrá pasarte inadvertido.

9 »Las indigestiones son causadas o por la calidad del jugo en que se transforma la comida, en caso de que no se haya adaptado al humor

[48] Se trata del primer problema del libro IV de las *Cuestiones simposíacas* de Plutarco; para los §§ 4-12, *cf.* Plutarco, *Cuestiones simposíacas*, IV 1, 1-2 (= *Mor.* 661a-662a).

que ocupa el cuerpo, o por la excesiva cantidad de dicha comida, cuando la naturaleza no tiene capacidad para digerir todo lo que se ha ingerido. Consideremos primero la calidad del jugo. Quien toma una comi- 10
da simple, sabe fácilmente por experiencia qué jugo molesta o agrada a su cuerpo. De hecho, no alberga duda sobre la calidad de la comida ingerida, porque ha tomado una sola comida; resulta así que es fácil evitar el daño de aquello cuya causa ha sido descubierta. En cambio, 11
quien se alimenta con una comida compuesta, experimenta cualidades diversas dependiendo de la diversidad de los jugos, y ni hay armonía entre los humores que derivan de la variedad de la sustancia alimenticia ni logran que sea líquida y pura la sangre en que se transforman por intervención del hígado, y pasan a las venas junto con su confusión. De aquí la profusión de enfermedades que nacen de la discordia de humores incompatibles entre sí. Además, dado que los alimentos inge- 12
ridos no tienen todos ellos una misma naturaleza, no se digieren todos al mismo tiempo, sino unos más rápidamente, otros más lentamente, y como consecuencia de ello, resulta perturbado el orden de las digestiones sucesivas. De hecho, la digestión de la comida ingerida no es 13
única[49], sino que, para nutrir al cuerpo, experimentamos cuatro digestiones; una de ellas la perciben todas las personas, incluso las más insensibles; descubre las restantes un criterio más recóndito. Para que esto os quede claro a todos, es menester que retome el asunto un poco más atrás[50]. Hay en nosotros cuatro funciones que recibieron el come- 14
tido de regular la nutrición. Una de ellas se llama en griego *katheltiké* («deglución»), la que arrastra hacia abajo los alimentos masticados por las mandíbulas. De hecho, ¿qué apoyo podría sustentar una materia tan densa a través de la estrechez de la garganta, si no hubiera una

[49] En los §§ 14-25 se distinguen claramente cuatro fases de la digestión *(quattuor digestiones)* y cuatro funciones *(quattuor virtutes)*. Las cuatro fases digestivas del proceso nutritivo son: 1) Primera digestión en el estómago: transformación de la comida en jugo. 2) Segunda digestión por obra del hígado: transformación del jugo en sangre. 3) Tercera digestión en las venas y en las arterias: depuración de la sangre. 4) Cuarta digestión en los miembros: absorción de la sangre depurada. Las cuatro funciones fisiológicas son: 1) Deglución de la comida. 2) Retención de la comida. 3) Alteración o transformación de la comida. 4) Excreción o evacuación de los residuos.

[50] Para los §§ 14-18, *cf.* ALEJANDRO DE AFRODISÍADE, *Problemas* II 60. Desde Galeno y su escuela es común la cuádruple distinción de las funciones fisiológicas químico-dinámicas *(physikaì dynámeis)*, que Alejandro de Afrodisíade, filósofo peripatético (inicios del siglo III d. C.), denomina con los términos *heltiké (kathelktiké* en Macrobio), *kathektiké*, *alloiotiké*, *apokritiké*, pero que no se limita al proceso nutritivo.

15 energía natural más oculta que la absorbiera? Pero, evitar que lo traga-
do descienda en caída continua a través de todo el cuerpo, accesible
por aberturas sucesivas, hasta el fondo y sea evacuado tal y cual fue
ingerido, y que aguarde el cometido saludable de la digestión, tal es el
objetivo de la segunda función, que en griego se denomina *kathektiké*
16 («retención»). La tercera, dado que transforma la comida alterándola,
recibe el nombre de *alloiōtiké* («alteración»). A ésta se subordinan to-
17 das las funciones, ya que es ella quien gobierna las digestiones. De
hecho, el estómago[51] tiene dos orificios. De éstos, el que se proyecta
hacia arriba recibe los alimentos engullidos y los deposita en la bolsa
del estómago. Se trata del esófago, que con razón recibe el apelativo
de «padre de familia», porque gobierna, él solo, todo el organismo
vivo; de hecho, si enferma, la vida está en peligro, al titubear el canal
de la alimentación, al cual la naturaleza, como si le hubiera dotado de
raciocinio, otorgó la facultad de querer y no querer. En cuanto al orifi-
cio proyectado hacia abajo[52], se inserta en los intestinos adyacentes, y
18 a partir de aquí se abre la vía para la evacuación. Por tanto, la primera
digestión tiene lugar en el estómago, mediante la función *alloiōtiké*
que transforma en jugo todo lo ingerido; su residuo son los excremen-
tos que, entregándolos el orificio inferior, se deslizan a través de los
intestinos; y por obra de la cuarta función, que tiene el nombre de
19 *apokritiké* («excreción»), se procura la evacuación. Pues bien, después
de que el alimento es transformado en jugo, enseguida entra en funcio-
namiento el hígado. El hígado es sangre coagulada, y por ello tiene
calor innato, y es él quien transforma en sangre el jugo elaborado. Tal
como la transformación del alimento en jugo es la primera digestión,
20 así el tránsito del jugo a la sangre es la segunda digestión. El calor del
hígado distribuye la sangre, administrada a través de los conductos de
las venas, a cada uno de sus miembros, mientras que la parte más fría
de lo digerido es rechazada hacia el bazo, que es la sede del frío, tal
21 como el hígado es la sede del calor. De hecho, por eso todas las partes
diestras son más robustas y las siniestras más débiles, porque a aqué-
llas las gobierna el calor de su correspondiente víscera, y a éstas las

[51] La terminología parece acomodarse a la griega: *venter* = *koilía*, «cavidad» es el estómago; *stomachus* = *stómachos* es el esófago. Para *stómachos* = *oisophagos*, *cf.* ARISTÓTELES, *Historia de los animales* I 16, 495a, 18; para la terminología, *cf.* asimismo *infra* VII 15, 4 y 16 notas.

[52] Esto es, el píloro (*pylorus* < gr. *pyloros* < *pyle*, «puerta» + *ora*, «vigilancia»).

embota el contacto del frío que invade la parte siniestra. En las venas 22
y en las arterias, que son receptáculos de la sangre y del soplo vital, tiene lugar la tercera digestión. De hecho, en cierto modo depuran la sangre que han recibido, y la parte acuosa que hay en ella las venas la revierten a la vesícula; la sangre, en cambio, límpida, pura y nutritiva la suministran a cada uno de los miembros de todo el cuerpo, y resulta así que, mientras que sólo el vientre recibe el condumio, su nutriente, distribuido por todos los conductos de los miembros, alimenta
incluso a los huesos, las médulas, las uñas y los cabellos. Y he aquí la 23
cuarta digestión, la que tiene lugar en cada uno de los miembros, en tanto que lo que se ha dado a cada miembro, se convierte en nutriente para el miembro mismo. Pero en este nutriente, pese a haber sido tantas veces depurado, hay escorias, las cuales, cuando todos los miem-
bros están propiamente sanos, se desvanecen por ocultos conductos; 24
pero si una parte del cuerpo enferma, hacia dicha parte, como si fuera el punto más débil, refluyen aquellas últimas escorias de las que hablábamos; de aquí toman su origen las enfermedades que la terminología
médica acostumbra a llamar *rhéumata*, «flujos». En efecto, si la canti- 25
dad de jugo final fuera más abundante de lo normal, la parte del cuerpo que está más sana la rechaza lejos de sí, y refluye, sin duda, hacia la parte enferma que no tiene fuerza para rechazarla; luego, la recepción de un elemento extraño hincha el lugar donde ha ido a parar, y de aquí se originan los dolores. Por tanto, la causa de la podagra o de cualquier enfermedad derivada del flujo es triple, a saber: exceso de humor, fortaleza del miembro que lo rechaza lejos de sí y debilidad
del que lo recibe. Pues bien, ya que hemos explicado que en el cuer- 26
po tienen lugar cuatro digestiones, interdependientes entre sí, de suerte que si la digestión precedente fuera impedida, la siguiente no podría tener lugar, retornemos ahora con la mente a la primera digestión, la que se efectúa en el estómago, y será posible descubrir qué
clase de impedimento surge de una alimentación multiforme. En 27
efecto, la naturaleza de los alimentos diversos es diversa, y unos se digieren más rápido, otros más lento. Pues bien, dado que la primera digestión transforma la comida en jugo, puesto que no todo lo ingerido se transforma al mismo tiempo, la parte que se transformó antes, mientras el resto se transforma más lentamente, se agria, y lo nota-
mos muchas veces incluso eructando. También ese resto, que tiene 28
una digestión lenta, como si fuera leña húmeda que humea cuando el fuego aprieta, humea igualmente cuando el fuego amenaza su natu-

raleza, mientras se digiere más lentamente; si bien, en verdad, esta di-
29 gestión tampoco evita la sensación del que eructa. En cambio, el ali-
mento simple no comporta ninguna demora en contra, en tanto que a
un mismo tiempo se transforma en un jugo simple y ninguna de las
digestiones sufre perturbación alguna, en tanto que todas se suceden,
30 una a otra, conforme a los intervalos de tiempo establecidos. Pero si
alguien —dado que no hay nada menos paciente que la ignorancia—
desdeñara escuchar estas explicaciones, estimando que nada estorba
la digestión a no ser la excesiva cantidad de comida, y no quisiera
discutir sobre la cualidad, también en tal caso la alimentación multi-
31 forme resulta culpable como causante de las enfermedades. En efec-
to, la variedad de condumios admite variedad de condimentos, y éstos
estimulan la gula más allá de las necesidades naturales, y de ahí de-
riva una masa, en tanto que bajo el estímulo del deseo se come en
32 exceso, aunque se limite, de hecho, a picotear un poco de todo. Por
esto Sócrates solía aconsejar evitar las comidas y las bebidas que pro-
longan el apetito más allá de lo que es necesario para calmar la sed y
el hambre[53]. En fin, hay este otro motivo para repudiar la variedad en
la comida: está llena de placer, del cual deben guardarse las personas
serias y los estudiosos. De hecho, ¿qué mayor contraste hay que la
33 virtud y el placer? Pero pongo fin a la discusión, para que no parezca
que estoy censurando este mismo banquete en el que estamos, aunque
sea sobrio, porque es variado.

5 Estas palabras parecieron bien a Pretextato y a los demás, que las
aprobaron con agrado, pero entonces Evángelo exclamó:

—¡No hay cosa más indigna de tolerar que el hecho de que la lo-
cuacidad de un griego tenga cautivas nuestras orejas y seamos constre-
ñidos a dar nuestro asentimiento a un discurso rotundo, engatusados
por la fluidez de palabra que, para arrancar el crédito, actúa para con
2 los oyentes como un tirano! Y dado que, frente a este laberinto de pa-
labras, reconocemos nuestra inferioridad, ¡ea!, Vetio, invitemos a Eus-
tacio a que, asumiendo la tesis contraria, quiera compartir con noso-
tros todo lo que pueda argumentar a favor de la comida variada, de
suerte que aquella lengua altanera sucumba bajo sus propios golpes, y
un griego le arrebate este aplauso a un griego, como una corneja le
saca los ojos a otra corneja.

3 Entonces Símaco:

[53] *Cf.* JENOFONTE, *Memorabilia* I 3, 5-6.

—Pediste algo agradable de forma desabrida. Atreverse contra argumentos tan copiosos como primorosamente escogidos es algo que entraña un placer útil, pero no debemos apetecer esto como si tendiéramos emboscadas a las personas de talento y mirásemos con malos ojos las argumentaciones magníficas. Y no niego que también yo po- 4
dría, por así decirlo, cantar la palinodia. Es un ejercicio preliminar de la retórica tratar lugares comunes alternando los argumentos hallados en pro y en contra. Pero, dado que es más fácil contrarrestar las argumentaciones de unos griegos con argumentaciones formuladas eventualmente por otros griegos, te pedimos todos, Eustacio, que, rebatiendo los pensamientos y los argumentos de Disario con otros contrarios, puedas devolverle al banquete todo el ingenio que ha perdido.

Aquél, después de haber intentado durante largo rato apartar este 5
cometido lejos de sí, sucumbió a la invitación de tantas personas importantes a las cuales no podía oponerse, y dijo:

—Me veo obligado a declarar la guerra a mis dos mejores amigos, a Disario y a la sobriedad; pero, obtenido el permiso de vuestra autoridad, como si de un edicto del pretor se tratase, ejerceré, visto que es inevitable, como abogado defensor de la gula. Ante todo, son especio- 6
sos más que verdaderos, como demostraré, los ejemplos con los que el talento de nuestro Disario casi nos embaucó. En efecto, afirma que las bestias se nutren de una comida simple y que por ello su buena salud es más difícil de atacar que la de los hombres. Pero probaré que ambas 7
aseveraciones son falsas. De hecho, ni la alimentación de los animales mudos[54] es simple ni las enfermedades están más apartadas de ellos que de nosotros. Atestigua lo primero la variedad de prados en que pastan, que tienen tanto hierbas amargas como dulces, unas nutren con savia caliente, otras con savia fría, de suerte que ninguna cocina podría condimentar de forma tan diversa como la naturaleza introdujo variedad en las hierbas. De todos es conocido Éupolis[55], digno de ser consi- 8
derado entre los poetas refinados de la Comedia Antigua. Éste, en la

[54] Las bestias son calificadas como mudas o privadas de la palabra, *áloga*, por contraposición al hombre, dotado de la palabra y por ello de raciocinio. Para los §§ 7-32, *cf.* PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* 4, 1, 3 (= *Mor.* 662b-664a).

[55] Éupolis de Atenas (446-411 a.C.) estaba considerado, como afirma Macrobio, como uno de los más destacados comediógrafos de la Comedia Ática Antigua; de hecho, HORACIO, *Sátiras* I 4, 1 lo coloca al mismo nivel que a Aristófanes y a Cratino. Conocemos diecinueve títulos de comedias suyas, de las cuales se conservan cerca de 460 fragmentos.

comedia titulada *Las cabras*, introduce en escena a las cabras jactándose de la abundancia de su comida con estas palabras:

*Nos nutrimos de plantas de toda especie, abeto, acebo y madroño,*
*ramoneando los tiernos brotes, y además de éstos, titímalo,*
*codeso, y también salvia olorosa y tejo frondoso,*
*acebuche, lentisco, fresno, pino, roble marino, hiedra, brezo,*
*sauzgatillo, aladierna, verbasco, asfódelo, jara, encina, timo, ajedrea*[56].

»¿Y os parece esto simplicidad de comidas, cuando se enumeran tantas plantas y arbustos no menos diversos por su savia que por su
10 nombre? En cuanto al hecho de que los hombres son presas más fáciles de las enfermedades que las bestias, me contento con el testimonio de Homero, quien cuenta[57] que la pestilencia empezó en las bestias, puesto que la enfermedad, antes de poder difundirse entre los hombres,
11 cayó sobre las bestias, presas más fáciles. Pero también la brevedad de sus vidas delata la gran debilidad de salud de los animales. De hecho, ¿cuál de ellos, de los cuales tenéis conocimiento por experiencia, puede igualar los años de vida del hombre? A no ser que acaso quieras recurrir a las fábulas que se cuentan de los cuervos y las cornejas[58]; pero vemos que estos pájaros abren el pico a todos los cadáveres y acechan toda clase de semillas, y buscan los frutos de los árboles. De hecho, tienen una voracidad tan grande como la longevidad que le atri-
12 buyen las fábulas. El segundo ejemplo[59], si mal no recuerdo, es que los médicos generalmente prescriben a los enfermos una comida simple y no variada. Cuando vosotros, los médicos, hacéis esta prescripción, lo hacéis, en mi opinión, no porque sea más fácil de digerir, sino porque es menos apetecible, a fin de que con la aversión por una alimentación uniforme las ansias de comer se debiliten, dado que la naturaleza durante la enfermedad no tiene fuerzas suficientes para digerir muchas cosas. Por ello, si algún enfermo tiene un apetito excesivo incluso de

---

[56] Éupolis, *Las cabras*, frag. 13 Kassel-Austin = frag 14 Kock.

[57] *Cf.* Homero, *Ilíada* I 50-52: «Al principio el dios (= Apolo Esminteo) disparó contra los mulos y los ágiles perros; mas luego dirigió sus amargas saetas a los hombres, y continuamente ardían muchas piras de cadáveres».

[58] La longevidad de estas aves era proverbial; *cf.* Lucrecio, *La naturaleza de las cosas* V 1083-1086; Ovidio, *Amores* II 6, 35-36; *Metamorfosis* VII 274; Plinio, *Historia natural* VII 48, 153.

[59] Aducida por Disario, *supra*, VII 4, 6.

tal comida simple, se la quitáis mientras subsisten las ganas de comer.
Por tanto, con tal subterfugio no buscáis la calidad sino la mesura. En 13
cuanto a tu consejo de evitar la variedad tanto en la comida como en la
bebida, encierra la trampa del razonamiento capcioso escondido, por-
que se encubre bajo la apariencia de una analogía. Pero, en realidad, la
naturaleza de la bebida es muy distinta a la de la comida. De hecho,
¿quién se ha embriagado alguna vez la mente por comer demasiado,
cosa que sucede por beber en exceso? Quien tiene el estómago o el 14
vientre repleto de comida siente pesadez; quien está embriagado de
vino, se asemeja a un loco; en mi opinión, porque la comida permane-
ce en un lugar a causa de su densidad, aguardando la acción de la di-
gestión, y entonces, por fin, una es asimilada poco a poco, y se desliza
por los miembros; la bebida[60], en cambio, en la medida en que su natu-
raleza es más ligera, se dirige enseguida hacia arriba y golpea el cere-
bro, que está situado en la coronilla, rociándolo con su vapor caliente.
Por eso se evita variar el vino, por temor a que el efecto, que es súbito 15
en lo que se refiere a enseñorearse de la cabeza, dañe la sede de la in-
teligencia a causa de un calor tan diverso como repentino. Pero ningu-
na analogía, ningún razonamiento induce a creer que se deba temer
esto mismo en relación con la variedad de la comida. En cuanto a la 16
disertación con la cual explicaste el orden de las digestiones en una
exposición espléndida y variada, todo lo que dijiste a propósito de la
naturaleza del cuerpo humano en nada perjudica a la tesis en discusión
y no niego que lo dijiste con elocuencia. Sólo en esto no estoy de
acuerdo: tú afirmas que los jugos variados resultantes de la variedad de
comidas son nocivos para el cuerpo, mientras que el cuerpo mismo ha
sido formado a partir de cualidades contrarias. En efecto, nosotros es- 17
tamos constituidos de calor, de frío, de sequedad y de humedad. En
cambio, un alimento simple produce un solo jugo de una sola cualidad.
Por otra parte, sabemos que los semejantes se nutren de semejantes.
Explícame, pues, por favor, de dónde se nutren las otras tres cualidades
del cuerpo. En cuanto a la aseveración de que cada elemento atrae ha- 18
cia sí a su semejante, lo atestigua Empédocles, quien dice:

*Así lo dulce aferra lo dulce, lo amargo persigue lo amargo,*
*lo agrio va hacia lo agrio, lo caliente se une a lo caliente*[61].

[60] Esto es, el vino.
[61] Empédocles, frag. 90 Diels.

19 »Además, te he oído muchas veces citar las palabras de tu Hipó-
crates: «Si el hombre fuera una unidad, no experimentaría dolor; pero
experimenta dolor; luego no es una unidad[62]». Por tanto, si el hombre
20 no es una unidad, no debe nutrirse de un único alimento. De hecho, el
dios creador del universo no sólo no quiso que el aire que nos envuel-
ve y que respiramos tuviera una cualidad simple, de modo que fuera
o siempre frío o siempre caliente, sino que tampoco le adjudicó una
continua sequedad ni una perpetua humedad, porque con una sola
cualidad no habría podido nutrirnos a nosotros que hemos sido forma-
dos a partir de la mezcla de cuatro cualidades diversas. Por eso hizo a
la primavera caliente y húmeda, mientras que el verano es seco y ca-
21 liente, el otoño árido y frío, el invierno igualmente húmedo y frío. Así
también los elementos, que son nuestros principios, están constituidos
a partir de la diversidad y a partir de ella nos nutren. De hecho, el
fuego es caliente y seco, el aire es húmedo y caliente, el agua es igual-
mente húmeda y fría, la tierra es al mismo tiempo fría y seca. ¿Por
qué, pues, nos quieres reducir a una comida uniforme, cuando no hay
nada en nosotros, ni en torno a nosotros ni en nuestros elementos
22 constitutivos que sea uniforme? En cuanto a que quieras achacar a la
variedad el hecho de que la comida produzca acidez o a veces humo
en el estómago; para que lo creamos, debes demostrar, o bien que
quien tiene una alimentación variada sufre siempre esto, o bien que quien
toma una alimentación simple nunca lo padece. Pero si quien disfruta
de una mesa copiosa muchas veces no experimenta este efecto nega-
tivo y, en cambio, en muchas ocasiones lo padece el que se tortura con
una sola comida, ¿por qué lo achacas a la variedad y no exclusivamen-
te a la voracidad? De hecho, el ávido de comida simple sufre el per-
juicio de la indigestión, y el moderado en la comida variada goza del
23 beneficio de una buena digestión. «Pero —objetarás— el exceso jus-
tamente se origina de la variedad de comidas, puesto que la gula sedu-
24 ce e incita a comer más de lo necesario». Vuelvo de nuevo a lo que ya
he dicho: la indigestión deriva de la cantidad, no de la calidad. Quien
es dueño de sí mismo, observa la moderación incluso en una mesa
siciliana o asiática[63]; quien no lo es, rebasa los límites aunque se coma
sólo a base de olivas o verduras. Y quien es rico en viandas, si observó
moderación, goza de tan buena salud, como padece de mala salud

---

62 HIPÓCRATES, *La naturaleza humana* 2.

63 Ambas regiones eran famosas por celebrar banquetes suntuosos y refinados.

quien se alimenta de sal pura, si la devora con avidez. En fin, si en lo 25
que ingerimos consideras nociva la variedad, ¿por qué los remedios de
las pociones que vosotros introducís a través de la boca en las vísceras
humanas los preparáis mezclando ingredientes tan contrarios y anta-
gónicos entre sí? Mezcláis el euforbio con la savia de la adormidera[64], 26
combináis con la pimienta la mandrágora y otras hierbas de bien co-
nocida acción refrigerante; y tampoco os abstenéis de carnes mons-
truosas, poniendo en vuestras tazas testículos de castor y cuerpos ve-
nenosos de víboras, con los cuales mezcláis todas las especies de
hierba que cría la India y todas las que mercadea Creta, que las produ-
ce en abundancia[65]. Pues bien, dado que, con respecto a la conserva- 27
ción de la vida, los medicamentos cumplen una función análoga a la
comida, si es verdad que aquéllos la restituyen y ésta la mantiene,
¿por qué entonces te afanas en conferirles a aquéllos variedad y a ésta,
en cambio, le adjudicas una desaliñada uniformidad? Después arre- 28
metiste contra el placer con una crítica propia del estilo trágico, como
si el placer fuera siempre enemigo de la virtud y no sólo cuando ha
degenerado en la disolución por haber despreciado la moderación. La
misma persona austera, no comiendo si no le fuerza el hambre y no
bebiendo a no ser con sed, ¿qué hace sino concebir placer de ambas
acciones? Por tanto, el placer no es sin más infame por su propio
nombre, sino que deviene honesto o reprobable según el uso que se
haga del mismo. Poca cosa es si se justifica el placer y no se elogia 29
además. De hecho, la comida ingerida con placer es arrastrada por el
deseo y se deposita en el estómago, que, a causa de la larga espera, se
apodera de la comida con avidez; y mientras la disfruta con entusias-
mo, la ingiere de pronto, cosa que no sucede igual con las comidas a
las que no hace atractivas algún encanto. ¿Por qué, por tanto, acusas a
la variedad como incitadora de la gula, cuando la salud del hombre

[64] Esto es, el opio (o jugo de adormidera, *papaver)* y el euforbio, o *euphorbia resinifera* (distinta de la euforbia o *euphorbia dulcis)*.

[65] Durante el imperio romano Gortina, capital de la provincia romana de Creta, era frecuentada por numerosos mercaderes, hasta el punto de contar con ceca propia. Tanto la India como Creta eran dos regiones con fama de productoras de especias en la Antigüedad. En tiempos de Augusto partían hacia la India cada año 120 naves que importaban a Roma perfumes, seda china, gemas, marfil, perlas y especias (en especial, la pimienta); sin embargo, a partir del 200 d. C. las comunicaciones directas con la India empezaron a escasear y pasaron a manos de intermediarios (árabes, abisinios y persas sasánidas), y la India se convirtió en un país de fábula para el mundo mediterráneo.

está en tener buen apetito? Si esto falta, la salud se debilita y está más
30 cerca del peligro. De hecho, tal como en el mar los timoneles, cuando el viento es favorable, incluso si es excesivo, recogiendo velas prosiguen veloces la travesía y contienen el soplo cuando es demasiado fuerte, pero cuando amaina, no pueden hacerlo soplar, del mismo modo también el apetito, cuando cosquillea y crece, es moderado por el timón de la razón; pero si llegara alguna vez a desaparecer, el ser
31 vivo dejaría de vivir. Por tanto, si vivimos gracias a la comida y el apetito es lo único que hace atractiva la comida, debemos esforzarnos por provocar siempre el apetito con el señuelo de la variedad, en tanto que esté presente la razón para refrenarla dentro de los límites de la
32 moderación. Recordad, no obstante, que yo participo en un banquete ameno, no turbado por preocupaciones; y admito la variedad de comidas, pero no de forma que apruebe el despilfarro, cada vez que se va en busca de nieve en verano y de rosas en invierno, y cada vez que, siendo más esclavos de la ostentación que de la utilidad, recorremos todo lo recóndito de los bosques y removemos mares lejanos[66]. Resulta así que, aunque la moderación, si se observa, no daña a la salud de los comensales, no obstante, la disolución de costumbres es, en sí misma, una enfermedad.

33 Estas palabras tuvieron una favorable acogida, y Disario dijo:

—Tú te has plegado a la dialéctica, Eustacio; yo, en cambio, a la medicina. Quien quiera escoger normas para seguir, que sopese la utilidad, y la experiencia le enseñará qué es lo más útil para una buena salud.

### EL VINO Y LAS CAUSAS DE LA EBRIEDAD.

6 Tras esto, dijo Flaviano:

—Siempre he oído decir a los restantes médicos que el vino hay que considerarlo entre las cosas calientes; pero también ahora Eusta-

[66] Sin duda, para buscar bocados exquisitos y exóticos, como setas y trufas de los bosques, y ostras y perlas de los mares orientales. Otras delicias de la cocina romana eran las bebidas frías de distintos sabores, incluida la refrescante aunque insípida agua de nieve *(potare nivem)*. También se refrescaban con los vinos. Sin duda, acarrear hielo y nieve en reatas de acémilas desde las cumbres montañosas era una operación costosísima sólo al alcance de los romanos más pudientes.

cio, mientras trataba de las causas de la ebriedad, proclamaba el calor del vino. En cambio, a mí, cuando reflexiono conmigo mismo sobre el particular, me apareció que la naturaleza del vino está más cercana al frío que al calor[67]; y expongo públicamente las razones que me inducen a pensar así, de modo que os hagáis un juicio a partir de mi opinión. El vino, a mi entender, tal como es frío por naturaleza, igualmen- 2
te capta o incluso atrae el calor, cuando se arrima a cosas calientes. De hecho, incluso el hierro, aunque es frío al tacto,

*... y mordía con los dientes el frío bronce*[68],

sin embargo, si es expuesto al sol, se calienta y con el calor pasajero expulsa el frío innato. Averigüemos si hay una explicación que convenza de que esto es así. El vino, o bien se mezcla como bebida con las 3
entrañas, o bien se aplica como loción para curar la piel. Cuando se vierte sobre la piel, los médicos no ponen en tela de juicio que sea frío; sin embargo, proclaman que es caliente en las entrañas, aunque no sea caliente cuando desciende allí, sino que se calienta al mezclarse con cosas calientes. Querría, al menos, que me explicaran por qué, tratán- 4
dose de un estómago que degenera en la fatiga, para restablecer el vigor con una acción astringente, prescriben vino al enfermo, si con su frío no azuzara a las partes fatigadas ni recogiera a las dispersas. Y mientras no dan nada caliente, como he dicho, a un estómago fatigado, para que la fatiga no crezca mas, no prohíben beber vino, cambiando con esta cura el defecto en fortaleza. Daré otra prueba del carácter 5
accidental, aunque congénito, del calor del vino. En efecto, si alguien bebe aconito[69], sin saberlo, no niego que la cura consiste normalmente en beber mucho vino puro; de hecho, difundiéndose por las vísceras, atrae hacia sí el calor, y, como cuerpo caliente que es ya, contrarresta al veneno frío. Pero si este mismo aconito lo damos a beber mezclado con vino, no hay cura que pueda salvar de la muerte a quien lo haya bebido. En tal caso, el vino, frío por naturaleza, al mezclarse incre- 6
menta el frío y ya no se calienta en el interior, porque desciende a las

[67] Constituye el quinto problema del libro III de las *Cuestiones simposíacas* de Plutarco; para los §§ 2-13, *cf.* ibídem, III 5, 1-2 (= *Mor.* 652a-653b).

[68] HOMERO, *Ilíada* V 75, refiriéndose a la punta de la lanza (para esta metonimia, en latín se emplea el vocablo *ferrum*, «hierro»).

[69] PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* 653a habla de *kóneion*, «cicuta».

vísceras no puro, sino mezclado con otro, incluso transformado en otra
7 sustancia. Pero a quienes están extenuados por causa de una sudoración excesiva o por una diarrea les hacen ingerir vino, para que en una y otra enfermedad estreche las vías[70]. Los médicos cubren al enfermo de insomnio con emplastos fríos, como jugo de adormidera, o de mandrágora o similares, que contienen también vino. De hecho, el vino suele conciliar el sueño, lo cual es justamente prueba del frío congéni-
8 to. Además, todo lo que es caliente incita al amor, provoca la eyaculación y favorece la reproducción; en cambio, los hombres, cuando han bebido mucho vino, se vuelven bastante remisos para el coito, y tampoco producen un semen idóneo para la concepción, porque el exceso de vino, en la medida en que es frío, hace que el esperma sea escaso e
9 impotente. Y esto confirma, incluso de forma harto evidente, mi opinión, dado que todos los síntomas que experimentan quienes padecen un frío excesivo, los mismos experimentan quienes están ebrios: temblor, pesadez, palidez y una convulsión de articulaciones y miembros a causa de los jadeos de una respiración agitada. En ambos casos idéntico embotamiento en el cuerpo, idéntico balbuceo en el habla. Muchos, pues, son víctimas de aquella enfermedad que en griego llaman *parálisis*, tanto por causa del exceso de vino, como por causa de un
10 frío intenso. Considerad también los tipos de cura que se administran a los ebrios. ¿No es acaso cierto que les mandan acostarse bajo muchos cobertores para reavivar el calor perdido? ¿Y no es cierto también que los llevan a tomar baños calientes? ¿Acaso no les hacen recuperar
11 el calor corporal a base de friegas? En fin, quienes se emborrachan con frecuencia, envejecen pronto; hay a quienes adorna antes de tiempo una calvicie precoz o una canas prematuras, lo cual no es si no la con-
12 secuencia de la falta de calor. ¿Qué hay más frío que el vinagre, que es vino corrompido? Sólo el vinagre, de entre todos los líquidos, apaga con fuerza la llama que se inflama, en tanto que vence con su frío el
13 calor del elemento. Y no paso por alto que, de entre los frutos de los árboles, son más fríos aquellos cuyo jugo remeda el sabor del vino, como las manzanas comunes, o las granadas, o las manzanas de Cidonia, que Catón llama membrillos[71].

14 »He querido hablar de estas cosas, porque muchas veces me ha hecho meditar y reflexionar, dado que quise exponer en público el

[70] Esto es, mediante el poder astringente del vino.

[71] Catón, *Agricultura* VII 3; *cf. supra* III 19, 2 (malum Cotonium).

asunto, cuál es, a mi parecer, la opinión que se debe tener del vino. Por lo demás, no renuncio a mi derecho a consultaros. Acudo a ti, Disario, para que resuelvas la cuestión que se me presenta. Recuerdo haber leí- 15
do en un filósofo griego (si no me equivoco era Aristóteles en el libro que redactó sobre *La ebriedad*)[72] que las mujeres rara vez se emborrachan, los viejos, en cambio, con frecuencia[73]; pero no añadió el motivo ni de la frecuencia de éstos, ni de la escasez de ocasiones de aquéllas. Y puesto que toda esta cuestión atañe a la naturaleza del cuerpo, cuyo conocimiento es deber tanto de tu ingenio como de tu profesión, quiero que tú expliques las causas de este hecho que él enunció como un axioma, en el caso, no obstante, de que estés de acuerdo con el filósofo.

Entonces aquél: 16

—También en esto Aristóteles tenía razón, como en todo lo demás, y no puedo dejar de estar de acuerdo con un hombre con cuyos hallazgos ni la mismísima naturaleza está en desacuerdo. Él dice: «Las mujeres se emborrachan raras veces, los ancianos con frecuencia[74]». Se trata de un doble axioma, cargado de razón e interdependiente; pues cuando sepamos qué es lo que mantiene a las mujeres alejadas de la ebriedad, tendremos al punto qué es lo que empuja a los ancianos con frecuencia a la bebida. De hecho, el cuerpo de la mujer y el del viejo
están dotados de naturalezas opuestas. La mujer tiene un cuerpo muy 17
húmedo. Lo prueba su piel lisa y reluciente, lo prueban sobre todo las continuas menstruaciones que descargan al cuerpo del líquido superfluo. Por tanto, cuando el vino bebido ha venido a parar a tan gran abundancia de líquido, pierde su fuerza, se diluye, y no le resulta fácil
golpear la sede del cerebro, agotado ya su vigor. Pero hay otra consi- 18
deración que corrobora la verdad de la aseveración: el cuerpo femenino, predispuesto a periódicas menstruaciones, está perforado por muchas aberturas, a fin de abrir pasajes y procurar cauces al líquido que confluye hacia la salida de evacuación; a través de estas aberturas el
vapor del vino se desvanece rápidamente. Por el contrario, los viejos 19
tienen el cuerpo seco; prueba de ello es la piel áspera y rugosa. Por eso

[72] ARISTÓTELES, *Simposio*, frag. 108 Rose = 9 Ross, citado asimismo por PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* 650a, como *perì méthes* (= *de ebrietate)*, probablemente el subtítulo de la obra; *cf.* asimismo *Pseudoepigraphus*, frag. 94 Rose, pág. 120. El *Simposio* de Aristóteles, a diferencia del diálogo platónico homónimo, no se ha conservado.

[73] Constituye el tercer problema del libro III de las *Cuestiones simposíacas* de Plutarco; para los §§ 15-21, *cf.* PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* III 3 (= *Mor.* 650 a-f).

[74] ARISTÓTELES, *Simposio*, frag. 108 Rose = 9 Ross.

esta edad se torna también bastante difícil para flexionar los miembros, lo cual es indicio de sequedad. Dentro de sus cuerpos el vino no sufre la acción contraria de un líquido incompatible y se adhiere con su fuerza intacta al cuerpo árido, y luego ocupa la región que procura al
20 hombre la inteligencia. No hay duda de que el cuerpo de los viejos es también duro, y por ello incluso los conductos naturales se cierran al tratarse de miembros bastante duros, y cuando se bebe vino, no se produce ninguna evaporación, sino que asciende todo hasta la sede misma
21 de la mente. Por eso los viejos, incluso los sanos, sufren los achaques propios de los borrachos: miembros temblorosos, habla titubeante, locuacidad excesiva, arrebatos de cólera; a tales síntomas están supeditados tanto los jóvenes ebrios como los ancianos sobrios. Por tanto, si experimentan un ligero estímulo del vino, no contraen tales achaques, sino que aceleran los que ya les aquejan en razón de la edad.

## EL CALOR DEL CUERPO DE LA MUJER

7 Todos aprobaron la disertación de Disario, y Símaco añadió:

—Si bien es excelente toda la explicación que acerca de la rareza de la ebriedad femenina ha argumentado Disario, no obstante ha pasado por alto un particular: por el exceso de frío que hay en el cuerpo de las mujeres, el vino bebido se enfría y se debilita, de tal manera que su fuerza languidece y no es capaz de producir el calor del que deriva la ebriedad.

2 Interviene Horo:

—Te equivocas, Símaco, cuando opinas que la naturaleza femenina es fría. Si te place, te demostraré fácilmente que es más caliente que
3 la masculina[75]. El humor natural del cuerpo, cuando se rebasa la edad infantil, se endurece y se agudiza formando los pelos. Entonces se cubren de ellos el pubis, las mejillas y otras partes del cuerpo. Pero en el cuerpo de la mujer, dado que el calor seca este humor, se produce escasez de pelos, y por eso en este sexo el cuerpo permanece siempre
4 reluciente y liso. Hay también este otro indicio del calor en las mujeres: la abundancia de sangre, cuya naturaleza es caliente, y para evitar

[75] Se trata del cuarto problema del libro III de las *Cuestiones simposíacas* de Plutarco. Para los §§ 1-12, *cf.* PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* III 4, 1-3 (= *Mor.* 650f-651f).

que abrase el cuerpo, si permanece dentro, es extraída con periódicas
menstruaciones. ¿Quién, pues, podría calificar de frías a aquellas que
nadie puede negar que están llenas de calor, puesto que están llenas de
sangre? Además, aunque en nuestro tiempo no hay costumbre de inci- 5
nerar los cadáveres, la lectura enseña, no obstante, que en aquel tiem-
po en que se consideraba un honor para los muertos entregarlos al
fuego, si alguna vez se daba el caso de incinerar muchos cadáveres a
la vez, los encargados de los funerales, cada diez cuerpos de hombres,
solían añadir uno de mujer; y con la ayuda de éste solo, de naturaleza,
por así decirlo, ígnea y por tanto más inflamable, ardían los demás. Así 6
pues, tampoco a los antiguos les era desconocido el calor de las muje-
res. Y no callaré otra circunstancia: dado que el calor es siempre causa
de la generación, por eso las niñas se tornan capaces de engendrar
antes que los niños, porque son más calientes. De hecho, incluso según
el derecho público los doce años ponen fin a la edad de la pubertad en
las niñas, y los catorce años en los niños[76]. ¿Para qué seguir? ¿Acaso 7
no vemos mujeres que, cuando hace mucho frío, se contentan con un
vestido escaso y no se envuelven con muchos mantos como suelen
hacer los hombres? Está claro: el calor natural contrarresta el frío que
el aire mete en el cuerpo.

Le replicó Símaco, sonriendo: 8

—¡Bravo! ¡Nuestro Horo, el cínico, intenta hacerse pasar por ora-
dor! Pues retuerce en sentido contrario los argumentos con los que es
posible probar la frialdad del cuerpo femenino. En efecto, el hecho de
que no estén cubiertas de pelos como los hombres es por la falta de ca-
lor[77]. El calor es, de hecho, quien hace crecer los pelos; por eso, por un
lado, carecen de ellos los eunucos, cuya naturaleza nadie podría negar
que es más fría que la de los hombres; pero, por otra parte, las partes
más peludas en el cuerpo humano son aquellas que albergan más calor.
El cuerpo de las mujeres, en cambio, es liso, condensado, por así decir-
lo, por el frío innato; de hecho, la densidad acompaña al frío, la lisura
a la densidad. En cuanto a las periódicas menstruaciones, no es un in- 9
dicio de un humor excesivo, sino de un humor malsano. De hecho, lo
que no es digerido y está crudo, se evacúa, y fluye fuera como si de
algo enfermo se tratara, y no tiene sede propia, sino que la naturaleza
lo expulsa como algo nocivo y más frío. He aquí la prueba principal:

[76] *Cf.* Paulo, *Digesto* 23, 2, 4 y Ulpiano, *Digesto* 28, 1, 5

[77] Para el § 8, *cf.* Alejandro de Afrodisíade, *Problemas* I 6.

las mujeres, cuando tienen la menstruación, están también frías; de donde se deduce que el flujo es frío, y por ello no puede permanecer en
10 un cuerpo vivo, en tanto que muerto por la falta de calor. En cuanto al hecho de que un cadáver de mujer ayudaba a la cremación de cadáveres masculinos, no era efecto del calor, sino de la carne grasa y por tanto más semejante al aceite, algo que, desde luego, no sería posible en las
11 mujeres a causa del calor. En cuanto al hecho de que adviertan pronto la capacidad de engendrar, no es un indicio de excesivo calor, sino de una naturaleza malsana, tal como los frutos raquíticos maduran más rápido, y los robustos tardan más. Pero si quieres entender la verdadera razón del calor en la generación, considera que la capacidad de engendrar subsiste en los hombres más tiempo que la capacidad de alumbrar en las mujeres: sea ésta para ti la prueba indiscutible de la existencia del frío o del calor en uno u otro sexo. De hecho, la misma capacidad en el cuerpo más frío se extingue más rápidamente, en el más caliente
12 persiste más tiempo. En cuanto al hecho de que soportan el aire frío mejor que los hombres, es consecuencia de su propio frío innato. En efecto, los semejantes se complacen con los semejantes. Por ello, evita que el frío estremezca sus cuerpos el hábito de la naturaleza más fría que les ha correspondido.

## CUESTIONES VARIAS SOBRE LOS ALIMENTOS Y EL CUERPO HUMANO

13 »Pero sobre esto, que cada cual piense como quiera. Por mi parte, paso a mi turno de hacer preguntas, y algo que considero digno de saberse, se lo pregunto al mismo Disario, amigo mío al que tengo gran afecto
14 y el que más sabe de todo pero, en particular, de esto. Hace poco me encontraba en mi hacienda del Tusculano, mientras se recogían los frutos de la vendimia con la fiesta de todos los años. Era posible ver a siervos y labriegos bebiendo juntos el mosto, tanto el de la uva pisada como el que fluye por sí solo, y aun así no se emborrachaban. Miraba asombrado, sobre todo por tratarse de personas que bien sabía yo que bastaba un solo sorbo de vino para empujarlas a hacer locuras. Mi pregunta: ¿por qué la borrachera de mosto tarda en llegar o no llega nunca[78]?

[78] Constituye el séptimo problema del libro III de las *Cuestiones simposíacas* de Plutarco; para los §§ 14-20, *cf.* PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* III 7, 1-3 (= *Mor.* 655f-656b).

Responde Disario: 15

—Todo lo que es dulce sacia pronto y no mantiene por mucho
tiempo las ganas, sino que al hartazgo le sigue pronto el asco. En el
mosto sólo hay dulzor pero no un sabor agradable. De hecho, el vino,
cuando es joven, es dulce; cuando madura, tiene un sabor más agrada-
ble que dulce. Son, pues, dos gustos bien dispares, como atestigua 16
claramente Homero, quien dice:

*... con dulce miel y delicioso vino*[79];

llamó, en efecto, dulce a la miel y delicioso al vino. Por tanto el mosto,
cuando aún no tiene un sabor agradable, sino sólo dulce, causa cierto
desagrado que impide ingerir lo necesario como para emborracharse.
Es más, en razón de su naturaleza el dulzor repugna a la ebriedad, has- 17
ta el punto de que los médicos provocan el vómito a aquellos que se
atiborran de muchísimo vino hasta el riesgo de morir, y tras el vómito,
para combatir el humo del vino que se remansó en las venas, ofrecen
pan untado de miel, y de este modo la dulzura protege al hombre del
mal de la ebriedad. Por esta razón, pues, no emborracha el mosto en el
que sólo hay dulzor. Pero hay también esta otra explicación que deriva 18
de un principio racional apropiado[80]: el mosto es pesado porque resul-
ta de una mezcla de aire y agua, y por su propio peso se desliza y fluye
hacia el intestino, sin demorarse en zonas propensas a la ebriedad; pero
una vez evacuado, deja, sin duda, en el hombre ambas cualidades de su
naturaleza, la que está en el aire y la que está en la esencia del agua.
Pero el aire, desde luego, casi igualmente pesado, se desliza hacia aba- 19
jo, en tanto que la cualidad del agua no sólo no empuja a cometer lo-
curas, sino que incluso, si acaso la fuerza del vino quedó residual en el
hombre, la diluye y la extingue. En cuanto a que hay agua en el mosto, 20
lo prueba asimismo lo siguiente: cuando envejece, disminuye de volu-
men y su fuerza se torna más acre, porque, al evaporarse el agua que lo
mitigaba, permanece sólo la naturaleza pura del vino con toda su fuer-
za, sin que la mitigue la mezcla de agua diluida.

A continuación toma la palabra Rufio Albino: 8

[79] Homero, *Odisea* XX 69.

[80] Para la explicación subsiguiente, contenida en los §§ 18-20, *cf.* Plutarco, *Cuestiones simposíacas* 656b, que, a su vez, cita a Aristóteles, *Problemas*, frag. 220 Rose.

—Tampoco yo, en lo que a mí respecta, voy a dejar de importunar a nuestro amigo Disario. Explica, por favor, por qué resulta difícil de digerir el pastel de carne triturada llamado *isicium*[81] —originariamente *insicium*, derivado de *insecare*, «cortar», pero luego perdió la letra «n»[82], adoptando la denominación actual—, cuando debería facilitar mucho su futura digestión una trituración tan esmerada que no sólo ha eliminado toda la pesadez de la carne, sino que ha completado en gran parte su consumo[83].

2 Y Disario:

—Este género de comida es difícil de digerir precisamente por la razón que tú crees que anticipa su digestión. De hecho, la ligereza que proporciona la trituración hace que flote en la comida acuosa[84] que se encontró en el interior del estómago e impide que se adhiera a la pared
3 del estómago que provoca con su calor la digestión. Análogamente, cuando, triturada, se le ha dado forma, nada más arrojarla al agua, enseguida flota. Se deduce de esto que se comporta de forma idéntica dentro de la masa líquida del estómago[85], sustrayéndose a la necesaria digestión, y allí tarda en ser digerido tanto como las viandas que se cuecen al vapor de agua tardan más en asimilarse que las que se asan al fuego. Además, mientras se la tritura con esmero, se le introduce mucho aire, que hay que eliminar previamente, para que entonces, por fin, pueda asimilarse lo que quedó de la carne, libre ya de aire.

4 Rufio dice:

—Deseo saber también esto: ¿por qué razón algunas carnes más duras son más fáciles de digerir que las magras?[86] De hecho, mientras

---

[81] Más que de carne embutida o salchicha *(salsa isicia)* el *isicium* se trata propiamente de carne o pescado, despedazado, triturado y aderezado con aromas, tal vez envuelto en hojas, hecho secar y servido con salsa. *Cf.* Marco Terencio Varrón, *La lengua latina* V 110; Apicio II 1-2.

[82] *Cf.* Marco Terencio Varrón, *La lengua latina* V 110: «*insicia*, porque es carne cortada *(insecta)*».

[83] Para todo el capítulo VIII, *cf.* Alejandro de Afrodisíade, *Problemas* I 22; 30; 52; 56-57; 67; 112-113; II 6; 17. Para los §§ 1-3, *cf.*, en especial, Alejandro de Afrodisíade, *Problemas* I 22.

[84] Esto es, el quimo o masa líquida espesa en que se convierten los alimentos digeridos en el estómago.

[85] *Cf. supra* VII 4, 17 y nota.

[86] Para los §§ 4-6, *cf.* Alejandro de Afrodisíade, *Problemas* I 52 y II 17: en ambos pasajes se habla precisamente de los *petraîoi ichthýes*, «peces de roca», los *asperi pisces* de Macrobio; Aristóteles, probablemente la fuente original, común a ambos autores, se refiere, en su *Historia de los animales* (I 1, 488), al genérico *tà petraîa*.

las albóndigas de búfalo son rápidas de digerir, los peces de roca tienen una digestión pesada.

Disario responde: 5

—En este caso el responsable de todo ello es la excesiva fuerza del calor en el hombre: si recibe la leña apropiada, pelea con libertad y la consume rápidamente en la batalla; pero si es de poca monta, pasa de largo como ignorándola, o la convierte en ceniza en vez de en jugo. Del mismo modo los gigantescos robles se convierten con el fuego en tizones candentes, pero si caen pajas al fuego, pronto sólo resta ver sus
cenizas. Hete aquí otro ejemplo similar: la muela de molino más po- 6
tente tritura los granos más gruesos, pero deja pasar intactos los que son más pequeños; un viento impetuoso arranca de cuajo un abeto o una encina, pero no es fácil que una tempestad quiebre una caña.

Le agradó a Rufio la ingeniosa explicación, y se disponía a formu- 7
lar otra pregunta, cuando Cécina Albino se le interpuso:

—También yo desearía tener un breve contacto con Disario, tan elocuente y erudito. Dime, por favor, ¿cuál es el motivo por el cual la mostaza y la pimienta, si se aplican a la piel, levantan ampollas y provocan ulceraciones, pero si las ingieres no producen ninguna úlcera a la pared del estómago[87]?

Y Disario: 8

—Las especias, penetrantes y ardientes, ulceran la superficie a la que sean aplicadas, porque con su poder intacto, sin mezclar con ninguna otra cosa, su empleo es nocivo; pero si son recibidas en el estómago, mitiga su fuerza el aluvión del humor gástrico, que las diluye; luego las transforma en jugo el calor del estómago, antes de que, intactas, puedan dañar.

Cécina añadió: 9

—Mientras hablamos del calor, me estoy acordando de algo que siempre pensé que merecía la pena averiguar: ¿por qué en Egipto, la región más cálida del mundo, se produce un vino de naturaleza no precisamente cálida sino que casi diría que fría[88]?

Disario responde: 10

—Sabes por experiencia, Albino, que el agua que se saca de pozos

[87] Para los §§ 7-8, *cf.* ALEJANDRO DE AFRODISÍADE, *Problemas* I 30 (y también I 67 a propósito de la pimienta).

[88] Para los §§ 9-11, *cf.* ALEJANDRO DE AFRODISÍADE, *Problemas* I 56 (para el agua de los pozos) y I 57 y II 6 (para el vino de Egipto).

profundos o de manantiales exhala vapores en invierno y en verano está fría. La explicación a esto no es otra que la siguiente: cuando el aire que nos envuelve está caliente a causa de la estación, el frío se sumerge en las profundidades de la tierra y enfría las aguas cuya fuente está en lo profundo; por el contrario, cuando el aire anuncia el invierno, el calor se sumerge en las regiones inferiores y hace que exha-
11 len vapores las aguas que nacen en las profundidades. Pues bien, esta última situación, que en todas partes se alterna con el cambio de las estaciones, es inmutable en Egipto, cuya atmósfera es siempre cálida. En efecto, el frío, dirigiéndose a las profundidades, envuelve las raíces de las vides, y comunica tal cualidad al jugo que nace de ellas. Por eso los vinos de una región cálida están privados de calor.

12 Albino dijo:

—Una vez que nuestra conversación ha abordado el calor, no es fácil que se desvíe hacia otro tema. Por tanto, explícame, por favor, por qué quien se sumerge en agua caliente, si no se mueve, se abrasa menos; pero si se agita y remueve el agua, siente mayor calor y el agua abrasa más y más, cada vez que se le imprime un nuevo movimiento[89].

13 Y Disario responde:

—El agua caliente que entra en contacto con nuestro cuerpo, al punto presenta una temperatura más suave, bien porque se habituó a la piel, bien porque recibió frío de nosotros; el movimiento, en cambio, pone en contacto con nuestro cuerpo agua siempre nueva, y al faltar el hábito del que hace poco hablé, la continua novedad acrecienta la sensación de calor.

14 Albino dice:

—¿Por qué entonces en verano, cuando el aire caliente es movido por un soplo de viento, adquiere no calor sino frío[90]? Pues por la misma razón también en este caso el movimiento debería aumentar el calor.

15 Disario responde:

—No hay la misma razón en el calor del agua y del aire. Pues aquélla es de cuerpo más sólido, y una materia densa, cuando se mueve, invade la superficie a la cual se mueve; el aire, en cambio, con el movimiento se disuelve en el viento y, haciéndose más fluido, al agitarse se transforma en soplo. A su vez, como el soplo, aleja lo que se encuentra en torno a nosotros: pero alrededor de nosotros hay calor; por tanto,

---

[89] Para los §§ 12-13, *cf.* ALEJANDRO DE AFRODISÍADE, *Problemas* I 112.

[90] Para los §§ 14-15, *cf.* ALEJANDRO DE AFRODISÍADE, *Problemas* I 113.

alejado el calor mediante el soplo, la consecuencia es que el movimiento del aire produce una sensación de frío ajena al aire mismo.

Habría proseguido Disario con su explicación, pero Evángelo le 9
interrumpió diciendo:

—Molestaré a nuestro Disario, si, al menos, con sus habituales res-
puestas «breves y con cuentagotas[91]» logra satisfacer mi pregunta. Ex- 2
plica, Disario: ¿por qué quienes se mueven girando sin cesar sobre sí mismos en círculos son víctimas del vértigo, se nubla su vista y, finalmente, si perseveran, se desploman[92], cuando ningún otro movimiento del cuerpo implica esta inevitable consecuencia?

Disario responde: 3

—Siete son los movimientos del cuerpo[93]: avanzar o retroceder,
girar a la derecha o a la izquierda, subir o bajar, y rotar en círculo. De 4
estos siete movimientos sólo uno se constata en los cuerpos celestes, me refiero al de rotación, que es el motor del cielo, de los astros y de los demás elementos. Para los animales terrestres son habituales sobre todo los seis primeros, pero a veces emplean también el séptimo. Ahora bien, los seis primeros, en tanto que directos, son también inocuos; el séptimo, esto es el circular, con la continua rotación turba y envuelve con los humores de la cabeza el soplo que insufla vida al cerebro, el
regulador, por así decirlo, de todos los sentidos del cuerpo. Éste es, en 5
efecto, el soplo que circunda al cerebro proporcionando su poder a cada uno de los sentidos; éste es el que procura vigor a los nervios y músculos del cuerpo. Por tanto, cuando el vértigo lo turba y los humores, removidos a la vez, lo comprimen, se apaga y abandona su cometido. Como consecuencia de ello, a la persona que gira sobre sí misma,
se le embota el oído, se le nubla la vista, y por último, una vez que los 6

---

[91] *Minutis illis suis et rorantibus responsibus*: reminiscencia de Cicerón, *Catón el Viejo, o de la senectud* 46, *pocula minuta atque rorantia*; Cicerón, a su vez, emplea los dos adjetivos *minuta et rorantia* para traducir una frase de Jenofonte, *Banquete* II 26. Macrobio ya empleó el mismo guiño ciceroniano en *supra* V 17, 7.

[92] Para los §§ 2-7, *cf.* Alejandro de Afrodisíade, *Problemas* I 131.

[93] El propio Macrobio ofrece una explicación similar en su *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón* (I 6, 81); *cf.* Platón, *Timeo* 34a; Pseudo-Jámblico, pág. 55, 10-11 De Falco; Filón de Alejandría, *Creación del mundo* 122; Anatolio, 36; Calcidio, 121; Marciano Capela, VII 736; Juan Lido, II 12 (pág. 35 Wünsch); Boecio, *Aritm.* 2, 4, 6. A veces el movimiento rotatorio es omitido, pues se considera que el movimiento circular, eterno y perfecto está reservado a la divinidad; *cf.* Platón, *Timeo* 43b; Aristóteles, *Del cielo* 2, 2, 284 b 30-32; Nicómaco, II 6, 4; Pseudo-Jámblico, pág. 47 De Falco; Filón de Alejandría, *Alegoría de las leyes* I 4 y 12.

nervios y los músculos no cobran ya vigor alguno de aquel soplo casi apagado, todo el cuerpo, que merced a aquéllos se sostiene y se yergue
7 en pie para cobrar fuerza, falto ya de sus apoyos, se derrumba. Pero frente a todo esto la costumbre —la práctica la ha proclamado como segunda naturaleza— ayuda a quienes ejercitan con frecuencia tal movimiento. De hecho, el soplo del cerebro, poco antes mencionado, habituado a una circunstancia que ya no le resulta novedosa, no teme este movimiento y no deja de desempeñar su cometido. Por eso, para quienes están habituados, este movimiento les resulta también inofensivo.

8 —«¡Ya te tengo en la red, Disario! Y si mi conjetura es cierta, «hoy no escaparás a ninguna parte[94]». No sólo a otros colegas tuyos, sino a ti mismo te he oído con frecuencia decir que el cerebro no tiene sensibilidad, *sino que*, como los huesos, los dientes y los cabellos, también el cerebro está privado de sensibilidad. ¿Acaso no es verdad que vosotros soléis decir tales cosas, o las desmentís como falsas?

9 Aquél responde:

—Es verdad.

—¡Míralo, ya estás atrapado! Pues aunque te puedo conceder que, además de los cabellos, hay en el hombre alguna otra cosa privada de sensibilidad —lo cual no es fácil de demostrar—, no obstante, ¿por qué hace poco has dicho que todos los sentidos son regulados por el cerebro, si tú mismo admites que el cerebro no tiene sensibilidad? ¿Acaso es capaz de justificar esta descarada contradicción la bien conocida facilidad de palabra de vosotros, los griegos?

10 Y Disario sonriendo:

—La red en la que me tienes atrapado es poco cerrada, su malla es demasiado ancha: mira, Evángelo, y me verás desenredarme sin esfuer-
11 zo. Es obra de la naturaleza que las cosas demasiado secas o demasiado húmedas no tengan sensibilidad. Los huesos, los dientes, junto con las uñas y los cabellos, por su extrema sequedad, son cosas tan densas que resultan impenetrables a la acción del soplo que proporciona la sensibilidad; en cambio, la grasa, la médula y el cerebro son cosas tan húmedas y blandas, que la acción del soplo que aquella sequedad no admite, esta
12 blandura no la retiene. Por ello tanto los dientes, las uñas, los huesos y los cabellos como las grasas, las médulas y el cerebro no pueden tener

[94] Reminiscencia de VIRGILIO, *Églogas* III 49: *Nunquam hodie effugies*; *cf. supra* VI 1, 38. En Virgilio el contexto de la frase es igualmente una rivalidad, en este caso una competición musical entre los pastores Menalcas y Dametas.

sensibilidad. Y lo mismo que el corte del cabello no provoca ningún
dolor, del mismo modo si se corta un diente, un hueso, o la grasa, la
médula o el cerebro, no habrá ninguna sensación de dolor. «Pero vemos 13
—me objetarás— que las personas sufren terriblemente con la rotura de
un hueso o con el dolor de un diente». Es verdad, ¿quién lo negaría?
Pero, para cortar el hueso, es la membrana que está colocada sobre él la
que sobrelleva el tormento, mientras sufre el corte: cuando la mano del
médico la atraviesa, entonces el hueso junto con la médula que contiene
son insensibles al dolor, como cuando se cortan los cabellos. Y cuando
duele un diente, no es el hueso del diente el que siente el dolor, sino la
carne que contiene al diente. De hecho, lo mismo sucede con la uña: la 14
parte que, al crecer, sobresale de la carne, si la cortas, no siente nada; la
que está adherida a la carne, si la cortas, produce enseguida dolor, no por
su propio cuerpo, sino por la carne en que se asienta. Lo mismo ocurre
con el cabello: cuando se corta las puntas, no experimenta dolor; si se
arranca, recibe la sensación de dolor proveniente de la carne de la que es
arrancado. Y el cerebro, que cuando sufre un golpe, produce tormentos
al hombre o incluso provoca muchas veces su muerte, no experimenta
este dolor por su propia sensibilidad, sino por la de su revestimiento, esto
es, la membrana. Hemos explicado, por tanto, qué partes del cuerpo 15
humano están privadas de sensibilidad y se ha indicado la causa de ello.
Lo que resta de mi deuda es lo siguiente: ¿por qué el cerebro, sin tener
sensibilidad, gobierna los sentidos? Pero también en lo que respecta a
este punto intentaré, si me es posible, satisfacer mi deuda. Los sentidos 16
de los cuales estamos hablando son cinco: vista, oído, olfato, gusto y
tacto. Éstos, o están en el cuerpo, o en torno al cuerpo, y son sólo fami-
liares a los cuerpos sujetos a muerte. De hecho, ningún cuerpo divino
está dotado de sentidos, y el alma es más divina que cualquier cuerpo,
aunque sea divino; por tanto, si la dignidad de los cuerpos divinos des-
deña la sensibilidad, como algo que es propio sólo de los cuerpos morta-
les, con mucha más razón tiene una dignidad tan grande como para tener
necesidad de sensibilidad. Pero para que el hombre subsista y sea un ser 17
vivo, está como garante el alma, que ilumina el cuerpo. Es más, lo ilumi-
na habitándolo, y su sede está en el cerebro. De hecho, es de naturaleza
esférica y, al llegar a nosotros desde lo alto, ocupa en el hombre la parte
alta y esférica, y carece de sensibilidad, que no es necesaria al alma[95]. 18

[95] Para estos aspectos, *cf.* MACROBIO, *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón*, I 12, 1 y I 14, 8-9.

Pero dado que es necesaria para el ser vivo, coloca en la cavidad del ce-
rebro un soplo formado de su energía vital: la naturaleza de este soplo es
19 tal que introduce y regula las sensaciones. Pues bien, de esta cavidad,
que nuestros ancestros llamaron «ventrículos del cerebro[96]», nacen siete
*syzygíai* (= parejas) de nervios[97]. Llámalo en latín como quieras: noso-
tros hablamos de «*syzygía* de nervios» cuando dos nervios parten juntos
20 y van a parar a un lugar concreto. Por tanto, hay siete *syzygíai* de nervios
que parten de la cavidad del cerebro y desempeñan las funciones de
canales, conduciendo, por ley natural, el soplo sensitivo cada uno a su
lugar particular, a fin de transmitir sensibilidad a los miembros del ser
21 vivo situados cerca o lejos. La primera *syzygía* o pareja de tales nervios
se dirige a los ojos y les confiere su facultad de reconocer las formas y
distinguir los colores. La segunda se extiende a las orejas y merced a
ella se origina en ellas la noción de los sonidos. La tercera se introduce
en las narices proporcionando el sentido del olfato. La cuarta ocupa el
paladar, con el cual se juzga acerca de los gustos. La quinta invade con
su sentido todo el cuerpo, pues cualquier parte del cuerpo distingue lo
22 suave y lo áspero, lo frío y lo caliente. La sexta, avanzando desde el
cerebro, se dirige hacia el estómago, para el cual la sensibilidad es es-
pecialmente necesaria para apetecer lo que falta, vomitar lo superfluo y,
tratándose de una persona sobria, imponerse a sí misma moderación. La
séptima *syzygía* de nervios infunde sensibilidad a la médula espinal,
que es para el ser vivo lo que la quilla a una nave, y por su utilidad o
importancia es tan especial que los médicos le dieron el apelativo de
23 «cerebro largo». De ésta, en fin, como del cerebro, nacen distintos con-
ductos que suministran energía a los tres cometidos del alma; pues tres
son las funciones que el cuerpo del ser vivo recibe de la providencia del
alma: vivir, vivir con decoro y alcanzar la inmortalidad mediante la pro-
24 le. A estos tres cometidos del alma se les transmite, como dijimos, la
energía mediante la médula espinal. De hecho, al corazón, al hígado y a
los pulmones se les suministran todas las energías necesarias para la
vida desde los susodichos conductos espinales. También a los nervios

[96] Esto es, *enkefálou koilíai*, puesto que Disario es griego.

[97] Estos siete nervios cerebrales o encefálicos, confrontándolos con la clasificación de la anatomía moderna (que distingue doce), son los siguientes: primera pareja = par óptico; segunda pareja = par acústico; tercera pareja = par olfativo; cuarta pareja = par glosofaríngeo, o quizás el gran hipogloso; quinta pareja = el par trigémino, o quizás el par troclear; sexta pareja = el par vago; séptima pareja = el par espinal accesorio.

de las manos, de los pies y de otras partes, merced a las cuales se vive con decoro, se les suministra energía desde estos conductos; y para asegurar la prole sucesoria, los nervios procedentes de la médula espinal asisten a los genitales y al útero para que cumplan su función. Así, no 25
hay parte en el organismo humano que pueda subsistir sin el soplo que está colocado en el ventrículo del cerebro, y sin el concurso benéfico de la médula espinal. Sucede así, pues, que aunque el propio cerebro carezca de sensibilidad, la sensibilidad, sin embargo, parte desde el cerebro y se transmite a todo el cuerpo.

Evángelo dice: 26

—¡Bravo! Nuestro amigo griego nos ha mostrado tan a las claras los secretos ocultos por el velo de la naturaleza que todo lo que explicó de palabra nos parece estar viéndolo con los ojos. Pero ahora le cedo la palabra a Eustacio, pues le arrebaté antes su turno de pregunta.

Y Eustacio: 27

—Que Eusebio, el más sabio de todos, o cualquier otro que quiera, se sume ahora a la ronda de preguntas; nosotros discutiremos luego con más calma y libertad.

Eusebio dice: **10**

—En ese caso, tengo que hablar contigo, Disario, acerca de la edad a cuya puerta estamos a punto de llamar ambos[98]. Puesto que Homero llama a los ancianos «los de canosas sienes[99]», te pregunto si, según la costumbre poética, indicando la parte por el todo quería dar a entender la cabeza, o bien por alguna razón atribuye espacialmente las canas a esta parte de la cabeza[100].

Y Disario: 2

—También en esto el divino poeta obró con sabiduría, como de costumbre. En efecto, la parte anterior de la cabeza es más húmeda que el cogote, y con frecuencia las canas suelen empezar por allí.

Y aquél:

—Y si la parte anterior es más húmeda, ¿por qué es víctima de la calvicie, la cual precisamente es consecuencia de la sequedad[101]?

Disario responde: 3

---

[98] Para las cuestiones planteadas en este capítulo (X), *cf.* Alejandro de Afrodisíade, *Problemas* I 1-8.

[99] Homero, *Ilíada* VIII 518.

[100] Para los §§ 1-2, *cf.* Alejandro de Afrodisíade, *Problemas* I 1.

[101] Para los §§ 3-6, *cf.* Alejandro de Afrodisíade, *Problemas* I 2.

—Oportuna objeción; pero la explicación es clara. Las partes anteriores de la cabeza la naturaleza las hizo más porosas, a fin de que cualquier aliento o vaho residual que hubiera en torno al cerebro se disipara a través de los muchos poros. Por eso en las cabezas secas de los difuntos vemos unas especies de suturas que cosen ambos hemisferios, por así decirlo, de la cabeza. Por tanto, quienes tengan poros más anchos, cambian la humedad por sequedad y por ello encanecen más tarde pero no están libres de la calvicie.

4 Y aquél:

—Si es, por tanto, la sequedad la que nos hace calvos y las partes posteriores de la cabeza, según tú mismo afirmaste, son más secas, ¿por qué no vemos nunca calvo el cogote?

5 Él respondió:

—La sequedad del cogote no es por defecto, sino por naturaleza. Por ello todos tienen el cogote seco. La calvicie, en cambio, nace de la sequedad que se produce a causa de la mala templanza llamada en griego
6 *dyskrasía*. Por eso quien tiene los cabellos rizados, por gozar de tal templaza que tiene la cabeza bastante seca, tarda en echar las canas, pero se vuelve pronto calvo. En cambio, quien tiene el cabello bastante ralo, no lo pierde fácilmente, pues lo nutre el humor que los griegos llaman *phlégma*, pero tiene una canicie precoz. De hecho, por eso los cabellos canos son blancos, porque semejan el color del humor que los nutre.

7 Y aquél:

—Luego, si es la abundancia de humor la que tiñe los cabellos de los ancianos y los vuelve canos, ¿por qué la vejez adquirió la reputación de una completa sequedad[102]?

8 Aquél respondió:

—Porque la vejez, al extinguirse el calor natural a causa de la edad longeva, se torna fría, y de tal frío derivan los humores gélidos y superfluos. Por lo demás, el fluido vital se secó a causa de la longevidad; por eso la vejez es seca, por la carencia de humor natural, y es húmeda a causa de la abundancia de un humor malsano producido por el frío.
9 Ésta es también la razón de que la edad más avanzada sea víctima de los insomnios, porque el sueño, que depende sobre todo del humor, deriva del humor natural; así, por ejemplo, se tiene mucho sueño en la infancia, que es húmeda por la abundancia de humor no superfluo pero

[102] Para los §§ 7-9, *cf.* ALEJANDRO DE AFRODISÍADE, *Problemas* I 3.

natural. Por la misma razón no es posible que los niños tengan canas[103], 10
porque es una edad muy húmeda, ya que es húmeda no por causa del
*phlégma* o humor derivado del frío, sino porque la nutre aquel humor
natural y vital. De hecho, el humor que deriva del frío de la edad o se
contrae con ocasión de cualquier malsana coyuntura, tal como es su-
perfluo, es igualmente nocivo. Tal humor lo vemos en las mujeres, 11
amenazándolas de extrema gravedad, si no se expulsa periódicamente;
lo vemos en los eunucos, provocando debilidad en las piernas[104], cuyos
huesos, tal vez por haber estado siempre flotando en el humor super-
fluo, resultaron privados de vigor natural, y por ello se tuercen fácil-
mente, en tanto que no son capaces de soportar el peso del cuerpo co-
locado encima, del mismo modo que una caña se curva bajo un peso.

Y Eusebio: 12

—Ya que la discusión sobre el humor superfluo nos ha conducido de la vejez a los eunucos, explica, por favor, por qué tienen la voz aguda[105], de modo que muchas veces no sabes si quien habla es una mujer o un eunuco, a no ser que lo estés viendo.

Aquél respondió que esto lo provocaba también la abundancia de 13
humor superfluo.

—De hecho, dicho humor superfluo, al engrosar la tráquea[106] por
la cual asciende el sonido de la voz, estrecha el conducto de la voz, y
por eso tanto las mujeres como los eunucos tienen la voz aguda; los
hombres, en cambio, grave, porque en ellos el curso de la voz dispone
de un canal abierto y totalmente despejado. En cuanto al hecho de que 14
en los eunucos y en las mujeres se origine a causa de un frío igual una
cantidad casi igual de humor molesto, resulta evidente también por lo
siguiente: en general, cuando los cuerpos de unos y otras engordan, lo
cierto es que los pechos, tanto los de ellas como los de ellos, se abultan
casi en la misma proporción.

Esto dijo Disario, y cuando el turno de formular una pregunta to- 11
caba ya a Servio, éste, presa de su vergüenza innata, se ruborizó hasta
delatarle el sonrojo.

---

[103] Para el § 10, *cf.* Alejandro de Afrodisíade, *Problemas* I 4.

[104] Para el § 11, *cf.* Alejandro de Afrodisíade, *Problemas* I 7.

[105] Para los §§ 12-14, *cf.* Alejandro de Afrodisíade, *Problemas* I 8 (eunucos) y I 97 (mujeres y eunucos).

[106] Macrobio emplea el vocablo griego *artería*, refiriéndose sin duda a la *artería tracheîa* o «tráquea», tal como *infra* VII 15, 5.

2 Entonces Disario:

—¡Vamos, Servio! Eres el más docto no sólo de los jóvenes de tu edad, sino incluso de todos los ancianos. Compón el semblante, depón la timidez que delata tu rostro sonrojado, y discute sin tapujos con nosotros lo que te venga a las mientes, ya que con tus preguntas contribuirás a la cultura no menos que si respondes tú mismo a las preguntas de los demás[107].

3 Servio permaneció un rato callado hasta que, animado por las reiteradas exhortaciones de Disario, dijo:

—Te pregunto sobre aquello que, según tú, me ha ocurrido: ¿cuál es el motivo que hace que el rubor del cuerpo nazca del pudor del alma[108]?

4 Y aquél:

—La naturaleza, cuando le ocurre alguna cosa digna de honesto pudor, la interioriza buscando la sangre más profunda; dado que la sangre está en movimiento y se dispersa por el cuerpo, la piel se tiñe y de aquí
5 resulta el rubor. Los fisiólogos dan también esta explicación: la naturaleza, afectada por la vergüenza, extiende ante sí la sangre como si fuera un velo, tal como vemos que alguien, cuando siente vergüenza, coloca muchas veces su mano delante del rostro. Y no es posible albergar dudas al respecto, dado que el rubor no es más que el color de la sangre.

6 Servio añade:

—¿Y por qué enrojecen las personas que manifiestan su alegría[109]?

Y Disario responde:

—La alegría es un fenómeno externo; la naturaleza se apresura a correr rauda a su encuentro, y la sangre, como si aquélla con su entusiasmo se adueñara de ella en su totalidad, la acompaña y tiñe la piel, y de ahí deriva la semejanza de color.

7 Y aquél de nuevo:

—¿Por qué razón, en cambio, quienes tienen miedo, empalidecen[110]?

---

[107] Para las cuestiones planteadas en este capítulo (XI), *cf.* ALEJANDRO DE AFRODISÍADE, *Problemas* I 12-15.

[108] Para los §§ 3-5, *cf.* ALEJANDRO DE AFRODISÍADE, *Problemas* I 15. El mismo asunto trata AULO GELIO, *Noches áticas* XIX 6, quien cita a ARISTÓTELES, *Problemas*, frag. 243 Rose (*cf. Problemas* II 53).

[109] Para el § 6, *cf.* ALEJANDRO DE AFRODISÍADE, *Problemas* I 14.

[110] Para los §§ 7-9, *cf.* ALEJANDRO DE AFRODISÍADE, *Problemas* I 12 (palidez) y I 13 (temblor). Sobre la palidez fruto del miedo trata asimismo AULO GELIO, *Noches áticas* XIX 6, quien cita a ARISTÓTELES, *Problemas*, frag. 243 Rose.

Disario responde:

—Tampoco esto es un secreto. La naturaleza, cuando teme algo
que resulta de contingencias externas, se sumerge por completo en
lo profundo, del mismo modo que también nosotros, cuando tene-
mos miedo, buscamos escondrijos y lugares que nos oculten. Pues 8
bien, al descender toda ella para ocultarse, arrastra consigo a la san-
gre sobre la cual viaja siempre como sobre un carro. Una vez la
sangre se ha sumergido, resta a la piel un humor más diluido, y de
ahí deriva la palidez. Por eso quienes tienen miedo, también tiem-
blan, porque el vigor del alma huye hacia el interior y abandona los
nervios que sustentaban la fortaleza de los miembros, y de ahí que
éstos se agiten con la palpitación del miedo. De aquí deriva tam- 9
bién el aflojamiento de vientre que acompaña al miedo, porque los
músculos que mantenían cerrados los conductos de los excremen-
tos, abandonados por el vigor del alma que huye al interior, relajan
las ataduras que retenían los excrementos hasta el momento de la
deyección.

Servio asintió respetuosamente a estas palabras y guardó silencio. 10

Entonces Avieno dice: 12

—Puesto que el turno me obliga a formular preguntas similares,
voy a reconducir la conversación al banquete, pues ya ha divagado
demasiado lejos de la mesa y ha pasado a otros temas. Con frecuencia, 2
cada vez que se servía la carne salada que llamamos *laridum*, «to-
cino»[111], según creo porque es, por así decirlo, «muy seca» *(large ari-
dum)*, me formulé a mí mismo la siguiente pregunta: ¿por qué razón la
salazón conserva la carne para un uso más duradero? Aunque puedo
hacerme mi propia idea al respecto, prefiero, no obstante, ser informa-
do por alguien que cuida de los cuerpos.

Y Disario: 3

—Todo cuerpo está, por su propia naturaleza, sujeto a la disolu-
ción y la putrefacción, y si no lo mantiene sujeto una especie de liga-
zón, se descompone fácilmente. Ahora bien, lo que lo mantiene, mien-
tras está dentro, es el soplo vital del alma mediante la ida y venida del
aire, gracias al cual cobran vida los receptáculos de la respiración, en
tanto que se nutren con el alimento siempre nuevo del aliento. Cuando 4
esto cesa por causa de la falta de aire, los miembros se marchitan y

---

[111] En realidad, el vocablo latino *laridum* se relaciona con la misma raíz de los vocablos griegos *larós*, «delicioso», y *larinós*, «cebado, gordo».

todo el cuerpo es aplastado y deshecho por su propio peso. Entonces incluso la sangre, que mientras gozó de calor daba vigor a los miembros, al faltar el calor se transforma en pus y no se mantiene dentro de las venas, sino que se derrama fuera, y de este modo, por los pulmones
5 relajados fluye aquella hedionda podredumbre. Echar sal al cuerpo impide que esto suceda; pues su naturaleza es seca y cálida, y con su calor frena, sin duda, la disolución del cuerpo, pero con su sequedad retiene y absorbe la humedad. En verdad, que la sal retrasa o elimina la humedad es fácil de comprender por la siguiente consideración: si haces dos panes de igual tamaño, uno salado y el otro no, constatarás que el privado de sal pesa más, sin duda porque en él permanece la humedad por falta de sal[112].

6 —Querría hacer esta otra pregunta a Disario: ¿por qué el vino filtrado es más robusto en cuanto a fuerza, pero más débil en cuanto a duración?[113] De hecho, tan rápidamente enardece a quien lo bebe como fácilmente se avinagra si lo conservamos.

7 Disario responde:

—La razón por la que enardece con rapidez es la siguiente: tanto más fácilmente penetra en las venas de quien lo bebe, cuanto más líquido resulta al ser depurado de las heces. En cuanto al hecho de que se avinagra fácilmente, la razón es la siguiente: al no tener ningún punto de apoyo, está expuesto al daño por todas partes. De hecho, la hez, en tanto que sustenta y alimenta al vino y le aporta fuerza, es, por así decirlo, su raíz.

8 Avieno dice:

—Y esta otra pregunta: ¿por qué la hez se deposita en el fondo de todas las sustancias, excepto de la miel, y la miel es la única sustancia que expele la hez a la superficie?

Disario responde:

—La materia de la hez, en la medida en que es espesa y formada de tierra, tiene un peso superior a los otros líquidos, pero inferior a la miel. Por eso, en aquéllos, arrastrada por el peso, cae al fondo; en

---

[112] Sin embargo, la sal es higroscópica, esto es, tiene la propiedad de absorber o exhalar la humedad, y además tiene su propio peso. Modernas pruebas empíricas contradicen la afirmación de Disario y demuestran que el pan con sal gana peso, si bien la diferencia con la Antigüedad puede deberse a la calidad del grano o a la técnica de panificación.

[113] PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* VI, 7, 692b-693e, desarrolla un argumento similar *(Si hay que filtrar el vino)*, aunque da una explicación distinta.

cambio, en la miel, desplazada en cuanto que más ligera, es expelida hacia la superficie.

—Puesto que de lo dicho surgen preguntas análogas, ¿por qué, 9
Disario, la miel y el vino se consideran excelentes en momentos tan distintos, la miel cuando está fresquísima, el vino cuando ha envejecido mucho? De aquí nace aquel proverbio que utilizan los glotones: «si quieres lograr una excelente mezcla de vino y miel, debes mezclar miel fresca del Himeto y vino añejo de Falerno[114]».

Y aquél: 10

—Porque tienen características bien distintas. La naturaleza del vino es húmeda, la de la miel seca. Si dudas de mis palabras, considera la aplicación de la medicina. En efecto, las partes del cuerpo que deben ser humedecidas, son lavadas con vino; las que hay que secar, son enjugadas con miel. Por eso, al absorber el transcurso del tiempo algo de uno y otro, el vino se hace más puro, la miel más seca, y tal como la miel pierde su jugo, el vino se libera del agua.

—Tampoco la pregunta siguiente se aparta de las anteriores: ¿por 11
qué, si conservas durante algún tiempo el vino y el aceite en vasijas medio vacías, el vino generalmente se corrompe y avinagra, el aceite, en cambio, adquiere un sabor más suave[115]?

Disario responde: 12

—Ambas cosas son verdad. En el espacio superior vacío, sin líquido, se introduce el aire del exterior, que absorbe y elimina cualquier rastro de humedad, por muy pequeño que sea; una vez que dicho espacio está seco, el vino queda como despojado de su fuerza, y según sea su naturaleza débil o fuerte, bien se agria y avinagra, bien se modera en su aspereza. El aceite, en cambio, una vez que se seca la humedad superflua, como si se hubiera limpiado el moho oculto en él, adquiere una nueva suavidad de sabor.

De nuevo habla Avieno: 13

—Según Hesíodo[116], cuando se ha llegado a la mitad de la botella,

---

[114] El Himeto es una montaña, cercana a Atenas, famosa en la Antigüedad por la miel que producían sus panales y el mármol que se extraía de sus canteras; Falerno era una comarca de la Campania célebre por sus vinos; *cf.* Plinio, *Historia natural* XXII 53; Horacio, *Sátiras* II 2, 15-16: «No bebas más que miel del Himeto diluida en Falerno». *Cf.* asimismo Alejandro de Afrodisíade, *Problemas* II 70.

[115] Para el aceite (§§ 11-12), *cf.* Plutarco, *Cuestiones simposíacas* VII 3, 3 (= *Mor.* 702b), donde cita a Aristóteles, *Problemas*, frag. 224 Rose.

[116] *Cf.* Hesíodo, *Los trabajos y los días* 368-369.

hay que beber con moderación y, en cambio, consumir hasta la saciedad las otras partes: sin duda quería decir que el vino mejor es el que se encuentra a mitad de la botella. Pero la experiencia demuestra también esto: en el aceite la parte mejor es la que flota en la superficie, en la miel la que reposa en el fondo. Querría, pues, saber por qué se considera que es mejor el aceite que está en la superficie, el vino que se encuentra a mitad, y la miel que está en el fondo[117].

14 Disario sin vacilar responde:

—La miel de mejor calidad es más pesada que el resto. Por tanto, en una vasija de miel la parte que está en el fondo pesa siempre más, y por ello es más valiosa que la parte de la superficie. Al contrario, en una vasija de vino la parte inferior no sólo es turbia por la mezcla de la hez, sino que tiene además un sabor peor; la parte superior, en cambio, se corrompe al contacto con el aire, y al mezclarse con él se torna más
15 aguado. Por eso los campesinos no se contentan con guardar las botellas a cubierto, sino que las entierran y las protegen untándoles una cubierta externa, evitando en la medida de lo posible que el aire entre en contacto con el vino. Y es tan evidente que el contacto del aire perjudica al vino que apenas se conserva incluso en una vasija llena y por
16 ello menos accesible al aire. Por lo demás, si bebes algo y abres un hueco para la admisión del aire, el vino restante que queda se agria por completo. La parte central, pues, cuanto está alejada de la proximidad de ambos extremos, tanto está alejada del daño, siendo, por así decirlo, un vino ni turbio ni aguado.

17 Avieno añadió:

—¿Por qué el mismo trago de vino parece más fuerte en ayunas que con el estómago lleno?

Y aquél:

—El ayuno vacía las venas, el empacho las obstruye. Por tanto, cuando el trago de vino fluye al interior a través de un espacio vacío, puesto que no se topa con unas venas obstruidas por la comida, no se agua mezclándose y, al avanzar por un espacio vacío, se paladea con un gusto más fuerte.

Avieno dice:

—Querría saber también esto: ¿por qué el hambriento, si bebe, cal-

---

[117] Constituye el tercer problema del libro VII de las *Cuestiones simposíacas* de Plutarco; para los §§ 13-16, *cf.* PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* VII 3, 1-4 (= *Mor.* 701d-702c).

ma un poco el hambre, pero el sediento, si come, no sólo no mitiga la sed, sino que enciende aún más las ansias de beber[118]?

Disario responde: 19

—La causa es bien conocida. El líquido no encuentra ningún impedimento, una vez ingerido, para difundirse por todas las partes del cuerpo en todas las direcciones y llenar las venas, y por ello la ayuna que había producido el vacío, una vez recibido el socorro de la bebida, se restaura, dado que ya no está, por así decirlo, del todo vacía. La comida, en cambio, dado que es más densa y de mayores proporciones, no es admitida en las venas, a no ser después de una lenta digestión; por eso no calma ni alivia para nada la sed que se encuentra; es más, absorbe cualquier rastro de humedad externa con que se tope y, en consecuencia, se incrementa la escasez de ésta, la cual llamamos sed.

Avieno dice: 20

—No quiero dejar de saber tampoco esto: ¿por qué experimentamos mayor placer cuando mitigamos la sed bebiendo que cuando calmamos el hambre con la comida?

Y Disario:

—De lo dicho también resulta esto claro. El trago de una bebida invade por completo y de una vez la totalidad del cuerpo y la sensibilidad de todas las partes produce un único placer máximo, perceptible de una sola vez; la comida, en cambio, suministrada en pequeñas cantidades, alivia poco a poco la hambruna. Por ello el placer de la comida se fragmenta en muchos pero breves momentos.

—Querría añadir, si me lo permites, esta otra pregunta: ¿por qué 21
quien devora con avidez se sacia antes que quien come la misma cantidad con más calma?

Aquél dice:

—La respuesta es breve. Cuando se devora con avidez, se engulle mucho aire junto con los alimentos a causa de la boca abierta y la respiración agitada. Por tanto, una vez que el aire ha llenado las venas, su peso se siente como si fuera comida a los efectos de provocar hartazgo.

—Si no te soy molesto, Disario, deja que, por mis ansias de apren- 22
der, diga más simplezas de la cuenta, y explícame, por favor: ¿por qué

[118] Constituye el tercer problema del libro VI del las *Cuestiones simposíacas* de Plutarco; para los §§ 18-19, *cf.* PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* VI 3, 1-2 (= *Mor.* 689a-690b).

los alimentos bastante calientes es más fácil contenerlos en la boca que sostenerlos en la mano y, si alguno de ellos quema demasiado como para poder seguir masticándolo por más tiempo, enseguida lo tragamos y, sin embargo, el vientre no se abrasa ni sufre gran daño?

23 Y aquél:

—El calor interno del vientre, en tanto que mucho mayor y más violento, envuelve y debilita con su intensidad todo alimento caliente que recibe. Por eso, si te has llevado algo hirviente a la boca, es mejor no abrirla, como a veces hacen algunos, para evitar reforzar con aire nuevo el hervor, sino comprimir los labios durante un poco de tiempo, a fin de que el calor mayor, que desde el vientre viene también en socorro de la boca, amortigüe el calor menor. En cuanto a la mano, no posee calor alguno propio del cual servirse para poder soportar algo hirviente.

24 Avieno dice:

—Hace ya un rato que deseo saber por qué el agua que, cargada de bolas de nieve, es reducida al frío glaciar es menos perjudicial para beber que el agua que se disuelve de la propia nieve[119]. Sabemos, de hecho, cuántos daños, y cuán graves, derivan del hecho de beber agua de nieve.

25 Y Disario:

—Añado algo más a tu pregunta. Pues el agua que se disuelve de la nieve, incluso si se calienta al fuego y se bebe caliente, es tan perjudicial como si se bebe fría. Por tanto, el agua de nieve no sólo es dañina porque es gélida, sino por otro motivo que no me disgustará exponer, siendo el autor de tal explicación Aristóteles, quien la expuso en sus *Cuestiones de física* y concluyó, si no me equivoco, de este tenor:
26 «Toda agua —dice— contiene una parte de aire finísimo que la hace saludable, y tiene también una hez de tierra que la hace densa pero menos que la tierra. Por tanto, cuando constreñida por el frío del aire y por el hielo se congela, es inevitable que por causa de la evaporación aquel aire finísimo salga de ella como si fuera exprimida, y que al salir fuera el aire, se coagule, pues sólo subsiste en ella la naturaleza terrosa. Y de aquí resulta evidente que, cuando la misma agua se descongela a causa del calor solar, su cantidad resulta inferior a la que tenía antes de su congelación; falta, sin duda, el único elemento saludable

[119] Para los §§ 24-27, *cf.* AULO GELIO, *Noches áticas* XIX 5, 3-9.

que la evaporación consumió[120]». Por tanto, la nieve, que no es otra cosa que agua condensada en el aire, perdió en el proceso de condensación su ligereza, y por ello, al beberla disuelta, se generan en las vísceras diversos tipos de enfermedades. 27

—La mención del hielo me ha hecho recordar una vieja cuestión, que me solía atormentar: ¿por qué el vino nunca o muy raramente se congela, mientras que la mayor parte de los otros líquidos suele condensarse por efecto del frío intenso?[121] ¿Acaso porque el vino contiene en sí como gérmenes de calor —y es por esto por lo que Homero lo llamó «vino ardiente»[122], no, como algunos creen, por el color— o hay algún otro motivo? Deseo saberlo, porque lo ignoro[123]. 28

Disario responde: 29

—Admitamos que el vino está fortalecido por un calor natural; pero, ¿acaso el aceite es menos ardiente o tiene menos fuerza para calentar los cuerpos? Y sin embargo se congela con el hielo. Lo cierto es que si piensas que los líquidos más calientes son más difíciles de que se congelen, lo congruente sería que el aceite no se condensara y los líquidos que son más fríos se helaran fácilmente; pero el aceite es el líquido más frío de todos y, sin embargo, nunca se congela. ¿Es, 30 pues, la causa de que el aceite coagule más rápido el hecho de que es un líquido más viscoso y más denso? De hecho, parece que se condensan con mayor facilidad los líquidos que son más viscosos y densos. Al vino, en cambio, no le ha correspondido una suavidad tan grande, y es mucho más fluido que el aceite; el aceite, por su parte, no sólo es el más fluido de todos los líquidos, y es tanto más áspero que enoja por su acidez y, tal como el agua de mar, que es también ella misma desagradable por su sabor acre, jamás se congela. Pero el historiador He- 31 ródoto[124], contrariamente a la opinión de casi todos los que investigaron estas cosas, escribió que el mar Bósforo, llamado también Cimerio,

---

[120] ARISTÓTELES, *Problemas físicos*, frag. 214 Rose (*cf.* asimismo *Aristoteles Pseudoepigraphus*, pág. 223 Rose), pasaje que cita parcialmente en griego AULO GELIO, *Noches áticas* XIX 5, 9.

[121] Para los §§ 28-31, *cf.* AULO GELIO, *Noches áticas* XVII 8; *cf.* asimismo ALEJANDRO DE AFRODISÍADE, *Problemas* I 128.

[122] *Cf.*, por ejemplo, HOMERO, *Ilíada* I 462 y en otros once pasajes; *Odisea* II 5 y otros once pasajes.

[123] *Cf.* AULO GELIO, *Noches áticas* XVII 8, 8-16; PLINIO, *Historia natural* XIV 21, 132.

[124] *Cf.* HERÓDOTO, *Historia* IV 28.

y todo el mar de aquellas regiones, llamado Escítico, se congela y se
32 solidifica de forma distinta a lo que se piensa.De hecho, no se hiela el agua del mar, sino dado que en aquellas regiones hay muchísimos cursos de agua y pantanos que fluyen hacia el mar, se congela la superficie del mar, sobre la cual flota el agua dulce, y sin que el agua del mar se altere, aparece en el mar el hielo, pero formado a partir de las aguas
33 foráneas. Constatamos este fenómeno también en el Ponto Euxino[125], al cual van a parar como pedazos y, por así decirlo, tajadas de hielo, formados a partir del aluvión de aguas fluviales y palustres, contra las cuales tiene poder el frío, dado que son aguas más viscosas que el agua
34 marina. Por lo demás, que al Ponto afluye una grandísima cantidad de tales aguas y que toda su superficie está contaminada por el agua dulce, además de la afirmación de Salustio, según el cual «el mar Póntico es más dulce que los demás[126]», lo prueba asimismo este hecho: si se arroja al Ponto pajas, troncos o cualesquier otros objetos flotantes, son transportados fuera del Ponto hacia la Propóntide[127] y de este modo al mar que baña las costas de Asia menor; si bien, como es sabido, el agua
35 de mar afluye al Ponto, pero no fluye del Ponto. De hecho, el único pasaje que permite que las aguas recibidas desde el Océano pasen a nuestro mar[128], está en el estrecho de Gades[129], que se encuentra entre Hispania y África; y sin duda dicha corriente avanza a lo largo de las costas de Hispania y las Galias hasta el Tirreno, luego forma el mar Adriático, desde donde se dirige por la derecha hacia el mar Partenio[130], por la izquierda hacia el Jónico y de frente hacia el Egeo, y de
36 este modo se adentra en el Ponto. ¿Cuál es, pues, la razón por la cual las aguas fluyen como arroyos desde el Ponto, mientras el Ponto recibe aguas que afluyen a él desde fuera? Ambas explicaciones son evidentes. La superficie del Ponto, a causa de la enorme cantidad de aguas dulces que afluyen desde tierra, rebosa fuera; pero por debajo penetra
37 la corriente. Con esto queda probado que los objetos flotantes que, como he dicho arriba, se arrojan al Ponto, son expulsados fuera de él;

---

125 Esto es, el mar Negro.

126 SALUSTIO, *Historia* III 65 Maurenbrecher.

127 Esto es, el mar de Mármara.

128 Esto es, el Mediterráneo o *Mare Nostrum*.

129 Esto es, el actual estrecho de Gibraltar. Para los antiguos, en su concepción del mundo, el Océano envolvía a la tierra con sus corrientes; *cf.* MACROBIO, *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón* II 9, 1-10.

130 Esto es, el golfo de Iso (hoy Lajazo), en Cilicia.

pero si cayera una columna en el Ponto, se elevaría en su interior. Ade-
más la experiencia ha demostrado muchas veces que los objetos más
pesados en el fondo de la Propóntide son arrojados hacia el interior del
Ponto.

—Una pregunta más y luego guardaré silencio. ¿Por qué toda sus- 38
tancia dulce parece más dulce cuando está fría que si está caliente?

Disario responde:

—El calor invade los sentidos, y el ardor estorba a la lengua el
gusto. Por eso, a causa de la quemazón previa de la boca, la sensación
de dulzor queda excluida. Pero si no hay daño causado por el calor,
entonces por fin la lengua, con su paladar intacto, puede saborear,
como es debido, la dulzura. Además, el jugo dulce por efecto del calor
no es inocuo cuando penetra en los receptáculos de las venas, y por
ello el daño disminuye el placer.

Era el turno de Horo, que dijo: 13

—Avieno ha formulado muchas preguntas sobre el acto de beber y
el de comer, pero, no sé si a propósito o por olvido, ha pasado por alto
una pregunta, la más ineludible: ¿por qué en ayunas se siente más sed
que hambre?[131] Resuélvenos a todos esta cuestión, Disario, si te parece
bien.

Y aquél: 2

—Me has preguntado por un asunto que merece ser tratado, pero
la explicación es evidente. El ser vivo está formado de elementos di-
versos, y entre los que forman el cuerpo hay uno que reclama, él solo
o en particular más que los demás, el alimento apropiado para él, hablo
del calor, que exige que se le suministre líquido. De hecho, de los 3
cuatro elementos fundamentales, vemos en el mundo exterior que ni el
agua ni el aire ni la tierra exigen algo con que nutrirse o que consumir,
y tampoco causan daño alguno a las cosas vecinas o colocadas cerca
de ellas; sólo el fuego, por ansias de una alimentación perpetua, devo-
ra todo lo que encuentra. Observa asimismo a los críos de tierna edad, 4
cuánto alimento consumen con el excesivo calor, y piensa que los vie-
jos, en cambio, soportan con facilidad el ayuno, dado que en ellos se
ha extinguido el calor que solía reavivarse con los nutrientes. Pero

[131] Constituye el primer problema del libro VI de las *Cuestiones simposíacas* de Plutarco; para los §§ 1-5, *cf.* PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* VI 1, 1 (= *Mor.* 686e-687b).

también la mediana edad, si encendiera con mucho ejercicio físico su calor natural, apetecería la comida con más ganas. Consideremos también los seres vivos que carecen de sangre[132], los cuales no buscan
5 comida alguna por falta de calor. Por tanto, si el calor tiene siempre apetito, y el líquido es el alimento propio del calor[133], consecuentemente en nosotros, cuando en ayunas se busca alimentos para el cuerpo, es, sobre todo, el calor quien reclama el suyo; una vez que lo ha obtenido, el cuerpo entero se restaura y espera con más paciencia la comida más sólida.

## OTRAS CONSIDERACIONES ACERCA DE DIVERSAS CUESTIONES

6 Dicho esto, Avieno recogió de la mesa el anillo que de improviso se le había caído del meñique de la mano derecha. Y como los presentes le preguntaran por qué lo había fijado en una mano y un dedo impropios y no destinados a portar tal anillo, les mostró la mano izquier-
7 da, bastante hinchada a causa de una herida. De aquí surgió la ocasión para que Horo formulara una pregunta, y dice:

—Explica, Disario, dado que todo punto del cuerpo atañe al conocimiento del médico, y tú has adquirido una sabiduría incluso superior a cuanto exige la medicina..., explica, digo, por qué todo el mundo está de acuerdo en que hay que llevar el anillo en el dedo vecino al meñique, llamado también «dedo médico[134]», y particularmente en la mano izquierda.

---

[132] Animales sin sangre eran, para los antiguos, los cefalópodos, los crustáceos, los testáceos (o animales con concha) y todos los insectos; *cf.* ARISTÓTELES, *Las especies de animales* IV 5, 678a, 27 ss.

[133] Sin duda, Macrobio está pensando en el aceite que alimenta la llama, como precisa PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* 687a.

[134] Esto es, el anular, llamado así precisamente por portar el anillo. Macrobio traduce aquí literalmente la denominación de este dedo anular en griego, *iatrikòs dáktylos*, «dedo medicinal (o de médico)», denominación griega que se debe al particular empleo del anular en la preparación de mixturas mágicas y medicinales; *cf.* PLINIO, *Historia natural* XXX 108. Sin embargo, para LÁSZLÓ A. MAGYAR («*Digitus medicinalis.* The Etymology of the Name», en *Actes du XXXII Congrès Internationale d'Histoire de Médecine*, Amberes, 1990, págs.175-179) el dedo anular es un dedo con poderes mágicos y, por tanto, conforme al significado original del adjetivo *medicinalis* (< *medeor*, «sanar por medio de la magia»), la traducción correcta de la expresión latina *digitus medicinalis* no es «dedo de médico», sino «dedo mágico». El argumento de los §§ 7-16

Y Disario: 8

—Precisamente acerca de esta cuestión me había llegado de Egipto una disertación[135], sobre la cual dudaba yo si calificarla como fábula o como explicación verdadera, pero luego, al consultar los tratados de anatomía, descubrí la verdad: hay un nervio que nace del corazón y se dirige directamente al dedo de la mano izquierda más cercano al meñique, y allí acaba mezclándose con los demás nervios del mismo dedo; y por eso los antiguos decidieron colocar un anillo alrededor de aquel dedo, como si fuera una corona.

Y Horo dice: 9

—Tan es verdad, Disario, que los egipcios opinan tal como dices que, un día que estaba yo en su templo, vi a los sacerdotes, a los que llaman profetas, en torno a las estatuas de los dioses untando con ungüentos perfumados el dedo en cuestión en todas y cada una de las estatuas, y al preguntar el motivo de este acto, el sacerdote principal me informó, y así me enteré no sólo de la existencia del nervio del que ya se ha hablado, sino además del número que por medio de dicho dedo se expresa. Cuando está plegado, este dedo indica el número seis, 10
que, en todos los sentidos, es pleno, perfecto y divino[136]. En cuanto a los motivos por los cuales este número es pleno, aquél se explayó en explicaciones; yo ahora las omito porque no son apropiadas a las presentes conversaciones. Éstas son las noticias que obtuve en Egipto, autoridad en toda doctrina teológica, de por qué razón se inserta el anillo preferentemente en este dedo.

Interviene entonces Cécina Albino: 11

—Si queréis, puedo exponeros lo que recuerdo haber leído a este respecto en Ateyo Capitón[137], uno de los mayores expertos en derecho pontifical. Éste, al tiempo que dictaminaba que era una impiedad grabar imágenes de dioses en los anillos, llegó hasta el punto de explicar precisamente por qué se porta el anillo en este dedo y en esta mano. He 12

---

constituía el octavo problema del libro IV de las *Cuestiones simposíacas* de PLUTARCO, hoy perdido.

[135] Para el § 8, *cf.* AULO GELIO, *Noches áticas* X 10, 1-2, donde se precisa que la fuente de la noticia es el gramático griego Apiano de Alejandría, que vivió en Roma durante la primera mitad del siglo I d. C. y contra el cual Flavio Josefo dirigió su *Contra Apiano*; *cf.* APIANO, *Antigüedad egipcia*, frag. 7 Jacoby, *FGrHist* 616.

[136] Sobre las virtudes del número seis, *cf.* MACROBIO, *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón* I 6, 12-16.

[137] Sobre Ateyo Capitón, *cf. supra* I 14, 5 nota.

aquí sus palabras: «Los antiguos portaban consigo un anillo no por ornato, sino para sellar. Por tanto, no era lícito tener más de uno y nadie podía tenerlo salvo las personas libres, únicas a las que cuadraba el crédito que entraña el sello. Por eso los esclavos no tenían derecho de portar anillos. Sobre el material del anillo, fuera de hierro o de oro, se imprimía un grabado, y cada uno lo portaba como quería, en cualquier
13 mano y en cualquier dedo. Luego —continúa—, en tiempos de lujo, empezó la costumbre de grabar los sellos en piedras preciosas, y toda esta imitación a porfía provocó que se vanagloriasen del aumento del precio con que se procuraban las piedras de tallar. De aquí derivó que el uso del anillo se le quitara a la diestra y se le atribuyera a la mano izquierda, que está más desocupada, para evitar que con los frecuentes movimientos y empleos de la mano derecha se rompieran las piedras
14 preciosas. Y en dicha mano izquierda —prosigue— se escogió el dedo más cercano al meñique, en la idea de que era más idóneo que los demás para confiarle el gran valor del anillo. De hecho, el pulgar, así llamado porque "es poderoso" *(pollet)*, ni siquiera en la izquierda está en reposo y está siempre en funcionamiento no menos que el conjunto de la mano; por eso —continúa— en griego recibe también el nombre
15 de *antíkheir*, como si fuera una "segunda mano[138]". El dedo vecino al pulgar les parecía desnudo y falto de la protección de otro dedo pegado a su costado; de hecho, el pulgar está tan abajo que apenas rebasa la raíz de aquél. Evitaron —continúa— el medio y el meñique como inapropiados, el primero por demasiado grande, el segundo por demasiado pequeño. Y de este modo se escogió el dedo comprimido por ambos y que desempeña menos cometido, y por ello el más apropiado para
16 custodiarlo[139]». Esto es lo que contiene la lectura de los libros pontificales. Cada cual siga, a su voluntad, la opinión etrusca o la egipcia.

17 En este punto Horo volvió a formular una pregunta:

—Sabes, Disario —dice— que, excepto este vestido que me cubre, no tengo nada más en mi patrimonio. Por eso, no tengo esclavos ni deseo tenerlos, pero cualquier servicio que se pueda prestar a alguien
18 en vida, yo mismo me lo presto. Pues bien, hace pocos días, mientras me encontraba en la ciudad de Ostia, lavé durante un rato en el mar mi

138 Macrobio interpreta *antí* en el sentido de «en vez de, equivalente a» (la mano), y no en el sentido de «frente a, opuesto a» (la mano).

139 Ateyo Capitón, *El derecho pontifical*, frag. 15 Bremer = frag. 10 Huschke; *cf. supra* I 14, 5 nota.

manto sucio y lo sequé al sol sobre la playa y, sin embargo, en el manto, después de lavarlo, se seguían viendo las mismas manchas de suciedad. La cosa me dejó estupefacto, pero un marinero, por casualidad presente en la escena, dijo: «Mejor lava tu manto en agua de río, si lo quieres libre de manchas». Le hice caso para probar si era verdad: lo lavé en agua dulce, lo sequé y lo vi restituido a su esplendor. Te pregunto, por ello, el motivo: ¿por qué el agua dulce es más apropiada para lavar la suciedad que la salada?[140]

Disario dice: 19

—Hace ya tiempo que este problema fue planteado y resuelto por Aristóteles[141]. Él dice que el agua de mar es mucho más espesa que la dulce; o mejor dicho, que aquélla es turbia, la dulce, en cambio, pura y fina. Dice incluso que por causa de esto el mar sostiene más fácilmente a quienes no saben nadar, mientras que el agua de río, en tanto que débil y no sustentada por apoyo alguno, cede enseguida y deja caer
al fondo los objetos pesados que recibe. Por ello concluye que el agua 20
dulce, en tanto que ligera por naturaleza, se introduce más rápidamente en las ropas que hay que lavar y mientras se seca, arrastra consigo las manchas de suciedad; el agua de mar, en cambio, en tanto que más espesa, no penetra fácilmente a la hora de limpiar a causa de su densidad y mientras se seca con dificultad, no logra arrastrar consigo mucha suciedad.

Horo parecía asentir a esta explicación, cuando Eustacio dice: 21

—No engañes, por favor, a un ingenuo que confió su persona y su problema a tu buena fe. Aristóteles, como en algunos otros casos, de-
sarrolló este problema con más agudeza que verdad. Hasta tal punto la 22
densidad del agua no perjudica al lavado, que muchas veces quienes desean limpiar algunas estatuas, para no lograrlo lentamente empleando tan sólo agua, aunque sea dulce, mezclan con el agua ceniza o, en su defecto, polvo de tierra, para que el agua, espesada, sea capaz de lavar más rápido. Por tanto, la densidad del agua de mar no constituye
ningún obstáculo. Pero tampoco es cierto que porque el agua sea sala- 23

---

[140] Constituye el noveno problema del libro I de las *Cuestiones simposíacas* de PLUTARCO; para los §§ 18-27, *cf.* PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* I 9, 1-4 (= *Mor.* 626f-627f).

[141] ARISTÓTELES, *Problemas físicos*, frag. 217 Rose; *cf.* asimismo *Problemas* XXIII, 932b, 1-7 (agua más densa); XXIII 933a, 9-13 (sostiene a quien no sabe nadar); y asimismo XXIII 40 (características del agua del lago Païsa en el lavado de las ropas).

da, lave menos. De hecho, la salinidad suele horadar o, por así decirlo, abrir pasajes, y por ello debería sacar mejor las manchas. Ahora bien, ¿por qué el agua de mar no es apta para lavar? Éste es el único motivo: porque es grasa, tal como afirma muchas veces incluso el propio Aristóteles[142], y bien claro lo deja la sal, que, como todo el mundo sabe,
24 contiene grasa. Hay también esta otra prueba de que el agua de mar es grasa: cuando se arroja dicha agua al fuego, más que extinguirlo lo
25 enciende, pues la grasa del agua procura alimento al fuego. Por último, sigamos a Homero, que, como conocedor de la naturaleza, no tuvo igual; de hecho, representa a Nausícaa, la hija de Alcínoo, lavando sus vestidos, pese a encontrarse junto al mar, no en el mar, sino en el río[143]. El mismo pasaje de Homero nos demuestra que en el agua de mar hay
26 mezcla de grasa. De hecho, Ulises, cuando ya hacía tiempo que salió del mar y su cuerpo estaba ya seco, dice a las sirvientas de Nausícaa:

*Sirvientas, deteneos ahí lejos, mientras*
*me lavo la sal de la espalda*[144];

luego, tras descender al río:

*Se limpió de la cabeza la sal marina*[145].

27 »En efecto, el divino poeta, que imitó a la naturaleza en todos los aspectos, expresó lo que sucede normalmente: quien sale del mar, si se para al sol, se seca rápido por efecto de éste[146], pero sobre la piel queda como una especie de aroma, que se percibe también al limpiarlo: es grasa del agua de mar, el único obstáculo para el lavado.

14 —Ahora que, libre de los demás, puedes dedicarme un rato, y ya que hace poco hemos hablado del agua, te formulo la siguiente pregunta: ¿por qué en el agua las imágenes reflejadas se ven más grandes que en la realidad?[147] De modo similar, en los postes de las tabernas vemos expuestas la mayor parte de las viandas con más apariencia que

[142] ARISTÓTELES, *Problemas* XXIII 932b, 16-24 (agua más grasa); XXIII 933a, 17-26 y 935a, 5-8 (no apaga el fuego).
[143] HOMERO, *Odisea* VI 85-95.
[144] HOMERO, *Odisea* VI 218-219.
[145] HOMERO, *Odisea* VI 226.
[146] *Cf.* ARISTÓTELES, *Problemas* XXIII 10.
[147] Para los §§ 1-2, *cf.* ALEJANDRO DE AFRODISÍADE, *Problemas* I 36.

cuerpo, ya que en el interior de botellitas de vidrio llenas de agua vemos huevos con cáscaras más gruesas, higadillos con fibras más turgentes y cebollas con capas enormes. Y en general, ¿cómo opera en nosotros la percepción visual, ya que al respecto algunos suelen dar opiniones ni verdaderas ni verosímiles?

Y Disario dice: 2

—El agua es más densa que el aire, que es sutil, y por eso la vista tarda más en penetrar en el agua. Al chocar con ella la vista es reflejada, se refracta y retrocede. Mientras retorna refractada, ya no acomete en línea recta los contornos de la figura, sino en todas las direcciones, y en consecuencia la imagen resulta más grande que el original. De hecho, también el disco del sol, al amanecer, nos parece más grande, porque entre nosotros y él se interpone el aire aún impregnado del rocío nocturno, y su imagen se engrandece como si la viéramos en un espejo de agua. En cuanto a la esencia misma de la percepción visual, 3
Epicuro[148] la examinó concienzudamente. Su parecer al respecto, en mi opinión, no hay que descartarlo, siendo de la misma opinión, en especial, Demócrito[149]: como en lo demás, también en este punto ambos filósofos fueron de la misma opinión. Pues bien, Epicuro sostiene 4
que de todos los cuerpos emanan con flujo perenne algunas figuras, y que jamás sobreviene la más mínima interrupción que impida que los despojos de los cuerpos se transfieran espontáneamente formando por cohesión una estructura vacía: su receptáculo se encuentra en nuestros ojos, y por eso retornan veloces a la sede del sentido correspondiente, asignada a ellos por naturaleza. Ésta es la explicación que aquel ilustre filósofo recuerda; si tienes alguna objeción que hacer, espero que la expongas.

A estas palabras Eustacio respondió sonriendo: 5

—A la vista de todos está el error que llevó a Epicuro a engaño. Se desvió de la verdad al seguir el modelo de los otros cuatro sentidos, ya que en el oído, el gusto, el olfato y el tacto nada emitimos desde nosotros, sino que recibimos de fuera algo que suscita su sensación. En 6

---

148 *Cf.* Epicuro, *Epístola a Heródoto* 46, en Diógenes Laercio, X 46 ss., donde expone la famosa teoría de los *eídola* (o *simulacra)* y frag. 319 Usener; *cf.* asimismo Aulo Gelio, *Noches áticas* V 16.

149 Demócrito de Abdera (siglo v a. C.) fue uno de los grandes pensadores de la Antigüedad, fundador, con Leucipo, de la doctrina atomista desarrollada y divulgada a fines del siglo siguiente por Epicuro.

efecto, la voz llega por sí misma a los oídos, el aire penetra en las na-
rices, es introducido en el paladar lo que produce sabor y se roza con
nuestro cuerpo lo que ha de sentir el tacto. Partiendo de aquí, pensó
que tampoco desde los ojos no partió nada hacia el exterior, sino que
7 las imágenes de las cosas pasaron espontáneamente a los ojos. Con
esta opinión es incompatible el hecho de que en los espejos la imagen
se presenta frontal al espectador, en tanto que si fuera verdad que se
origina en nosotros y marcha en dirección recta, debería mostrar,
cuando se marche, su parte posterior, de modo que la siniestra corres-
ponda a la siniestra, y la diestra a la diestra. De hecho, también un
actor, cuando se quita la máscara, la ve desde la parte por donde se la
8 pone, esto es, no ve el aspecto exterior, sino la cavidad trasera. Ade-
más, querría preguntar a este filósofo si las imágenes parten de los
objetos sólo cuando hay alguien que quiere ver, o si, también cuando
9 nadie mira, saltan fuera las figuras por todas partes. De hecho, si lo que
dije en primer lugar lo mantiene, le pregunto quién es quien da la or-
den a las figuras de ponerse a disposición del que mira y quien cada
10 vez que quiere volver la cara, se vuelven también aquéllas. Si se atiene
a lo que dije en segundo lugar, de forma que sostiene que con flujo
continuo emanan las figuras de todos los objetos, pregunto cuánto tiem-
po perduran cohesionadas, dado que ningún cuajo las une para hacer-
las perdurar; o, si admitimos que perduran, de qué modo retendrán
color alguno, cuya naturaleza, aunque sea incorpórea, no es posible,
11 sin embargo, que exista sin cuerpo[150]. Además, ¿quién puede conven-
cerse de que, apenas se vuelven los ojos, acuden corriendo las imáge-
nes del cielo, del mar, de la playa, de un prado, de naves, de bestias y
de otras innumerables cosas, las cuales vemos con un solo golpe de
ojo, aunque sea muy pequeña la pupila que tiene la capacidad de ver?
¿Y cómo se ve un ejército entero? ¿Acaso las figuras provenientes de
cada uno de los soldados se amontonan y tantos miles, así juntados,
12 penetran en los ojos de quien mira? Pero, ¿para qué nos esforzamos en
fustigar con palabras una teoría tan inconsistente, cuando su falsedad
se desmiente por sí sola? Como es bien sabido, la visión se produce en

[150] Esto es, en la supuesta cohesión de átomos que constituyen el «simulacro» no puede subsistir el color que, en cuanto incorpóreo, debe encontrar apoyo en una sustancia corpórea, y no en un «simulacro». Los epicúreos fueron objeto de numerosas críticas por este problema por parte de otras escuelas filosóficas.

nosotros del siguiente modo[151]. Una luz genuina emana de la pupila, 13
hacia cualquier parte que la dirijas, en línea recta. Tal flujo propio de los ojos, si encuentra luz en el aire que nos circunda, prosigue en línea recta a través de dicha luz hasta topar con un objeto[152]; y si vuelves la cara para mirar alrededor, la agudeza visual progresa desde ambas partes en línea recta. Por su parte, la emisión de luz, que dijimos que emana de nuestros ojos, al principio parte de un haz delgado, pero luego se ensancha hacia el final, tal como un pintor imagina los rayos; por eso, el ojo, cuando mira a través de un agujero diminuto, ve la in-
mensidad del cielo. Son, por tanto, necesarios tres elementos para lo- 14
grar la percepción visual: la luz que emitimos desde nosotros, que el aire que se interpone sea luminoso, y un objeto con el cual choca y cesa la proyección visual; pero si ésta progresa por más tiempo, se debilita y no mantiene la dirección rectilínea, sino que se refracta y se
difunde a diestra y siniestra. Éste es el motivo de que, en cualquier 15
lugar de la tierra que te encuentres, tengas la impresión de ver una especie de límite del cielo: es lo que los antiguos llamaron «horizonte». La indagación de éstos descubrió con precisión que la agudeza visual desde que emana de los ojos de quien mira de frente a través de una llanura no alcanza en línea recta más allá de ciento ochenta estadios[153], y a partir de ahí enseguida se curva. He añadido «a través de una llanura», porque contemplamos las alturas a grandísimas distancias, ¡como

[151] La exposición (§§ 13-19) de la teoría de la percepción visual merced a la emisión del fluido de los ojos parece fundamentarse en torpes reelaboraciones de la doctrina platónica (emanación de fuego visual) en combinación con la tesis estoica (emanación de rayos); *cf.* sobre todo Platón, *Timeo* 45b-d. No obstante, Platón, como ya interpretaba Teofrastro, *Sobre los sentidos* 5 y 91, parece más bien propugnar un compromiso entre la hipótesis de la emanación de los objetos, formulada por los filósofos atomistas, y la de la emanación de los ojos, que remonta tal vez a Alcmeón, pues habla del fuego visual emanado de los ojos que se encuentra con el fuego proveniente de los objetos en presencia de la luz del día. Hay que advertir, no obstante, la similitud de procedimiento con el siguiente capítulo 15, donde se comparaba a Erasístrato con Platón.

[152] *Cf.* Platón, *Timeo* 45b-d.

[153] Algo más de 32 km. En realidad, el horizonte teóricamente visible para un hombre de estatura normal situado en una llanura, o mejor, a nivel del mar, se encuentra en una distancia no superior a 4,5 km, y alcanza hasta los 36 km desde un punto de observación situado a la altura de 100 m. Macrobio trató por extenso sobre el horizonte y el alcance de la vista en el *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón* (*cf.* I 15, 17-19).

16 que vemos hasta el cielo! Por tanto, en cualquier círculo del horizon-
te, quien mira es su centro. Y dado que hemos dicho el alcance de la
vista desde el centro hasta un punto del círculo, está fuera de duda que
el diámetro del círculo en el horizonte mide trescientos sesenta esta-
dios[154]; y tanto si el observador se acerca avanzando como si se aleja
17 retrocediendo, verá que el círculo en torno suyo es siempre igual. Así
pues, tal como hemos dicho, cuando la luz que avanza desde nosotros
atravesando la luz del aire se topa con un objeto, cumple su función
visual; pero, para que se pueda tener noción del objeto visto, el sentido
de los ojos transmite a la razón la imagen vista, y aquélla, apelando a
la memoria, la reconoce. Por tanto, ver, un acto propio de los ojos, es
18 juzgar, un acto propio de la razón[155]. Puesto que las funciones que
completan la visión hasta reconocer la figura son tres, a saber: el sen-
tido, la razón y la memoria, el sentido remite el objeto visto a la razón
19 y ésta recuerda qué objeto es el que ha sido visto. Y hasta tal punto en
el acto de mirar es indispensable la función de la razón, que muchas
veces, estando en acción sólo el sentido de la vista, la razón, a sugeren-
cia de la memoria, intercepta a otro sentido más. De hecho, si aparece
el fuego, la razón sabe que hay calor incluso antes que el tacto; si, en
cambio, la que aparece es la nieve, la razón percibe igualmente en ella
20 el frío del tacto. Si la razón no interviene, la visión es ineficaz, hasta el
punto de que un remo en el agua parece roto; y el hecho de que una
torre vista en lontananza, aunque tenga esquinas, se aprecie como re-
donda[156], es obra de la negligencia de la razón; pero si la razón está
21 atenta, reconoce los ángulos en la torre y la integridad en el remo. Y
ésta distingue también todas aquellas cosas que dieron ocasión a los
filósofos de la Academia para condenar los sentidos[157], pese a que los sen-
tidos han de ser considerados entre las cosas más certeras si los acom-
paña la razón; pero a veces, para discernir una apariencia, no le es su-
22 ficiente a la razón un solo sentido. De hecho, si se observa de lejos la
forma del fruto que llamamos manzana, no es plenamente una manza-

[154] Equivalente a 63,864 km. El estadio era una unidad itineraria de los griegos equivalente a unos seiscientos pies y ciento setenta y cuatro metros.

[155] Para el § 17, *cf.* Platón, *Timeo* 45c-d.

[156] Para el § 20, *cf.* Alejandro de Afrodisíade, *Problemas* I 37 (remo y torre); para el remo, *cf.* Lucrecio, *De la naturaleza de las cosas* IV 438-442; Cicerón, *Académica primera* II 19, 61; *La naturaleza de los dioses* II 59, 147; Séneca, *Cuestiones naturales* I 3, 9-10.

[157] *Cf.* Cicerón, *Académica primera* II 61; *De la naturaleza de las cosas* II 147.

na; pues podría tratarse de la imitación de una manzana hecha de otra sustancia. Hay que apelar, pues, a otro sentido que juzgue el olor. Ahora bien, pudiera ser que, colocado entre un montón de manzanas, hubiera cobrado el aroma característico. Hay, pues, que consultar al tacto, que es capaz de emitir un juicio sobre el peso. Pero hay recelo de que también el tacto sufra engaño, si un artesano falsificador escogió una sustancia que iguale el peso de la manzana. Hay que recurrir, pues, al sabor, que si se corresponde con el aspecto exterior, no hay duda de
que se trata de una manzana. Queda así demostrado que la eficacia 23
de los sentidos depende de la razón. Por eso el dios creador dispuso todos los sentidos en la cabeza[158], esto es, cerca de la sede de la razón.

Esta explicación suscitó el favor general: todos admiraron la soli- 15
dez de sus argumentos, hasta el punto de que ni siquiera a Evángelo le molestó atestiguar su aprobación.

Disario tomó la palabra a continuación:

—Son aplausos como éstos los que incitan a la filosofía a reivindicar para sí debates que son propios de otra doctrina, razón por la cual incurre muchas veces en errores manifiestos. Como, por ejemplo, vuestro Platón: en tanto que no se abstiene ni siquiera de la anatomía, que es una rama propia de la medicina, dio ocasión a la posteridad de
reírse de él. Aseguró[159], en efecto, que hay vías separadas para ingerir 2
la comida y la bebida, y la comida, según él, es conducida por el esófago, la bebida, en cambio, a través de la arteria llamada en griego *trakheîa*, «áspera», se desliza dentro de los lóbulos de los pulmones[160]. Que tan gran filósofo hubiera tenido esta opinión y la hubiera consig-
nado en sus libros, causa estupor o, mejor dicho, lástima. Por eso Era- 3
sístrato[161], el más ilustre de los médicos antiguos, tuvo razón en criticarle afirmando que aquél había puesto por escrito opiniones que
rebasan lo razonable. «Hay dos canales, semejantes a tubos, que parten 4

---

[158] Lo mismo afirma MACROBIO, *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón* I 6, 81: «La naturaleza ha situado los sentidos y sus funciones en la cabeza, como en una ciudadela».

[159] *Cf.* PLATÓN, *Timeo* 70c-d y 91a.

[160] Para los §§ 2-13 y 16-24, *cf.* PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* VII 1, 1-3 (= *Mor.* 697f-700b): discusión y contraposición de las teorías de Platón y de Erasístrato; para los §§ 4-7, *cf.* asimismo AULO GELIO, *Noches áticas* XVII 11.

[161] Erasístrato de Ceos (*circa* 310-250 a. C.) fue, junto con Seróﬁlo de Calcedonia, el médico más célebre de su tiempo, y ejerció su profesión en Alejandría. Estudió, en especial, el sistema circulatorio y las válvulas cardíacas.

de la garganta y se dirigen hacia abajo. A través de uno de ellos se introducen y deslizan en el esófago todas las comidas, sólidas y líquidas, y de allí pasan al estómago[162], llamado en griego *káto koilía*, "cavidad abdominal", y allí son removidos y digeridos; luego, los residuos más secos de éstos afluyen al vientre, que en griego llaman *kólon*, "intestino", mientras que los más húmedos, a través de los riñones, son conducidos a la vejiga.
5 A través del segundo de los dos canales arriba mencionados, llamado en griego *trakhêia artería*, "arteria áspera"[163], el aliento circula desde la abertura de la boca hasta los pulmones y desde allí de
6 nuevo a la boca y a la nariz, y por el mismo canal pasa la voz. Y para evitar que la comida y la bebida más seca, que es menester que vayan a parar al esófago, caigan de la boca y se deslicen en aquel conducto por el cual va y viene la respiración, y a causa de dicha oclusión quede impedido el paso del soplo vital, se colocó allí, como por obra y arte de la naturaleza, la *epiglotis*, que es como una válvula que cierra recíproca-
7 mente ambos canales conexos. Dicha epiglotis, mientras se come y se bebe, cierra y protege la "arteria tráquea", impidiendo que nada de comida o bebida caiga en ella, que es, por así decirlo, la avenida por donde fluye y refluye el soplo vital; y tampoco una gota de líquido va a afluir a los pulmones porque la embocadura de tal arteria está protegida». Hasta aquí Erasístrato y, en mi opinión, la verdadera explicación está de acuerdo con él. De hecho, cuando hay que ingerir en el estómago una comida no árida y seca, sino tierna por la mezcla de líquido, necesariamente ha de quedar abierta la misma vía para ambos, de modo que el

[162] Para la terminología, *cf. supra* VII 4, 17 nota. *cf.* Lámina 1, en *Apéndices*, pág. 657. En los §§ 4-7, tomados casi literalmente de AULO GELIO, *Noches áticas* XVII 11, 2-5, cabe señalar el término *ventriculus* = *kâto koilía*, «estómago» (así en PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* 698b) como equivalente de *venter*, empleado por Macrobio, y de *koilía*, empleado siempre en el resto por Plutarco; lo cual hace presuponer en latín la distinción entre *venter*, «vientre», y *ventriculus*, «estómago», aquí ignorada por Macrobio, y en griego entre *káto koilía*, «cavidad inferior» al diafragma y *áno koilía*, «cavidad superior» al diafragma, que tal vez remonte al uso aristotélico en la *Historia de los animales* y en *Las especies de animales*; pero tanto *venter* como *koilía* comportan a menudo acepciones poco claras en ambas lenguas. Además, *alvus*, «bajo vientre» = *kólon*, «intestino» (quizás ya con alusión al intestino grueso del que forma parte el colon) es mencionado por Aulo Gelio como derivado de Erasístrato, pero no aparece en el pasaje correspondiente de Plutarco, quien en el resto emplea siempre *énteron*, «intestino». *Cf.* asimismo *infra* VII 15, 16 nota.

[163] Se trata de la tráquea, que de ningún modo es una arteria; *cf.* asimismo *infra* VII 15, 7 y 11.

alimento mezclado con la bebida, pasando por el esófago, se deposite
en el estómago; de otro modo la naturaleza no haría mezclas que no
fueran saludables para el ser vivo. Además, dado que el pulmón es sóli- 9
do y liso, si algo espeso cae en él, ¿cómo penetra o puede ser transmi-
tido al lugar de la digestión, cuando es bien sabido que si por casualidad
algo un poco más denso que el aire, arrastrándolo el ímpetu de la respi-
ración, cae en el pulmón, al punto surgen toses violentas y otras sacu-
didas que llegan a maltratar la buena salud? Por otra parte, si la vía na- 10
tural condujera la bebida al pulmón, cada vez que se beben unas gachas
o se traga una bebida mezclada con granos de alguna sustancia más
densa[164], ¿cómo soportaría el pulmón la ingestión de estos alimentos?
Por eso, la naturaleza previsora proveyó la epiglotis, con la función de 11
cerrar la arteria tráquea, cuando se ingiere comida, para evitar que algu-
na cosa, arrastrada a bulto por el aliento, se introduzca en el pulmón. De
modo similar, cuando hay que hablar, se pliega para cerrar la vía del
esófago, a fin de dejar abierta a la voz la arteria tráquea. También esto es 12
sabido por experiencia: quien toma la bebida poco a poco, tiene el estó-
mago más húmedo, porque el líquido ingerido a pequeños sorbos persis-
te más tiempo; en cambio, si uno lo bebe con avidez, el líquido, con el
mismo ímpetu con que se toma, pasa a la vejiga, y de una comida dema-
siado seca deriva una digestión lenta. Pero no se originaría esta diferen-
cia si desde el principio los conductos de la comida y de la bebida estu-
vieran separados. En cuanto al verso del poeta Alceo que todos cantan: 13

*Baña de vino el pulmón, pues el astro completa su giro*[165],

se menciona el pulmón, porque en realidad se complace del líquido, pero absorbe cuanto considera necesario para él. Como ves, más le

[164] *Cf.* PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* VII 1, 698b, donde habla de una bebida semilíquida, mezcla de vino y queso rallado, tal vez con miel y otros ingredientes. Macrobio adapta el pasaje de Plutarco al mundo romano introduciendo las *polenta* o «gachas». No obstante, la costumbre de echar queso rallado al vino se atestigua asimismo en ATENEO, X 432b.

[165] ALCEO, frag. 347 Lobel-Page, que ofrece una lectura distinta a la de Macrobio pero coincidente con PLUTARCO, *Cuestiones convivales* 697f; AULO GELIO, *Noches áticas* XVII 11, 1; ATENEO, X 430b; EUSTACIO, 693, 5 y 890, 47. La lectura de Macrobio concuerda, en cambio, con PROCLO, *Obras de Hesíodo* 584; ATENEO, I 22e; EUSTACIO, 1612, 14. El astro mencionado es la constelación del Can, y por tanto se entiende que llega la canícula.

hubiera valido al primero de todos los filósofos abstenerse de materias
que le son ajenas que divulgar cosas que ignora.
14 Eustacio replicó un poco impetuoso:
—Te incluía, Disario, en el número de los filósofos no menos que
en el de los médicos; pero ahora me parece que has olvidado un con-
cepto que todo el mundo unánimemente repite y cree: la filosofía es la
doctrina de las doctrinas y la ciencia de las ciencias. ¡Y ahora con
osadía parricida se arroja contra ella a la medicina!, cuando la filosofía
se considera más excelsa justamente cuando discute sobre lógica, esto
es, sobre los incorpóreos, y se rebaja justamente cuando trata de física,
15 esto es, de los cuerpos divinos tanto del cielo como de los astros. En
cuanto a la medicina, es la hez de la hez de la física, pues razona sobre
los cuerpos de arcilla y de tierra. Pero, ¿por qué he dicho «razona»,
cuando en ella reina la conjetura más que la razón? Pues bien, la que
hace conjeturas acerca de la carne enfangada, se atreve a cabalgar so-
bre la filosofía, que trata de las cosas incorpóreas y verdaderamente
divinas con certero criterio racional. Pero para que no parezca que esta
defensa genérica evita tratar acerca de los pulmones, escucha las razo-
16 nes que siguió Platón en su grandeza. La epiglotis, de la cual hiciste
mención, es un hallazgo de la naturaleza que tiene la función de cerrar
y abrir con regular alternancia las vías de la comida y de la bebida, de
modo que deje pasar aquélla al estómago y admita ésta en el pulmón[166].
Éste se divide en tantos conductos y se abre en tantos surcos, no para
permitir la salida del aliento, para el cual bastaría una exhalación ocul-
ta, sino para que, si algo de comida viniera a caer a través de ellos al
17 pulmón, su jugo pase enseguida de allí a la sede de la digestión. Ade-
más, si por algún accidente la arteria tráquea resultara cortada, la be-

[166] Según la teoría de Platón, ya ridiculizada por ARISTÓTELES, *Las especies de animales* III 3, 664b, 5-19, se distinguen nítidamente dos procesos: para la comida, la vía esófago-estómago-intestino; para la bebida, la vía tráquea-pulmón-vejiga (véase Lámina 2, en *Apéndices*, pág. 658). Por tanto, al esófago da réplica la tráquea, al estómago el pulmón, y al intestino la vejiga. En esta exposición de la teoría platónica (16-24) la terminología cambia con respecto a la exposición precedente de la teoría de Erasístrato (4-12), como si el filósofo Eustacio empleara un lenguaje menos técnico que el médico Disario. De hecho, en vez de *stomachus*, «esófago», *ventriculus* o *venter*, «estómago», y *alvus*, «intestino o bajo vientre», Eustacio emplea *stomachus*, «estómago», *intestinum*, «intestino» y *venter*, «vientre». Es posible que en la primera parte la terminología estuviera bajo la influencia de la traducción de Aulo Gelio, más apegada al griego y más arcaica como latín, mientras que aquí Macrobio emplea el lenguaje aproximativo usual en su tiempo, reelaborando con imprecisión el texto de Plutarco.

bida no es tragada, sino que, como si se hubiera roto su conducto, es
arrojada fuera, aunque el estómago está en buen estado: cosa que no
sucedería si la arteria tráquea no fuera la vía del líquido. Pero también 18
esto es evidente, porque quien tiene el pulmón enfermo, arde de una
sed muy intensa; cosa que no sucedería si el pulmón no fuera el recep-
táculo de la bebida. Y considera también esto: los animales que no tie-
nen pulmón[167], no saben lo que es beber. La naturaleza, en efecto, no
ha hecho nada superfluo, sino miembros específicos para cada función
vital: cuando el miembro falta, su uso no se echa en falta. Piensa inclu- 19
so lo siguiente: si el estómago acogiera comida y bebida, sería super-
fluo el uso de la vejiga. De hecho, el estómago podría transmitir los
residuos de una y otra naturaleza al intestino, al cual ahora transmite
sólo los residuos de comida; y no habría necesidad de conductos dis-
tintos para transmitir cada uno de ellos, sino que uno solo sería sufi-
ciente para ambos, pues procederían del mismo lugar. En cambio, en
la situación actual la vejiga y el intestino contribuyen por separado al
estado de salud, ya que el estómago hace su entrega al segundo, y el
pulmón a la primera. Tampoco hay que pasar por alto que en la orina, 20
que es el residuo de la bebida, no se descubre ningún rastro de comida,
pero tampoco se impregna con alguna característica de tales residuos,
ni de color ni de olor; pero si hubieran estado juntos en el vientre, se
habría impregnado de alguna característica de tales residuos. De he- 21
cho, por último, los cálculos que se originan en la vejiga a causa de la
bebida, ¿por qué nunca se forman en el vientre? Dado que sólo resul-
tan de la bebida, deberían originarse también en el vientre, si el vientre
fuera el receptáculo de la bebida. Tampoco los poetas ilustres ignoran 22
que la bebida fluye al pulmón: Éupolis, en la comedia titulada *Los
aduladores*, dice:

*Protágoras lo invitaba a beber, para que*
*antes del Can tuviera el pulmón lavado*[168].

[167] Los animales sin pulmón son aquellos que no tienen necesidad de respirar. Para los antiguos entran en esta categoría los animales no sanguíneos (*cf. supra* VII 13, 4 nota), y los peces, que están provistos de branquias en vez de pulmones; *cf.* Aristóteles, *Las especies de animales* III 6, 668b, 35-669a, 9; IV 5, 768a, 27 ss.; *De la respiración* X 476a, 6-15; XVI 478a, 25-34.

[168] Éupolis, *Los aduladores*, frag. 158 Kassel-Austin = frag. 147 Kock. La mención de la constelación del Can alude a la canícula. Sobre Éupolis, *cf. supra* VII 5, 8 nota.

23 »Y Eratóstenes confirma lo mismo:

*Bañando de vino profundamente el pulmón*[169].

»Eurípides, por su parte, es clarísimo partidario de esta teoría:

*El vino pasando a través de los conductos de los pulmones*[170].

24 »Por consiguiente, puesto que tanto la razón de la fábrica del cuerpo, como la ilustre autoridad de los testigos confirman a Platón, ¿acaso no está loco quienquiera que opine lo contrario?

16 En este punto, Evángelo, envidioso de la gloria de los griegos, dice con sorna:

—Basta ya de estos discursos que os intercambiáis entre vosotros para hacer ostentación de vuestra locuacidad! Mejor aún, si vuestra sabiduría tiene callos, querría saber por vosotros quién fue primero, ¿la gallina o el huevo?[171]

2 Disario replica:

—Te crees muy bromista, pero la cuestión que has planteado merece una investigación y una respuesta. Sacándole punta a la futilidad del asunto, preguntaste si fue la gallina antes que el huevo o el huevo antes que la gallina. Pero tal cuestión hay que tomarla en serio, de modo que debemos discutir sobre ella con preocupación. Expondré los argumentos que me vienen a la mente a favor de una u otra tesis,
3 dejando a tu criterio cuál de las dos te parece más acertada. Si admitimos que todo lo que existe tuvo origen un día, tendremos razón al opinar que la naturaleza creó primero el huevo. De hecho, siempre lo que está en sus inicios es aún imperfecto e informe, y se va formando a través de sucesivos desarrollos aportados por el talento y por el tiempo hasta alcanzar su perfección. Por tanto la naturaleza, al crear el ave, comenzó por un rudimento informe y produjo el huevo, en el cual aún no está el aspecto externo del animal. De este huevo surgió el aspecto del ave en su plenitud, desarrollándose poco a poco el efec-

[169] Eratóstenes, *Erígone*, frag. 25 Powell. Sobre Eratóstenes, *cf. supra* V 21, 10 nota.

[170] Eurípides, *Comedias inciertas*, frag. 983 Nauck.

[171] El argumento constituye el tercer problema del libro II de las *Cuestiones simposíacas* de Plutarco; para los §§ 2-14, *cf.* Plutarco, *Cuestiones simposíacas* II 3, 1-3 (= *Mor.* 835e-638a).

to de la madurez. Además, todo lo que la naturaleza fue adornando 4
con diversos ornatos empezó, sin duda, desde la sencillez y de este
modo se fue transformando con el añadido de una estructura comple-
ja. Pues bien, el huevo fue creado con apariencia simple y el mismo
aspecto por todas partes, y a partir del huevo se consumó la variedad
de ornamentos que constituyen el aspecto externo de un ave. De he- 5
cho, tal como los elementos fundamentales existieron primero y, de
este modo, a partir de la mezcolanza de tales elementos fueron crea-
dos los demás cuerpos, del mismo modo, los principios seminales que
se encuentran en el huevo, si se me permite esta analogía, hay que con-
siderarlos como si fueran los elementos fundamentales de la gallina.
Y no es inapropiada la comparación que he hecho del huevo con los 6
elementos fundamentales del universo. De hecho, en todo el género
de los animales que nacen fruto de la unión sexual, encontrarás que el
huevo es el principio de algunos de ellos, a modo de los elementos
fundamentales. En efecto, los seres vivos o caminan, o se arrastran, o
nadan, o vuelan. Entre los que caminan, el lagarto y similares son 7
creados a partir de huevos; los que se arrastran, tienen su origen en
huevos; todos los que vuelan nacen de huevos, excepto uno que es de
naturaleza incierta; pues el murciélago vuela, es cierto, con alas cu-
biertas de pieles, pero no se debe considerar entre los volátiles, por-
que camina sobre cuatro patas, y pare pequeños ya formados y ali-
menta con leche a su progenie. Los animales que nadan nacen casi
todos de huevos según su especie, pero el cocodrilo de huevos con
cáscara como los de los volátiles. Y para que no parezca que ensalzo 8
en exceso el huevo llamándolo elemento fundamental, consulta a los
iniciados en los misterios del padre Líber, entre los cuales el huevo se
venera con tal veneración que, por su forma redondeada y casi esféri-
ca, y cerrada por todas partes, y porque encierra vida en su interior, lo
llaman símbolo del mundo; y el mundo, según todo el mundo está de
acuerdo, es el principio del universo. Comparezca ahora quien quiere 9
sostener que primero fue la gallina, e intenta defender su tesis con los
siguientes argumentos. El huevo no es ni inicio ni fin de nada. De
hecho, inicio es el semen; fin, la misma ave ya formada. Pues bien,
dado que el semen procede del animal, y el huevo del semen, no es
posible que existiera el huevo antes que el animal, tal como no puede
tener lugar la elaboración o digestión de la comida antes de que haya
quien la coma. Y decir que el huevo fue creado antes que la gallina, es 10
como decir que el útero fue creado antes que la mujer. Y quien pre-

gunta cómo pudo existir la gallina sin el huevo se asemeja a quien pregunta en qué mundo fue posible crear los hombres antes que los órganos genitales que sirven para la procreación del hombre. Por eso, tal como nadie dirá con razón que el hombre procede del semen, sino el semen del hombre, del mismo modo nadie dirá que no es la gallina
11 la que procede del huevo, sino el huevo de la gallina. Además, si admitimos que, como dijo la parte contraria, las cosas que existen cobraron principio a partir de cierto momento, la naturaleza creó primero a cada uno de los animales en su forma definitiva, luego les dio una ley eterna, a fin de que la estirpe tuviera continuación merced a la
12 procreación. En cuanto a la posibilidad de que fueran creados desde el principio en su forma definitiva, sirven de testimonio aún hoy no pocos animales que nacen de la tierra y del agua de lluvia en su forma definitiva; como, por ejemplo, los ratones en Egipto, y en otros lugares las ranas, las serpientes y animales similares[172]. Los huevos, en cambio, nunca se generaron de la tierra, porque en ellos no hay ninguna perfección; pero la naturaleza genera formas perfectas; y de las
13 perfectas derivan éstas, como las partes de un todo. Para admitir, pues, que los huevos de las aves sean principios seminales, veamos qué cosa atestigua la definición filosófica acerca del semen mismo. Ésta sanciona lo siguiente: «El semen es la generación continua hasta alcanzar la semejanza con aquello de lo cual procede». Pero no es posible proseguir hasta alcanzar la semejanza de algo que aún no existe, tal como tampoco el semen emana de algo que no existe aún.
14 Por tanto, tengamos en cuenta que, nada más nacer el mundo, junto con los demás animales que nacen sólo del semen, y acerca de los cuales no hay duda de que existieron antes que su semen, también existieron, por obra de la naturaleza, aves en su forma definitiva; y dado que cada ser fue dotado de la capacidad de engendrar, a partir de estos primeros seres derivaron luego los modos de nacer, que la naturaleza varió según las diversas especies de animales. Aquí tienes, Evángelo, argumentos para sostener una u otra tesis; disimula por un momento la burla, y delibera contigo mismo cuál vas a seguir.
15 Y Evángelo:

—Dado que vuestra violencia verbal incluso transforma las bromas en cosas serias, quiero que me resolváis el siguiente problema,

[172] Sobre tal creencia, *cf.* Plutarco, *Cuestiones simposíacas* 637b; Diodoro, I 10; Eliano, *Sobre la naturaleza de los animales* II 56; Plinio, *Historia natural* IX 179.

cuya deliberación hace ya tiempo que me quita verdaderamente el descanso: no hace mucho me mostraron jabalíes procedentes de mi finca de Tívoli, que el bosque brindó a los cazadores, y dado que la caza se prolongó por algún tiempo, unos fueron portados de día, otros de noche. Los que transportó el día, se conservaron con la carne en perfecto esta- 16
do; en cambio, aquellos que fueron transportados durante una noche de plenilunio, acabaron pudriéndose. Cuando se supo esto, los que hacían el porte la noche siguiente clavaron agujas de bronce en todas las partes de su cuerpo y de este modo transportaron los jabalíes con la carne en perfecto estado. Pregunto, pues, por qué el daño que los rayos de sol no causaron a las bestias muertas, la luz de la luna logró causarlo[173].

Disario dijo: 17

—La respuesta es fácil y sencilla. Nada se pudre nunca, a no ser que se junten calor y humedad. En cuanto a la putrefacción de las bestias, se trata sin más de una especie de descomposición latente que disuelve la solidez de la carne en humor líquido. Pero el calor, si es 18
templado y moderado, alimenta los humores; si, en cambio, es excesivo, seca y debilita la complexión de la carne. Por tanto, de los cadáveres el sol, en tanto que tiene más calor, absorbe el humor líquido; la luz de la luna, en la cual no hay un calor evidente sino una tibieza oculta, más bien derrama humedad, y de ahí, de la proyección de calor tibio y del incremento de la humedad, deriva la putrefacción.

Dicho esto, Evángelo mira a Eustacio y dice: 19

—Si estás de acuerdo con la explicación dada, debes asentir; o, si hay algo que te haga vacilar, no tengas vergüenza en manifestarlo, porque el vigor de vuestro discurso ha logrado que os escuche de buen grado.

Dice Eustacio: 20

—Toda la explicación de Disario es excelente y conforme a la verdad; pero hay algo que debemos considerar con más detenimiento: si es el grado de calor la causa de la putrefacción, de modo que se pueda afirmar que un calor mayor no la produce, y uno menor y moderado la provoca. De hecho, el calor solar, que calienta al máximo en la estación del verano, y se hace templado en invierno, pudre las carnes en verano, no en invierno. Por tanto, no es la luna la que, a causa de un 21

[173] Constituye el décimo problema del libro III de las *Cuestiones simposíacas* de Plutarco; para los §§ 17-34, *cf.* PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* III 10, 1-3 (= *Mor.* 658a-659e); para el § 17, *cf.* asimismo ALEJANDRO DE AFRODISÍADE, *Problemas* I 66.

calor más moderado, esparce humedad, sino no sé qué característica particular, llamada en griego *idíoma*[174], y cierta naturaleza que hay en la luz que de ella emana, la cual humedece los cuerpos y los baña, por así decirlo, con un rocío oculto; uniéndose a ella, el calor de la luna
22 pudre la carne sobre la cual fue proyectada durante un rato. De hecho, no todo el calor es de un solo tipo, de modo que la diferencia consista exclusivamente en si es de mayor o menor intensidad, sino que está demostrado con pruebas evidentes que en el fuego hay propiedades
23 muy diversas que no tienen nada en común entre sí. Los orfebres para forjar el oro emplean exclusivamente fuego de paja, porque consideran todos los demás inapropiados para producir este metal. Los médicos, para la cocción de los fármacos, precisan fuego alimentado con sarmientos antes que con otra leña. Quienes se ocupan de fundir y forjar el vidrio alimentan su fuego con madera procedente del árbol llamado
24 tamarisco. Aunque el calor producido por la madera del olivo sea saludable para el cuerpo, es peligroso para los baños públicos y eficazmente dañino para desunir las junturas de los mármoles. No es, pues, extraño si, en virtud de la peculiaridad que cada uno tenga, el calor del
25 sol lo seque y el de la luna lo humedezca. Por esto también las nodrizas cubren con cobertores a los niños lactantes cuando pasan bajo el claro de luna, para evitar que la luz de la luna humedezca aún más a aquéllos, rebosantes por su edad de humor natural, y que, tal como la leña aún verde y húmeda se curva bajo la acción del calor, del mismo modo el aporte excesivo de humedad tuerza igualmente los miembros de los
26 niños. También este hecho es bien sabido: si alguien pasó mucho tiempo durmiendo al claro de luna, se despierta enfermo y casi loco, abrumado por el peso del humor líquido que se ha difundido y esparcido por todo su cuerpo por efecto de la cualidad propia de la luna, que,
27 para penetrar en el cuerpo, abre y dilata todos sus conductos. Éste es el motivo por el cual Diana, que es la luna, es llamada en griego Ártemis, porque es, según ellos, *aerótemis*[175], es decir, «la que corta el aire». Y es invocada como Lucina por las parturientas, porque es prerrogativa suya dilatar las hendiduras del cuerpo y abrir paso mediante
28 pasajes, lo cual es bueno para acelerar el parto. Esto es precisamente lo que expresó en estilo elegante el poeta Timoteo:

---

[174] Sin embargo, en PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* 658 d se lee *idióta*.

[175] *Cf. supra* I 15, 20, donde, sin embargo, la forma griega es *aerótomis*.

*Por la brillante bóveda estrellada*
*y por la luna que acelera el parto*[176].

»Esta peculiaridad de la luna se manifiesta igualmente con respecto a los objetos inanimados. De hecho, la leña que fue abatida tanto con luna llena como aún creciente, no es apropiada para la construcción, porque se piensa que se ha debilitado por efecto de la humedad que ha absorbido. También los agricultores tienen la precaución de recoger el grano de las eras sólo con luna nueva, al objeto de que se conserve seco. En cambio, las cosas que apetezcas húmedas, habrás de hacerlas con luna creciente. El momento más propicio para sembrar árboles es precisamente cuando la luna está sobre la tierra, porque para el desarrollo de las raíces se precisa el alimento de la humedad. El aire mismo padece y manifiesta la naturaleza peculiar de la humedad lunar. De hecho, cuando la luna está llena o cuando surge (puesto que también entonces está llena por la parte que mira hacia arriba)[177], el aire se disuelve en lluvia o, si está seco y despejado, arroja gran cantidad de rocío; precisamente por eso el lírico Alcmán dice que el rocío es «hijo del aire y de la luna»[178]. Así, desde todos los puntos de vista, está probado que en la luz de la luna hay una peculiaridad capaz de humedecer y descomponer las carnes, que la práctica más que la teoría descubre. En cuanto a lo que dijiste, Evángelo, acerca de la aguja de bronce, si no me engaño en mi conjetura, no se aleja de la verdad. De hecho, hay en el bronce un poder penetrante, que los médicos llaman «estíptico» o astringente; por eso añaden láminas de bronce a los fármacos a los que recurren para combatir el azote de la putrefacción. Además, quien trabaja en una mina de bronce tiene siempre los ojos sanos, y quien tenía antes los párpados desnudos, allí se le cubren de pestañas. De hecho, el efluvio que se desprende del bronce, al topar con los ojos, absorbe y seca todo fluido malsano. Por eso también Homero llama al

[176] Frag. 12 Diehl, citado igualmente por PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* 658f y *Cuestiones romanas* 282c-d (si bien en ambos pasajes se transmite *kyáneon* en vez de *lamprón* en el primer verso). Sobre Timoteo, *cf. supra* I 17, 20 nota.

[177] Añadido de Macrobio a PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* 659b, donde sólo se habla del plenilunio.

[178] *Cf.* frag. 43 Diehl = frag. 93 Calame. Alcmán de Sardes (siglo VII a. C.), poeta lírico coral, que ejerció su arte en Esparta y compuso poemas para ser recitados por coros de doncellas con ocasión de celebraciones cívicas; de su colección de poemas líricos en seis libros sólo se conserva poco más de un centenar de fragmentos.

bronce unas veces *euénor*[179], otras *nôrops*[180], siguiendo estas explicaciones. Aristóteles[181], por su parte, atestigua que las heridas provocadas por un arma con punta de bronce son menos dañinas que las provocadas por el hierro y más fáciles de curar; «porque —dice— el bronce tiene un poder terapéutico y secante, que deja caer en la herida». Por esta razón, de modo similar, clavado en el cuerpo de una bestia, protege contra la humedad lunar. ***

[179] *Cf.* HOMERO, *Odisea* XIII 19; asimismo IV 622 referido al vino. El epíteto está probablemente en relación con *anér,* «hombre», en el sentido de «que hace bien al hombre», en la medida en que causa beneficio o gozo; pero PLUTARCO, *Cuestiones simposíacas* 659d, pone este epíteto más bien en relación con el verbo *horáo,* «ver», al igual que el siguiente epíteto *nôrops.*

[180] *Cf.* HOMERO, *Ilíada* II 578; VII 206; XI 16; XIII 406; XIV 383; XVI 130; *Odisea* XXIV 467; XXIV 500.

[181] *Cf.* ARISTÓTELES, *Problemas* I 863a, 25-30.

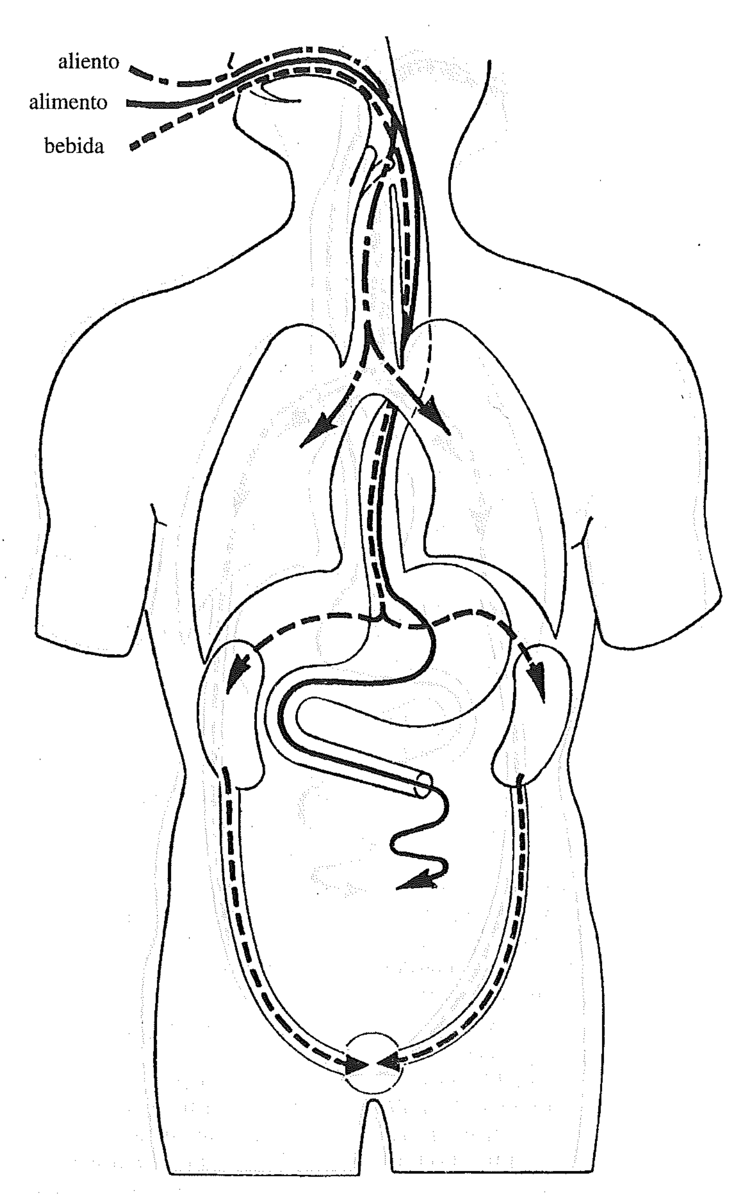



Lámina 1: Teoría de la digestión según Erasístrato

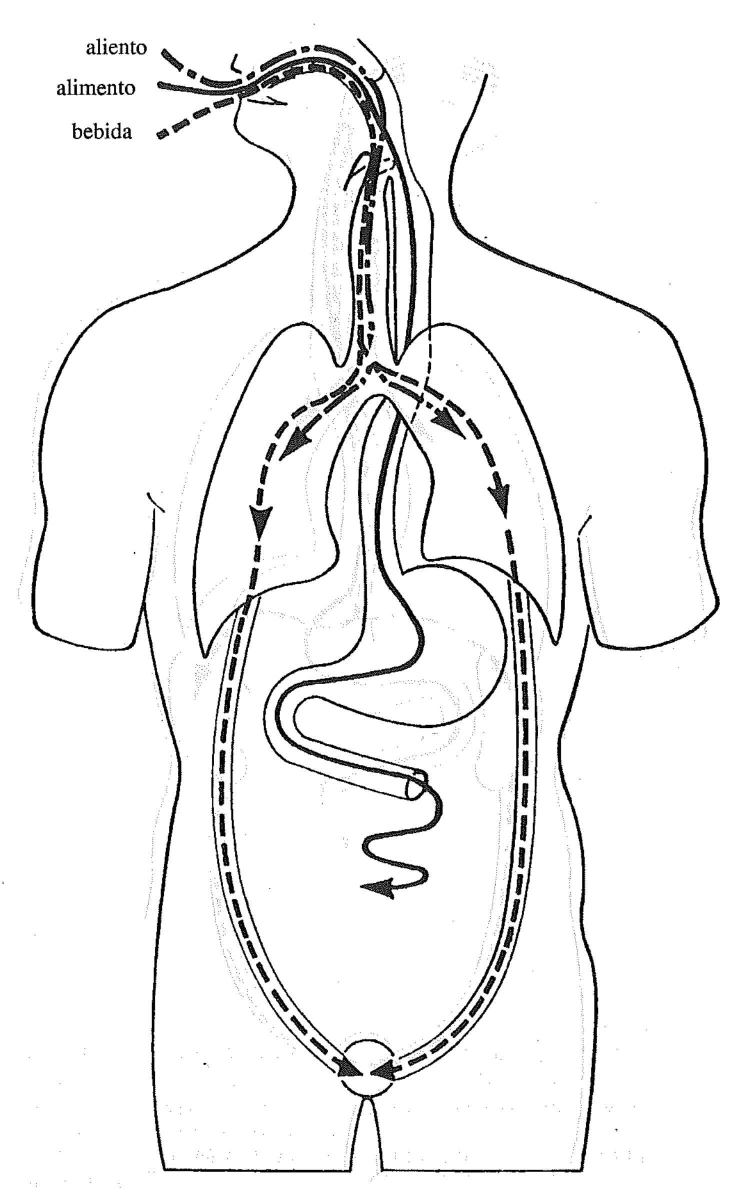



Lámina 2: Teoría de la digestión según Platón

# ÍNDICE DE NOMBRES

# ÍNDICE DE VOCABLOS GRIEGOS

# ÍNDICE DE AUTORES CITADOS

Se marca con un asterisco (*) los pasajes dudosos, bien porque se observa una simple analogía de argumento, bien porque puede tratarse de una coincidencia casual.

Entre paréntesis figuran las referencias a fragmentos de obras hoy perdidas.

# ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS DE INTERÉS

# ÍNDICE GENERAL